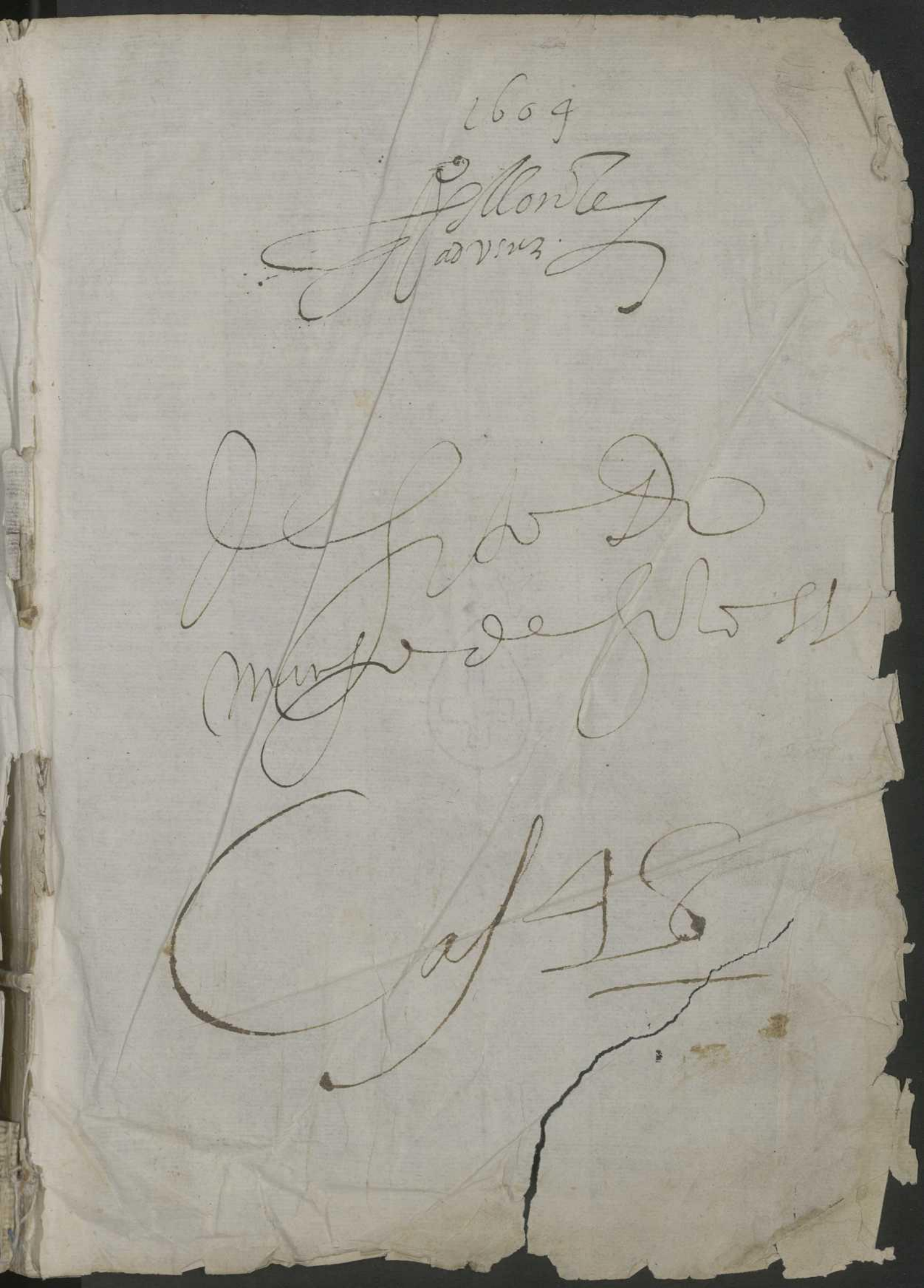
8610

1/60

9



FLOS SANCTORVM,

O LIBRO DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS.

ESCRITO POR EL PADRE PEDRO de Ribadeneyra, de la Compañia de IESVS, natural de Toledo.

DIRIGIDO A LA REYNA DE Eſpaña D. Margarita de Auſtria, nra Señora.

PRIMERA PARTE.

EN LA QVAL SE CONTIENEN LAS VIDAS de Chriſto Nueſtro Señor, y de ſu ſantiſsima Madre; y de todos los Santos de que reza la Yglesia Romana, en los ſeys primeros meſes del Año.

Año 1599.

Con priuilegios de Caſtilla, Aragon, y Portugal.

EN MADRID, Por Luis Sanchez.

LICENCIA DEL Padre Visitador.

YO Esteuan de Hojeda, Visitador de la Compañia de Iesus en la Prouincia de Toledo, por particular comissionque para ello tengo del muy Reuerendo Padre Claudio Aquauiua, nuestro Preposito General, doy licẽcia que se imprima la primera parte de las vidas de los Santos, que el Padre Pedro de Ribadeneyra ha escrito, y ha sido examinada y aprouada por personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di ésta firmada de mi nõbre, y sellada con el sello de mi oficio. En Madrid à 31. de Março, de mil y quinientos y nouenta y nueue.

Esteuan de Hojeda.

Aprouacion.

YO He visto éste Flos Sanctorum, compuesto por el Padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de Iesus: y no ay en el cosa contra nuestra santa religion, antes mucho prouecho, porque está escrito muy docta y prudentemente: y es muy bien que historia tan importante como la de las vidas de Santos, se escriua por persona de tan conocida santidad y erudicion: y assi me parece es razon que se le dè la licencia que pide. En Madrid à cinco de Iunio, de mil y quinientos y nouenta y nueue.

El Doctor Pedro Lopez de Montoya.

TASSA.

YO Pedro çapata del Marmol, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendose presentado ante los Señores del dicho Consejo por el Padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de Iesus, vn libro que el compuso, intitulado, *Flos Sanctorum, ò libro de las vidas de los Santos*, que con licencia de los dichos Señores auia impresso, le tassaron à tres marauedis cada pliego, que conforme à su tassa monta diezisseys Reales, y catorze marauedis: y à este precio y no mas mandaron que se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que assi fueren impressos. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Padre Pedro de Ribadeneyra, di la presente, que es fecha en la villa de Madrid à dos dias del mes de Otubre, de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

Pedro çapata
del Marmol.

ERRATAS.

Pagina 22. coluna. 1. linea. 24. que Miguel, di de Miguel. *39. 1. 15. y 46. 1. ante. ésta, di* ésta. *46. 2. 31. estè, di* està. *135. 1. 15. doloro, di* dolo. *139. 1. 36 quiere padre, di* quiere dezir padre. *156. 1. 14. mochos, di* muchos. *y lin. 15. Ductores, di* Doctores. *156. 2 6. razons. di* razon. *160. 2. 9. la fama de su, di* su. *174. 1. 7. dir. S. Pablo, di* dir à S. Pablo. *180. 1. 37. estima en, di* estimassen. *195. 1. 16. para, di* por. *215. 1. 10 ua la, di* taua la. *286. 1. 10. Gayan, di* Gayna. *295. 1. 6. Consintidẽo, di* consintiendo. *320. 2. 1. 5 Afrodsiia, di* Afrodisia. *322. 1. 18. ésta, di* ésta. *323. 1. 8. éste, di* estè. *324 2. 1. las, di* la. *358. 1. 9. està, di* ésta. *358. 2. 30. penas, di* peñas. *382. 2. 8. se le, di* sela. *396. 2. 10. Constantipla, di* Constantinopla. *427. 1. 3. encencido, di* encendido. *450. 1. 22. mo y, di* simo y. *461. 2. 17. Filoso, di* Filosofo. *518. 1. 36. sogára, di* sossegàra. *525. 1. 7. dẽse saluò, di* sesaluò. *528. 2. 32. Yglesia, di* Yglesias. *548. 1. 8. muerto, di* muertos. *551. 1. 3. pos, y, di* po, y. *597. 2. 11. Belluãcẽse, di* Beluacense. *609. 2. pen. dedicar, di* predicar. *610. 1. 37. religios, di* religiosos. *627. 2. 15. emparar, di* amparar. *644. 1. 29. estè? di* éste?. *645. 1. 1. entregaua, di* entregan. *646 1. 15. y 647. 1. 3. Marcelino, di* Marceliano. *680. 1. 10. Sanã Iu, di* San Iuan. *686. 1. 4. da San, di* da de San. *687. 1. 7. dexauã, di* que dexauan.

Iuan Vazquez
del Marmol.

Priui-

PREVILEGIO de Castilla.

EL REY.

POR quanto por parte de vos Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de IESVS, nos ha sido fecha relacion, que con mucho trabajo y estudio auiades escrito el *Flos Sanctorum, y libro de las vidas de los Santos*, el primer tomo, que presentauades, en el qual yuan los que la Yglesia rezaua en los seis meses primeros del año, y nos suplicastes os diessemos licẽcia para lo imprimir, y preuilegio por diez años, ò como la nuesta merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: por la qual os damos licencia, y facultad, para q̃ por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren, y se cuentan desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos, ò la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir, è vẽder el dicho libro que de suso se haze mencio, por su original, que en el nuestro Cõsejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Pedro çapata del Marmol nuestro Escriuano de Camara de los que en el nuestro Consejo residen, y con que antes que se venda, lo traygais ante ellos con su original, para que se vea, si la dicha impresion està conforme a el, ò traygais fè en publica forma, como por corretor nõbrado por nuestro mãdado se vio, è corrigio la dicha impresion por su original. Y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con su original al autor, ò persona à cuya costa lo imprimiere, ni a otra persona alguna, para efecto de la dicha correcion, y tassa, y hasta que antes y primero el dicho libro estè corrigido, y tassado por los del nuestro Consejo: y estando hecho, y no de otra manera, podais imprimir el dicho principio, è primer pliego, y seguidamente se ponga esta nuestra cedula, y la aprobacio q̃ del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la tassa, y erratas, so pena de caer en las penas contenidas en las leyes, ê prematicas destos Reynos, que sobre ello disponen. Y mãdamos que durãte el tiempo de los dichos diez años, persona alguna, sin vuestra licencia, no pueda imprimir, ni vẽder el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere, ê vendiere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de

cinquẽta mil marauedis: la qual dicha pena sea la tercia parte para la nue ſtra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo ſentenciare, y la otra tercia parte para la perſona que lo denunciare. Y mandamos a los del nue ſtro Cõſejo, Preſidentes, y Oydores de las nueſtras audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nueſtra caſa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Aſsiſtente, Gouernadores, Alcaldes mayores, é ordinarios, è otros Iuezes, y Iuſticias qualeſquier de todas las ciudades, villas, y lugares deſtos nueſtros Reynos, y Señorios, aſsi à los q̃ a ora ſon, como a los que ſeran de aqui adelante, que vos guarden eſta nueſtra cedula, ê cõtra ſu tenor y forma no vayan, ni paſſen por alguna manera, ſo pena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra Camara. Dada en Barcelona, à veinte y cinco dias del mes de Iunio de mil è quinientos è nouenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Reynueſtro ſeñor,

Don Luis de Salazar.

Priuilegio de Aragon.

DON Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, &c. Por quanto por parte de vos Pedro de Ribadeneyra de la Compañia de Iesus, nos ha sido hecha relacion, que con mucho estudio y trabajo vuestro aueis compuesto vn libro intitulado, *Flos sanctorum*, que es de mucha vtilidad para el aprouechamiento de los fieles Christianos, y que en ello aueis gastado mucho dinero, fuesse seruido daros licencia y facultad, para que vos, o la persona que vuestro poder tuuiesse para ello, y no otra alguna, lo podais y puedan imprimir y vender en los nuestros Reynos de la corona de Aragon. Y nos teniendo consideracion a lo sobredicho, y a que el libro ha sido reconocido por nuestro mãdado, y dado por bueno y muy vtil: y para que podais sacar algun prouecho de vuestros trabajos, lo auemos tenido por bien. Por ende con tenor de las presentes, de nuestra cierta ciencia y Real autoridad deliberada mente, y cõsulta, damos licencia, permisso y facultad, a vos el dicho Pedro de Ribadeneyra, para que por tiempo de diez años, contaderos del dia de la data de las presentes en adelante, vos o la persona, o persones q̃ vuestro poder tuuieren, y no otro alguno, podais y pueda imprimir en los dichos nuestros Reynos y señorios de la nuestra Corona de Aragon, el dicho libro intitulado, *Flos sanctorum*, prohibiendo y vedando expressamente, que ningunas otras personas lo puedan hazer sin vuestra licẽcia, permisso y voluntad, por todo el dicho tiempo, ni le puedan entrar en los dichos Reynos, para vender de otros Reynos a donde se huuiere imprimido. Y si despues de publicadas las presentes huuiere alguno, o algunos, que durante el dicho tiempo intentaren imprimir, o vendér el dicho libro, ni meterlo impresso para vender, como dicho es, incurran en pena de quinientos florines de oro de Aragon, diuidideros en tres partes, a saber es, vna para nuestros cofres Reales, otra para vos, y otra para el acusador: y demas de la dicha pena, si fuere impressor, pierda los moldes y libros que assi huuiere imprimido, mandando con el mismo tenor de las presentes, a qualesquier Visoreyes, lugar tenientes y capitanes generales nuestros, portãts vezes de general gouernador, alguaziles y otros qualesquier oficiales y subditos nuestros, mayores y menores, en los dichos Reynos de la Corona de Aragõ, cõstituydos, y cõstituyderos, y a sus lugarteniẽtes, y Regẽtes dichos oficios, so incurrimiẽto de nuestra ira e indignaciõ, y pena de mil florines de oro de Aragon, de bienes delos q̃ lo cõtrario hizieren exigideros, y a nuestros Reales cofres aplicaderos, que la presente nuestra licencia, gracia, y prohibicion, y todo lo en ella contenido, os tengan, guarden y obseruen, tener, guardar, y obseruar hagã sin contradicion alguna, si demas de nuestra ira e indignacion, en la pena susodicha desseando no incurrir. En testimonio delo qual mandamos despachar las presentes cõ nuestro sello Real comun en el dorso selladas. Dat. en la nuestra villa de Madrid, a veynte y quatro dias del mes de Otubre, año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, mil y quinientos nouenta y nueue.

YO EL REY.

Vidit Couarruuias Vicecanc. V. Comes Generalis Thesaur. V. Baptista R. V. Guardiola R. V. Clauero R. V. Don Petrus Sans R. V. Don Ioannes Sabater R.

Dominus Rex mandauit mihi Hieronymo Gassol. Visa per Couarruuias Vicecancellarium, Comitem generalem Thesaurarium, Batista, Guardiola, Clauero, don Petrum Sans, & Sabater, Regentes Cancellariam.

Priuilegio de Portugal.

EV EL Rey faço saber aos que este Aluara virem, que eu ey por bem fazer merce ao Padre Pedro de Ribadeneyra da Compañia de Iesus, que por tempo de dez anos, Imprimidor, nem Liureiro algum, nem outra pessoa de qualquer calidade que seija, não possa imprimir, nem vender em todos meus Reynos & Senhorios da Coroa de Portugal, nem trazer de fora delles o liuro intitulado, Flos sanctorum ou vida dos Santos, senão aquelles Liureiros, & pessoas que para isso teuerem licença do dito Pedro de Ribadeneyra: & qualquer Imprimidor, Liureiro, ou pessoa, que durando os ditos dez anos, imprimir o dito liuro nos ditos meus Reynos, ou os trouxer de fora delles sem licença do dito Pedro de Ribadeneyra, perderà para elle todos os volumes, que assi imprimir, vender, ou de fora trouxer: & alem disso encorrerà em pena de cem cruzados, a metade para minha Camara, & a outra a meta de para quem o acusar. Mando a todas minhas justiças, & oficiais, a que o conhocimento disto pertenecer, que lhe cumprão, & guardem, & fação cumprir, & guardar este Aluara como se nelle contem. O qual ey por bem que valha, tenha força & vigor, como se fosse carta feita em meu nome por mim assinada, & passada pella Chancelaria, posto que por ella não passe, sem embargo das Ordenações do segundo liuro, titulo vinte, que o contrario dispoem. Francisco Matoso o fez em Madrid à dezaseis de Outubro de mil quinhentos nouenta & noue. Antonio Moniz Dafonsequa o fez escreuer.

REY.

A LA REYNA DOÑA Margarita de Austria nuestra Señora.

LA Felicissima venida de V.M. ha causado en estos sus Reynos muy grande alegria y regozijo, y ha acrecentado en sus subditos las esperanças que antes tenian, de las muchas y grandes mercedes, que por medio de V.M. Dios nuestro Señor les ha de hazer. Porq̃ aunque la fama de la rara piedad de V. M. para con Dios; de la deuocion y reuerencia para con sus Santos, y ministros; de la rara modestia para consigo; de la misericordia para con los pobres; de la benignidad para con todos, acompañada con tanta discrecion y valor, auia antes aficionado los coraçones de los naturales destos Reynos al amor y seruicio de V.M. pero ha crecido ésta aficion y amor, despues que han visto, q̃ es mucho mas lo que tienẽ presente, que lo que antes por relacion de otros auian oydo. Todo éste Reyno está gozoso y contentissimo, por tener tal Rey, y tal Reyna; y alaba, y haze gracias, sin cessar, al Señor, por auer juntado en vno à Vs. Ms. tan parecidos, y cõformes en todo genero de virtud, y tã zelosos de la gloria de

de Dios, y desseosos del bien de sus Reynos. Mas entre todos los vassallos de V.M. à los religiosos de la Compañia de Iesus, nos ha cabido mayor parte deste contento y alegria. Porque no solamente miramos à V.M. como à nuestra Reyna natural, y señora (como lo hazen los demas) sino tãbien como à nuestra singular patrona, q̃ cõ particular afecto nos tiene debaxo de su Real sombra y protecion. Porq̃ como V.M. es tã verdadera hija de los sereniſsimos Archiduques Carlos, y Maria sus padres, y tan desseosa de imitar el zelo de nuestra santa religion, que tuuierõ el Emperador don Fernando, y Alberto Duque de Bauiera sus aguelos, de glorioſa memoria, ampara à los que ellos ampararon, y fauorece à los que ellos, por seruicio de Dios, tanto fauorecieron. Quien no sabe, que desde que ésta nuestra minima Cõpañia salio à luz, y Dios la embio al mundo, ha tenido siempre especial amparo y defensa en las Imperiales casas de Austria, y de Bauiera; de las quales deciende V.M? Y que la Mageſtad del Emperador don Fernãdo su aguelo paterno, nos edificò el Colegio de Viena en Austria; el de Praga en Bohemia; el de Tirnauia en Hungria; y el de Ispruch en el Condado de Tirol; y que el Duque de Bauiera Alberto, aguelo materno de V. M. nos fundò en sus Estados los Colegios de Monachio, è Ingolstadio; y que el sereniſsimo Archiduque Carlos su padre hizo el de Gratz, y las sereniſsimas Infantas doña Madalena, y doña Elena, sus tias, el de Hala? Y que por exẽplo de tan grandes Principes se han instituydo los demas Colegios que la Compañia tiene en cinco Prouincias de Alemania la alta y la baxa, y de los Reynos de Bohemia, de Hungria, de Polonia, y Transiluania?

De

De los quales Colegios, y de los pobres trabajos de los religiosos dellos, ha sacado Dios nuestro Señor el fruto que V. M. sabe, para reprimir y alumbrar à los hereges, y para consolar y esforçar à los Catolicos, y componer, y reformar las costumbres de los fieles. Por éste fruto tan grande, y tan patéte, la serenissima Archiduquessa Maria, madre de V. M. y el sereníssimo Archiduque Ferdinando su hermano, lleuan adeláte, lo que los otros Principes sus Progenitores començaron; y fauorecen nuestra religion con especial deuoció y beneuolécia. Y todos los sereníssimos hermanos y hermanas de V. M. se han criado con ésta leche, y con la dotrina, y santa institucion de la Compañia, desde que nacieron; y procuran mostrarlo en sus costumbres, y en el fauor que en todas partes le hazé. Lo mismo digo de la Magestad del Emperador Rodolfo, y de los sereníssimos Archiduques Ernesto, Matias, Maximiliano, y Alberto, sus hermanos, y primos hermanos de V. M. y de los Principes de la casa de Bauiera, Gulielmo su bisaguelo, y Alberto su aguelo, y Gulielmo su tio, y Maximiliano su primo, q̃ todos han sido y son insignes bienhechores, y vnicos Protectores desta nuestra religion. Pero V. M. entre todos lo es, cõ tan estraordinaria benignidad, q̃ aũque no fuera nuestra Reyna y señora natural, nos obligara à reconocer tan grandes mercedes, y à dessear seruir y pagar à V. M. (si pagar se pudiessen) todas las deudas juntas q̃ deuemos à todos los otros esclarecidos Principes que aqui he referido. Esta es la causa del particular gozo q̃ tenemos los religiosos desta minima Cõpañia de Iesus, por la venida de V. M. à estos Reynos: y ésta misma me ha dado à mi atreuimiéto, para ofrecer

cer y dedicar à V.M. éſte libro de las vidas de los Santos, q̃ he compueſto en nueſtra lengua Caſtellana, para que ſaliendo debaxo de ſu Real nombre, y amparo, ſea mas grato à los que le leyeren, y ſea teſtigo del reconocimiento que todos noſotros tenemos, de tantas, y tan ſeñaladas mercedes como de V. M. y de ſu Imperial caſa continuamente recebimos. Seruirà tãbien éſte libro, para que V.M. que es tan aficionada à leer las vidas de los Santos, como deſſeoſa de imitarlos, ſe entretẽga algunos ratos en leer las que yo aqui eſcriuo. Si V. M. guſtáre, y recibiere algun pequeño ſeruicio deſte mi trabajo, yo le doy por muy bien empleado, y tendrè eſperãça que Dios nueſtro Señor ſe ſeruirà del, y que los que le leyerẽ, quedaràn aprouechados, como deuen, de la leccion de vidas tan celeſtiales y diuinas; y yo mas animado para proſeguir lo que me queda, y acabar la ſegunda parte deſte Flos Sãctorum, y dar cũplimiento à lo q̃ tengo començado. Porq̃ aunque para mi canſada vejez es trabajo largo, peſado, y dificultoſo: pero con la gracia del Señor, y con el haliento y fauor de V.M. ſeguirè el curſo deſta mi nauegaciõ, haſta tomar el puerto que deſſeo. Dios guarde à Vs. Ms. largos años, y les dè la ſuceſsion y felicidad q̃ todos eſtos ſus humildes Capellanes y ſieruos le ſuplicamos, y para la conſeruacion y buen gouierno deſtos Reynos es meneſter.

Pedro de Ribadeneyra.

AL CHRISTIANO y benigno Lector.

CON Gran razon dixo el Real Profeta, que Dios es marauilloso en sus Santos: porque verdaderamente, aunque el Señor es admirable en toda la tierra, y en todas las cosas que son obras de sus manos; como lo cãta el mismo Real Profeta: pero muy mas auentajadamente resplandece su omnipotencia, su sabiduria, prouidencia y bondad, en las almas y virtudes de los Santos. En vn mosquito, en vna abeja, en el gusano de la seda, y en otras criaturas rateras y viles, es Dios admirable; y en las cosas minimas se muestra grande sobre manera, y artifice soberano. Pero mucho mas descubre sus infinitos tesoros en toda ésta maquina del mundo, cõpuesta con marauillosa y singular harmonia, y disposiciõ de tantas y tan varias cosas, tan hermosas, tan raras, tan exquisitas, que cada vna (si se considera sola por si) suspende y arrebata qualquiera alto entendimiẽto, y todas juntas le sacan de si, para que absorto con vna deuida admiracion, encoja sus alas, y se rinda y humille en el acatamiento de aquel Señor que tal obra pudo, supo, y quiso hazer, para despertar nuestros coraçones por estas cosas visibles, à la contemplaciõ de las inuisibles, y de sus infinitas perfeciones. Mas sin duda, que en ninguna cosa destas visibles, ni en todas juntas, se echa de ver tanto la grandeza de la gracia y bondad de Dios, como en vna sola alma de vn Santo. No solamente porque ninguna obra de la naturaleza puede ygualar à las obras de gracia, y sobrenaturales, sino tambien porq̃ todas las otras obras son como vn rastro y huella de Dios; y el Santo es su imagen y semejança, templo suyo, amigo, y hijo suyo, con

Psal. 67.

Psal. 8.

con quien se deleyta y regala. Y tambien porque la santidad que tiene, no la tiene de si, ni por si, sino por la sangre de Christo, que se vertio en la Cruz para hazerle santo. Por donde, ni la tierra con toda su fertilidad, y abundancia de tanta variedad de flores, frutas, y animales; ni la inmẽsidad del mar Oceano, con tanta copia de pescados y monstruos; ni el ayre cõ la diuersidad de aues; ni el fuego con sus truenos, rayos, y relampagos; ni el mismo cielo, que con la claridad y curso del Sol, de la Luna, y de las Estrellas, causa tan marauillosos efetos en estas cosas inferiores, nos predican tanto la grãdeza, y gloria de Dios, como el alma de vn Santo; en la qual el mora como en su casa, y reposa como en su talamo, y con ella se abraça como con su dulce esposa. No ay lengua de hombre que pueda explicar, ni aũ entendimiento de Angel que pueda comprehender, el amor que el Señor tiene à vna alma casta y pura, que transformada en el, con el cuerpo viue en la tierra, y con el coraçõ en el cielo. Esta alma le hõra y glorifica mas, que todas las criaturas corporales. Esta recibe los tesoros de su gracia. Esta es retrato de Dios, espejo de su bõdad, traslado de sus perfeciones, y consorte y particionera de su diuina naturaleza. Pues si en cada vno de los Santos es tã admirable el Señor, quan admirable serà en todos los Santos juntos? Que gloria resultarà à su santo nombre de vn numero inumerable de Santos, que desde el principio del mũdo, hasta agora, han florecido en su Yglesia? Que alabança tendra del Santo de los Santos, Iesu Christo, Dios y hombre, nuestro Redentor? De la Reyna de los Angeles su benditisima madre? De S. Iuan Bautista su Precursor? De aquel Colegio de los doze Pescadores, y predicadores de su Euangelio, q̃ conquistaron el mundo? De aquel exercito copiosisimo, y fortisimo de Martyres? De aquella escuela de tantos, y tan ilustres, y sapientisimos Doctores? De vna muchedumbre de Confessores humildes, y solitarios penitentes, que parecian Angeles en carne mortal? De vn coro de Virgines purisimas, que por no amanzillar su limpieza, ofrecieron sus vidas al cuchillo? De la compañia de casadas, y personas de qualquiera condicion y estado, que tomaron por regla la ley de Dios, y niuelaron sus vidas y costumbres con su voluntad? Los quales Santos han sido tantos en numero, q̃ no se pueden contar,

tar mas q̃ las Estrellas del cielo, ô las gotas de la pluuia, ô las arenas del mar. Estos Santos son la familia deste gran Padre de familias; el rebaño deste sumo Pastor, el Reyno deste Rey y Principe soberano. Son esquadron inuencible cõtra las puertas del infierno; escuela de verdadera y diuina sabiduria; ornamento del cielo; gloria de la tierra; esfuerço de los justos; exemplo y reprehensiõ de los pecadores. De manera, q̃ assi como el Sol con su luz escureze la claridad de las Estrellas, y en saliendo el, ellas se esconden; assi toda la belleza y cõpostura de todas las criaturas corporales, como desaparece, y se deshaze, si se coteja con la hermosura, y resplandor, y gracia de los Sãtos: en los quales es mas admirable que en todas ellas, mas honrado, y mas glorificado el Señor.

Por ésta causa principalmẽte se deuen escreuir las vidas de los Sãtos, y por la gloria q̃ dellos redunda en el q̃ los hizo santos, y los adornò, y enriquezio de tantos, y tã singulares dones y gracias. Y tã bien por los grandes bienes q̃ desto se siguẽ à toda la Yglesia Triunfante, y Militante. Porq̃ primeramete es cosa muy deuida, q̃ hõremos, y siruamos nosotros, à los q̃ tan biẽ supieron honrar, y seruir al Señor: y q̃ acrecẽtemos la gloria acidẽtal de los q̃ siẽpre tuuieron puesta la mira en propagar la gloria de Dios. Que pues el mismo Dios honra à los q̃ le honran (como lo dixo el Saluador) muy justo es q̃ los hõbres honren à quien honra Dios. Mirando ésta deuda tan deuida, dixo el Real Profeta: *Mihi autẽ nimis honorificati sunt amici tui, Deus*, Señor, mi alma, y mi coraçõ honra sobre manera à vuestros amigos. Y en otro Psalmo nos exorta q̃ loemos al Señor en los Santos. Tãbien es muy justo, y prouechoso, pedir fauor y socorro à nros hermanos, ya vitoriosos, y seguros, para q̃ mediãte sus ruegos, è interceesiõ, lleguemos al puerto tranquilo donde ellos llegarõ, y seamos partícioneros de sus coronas y triũfos. Es assi mismo de grã disima gloria para toda la Yglesia Catolica, saberse los inumerables y esclarecidos hijos q̃ ha tenido. Porq̃ si vn hijo honrado basta para honrar todo vn linage, q̃ haran tantos, y tan señalados hijos con su madre? Demas desto, es vn fuerte escudo, y defensa contra los infieles q̃ la contrastan; y vn martillo y cuchillo contra los hereges, cuyos errores y desatinos con ninguna cosa se cõuencen mejor, q̃ con

Ioan. 12. *Psal. 138.* *Psal. 150.*

los exemplos de los Santos. Porq̃ es mas excelẽte modo de enseñar con obras, q̃ con palabras: y las obras de los Santos son santas, y contrarias en todo y por todo à los disparates y desuarios de los hereges. Y assi para conuencerlos, è interpretar las cosas dudosas, y lugares dificiles de las diuinas letras, es gran luz la vida y exẽplos de los Santos: q̃ por esto dixo S. Geronimo, *Vita Sanctorũ interpretatio est Scripturarũ*, Que la vida de los Sãtos es declaraciõ cierta de las santas Escrituras. Y S. Agustin dize, q̃ las sagradas Escrituras, no solo tratã de los mandamientos de Dios, sino tãbien de las vidas y costũbres de los Santos: para q̃ si dudaremos como se ha de entẽder lo que se manda, por lo q̃ hizieron los Santos, lo entendamos. Pues para nosotros que son las vidas de los Santos, sino vn dechado, y vn espejo, que deuemos tener siempre delante de nuestros ojos, para mirar en el nuestras fealdades y vicios, y emendarlos; y las heroycas virtudes dellos, para despertar nuestra tibieza, è imitarlos?

Lib. de mẽd. ad Consent. cap. 15.

Por todos estos respetos la santa Yglesia celebra las memorias de los Santos con tanto cuydado y piedad, y procurò siẽpre q̃ se escriuiessen las vidas y muertes de los Martyres. Esto consta por los siete Notarios q̃ instituyò S. Clemẽte Papa y Martyr, dicipulo del Apostol S. Pedro, para recoger los hechos de los Martyres. Y por los siete Diaconos, y siete Subdiaconos, q̃ S. Fabian, tãbien Papa y Martyr, añadio à los siete Notarios, para q̃ se hiziesse cõ mayor acierto y autoridad: y de todo lo q̃ escriuian, se daua parte al sumo Pontifice, para q̃ el lo examinasse, y aprouasse, y se guardasse en los archiuos de la Yglesia Romana; como leemos q̃ lo hazia S. Antero, assi mismo Papa y Martyr. Pero no solamẽte la Yglesia Romana, q̃ es la cabeça y maestra de las demas, tuuo éste cuydado, sino tãbiẽ otras la imitarõ; como la de Esmirna, y las de Leõ y Viena de Frãcia, q̃ escriuierõ diligentemente los martyrios de los Santos, q̃ en sus ciudades dierõ la vida por Christo. Y en las epistolas de S Cypriano, y en algunas de S. Dionysio Alexandrino, q̃ refiere Eusebio Cesariẽse en su historia, hallamos rastros desta santa y loable costũbre. Por esta misma causa los martyrios, bien y grauemẽte escritos de algunos Martyres, se soliã leer en algunas Yglesias el dia de su preciosa muerte, como lo notò el Cardenal Baronio, y se saca del Cõcilio Cartag. c. 13.

Damas. in eius vita. Dam. in vita Fabiani. Damasus in Antero. Baronius in Marty. Roma. cap. 1. Euseb. lib. 4. c. 14 Idem lib. 5. c. 2. & 3. Cyprian. epistol. 37. ad Presbyt & Diac. Eccles. Carth. edit. Pam. Euseb. lib. 6 c. 33 & 34. & lib. 7. c. 10. In annotatio. Marty. Rom. c. 2.

y de

y de vna epistola de Adriano Papa à Carlo Magno; y de lo què escriue Gregorio Turonẽse en el libro de la gloria de los Martyres. Y si bien miramos, hallaremos, que los mas santos y mas sabios Doctores, y los que fueron luz de la Yglesia Catolica, la han ilustrado y enriquezido con las vidas de los Santos que escriuieron; como fueron entre los Griegos S. Atanasio, S. Basilio, S. Gregorio Nysseno su hermano, y S. Gregorio Nazianzeno, su intimo compañero, y cordial amigo; S. Chrysostomo, Damasceno, Teodoreto, y Metafraste. Y entre los Latinos los Santos, Ambrosio, Geronimo, Agustino, Gregorio Magno, Paulino, Seuero Sulpicio, Gregorio Turonense, Beda, Bernardo, y Buenauentura, por no referir los demas, que son innumerables.

Gregor. Turon. de gloria Martyr. cap. 86.

Siempre se ha tenido en la Yglesia Catolica por ocupacion de mucha loa y estima, el escriuir vidas de Santos; assi por las grandes vtilidades que de la leccion dellas se deriuã en todos los que las leen con desseo de aprouecharse, como por las muchas y grãdes dificultades que se ofrecen à qualquiera que las pretẽde bien escriuir. Porque en las historias de los Santos ay muchas cosas escuras y enmarañadas, q̃ se han de desmarañar y esclarecer: muchas dudosas, que se deuen aueriguar: algunas contrarias, que (si es posible) se deuen cõcordar: otras por vna parte aprocrifas, y por otra tan recebidas y assentadas en la comun opiniõ, q̃ ni se pueden aprouar sin notable perjuyzio de la verdad; ni desechar, sin graue ofension de la gente vulgar y comũ. Y no es marauilla, q̃ en algunas cosas muy antiguas, y con las persecuciones espantosas de los Tyranos q̃ tuuo la Yglesia, puestas en oluido, no hallassen despues los escritores la luz de la verdad tan clara y pura. Especialmente que muchos hereges procuraron sembrar sus falsedades en las vidas de los Santos: y tambien algunos Catolicos, ò por sus intereses, ò por su zelo indiscreto, fingieron y mezclaron otras, indignas de la piedad Christiana; como se vee en la censura que hizo Gelasio Papa en el Cõcilio Romano. Pues que dirè de la eleccion y disposiciõ de las cosas? Que de la breuedad, y propiedad de las palabras? Que de la sinceridad, deuocion y espiritu con que las vidas de los Santos se deuen escriuir, para que peguen deuocion y espiritu à los que las leyeren, y atrauiess-

Cap. Sãcta Romana. distin. 15.

ſen ſus coraçones, y los truequen y enciendan en amor de Dios, y en la imitacion de hazañas tan glorioſas, y dignas de ſer imitadas? Demas deſto, algunas vidas de Santos ſon muy largas: y ſi ſe refieren como eſtan, cauſan prolixidad: y por dezirlo todo, canſan al Lector: y ſi ſe quieren acortar, muchas vezes ſe eſcoge mas lo que admira, que lo que edifica; y mas los milagros, que las virtudes. Otras, ay peligro, que por eſcuſar trabajo, ſe eſcriuan ſin orden y diſtincion, traduziendolas como ſe hallan eſcritas por qualquiera Autor, ſin mas diligẽcia y eſtudio. Otras, que mezclamos en ellas nueſtra paja con el grano, y con los exemplos marauilloſos de los Sãtos nueſtros diſcurſos: y aunque propongamos al pueblo vn largo ſermon, lleno de delicados conceptos, pero muy agenos de la vida del Santo que tratamos. Y ſi el Señor con la lumbre y fuego de ſu eſpiriritu, no alumbra è inflama el coraçon, y rige la pluma del eſcritor, todas ſus palabras ſon ſecas y frias: y deſpues de auerlas leydo, queda tan ſeco y frio el Lector, y tan ſin xugo y fruto, como ſi no huuiera leydo la vida de vn Santo, ſino la de vn Emperador, ò de vn Filoſofo Gentil: y no ſe conſigue el fin principal que ſe deue tener en eſcreuir las vidas de los Santos. Por donde ſe vee las grandes dificultades que ay en eſcreuirlas acertadamẽte, y à prouecho y vtilidad: y el agradecimiento que deuemos à los que tomaron éſte trabajo, por el beneficio que hizieron a la Republica: y que ſe les deue perdonar, ſi en alguna coſa (como hombres) faltaron, y no pudierõ llegar al termino que deſſeauan. Y que no ay porque marauillarnos, que vn negocio tan importãte, y tan perplexo y dificultoſo como éſte, no eſtè tan en ſu punto y perfecion, que no ſe pueda cada dia mejorar, y perficionar mas, y abrir camino, y dar materia à otros eſcritores, para exercitar en el loablemẽte ſus ingenios è induſtria.

Entre los otros que ſe han encargado deſto, aũque yo ſoy el menor, y menos ſuficiente de todos, he tomado trabajo de eſcreuir de nueuo éſte Flos Sanctorum, que aqui ofrezco; no por creer de mi q̃ podre llegar donde los demas no llegaron, y hazer coſa mas acabada y perfeta que ellos (que por la gracia del Señor no eſtoy tan ciego del amor propio, que tal preſuma de mi) ſino por las razones q̃ aqui dirè. Quando yo acabè de imprimir el libro del Principe

Chriſtia-

AL LECTOR.

Christiano, cõtra la falsa razõ de Estado de los Politicos de nuestro tiẽpo; el qual dediqué, siendo Principe, al Rey don Felipe III. nuestro señor, hallandome ya muy viejo y cansado, quise dexar la pluma, y retirarme, para aparejarme à morir, y dar cuenta de mi vida à aquel juez, que con tanta justicia nos ha de juzgar. Pero como soy religioso (aũque indigno) y no señor de mi, sino esclauo de mi religion, sujeteme à mis superiores, que me dixeron, que el Señor se seruiria mas que me ocupasse en escriuir alguna cosa vtil para los proximos: y en efeto me mandaron, que escriuiesse en nuestra lengua Castellana las vidas de los Santos. Y por mas que yo pretendi escusarme, alegando mi mucha edad y trabajos passados (que en sesenta años de religion, y de los principios de nuestra Compañia, no han podido faltar) y la poca salud y fuerças presentes para lleuar carga tan pesada, no aceptaron escusa alguna, y assi fue necessario baxar la cabeça, y obedecer. Esta obediencia de Dios (que por tal la tengo) me ha alentado, y esforçado mucho para sacar fuerças de flaqueza, y para tomarla como por prẽdas, de las q̃ espero me darà su diuina Mageſtad; pues el por sus ministros ha echado sobre mis flacos ombros carga, que (à mi pobre juyzio) tanto excede las mias. Y assi mismo me ha animado la voz y desseo vniuersal de la gẽte deuota, que me pide con grande instancia éste trabajo (no se porque) y muchas personas graues, religiosas, y seglares, me dan priessa, è importunan que le acabe, esperando, quiza, sacar del algun fruto y consuelo para sus almas. Pero no ha sido el menor motiuo para lleuar adelãte ésta empresa, el acordarme q̃ nuestro bienauẽturado Padre Ignacio, Padre y fundador de nr̃a minima Cõpañia de Iesus (à cuyos pechos, por particular misericordia del Señor, yo me criè) siendo soldado, y sumido en la vanidad del mundo, abriò los ojos del alma, y se conuirtio à Dios, por leer las vidas de los Santos; aunque al principio las leya mas por entretenimiento, que por deuocion. Y el saber, que el leer la vida de S. Antonio Abad, escrita por S. Atanasio, fue causa que en Roma muchos caualleros, y señoras nobilissimas, diessen de mano à todo regalo de la carne, y pompas del siglo, y tomando habito religioso, se crucificassen con Christo; como lo escriue S. Geronimo, alabando à santa Marcela biuda, por auer sido la primera, que

Hiero. epist. ad Princip. de obitu Marcellæ.

que con su exemplo mouio à las demas. Y que S. Iuan Columbino, cauallero Senès, por leer la vida de santa Maria Egypciaca, se entregò con tã grande feruor al seruicio del Señor, q̃ vino à fundar la religion de los que llaman Iesuates, en Italia, donde florece, y tiene muchos monesterios. El saber esto ha sido grande estimulo para mi floxedad, y aliuio para mi poca salud: porque espero que alguna alma descaminada, leyendo lo que yo escriuiere, y tocada cõ la mano del Señor, entrarà en camino, y le tomarà por su guia, y por su luz: y alomenos que serà prouechoso para mi, el obedecer à la voz de Dios, y tomar éste trabajo por solo zelo de su gloria, y hõra de los Santos, ornamento de la Yglesia Catolica, vtilidad de los fieles, y confusion de los hereges: y para edificar mi alma con leer y escriuir vidas tan preciosas y admirables: y que si viniere la muerte, me tomarà en buena ocupacion, y los mismos Santos me alcançarã perdon de mis pecados, por éste pequeño seruicio que yo les pretendo hazer. Y assi debaxo de la sombra y proteccion dellos, y confiado en la diuina misericordia, è inuocando el espiritu y fauor del Señor, tẽdamos las velas, y entremos en esta nauegacion, con esperança de llegar al puerto desseado.

Los Autores que he seguido ẽn escriuir estas vidas, son los mas graues, y de mayor autoridad que ay, y conocidos, y recebidos por tales de toda la Yglesia Catolica, y los Martyrologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon. Tambien me he ayudado de los piadosos trabajos de Luis Lipomano, Obispo de Verona, y del Padre fray Lorenço Surio, monge Cartuxo, varones en vida, dotrina, y zelo de la honra de los Santos, dignos de perpetua alabança y recordacion. Y no menos me he aprouechado de los Anales, y de las anotaciones sobre el Martyrologio Romano del ilustrissimo Cardenal Baronio: al qual escogio el Señor en estos nuestros tiempos tan calamitosos, para que con vn estudio infatigable, è increyble diligencia, empleasse la mayor y mejor parte de su vida, en la leccion de las vidas y libros de los Santos, y con maduro y acertado juyzio resucitasse algunas cosas que estauan sepultadas; obseruasse, y recogiesse otras esparzidas; aueriguasse las dudosas; diesse luz à las escuras, è ilustrasse la historia Eclesiastica, con singular beneficio de

la Republica Christiana; lustre de la Yglesia Romana; loa suya, y acrecentamiento de la gloria de los Santos. Al qual comunmẽte yo seguire, principalmente en lo que toca à los años, y tiempo en que cada Santo viuio y murio; porque me parece q̃ ha puesto mas cuydado y diligencia que otros, en aueriguar la Chronologia de los tiempos. Y el alegar sus obras, y citar los lugares, serà segun la impresion Romana en folio, de la Typographia, ò emprẽta Vaticana. Y porque no es mi intento principal en ésta historia, abarcar, ni referir todo lo que està escritò de los Santos, sino escoger y entresacar las cosas ciertas y aueriguadas, y las que mas nos puedã mouer à la imitacion de los mismos Santos, cuyas vidas escriuimos, dexarè algunas cosas, que aunque esten muy recebidas entre la gente comun, no me parece que estan tan bien fundadas, ni con tanta autoridad, que yo las pueda afirmar. Ni tãpoco júzgo que las deuo disputar, y examinar las razones, que por vna parte y por otra se pueden traer: porque esto mas es para Escuelas, y corta el hilo de la narracion, y embaraça al lector deuoto, y le quita el gusto que tiene; y aun le entibia el ardor y desseo de imitar à los Santos, que comunmente se enciende en el que lee sus vidas con la atencion y fin que deue: y para éste fin no son de momento las cosas que yo dexarè.

En este primer tomo, ò primera parte del Flos Sanctorum, que agora imprimimos, van las vidas de los Santos que celebra la Yglesia Romana, y de quien reza en los seys primeros meses del año, que son, Enero, Febrero, Março, Abril, Mayo, y Iunio: porque de los otros Santos que no estan en el Breuiario Romano, y son extrauagantes, no me he querido (por agora) encargar de escriuir, por mi poca salud y fuerças, hasta auer acabado con estotra tarea tan prolixa y trabajosa. Verdad es, que por escriuirse, è imprimirse este libro en el Arçobispado de Toledo, he añadido las fiestas de los Santos q̃ se celebran en el, aunque no son vniuersales, ni de todas las Yglesias de España. He puesto al principio la vida de Christo nuestro Saluador, porque es fuente, rayz, y causa de toda santidad, y Autor y glorificador de todos los Santos: y la de la Reyna del cielo Nuestra señora, su benditissima Madre, aunque breuemente, remitiendome à los

los principales myſterios de la vida del Señor, y à los de la Virgen; de que tratamos mas largamente en ſus feſtiuidades, por no canſar al lector con inutil repeticion.

Las cauſas que me han mouido à imprimir éſta primera parte, antes de acabar la ſegunda, ſon dos. La primera, el verme ya viejo, y achacoſo, y cerca de la ſepultura, y juzgar que no es bien que ſe pierda lo que yo he trabajado, en caſo que el Señor ſea ſeruido de librarme de la carcel deſte cuerpo, antes que yo pueda acabar lo q̃ queda; y que es mejor que el miſmo Autor lo publique en ſus dias, que no encomendarlo à otro que lo haga deſpues de ſu muerte. La otra es, dar algun guſto à los que tanto deſſean, y me piden eſte Flos Sanctorum, y letura, y paſto para la mitad del año: para que ſi hallaren en ella lo que deſſean, y eſperan, me alcancen con ſus oraciones gracia y fauor del Señor para acabar la otra mitad, y dar perfecion y cũplimiento à lo q̃ para bien de ſus almas he començado, y voy acabãdo. La diuina Mageſtad, q̃ es principio y fin de todas las coſas, lo ſea deſta obra por ſu miſericordia: y à mi me dè ſu ſanto eſpiritu para eſcriuir las vidas de los Santos, y à los otros para leerlas, de tal manera, que ſe impriman en nueſtros coraçones, y reſplandezcan en nueſtras vidas.

Amen.

DE LOS TORMENtos de los Martyres.

NO De los mayores argumentos que tenemos los Christianos para confirmacion de nuestra santa religion, es, la de los bienauenturados, y fortissimos Martyres, que por ella dieron sus vidas. Porque fueron inumerables hombres y mugeres, de todos estados, condiciones, edades, y naciones; y murieron con tan estraña y admirable constancia, que assombraron y vencieron al mundo, auiendo antes sido atormentados con todos los generos de atrocissimos y exquisitos suplicios, que el demonio, y los tyranos sus ministros pudieron inuentar, y estos glorioso Caualleros de Christo los sufrieron con mas que humana paciẽcia, fortaleza, y alegria. Mas porque contando sus martyrios, necessariamente auemos de hazer mencion de los tormentos que les dauan, y de los instrumentos con que se los dauan, me ha parecido (para que mejor de vna vez se entiendan los vnos y los otros) ponerlos aqui, porque daran luz à los martyrios, de que en ésta escritura necessariamente auemos de tratar.

Vsauan los Tyranos poner à los santos Martyres en Cruz, y esto no siempre de vna misma manera: porque algunas vezes los crucificauan con los pies clauados házia abaxo, y las cabeças leuantadas al cielo: otras al contrario con las cabeças al suelo, y leuantados los pies. Y la misma Cruz no siempre era de vna misma figura sino de diuersas: y algunas vezes los crucificauan en los arboles, y en otros palos de varias hechuras. Colgauan los de algun palo, ò coluna, ò arbol, para poderlos mas facilmente atormentar à su gusto. Y algunas vezes los colgauã de los dos pies, y otras de vn solo pie, encendiendo debaxo fuego de alguna materia suzia y asquerosa, para que el humo, y el mal olor los affligiesse, y ahogasse. Otras vezes los colgauan de vn braço, ò de los dos, ò de los dedos pulgares, y los tenian assi colgados mucho tiempo. Y para descoyuntarlos, y desencaxar los huessos de sus lugares, cargauan sobre los pies, y aun sobre la cabeça y espaldas, pesas grandissimas de piedra, de plomo, ò de hierro, para que con el peso se estirassen los miembros,

miembros, y no quedasse parte sana en todo el cuerpo del santo Martyr. Otras vezes los prensauan y estrujauan, como se estruja la vua y azeyte en el lagar. Otras los estirauan y estendian atados los pies, y las manos, con vnas ruedas que llamauan Trocleas, mas, ò menos, como querian. Otras los ponian en vna rueda, y los dexauan en ella sin comer, hasta que morian, ò atados à ella los despeñauan: y aun algunas vezes sembrauan la misma rueda de puntas de hierro muy agudas, y los reboluian sobre abrojos de azero, con puntas que cortauan como nauajas. Era cosa muy ordinaria el tormento del Eculeo: el qual era vn instrumento de madera, à manera de cauallete, con sus ruedas à los cabos, para estirar y descoyuntar al Martyr. Otras vezes los atormentauan en la que llamauan Catasta, q̃ era vn tablado armado sobre algũ lugar alto y eminente, de donde pudiesse ser visto del pueblo el q̃ era atormentado, para q̃ aquellos tormentos tan horribles y penosos causassen grima y espanto à los circunstantes. Alli los açotauan crudelissimamẽte, algunas vezes con latigos durissimos: otras cõ neruios de bueyes: otras con varas: otras con palos y bastones ñudosos: otras con vna manera de çarça, ò vara espinosa y ñudosa, que llamauan escorpion: otras con varas de hierro, ò de plomo, ò con plomadas, que era vn genero de açote hecho de cordeles, ò de cuero, que tenia en los cabos del enxertas vnas pelotas de plomo. Y con estos instrumentos los sayones y verdugos molian, quebrantauan, y despedazauan los cuerpos de los santos Martyres, con tanta perseuerancia, y barbara crueldad, que muchas vezes quedauan ellos mas cansados de herirlos, que los mismos Martyres de ser heridos y atormentados, por el desseo grande que tenian de padecer por Christo, y por el esfuerço y gozo que el mismo Señor les daua.

Tambien los atormentauan dandoles palmadas, bofetadas, puñadas, y cozes, y no pocas vezes quebrandoles los dientes, y las mexillas con piedras: otras los apedreauan: ò echando sobre sus cuerpos, tendidos en el suelo, alguna rueda de molino, ò otra piedra muy pesada, los desmenuzauan y consumian.

Tenian otrosi los Tyranos muchos instrumentos para rasgar y despedazar las carnes; como eran, vñas de hierro azeradas, que era vna manera de tenazas, armadas por vna parte y por otra de vnas puntas, ò vñas de hierro, con que asian y sulcauan la carne, y sacauan

pedazos

pedaços della: y oy dia se muestra en S. Pedro de Roma vno destos instrumentos, que en solo verle pone espanto. Vsauan tambien peynes de hierro, con los quales peynauan, y rayan las carnes de los Santos: y de vnos garfios assi mismo de hierro para asirlos, traerlos, colgarlos, rasgarlos, ò despues de muertos arrastrarlos, y echarlos en el rio, ò en algun albañar, y lugar inmundo, è infame. Y no menos con pedaços de tejas agudas rayan y refregauan todo el cuerpo ya llagado, y le dessollauan, y despojauan de la piel que le cubria. Vsauan de planchas de hierro, de hachas, y de otras que llamauan lamparas encendidas, para abrassar los costados de los santos Martyres en la Catasta, y en el Eculeo: y despues que los baxauan del, algunas vezes los atauan en algun brete, y los estirauan cruzadas las piernas, hasta que llegassen los pies à ciertos agugeros desmedidos: otras les echauan sobre sus cuerpos cal viua, y azeyte hirviendo; ò desnudos los rebolujan sobre pedaços de tejas agudas, para que no quedasse miembro, ni parte del cuerpo ya despedaçado, que no sintiesse su nueua pena y dolor.

Demas destos tan atroces y horribles tormentos, inuentò Satanas otros muchos mas crudos y atroces, para quemar à los glorioso caualleros de Christo. Porque vnas vezes los echauan y encerrauan en vn toro de metal ardiendo: otras en vna olla grande y capaz, assi mismo de metal, llena de azeyte, pez, y plomo derretido, para que alli se cozjessen: otras los freyan en sartenes: otras los assauã con fuego lento, tendidos en vnas como parrillas, ò lecho de hierro; ò sentados en vna silla tãbien de hierro, encendida, los abrassauan, y las cabeças con vna celada, ò casco, hecho fuego; ò se las traspassauan con clauos agudos y encendidos. Otras vezes vestian sus bienauẽturados cuerpos de vna tunica de hierro ardiendo, ò de otra que llamauan Tunica molesta, empapada en pez, resina, azeyte, y otras materias semejantes, y pegandole fuego los consumian. Assi mismo atormentauan los pies con çapatos de hierro ardiendo, sembrados de clauos; ò descalços los mandauan andar sobre las brassas; ò echauãles plomo derretido en la boca: arrojauãlos en las hogueras, hornos, caleras, y en hoyas llenas de fuego, ò en alguna naue cargada de estopa, y pez, para q̃ en la mar fuessen quemados, y passando por agua y fuego, llegassen al refrigerio y corona del Señor. A las honestissimas donzellas, y mas puras que el Sol, colgauã desnudas por los

cabellos; cercenauanles los pechos, y las lleuauan à la casa publica de las malas mugeres (que era el mayor y mas afrentoso tormento que ellas podian sufrir.) Finalmente cortauan las lenguas à los santos Martyres, arrancauanles los dientes, sacauanles los ojos, destroncauanles los pies, quebrantauanles las piernas, dessollauanlos viuos, despeñauãlos, metianles cañas agudas entre las vñas y la carne, hazianlos pedaços, arrastrauanlos por lugares fragosos y pedregrosos, desmembrauãlos atados à quatro ferocissimos cauallos, ò à ramas de palmas, encoruadas por fuerça, y soltadas, para que con su impetu los despedaçassen: echauanlos à los Leones y bestias fieras: y aun algunas vezes atados y desnudos los hazian comer à los ratones, ò vntados con miel, à las moscas y tauanos: ò abriendoles el vientre, le llenauan de ceuada, para que en el comiessen los cauallos, ò los enterrauan viuos, ò ahogauan en el rio, ò en la mar. E inuentaron tãtos y tan exquisitos generos de tormẽtos para cada miembro, y tãtas maneras de muertes afrentosissimas, y penosissimas, que no se pueden contar, ni aun pensar con atencion, lo que estos fortissimos guerreros padecieron por Christo, y el valor, esfuerço y constancia con que lo padecieron, sin alabar al Señor que se la dio, y honrar los à ellos que la tuuieron; y à la santa Yglesia, que està armada de vn esquadron de tan luzidos, y tan inuencibles soldados: y sin que nosotros nos corramos, y cubramos nuestro rostro de verguença, viendo nuestra tibieza y floxedad; y que no bastan tan ilustres exemplos de virtud, ni tan encendidas llamas de amor diuino, à inflamar nuestros coraçones, para que menospreciando todas las cosas caducas, fragiles, y perecederas de la tierra, aprecien, apetezcan, y con veras busquen las solidas y mazizas del cielo, que para siempre han de durar. Seria nunca acabar, si quisiessemos proseguir esta materia: veala el que quisiere, en Antonio Galonio Romano, que la tratò copiosamente, y con curiosidad, en vn libro que escriuio de los instrumentos y modos con que eran atormentados los Martyres, impresso en Roma el año de 1594.

TABLA

TABLA DE LO QVE se contiene en este primero tomo de las vidas de los Santos.

1 PRoemio al Lector, en el qual se declara la necesidad que ay de escriuirse bien las vidas de los Sãtos, y el prouecho que dellas se sigue, y la dificultad que tienen los que las escriuen.

2 De los tormentos de los Martyres.

3 Introducion para la vida de Christo.

4 De la vida de nuestro Señor Iesu Christo, pag. 1.

5 De la gloriosa Resurrecion del Señor, pag. 47.

6 De la admirable Ascension del Señor, pag. 57.

7 De la Venida del Espiritu Santo, pag. 66.

8 De la fiesta de la santissima Trinidad, pag. 79.

9 De la fiesta del santissimo Sacramento, pag. 92.

10 La vida de nuestra Señora la Virgen Maria madre de Dios, pag. 115.

SIGVENSE LOS SANTOS de los seys primeros meses del Año.

ENERO.

A 1 La Circuncision del Señor, pag. 133. Del nombre santissimo de IESVS, pag. 138.

b 2

c 3

d 4

e 5

f 6 La Epifania del Señor, ò adoracion de los Reyes, pag. 145.

g 7

A 8

b 9

c 10

d 11 S. Higinio Papa y Martyr, pag. 154.

e 12

f 13

TABLA.

g 14 S. Hilario Obiſpo y Confeſſor, p. 156. S. Felix Presbytero. p. 164.
A 15 S. Pablo primer Ermitaño, pag. 171. S. Mauro Abad, pag. 177.
b 16 S. Marcelo Papa y Martyr, pag. 186.
c 17 S. Antonio Abad, pag. 188.
d 18 La Catreda de S. Pedro en Roma, pag. 206. Santa Priſca Virgen y Martyr, pag. 211.
e 19 S. Mario, Marta, Audifax, y Abacuc, Martyres, pag. 213.
f 20 S. Fabian Papa y Martyr, pag. 214. S. Sebaſtian Martyr, p. 216.
g 21 Santa Ynes Virgen y Martyr, pag. 226.
A 22 S. Vicente Martyr, pag. 234. S. Anaſtaſio Martyr, pag. 241.
b 23 S. Ilefonſo Arçobiſpo de Toledo, pag. 246. Santa Emerenciana Martyr, pag. 232.
c 24 La Deſcenſion de Nueſtra Señora, pag. 253. S. Timoteo Obiſpo y Martyr, pag. 256.
d 25 La Conuerſion de S. Pablo Apoſtol, pag. 258.
e 26 S. Policarpo Obiſpo y Martyr, pag. 267.
f 27 S. Iuan Chriſoſtomo, Obiſpo, y Doctor, pag. 273.
g 28
A 29
b 30
c 31

FEBRERO.

A 1 S. Ignacio Obiſpo y Martyr, pag. 299.
b 2 La Purificacion de la Virgen Maria Nueſtra Señora, pag. 307.
c 3 S. Blas Obiſpo y Martyr, pag. 316.
d 4
e 5 Santa Agueda Virgen y Martyr, pag. 320.
f 6 Santa Dorotea Virgen y Martyr, pag. 327.
g 7 S. Romualdo Abad, fundador de la orden Camaldulenſe, p. 331.
A 8
b 9 Santa Apolonia Virgen y Martyr, pag. 341.
d 10
c 11
e 12
f 13
g 14 S. Valentin, Presbytero y Martyr, pag. 342.
A 15 S. Fauſtino y Iouita Martyres, pag. 344.
b 16
c 17

S. Si-

TABLA.

d 18 S. Simeon Obiſpo y Martyr, pag.348.
e 19
f 20
g 21
A 22 La Catreda de S.Pedro en Antiochia,pag.349.
b 23
c 24 S. Matias Apoſtol,pag. 351.
d 25
e 26
f 27
g 28

MARZO.

A 1 La fieſta del ſanto Angel de la Guarda, pag.354.
b 2
c 3
d 4
e 5
f 6
g 7 Santa Perpetua y Felicitas Martyres, pag.360. Santo Tomas de Aquino Doctor, pag.362.
A 8 S.Iulian Arçobiſpo de Toledo,pag.383.
b 9 Los ſantos Quarenta Martyres,pag.385.
c 10
d 11
e 12 S.Gregorio Papa,y Doctor de la Yglefia, p.391.
f 13
g 14
A 15
b 16
c 17
d 18 La fieſta del Arcangel S.Gabriel,pag.417.
e 19 S.Ioſeph Eſpoſo de la Madre de Dios,pag.420.
f 20
g 21 S.Benito Abad, pag.429.
A 22
b 23
c 24
d 25 La Encarnaçion del Verbo Eterno, pag.444.
e 26

TABLA.

f 27
g 28

ABRIL.

A 1
b 2 San Francisco de Paula, fundador de la orden de los Minimos, pag. 457.
c 3
d 4 S. Isidoro Arçobispo de Seuilla, y Confessor, pag. 461.
e 5
f 6
g 7
A 8
b 9
c 10
d 11 S. Leon Papa el Magno, pag. 465.
e 12
f 13 S. Hermenegildo Principe de España, Martyr, pag. 471.
g 14 S. Valeriano, Tiburcio, y Maximo, Martyres, pag. 475.
A 15
b 16
c 17 S. Aniceto Papa y Martyr, pag. 478.
d 18
e 19
f 20
g 21
A 22 S. Soter, y Cayo Papas, y Martyres, pag. 27[illegible].
b 23 S. Iorge Martyr, pag. 480.
c 24
d 25 S. Marcos Euangelista y Martyr, pag. 484.
e 26 S. Cleto Papa y Martyr, pag. 499. S. Marcelino Papa y Martyr. pag. 490.
f 27
g 28 S. Vidal Martyr, pag. 492.
A 29 S. Pedro Martyr, pag. 494.
b 30

MAYO.

A 1 S. Felipe Apostol, p. 504. Santiago Apostol el Menor, p. 506.
b 2 S. Atanasio Obispo y Confessor, pag. 511.

La

TABLA.

c 3 La Inuencion de la Cruz, pag. 531. ¦S. Alexandro Papa, Euécio, y Teodulo, Presbyteros y Martyres, pag. 536.
d 4 Santa Monica biuda, madre de S. Aguſtin, pag. 540.
e 5
f 6 La fieſta de S. Iuan Ante portam Latinam, pag. 545.
g 7 S. Stanislao Obiſpo y Martyr, pag. 547.
A 8 La aparicion de S. Miguel, pag. 552.
b 9 S. Gregorio Nazianzeno, Obiſpo, Confeſſor, y Doctor de la Yglesia, pag. 554.
c 10 S. Gordiano, y Epimaco, Martyres, pag. 567.
d 11
e 12 S. Nereo y Archileo Martyres. 569. S. Pancracio Martyr. 573.
f 13
g 14 S. Bonifacio Martyr, pag. 575.
A 15
b 16
c 17
d 18
e 19 S. Potenciana, ò Pudenciana Virgen, pag. 580.
f 20
g 21
A 22
b 23
c 24
d 25 S. Vrbano Papa y Martyr, pag. 581.
e 26 S. Eleuterio Papa y Martyr, pag. 582.
f 27 S. Iuan Papa y Martyr, pag. 585.
g 28
A 29
b 30 S. Eelix Papa y Martyr, pag. 589.
c 31 Santa Petronila Virgen hija del Apoſtol S. Pedro, pag. 590.

IVNIO.

A 1 S. Marcelino, Pedro, y Eraſmo, Martyres, pag. 592.
b 2
c 3
d 4
e 5
f 6

TABLA.

g 7
A 8
b 9 S.Primo,y Feliciano hermanos,Martyres,pag.597.
c 10
d 11 S.Bernabe Apoſtol, pag.601.
e 12 S.Baſilides,Cirino,Nabor,y Nazario,Martyres, p. 607.
f 13 Antonio de Padua de la orden de S.Franciſco,Confeſſor.609.
g 14 S.Baſilio Magno,Obiſpo y Doctor,pag.622.
A 15 S.Vito,Modeſto,y Crecencia Martyres, pag.639.
b 16
c 17
d 18 S.Marco y Marcelino,Martyres, pag.643.
e 19 S,Geruaſio,y Protaſio,Martyres, pag.647.
f 20 S. Siluerio Papa y Martyr,pag.651.
g 21
A 22 S.Paulino Obiſpo de Nóla,pag.655.
b 23
c 24 La Natiuidad de S.Iuan Bautiſta,pag.661.
d 25
e 26 S.Iuan y Paulo,Martyres, pag.670.
f 27
g 28 S.Leon Papa,ſegundo deſte nombre,pag.676.
A 29 S.Pedro Apoſtol,pag.678.
b 30 S.Pablo Apoſtol,pag.693.

Fin de la Tabla.

TABLA

TABLA DE LOS SANtos contenidos en este Flos Sanctorum, por el orden del A BC.

A

Abacuc Martyr, pag. 213.
Agueda Virgen y Martyr, pag. 320.
Alexandro Papa y Martyr, p. 536.
Anastasio Martyr, pag. 241.
Angel Custodio, pag 354.
Aniceto Papa y Martyr, pag. 478.
Antonio Abad, pag. 188.
Antonio de Padua, pag. 609.
Anunciacion de Nuestra Señora, pag. 444.
Aparicion de S. Miguel, pag. 552.
Apolonia Virgen pag. 341.
Archangel S. Gabriel, pag. 417.
Archileo Martyr pag. 569.
Ascension de Christo nuestro Señor, pag. 57.
Atanasio Obispo y Confessor, pag. 511.
Audifax Martyr, pag. 213.

B

Basilides y otros Martyres, pag. 607.
Basilio Magno, Obispo y Confessor, p. 622.
Benito Abad, pag 429.
Bernabe Apostol, pag 601.
Blas Obispo y Martyr, pag. 316.
Bonifacio Martyr, pag. 575.

C

Catreda de S. Pedro en Roma, pag. 206.
Catreda de S. Pedro en Antiochia, p 349.
Cayo Papa y Martyr, pag. 479.
Circuncision de Christo nuestro Señor, pag. 133.
Cleto Papa y Martyr, pag. 489.
Conuersion de S. Pablo, pag. 258.
Crecencia Martyr. pag. 639.
Cirino Martyr, pag. 607.

D

Descension de Nuestra Señora, pag. 253.
Dorotea Virgen y Martyr, pag 327.

E

Eleuterio Papa y Martyr, pag. 582.
Emerenciana Virgen y Martyr, pag. 232.
Encarnacion del Verbo Eterno, pag. 444.
Epifania del Señor, pag 145.
Epimaco martyr, pag. 567.
Erasmo martyr pag. 592.
Euencio martyr, pag. 536.

F

Fabian Papa y martyr, pag. 214.
Faustino y Iouita, martyres, pag. 344.
Felipe Apostol pag. 504.
Feliciano martyr, pag. 597.
Felicitas martyr, pag. 360.
Felix Papa y martyr, pag. 589.
Felix Presbytero, y martyr, pag. 164.
Francisco de Paula, instituydor de los Minimos, pag. 457.

G

Gabriel Archangel, pag. 417.
Geruasio y Protasio, martyres, pag. 647.
Gordiano martyr, pag 567.
Gregorio Magno, Papa y Doctor, pag. 391.
Gregorio Nazianzeno, Obispo y Doctor. p. 554.

H

Hermenigildo martyr, pag. 471.
Higinio Papa, y martyr, pag. 154.
Hilario Obispo, y Confessor. pag. 156.

I

Iacobo el Menor, Apostol, pag. 506.
Ignacio Obispo, y martyr, pag. 299.
Ilefonso Arçobispo de Toledo, pag. 246.
Inuencion de la Cruz, pag. 531.
Iorge martyr, pag. 480,
Ioseph esposo de Nuestra Señora, pag. 420.

Iouita

TABLA.

Iouita Martyr, pag. 344.
Isidoro Arçobispo de Seuilla, pag. 461.
Iuan Chrisostomo, Arçobispo, y Confessor. 273.
Iuan y Paulo Martyres, pag. 670.
Iuan Papa y Martyr, pag. 585.
Iulian Arçobispo de Toledo, pag. 383.

L

Leon Magno, primero Pontifice deste nombre, pag. 465.
Leon Papa, segundo deste nombre, pag. 676.

M

Marcelo Papa y Martyr. pag. 186.
Marcelino Papa y Martyr, pag. 490.
Marcelino Martyr, pag. 592.
Marcos Euangelista, pag. 484.
Marco y Marceliano, Martyres, pag. 643.
Mario y sus compañeros, Martyres, pag. 213.
Marta Martyr, pag. 213.
Mauro Abad, pag. 177.
Matias Apostol. pag. 351.
Maximo Martyr, pag. 475.
Modesto Martyr, pag 639.
Monica biuda, madre de S. Agustin, pag. 540.

N

Nabor Martyr, pag. 607.
Natiuidad de S Iuan Bautista, pag. 661.
Nazario y Celso, Martyres pag. 607.
Nereo y Archileo, Martyres, pag. 569.
Nombre de IESVS, pag. 138.

P

Pablo Apostol, pag. 693.
Pablo primer ermitaño, pag. 171.
Pancracio Martyr, pag. 573.
Paulino Obispo de Nola, pag. 655.
Paulo Martyr, pag. 670.
Pedro Apostol, pag. 678.
Pedro Martyr, pag. 502.
Pedro Inquisidor, Martyr, pag. 494.
Pentecostes, y venida del Espiritu Santo, pag. 66.
Petronila Virgen, hija de S. Pedro, pag. 590.
Perpetua y Felicitas, Martyres, pag. 360.
Policarpo Obispo y Martyr, pag. 267.
Potenciana Virgen, pag. 580.
Primo y Feliciano Martyres, pag. 597.
Prisca Virgen y Martyr, pag. 211.
Protasio Martyr, pag. 647.
Purificacion de Nuestra Señora, pag. 307.

Q

Quarenta Martyres, pag. 385.

R

Resurrecion de Christo nuestro Señor. p. 47.
Romualdo Abad, pag. 331.

S

Sacramento de la Eucaristia, fiesta è institucion. pag. 92.
Sebastian Martyr, pag. 216.
Siluerio Papa y Martyr pag. 651.
Simeon Obispo y Martyr, pag. 348.
Soter y Cayo Pontifices, pag. 479.
Stanislao Obispo y Martyr, pag. 547.

T

Teodulo Presbytero y Martyr, pag. 536.
Tiburcio Martyr, pag. 475.
Timoteo Obispo y Martyr, pag. 256.
Tomas de Aquino Doctor de la Yglesia, y Confessor, pag 362.
Trinidad, pag. 79.

V

Valentin Martyr, pag. 342.
Valeriano, y sus compañeros, Martyres, pag. 475.
Venida del Espiritu Santo, pag. 66.
Vicente Martyr, Español. pag. 234.
Vidal Martyr, pag. 492.
Vito y sus compañeros Martyres, pag. 639.
Vrbano Papa y Martyr, pag. 581.

Y

Ynes Virgen y Martyr, pag. 226.

INTRO-

INTRODVCION para la vida de Christo nuestro Señor.

ASSI Como Christo nuestro Redentor es fuente y rayz de toda santidad, y aquel Sol de justicia, que cõ los rayos de su luz es causa de toda la claridad q̃ ay en su Yglesia; assi su vida, passion, y muerte bẽditissima, son el medio, por el qual nos comunica è influye ésta misma santidad. Hizose Dios hombre, y viuio vestido de nuestra carne entre los hõbres, para enseñarnos à viuir vida, no humana, sino diuina; no de la tierra, sino del cielo: padecio tantos dolores, y muerte tan afrentosa para cautiuar mas nuestro coraçõ, y echarnos mas fuertes cadenas de amor. De manera, q̃ la vida de Christo es dechado y modelo de la vida del Christiano; y su sacratissima passion es nuestra riqueza, y el tesoro de nuestros merecimiẽtos; es nuestra luz, nuestra medicina, nuestra salud, nuestra vida, nuestra gloria, y bienauenturança. Y por esto ninguna cosa deuemos tener mas presente de dia, y de noche, ni meditar, y rumiar mas à menudo, que la vida y muerte de nuestro Saluador, para imitar sus virtudes, y endereçar nuestros caminos torcidos, con la regla y niuel de su rectitud. Porq̃ (como dize S. Gregorio) todas las acciones de Christo, son instrucion y enseñança de lo q̃ nosotros deuemos hazer: y aquel es mas santo y perfeto, que mejor sabe imitar los exemplos y virtudes de Christo, porq̃ beue mas copiosamente de la fuente, y participa mas de la virtud y humor de la rayz, y del influxo de su cabeça; y està mas vestido y resplandeciente con la luz de aquel Sol, q̃ (como diximos) es causa de toda la justicia y claridad. Y por esto S. Pablo nos exorta, q̃ le imitemos à el: y da la razon, Porque el imitaua à Christo. Y por ésta misma causa muchos Santos, y varones perfetos, tomarõ por materia de su oracion y meditacion, la vida y passion del Señor. Porq̃ en ella hallauan pasto para sus almas, medicina para sus llagas, esfuerço para su flaqueza, incentiuos de amor para su tibieza, perdõ para sus pecados, y remedio para todas sus necessidades. Y aun algunos grãdes seruos de Dios, en el trance y agonia de su muerte, se hazian leer literalmente la passiõ del Saluador, para representarla al Padre Eterno, y alentarse con la 1. Cor. 11.

memoria

memoria de lo que el por nosotros padecio: y espãtar y confundir al demonio, q̃ por medio della fue vencido; y en aquella hora, mas q̃ en otra, procura que nosotros perdamos el fruto de la sangre preciosa del Señor. Esta es la causa (benigno Lector) que me ha mouido à poner aqui en el principio de las vidas de los Santos, la vida del Santo de los Santos, y causadora de toda la santidad q̃ ay en todos los Santos, en el cielo, y en la tierra. Y porq̃ ay escrito mucho de la vida de Christo nuestro Saluador, y de sus sagrados mysterios (aunq̃ por mucho que se diga, todo es poco) y algunos Autores los han dilatado con consideraciones piadosas, y enriquezido è ilustrado con su estilo, y eloquencia, para dar ocasion à los que los leyeren, de meditarlos con mayor prouecho y vtilidad: yo no he querido hazer largos discursos, sino referir algunas de las cosas q̃ me hã parecido mas notables de la vida y passion del Señor, contandolas llana y senzillamẽte: para que el lector sepa la verdad de la historia, y sobre ella funde sus conceptos, y forme santas cõsideraciones, y edifique su alma con ellas. Porque para la gente simple y sin letras, ésta manera de escriuir es mas facil y prouechosa; assi porq̃ no es capaz de tantas y tã delicadas sentencias, y con la muchedumbre dellas se le ofusca, y ahoga el entendimiento, como porque gusta mas, y se le pega mas al alma qualquiera cosa q̃ ella halla, y Dios le comunica en la oracion, acerca destos diuinos mysterios de su vida y passion, q̃ lo que lee en otros Autores, por alto y excelente que sea. Verdad es, q̃ para que el lector mejor lo pueda hazer, y no vaya la historia tã desnuda, en algunos passos le abrimos camino, y le damos motiuos para la meditacion de los mismos mysterios; como esparziendo en ésta misma historia llana y senzilla, la semilla, que sembrada, y regada en su coraçon, con oracio̅, estudio, y diligẽcia, le darà à su tiẽpo fruto copioso y colmado, cõ la gracia del Señor. Desto me ha parecido darte auiso (Christiano Lector) porq̃ sepas la causa que me ha mouido à poner aqui la vida de Christo nuestro Señor, y à escriuirla de la manera que va escrita. El por su misericordia nos dè gracia, para que de tal manera le imitemos, que merezcamos gozar del fruto inestimable de su Cruz y santissima passion. Amen.

DE LA

DE LA VIDA DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO.

Eleció de la Virgen para madre de Dios.

QVANDO Llegò aquella dichosa y bienauenturada hora, y se cumplio (como dize el Apostol S.Pablo) la plenitud del tiempo, en q̃ Dios auia determinado vestirse de nuestra carne, y hazerse hombre, por pagar los pecados del hõbre, y auiẽdole antes dado todas las cosas q̃ criò, darle à si mismo, y vnirle cõsigo tan estrechamente, y con vn vinculo tan apretado, y tan indissoluble, que Dios fuesse hombre, y el hombre Dios; escogio para vn misterio tan alto è incomprehensible, à vna donzella llamada Maria, hija de Ioachin, y Ana, Hebrea de nacion, y de la Tribu de Iuda: para que concibiẽdo por virtud del Espiritu santo, al Verbo eterno en sus entrañas, le pariesse, quedando virgen, y fuesse su verdadera Madre, y el su verdadero hijo. A ésta dózella escogio Dios entre todas las mugeres, como à la mas pura y santa que jamas huuo, ni aurà, y la adornò de todas las virtudes y excelencias que deuia tener, la que auia de ser digna madre de Dios. Quiso que fuesse de la familia del Rey Dauid, y de la decẽdencia del Patriarca Abrahan, porque à estos dos auia prometido, que de su linage naceria el Mesias y verdadero Saluador del mundo: y ordenò que viniesse ésta bienauẽturada Señora de sangre ilustrissima, de Patriarcas, Profetas, Reyes, Principes, Iuezes, y Gouernadores del pueblo de Israel; y que en ella se jũtasse la sangre Real, y la Sacerdotal, porque auia de ser madre del sumo Sacerdote, y Rey del cielo, y de la tierra. Quiso assi mismo, que al tiempo que le concibio, fuesse desposada con vn santo varon de su mesma Tribu, llamado Ioseph; para que

Ad Gal. 4.

Calidades de la Virgé santissima.

Fue del linage de Dauid.

Fue desposada.

A tuuiesse

tuuiesse quien la siruiesse, y hiziesse cõpañia, y no pudiesse auer sospecha (viendola preñada, y no desposada) en su honestidad y pureza: ni ocasion para que los Iudios desechassen al Hijo, como a concebido en pecado, teniendo mas cuenta con la honra de su Madre, que con la suya propia: pues auiendo sido concebido por virtud del Espiritu santo, porq̃ la hõra de su bẽdita Madre no padeciesse, quiso sertenido por hijo de Ioseph. Pero porq̃ venia à enseñarnos la humildad y menosprecio del mũdo, y à manifestarnos, quãto mas se estima en el cielo la pobreza, y mengua de las cosas temporales, q̃ las riquezas y sobra dellas, quiso que su verdadera madre Maria, y Ioseph su padre putatiuo, fuessen pobres, para que ninguno se corra de serlo, ni se aflija, si lo fuere. Y para mostrar que venia à saluar pecadores, y enseñarnos la poca cuẽta que el Christiano deue hazer de la carne y sangre, tambien quiso que en su linage huuiesse algunas mugeres flacas, y pecadoras. Pues para acabar o bra tan grãde, embio Dios à la Virgen al Arcangel S. Gabriel, q̃ le declarasse éste mysterio, y la assegurasse, q̃ se cũpliria en ella, sin menoscabarse, ni marchitarse la flor de su virginidad; y para sacar su consentimiento, como se dirà en la fiesta de su Anunciacion.

Fue pobre.

Luca. 1.

Embaxada del Angel.

Auiendo la purissima Virgen dado el si, y cõcebido en sus entrañas al hijo de Dios, por virtud del Espiritu santo, que le hizo sombra (como el Angel se lo auia prometido) para que pudiesse sufrir los rayos del Sol de justicia, y el fuego diuino que venia à abrassar el mundo. Y auiendole tenido nueue meses en su sagrado vientre, y visitado en éste tiempo à su prima santa Ysabel, y santificado, por medio de la salutacion que le hizo, à su hijo san Iuan Baptista, *Luca. 2.* sucedio que el Emperador Octauiano Augusto publicò vn edito, y mandò empadronar à todos los hombres de su imperio; y (para hazerlo mas pũtualmente) que cada vno fuesse à su pueblo, ò ciudad. Y como Ioseph, esposo de la Virgẽ, fuesse natural de Belen, huuo de yr de Nazaret (adõde viuia) con su esposa à Belen, para cumplir con el mandato del Emperador. Porque el buen Iesus, que venia para reparar al hombre perdido por desobediencia, aun estando en las entrañas de su Madre, començò a obedecer, y quiso que sus padres obedeciessen a las leyes del Principe de la tierra. Era Belẽ vna aldea y pueblo pequeño, cerca de Ierusalen; noble por auer nacido en ella el Rey Dauid, que fue figura de Christo: y mucho mas por auer sido ilustrada con el nacimiento del mismo Christo. El qual para cumplir la profecia de Micheas, y para darnos en todo exemplo de humildad, y menosprecio de la vanidad de los hijos de

El edicto de Octauiano.

Hierony. de locis Hebrai. dize, que estaua seys millas Belen de Ieruſalẽ, que son como dos leguas.

Miche. 5.

Escoge Christo para nacer a Belen, y a Ierusalen para morir.

de Adan, quiso nacer en Belen, lugar tan pobre y abatido, y morir ignominiosamente en Ierusalem, ciudad Real, y tan illustre y populosa.

Y el tiempo mas oportuno.

Escogio assi mismo éste Señor (como Señor de los tiempos) el tiempo mas oportuno para venir al mundo, despues de tantos siglos y millares de años, que auian passado desde el pecado de nuestros primeros Padres: porque en tan largo discurso de tiempo se conociesse mas la enfermedad, y la necessidad que tenian los hombres del remedio, yq̃ las fuerças de la naturaleza no se le podiã dar, y desseassen, y pidiessen à Dios éste Medico celestial: y para q̃ auiendo sido tãto antes prometido a los Patriarcas, y anunciado por los Profetas, y representado en tantas sombras, y figuras de los Padres antiguos, y desseado de todas las gentes, fuesse mejor recebido, y abraçado de todos. Y porque venia à hazer pazes entre Dios y el hombre, como Rey pacifico, y mediannero entre los dos, tambien dispuso las cosas de manera, que al tiẽpo que huuo de nacer, huuiesse suma paz en el mundo, y que el Imperio Romano, que era tan estendido, estuuiesse en manos de vn solo Principe, que fue Octauiano: y que el, auiendo vencido, y sujetado à todos sus enemigos, gozasse de gran paz y quietud, y cerrasse el templo de Iano, que entre los Romanos era señal, que no auia guerras, ni ruydo de armas en todo el Imperio. Y no menos ordenò esto el Señor, para que cõ ésta vnion y quietud se abriesse despues camino a la predicacion del santo Euangelio, y su santa palabra pudiesse mas facilmẽte correr por todas las Regiones, y Prouincias del mundo vniuerso, sin estoruo, ni embaraço.

Y tiempo de paz.

Y porque auiendo de venir à la tierra, y parecer entre los hombres el Criador del cielo, y de la tierra, era conueniente, que las criaturas testificassen la excelencia, y grandeza de su Señor, y q̃ con prodigios, y cosas marauillosas diessen à entender la Magestad soberana de aquel Rey que venia: obrò el Señor muchas cosas admirables, y fuera del comun curso de la naturaleza, poco antes que naciesse, que refieren los Historiadores Eclesiasticos, y profanos. Las quales, aunque los Gentiles, como idolatras y ciegos, las interpretauan diferentemente, y las atribuian a la felicidad de sus Principes, no eran sino señales y prodigios, que significauan la venida de nuestro Dios y Señor, que las obraua, y con ellas queria despertar la consideracion y admiracion de los hombres: disponiendo por este medio sus coraçones à creer en el, y recebirle, al tiempo que por boca de los Predicadores Euangelicos les fuesse anunciado y manifestado. Porque dexando à parte los oraculos de las Sibi-

Grandes prodigios huuo antes de la venida de Christo: y porque.

las, que fueron como profetissas de los Gentiles, y que tanto antes de la venida de Christo, tan altamente hablaron de su nacimiento, vida, muerte, y passion, y los Gentiles con gran estudio y cuydado leyan y reuerenciauan, sin entender lo que contenian. Y no hablando de los demas prodigios que podriamos dezir, por no ser largos, en aquel tiempo el Oracu-
Cice. lib. 2. de diuinat. lo del dios Apolo, celeberrimo por todo el mundo, por el qual solia el demonio engañar, y traer embaucados los hombres, ya auia cessado, y no respondia à los que le preguntauan, como antes, porque el Señor le auia mandado callar, y solamente le dio licencia pa-
Nizeph. hist. libr. 1. cap. 17. Suidas in hist. verbo, Augustus. Cedren. in comp. histo-ria. Bar. tom. 1. pag. 16. ra q̃ vna vez respondiesse à Augusto, que le auia sacrificado y edificado vn solene templo, que no podia responderle, porque vn niño Hebreo, que era Dios, le mandaua callar, y boluer al infierno. Y no solamẽte Apolo quedò mudo con la venida del Saluador, pero tambien callaron los otros demonios, que hablauan por boca de los Idolos, que la Gentilidad ciega tenia por verdaderos Dioses, y acudia à ellos, y los consultaua, tomando sus respuestas por
Plut. Opusculo, Cur oracula ediderint. oraculos. Y Plutarco Filosofo escriuio vn libro, en que pregunta la causa, porque los oraculos de los Dioses auian faltado: porque como Gentil no sabia, ni podia atinar la causa. Y el mismo Augusto,
Oros. lib. 6. cp. 22. con ser Principe y Emperador de tan gran parte del mundo, no quiso que le llamassen Señor; no tanto por modestia, como porque Dios le mouia: para que se entendiesse, que en la presencia de la claridad del Sol se auia de escurecer la de las estrellas, y toda la potencia y señorio de los hombres, rendirse a la Magestad Soberana de Dios; y que ninguno se puede llamar Rey ni Señor delãte de aquel que trae escrito en el muslo, Rey *Apoc. 19.* de los Reyes, y Señor de los Señores. Y por esto boluiẽdo Augusto a Roma, escriuen Nizeforo, y Suydas, que leuantò vn altar en el Capitolio, con vnas letras que deziã: *Ara primogeniti Dei*, Altar del hijo de Dios, dõde despues (a lo que se entiende) Cõstantino Magno edificò vn templo suntuoso a la Madre de Dios, que oy dia se llama, *Ara cœli*, y es Conuento de los Frayles Menores de la Obseruancia de S. Francisco.

Nizeph. libr. 1. c. 17. de su historia. Suid. in Augusto. Bart. in apparatu, to. 1 pag. 17.

En tiempo pues de tanta paz, y de tantas marauillas y prodigios vino el Saluador del mundo: y porque venia como Maestro del cielo, para enseñarnos à dar de mano à los gustos y deleytes de la tierra, y abraçarnos con la aspereza y mortificacion de la carne, escogio para nacer vn tiempo frio, y riguroso. Porque aũque las criaturas que estan en las entrañas de sus madres, no pueden salir à luz quando quieren, ni està en su mano escoger el tiempo, y la hora en que han de nacer; pero estaua en la de

Nace el Señor en tiempo aspero, para enseñar la mortificacion.

la de Iesu Christo, como señor de los tiempos, y como el que desde el punto que fue concebido, tuuo la misma sabiduria y poder q̃ agora tiene en el cielo: escogio el mes de Deziembre, tiẽpo aspero, desabrido y frio: en el qual auiendo llegado la sacratissima Virgen cõ su dulce esposo a Belen, con la incomodidad que en tal tiempo, y en tan largo, y trabajoso camino, hecho con tanta pobreza, se puede pensar, no hallò albergue, ni quien la acogiesse, ni meson donde estar: porque como el pueblo era pequeño, y la gente mucha q̃ venia para cumplir con el edicto del Emperador, todas las posadas estauan tomadas, y assi fue forçada à retirarse à vn establo fuera de Belen, aunque pegado con su arrabal y cerca. Porque Belen estaua edificada en vna costanera de vn collado: y al fin del, házia la parte de Oriente, estaua vna espelunca, ò cueua, donde comunmente los pobres peregrinos y pastores se acogian en tiempo de necessidad. En éste palacio entrò la Reyna de los Angeles: éste humilde y vil lugar, y proprio de bestias, escogio para nacer, el que tiene toda la maquina del mundo colgada de tres dedos, y por su inmensidad no puede ser comprehendido del cielo, ni de la tierra: para q̃ el hombre se humille, y acabe de entender, que es peregrino y desterrado en éste valle de lagrimas, y que lo mas luzido, y hermoso, y estimado que ay en el, no es sino establo de bestias, si se compara con aquellos palacios del cielo, y con aquellas moradas eternas, para las quales fue criado. Era ya la media noche, y estando todas las cosas en vn quieto silencio, y los cielos distilando miel y dulçura, y todo el mundo esperando el desseado de las gẽtes, conocio la Virgen purissima, que se acercaua la hora de su sagrado parto: y puesta en vna altissima contemplacion de aquel sagrado mysterio, y encendida de vn amoroso y dulcissimo afecto de ver à su benditissimo hijo, començò cõ entrañable desseo, y profũda humildad, à suplicar al Padre eterno, que pues se auia dignado de hazerla madre de su precioso Hijo, le diesse gracia para parirle, y mostrarle al mũdo. Y estando absorta en ésta contemplacion y desseo, sin tener necessidad de partera, sin dolor, sin pesadumbre, sin corrupcion y mẽgua de su pureza virginal, vio delante de si, mas limpio y mas claro que el mismo Sol, salido de sus entrañas à su vnigenito Hijo, y al bien y remedio del mundo, niño tierno y Dios eterno, tiritãdo de frio, que començaua ya con sus lagrimas à hazer oficio de Redentor, y pagar con sus penas nuestras culpas. No se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprehender el gozo ineffable, que en aquel punto tuuo la sagrada Virgen, y la admiracion y

Luca. 2.

Portal de Belen.

Sapien. 18.

Parto de la Virgen.

estupor que le causò ver al que sabia q̃ era verdadero Dios, tan abatido y humillado. Luego le adorò como à Dios, y le reuerenciò como à su Señor, y le besò como à su Hijo, y abraçandole, y aplicandole à sus virginales pechos, le emboluio en aquellos pañales pobres, limpios y asseados, que traya aparejados. Y porque en aquella larga y elada noche del Inuierno, el frio era grande y riguroso, puso al santo Infante assi empañado en el pesebre, porque no hallò en aquel establo otro lugar mas comodo, y decente, para que con alguna paja, ò heno que alli auria, y con el huelgo del buey, y del jumento, que alli estauan, se mitigasse algun tanto la fuerça de aquel frio, y rigor: y juntamente se cumpliesse lo que el Profeta antes auia pronunciado, que el buey conoceria à su posseedor, y el asno el pesebre de su Señor, y el hombre se corra de no conocer y seruir, al que reconocen y siruen los animales. Nacio el Señor, segun la cuenta del Martyrologio Romano, à los cinco mil y ciento y nouẽta y nueue años despues de la creaciõ del mundo, y à los dos mil y nouecientos y cinquẽta y siete despues del Diluuio, y à los dos mil y quinze del nacimiento de Abrahan, y à los mil y quinientos y diez de la salida del pueblo de Israel de Egipto, y mil y treynta y dos despues que Dauid fue vngido por Rey; en la sesenta y cinco semana, segũ la Profecia de Daniel; y en la Olimpíada ciento y nouenta y quatro, à los setecientos y cinquenta y dos años despues que se edificò Roma, y à los quarenta y dos del Imperio de Octauiano. En aquella misma hora bienauenturadà, en q̃ naciò el Señor, se hizo fiesta en el cielo, y todos los Angeles vinieron à adorarle, y reconocerle por su Principe y Señor, y reparador de sus sillas, y de las quiebras que los malos Angeles auian hecho con su cayda. Y luego vno dellos aparecio à los pastores, que estauan velando sobre su grey, cabe vna torre, que se llamaua Héder, donde Iacob auia apacẽtado sus ouejas, como vna milla de Belen, házia el Oriente, y les dio la regozijada nueua de la venida del Saluador del mundo, y del lugar en que auia nacido, y donde le hallarian, y las señas para conocerle. Ellos fueron al pesebre con gran presteza y alegria, y le hallaron, y adoraron, y contaron à los otros sus compañeros, lo que auiã hallado, y visto. Tambien al mismo punto nacio vna Estrella en las partes de Oriente, que significaua auer nacido la Estrella de Iacob profetizada por Balaan, para q̃ los Reyes Magos, por la vista de la vna, se mouiessen a buscar la otra, que estaua encubierta en el portal de Belen, como adelante se dirà. Para que à los Iudios, y à los Gentiles, à los pastores, y à los Reyes,

Adora la Madre al Hijo.

El pesebre.

Esai. 1.

En que año nacio el Señor.

Dan. 9.

Hebr. 1. Los Angeles adorá a Christo.

Vn Angel aparece a los Pastores.

Vna nueua Estrella aparece en Oriẽte.

Nume. 24.

yes, à los pobres, y à los ricos, à los que estauan cerca, y à los que estauan lexos, fuesse manifestado el q̃ nacia para todos, y se juntassen en la misma piedra angular las dos paredes que estauã tan apartadas, y tan diuisas. No falta quien contẽple, que otro Angel fue al Limbo, à anunciar à los santos Padres que en el estauan, el nacimiento del Señor, aunque esto no lo dize el sagrado Euãgelio; pero si dize, que con aquel Angel que dio la nueua à los pastores, se juntaron otros inumerables Angeles, cantãdo por los ayres hymnos y alabanças al Rey nacido, y diziẽdo aquellas palabras tan llenas de misterios: *Gloria sea a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad:* para darnos à entender la gloria q̃ se auia de seguir à Dios, por auerse tanto abatido, y humillado; y la paz que auian de conseguir, y tener los hombres, que de coraçon, y de grado se abraçassen con el pacificador del mundo, y debaxo de su imperial vandera hiziessen guerra à su carne, al pecado, y al demonio. Desta manera celebrò el cielo, y la tierra la sacro santa Natiuidad del Señor: porque era muy justo, que todas las criaturas se regozijassen en la venida de su Criador, pues tanto por ella las auia ennoblecido. Y assi mismo para que el hombre conociesse, que aquel Niño tan chiquito, y tan tierno, y que tan flaco à los ojos de la carne parecia, era Dios verdadero, y Rey eterno: y por lo vno, sacasse la humildad y caridad del Señor, y se la agradeciesse, è imitasse: y por lo otro, su soberana magestad y omnipotencia, y le temiesse, y se admirasse, viendo que auia sabido juntar en vno dos estremos tan distantes, cõmo son, Dios, y hombre: Virgen, y Madre: eternidad, y tiempo: cielo, y tierra: muerte, y vida, y fê de tan incomprehensibles misterios en coraçon humano. Porque auiẽdo Dios de nacer, desta manera auia de nacer; para que por vna parte se descubriesse su alteza, y por otra, nuestra baxeza tuuiesse remedio, y exemplo.

Otro Angel da nueua del Señor a los Santos del Limbo. *Hieron. Natalis in meditatio. Natiuit. Domini.*

Luca. 2.

En que dia y hora nacio Christo.

En que dia de la semana nacio Christo nuestro Redentor, no lo explica el Euangelio, y entre los Doctores ay varias opiniones: pero lo mas cierto es, q̃ nacio el dia del Domingo, como lo afirma la Sexta Sinodo cap. 8. y la hora fue despues de la media noche, començando ya el dia natural de los veinte y cinco de Diziembre, que se cuenta de media noche à media noche, y antes que començasse el dia artificial, que es de Sol à Sol. Y esto es conforme à la tradicion de la Yglesia, y al vso de dezir Missa aquella noche, y lo significan las palabras del Euangelio. En aquel portalico de Belen, escriue Beda, que nacio de repente aquella sagrada noche vna fuente de agua para seruicio de la Virgen reziẽ parida, y del Infante: la qual dize,

Baro. to. 1. in appara. tu. Salmerõ to. 1. prole. 38. Frãcis. Suarez tom. 2. in. 3. part. D. Thomæ, disput. 12. sect. 3. Synod. VI. cap. 8. Niceph. 1. lib. Histor. cap. 12. Sophro. oratione de Natali Christi. Antonin. 1. par. Histor. tit. 5. c. 1. §. 2. Guili. Dur. lib. 6. rationalis. c. 13.

Da-

Dadræus libro de emẽdat. temporum. & in ſcholio ſuper Euſebi. 1. Hiſt. c. 5. Beda de locis Sanctis, cap. 8.

In Theatro terra Sancta, auctore Chriſtiano Adrichonio Delphio, pagi. 41. dicitur ex Brocar. itin. 6. In ſtabulo ipſo exciſũ erat præſepe, ex ipſa, ſcilicet, rupe. Baro. verò to. 1. pagin. 58. dicit fuiſſe lignеum.

dize, que duraua haſta ſu tiempo, ſin auerſe agotado en tãtos años. Aquel vil eſtablo, y mas precioſo que todos los palacios de los Reyes, fue tenido en ſuma veneracion de los Chriſtianos, y en el ſe edificò vna Yglesia muy ſuntuoſa, y toda aquella cueua ſe viſtio de ricas piedras de marmol: y el peſebre, que era de madera, fue lleuado à Roma, y colocado en vna capilla del Templo de Santa Maria la Mayor, donde oy dia eſtà debaxo del altar, y es reuerenciado de todo el pueblo Chriſtiano, con gran deuocion.

La Circunciſion.

No ſe contentò el Señor con auernos dado vn exemplo de pobreza y humildad tan eſpantoſo en ſu nacimiento, mas viendo, que nueſtra ſoberuia y vanidad, que el venia à derribar, era tan grande, quiſo darnos otro mayor en ſu doloroſa Circunciſion, ocho dias deſpues de auer nacido: porque en el nacimiento tomò figura de hombre pobre, y vil, y en la Circunciſion de pecador; pues la Circunciſion ſe auia inſtituydo para remedio de pecados, y el que tomaua aquella medicina, daua à entẽder que eſtaua enfermo. Mas como el Señor venia para pagar por nueſtras culpas, y lauar con ſu ſangre las manchas de nueſtros pecados, fue tan ineſtimable ſu caridad, y el deſſeo que tuuo de nueſtro bien, que no le ſufrio el coraçon aguardar el tiempo en q̃ ſe auia de ſacrificar por noſotros en la Cruz, porque le parecia que tardaua mucho, antes quiſo luego, con la ſangre que derramò en ſu Circunciſio, darnos prenda de ſu amor, y la ſeñal de la paga, que por entero auia de hazer en el fin de ſu vida. Quiſo tambien ſer circuncidado, para moſtrar que era hombre, y del linage de Abrahan, y que la Circunciſion de la carne haſta aquel tiempo auia ſido buena, y ordenada de Dios, y librarnos de la obligacion della, y enſeñarnos otra mas alta, y eſpiritual, ſignificada por la corporal Circunciſion, como lo diremos en ſu dia. Hizoſe éſta Circunciſion (como ſe cree) en el miſmo portal de Belen, donde auia nacido, y alli ſe mueſtra el lugar donde ſe hizo, porque no eſtaua ſeñalado Templo, ni lugar particular por ley alguna, donde la Circunciſion ſe huuieſſe de hazer.

Theatrum terra Sancta. pa. 43.

El nõbre de IESVS.

Mas para que entendamos quiẽ es éſte Niño que es circuncidado, y toma trage de pecador, dize el ſanto Euangelio, que le puſieron nombre, y le llamaron IESVS, que quiere dezir Saluador: y que éſte nombre no ſe le dieron los hombres, ſino el Padre Eterno, y que el Angel le truxo del cielo, y le anuncio, aun antes que fueſſe concebido en las entrañas de ſu Madre; y fue quando ſaludandola el Angel, le dixo, que concebiria en ſu vientre, y pariria vn Hijo, y que le llamaſſe Ieſus: y lo miſmo dixo à S. Ioſeph,

Luca. 2.

Luca. 1. Matth. 1.

añadien-

añadiendo la causa deste nombre, porque el auia de saluar de los pecados a su pueblo; para que por aqui entendamos que no tenia pecado el Saluador de pecados, y q̃ el ser Iesus, lo tenia de suyo; y el ser circuncidado, y el tomar habito de pecador, de nuestra culpa y miseria, la qual venia a remediar.

La venida de los Reyes Magos.

Passados otros cinco dias despues de la Circũcision, y treze despues del Nacimiẽto del Señor, llegaron à Belen los Reyes Magos, q̃ venian à buscarle desde Oriente, mouidos de la estrella, que diximos auer aparecido en aquella region, al mismo tiempo que nuestro Redentor nacio: porque mouidos los Magos de la vista de aq̃lla nueua Estrella, y admirados de su grandeza, y claridad, y alumbrados interiormente con otra luz superior y diuina, entendieró que en las partes de Iudea auia nacido vn nueuo Rey, y Saluador del mundo, y con el impulso del Espiritu santo, dexando sus estados, comodidades, y regalos, se pusieron en camino, y le vinieron à buscar, guiados por la misma Estrella: y auiendoseles escondido, entraron en Ierusalen, y publicaron lo que auian visto, preguntando, donde estaua el que auia nacido Rey de los Iudios? Con las quales nueuas se turbò Herodes, y toda la ciudad de Ierusalen; y despues de auer consultado aquel negocio con los Escribas y Sabios de la ley, y entendido que el lugar señalado por los Profetas, para el nacimiento deste gran Rey, era el pequeño pueblo de Belen, examinãdo a los Magos muy particularmente el Rey Herodes de todo lo que pertenecia à aquella jornada, les auisò con engaño, que hallado el Niño, boluiessen à el, porque el tambien le fuesse à adorar. Y con esto se partieron los Magos de Ierusalen, y prosiguieron su camino, lleuando la misma Estrella por guia, q̃ se les tornò à aparecer, y fue delante dellos, hasta q̃ llegaron à aquella pobre choça, donde estaua Dios humanado: y no se escandalizando, ni turbandose con la pobreza que hallaron, ni con la vileza del establo, y abatimiento del pesebre, conociendo con la lumbre de la Fê, que aquel Niño era Dios, se le prostraron, y le adoraron, y ofrecieron ricos dones, de Oro, Incienso, y Mirra, de que abundaua su patria; para significarnos los otros dones mayores, que ellos ofrecian al Señor, y los mysterios que reconocian en el, significados por el Oro, Incienso, y Mirra que le ofrecian. Y despidiendose de aquel santo Donzel, y Donzella, y dexando sus coraçones en aquel pesebre, se boluieró à su patria por otro camino diferẽte, como el Angel les auia reuelado que lo hiziessen.

Matth. 2.

La presentacion en el Tẽplo.

En la misma pobre casilla, ò cueua, estuuo el Señor del mundo (como piadosamente se puede creer) quarenta dias despues de nacido: porque

porque la ley obligaua à las paridas, que no salieſſen de ſu caſa, haſta que fueſſe tiempo de purificarſe, è yr al templo, que en las que parian hijo, era de quarenta dias, y en las que hija, ochenta: y la Virgẽ ſacratiſsima, aũque no eſtaua obligada, guardò perfetiſsimamente eſta ley; y à los quarenta dias lleuò à ſu benditiſsimo Hijo, y le preſentò en el tẽplo, como à primogenito, para cumplir con otra ley, *Luca. 2.* que mandaua, que todos los primogenitos fueſſen preſentados, *Exod. 13.* y ofrecidos al Señor: y que los q̃ *Num. 8.* no eran de la Tribu Sacerdotal de Leui, fueſſen reſcatados cõ cinco ſiclos (moneda de aquel tiempo) para que con eſto ſe acordaſſen los Hebreos de aquel gran beneficio q̃ auian recebido de Dios en la ſalida de Egipto, quando el con tan fuerte y poderoſa mano matò à todos los hijos primogenitos, aſsi de los hombres, como de las beſtias de aquel Reyno. Porque pueſto caſo que Chriſto, como Legislador y Señor de la ley, no eſtaua ſujeto à éſta ley, pero por darnos en todo exemplo de obediencia, ſe ſujetò à ella, y quiſo que ſu puriſsima Madre le acõpañaſſe, y obedecieſſe a la ley dela purificacion de las paridas, que tã poco le obligaua, curãdo nueſtra deſobediencia con ſu obediẽcia, y començando ya con éſta ocaſiõ a manifeſtarſe mas, y conſolar al ſanto viejo Simeon, y aquella piadoſa viuda, y deuota Ana, que de dia y de noche no ſe ocupaua ſino en hazer oracion en el templo. Para que cõ lo que en el ſe hizo, y ſe dixo, ſe fueſſe poco à poco eſtendiendo la noticia y fama del Saluador, y los hombres ſe fueſſen acoſtumbrando a ver aquella luz, q̃ por ſer tan ſoberana è inmenſa, ſus ojos tan flacos no pudierã ver repentinamente.

Huyda à Egipto.

Acabado el myſterio de la Preſentacion de Chriſto, y de la Purificacion de la Virgen en el Templo, dize el Euangeliſta S. Lucas, *Luca. 2.* que boluieron a Galilea, y a ſu ciudad de Nazaret, adonde no ſe ſabe los meſes, o dias que eſtuuierõ. Porque como Herodes ſe vio burlado de los Magos, y entendio el rumor que auia auido en Ieruſalẽ con la preſentaciõ del niño en el Templo, y con lo q̃ los Santos viejos, Simeõ, y Ana del auiã dicho, y publicado; por aſſegurar ſu reyno, determinò de matar al que temia que ſe le auia de quitar. Y por que no ſabia dõde eſtaua, ni ſe pudieſſe eſcapar aquel niño q̃ el buſcaua, ſe reſoluio paſſar à cuchillo a todos los niños inocẽtes que en aq̃l tiempo auian nacido, como lo hizo, con barbara fiereza y crueldad. Pero el Señor, que no queria morir ſino al tiẽpo que el miſmo auia determinado, ni hazer milagros en ſu niñez, ni vſar de la poteſtad diuina, ſino de la flaqueza y diſpenſaciõ humana, reuelò por medio de vn Angel a S. Ioſeph aquel peligro, mandãdole q̃ huyeſſe à

se a Egipto, y estuuiesse alli, hasta que otra cosa le ordenasse. Aũque no faltan Santos, y graues Doctores, que dizen, que ésta reuelacion se hizo a S. Ioseph, luego q̃ se partieron los Magos. Obedecio prontissimamente el santo Patriarca al mandato diuino, y se leuantò de noche, sin escãdalizarse, ni turbar se por aquella nouedad y huyda apressurada: y con el Hijo, y la Madre, tomò el camino para Egipto; huyendo Dios del hõbre, y el verdadero Rey y Señor del mundo, del tirano y vsurpador del reyno ageno: por dar exemplo a sus sieruos, que a sus tiempos huyan, y se escondan, y no se espanten si son perseguidos de los malos. Tambien dize el santo Euãgelista, que ordenò Dios ésta yda de su bendito Hijo à Egipto, para q̃ se cũpliesse lo que auia dicho el Profeta Oseas: *De Egipto llame a mi Hijo*: lo qual, aunque a la letra se entiende del pueblo de Israel, tambien declara el Euangelista, que se deue entender de Christo. En éste camino cuentan Sozomeno, y Nizeforo, que llegando Christo nuestro Señor con la sacratissima Virgẽ à Hermópoli, ciudad de Tebayda, hallarõ à la puerta de la misma ciudad vn arbol grandissimo, llamado Pérsis, en el qual adorauã los Gẽtiles al demonio, y que luego abaxò sus altas ramas hasta el suelo, como adorando al Señor, y q̃ le quedò tanta virtud, que cõ sus hojas, fruta, y corteza, sanaua despues qualquiera enfermedad. Y Burcardo añade, que entre las ciudades de Eliópoli, y Babylonia, auia vn huerto de Balsamo, q̃ se solia regar de vna pequeña fuẽte, en la qual era fama que nuestra Señora muchas vezes auia lauado a su precioso Hijo, y sus paños, y vna piedra en que los estendia, y enxugaua: y que no solamente el agua de aquella fuente tenia marauillosa virtud, sino tambiẽ otras aguas que se mezclauan con ella, y q̃ hasta los mismos Sarracenos tenian en gran veneració aquel lugar. Y para cõseruar la memoria de auer estado Iesu Christo nuestro redentor alli, pusieron vna lampara que en el ardiesse perpetuamente. A la entrada del Niño Iesus en Egipto, todos los demonios que de aquella prouincia estauan apoderados, temblaron: entendiendo que auia venido el que los auia de destruyr, y quitar el señorio, y trono, que tenian tan assentado en los coraçones de los Egipcios (que eran aun más ciegos y supersticiosos q̃ los otros Gentiles, y adorauã a los demonios en las serpiẽtes, y en otras sauandijas, y cosas vilissimas) assi lo dize Eusebio Cesariẽse, Atanasio, y Origenes: y aun otros graues autores refieren, que no solamente los demonios inuisiblemente se turbaron, pero que sus simulácros y estatuas en algunas partes cayeron a la presencia del Saluador. Y Paladio refiere, que en la ciudad de Hermópoli auia vn templo, en el qual

Vide Alfonsum Salmeron. tom. 3. tract. 44. in principio.

Oseas. 11.

Sozom. historia li 5. cap. 21.

Nizephoro lib. 10. capit. 31.

Milagros que sucedierõ en esta yda à Egipto.

Burcard. in descriptione terræ Sãctæ, part. 2. cap. 4.

Ianseni cõcordan. Euan. c. 11.

Eusebius de demonst. li. 6. c. 20. Athanas. de Incarnatione Verb. Origen. Hom. 3.

Palad. en la vida de Apolonio Abad, cap. 52.

Se-

Sozom. lib. 5. cap. 20. Procop. sobre Esaias, cap. 19. Epipha. lib. de Prophetarum vita, & interitu, in Ierem.

el qual a la entrada del Saluador, todos los simulacros de los demonios cayeron, y se desmenuzaron y hizieron pedaços. Y S. Epifanio en la vida de Ieremias dize, q̃ éste Profeta auisò a los Sacerdotes de Egipto, q̃ todos los idolos caeriá y se harian pedaços, al tiempo que vna donzella semejãte à Dios, cõ el hijo que auia parido, entrasse en Egipto. Y lo mismo escriue Doro

In synopsi.

teo Obispo de Tyro: y q̃ los Egipcios por este oraculo soliã adorar al Niño recostado en el pesebre, y a la Virgen en vna cama. Y es cosa certissima, q̃ de tal manera fueron desterrados los demonios de aquella tierra, q̃ antes era tã esteril, desierta y espinosa, y llena de abominables vicios è idolatrias, q̃ despues se conuirtio en vn paraysso de deleytes, y en vn jardin de flores, y plãtas suauissimas de Christianos, y Monges, y varones perfetissimos, por la predicacion de S. Marcos, y por la institucion de S. Antonio, y de otros santissimos Anacoritas, que la cultiuarõ, y habitaron; y esto en virtud de Christo, y de su benditissima Madre, q̃ con su presencia la ilustraron, y le echaron su bendicion.

Estuuo el Señor en Egipto todo el tiempo que viuio Herodes: que aunque no se puede saber de cierto quanto fue, la mas prouable y comun opinion es, que fueron como siete años. Al cabo de los quales, siendo ya muerto el Rey Herodes, el Angel aparecio à S. Ioseph,

Buelta de Egipto.

y le mandò que boluiesse à Iudea, con el hijo, y con la madre: y el lo hizo. Y sabiendo q̃ Archelao reynaua en ella en lugar de su padre, à quien auia sucedido, auisado en sueños, desuio su camino házia la prouincia de Galilea, y boluio a Nazaret, y alli hizo su morada. Y la santa Iglesia haze memoria desta buelta del Señor de Egipto à Iudea, y la celebra a los 7. de Enero, como se vee en los Martyrologios Romano, de Beda, y Vsuardo.

Matth. 2.

Martyrolo. 7. de Enero.

De Nazaret venia el Señor cada año cõ sus padres à Ierusalẽ: porq̃ aunque reynaua Archelao (como diximos) y se podia temer alguna violencia; pero el ser pobres, y desconocidos, y venir entre tanta gente para solo visitar el santo Tẽplo, sin detenerse en Ierusalẽ, les daua seguridad: y mucho mas el mouerlos el Señor, sin cuya voluntad no podia suceder cosa al hijo q̃ diesse cuydado à sus padres, los quales le tenian grãdissimo de guardar los mandamiẽtos, y ceremonias de Dios, posponiendo qualquiera otro temor, y trabajo, al cũplimiẽto de su diuina ley. Pero siẽdo ya de doze años, y queriẽdo dar alguna muestra de si, y començar à esparzir los rayos de su diuina luz y sabiduria; auiendo venido, como acostũbraua, cõ ellos a Ierusalem, y visitado el santo Tẽplo, al tiempo que se partiá sus padres, se quedò el. Y despues de auerle buscado, con muchos suspiros, gemidos y lagrimas, entre sus

Viene el Señor cada año con sus padres a Ierusalen.

El Niño perdido.

conoci-

conocidos y amigos, dẽtro y fuera de la ciudad, finalmẽte le hallarõ, passados tres dias, en el mismo Tẽplo, entre los Doctores, oyendo lo que dezian, y preguntandoles, y respondiendo à sus dudas, con admiracion y espanto de todos, que no sabian como en tã pocos años resplandecia tãto peso, madurez, y sabiduria. Y auiendo la santissima Virgen y madre quexadose amorosamente cõ su hijo, de la pena q̃ les auia dado, y dichole aquellas dulces y tiernas palabras: *Hijo porque lo aueis hecho assi con nosotros, que vuestro padre, y yo os auemos buscado con dolor?* el le respondio, que lo auia hecho por acudir, y ocuparse como deuia en las cosas de su Padre: y aunque no entendieron estas palabras los otros, la Virgẽ las conseruò en su coraçõ, rumiandolas, y cõsiderãdo los profundos misterios q̃ en ellas se encerrauã. De aqui dize S. Lucas, que boluio el Señor a Nazaret, y que era sujeto a sus padres.

Luca. 2.

Viue en Nazaret, y es llamado Nazareo.

Viuio en la casa de su bẽdita madre, en la qual fue cõcebido, y por auer habitado en Nazaret, fue llamado Nazareno, y mucho mas por lo que éste nombre sinifica en Hebreo, q̃ quiere dezir, *Florido*, santo y apartado, porque el era la flor que nacio de la vara de Iesse, q̃ nũca se seca, ni marchita, y el Santo de los Sãtos, ageno y apartado de todo pecado. Y puesto caso q̃ por escarnio se puso éste nombre en el titulo de la Cruz, y que los Gentiles hazian burla del: pero los Angeles, y los Santos Apostoles le tuuieron en suma veneracion, y los fieles se preciaron de llamarse Nazareos en la primitiua Yglesia, hasta que despues tomaron el nombre de Christianos: y la misma Yglesia y religion Christiana fue llamada secta de Nazareos. Pero lo que pone espanto en las palabras del Euãgelista, es, dezir, que Christo era subdito y suejto à sus padres, no solamente à la Virgẽ, que era su verdadera madre, sino por amor de la Virgen tambien à Ioseph, q̃ aunque no lo era, era tenido por padre suyo, dãdonos en todo exemplo de humildad, y de lo que deuemos hazer con nuestros mayores, y la obediencia que deuen los hijos a sus padres: pues, como bien pondera S. Bernardo, el Rey del cielo se sujetò al poluo de la tierra, y à su criatura el Criador. Tambien nos quiso enseñar, q̃ los superiores no por serlo, se deuẽ tener por mejores que sus subditos, pues Christo fue subdito à Maria, y à Ioseph. Era S. Ioseph vn pobre carpintero, y los Santos, q̃ tratã de la vida de Christo, contemplã como ayudaua en su trabajo a S. Ioseph y seruia a sus padres en las cosas necessarias de casa, y se regalã, considerando el encogimiento y confusion que tendrian los que le mandauan, y la prõtitud y alegria con que el Señor obedecia. Y aun añaden algunos, que despues que murio S. Ioseph (q̃ deuio ser en el

Marc. 16. Actuum. 2. 3. 4. 26. 6.

Obediencia de Christo a sus padres.

Ber. Hom. 2. super Miss sus est.

Esa. 11.

Vide Maldonatum in c. 13. Matth. nu. 55.

tiempo deſta ſujecion, y ſilẽcio de deziocho años, de la qual no hablã palabra los Euãgeliſtas) el Señor exercitò por ſi aq̃l meſmo oficio de carpintero, porq̃ no ſolamẽte fue llamado hijo de carpintero, *Matth. 13.* *Marc. 6.* ſino tãbien carpintero, como dize S. Marcos, para q̃ nos admiremos de la oculta diſpenſacion del hijo de Dios en nueſtra carne, è imitemos, y le agradezcamos el abatimiento, y ſilencio de tantos años, q̃ por noſotros guardò: pues ſiendo la ſabiduria y Verbo eterno del Padre, no quiſo hablar, ni manifeſtar con publica predicacion quien era, haſta que tuuo treynta años de edad, paſſando la vida en ſuma pobreza, diſsimulaciõ, y ſilencio.

Bautiſmo de Chriſto, y ſus cauſas.

Pero a los treynta años, ſiẽdo ya llegada la hora determinada de Dios, y el tiempo en que el juyzio del hombre ſuele eſtar mas maduro, vino el Señor de Galilea al rio *Matth. 3.* Iordan, para ſer bautizado de San Iuan Bautiſta, poniẽdoſe en el numero de los pecadores, para darnos otro exemplo de humildad, y como el miſmo dixo a S. Iuã (que por verle eſtaua atonito) para cũplir enteramente la juſticia Euangelica, q̃ en eſta humildad reſplandecia. Y no menos para ſantificar y enriquecer con nueuos dones à S. Iuan: y autorizar con ſu preſencia aquel bautiſmo que diſponia para el ſuyo: y para q̃ no pareciеſſe graue al ſieruo venir al bautiſmo de ſu Señor, pues el Señor auia venido al bautiſmo de ſu ſieruo: y para conſagrar con el tocamiento de ſu carne puriſsima las aguas que auian de ſeruir para regeneracion de los fieles, y para hazerlos hijos de Dios: y enſeñar à los predicadores Euãgelicos, que antes de ſubir al pulpito, y emprẽder el miniſterio de la predicaciõ, procuren purificarſe, y eſtar limpios de toda mancha de pecado. Y finalmente, para que con la ocaſiõ del bautiſmo ſe abrieſſe (como ſe abrio) el cielo, y baxaſſe el Spiritu ſanto en figura de paloma ſobre el Señor, y el Padre eterno con aquella voz magnifica y ſonora, diziendo aquellas palabras: *Eſte es mi hijo querido, en el qual me he agradado, y por quien me aplaco y reconcilio con el hombre*, dieſſe teſtimonio que Chriſto era ſu natural, verdadero, y conſuſtancial hijo: y con la autoridad de toda la ſantiſsima Trinidad, quedaſſe como graduado, y ſeñalado por Maeſtro, y Dotor, y preceptor del mũdo. Quedò cõ el bautiſmo del Señor ſantificado el rio Iordã, y por eſto, y por la virtud de ſanar milagroſamente los enfermos que deſpues en el ſe lauauan, iluſtrado, y celebrado con gran veneraciõ de todos los fieles: y algunos Santos por eſte reſpeto tuuieron deuocion de bautizarſe en el rio Iordã, como S. Baſilio y otros: y Gregorio Turonenſe afirma, que en cierta parte del, donde Chriſto nueſtro Señor ſe bautizò, lauandoſe los

En el rio Iordan ſanã los enfermos.

Gregor. de gloria Martyr. c. 27.

los leprosos, quedauan limpios, y sanos.

Mas aũque Christo nuestro Redentor cõ el testimonio de la santissima Trinidad estaua ya declarado por maestro del mundo (como diximos) no quiso començar à exercitar tan alto y soberano oficio, hasta auernos dado otro exẽplo, para enseñarnos mas con obras que con palabras. Retirose al desierto, mouido de su mismo espiritu, para desafiar al Principe de los Demonios, y entrar en campo, y pelear con el, y vencerle. Para q̃ por aqui entẽdiessemos q̃ el hombre en el bautismo es armado para la guerra, y que los mayores dones que recibe de Dios, son vispe ras de mayores batallas: y que no ay nadie q̃ se escape de tẽtaciones, por santo q̃ sea: ni desmaye, ni se ahogue por ser tentado, pues fue tentado el Señor, y vencio al tentador, y le rindio, y le desarmò, de tal manera, q̃ si nosotros no queremos, no podemos ser vencidos, pues tenemos tal ayudador, y padrino, q̃ nos mostrò cõ su exẽplo como auemos de pelear, y con su Espiritu nos da armas con que peleemos y vençamos.

Christo va al desierto, y porque.

Estè desierto dõde ayunò el Saluador, escriuẽ que esta entre Ierusalen, y Ierico, y los Christianos le llaman Quarẽtana, por los quarenta dias q̃ alli estuuo, y à dos millas de alli, està el monte, de dõde el Demonio mostrò al Señor los Reynos del mundo, y le prometio de darselos, si le adoraua: y llaman le el monte del diablo.

Donde estaua el desierto.

Thea. Terra Sancta. p. 18. y 19.

Ayunò pues el Señor quarenta dias con sus noches, sin comer bocado, como lo auian hecho Moysen, y Elias: y santificò cõ su ayuno la sagrada Quarentena, q̃ despues los Christianos auiamos de ayunar: y al cabo de los quarenta dias tuuo hãbre, para manifestar q̃ era hombre, y dar ocasion al tentador q̃ le acometiesse, y tentasse, como lo hizo, proponiẽdole primero, q̃ conuirtiesse las piedras en pan, y despues q̃ se echasse del pinaculo del templo abaxo, para que la gente viendole volar por el ayre, conociesse q̃ era hijo de Dios: y finalmẽte ofreciendole todos los Reynos del mundo, si se echaua à sus pies, y le adoraua. Pero todas tres vezes salieron en vano sus acometimiẽtos, y huyendo el Demonio, el Señor quedò vencedor, y triunfador, y los Angeles del cielo, que estauan à la mira, vinieron à seruirle, y le traxeron de comer.

Deste desierto saliò el Señor victorioso, auiendo ya rendido à nro enemigo, para que nosotros le vẽciessemos: y luego comẽçò à exercitar la obra q̃ su Padre eterno le auia encomendado, y à llamar discipulos q̃ le siruiessẽ en ella, y auiẽdo aprendido de tal maestro la doctrina del cielo, la derramassen por el mundo, al qual el venia à alumbrar, y à librar de las horribles y lastimosas tinieblas en que estaua sepultado, y atar à aq̃l armado fuerte

Eleccion de los doze Apostoles.

y poderoso, que se auia encastillado en el mundo, y le tiranizaua cõ vna possessiõ tan segura, que se tenia por su Principe, y como tal se llamaua. Entre los otros dicipulos escogio doze, los quales llamò Apostoles, y fueron Pedro, y Andres hermanos: Iacobo, y Iuan, hijos del Zebedeo: Filipe, Bartolome, Mateo, Tomas, Iacobo el menor, hijo de Alfeo, Simon Cananeo, ò Zelotes; Iudas Tadeo, y Iudas Iscariotes. Y para escogerlos se retirò primero à vn monte, como vna legua de la ciudad de Cafarnaun, à hazer oraciõ, y encomendar aquel negocio tan importante al Padre eterno: y por ésta elecciõ que alli se hizo, y porq̃ se acogia el Señor muchas vezes alli à hazer oracion, y auer enseñado en el aquel sublime, y altissimo sermon del monte (que es vna suma de toda la dotrina, y perfecion de la vida Christiana) se llama el monte de Christo. Las armas que tomo nuestro Dauid para pelear, y derribar à este fiero, y espantoso Gigante, fueron su santissima y purissima vida, con que resplandecio entre los hombres; la dotrina celestial y diuina, que les enseñò, y los milagros inumerables que obrò.

Matth. 10. Marc. 3. y Luc. 6.

Theat. Terræ Sanctæ pag. 111.

Las armas cõ que peleo Christo.

La vida de Christo.

La vida del Señor fue tan santa, como auia de ser la vida del Santo de los Santos, y fuente de toda santidad: fue vida de hombre Dios, que aunque tomò la naturaleza de Adan, no tomò la culpa de Adan, ni las fealdades, y manqueras con q̃ quedò nuestra naturaleza por el pecado. Mas porque venia como medico à curar nuestras dolencias, y conuenia, que conuersasse con los enfermos que venia à curar, y que se acomodasse à su flaqueza, y miseria, tomò vn genero de vida comun, honesto, y moderado, comiendo carne, y beuiẽdo vino, y vistiendo lana, y lino, aunque pobremente, para que la aspereza, y rigor estremado, no espantassen à los que le auian de tratar, y aprouecharse de su dotrina. Porque como el Señor no tenia necessidad de penitencia, y de austeridad para satisfazer por las culpas que no tenia, ni para reprimir los apetitos de la carne, que en nosotros son tan desordenados y rebeldes, y en el estauan tan concertados, y ajustados con la razon, y con su voluntad diuina: y venia por exemplo, y dechado de todos, quiso tomar vn linage de vida, por vna parte tan sublime, y tã adornado de todas las gracias, de caridad, de humildad, de paciencia, de mansedumbre, de menosprecio del mundo, y aprecio del cielo, y tan lleno de todas las otras virtudes (en que consiste la perfecion Euangelica) que no se le pudiesse añadir, ni imaginar cosa mas subida, ni mas perfeta: y por otra parte, en lo exterior tan comun y familiar, que se pudiesse imitar; pues el rigor, y penitencia corporal, no es el fin y suma de la perfecion Christiana, sino medio

conue-

conueniente para alcançarla. Mas porque nosotros tenemos necessidad deste medio, por la flaqueza, y rebeldia de nuestra carne, en aquella vida comun, que para nuestro exemplo tomò el Señor, vsò de grande, y estremada aspereza, como adelante se vera.

La dotrina de Christo, y su excelécia.

Con esta vida inculpable, con que el Señor resplandecio en el mundo, se juntò la dotrina celestial, y purissima, que como maestro venido del cielo predicaua. Porque Christo, era Doctor del mundo, y maestro vniuersal de todos los hombres, muy auentajado sobre todos los Profetas, y Patriarcas, y Doctores de la ley, porque todos ellos fueron sus discipulos, y no podian bien enseñar, sino lo que del auian aprendido, y oydo: y assi dixo por Esaias, *Ego ipse qui loquebar, ecce adsum*, antes hablaua por medio de mis Profetas, agora veisme aqui que por mi mismo os enseñò. Las partes del buen maestro son, buena vida, excelente dotrina, y buen modo de proponerla, y explicarla. La buena vida, para que no se desdore la dotrina, no haziendose lo que se dize, ò no con tanta perfecion, como se dize. Christo fue dechado de toda santidad, porque hizo, y dixo, y pudo dezir con verdad, *Quien de vosotros me arguyra de pecado?* y añadir, *Si os digo la verdad, porque no me creeis?* Porque su vida inocentissima daua peso à su dotrina, y la hazia creible, è inescusables à los q̃ no la creyan. Pues la misma dotrina que enseñaua, era como de tal maestro, por que la sabiduria de Christo, en quanto Dios, era diuina, infalible, y por via de entendimiento engẽdrada de Dios; y en quanto hombre, tenia perfetissima ciencia, por razon de la vnion al Verbo, al fin como de alma que estaua viendo claramente à Dios: y assi dixo san Iuan Bautista, *El que viene del cielo, es sobre todos, y da testimonio de lo que vio y oyò*. Desta fuente perene manaua, como rio, aquella dotrina tan excelente, tan entera y prouechosa, y aquella ley Euangelica, soberana y diuina, que Christo enseñò de palabra, è imprimio con su Espiritu en los coraçones de los hombres: quitando las imperfeciones de la antigua ley, y apurandola de la escoria y cosas que por la dureza y rudeza de aquel pueblo se les permitian: y dandonos no solamente los preceptos, y mandamientos necessarios para alcançar la salud eterna, sino tambien los consejos mas subidos y perfetos: à los quales anhelan las animas santas, heridas de Dios, desseando con la guarda dellos assegurar la guarda de los mãdamientos. Quien podra dignamente explicar la excelencia de la dotrina de Christo? aquella tan rica pobreza voluntaria que nos enseñò, para cortar de vn golpe la raiz de todos los pecados, y cuydados, trabajos, y negocios del mun-

Esai. 52.

Las partes del buẽ maestro.

Ioann. 9.

Ioann. 3.

Las ocho biẽ auenturanças del sermõ del monte. Matth. 5.

mundo, que es la codicia? Aquella manſedumbre de corderos, que eſcuſa todos los odios, y yras, y renzillas de los hombres? Aquellas piadoſas lagrimas con que el anima es regada, y como bautizada, para que dè fruto de vida eterna? Aquella hambre, y ſed de juſticia, que ſon las primicias de la gracia, y las flores que preceden al fruto de las virtudes? Aquella miſericordia, que proueyendo las neceſſidades agenas, remedia las ſuyas? Aquella limpieza de coraçon, donde reſplandecen los rayos de la diuina luz, como en vn eſpejo muy claro? Aquella paz y concordia con todos, que haze al hombre hijo de Dios? Aquella paciencia, y alegria en las tribulaciones, y perſecuciones por grandes que ſean, la qual leuãta al hombre ſobre las eſtrellas del cielo, y le conſtituye en aquella region de paz, y tranquilidad, adonde no llegan las peregrinas impreſsiones, y ñublados deſte ſiglo tempeſtuoſo, y de donde vee como debaxo de ſus pies, todos los ñublados, y toruellinos del mundo? Pues que dirè de los otros admirables conſejos del Saluador que eſtan eſparzidos por todo el Euangelio? El conſejo de la caſtidad, que es imitadora de la pureza de los Angeles? El conſejo de no pleytear, y perder antes la capa, que la caridad con el proximo, y la paz de la conciencia? El conſejo de no reſiſtir à los que nos perſiguen, y eſtar apareiados para dar el vn carrillo, à quien nos hiriere en el otro? El cõſejo de hazer bien à los que nos hazen mal, y rogar por ellos; que es vn traslado è imitacion de la infinita bõdad y largueza de Dios? Y los demas conſejos que el Señor, como conſiliario, y Angel del gran conſejo nos dio, y eſtan eſmaltados en ſu diuina, y admirable dotrina.

Los conſejos de Chriſto. *Matth. 19.*

Matth. 5.

Luca. 6.

Eſai. 9.

Pues la manera de proponer, y explicar lo que enſeñaua, no fue menos excelente, y marauilloſa, que la miſma dotrina, juntando por vna parte mucha llaneza, y claridad, para que los ignorantes y pequeños hallaſſen paſto proporcionado à ſu capacidad: y por otra, grandiſsima profundidad, para q̃ los entendimientos altiuos de los ſabios, ſe rindieſſen y humillaſſen. Y vſando ya de exemplos, ya de ſemejanças, y parabolas, aſsi por cumplir lo que el Profeta del auia profetizado, como por ſer éſta manera de enſeñar muy vſada de los ſabios, y mas facil y acomodada para que la gente ſimple la entienda, y ſe acuerde della, y ſe mueua à obrarlo que oyò. Y tambien para cubrir con aquel velo y ſemejança los miſterios diuinos, que en ſu dotrina ſe encerrauan, y no arrojar las piedras precioſas à los puercos. Mas entre todas las excelencias que tuuo Chriſto, como maeſtro, y Doctor, vna fue ſingular. Porque los demas Doctores pueden proponer la verdad, y enſeñar por

La manera de enſeñar del Saluador.

Pſal. 77.

La diferencia en el enſeñar de Chriſto a los demas.

por defuera, mas no pueden interiormente alumbrar el entendimiento, ni mouer la voluntad, ni dar fuerças para obrar lo que se oye; mas Christo nuestro Redentor, como era Dios, obraua interiormente en las almas, iluſtrando el entendimiento, è inflamando la voluntad, y escriuiendo en el coraçon la misma dotrina que enseñaua: y assi le dixo S. Pedro, *Señor, adonde yremos? que vuestras palabras son palabras de vida eterna*: y por esto dize san Marcos, que enseñaua, como quien tenia potestad y dominio sobre todos, y era Señor de los coraçones; y de aqui es, que à vna sola palabra, y llamamiento suyo, los Apostoles le seguian dexando sus redes, haziendas, y negocios. Finalmente la dotrina de Christo, es el meollo de todos los Profetas, y vna suma de toda la sagrada Escritura, es llaue para abrir los misterios inefables de nuestra redencion, Sol que con su claridad iluſtra la escuridad, y sombras de la ley vieja, mar Oceano de la inmensa sabiduria de Dios, tesoro riquisimo de la Yglesia, pan del cielo, fuente de aguas viuas, luz, medicina, sustento, salud, y vida de las almas que della se dexan enseñar.

Ioan. 6.

Marc. 1.

Lo que es la dotrina de Christo.

Y puesto caso que ésta dotrina del Señor, por su pureza, alteza, excelencia, y mageſtad, merecia por si sola ser oyda, y abraçada de todo el mundo, pero para mayor autoridad, y confirmacion della, quiso que fuesse acompañada de inumerables, prouechosisimos, y grandisimos milagros: para que ninguno se pudiesse con razon escusar, viendo que Dios era el maestro, y el aprouador de aquella dotrina: y que eran tantas, y tan aueriguadas las prouanças, y testigos de abono, que la confirmauan, quantos eran los milagros que el Señor obraua, los quales fueron tantos, y tan notorios, y admirables en el cielo y en la tierra, en el agua, y en el ayre; en los Demonios, mandandolos con potestad salir de los cuerpos, y en los hombres viuos y muertos, sanos, y cargados de qualquiera genero de enfermedad, que no ay lengua que los pueda contar, ni ingenio humano que los pueda comprehender. Y estos milagros hazia el Señor en presencia de muchos, y de pocos: de sabios, y de ignorantes: de amigos, y de enemigos. Hazialos en todo tiempo: de dia, y de noche: en el dia de fiesta, y en el de trabajo. Hazialos en todo lugar: en el templo, y fuera del: en la ciudad, y enel campo: en el monte, y en el valle: en la tierra, y en el mar. Hazialos algunas vezes con sola su palabra, è imperio: otras con el tacto, è imposicion de sus manos: otras haziendo oracion, y mirando al cielo: vnas vsando de cosas prouechosas, otras de cosas al parecer dañosas, como

Milagros del Señor.

del

del lodo para alumbrar al ciego. Hazialos no por honra vana, ni gloria, ni ayre popular, ni por interesse tẽporal, ni por curiosidad vana, mas por la gloria de su Padre eterno, para el biẽ de los hombres, para consuelo de los afligidos, para oyr los piadosos ruegos de los que le suplicauan, y mas amenudo en beneficio de los pobres, que de los ricos, porque tenian mas necesidad. Hazialos para confirmar (como diximos) su dotrina, y alumbrar con ella los coraçones de los que la oyan, y despertarlos para que mas amassen à Dios, y prouar que el lo era, y que lo que enseñaua, no era Filosofia humana, baxa, y ratera, sino sabiduria del cielo, altissima, soberana, y digna de vn maestro que era hombre y Dios.

El primero milagro de las bodas. *Ioann. 2.*

El primero destos milagros que obrò el Señor, fue en Canà de Galilea, donde auiendo sido combidado à ciertas bodas, con su bendita Madre, y con sus discipulos, la sacratissima Virgen auisò à su hijo de la falta de vino que auia, para que el la suplicasse, porque no cayessen en verguença los nouios, que deuian ser pobres, y parientes, ò conocidos de la Virgen. Y aunque el Señor en aparencia le respondio (no sin gran misterio) con alguna sequedad, pero bien entendio la Madre la intencion y volũtad de su hijo, y ordenò à los que seruian, que hiziessen todo lo que el les mandasse. El Señor les mandò henchir seis tinajas que allí estauan de agua, la qual se conuirtio en delicadissimo y excelentissimo vino, y se publicò el milagro, con grande admiracion de la gente: y sus mismos discipulos creyeron en el, y le siguieron cõ mas voluntad y alegria que antes, confirmados cõ el nueuo milagro que auian visto. El qual quiso el Señor obrar por la interceſsion de su madre: para que por aqui entendamos, que ella es la medianera entre nosotros y su hijo, y la que procura q̃ las aguas de nuestras tribulaciones y afanes, se conuiertan en vino suauissimo de consolaciõ y dulçura: y que si sin ser rogada, acude à nuestras necesidades (como aqui lo hizo) mucho mejor acudira al remedio dellas, siendo rogada, y suplicada con nuestras oraciones. Vino el Señor à las bodas, para honrar el matrimonio, que el mismo auia instituydo, y para cerrar las bocas à los Hereges que despues le auian de vituperar. Y aunque no faltan graues autores, que dizen, aquellas bodas auer sido de san Iuan Euangelista, y que el Señor le llamò dellas al Apostolado, para manifestarnos, que puesto caso que el matrimonio es bueno y loable, pero que la virginidad y continencia es mejor, y mas agradable à Dios: yo mas creo, que las bodas fueron de otro, y que S. Iuan Euangelista ya antes auia sido llamado de Christo, y que estuuo en ellas como discipulo

Por interceſsion de nuestra Señora, el agua se conuierte en vino.

Beda præfatio. in Ioan. Rupert. lib. 2. in Ioan. Quien fue el desposado de las bodas de Canã.

Baron. tom. 1. pag. 100.

Maldonatus in. 1. c. Ioann.

lo suyo, y no como desposado: por que esto parece mas conforme al contexto, y orden del Euangelio. Tras éste milagro se siguieron todos los otros que cuentan los sagrados Euangelistas, que fueron tantos y tan varios, que el amado dicipulo concluye su Euangelio con dezir, que Iesu Christo auia hecho otras muchas obras, las quales si se escriuiessen vna à vna, serian tantos los libros, que no cabrian en el mundo: y por ésta causa nosotros no los referimos aqui particularmente, por euitar prolixidad. Basta dezir, que la fama dellos se derramo por toda aquella tierra, y se estẽdio por toda la Prouincia de Syria: como lo dize san Mateo: y llegò à la ciudad de Edessa, dõde era Rey y señor Abágaro. El qual mouido de lo q̃ oya dezir de los milagros q̃ Christo nuestro Redentor hazia, y de la salud q̃ daua à todos los enfermos, de qualquiera enfermedad q̃ venian à el, le embiò vn mensagero, con vna carta, en q̃ le suplicaua, q̃ le viniesse à ver, y sanar de vna dolencia q̃ mucho le fatigaua. El tenor de la carta era el que se sigue.

Ioann. 21.

Matth. 4.

Carta del Rey Abágaro para Christo.

ABAGARO REY de Edessa à Iesus Saluador benigno, que en la region de Ierusalen aparecio en carne, embia salud.

DICHO me han las maravillas, y curas milagrosas que aueis hecho, sanando sin medicinas ni yeruas a los enfermos, y es fama que alumbrais a los ciegos, y hazeis andar a los lisiados y coxos, alimpiais a los leprosos, alançais los Demonios, y espiritus malignos, dais salud a los que tienen largas y prolixas enfermedades, y vida a los muertos. En oyendo esto de vos, pense ser vna de dos cosas, o que vos sois Dios, que aueis baxado del cielo; o que sois alomenos hijo de Dios, que obrais estas cosas tan estupendas y milagrosas. Por tanto me ha parecido de escriuiros esta carta, y suplicaros afectuosamente, que tomeis trabajo de venirme a ver, y de curarme desta dolencia que tanto me fatiga. Y tambien he sabido que los Iudios estan mal con vos, y murmuran de vuestras obras, y procuran hazeros algun graue daño. Aqui tengo vna ciudad, que aunque es pequeña es comoda y noble, y bastarà para todo lo que huuieremos menester los dos.

A ésta epistola de Abágaro respondio Christo nuestro Saluador en esta forma.

Respuesta de Christo a la carta de Abágaro. *Ioann. 20.*

Bienauenturado eres, ò Abagaro, porque sin auerme visto, has creido en mi: que esso esta escrito de mi, que los que me vieren no creeran en mi, y los que no me vieren creeran, y alcançaran la salud. En lo que me escriues, que desseas que te vea, hagote saber, que todas las cosas, para que fuy embiado, se han de cumplir en esta tierra donde viuo, y en cumpliendolas, tengo de boluer al que me embio. Despues que yo fuere partido, te embiare alguno de mis dicipulos para que te libre desta dolencia congoxosa, y te de vida a ti, y a los que tienes contigo.

Estas

Estas epistolas trae Eusebio Cesariense en su historia, las quales dize que hallò en los archiuos publicos de la ciudad de Edessa (en la qual reynò el dicho Abágaro) cõ la historia de sus hechos; y que estauan en lengua Syriaca, de la qual el las trasladò en Griego. Verdad es, que porque estas epistolas no han sido escritas por ninguno de los Euangelistas, ni tener autoridad Canonica, Gelasio Papa las da por apocrifas: pero no por esto las reprueua como falsas: y en S. Agustin se haze mencion dellas: y S. Efren Diacono de la misma ciudad de Edessa, autor tan antiguo y tan santo, en su Testamento: y Teodoro Estudita, en vna epistola q̃ escriue al Papa Pascual, hablan dellas honorificamente. Y Cedreno assi mismo escriue en el compendio de sus historias, que en el tiempo que Miguel Paflagonio Emperador (que comencò à imperar el año de nuestra salud de 1035.) se hallaua entera la epistola q̃ el Señor escriuio à Abágaro, y era tenida en gran reuerencia: como lo nota en sus anales el Cardenal Baronio. El qual, tomando lo de otros muchos, y graues autores, añade, que Christo nuestro Señor embiò à Abágaro vn retrato y imagen suya, hecha no por mano de hombres, sino milagrosamente, y que por ella obrò Dios muchos milagros, y dio grandes vitorias à los Christianos contra los infieles sus enemigos. En cumplimiento de lo que el Señor prometio à Abágaro en su epistola, escriue Eusebio, que despues de subido al cielo, embio àvno de sus setẽta discipulos, llamado Thateo, à Edessa, para curar al Rey, y à todos los otros enfermos de aquella ciudad, y alumbrarla cõ la luz del Euangelio, y cõuertirla à su Fê (como lo hizo.) Todo éste se ha dicho por ocasion de lo que escriue S. Mateo, que los milagros del Señor fueron tantos, y tan admirables, que se diuulgaron por toda la Syria.

Pero quanto mas crecia la fama de Christo, tanto mas se encẽdia, y acrecentaua la embidia, y odio de los Sacerdotes, Escribas, y Fariseos, contra el. Porque como la vida del Señor era tan santa, y tan contraria à las costumbres dellos, y con su dotrina deshazia las tinieblas, y falsedades que ellos auian introduzido en aquella Republica, y el tan seueramente reprehendia la ambicion, la codicia, y los otros vicios abominables que reynauan en sus coraçones; como freneticos boluianse contra el medico que los curaua; y los ojos lagañosos y enfermos no podian sufrir tan grande resplandor: y como todo el pueblo, admirado de la santidad del Señor, y enamorado de sus palabras, y mouido de los beneficios que cõ sus milagros recebia, le magnificasse, y tuuiesse en grande veneracion, y el credito y reputacion, è interesse, de los

Escri-

Lib. 1. cap. 15.

15. Dist. c. Sancta Romana.

Epist. 163. edi. Lona. Efren en su testam. to.

Teodoro Estudita.

Cedreno en su historia.

Tomo. 1. pag. 115. y 116.

Su imagẽ embia el Señor a Abágaro.

Euãg. hist. l. 4. c. 26. Nicæ. Con. II. Damas. de fid. Ort. l. 4. ca. 17. Nice. l. 2. c.

7. Metaph. 16. August. Hadri. epis. ad Carol. Mag. tom. 3. concilio. nouæ edit. Theoph. in hist. Misce. lib. 17. Euse. lib. 1. c. vlt.

Thateo, discipulo de Christo, sana a Abâgaro.

Matth. 4.

Odio de los Fariseos a Christo grande, y porque.

Escribas y Fariseos se menoscabasse, era increible el aborrecimiento que le tenian, y lo que desseauan quitarsele de delante, para assegurar sus engaños, y maldades. Procuraron primero tacharle, è infamarle con el pueblo en la vida, diziendo, que era pecador, y amigo de pecadores, y de publicanos, y de gente ruin, y de mal trato: que no guardaua el Sabado, y quebrãtaua la ley de Moysen: que era hõbre regalado, y que beuia vino, y que no ayunauan sus discipulos: y finalmente, que era Samaritano, Herege y descomulgado, y posseydo del demonio. Reprehendian su dotrina, como contraria à la dotrina de Dios, y à lo q̃ Moysen, y los antiguos Sabios de la ley, les auian enseñado. Y puesto caso que los milagros del Señor fuessẽ tan grandes, tan prouechosos, tan claros, y patentes, que no se podiã negar, todauia ellos los calumniauan; ò pidiendole otros milagros mayores del cielo, ò diziendo que los hazia en virtud de Belzebut, y que tenia pacto con el Demonio. Quisieron tambien cogerle en palabras, para tener ocasion de acusarle, como a sedicioso, y turbador de la Republica, y que aconsejaua que no se pagasse el tributo al Emperador Romano: y para esto le hizierõ aquella pregunta tan maliciosa, si era licito pagar el censo à Cesar, ò no? Otra vez lleuaron consigo soldados, y ministros de Herodes, estando predicando el Señor, para oyr del alguna palabra à su proposito, y echarle mano, y prenderlo. Para este mesmo efeto le tentaron, presentandole à vna pobre muger, q̃ auia sido hallada en adulterio, y le preguntaron lo que le parecia se auia de hazer della? para que si respondiesse el Señor, que la apedreassẽ (como lo mãdaua la ley) le tuuiessen por cruel: y si dixesse que la absoluiessen, y perdonassen, por enemigo de la mesma ley, y saliessen con su intento. Pero como ninguna de sus astucias, y marañas les sucediesse bien, y todas sus maquinas les saliessen en vano, determinaron de matarle, y de quitarle la vida: para lo qual los incitò mucho, y echò como azeite en el fuego, el milagro tã famoso que el Señor obrò, resucitãdo à Lazaro quatriduano de la sepultura, cõ tanto imperio, y diuina potestad. Y por auer sido este milagro tan nueuo, tan espantoso, y hecho en persona tan ilustre, y tan conocida, y delante de tantos testigos, y en vn lugar tan cerca de Ierusalen, y con tantas otras circunstancias, que no se podia negar; y muchos por el se conuertian: y creyã en Christo: hizieron los Pontifices, Sacerdotes, Escribas, y Fariseos su concilio; en el qual, por boca del Sumo Pontifice cõcluyerõ, que para q̃ todos no pereciessẽ, era necessario que vno muriesse. Verdad es, que ellos mesmos no entendieron, lo que el Espiritu Santo, que hablò por el sumo

Matth. 9.
Ioann. 9.
Matth. 11.
Ioann. 8.
Matt. 9.
Matth. 12.
Luca 11.
Matth. 22.
Ioan. 8.

Milagro dela resurecion de Lazaro. *Ioan. 11.*

Cayfas por ser Pontifice profetiza, y no entiende lo que dize. *Ioan. 18.*

sumo Pontifice pretẽdia, y q̃ Dios auia decretado, que nr̃o Saluador, y hijo suyo benditissimo muriesse en Cruz, para que todo el linage humano, por ella viuiesse. No pudiera malicia, ni fuerça, ni artificio humano, quitar la vida al Señor, si el no quisiera, ni ser parte para abreuiarla, ni para anticipar vn momento el tiempo, y la hora, que el como Señor de los tiempos auia señalado por termino de su peregrinacion: mas siendo ya llegado el que el mismo tenia determinado, siruiose de la mala voluntad de aquellos desuenturados, que cõ tanto odio le perseguian, para executar por su mano lo que su diuina Magestad queria. Y assi despues de auer gastado tres años predicãdo, y esparziendo, como verdadero Sol de justicia, y luz del mũdo, los rayos de su celestial dotrina, de Prouincia en Prouincia, de ciudad en ciudad, de villa en villa, ya en Iudea, ya en Galilea, ya en Samaria, buscando, como buen pastor, por montes y valles la oueja perdida: y padeciendo inmensos trabajos, pobreza, frio, calor, cãsancio, persecuciones, contradiciones, y calumnias, enseñando de dia, y orãdo de noche, y tratãdo siempre los negocios de nuestra salud, como verdadero Padre, remediador y Saluador nuestro; para acabar, y dar cumplimiento, y perfecion à lo que tanto desseaua, y el Padre eterno tanto le auia encomendado, el mismo por su voluntad se entregò en manos de los pecadores. Para esto vino al lugar donde el se queria sacrificar, q̃ era la ciudad Ierusalen; para que su passion fuesse tanto mas ignominiosa, quãto el lugar era mas publico, y el dia mas solene. Pero quiso ésta vez entrar à cauallo en vna asna, y vn pollino, y ser recebido con gran fiesta y solenidad con ramos de oliuas y de palmas, y cõ tender muchos sus vestiduras por tierra, y clamar todos à vna voz: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, saluanos en las alturas*. Para mostrar por vna parte su humildad, pues entraua en vna pobre caualgadura, y por otra, la alegria de su coraçon, por ver q̃ ya se allegaua la hora de nuestra redencion, y de aquel suauissimo sacrificio, que en el altar de la Cruz el auia de ofrecer, por obediẽcia, y hõra de su Padre, y no menos para declararnos la mutabilidad, y grande inconstancia del hombre, y que no ay que fiar en el mundo, pues tan facilmẽte se muda, y pide que sea crucificado, y pospuesto à Barrabas, el que cinco dias antes recibio, como à hijo de Dauid, y Santo de los Santos. Y aun el mesmo dia que el Saluador fue recebido en Ierusalen con tan grande pompa, y regozijo, reboluiendose toda la ciudad, despues entrando, y estando en el templo hasta la tarde (como significa san Marcos, y lo notò la Glossa) no huuo persona que le combidasse à comer; y assi le fue necessario irse

Pobreza y aspereza de la vida del Señor.

La entrada de Ierusalen.

Ioan. 12.

Marc. 11.

ayuno

ayuno à Betania à la casa de Marta y Madalena sus deuotas huespedas: y de alli luego la siguiente mañana boluio à Ierusalen, por la sed y encendido desseo que tenia de su bien.

Cena del Cordero Pascual.

Llegado pues el dia en q̃ se comia el Cordero Pascual, quiso cũplir con aquella ceremonia de la ley, y dar fin à las sombras y figuras, y ser sacrificado como verdadero Cordero, que quita los pecados del mundo, en el lugar y tiempo que se sacrificaua el cordero mistico: y despues de auer cumplido con la cena legal, instituyò la otra misteriosa, è inefable de su cuerpo y sangre. Pero antes dize el Euangelista S. Iuan, que hecha la cena, sabiendo el que todas las cosas auia puesto el Padre en sus manos, y q̃ auia venido de Dios, y boluia à Dios, se leuantò de la cena, y quitò sus vestiduras, y tomando vn lienço, se ciñò cõ el, y echò agua en vn baño, y començò à lauar los pies de sus dicipulos, y limpiarlos con el lienço con que estaua ceñido. Porque à su despedida quiso éste Señor darnos mayores muestras de su inmensa caridad, y suauidad, y con su exemplo encomendarnos mas la humildad, que es el fundamento de todas las virtudes, y propia de la perfecion y excelẽcia Christiana. Para esso cõ aq̃llas mismas manos cõ q̃ auia criado el cielo, y la tierra, y en cuyo poder el Padre auia puesto todas las cosas, como oluidado de su magestad, se arrodillò à los pies de vnos pobres pescadores, y començò à lauarlos: y no se desdeñò de hazer éste vil oficio con aquel que le tenia vendido por tan baxo precio, para rendirle (si pudiesse) con ésta inestimable caridad y humildad. Acabado el lauatorio de los pies, y de exortar à los dicipulos, à hazer vnos con otros lo que auian visto que el auia hecho con ellos, ordenò el santissimo y admirable Sacramento del Altar, echando de si rayos, y llamas de amor. Porque como el Señor ama à la Yglesia su esposa con vn amor tan entrañable, y tan encendido, è inmẽso, que no ay lengua criada que le pueda declarar, auiendose de partir della, el mismo amor le hizo hallar vna inuencion tal, que partiẽdose desta vida, quedasse con ella, para nuestra compañia, para nuestro regalo, mantenimiento, y vida espiritual, y para vn perpetuo memorial de lo que auia hecho, y padecido por nosotros, como mas largamente lo tratamos en la festiuidad del santissimo Sacramento.

Ioann. 13.

Lauatorio de los pies.

Institucion del santissimo Sacramẽto. *Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22. 1. Cor. 11.*

Pero lo que se deue mucho aduertir, es, que en la misma noche de su passion, quãdo al Señor le estauan aparejando los mayores trabajos, y dolores del mundo, el nos aparejò éste suauissimo y diuino bocado. Porque la presencia de la muerte, y de tantos trabajos como le estauan aguardando, no ocupò, ni turbò su coraçõ, de tal manera, que los tormentos que el queria

Quãdo al Señor se aparejan trabajos, el nos dexò su cuerpo.

padecer por su caridad, fuessen parte para disminuir, ò entibiar aquella misma caridad con que los auia de padecer.

Oracion del Huerto.

Despues de la institucion de la sacrosanta Cena, y de vn largo, y profundo sermon que hizo el Señor à sus dicipulos, auiendo dado gracias al Padre eterno, vino con ellos al huerto, que se dize Gethsemanì, y dexando à los demas, tomò consigo à san Pedro, y à Santiago, y à S. Iuan, como mas familiares suyos, y començò à temer, y entristecerse, y dixoles: *Triste esta mi anima hasta la muerte; esperadme aqui, y velad conmigo.* Dandoles à entẽder como à amigos, la profunda y vehemente congoxa en que estaua su anima: la qual el mismo Señor tomaua por su volũtad, dexãdo padecer à su humanidad, todo aquello q̃ padeciera, sino estuuiera vnida cõ su diuinidad. Y para darnos exemplo, que en todos nuestros trabajos acudamos à la oracion, y nos pongamos en las manos de Dios, adelantandose como vn tiro de piedra de los tres dicipulos, se postrò en tierra, y caydo sobre su rostro, orò, y dixo: *Padre mio, si es posible, passe este caliz de mi: mas no se haga como yo quiero, sino como tu.* Para enseñarnos, que puesto caso q̃ nuestra naturaleza flaca, y miserable sienta sus penas, y dessee salir dellas, pero que esforçada, y alẽtada cõ el fauor de Dios, se ha de poner en sus benditas manos, y no querer mas de lo q̃ el quiere: pues

Matth. 26. Marc. 15.

qualquiera cosa q̃ nos viniere de tan amoroso y celestial Padre, essa serà la que mas conuiene para su gloria, y nuestro bien.

El sudor de sangre, y las causas del.

Hecha ésta oracion tres vezes, à la tercera vez fue puesto en tã grãde agonia, que comẽçò à sudar gotas de sangre, que corriã por todo su sacratissimo cuerpo hilo à hilo, hasta caer en tierra. Que es argumento euidente de la inmensidad de los dolores de Christo, y de la terribilidad de los tormentos q̃ padecio por nosotros: pues sola la representacion dellos hizo vn efeto tan nueuo, y tan estraño en aquel Señor, que es la virtud y fortaleza de Dios. Mas como su caridad era tan grande, y el desseaua la gloria de Dios, y el remedio del hombre con sumo desseo, viendo que quã to mayores dolores padecia por nuestros pecados, tanto mas enteramente satisfazia à la honra de Dios ofendido, y mas copiosamente redimia al hõbre culpado, quiso que sus dolores fuessen acerbissimos, para que assi fuesse mas perfeta nuestra redencion. Por ésta causa cerrò todas las puertas, por donde le pudiesse entrar algun rayo de aliuio, y de consuelo, y se entregò à la corriente de todos los tormentos, y dolores. Congoxauanle todos los pecados de todo el genero humano, y de cada vno de los hõbres, desde el principio del mũdo, hasta el fin, que tenia delãte de sus ojos, y eran tantos como las arenas del mar, y tan enormes, y abominables.

Luca. 22.

nables. Afligiale la ingratitud y desconocimiẽto de aquel pueblo Hebreo, que tan mal le pagaua los beneficios que del auia recebido, y su ruyna, y perdicion. Lastimaua le el saber, que la mayor parte del mũdo no se aprouecharia del precio de su sangre, y quedaria obligado por su culpa à tanto mayores, y mas graues penas, quãto el beneficio de su passiõ auia sido mas inestimable, y digno de perpetuo seruicio, y agradecimiẽto. Pues la tristeza y desconsuelo de su benditissima Madre; la dureza, y obstinacion, y eterna condenacion de Iudas; la flaqueza y cayda de Pedro; el desamparo, pusilanimidad, y huyda de todos los dicipulos, no poco angustiauã el amorosissimo, y benignissimo coraçõ del Señor. El qual por la delicadeza y cõplexion de su cuerpo (que assi como auia sido formado por virtud del Espiritu santo, assi fue el mas perfeto, y mas bien cõplexionado de todos los cuerpos, y mas sentible, y delicado) se afligia mas que los otros hombres con el horror de la muerte que tenia presente: el qual es tan natural en el hombre, quanto lo es el amor de la vida, y mas de tal vida, como era la del Saluador, que merecia ser amada mas que todas las vidas criadas. Y como con esto se jũtasse el linage de la muerte, que era de Cruz, penosissima, y afrentosissima, y concurrieron en ella tantas maneras de injurias, y tormentos, no es marauilla que en aquella hora diesse el Saluador lugar, por su voluntad, para que la imaginacion, y representacion viua dellos, en cierta manera, como escureciesse aquel Sol de justicia, y mudasse la figura de su sagrado rostro, y que su anima fuesse tã angustiada, y su carne delicadissima tan oprimida del dolor, y sus sentidos tã turbados, que todo su cuerpo se destẽplasse, y se abriesse por todas partes, y que su sangre con tanta abũdancia corriesse hasta la tierra. Todos sus miẽbros començaron à sentir el tormento particular que cada vno dellos auia de sufrir. Porque alli se le representò, que la cabeça auia de ser coronada con espinas: los ojos escurecidos con lagrimas: los oydos atormentados con injurias: las mexillas heridas con bofetadas: el rostro cõ saliuas: la lengua jaropada con hiel y vinagre: los cabellos, y la barba mesada: las manos traspassadas: el costado abierto con vna lança: las espaldas molidas con açotes: los pies atrauesiados cõ duros hierros: los miembros descoyuntados: y finalmente todo el cuerpo afeado, ensangrẽtado, y estirado en la Cruz. Y todo esto se le representò con tanta viueza y vehemencia, como si entonces todo lo padeciera: y con vna diuina, y milagrosa dispẽsacion, gozando su santissima alma de la perfeta vision de Dios, y siendo bienauenturada, quiso el que gustasse tragos de tanta amargura, para mas copiosa redencion,

y paga de nuestros pecados, y para mostrar que era verdadero hombre, y que tomaua la flaqueza de nuestra naturaleza, para vestirnos de la fortaleza de su diuinidad: y que aquel caymiento que mostraua en tan riguroso trance, y en aq̃lla congoxa y ansia que tanto apretaua su coraçon, era nuestra: y la fortaleza y constancia que auia de tener los Martires en sus tormentos, no era suya dellos, sino deste Señor.

Como Christo no fue oydo, y fue oydo de su eterno Padre.

No fue oydo el Hijo querido del Padre en ésta peticion, segun la voluntad de la parte inferior, que rehusaua el padecer: aunque fue oydo segun la porcion superior, que queria que se cumpliesse en todo su santa voluntad. Para que por aqui entendamos, que muchas vezes es mayor gracia, el negarnos Dios lo que le pedimos, segũ nuestra flaca, y desordenada naturaleza; que el concederlo, y que todas nuestras peticiones se han de referir à el, y limitarse con el beneplacito de su diuina voluntad. Mas aũ que el Padre eterno no librò à su Hijo benditissimo de aquel afan y agonia, embiole vn Angel del cielo (que san Buenauentura dize, q̃ fue san Miguel) para que le confortasse, y esforçasse, y le propusiesse el decreto de la diuina voluntad, la gloria que à Dios resultaria, y el beneficio que haria à todo el linage humano, por medio de su passion: y la vitoria y triunfo que alcançaria del demonio, de la muerte, y del pecado: y que por aquel abatimiẽto y torméto de la Cruz, su nombre seria ensalçado y adorado de toda criatura. Para que en éste passo no menos nos admiremos de la humildad deste benignissimo Saluador nuestro: el qual siendo Rey de todos los Angeles (como si estuuiera oluidado de su soberana Magestad) quiso ser confortado de vno de sus criados: y siẽdo fortaleza del Padre, y el que có su poder rige y sustenta el mundo, recebir aliuio, y cõsuelo de vn Angel, porque quanto à la naturaleza humana se auia hecho inferior à los Angeles. Y juntamẽte aprẽdamos, q̃ siempre la oracion (quando se haze como se deue) tiene su efeto: porque, ò Dios nos libra de la tribulacion, quando se lo suplicamos, ò nos da fuerças para sufrirla, y lleuarla con paciencia, y alegria, que como dize S. Gregorio, es otra mayor gracia, q̃ si nos otorgasse lo que le pedimos, y nos librasse de la tribulacion.

Luca. 22.

Aparició del Angel.

Bonau. en el vita Christi. c. 75.

Mayor gracia es la paciencia en la tribulacion, que no tener tribulacion. *D. Greg.*

Pues como el Saluador, sabida la voluntad determinada del Padre eterno, acabasse su prolixa y afectuosa oracion, leuantose del suelo (donde despues se edificò vn templo, como dize S. Geronimo) dexando en vna piedra que alli estaua, impressas las señales de sus rodillas, y vino à sus Discipulos, y dixoles: *Dormid ya, y descansad, veis aqui llegada la hora, y el hijo de la Virgen sera entregado en manos de pecadores.* Estando aun hablando con ellos, vino Iudas

Hieron. de locis Hebraic.

Bed. de locis Sanctis, cap. 6. in fine.

Matth. 26. & 27.

Luca. 22.

Marci. 15. Prision del Señor.

Iudas acompañado de mucha gente de armas, para entregarle en sus manos. Adelantose el Señor como buen pastor, para guardar à sus Dicipulos: y fue al encuentro de sus enemigos, y preguntoles, à quien buscauan. Y como respondiessen, que à Iesus Nazareno, el les dixo: *Yo soy.* Y en oyendo ésta palabra, boluieron atras, y cayeron de espaldas, y no se leuantáran, si el mismo Señor, que con vna sola palabra los auia derribado, no les diera licencia para leuantarse. Pero assi como en lo vno mostrò su poder, assi en lo otro manifestò su piedad, y que voluntariamente queria padecer. Porque despues que se leuantaron, tornò otra vez à preguntarles à quien buscauan: y como ellos le diessen la misma respuesta, les mandò, que no tocassen à ninguno de los suyos. Y Iudas llegandose al Saluador, le dixo: *Dios te salue, Maestro*, y diole paz en el rostro. Y el dulcissimo Iesus, considerando que Iudas le seruia de Copero, y le daua el caliz que el Padre le auia aparejado, aunque sus entrañas, y sus obras eran de enemigo, con increyble mansedũbre le dixo: *Amigo, a que veniste?* San Pedro, que auia estado mientras el Señor oraua, lleno de sueño, y dormido, como vio la mucha gente armada que venia à prender à su Maestro, desenuaynò vna espada que traya, y hirio à vn criado del Pontifice, llamado Malco, y cortole la oreja derecha. Dixo entonces Iesus à Pedro: *Mete la espada en su vayna: el caliz que me dio mi Padre, no quieres que beua?* Con estas palabras, y con otras que le dixo, mostrando que el padecer era voluntad suya, y no flaqueza, y que si quisiesse, tendria exercitos de Angeles para su defensa, le reprimio el Señor, y tocando la oreja de Malco, le sanò. Y boluiendose à los Principes de los Sacerdotes, y del templo, y à los ancianos que auian venido à el, les dixo: *Como a ladron saliste a mi con espadas, y lanças: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas:* porque por aquella hora fue entregado aquel manssisimo, è inocentissimo Cordero à los lobos carniceros, y à los principes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus sieruos, y ministros, executassen en el todos los tormentos, y crueldades que quisiessen: no con excepció de la vida, como fue entregado el santo Iob en poder de Satanas, mas para que sin limitacion alguna de vida, ni de muerte, empleassen su rabia contra aquella santa humanidad. Començaron luego à executarla, echando mano del Señor de todo lo criado: y atando fuertemente sus bẽditas manos con vnos lazos corredizos, hasta desollarle los cueros de los braços, y hazerle rebentar la sangre: y assi le lleuan atado por las calles publicas con grande ignominia, y griteria. Lleuanle auergonçado, y desautorizado, medio an-

Iob. 1 & 2.

dando, medio arraſtrando, deſamparado de ſus dicipulos, acompañado de ſus enemigos, el paſſo corrido, el huelgo apreſſurado, el color mudado, el roſtro encendido, mas con gran meſura, y grauedad en ſus ojos, y con vn ſemblante diuino, que en medio de tantas deſcorteſias y afrentas nũca pudo ſer eſcurecido.

Preſo pues el Saluador (como auemos dicho) con grande eſtruẽdo y bozeria fue lleuado de los miniſtros de Satanas, à caſa de Anas, que era ſuegro de Cayfas, Pontifice de aquel año: y auiẽdo ſido preguntado por ſus Dicipulos y dotrina, reſpondio: *Yo publicamente he hablado al mundo: yo ſiempre enſeñe en publicos ayuntamientos, y en el templo donde todos los Iudios ſe juntan: y en ſecreto no he hablado nada: que me preguntas a mi? Pregunta a los que lo han oydo, que ellos ſaben lo que yo he dicho.* Y como el Señor huuieſſe reſpondido eſto, vno de los miniſtros que aſſiſtian al Pontifice, le dio vna rezia bofetada, diziendo: *Aſſi reſpondes al Pontifice?* Reſpondio Ieſus: *Si mal hable, mueſtrame en que: y ſi bien, porque me hieres?* O animo cruel, ò malauẽturada mano, que hirio, y ſeñalò aquel diuino roſtro, en quiẽ ſe miran los Angeles! O manſedumbre, y lengua ſuauiſsima de mi Señor, q̃ tal reſpueſta dio! Y ſi fuera meneſter para nr̃a ſalud, boluiera la otra mexilla ſin turbacion, ni amargura de ſu humilde coraçon.

Pregunta, y bofetada en caſa de Anas.

Matt. 27.

Deſpues deſta grauiſsima injuria y afrenta que en caſa de Anas recibio el Saluador, fue lleuado atado à caſa de Cayfas, donde los letrados de la ley, y los ancianos eſtauan congregados. Y como deſpues de auer buſcado algun falſo teſtimonio contra el Señor para condenarle à muerte, no le hallaſſen, alcabo el Principe de los Sacerdotes le conjurò por parte de Dios, que dixeſſe quien era. Y como el Saluador reſpondieſſe à éſta pregunta la verdad, y lo que cõuenia à ſu perſona, ellos ciegos cõ ſu paſsion, y con el reſplandor de tan grande luz, dixeron, que auia blasfemado, y que era merecedor de muerte, y le eſcupieron en ſu roſtro, y le dieron de peſcoçones: y otros le dauan bofetadas en la cara, y deziã: *Profetizanos, Chriſto, quien es el que te hirio?* No ſe puede facilmente, ni ſin lagrimas, dezir, los trabajos que paſsò el Señor en éſta noche dolorosa: porque fueron tantos, que el bienauenturado S. Geronimo dize, que haſta el dia del juyzio no ſe ſabran. Los ſoldados que le guardauan, eſcarnecian del, y tomauan por medio para vencer el ſueño de la noche, entretenerſe jugando, y haziẽdo burla del Rey de gloria. Alli todos à porfia deſcargauã en el bofetadas y peſcoçones, eſcupiã con ſus infernales bocas en aquel diuino roſtro. Cubriã le los ojos con vn paño, y dandole de palmadas en la cara, dezian: *Adeuina quien te dio:* ſufriendolo todo el Señor con vna paciencia inuenci-

Lo que paſſo en caſa de Cayfas.

uencible, y con vna mansedumbre ineſtimable, y con vn coraçon amoroſiſsimo, que tenia mas laſtima de la culpa de los que le atormentauan, que de la pena que el padecia.

Negacio de S. Pedro. *Marci. 15.*

Pero lo que en ésta noche mas atraueſò el alma del Señor, fue el pecado de Pedro: el qual auiendo huydo con los demas Dicipulos, boluiendo en ſi, y queriendo ver en que paraua aquel negocio, y q̃ fin tenia la priſion de ſu Maeſtro, le ſiguio: y por medio de Iuan Euãgeliſta, que era conocido en la caſa del Pontifice, entrò en ella, y tres vezes le negò, jurando, y perjurando q̃ no le conocia. Y aquel tan querido Apoſtol, y tan fauorecido del Señor: aquel que era cabeça de todos, y q̃ alumbrado con la luz del clelo, auia conocido, y confeſſado, que Ieſu Chriſto era hijo de Dios viuo: el que braueando, y confiado de ſi, auia prometido de morir por el, y de no eſcandalizarſe, aunque todos los otros ſe eſcandalizaſſen, y le deſamparaſſen en ſu paſsion, agora preguntado de vna moçuela, ſi era dicipulo de Chriſto, ſe empacha, teme, tiembla, y lo niega, y echa maldiciones ſobre ſi. Para que por ésta flaqueza de Pedro entendamos, quan cerca eſtà de caer el que mucho confia de ſi: y q̃ no ay otra valentia, ni virtud, ſino la que por el conocimiento humilde de ſi miſmo, eſtriua en la bondad y miſericordia del Señor: el qual no pudo dexar de ſentir allà donde eſtaua, la culpa, y perdicio de aquella oueja, que el queria hazer paſtor de ſu ganado. Y aſsi boluiẽdo los ojos à Pedro, y mirandole con vna viſta callada, y amoroſa, le deſpertò, y hizo entrar dentro de ſi: y lo que la voz del gallo no auia hecho, las vozes de aquella habla ſecreta, y ſuauiſsima del Señor lo acabaron con el, y le trocaron el coraçon, y le cõpungieron, trayendole à la memoria lo que el le auia dicho, que antes que cantaſſe el gallo, le negaria tres vezes. Alumbrãdo pues el Señor, y penetrando con ſu ſonido y virtud aquel alma herida, y llagada, para que arrepintiendoſe de ſu pecado, le lloraſſe amargamente, Pedro començò luego à hazerlo: y para ſatisfazer con la penitencia mejor por el, ſe ſalio de aquella caſa, donde tan mal le auia ydo. Porque las Cortes, y Palacios de los Principes, mas ſon para cometer pecados, que para hazer penitencia dellos. Demanera, que no manaron tanto las lagrimas que derramò Pedro de los ojos del, como de los de Chriſto: porque ſus ojos mirandonos, abrẽ los nueſtros, y deſpiertan à los dormidos, y reſucitã à los muertos.

Matth. 26.

Lagrimas de S. Pedro.

Paſſada aquella laſtimoſa y triſte noche, luego por la mañana preſentaro al Señor delante de Pilatos, que por el Emperador Romano era Adelantado, y Gouernador de aquella Prouincia. Començaronle à acuſar por hombre embauca-

Acuſacio de Chriſto delãte de Pilatos.

baucador, y reboltoso, y que con nueuas y falsas dotrinas peruertia el pueblo, y dezia, que no se auia de pagar el tributo à Cesar, y q̃ el era Rey Mesias. Pilatos no haziendo caso de la primera acusacion, que tocaua à su dotrina, porque no se le daua nada de lo que Christo enseñaua acerca de sus ceremonias, y de su ley: ni de la segunda, porque sabia que era mentira, y que siendo preguntado el Saluador sobre aquel articulo, auia respondido, que se diesse à Cesar lo que era de Cesar: solamente echò mano del tercero punto, y le preguntò, si era Rey de los Iudios? y el respondio: *Tu lo dizes.* Y estando los Iudios acusandole con grandes clamores, y alegando contra el mil falsedades y mentiras, siempre estuuo con grandissima serenidad y mesura, sin dezir, ni hablar palabra para su defensa: en tan grãde manera, que el mismo juez quedò marauillado de tanta grauedad y silencio, y le dixo: *No oyes quantos testimonios dizen contra ti?* y el Señor callò como vn mudo, sin responder palabra alguna: porque era tan vehemente el desseo que tenia de morir por nuestra salud, que no quiso con sus palabras dilatar vn punto su muerte: y juntamente para enseñarnos, que en medio de los torbellinos, persecuciones, y rabias de nuestros enemigos, la mas fuerte arma que para resistirlos podemos tener, es, la confiança en Dios, y que teniendole à nuestro lado, no ay porque desmayar, ni porque temer.

Silencio de Christo.

Mas como Pilatos entẽdio, que el Saluador era natural de Galilea, y de la jurisdicion de Herodes, que en aquellos dias estaua en Ierusalen, embiosele, para que fuesse juez de aquella causa, queriendose descargar della, y hazerse amigo de Herodes, que antes no lo era. Herodes viendo al Saluador, alegrose sobre manera, porq̃ auia oydo dezir grãdes cosas de las marauillas que obraua, y con vana curiosidad desseaua que hiziesse delante del algun milagro. Mas el Señor, que todo lo que haze, lo endereça para la salud y bien de las almas, no quiso acudir à la curiosa liuiandad de Herodes, ni que sus obras fuessen entretenimiento de gente que toma por juego y burla las cosas de Dios. Como Herodes vio que le salia en vano su desseo, menospreciò al Señor, y por mayor escarnio le mandò vestir de vna vestidura blanca como à loco, y boluerle à Pilatos. Demanera, que el Señor del mundo no se contentò de auer sido tenido por malhechor, y reboluedor del pueblo, por nigromantico, y endemoniado: por comedor, y gloton: por hombre de malos tratos, y compañias: por herege, y blasfemo (que todos estos titulos, y nõbres le dieron en vida sus enemigos) pero quiso tambiẽ ser tenido y tratado como loco, para exemplo de nuestra paciẽcia, y para que

Lleuan al Señor a Herodes.

Luca. 22. Marc. 15. Ioan. 19.

no

no hagamos caso de los vanos juyzios del mundo loco.

Christo pospuesto a Barrabas.

Entendiendo Pilatos, que Christo nuestro señor no tenia culpa, y q̃ era acusado por embidia, pretendio librarle: y para poderlo mejor hazer, y mitigar aquellos animos tan furiosos, y encarnizados de los Iudios, teniendo costumbre de soltar en la solenidad de la Pascua vn preso, qual ellos le pidiessen, les propuso, si querian que les soltasse à Barrabas, ò à Iesus, que se llamaua Christo? Era Barrabas hombre muy facinoroso, ladron, homicida, sedicioso, y rebolluedor de la Republica, y conocido por tal, y odiado de todo el pueblo: el qual por sus delitos à la sazon estaua preso. Parecio al Presidente, que por ser tan aborrecido, no auria ninguno que no quisiesse mas, que se diesse la vida al que tãtos beneficios les auia hecho, que al que estaua tan cargado de maldades, y tantas muertes merecia. Mas aquel pueblo ciego, è ingrato, engañado de los Escribas, y Fariseos, pidio que fuesse soltado el matador de los hombres, y crucificado el Autor de la vida. De que te congoxas, ò hombrezillo, quando otro à ti es preferido, viendo à Dios pospuesto à Barrabas?

Açotes del Señor.

Como el Presidente viesse, que aquella traça no le auia salido, y q̃ todo el pueblo estaua tan alterado, que con grandes vozes y alaridos, pedia la muerte del Señor, tomò otro consejo para aplacarlos, inhumano, y crueliſsimo. Mandò açotar al Saluador, creyendo, que por grande que fuesse su rabia, se amansarian con aquel riguroso castigo. Tomã pues al Señor de los cielos, al Criador del mundo, à la gloria de los Angeles, à la sabiduria, poder, y gloria de Dios viuo, aquellos sayones, y viles carnizeros, con grande impetu, desnudanle de sus vestiduras con barbara inhumanidad, descubren aquel cuerpo formado del Espiritu santo en las entrañas de la Virgen, mas blanco que la nieue, ni que el alabastro, aunque ya denegrido, y afeado con los golpes. Atanle à vna coluna, para poderle herir mas à su plazer: y con grãdisima crueldad comiençan à descargar sus latigos sobre aquellas carnes delicadisimas, y añadir açotes sobre açotes, llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas, hasta que aquel sacratisimo cuerpo, ceñido de cardenales, rasgados los cueros, rebentando la sangre, y corriendo hilo à hilo por todas partes, quedò tan desfigurado, que su misma Madre apenas le conocia: porque los açotes, escriuen algunos Santos contemplatiuos, que fueron mas de cinco mil. Y aduierten algunos Autores, que no açotaron al Señor con varas (que era castigo de la gente noble) sino con açotes de cuero crudo, y duro, que era tormento mucho mas doloroso, y afrentoso, y propio de esclauos, y de hombres de vil y baxa condicion.

Iustus Lipſ. li. 2. de Cruce, cap. 3. y Anton. Galonio lib. de crucia. martyr. c. 4.

cion. Otros Doctores sienten, que fue açotado dos vezes: vna para aplacar à los Iudios: y otra, dada la sentẽcia de muerte: la qual no executauan los Romanos, sin açotar primero al condenado. Y aun no falta quien diga, que le açotarõ primero con varas espinosas, despues con cordeles, que tenian en los cabos puntas de hierro: y à la postre cõ cadenas, assi mismo de hierro: y de la crueldad de aquellos fieros carnizeros todo se puede creer, aũ que no lo escriuen los sagrados Euangelistas. Pero considerando por vna parte la malicia del demonio, y el odio y crueldad con que perseguia al Señor, è instigaua à sus miẽbros y ministros, para que le afligiessen: y por otra, que era Dios el q̃ padecia, y caridad, y paciencia de Dios con que padecia, todos los ensayes, è inuẽciones de tantos, y tan nueuos tormentos, q̃ concurrieron en la santissima passion del Señor, se deuen creer, por mas que parezcan horribles, y fuera del curso de toda humana naturaleza. En éste espectaculo tan estupendo, en que los mismos Angeles estauan atonitos, assombrados, y como fuera de sí, estaua el dulcissimo Iesus con vn coraçon tan manso, con vn rostro tan amable, tan compuesto, tan benigno, y suaue, que bastaua para ablandar à aquellos fieros verdugos, si mirarã à la dulçura de sus ojos, y abrieran la puerta de su coraçõ à los rayos de su amor. Pues viẽdo à Dios açotado por nuestros pecados, ay hombre que se quexe de sus agrauios?

Paulo de Palacio in Matth. c. 27.

Despues de auerle açotado tan crudamente, *Los soldados del Presidente conuocaron toda la gente de guerra, y le desnudaron de sus vestiduras, y le cubrieron con vna ropa colorada, y texiendo vna corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeça, y vna cãna en su mano derecha, y hincadas las rodillas burlauan del, diziendo: Dios te salue, Rey de los Iudios, y escupiendo en el, tomauan la cãna que tenia en la mano, y herianle con ella en la cabeça, y dauanle de bofetadas.* Todo esto dize el Texto sagrado. Quisieró tratar al Rey y Señor de la gloria, como à Rey fingido: y para escarnecerle, y hazerle befas (como si fuera juego de gusto, y de entretenimiento) jũtaron todos los soldados para mayor fiesta, y regozijo, y en medio de mucha gente desalmada y perdida le desnudá de sus vestiduras, que por estar pegadas con la sangre de tantos, y tan crueles açotes, no se las pudieron quitar sin gran dolor, y sin gran verguença de aq̃l purissimo, y honestissimo mancebo, y Señor de tan alta mageſtad. Vistieronle de vna Clamide, ò ropa colorada, y de purpura, que era vestido de Reyes, para dar à entender, que siendo persona baxa y vil, se hazia Rey: y por la misma causa le pusieron la corona de espinos, ò juncos marinos agudos, duros, y fuertes, y se la hincaron en su sagrada cabeça, para que no fuesse menor el tormento, que

Coronacion de Espinas, y escarnio del Señor.

Ioan. 19.

la

la afrenta, y dieronle vna caña en la mano por cetro, y arrodillados delante del, le adorauan haziendo burla, y diziẽdo por donayre: *Dios te salue, Rey de los Iudios*: escupieronle en la cara, y cada qual à porfia le heria, y daua de bofetadas, y renouauan las llagas de la cabeça que auian hecho las espinas, hincandolas mas con los golpes que le dauan en ella con la caña. Y estando el Señor tan lastimado, tan afligido, tan escarnecido, y hecho vn retablo de dolores, no perdio su paciencia, ni su mansedumbre: antes con vn coraçon blando, y abrasado en llamas de amor, ofrecia al Padre aquellos tormentos y oprobios, por los mismos que se los dauan.

Ecce Homo. Estaua nuestro buen Iesus tan desfigurado, y afeado, que el Presidente creyò, que si aquellos coraçones mas q̃ de fieras le viessen en aq̃lla figura, de pura cõpasion se tendrian por satisfechos, y no tratarian mas de darle la muerte. Para esto salio otra vez fuera, y dixoles: *Veis aqui que os le traygo, para que conozcays que no hallo en el causa para justiciarle*: y mostrandoles al Señor como estaua, puesta la corona de espinas en la cabeça, y vestida la ropa de purpura, dixo Pilatos: *Ecce homo*, Veys aqui el hombre: como si dixera, A éste hombre teneys embidia? Este hombre temeis que se haga Rey? Veisle aqui açotado, afrentado, desfigurado, atado, en vuestras manos, y con tal figura, que apenas parece hombre, y mas para tenerle lastima que embidia. No bastò tampoco aquella representacion tan dolorosa, è ignominiosa, para ablandar los coraçones de tan crueles enemigos; antes alçando las vozes, començaron à clamar: *Crucificalo, crucificalo*. Pero sino bastò aquel espectaculo tan lastimero para amansar los coraçones rabiosos de los hombres, bastò por cierto para aplacar el coraçon enojado del eterno Padre: el qual mirando à su Hijo benditissimo, tan maltratado por su obediencia, y nuestro amor, perdona los pecados à todos los que con dolor dellos miran aquella dolorosa imagen, y con deuocion y confiança se la representan, y le dizen: *Ecce homo*. Señor, veis aqui el hombre, veis aqui el hombre que nos distes, al varon de vuestra diestra, à aquel tan humilde, tan obediente, tan manso, tan amoroso, y tan zeloso de vuestra honra, que por boluer por ella, se sumio en el abismo de todos los dolores, è injurias: miradle, y miradnos por el, y dadnos gracia, para que con limpios y claros ojos nosotros le miremos, è imitemos. Mas como Pilatos oyesse las vozes del pueblo, que clamaua: *Crucificalo, crucificalo*, dixoles: *Tomadle vosotros, y crucificadle, porque yo no hallo causa para lo crucificar*. Respondieron los Iudios: *Nosotros tenemos ley, y segun esta ley, ha de morir, porque se hizo hijo de Dios*. Oyendo estas palabras Pilatos, temio mas,

Preguntas de Pilatos, y silẽcio y respuesta de Christo.

y entran-

y entrando otra vez en la Audien
Ioan. 19. cia, dixo à Iesu: *De donde eres tu?* y Iesus no le respondio. Dizele Pilato: *A mi no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y poder para saluarte?* A todas sus injurias callò el mansissimo Cordero, y no respondio à las preguntas del Presidente: mas como vio que se desuanecia con la vara de justicia que tenia, y no la reconocia de su Padre eterno que se la auia dado, y aquel poder para castigar, y para absoluer à los delinquẽtes: boluio por la honra de su Padre, enseñando al mal juez, que todo el poder de la tierra, mana como de su fuente, del del cielo: y que auia de dar cuenta al que se le auia dado, sino vsaua bien del, conforme à la voluntad de Dios, y por esto le respõdio: *No tendrias poder ninguno sobre mi, sino te fuera dado de arriba.* Que para las tribulaciones, y para los agrauios q̃ padecemos de los hõbres, es grandissimo consuelo: pues ninguno tiene poder para hazernos mal, sino quanto Dios nuestro Señor y Padre lo permite. Desde entonces procuraua Pilatos soltarle: pero fueron tan grãdes los clamores y alaridos de los Iudios, pidiendo que fuesse crucificado, y tantos los espantos que le pusieron, diziẽdole, que sino le cõdenaua, se mostraria enemigo de Cesar, que como hombre flaco y pusilanime, y mal juez, se dexò vencer de la obstinaciõ y porfia dellos, y se determinò dar la sentencia cõtra el inocente, por no caer en desgracia de su Principe. Y puesto caso que la muger de Pilatos auisò à su marido que mirasse lo que hazia, y no cõdenasse al Señor, porque era justo, y sin culpa, y que ella en sueños auia padecido aquella noche grandes visiones y molestias por ésta causa (las quales es de creer que Dios le embio para mas justificar su muerte, y para que todo genero de personas diessen testimonio de su inocencia) estaua ya tã amedrẽtado, y couarde Pilatos, que la muger no fue parte para estoruar, que sentado en su tribunal, y lauandose las manos (como vsauan los Iudios) para mostrar que en aquella muerte no tenia culpa, no condecendiesse con su peticion, y entregasse al Señor à la volũtad dellos, y librasse à Barrabas. Sẽtado pues el Presidente en su tribunal, dio final sentencia en aquella causa: y luego cargaron sobre las espaldas del Saluador, molidas, y despedazadas con açotes, el madero de la Cruz (como soliã hazerlo con los otros cõdenados à aquel suplicio) en el qual yuan todos los pecados del mundo. Y el Señor con suma obediencia y amor le abraçò, y començò à caminar con el, como otro verdadero Isaac con la leña en los ombros, al lugar del sacrificio. El Hijo lleuaua la leña, y el cuerpo q̃ auia de ser sacrificado, y el Padre lleuaua el fuego del amor, y el cuchillo de la diuina justicia, con que lo auia de sacrificar. Yua el

Nadie nos puede hazer daño, sin la voluntad de Dios.

Auiso de la muger de Pilatos a su marido.

Sentencia de Pilatos contra el Saluador.

Lleua la cruz a cuestas.

Genes. 22.

Chrys. homil. 84. in Ioan.

August. ser. 71. de tempore.

el Señor de todo lo criado con aquel pesado madero à cuestas, que eran las insignias Reales de su principado: y como por su gran flaqueza, ò huuiesse caydo, ò no pudiesse andar tan apriessa, como aquellos crueles carniceros querian, le dieron à vn hombre que toparon, llamado Simon Cyrineo, paraq̃ se le ayudasse à lleuar, no por aliuiarle, sino por apressurarle la muerte. Seguiale mucha gente, y muchas piadosas mugeres, que con sus lagrimas, salidas de vn afecto, y compassion natural, le acompañauan. A las quales se boluio el benditissimo Señor, y las amonestò que no llorassen tanto à el, quanto à sus pecados, y los castigos que por ellos auian de venir à aquella ingrata ciudad. Entre estas deuotas mugeres auia vna que se llamaua Berenice, ò Veronica, la qual dio el velo, ò toca q̃ traya sobre su cabeça al Señor, para que enxugasse el sudor y sangre de su rostro: y el lo hizo, dexãdo en el velo impressa la figura, y sangre del mismo rostro, el qual por el nombre de la muger, se llama Veronica, y en Roma el Vulto santo, dõde se muestra en la Yglesia de S. Pedro cõ grãde veneracion: y entre los otros lugares de la tierra Santa se muestra la casa desta santa muger Veronica.

Theat. terræ Sanctæ pag. 164. b dize q̃ cayo.

Leo Papa serm. 10. de passione.

Mugeres acõpañan a Christo.

Bonau. libr. medit. vitæ Christ. cap. 77.

La Veronica.

Bar. tom. 1. pagi. 182. ex Methodio antiquo Chronographo, & Maria. Scot. in Chrono. a. d. 39. & libro manuscripto qui est in Biblioth. Vati. Theat. terræ Sanctæ pag. 154.

Mas como la sacratissima Virgẽ nuestra Señora huuiesse sabido q̃ su amãtissimo hijo era lleuado cõ tanta priessa y ruido de armas à la muerte, atrauessada de dolor, y cubiertos todos sus virginales miembros con vn sudor mortal, caminò en busca del hijo, dãdole el desseo de verle, las fuerças, que el dolor le quitaua. Y siguiendo las gotas, y el rastro de la sangre, y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones, con que le yuan pregonando, finalmente llegò donde estaua: y viendole tan trocado y desfigurado, no pudiendo hablarle cõ la lengua, hablaua cõ el coraçõ lastimado, al coraçõ del hijo, y le heria cõ su pena, y con su dolor acrecentaua mas su dolor. Este nueuo torme̅to tuuo el Señor con la vista de su bendita Madre en este trabajoso camino, hasta llegar al monte Caluario, dõde se auia de hazer el sacrificio, q̃ distaua del palacio de Pilatos hasta el lugar dõde se leuãtò la Cruz, 1021. passos, ò 3303. pies, segun la cuenta de algunos.

La madre topa con su hijo.

Brigit. lil. 1. reuel. c. 10. dicit interfuisse etiam quando flagellatus est.

Theat. terræ Sanctæ pag. 164.

Crucifixion.

Llegado à aq̃l sagrado lugar, en el qual muchos santos Dotores dizen q̃ Abrahã quiso sacrificar à su hijo Isaac; y q̃ fue sepultado nuestro primero padre Adan; despues de auerle dado à beuer vino mezclado cõ hiel, y el auiendolo gustado, no queridolo beuer, desnudaron al segundo Adan, y espiritual Padre nuestro, de sus vestiduras, hasta la tunica interior, para que fuesse mas vergonçosa su muerte. Y como la tunica estaua pegada à la sangre elada de los açotes, al tiẽpo que se la desnudarõ al redropelo, y con grã fuerça, le dessollaró y renouaron las llagas del cuerpo, q̃

Augustin. de tẽpore ser. 71. qui citat D. Hieron. Beda de locis Sãctis. c. 2. Tertul. lib. 2. cõt. Mar. Orig. tract. 35. in Matthæ. Basil. in Leuit. c. 5. Athan. de pass. & cruce. Epiph. hæres. 46. Chryso. in Ioan. hom. 84.

quedò abierto, y como descortezado, no abriendo el inocentissimo Cordero su boca, ni hablando palabra contra los que assi le dessollauan. Algunos autores contemplatiuos dizen, que para desnudar al Señor ésta tunica, le quitaró cõ grã crueldad la Corona de espinas que tenia en la cabeça, y despues se la hincaron otra vez, haziẽdo nueuas aberturas. Alli enclauaron las manos, y los pies del Señor, con duros, y gruessos, y agudos clauos en la Cruz; que era el mas afrentoso suplicio de todos, y el que se daua à los ladrones, y assi como à ladron le crucificaron, y como à cabeça y caudillo de ladrones le colocaron en medio de los dos que por sus delitos crucificaron à sus lados. Despuesde auerle enclauado, leuantaron en alto la cruz (que algunos escriuẽ auer sido de quinze pies en largo, y de ocho en ancho) para meterla en vn hoyo q̃ para ésto tenian hecho; y al tiẽpo del assentarla la dexaron caer de golpe, con el qual se rasgaron mas sus llagas, y crecierõ mas sus dolores. En la Cruz pusieron por mandado de Pilatos vn titulo entallado en vna tabla con letras Hebreas, Griegas, y Latinas, con estas palabras: *Iesus Nazareno, Rey de los Iudios*, para que todas las naciones que auia en Ierusalen, en estas tres lenguas (que eran las mas principales del mundo) leyessen, y supiessen quien era aquel que alli estaua crucificado. Y aunq̃ los Iudios lo procurauan estoruar, juzgando que era afrenta de su pueblo el dezirse que aquel era su Rey, y pidieron à Pilatos que mudasse aquel titulo; el estuuo fuerte en lo que vna vez auia escrito, porq̃ Dios quiso que cõ la ignominia de la muerte de Cruz se juntasse la magestad de aquel glorioso titulo; y que nosotros entendiessemos que aquel Señor que moria en la Cruz, era verdadero, y soberano Rey, no solo de los Iudios, sino de todas las gentes, y de todos los siglos; de los Angeles, y de los hombres; del cielo, de la tierra y del Infierno. Y que su imperio se auia de estender por toda la redondez de la tierra, y todos los Reyes sugetarse à su cetro y corona: y que los religiosos, sábios, y poderosos, significados por los Hebreos, Griegos, y Latinos, le reconocerian, y adorarian por su verdadero Dios, y Señor. Guardase y muestrase oy dia en Roma este glorioso titulo en la Yglesia de santa Cruz en Ierusalé, dõde por diuina disposició fue hallado elaño de 1492.

Ambr. lib. 5 epist. 9. August. de tẽpore ser. 71. & q. in Gene. 161. Hier. epist. 17. quamquam alibi negat in epis. ad Eph. 6. 5. & Matthæ. 27. Vide Baro. tom. 1. pag. 174. & 175.

Theat. terræ Sanctæ pag. 164.

Titulo de la Cruz.

Ioan. 19.

Estaua el Saluador del mundo colgado en la Cruz, desnudo, expuesto al ayre y frio, despedaçatodo, y lleno de llagas abiertas por do su santo cuerpo. Corria aquella sangre Real hilo à hilo por la cabeça, por los cabellos, y por la barba; y de las manos y de los pies saliã tambié arroyos de sangre, q̃ regauã la tierra; no tenia donde reclinar su sagrada cabeça coronada de

Christo en la Cruz.

de espinas, sino en aquel duro madero, todo el cuerpo estaua pendiéte en el ayre, sostenido de vnos garfios de hierro, demanera, q̃ quá do cargaua el peso del sobre los pies, se desgarrauã los mismos pies con los clauos que tenian atrauessados: y lo mismo hazian las manos, quando el peso del cuerpo cargaua házia aquella parte. Y estando en ésta agonia, los soldados jugauan sus vestiduras, y especialmẽte la inconsutil, que era texida, y no se podia partir, ni descoser: la qual agora se dize q̃ ésta en la ciudad de Tréueris en Alemania: y como escriue Isidoro Peluſiota, era vestido de pobres, y por ventura auia sido texida por mano de la Sacratissima Virgen nuestra Señora. Los enemigos le dauan grita: los que passauan por aquel camino le blasfemauan, y meneando las cabeças le dezian, que si era hijo de Dios descendiesse de la Cruz: los Principes de los Sacerdotes, los Letrados, y los ancianos, haziendo burla, deziã, *A otros hizo saluos, y a si no puede saluar*: y hasta vno de los ladrones que alli estauan crucificados con el, le daua en cara con aq̃llas mismas palabras, de suerte que parecia que el Padre eterno auia desamparado à su benditissimo hijo, y q̃ lo auian por todas partes cercado los dolores de muerte: y que estaua sumido en vn mar de tormentos, sin hallar en que hazer pie, ni en que estriuar.

Theat. terræ Sanctæ pag. 180. Isido. lib. 1. epist. 74. Bar. tom. 1. pag. 176.

Matth. 27. y Mar. 15. dizen, q̃ los dos ladrones le injuriauan: y assi lo sienten Orig. Athanas. Hilar. Chrys. Teophyl. y Euthym. S. Lucas. c. 23. dize, q̃ vno de los ladrones blasfemaua al Señor: y esto sienten S. Cyp. Cyril. Hieros. August. Ambro. Geron. Leon Papa. Grego. y, que los dos Euãgelistas vsaron del numero plural, por el singular, q̃ es cosa muy vsada en la Escritura. Vide Mald. in cap. 27. Matth. nu. 44.

Pero no por esso se dexò ahogar, ni las furiosas ondas, y muchas aguas de sus dolores pudieron apagar aquel fuego inmẽso de su caridad, y amoroso coraçon: el qual arrojò luego sus llamas, suplicando al Padre eterno, q̃ perdonasse à los que assi le tratauan, porque no sabian lo que hazian. Y antes de consolar à su madre, y de proueer à sus amigos, antes de encomendar al Padre su Espiritu, pide perdon al Padre, por los mismos que le estauan atormentando; y en el mismo tiempo que le atormentauan. Porque tenia mas compassió de la perdicion de sus almas, que dolor de sus propias injurias, y no aguardo que ellos se reconociessen, para hazer oracion por ellos, antes rogò à su eterno Padre les diesse gracia para que boluiessen en si, y alcançassen perdon. Y con la lengua, que sola estaua libre, aunque aheleada, haze oracion, por quien le hazia tanto mal, y alega razones para escusarlos, y disminuye su culpa.

Ruega Christo por los que le crucifican.

Pero no parò aqui este fuego tã abrasado de amor, antes arrojò otra centella, y vn rayo de luz en el coraçon de vno de los dos ladrones; el qual despues que vio la paciencia y mansedumbre cõ que el Señor sufria aquel afrentoso, y doloroso suplicio de Cruz, y fue alũbrado con aquella lũbre diuina, conocio q̃ era Dios, y q̃ las heridas q̃ padecia no erã de Christo, sino suyas, y causadas de sus pecados, y le cõfessò por Rey del cielo, y cõ grã conocimiẽto, y dolor de sus culpas

El buen ladron.

y no menor confiança de su infinita bondad, humilmente le suplicò que se acordasse del, quando estuuiesse en su Reyno. Para declararnos quanto puede vn hombre, aunque sea ladron, con la gracia diuina, y quan poco puede, aunque sea Apostol, sin ella: pues Iudas vendio à Christo, Pedro le negò, los otros Apostoles le desampararon y huyeron; y este ladron viendo al Señor no hazer milagros, sino padecer tormentos, le adora, y le llama Rey, diziendo, *Acuerdate de mi, Señor, quando estuuieres en tu Reyno.* Veele condenado, y reconoce le por Dios: tienele por compañero en el suplicio, y pidele el Reyno de los cielos. La Fê, y conocimiento deste ladron fue gracia singular, y misericordia del Señor, para gloria de aquel dia de su passiò, en el qual quando con tanta largueza vertia su sangre, y derramaua todos los tesoros de su gracia, quiso vsar deste priuilegio con el, y assi le dixo: *En verdad te digo, oy seras conmigo en el parayso.* Tu me pides que yo en mi Reyno me acuerde de ti, y yo te prometo el Reyno de los cielos, y no lo dilatare, porq̃ oy te le dare, para que seamos compañeros en la gloria, pues estãdo en vn mismo tormento, me conoces y confiessas por Dios, y no me pides que te libre del, sino q̃ te libre del juizio aduenidero.

Ioan. 19. Encomienda la madre a S. Iuan.

Estaua presente à este espectaculo en pie la sacratissima Virgẽ, jũto à la Cruz, cõ marauillosa cõstãcia de animo: porq̃ aunque su coraçõ estaua hecho vn mar de amargura, no pudo aquella tan espantosa tormenta turbarla, ni apartarla vn punto de la voluntad de Dios. Miraua el hijo cõ vn dolor increyble, porque era increyble su amor, y todos los tormentos de la carne del hijo, traspassauan el coraçon de la Madre: las heridas del hijo, erã heridas suyas: la Cruz de Christo, era Cruz de Maria, y la muerte del vno, era muerte de la otra. Que por esto fue martyr, y mas q̃ martyr, pues sintio tanto mayor pena en el sacrificio, y muerte de su bendito hijo, q̃ si ella misma muriera, y se sacrificara por el en la Cruz, quanto mas amaua al hijo, que à si misma. Antes parece que dispuso el Señor las cosas de manera, que en aquel vltimo trãce y cõtienda de la muerte, se hallasse su madre al pie de la Cruz, para q̃ viendola alli cõ sus ojos sangrientos, le acrecentasse sus tormẽtos, y sintiesse mas los dolores del coraçõ della, q̃ los propios de su cuerpo. Pero porq̃ en aq̃lla partida del mũdo se quiso despedir de su madre (q̃ sino la hablára doblára sus penas) dixole, *Muger cata ay a tu hijo*; y boluiẽdose à S. Iuã Euãgelista, tambiẽ le dixo, *Cata ay tu madre.* No la llamò madre por no enternecerla y afligirla mas cõ aq̃l dulce nombre de madre, sino muger: y porq̃ era aquella muger fuerte que auia de quebrantar la cabeça de la serpiente, aquella muger venida de los vltimos fines de la tierra,

Gen. 3. *Prou. 31.*

tierra;y como el mismo Señor por su humildad se llamò hijo del hóbre, assi llamò à su madre muger, como gloria y ornamento de todas las mugeres,y nueua Eua,y madre de todos los viuientes.

Dios mio porque me aueis desamparado.

Despues de auer cumplido el Señor con su bendita Madre, con el buen ladron,y con sus enemigos, y atormentadores,viẽdose tan desamparado,no solamente de sus amigos y dicipulos, sino tambiẽ de su Padre eterno,se boluio à el,y le dixo,*Dios mio, Dios mio,como me aueis desamparado*? Porq̃ como el Señor para redimir al mundo,y satisfazer al Padre por nuestras culpas mas cumplidamente,quisiesse padecer los mayores y mas atrozes tormentos,que jamas se padecieron en la tierra;cerrò todas las puertas al cõsuelo(como se dixo arriba)y entregose à la corriente de todos los dolores y penas, sin que huuiesse cosa que las pudiesse aliuiar y mitigar:y esta priuacion de refrigerio y consuelo, llama aqui desamparo del Padre:del qual le auia de venir todo el esfuerço y aliuio, como le tuuieron en sus tormẽtos los martires,y con el pudieron sufrir con tan estremado gozo y alegria los tormentos y muertes q̃ sufrieron.

Las otras palabras que dixo el Señor.

Estando ya el Saluador todo exhausto,y por la mucha sangre que auia derramado, secas las entrañas, y agotadas todas las fuẽtes de las venas,tuuo naturalmente grandissima sed,ydixo, *Sitio*, Sed he: y aquellos enemigos rabiosos, para refrescar los labios cardenos, y secos, y refrigerar los ardores de aquella sed tan cruel, pusieron en vna cañavna esponja (que oy dia se guarda en la Yglesia de S. Iuan de Letran en Roma) embuelta en la yerua del hyssopo, y empapada en vinagre, y con ella le dierõ à beuer;de suerte que hasta vn jarro de agua faltò al Señor de todo lo criado,en tan gran sed, à la hora de su muerte. Aunque no fatigaua tanto aquella sed corporal al Señor, quanto otra interior,y el desseo de nuestra salud, y de nuestro remedio;y esta sed con solas nuestras lagrimas,conuersion y penitencia se puede apagar.Mas como el Saluador huuiesse ya acabado todas las cosas, y cumplido el mandato de su eterno Padre, estando ya para espirar, dixo,*Consummatum est*, Acabado es: y luego clamando con vna voz grãde y sonora, añadio la postrera palabra, y dixo, *Padre en tus manos encomiendo mi Espiritu*: y teniendo las espaldas házia Ierusalẽ, è inclinando la cabeça con gran misterio házia Poniente(como algunos Dotores escriuen)dio su espiritu al Padre.La qual voz tan rezia y clara,cõ que el Señor espirò, fue milagrosa, y señal que era Señor de la vida y de la muerte,y del desseo, y afecto tan entrañable y cordial, cõ que voluntariamente moria por nros pecados. Despues q̃ espirò el Saluador,viniendo los soldados à quebrar las piernas de los crucificados, para q̃ muriessen

Bar.tom.1. pag.179.

Hier. in c. 15.Mat.Sedul.libr.4. Damasc.lib. 4.Orth.fid. c.13. Bed. in Luc.23. Thea terræ Sã.pa 178. Matth.27. Marc.15. Luc.23. Alfonsc. Salmeron tom. 4.part.3. tract.5. S.Tho.quod lib.1.Hier. in Matth. 26. Chrysc. hom 89. in Mat. Atha. q.76.y 77. Euseb lib. 4 de demostrat.c.12.

mas presto, y sus cuerpos se descolgassen, y no estuuiessen pendientes en la Cruz el dia soleniſsimo de la Pascua, como le vieron ya muerto, no hizieron en el lo que en los ladrones, que aun viuian; mas vn soldado hirio su sacratiſsimo cuerpo con vna lança en vn lado, y abrio el coraçon del Señor, del qual salio luego sangre y agua: siruiendose la diuina bondad de la crueldad de aquel soldado, para significarnos los grandes misterios que en aquella abertura sagrada se encierran. Porque aunque ya con su muerte auia obrado nuestra redẽcion, toda via no le parecio que estaua perfetamente acabada, mientras le quedaua gota de sangre en el cuerpo por derramar. Y por esto quiso ser herido en el coraçon, para que del, con vn nueuo milagro, saliesse (como de fuente de la vida) la sangre mas delicada y pura que auia en el, y que con otro milagro saliesse tambiẽ agua, para lauarnos con la vna, y santificarnos con la otra: y sacar la Yglesia como otra Eua del costado del segundo Adã dormido, y abrirnos su coraçon, y con el la puerta del cielo. Para que sepamos que siempre ésta abierto, para que en todas nuestras aduersidades y cruzes recorramos à el, como à ciudad de refugio, y como à guarida, y morada, parayso, y puerto seguriſsimo de nuestra salud. No sintio el cuerpo muerto del Saluador aquella lançada, mas sintiola el anima de la madre, viendo que aun despues de muerto perseguian à su hijo; y recogio como pudo aquella agua y sangre, que auia salido de la preciosa llaga del costado, como dize Simeõ Metafrastes.

La lançada.

Bar. tom. 1. p. 179. Metaf. 15. De Agosto.

Esta es vna breue y senzilla suma de la passion del vnigenito hijo de Dios, la qual deuemos tener siempre metida, y esculpida en lo mas intimo de nuestro coraçõ, y meditarla continuamente de dia y de noche con amargura, considerãdo, que nuestros pecados fueron causa della: y tener entrañable compassiõ al que tantos, y tan desmedidos, y crudos dolores y afrentas por nosotros passõ; è imitar los admirables exemplos de todas las virtudes que en ella resplandecé, especialmente aquella profundiſsima humildad, con que el Rey de toda la gloria tanto se abatio, y aquella paciencia, y mansedumbre espantosa con que sufrio tantos y tan atrozes generos de penas, y la caridad tan encendida que abrasaua su diuinal pecho con vn incendio tan vehemente, que todo lo q̃ padecio, no llegò à lo que desseò padecer por nos, y fue mucho mayor el martyrio de su alma que el de su cuerpo. Para q̃ estimãdo por aqui su ineſtimable amor, le demos el retorno de nuestro amor; y no seamos nuestros, sino esclauos de aquel Señor que con tan grande y rico precio nos comprò, y para enseñarnos quanto aborrece la fealdad del pecado, la borrò cõ su san-

Lo que auemos de aprẽder de la passion del Señor.

sangre, y cerrò de su parte las puertas del infierno, y nos abrio las del cielo, para q̃ por su Cruz y su muerte entendiessemos la grandeza de la gloria que cõ ella nos merecio, y quan terribles son las penas de los cõdenados, pues para librarnos dellas Dios murio en vna Cruz. Esta Cruz y passion del Saluador deue ser nuestro pã cotidiano, medicina de nuestras llagas, consuelo en nuestras penas, aliuio en nuestros trabajos, anchora firme y estable en las tormentas, y amarguras desta vida, y prẽdas ciertas de la q̃ esperamos. Sintamos nosotros lo que sintieron todas las criaturas: porque por la muerte del Saluador comenҫo à temblar la tierra, quebrarse las piedras, turbarse el ayre, escurecerse el Sol, aparecerse las estrellas, y vestirse de luto el mundo, porque moria su Señor. Y no solamente estos prodigios y señales se vieron en Iudea, donde padecio el Saluador, sino en toda la tierra (segun la mas prouable y comũ opinió) se escurecio el Sol, y retraxo los rayos de su luz, y se eclipso milagrosamẽte con la interposicion de la Luna, contra toda la orden natural, como lo notò S. Dionisio Areopagita estando en Hieropoli ciudad de Egipto. El qual viẽdo vna cosa tan nueua, tan peregrina, y prodigiosa, dixo aquellas palabras, *O el Dios autor de la naturaleza padece, o la machina del mundo se trastorna, y deshaze*. El temblor de la tierra asimismo fue terribilissimo, y el mismo monte Caluario, siendo de peña viua, al lado izquierdo del Señor, debaxo de la Cruz del mal ladron, se partio con vna abertura profundissima, y tã ancha como vn cuerpo de vn hõbre. Y Luciano Presbytero Antiocheno dando razõ de la religiõ Christiana, trae por testigo ésta abertura del monte Caluario. Pero tambien éste terremoto se sintio en algunas partes de Asia, y con el cayeron muchos edificios, y se assolaron algunas ciudades: y en la de Gaeta en el Reyno de Napoles ay vn monte, y otro (q̃ es el de Aluernia) en la Prouincia de Toscana, los quales se abrieron (à lo que se dize, y comunmente es recebido) por el terremoto que sucedio al tiempo de la passion del Señor: q̃ assi como lo era de todas las criaturas, quiso que todas ellas diessen testimonio de la Magestad sobera na y diuina, q̃ en aquella ignominia de la Cruz, y abatimiento de su passion estaua escõdida. Y q̃ viẽdo el mũdo aquellos prodigios y señales milagrosas, se dispusiesse à recebir la luz del Euãgelio, y à creer, que aquel hombre crucificado, y muerto en vn madero (q̃ despues predicaron los Apostoles) era juntamẽte verdadero Dios, como en su muerte todos los elementos y cielos lo auian testificado. Pues si las cosas insensibles sienten tanto la muerte del Señor, quanto la ha de sentir, y agradecer el hombre, para cuyo beneficio se obrò? y sino la

Thea. terra Sãct. to. 5. pag. 179. ex Eusebi. hist. lib. 9. c. 6. Bruc. itin. 6. Bre. 12. Iulÿ. Sal. tom. 7. pagin. 214. y 222. Baron. tom. 1. à nu. 34. pag. 179.

El sentimiento que hizieron todas las criaturas en la muerte del Señor.

Chry. hom. 89. in Mat. Euthi. cap. 67 & Theophyl. Matt. ca. 27. Hieron. ibidem Gaud. tract. 3. in Exo. Athã. de pass. Domin. Thom. 3. p. q. 44. 2 ad 2. Dionys. in epist. ad Polycarp. Michael Syngellus in vita Dionysÿ.

Marci. 15. Luca. 22. Ioan. 19.

la siente, como se llama hombre, pues no tiene coraçõ de hombre, sino de Tigre, y es mas duro que el hierro, y q̃ el azero, y que las mismas piedras q̃ en su muerte se quebraron? Tambien se rasgò el velo del templo de alto abaxo; como lo escriuen los sagrados Euangelistas (aunque como los velos del templo eran dos, vno interior y otro exterior, algunos autores dizẽ que se rasgò el vno, y otros que el otro) para declarar, q̃ ya la ley vieja auia cessado, y los sacrificios de los animales, cõ la muerte del inocente Cordero, que se auia ofrecido en perpetuo y suauissimo sacrificio, auiã perdido su fuerça, y que quitado el velo de la corteza, y letra del viejo Testamento, se auian descubierto los sacramentos misteriosos que en ella se contenian, y q̃ la puerta del cielo quedaua ya abierta, y sin impedimento de cosa que nos pudiesse quitar la entrada en el. Y añade S. Efren, contemporaneo de S. Basilio (cuya autoridad en lo que escriue dize S. Geronimo que fue muy grande) que quãdo se rasgò el velo del templo, juntamente salio del mismo templo vna paloma, para significarnos, q̃ ya el Espiritu del Señor, auia dexado aquel templo, en el qual solo tantos años auia sido adorado, y seruido, y que presto seria arruinado y destruydo, y hecho oprobrio de las gentes. Y aun para confirmacion desto S. Geronimo añade, que en el Euangelio de los Nazarenos (que el mismo traduxo en Latin) se dize, q̃ al mismo tiempo, y con el mismo temblor de tierra cayò el superliminar, que es el lintel, y piedra superior de la puerta del templo, y que los Angeles que presidiã en el, fueron oydos dezir, Vamonos desta casa, y desta morada: lo qual tambiẽ escriue Eusebio auer acaecido en el tiempo de la pasion del Señor. Las sepulturas assi mismo se abrieron, y muchos resucitaron, y aparecieron à muchos en Ierusalen; aunque esto fue despues de la Resurrecion del Señor, como se dira en su festiuidad.

El velo del templo rasgado.

Baro. tom. 1. pa. 179.

Ephrem ser mo. de passion. Dom. Hieron. de scrip. ecl. in Ephrem. Bar. tom. 1. anno Chri. 34. pagin. 179.

Otros prodigios.

Hier. epist. 150. q. 8.

Euseb. in Chron. Baro. to. 1. pag. 186.

Venida la tarde de aquel dia triste y doloroso, Ioseph Abarimatia, y Nicodemus, hombres principales, y dicipulos del Señor, con licencia de Pilatos baxaron su cuerpo de la Cruz, y le entregaron à su bẽditissima Madre, q̃ estaua alli como tres passos de la misma Cruz. La qual viendole ya difunto, con la cabeça traspassada de espinas, cõ los ojos sangrientos, la boca ahelea da, con el rostro escupido, y lleno de cardenales, el cuerpo abierto, y todo llagado, con los pies y manos horadadas de los duros clauos, y el coraçon atraueſſado de la lança; no se puede creer el cuchillo de dolor q̃ traspassò su alma, que fue tan agudo, y rezio, que si Dios milagrosamente no la diera fuerças, con aquella vista lastimosa alli acabara. Mas con el esfuerço que el amor le daua, con aquel rendimiento y conformidad que tenia cõ la diuina

Descendimiẽto d la Cruz.

Thea. terra Sanct. pag. 180.

diuina voluntad, y se confortò, y se abraço la Madre con el cuerpo despedaçado de su vnico hijo, y Señor nuestro: aprietalo fuertemente con sus pechos, mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeça, junta su rostro con el rostro del hijo, tiñe la cara con la sangre del hijo, y riega la del hijo cõ sus lagrimas. Finalmente porque ya venia la noche, y se auia de cumplir antes el oficio de la sepultura, por razon de la solenidad de la Pascua, quitaron el cuerpo del hijo de los braços de la Madre, y con grande abundancia de lagrimas que derramauan Iuan Euangelista, Maria Madalena, y las otras Marias, y piadosas mugeres que alli estauan, cõ buena cãtidad de vna mixtura de mirra, y de otras especies aromaticas, le vngieron (segun la costumbre que tenian los Iudios de enterrar sus muertos) y emboluierõ el sacratissimo cuerpo del Señor en vna sauana limpia, la qual oy dia tiene el Duq̃ de Saboya, y se guarda y muestra en la Yglesia de Turin con grande reuerencia, con la imagen impressa del Señor, q̃ fue embuelto en ella quãdo estaua en el Sepulcro. Cubrieron con vn sudario su rostro, que la Virgen (como escriue Metafrastes) dio à Ioseph, el qual milagrosamente despues se libro de vn incẽdio, como escriue Beda: y le pusierõ en vn sepulcro de piedra nueuo, en el qual ninguno auia sido enterrado, y Ioseph auia edificado para si, porque el hombre nueuo, en nueuo sepulcro se auia de poner, y no conuenia que otro se huuiesse enterrado en el: para que resucitando el Señor, no se pudiesse sospechar ni dezir, que otro, y no el, huuiesse resucitado. Este Sepulcro estaua alli cerca del monte Caluario en vna cueua de vn huerto; para que la passion del Saluador comẽçasse en el huerto, y se acabasse en el huerto, y se pagasse el hurto q̃ nuestro primero padre cometio en el huerto del paraysoTerrenal: y por ella finalmẽte nos lleuasse à aq̃l verdadero y huerto del cielo, donde no se marchitan las flores, ni se seca la fruta, y siempre ay vna perpetua y eterna Primauera. Murio el Señor, segun la mas prouable opinion à los 33. años, y tres meses de su edad, y à los 25. dias del mes de Março, en Viernes à la hora de nona, q̃ es à las tres de la tarde despues de medio dia: aunque otros autores sienten que no viuio sino 32. años cumplidos, y que murio en el 33. començado de su edad.

Luego q̃ espirò el Señor, dexando el cuerpo muerto en la Cruz, vnido con la diuinidad, baxò su bendita alma al limbo, donde estauan las animas de los Santos Padres, vnida cõ la misma diuinidad: la qual diuinidad nunca se apartò del anima, ni del cuerpo de Christo, despues q̃ por la vnion hypostatica se juntò con la sagrada humanidad, aunque el alma se apartò del cuerpo: y por esto dezimos, que

Sepultura.

Baro. tom. 1. pag. 182.

Metaph. 15 de Agosto. Bar. tom. 1. anno 34. pag 181. De locis Sãctis. cap. 1.

Este Sepulcro era 8. pies largo y 10. pies distante del mõte Caluario. *Theat. terræ Sanctæ pag. 175.*

La edad de Christo. *Vide Alfonsum Salm. tom. 1. prolego. 38. de vera Christi ætate; & Baron. in apparatu pagin. 49. & in annalibus to. 1. pag. 183. & F. Suarez. tom. 2. in 3. p. disp. 40. sect 1. & Bened. Pereirã in Daniel. c. 11. q. 6.*

Baxada al limbo.

que Christo murio, como en la verdad estuuo muerto aquellos tres dias q̃ su alma estuuo en el limbo, y su cuerpo en el sepulcro. Mas passados los tres dias, el alma se torno à vnir con el cuerpo ya glorioso, y el Señor resucito, como vencedor de la muerte y del pecado, y triũfador del demonio, y del infierno: y aparecio primeramẽte à su dulcissima madre, despues à Maria Madalena y à las otras deuotas mugeres, y â los Apostoles muchas vezes por espacio de quarẽta dias, y al cabo dellos subio à los cielos, à vista de su santa madre, y de sus dicipulos, y de otra santa compañia, y fue recebido de todos los Angeles cõ increible gozo, jubilo, y alegria, y colocado à la diestra del Padre, sobre todas las criaturas, en el trono deuido à su Real Magestad. De alli à diez dias embio al Espiritu Santo consolador sobre sus dicipulos, como se lo auia prometido, para q̃ alumbrados, è inflamados cõ aquel fuego de amor diuino, predicassẽ su Euangelio por el mũdo, y desterrassẽ del las tinieblas de la ignorãcia, y la ceguedad de la idolatria, y encendiessen los coraçones elados de los hõbres con las llamas de aq̃l mismo amor que ardia en sus pechos, como mas largamẽte lo tratamos en sus propios lugares, y por esto no lo repetimos aqui.

Resurrecion.

Ascension.

Venida del Espiritu Santo.

Agora el buẽ Iesus, cabeça nuestra, y todo nuestro bien, ésta en el cielo sentado (como diximos) à la la diestra del Padre, haziẽdo oficio de abogado, è intercediẽdo por nosotros, mostrãdo al Padre las señales de las llagas de los pies y de las manos, y del sagrado costado, que por nosotros recibio en la Cruz; y para mostrarselas, las guardò despues de la Resurrecion. Desde el cielo rige, y gouierna su Yglesia, y ésta cõ ella, y estara hasta la fin del mundo, como el lo prometio: y le influye sus gracias, y merecimientos, hasta q̃ llegado ya el tiẽpo q̃ el mismo Señor ha señalado, para dar fin à los tiempos, lleno de Magestad venga à juzgar à los viuos, y à los muertos, y dè à cada vno el galardon, ò castigo, q̃ merecen sus obras; y los malos q̃ no imitarõ su vida, ni agradecierõ su muerte, echados cõ su maldicion de su faz, padezcã cõ los Demonios tormẽtos eternos: y los justos que se aprouecharõ de su sangre, sean recebidos en aquellas moradas de alegria, y de paz, y gozẽ de aquella bienauẽturada vista de Dios, en los siglos de los siglos. El mismo Señor por la sangre que con tan inestimable caridad derramò por nosotros en la Cruz, nos dè gracia para que conozcamos, y agradezcamos estè incomparable beneficio, y tengamos su santissima vida, muerte y passion, por espejo, y dechado; por regla y niuel; por luz y guia de todos nros pensamientos, palabras, y obras, para que assi le imitemos, y seamos partícioneros de su gracia, y de su gloria.

Amen.

Christo sentado a la diestra del Padre rige la Yglesia.

SIGVE-

SIGVENSE LAS CINCO FIESTAS MOVIBLES: EN LAS quales se celebrã, la Resurreció, y Ascensió de Christo nuestro Redentor: y la venida del Espiritu Santo, y el misterio de la santissima Trinidad, y la institucion del santissimo Sacramento. Las quales fiestas se ponen aqui despues de la vida del Señor, por ser anexas à ella, y por no tener Mes ni dia cierto en q̃ ponerse, como le tienen y se ponen las demas.

DE LA GLORIOSA Resurrecion del Señor.

EN El alegrissimo y gloriossissimo misterio de la Resurreció del Señor tres cosas deuemos considerar. La primera las causas, y conueniencias, que huuo, para que Christo nuestro Redentor resucitasse; y resucitasse al tercero dia. La segunda, el modo con que resucito; y lo que la santa Yglesia nos enseña deste articulo de la Fê, y sagrado misterio. La tercera, lo que deuemos aprender, è imitar en esta Resurrecion del Señor, para gozar de la alegria della, y del fruto de su benditissima passion.

Las razones porque el Señor resucitò.

Quanto à lo primero, conueniẽtissima cosa fue que el Señor resucitasse antes de la general Resurrecion. Porque aunque no auia repugnancia alguna de parte de la misma cosa, que Christo dilatára su Resurreccion hasta la fin del mũdo, y que entretanto su alma apartada del cuerpo, se fuera al cielo; pero mirando al decreto diuino, y à las profecias, y à lo que se deuia à estè Señor, y lo que estaua bien à nosotros, muy conueniéte fue, q̃ resucitasse luego al tercero dia

La vida de Christo vale mas que todo lo criado.

dia: lo vno, porq̃ la vida de Christo, por ser vida de Dios y hombre, valia mas que todo lo criado, y assi dar vna vida de valor infinito, por la salud de los hombres, que es cosa finita, aunque fuesse para boluerla luego à tomar con mayor gloria, y resplandor, fue dadiua de infinito valor, y q̃ no se puede estimar del hombre, ni deuidaméte agradecer. Y por esto, como dize S. Leon Papa, fue muy conueniente que la carne muerta (sin corrupcion) del Señor que estaua en el sepulcro, tornasse tan presto à ser vnida con su alma benditissima, y à tener vida, que mas pareciesse aquella muerte semejança de sueño, que no de muerte: porq̃ por razon de la vnion al Verbo, era deuida la reparacion presta, y acelerada de aquella vida de tan alta dignidad. Demanera que el auer muerto, fue por dispensacion diuina, para nuestra salud; mas auiendola ya obrado, y acabado cõ su muerte, luego al punto se deuia à aquel cuerpo la Resurrecion; y si se dilatò tres dias, fue para que nosotros nos certificassemos de la verdad de su muerte; y no quedasse rastro de duda, della; y se cumpliessen los dichos de los Profetas, y del mismo Christo nuestro Señor que assi lo auia pronunciado. Y si cada cosa quiere estar en su lugar (y fuera del està violentada: y por esto el fuego en las minas, y el ayre en las cauernas, y entrañas de la tierra, por estar detenidos contra su naturaleza, hazen efetos tan espantosos, y estraños) bié se echa de ver, que del cuerpo de Christo, que estaua vnido con la diuinidad, no era propio, ni decente lugar, la tierra, ni la losa fria; ni auia de ser comido de gusanos: ni buelto en podredumbre, corrupcion, y ceniza (que son efetos del pecado) aquel sacratissimo cuerpo, que fue formado por virtud del Espiritu Santo, y salio de las entrañas limpissimas de la Virgen, mas resplandecientes que el Sol; y tan apartado de qualquiera mancha, y sombra de pecado. Demas desto, se deuia la gloria de la Resurrecion à la humildad de Christo: porque auiendose el Señor abatido y humillado por la gloria, y obediencia del Padre eterno, hasta lo mas profundo y estremo que se puede imaginar, muriendo vna muerte tan afrentosa y dolorosa, conuenia à la justicia diuina, que leuantasse, y honrasse à este Señor tanto, quanto el por su amor se auia humillado: y que le diesse el premio que tan bien tenia merecido, glorificando el mismo cuerpo que tanto auia padecido, y no dexãdole desamparado en la tierra, sino resucitandole, y vistiendole, de dotes de gloria; y colocandole à su diestra. Que esto es lo que dixo san Pablo escriuiendo a los Filipenses. *Fue obediente* (dize) *Christo, hasta la muerte, y muerte de Cruz.* Por esso le ensalçò Dios, y le dio vn nombre superior à todo nombre.

Serm. 1. de Resurrectione.

Cada cosa quiere estar en su lugar.

A la humildad de Christo era deuida la Resurrecion.

Philip. 2.

bre. Y el mismo Señor apuntò la misma razon à los dos Dicipulos que yuan à Emaus, quando les dixo: *Por ventura no conuino que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria?* Dando à entender, que por sus trabajos y sangre auia ganado, y merecido la gloria de su cuerpo. Tambiẽ fue necessaria la resurreciõ de Christo, para prouar su diuinidad: porq̃ como para nuestra salud no baste creer que Christo nuestro Señor es verdadero hombre, sino q̃ tambien auemos de confessar que es Dios verdadero: con ningun argumento mas eficaz se podria esto prouar, que con su resurrecion. Y assi dixo el Apostol S. Pablo, que Christo auia sido declarado por hijo de Dios, por los milagros que obrò: y por el espiritu santificador q̃ dio à los fieles: y por auer con su propia virtud resucitado de muerte à vida, no solamente à otros, sino, lo que es mas, à si mismo. Lo qual es propio de aquel Señor que dio ser al hombre, quãdo no le tenia, y con su braço poderoso del abismo de la nada le pudo sacar à luz, y ayres de vida. Esse solo puede boluer à dar calor à vn cuerpo elado, y muerto, y restituir à las cenizas frias el vigor y lozania que antes tenian: y à los huessos molidos, su antigua firmeza y gallardia. Por esso Dauid, tratando de la resurrecion del Señor, y pintandole cauallero sobre la muerte, como quien resucitando de los muertos, auia triunfado della, da por razõ: *Dominus nomen illi*, Porque su nõbre es Señor. De suerte, que la resurrecion de Christo fue como vn sello Real, que da fuerça à las prouisiones Reales, y haze que se tengan y obedezcan por prouisiones del Rey: assi resucitando Christo, mostrò que sus obras erã de Dios, porque solo Dios pudo resucitar. Por esso quando los Iudios pedian señales à Christo de quien era, siempre daua, como mas poderosa, la señal de su resurrecion: como quãdo dixo: *Deshazed este templo, y yo le resucitare al tercero dia*. Y aduierte san Iuan, que habla del templo de su cuerpo. Otra vez les dio la señal de Ionàs Profeta, que era figura de su resurrecion: porque como Ionàs estuuo tres dias y tres noches en el vientre de la vallena, sin recebir daño, ni lesion, assi Christo estuuo tres dias y tres noches en las entrañas de la tierra, sin que le dañasse, ni empeciesse.

Luca. 24.

La Resurrecion es gran de argumento de la diuinidad d Christo.

Roman. 1.

Psalm. 67.

Ioan. 3.

Matth. 12.

Para nosotros assi mismo fue necessaria la resurrecion de Christo, porque es el fundamento en q̃ estriua nuestra Fê, y nuestra esperança. Todas las obras de Christo, y todo lo q̃ hizo y padecio, se endereçò à éste fin, y todas nuestras obras se encaminan à éste mismo blanco. Porque si cõ auer el Señor juntado la gloria y magestad de su resurrecion, con el abatimiento, è ignominia de la Cruz, ay tantos infieles, y Gentiles, que no tienen à Christo por Dios, juzgando ser cosa indigna de Dios el morir; que

La resurreciõ de Christo es fundamento de la Fê.

dixeran estos, si se les predicara, q̃ Christo auia muerto, y no resucitado? Cierto que estuuieran mas pertinazes y obstinados, y tuuierã alguna color de su error, y escusa de su engaño. Porque el morir es del hõbre, y el resucitar es de Dios: y assi no fuera tanta marauilla que le tuuiessen por solo hombre, y negassen que era Dios. Y assi dize S.

D. August. Agustin: *No es gran cosa creer que Christo murio, pues que los Paganos, y Iudios, y todos los malos lo creen: mas la Fe del Christiano es la resurrecion de Christo.* Esta es nuestra loa, éste es nuestro blason, creer que Christo resucito. Pues que dirè de nuestra esperança? San Pablo dize: *Si Christo no resucito, vana es nuestra esperança; necia nuestra Fe; locos, y sin fruto nuestros trabajos y sudores.* Porque si Christo no resucitò, ninguno de nosotros puede tener esperança de resucitar, pues toda nuestra esperança estriba, y se apoya en auer resucitado Christo: y perdida ésta esperança, se pierde todo el vigor y firmeza de nuestra Fê. No auria quié se entregasse à la virtud, y diesse de mano à los gustos desta vida, ni pusiesse los ojos en la eterna: y los mas Santos serian mas desdichados y miserables, como dize san Pablo: porque carecerian de los regalos y deleytes temporales que tienen los malos, y del fruto y gloria sempiterna, que por sus trabajos esperã los buenos. Quien, sabiendo que no ha de resucitar, ni tener parte en aquella bienauenturada vida, y fin que esperamos, castigaria su cuerpo con ayunos, con diciplinas, cõ cilicios, y con otras asperezas, y penitencias, y moriria muchas vezes en vida, si creyesse que con ella se acaban los contentos y holgãças? Que donzella noble, rica, moça, y hermosa, daria libelo de repudio à los gustos y entretenimientos del matrimonio, y se encerraria entre quatro paredes, y se amortajaria en vida, sino fuesse por la firme esperança que tiene, que su cuerpo atenuado, consumido, y afligido por Christo, ha de resucitar resplãdeciente y glorioso con Christo? porque auiẽdo el resucitado, tambien nosotros auemos de resucitar. Pues q̃ dirè de los fortissimos Martyres, que con tan grande fortaleza y constãcia, ofrecieron sus cuerpos à la hambre, y sed: al fuego, y al yelo: al potro, y à los peynes de hierro: à la horca, y al cuchillo, y à todos los generos de tormẽtos y muertes que se pueden imaginar? Como pudieran padecer lo que padecieron, sino animados cõ la cierta esperança, que aquellos cuerpos atormentados, despedazados, y consumidos, auian de resucitar enteros, perfetos, y llenos de gloria, y resplandor? la qual esperança no pudieran tener, si Christo no huuiera resucitado. Mas por que el Señor resucitò, nosotros sabemos cierto que tambien resucitaremos: porque lo q̃ fue de nuestra cabeça, serà de sus miembros: donde va el Capitan van los soldados:

1. Cor. 15.

La resurreció de Christo auiua nuestra esperança.

1. Cor. 15.

Donde esta nuestra cabeça estará los miembros.

dados: y donde està el Rey, estan los criados de su casa y Corte: y toda la parentela sigue al pariente mayor: y pues Christo señor nuestro es nuestra carne, y nuestra sangre, y el mayorazgo de todo el linage humano, y el primogenito de los muertos (porque fue el primero q̃ por su virtud resucitò à vida inmortal) si el resucitò, tãbien nosotros resucitaremos, y estaremos dõde el està. Por esto el paciẽtissimo Iob, en haziendo mẽcion de la resurrecion de Christo, luego della saca esperanças de su resurrecion: y assi dize: *Yo se cierto que mi Redentor viue*. Quiere dezir, como explica santo Tomas, Yo se q̃ Christo resucitò de muerte à vida. Pues que sacais desso, santo Iob? Sáco, que auiendo resucitado Christo, yo tãbien en el postrer dia resucitarè de la tierra, y otra vez me vestire de mi piel, y de mi carne; y ésta esperança la tengo guardada en mi seno, y en mi pecho. Y san Leon Papa: *El principio* (dize) *de nuestra resurrecion començò en Christo, porque en aquel Señor que murio por todos nosotros, està el modelo, y la seguridad de nuestra esperança. No dudamos por la desconfiança, ni estamos suspensos, è inciertos, si sera, ò no sera: antes auiendo recebido en Christo el principio de sus promessas con los ojos de la Fe, ya vemos lo que esperamos, y tenemos lo que creemos.* Y S. Cirilo Arçobispo de Ierusalen, hablando de la resurrecion del Señor, dize estas palabras: *La raiz de toda buena obra es la esperança de la resurrecion: porque la esperança del galardon despierta, y auiua el animo al trabajo: y todos los hombres se animan à trabajar, quando saben que se les ha de seguir premio: el qual faltando, el coraçon desmaya, y el cuerpo se quebranta y desfallece. El soldado que aguarda galardõ, va à la guerra con alegria y brio: y ninguno querra morir, ni pelear por el Rey, que no se le da nada por los peligros de sus soldados. De la misma manera, el que espera la resurrecion, tiene cuenta con su conciencia: y el que no la cree, suelta la rienda a sus apetitos, y se despeña en su ruyna y perdicion. El que cree que su cuerpo ha de resucitar, mirale con vna vestidura de su alma, y procura conseruarla limpia, y sin manzilla: y el que no la cree, vsa mal de su cuerpo, como si no fuesse suyo, y mancha con sus vicios y pecados la ropa que Dios le dio.*

Iob. 19:

3. par. q. 53 art. 1.

Serm. 1. de Resurrect.

Catheſ. 18.

Hasta aqui son palabras de S. Cirilo. Y no solamente la Fê, y la Esperança del Christiano se auiua y crece con la resurreciõ del Señor: pero la Caridad se enciende, y todas las otras virtudes se aumentan cõ la consideracion deste diuino misterio. Y ésta es la causa porq̃ Christo nuestro Redentor prouò en tantas, y tan diferentes maneras, que auia resucitado, y se mostrò à tantos testigos. Y los Apostoles S. Pedro y S. Pablo hazen tanta fuerça para persuadirnos ésta resurreciõ: y la santa Yglesia nos la predica y apoya: y los santos Doctores con varios argumentos y semejãças la explican y prueuã. Porque demas de ser cosa sobre toda razõ humana, y que los Filosofos y los Hereges la contradixeron, es el fundamento

La Caridad se enciẽde cõ la resurreciõ de Christo, y todas las Virtudes.

mento(como diximos)de nueſtra Fê,y el aliẽto y eſpiritu q̃ da vida à todas nueſtras buenas obras. Para q̃ ſabiendo q̃ auemos de reſucitar, y que nos queda vna eternidad deſcãſada, y deſcanſo eterno para gozar: y que el miſmo cuerpo q̃ agora trabaja,y ſe fatiga, ha de ſer glorificado; no desfallezcamos,ni deſmayemos entre tãtas tempeſtades y miſerias deſta vida.

Como reſucito el Saluador.

El modo con que Chriſto nueſtro ſeñor reſucitò,y lo que nueſtra ſanta Fê nos enſeña deſte articulo de la Reſurrecion(que es la ſegunda coſa que propuſimos) en ſuma es, que acabada ya la batalla de la paſsion, quando aquel dragon infernal penſò que auia alcãçado victoria del Cordero,començò à reſplandecer en ſu alma la potẽcia de ſu diuinidad: con la qual nueſtro Leon fortiſsimo,dexando el cuerpo en la Cruz,vnido con la miſma diuinidad, decendio à los infiernos,y vencido y preſſo aquel fuerte armado, le deſpojò de la rica preſa que alli tenia cautiua. Porq̃ para dar cabo al negocio de nueſtra ſaluacion,no parò el Señor haſta llegar al mas baxo lugar del mũdo, q̃ es el infierno, à ſaquear alli al demonio, y triunfar de nueſtro aduerſario, y viſitar, y ſacar à los ſuyos que alli eſtauan,y darles nueua vida, y no ceſſar haſta lleuarlos cõſigo al cielo. Y pueſto caſo que no decendio allà como pecador, ſino como triunfador,toda via fue obra de ineſtimable humildad,

Porque baxò al Limbo.

querer decender en ſu propia anima à lugar tã feo,à dar nueua por ſi miſmo de ſu reſcate, à las almas de los ſantos Padres, q̃ alli eſtauã. Para enſeñarnos,que los negocios q̃ Dios nos encomiẽda,por baxos que ſeã,los auemos de lleuar al cabo, y no los auemos de encomendar, ni hazer por manos de terceros y Vicarios, ſino executarlos por noſotros miſmos. Entrò pues el alma bẽditiſsima de Chriſto en aquellas eſcuras y tenebroſas cueuas del Limbo, è iluſtròlas con el reſplandor de ſu gloria, y trocòlas en Parayſo, con increyble gozo y alegria de aquellas almas ſantas, q̃ aguardauan aquella bienauentura da hora,en que ſu glorioſo libertador y Señor les auia de reſcatar de aquel laſtimoſo cautiuerio:y algunas dellas aurian eſtado dos mil, y quatro mil años, ſuſpirando por aquel incomparable beneficio. Y del deſſeo tan anſioſo, y vehemente,y tã largo,y prolixo, y de la excelencia de la coſa q̃ deſſeauan,podemos conjeturar la grandeza de aquel gozo,que era ygual à las anſias de ſu deſſeo. Porq̃ ſi vn rio de agua,por pequeño q̃ ſea, ſe detiene por muchos dias, y quãdo deſpues ſe ſuelta la repreſſa ſale con muy grande impetu; que hariã los deſſeos de tãtas almas,repreſſados, y detenidos por tantos mil años? Eſpecialmente viendo cõuertido el infierno en parayſo, y en el todos quantos bienes puede deſſear la volũtad humana: porque luego

Gozo de los Santos Padres del Limbo.

en

en aquel lugar les fue mostrada en su misma hermosura la vision clara de la essencia diuina. Porque assi como no ay en la tierra, ni en el cielo bien que yguale à Dios, assi no ay gozo q̃ se yguale al posseer, y ver à Dios, que es el puerto y fin de todos nuestros desseos. Y si aq̃llas almas santissimas tuuieron vn gozo tan inestimable; qual seria el que tuuo Christo nuestro Redentor, viendose vencedor de la muerte, triunfador del infierno, glorificador de aquellos mismos Sãtos, y el fruto que ya començaua à coger de su sangre y passion? Esto es tanto, que no ay lengua que lo pueda explicar, ni entendimiento de Angel q̃ lo pueda comprehender. En todo aquel lugar auia claridad, alegria, fiesta, y regozijo cõ la presencia del Señor: solos los demonios, y las animas de los condenados, en sus moradas lobregas, y tenebrosas del infierno, aullauan, y dauan gemidos, y bramidos. Los demonios, por verse burlados, y despojados por la Cruz de Christo, del señorio, è imperio q̃ tenian en el mundo cõtra los pecadores, por auerle querido estender cõtra el justo, è inocente. Como acaece alguna vez, q̃ auiendo comido algũ manjar q̃ no abraça biẽ el estomago, por serle cõtrario, lo trueca y echa de si, y con el los otros manjares de buen mantenimiẽto, que estauã en el estomago. Las animas de los condenados tambien tuuieron nueuo y acidental tormento, viendo q̃ por su culpa no gozauan del beneficio de la redencion, q̃ à las animas de los santos Padres se comunicaua. Estuuo el anima de Christo en el Limbo, desde la hora q̃ el Viernes à las tres de la tarde espirò en la Cruz, hasta el Alua del Domingo: en la qual hora (segũ la mas comun opinion de los Doctores) aquel anima santissima, acompañada de aq̃l luzido exercito de los santos Padres, y de inumerables Angeles, vino al sepulcro, dõde estaua el cuerpo afeado, desfigurado, y embuelto en su mortaja, y el rostro cubierto con el sudario: y entrando en el, le vistio de inmẽsa claridad, y le parò mas hermoso q̃ todas las cosas hermosas. A la manera q̃ haze el Sol quãdo se pone, y enuiste y hiere alguna nube espessa, y escura, q̃ tiene delante, y la esclarece cõ sus rayos, y la pone tã arrebolada, y dorada, q̃ parece el mismo Sol. Salio el Señor del Sepulcro ya inmortal, resplãdeciẽte, y glorioso, cõ aquellos quatro dotes, de claridad, impassibilidad, agilidad, y sutilidad: y salio sin quitar la piedra del sepulcro, como auia salido de las entrañas de la Virgen sin daño de su integridad: aũq̃ despues de auer salido tẽblò la tierra, y se abriò el sepulcro, y aparecierõ los Angeles, y dierõ nueuas q̃ auia resucitado, como testigos de su resurreciõ. Salio el Señor del Sepulcro, como otro Ioseph de la carcel, vestido cõ ropa de inmortalidad: no para ser Saluador de Egipto,

Gozo de Christo.

Llanto delos demonios, y delas animas de los condenados.

Auguſt. epiſto. 57. Irenæus lib. 5. cõtra hæreſ. cap. 31. Tertul. lib. de anima, cap. 55. Petr. Chryſol. ſer. 74. Scholaſt. omnes, in 3. d. 22. Franc. Suarez tom. 2. in 3. p. diſp. 44. ſect. 3.

Sale el Señor glorioso del Sepulcro.

Gen. 41.

Esther.6. & 7. sino de todo el mũdo. Saliò como otro Mardocheo triunfando de la muerte, dexando à Aman su enemigo colgado en el mismo madero que el le tenia aparejado. Saliò *Iona. 2.* como otro Ionas del vientre de la Vallena, sin auer recebido daño de los diẽtes de aquella béstia carnicera, ni de las espantosas ondas *Dani.14.* del mar. Saliò como otro Daniel del lago de los Leones hambrientos: los quales no hizierõ presa en el santo Profeta, y despedaçaron à los que le auiã echado en el. Saliò *Iudic.16.* como otro Sanson, el qual leuantandose à media noche, quebrãtò las puertas y cerraduras de la ciudad de Gáza, dexãdo burlados los propositos y consejos de sus aduer *Exod.2.* sarios. Saliò como otro Moysen, q̃ fue sacado de las aguas, y de la pobre canastilla de juncos, para destruir despues todo el poder, y carros de Faraon.

Aparece a su Madre. Luego se fue el piadosisimo Señor à visitar à su piadosisima Madre, y à serenar aquel cielo escurecido, y descubrir aq̃lla Luna eclipsada, y enxugar las lagrimas de aq̃llos virginales ojos, que tanto auiã llorado en su passiõ. Porque si los compañeros de las penas de Christo (como dize el Apostol) tambiẽ lo han de ser de la gloria de Christo; quien auia de ser la primera, y mas auentajada en la alegria de la resurrecion del Señor, sino la que auia sido la primera en los tormentos, y la q̃ mas auia sentido los dolores y afrentas de su Cruz? Estaria en aquella hora la santa Virgen recogida en su oratorio, esperando ésta nueua luz; y cõ clamores y gemidos de su bendita alma suplicãdo à su precioso Hijo, q̃ resucitasse, y la consolasse; quando subitamẽte se ofrecio à los ojos de la Madre el Hijo resucitado y glorioso, con vna cara llena de gracias, y como vn espejo sin mãzilla de la gloria diuina. Que lẽgua podra declarar, ò que entendimiento comprehender, hasta donde llegò éste gozo de la Virgen, quãdo vio el cuerpo de su dulcisimo Hijo, tan hermoso, tan glorioso, tan resplandeciente, y aquellas aberturas de las llagas, q̃ antes auiã trasspassado su coraçon, hechas fuentes de amor? Quãdo le vio, no entre ladrones, sino rodeado de Angeles y Sãtos? No encomẽdãdola desde la Cruz al Amado dicipulo, sino dandole el mismo ósculo de paz en su rostro? Fue tan grande, y tan excessiua ésta alegria de la Virgẽ, que no pudiera su coraçõ sufrir la fuerça della, sino fuera para ello confortada por especial milagro de Dios. Tenia à su bẽditisimo Hijo, sin poderle dexar; abraçauale, y pediale q̃ no se le fuesse: y ocupada de aq̃l inmẽso gozo, estaua como muda, y no podia hablar. Que pluma podra escreuir lo q̃ aqui passaria entre tal Madre, y tal Hijo? y los abraços, deleytes, gustos, y sentimiẽtos de aquellos bienauẽturados coraçones? Esto mas es para meditarse en vn quieto y profundo silẽcio, y edifi-

Ternura de Christo con su Madre.

Ambro. lib. 3. de Virginib. in principio. Seduli. Ansel. de excellentia Virgin. c.6. Bonau. invita Christi, c.87. Rupert. lib. 7 de diuin. offi. c.25. Franc. Suarez t.2. in 3 par. disp. 49 sect. 1. 1. Corin. 1.

y edificar nuestras almas con la cõsideracion de lo que alli passò, que para hablarse, ni escreuirse.

Las otras apariciones del Señor.

Mas porque era cosa muy cõuiniente, que la resurreció de Christo, que auia sido tan secreta, se manifestasse, y que huuiesse muchos que como testigos de vista la publicassen (entre los quales no deuia ser la Madre, por ser Madre) aquel mismo dia del Domingo el Señor aparecio primero à Maria Madalena sola, q̃ con tan abũdantes lagrimas y sollozos perseueraua jũto al Sepulcro: y despues à ella, y à las otras Marias y mugeres piadosas, que con tanta deuoció y solicitud le buscauan. Y despues en abito de peregrino à los dos dicipulos que yuan à Emaus, enseñandolos, y alũbrandolos, y encendiendo sus coraçones: y finalmente descubriendoles quien era, partiẽdo el pan, y dandoles su sacratisimo cuerpo. Tambien el mismo dia aparecio à san Pedro, como à penitente que lloraua su culpa, y estaua de dolor mas muerto que viuo, por auerle negado. Y vltimamente entrò en el Cenáculo, cerradas las puertas, donde estauan juntos los Apostoles, y se puso en medio dellos, y los hablò, y confortò, y mostrò la gloria de su resurreció. Demas destas apariciones, y otras que hizo el Señor, en espacio de quarenta dias q̃ estuuo en la tierra despues de auer resucitado, quiso q̃ huuiesse otros testigos venidos del cielo, que fueron los Angeles, y muchos de los Santos del Limbo: los quales despues del, resucitaron y entraron en Ierusalen, y aparecieron à muchos, descubriendoles las vitorias de Christo en el Limbo, y la gloria de su resurrecion.

Marci. 16.

Matth. vlt.

Luca vlt.

Ioan. 20.

Como auemos de imitar lá resurrecion del Señor.

Pero en lo que mas deuemos velar, es, en imitar la resurrecion del Señor: porque assi como el murio para matar nuestra muerte, assi resucitò para que nosotros resucitassemos, primero en el alma, y despues en el cuerpo: y para que cada vno entienda, que la vida que viue no es suya, sino de Dios, y procure con su gracia emplearla toda en su seruicio. Sã Pablo escriue, que los Christianos deuriamos viuir, *Tanquam ex mortuis viuentes*, como hombres que murieron, y resucitaron. Desuerte, q̃ assi como leemos de algunos que murieron, y despues boluieron milagrosamente à la vida, y viuieron algun tiempo entre los hombres, con vn genero de vida estraño; y mas como hombres de la otra vida, que desta: assi quiere el Apostol q̃ nosotros viuamos como hombres resucitados. Y en otro lugar, declarãdo esto mas, dize, que si auemos resucitado con Christo, busquemos las cosas de arriba, y sepamos las cosas del cielo, donde està Christo sentado à la diestra del Padre. Dandonos à entender, que nos deuemos tratar como personas, no deste mundo, sino del otro, y subir à lo mas alto del cielo sobre los Arcangeles, Cherubines, y Serafines: y finalmente

Roma. 6.

Coloss. 3.

mente hasta el trono de Christo, que està assentado à la diestra de Dios Padre. Para lo qual no solamente el Señor nos combida con su exemplo, resucitando, y subiendo à los cielos; pero tambien nos da aliento y fuerças para que lo podamos hazer; que ésta es la gracia del Euangelio, y la gloria de la resurrecion de Christo. Y en otro lugar dize el mismo Apostol san Pablo, que assi como Christo resucitò de los muertos por la gloria de su Padre, assi nosotros caminemos en la nueua vida: para que siẽdo semejãtes à Christo en su muerte, tambiẽ lo seamos en su resurrecion. Por estos passos caminauan los Santos: y San Gregorio Nazianzeno hablando de si: *Heri* (dize) *cum Christo in Crucem agebar: hodie simul glorificor. Heri commoriebar: hodie simul viuificor. Heri consepeliebar: hodie simul resurgo.* Ayer (dize éste Santo) me crucificaua con Christo: oy cõ el me glorifico. Ayer moria con Christo: oy con Christo soy viuificado. Ayer me enterraron con el, y oy con el resucíto. Y san Paulino dize:

Rom. 6.

Grego. Nazian. in Carmin.

In panegyrico de obitu Celsi filij.

Mœror abi, discede pauor, fuge culpa, ruit mors,
Vita resurrexit: Christus in astra vocat.
Morte mea functus, mihi mortuus, & mihi victor,
Vt mors peccati sit mihi, vita Dei.

Quiere dezir: Despidase de mi la tristeza, aparte se el temor, huyga la culpa, porque la muerte ha caydo, y perdido su fuerça, y la vida ha resucitado. Christo llama para el cielo: el qual auiendo tomado mi muerte, murio por mi, y fue vẽcedor para mi, para q̃ la vida de Dios sea muerte de mi pecado. Esto es de S. Paulino Obispo de Nola. O bienauenturado el que muere con Christo, y resucita y viue cõ Christo! Dichoso el que en vn dia tã alegre, tan regozijado, y tan glorioso, como el de la Resurrecion del Señor (en el qual el cielo, y la tierra; los Angeles, y los hombres; el Hijo, y la Madre; el Maestro, y los dicipulos; los viuos y los muertos tã to se alegraron, y solos los demonios se entristecieron y turbaron, y el infierno quedò despojado, y la muerte vẽcida) goza desta fiesta y alegria; y si es justo, crece en la justicia: y desasido de todas las cosas de la tierra, traslada su coraçon al cielo, y alli viue donde Christo està assentado à la diestra del Padre. Y si es pecador, y muerto à Dios, le pide su gracia (la qual el no niega à los que se la piden) y con su fauor resucita de muerte à vida: y libre ya de los acidentes y fealdades de la muerte, y de las congoxas y tormentos de la mala conciencia, goza de la suauidad, gracia, y gloria de la Resurrecion del Señor. El nos la conceda à todos por su misericordia.

Amen.

DE LA

DE LA ADMIRABLE Ascension del Señor.

DEspues que resucitò el Saluador del mundo, ya impassible, y glorioso, estuuo aca en la tierra quarẽta dias: subio à los cielos, y boluio al lugar de donde auia baxado, para dar fin y cũplimiẽto à la obra q̃ el Padre eterno le auia encomẽdado. S. Lucas Euãgelista en el libro de los Hechos Apostolicos dize, q̃ despues de su passiõ se mostrò à los Apostoles por espacio de quarẽta dias, prouando q̃ verdaderamente auia resucitado, por muchos medios y señales, apareciẽdoles, y hablandoles del Reyno de Dios. No estaua el Señor en ẽste tiẽpo siẽpre cõ sus dicipulos, ni siẽpre se les aparecia, sino de quando en quando: para q̃ por vna parte se cõfirmassen en la Fê de la resurreciõ, viendole viuo, y q̃ hablaua, comia, y trataua con ellos: y por otra, para q̃ poco apoco se acostũbrassen à carecer de su presencia corporal, y sintiessẽ menos la ausencia q̃ subiẽdo à los cielos auia de hazer el dia d̃ su marauillosa Ascẽsiõ. Tomò quarẽta dias para cõuersar cõ los suyos: porq̃ como auia estado quarenta horas muerto, le viessen quarenta dias viuo: y por aqui sacassemos, quanto mas liberal es Dios en los consuelos, q̃ en las penas; y en los gozos, q̃ en los trabajos: pues las penas se miden por hóras, y los gozos y cõsuelos por dias.

Actor. 1.

Quarenta dias estuuo el Señor en la tierra despues de la Resurrecion.

Dize mas S. Lucas, q̃ en ẽste tiẽpo hablaua el Señor cõ sus dicipulos del Reyno de Dios. Porq̃ aunq̃ todas las palabras que hablò Christo nuestro Redẽtor en su vida, fueron endereçadas para enseñarnos en q̃ consiste el Reyno de Dios, y por q̃ camino auemos de yr à el: toda via despues de su santa resurreciõ hablaria mas claramẽte de la grandeza y excelẽcia del Reyno de los cielos. Assi porq̃ el ya dexaua sus dicipulos corporalmẽte, y se yua à el, como porq̃ los mismos dicipulos estauan mas habiles para entẽder aq̃lla dotrina q̃ el Señor les enseñaua, de cosa tã alta, y q̃ tãto excede nr̃a capacidad. Y assi mismo les hablaua del Reyno de Dios, por q̃ les declaraua el gouierno de su Yglesia, q̃ es su Reyno, y sus vassallos son los fieles: los quales el mismo Señor, como Rey soberano, gouierna por sus ministros exteriormẽte, è interiormente, por los dones y gracias q̃ infunde en las almas,

Habla Christo a los dicipulos del reyno de Dios.

mas, juſtificãdolas, ſantificãdolas, y guiandolas à la bienauenturãça. Deſte reyno de Dios es de creer q̃ hablò Chriſto à los ſagrados Apoſtoles, enſeñãdoles muchas coſas de la harmonia y hierarquia de la Yglesia, y de los grados de las ordenes Eccleſiaſticas, y del ſumo Pontifice, que como cabeça y Paſtor ſupremo preſide à todos: y que del aprendierõ el numero, las formas, y materias neceſſarias de los Sacramentos: y las ceremonias y ritos, con que para mayor ornato de la Yglesia ſe auian de adminiſtrar: y eſpecialmente del modo de celebrar el ſacroſanto miſterio de la Miſſa, y ofrecerle por los viuos, y por los muertos. De la interceſsiõ de los Santos, y del afecto y deuocion cõ que auemos de procurar ſu fauor. De los precetos que nos da la Yglesia, para q̃ con ellos mas facilmente guardemos los preceptos de Dios; del ayuno; del celebrar las fieſtas, y honrar à los Santos, y adorar ſus imagines y reliquias: y de otras coſas como eſtas. Porq̃ auiẽdolas guardado todas la ſanta Yglesia deſde ſus principios, con tanta piedad, religion, y conſtancia, de creer es, que todas nacieron de Chriſto, como de ſu fuẽte, y que en aquellos quarenta dias q̃ hablò con ſus Apoſtoles, del Reyno de Dios, y del gouierno de ſu Yglesia, el ſe las declararia.

Del gouierno de la Yglesia, que es ſu Reyno, hablaua Chriſto.

Auiendo pues nueſtro celeſtial Maeſtro enſeñado à ſus Apoſtoles las marauillas del Reyno de Dios, y confirmadolos en la Fê de ſu reſurreciõ, determinò ſubir à los cielos en cuerpo, y en alma, y como nobiliſsimo triunfador, entrar triũfando en aquella imperial ciudad, acõpañado de aquel inumerable exercito de cautiuos, q̃ con ſu ſangre auia reſcatado: porq̃ aſsi conuenia à ſu gloria, y à nueſtro prouecho. A ſu gloria conuenia, porque auiendo reſucitado de vna vida paſsible y mortal, à otra impaſsible è inmortal, no era decente q̃ ſu cuerpo glorioſo eſtuuieſſe en la tierra, q̃ es lugar de generacion y corrupcion, ſino en el cielo, que es incorruptible, y lugar propio de los cuerpos glorificados. Cõuenia à la grãdeza del Señor, que ſe auia humillado, y abatido tãto por noſotros, que el miſmo dixo de ſi: *Yo ſoy guſano, y no hombre; oprobrio de los hombres, y deſecho y menoſprecio de la gente*; que fueſſe glorificado, y enſalçado, no ſolamente ſobre todos los hombres, pero ſobre todos los coros de los Angeles, y colocado à la dieſtra del Padre. Cõuenia à ſu bondad, que nos declaraſſe que ſu Reyno no era de la tierra (como los Iudios eſperauã, y los Apoſtoles al principio penſauan) ſino del cielo: y que no conſiſte en los bienes caducos y fragiles deſta vida, que por mucho que duren, con ella ſe acaban, ſino en los eſpirituales y eternos: y que no tiene mas parte en el Reyno de Chriſto el mas noble, ni el mas honrado, y mas rico y abundãte de los bienes tempora-

Subio Chriſto a los cielos, porque aſsi cõuenia a ſu gloria.

Pſal. 21.

temporales, sino el que cõ mas ansia sube con Christo al cielo, y anhela à la bienauenturança. Conuenia assi mismo, que con ésta subida à los cielos nos enseñasse q̃ no es éste mũdo nuestra patria, sino carcel y destierro: y que las almas Christianas y puras (aũque el cuerpo estè en la tierra) deuen morar por desseo donde està todo su bien. Y éste tãbien es nuestro prouecho: porq̃ de tal manera hizo el Señor sus obras, q̃ en ellas siempre juntò su gloria y nuestro bien, como se vee en ésta Ascensiõ del Señor, de la qual se deriuã à nosotros muchas, y muy grãdes vtilidades. Porq̃ primeramẽte aprouechò ésta glorioſa subida del Señor, para mayor perfeciõ de nuestra Fê: porque à la condicion de la Fê pertenece q̃ no se vean las cosas q̃ cree: para lo qual fue conueniente, q̃ éste Señor, q̃ fue el objeto principal de nuestra Fê, se ausentasse de nuestra vista, para q̃ assi fuesse nuestra Fê de otra condicion que la de santo Tomas, à quien dixo el Señor: *Porque me viste, Tomas, creyste: bienaũcturados los q̃ no vieron, y creyeron.* Desuerte que nuestra Fê, q̃ no consiste en ver cõ los ojos corporales, y tocar con las manos, sino en no ver y creer; cõ la subida del Señor al cielo se hizo mas robusta: y assi dixo S. Leon Papa: *Este vigor, y esta virtud, es propia de coraçones grandes: y vna lumbre de almas verdaderamẽte fieles, creer sin alguna duda, lo que con los ojos corporales no se vee; y llegar cõ el desseo, adonde no puede llegar la vista.* Demas desto fuenos prouechosa la Ascensiõn del Señor, porq̃ con ella se abiua y assegura nuestra esperança: porque el mismo dixo que yua à aparejarnos el lugar, como lo hizo subiendo al cielo: porque no subio solamente para si, sino para todos nosotros, y como cabeça nuestra tomò la possesion de aquella gloria para sus miembros. Rompiò los cerrojos con q̃ auian sido cerradas las puertas del cielo por el pecado de Adã. Abrionos el camino, para q̃ nosotros pudiessemos llegar à aq̃lla celestial bienauenturança, y para q̃ tuuiessemos mas ciertas prẽdas y seguros deste tan gran bien. Lleuò consigo las almas de aquellos santos Padres, q̃ auia librado del Limbo. Y assi dixo el Señor hablando cõ el Padre eterno, antes de su passion: *Padre, yo quiero que los que vos me aueis dado, esten conmigo donde yo estoy.* Por esto dixo S. Leõ Papa: *La Ascension de Christo es nuestro aprouechamiento: porque donde precedio la gloria de la cabeça, alli tiene el cuerpo esperança de llegar. Y no solamente auemos entrado en la possession del Parayso, mas en Christo auemos penetrado hasta lo mas alto del cielo.* Esto es de San Leon. Porque aunque en su passion nos mereciò Christo éste Reyno, y nos adquirio el derecho que tenemos à el: mas en la Ascensiõn de hecho nos abriò el camino, y nos mostrò que ya el cielo està conquistado, y la possession està tomada en nuestro nombre. Pues la caridad

Los prouechos que se nos siguẽ de la Ascensiõn del Señor.

Ioan. 20.

Serm. 2. de Ascens.

Ioan. 14.

Ioan. 17.

Serm. 1. de Ascens.

como

como se enciende, como se inflama con ésta subida del Señor? Porque si donde está nuestro tesoro, allí está nuestro coraçon; y todo nuestro tesoro es Christo, donde es razon que esté nuestro coraçõ, sino donde está Christo? y que estãdo nuestro tesoro en el cielo, no esté nuestro coraçon en la tierra. En el cielo ha de estar nuestro amor, nuestra esperãça, nuestra alegria, nuestros pensamiẽtos, y nuestros desseos. Allí está todo nuestro bien: y mucho mas deuemos estar colgados del; que éste mundo inferior lo está de las influẽcias del cielo. Para esto nos es de gran motiuo la Ascension del Señor, como lo fue à los Apostoles: à los quales el mismo dixo, que no recibiriã al Espiritu santo, si el primero no subiesse à los cielos. Porq̃ con su presencia corporal estauã entretenidos y recreados, y mirauã aq̃lla sagrada humanidad con ojos de carne, y no subian à la consideracion de la Magestad inmensa de la diuinidad, como lo hizieron despues que el Saluador subio à los cielos. Tambien por otra razon fue de grandissimo prouecho para nosotros ésta subida del Señor: porque assi como en la tierra hizo oficio de redentor, assi agora en el cielo haze oficio de nuestro abogado; como lo dize el Amado dicipulo, por estas palabras: *Hijos mios, esto os escriuo para que no pequeys: pero si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre a Iesu Christo su hijo: el qual es propriciacion por nuestros pecados.* Y no solo es abogado, mas tambien es gouernador, y proueedor, y defensor de su Yglesia, con la qual está, y estarà, como el lo prometio, hasta el fin del mundo: no solamente en la sacrosanta Eucaristia, en la qual partiẽdose de nosotros, se nos dexò para nuestro remedio y consuelo, sino assistiendole, y gouernandola con su admirable, è inefable prouidencia. Porque todos los dones, y todas las gracias que continuamente se reparten del cielo à toda la Yglesia, y à cada vno de los fieles, se reparten por medio deste Señor, que es la fuente de gracia: y assi dize S. Pablo, que à cada vno se da la gracia segun la medida cõ que Christo la da, y reparte. Assi q̃ la Ascension del Señor fue muy glorioſa para el, y muy prouechosa para nosotros, como se vee de lo que hasta aqui auemos dicho.

Matth. 6. *Ioan. 16.* *1. Ioan. 2.* *Matth. 28.* *Ad Eph. 4.*

El modo de la Ascensiõ.

Veamos agora como se obrò éste soberano misterio, y la dulçura y ternura que causò ésta partida del Señor en la Virgen sacratissima, y en los Dicipulos que le vieron subir: y la solenidad y triunfo con que fue recebido de todas aq̃llas Ierarquias celestiales, y assentado en el trono à la diestra del Padre, sobre todas las criaturas del cielo, y de la tierra. El Euangelista san Marcos en el vltimo capitulo de su Euangelio escriue, que estando à la mesa comiendo los onze Apostoles en Ierusalen, les apareció la postrera vez el Señor, y que los

Marc. vlt.

los reprehendio por la dureza que auian tenido al principio en no creer à los que dezian que era resucitado, y q̃ ellos le auian visto. Dio les ésta reprehension, para q̃ quedassen mas firmes en su memoria las postreras palabras que les dezia, y conociessen que tenian culpa, en no auer creydo la gloria de su Resurrecion: la qual el mundo auia de creer por la predicació dellos: y despues les dixo: *Vosotros, discipulos mios, recibireis en vuestras almas la virtud del Espiritu Santo, q̃ vẽdra sobre vosotros, y esforçados con ella, sereis testigos mios en Ierusalen, y en Iudea, y en Samaria, y en toda la tierra*. Como si dixera (dize el padre fray Luis de Granada) Vosotros hijos mios, y ouejas de mi manada, fuistes testigos de toda mi vida. Vistes la dotrina que yo he predicado, los exemplos que os he dado, las obras que he hecho, las contradiciones que he sufrido, los tormẽtos è injurias, y la muerte, q̃ por el remedio del mundo he padecido. Vistes mi Resurrecion, y vereis agora mi Ascẽsion, despues de la qual recebireis el Espiritu Sãto, para que eternalmente more con vosotros, y con todos los que por vosotros creyeren. Pues id con la bendició de mi Padre, por todo el mundo; y predicad mi Euangelio à toda criatura. Predicad estas buenas nueuas al mundo, que yo, siendo natural hijo de Dios, me hize hombre, para hazer à los hombres Dioses: q̃ mori para matar su muerte: que resucitè, para reparar su vida: y que yo subo à los cielos para aparejar su gloria. Yo os embio de la manera que me embiò mi Padre. Desengañad à los hombres: perdonad los pecados, y hazedlos participãtes de mis merecimientos y trabajos. Dezidles que no amen la vanidad, las riquezas caducas, los bienes perecederos: q̃ teman à Dios, que se les acuerde que ay juizio, q̃ ay otra vida, que ay parayso, è infierno, para buenos y malos, y que es Dios testigo y juez de las obras humanas.

2. p. del amor de Dios cap. de la subida del Señor à los cielos.

Suma de la predicacion Euangelica.

Dichas estas palabras, salio el Señor con toda aq̃lla dichosa y bienauenturada compañia házia Betania, y parò en el monte Oliuete, q̃ estaua en el camino. Alli se despidio de su dulcissima, y benditissima Madre, con vnos afectos tan tiernos, y amorosos entre la madre y el Hijo, que mas son para reuerenciarse con vn humilde y casto silencio, que para quererlos con nuestro rudo ingenio, y tosca lengua, comprehender, ò explicar. Y puesto caso que la madre desseaua acompañar à su Hijo, y el apartarse del le causaua gran pena y sentimiento: toda via se consolaua por ver que à la gloria del Hijo conuenia la partida; y al bien de la Yglesia su quedada: y q̃ ésta era la voluntad de su mismo Hijo, à la qual ella siempre estuuo rendida y sugeta. Los Apostoles tambien sentian la orfandad de tal Padre, la soledad de tal Maestro,

Despidese Christo de su Madre, y sus discipulos.

de tal Pastor, y de tal Capitan; especialmente viendose entre tantos y tan crueles enemigos, y aun no armados cõ la virtud y fortaleza del cielo. Mas el Señor los cõsolò, prometiendoles la venida y fauor del Espiritu Santo; y su perpetua assistencia, y prouidencia, que jamas les faltaria. Entre estas y otras palabras, llegandose ya la hora de la subida; començaron los Angeles à dezir aquellas palabras del Pro-
Psal. 131. ta: *Leuantaos, Señor, para yr al lugar de vuestro descanso: vos y el arca de vuestra santificacion.* Esta arca de dõde se pagò la deuda de todo el mundo: ésta arca en la qual estan todos los tesoros de Dios escondidos: ésta arca de vuestra humanidad, que es arca de santificacion, y de amistad, por la qual fueron los hombres santificados, y reconciliados con Dios.

Subida de Christo.

Leuantase pues ésta arca, y por virtud de la diuinidad, y mouido del alma, y con su propia agilidad, comiença à subir aquel cuerpo glorioso à los cielos. El yua subiendo, y la sacratissima Virgen, viendo leuantarse el fruto de su viẽtre, no se puede creer la alegria que recibio: y como quedaron los Apostoles suspensos y atonitos, y llenos de incomparable admiracion; y no pudiendo seguir con los cuerpos al Señor, le seguian con los ojos, y con los coraçones. Que vista! Que atencion! Que impression de ojos en ojos, y de coraçon en coraçones! Subid, Señor, subid amor, luz, vida, y descanso de las almas limpias, y todo nuestro biẽ. Subid, no al monte Caluario, para ser crucificado entre dos ladrones en vn madero, sino del monte de las Oliuas, para ser glorificado entre los coros de los Angeles, y de las almas santas, que inuisiblemente os acompañan. No para ser enclauado y condenado, sino como libertador de condenados. No para padecer y morir; sino para triunfar de la misma muerte, y del pecado. Subid, Señor, para q̃ cõ vuestra presencia hõreis à vuestro eterno Padre: para que embieis à vuestra Yglesia el Espiritu cõsolador; para q̃ tomeis la possession del cielo para todos vuestros hijos; para que os assenteis en la silla deuida à vuestra humildad y grandeza; para que alegreis toda la Corte celestial con vuestra vista: para que lleneis las sillas vazias, que perdieron los malos Angeles, y las pobleis dessas almas santas que lleuais libres, y cautiuas: y deis à cada vna su lugar conforme à sus merecimiẽtos. Subid, Señor, para que vuestra santissima madre, viendoos subir a vuestra casa, se oluide de todos los trabajos y dolores que padecio en vuestros tormentos, y penas: y para que vuestros dicipulos, animados con estas prendas de esperança tan seguras, se animen, y no teman los peligros y tempestades que han de passar en la predicacion de vuestro Euangelio. Subid,

Señor,

Señor, para que subiẽdo à lo alto, y lleuando por cautiuos vuestros, à los que antes lo eran del Principe de las tinieblas, repartais magnificamente vuestros dones à los hõbres; como lo dixo vuestro Real Profeta. *Ascendens Christus in altum, captiuam duxit captiuitatẽ, dedit dona hominibus*. Desde el cielo repartio su espiritu à toda su Yglesia. La caridad à los Apostoles: la fortaleza à los Martires: la sabiduria à los Dotores: la castidad à las Virgines: la humilde penitencia à los Confesores: la luz y prudencia à los superiores: y la obediencia y sugecion â los inferiores: y todos los estados enriquecio con su diuina y larga mano. Finalmẽte subid, Señor, para que lleueis con vos nuestros coraçones, desnudos y descarnados de todo amor, y escoria de la tierra: y estando vos, q̃ sois nuestro tesoro, en el cielo, alli esten ellos, y moren con vos. Subia pues el Señor rodeado de todos aq̃llos cautiuos y prisioneros q̃ auia sacado del limbo; y de inumerables Angeles que auian baxado del cielo para acompañarle. Pero antes de subir, como Padre amorosissimo que se partia, leuantò las manos, y echò su bendicion à sus hijos, que quedauan en la tierra; aora fuesse cruzando los braços, como quando Iob bendixo à sus nietos; aora (como algunos contemplan) haziendo la señal de la Cruz: con la qual bendicion quedò la madre purissima consoladissima, y los dicipulos riquissimos, y llenos de espirituales dones y gracias. Y ya que estaua tan alto, que casi se les yua de vista; para que se cumpliesse aquello del Real Profeta: *Qui ponis nubem ascensum tuum*, aparecio vna nube debaxo de sus pies, que se puso entre el cuerpo del Saluador, y los ojos que le mirauan, y assi no le pudieron mas ver. Pero no por esso dexaron de seguir con los ojos, al que seguian con los coraçones. Quien podra comprehender la fiesta, la alegria y el triunfo con que el Señor fue recebido en el cielo? Como aquellas puertas, hasta entonces cerradas, se abrieron de par en par? Como toda aquella corte celestial salio à recebir à su Rey que venia vitorioso de la guerra, y teñido de sangre, dexaua postrados al pecado, muerte, demonio, è infierno? Como se preguntauan aquellos cortesanos vnos à otros lo que escriue Isaias: *Quien es este que viene de Edom, con las vestiduras teñidas de Bosra? Este hermoso con la estola de su humanidad, que camina en la muchedumbre de su virtud?* Que cantos, que musicas, que recebimiento! Que seria oyr las vozes de los Angeles, los instrumẽtos, la harmonia, y consonãcia de todos aquellos espiritus bienauenturados? Vio ésta fiesta de lexos aquel Cantor celestial, tan viuamente, como si la tuuiera presente: y dixo: *Ascendio Dios cõ jubilo, y el Señor con la musica de trõpetas*. Y en el mismo Psalmo cõbida à todas las

El triunfo d Christo.

Psal. 67. Ad Ephes. 4.

Gene. 48.

Suar. tom. 2. disp. 51. sect. 2.

Psal. 103.

Isai. 63.

Psal. 46.

gentes que se regozijen, y celebren ésta fiesta, diziendo: *Todas las gentes se alegren, y den palmadas con las manos, y alcen la voz con gran jubilo y regozijo.* Psal. 23. Y en otro Psalmo dize; *O Reynos de la tierra, cantad à Dios, dezid alabanças al Señor, load a Dios, que ha subido sobre el cielo del cielo, házia Oriente.* Y dize el mismo Profeta Dauid, que quando llegaron à las puerras del cielo, los Angeles que yuan delante del Señor, dieron vozes à los otros Angeles sus compañeros que estauan dentro, yeran como guardas, y porteros del cielo: y les dixeron: *O Principes, abrid vuestras puertas: abranse essas puertas eternales, por las quales ninguno ha entrado eternamente hasta agora. Abranse de par en par, y entrara el Rey de la gloria;* y que los de dentro respondieron; *Quien es este Rey de gloria?* Y como si tuuieran vn coloquio entre si, los defuera dixeron, *El Señor fuerte y poderoso, y vencedor en la batalla, el es el Rey de la gloria.* Con esta gloria, y triunfo, entrò el Rey de la gloria, y fue colocado en el mas alto, y sublime trono del cielo, à la diestra de su eterno Padre. Demanera que aquella naturaleza, à quien fue dicho: *Polvo eres, y en polvo te bolveras:* Gene. 3. agora es leuantada del poluo de la tierra, y subida sobre todos los cielos: y à quié se cerraron las puertas del parayso, y se defendian con la espada del Cherubin, Psal. 103. agora sube sobre todos los Cherubines, y buela sobre las plumas de los vientos. En lo qual se veelo que baxò el hombre por el pecado; y lo que ha sido ensalçado por la gracia del Señor.

Mas porque toda via la sacratissima Virgen Maria, y toda la otra santa compañia que auia quedado en el monte Oliuete, tenian fixos los ojos en el cielo, para ver si podian descubrir su bien, y su tesoro; y no parece que se podiã partir de aquel lugar de tanta veneracion, donde estauan como presos, y encadenados de amor; proueyo el Señor, que dos Angeles vestidos de blanco, y resplandeciẽtes mas que el Sol, baxassen à ellos, y les dixessen: *Varones de Galilea, que estais mirando házia el cielo? Este Iesus y Señor que de vosotros ha subido al cielo, desta misma manera vendra a juzgar los viuos y los muertos, como agora le aueis visto yr al cielo.* Dos Angeles aparecẽ a los discipulos. Actuum. 1. Y con este auiso se boluierõ à Ierusalen, à orar, y esperar la venida del Espiritu Santo, que el Señor les auia prometido. Pues contemplando éste glorioso misterio, *Alegremonos hermanos carissimos, con vn gozo espiritual* (dize S. Leon Papa) *y con vn hazimiento de gracias digno de Dios, regozijemonos, y leuantemos los ojos de nuestro coraçon limpios, y desmarañados à aquella alteza en la qual està Christo. No abatan los desseos terrenales aquellos coraçones, que Dios ha leuantado, y llamado para el cielo. No ocupen los bienes perecederos a los que estan escogidos para los eternos: ni los deleytes engañosos desta vida, detengan a los que han entrado por el camino de la verdad. De tal suerte todos los fieles traten las cosas temporales, como hombres que conocen que son peregrinos en este valle de* Ser. 2. de Ascension.

de lagrimas, en la qual aunque ay algunas cosas, que con su aparencia falsa nos quieren engañar, no deuemos abraçarlas vicio samente, sino menospreciarlas con fortaleza. Esto es de S. Leon Papa.

Las señales de los pies de Christo quedaron impressas en la piedra.

Ilustrò y hizo glorioso el Señor con algunos milagros aquel lugar del monte Oliuete, donde se leuãtò, para subir à los cielos, y quiso que quedasse y durasse en el la memoriã de vn tan soberano misterio, para admiracion, consolacion, y edificacion de los fieles. Porque en la misma piedra, que pisò vltimamente, y de donde començò à leuantarse, y subir al cielo, quedaron impressas las señales de sus sagrados pies, demanera q̃ hasta agora duran; y con raer los fieles por su deuocion aquella piedra, y coger della los poluos con gran solicitud y cuydado, siempre se quedã las señales tan enteras, como si estuuieran esculpidas en ella. Esto escriue S. Geronimo, q̃ viuio en aquellos santos lugares: y Optato Mileuitano: y S. Paulino Obispo de Nola, y Seuero Sulpicio; el qual y S. Paulino añaden, que queriendo los fieles, para memoria de tan gran milagro, adornar de marmoles y piedras riquissimas aquel lugar, nunca lo pudieron hazer, porque en llegãdo à querer juntar las piedras, el mismo lugar impresso con los pies del Señor las arrojaua y despedia de si cõ gran violencia.

Bar. tom. 1. pag. 213.

Hier. de locis Hebraicis.

Optato. Pau. epist. ii. ad Seuer. Seu. Sacra hist. lib. 2.

Otros milagros de aquel lugar.

Otro milagro obrò el Señor, y es, q̃ haziẽdose en aquel mismo lugar vn templo suntuoso, que era de boueda, en aq̃lla parte del, por donde subio el Señor, nunca se pudo cerrar, y juntar la boueda, sino que quedo siempre patẽte y abierta: demanera que por ella desde la tierra se pudiesse ver el cielo. Como lo testificã S. Geronimo de su tiempo; y el venerable Beda del suyo. El qual dize mas; q̃ cada año el dia de la Ascensiõn, acabada la missa, solia venir vn rezio y vehemente viento de lo alto, y derribar en el suelo à todos los que estauan en la Yglesia: y q̃ toda aquella noche se veyan arder lumbres cõ tan grande claridad y resplandor, q̃ parecia q̃ todo aquel monte, y los lugares que estauan debaxo del, ardiã como fuego. Y ha sido el Señor seruido, que aquel sagrado lugar, para perpetua memoria de vn misterio tan glorioso para Dios, y prouechoso para nosotros, oy dia està en pie, y se vean en el las señales de las plãtas benditissimas de nuestro Saluador: lo qual à mi ver, es otro nueuo milagro, por estar aquellos santos lugares (por nuestros pecados) en manos de enemigos de nuestra santa Fê. Y por lo que escriue Iosefo, autor graue, y en esto digno de fê, que quando Tito puso el cerco à Ierusalen, assentò sus reales para combatirla en el monte Oliuete, y en el dispuso su exercito: que (auiendo sido tan grande, y de gente tan belicosa, y que tanto estrago y destruycion hizo en la ciudad, que no dexò en ella piedra sobre piedra)

Hier. vbi supra. Beda de locis Sã. c. 7.

Ioseph. de bello Iudai. lib. 6. c. 2.

es gran marauilla que no assolasse, y arruynasse todo aquel monte, y las memorias que auia en el, sin que quedasse rastro dellas. Mas el Señor las guardò entonces, y las librò de manos de los Romanos, y agora las guarda de las de los infieles: para q̃ reconozcamos su infinito poder, y q̃ aunq̃ subio à los cielos, no desampara su Yglesia, q̃ ésta en la tierra, antes siẽpre le assiste, y cõ su prouidencia la rige y defiẽde, y lleua à sus escogidos al puerto de la bienauẽturãça, donde el està.

DE LA VENIDA del Espiritu Santo.

ALOS diez dias despues dela subida del Saluador à los cielos, y à los cincuẽta de su glorioſa Resurreció; quãdo los Iudios celebrauã la Pascua de Pentecostès, en memoria de la ley, q̃ Dios les auia dado en el monte Sinay: baxò el Espiritu Sãto al monte Sió, sobre el colegio de los sagrados Apostoles, para escriuir en sus coraçones la ley Euãgelica, y de amor. Subio el hõbre al cielo, y baxò Dios à la tierra. Deste dia dize el eloquentisimo Chrisostomo estas palabras. *Oy la tierra se nos ha hecho cielo: no por auer baxado las estrellas del cielo a la tierra; sino por auer los Apostoles subido de la tierra al cielo. Porque la gracia copiosa del Espiritu Santo oy se ha derramado por el mundo, y le ha conuertido en parayso: no trocando la naturaleza, pero emendando y endereçando las voluntades. Hallò el Espiritu Santo al Publicano, y hizole Euangelista. Hallò al perseguidor, y hizole Apostol. Hallò al ladron, y lleuole al parayso. Hallò la pecadora, y hizola igual a las Virginis. Hallò Magos, y encantadores, y conuirtiolos en Euangelistas. Desarraygò la maldad, y plantò la bondad. Desterrò la seruidumbre, y acarreò la libertad. Perdonò la deuda, y dionos la gracia: y por esto digo que oy la tierra se ha hecho cielo.* Esto es de S. Iuan Chrisostomo. Mas para hablar de la excelencia y grãdeza deste dia; conuiene considerar, quien es éste Señor que baxò oy del cielo à la tierra: y como baxò; y que efetos hizo con su venida: y como nos auemos nosotros de disponer, para q̃ venga à nuestros coraçones, y los alumbre, è inflame con su gracia.

Chryſ. tom. 3. ſerm. de Pent.

La excelencia deste dia.

El que vino oy sobre los Apostoles, es el Espiritu Sãto, la tercera persona

La procesſió de la Perſona del Eſpiritu Santo, del Padre, y del Hijo.

perſona de la ſantiſsima Trinidad, el qual procede, como de vn miſmo principio, del Padre, y del Hijo. Y les es cõſuſtàcial, coeterno, y en todo igual, y Dios verdadero; como lo es el Padre, y lo es el Hijo. Porque amandoſe eternamente el Padre y el Hijo; con vn amor perfe tiſsimo, è infinito; procede dellos, y es inſpirado éſte amor diuino: el qual neceſſariamente ha de ſer Dios, porque todo lo que ay en Dios es el miſmo Dios. Eſte amor eterno, y caridad infinita, è inefable dilecciõ, atadura indiſſoluble, y como ñudo, y abraço ſuauiſsimo è inexplicable del Padre eterno, y del Verbo, ſe llama Eſpiritu Santo. No porque el Padre no ſea Eſpiritu, y tambien ſea Santo, y el Hijo aſsi miſmo ſea Eſpiritu, y Santo: que ſi lo ſon: ſino porque lo que es comun à las tres perſonas, por vna cierta apropiaciõ, ſe atribuye à la tercera perſona de la Trinidad, para diſtinguirla de la primera, y de la ſegunda perſona. La razon deſto es, porque no podemos explicar las coſas diuinas, ſino con palabras humanas. Y todo lo que atribuymos à Dios, lo tomamos como empreſtado de las criaturas: y como en ellas no hallamos otra manera de comunicar vna coſa à otra ſu naturaleza, y eſſencia, ſino por via de generacion: de aqui es, que tenemos vocablo propio para declarar el modo con q̃ Dios ſe comunica por via de entẽdimiento, que llamamos generacion, y à la perſona q̃ por éſta via procede, llamanos hijo: y no le tenemos para declarar la manera cõ q̃ Dios ſe comunica por eſtotra via de amor, y voluntad: y por eſſo la llamamos ſpiracion, y à la tercera perſona que deſta manera procede, le damos el vocablo comun, como propio, y le llamamos Eſpiritu Sãto. Y tambiẽ para que entẽdamos q̃ el es autor, y fuente de toda la ſantidad, eſpiritu, y vida eſpiritual, que ay en la Ygleſia: ſin cuya luz, y fauor, ninguna coſa ſe puede obrar, que ſea digna de la vida eterna. Porque dado que toda la ſantiſsima Trinidad obrò la obra de nueſtra redencion, y que particularmente ſe atribuye al Hijo, porq̃ el fue el q̃ ſe viſtio de nueſtra carne, y con ſus penas pagò nueſtras culpas, y fue executor del acuerdo y conſejo diuino, y nueſtro ſacrificio, y cauſa meritoria de nueſtro perdon: mas porque la Fê, y verdadero conocimiẽto de todos los miſterios que obrò el Hijo de Dios hecho hombre en eſte mundo, y el amor à ſu dotrina, y la limpieza de vida excedẽ nueſtras fuerças, y no ſe pueden cumplir ſin la gracia y fauor del cielo, y éſte nos comunica Dios por ſu bondad, y por el amor que nos tiene, y éſte amor y bondad ſe atribuye al Eſpiritu Santo; dezimos, que todos los efetos que en noſotros haze eſtè amor del Señor, nacen del Eſpiritu Santo, como de autor de nueſtra ſantificaciõ. Porque aſsi como

Porque a la tercera perſona de la Santiſsima Trinidad llamamos Eſpiritu Santo.

Dios

En cada genero ay vna cosa que es principio de las demas de aquel genero.

Dios es principio y fuẽte de todas las cosas, assi quiso q̃ en todas huuiesse en cada genero vna que fuesse como fuente y principio de todas las demas de aq̃l genero; como de todas las cosas claras y resplãdeciẽtes el Sol, de las calientes el fuego, de los hõbres Adã padre de todos. Desta manera en todos los dones de Dios el Espiritu Sãto, q̃ por excelẽcia se llama don de Dios, dõ de dones, es raiz y fuente original de todos los otros dones, pues el amor q̃ Dios nos tiene, es causa de todos los otros bienes q̃ nos haze.

El Espiritu Santo es dõ de todos los dones de Dios.

El Espiritu Sãto es Dios verdadero.

Este santo Espiritu es (como diximos) Dios tan verdadera y sustãcialmente, como lo es el Padre, y lo es el Hijo, en todo igual, en todo omnipotẽte y eterno, y de infinita perfecion, bondad, y sabiduria, y de la misma naturaleza, y essencia: y éste es articulo de Fê, y se significa en aquellas palabras que dezimos en el Credo, *Credo in Spiritum Sanctum*. Porque aquella preposicion, *In*, solamẽte se vsa en la persona del Padre, y en la del Hijo, y del Espiritu Santo, y denota q̃ cada vna de las tres personas es Dios verdadero. Y por esto el Real Profeta Dauid suplicaua à nuestro Señor, que no le quitasse el Espiritu Santo: y Salomon su hijo dixo: *Señor, que ay q̃ pueda saber vuestros secretos, si vos no le dais vuestra sabiduria, y de alla del cielo le embiais a vuestro Espiritu Santo?* Pero mas claramente en el sagrado Euangelio se explica esta verdad, pues del sabemos que la sacratissima Virgen Maria concibio en sus entrañas al Verbo eterno, por virtud del Espiritu Santo: y Christo mandò à los Apostoles, que bautizassen en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Y el Amado dicipulo dize: *Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, y el Verbo, y el Espiritu Santo: y estos tres son vna misma cosa*. Y para testificar la santa Yglesia esta verdad, acaba los Psalmos, quando reza, con el *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*. Y por ésta misma causa hallamos, que todas las cosas que son propias de Dios, las sagradas letras las atribuyen al Espiritu Santo: como son santificar, viuificar, penetrar los consejos profundos de Dios, y hablar por los Profetas, y estar en todo lugar, y otras semejantes: para que por aqui entẽdamos, ser Dios, el q̃ tiene las propiedades de Dios. Contesta con esta verdad el Apostol, quando dixo: *La gracia de nuestro Señor Iesu Christo, y la caridad de Dios, y la comunicacion del Espiritu Santo, sea con todos vosotros, amen*. En las quales palabras no solamẽte declara que el Espiritu Santo es Dios, como lo es el Padre, y lo es el Hijo: sino tãbien que es persona distinta del Padre y del Hijo. Pues éste Espiritu del Señor, éste Espiritu Santo, éste Espiritu consolador, es el que oy baxa del cielo à la tierra, para que los coraçones terrenales se hagan celestiales. De donde se vee la excelencia y dignidad deste dia, y quanto nos deuemos alegrar, y

Psal. 50.

Sap. 9.

Luc. 2.

Matth. 28.

1. Ioan. 5.

2. Cor. 13.

rego-

regozijar espiritualmente en el. Y no menos se vee en la disposicion y aparejo que fue necessario precediesse, para que el mundo pudiesse recebir éste tan señalado beneficio del Señor. Porque, si bien miramos, todo lo que Christo obrò, y padecio en su vida sacratissima, siruio para disponer nuestras almas, para que fuessen digno templo, y morada del Espiritu Santo. La encarnacion, el nacimiento, la circuncision, los trabajos, y sudores de toda la vida del Saluador, y los tormentos de su Cruz, y muerte santissima, à que otra cosa se endereçauan, sino à encender el fuego del Espiritu Santo en nuestros coraçones? Y por esto dixo el mismo Señor: *Venido he a poner fuego en la tierra, y que quiero sino que se encienda, y arda?* Y hablando antes de su passion, con sus dicipulos, les dixo: *Si yo no me partiere, no vẽdra a vosotros el Espiritu consolador: mas si me partiere, yo os le embiarè*. No solamente la vida y muerte de Christo siruio para esto, sino tambien fue necessario que resucitasse, y subiesse à los cielos, para que de alla nos embiasse éste fuego diuino, y nuestros coraçones estuuiessẽ dispuestos para recebir las llamas de su amor. Y assi dize S. Iuan: *Aun no auia sido dado el Espiritu Santo: porque Iesus aun no auia sido glorificado.*

La vida, y muerte de Christo fue para disponer nos a recebir el Espiritu Santo.

Luc. 12.

Ioan. 16.

Ioan. 7.

Pues quan grande sera el don q̃ oy se recibe, pues para que se nos diesse, fue necessario que Christo viniesse primero al mundo, y muriesse, y resucitasse, y triunfando subiesse à los cielos? Y no es marauilla, porque sin éste don diuino todos los otros dones y gracias, y merecimientos de Christo, aunque en si sean inestimables, para nosotros no nos fueran de prouecho. Porque claro ésta que si vna persona empleasse todo su caudal en comprar vna medicina que le pueda dar salud, y despues de comprada no la tomasse, ni se aprouechasse della, sino que la pusiesse à parte en vn rincõ, q̃ por mucho q̃ le huuiesse costado, no le daria salud. Pues de la misma manera la medicina de la sangre de Christo, y de su preciosissima passion, aunque sea tan eficaz, tan saludable, y tan poderosa para dar salud y vida à todo el mundo, no tiene eficacia en el enfermo que no la recibe; y para q̃ la reciba, se requiere la gracia, y fauor del Espiritu Santo. Como pudiera el mũdo creer en Christo, y sugetarse à la verdad del Euã gelio, y dar de mano à los vicios detestables, en que estaua sumido, sino oyera la predicacion y sonido de los Apostoles, q̃ fueron pregoneros y trompetas desta verdad? Y como pudieran ellos predicar misterios tan altos, y contrastar la sabiduria de los Filosofos, y el poder y furor de los tiranos, y las passiones tã bestiales, y tan arraigadas de los hombres carnales, sino estuuieran armados, como con armas impenetrables, del fauor y gracia del Espiritu Santo, à cuya virtud ninguna

La grandeza deste don.

guna cosa puede resistir. Pues para armarlos, y vestirlos de su espiritu, vino oy el Espiritu Santo.

La historia deste misterio. *Actuum. 1.*

La historia deste misterio cuenta S. Lucas, diziendo, que despidiéndose el Saluador de sus dicipulos para subir al cielo, al tiempo de la partida les mandò que estuuiessen en Ierusalen, hasta que fuessen vestidos, y fortalezidos cõ la virtud y poder del Espiritu Santo. Con este mandato se boluieron los dicipulos del monte Oliuete, al cenaculo de Ierusalen, donde se recogieron ciento y veinte personas: y de todos ellos, dize el Euangelista, que perseuerauan en oracion con Maria, madre de Iesus, y con otras santas mugeres que auian seguido à este Señor. Estauan todos cõ vn mismo coraçon, en oracion continua, ardiente, y feruorosa (q̃ es el modo con que se alcança la gracia del Espiritu Santo) y con gemidos, y entrañables desseos, pedian al Señor que les embiasse el Espiritu consolador, y segundo maestro que les auia prometido: y que no dilatasse esta misericordia, pues veya su gran flaqueza, su peligro, su desamparo, y desabrigo. Sobre todos los otros la sacratissima Virgen, como gouernadora, y presidẽte de aquel sagrado colegio, en ausencia de su Hijo, alentaua y encẽdia mas con sus llamas los coraçones de todos: disponiendolos para recebir dignamente aquel soberano don de Dios. Estando pues los dicipulos ocupados en esta oracion, diez dias despues que el Saluador auia subido al cielo, decendio el Espiritu Santo en forma de vn grande viento, y en figura de lẽguas de fuego, y assẽtose sobre las cabeças de los dicipulos. Fue tan grande la caridad, y el amor, y la suauidad, y conocimiento que alli recibieron de Dios, que no se pudieron contener sin salir en publico, y dezir à grandes vozes en todas lenguas las grandezas y marauillas del, como el mismo Espiritu Santo se lo enseñaua.

Lo que se deue cõsiderar en la historia deste misterio.

Pero paremos vn poco en éste misterio, y pesemos con Christiana ponderacion las circunstancias que en el interuinieron, sacadas de las palabras llanas de S. Lucas. Dize el sagrado Euãgelista, que à los cincuenta dias, quando se cumplia la fiesta de Pentecostes (que era fiesta solenissima entre los Iudios, y fiesta de Iubileo y remission) estauan todos los Apostoles juntos en vn mismo lugar, tan cõformes, y vnanimes, como si todos tuuieran vna sola alma, y vn solo coraçon. Porque ésta vnion de amor y caridad, es la que mas combida al Espiritu Santo (que essencialmente es amor eterno, è infinito) à venir à nos, y enriquezernos con sus dones. Y estando en esto, dize, que repẽtinamente y de improuiso vino vn sonido rezio del cielo, à manera de vn ayre vehemẽte è impetuoso, sobre la casa en que estauan, que la hazia estremecer, y temblar. No con pauor y espanto (como quando

Actuum. 2.

quando se leuanta algun torvellino, y tẽpestad) sino con suauidad y blandura, y con vn santo y filial temor de los que auian de recebir aquel don del Señor. Vino repentinamente, para que los Apostoles entẽdiessen que no se les daua por sus merecimientos aquel tan grãde fauor, sino que era dadiua de la mano liberalissima de Dios; el qual obraua con tanta presteza, y tan sin pensar, en sus almas. Porq̃ como dize san Ambrosio, *El Espiritu Santo no suele obrar con pereza y tardança*. Fue aquel sonido fuerte y vehemente, para hazer atentos à los q̃ alli estauan, y dezirles, Estad alerta, y cõsiderad la presencia de la Magestad que viene. Assi como quando se dio la ley, todo el monte Sinay estaua lleno de truenos y relampagos, y parecia que ardia, para denotar la presencia de Dios, que alli estaua, y les daua la ley. Y tãbien para disponer à los Apostoles primero, con este suaue temor y reuerencia; que suele ser admirable disposició para recebir à Dios: como el lo dixo por el Profeta Esaias, por estas palabras: *En quien pondre mis ojos, sino en el pobrezito y contrito de espiritu, y que tiembla de mis palabras?* Y no menos para que la gente, oyendo aquel ruido, y como voz del cielo, acudiesse à la casa en que estauan los Apostoles, y los oyessen hablar, y se enterassen de lo que auia sucedido, y se conuirtiessen, viendo tan grandes prodigios y marauillas. Demas desto como el Espiritu Santo constituyò oy à los Apostoles sus Capitanes Generales, para hazer guerra al mundo, demonio, pecado, è infierno; parece q̃ con aquel sonido impetuoso, y vehemẽte, quiso espantar à sus enemigos: como se haze quando antes de la batalla se dispara la artilleria. Yo vino el Señor en figura de ayre, ò viento, para darnos à entender, que assi como el hombre no puede viuir ésta vida natural sin rẽsuello, y respiracion; assi tampoco puede viuir sin éste Espiritu diuino la vida sobrenatural y diuina. Porque éste Espiritu es para el alma y vida espiritual, lo que fue para la vida corporal aquel *Spiraculum vitæ*, aquel soplo que Dios inspirò en el cuerpo de Adan formado de barro, para que viuiesse; sin el qual no tuuiera vida. Porque assi como el alma es la vida del cuerpo, assi Dios es la vida espiritual de la misma alma. Dize mas san Lucas, que aparecieron à los Apostoles vnas lenguas como de fuego, y q̃ se assentaron sobre la cabeça de cada vno. Lenguas fueron, y lenguas de fuego. Decendio el Espiritu Santo en forma de lẽgua: porque la lengua es de la misma naturaleza que los otros miembros del cuerpo, y dada de Dios para explicar los conceptos interiores, y pensamientos de nuestra alma: y el Espiritu Santo es de la misma sustancia con el Padre y con el Hijo: y viene del cielo, para declararnos

Ambr. lib. 5. in Luc. 3.

Exod. 19.

Esai 66.

Porque vino el Espiritu Santo en figura de viento.

Geneſ. 2:

Actuum. 2.

Porque en forma de lengua.

Propiedades de la lengua.

nos los secretos de Dios; y lo que el Verbo eterno no nos auia manifestado, dexandolo para q̃ el Espiritu Santo, como maestro, lengua è interprete celestial nos lo enseñasse. 1. Cor. 12. Y assi dixo san Pablo: *Nemo potest dicere, Dominus Iesus, nisi in Spiritu Sancto*. Està tan conjunto el Espiritu Santo con el Hijo, y ésta lengua diuina con el Verbo, que ninguno puede dezir prouechosamẽte, Señor Iesus, sino con la gracia y fauor del Espiritu Santo. La lengua discierne los sabores, y distingue lo dulce de lo amargo; y lo suaue de lo dessabrido. Y el Espiritu del Señor es el que nos haze conocer las diferencias que ay entre las cosas caducas y fragiles; y las eternas y diuinas: para que desechemos las vnas, y apetezcamos y gustemos las otras: lo qual no se puede hazer sin éste diuino Espiritu. 1. Cor. 4. Que por esto dixo san Pablo, que el hombre animal y carnal no percibe las cosas de Dios: porque no tiene gusto, ni lengua para ello. Y al contrario dize el Amado discipulo: 1. Ioann. 4. *Ellos son deste mundo, y à esta causa hablan de las cosas del mundo, y el mundo los oye, y recibe sus palbras*. La lengua ayuda mucho à la digestion, porque es como vna mano que da à los dientes lo que han de cortar, partir, y moler, para que la vianda se cueza mejor en el estomago: y la lengua del Espiritu Santo haze que se mediten, y rumiẽ y como con los dientes se desmenuzen los misterios, y beneficios de Dios, que son el mantenimiento del alma, y cõ el calor que el mismo Espiritu Santo da en esta meditacion, se digeran è incorporen en nosotros, y nos recreen y sustenten. De la lengua dize el Sabio, que la muerte y la vida està en su mano: y Santiago dize, que ningun hombre puede domar y refrenar su lengua, porque es vn mal inquieto, y lleno de mortifero veneno, como cadadia lo vemos y esperimẽtamos. Pues para que sepamos que el varon espiritual, y desseoso de recebir y tener en si al Espiritu Santo, ha de procurar ser señor de su lengua; viene el Espiritu Santo en forma de lenguas. Porque sin duda parecen dos cosas opositas, y muy contrarias entre si, hombre espiritual, y hombre parlero y hablador: y esta es vna de las señales, que el mismo Espiritu Santo nos dà por Salomon. *Al hombre* (dize) *pertenece aparejar el coraçon, y al Señor gouernar la lẽgua*. A cargo del hombre està aparejarse con el fauor de Dios, para q̃ el entre en su anima, y en entrãdo Dios, el gouernarà la lengua: y echarseha bien de ver en el recato, silencio, y moderaciõ de su hablar. Como sucedio à los Apostoles, q̃ estando cõ vn casto y profundo silencio en oracion, aguardando la visitaciõ del Señor, vino el Espiritu Sãto sobre ellos, y les hizo hablar, como cõuenia à varones espirituales. Y como dize el mismo texto: *Prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis:*

Prouer. 18. Iacob. 3. Hombre espiritual, y hõbre parlero son contrarios. Prou. 16.

como

como el Espiritu Sãto les enseña-ua, que la vida espiritual cõsiste en obrar mucho, con feruor y amor de Dios, y hablar poco, con discre cion y recato. Finalmente vino el Espiritu Sãto en lenguas, y léguas de fuego, para que las lenguas de los Apostoles fuessen como vnas hachas encendidas para abrasar à todo el mundo: y estando purificadas y limpias, como los labios de Esaias con el ascua, predicassen à los hombres terrenales las verdades del cielo, y los alumbrassen, è inflamassen, y transformassen, de tal manera, que de lobos se hiziessen ouejas: de cueruos, palomas: de Leones, corderos: de vnos brutos y monstruos, Angeles, y hijos de Dios. Esta lengua de fuego hizo à los Dicipulos, de mudos, eloquẽtes: de pescadores, Apostoles: de idiotas, sapientissimos: de vnos vasos de barro, vasos escogidos de Dios, para lleuar por toda la redondez de la tierra su santo nombre. Porq̃ si el Romano Orador sábiamente dixo: *Ardeat orator, si iudicem velit incendere*: que para que el Orador enciẽda, mueua y persuada al juez, es necessario q̃ el mismo estè encẽdido, y mouido (pues por mas dispuesta, y mas seca que estè la leña, no se enciende, ni se conuierte en fuego, sin fuego) cõ quãta mas razon fue necessario que tuuiessen lenguas de fuego, y ardiessen en viuas llamas de amor diuino, los q̃ eran embiados à pegar fuego, y à abrassar, y ablandar los coraçones empedernidos y frios de los hombres, con vn incendio tan grãde, tã estraño, y de tan grande admiracion? Por esto dize el Texto sagrado, que aquellas lenguas de fuego se sentaron sobre las cabeças de cada vno de los Apostoles: para que se entiẽda, que aquella gracia que se les daua, figurada por ellas, era gracia de assiẽto, y perpetua, y que jamas la perderian. Porque oy fueron confirmados en gracia, con tãta abundancia de diuinos dones, que despues de Iesu Christo, y su bendita Madre, ninguno fue tan enriquezido como ellos. Y fue ésta gracia tan copiosa, que no se pudieron contener, que no saliessen à las plaças à pregonar la grãdeza, è inmẽsidad de la bõdad de Dios, que por tales medios auia saluado al mundo en Christo. Començaró à hablar en varias y diuersas lenguas: porque auiendo de predicar à tantas y tan diferentes naciones, para ser entendidos, era muy conueniente que tuuiessen éste don, y supiessen las lenguas de todas. Aũ que tambiẽ es prouable, que algunas vezes predicando en sola vna lengua, à personas de diferentes lẽguas, fuessen entẽdidos de todos, como si predicaran à cada vno en su lengua: como se lee auer acõtecido à algunos Santos, que no erã Apostoles, quando predicauã. De manera, que la soberuia de los que quisieró edificar la torre de Babel, fue causa de la confusion de las léguas; y la humildad de los dicipu-

Porque las léguas eran de fuego.

Esai. 6.

Cicero. lib. 2. de Orat.

La gracia q̃ oy se dio a los Apostoles, fue de assiento.

Los Apostoles sabian todas las lenguas: y predicando en vna eran entẽdidos de todos.

Gen. 11.

los merecio la noticia y vso de muchas lenguas. Alli de vna se hizieron muchas, y aqui todas se vnieron para seruir à los que auian de ser interpretes de Dios. Estauan à la sazon en Ierusalen muchos Iudios, que de varias naciones de todo el mundo auian venido à la solenidad de aquella fiesta, y oyendo hablar cosas tan altas à los Apostoles, cada vno en su lengua, quedaron atonitos, y como fuera de si, sabiendo que eran Galileos, y vnos pobres pescadores sin letras. Y algunos echandolo à la peor parte (como el mundo suele las cosas de Dios) comẽçaron à dezir que estauan beodos, y llenos de mosto: y aũque no dezian verdad, en el sentido que ellos lo entẽdian, verdad era que estauã embriagados, y tomados de vino, y tan llenos de aql mosto del nueuo Espiritu que heruia en sus pechos, que sino dieran las vozes que dauan, rebentaran, y se hizieran pedaços, como las tinajas nueuas, quando hieruen con el nueuo mosto. Mas san Pedro, como cabeça de todos, boluio por si, y por sus compañeros, y declarò al pueblo, que aquella era visitacion de Dios: el qual por Ioel Profeta mucho antes se lo auia prometido, diziendo: *En los postreros dias yo derramarè de mi Espiritu sobre toda carne: y vuestros hijos, y vuestras hijas profetaran, y vuestros moços tendran visiones, y vuestros viejos reuelaciones en sueños: y yo sin falta derramarè de mi Espiritu sobre mis siervos, y siervas, y profetaran.* Y auiẽ

Ioel. 2.

doles hecho vn razonamiẽto à este proposito, por buen principio conuirtio tres mil de los oyentes à la Fê de Christo: entre los quales sin duda auria algunos de los que le procuraron, y dieron la muerte: para que se vea la misericordia dest te Señor, y la virtud y fuerça de su sangre, que es poderosa para perdonar aũ à los mismos que la derramaron. Esta es la corteza desta historia. Pero veamos q̃ obrò oy, y que efetos hizo en los Apostoles la venida del Espiritu Santo.

Los efetos q̃ hizo el Espiritu Santo en los Apostoles.

Primeramente dioles subitamẽ te vna nueua luz, vn resplandor diuino, vn perfeto conocimiento de la infinita bondad y hermosura de Dios. Infundioles vna celestial sabiduria, para que entendiessen, y comprehendiessen los misterios altissimos que auian de predicar. En vn momento los enseñò. *O quã velox est sermo sapientiæ* (dize san Leon Magno, sermo. 1. de Pentecost.) *& vbi Deus magister est, quam citò discitur quod docetur!* O que ligera es la dotrina de la sabiduria, y quan presto se aprende lo que se enseña, quando Dios es el Maestro! Escriuio en sus entrañas con su dedo la ley de gracia, y Euangelica, muy diferentemente de lo que la ley de seruidũbre y de temor auia sido escrita en el monte Sinay, en las tablas de piedra. Porque aquella ley mandaua y vedaua, y no ayudaua, ni daua fuerças para que se guardasse: y assi desmayauan los que la recibieron, porque no veyan poder en si para

Leo ser. 1. de Pent.

Exod. 31.

Diferencia entre la ley vieja, y la nueua.

para cumplir con la obligacion de la ley. Mas estotra ley, el Espiritu Santo la imprimio, y estampò en los coraçones, inclinandolos à obrar lo que la ley mandaua, y alentandolos, y dandoles vigor y fuerças para ello. De suerte, que aunque no huuiera ley escrita, por la que ellos tenian esculpida en sus almas, la guardáran perfetissimamente. Fueran castos, aunque no se les mandára la castidad. Fueran sufridos, aunque no se les mandára la paciencia. Fueran humildes, mansos, benignos, misericordiosos, y llenos de todas las virtudes, aunque no huuiera ley que les diera preceptos dellas. Porque, como grauemente dize san Leon Papa, *La ley vieja fue sombra de la ley nueua: y la ley nueua cumplimiento de la vieja. La ley fue preparacion para la gracia: y la gracia perfecion de la ley.* Pero lo que principalmente obrò el Espiritu Santo, fue, abrasarlos con vn amor tan encendido, tan ardiente y feruoroso, que si tuuieran mil vidas, con grandissima alegria las ofrecieran por el. Y deste amor nacia vn tã entrañable desseo de la gloria de Dios, y de que los hombres conociessen, y amassen, y estimassen la inmensa bondad suya, que cada vno dellos tomára por partido ser anatema de Christo por la saluacion de sus hermanos, como el Apostol S. Pablo lo desseaua. Este fuego de amor diuino los abrasaua, y derretia, y alimpiaua sus coraçones, y los fortificaua, para que salissen al encuẽtro a todo el poder del mundo, y del infierno. Y los que antes al tiẽpo de la pasion auian huydo, y desamparado à su Maestro, y estauan en el Cenaculo cerradas las puertas con pauor y espanto, luego que recibieron la fortaleza del cielo, abrieron las puertas, y de tropel salieron dando vozes por las calles. Y Pedro, que à la voz de vna moçuela auia negado tres vezes, y con juramento à su Señor, despues que fue vestido deste diuino Espiritu, se opuso al furor de los Escribas, y Fariseos, y de todo el pueblo: y preso, y açotado con sus compañeros, y amenazado, no haze caso de todos sus fieros, y espantos, y se goza en los açotes, el que antes temblaua de las palabras. Yuan todos llenos de gozo y jubilo, por ser maltratados por Christo.

Leo ser. 1. de Pent.

Rom. 9.

Y para dezir en pocas palabras, lo q̃ no se puede dezir en muchas, si queremos saber biẽ lo que obrò el Espiritu santo en ésta su venida, no es menester, sino considerar la conuersion del mundo, que resultò della por la predicacion de los sagrados Apostoles. Los quales no siendo mas que doze pobres, viles, y despreciados pescadores, sin eloquencia, ni sabiduria humana, sin fauores, ni amistades de Principes, rindieron à los mas sabios Filosofos, à los mas poderosos y crueles tiranos del mundo: y muriendo triunfaron de los tormentos, y muertes, y derribaron à Satanas

La conuersiõ del mundo, fue efeto de la venida del Espiritu Santo.

de su silla, y le quitaron el cetro, y la corona que auia vsurpado tiranicamente, haziendose adorar como Dios. Y finalmente trocaron los coraçones de las gentes, para que creyessen que vn hombre crucificado era Dios verdadero, y como à tal le abraçassen, y amassen, y se sugetassen al suaue yugo de su ley: y dexando los abominables vicios, y brutales costũbres que antes tenian, viuiessen como hombres criados para el cielo, y rescatados con la sangre del Cordero. Y toda ésta mudança, y la conuersion del mundo, fue efeto del Espiritu Santo, que oy vino sobre los Apostoles, y los armò con sus dones de tal manera, que el mundo no pudo resistir à la virtud del mismo Espiritu que obraua en ellos, y con ellos.

Los efetos de la venida del Espiritu Santo, oy dia dura.

Pero no piense nadie, que el Espiritu Santo baxò solamente sobre los Apostoles, y que con la vida dellos se acabaron los efetos de su venida: porque no es assi, antes siempre ha estado, y està en su esposa la santa Yglesia, que es escuela de aquellos Maestros del cielo, que el mismo Espiritu embiò oy para enseñarla. Y assi dixo Christo nuestro Saluador: *Yo rogarè al Padre, y el os darà otro consolador y Espiritu de verdad, que mòre cõ vosotros eternamente.* En ésta Yglesia està, como el alma en el cuerpo, dandole vida, y à todos sus miembros. Porque assi como el alma es causa que el ojo vea, y el oydo oyga, y las narizes huelan, y la lengua guste, y las manos toquen y obren, y los pies anden, y cada miembro del cuerpo haga su oficio; assi éste Espiritu diuino, como alma espiritual de toda la Yglesia, la viuifica, rige, mueue, y gouierna, y exercita varios oficios, como por varios y diferentes miembros: pero todos necessarios y muy conuenientes para la conseruacion y memoria del cuerpo mistico de Iesu Christo. Demas desto, cada dia viene à nuestras almas, y las santifica, y mora en ellas.

Ioan. 14.

El Espiritu Sãto es en la Iglesia como el alma en el cuerpo.

Porque si bien miramos, dos venidas hizo oy el Espiritu Santo: vna visible, y otra inuisible. La visible fue, con el viento vehemente, con las lenguas de fuego, con aquellos prodigios y milagros que auemos referido: los quales no fueron tan necessarios para los Apostoles, como para nosotros, que por su predicacion auiamos de creer. Y assi dize el bienauenturado san Bernardo: *Para que dio Dios a los Apostoles las lenguas de las gentes, sino para conuersion de las gentes?* Otra venida fue inuisible, aumentando sus dones y gracias en ellos, è imprimiẽdo en sus coraçones las virtudes de que auemos hablado arriba. Porque aunq̃ antes auian recebido el Espiritu santo, quando el Saluador les dixo aq̃llas palabras: *Accipite Spiritum Sanctum*, Recebid el Espiritu santo, no auia sido con tan grande abundancia, y plenitud, ni para los efetos que agora se les dio. La primera venida se hizo aquella vez con tanta

Dos venidas del Espiritu Santo vna visible, y otra inuisible.

Serm. 1. de Pent.

Ioan. 20.

tanta abundancia de prodigios y señales: y cessò ya, porque plãtada la Yglesia, no es mas menester. La inuisible siempre dura, y es mas perfeta, y mas prouechosa que la otra exterior, que se haze por las gracias que llaman *Gratis datas* (de las quales prouee Dios à su Yglesia siempre q̃ son necessarias) y assi se deue mas estimar: y desta dize el Señor: *Si alguno me ama, guardarà mis mandamientos, y mi Padre le amarà, y à el vendremos, y en el haremos nuestra morada.* Y es cierto, que adonde el Padre y el Hijo vienen, tambien viene el Espiritu santo: no solamente enriqueziendo aquel alma en que viene, con sus dones, sino tambien con su Real presencia: con la qual, entrando en la tal alma, la haze templo y morada suya; y para esto el mismo la limpia y santifica, y adorna con sus dones, para que sea digna morada de tal huesped.

Ioan. 14.

Lo que obra el Espiritu Sãto en la Yglesia.

Como esta el Espiritu Santo en el alma del justo.

En el alma del justo està éste diuino Espiritu, como vn Sol en el mũdo, alumbrandola: como vn Rey en su propio Reyno, rigiendola: como padre de familias en su casa, gouernandola: y como maestro en su escuela, enseñandola: y como hortelano en su huerta, cultiuãdola. Este beatissimo Espiritu es luz del entendimiento, ardor de la voluntad, despertador de la memoria, ancora de nuestras esperanças, freno de nuestros temores, sal del gusto espiritual, medicina de nuestras passiones, gouernalle de nuestra nauegacion, puerto y cumplimiento de nuestros buenos desseos. Este es el que nos pone azibar en los pechos del mundo: el que trueca y sana nuestro gusto estragado, y nos haze amar lo que antes aborreciamos, y aborrecer lo que antes amauamos: el endereza nuestras intenciones, refrena nuestros sentidos, mortifica nuestros apetitos, y compone y ajusta nuestras potencias. El Espiritu Sãto (como dize san Iuan Chrisostomo) es reformaciõ de nuestra imagen, y perfecion de nuestra mente, reparacion de nuestra alma. El Espiritu Santo es autor de nuestra Fê, Sol espiritual de nuestros ojos, lumbre de nuestro hombre interior, luzero de la mañana que amanece en nuestros coraçones. El Espiritu santo es la riqueza de los hijos de Dios, y tesoro infinito de bienes diuinos; prenda de la bienauenturança, y primicias de la vida eterna. Con el Espiritu Santo son alumbrados los Profetas: los idiotas leuantados à altissima sabiduria; vngidos los Reyes; ordenados los Sacerdotes; graduados los Doctores; las Yglesias santificadas; los altares consagrados; las aguas purificadas; alançados los demonios, y curadas todas las enfermedades. Esta es sentencia del eloquentissimo Chrisostomo. A éste santissimo Espiritu oy la Yglesia en la Missa, inuocandole, llama Padre de los pobres, repartidor de los dones, lumbre de los coraçones, consolador suauissimo, y dulcissimo

Chryſ. ſer. de Spiritu Sancto, qui incipit, Multi quidem.

cissimo huesped, y refrigerio del alma, descanso en el trabajo, ayre templado y fresco en el Estio, y cõsuelo en el llanto. Sin éste diuino Espiritu el hombre està desnudo, desarmado, y entregado en manos de sus enemigos. Està ciego, y no vee sobre si à Dios ayrado; debaxo de si al infierno abierto para tragarle; à la diestra la prosperidad engañosa; à la siniestra la aduersidad cõgoxosa: delante de si al demonio que le tira; detras de si la muerte que le va à los alcãces: fuera de si al mundo que le trastorna; dentro de si la carne que le ablanda. Todo esto no vee, porque le falta la luz del Espiritu santo, sin la qual no ay sino tinieblas, noche, y escuridad. Y al contrario teniendo el hombre ésta luz, éste arrimo, y amparo, està tan proueydo, tan abastado, tan fuerte, y poderoso, que las puertas del infierno no pueden contra el. Y siendo assi, en ninguna cosa nos deuemos desuelar mas, que en inuocar al Espiritu Santo, y suplicarle de lo mas intimo de nuestras almas, que venga à ellas, y more en ellas, y las enriquezca y adorne con sus diuinos dones.

Como nos auemos de disponer para recebir la gracia del Espiritu Santo.

Mas para que el venga, nos deuemos disponer, como se dispusieron los Apostoles para recebirle en éste dia, con vna continua y abrasada oracion, con vnos desseos encendidos de su presencia y amor: porque el Espiritu santo de muy buena gana viene à los que mucho le desean, y con suspiros y gemidos le llaman. Con vna profunda humildad y conocimiento, por vna parte de nuestra flaqueza y miseria; y por otra, con gran confiança, fundada en la bondad del mismo Señor, y en aquel amor infinito con que mas dessea comunicarsenos, que nosotros mismos que se nos comunique. Con aquella vnion que tenian los Apostoles entre si, y aquella caridad y zelo de la gloria de Dios, que los disponia, para que como leña seca recibiessen el Espiritu Santo en forma de fuego, y secando nuestros afectos de todas las humedades de nuestro deleytes, gustos, y apetitos desordenados. Acabemospues éste discurso, con inuocar con entrañable afecto la gracia del Espiritu Santo, y suplicarle humilissimamente, que decienda, y more en nosotros, y nos consagre en templo suyo, para que gozemos de la solenidad y alegria de tan grande fiesta y beneficio incõparable, que con su venida sobre los Apostoles todo el mundo oy recibio. Y para que acertemos à inuocarle, vsemos de las palabras con que el sapientissimo Doctor de la Yglesia san Agustin le inuoca, diziendo: Venid ya, venid benignissimo cõsolador del anima afligida, y defensor y ayudador cierto y oportuno en la tribulacion. Venid santificador de los pecadores, medico de los enfermos, fortaleza de los flacos, esfuerço de los caydos, maestro

Inuocaciõ al Espiritu Santo.

August. lib. medit. c. 9.

tro de los humildes, espanto de los soberuios, Padre piadoso de los huerfanos, juez justo de las biudas, remedio de los pobres, aliuio de los cansados. Venid Norte de los que nauegan, y puerto seguro de los que han dado al traues. Venid, Señor, venid à mi anima, porque soys vnica esperança de todos los que viuen, y verdadera vida de todos los que mueren. Venid santissimo Espiritu; venid y apiadaos de mi: conformad mi espiritu con vuestro Espiritu, y mi pequeñez con vuestra grandeza: sustentad mi flaqueza con vuestro braço poderoso, para que yo os sirua, y os agrade, por Iesu Christo mi Saluador, el qual viue y reyna en vuestra vnidad con el Padre, en los siglos de los siglos,

Amen.

LA FIESTA DE LA santissima Trinidad.

La excelẽcia de la religiõ Christiana.

ENTRE Las otras muchas, y marauillosas excelencias de la religiõ Christiana, vna es, y muy grãde, sugetar el entendimiento del hombre con la lumbre de la Fê: para q̃ crea lo que no vee, ni con sentido corporal, ni razon humana puede comprehender. Son tan altos los misterios de nuestra santa religiõ, y tan soberanas y diuinas las cosas que creemos, que se pierdẽ de vista, y sobrepujan la razon de todo entendimiento criado, que cõ sus fuerças no puede alcançarlos, assi por la altissima magestad de Dios, como por la baxeza y poca capacidad de la criatura, entre la qual y el Criador ay infinita distãcia. Por esto dixo Dauid, que Dios auia cercado de tinieblas el Tabernaculo donde moraua: y aquellos dos Serafines que vio Esaias estar al lado de Dios predicando sus alabanças, cubrian el rostro, y los pies de Dios, para dar à entender, que no podian cõprehender aq̃lla inmensidad, q̃ ni tiene principio, ni fin. Por esto mismo dixo san Agustin hablando con el Señor: *Vos solo en las santissimas y diuinas letras soys llamado Dios todo poderoso, sobre todo loor, y sobre toda gloria, sobre ensalçado, y altissimo sobre toda excelencia, inteligible, intelectual, y sensible; sobre todo lo que ay en el cielo, y en la tierra: y esto de vna manera incomprehensible, è inenarrable. Porque*

Psal. 17.

Esai. 6.

August. soliloq. cap. 31.

con

con vuestra diuinidad, oculta y sobreessencial, y sobre toda razon, entendimiento y essencia, habitays en vos mismo, como vna luz inaceßible, y vna lumbre incomprehensible, è inefable, à la qual ninguna lumbre puede llegar. Porque ni se puede contemplar esta luz, ni ver, ni entender, ni comprehender, ni llegarse à ella: ni mudarse, ni comunicarse, sino que sobrepuja la mas aguda vista, no solamente de los hombres, sino tambien de todos los Angeles. Estas son palabras de san Aguſtin. Y no es marauilla, que el hombre que no se entiende à si mismo, ni la essencia de su anima; ni como informa, y da vida, y hermosura à su cuerpo; ni aun las otras cosas mas rateras y viles que tiene entre las manos; ni puede dar razon de como el gusano de sus bauas cria la seda, y la aueja fabrica los panales de miel; ni de la prouidencia de la hormiga; ni de la compostura admirable de vn mosquito; ni de otras infinitas cosas que vemos en las criaturas: no pueda comprehender aquel ser infinito, inmenso, è incomprehensible, y tan distante de nuestra naturaleza, y de todo lo criado. Es cosa muy conforme à toda razon, que sintamos altissimamente del que es altissimo, y le atribuyamos el mas alto y mejor ser de quãtos nuestro entendimiẽto puede alcançar. Y quando huuieremos alcançado de Dios cosas muy altas, creamos que ay otras infinitas que no podemos entender: porque Dios no fuera Dios, ni lo pudiera ser, si con nuestro flaco entendimiento le pudieramos abarcar, y comprehender. Y assi el no entender nosotros la profundidad de los misterios de nuestra santa Fê, es señal que son cosas de Dios; pues por ser el infinito, necessariamente ha de ser incomprehensible.

El hõbre no puede dar razõ dlas cosas baxas q̃ tiene entre las manos.

Pero puesto caso que muchos de los misterios que creemos y cõfessamos, sean altissimos, y sobre toda razon humana, entre todos el misterio de la santissima Trinidad es mas inefable. Es vn mar Oceano inmẽso, vn pielago innauegable, vn abismo sin suelo, donde el entendimiento del hombre se sume, y anega, y no ay lengua que le pueda explicar. Por esto dixo S. Aguſtin: *Vos sola, ò santa Trinidad, os conoceys, que soys Trinidad santa, admirable, totalmente inefable, inuisible, incomprehensible, ininteligible, y sobreessencial, y excedeys todo sentido, y razon, y entendimiento, è inteligencia, y essencia de los Espiritus celestiales: la qual no es posßible conocerse, ni pensarse, ni dezirse aũ de los mismos Angeles.* Y assi dizẽ acõtẽcio al mismo Padre S. Aguſtin, escriuiẽdo los libros de la santissima Trinidad, que vn dia para meditar lo que auia de escreuir, se fue muy pẽsatiuo à la ribera del mar: dõde hallò vn niño, que auiẽdo hecho vn pequeño hoyo, andaua muy ocupado en henchillo del agua de la mar. Y como el Sãto reparasse en aq̃lla ocupaciõ tan inutil de aq̃l niño, preguntole, q̃ pretẽdia hazer? Y como el niño respondiesse, que agotar

El misterio de la santissima Trinidad sobre todos es incomprehensible.

Augustin. soliloq. cap. 31.

agotar la mar, y traspassar toda su agua en aquel hóyo, sonriendose el Santo le dixo: *Pues no ves que esso no se puede hazer, por ser inmensas las aguas del mar, y esse hoyo tan pequeño?* Entonces le dixo el niño: *Mas facil cosa es hazer lo que yo pretendo, que comprehender con tu entendimiento lo que vas pensando.* Y con éste desaparecio, y S. Agustin entendio, quan córto es el entendimiento del hombre, y quan fragil para nauegar por vn mar tan profundo: y que sin el norte y guia de la Fê, no puede dexar de anegarse, y dar al traues qualquiera que le quisiere passar.

Por sola la reuelació de Dios se puede entender el misterio d̃ la Trinidad.

Bien se puede prouar por razones naturales que ay Dios, y que éste Dios es vno solo, y que no puede auer muchos Dioses: y algunos Filosofos con sola la lumbre de la razon natural lo han conocido, y prouado. Mas que Dios sea vno en la essencia, y trino en las personas; y que aya Padre, y Hijo, y Espiritu Santo en vna naturaleza, y sustancia: y que éstas tres personas sean vn solo Dios, de la manera q̃ nuestra Fê lo enseña, es secreto à todos los sabios escondido, que con su luz inacessible, è infinito resplandor, ciega à los que miran en el: como el Sol à los que de hito en hito miran su rueda: porque con sola la reuelacion de Dios se puede entender el misterio de la santissima Trinidad. Por esto dixo Iesu Christo nuestro Redentor, que ninguno conocia al Hijo, sino el Padre, ni al Padre, sino el Hijo, y à quien el Hijo lo quisiesse reuelar. Y san Iuan Euangelista dixo, que ninguno auia visto à Dios, mas que el Hijo vnigenito, que està en el seno del Padre, nos lo auia reuelado.

Matth. 11.

Iuan. 1.

La institució desta fiesta, y su excelencia sobre las demas.

Este misterio tan alto, y tan profundo, celebra la santa Yglesia el dia de la festiuidad de la santissima Trinidad, que por institucion del Papa Iuan XXII. cerca de los años del Señor de mil y trecientos y veinte, se celebra por todo el mundo, en el dia octauo de la Pascua de Pentecostes: y es fiesta de grandissima veneracion sobre todas las otras que celebra la Yglesia. Porque aunque todas las fiestas del año son en honra de Dios, y van à parar à el, como à primer principio, y vltimo fin de todas las cosas: porque, ò son fiestas de Santos, que se celebran porque fueron sieruos de Dios, y fieles criados suyos: ò son fiestas de alguna persona diuina, en quanto hizo alguna cosa para nuestro bien (como la Natiuidad, Circuncision, manifestacion, ò Resurrecion, y Ascension de Christo, y la venida del Espiritu Santo) y éstas mas inmediatamente se endereçan à honrar à Dios. Pero las vnas y las otras topan en algo que no es Dios. Las primeras, en los Santos que fueron hombres. Y las segundas, en algun efeto, ò beneficio nuestro, que en ellos se soleniza. Mas la fiesta de la santissima Trinidad sola passa de buelo à todos los efetos criados, y subiendo

sobre

sobre toda criatura, pone los ojos de la Fê inmediatamẽte en el mismo Dios, y ésto por vna manera admirable: no considerandole, ò rastreandole por solos los efetos naturales, en quanto Criador: ni solamente por los efetos sobrenaturales, en quanto es dador de la gracia, y obrador de cosas maraui llosas: ni mirando solamente sus atributos, como su infinidad, su omnipotẽcia, su sabiduria, su bondad, su hermosura, sino reuerenciandole en si mismo, y sugetando le nuestros entendimiẽtos, por ser vn Dios en la essencia, y trino en las personas: lo qual (como diximos) sin lumbre de Fê no se puede comprehender, ni alcançar.

Lo que enseña la Fê deste misterio.

Lo que nuestra Fê nos enseña deste sagrado, è inefable misterio, es lo que acabamos de dezir; que de tal manera Dios es vno, que tãbien es Trino: vno en su naturaleza y essencia, y trino en las personas, que son, Padre, y Hijo, y Espiritu Santo: las quales, aun que cada vna es Dios, no son tres Dioses, sino vn solo Dios viuo y verdadero. Enseña mas, que la primera persona, que es el Padre, contemplandose, y entendiẽdose à si, perfetissimamente, ab eterno produxo, y engendrò vna noticia suya, y concepto; no acidental, sino sustancial, que llamamos vnigenito Hijo de Dios, y Verbo eterno, resplandor de su gloria, y figura de su sustancia, tan perfeta y acabada como el que la engendrò: la qual es Dios, assi como el Padre que le engẽdrò, es Dios. Y que estas dos diuinas personas, Padre, y Hijo, mirandose, y complaciendose el vno en el otro, cõ inenarrable cõtento y gozo, se aman infinitamẽte: de donde resulta vn amor reciproco, que tambien es sustancia, y no acidente, y procede del Padre, y del Hijo, como de vn principio, al qual llamamos Espiritu Santo, y es la tercera persona en la santissima Trinidad. Todas estas tres personas son yguales en todo: porque la perfecion q̃ dize en el Padre el ser Padre, dize en el Hijo el ser Hijo, y en el Espiritu Santo, el ser Espiritu Santo, y produzido de los dos. El Padre es principio del Hijo, y no nace de otra persona; y el Hijo es engendrado de solo el Padre, y con el mismo Padre es principio del Espiritu Santo.

La generacion eterna del Padre, es muy diferente de la delas criaturas.

Pero porque explicando êste diuino misterio, nombramos Padre, y Hijo, y generacion; y los hombres somos muy materiales, y apenas entendemos cosa, sino es por los sentidos; conuiene que el Christiano leuante su coraçon de todas las cosas corporales, y caducas, y le traspasse à las eternas y diuinas, donde no ay, ni puede auer generaciõn corporal. Antes ha de entẽder, q̃ en aquella generacion eterna no ay lo que acaece en las generaciones temporales, q̃ tienen fin, y se acaban: porq̃ aquella generacion eterna, con la qual el Padre engendrò à su Hijo, no passò, ni se acabò,

acabò, sino que agora le engẽdra, y para siempre le engendrarà. Ni piense, que porque aca en el mundo el padre es primero que el hijo, assi lo es en éste inefable misterio. Porque siempre que fue el Padre, fue el Hijo: ni en el ay primero, ni postrero: como afirma S. Atanasio en el Symbolo; ni el Padre es mas viejo que el Hijo, ni el Hijo es mas moço que el Padre, sino que todas las tres personas son en todo yguales, y consustanciales, y coeternas; Trinidad en vnidad, y vnidad en Trinidad, como dize S. Agustin.

Athanas. in Symbolo.

Augusti. 1. de Trinit. cap. 9.

Esta es la suma de lo que deste misterio nos enseña nuestra santa Fê. Esta es la luz que nos truxo del cielo el verdadero Maestro, y Sol de justicia Christo nuestro señor: la qual aunque en las sagradas letras del viejo Testamẽto el Señor auia manifestado cõ algunas palabras, y sombras, y figuras, y vnas como vislumbres, auia tanta escuridad en verlas y entẽderlas, q̃ solos algunos Sãtos, y sabios, y Profetas, y amigos de Dios, entẽdian lo que aquellas palabras y figuras misteriosas significauan. Porque como aquel pueblo de los Hebreos era rudo, è inclinado à la idolatria, no fue conueniente que se les propusiesse el misterio de la santissima Trinidad claramente, y de manera, que por su flaqueza, y por viuir entre idolatras, tomassen ocasion de creer, que las tres personas de la Trinidad, eran tres Dioses distintos, y como à tales los adorassen, é idolatrassen. Por esto siempre Dios por sus Profetas les predicaua, que Dios era vno, y solo, criador, y gouernador de todas las cosas criadas, à quien deuian adorar, seruir, y obedecer, reseruando (como dixe) para algunos sabios, y mas santos, y alumbrados con mayor luz del cielo, el entender la Trinidad de las personas, con la vnidad de la essencia. De los quales, y de las mismas Escrituras sagradas, que algunos Gentiles leyeron, despues se derramò en Egipto, Pérsia, y Caldéa, aunque confusamente, algun rastro y noticia deste inexplicable misterio. Y desta fuente y origen, ò de alguna particular reuelacion, es de creer que manò todo lo que se halla escrito en los libros de los antiguos Filosofos, que parece que dize y frisa con lo que la Yglesia Catolica enseña deste misterio. Como lo que vemos de Mercurio Trismegisto, y de Platon: y lo q̃ escriue S. Agustin auer leydo en los libros de los Filosofos Platonicos, aunque no con las mismas palabras, casi con las mismas sentencias, el principio del Euangelio de san Iuan: en el qual se dize, que en el principio era el Verbo; y que éste Verbo estaua cabe Dios, y que era Dios. Y tambien està muy puesto en razõ, que todo lo que las Sibilas, tanto antes de la venida del Saluador, pronunciaron, ò significaron deste misterio, aya sido cõ particular lumbre del

En el viejo Testamento pocos entendian este misterio: y porque.

De dõde mano la noticia confusa, que algunos Gentiles tuuierõ deste misterio.

Libr. Conf. 7. cap. 9.

Ioan. 1.

del cielo: para que los Gentiles que leyan los libros de las Sibilas, y los tenian por oraculos, estuuiessen mas dispuestos para recebir el Euangelio, y para mas facilmente despues creer lo q̃ los santos Apostoles les predicauã del misterio de la santissima Trinidad. Pero la explicacion clara, entera, y perfeta, fue conuenientissimo que el mismo Verbo eterno por si mismo nos la diesse: porque auiẽdose hecho hombre, y siendo necessario para nuestra salud, q̃ le conociessemos por hombre, y juntamẽte por Dios verdadero, no le podiamos conocer, sino sabiendo primero q̃ era vnigenito hijo de Dios, y la segũda persona de la santissima Trinidad, que para nuestro remedio se auia vestido deste saco de nuestra carne. Y assi el en muchas partes del sagrado Euãgelio haze mẽcion de las tres personas diuinas: como quando dixo: *Quando viniere el Espiritu consolador, que embiara mi Padre en mi nombre*. Y en otro lugar: *Quando viniere el Espiritu Paraclèto, que yo os embiare, de mi Padre*. Porque vna persona es el Padre de quien se embia: y otra el Hijo, que le embia: y y otra el Espiritu Santo, que es embiado. Y S. Pablo conformandose con ésta sentencia, dixo: *Dios ha embiado el Espiritu de su Hijo en nuestros coraçones*. Y à los Romanos: *Si el Espiritu de aquel Señor que resuciò a Iesus, habita en vos*. Pero mas clara y distintamente lo dixo el Señor, quãdo embiando los Apostoles à predicar el Euangelio por todo el mundo, les mandò q̃ bautizassen à todas las gẽtes, *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo*. Especificãdo, y nõbrando por sus nõbres las tres personas diuinas del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Sãto, y la vnidad de la essencia: q̃ esto quiere dezir, que los bautizen en el nombre, y no en los nombres del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Porq̃ aunque sean tres personas, no tienen sino vn nombre: que quiere dezir, vna virtud, vna sustancia y naturaleza, vna diuinidad, y vna Magestad. Y san Iuan Euangelista en la primera de sus Epistolas dize: *Tres son los que dan testimonio del cielo, Padre, Verbo, y Espiritu Santo: y estos tres son vna misma cosa*. Y S. Pablo escriuiendo à los Romanos: *Porque todas las cosas* (dize) *proceden del mismo, y por el mismo son, y en el mismo se conseruan, a el sea la honra y gloria en todos los siglos de los siglos*. Donde (como explica san Agustin) diziendo el Apostol, que todas las cosas proceden del mismo, significa el Padre: y diziendo por el mismo, al Hijo: y en el mismo, al Espiritu santo: y añadiendo, A el sea la hõra y la gloria, claramente da a entender, que estas tres personas son vn Dios solo, por tener la misma sustancia. Y en algunos otros lugares del nueuo Testamento se haze particular mencion de la diuinidad de Christo: como en la primera Epistola de San Iuan: *Para que conozcamos* (dize) *al verdadero Dios, y seamos incorpo-*

Christo nos explico claramente este misterio.

Ioan. 14.

Ioan. 13.

Galat. 4.

Rom. 8.

Matt. 28.

Epist. Ioan. 5.

Roma. 11.

Augusti. 1. de Trinita. cap. 9.

La diuinidad de Christo.

1. Ioan. 5.

incorporados, y vnidos con Iesu Christo su verdadero Hijo, el qual es verdadero Dios, y vida eterna. Y san Pablo: *Aparecido ha* (dize) *la benignidad, y humanidad del Saluador nuestro Dios.* Y en otro lugar: *El que teniendo la forma de Dios, no tuuo por genero de hurto, ni de rapiña, mostrarse, y tenerse por tal.* Y escriuiendo à los Hebreos, y magnificando la grandeza de Christo sobre todos los Angeles, dize: *Porque, à quien de los Angeles dixo jamas Dios, Tu eres mi Hijo, y yo te he engendrado?* Y mucho mas claramente el mismo Saluador dixo, que era vna misma cosa con el Padre. Y por esto dize el discipulo Amado, que los Iudios querian matar à Christo, no tanto por que no guardaua el Sabado, quanto porque dezia, que Dios era su Padre, y se hazia ygual à Dios.

Tit. 3. Phil. 2. Hebr. 1. Ioan. 10. Ioan. 5.

La diuinidad del Espiritu santo.

Pues de la diuinidad del Espiritu santo, euidente es el testimonio de S. Pedro, quando reprehẽdiendo à Ananias, por auerse quedado con parte del precio de la heredad que auia vendido, le dixo: *Como Satanas ha engañado tu coraçon, para que mintiesses al Espiritu Santo?* Y añade: *No has mentido a los hombres, sino a Dios:* Como si dixera, Quien se toma con el Espiritu Santo, cõ Dios se toma. Y en la primera Epistola que el Apostol escriuio a los Corintios, claramẽte lo testifica, enseñãdo, que todos los dones que nos vienen del cielo, aunque sean muchos y varios, procedẽ del mismo Espiritu, y del mismo Señor, y del mismo Dios.

Actu. 5. 1. Cor. 12.

Supuesta pues esta verdad tan expressada en el Nueuo Testamento, y alumbrado nuestro coraçon con la lumbre de la Fè, que nos la enseña, y confirmado con saber q̃ los sagrados Apostoles la predicaron, è inumerables Martyres murieron por ella: y que los santissimos y sapientissimos Doctores la explicaron, y la defendieron de los hereges, que la pretendieron impugnar: y que nuestra madre y maestra la santa Iglesia Catolica, Apostolica, y Romana, cria à sus hijos con esta leche y dotrina: los que deueras lo son, cautiuan su entendimiento à la Fè, y sin argumentos y sutilezas de razones, cõ vna senzilla y profunda humildad creen lo que ella les manda y enseña. Despues, teniendo ya assentada esta verdad en sus coraçones, buscan razones, conueniencias, y semejanças, para explicar este inexplicable mysterio, y casar la Fè con la razon: no porque ella sola baste, porque no basta (como diximos) sino porque alumbrada la razon, y certificada con la mayor luz de la Fè, halla lo que sin ella no hallaria. Y assi los santos y sabios Doctores las han hallado en este misterio. Porque si el engendrar, en las criaturas es perfecion, y mengua el ser esteril: porque auemos de hazer à Dios esteril, y no darle en vn grado infinitamente mas perfeto, la perfecion que tienen sus criaturas? Y assi dixo el mismo Señor: *Por ventura yo que doy facultad a los otros* Isa. 66.

Alumbrada la razon con la Fe, busca y halla conueniencias para creer este misterio.

para engẽdrar, me quedarè esteril? Desta manera engrandezemos la bondad de Dios, y escluymos la esterilidad y soledad. Porq̃ à no auer mas que Angeles, y hombres, con las otras criaturas inferiores, tan solo se quedára Dios, como Adan con todas las bestias, sino se criára Eua, que era de su misma naturaleza: pues aun ay mayor distãcia de los Angeles, y hombres, à Dios: q̃ de las bestias à Adan. Y si el bien es comunicatiuo, y quanto es mayor el bien, es mayor su comunicacion: siendo Dios infinitamente bueno, infinitamente se ha de comunicar. Y ésta comunicacion no puede ser dandonos Dios las criaturas del cielo, y de la tierra, q̃ nos ha dado, porque todas delãte del son como si no fuessen, y se reputan como nada, y de suyo son finitas (aunque el modo de produzirlas, de parte de Dios es infinito) sino que se ha de comunicar à si mismo, dando su misma naturaleza y ser, que ésta es perfetissima comunicacion. Y si Dios desta manera no se comunicò, ò fue por que no quiso, ò porque no pudo. Sino quiso, fue (como dizẽ S. Ambrosio, y S. Augustin) embidioso y auaro; y sino pudo, flaco, pues no pudo todo lo que quiso. Demas desto, si Dios por su bondad infinita merece ser amado con caridad infinita; y esta no la ay, sino en Dios, necessaria cosa es, que aya personas en Dios, que se amen infinitamente, porque sola la bondad de Dios no carezca del amor infinito, que le es deuido. Y assi como la caridad en Dios, por ser infinita, no puede ser mayor: assi no puede ser mas perfeta: y lo mas perfeto del amor es, quando llega à aquel grado de perfecion, que quiere que el amado sea tan amado como el. Porque indicio es de gran flaqueza, no consentir consorte en el amor, ni querer que otro sea tan amado como el amante. Luego razon es, que el Padre, y el Hijo tengan otra persona, que juntamente sea amada con ellos: y ésta es la persona del Espiritu santo, que es amor eterno, y consustãcial del Padre, y del Hijo, y procede de los dos, como de vn principio. Porque assi como el Padre éstà siempre contemplando su infinita essencia y hermosura (porque, como aun Aristoteles dixo, ninguna cosa ay proporcionada, y adequada al entendimiento Diuino, sino la gloria de su diuinidad y essencia) y con ésta vista siempre està produziendo el Verbo Eterno; assi amandose, y agradandose el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, espiran perpetuamẽte el Espiritu santo, que es amor eterno, inmenso, infinito, y consustancial al Padre, y al Hijo, de los quales emana, como de vn principio.

Amb. l. 5. de fide c. 8. Aug. t. 6. l. 3. in Maximinum. c. 5.

Arist.

Este misterio imprimio Dios en sus criaturas.

Pero dexemos ya las razones, q̃ todas son cortas, y no llegan à declarar de mil partes este inefable misterio: el qual tambiẽ, como en vn rascuño (aunque muy imperfetamente)

tamente) ha Dios como impresso en sus criaturas: especialmẽte en el hombre, q̃ tiene tres potencias en vna misma alma, memoria, entẽdimiento, y voluntad, por las quales se dize, que fue formado à imagen y semejança de Dios: y en el Sol, en el qual (como dize S. Agustin) ay el cuerpo del Sol, y el rayo que procede del mismo Sol, y el calor q̃ nace del Sol, y del rayo: y en el arbol ay la rayz, q̃ produze el ramo: y el ramo y la rayz produzen el fruto. Y en la creacion, y generacion del hõbre se vee lo mismo; pues hallamos q̃ Adan, Eua, y Abel, siendo hõbres de la misma naturaleza, no tuuieron essa naturaleza de la misma manera. Porque Adã no tuuo principio de otro hombre; y Eua le tuuo de solo Adan, siẽdo formada de su costilla: y Abel, de Adan y Eua, por via de generacion: assi las Diuinas persona tienen vn mismo ser: el Padre de si mismo: el Hijo del Padre, por via de entendimiẽto: el Espiritu santo, del Padre y del Hijo, por via de amor. Si tres hõbres fueran inmortales, no viuierã mas todos tres q̃ vno dellos: y si ygualmente fueran sabios, no supieran mas todos tres, q̃ vno solo: assi las personas Diuinas, aunq̃ seã tres distintas, en todo son iguales, por ser en ellas la misma sabiduria, y la misma eternidad, y los demas atributos y perfeciones Diuinas, q̃ son infinitas.

Gene. 1. Aug. tom. 9. de creat. primi hominis, y tom. 6. sermone cõtra Arrianos cap. 16.

Nazi. Oratione de Theologia.

Geneb. tract. de Trinit.

Pero si queremos cõsiderar, y desemboluer mas por menudo, lo q̃ Dios ha encerrado en sus criaturas, hallaremos en todas ellas vna como huella del misterio dela santissima Trinidad. Todas parece q̃ estan selladas con este sello, marcadas con esta marca; en todas resplãdece vna señal y rastro de las tres personas Diuinas: pues en ellas se halla el numero ternario, y todas fueron criadas en peso, numero, y medida. Porque primeramente toda esta maquina y vniuersidad de las criaturas es vna, mas està repartida en tres partes: en las criaturas puramente espirituales, como son los Angeles; y en las corporales, como son las demas, fuera del hombres; y en el mismo hõbre, q̃ està cõpuesto de cuerpo y espiritu, y comunica con los Angeles cõ el espiritu, y con la bestias con los sentidos del cuerpo. Pues los Angeles vna misma cosa son, quanto à la naturaleza, y todos conuienẽ en ser vna sustãcia espiritual, apartada de toda materia: pero estan repartidos en tres Hierarchias, y cada Hierarchia en tres coros, como enseñan los santos Dotores. Antes en cada Angel resplandece la Trinidad: porque como dize S. Dionisio Areopagita, en cada Angel ay la essencia, y la virtud, ò potencia, y la operacion: y estas tres cosas son vn Angel. Las criaturas corporales tambien nos representan la Trinidad: porque se diuiden en cielos, elementos, y cosas compuestas de los elementos. Los cielos son incorruptibles, y en esto

Dionysius 2. cap. cœlestis, seu Angel. Hierarch.

conuienen todos, y son vno, pero son diferentes en el mouimiento, que es en tres maneras: porque el cielo Empireo, ni es mouido, ni mueue: el primer moble es mouido, y mueue: los otros son mouidos, y no mueuen. Que dire de los quatro elementos, que conuiené todos en la materia corruptible? pero el supremo, que es el fuego, es resplandeciente; el infimo, que es la tierra, escuro; el agua y el ayre, que estan en medio, ni claros ni escuros, sino diafanos y trasparentes. En el fuego ay la essencia, y la luz, y el calor: en el ayre, tres que llaman regiones, suprema, media, è infima: en el agua ay fuéte, arroyo, y estanque: en la tierra las tres partes principales del mũdo. Pues viniendo à las cosas compuestas de los elementos (como dize S. Hilario) cada cosa en si es vna, y tiene su cierta forma, y especie, y el fin, al qual se endereza. Del hombre, que es el tercer miembro de la primera diuision, ya diximos, que no solamente nos representa la Trinidad, con el rastro, señal, y huella, como las criaturas corporales, sino como imagen y semejança, por la memoria, entendimiento, y voluntad, de que su anima està adornada. Y lo q̃ auemos dicho de las criaturas, podriamos prouar en las artes, y ciencias, que todas se perficionan con la naturaleza, arte, y vso. Pero dexemos ya estas menudencias, y las demas que se podriã traer aqui, de varios Autores, si para explicar el misterio de la santissima Trinidad fuessen necessarias ò conuenientes: pero no lo son, y no ay imagen acidental, que en todo parezca à su dechado; ni sombra, que perfetamente represente el cuerpo, cuya sombra es; ni rastro de criatura alguna, por el qual subamos à conocer y comprehender este misterio. Y no ay otro camino para entenderle, sino creerle, y sugetarnos à la lumbre de la Fè (como diximos) y humillarnos, conociendo nuestra baxeza è incapacidad, y la alteza y Magestad de Dios. El qual para nuestro consuelo, y cõfirmar mas ésta verdad, y confundir à los Hereges: en varios tiempos, y en varios lugares, ha obrado grãdissimos milagros: que traen los santos, y dellos referire yo aqui algunos, para consolacion de los fieles.

Hilarius.

A san Gregorio Obispo Neocesariense (que por los grandes y estupendos milagros q̃ hizo, es llamado Gregorio Thaumaturgo) estãdo en oracion, le aparecio la Virgen nuestra Señora, y con ella San Iuan Euangelista: el qual por mandado de la Virgen, le dio la formula de la Fè que auia de tener y predicar, y en ella expressamẽte se cõtenia el misterio de la Trinidad: como lo escriue en su vida Gregorio Nisseno, hermano de S. Basilio.

Milagros en confirmació deste misterio. Vide Rober. Bellarm. to. 1. disput. lib. 1. de Christo c. 12.

Greg. Nis. in vita Grego. Thaum.

San Atanasio escriue en la vida de S. Antonio Abad, que poco antes que se leuantasse la heregia de Arrio, que negaua ser Dios el Hijo

Atha. in vita Anton.

Hijo de Dios: reuelò el Señor à S. Antonio la ruyna y destruycion que aquella heregia auia de hazer en la Iglesia. Por lo qual S. Antonio aborrecia de tal manera à los Arrianos, que no les permitia subir al monte donde el moraua, ni parecer delante de si.

Beda y Adõ 25. Noui. Beda y Adon en sus Martyrologios dizẽ, que aparecio Christo en la carcel à S. Pedro Martyr Obispo de Alexandria, con vna vestidura rasgada de alto à baxo: y preguntando el Santo al Señor, que queria dezir aquella vestidura assi rasgada? le respondio, que era su Iglesia, la qual auia rasgado y hecho pedaços Arrio, que despues fue inuentor de la heregia de su nombre, contra la Diuinidad de Christo. El qual Arrio con otro no menos marauilloso milagro, queriendo por fuerça entrar en la Iglesia de Constantinopla (donde para defenderla S. Alexandro Arçobispo, estaua puesto en oracion) con cierta necessidad que tuuo, echò las entrañas repentinamente: vengando Dios aquella injuria contra la Trinidad; como lo escriuen Rufino libro. 10. de su historia cap. 13. Y san Athanasio en la primera oracion contra los Arrianos, y en vna epistola à Serapion.

Ruf. lib. 10 c. 13. y Ath. Oratio. 1. in Arrium & Epist. ad Serapion.

Auiendo sido desterrado S. Hilario de su Iglesia, porque confessaua el misterio de la Trinidad, librò por virtud de la misma Trinidad vna Isla de inumerables serpiẽtes venenosas, que la infestauan, con sola su presencia è imperio: y resuscitò vn muerto, como lo escriue Fortunato en su vida.

Fortu. in vita Hil.

En tiẽpo de S. Basilio huuo entre los Catolicos, y hereges Arrianos vna riña y contienda muy porfiada sobre vna Iglesia, que cada vna de las partes queria para si. Sã Basilio ofreciò por partido à los hereges, que negauan la Trinidad, que se cerrasse con cerrojos y cerraduras fuertemente la Iglesia: y que ellos primero hiziessen oracion, y que si la Iglesia de suyo, sin otra violẽcia, ni fuerça, se abriesse, fuesse suya; y sino, fuesse de los Catolicos, si ellos con sola su palabra y oraciones la abriessen. Hizose assi, y las puertas de la Iglesia estuuieron cerradas à las vozes de los hereges, y se abrieron de par en par en oyendo las de los Catolicos, que en nombre de la santissima Trinidad se lo mandauan; como sino fueran vozes de hombres, sino truenos del cielo. Assi lo escriue Anfilochio en la vida de San Basilio.

Amphil. in vita Basi.

Perssiguiendo Iustina Emperatriz, madre del Emperador Valẽtiniano el moço, como herege Arriana q̃ era, à san Ambrosio, y à los otros Catolicos de la Iglesia de Milan: para confusion y enfrenamiento de la mala Emperatriz, en aquel mismo tiempo, reuelò Dios à san Ambrosio los cuerpos de san Gerualio y Protasio Martyres: los quales hizieron grandes milagros en confirmacion de la Fè, que enseñaua

Amb. in sermo. de inuent. corp. SS. Gerual. & Protasij.

ñaua S. Ambrosio, como el mismo lo escriue en vn sermon que haze de la inuencion de los cuerpos de
Aug. lib. 9. conf. c. 7. stos Santos: y S. Agustin, que à la sazon estaua en Milan, en el libro nono de sus Confessiones cap. 7.

Pues que dirè de lo que sucedio en la persecucion Vandalica? en la qual siendo los santos Martyres atormentados por la cõfesion de la santissima Trinidad, tan cruda-mente, q̃ todas las entrañas y huessos de sus cuerpos se descubrian, luego el dia siguiente se hallauan tan sanos y robustos, como si nunca tal huuieran padecido: y auiendo cortado de rayz las lenguas à algunos dellos, hablauan tan suelta-mente sin lengua, como si la tuuieran sana, y muy entera.

Victor. lib. 1. & 3. Victor Vticense, que escriuio aquella persecució, es autor dello, en el primero y tercero libro. Y S.
Greg. lib. 3. Dial. c. 32. Gregorio Magno haze mencion del milagro de las lenguas: y dize, que el hablò con vn Obispo viejo, el qual auia oydo hablar à vno de aquellos Martyres sin lengua, como si la tuuiera.

El mismo S. Gregorio Papa cuẽta tres milagros, q̃ sucedierõ en su
Lib. 3. Dia. c. 29. mismo tiẽpo. El primero en la ciudad de Espoleto, donde queriẽdo los hereges Arrianos tomar por fuerça vna Iglesia à los Catolicos, ellos para defenderla, la cerrarõ, y mataron todas las lamparas. Vino el Obispo herege, acõpañado de su gẽte armada, para rõper las puertas, las quales de suyo se abrieron, y las lamparas con luz del cielo se acendieron, y el Obispo quedò ciego, y todos los que le acõpañauan, temblando de espanto y confusion. El segundo acaecio al mismo
Lib. 3. Dia. c. 30. S. Gregorio: porque consagrando en Roma (al vso Catolico) vna Iglesia de santa Agueda, que auia sido antes de hereges Arrianos, el Demonio salio della visiblemente en figura de vn puerco horrible, y
Lib. 3. Dia. c. 31. espantoso. El tercero es, de las lumbres, que se vieron resplandecer, y los cantares de Angeles, q̃ se oyeron sobre el cuerpo de san Hermenegildo, glorioſissimo Principe de las Españas, quando el impio Leouigildo su Padre, por la cõfesion de la santissima Trinidad, le hizo matar.

Hist. Franc. lib. 2. c. 13. Gregorio Turonense cuenta, q̃ en el tiempo de la persecucion de los Vandalos, S. Eugenio y otros santos Obispos Catolicos hazian muchos y muy grandes milagros, en confirmació de la Fè de la santissima Trinidad, que ellos predicauan: y que vn Obispo herege, llamado Cyrola, mouido de ambicion, è embidia, dio cincuẽta ducados à vn hombre de su secta, y se concertò con el, que vn dia passando el Obispo por la plaça, quando huuiesse mas concurso de gente, se fingiesse ciego, y a grãdes vozes le suplicasse, que para manifestar su gran santidad, y la verdad de la Fè que les enseñaua, le restituyesse la vista, como auia hecho à otros muchos ciegos, y le hiziesse

à el

à el particionero de la salud que auia dado à tátos otros enfermos. Hizolo assi, y el que antes veya, quedò del todo ciego, luego que el Obispo puso sobre sus ojos las manos; y à grandes gritos descubrio la maldad del Obispo. Y alũbrado de Dios en el alma, se conuirtio à la Fè Catolica, y por ella recebio despues tambien la del cuerpo.

Lib. de glo. conf. c. 13. El mismo S. Gregorio escriue, que à otro Obispo, assi mismo he rege Arriano, sucedio lo mismo en España, en presencia del Rey Leouigildo, el qual por aquel milagro, y por el arrepentimiento que tuuo de auer mandado matar à su hijo el Principe Hermenigildo, cõmenço à afloxar en la persecucion contra los Catolicos.

Adon. in Chro. an. 492. Plati. in vita Anastasij II. Estando otro Obispo Arriano, llamado Olympo, en vn baño, y blasfemando de la santissima Trinidad, vinieron tres rayos del cielo visiblemente, y le quemaron y hizieron ceniza. Y à otro Obispo, por nombre Barbas, que bautizãdo à vno de su secta, vsò de otra forma y palabras, de las que vsa la santa Iglesia Catolica: luego desaparecio el agua que auia traydo para echar sobre la cabeça del que queria recebir el bautismo: el qual por este milagro se cõuirtio à nuestra santa Fè. Todos estos milagros, y otros muchos escriuen los autores que auemos citado, q̃ son grauissimos, y antiquissimos, y dignos de todo credito, y veneracion. Obròlos el Señor para confirmacion, y establecimiento de nuestra Fè, y del misterio de la santissima Trinidad. Pero todos ellos, y todos los demas que el Señor ha obrado, no son parte para rendir el coraçon humano, si primero no fuere esclarecido, è ilustrado con la lumbre de la Fè, la qual (como diximos) en esta nauegacion ha de ser nuestro Norte, y nuestra Aguja, y Carta de marear, si queremos llegar al puerto de la bienauenturança, y ver cara à cara lo q̃ agora creemos por Fè. Y assi dize S. Bernardo. *Preguntara alguno como puede ser lo que la Fè Catolica confiessa deste misterio? A este tal basta le creer que es assi, no porque sea euidente à la razon, ni dudoso à la opinion, sino porque la Fè assi lo enseña y persuade. Este Sacramento es grande, pero mas para ser reuerenciado, que no para ser escudriñado. Como ay Trinidad en vnidad, y vnidad en Trinidad? Escudriñar esso, es temerario; creerlo, piadoso; conocerlo, vida, y vida eterna y bienauenturada.* Estas son palabras de S. Bernardo. El Señor por su misericordia nos haga particioneros della, para que veamos con claridad, lo q̃ agora creemos, y vemos por sombras y figuras. Amen.

De conside ratione lib. 5. post me dium.

DE

DE LA FIESTA DEL santissimo Sacramento.

ASSI Como el santissimo Sacramẽto del altar, es el mayor, y masalto, y excelẽte de todos los Sacramẽtos, q̃ Christo nuestro Saluador dexò à su Iglesia, como instrumẽtos de su gracia: assi para q̃ nos sea de prouecho, es necessario, q̃ todos reconozcamos, y agradezcamos éste sumo, è incõparable beneficio del Señor, y tratemos los Diuinos misterios, q̃ en el se encierran, cõ mayor acatamiẽto, reuerẽcia, y deuocion. En los otros Sacramentos se da gracia à los q̃ dignamẽte los recibẽ: en éste està la fuente de la misma gracia, real y verdaderamẽte: y assi se comunica con mayor copia y abũdãcia. Los otros son dones de Dios, y éste es el mismo Dios, y el autor de todos los Sacramẽtos, y de todo nuestro bien. Los otros son medios para llegar à Dios: mas éste es el fin de todos: porq̃ toda la santidad q̃ causan los otros, es vna disposicio para llegar cõ mas pureza à recebir la Eucharistia. Y por esto el grã Dionysio Areopagita la llama Sacramẽto perfectiuo, y cõsumatiuo: porq̃es perficion y cũplimiento de los demas. Pues si qualquiera de los otros Sacramẽtos nos pide agradecimiẽto, amor y reuerẽcia, quãto mayor le pedira éste, q̃ es Sacramento de los Sacramẽtos, y la fuẽte de dõde todos ellos maná? Celebra la Iglesia Catolica su festiuidad el primer Iueues despues de la octaua d̃ la Pascua de Espiritu santo. Porq̃ aunq̃ Christo nr̃o señor le instituyò el Iueues de la Cena, al tiẽpo q̃ se yua à morir, y derramar su preciosa sãgre por el mundo perdido (para mostrar en el fin de la vida aquel amor tan excessiuo cõ q̃ nos amaua, y aq̃lla inmensa y encẽdida caridad, q̃ ardia y abrasaua su Diuinal pecho) mas porq̃ la santa Iglesia aquellos dias està ocupada en celebrar, y llorar la passion del Señor, fue conueniente traspassar à otro tiẽpo mas oportuno la comemoracio d̃l beneficio desta diuina institucio, para celebrarla cõ la deuida solenidad, regozijo, y alegria. Y para esto señalò el Iueues q̃ auemos dicho despues d̃ la venida del Espiritu santo: q̃ fue el que alũbrò à los fieles, y les declarò la alteza deste soberano misterio, y los inflamò para que cada dia comulgassen, y le recibiessen. Mas para tratar deste misterio, y de la fiesta que oy celebra la Iglesia, no se por donde

Excelencia deste Sacramento sobre los demas.

Dion. c. 3. de Eccles. Hierarch.

La celebracion desta fiesta.

donde deuo començar, ni si deuo hablar. Porque por vna parte el callar, parece ingratitud, y poco conocimiẽto de vn beneficio tã inestimable, y de aquella infinita bondad de Dios, q̃ por el assi se nos comunicò: y por otra veo, q̃ no ay lẽgua, no solo de hõbres, sino de Angeles, q̃ le pueda declarar. Y la admiracion del deuria enmudecer nuestra lẽgua, y robar nuestros sentidos, y entendimientos; para que callando, y reuerẽciádole cõ vn casto silẽcio, hablassemos mejor del: pues por mucho q̃ hablemos, no le podemos bastantemẽte explicar. Pero pues la fiesta de oy nos combida, y aun obliga, à entrar en éste golfo inmẽso y sin suelo de la Diuina magnificẽcia y bõdad, suplicamos al Señor, q̃ el nos guie en esta nauegaciõ, y nos dè palabras cõ q̃ podamos dezir algo deste sacrosãto misterio, para gloria suya, y edificaciõ, y prouecho d̃ los q̃ lo leyerẽ.

Lo que enseña la Fè deste misterio.

Lo que la Fè Catolica acerca deste misterio nos enseña, es, que por virtud de las palabras, q̃ quãdo cõsagra, dize el legitimo ministro deste Sacramento (q̃ es solo el Sacerdote) y son las q̃ dixo Christo nuestro Señor en la vltima cena, quãdo le instituyò; el pan (q̃ ha de ser de trigo, y no de otra materia) se conuierte en el verdadero y real cuerpo de Christo nuestro Redentor; y el vino (q̃ assi mismo ha de ser de vuas) se conuierte en su preciosissima sangre. Y que porque el cuerpo de Christo es viuo, y tiene sãgre, y alma, y està vnido cõ su Diuinidad, y la sangre no està apartada, sino en su bẽdito cuerpo, todo Christo Dios y hombre està en la Hostia, y todo està en el Caliz despues de la consagracion. De suerte que el q̃ recibe la Hostia, recibe el cuerpo y la sangre; y el q̃ toma el Caliz, recibe la sangre y el cuerpo del Señor: porque todo entero y perfetamẽte està debaxo de qualquiera de las dos especies Sacramẽtales de pã, y de vino. Y no recibe menos el lego, quãdo comulga cõ sola la Hostia, q̃ el Sacerdote cõ la Hostia y cõ el Caliz: porq̃ en la Hostia està el cuerpo, y juntamẽte la sãgre, y en el Caliz la sangre y cuerpo del Señor: aunq̃ para declararnos q̃ la sangre de Christo se vertio en la Cruz, y se apartò de su cuerpo, se ofrece en éste santo sacrificio el cuerpo por si, y la sangre por si. Enseñanos mas la Fè, q̃ de tal manera se conuierte la sustancia del pã en la sustancia del cuerpo: y la sustancia del vino en la sustãcia de la sangre de Christo, que no queda en la Hostia parte alguna de la sustancia de pan, ni en el Caliz parte alguna de la sustancia de vino, despues de la consagracion: porq̃ toda la sustãcia del pan y del vino se mudã y cõuierten en la sustãcia de la carne y sangre del Señor. Y para significarnos éста total cõuersiõ, la llamã los Sãtos Dotores, y Cõcilios, Trãsubstanciaciõ, q̃ quiere dezir, mudança de vna sustãcia en otra sustãcia. Por q̃ toda vna sustancia se cõuierte en

La trãsubstãciacion.

otra

otra ſuſtancia, por virtud de aquel Señor, que de nada crio los cielos y la tierra, y todo lo criado (q̃ es mas que mudar vna ſuſtácia en otra) y es el que por virtud del calor natural, en pocos dias conuierte el pan y vino, que comemos y beuemos, en la ſuſtácia de nueſtros cuerpos.

Deſta tranſuſtanciacion ſe ſigue otra marauilla, q̃ los accidẽtes del pan y del vino, q̃ llamã eſpecies Sacramentales, como ſon la cãtidad, el color, el olor, y el ſabor, ſe q̃dan ſin ſugeto: y cõ ſer acidẽtes, ſuſtẽtan, y hazẽ en los q̃ los recibẽ, los miſmos efetos q̃ hiziera la ſuſtancia del pan y del vino, antes de la conſagracion; que ſon coſas milagroſas. Y aſsi miſmo lo es, que todo Chriſto eſtè en la hoſtia pequeña, no menos que en la grãde, porque eſtà ſacramentalmẽte, y no como en lugar: y q̃ eſtè en qualquiera parte de la Hoſtia todo entero, como éſta el alma racional toda en el cuerpo, y en qualquiera parte del. De manera, q̃ no recibe mas el q̃ recibe mayor Hoſtia, ni menos, el que la recibe menor: ni mas el q̃ recibe toda la Hoſtia, que el que recibe parte della: ni quando ſe frange la Hoſtia, naturalmẽte ſe parte, y diuide el cuerpo de Chriſto, porque eſtà por modo indiuiſible en eſte Sacramẽto. Otro milagro es, q̃ en el miſmo punto de tiẽpo eſtè Chriſto en el cielo, y ſin partirſe del, juntamente eſtè en tãtos, y tã diferẽtes lugares del mundo ſacramentalmẽte, quãdo ſe dize Miſſa: y al miſmo momẽto que acaba de pronunciar el Sacerdote las palabras de la cõſagracio, ſe haga aquella diuina cõuerſion por virtud de llas, como obradoras de lo q̃ ſignificã (q̃ por eſto S. Ambroſio graue mente las llama, *Operatorium ſermonem*, palabras obradoras) y ſuceda à la ſuſtancia del pan y del vino, y eſtè debaxo de aquel velo ſagrado de los acidentes, haſta q̃ ellos ſe corrompen, no ſolamẽte en los altares, quando ſe dize Miſſa, y en el eſtomago del q̃ le recibe, ſino tambien en los Sagrarios y Cuſtodias donde ſe guarda por toda la Chriſtiandad. Porq̃ aſsi como Dios nueſtro Señor de nada cria todas las almas de los hombres, y al pũto q̃ el corpezito de la criatura eſtà organizado en las entrañas de ſu madre, y habil para recebir el alma racional, Dios ſe la infunde, en qualquiera prouincia y rincon de todo el mundo, ſin excepcion alguna: y para eſto cria muchos millares de almas en vn miſmo dia, y en vn miſmo punto: aſsi eſtà en todos los altares donde ſe dize Miſſa, y conuierte real y verdaderamẽte el pan en ſu carne, y el vino en ſu ſangre, al momẽto q̃ el Sacerdote acaba de dezir aquellas miſterioſas palabras, como queda declarado. *Lib. 4. de Sacram. c. 4.*

Pero dexados los otros efetos admirables y milagroſos deſte diuino miſterio, el q̃ mas auemos de notar es, q̃ ſiẽdo pan de vida, la da à los q̃ como deuen le reciben: y da la muerte à los q̃ indignamẽte *1. Cor. 11.*

ſe

se llegan à el. Porque como el Sol alumbra con su claridad, y recrea los ojos sanos, y ciega y ofende los flacos y enfermos: y el estomago limpio y desembaraçado cueze con su calor natural la vianda, que el estomago lleno de humores no puede digerir: y vna misma medicina à vno da salud, y à otro se la quita (segun la varia disposicion del q̃ la toma) assi al que recibe éste santissimo Sacramento con la deuida disposicion, le da gracia, aliento y vida; y muerte, y condenacion, al que no haze diferencia deste manjar diuino à los demas.

La necessidad que tenemos de la Fê.

Mucho deuemos rẽdir nuestro corto entendimiento à todas las obras de Dios, y mas a las sobrenaturales, y que exceden los terminos de nuestra flaca razon, y capacidad: y para hazer esto deuemos procurar conocer nuestra baxeza, y la grandeza del Señor: y reuerenciar con humildad sus misterios, y no escudriñarlos con vana curiosidad. Lo qual es aun mas necessario hazer en éste altissimo Sacramento, que con mucha razon se llama misterio de la Fè: porque ella es la lumbre del cielo, que nos dize lo que auemos de creer del, y nos haze creer, y sugetar nuestro entendimiento a la verdad, y certidumbre d̃ la misma Fè. La qual es vn dõ señaladissimo de Dios, principio, rayz y fundamento de todas las virtudes del Christiano, y vna luz venida del cielo, para que en las tinieblas de nuestra ignorancia, y en la noche desta vida, andemos con seguridad el camino de la otra eterna, y bienauenturada. Porque sin ella, como dize. S. Iuan Chrisostomo, el hombre es como vn ciego, que està enredado en vn laberinto, y no sabe yr adelante, ni boluer à tras: ni puede atinar, ni dar en el blanco de la razon, ni de su bienauenturança. Como se vee en los disparates que dixeron los mas sabios Filosofos del mundo: y mucho mas en los errores desbaratados de los Hereges, que por faltar les ésta luz del cielo, tropieçã à cada passo, y dan de ojos: y vn mosquito les parece vn Elefante: y como vn Nauio sin gouernalle, cada ola los lleua sin resistencia: y cõ el viẽto de su vanidad y soberuia dá al traues en la roca de la heregia, cõtan grãde liuiãdad, è incõstãcia. Esto se echa de ver especialmente en los hereges de nuestro tiẽpo, q̃ hã tratado deste venerable, y altissimo Sacraméto, no como hõbres, sino como vnos monstruos infernales, y bestias sin sentido, y sin razõ: por faltarles ésta lũbre de la Fè, y querer medir y tassar las cosas de Dios cõ su corto, deprauado, y escuro juizio. Mas nosotros deuemos conocernos, y entẽder, q̃ puede Dios hazer mayores cosas, q̃ el hõbre entender: porq̃ de otra manera no seria Dios. Y su omnipoté cia no es limitada, como nuestro entẽdimiẽto, sino infinita: y el hõbre de suyo es tã ciego, y tã rudo, q̃ aũ las cosas mas baxas y rateras

Homil. 2. in Epist ad Roman.

no

no las alcança. Assi como no sabes (dize el muy sabio Salomon) qual sea el camino del ayre, ni de que manera se conciertan los huessos en el vientre de la muger preñada; ni como (segũ dize S. Geronimo) de vna misma materia y elemento, vna parte se haze blanda en la carne, otra dura en los huessos, otra esta como palpitando en las venas, y otra se aprieta en los neruios: assi no podras alcançar las obras de Dios, que es el artifice de todas las cosas. Y por esto dixo el mismo Sabio: *Si con tanta dificultad alcançamos las cosas de la tierra, y las que tenemos delante de nuestros ojos; quien podra, Señor, comprehender las cosas del cielo, y los consejos y obras de tu sabiduria?* Esto dize Salomon, para enseñarnos, que las cosas de Dios se deuen reuerenciar, y no escudriñar vanamente. Y que auiendo el hombre de emplearse todo en el seruicio de Dios, no es justo que la mas noble parte del hombre, que es la racional, quéde essenta deste seruicio: sino que todo su entendimiẽto se ocupe en el, sugetandose à la lumbre de la Fè, y creyendo lo q̃ sin ella no puede entẽder. Lo qual (como diximos) es aun mas necessario en el tratar deste admirable Sacramento.

Ecclc. 11.

Hieronymus.

Sap. 9.

Efetos deste santissimo Sacramecto.

Los efectos principales que obra en los que dignamente le reciben, son dos. El vno es, dar gracia, que es efecto comun de todos los Sacramentos de la ley de Gracia: de la qual gracia proceden todas las virtudes infusas: con las quales el alma queda limpia, hermoseada, fortalezida, y habilitada para todo lo bueno. El otro efecto es proprio deste Sacramento, con que se diferencia de los otros: al qual llaman los Theologos refecció espiritual, porq̃ es mantenimiento del alma; con el qual ella se rehaze, y renueua, y toma fuerças para resistir à sus apetitos, y abraçarse con la virtud: y en efeto (como lo dize el Concilio Florentino) obra éste diuino manjar en las almas, todo lo que el manjar corporal obra en los cuerpos. Pero no solo el cuerpo y sangre del Señor es Sacramento; y el mayor de todos los Sacramentos; y que por excelencia se llama el santissimo Sacramento: pero tambien es verdadero sacrificio propiciatorio por nuestros pecados: lo qual no compete à ninguno de los otros Sacramentos. Por que siendo Christo nuestro Saluador Sacerdote eterno, segun la orden de Melchisedech (como lo dize el Real Profeta) deuia ofrecer sacrificio de pan y vino, como Melchisedech: y assi lo hizo en la sagrada cena, quando debaxo de las especies de pan y de vino instituyò el sacrificio de su cuerpo y sangre: y despues se ofrecio en la Cruz mas cumplida y perfetamente: y por medio de aquel cruento y sangriẽto sacrificio amansò la yra del Padre, y borrò la obligacion de nuestros pecados, y nos alcançò perdon dellos. Mas porque es Sacerdote

Concil. Flo. De Sacra. Eucharist.

No solo es Sacramento, sino tambien sacrificio.

Conc. Trid. sessi. 22. c. 1. 2.

Psal. 109.

Genes. 14.

cerdote eterno, y no auia de morir mas de vna vez (pues aquella sola, y aun vna gota de su preciosa sangre, bastaua para redimir mil mundos) quiso que huuiesse perpetuo sacrificio en la Yglesia, y que éste no fuesse otro, sino el mismo que el auia ofrecido en la Cruz, y por medio de los Sacerdotes, que en la santa cena ordenò, ofrecerse cada dia de nueuo en la Missa, por vna admirable, è inefable manera. Por q̃ siendo el vno y el otro el mismo sacrificio, el modo es diuerso. El sacrificio de la Cruz fue cõ derramamiento de sangre, y estotro es sin el: aquel fue corporal y penoso, estotro es sacramẽtal y sin pena; aq̃l fue paga entera por nuestras culpas, estotro es, aplicacion de aq̃lla paga, y de lo que el nos merecio, y vna real y verdadera representacion de su muerte y pasion. Pero de tal suerte es representació, y figura de lo q̃ passò, que juntamente es el mismo, verdadero y real sacrificio; porque en el vno y en el otro el mismo Christo es lo q̃ se ofrece, y el Sacerdote q̃ lo ofrece, y Dios à quien se ofrece, y los hombres por cuyos pecados se ofrece, son los mismos, aunq̃ sea con diferẽte modo (como diximos.) Y no es inconueniente, ni cosa repugnante, y que tenga en si contradicion alguna, el ser vna cosa figura y figurado; representació de otra, y la misma cosa que representa; ni tampoco que el sacrificio incruento de la Missa, nos represente el sacrificio cruento de la Cruz, y que juntamente sea lo mismo que representa. Pongamos vn exemplo. Tienen los enemigos cercada vna ciudad: va el Rey à socorrerla: dales la batalla, vencelos, y desbaratalos, y libra la ciudad. Si para que quede memoria perpetua de aquella hazaña y glorioſa vitoria, mandasse el Rey, que vn dia cada año se hiziesse comemoracion de lla, con fiestas y regozijos, esto se podria hazer en vna de tres maneras. La primera, refiriendo de palabra solamente la historia de lo que alli passò. La segunda, representãdo al viuo el cerco de la ciudad, la pelea, y el destrozo y vencimiento de los enemigos, y entrãdo los soldados, y Capitanes en esta representació. La tercera manera seria, si el Rey por su propia persona, para mayor regozijo y solenidad de la fiesta, quisiesse entrar en ella, y representar muchas vezes por si mismo la vitoria q̃ vna vez alcãçò. En este caso, aunq̃ es verdad, q̃ aq̃lla representació seria figura de la batalla passada, y de la vitoria q̃ el Rey tuuo de sus enemigos; pero tãbien es verdad, q̃ està alli el Rey en su propia persona, pues por si mismo representa sus proezas, y triunfos: y por ser representacion de lo passado, sera figura: y por ser el que lo representa, el mismo q̃ hizo lo q̃ representa, sera el figurado, y cõcurrirã en este exẽplo la figura de lo passado y la verdad de lo presente, sin embaraçarse, ni contradezirse

Exemplo notable.

Vn mismo sacrificio es este y el de la Cruz, aunque la manera es diferente.

Como este sacrificio es figura, y es lo figurado.

lo vno con lo otro. Pues desta misma manera dezimos, que Christo nuestro Redentor triunfò con su muerte de Satanas, y librò al mũdo, que estaua cercado, y oprimido de sus enemigos; y que para q̃ quedasse perpetua memoria en su Yglesia deste inestimable beneficio, ordenò q̃ se representasse cada dia en ella. Y para q̃ la representacion fuesse mas admirable, y mas glorioſa para el mismo Señor que auia vencido, y mas prouechosa para aq̃llos q̃ con tal vitoria auia librado, y redimido, instituyò el sacrificio de la Missa. En el qual, el mismo, por su inmensa caridad y clemẽcia, en su propia persona nos represẽta sus vitorias: y cõ éste incruento, cotidiano, y santo sacrificio, nos refresca y renueua la memoria de aq̃l soberano sacrificio, q̃ abrasado de vn amor indezible de nr̃as almas, por virtud del Espiritu Santo, ofrecio vna vez al Padre eterno en la Cruz. Y assi dezimos, q̃ el mismo Señor es el sacrificio que se ofrece, y el Sacerdote que le ofrece, y q̃ los Sacerdotes que dizen la Missa, no son sino ministros suyos, por cuya boca y ministerio el se ofrece. Y por esta causa quãdo el Sacerdote en la Missa llega à la cõsagracio, y dize aq̃llas misterio sas palabras, no las dize en su persona; sino en la persona de Christo: porq̃ el es (como diximos) el q̃ obra todo lo q̃ alli se haze, y el principal agente, y Sacerdote, q̃ alli se ofrece, siruiendose del Sacerdote q̃ celebra, como de ministro suyo. Este es aq̃l sacrificio, y aquella ofrẽda pura y limpia, de la qual hablando el Señor cõ los Iudios por el Profeta Malachias, les dize: *Mi coraçon no està con vosotros: y no recebire don de vuestra mano: porque de Oriente a Poniente mi nombre es grande entre las gẽtes, y en todo lugar se me ofrece vna ofrẽda limpia y pura.* En esta ofrenda sola es tan cifradas todas las ofrendas y sacrificios q̃ antiguamente se ofrecian à Dios en la ley vieja; que erã ofrendas por los beneficios recebidos, y sacrificios por los pecados cometidos, y otro genero de sacrificios, q̃ llamauã victimas; para impetrar salud y remedio de todas sus necesidades. Todas estas tres cosas ofrecemos nosotros muy auentajadamente en el sacrosanto misterio de la Missa. Porq̃ Christo es la mas preciosa ofrenda, q̃ por sus beneficios podemos ofrecer al Padre eterno: y el mas acepto sacrificio para alcançar perdon de nuestros pecados; y la mas pacifica y glorioſa victima, para remedio de nuestras necesidades. Y por razõ de ser sacrificio, no solamente nos da la gracia (como nos la da por ser Sacramẽto) sino tambien es satisfacion, y paga de las penas que por nuestras culpas deuemos, y por esto se ofrece en la santa Yglesia por los viuos y por los difuntos, segun la tradicion Apostolica. O bondad inmensa! O inestimable caridad! O benignidad y largueza nunca oyda, donde

Malac. 1.

Todos los sacrificios antiguos se cifran en este.

Christo es el sacrificio, y el Sacerdote que se ofrece, y los Sacerdotes son sus ministros.

donde la dadiua es el miſmo dador, y el Sacerdote el ſacrificio, y la victima el ſumo Pontifice que la ofrece: y el eſclauo recibe à ſu Señor, y el hombre come del pan de los Angeles; y el Criador ſe ofrece à ſu vil criatura en manjar de vida eterna.

El Señor inſtituyo eſte Sacramento para ſu gloria y nueſtro prouecho.

Preguntara por ventura alguna alma deuota, las cauſas que tuuo el Señor para inſtituir éſte inefable ſacrificio y diuino Sacramẽto, y morar entre noſotros por vna manera tan admirable? A eſta pregunta reſpondo, que à lo que podemos alcançar con nueſtro corto y flaco entendimiento; dos han ſido las cauſas deſta diuina inſtitucion. La primera, y mas principal, es la gloria de Dios. La ſegunda nueſtro prouecho y remedio: q̃ à eſtas dos coſas ſe han de referir todas las obras del Señor, como à ſu blanco y fin; à la gloria de Dios primera y principalmente, y à nueſtro prouecho menos principal, y ſegundariamente. Porque es Dios tan bueno, que con ſu gloria ſiempre junta nueſtra vtilidad, y no tiene por coſa indigna de ſu Mageſtad, todo lo q̃ ſirue para hazer biẽ à ſus criaturas. Pues la gloria del Señor ſe manifieſta en eſta obra, porque en ella deſcubre aquella ſuma, è infinita bondad, tan comunicatiua de ſi miſma, que no ſe contẽtò cõ auerſe veſtido del ſaco de nueſtra carne, y dadoſenos por exẽplo, por guia, por maeſtro, por reſcate, y precio de nueſtras culpas, por ſantificador, reparador, y glorificador de nueſtras almas: ſino q̃ pareciẽdole todo eſto poco, quiſo darſe tambien por manjar, y ſuſtento dellas, con vna inuenciõ tan marauilloſa y eſtupenda, q̃ el q̃ dignamẽte le recibe, en la pureza, y ſantidad de la vida, ſe haga ſemejãte à Dios, y vn eſpiritu, y vna coſa con el, conforme à aquellas palabras que dixo el miſmo Saluador: *Mi carne verdaderamẽte es manjar, y mi ſangre verdaderamẽte es beuida: el q̃ come mi carne, y beue mi ſangre, el eſta en mi, y yo en el.* Demanera q̃ aſsi como el manjar, por virtud del calor natural, ſe conuierte en la ſuſtancia del q̃ le come, y ſe haze vna miſma coſa con el; aſsi el q̃ come éſte pan de Angeles, ſe vne, y junta, y haze vna miſma coſa con el: no conuirtiẽdoſe el mantenimiẽto en el mãtenido; mas conuirtiendo y tranſformãdo en ſi al q̃ le toma: como el miſmo Señor dixo à S. Aguſtin. Por lo qual S. Cyrilo Ieroſolymitano dize, que por eſte Sacramẽto nos hazemos concorporeos, y cõſãguineos de Chriſto. Porq̃ ninguna coſa deſſea y procura mas nueſtro Dios, y ſumo biẽ, q̃ hazer al hõbre ſemejãte à ſi, y particionero de los teſoros, y riquezas de ſu diuinidad: y aſsi quiſo deſcubrirnos ſu amor exceſsiuo y entrañable, en la inſtituciõ deſte ineſtimable Sacramento, para prouocar nr̃o amor. Porq̃ es propio del amor, vnir los coraçones en vno, y de muchas voluntades hazer vna voluntad, y vn

Como la gloria de Dios reſplandece en eſte Sacramento.

Ioann. 6.

Auguſt l. 7. conf. c. 10. Cyril. Hieroſol. in catecheſi de Euchar.

Propiedad del amor.

miſmo querer y no querer, y traſportar tanto al que ama, y tracrle tan fuera de ſi, q̃ eſtè como muerto en ſu propio cuerpo, y viua en el ageno; y ſu alma mas eſtè donde ama (como dizen) que donde anîma, y da vida à ſu carne. Eſte amor nos moſtrò el Señor, quando ſe nos dexò en éſte diuino Sacramento, para vnirſe cõ nueſtras almas, y eſtar y morar en ellas. Y porque el amor no ſufre el auſencia del amado, y al Señor conuenia partirſe, y ſu eſpoſa no le podia acompañar, hallò vn medio, para de tal manera partirſe, que ſe quedaſſe con ella. Y no menos deſcubrio ſu inefable dulçura y ſuauidad, como lo canta la ſanta Yglesia, quando hablando con el miſmo Señor, le dize, *O quan ſuaue es, Señor, tu Eſpiritu, pues para declarar la dulçura del amor que tienes a tus hijos, los proueiſte de vn ſuauiſſimo pan, venido del cielo; el qual hinche de bien a los hambrientos, y a los ſoberuios dexa vazios*. Y éſta blãdura y ſuauidad del Señor engendra en noſotros vn familiar amor, y confiança, y nos da animo para tratar con el, no como deue tratar vna viliſsima y baxiſsima criatura cõ ſu altiſsimo y perfetiſsimo Criador: ſino como ſuele vn amigo cõ otro amigo, y vn hijo regalado cõ ſu dulciſsimo padre. Todos eſtos ſon argumentos de la infinita bondad, amor y benignidad del Señor, (de la qual el tãto ſe precia y por ella quiere ſer honrado) y no menos de ſu omnipotencia; pues debaxo de vna eſpecie de pã ſe pudo encerrar Dios, y hombre todo junto, y partirſe en tantas partes ſin diſminuyrſe. Y aunque el miſterio de la Encarnacion es altiſsimo, por el qual en vna perſona ſe vnieron la naturaleza diuina y humana, y el Verbo eterno (eſtando en èl eſcõdidos todos los teſoros de la ſabiduria y ciencia de Dios) aparecio abreuiado: pero todos eſſos teſoros, è infinidad diuina, q̃ parecia no poderſe abreuiar, ni eſtrechar mas; en éſte Sacraméto eſtan mas cifrados, y abreuiados: pues en vna minima particula de la Hoſtia ſe encierrã todos, y la miſma humanidad, q̃ en la Encarnació ſe echaua de ver, aqui (como dize ſanto Tomas) eſtà encubierta y eſcondida; de tal manera, que aun con mas razon podemos dezir aquello que dixo Eſaias: *Verdaderamente, Señor, que vos ſois Dios eſcondido*: lo qual dize, porq̃ Dios ſe auia hecho hõbre. Tambien ſe deſcubre aqui ſu ſabiduria, pues hallò tan ſaludable medicina para curar nueſtras dolencias, y vna triaca eficaciſsima cõtra la ponçoña de aquella antigua ſerpiente, y cõ ſu carne puriſsima cõcebida de Eſpiritu Santo, purificar la carne inficionada de Adan, q̃ corrompia las animas que con ella ſe juntauan; y con éſte fruto de vida reparar los daños que ſe nos ſiguieron por el otro bocado y fruto de muerte. De lo qual todo reſulta la gloria y honra del Señor, mucho mas clara y copioſamente

La ſuauidad del amor de Chriſto en eſte Sacramento.

La omnipotẽcia de Dios en la Hoſtia conſagrada.

Eſai. c. 45.

La ſabiduria de Dios ſe deſcubre.

ſin

sin duda, que de la creacion, y disposició y harmonia de los cielos y de todo lo criado. No menos pertenece à la honra de Dios, el culto y sacrificio, con que es reuerenciado: y como ya todos los sacramentos, y sacrificios de la ley vieja (que eran sombras y figuras) auian cessado, fue cosa muy conueniente, que en lugar de todos ellos sucediesse en la santa Yglesia éste sobe rano y altissimo sacrificio, para q̃ no faltasse en ella aquel culto, con que Dios es mas acatado. Y que pues la ley, y el sacerdocio, siempre van à vna, y à la ley vieja auia sucedido la nueua, que assi como auia nueuo sacerdocio, huuiesse nueuo sacrificio, que es éste, del qual dize el Real Profeta; *Sacrificate sacrificium justitiæ, & sperate in Domino*; Ofreced sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Porque no ay otro que se pueda llamar propia y enteramente sacrificio de justicia, sino Iesu Christo, que se ofrecio en la Cruz al Padre eterno en sacrificio; para pagar con todo rigor de justicia lo q̃ merecian nuestros pecados. Y porque no tuuiessemos oluido de vn tan inestimable beneficio, ordenò que cada dia se representasse, y de nueuo se ofreciesse en la Missa, para perpetua memoria de su bẽditissima pas sion (como diximos) y assi instituyò éste santissimo Sacramento al tiempo que yua à padecer. Y para declararnos que nos le dexaua por memorial de su pasion, dixo: *Cada vez que esto hizieredes, hazedlo en memoria de mi*: quiere dezir, en memoria de mi muerte: como lo explica el Apostol S. Pablo, quando dixo: *Mortem Domini annuntiabitis, donec veniat.*

Al culto de Dios pertenece este sacrificio.

Psal. 4.

1. Cor. 11.

El prouecho que reciben los que dignamente comulgan.

Pues que dire del fruto q̃ desta fuente de vida mana en todos los que dignamente beuẽ della? Quiẽ podra referir los efetos que obra en las animas santas y puras? que son tantos y tan diuinos, que ninguna lengua humana los puede explicar. Porque, primeramente éste celestial manjar haze espiritualmente en nuestras almas los mismos efetos (como diximos) que haze en los cuerpos el mantenimiento corporal. De los quales el primero es, reparar lo que cada dia se va perdiendo de nuestra sustancia por la fuerça del calor natural de nuestros cuerpos, que siempre va consumiendo la sustancia dellos: y como para q̃ la lumbre de la lampara, que va gastando el azeite, no se apague, conuiene yrla ceuando: assi es necessario dar al cuerpo su mantenimiento, para que se restaure por vna parte, lo que por otra se gasta. Y mucho mas necessidad tienen nuestras almas deste reparo, que nuestros cuerpos: porque dentro dellas està otro calor muy dañoso de nuestra concupiciẽcia, q̃ siempre nos atiza, è incita para el mal, y gasta, y cõsume el feruor, y fuerças de las virtudes, y nos dexa flacos y debilitados: si mediãte la virtud deste santissimo Sacramento no se repara lo perdido.

Repara las fuerças de las virtudes.

Deleita y da gusto.

El segundo efeto del manjar corporal, es, deleitar y dar gusto, y sabor al que come: y tanto mayor suele ser, quãto el paladar està mas bien dispuesto, y el manjar es mas delicado. Pues quien podra declarar la suauidad y dulçura deste diuino manjar, que es Dios, infinitamente suaue, y autor de toda suauidad, la qual toda se gusta en su misma fuente? Assi como no ay comparacion de la excelencia del alma, à la baxeza del cuerpo, assi no la puede auer entre los deleytes de la misma alma, y los del cuerpo. Porque aquellos son tanto mayores y mas perfetos que estotros, quanto el alma es mas noble que el cuerpo. Y siendo Dios el manjar que en este santo Sacramento comemos, no ay lengua de Angeles q̃ pueda explicar la dulçura que causa en vn coraçon limpio, y purgado. Porque cierto es q̃ no tiene Dios otra joya mas preciosa que darnos en el cielo, ni en la tierra, que ésta, pues es la misma de que gozan en el cielo los bienauenturados; sino que ellos veen à Dios claramente, y sin velo, y nosotros encubierto debaxo de aquellas cortinas y acidentes de vino y de pan; y la vista de los bienauenturados sera eterna, y la nuestra se acabára con el tiempo, pues el vso de los Sacramẽtos no durarà mas de lo que durarà la Yglesia militante. Mas la cosa que se da aqui, y en la gloria, es la misma: que es el mismo Dios, en el qual ni ay mas ni menos. El tercero efeto del mãjar es, quitar la hãbre, y dar hartura: el qual efeto ninguna criatura puede obrar en el alma del hõbre, sino el mismo Dios, para el qual fue criada: y hasta q̃ llegue à el, siẽpre padecera hãbre, sin verse jamas harta ni abastada. Solo Dios, que es el vltimo fin de nra vida, y el cẽtro de nuestra felicidad, puede llenarla, y hartarla de tal manera, que no le quede mas que desear. Lo qual el haze dando cõtentamiento, paz, y tranquilidad à la misma alma, y vn desengaño de todas las cosas visibles, y caducas, y vn encendido desseo de las celestiales; y vn conocimiento verdadero, q̃ todas las cosas estan en Dios, y sin Dios todas son nada: y esto suele el Señor obrar por medio deste diuino manjar, quando à menudo se recibe con el paladar bien dispuesto y sano. Porque entonces tiene el alma compañia en su destierro, cõsuelo en sus trabajos, defensa en sus peligros, esfuerço y aliento para todo lo bueno: y llena de santos propositos, y desseos, arde en amor y ansia de las cosas del cielo; y las vanas del mundo le causan hastio: è incorporada, y ayũtada con Christo, se haze participante de los trabajos y meritos de su sagrada pasion, y tiene vna prẽda firmissima de la vida eterna. En éste pan de los Angeles, y manna del cielo halla gusto suauissimo de todo lo que quiere, y puede desfear, mucho mejor q̃ en el manna

Da hartura.

corpo-

Es remedio vniuersal cõtra todos los males.

corporal hallauan los Iudios el gusto y sabor de lo que querian. Si el hombre està tentado de apetitos sensuales, y abrasado del fuego de la concupicencia, con éste rocio del cielo se apagã las llamas de todos los torpes deleites. Si los trabajos y miserias desta vida le fatigan y cansan, y le hazẽ desmayar, aqui halla esfuerço, sufrimiento, y aliento. Porque son tantas y tan pesadas las angustias q̃ por todas partes nos cercan, que sin éste refrigerio no se podrian passar. Y quanto mas fatigado està el coraçon, tanto mayor aliuio siente, y mas gusta de la dulçura deste diuino manjar; assi por la excelẽcia del, como por que està mas dispuesto con la tribulacion, para recebir las gracias que alli le comunica. Pues si el viẽto de la vanagloria le trastorna y arrebata, aqui con la humildad de Christo se confunde, y conoce su baxeza y su propia nada. Si la codicia, la ambicion, y la vanidad engañosa deste mundo perecedero le acosa, aqui tiene armas con que se defender. Finalmẽte aqui halla medicina para curar todas sus dolencias, conficionada de la sangre y carne de Iesu Christo, que es nuestra salud y vida, y remedio de todos nuestros males.

Los nõbres que tiene este Sacramento.

Eucaristia.

Por ser tãtos los efetos que obra en las almas éste santisimo Sacramento, tiene varios y diuersos nõbres. Porque con vn nombre solo no se podian bien significar. Llamase Eucharistia, q̃ quiere dezir buena gracia, ò hazimiento de gracias: porque contiene à Iesu Christo fuente de gracia, y es prenda de la vida eterna, que es gracia perfeta y consumada, y es vn hazimiento de gracias que hazemos al Señor por todos los beneficios que de su mano recebimos. Llamase comunion, ò comunicacion, porque nos junta cõ Christo, y por el nos son comunicados, y somos particioneros de sus merecimientos: y tambien vne los fieles entre si, y los haze vn alma, y vn coraçon en Christo, y por esta causa tambiẽ se llama Sacramento de paz y caridad. Llamase viatico, por ser el mãjar con que nos sustentamos en esta peregrinacion, y porque nos acõpaña y abre camino para el cielo. Llamase cena del Señor, por auerse instituido en aquella vltima y sacrosanta cena. Llamase de los Griegos misterio, y de los Latinos Sacramento, por los secretissimos y profundissimos misterios, q̃ en el se encierrã. Llamase pã de Dios, pan del cielo, cuerpo de Christo, cuerpo del Señor, y (como escriue san Augustin) los Africanos le llamauan absolutamẽte Vida. Finalmẽte se llama Ofrenda, Sacrificio, Liturgia, y Missa, por ofrecerse por nuestros pecados. Callen pues todas las obras de naturaleza (dize el Padre fray Luis de Granada) y callen tambien las de gracia, porque ésta obra es sobre todas las obras, y ésta es gracia singular. O marauilloso Sacramẽto, que dire de ti? cõ

Comunion.

Sacramento de paz y caridad.

Viatico.

Cena del Señor.

Misterio y sacramento.

Vida.

De peccat. merit. contra Pelag. lib. 1. cap. 24.

1. p. de la oracion en las medit. del Lunes por la mañana. §. 2.

que

con que palabras te alabarè? Tu eres vida de nueſtras animas, medicina de nueſtras llagas, conſuelo de nueſtros trabajos, memorial de Ieſu Chriſto, teſtimonio de ſu amor, mãda precioſiſsima de ſu teſtamento, compañia de nueſtra peregrinació, alegria de nueſtro deſtierro, braſas para encender el fuego del amor diuino, medio para recebir la gracia, prenda de la bienauenturança, y teſoro de la vida Chriſtiana. Con éſte manjar es vnida el anima con ſu eſpoſo, con éſte ſe alumbra el entendimiẽto, deſpiertaſe la memoria, enamoraſe la voluntad, deleitaſe el guſto interior, acrecientaſe la deuocion, derritenſe las entrañas, abréſe las fuẽtes de las lagrimas, adormecenſe las paſsiones, deſpiertanſe los buenos deſſeos, fortalezeſe nueſtra flaqueza, y toma con el, aliento para caminar haſta el mõte de Dios.

La diſpoſicion para recebir al Señor.

Pero aqui ſe deue aduertir la diſpoſicion que ha de tener el que ſe llega al altar, para recebir éſte mãjar diuino, ſi quiere guſtar del, y ſentir los prouechos que auemos dicho. Porque aſsi como el alma q̃ eſtà en el cuerpo, y le viuifica, no da vida al miembro que eſtà cortado, y apartado del cuerpo, ſino al que eſtà conjunto y vnido con el: aſsi éſte Eſpiritu diuino, que es la vida de nueſtras almas, para comunicarſela, es neceſſario q̃ eſtẽ vnidas por caridad con el, y que ſean miembros viuos de la ſanta Yglesia. Y como el Sol, y la lluuia, y los ayres, ſuſtentan y hazen crecer los arboles, y las plantas viuas y biẽ arraigadas en la tierra; y à las que eſtan ya muertas, y arrancadas, las ſecan, gaſtan y podrecen; aſsi éſte ſanto Sacramento à los que eſtan arraigados, y fixos en el, les da vida: y à los que no lo eſtan (por ſu culpa) les es cauſa de daño y perdició. La medicina y el manjar corporal no aprouechan al cuerpo muerto, y ſin eſpiritu: ni éſte ſanto Sacramento à los que eſtan en pecado mortal, y muertos en ſus almas. Porque es y ſe llama pan de vida, no ſolamente, porque da vida, y la ſuſtenta, y acrecienta con ſu gracia, ſino porque requiere que eſtè viuo el que le recibe.

Verdad es, que ſanto Tomas, y otros muchos Dotores,[a] ponẽ vn caſo, en que éſte Sacramento da vida al muerto: porque dizen, que ſi alguno ſe llegaſſe à el, con algun pecado mortal, ſin acordarſe del, ni auerle confeſſado, ni tener propoſito de pecar, con todo eſto puede ſer q̃ no eſtè en eſtado de gracia, y q̃ por virtud deſte Sacramento reſucite de muerte à vida, y de eſtado de condenacion, ſe ponga en eſtado de ſaluacion. Y conforme à eſta dotrina dixo ſan Aguſtin, que éſte Sacramento no ſolo mantiene y ſuſtenta à los que halla viuos, ſino tambien reſucita los muertos. Mas lo ordinario es, que el que le recibe, aya de eſtar primero en gracia, para recebir aumento della: porque éſte Sacramento es

a S. Tho. 3. p. q. 79. artic. 8. & q. 80. artic. 4. ad 5. Franc. Suarez tom. 3. in 3. p. diſp. 63. ſec. 1. in fin. Palud. in 4. diſt. 9. q. 1. nu. 14. Ricar. art. 2. q. 1. & diſt. 12. art. 5. q. 1. Scotus diſt. 9. q. 1. Alenſis 4. p. 16. memb. 3. art. 2. Gab. lect. 8. in Canonẽ. Anton. 3. p. tit. 14. cap. 12. §. 6. Sylu. Euchariſtia. 5. Victoria in ſum. nu. 76. Vega lib. 9. in Trid. c. 34. Clau. repet. 6. c. cap. 10. Bellar. lib. 4. cap. 19. P. Soto lect. 12. de Euchar. Ianſen. in Concord. c. 131. Palac. diſt. 9. diſp. 4.

es manjar, el qual no se da à los muertos, sino à los viuos, para sustentarlos, y acrecentarles la vida q̃ tienen. Y para esto declarò el santo Concilio de Trento, que qualquiera persona que quiere comulgar, si despues de auer examinado diligente mente su conciencia, halláre en si, auer cometido algun pecado mortal, està obligado à confessarse Sacramẽtalmẽte, antes de comulgar; porq̃ de otra manera, sino lleua la vestidura nupcial, sera echado de las bodas, y arrojado en las tinieblas exteriores, para que en ellas pague eternamente (sino se emienda) su atreuimiento y desuerguença. Y para que esto mejor se entienda, se ha de notar, que en este viuifico Sacraméto ay dos cosas: la vna el mismo cuerpo del Señor, q̃ ésta debaxo de aquellas especies visibles: y la otra la virtud y abundancia de dones y gracias inuisibles, que por el se comunican. Assi ay tres maneras de personas que comulgan. La primera es, de las que comulgan indignamente con conciencia de pecado mortal; y estas aunque reciben el santissimo Sacramento, no recibẽ la virtud del Sacramento, sino la sentencia de su condenacion. Los segundos son, los que con el deuido aparejo, amor, temor, y reuerencia, se llegan al altar, y reciben al Señor en la Hostia consagrada, y espiritualmẽte son recreados, y enriquezidos de sus diuinos dones. Los terceros son los que no pudiẽ do recebirle Sacramentalmente, le reciben espiritualmente en sus almas, y gozan del fruto y tesoro de su benditissima passion.

Sess. 13. c. 7. La confessiõ de los pecados mortales deue preceder a la comunion.

Matth. 12.

Dos cosas ay en este Sacraméto: el cuerpo del Señor: y la gracia q̃ por el se comunica.

Tres maneras de personas que comulgan.

En los principios de la primitiua Yglesia, quando heruia la sangre de Christo, y los coraçones de los fieles eran vn coraçon, todos comulgauan cada dia, y apacentados, y fortalezidos con esta mesa Real, se ofrecian al martirio. Despues se comẽço à entibiar éste fer uor, y santa costumbre. La qual renouo en parte san Anacleto Papa y martir; mandando, que despues de la consagracion, todos los presentes comulgassen, por ser esta costumbre (como el dize en vn decreto) establecida por los santos Apostoles, y guardada de la Yglesia Romana. Andãdo mas el tiempo se resfrio la deuociõ y caridad. Y san Fabiano, assi mismo Papa, y martir, ordenò que todos los fieles comulgassen, à lomenos, tres vezes cada año, en las Pascuas de Nauidad, de Resurrecion, y de Pẽtecostes. Finalmente se elaron los coraçones de los fieles acerca de la deuocion, y vso deste santissimo Sacramento, de tal manera, q̃ para despertarlos y mouerlos à comer éste pan diuino, y no perecer de hambre, fue necessario, que Inocencio III. en el Concilio general Lateranense, so graues penas mãdasse, que todos los fieles, en llegãdo à los años de discrecion, confessassen todos sus pecados à su propio cõfessor, por lo menos vna vez cada

El vso antiguo de comulgar cada dia, como se resfrio.

De consec. dist. 2. c. peracta.

De consec. dist. 2. c. & si non frequentius.

Extra. de pœnit. & remiss. c. omnis vtriusque sexus.

cada año, y cumpliessen la peniten cia con todo cuidado, y recibiessen en la Pascua de Resurreció cõ gran reuerencia el santissimo Sacramento del altar. Que es señal de auerse casi extinguido la deuocion y frequencia deste Sacramẽto, pues tan seueramente, y so graues penas, mandò el Concilio que comulgassen los fieles à lo menos la Pascua. Por donde no es marauilla, que faltando el sustento, y esfuerço de Dios, que se nos comunica por éste pan de vida, ayan cay do los Christianos en tan profundo abismo de vicios, miserias, y ca lamidades, como vemos. Pero ben dita sea la bondad, y dulçura deste Señor, que en vn siglo tan miserable, y perdido como el presente, ha alumbrado, y despertado algunas almas deuotas, para que amenudo comulguen, y esforçadas con la gracia, y virtud deste misterioso bocado, resistan à sus gustos y apetitos, y se abracen con los exercicios de oracion, y virtud, y anhelen para la vida eterna. Aunque es grãde lastima, que sean tan pocos los que esto hazen, respeto de los muchos q̃ estan ciegos, y perdidos. Porq̃ si con tanto cuidado procuramos la limpieza del cuerpo, como no procuramos la del alma, en q̃ tanto mas nos va? Si cada dia damos dos vezes su mãtenimiẽto à la carne (q̃ mañana ha de ser mãjar de gusanos) y nos desuelamos en que no le falte nada de comodidad y regalo, en q̃ seso cabe, dar su mãtenimiẽto al alma tan de tarde en tarde? Y si quãdo el hõbre està enfermo, dessea que el medico le visite à menudo: porque, estando nuestro espiritu doliente, y cargado de tantas, y tan graues enfermedades, no dessearemos nosotros ser visitados muchas vezes de aq̃l medico celestial, que juntamente es medico y medicina, y entera salud de nuestras almas? Y si en tiempo de peste buscamos preseruatiuos, y defensiuos, y quando passamos entre enemigos, vamos armados y acõpañados: porque en vna infecció tan cõtagiosa, y en vn peligro tan euidente, y de tan crueles y poderosos enemigos, no nos armamos con éste Señor, y no le tomamos por contra veneno, escudo, y remedio? Muy frio y elado ésta nuestro coraçon, y para encẽderla el amor de Dios, es necessario llegarse muchas vezes à este diuino fuego. Y si el mismo Señor es tan suaue, y tan amoroso para con al hombre, que el mismo dize, que sus delicias y regalos son entretenerse con los hijos de los hombres; y el gusto, y el regalo de Dios es, venir à nuestra casa, y morar en ella: porque somos tan desconocidos, è ingratos, que no la aparejamos, y nos disponemos para recebirle à menudo, con deuocion y alegria? Quiẽ cierra la puerta al Rey que quiere entrar en su casa, y hazerle muchas mercedes, y pagarle magnificamente el hospedage? O, que pobre ay, que no

Sap. 8.

La falta de mantenimiẽto espiritual, es causa de nuestra flaqueza.

Lo que nos deue mouer para comulgar a menudo.

acuda

acuda à la puerta del Señor dõde se da limosna? Pero desta materia, y del aparejo cõ q̃ se ha de recebir éste santissimo Sacramẽto, ay mucho escrito, y no es propio deste lugar: vealo el q̃ quisiere, en sus autores: especialmente en el Padre fray Luis de Granada, q̃ en varias partes de sus obras, cõ el espiritu, y eloquẽcia q̃ suele, trata de la excelencia y efetos deste Sacramento, y del modo y aparejo con q̃ se deue recebir. Nosotros boluamos à la institucion de la fiesta, q̃ oy se celebra por toda la Yglesia Catolica: la qual instituyò el Papa Vrbano IIII. deste nõbre, el año del Señor de 1263. y despachò vna bula sobre esto. La qual aunq̃ sea vn poco larga, me ha parecido poner aqui, para edificaciõ de los fieles, cõ las mismas palabras q̃ la pone en su historia de la orden de santo Domingo, el padre maestro fray Hernando del Castillo: porq̃ està llena de grandes y graues sentencias, en alabança del santissimo Sacramẽto. Y es mejor, que el mismo sumo Pontifice diga con sus propias palabras las causas que le mouierõ à mandar que se celebrasse ésta fiesta, que no q̃ nosotros lo digamos con las nuestras.

Lib. 3. cap. 28.

Bula de Vrbano Papa IIII. en que instituye la fiesta del Santissimo Sacramento.

VRbano Obispo, siruo de los siruos de Dios, A nuestros venerables hermanos Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y a los otros Prelados de las Yglesias, &c. Auiendo nuestro Señor, y Saluador Iesu Christo, de passar deste mundo al Padre (ya que se acercaua la hora de su passiõ) despues q̃ huuo cenado cõ sus discipulos, instituyò y ordenò en memoria de su muerte, el sumo y magnifico Sacramẽto de su cuerpo y sangre, dandonos el cuerpo en manjar, y la sangre en beuida: que assi es, q̃ todas las vezes que comemos deste pan, y beuemos desta sangre, anunciamos la muerte deste soberano Señor: y assi dixo el a sus dicipulos, quãdo lo instituyò: Hazed esto en mi comemoracion. Lo qual fue cõ intenciõ de que este tan alto y venerable Sacramento fuesse vn memorial muy señalado y particular del excessiuo amor q̃ nos tenia. No memorial assi como quiera, sino memorial admirable, estupendo, deleytable, suaue, seguriſsimo, y precioso sobre todas las cosas: en el qual se renouaron las señales, y se mudarõ las marauillas. En el se halla todo deleite, y toda suauidad de sabor. En el se gusta la misma dulçura del Señor, y en el finalmẽte alcãçamos ayuda y sufragio de vida y salud. Este es el memorial dulciſsimo, memorial sacratiſsimo, y memorial q̃ puede saluarnos, en el qual recontamos la agradable memoria de nuestra redencion, y por el nos refrenamos del mal, nos confortamos para el bien, y aprouechamos para el aumento de gracia, y virtudes, y ciertamente ymos aprouechãdo con la corporal presencia del Saluador. Todas las otras cosas de q̃ hazemos memoria, solamẽte las tratamos cõ el espiritu, y con el entendimiẽto, pero no por esso tenemos su presencia real con nosotros. Mas en esta Sacramental comemoracion de Christo, el mismo està cõ nosotros en su propia sustãcia, aunq̃ en forma diuersa: y assi lo dixo a sus dicipulos, quãdo se quiso subir al cielo: Con vosotros estoy hasta el fin del mundo. Confortandolos con esta diuina promessa, q̃ quedaria, y estaria cõ ellos, aũ

con

con su presencia corporal. O digna memoria, y para nunca la dexar! en la qual nos tornamos à recordar de nuestra muerte muerta, y de q̃ nuestro morir ya se ha muerto, y de q̃ el arbol de la vida enclauado en el de la Cruz nos ha traydo fruto de salud. Esta es aquella saludable comemoracion, que hinche los coraçones de los fieles de gozo saludable: y juntamente cõ la infusion de alegria, les da lagrimas de deuocio. Regozijamonos sin duda con el recuerdo de nuestra libertad, y trayendo à la memoria la passiõ del Señor (que fue el medio para rescatarnos) no podemos detener las lagrimas. Assi que en esta sacratissima comemoracio tenemos juntamente gozo de suauidad y lagrimas. Porq̃ en ella nos gozamos de mancomun llorado: y derramamos lagrimas deuotamente gozandonos, teniendo lagrimas alegres y alegria llorosa. Porque el coraçon bañado de grãde gozo por los ojos distila gotas dulces. O inmensidad del diuino amor! O superabundancia de la diuina piedad! O larguissima liberalidad de Dios! Auianos el dado ya todas las cosas, y puesto todo debaxo de nuestros pies: dionos dominio, y principado sobre todas las criaturas de la tierra, y con los ministros celestiales (q̃ son los Angeles) ennobleze y ensalça la dignidad humana, pues son nuestros criados, embiados para seruir por respeto de los que han de recebir la herencia celestial. Y cõ auer sido tan grande su frãqueza para cõ nosotros, queriendo aun mostrar con vna señalada liberalidad el abũdante amor y caridad q̃ nos tiene, dionos a si mismo. Y passãdo del punto de todas las otras liberalidades, y excediẽdo toda suerte y manera de amor, se nos dio para que le comiessemos. O singular y admirable franqueza, adonde el q̃ da es el mismo don: y lo q̃ se da, y el q̃ lo da, son vna misma cosa! Que larga y prodiga largueza, quãdo viene vno a darse a si mismo? Dionos (pues) para pasto. Porq̃ pues el hõbre auia caido por el mãjar en la muerte, por el mãjar fuesse leuãtado a vida. Cayò el hõbre por el mãjar del arbol mortifero: leuãtose por el mãjar del arbol de la vida. En el otro arbol estuuo colgado el mãjar de la muerte, y en este estuuo pendiẽte el alimẽto y manjar de la vida. La comida de aquel nos lisio, y prouar de estotro nos dio la salud. El gusto nos llagò, y el gusto nos vino a sanar. Mirad, que de donde salio la llaga, de alli tambien salio la medicina. Y que de donde vino la muerte, de alli vino la vida. Del otro mãjar se dixo: En el dia que comieres, morirás muerte. Deste se dize: El q̃ comiere deste pã, viuira para siempre. Este manjar es el que harta cumplidamente, el que sustenta de veras, y el que engorda con soberania, no el cuerpo, sino el coraçon, no la carne, sino la mente. Al hombre (pues) que tenia necessidad de alimento espiritual, el mismo misericordioso Saluador le proueyò del mas noble y mas poderoso manjar de quãtos auia en el mundo. Fue tambien liberalidad muy decente, y obra conueniente a la diuina piedad, que el Verbo eterno del Padre, q̃ es manjar y refeccion de la criatura racional, despues de hecho carne, se diesse en mãtenimiẽto al cuerpo y carne, digo al hombre, que es criatura racional, como dize el Psalmo: El hombre comio el pan de los Angeles: y por esso dize el Saluador: Mi carne verdaderamente es manjar. Este es el pan que se toma y no se consume; comese, y no se trasmuda; y si dignamente se recibe, haze conforme a si al que le recibe. O excelentissimo Sacramento! O Sacramẽto digno de ser adorado,

venerado,

venerado, glorificado, y honrado, y digno de ser con singularissimas alabanças ensalçado, y a publicos pregones engrandecido, con mucho estudio venerado, con deuotos seruicios leuãtado; con limpias entrañas recebido! O memorial nobilissimo, digno de ser puesto en las telas interiores del coraçõ: de ser firmemente atado al alma: de ser guardado con diligencia en las entrañas: y finalmente digno de ser traydo a la memoria con diligente y cuydadosa meditacion, y diuulgacion de su grãdeza. Deste memorial deuemos hazer continua memoria, porque siempre la tengamos de aquel, cuyo memorial sabemos que es, pues que durarà mas en nuestra memoria aquel, cuyos dones y mercedes mas a menudo tuuieremos delãte de los ojos. Y aunque es verdad, que cada dia en la solenidad de la Missa frequentamos este memorial Sacramento, toda via nos parecio cosa conueniente y acertada, que (alomenos vna vez en el año) se haga del vna mas celebre, y particular memoria, siquiera para confundir la perfidia, y locura de los Hereges. Porque el dia de la Cena (en el qual nuestro Señor Iesu Christo la instituyò) la Yglesia vniuersal esta ocupada en reconciliar los penitentes, en consagrar la Chrisma; en el Mandato y lauatorio de los pies; y en otras muchas cosas: y por esso no tiene lugar de festejar y solenizar este santo y soberano Sacramento: y lo mismo guarda la santa Yglesia con los Santos que solenizamos por todo el año: que aunque hazemos muy amenudo memoria dellos en las Letanias, y en las Missas, y en otras ocasiones, celebramos tambien sus muertes, particularmente en ciertos y señalados dias de sus fiestas: y aun sobre todo esso, porque en las tales fiestas de los mesmos Santos a las vezes ay descuydos, y se dexa de hazer lo que se deue (o por nuestra negligencia, o por ocupaciones que los hombres tienen en sus negocios, o por fragilidad humana) señalò la misma madre Yglesia vn cierto dia, en el qual se hiziesse general memoria de todos los Santos, para que en esta fiesta comun se restaurassen los descuydos que en las particulares huuiesse auido. Esto (pues) que haze con los Santos, mucho mayor razon ay para que se guarde con el viuifico Sacramento del cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, gloria y corona de todos los Santos: y que tenga solenidad, y celebracion particular, para que con deuota diligẽcia se suplan en ella los descuydos y negligencias que aura auido en las Missas: y los fieles Christianos (quando vieren que se acerca esta festiuidad) acordandose de lo passado, emienden lo que, o por su negligencia, o por otras ocupaciones, o por flaqueza humana, faltaro en las Missas de todo el año. Demas y allende, que antes que viniessemos à la dignidad Apostolica que tenemos, entendimos que algunos santos varones tuuieron reuelacio, de que en tiempos venideros se auia de solenizar generalmente en la Yglesia esta fiesta. Por lo qual (para exaltacion y corroboracion de la Fè Catolica) nos parecio cosa digna, y loable, ordenar, y mandar, que de tan alto, y loable Sacramento se celebre en la Yglesia vna solene, y mas particular memoria cada año, allende de la ordinaria de cada dia, señalando, y determinando para ella el Iueues primero despues de la Octaua del Espiritu Santo, para que los fieles Christianos con-

curran aquel dia con deuocion a las Yglesias, y todos (assi clerigos como legos) canten con gozo y regozijo cantares de loor, y entonces todos den a Dios hymnos de alegria saludable, con el coraçon, con la voluntad, con los labios, y con la lengua. Entonces cante la Fè, la Esperança salte de plazer, y la Caridad se regozije. Alegrese la deuocion; tenga jubilos el coro; la pureza se huelgue: entonces acuda cada qual con animo alegre, y con presta voluntad, poniendo en execucion sus buenos desseos, y solenizando tan grande festiuidad. Y quiera Dios que de tal manera los coraçones de los fieles Christianos se inflamen para seruirle, que con esta, y con otras cosas aprouechen en aumento de merecimientos acerca de aquel Señor, el qual se dio por ellos en precio, en manjar y mantenimiento, que despues desta vida se les dè en premio. Por lo qual a todos vosotros amonestamos, y auisamos, y en virtud de santa obediencia, por estos escritos Apostolicos estrechamente os mandamos, y en remission de vuestros pecados, que tan soberana y glorioſa fiesta la celebreis en el dicho Iueues cada año solene y deuotamente, y la hagays celebrar en todas las Yglesias de vuestras ciudades, y diocesis, auisando con mucho cuydado el Domingo antes de la fiesta a todos vuestros subditos, y exortandolos con saludables amonestaciones, y platicas, por vuestras personas mismas, o por otras en vuestro nombre, a que con limpia, y verdadera confession de sus pecados, con limosnas, y oraciones, y otras obras de piedad, y deuocion, de tal manera procuren aparejarse, que merezcan aquel dia ser participantes deste santissimo Sacramento, y le puedan recebir con reuerencia, y conseguir por su virtud aumento de gracia. Porque nos, queriendo animar a los fieles con dones espirituales, para honrar y celebrar tan grande fiesta, concedemos a todos los verdaderamente penitentes, y confessados, que se hallaren en la Yglesia a los Maytines de la fiesta, cien dias de perdon: y otros tantos a los que se hallaren en la Missa: y lo mismo, si en las primeras, o segundas Visperas. Y tambien por cada vna de las horas del dia, Prima, Tercia, Sexta, Nona, y Completas, quarenta dias. Y a los que se hallaren en qualquier dia de las Octauas, a las horas Canonicas, como dicho es, por cada dia otorgamos ciento de perdon, confiados en la misericordia de Dios, y de la autoridad de sus Apostoles San Pedro, y San Pablo. Hasta aqui son palabras de la bula de Vrbano Quarto.

Despues Clemente Quinto, en el Concilio que celebrò en la ciudad de Viena de Francia, confirmò ésta misma Bula de su predeceſſor Vrbano Quarto: y mandò de nueuo, que se hiziesse por toda la Christiandad la fiesta del santissimo Sacramento. Y despues otros Sumos Pontifices, como Martino Quinto, y Eugenio Quarto, acrecentaron las indulgencias que auia concedido Vrbano Quarto, y dieron otras nueuas à los que oy comulgaren, y acompañaren la procesion, y ayunaren en la Vigilia desta fiesta.

Milagros de ste santissimo Sacramento.

Entre las otras causas que huuo para instituyr ésta fiesta, fue vna, el auer

auer nuestro Señor por aquel mismo tiempo obrado algunos milagros, en confirmaciõ de la verdad de su presencia en éste diuino Sacramento. Como el de los Corporales de Daroca, que sucedio en el Reyno de Valencia, año del Señor de. 1239. en el cerco que don Berẽguel de Entenza, General del Rey don Iayme, puso sobre el castillo de Chio, que está en medio de Luchẽte, y Pinete, no lexos de la ciudad de Xátiua (que por ser historia tã sabida en España, no la quiero referir aqui). Y el que el año de 1263. (que fue el mismo en que el Papa Vrbano despachò su bula) acaccio en Italia, en vn pueblo que se llama Volsena, como 18. leguas mas aca de Roma, y 6. de la ciudad de Oruieto, donde à la sazõ estaua el Papa: y fue desta manera. Diziendo vn Clerigo Missa en la Yglesia de santa Christina, despues de la consagracion de la Hostia començò à tener grandes tẽtaciones y dudas de la verdad del santissimo Sacramento: y luego la Hostia comẽçò à distilar sangre, y à teñir los Corporales, y à correr la misma sangre hasta la piedra de marmol de la peana: y oy dia se veen las señales de la sangre en la misma piedra, y yo las he visto, y dicho Missa en el mismo Altar. Tuuo noticia el Papa deste milagro, y mãdò lleuar los Corporales teñidos de sangre, à Oruieto, con gran põpa y procesion, y que todos los Cardenales, Arçobispos, y Obispos, y Clero, los saliessen à recebir, y que se pusiessen en la Yglesia principal de aquella ciudad, dõde despues por ésta ocasion se edificò vn templo muy suntuoso à Nuestra Señora.

Corporales de Daroca.

Milagro de Volsena.

En Paris assi mismo el año de 1258. diziendo vn Clerigo Missa en vna Capilla junto à Palacio, al tiẽpo que alçaua la Hostia cõsagrada, aparecio en sus manos vn niño viuo de increible hermosura, al qual vio mucha gente: y dandose auiso dello à S. Luis Rey de Francia, importunandole que saliesse à verlo, nunca lo quiso hazer, diziendo: *Quien no creyere que està alli Dios, vaya, y vealo, que yo con la Fe lo veo cada dia.* Por estos milagros se mouio, entre otras causas, el Papa à instituyr la fiesta del santissimo Sacramento. Por que aunq̃ los milagros no son necessarios, ni bastantes (si Dios interiormente no alumbra, y mueue nuestro coraçon) para que creamos lo que nos propone y enseña la Fẽ; toda via para despertarla, y auiuarla mas, y para consuelo y esfuerço de los que sin ellos creen, suele el Señor algunas vezes hazer milagros, como los ha hecho para confirmacion y prueua de la verdad deste santissimo Sacramento, assi en los siglos passados, como en los presentes: y apenas ay Reyno, ni Prouincia, y nacion, donde Dios no aya obrado cosas marauillosas, en testimonio y prueua de su Real y verdadera presencia, en el Sacramẽto del altar: y oy dia ay, y se guarda la memoria de-

Milagro de Paris.

Los milagros no son necessarios para q̃ creamos.

En muchas prouincias ay particulares milagros deſte Sacramento.

llas. En Eſpaña ay el milagro q̃ diximos de los Corporales de Daroca: el de Fromeſta, el de Santaren, el de Auila, el de Segouia, y otros. En Italia ay dos en Roma, en la Yglesia de S. Iuan de Letran el vno; y el otro en la de ſanta Potẽciana: y en Volſena el q̃ referimos arriba. En Francia ay vno en Paris; y otro en los Eſtados de Flandes, en la ciudad de Bruſelas, donde con tanta ſolenidad ſe celebra la memoria y fieſta del cuerpo milagroſo de Chriſto. En Alemania la Alta, en vn pueblo que ſe llama Zephelt, que es en el Condado de Tirol, como tres millas Tudeſcas de Iſpruch, camino de Auguſta, ay otro muy notable, y de grãde admiracion, q̃ acõtecio mas ha de 220. años. Y en otras partes aura otros, los quales quiero dexar, para dezir con breuedad algunos pocos muy antiguos y autenticos, q̃ leemos en las obras y vidas de los Santos.

Milagros q̃ eſcriue S. Cipriano. *Cypr. lib. de lapſis.*

San Cipriano, glorioſiſsimo Obiſpo, y martir, en el libro que eſcriuio de lapſis, cuẽta muchos milagros, q̃ en ſu tiẽpo hizo el Señor para caſtigo de los que auian faltado en la Fê, è indignamente recebian, ò querian recebir ſu ſantiſsimo cuerpo, y de algunos el dize q̃ fue teſtigo. Los Hereges Donatiſtas echaron à los perros el cuerpo del Señor: y los perros en vengança deſte deſacato y ſacrilegio, ſe boluieron contra ellos, y los deſpedaçaron, como lo eſcriue Optato Mileuitano. En Cõſtantinopla, ſiendo Patriarca S. Iuan Chriſoſtomo, vna muger herege, por dar cõtento à ſu marido (que era Catolico) le prometio de reduzirſe à la Fê Catolica: y para cumplir con el, comulgò primero de mano de vn Sacerdote Herege, y dio à vna criada ſuya lo q̃ auia recebido, para que ſe lo guardaſſe: y deſpues tomando la Hoſtia cõſagrada de mano del Sacerdote Catolico, y fingiendo q̃ ſe inclinaua para orar, la dio à la miſma criada q̃ eſtaua à ſu lado, y tomò della el pan que auia recebido de los Hereges, y poniẽdole en la boca, luego aquel pã ſe conuirtio en piedra, como lo dize Sozomeno, y noſotros lo eſcreuimos en la vida de S. Iuan Chriſoſtomo. El qual muchas vezes quando dezia Miſſa, veya los Angeles al rededor del Altar. San Gregorio Papa, para cõuencer la infidelidad de vna muger, pidio, y alcançò de Dios, que las eſpecies del pan cõſagrado ſe mudaſſen en carne: con lo qual ella ſe conuirtio, y el pueblo ſe confirmò en la Fê. San Baſilio tuuo vna admirable viſion, la primera vez que dixo Miſſa, en la nueua forma que el miſmo auia inſtituydo, como ſe lee en ſu vida. En el libro llamado Prado Eſpiritual, capit. 29. eſcriue Sofronio algunos milagros deſte ſantiſſimo Sacramento, q̃ trae el Cardenal Baronio * en el 6. tomo de ſus anales. Y en el 7. tom. refiere de Euagrio lib. 4. c. 35. lo que acontecio en Conſtantinopla à vn hijo de vn Iudio

El pan ſe conuierte en piedra en la boca de vna muger.

Sozom. lib. 8. c. 5.

La Hoſtia ſe conuierte en carne orando S. Gregorio. *Iuan Diac. en ſu vida, lib. 2. c. 14.*

Viſion de S. Baſilio.

En la vida de S. Baſilio.

* *En el año del Señor ẽ 513. pagin. 624. y 625. de la impreſſion Romana.*

Año ẽ 552. pag. 390. Euag. li. 4. c. 25.

Los perros deſpedazan a los hereges q̃ trataua con deſacato a eſte Sacramento.

Optat. Mileuit.

Vn muchacho Iudio auiẽdo comulgado, estuuo tres dias enel fuego sin q̃marse.

Iudio vidriero, de poca edad: el qual auiẽdo ydo con otros muchachos Christianos sus cõpañeros à la Yglesia, y viẽdolos comulgar, tambien el comulgò, como si fuera Christiano: lo qual sabido por su padre, tomò tãto enojo, q̃ echò à su hijo en vn horno ardiendo, dõde el solia cozer el vidrio: y passados tres dias, su triste madre le hallò enel en medio de las llamas, sin lesiõ alguna; y la madre y el hijo se hizierõ Christianos: y el padre, perseuerando en su obstinaciõ y perfidia, fue justiciado por mãdado del Emperador Iustiniano. En la vida de S. Bernardo se dize, q̃ sanò vna endemoniada, poniendole la Hostia consagrada encima con la patena, y diziẽdo: *Aqui viene el mismo Señor que nacio de la Virgen, y murio en la Cruz, y resucitò, y subio a los cielos.* Y el mismo S. Bernardo cuenta en la vida de S. Malachias, q̃ como vn hõbre pertinazmente negasse la presencia de Christo en el Sacramento, S. Malachias le dixo: *Dios te haga confessar la verdad, aunque sea por fuerça:* y que el otro respõdio, *Amen*: y el mismo dia le dio vna grauissima enfermedad, de la qual apretado boluio en si, y se recõciliò cõ la Yglesia cõfessando la verdad, y espirò. Vna mula hãbrienta, y q̃ no auia comido en tres dias, mostrandole la ceuada la dexò, y se arrodillò delãte del santissimo Sacramẽto, por las oraciones q̃ hizo S. Antonio de Padua para cõuẽcer à ciertos Hereges, como se refiere en su vida. Estando S. Buenauentura en oracion delante del Altar, y dudãdo si comulgaria, ò no, se diuidio vna particula de la Hostia, y se le vino à la boca. Y lo mismo sucedio à santa Catalina de Sena, llegãdose à comulgar, y diziẽdo Missa Fray Raymũdo su cõfessor: la qual santa recibiendo el santissimo Sacramento, y aun con solo mirarle, ò ver algun Sacerdote, q̃ aquel dia huuiesse tocado el cuerpo del Señor, se le quitaua totalmẽte el apetito del manjar corporal. Pero dexemos ya estos milagros antiguos, y acabemos lo que tenemos q̃ dezir desta fiesta, con referir solos otros dos mas modernos. El vno escriue el Padre Maestro Fray Tomas Vvaldẽse, Prouincial de Nuestra Señora del Carmen en Inglaterra, varon muy docto, y graue, y digno de todo credito, q̃ florecio por los años del Señor de. 1420. siẽdo sumo Pontifice Martino. V. el qual aprouò sus obras, y le escriue como testigo de vista. Dize pues, q̃ en la ciudad de Lõdres, en la Yglesia Catredal de S. Pablo, el Arçobispo Cantuariense, Primado de aquel Reyno, estãdo el mismo Padre presente, pregũtò algunas cosas à vn çapatero herege, q̃ negaua la verdad del santissimo Sacramẽto, y estaua alli para ser examinado y juzgado: y q̃ mandãdole que hiziesse reuerencia à la sagrada Hostia, no quiso obedecer, antes cõ su lengua blasfema respondio, q̃ vna araña era mas digna de reuerẽcia,

S. Bernardo sana vn endemoniado cõ la Hostia. *Lib. 2. c. 3.*

S. Malachias haze cõfessar la verdad, del te Sacramento a vn Herege. *Bernard. in vita S. Malachi.*

Vna mula hãbriẽta se arrodilla delante del Señor. *Sur. tom. 3. & Antonin. par. 3. tit. 24. ar. 3. §. 2.*

Milagros en S. Buenauentura, y santa Catalina de Sena. *Sur. t. 2. pagin. 948. §. Narrat alitem.*

Sur. tom. 2. pag. 934.

Lib. de Sacra. c. 63.

Milagro estraño de vna araña.

que aq̃lla Hostia. Apenas auia dicho éstas palabras, quando subitamente vna araña disforme, negra, y horrible, se descolgò de lo mas alto del techo, y baxò por su hilo derecha sobre la boca de aq̃l desuenturado Herege: y queriendole asir della, la gente que estaua presente apartò la araña, y se lo estoruò. Y como vn prodigio tan estraño y tã nueuo aun no bastasse para ablãdar el duro y empedernido coraçõ de aq̃l desdichado hõbre, fue condenado al fuego, y hecho ceniza.

Milagro q̃ sucedio en Polonia en nuestros dias. *Laurẽ. Sur. en sus comẽtarios el año. 1556. F. Luis de Granada en la 2. parte del Symbolo.*

El otro milagro es mas nueuo, y sucedio en Polonia el año de 1556. y fue assi. En vn pueblo llamado Sachazeto, vn Iudio importunò mucho à vna criada suya Christiana, por nõbre Dorotea, q̃ recibiesse, como solia, el cuerpo de Christo, y q̃ se le entregasse: y al fin con las promessas q̃ le hizo, lo alcançò. Ella le dio el cuerpo del Señor, y el Iudio le tomò, y acompañado de otros tres Iudios amigos suyos, le lleuò à su Sinagoga, y alli le dieron muchas puñaladas, y heridas. Luego salio de la sagrada Hostia tan grãde cantidad de sangre, que los mismos Iudios la recogiã cõ vnas cucharas, y la echauan en vn vaso de vidrio. Procuraró mucho aquellos perfidos y maluados enemigos de Iesu Christo encubrir su maldad, mas no pudieró: porq̃ el Señor la manifestò, y el Rey de Polonia Sigismũdo quando lo supo, los mãdò castiger seueramẽte, y assi fueron quemados. Y Luis Lipomano Obispo de Verona, y Nuncio del Papa, varon de vida exẽplar, y de singular dotrina (q̃ à la sazõ se hallaua en Polonia) hizo aueriguaciõ del caso, y tomò informacion autẽtica de todo lo q̃ auia passado, y la embio à la Santidad del Papa Paulo IIII. q̃ entõces presidia en la Yglesia Catolica. Bendito, alabado, y ensalçado sea el Señor, q̃ tan marauilloso, y liberal, y dadiuoso se muestra en éste santissimo Sacramento: y por vna parte nos manda q̃ creamos los misterios inefables, è inuisibles q̃ en el se encierran: y por otra óbra tantos milagros para despertar nra Fê, y encẽder mas nuestros coraçones en su diuino amor, y en la deuocion y reuerẽcia deste admirable, è inenarrable Sacramẽto. Reconozcamos todos éste soberano beneficio: agradezcamosle con profunda humildad, de lo mas intimo de nuestro coraçõ: aprouechemonos del, y tomemos ésta medicina de nuestras almas, comamos éste pã de vida, embriaguemonos con éste Caliz del Señor. Tẽgamos perpetua memoria de su passion, y de su Cruz, y acordemonos q̃ no somos nuestros, sino de aquel, q̃ por solas las entrañas de su piedad nos comprò con el precio de su purissima sangre, y tiene por regalo morar entre nosotros, para consuelo, sustẽto y amparo desta nuestra miserable vida, y nos da à si mismo, por prenda de la eterna que esperamos.

LA

LA VIDA DE LA GLORIOSA VIRGEN MARIA NVESTRA SEÑORA.

DESPVES de la vida de nuestro Saluador, q̃ (como diximos) es espejo, regla, y medida de toda santidad, deuemos poner los ojos en la vida de su purissima Madre, que fue escogida de Dios para la mayor dignidad q̃ puede caber en pura criatura: y para ella fue adornada de los mayores dones y virtudes que à nadie fueron cõcedidas. Y vna de las cosas en q̃ Dios mas ha declarado la grãdeza de su bondad, sabiduria, y omnipotencia, es la santidad desta Virgen; cuya vida escrita breue, è historialmẽte, es la que se sigue.

Patria y Padres de la Virgen Nuestra Señora.

LA Sacratissima Virgẽ Maria nuestra Señora fue de Nazaret, ciudad de Galilea, y hija de padres nobles, y ricos. Su padre se llamò Ioachin, natural de Nazaret: su madre Ana, de la ciudad de Belen. Erá los dos de la Tribu de Iudà, y del linage Real de Dauid; Ioachin por via de Natan; y Ana por via del Rey Salomon, q̃ ambos fueron hijos de Dauid. Estos bienauenturados padres de la Virgen eran de vida santissima, como cõuenia que fuesse el arbol que auia de produzir tal fruto. Empleauanse en la guarda de la ley cõ gran cuydado, en ayunos, oraciones, y limosna. Repartian sus rẽtas en tres partes: vna gastauan en el culto diuino, y ministros del templo: otra en los pobres: y la otra en el gasto de sus personas, y familia. Auian viuido veinte años casados, sin tener hijos, porque Ana era esteril, y por ésta causa estauan tristes, y afligidos, y como auergonçados y corridos: porq̃ en aquel pueblo carnal se tenia la esterilidad por vn genero de oprobrio y castigo de Dios. Al qual estos santos casados

casados suplicauan cõ grande instancia de dia y de noche, que les diesse fruto de bendicion, prometiendole de consagrar à su diuina Magestad el hijo, o hija q̃ les diesse. Perseuerãdo en ésta oracio, vn Angel aparecio à Ioachin, q̃ estaua en la majada de sus pastores, y le dixo, que Dios auia oydo sus ruegos, y que tendria vna hija que se llamaria MARIA, y seria madre del Saluador del mundo. La misma reuelacion tuuo santa Ana en vn huerto, adonde viuia apartada. Comunicaronlo entre si, y hallaró que conuenia muy bien lo que el Angel auia dicho al vno, con lo q̃ auia dicho al otro. Dieron muchas gracias al Señor por aquella tã señalada merced, y Ana concibio à la Virgen sacratissima à los ocho dias de Diziembre, en que la santa Yglesia celebra la fiesta de su Concepcion. Fue concebida sin pecado original, preuiniendola Dios con tanta abundancia de gracia, quanta era razon que tuuiesse la q̃ era predestinada para Madre suya, y quebrantadora de la cabeça de la serpiente infernal. A los nueue meses cumplidos nacio en Nazaret ésta Niña benditissima, en vna casa que teniã sus padres en el campo,[a] entre los balidos de las ouejas, y alegres cantares de los pastores. Nacio à los ocho de Setiẽbre: y nueue dias despues, que fue à los diez y siete del mismo mes (segun la costũbre de los Hebreos) le fue puesto el nombre de MARIA. Diole el Señor (à lo que algunos Santos dizẽ,[b] y piadosamente se puede creer) por Angel de guarda à san Gabriel, y à otros muchos Angeles en su compañia. Al cabo de ochenta dias fue santa Ana à Ierusalen, à cumplir la ley de la purificacion, lleuando la Niña al Templo en sus braços, como vn tesoro precioso: y dada por ella la ofrenda acostumbrada de los primogenitos, se boluio con ella à su casa. Siẽdo ya de tres años, para[c] cumplir el voto que auian hecho de ofrecerla al Señor, la lleuarõ sus padres à Ierusalen, y la ofrecieron en el Templo à los veinte y vno de Nouiembre, con las ceremonias que en semejantes ofrendas se vsauan. Declararon al Sacerdote el voto q̃ auian hecho, encargandole que tuuiesse cuenta con su hija, como cõ cosa dedicada ya à Dios, y que la pusiessen entre las otras donzellas que le seruian junto al Templo, en vna casa[d] edificada para éste efeto, donde las virgines eran sustentadas[e] con las rentas del mismo Templo; y apartadas del ruydo y bullicio, podian ocuparse en santos y loables exercicios, y entrar facilmente en el mismo Templo à hazer oracion. Admirò à todos por estremo la belleza y gracia de la bienauenturada Niña, y mas la prontitud y alegria con que se dispedia de sus padres, y se dedicaua al Señor, sacando por aquellos pequeños indicios las grandes y marauillosas obras que Dios auia de obrar

Concepcion de la Virgen sin pecado original.

La Virgẽ nace, y tiene por Angel d guarda a san Gabriel.

a *Damasc. lib. 4. fidei, cap. 15.*

b *Euseb. Emis. hom. in vigilia Natiui. S. Ilefons. ser. 5. de Assumpt. Pet. Damis. ser. 1. de Natiu. Maria.*

c *S. Euodi. Episco. Antioch. in cõmentar. & in epis. apud Niceph. lib. 2. c. 3. Hierony. de ortu Maria. Germa. Cõstantino. in oratione de oblatio. Dei para. Epiph. Presbyt. in vita Virginis. Cedrenus in compend. histo. Niceph. lib. 1. c. 7.*

La presentacion de la Virgen en el Tẽplo.

d *Ambr. li. 1. de Virg. Clemẽs lib. 2. consti. c. 61. Ioseph. li. 5. antiq. c. 11. Rabbi Abrahã in cõment. Hierony. lib. 1. cõt. Iouini. Cyril. Ierosol. catech. 10.*

e *Epiphan. Presbyt. in vita Virginis.*

obrar en aquella, que de tan tierna edad auia escogido para su seruicio.

Ocupaciones y virtudes de la Virgen en el Téplo.

a *Epiphani. Presb. in vita Virgin. Ansel. in vita Virg.*

Fue recebida la santa Niña entre las otras virgines con gran regozijo de las demas: y luego comẽçò à resplandecer en aquella casa material de Dios, la que era verdadero y espiritual tẽplo suyo. Alli aprendio muy perfetamente à hilar [a] lana, y lino, y seda, y holanda, y coser, y labrar las vestimentas Sacerdotales, y todo lo que era menester para el culto del Templo, y despues para seruir y vestir à su precioso Hijo, y para hazerle la tunica inconsutil, como dize Eutimio. [b] Aprendio assi mismo las letras Hebreas, [c] y leya à menudo cõ mucho cuydado, y meditaua con grande dulçura las diuinas Escrituras: las quales con su alto y delicado ingenio, y con la luz soberana del cielo que el Señor le infundia, entendia perfetamente. Nunca estaua ociosa: guardaua silencio: sus palabras eran pocas, y graues, y quando eran menester: su humildad profundissima: la modestia virginal, y todas las virtudes tã en su punto y perfecion, que atraya à si los ojos, y robaua los coraçones de todos, porque mas parecia Niña venida del cielo, que criada aca en la tierra. Ayunaua mucho, y con el recogimiento, soledad, silẽcio, y quietud, se disponia à la contemplacion, y vnion con Dios: en la qual fue eminentissima, y el Señor la visitaua, y regalaua con sus resplandores, y ardores diuinos, como à esposa suya: y los Angeles [d] à menudo se le mostrauan, y conuersauan con ella, y algunas vezes [e] le trayan para comer manjares, no aparejados por mano de hombres, sino venidos del cielo. Viuio en ésta manera de vida hasta los onze años de su edad, en la qual murieron sus santos padres muy viejos, [f] casi de ochenta años, sin auer tenido otra hija, [g] ni hijo, sino à ella. Estando aqui en el Tẽplo, con encendido desseo y amor de la virginidad, que el Espiritu Sãto le inspiraua, hizo voto de guardarla perpetuamente: y fue la primera [h] que hizo ésta manera de voto, y alçò la vandera de la virginidad, y con su exemplo incitò à tantos y tan grandes esquadrones de purissimas donzellas, para que la abraçassen; y por no perderla, perdiessen sus vidas: y por esto se llama Virgen de las Virgines, como Maestra y Capitana de todas ellas. Porque aũque es verdad, que en el viejo Testamẽto algunos permanecieron castos toda la vida; como Iosue, [i] Melchisedech, Elias, Eliseo, Ieremias, y los tres moços del horno de Babilonia: pero cosa cierta y aueriguada es, que ninguno con obligacion de voto prometio à Dios virginidad: y que Nuestra Señora fue la primera, que sin exemplo à quien imitasse, le hizo, y se ofrecio à Dios. Porq̃ ésta gloria estaua reseruada à ésta Señora, que sola auia de juntar la flor de virgen,

b *Euthym. c. 67. in 27 c. Matt.*

c *Orige. homil. 6. in Luc. Ambr. li. 2. de Virgin. & lib. 2. in Lucã. August. ser. 9. de temp. Andre. Creten. in orat. de Annunti. Bern. hom. 3. sup. Missus est.*

d *Ambros. lib. 2. de Virgin. Hiero. in histo. de ortu Mariæ. Illefon. ser. 5. de Assũp. Georgi. Archi. Nicom. in orati. de Virgi oblatio. Rupert. lib 3. in cã tica, c. 4.*

e *Andreas Cretens. in encomio. 1. de dormit. Deipa. Germa. Archi. Constan. in orat. de Virgin. oblati. Georgi. Nicome. in oratio. de oblatio. Mariæ. Cedren. in comp. historiæ.*

f *Epiphan. Presb. in vita Virgin. Cedren. in comp. hist.*

g *Theophy. in cap. 19. Ioann. Euthy. c. 17. in Ioan.*

h *S. Illefõs. ser. 5. de Assump. Mar. Beda lib. 1. in Luc. c 3. Rupert. lib. 3. in Cant. Honori. lib. de æternis gaud. Bern. ser. 4. de Assum. Ambr. lib. de instit. Virgi. c. 5. Hier. ep 74 ad Pãmach. Ioan. Epis. Ieroſol. lib. de instit. monach. c. 34.*

Hizo voto de virginidad.

i *S. Ignati. in epist. ad ad Philad. Ambr. li. 1. de Virgin. Hierony. in Daniel. Damas. lib. 4. fidei. c 5.*

virgen, con el fruto de madre. Siédo ya de edad para casarse, parecio à los Sacerdotes [a] que la Virgẽ tomasse marido, como lo hazian las demas q̃ tenian edad para ello. Mas como ella entendiesse que tratauan de casarla, respondio con humildad y modestia, que aquello no podia ser, porque sus padres la auian ofrecido à Dios, y ella auia hecho voto de perpetua virginidad. Admiraróse todos de oyr cosa tan nueua, y trataron, si seria biẽ casarla con algun Sacerdote, [b] en cuya compañia perseuerasse en el seruicio del Templo: mas esto no auia lugar, porque por ser vnica de sus padres, auia heredado, y segun la ley era forçoso casarse con hombre de su mismo linage y familia. Acudieron al diuino oraculo, y respondio el Señor, que todos los que al presente estauan en Ierusalen, del linage de Dauid, se juntassen, y à quien le cupiesse la suerte, esse se casasse con ella: y la Virgen tuuo reuelacion del Señor, que obedeciesse à los Sacerdotes, y que no temiesse, porque el la guardaria. Cupo la dichosa suerte à Ioseph, [c] de la Tribu de Iudà, natural de Belen, de oficio carpintero, hombre de madura edad, [d] y santo, y que siempre auia guardado castidad, y qual conuenia que fuesse el esposo de tal esposa. Desposaronse, siendo la sacratissima Virgen de treze años, [e] y tres meses: y fue entregada à su esposo, para guardarla, y mirar por ella. [f]

Con esto Nuestra Señora boluio à Nazaret, y habitò en la casa de sus padres, que ella como hija vnica auia heredado. Y estãdo en Nazaret la Virgen purissima, y llegada ya aquella hora bienauenturada, en que Dios auia determinado vestirse de nuestra carne en sus entrañas, vino à ella el Arcangel san Gabriel, con aquella tan alta, y tan soberana embaxada. Y hallandola sola, retirada, y suspensa en contemplacion, con grande humildad y reuerencia la saludò, y le dixo: *Dios te salue, llena de gracia. El Señor es contigo. Y tu eres bendita entre todas las mugeres.* Turbose la Virgen, no por ver al Angel (que no era cosa nueua para ella) sino por verle en figura de hombre, y por las alabanças que le daua, de las quales ella se tenia por indigna. Mas el Angel la animò, y declarò el misterio à que venia, y la assegurò que varon no tendria parte en ella; ni su virginidad (de la qual ella estaua tan solicita) padeceria detrimẽto: porque el Espiritu Santo vendria sobre ella, por cuya virtud concibiria al hijo del Altissimo: y le truxo el exemplo de su prima Elisabet, que siendo vieja, y esteril, auia concebido: porque para Dios ninguna cosa es imposible; y quando el es seruido, como páre la esteril, puede parir la virgen. Con ésta seguridad, obedeciendo à la voluntad del Señor, y humillandose profundissimamente hasta el abismo de su nada, dio el si, y consin-

a *Gregori. Nyss. in oratio. de sancta Christi Natiui. Hieron. de ortu Mariæ. Metaph. in orat. de vita & dorm. Mariæ. Niceph. lib. 2. cap. 7.*

b *Nicepho. lib. 2. c. 7.*

c *Gregori. Nyss. in oratio. de sancta Christi Natiui. Hieron. de ortu Mariæ. Germa. Cõstãt. in oratio. de Virgin. oblatio. Niceph. lib. 5. c. 7.*

Desposase la Virgẽ por ordenacion de Dios.

d *Epiph. hæresi. 51. & 78. putat fuisse Iosephũ octoginta annorũ. Hieron. & Niceph. lib. 1. c. 4. dicũt fuisse grandæuum. Cedren. in cõpend. dicit fuisse nonaginta annorũ. Certius est fuisse virili ætate.*

e *Euodius apud Nicephor. lib. 2. cap. 3.*

f *Orige. homil. 6. in Lucã. Germa. in oratio. de Virgin. oblatio. Niceph. libr. 1. c. 7. Epiph. hæresi 78. cõtra Antidic.*

La embaxada del Angel.

Luca. 1.

consintio en la embaxada, diziendo aquellas dulcisimas palabras, que alegraron el cielo, y santificaron la tierra: *He aqui la sierua del Señor: cumplase en mi su voluntad, segun tus palabras.* En aquel momento concibio al Verbo eterno en sus entrañas, y fue verdadera madre de Dios, y de su Padre, y Criador, y constituyda Reyna del cielo, y de la tierra, y de todo lo criado.

La Visitacion de Santa Elisabet.

Acabado éste inefable misterio, la Virgen, y ya madre, mouida del mismo Espiritu, que con tanta copia y plenitud de gracias auia sobreuenido en ella, se puso en camino, para visitar à su prima Elisabet, y exercitar la caridad con ella, y con admirable exemplo de humildad, ayudarla, y seruirla, y darle el parabien de la merced que el Señor la auia hecho en su vejez con el nueuo hijo, y santificar al mismo hijo con sus palabras. Anduuo aquel largo camino con presteza, porque el feruor de su gran caridad la alentaua, y daua fuerças, y mucho mas el tesoro que lleuaua en su sagrado vientre, porque la preñez no la estoruaua. Entrò en la casa de Zacharias, saludò à Elisabet, visitò la mayor à la menor, y saludola primero, antes que Ysabel la saludasse: para darnos en todo exemplo de aquella singular humildad con que tanto agradò al Señor. Penetraron las palabras de la Virgen por los oydos de la madre, y llegaron al santo niño Iuan, que estaua en sus entrañas: el qual recibiendo el espiritu de la santificacion, y conociendo al Señor del mundo, que estaua encerrado en el sagrado talamo de Maria, dio saltos de plazer, significando con ellos lo que no podia declarar con palabras. Deste mouimiento y nueuo regozijo de su hijo, entendio Elisabet el misterio de la Encarnació del hijo de Dios, y alumbrada con espiritu de Profeta, y luz del cielo, dixo à la Virgen santissima: *Bienauenturada eres tu entre todas las mugeres. Y bendito el fruto de tu vientre. Donde mereci yo que la madre de mi Señor venga a mi?* y las otras palabras que se siguen en alabança de la Virgen. La qual reconociendo todas las gracias del Señor, y no atribuyendo ninguna à si, cantò aquel cantico diuino de la *Magnificat*, que està mas lleno de misterios, que de palabras. Y auiendo estado casi tres meses en aquella casa, santificandola con su presencia, se boluio à la suya de Nazaret.

Luca. 1.

La sospecha de S. Ioseph, y la reuelació de la limpieza de nuestra Señora.

Aqui passò aquella grande tribulacion, con la sospecha que della tuuo el santo Ioseph su esposo. Porque viendo el, que la sacratissima Virgen estaua preñada, y sabiendo cierto que el no tenia parte en aquel preñado, se hallò muy turbado, y confuso, no sabiendo lo que en vn caso tan dudoso auia de hazer, para cumplir con la ley, y no infamar à vna muger de tan loables costumbres, y que por ventura no tenia culpa. Y la santa esposa,

posa, aunque veya las olas y afectos varios del coraçon de su dulce esposo, y tenia pena de su pena: pero por encubir el sagrado misterio que Dios auia obrado en ella con el velo de la humildad, disimulaua, callaua, oraua, y encomẽdaua su causa à Dios, para que el pusiesse remedio. Oyola el Señor, y embiò vn Angel del cielo à Ioseph, que le aparecio en sueños, y le declarò el misterio, y mandò, que tomasse à la Virgen para seruirla, y acompañarla, y tener cuydado del fruto benditissimo que della naciesse, à quien llamaria IESVS. Con ésta reuelacion se deshizieron aquellos ñublados, cessò la tempestad, y se serenò el coraçon de Ioseph, y començò con mayor acatamiento y reuerencia à seruir à quella Virgen, que antes tenia por santa, y agora conocia por madre de Dios. A la qual estando ya en los nueue meses, y vezina al parto, se le ofrecio otro trabajo de vn largo camino, que en tiempo de Inuierno, y frio, huuo de hazer con su esposo de Nazaret à Belen, para cumplir con el edicto del Emperador Octauiano, que auia mandado, que todos los sujetos à su imperio se empadronassen cada vno en la ciudad donde auia nacido: y como Ioseph era natural de Belen, fuele necessario yr alla, para cumplir con éste mandato. Passaron los santos esposos en éste camino mucha incomodidad, y trabajo, à causa de ser el camino largo; el tiempo rezio; su pobreza mucha; la Virgen santissima de poca edad, y delicada, y ya en dias de parir: la qual lleuaua con admirable sufrimiento y alegria todas aquellas molestias, porque tenia en sus entrañas la dulçura y regalo del mundo. Llegaron à Belen, y no hallaron quien los albergasse. Recogieronse à vna cueua, que estaua fuera, y pegada à los muros del pueblo, donde se solian acoger las bestias, y pobres caminantes: y en aquel vil, y desabrigado establo pario la Virgen à Dios encarnado: y auiendole embuelto en los pañales q̃ para éste efeto lleuaua, le reclinò en el pesebre, adorandole como à Dios, y reuerenciandole como à Señor, y besandole como à hijo. A los ocho dias del nacimiento se hizo la Circuncision, en el mismo portal donde estauan, y el ministro della (dize el biẽ auenturado san Bernardo) que fue San Ioseph: y entonces se le puso el nõbre de IESVS, y Saluador, q̃ el Angel auia publicado, y traydo del cielo. Vinieron despues los Reyes Magos, guiados de la nueua estrella, y adoraron al Donzel, y à la Donzella; al Hijo, y à la Madre; declarando con sus dones, de Oro, Incienso, y Mirra, lo que de aquel Niño tierno, y Dios eterno creyan. Cumplidos ya los quarenta dias del sagrado parto, vino la Reyna de los Angeles à Ierusalẽ, para obedecer à la ley que Dios

Matth. 1.

La yda a Belen.

Nacimiento del Señor. *Luca. 2.*

La Circunci sion.

Epiph. hæ. resi. 19. §. 2. Bernardus serm. 1. de Circunc.

La venida de los Magos.

La Purificacion. *Luca 2.*

Leuit. 12.

auia

auia dado de las paridas: y para presentar à su Hijo primogenito al Señor en el templo, y rescatarle con cinco siclos, como lo mãdaua otra ley d' los primogenitos. Aqui tuuo nueuas causas de alegria y de triste za, de cõsuelo, y de dolor. Porque por vna parte vio que la gloria de su benditissimo Hijo començaua à manifestarse al mundo, y q̃ aquel santo viejo Simeõ le auia tomado en sus braços, adorãdole, y reconociẽdole por luz de las gentes, y ornameto y gloria del pueblo de Israel: y aquella venerable y anciana Profetissa Anna, le auia magnificado, y hablado altamente de sus grãdezas y marauillas, lo qual todo era materia de gozo, y de alegria. Mas por otra parte atraueſſò su coraçon vn cuchillo de dolor, quando oyò dezir al santo viejo Simeõ, aquellas palabras: *He aqui à este niño, puesto como blanco, à quien el mundo ha de hazer contradicion: y muchos han de caer y leuantarse por el en Israel: y tu alma sera traspassada de vn cuchillo de dolor, para que se descubran los secretos de muchos coraçones de los hombres.* Con las quales palabras se echò azibar en los plazeres deste dia, y todo aquel gozo se aguò, cõ temor y sobresalto. El qual començò à crecer, porque acabada aquella ceremonia y solenidad de la purificacion de la Virgen, fue necessario apriessa huyr à Egypto, para escapar el niño de las manos del impio Rey Herodes, el qual le procuraua matar. Mas el Angel aparecio en

Exo. 13.

Num. 3.

Luca. 2.

sueños à Ioseph, y le mandò que luego se leuantasse y tomasse al Hijo y à la Madre, y se fuesse à Egipto, y que alli estuuiesse hasta que fuesse auisado. Y Ioseph lo hizo assi, y por caminos apartados, y desiertos, con gran trabajo è incomodidad, y solicito cuydado, hizieron aquella larga jornada, y llegaron à Egypto, y habitaron en vn lugar que agora llaman Mataréa, entre Heliopoli y Babylonia, tres leguas de Babylonia, y quatro de Heliopoli. Aqui passaron la vida cõ gran necessidad y pobreza, por ser estrangeros, y no conocidos, y no con menor pauor y sobresalto: porque aunque estauan muy confiados q̃ el Señor guardaria aquel niño, todauia el amor era causa de temor, y no los dexaua reposar. Però lo que mas afligia a la Virgẽ, era ver la ceguedad de aquellos pueblos en que viuian, los quales dexando à Dios verdadero, adorauan por dioses à las obras de sus manos, y al Cocodrilo, y à las Serpiẽtes, y otras sauandijas, y en ellas à los Demonios, que los trayan engañados. Estuuieron en Egypto hasta la muerte de Herodes, y por mandado del mismo Angel, que antes auia aparecido à Ioseph, bolvieron à su tierra, y hizieron su assiento y morada en la ciudad de Nazaret, de donde venian cada año à Ierusalem, à visitar el santo tẽplo del Señor.

Matth. 2.

Huyda á Egypto.

Ansel. in 2. Matthæi. Brocar. in Ægypti descriptione Iansenius in sua concordia. c. 11.

Matth. 2.

Siendo ya el niño de doze años, y auiendo venido, como acostum-

El niño perdido.

braua, con sus padres al templo, se
Luca. 2. quedò en el, sin que ellos lo entendiessen; y buscandole tres dias con grandes sollocos, suspiros, y lagrimas, al cabo le hallaró en el têplo, entre los Dotores, y Sabios, proponiendoles dudas, y respondiendo à las q̃ ellos le proponian. Viendole assi la dulcissima Madre, dixo al niño benditissimo: *Hijo porq̃ lo aueys hecho assi, sabiendo que vuestro padre y yo, cõ grãde dolor os buscauamos?* y el Señor le respondio: *Para que me buscauades? no sabeys que me tengo de ocupar en las cosas que tocan al seruicio de mi Padre.* Las quales palabras aunque los circunstantes no las entendieron, la Virgen las notò, y guardò en su pecho para rumiarlas, y considerar los misterios profundissimos, que estauã embueltos en ellas. Todo el resto del tiempo, hasta los treynta años de su vida, estuuo el Señor cõ su bendita Madre, acompañandola, obedeciendola, y siruiendola, como Hijo obedientissimo à su verdadera y amãtissima Madre. Y desta sugecion y obediẽcia podemos sacar la humildad del Hijo, y la excelencia de la Madre: porque no puede auer humildad mas profunda, que sugetarse y obedecer Dios à su criatura: ni mayor grandeza y soberania, que mandar la criatura à Dios. Y esta tuuo la Virgẽ sacratissima hasta la edad de los treynta años de su Hijo, el qual auiendo cumplido veynte y nueue años, y treze dias, se despidio de su Madre, y fue à Bethabora, à ser bautizado en el rio Iordan de san Iuan, y d̃ alli entrò en el desierto, y ayunò 40. dias, y fue tentado y vencio al enemigo, y salio como maestro del cielo à predicar, y juntò discipulos, y hizo lo demas que referimos en su vida. Pero en este tiempo, aunque andaua de vnas partes en otras predicando, la Virgen sacratissima le acompañaua, y se hallò con el y cõ sus dicipulos en las bodas de Canà de Galilea, y faltando el vino, no faltò la piedad desta Señora, para rogar à su bendito Hijo, que proueyesse aquella falta, para que no cayessen en verguença los nouios, y con ocasion de aquel milagro se manifestasse mas su gloria. Y assi lo hizo Christo nuestro Redentor, que ninguna cosa que le pida, niega à su madre: y fue éste el primer milagro que obrò, conuirtiendo el agua en vino, y mostrandose señor absoluto de todas las criaturas. Otra vez assi mismo leemos, que estando predicando Christo nuestro Señor, vino su Madre, y los oyentes le dixeron: *He à qui que tu Madre y tus hermanos te buscan:* llamando hermanos, segun el vso de los Hebreos, à los parientes cercanos de Christo, por parte de su Madre, y aun de Ioseph, à quien tenian por padre suyo. Y otras muchas vezes es de creer, que la Virgẽ santissima acompañaua à su benditissimo Hijo, y yua con el, y le seguia, para seruirle en sus trabajos, y gozar de su vista y doctrina, y magnificarle por las marauillas

Obediencia de Christo à su Madre.

Matth. 3.

La Virgen acompañaua à su Hijo.

Epipha. haeresi. 78. contra Antidi. August. sermone de Assumpt. Illefon. ser. 5. de assump. Metaph. in oratione de vita, & dormitione Mariæ. Euthym. in c. 27. Matthai. Bern. serm. signũ magnum. Guerricus Abbas ser. 4. de Assum. Niceph. lib. 1. c. 33. Ioan. 2.

Matth. 12. Luc. 8.

uillas, que obraua, y durò el hazer esto, todo el tiempo que predico Christo, hasta que acercandose ya la hora en que el mismo Señor auia determinado morir, y auiendo celebrado aquella vltima y misteriosa Cena con sus doze Apostoles, se despidio de su dulcisima Madre, que en la misma casa, con otras santas mugeres aparte tambien auia celebrado la Pascua, y se fue al huerto donde auia de ser preso, quedando la Virgen en la misma casa, suspensa, y temerosa, aguardando el suceſſo de la pasion.

Metaph. in orat. de ortu & dormit. Mariæ.

Quando supo que su Hijo estaua preso, y que le lleuauan de vn Iuez à otro, luego sin detenimiento salio de casa, y le siguio, con otras santas mugeres, hasta el monte Caluario; donde no se puede con palabras explicar, ni el dolor que penetrò su coraçon, viendo a su Hijo tan maltratado, y afeado, y como vn cordero manso despedaçado de aquellos lobos infernales; ni la constancia, y fortaleza que tuuo, cõformandose en todo con la voluntad del Señor, y queriendo la muerte de su Hijo para gloria suya, y satisfacion de nuestras culpas. Porque el dolor fue à la medida de su amor, de donde el y las demas pasiones nacen: y el amor de la Virgen para con su Hijo, fue el mayor q̃ jamas tuuo ni tendrà pura criatura. Porque fue amor de madre para con su vnigenito Hijo, y Hijo todo suyo, sin compañia de padre, y Hijo, que juntamente era hombre y Dios, y en quãto à la naturaleza humana, el mas acabado y perfeto hombre, y mas lleno de gracias y dones que puede ser. Pero éste sentimiento y dolor (aunque fue tan excesiuo) no turbò à la Virgen, ni la afligio de manera, que no estuuiesse en pie, como vna firme coluna, alli cerca de la Cruz, mirando con los ojos llorosos aquel espectaculo lastimoso; y ofreciendo al Padre eterno en sacrificio à su mismo Hijo, en olor de suauidad, y suplicandole, que le acetasse, y se aplacasse, y por el perdonasse los pecados del mundo: porq̃ ella se conformaua con su voluntad santissima, y queria lo que el queria, y que su Hijo muriesse con vna muerte tan dolorosa y afrentosa, pues que su Diuina Magestad assi lo auia ordenado. Desta manera acompañò la Madre al Hijo en sus dolores, y afrentas, y entrò à la parte de su passion, como verdadera Madre: la qual piedad queriendo remunerar el Señor, le dixo aquellas lastimeras, y amorosas palabras, *Muger, vees ay à tu Hijo*: y luego dixo al dicipulo, *Vees ay a tu Madre*: dandole por hijo adoptiuo à san Iuan, que desde aquella hora la tomò por madre, para seruirla, y mirar por ella, como si lo fuera. Quedando con éste trueco la castissima Virgen, traspassada de vn agudo cuchillo de dolor, por ver quan diferente era el Hijo que perdia, del que

Metaphr. in orat. de ortu, & dor. Deiparæ. Niceph. lib. 1. cap. 30.

El dolor de la pasion de su hijo igual à su amor.

Fortaleza de la Virgen al pie de la Cruz.

Ioan. 19.

le auian dado; y el amor entrañable, que para con ſigo tenia aquel Hijo, que eſtando como eſtaua tan atormentado en la Cruz, no ſe oluidaua della. Quando le vio eſpirar, ella juntamente diera ſu eſpiritu, ſi con fuerças ſobrenaturales el Señor no la esforçara; y la lançada que deſpues de muerto ſe dio al Hijo, no menos traſpaſsò el coraçon viuo de la Madre, que el coraçon muerto del Hijo. Deſpues ſe baxò el ſagrado y deſcoyuntado cuerpo de la Cruz, y la Virgen le tomò en ſus braços con tal ſentimiento, que ni ſe puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprehẽder. Finalmente auiendo ſepultado al Señor, acompañada de ſan Iuan, y de algunas piadoſas mugeres, ſe boluio à la caſa de Iuan Marcos (donde ſe auia hecho la Cena) con increible triſteza, para aguardar el alegre dia de la glorioſa Reſurrecion de ſu glorioſiſſimo Hijo.

Greg. Nazia. in tragœdia de Chriſto patiente. Nicephorus lib. 1. c. 33.

Reſucita Chriſto y aparece a ſu Madre.

En eſte llanto paſsò la Virgen aquellos tres dias, que el anima de ſu benditiſsimo Hijo eſtuuo en el Limbo, y el cuerpo en el ſepulcro, haſta que venida la mañana del dia del Domingo, reſucitò, y vitorioſo, y glorioſo, y acompañado de inumerables almas de los ſantos Padres (que como deſpojos auia ſacado del Limbo) le aparecio primero que à nadie, como à Madre cariſsima, y que mas que nadie lo merecia, con cuya viſta las lagrimas de triſteza ſe conuirtieron en lagrimas de conſuelo, y ſe ſerenò aquella Señora, que como Luna eſtaua eclipſada, por la auſencia del Sol. No ſe puede dezir ni entender el gozo que recibio la Virgen, con ver à ſu Hijo vẽcedor, y triunfador de la muerte, y los abraços que le dio, y las vezes que beſò las ſeñales reſplandecientes de las llagas que auian quedado en ſus pies y manos, y ſagrado coſtado. Pues quien podra explicar las gracias y alabanças que le dieron todas aquellas almas Santas, por auer ſido medianera de ſu remedio, libertadora de ſu cautiuerio, Madre de aquel Señor, que con tanta gloria los auia reſcatado? Quarenta dias eſtuuo el Señor en el mundo deſpues de auer reſucitado, en los quales es de creer, q̃ muchas vezes viſitò à ſu bendita Madre, recreandola con ſu viſta, y regalandola con ſus dulciſsimas palabras; y que los Apoſtoles, y los demas fieles, le darian el parabien de la gloria de ſu Hijo y que ella les quitaria toda la duda y ſoſpocha, y los confirmaria en la Fè de la Reſurecion. Al cabo de los quarenta dias aparecio vltimamente el Señor à ſu Madre, y à ſus dicipulos, y los lleuò al monte Oliuete, y deſpidiendoſe dellos, les echò ſu bendicion, y con inefable gozo, gloria y Mageſtad, ſubio à los cielos, dexando à la ſacratiſsima Virgen mas alegre por ſu gloria, que

Sedulius li. 1. Metaph. in ora. de ortu, & dorm. Maria. Anſel. lib. de excellentia B. Virg. c. 6 Rupertus li. 7. de diuinis officijs c. 25 Nicepho. lib. 2. cap. 32.

La Aſcenſiõ y venida del Señor.

que triste por su ausencia. Boluieron todos al cenaculo, donde perseueraron en oracion, esperando la venida del Espiritu santo: el qual recebiò la Virgen con tanto mayores, y mas copiosos dones, y gracias, que todos los demas, quanto su disposicion era mayor, y la dignidad de madre, y de maestra de toda la Iglesia lo pedia.

La vida dela Virgen, despues que su hijo subio al cielo.

Despues desto morò la sacratissima Virgen en Ierusalem, ocupandose, parte en altissima contemplacion de Dios, y de los misterios, que vestido de su carne auia obrado, y particularmente en recebir muy à menudo el ineffable Sacramento de su cuerpo con los otros fieles: porque si ellos lo hazian, con quanta mas razon lo haria, la que tanto mejor que todos entendia la dignidad de aquel Señor, y tanto mas aparejada estaua para recebirle, y con el vso del, tanto mas soberanos dones y gracias continuamente recebia? Parte se ocupaua en visitar y reuerenciar aquellos santos lugares, que su Hijo auia consagrado con sus pisadas, y obras marauillosas, y parte en formar aquella nueua y primitiua Iglesia del Señor, que se començaua à plantar y estender en el mundo. Porque ella era la que enseñaua à los Apostoles, y la que les manifestaua los misterios de la Encarnacion, Nacimiento, Circuncision, y niñez de Christo. Ella la que con sus oraciones, y vida diuina, y palabras celestiales, alentaua y daua vida à toda aquella santa compañia. Ella la que con sola su vista serenaua los coraçones afligidos, componia los afectos desordenados, reprimia y mitigaua los apetitos sensuales, esforçaua à los flacos, leuantaua à los caydos, confirmaua à los fuertes, conuertia à los pecadores. Su caridad para con todos, era ardentissima, la humildad profundissima: la paciencia en los trabajos y persecuciones, inuencible, y de manera que solo el verla, despedia qualquiera tristeza, y vano temor. Finalmente era vn oraculo de toda la Iglesia, vn Sol que resplandecia en el mundo, vn prodigio diuino, vna Virgen tan vestida y adornada de Dios, que en su mismo rostro y semblante representaua la inefable dignidad de madre suya, con tan gran magestad y gracia, que todos tenian desseo de verla, y muchos se pusieron en camino para Ierusalem, por gozar de la presencia desta santissima Virgen. Porque como dize san Ignacio en vna Epistola que escriuio à san Iuan Euangelista, Que Christiano fiel y amigo de nuestra santa Fè y Religion, aura, que no desee ver y hablar à aquella que merecio tener en sus entrañas, y parir à Dios verdadero? Entre estos fue tambien aquel gran Dionisio Areopagita, discipulo del Apostol S. Pablo, del qual se dize, que auiẽdo sido poco antes cõuertido à Christo en Athenas, por

Actuũ. c. 2.

Paula, & Eustochiũ, in epistola ad Marcellam. Illefonsus serm. 5. de Assumpt.

Ansel. libr. de excellentia Virginis c. 7. Bern. serm. 4. super Missus est.

Ambro. lib. de institut. Virg. c. 7. S. Thom. in 3. d. 3. q. 1. a. 2. Bonau. 1. par. a 2. q. 3.

Ignat. epis. ad Ioannẽ.

la predicacion de san Pablo, vino à ver à ésta Señora, y q̃ en viendola, le dio vna admiracion de grande suauidad, y vio en ella vna dignidad mas que de persona mortal, que le causò vn estupor tan marauilloso, que la tuuiera por Dios, y como à tal la adorára, sino supiera por la Fè que no lo era: y aña de Vbertino, que vio san Dionysio al rededor de la Virgen vn exercito de inumerables Angeles. Tãbien estuuo vn poco de tiempo la santissima Virgen en la ciudad de Efeso, en la prouincia de Asia, juntamente con san Iuan Euangelista, como se saca del Concilio Efesino, en vna Epistola, escrita al clero de Constantinopla: derramando en todas partes sus resplandores, y dando salud espiritual, y vida à todos aquellos con quien trataua.

Dionysius Carth. in cõmẽtarijs in lib. de diuin. nom. c. 3. art. 16. Canis. lib. 5. de B. Virg. c. 1

Conci Ephesinũ in Epistola Synodica ad clerũ Constantino. 2. c. 26.

Auiendo pues passado con este tenor devida muchos años, y guardadola Dios para consuelo y bien de toda su Iglesia, siendo ya de anciana edad, y viendo estẽdida por el mundo la Fè, y el nombre de su Hijo: encendida de amor, y derretida de desseo de verle, le suplicò afectuosamente, que la librasse de las miserias desta vida, y la lleuasse à gozar de su bienauenturada presencia. Oyò los piadosos ruegos el Hijo, de la Madre à quien siempre oye, y embiole vn Angel, con la alegre nueua de su muerte, la qual ella recibio con gran jubilo de su espiritu, y lo descubrio à su querido hijo Iuan Euangelista. El lo dixo à los fieles que estauan en Ierusalem, y luego se derramò por los otros Christianos, que estauan en toda aquella comarca: y vinieron muchos à Ierusalẽ, y se juntaró en el monte santo de Sió, en la casa donde Christo auia cenado cõ sus dicipulos, è instituido aq̃lla mesa Real đ su sagrado cuerpo, para sustento de toda su Iglesia, y el Espiritu santo auia venido en lenguas de fuego. Truxeron los fieles muchas velas, vnguentos, y especies aromaticas, como tenian de costũbre, y muchos hymnos compuestos para cantar en su glorioso trãsito. Y para mayor gozo de la Virgen, y consuelo de los Apostoles, de varias partes, y prouincias del mundo, en que andauan predicando, todos los que viuian entonces, fueron traydos milagrosamente à su presencia. Hallaronse tambien otros varones Apostolicos, Hyerotheo, Timotheo, y Dionysio Areopagita, y otros muchos, que con grande instancia auian pedido al Señor, que los hiziesse dignos de ver aquel dichoso espectaculo. Quando la Virgen purissima vio aquella santa y bienauenturada compañia, se gozò con vn gozo inefable, y hizo gracias à su bendito Hijo, por aquel incomparable beneficio que le auia hecho: y con rostro graue y sereno les dixo, que los espiritus celestiales auian mucho deseado su partida desta tierra, y que ella tambien lo auia

Andre. Creten. ora. 1. de dor. Deip. Damasc. in ora. de Assump. Beda lib. de locis sãctis c. 3. Metap. ora. cit. Niceph. lib. 2. c. 3.

El trãsito de la Virgen.

Diony. Areopag. lib. de diuin. nomini. c. 3. Iuuenal. Archiep. Hieroſol. in historia Euthimiacarelatus lib. 3. c. 40. Andreas Cret. ora. 2. de Assum. Michael Syngelus in vita Dionysij. Greg. Turo. lib. 1 de gloria marty. c. 4. Illefon. ser. 9. de Assum. Dam. in or. de Assump. Meta. ibidẽ

Desseo de la Virgẽ de ver á su Hijo.

Metaph. in orat. de ortu & dorm. Mariæ Niceph. lib. 2. c. 21.

auia suplicado à Dios, y el se lo auia otorgado: y que assi presto se cumpliria. Recostose en vna humilde cama, y mirando à todos, que ya tenian candelas encendidas en las manos, cõ vn aspecto mas diuino que humano, les mandò que se allegassen, para darles su bendiciõ, la qual les echò, suplicando à su Hijo que la confirmasse desde el cielo, y les diesse aquellos bienes sempiternos, que nunca desfallecen, ni se acaban. Todos se deshazian en lagrimas por la ausencia de tal Madre, y ella los consolaua y dezia, *Quedaos cõ Dios*, [a] *hijos mios muy amados: no lloreys porque os dexo, sino alegraos, porque voy à mi querido.* Luego encomẽdò à san Iuan, [b] que repartiesse dos tunicas, ò ropas que auia vsado, à dos donzellas que alli estauan, y auian viuido mucho tiempo con ella. En este punto baxò del cielo, acompañado de inumerables Angeles, su Hijo dulcissimo: [c] y en viendole, cõ grandes jubilos y saltos de su coraçon, dixo la Madre santissima: *Bendigote, Señor, dador de toda bendicion, y luz de toda luz, por auerte dignado tomar carne de mis entrañas. Bien cierta estoy, que se cumplirà en mi todo lo que tu dixiste.* En diziendo esto, se [d] reclinò en la cama, y se compuso decentemente, y leuantando las manos en alto, llena de increyble gozo, por ver à su Hijo, que la llamaua, y combidaua à la eterna felicidad, le dixo: [e] *Cumplase en mi tu palabra.* Y con esto, como quien se echa à dormir, [f] sin dolor alguno, ni pesadumbre, dio su alma à aquel Señor, à quien ella auia dado su carne, la noche [g] antes del dia de los quinze de Agosto, cincuenta y siete años despues que pario à Christo, y a los veynte y tres de su passion, siendo de edad de setenta y dos años, menos veynte y quatro dias, segũ la mas prouable y verdadera opinion: porque algunos no le dan sino cinquenta y nueue, y otros sesenta y dos, ò sesenta y tres y otros menos. Pero supuesta la verdad tan testificada de tantos y tan graues Autores, que los sagrados Apostoles se hallaron à la muerte de la Virgen santissima: y que san Dionisio Areopagita (como el dize) estuuo presente à ella, necessariamente le auemos de dar mas larga edad, pues el no se conuirtio à Christo, hasta que san Pablo vino à Atenas, que fue el año del Señor de cincuenta y dos, y à los sesenta y siete de la Virgen.

Lleuò el bendito Hijo el alma purissima de su bendita Madre al cielo, donde fue recebida de toda aquella Corte celestial, y bienauenturados espiritus, con cantares de alabanças, y jubilo de fiestas, y alegria; como conuenia que fuesse recebida la Reyna de todos, y Madre de su Señor. Admiraronse de su belleza, gloria, y magestad, y de verla tan rica, y adornada de tantas virudes, y gracias soberanas, que con su resplandor escurecia las de los otros santos, como

Damas. ora. de Assump. Metap. ibidem. Nicep. lib. 2. c. 21.

a Damas. & Metaph. in orat. de Assump.

b Metaph. orat. de Assum. Nice. lib. 2. c. 21.

c Sophro. li. de Assump. Illefon. ser. 3. de Assum. Greg. Tur. de gloria marty. lib. 2. c. 4. Damas. & Metaph. de Assum. Nicep. lib. 2. c. 21.

d Nice lib. 2. cap. 21.

e Illefo. ser. 3. de Assum. Damas. & Metha. ora. de Assump. Nice. lib. 1. c. 35 & lib. 2. c. 21.

f Greg. Tu. lib. 1. de gloria marty. cap. 4.

g Epip. pref byt. sermo. de Deipara. Cedr. in Tiberio. Bar. to. 1. pag. 352. Canis. lib. 5 de B. Virg. c. 1. Suar. 2 tom. in 3. p. q. 37. disp. 21. sect. 1. Edad de la Virgen. Turria. lib. 3. pro epis. Pont. c. 16.

Bar. to. 1. pag. 385.

Los Angeles dan musica al cuerpo de la Virgen.

como el Sol la claridad de las Estrellas. Alli fue colocada sobre todos los coros de los Angeles, en coro à parte, y por si, à la diestra de su Hijo. En la tierra al mismo tiẽpo que espirò la Virgen, los mismos Angeles q̃ acompañaron su alma, dierõ [a] musica suauissima, y no menos los q̃ quedaron al derredor de su sagrado cuerpo, para celebrar las obsequias: y esta musica fue oyda de los q̃ alli estauan presentes. Mas los Apostoles, y Dicipulos del Señor, quando vieron difunta à la Virgen, se arrojaron en el suelo, besando [b] cõ grã ternura, deuociõ, y afecto, aq̃l santo cuerpo, cantando hymnos, [c] y alabãdo al Señor q̃ auia tomado carne de aq̃lla carne, y por medio della obrado tan grãdes marauillas. Vngieron el cuerpo, como [d] era de costũbre, cõ preciosos vnguentos, y emboluieronle en vna sauana limpia, esparziendo flores y suaues olores; pero ninguno llegaua à la fragrancia que del santo cuerpo salia. Vinierõ muchos enfermos con varias y graues dolencias, y todos quedarõ sanos, por virtud de aquella Señora que nos dio la salud del mũdo. En amaneciendo [e] el dia de los 15. de Agosto, los santos Apostoles tomaron sobre sus ombros las andas en que yua el sagrado cuerpo, y lleuaronle por medio de la ciudad [f] à Gethsemani, cantando ellos, y todos los fieles, y los mismos Angeles, q̃ acompañauan el enterramiento, loores à la Virgen. Atreuiose [g] vn Iudio perfido, y obstinado, del linage Sacerdotal, à echar mano de las andas, para derribarlas en el suelo: mas las manos cortadas de sus braços, quedaron alli pegadas, en castigo de su loco atreuimiento. Conocio el ciego su culpa, alumbrado con la pena: llorò la, pidio perdon, y alcançole; porque mandando san Pedro juntar los braços mãcos con las manos que colgauan, quedò el hombre sano en el cuerpo, y en el alma: pues que en dia tan solene, y de tanto regozijo para la Virgen, no conuenia que ninguno dexasse de recebir mercedes por su mano. En llegando à Gethsemani, al tiẽpo que el santo cuerpo se huuo de poner en el sepulcro, alli fue el renouarse el llanto, el besarle de nueuo, y adorarle cõ gran reuerencia, sin poder desuiar los ojos, de donde tenian el coraçon. Al fin se puso el cuerpo en el sepulcro: [h] pero no por esso se partieron los Apostoles, antes estuuieron [i] alli tres dias, oyendo la musica de los Angeles, y alabando jũtamẽte cõ ellos à Dios. Llegò al tercero dia Santo Tomas Apostol, que no se auia hallado à la muerte de la Virgen, y desseando ver y reuerenciar el santo cuerpo, pidio que se abriesse el sepulcro, permitiendo el Señor que viniesse tarde, para que con esta ocasion se manifestasse lo que sucedio. Porque abriendo el sepulcro, no se hallò el sagrado cuerpo, sino solamente bien compuesta la

a *Sophr. de Assumpt. Iuuenalis apud Euthymiacam historiam lib. 3. c. 40. Illefon. serm. 3 de Assumpt. Damasc. in orat. de Assumpt.*

b *Damasc. & Metaph. orat. de Assump. Nicephor. lib. 2. c. 22.*

c *Diony. Areop. lib. de diuinis nomin. cap. 3. Andr. Cretensis orat. 2. de Assũp. Illef. serm. 1. Damasc. orat. de Assumpt.*

d *Damasc. & Metaph. orat. de Assumpt. Nicephor. lib. 2. c. 22.*

Obsequias de la Virgen.

e *Greg. Turonen. lib. 1 de gloria marty. c. 4.*

f *Iuuenalis apud Euth. lib. 3. c. 40. Andr. Cretens. orat. 1 & 2. de Assumpt. Damasc. ibidẽ Niceph. lib. 2. c. 22.*

g *Damasc. Metaph. orat. de Assump. Nicephor. lib. 2. c. 22.*

h *Sophron. serm. de Assumpt. Euthym. lib. 3 historiæ. c. 40. Beda libr. de locis sanctis. c. 6. Brocar. lib. de terra sãcta, in descript. Ierusalem.*

i *Iuuenalis loco cit. lib. 3. c. 40. Damas. & Metaphr. orat. de Assump. Niceph. lib. 2. c. 23.*

a *Athanas. in Euange. de sanctiss. Deipara. Sophro. ser de Assump. Aug. lib. de Assum. tom. 9. capit. 2 Iuuena. vbi supra li. 3. ca. 40. Leo Imperator in oratione de dormitione Mariæ. Andre. Cretensis orat. 1. de dormitione. Gregor. Turon. li. 1. de gloria marty. ca. 4. & 9. Michael Syngelus in vita Dionysij. Damas. & Metaph. oratione de Assumptio. Cosmas Hymnographus Episcopus Germanus Cōstan. oratio. de dor. Virgin. Michael Glycas 3. part. Annal. Niceph. lib. 1. c. 35. & li. 2. cap. 22.*

la sauana, y los lienços en que auia sido embuelto, los quales ellos besaron, y cerrando el Sepulcro (del qual salia vn olor suauissimo, y mas del cielo, que de la tierra) llenos de gozo, y de incomparable alegria, se boluieron a la ciudad, teniendo por cosa muy cierta y aueriguada, que aquel cuerpo sacratissimo, vnido ya con su anima, y glorioso, auia [a] resuscitado y subido al Cielo.

b *Anselm⁹ in opusculo de forma & moribus B. Mariæ. Cedenus in cōpēdio histo riæ. Nicep. li. 2. c. 23.*

La estatura de la [b] Virgen fue mediana; aunque algunos dizen, que fue algo mas que mediana. El color era trigueño, el cabello rubio, y de color de oro, los ojos viuos, y las niñetas dellos vn poco coloradas, las cejas arqueadas, negras y graciosas: la nariz vn poco larga, los labios hermosos, y de mucha suauidad en el hablar: el rostro mas largo que redondo: las manos y dedos largos: su aspecto graue y modesto, sin ningun genero de fausto, ni melindres, ni afectacion, sino senzillo y humilde. Los vestidos que traya no eran teñidos, sino de su color natiuo. Era muy mansa, muy compuesta, y recatada, no iracunda, ni risueña, ni libre en el hablar. Pintò [c] san Lucas Euangelista, viuiēdo la Virgen, algunas imagines suyas: vna dellas està oy dia en Roma, en la Iglesia de santa Maria la Mayor, en la qual se echan de ver las facciones de la Virgen, y quanto se parecia la Madre à su Hijo. Esta es la vida de la sacratissima Virgen nuestra Señora, sacada de graues Autores, referida breue y senzillamente, dexando los inefables misterios que en ella se encierran, para tratarlos mas copiosamente en los dias de sus festiuidades, en q̄ la santa Iglesia los celebra, como en sus proprios lugares se vera.

c *Metap. in vita S. Lucæ. Theodor⁹ lector in collectane. l. 1. Nicep. li. 6. ca. 16. & li. 2. ca. 43. & l. 14. c. 2. & lib. 15. ca. 14.*

En el cielo està sin duda en cuerpo y alma nuestra Madre: alli està nuestra auogada, y nuestra Reyna, alegrando con su vista todas aquellas Hierarchias de los Angeles, y à todos los cortesanos y moradores del cielo, è intercediendo por nos, y como fiel deposituria, y despensadora vniuersal de todos los tesoros y gracias de Dios, repartiendo dellas à los fieles, y con mas larga mano, à los que con mayor cuydado la siruen, y con mas particular deuocion se le encomiendan, Porque ella es el cuello, por el qual nuestra cabeça, que es su benditissimo Hijo, influye en el cuerpo de su Iglesia todo el sentimiento, y mouimiento espiritual, conque ellas viue y se conserua. Es el caño y arcaduz, por donde passa toda el agua que de aquella fuente de vida se deriua à nuestras almas. Es la tesorera general de todas las riquezas, que Dios tiene en el cielo, y en la tierra: y es la puerta por dōde auemos de entrar, si queremos alcāçar perdon y misericordia en el acatamiēto del Señor. Es Madre de la gracia, por ser Madre de Iesu Christo, q̄ es autor y dador d̄ la misma gracia;

cia: por quien han sido agradables à Dios todos los que lo han sido, desde el principio del mundo, y lo seran hasta el fin de los siglos. Por donde se vee las obligaciones precisas que nos corren de ser deuotissimos desta Virgen sacratissima, no solamente por auernos dado à su Hijo precioſissimo, concebido de su sangre en sus entrañas (que es todo nuestro bien, y el cumplimiento y remate de todos nuestros desseos, y de nuestra bienauenturança) sino tambien porque no podemos gozar deste tesoro, y sumo bien, sino somos ayudados y fauorecidos de la misma Reyna, por cuya mano el Señor nos le comunicò con tan inestimable liberalidad. Tenemos
Bernar. necessidad (como dize san Bernardo) desta medianera para con su Hijo, que es vnico medianero entre nosotros y el Padre Eterno. Por esto todos los Santos de todas las edades, y naciones que ha auido en la Iglesia Catolica, han sido siempre deuotissimos, y fidelissimos seruos desta Señora: y se han desuelado en alabarla, magnificarla y seruirla; con sus pensamientos, meditando sus grandezas: con su lengua, predicando sus marauillas: con su estilo, escriuiendo sus excelencias: con su vida, imitando la vida diuina, de la que Dios puso por exemplo del mundo: y quanto han sido mas Sãtos, tanto han sido mas deuotos Capellanes de la glorioſa Virgen.

Y los santos y graues Autores dizen, que es singular gracia y fauor de Dios, y vnas como prendas de la saluacion, el tenerle particular deuocion, acudir à ella con confiança, hazerle algun seruicio, tomarla por auogada y patrona, è imitar sus virtudes. Porque es Madre de misericordia, y ninguno esperò en ella, y quedò confuso. Y à esta causa el melifluò san Ber- *De Assump. M. serm. 4.*
nardo, y deuotissimo de nuestra Señora, dize, *Calle vuestra misericordia, ò Virgen beatissima, si ay alguno que no aya hallado vuestro fauor, quando os le pidio en sus necessidades.* Y en otro lugar nos exorta à todos à tener con ella especial deuoció, y acudir à ella en todas nuestras necessidades, por estas palabras. *O tu que entre las ondas deste siglo andas fluctuando, sino quieres perecer en la tormenta, no desuies los ojos deste Norte, y desta Estrella. Si se leuantaren los vientos de las tentaciones, si fueres à dar en la roca de las tribulaciones, mira à la Estrella, y llama à Maria. Si te arrebata la ola de la soberuia, de la ambicion, de la detraccion, ò embidia, mira à la Estrella, y llama à Maria. Si la nauezilla de tu alma çoçobrare, y estuuiere en peligro por la codicia, ò algũ apetito sensual, mira à Maria. Si te comienças à ahogar por la graueza de tus delitos, y la fealdad de tu conciencia, y espantado del juyzio Diuino te afliges, y temes caer en el profundo abismo de la desesperacion, piensa en Maria. En los peligros, en las angustias, en las dudas congoxosas, piensa en Maria, llama à Maria. No se aparte de tu boca,* *Bernard. hom. 2. super Missus est, in fine.*

no se

no se aparte de tu coraçon: y para que alcances el fauor de su oracion, no dexes los exemplos de su conuersacion. Porque siguiendola, no vas fuera de camino: rogandola, no desesperas: pensando en ella, no yerras: teniẽdote ella, no caes: defendiendote, no temes: siendo tu guia, no te cansas: y siendote ella propicia, llegas al desseado puerto de la eterna felicidad. Todo esto es de S. Bernardo. Y es cierto que ésta Virgen castissima, y madre benignissima, tóma debaxo de sus alas, y con especial amparo defiende à los q̃ con entrañable afecto se encomiẽdan à ella, y les haze particulares mercedes, fauores, y regalos. A S. Gregorio Taumaturgo, Obispo d̃ Neocesarea, le aparecio, y mandò à san Iuan Euangelista, q̃ le enseñasse lo q̃ auia de creer, y predicar acerca del misterio de la santissima Trinidad. Para atajar los daños q̃ Iuliano Apostata amenazaua à la Iglesia del Señor, à suplicacion de S. Basilio, la Virgen mandò a S. Mercurio Martyr, que matasse al Tyrano, y assi lo hizo. A S. Martin le aparecio, y le recreò, acompañada de vn coro de Virgines, que baxaron del cielo con ella. A S. Cirilo Alexandrino, que por su seruicio salio en campo contra Nestorio herege, y le vencio, le socorrio à la hora de la muerte, y le alcançò perdon de la culpa que auia tenido, en creer mal de S. Iuan Chrisostomo. A S. Iuã Damascenos restituyò la mano derecha, q̃ el Rey barbaro por falsa acusacion de los hereges le auia mandado cortar: y en testimonio deste milagro, quedò por señal como vn hilo en la juntura, donde la mano se pegò cõ su braço. S. Gregorio Magno con la imagen de la Virgen, que pintò S. Lucas, y el mandò lleuar en procession, amansò la indignaciõ del Señor, y cessò aquella crueliſsima pestilencia, que aruynaua y consumia la ciudad de Roma. Y por vn preciosissimo dõ embio à S. Leandro Arçobispo de Seuilla, intimo amigo suyo, la imagen de nuestra Señora, q̃ oy dia està en Guadalupe, y haze tãtos y tan cõtinuos milagros cada dia, y por ellos es reuerenciada, no solamente en toda España, sino en todo el mundo. S. Ildefonso Arçobispo de Toledo, por auer defẽdido cõ singular valor, zelo, y dotrina, la pureza y perpetua virginidad desta Reyna de los Angeles, contra ciertos hereges, q̃ la pretẽdiã escurecer; mereciò verla, y adorarla en su tẽplo de Toledo, y recebir de su mano aq̃lla vestidura celestial, cõ q̃ quedò tã rico y fauorecido, y hecho en la tierra ciudadano del cielo. A Ruperto Abad Tuiciẽse, q̃ por ser tardo d̃ ingenio desconfiaua poder entẽder, y penetrar bien los misterios q̃ estan encerrados en las diuinas letras, impetrò la Virgen sacratissima tan grande luz de ciencia y dotrina, q̃ fue vno de los sapientissimos varones de su tiẽpo, y esclarecido en vida y en muerte con muchos milagros. Y el mismo beneficio recibio Alberto Magno, Frayle de S. Domingo

Greg. Nisse. in vita Gregorij Taumathurgi, & Nicep. lib. 6 c. 17.

Canis. lib. 5 de bea. Vir. c. 22.

La historia d̃ nuestra Señora de Guadalupe.

Io. Dama. lib. 1. de imag.

Amphil. in vita Basilij. Sauer. Sulp. lib. 1. de vita Martini. Bar. to. 4. pag. 136.

En su vida.

Trit. in lib. de mon. Hirsaug. Canis. lib. 5. c. 20. de B.M.

Niceph. lib. 14. c. 28.

mingo, y maestro del gran Dotor de la Iglesia S. Thomas de Aquino, en el conocimiẽto de todas letras, y especialmente de las naturales, y filosoficas, q̃ el desseò, y pidiò à nuestra Señora, por verse de poca habilidad, y rudo ingenio. Seria nunca acabar, si quisiessemos referir aqui todo lo q̃ graues Autores escriuen de los fauores que esta Señora nuestra ha hecho, à los q̃ con limpio y deuoto coraçon le han pedido remedio, ò le hã hecho algun seruicio. Pero no es menos admirable su misericordia para con los pecadores, que su liberalidad y magnificencia para cõ sus deuotos sieruos. Quiẽ no sabe como librò esta Madre y auogada de los pecadores à aq̃l Arcediano, ò Mayordomo, de Adama, ciudad de Cilicia, llamado Theofilo, el qual por verse acusado falsamente, vencido de la impaciẽcia y dolor ciego, negò à Christo, y à su bendita Madre, y se entregò totalmẽte à Satanas, y le dio vassallage, cõ vna cedula escrita de su mano: la qual cedula despues recobrò por la intercessiõ de la misma Señora, q̃ auia ofendido, è impetrò perdon de su grauissimo pecado. Pues q̃ dirè de Maria la penitente, q̃ llaman Egypciaca, la qual auiẽdo sido antes vn muladar abominable, por su deshonestidad: despues q̃ en Ierusalẽ se encomẽdò à la Virgen de las virgines, y le prometio de dar libelo de repudio à todas las blanduras de la carne, por su intercessiõn florecio como vn paraysso de deleytes, y fue espejo de penitentes? Y no es menos de marauillar la gracia q̃ hizo nuestro Señora à vna muger de Alemania, la qual el año del Señor de 1094. no lexos de la ciudad de Laudũ, auiendo muerto à vn hombre, y siendo cõdenada à ser quemada viua por ello: al tiempo q̃ la lleuarõ al suplicio, pidio cõ grãde afecto fauor à la Virgẽ, y ella se le dio tã cũplido, q̃ echada dosvezes en el fuego, no se quemò, ni se chamuscò vn solo hilo de su ropa. Y como estos ay otros inumerables milagros, q̃ en todos los siglos passados, y en todas las prouincias y naciones del mundo, cõ todo genero, estado, sexo, y cõdicion de personas, en paz y en guerra, en la prosperidad, y en la aduersidad, envida, y en muerte, cõ justos y cõ pecadores, ha obrado el vnigenito y todo poderoso Hijo de Maria, para hõra de su Madre sãtissima. Y los q̃ cada dia obra en toda la redondez de la tierra, y especialmente en algunos señalados lugares, y santuarios, q̃ el ha escogido, para q̃ en ellos sea mas inuocada, y reuerẽciada esta Señora (como son la santa casa de Loreto en Italia; las de Monserrate, y Guadalupe en España: y las otras muchas q̃ en ella, y en toda la Christiãdad son tenidas en grãde veneraciõ) son tantos y tan notorios, q̃ no tienẽ cuenta. Y como cosa muy sabida es mejor dexarlos, pues por mucho que se diga, siempre quedarà mas que dezir.

Honor. ser. 1. de Assum. Ant. 4. par. summæ tit. 15.

Pet. Dami. serm 1. de nat. Virg.

Concil. Nicen. act. 4.

Canis. de B.V. lib. 5. cap. 20.

DE

ENERO.

DE LA CIRCVNCISION del Señor.

1. De Enero.

ENTRE Las otras ceremonias y Sacramẽtos legales que instituyò Dios para el pueblo d'los Hebreos, el mas principal fue el Sacramento de la Circuncision: el qual aparte y por si solo mandò à Abrahan que vsasse el y todos sus decendiẽtes, quatrocientos, ò mas años antes que diesse la ley en el monte Sinay, y ordenasse las otras ceremonias y sacrificios, con q̃ queria ser seruido y reuerenciado de aq̃l pueblo. Sobre todos ellos en la Circũcision se borraua la macula del pecado original, y se perdonauan los otros pecados actuales, y se confería la gracia al que dignamente la recebia: no por virtud y eficacia de la misma Circuncision, sino por la profession de la Fê que en ella hazia el que la recibia. Instituyo Dios este Sacramẽto de la Circuncisiõ, y diole à Abrahan, para que fuesse vna señal del cõcierto y pacto que se auia hecho entre el y su pueblo: y por vna parte le traxesse à la memoria aquellas magnificas promessas que hizo à Abrahã de multiplicar su generacion como las estrellas del cielo, y darle el señorio y possessiõ de la tierra de Canaan, y que de su casta y sangre naceria el Messias, y todas las gentes seriã benditas por el; y por otra parte le representasse aquella excelente, y perfeta Fê de su padre Abrahan, con la qual obedeciendo à Dios, auia salido de su casa, y de su tierra, y de sus deudos; y creydo todo lo que le auia prometido, y con tan estremada y resoluta voluntad querido ofrecerle à su vnico hijo Isaac sobre vn altar en sacrificio; y le procurassen imitar. Instituyò

Gen. 17.

Las causas, porque Dios instituyò la circuncisiõ.

Gen. 12.

Gen. 22.

tambien la Circunciſió el Señor, para apartar y diſtinguir el pueblo de Iſrael de las demas gentes y naciones con eſta ſeñal exterior, y como diuiſa de ſu familia. Y por eſto, aſsi como los Griegos llamauã à los hõbres de todas las otras naciones, como por deſprecio, Barbaros: aſsi los Iudios por eſcarnio los llamauã Incircũciſos, como deſechados del palacio, y Corte Real, q̃ no traĩã la librea del Rey del cielo, ni teniã eſte Sacramẽto, en que ſe limpiaua el pecado original, que ſe deriua del primer padre del linage humano, y por la generació ſe transfunde y paſſa à todos ſus hijos. De ſuerte que en ſiẽdo el niño cõcebido en las entrañas de ſu madre, le mira Dios como à hijo de Adan, y de rebelde, y de yra: y para lauarle de aquel pecado q̃ no cometio por ſu volũtad, ſino por ſer hijo de tal padre, ordenò en la ley vieja la Circunciſion, y en la nueua el Sacramento del Bautiſmo figurado por la miſma Circunciſion: q̃ era como ſombra de lo que Dios auia de obrar deſpues en la luz clara del Euangelio.

La Circunciſion fue figura del Bautiſmo.

Porq̃ aſsi como la Circunciſion era vna proteſtació de la Fê, y vna ſeñal de la juſticia q̃ por ella ſe alcãçaua, y el circuncidado ſe matriculaua, y contaua en el numero de los fieles, y era del pueblo de Dios, y capaz de los otros Sacramentos, y miſterios diuinos; aſsi el Bautiſmo ſe llama, y es Sacramento de la Fê, y puerta de los otros Sacramẽtos, por la qual ſe entra en la Yglesia, y el que le recibe, es cõtado entre los hijos della. Y como la Circunciſió era la marca, y diuiſa del Viejo Teſtamento, en que ſe diferenciaua el pueblo fiel del infiel, y el circuncidado ſe ſujetaua à la juriſdició, y poteſtad de la Synagoga: aſsi en el Nueuo, el Bautiſmo aparta al Chriſtiano del que no lo es, y le ſujeta à la ſanta Yglesia. Verdad es, que el Bautiſmo es mucho mas excelente que la Circunciſiõ, y le haze grandes ventajas; porque no es riguroſo, ni doloroſo, y ſangriento, como la Circunciſion; ni es meneſter aguardar ocho dias para bautizarſe, como lo era para circuncidarſe; y es Sacramento vniuerſal para los hombres, y para las mugeres, y neceſſario para todas las naciones del mundo preſentes, y por venir; haſta ſu conſumacion. Lo qual no era aſsi de la Circunciſion, que ſolamente obligaua à los varones, y no à las hembras; à los del pueblo de Iſrael, y no à los demas. Finalmente es mas eficaz y perfeto el Bautiſmo que la Circunciſion, porque imprime en el alma vna ſeñal indelebil, y perpetua, que no ſe puede borrar; y la limpia de toda mancha de culpa; y la libra de la pena que por ella merece; abrele la puerta del cielo, y hazela heredera de la biẽauenturança; no ſolo ſignificando la gracia q̃ por el ſe da al que dignamente le recibe (como lo hazia la Circunciſion) ſino obrando la miſma

Excelencia del Bautiſmo ſobre la Circunciſion.

misma gracia, como instrumento diuino, del qual marauillosa y sobrenaturalmente se sirue Dios para estos efetos. Queda pues declarado, porq̃ Dios ordenò la Circuncision, y los efetos que hazia, y en que se diferenciaua del Sacramento de nuestro Bautismo. Veamos agora breuemente, porque Christo nuestro Señor, no estando obligado (pues el era el legislador, y essento de su ley, y sin pecado, y cõcebido por Espiritu Santo) quiso sujetarse à la ley de la Circuncision, que era tan rigurosa y dolorosa, q̃ muchos niños por ella enfermauan y morian, y para su Magestad en cierta manera afrentosa, pues con ella el inocente y santo se mostraua culpado y pecador.

Porque el Señor quiso ser Circuncidado.

No auemos de cõsiderar el misterio sacratissimo de la Circuncision, como obra de vn niño de ocho dias, que no sabe lo que haze. Porque aunque es verdad que el q̃ era eterno, se hizo temporal; y el q̃ fue ante todos los siglos, quiso hazerse niño, y que se le cõtassen los dias; pero éste niño en el vientre de su madre era varon: era niño, y era Dios, y de tanta sabiduria como lo es agora en el cielo. Y assi deuemos con gran reuerencia y deuoció escudriñar las causas por que el Señor hizo lo que hizo: para admirarnos mas de su bondad, agradecer mas sus beneficios, è imitar mas perfetamente sus exẽplos. Sujetose pues à la ley de la Circuncision, para manifestarnos que era hombre verdadero, y tenia carne passible, y de nuestra naturaleza: y cõfundir al Herege Manicheo, que dezia q̃ el cuerpo de Christo no era verdadero, sino aparente y fantastico; y à Apolinar, que enseñaua q̃ era consustancial con la diuinidad; y à Valentin, que soñaua que auia venido del cielo: y para cerrar las bocas de todos los peruersos Hereges q̃ pusierõ dolẽcia en la humanidad de Iesu Christo nuestro Redentor. Y no menos para quitar à los Iudios la color q̃ tuuieran para desecharle, y no recebirle por su Messias: porque sino fuera Circuncidado, dixeran, ò que no era Iudio, ni hijo de Abrahã (de cuya casta auia de ser el Vngido de Dios) ò alomenos que no era su amigo, pues no guardaua la Circuncision que Dios auia dado, y entre ellos era Sacramẽto de tanta estima y veneracion. Quiso assi mismo començar presto la obra de nuestra redenció, y darse priessa: porque no le sufria el coraçon aguardar treinta y tres años, para dar su preciosa sangre por nos. Y aunque la paga entera, y el finiquito de nuestro rescate se auia de dar en la Cruz, y verterse toda su sangre; oy dio (como caudaloso mercader) la señal de lo que entonces auia de pagar, y comẽço à derramar su purissima y benditissima sangre, para manifestarnos su amor, y cautiuarnos con tan dulces prendas, y hazernos sentir, y dezir con admiracion: *Si eres niño*

Primera causa.

Segunda causa.

Tercera causa.

Quarta causa.

y has amor; Que haras quando mayor? Y no nos mostro éste Niño sacratissimo su amor solamente con darnos su carne, y su sangre para nuestro remedio, sino mucho mas con auer tomado oy el sambenito, y diuisa de pecado. Porque si la Circũcisiõ (como diximos) fue instituyda para perdonar en ella el pecado original, el q̃ se circuncidaua, daua à entender que tenia el pecado que con ella se auia de perdonar: y para q̃ se perdonasse, ella auia sido instituida: y q̃ estaua enfermo: pues tomaua la medicina q̃ Dios auia dado para remedio de la enfermedad. En su Encarnaciõ se hizo Dios hombre: en su nacimiẽto hombre mendigo, y pobrissimo: en la Circũcisiõ se dexo herrar, como esclauo, pues se vistio de habito, y diuisa de pecador. Mucho espantan estos dos estremos, Dios, y hõbre, y mas Dios y açotes, Dios y muerte pero sin cõparacion excede todo encarecimiẽto y espanto, Dios y pecado. Porque no repugna tanto la carne al espiritu, ni la muerte à la vida, como la culpa del pecado à la suma y eterna bondad: y auiendose hallado modo para juntar con la fuente de la vida vna muerte tan penosa, y afrentosa, como el hijo de Dios padecio en la Cruz, no es posible hallarle para que se junten Dios, y pecado. Y puesto caso que oy no huuo ni pudo auer pecado, huuo diuisa y aparencia de pecado; y el Cordero sin manzilla, que vino à quitar todos los pecados del mundo, tomò figura de pecador: para descubrirnos mas las llamas que ardian en su diuinal pecho, y abrasarnos con su encendido amor, y confundir nuestra soberuia, que quiere pecar, y no parecer que peca, y teniẽdo las obras de pecador, huye el nõbre de pecador. Esta humildad nos enseñò oy el humildissimo Niño Iesus, pues (como diximos) no està tan lexos de Dios el morir, como el pecar; ni la deshonra de la Cruz, como el trage y abito de pecador. Con està profundissima humildad juntò oy el Señor el exẽplo de perfetissima obediencia, y de puntual cumplimiento de su ley; porque si el se sujetò por nuestro amor à la ley q̃ no le obligaua, como nosotros dexaremos de obedecer à la ley que por tantos titulos nos obliga? Y siendo Dios tã zeloso de su honra, y autoridad, y tan puntual en la obediencia que nos pide, y tan riguroso en castigar qualquiera desobediencia de sus mandamientos, de los quales dize el Real Profeta, que mandò que se guardassen exactissimamẽte, y con alguna demasia (si demasia puede auer en la obseruãcia de lo que manda Dios) *Tu mandasti mãdata tua custodiri nimis*: muy justo fue que nos enseñasse esta obediencia con su exemplo, y se mostrasse cõtrario, no menos cõ las obras, que cõ las palabras, à los Fariseos, à los quales reprehendio porque imponian à los otros cargas pesadas, y ellos

No ay tanta repugnancia entre muerte y vida, como entre Dios y pecado.

Quinta causa.

Sexta causa.

Psal. 118.

ellos no las querian lleuar, ni aun
Matth.23. tocar con el dedo. No assi, no assi nuestro buen Maestro, y Señor, el lleua la carga pesada de nuestras culpas, padeciẽdo por nosotros, tãtas penas, para darnos sus mereci
Setima causa. miẽtos, y premios: el tomo sobre si la Circuncisiõ para librarnos della: y como ama piadosa, y amorosa, q̃ està sana, tomò la purga para curar al Niño doliente que cria à sus pechos: y recibio el cauterio en su cabeça, para sanar los miembros enfermos del cuerpo. Y con esto dio el Señor fin à la Circuncision de la carne; porque auiendo de manifestarse la luz del dia resplandeciẽte del Euangelio, era conueniente que desapareciesse la sombra, y la noche escura; y que auiendo de començar la verdad, cessasse la figura. Pero, porque aquella figura auia sido buena, y ordenada de Dios para cierto tiempo, quiso que muriesse en sus manos, para sepultarla con honra: y que cortando el cuchillo de dolor sus delicadas, y tiernas carnes en la Circuncision, perdiesse sus azeros, y sus filos para con nosotros, desobligandonos de su duro yugo, y obligandonos à otra mas suaue, y mas excelente Circuncision. Mu
En Christo murio la Circuncision de la carne, y començo la del espiritu. rio en Christo la Circuncision de la carne, y començo la Circuncision del espiritu. Aquella era para los Iudios carnales, estotra es para los Christianos, y hombres espirituales, que son verdaderos hijos de Abrahan, en la Fè, en la obediencia y perfeta imitacion: y por esto dixo el Apostol san Pablo: *Nosotros somos la verdadera Circuncision, que seruimos à Dios en espiritu, y nos gloriamos en Iesu Christo, y no ponemos nuestra fuizia en la Circuncision de la carne*: y en otro lugar dize: *En Christo sois Circuncidados, no con cuchillo material, que corta parte de vuestra carne, sino con aquel cuchillo de piedra viua, que es el mismo Christo cõ el qual estais sepultados en el bautismo.* Oy fue circũcida do el Señor en su carne, para q̃ nosotros lo seamos en el espiritu: por q̃ todas sus acciones son para nuestra enseñança, y exemplo, no corporal, sino espiritual, y assi lo deue ser su Circuncision, imitandola espiritualmente, y haziendo aquello que dixo Ieremias, hablando con el pueblo de Iudea, y con los moradores de Ierusalen: *Circuncidad* (dize) *cortad, y quitad los prepucios y superfluidades de vuestros coraçones*. Ofreced à Dios el coraçon limpio, casto, puro, santo, desnudo de pensamientos vanos, de amores desordenados, y de cuydados superfluos, de intenciones torcidas, de fines sinies tros. Y pues el coraçon es el primer miembro que viue en el hombre, y del qual se deriua la vida en los demas, viua vida espiritual, viua en Dios, para que todas nuestras potencias, y sentidos viuan en el: y especialmente los ojos (que son como vna imagen, y retrato del mismo coraçon) desuiandolos de la vista liuiana, curiosa, poco recatada, y mucho mas

Philip 3. à.

Col. 2.

Nouena causa.

Ier. 4.

Que Circuncision nos pide el Señor.

de la deshoneſta y laſciua. Y la lengua, circuncidando y cercenando todos los juramentos no neceſſarios, y las palabras ocioſas, inutiles, mentiroſas, pernicioſas, para noſotros, ò perjudiciales para el proximo. Y los oydos, cerrandolos à la liſonja, à las murmuraciones, chiſmes, detracciones, y abriendolos para oyr las palabras del Señor, y abraçandolas, y metiédolas en lo mas intimo de nueſtra alma. Y finalmente ajuſtando nueſtra vida con la de Ieſu Chriſto, y conformando (quanto la flaqueza humana pudiere) nueſtras coſtumbres con las ſuyas. Y eſtà es la Circunciſion que oy nos pide el Niño Ieſus, y para enſeñarnosla, quiſo ſer Circuncidado. Y la ſanta Yglesia celebra eſta fieſta.

DEL SANTISSIMO y dulciſsimo nombre de IESVS.

1. De Enero.

CIrcuncidá al Niño, y llamanle Ieſus: para que no pẽſaſſemos que la Circunciſió era remedio de pecado en el Niño. Dize el Euangeliſta, que le puſieron por nombre Ieſus, y que éſte nombre vino del cielo, y que auia ſido pronunciado por el Angel, aun antes que el Niño fueſſe cõcebido en las entrañas de la madre. Marauilloſa jũta es la de la Circunciſion, y del nõbre de Ieſus, que quiere dezir Saluador, para aſſegurarnos q̃ no tiene pecado, el que es Ieſus, y Saluador de pecados. La ignominia q̃ ſe le podia ſeguir en los ojos de los ignorantes, por ver à Chriſto nueſtro Señor Circuncidado, y con diuiſa de pecador, el nombre de Ieſus la borra y deshaze con la gloria de ſu Mageſtad: aſsi como el

Con la Circunciſion ſe junta el nombre de Ieſus.

Luca. 2.

opro-

oprobrio, y afrenta de la Cruz se quitò con el titulo glorioso que se puso sobre ella, en que estaua escrito, *Iesus Nazareno, Rey de los Iudios.* Y si paramos mientes, hallaremos q̃ la diuina sabiduria siempre juntô en los misterios de nuestra reparacion lo alto con lo baxo, y con lo humano lo diuino. Porque si Christo tuuo madre en la tierra, fue madre Virgen: y si nacio en vn portal desabrigado y pobre, fue en el conocido de los pastores, adorado de los Reyes, y alabado de los Angeles, y anunciado y predicado en el mundo: y por la misma causa oy fue circuncidado, y se llama Iesus. Primero se Circuncidauan los Hebreos, y luego se les ponia el nombre, para que la señal diuina precediesse à la humana; y estando ya el Niño consagrado à la Magestad de Dios, començasse à tener nombre entre los hombres. Demanera que assi como agora en el Bautismo damos el nõbre al que està ya reengendrado en Christo, assi se daua en el Viejo Testamento à los que por la Circuncision eran ya del pueblo del Señor. Esta costumbre se tomò del Patriarca Abrahan, el qual el mismo dia que se Circuncido, se mudo el nõbre, y de Abran, que significa padre excelso, se llamò Abrahan, que quiere padre de muchas gentes y pueblos.

Ioann. 19.

Gen. 17.

Mas dize el Euangelista san Lucas, que éste nombre de Iesus vino del cielo, y que el Angel S. Gabriel le declarò antes que el Niño fuesse concebido: para darnos à entender que el Padre eterno dio éste nombre à su benditissimo Hijo, y que el solo se le podia dar, porque solo sabia su grandeza, su excelencia y magestad, y comprehendia su naturaleza, y el oficio, y eficacia de Saluador, que le auia dado. Los hombres ponemos los nombres, ò por el tiempo, llamãdo Pedro, al que nacio en el dia de san Pedro, por varias y diferentes causas, ò por conseruar la memoria de nuestros padres, y aguelos; ò por algun caso que sucede. Y muchas vezes nos engañamos, dando à las cosas nombres que no les quadrã, porque no conocemos y comprehendemos bien la naturaleza, y virtud dellas; lo qual es menester, para que el nombre perfetamente diga, y conuenga con lo q̃ significa. Y por esto Adan, como quien tambien sabia las naturalezas y propiedades de las cosas, pudo darles el nõbre que les conuenia: y mucho mejor sin cõparacion lo haze Dios, q̃ conoce todas las cosas, que crio, y llama à cada vna de las estrellas por su nombre, y por esto à solo Dios propiamente toca dar el nombre à las cosas: porq̃ el solo perfetamẽte las conoce, como à obras de sus manos. Pero si el dar nõbre à las criaturas es propio del Criador, quãto mas estara reseruado al Padre eterno el dar el nombre à su vnigenito Hijo? porq̃ el solo le engẽdra, y le conoce

Gen. 2.

El Padre eterno dio el nombre de Iesus a su Hijo.

noce como à su Verbo coeterno y consustancial, y resplandor de su gloria, y figura de su sustãcia: y por esto dixo el mismo Verbo eterno encarnado, *Ninguno conoce al Hijo sino el Padre*. Y si es oficio del padre poner el nombre à su hijo, como lo mostrò Zacarias, quando dixo: *Ioannes est nomen eius*, Iuan es su nombre: no teniẽdo Iesu Christo padre en la tierra, sino solo en el cielo, de alla auia de venir éste nombre, y ser publicado por boca de Angel: el qual no puso nombre à Christo, sino declarò el nombre que el Padre en el cielo le auia dado. Llamase pues el Niño, Iesus, que quiere dezir Saluador; porque (como dixo el Angel à san Ioseph) auia de saluar à su pueblo de sus pecados. Muchos se han llamado Iesus, y Saluadores, pero ninguno dellos ha sido Iesus, ni Saluador, de tal manera que éste nombre propiamente le arme, ni hincha la entera significacion de Saluador. Iesus se llamò Iosue Capitan valeroso de Dios, que allanò con las armas la tierra de Promission, y la repartio à los hijos de Israel. Tambiẽ se llamò Iesus Sirach, varon sapientissimo, el que escriuio el libro del Ecclesiastico: y Iosedech gran Sacerdote, y de santissima vida: pero todos estos tres fueron sombra, y figura de nuestro Iesus, el qual como Capitan esforçado auia de vẽcer à todos nuestros enemigos, y entregarnos la verdadera tierra de Promission: y como sapientissimo Dotor enseñarnos el camino del cielo: y como diuino Sacerdote ofrecerse en sacrificio al Padre eterno por nuestros pecados. Saluador se llamò Ioseph, y Gedeõ, y Sanson, y Iepte: y otros se llamaron Saluadores de los pueblos que defendian, ò gouernauan: pero que tiene que ver aquella salud que ellos dauan con la que de nuestro Iesus, y verdadero Saluador auemos recebido? Aquellos saluaron su pueblo de la opression, y cautiuerio de los enemigos, y defendieron la tierra, las viñas, los campos, las casas, y las haziendas de los q̃ las venian à quemar, y destruyr, y con la muerte de sus contrarios dieron vida y descanso temporal à sus naturales, y vezinos. Pero nuestro buen Iesus es Saluador de pecados, y de todos los pecados de todos los hombres que ha auido, y ay, y aura en todo el mundo; y Saluador que salua, no derramando sangre agena, sino la propia suya, para dar salud à sus redemidos.

Matth. 11. *Luca 1.* *Matth. 2.*

Iesus quiere dezir Saluador, y es propio nombre de Christo.

Ninguno puede bien entender la excelencia deste dulcissimo nõbre de Iesus, y lo que quiere dezir Saluador de pecados, sino el que con la deuida ponderacion penetráre el estrago q̃ vn pecado mortal haze en el alma del que le comete. No ay calamidad ni miseria en està vida tan para temer, como el pecado: no pobreza, y desnudez, no hambre y sed, no deshõra ni afrenta, no guerra y pestilencia,

La excelẽcia deste nombre.

no

No ay cosa tan para temer como el pecado mortal.

no tormentos y muertes, ninguna cosa de quantas pueden venir sobre vn hombre desuenturado, y miserable, tiene que ver con la ruyna y assolamiento que haze vn solo pecado mortal. El mismo infierno con sus eternas llamas, y perpetuo cruxir de dientes, y compañia de aquellos monstruos fieros, y horribles, no nos deuria causar tanto espanto, como el pecado, q̃ es como vna espada de dos filos q̃ diuide nuestra anima de Dios (que es anima de nuestra anima, y vida de nuestra vida) y desamparada de Dios queda pobre, desnuda, fea, desarmada de toda virtud, y como vna viña vendimiada, ò casa tan robada de ladrones, q̃ no queda en ella estaca en pared, flaca y rẽdida à sus apetitos, esclaua de Satanas, y obligada à pena eterna, y de tal suerte cayda, y prostrada, q̃ por si sola no se puede leuãtar, ni jamas se leuãtarà, si Dios no le da la mano, y no le leuanta por las entrañas de su misericordia. Porq̃ assi como el que se echa por su voluntad en el pozo, no puede salir del por su voluntad, sino q̃ tiene necessidad de quien le dê la mano, y le sáque; assi el hombre puede caer por su libre aluedrio en el abismo del pecado, mas no puede leuãtarse, y salir del sin la gracia del Señor, q̃ se le comunica por los merecimientos de Iesus, como de benignissimo Saluador. Sin cuya sangre no se curã las llagas de la culpa, ni el tiempo que cura las perdidas tẽporales, las puede curar, porq̃ son llagas y perdidas eternas; sobre las quales no tiene fuerça, ni autoridad el tiempo. Y cõ venir por el pecado sobre la cabeça del pecador vn diluuio de desuẽturas, y calamidades tã lastimeras, y horribles, la mayor y mas para llorar, es, ofender aq̃lla infinita, y soberana Mageſtad, aq̃l sumo ser, q̃ es principio y fuente de todo ser, y aquella bondad inmẽsa, q̃ es raiz y causa de toda bõdad. Es boluer las espaldas al q̃ con tres dedos sustẽta toda està marauillosa y hermosissima maquina del vniuerso; y el rostro à las criaturas viles; y poniendo en vna balança al Señor de todo lo criado, y en otra vn suzio y breue deleyte, ò vn interesse despreciable, ò vn puntillo de honra vana, abraçarse cõ el, y menospreciar à Dios: sin hazer caso de sus mandamientos, y de aquella sobe rana voluntad, que todas las criaturas miran con reuerencia y obediẽcia. La qual injuria es tan grande, q̃ no ay caudal en la naturaleza humana, ni en la Angelica, para satisfazer dignamente por ella; y fue necessario que el mismo Dios se hiziesse hombre, y se llamasse IESVS, para pagarla con poder de Dios, y con pena y dolor de hombre. Ninguna cosa ay en el cielo ni en la tierra, ni en los infiernos, que assi nos declare la grauedad y malicia del pecado, y el aborrecimiento q̃ Dios tiene al pecador, ni que assi nos manifieste lo que significa éste nombre sacratissimo de

El mayor mal que ay en el pecado mortal.

Ninguna cõsa nos declara mas la grauedad del pecado, que la muerte del Señor.

de Ieſus, como ver morir à Dios en vn madero por matar al pecado, y que éſte Saluador, para ſerlo, començò à derramar ſangre el miſmo dia que le dieron el nombre de Saluador.

Dioſe el nõbre de Ieſus al Señor: por que ſe le dio el oficio de Saluador.

Dieronle el nombre, porque le dieron el oficio: y llamoſe Saluador, porque ſu oficio fue Saluador, y Saluador de pecados, los quales aunq̃ ſean inumerables, abominables, y grauiſsimos, ſe lauan y limpiã en las fuentes deſte Saluador. Deſde el principio haſta el fin del mundo, deſde Adan haſta el poſſtrero de los viuientes, no ha auido, ni aura hombre à quien ſe ayan perdonado pecados, que no deua la gracia de ſu juſtificacion y ſantificacion à Ieſus, y à éſte benigniſsimo Saluador, como à fuẽte de la gracia, y de todos los dones de Dios. Demanera que aſsi como toda la freſcura y hermoſura de todo el arbol, del tronco, de las ramas, de las hojas, de las flores, y de los frutos, procede de la virtud de la raiz que eſtà debaxo de la tierra, y por ſus ocultas venas ſe comunica y eſtiende haſta las mas remotas, y pequeñas partes del arbol; aſsi toda la lindeza de gracia y gloria que ay en éſte grande è inmenſo arbol de la Yglesia militante, y triunfante, nace de la raiz viua y fecundiſsima de Chriſto nueſtro Redentor. La Fè que tuuieron los Profetas: la eſperança de los Patriarcas: la caridad de los Apoſtoles: la fortaleza de los Martires: la humildad y deuocion de los Cõfeſſores: la pureza de las Virgines: el adorno y atauio de virtudes con que reſplandecieron todos los ſantos en éſta vida, y la corona y gloria que agora poſſeẽ en la otra bienauenturada, y perdurable, todos ſon frutos deſta raiz, y efetos deſte dulciſsimo nombre de Ieſus, que los ſaluò. Y pueſto caſo que la raiz parezca ſeca y fea, y ſepultada debaxo de la tierra, por los dolores, baldones y afrentas que padecio; como eſtà regada con ſu ſangre, da frutos de vida hermoſiſsimos. Porque aunque el Niño derrame ſangre, y ſea Circũcidado, y parezca feo con la imagen de pecador, en hecho de verdad es Ieſus, y Saluador de pecados, y cauſa y fuente original de toda la ſantidad de los hombres, y de los Angeles, en la tierra y en el cielo. Y aſsi como es autor y obrador de las virtudes, y merecimientos de todos los ſantos, aſsi tambien es el premio y corona de todos ellos. Toda el agua de los rios mana de ſus fuentes; toda la luz del Sol; todos los ſenos y braços de mar, ſon partes, y como miembros del mar Oceano, y todas las gracias en ſus principios, medios y fines, ſe reduzen à Ieſus.

Toda la ſantidad mana de Chriſto.

El es el que laua las inmundicias de nueſtros pecados, el que cura nueſtras llagas, rompe nueſtras cadenas, mitiga el furor de nueſtras malas inclinaciones, libranos del yugo peſado de nueſtros

Lo que ſe encierra en el nombre de Ieſus.

malos

malos desseos, y de la tirania y seruidũbre de Satanas, restituyenos la verdadera libertad, hermosea nuestra alma, y hazela hija, esposa y tẽplo de Dios; quieta la conciencia, auiua los sentidos interiores, alumbra nuestro entendimiẽto, despierta y enciende nuestra voluntad, esfuerça nuestra flaqueza, danos victoria de todos nuestros enemigos, y hazenos triunfar del pecado, de la muerte, del demonio, y del infierno; porque es Saluador, y Saluador de pecados: y todo esto se cõprehende en este nombre santissimo de Iesus.

El camino de la virtud se haze facil por Iesus.

Ninguno pues diga que es aspero, y fragoso el camino de la virtud, lleuando por guia y compañero à Iesus. Nadie se quexe de la pobreza, del trabajo, de la dificultad; q̃ Iesus es nuestra riqueza, y nuestro descanso, y el le dara alas para bolar, porque es nuestro Saluador. Nadie desespere de ser casto, de ser humilde, de ser paciente, de salir vencedor en esta lucha y dura batalla, pues Iesus es nr̃o Capitã; y nos mãda lo q̃ auemos de hazer, y nos da fuerças y espiritu para hazer lo que nos manda, porq̃ es Saluador, y Saluador de pecados, y por serlo le llaman Iesus: y està es la primera excelẽcia deste dulcissimo, y amabilissimo nõbre de Iesus. Que es, ser remedio de todos nr̃os males, medicina de nuestras enfermedades, aliuio de nuestras penas, consuelo de nuestras afliciones, esfuerço de nuestros temores, ancora firme, y puerto seguro desta peligrosa nauegacion.

Excelencias deste nõbre.

Todos los nõbres que se dá a Christo, se encierrã en este.

Otra es, ser el propio, y mas significatiuo nombre de todos los q̃ se dan à Christo en las diuinas letras. Porq̃ dexando aparte los nõbres metaforicos q̃ se le dã, como Leon, Oueja, Cordero, Pastor, Camino, Puerta, Luz, y otros semejãtes, y hablando de los que como propios se le atribuyẽ: en comparacion deste todos se puedẽ tener por apelatiuos, y como sobrenõbres: y el mas propio de todos es Iesus, el qual comprehende en si todos los demas. Porque todos los otros nombres de Christo, ò significan à Dios en si, como entre los Hebreos, Iehouah, Saddai, El, y el que el mismo Señor dixo à Moysen, *Qui est, misit me ad vos*, El que es, me embiò à vos: ò significã à Dios cõ algun respeto à las criaturas, como Dios, Iuez, Criador, Gouernador, Proueedor: ò denotan algun efeto de la diuina gracia que obrò éste Señor, como Emanuel, Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo aduenidero, Principe de la paz; y aquellos otros, Date priessa, Quita los despojos, Apressurate en robar; q̃ son todos nombres que da Esaias à Christo nuestro Redentor: y el que le da Ieremias llamandole nr̃o Iusto; y Zacarias, nuestro Oriente; y Malachias, Angel del Testamento; y otros (si ay) como estos, todos se comprehendẽ en el nõbre de Iesus, como todos los sabores en el manna, y

Exod. 3.

Esai. 7. c. 8. à. 9. b.

Ierem. 23.
Zachar. 6.
Malach. 3.

en

en la confecion de la triaca, la virtud de muchos simples, de los quales ella se compone: y todos los otros nombres significā el principio, ò el medio, ò el fin de nuestra salud: mas el nombre de Iesus significa à Dios hõbre: à Dios como la misma salud, y al hombre como à vaso en q̄ aquella salud nos viene del cielo. Por los nombres que significan à Dios en si, apenas le conocemos: por los segundos q̄ tienen respeto à las criaturas, algo mas; por los terceros q̄ nos declaran los efetos que obra en nuestras almas con su gracia, mucho mas.

Pero ninguno nos roba mas el coraçon, ni nos inflama tanto en su amor, quanto éste nombre de Iesus, porque éste mas que todos nos declara q̄ es Saluador, y Saluador de pecados, y q̄ para saluarnos dellos dio su sangre, y murio en vna Cruz. Yassi quãdo pronunciamos el dulcissimo nõbre de Iesus, no le auemos de pronunciar como vn nombre desnudo, sino vestido y adornado con todos sus atauios, y que nos representa, no solamente la salud que nos dio nuestro Saluador, sino tambien la manera con q̄ nos la dio. Porque sin duda el modo cõ que nos saluò, es mas admirable, y mas amable para nosotros que la misma Redencion: pues no solamente nos dio salud (lo qual pudiera hazer sin que nada le costara) pero dionosla tomãdo sobre si nuestras enfermedades, sanando nuestras llagas con las suyas, y con sus penas pagãdo nuestras culpas, y librandonos de la muerte eterna con la suya. Y por esto quãdo dezimos, Iesus, dezimos vn Saluador, que por nosotros fue reclinado en vn pesebre, y circuncidado, y llorò, y se cãsò, y tuuo hambre y sed, y finalmente fue escupido, abofeteado, denostado, escarnecido, açotado, espinado, aheleado, enclauado, y atrauessado con vna lança por nuestros pecados en la Cruz. Todo esto nos representa éste nõbre de Iesus, que es nombre de tãto amor para los hombres, y de tãta reuerencia para los Angeles, y de tanto terror y espanto para los Demonios. Es nombre sobre todos los otros nõbres, al qual se humillan las Potestades del cielo, y se arrodillan las de la tierra, y tiemblan las del infierno. Es nõbre dado del Padre eterno à su benditissimo Hijo, pronunciado del Angel, declarado de los Profetas, derramado por el mundo, abraçado y creydo de todos los fieles, en cuya virtud se saluan todos los que se saluan. Este nombre esforçò à todos los martires, y les hizo con gozo derramar su sangre por amor deste Saluador, que auia dado la suya por ellos. Por éste nombre fue apedreado Esteuã, crucificado Pedro, descabeçado Paulo, desollado Bartolome, assado Lorenço, y todos los otros Apostoles, y martires, açotados, afrentados y muertos. Este nombre tuuo tan estampado el Apostol en su alma, que

Philip. 2.

en

en todas sus epistolas le repite y predica inumerables vezes, y su lengua, apartada ya la cabeça del cuerpo, tres vezes le pronuncio, y en lugar de sangre salio leche de sus ceruizes cortadas. Este nombre tuuo tan impresso S. Ignacio en su coraçon, que partiendole (como dizẽ santo Tomas, y san Antonino) se hallò en el el nombre de Iesus escrito con letras de óro. En virtud deste nombre muchisimos Sãtos hizierõ muchos y grãdisimos milagros: y S. Bernardino enseñò, q̃ deue ser reuerenciado con la misma reuerencia y latria q̃ adoramos al mismo Saluador: no por las letras cõ que se escriue, ni por la voz y sonido con que se pronũcia, sino por la persona diuina que éste nõbre nos representa. O nóbre glorioso, nombre dulce, nombre suaue! Quien te truxesse siẽpre escrito con letras de óro en medio del coraçon! Nombre de inestimable virtud y reuerẽcia, q̃ vence los demonios, alumbra los ciegos, resucita los muertos; y à vn hombre flaco, caydo, y miserable, le haze hijo y particionero de Dios.

En la vida de san Pablo.

S. Thomas opusc. 3. Antoni. 1. part. tit 7. c. 1. §. 11.

En su vida, y en la Coronica de S. Francisco, p. 3. c. 11.

Vide Gabriel Vazq. li. 2. de adoratio. disp. 2. cap. 10.

LA FIESTA DE LA Epifania del Señor, ò adoracion de los Reyes.

6. De Enero.

EN EL Sacrosanto misterio de la Epifania, celebra la santa Yglesia aquel dichoso y bienauẽturado dia, en que el hijo de Dios vestido de nuestra carne, se manifestò à los Reyes Magos, como à primicias de la Gẽtilidad. Porque como éste Señor era Rey del mũdo, y venia para saluarle, luego en naciendo quiso ser conocido de los que estauan cerca, y de los que morauan lexos: de los naturales, y de los estraños: de los pastores, y de los Reyes: de los simples, y de los doctos: de los pobres, y de los ricos: de los Hebreos, y de los Paganos: de la Sinagoga, y de la Gentilidad: y juntar en vno los q̃ eran entre si contrarios en el culto y religion, y en el conocimiẽto del mismo Dios. Todas las diuinas letras nos predican éste misterio, è incõparable beneficio del Señor, y nos declaran, que auia de ser adorado

La venida de los Reyes Magos fue prenũciada de los Profetas.

de las gentes, y reconocido, y ſeruido de los Reyes de la tierra. El Num. 24. Profeta Balaan dixo: *Nacerà vna eſtrella de Iacob, y vna vara de Iſrael, la qual ſujetarà a los Capitanes de Moab, y deſtruyrà a los hijos de Seth, y ſerà ſeñora y poſſeedora de Idumea.* Dãdo à entẽder, que todos eſtos pueblos, que eran de Gentiles, ſerian ſujetos à la vara y cetro de Ieſu Chriſto: lo qual ſe cumplio en la conuerſion de la Gentilidad. Y el Real Profeta Pſal. 71. Dauid cantò: *Reges Tharſis, & inſulæ munera offerent: Reges Arabum, & Sabà dona adducent. Et adorabunt eum omnes Reges terræ, omnes Gentes ſeruient ei.* Que los Reyes de Tarſis, y de Arabia traeriã dones à Chriſto, y todos los Reyes le adorarian, y todas las Gentes le ſeruirian. Y Eſaias en Eſai. 4. 8. & 60. cap. muchos lugares profetizò éſta venida de los Reyes, y el vaſſallage y preſentes cõ que le auian de reuerenciar, y adorar. Y los otros Profetas, alũbrados con la luz del cielo, tanto antes nos auiſaron deſta verdad, como coſa tan importante, y en que los Iudios auian de tropezar. Y à los miſmos Apoſtoles ſe les hizo nueua, haſta que por aquella viſion del lienço, lleno de ſer- Actor. 10. pientes y ſauandijas, que vio S. Pedro, entendio éſte ſoberano miſterio. Pues aſsi como en naciendo el niño tierno, y Dios eterno, en el Luca. 2. portal de Belen, embiò el Angel, para que auiſaſſe à los paſtores que guardauan ſu ganado, y velauan en aquella comarca, que auia nacido el Saluador, y les dio las ſeñas, para que le hallaſſen, y conocieſſen, y ellos vinieron, y le adoraron como primicias de la Sinagoga: aſsi tambien ordenò el miſmo Señor, que nacieſſe al miſmo tiempo vna eſtrella en Oriente, y que alũbraſſe à los Magos, y con ſu nueuo y extraordinario reſplãdor, los mouieſſe à ſeguirla, y los guiaſſe, y truxeſſe haſta Belen, para que hallandole en vn eſtablo, y en vn peſebre, le adoraſſen como à ſu Rey, y ſu verdadero Dios.

La ſuma deſte miſterio.

Pero quien ſon eſtos que vienẽ? Magos. De donde ſe parten? De Oriente. A quien ſiguen? A vna eſtrella. A donde llegan? A Ieruſalen? Que buſcan? Al nueuo Rey. Donde pararon? En el peſebre. Que hallaron? Vn niño recien nacido. Que hizieron? Adoraronle. Que le dieron? Teſoros. Que recibieron? Luz, amor, y ſalud para ſus cuerpos, y para ſus almas. Magos ſon los que vienen: no porque engañaron à Herodes, no boluiendo mas à el (como algunos quiſieron dezir) ni porque fueſſen hechizeros, y dados à las artes Magicas, como otros pẽſaron; mas porque eran varones ſapientiſsimos. Porq̃ à los que los Hebreos llamã Eſcribas; los Griegos, Filoſofos; los Latinos, Sapientes; los Egypcios, Profetas; los Indios, Gimnaſofiſtas; los Aſsirios, Caldeos; los Gálos, Druídas; los Perſas, en la propiedad de ſu lengua llamã Magos, y entre ellos eran los mas ſabios y entendidos, eſpecialmente en la

Porq̃ ſe llaman Magos.

en la contemplacion de los cielos, y del curso y mouimiento de las Estrellas, porqueno se crea q̃ los mouio alguna liuiãdad à buscar al Rey recien nacido. Y juntamente eran Reyes, como comunmente se tiene por tradicion de la Yglesia; y parece que lo sinifican algunas autoridades de las sagradas letras, de que ella vsa en ésta solenidad, y las pinturas antiguas y modernas lo manifiestan, y los santos Doctores Cipriano, Ambrosio, Geronimo, Agustino, Chrisostomo, Tertuliano, y Teofilacto, y otros lo dizen, y el vso de aquellos tiempos lo persuade, en que se daua el cetro, y el mándo à los mas sabios, y los Reyes y Principes erã sapientisimos. Y dado que el Euãgelio no diga que fueron Reyes, tampoco lo niega, y el callarlo, tiene misterio: para que entendamos, que delante de Iesu Christo, Rey de los Reyes, ninguno se ha de llamar Rey, y que para conocerle y adorarle, no importa tãto ser Rey, como ser sabio. Y aun se cree que juntamente eran Sacerdotes, porque assi lo acostumbrauan los Persas, para que el que era Rey, fuesse tambien interprete de las cosas diuinas, y ofreciesse sacrificios y oraciones à Dios, y por ello fuesse mas tenido y reuerenciado de sus subditos. Y en el viejo Testamento Melchisedech fue juntamẽte Rey y Sacerdote: y Heli, y Samuel, Sacerdotes, y Iuezes del pueblo: y los Machabeos eran de linage Sacerdotal, y gouernadores del Reyno de Iudà. Comũmente se dize que estos Santos varones fueron tres, y que se llamauan Gaspar, Baltasar, y Melchior.

Eran Reyes.

Fueró Sacerdotes. *Apuleyo Apologia. 1. Histor. Tripart. lib. 3. c. 2.*

Fueron tres. *Histo. Scholast.*

Vinieron de Oriẽte, como ellos mismos dixeron: *Vidimus stellam eius in Oriente, & venimus, &c.* No vinierõ del verdadero Oriente, sino de Arabia la feliz, ò de otra tierra alli cerca; que respero de la tierra de Palestina era Oriental, y de donde en treze dias de camino, con buena diligencia, en los camellos y dromedarios, podian llegar à Belen. Que desta manera de hablar vsa la sagrada Escritura, quando dize, que Abrahan apartò à Ismael de Isaac, y le puso en la region Oriental, la qual estaua cerca de la tierra de Canaan, donde viuio Isaac. Y Esaias dize, que los Hebreos auian de despojar à los Hijos del Oriente; que quiere dezir, à los pueblos comarcanos de la tierra de promissiõ, con los quales pelearõ los Iudios, y los sujetaron. Y llamalos hijos del Oriente, porque respeto dellos eran Orientales. Siguieron los Magos à la Estrella, que no era verdadera Estrella, ni aun de las del firmamento, sino vn cuerpo mixto y perfeto, à manera de Estrella, que resplandecia en el ayre con vna nueua y notable claridad: como solemos llamar à las Cometas Estrellas: y Christo nuestro Señor dixo, que las Estrellas caerian del cielo antes del juyzio vniuersal: porque caeran

De donde vinieron.

Genes. 25.

Esai. 11.

Matth. 24.

vnas exhalaciones encendidas, è inflamadas: y assi la que aparecio à los Magos era muy diferente de las Estrellas del cielo: porque las del cielo fueron criadas por el Señor en el principio del mundo, en el quarto dia de su creacion; ésta fue criada en el mismo punto que nacio el Saluador. Las otras fueron criadas para distinguir el dia de la noche, y para señalar los tiempos, dias, y años; ésta fue criada para sinificarnos, que la luz y claridad eterna era ya venida al mundo. Las otras son perpetuas, como lo es el cielo; ésta en cumpliendo con su oficio, y mostrado que huuo el pesebre en que estaua el hijo de Dios, desaparecio, y se resoluio en la materia de q̃ antes auia sido criada. Las otras estan en el firmamento y otauo cielo; ésta estaua en medio del ayre, y tan cerca de la tierra, que podia ser vista y seguida de los Magos. Las otras tienen su mouimiento y curso perpetuo, regular, y vniforme; ésta se mouia quando andauan los Magos, y se paraua quando parauan. Las otras con el mouimiento del primer cielo se mueuen de Oriente à Poniente, y con el suyo propio, que llaman de trepidacion, de Norte à Mediodia; ésta aunque de Setentrion à Mediodia, toda via seguia el camino de los Magos. Las otras solamẽte se veen de noche; ésta era de tan grande y excessiua claridad, que tambiẽ de dia se dexaua ver. Finalmente las otras siempre aparecen con vn mismo aspecto, y de la misma manera; ésta algunas vezes se mostraua, y otras se encubria.

La diferẽcia desta Estrella a las demas.

Genes. 4.

Esta Estrella, que pregonaua auer nacido el Rey de los Iudios, y Saluador del mundo, vieron los Magos, y luego entendieron lo que les hablaua, como lengua del cielo: porque como sucessores de Balaan, y dicipulos que seguian su dotrina, entendieron que ésta Estrella era la que auia el profetizado, quando dixo: *Nacerà la Estrella de Iacob*, que es Christo nuestro Redentor, que como Estrella resplandeciente del linage de Iacob salio al mundo, para alumbrarle, y atraerle à si con su conocimiento y amor. Por ésta profecia, que estaua en platica entre ellos, ò por otras reuelaciones que tuuieron, conocieron que auia ya nacido la esperança y bien del mundo: y alũbrados y mouidos cõ otra luz espiritual y diuina, y abrasados sus coraçones con el fuego que el mismo Señor que los llamaua encendia en ellos, se determinaron de seguirla, y buscar, adorar, y dar vassallage al nueuo Rey que la Estrella les mostraua. Y assi dexando su patria, sus estados, sus deudos, amigos, conocidos, y vassallos, y no haziendo caso de las comodidades, y regalos, y bienes que posseyan, con gran deuocion, y encendido y ansioso desseo de hallarle, se pusieron en vn camino largo, dificultoso, y peligroso, y entraron

Como los Magos conocieron, y siguieron la Estrella.

Num. 24.

traron en Ierusalen con gran ruydo y aparato, preguntando: *Donde está el que ha nacido, Rey de los Iudios?* Vinieron à Ierusalen, porque el Señor (que por la Estrella los guiaua) quiso que se les desapareciesse antes de llegar à aquella ciudad, que por ser la cabeça del Reyno, creyeron que en ella deuria de ser nacido el nueuo Rey, disponiendo Dios las cosas de manera, que con la venida de los Magos, por ser personas publicas, y de tanta autoridad, se diesse vn pregon por Ierusalen, y por toda aquella tierra, que era ya nacido el verdadero Messias, y Rey, que los auia de librar de las miserias y cautiuerio que padecian, y el tirano Herodes se turbasse, y consultasse à los Escribas y Sabios de la ley: y con el testimonio del Espiritu Santo se confirmasse mas la verdad, y los Iudios no tuuiessen escusa ninguna en no recebir à Christo, pues veyan que los Gentiles, Reyes, y sabios, de lexos le buscauan. Y sabian por cosa cierta, que era ya llegado aquel dichoso tiempo, en que (segun las diuinas letras) deuia de nacer, por auer faltado el cetro de Iudà, y tenerle en aquella sazon Herodes Ascalonita, que era estraño: y que auia de nacer éste Señor en Belen, conforme à la profecia de Micheas, y à la interpretacion que ellos mismos auian dado.

Porque vinieron a Ierusalen.

Llegaron pues à Ierusalen, y sin temor, sin rezelo, y sin espanto, sabiendo que Herodes reynaua en ella, à vozes preguntan por el nueuo Rey: porque aquella Fê y deuocion, y amor grande que trayan, no les dexaua pensar en su peligro: y como estauan heridos de Dios, juzgauan que todos lo estauan, y que no podian ignorar los naturales de Ierusalen, y de Iudea, lo que ellos, siendo estrangeros, sabian, ni dexar de alegrarse con tan regozijadas nueuas, y con el bienauenturado nacimiento del nueuo Rey. Turbose Herodes, como tirano, y hombre, que no siendo Iudio de nacion, sino Idumeo, auia vsurpado el Reyno, y administradole con tanta crueldad, que auia hecho matar à los que decendian del linage de Dauid, y del de los Machabeos, por assegurarse en el. Turbose, porque sabia que los Iudios desseauan tener Rey natural, y que esperauan al que Dios les auia prometido, y temia que no fuesse el que anunciauan los Magos, y ser despossey do por el. Turbose, porque delante de la Magestad del Rey soberano, todo el poder y grandeza de los Reyes treme y tiembla, y se deshaze como humo: y de tal manera se turbò, que con su exemplo hizo que tambien toda la ciudad de Ierusalen se turbasse: ò porque qual es la cabeça y gouernador de la Republica, tales suelen ser los subditos; ò porque los lisongeros

La turbaciõ de Herodes.

Porque se turbo la ciudad de Ierusalen.

de los Principes son muchos, y por agradarles los toman por espejo, y se miran y transforman en el; ò porque temio el pueblo, que con la nueua que predicauan los Magos, se embraueceria Herodes, y por no perder el Reyno, les quitaria à ellos las haziendas, la libertad, y la vida. Pero disimulò Herodes: llamò à los Escribas y Sabios, consultò con ellos el lugar donde Christo auia de nacer: y auiendose informado con gran secreto, curiosidad, y diligencia, de los mismos Magos, de todo lo que le parecio que le conuenia saber acerca de la Estrella, y del tiempo en que les auia aparecido, los embiò à Belen, para que se enterassen de todo lo que auia de aquel Niño (que Rey no le quiso llamar) y boluiessen à el, dandoles à entender, que el tambien despues le yria à adorar. No quiso yr con ellos, porque no daua entero credito à los Magos, y tambien porque no pareciesse liuiandad mouerse vn Rey tan grande y poderoso, para vna cosa tan nueua y marauillosa, sin mas aueriguació. No embio criados suyos con los Magos, para que los acompañassen, y les mostrassen el camino, porque no se fiaua de los Iudios, y porque con ésta disimulacion pensaua salir mejor con su intento, que era, matar al Niño recien nacido, para assegurar su Reyno, y librarse de congoxa y de temor. Mas el Señor cõ su inestimable prouidencia lo ordenaua todo, para que Christo no muriesse à sus manos, ni tuuiesse necesidad de huyr antes de tiempo, ò hazer nueuos milagros, y para que los Reyes Magos le hallassen, y adorassen. Los quales, despues de auer oydo lo que el tirano Herodes les dixo, saliendo de Ierusalen, vieron con increyble gozo, la Estrella que antes se les auia aparecido: la qual yua delante dellos guiandolos, hasta que llegaron à Belen, y alli se puso sobre la pobre casilla en que estaua el tesoro del mundo escondido. Alli se parò, y se abaxò, echando de si mas esclarecidos rayos de luz y nueuos resplandores: como quien dezia: *Aqui està, este es el que buscays, y el que yo os vengo à manifestar*: y con esto, de la manera que pudo, les mostrò el Niño, que con tanta ansia desseauan ver: y cumplio con el oficio para que Dios la auia criado.

Disimulacion de Herodes

Entraron los santos Reyes en aquel pobre y desabrigado portal, y hallaron en el à vn Niño de treze dias, en braços de vna pobre Donzella, que era Madre, y virgen: y no se escandalizaron, ni turbaron, ni pensaron que auian sido engañados, pues aquel Niño no tenia aparato, ni estruendo y magestad de Rey: no guardas à la puerta: no copia de caualleros, y señores: no palacio Real: no colgaduras ricas de telas y brocados:

La Fè y deuocion de los Magos.

no

no cama blanda y suntuosa: no entretenimientos, y regalos: y finalmente ninguna cosa que representasse magestad de Rey, antes vna estremada pobreza, soledad y desabrigo. El aposento estrecho, y de bestias: los pañales viles: la cama dura, y de pesebre, y que todas las cosas les predicauan que aquel Niño no era Rey, ni podia ser Rey: y con todo esso mirandole con los ojos de la Fê, y con el testimonio que dentro de los coraçones les daua el Espiritu Santo, conocieron que era Rey de los Reyes, y Principe del vniuerso, y verdadero Dios, y vnigenito hijo del Padre Eterno: y prostrandose en aquel suelo, como à tal le reconocieron y adoraron. No tuuieron asco (como dize el bienauenturado san Bernardo en el sermon 3. desta fiesta) del establo: no se escandalizaron de los pobres pañales, ni de verle tomando el pecho de su santissima madre, antes se echaron à sus pies, haziêdole reuerencia como à su Rey, y adorandole como à su Señor. Adoraron (como dize Rabàno) en la carne al Verbo eterno. en la niñez à la Sabiduria infinita: en la flaqueza à la fortaleza de Dios: en la baxeza de hombre, la magestad y gloria diuina. *Que hazeis Sabios* (dize san Bernardo en el mismo lugar) *que hazeis? A vn Niño adorays, aposentado en vna choza, y embuelto en viles pañales? Es esse por ventura Dios? Dios està en su santo Templo, y vosotros le buscays en vn establo, y le ofreceys tesoros? Si esse es Rey, donde està el palacio Real? Donde la silla de Rey? Donde la compañia de los Cortesanos? Es por ventura palacio el establo, y la silla el pesebre, y la compañia de Cortesanos, Ioseph y Maria? Como, vnos hombres tan sabios se han hecho tan ignorantes, que adoren por Dios à vn Niño tan despreciado, assi en la edad como en la pobreza suya, y de los suyos?* Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Pero (ò rayo de luz diuina, ò don inestimable, ò fuerça, y eficacia de la Fê, que assi trasladas los animos de la tierra al cielo, y cierras los ojos à todo lo que parece, y los abres à lo que no se vee) como estauan alûbrados los entêdimientos destos santos Reyes con otra Estrella mas clara y resplandeciente que la que sus ojos auian tenido por guia, y sus coraçones estauan abrasados del amor de aquel Niño benditissimo, que los auia llamado y traydo para si de tan remotas tierras, no hizieron caso de lo que veyan con los ojos exteriores, sino de lo que Dios les hablaua interiormente en sus almas. Y por esto tanto mas se humillaron, quanto mas humillado y abatido, en figura de niño, hallarô à Dios, entendiendo que en el la longura estaua abreuiada, y la alteza abaxada, y la luz escurecida, y el Eterno hecho niño, y el resplandor de la gloria del Padre embuelto en pañales.

Bernardus sermo. 3. in Epipha. Domini.

Bernar. ibidem.

Y por

Los dones q̃ presentaró, y lo que significan.

Y porque sabian qué eran deudores de todo lo que tenian, por ser todo de aquel Infante, y auerlo recebido de su mano, todo se lo quisieron ofrecer; el cuerpo, prostrandose; el alma, adorandole; y los bienes temporales, abriendo sus tesoros, y presentandole Oro, Inciẽso, y Mirra; cosas de que su tierra abundaua, aunque no sin gran misterio: para declarar por el Oro, que era Rey; por el Incienso, que era Dios; y por la Mirra, que era verdadero hombre. El Oro, para proueer à su pobreza; el Incienso, para despedir el mal olor del establo; y la Mirra, para confortar los tiernos y delicados miẽbros. Mas otros mayores y mas preciosos dones recibieron estos santos varones para sus almas, que fueron los que ellos ofrecieron: porque recibieron el Oro purissimo de vna perfetissima caridad, para amar à Dios, y al proximo. Vna deuocion tierna, y ternura deuota, con que sus almas se derretian, como Incienso, en la consideracion de aquel misterio sagrado que tenian delante de si: y vna mortificacion de todas sus passiones, y gustos, y entretenimientos del mundo, sinificada por la Mirra. Y fueron instituydos del Señor por predicadores de su sagrado Euangelio, y pregoneros de su gloria, y magnificadores de su abatimiento y pobreza.

Los afectos interiores de los Magos, y de la Madre, y del Hijo.

No explica san Mateo los afectos que estos santos Reyes tuuieron alla dentro de sus almas, ni las palabras y razones que dixeron à aquel Donzel, y à aquella Donzella; al Infante Dios, y à la Madre virgen: ni la alegria que tuuo aquella purissima y beatissima Señora, quando vio que se començaua à estender, y dilatar por el mundo la gloria de su Hijo, y que Dios la auia escogido para madre de tal Hijo, y que ya se començauã à despedir las tinieblas de la Gẽtilidad, y resplandecer el rayo de la nueua luz, cosa que ella tanto desseaua: ni menos lo que sentiria el mismo Niño, que auia baxado del cielo à la tierra por la salud de los hõbres, quando en las primicias destos tres Reyes vio que ya se començaua à cumplir la conuersion del mundo, la gloria de Dios, la confusion del demonio, el triunfo del pecado, y las vitorias de tantos y tan inumerables Santos que le auian de seguir: de ninguna cosa destas habla el Euangelista, assi porque son cosas inefables, y que no se pueden comprehender con nuestro flaco entendimiẽto, ni explicar con nuestra lengua muda, y ser mejor reuerenciarlas con vn casto silencio, y cubrirlas con el velo de vna santa y profunda admiracion; como para que cada vno edifique su alma con la meditacion y ponderacion destos misterios diuinos, y suplique al Señor, que hable à su coraçon,

lo

lo que el santo escritor dexò por dezir.

Bueluen los Magos a su Patria por diferente camino.

Despues de la adoracion, y de aquellos secretos, amorosos, y dulcissimos coloquios que tendrian los Magos con la Virgen, auiendo sido por diuina reuelacion auisados que no boluiessen à Herodes, despidiendose con deuotas y dulces lagrimas del Hijo, y de la Madre, del pesebre, y de la cuna, y dexando sus coraçones y espiritu como en vn Paraysо en aquel portalico despreciado, se partieron para su patria, por diferente camino del que auian traydo, obedeciendo à la voz del Angel, que les auia aparecido en sueños, tan puntualmente, que por apartarse mas de Herodes, y de sus ministros y soldados, no quisieron hospedarse en las posadas comunes y publicas, antes se desuiauan del camino, y yuã por mótes y despoblados, y se aposentauan en las cueuas y cauernas, como lo escriue S. Cirilo Iero solimitano en la vida de Teodosio Cenobiarca: y guiádolos el mismo Señor que los auia traydo, llegaron à sus tierras, y dieron noticia à aquellas gentes de lo q̃ auian visto, y oydo del Verbo de Dios, abreuiado, y vestido de carne. Y dexãdo sus estados, riquezas, y regalos, por imitar mejor la pobreza y menosprecio que auian visto en el Redentor, y Saluador del mundo, se hizieron pobres, y començaron à predicarle, y à alumbrar y encender con la luz con que ellos

Baro. to. 1. Annal. pag. 69.

resplandecian, y ardian, aquellos pueblos ciegos que viuian en la sombra de la muerte: y finalmente fueron muertos por Christo, y alcançaron la palma y corona del martirio, ofreciendose à si mismos en sacrificio suauissimo, y mas aceto al Señor, que el Oro, Incienso, y Mirra que antes le auiã ofrecido: y sus cuerpos fueron traydos despues de aquellas regiones à Milan, donde estuuieron algun tiempo: y quando el Emperador Federico, que llaman Barba Roxa, destruyò aquella ciudad, fueron trasladados à la de Colonia, donde estan al presente, y son tenidos en grande veneracion.

Author operis imperf. in Matthæ. homi. 2. to. 2. operũ Do. Chrysost. & Salmer. to. 3. in Euangel.

Lo que auemos de aprẽder de los Reyes Magos, y los dones q̃ auemos de ofrecer al Señor.

Pero para que la venida destos glorioso Magos nos sea prouechosa, no nos contentemos con saber su historia, y lo que ellos hizieron, sino procuremos de imitarlos, y seguirlos, pues para esto principalmẽte cada año nos representa la Yglesia éste glorioso misterio. Sigamos la Estrella, y la santa inspiracion, y mouimiento interior, que el Señor nos embia, para que le conozcamos, busquemos, y adoremos: y el hazerlo assi, aunque sea dexando nuestra patria, gustos, y regalos, y todo lo que el mundo nos puede ofrecer, y no nos puede dar, tẽgamoslo por suma ganancia, y por vn riquissimo è inestimable tesoro: y por mas peligros, trabajos, è incomodidades que se ayã de passar en ésta jornada:

da: por mas que el mundo ladre, y Herodes se turbe, y los malos murmuren, y con sus palabras y obras pretendan impedir nuestro camino, no les demos orejas, sino sigamos la luz del cielo, que va delante: y si ella algunas vezes se escondiere, no por esso desmayemos, como no desmayarõ los Magos: porque ella boluerà, y nos guiarà, y mostrarà, como cõ el dedo, aquel bien eterno y bienauẽturado que buscamos. No nos ofenda la pobreza de Christo, ni la alteza de los misterios que nos predica, ni la aspereza de la vida que nos pide, ni cosa alguna de las que à los ojos de nuestra flaca carne parecen dificultosas y duras, sea parte para que no reconozcamos que éste infante recien nacido es el centro de nuestros coraçones, y el descanso de nuestros trabajos, y el puerto seguro de nuestros desseos, y nuestra vida, gloria, bienauenturança, y sumo bien: y como à tal prostrados en el suelo, le adoremos, y le ofrezcamos nuestros cuerpos, almas, y bienes temporales, conformandonos en todo con su santissima voluntad, y boluiẽdo à nuestra patria por otro diferente camino del que auemos tenido hasta aqui en ofensa y desagrado suyo: porque assi imitaremos à estos santos Reyes en ésta vida, y alcançaremos con ellos la otra eterna y felicissima: la qual por su misericordia, è intercession de los mismos Reyes Magos, nos otorgue Iesu Christo verdadero Rey y Señor. Amen.

LA VIDA DE SAN Higinio Papa y Martir.

11. De Enero.

EL Bienauenturado S. Higinio, natural de Athenas, fue hijo de vn Filosofo, cuyo nõbre el Autor del libro de los Romanos Pontifices, que anda con nombre de Damaso, dize que no pudo saber. Fue puesto en la silla de san Pedro por la muerte de san Telesforo Papa, auiendo estado siete dias la silla vacãte, en tiempo de Antonino Pio Emperador, en cuyo Imperio huuo muchas y graues calamidades en el mundo. Y como los Gẽtiles teniã à los Christianos por hechizeros, magos, sacrilegos, y enemigos de sus dioses, pensauan que todos los males les venian por pecados dellos, y porque sus dioses los aborre-

Baron. to. 2 pagi. 121. anno. 154.

aborrecian: y con ésta falsa persuasion y odio los perseguian, para aplacar à sus dioses, y vẽgarse de los enemigos de su Religion. A ésta causa padecio la Yglesia gran persecucion de los Gentiles, siẽdo Papa san Higinio, y no menos de los hereges que en su tiempo vinierõ à Roma: como Valentin y Cerdõ, los quales fueron heresiarcas, y maestros de heregias infernales: y para mejor engañar, fingieron al principio que eran Catolicos, y muy obedientes à la Yglesia. Aũque no les aprouechò, por la vigilancia de san Higinio, que se opuso à la maldad dellos, animando y exortando à los fieles que estuuiessen constãtes y firmes en la Fê Catolica, y Romana, que auia sido enseñada de los principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, y cõsagrada con su sangre. Para esto escriuio algunas epistolas, de las quales tenemos dos: vna para todos los fieles, en que les declara el misterio de la Encarnacion (tan mal entendido de los hereges) y la otra escrita à los Athenienses, naturales de su patria, y en ella les exhorta à que se exerciten en obras de virtud, y les da documentos para ello. Mandò muchas y muy prouechosas cosas, pertenecientes à la administracion de los Sacramẽtos y culto diuino. Ordenò el modo con q̃ se auian de auer el Ostiario, Lector, Exorcista, Acolito, Subdiacono, y Diacono, en sus grados y oficios. El respeto que se deue tener à qualquiera cosa de la Yglesia. Las ceremonias con que se deue consagrar la Chrisma. Que en los Bautismos huuiesse vn solo padrino, y vna madrina. Como deue proceder el Metropolitano contra algũ Obispo subdito suyo: y otras cosas semejantes à estas, y todas santas, como consta por sus decretos, que se puedẽ ver en el primer tõmo de los Concilios. Y finalmẽte despues de auer gouernado la Yglesia de Dios (segun el libro de los Romanos Pontifices) quatro años, tres meses, y quatro dias, padecio martirio por Christo, à onze dias del mes de Enero, del año 155. de nuestra salud, imperando el ya dicho Antonino Pio. Otros dan mas años de Pontificado à san Higinio: y el Cardenal Baronio dize, que viuio en el quatro años menos dos dias. Hizo tres vezes ordenes, y en ellas ordenò quinze Presbiteros, cinco Diaconos, y seis Obispos. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano, junto al cuerpo de S. Pedro, y de los otros Pontifices sus predecessores. Haze la Yglesia Catolica comemoracion deste santo Pontifice, el mismo dia de su martirio.

Capit. Cleros. 21. distinct.

Onuphrio & Roman. Pontific. in Higinto. Baron. tom. 2. pag. 124

(.?.)

LA

LA VIDA DE SAN Hilario, Obiſpo de Putiers, en Francia.

13. De Enero.

SAN Hilario, Obiſpo de la ciudad de Putiers en Francia, fue vno de los ſeñalados Perlados y Doctores q̃ ha tenido la Yglesia Catolica; vn poço de ciẽcia, luz de dotrina, fuente de eloquencia, defenſor de la Fê, y martillo de los Hereges: cuya vida y milagros eſcriuio Fortunato; y muchos ſantiſsimos y grauiſsimos Doctores dizen grandes alabanças de ſan Hilario, con grande encarecimiento. San Geronimo eſtimò tãto la dotrina de S. Hilario, q̃ eſtando en la ciudad de Treueris, traſladò por ſu propia mano vn largo libro ſuyo de Synodis, y le llama en vn lugar, Rio Ródano (que es muy caudaloſo y arrebatado) de la Latina eloquencia: en otro, trompeta contra los Arrianos: en otro dize, que fue el mas eloquente varon de ſu tiempo, y q̃ por ſus merecimientos y ſanta vida, y reſplandor de ſu eloquẽcia, era nombrado, y famoſo por todo el Imperio Romano: en otro, q̃ todos ſus libros ſe pueden leer ſin tropieço, ni peligro. S. Aguſtin vnas vezes le llama, valeroſiſsimo defenſor de la Fê contra los hereges, y digno de toda veneraciõ. Otras, inſigne Doctor de las Yglesias, y con mucha razon; por q̃ fue luz y ornamento de la Yglesia Catolica, y el que ſe opuſo contra inumerables enemigos y hereges Arrianos, q̃ en ſu tiempo con maña y fuerça la pretendierõ derribar. Nacio S. Hilario de padres nobles y ricos en la prouincia de Aquitania, y fue criado dellos con mucho cuydado. Dioſe deſde niño à los eſtudios, y moſtrò en ellos grande ingenio, y acertado juyzio. Caſoſe, ſiendo ya de edad, con vna ſeñora, y tuuo della vna hija, que ſe llamò Abra. En lo q̃ el miſmo Santo eſcriue de ſi, en el primer libro de Trinitate, parece que da à entẽder, que ſiendo ya hombre docto, y verſado en todas las letras humanas y Filoſoficas, ſe dio à eſtudiar las ſagradas y diuinas, y que por la leccion dellas le alumbrò nueſtro Señor, y (ſiendo aun Gentil) le cõuirtio à la Fê. Y S. Geronimo eſcriuiendo ſobre Eſaias, tambien lo apunta, y dize, q̃ Dios auia traſplantado del ſiglo à ſu Yglesia, como dos cedros del monte Libano, dos arboles grandes, y muy hermoſos, q̃ eran S. Cipriano, y S. Hilario. Y

Fortunat. de vita Hilarij in Surio tom. 1. pag. 265. y Iacobus Grineus in princ. operũ Hilar.

S. Hiero. epiſto. ad Flor.

In epiſt. ad Galat.

Epiſt. 41. ad Marcellam.

Hiero. epiſt. ad Latam.

S. Aug. lib. 1. contr. Iulian. & lib. 2. cont. Iulian.

Hilari. 1. de Trinit.

S. Hier. ſup. Eſai. c. 60. ſecund. 70.

fue

fue cosa marauillosa, q̃ auiendo tã tarde dadose à las sagradas letras, le infundiesse el Señor en tã breue tiempo tanta luz, y tanto conocimiẽto de los profundos misterios de nuestra santa Religion, como quien le tomaua por defensor della, y maestro de los fieles, y cuchillo de los hereges. Y assi luego començò à mostrarlo, persiguiendolos con su excelente dotrina, huyendo su cõuersacion, y enseñando à todos que la huyessen, y que no tuuiessen que dar ni tomar con ellos, pues eran enemigos declarados de Iesu Christo, y de su Iglesia: y esto hazia aun siendo lego, y en la vida conjugal, viuiendo con tanta honestidad y recato, que podia ser exemplo de los Sacerdotes, y procurando amar al Señor con temor, y temerle con amor. El resplandor de sus virtudes luego se començò à derramar, no solamente por aquella tierra y prouincia, sino tambien por las otras mas apartadas y remotas: y auiendo muerto el Obispo de Putiers, fue escogido con particular instinto de Dios, por Obispo de aquella ciudad, con grande y vniuersal consentimiento de todo el pueblo. Algunos dizen, que quando le eligieron por Obispo era ya muerta su muger: otros (y es lo mas cierto) q̃ toda via viuia, y que con voluntad della le consagraron Obispo, como antiguamente se hizo con otros; viuiendo despues de Obispos en continencia, y apartados de sus mugeres. Porque aunque nũca fue licito, ni vsado en la Iglesia, q̃ el q̃ era Sacerdote, se pudiesse casar: pero en vn tiẽpo se cõcedio, que el casado se pudiesse ordenar, haziendo cuenta q̃ de alli adelante no lo era, como de los Concilios y Santos manifiestamẽte se colige. *Belarm. to. 1. lib. 1. de clericis. c. 18. 19. & sequent.*

Siendo pues S. Hilario ya Obispo, y viẽdo que los hereges Arrianos derramauan la ponçoña de su peruersa dotrina, è inficionauan las animas de los fieles, y que el Emperador Constancio era Arriano, y con su potencia y armas affligia à los Catolicos, y que muchos Obispos engañados engañauan à sus ouejas, y que toda la Iglesia Catolica estaua oprimida, y como ahogada, desnũdo de temor, y vestido de feruor, y armado de zelo de la Fè, se determinò salir al encuentro à los enemigos, y perder la vida temporal, porque otros no perdiessen la eterna. No se puede facilmente creer la tempestad que padecio en tiempo de los hereges Arrianos, la naue de la santa Iglesia, y la furiosa crueldad de aquella persecucion: la qual Vincẽcio Lirinense pinta desta manera. *En este peligroso tiempo bien se vio, quan grandes calamidades vienen al mundo con la introducion de nueuas dotrinas: porque no solamente las cosas pequeñas, sino tambien las grandes entonces padecieron: No solo el parentesco, el deudo, las amistades, y las casas particulares, pero las ciudades, los pueblos, las prouincias, las naciones, y finalmente todo el imperio Romano se turbò, y* *Vincẽ. Lirin. in libello aduersus Hæreses cap. 6.*

Fortunatus apud Surium.

estremeciò. Porque como la profana nouedad de los Arrianos, aguisa de vna furia infernal, huuiesse ganado, ò engañado primero al Emperador, luego rindio a los principales ministros de su palacio, y apoderada del, començo à consumirlo todo, y turbar las cosas particulares, y publicas, las sagradas y profanas: y sin hazer diferencia de lo bueno, ni de lo malo, de lo verdadero ni de lo falso, dar en las cabeças, como en enemigos. En este tiempo las mugeres casadas eran afrentadas, las viudas despojadas, las virgines violadas, los monasterios derribados, los clerigos echados de sus casas, heridos los diaconos, desterrados los sacerdotes, y las carceles y calaboços estauan llenos de santos varones y sieruos de Dios, y buena parte dellos andauan afligidos peregirinando por los campos de dia y de noche, porque les era prohibido el entrar en los pueblos; y assi eran forçados à guarecerse en los desiertos, espeluncas, y cuuas, entre las fieras y peñas, consumidos de la hambre, y de la desnudez, casi muertos en vida, acabar sus amargos y dichosos dias. Hasta aqui son palabras de Vincencio Lirinense, autor grauissimo, que ha mas de mil años que florecio. S. Basilio confiessa, que fue tal esta persecucion, que pensò que era principio de la apostasia, de la qual habla san Pablo, en la Epistolas à los Thessalonicẽses: y san Geronimo en vna epistola dize, que fuera de Athanasio y Paulino, todo el Oriente estaua inficionado de la heregia de Arrio. En éste tiempo pues de tanto trabajo, y de tanta, y tan graue aflicion, en q̃ estaua toda la Iglesia Catolica, leuantò Dios à san Hilario, y le armò de su espiritu y sabiduria, para consuelo de los Catolicos afligidos, y freno y tormento de los hereges, y para triunfar sin armas de las armas y potencia de los Emperadores, y dar à entender al mundo, que no ay poder contra Dios, ni fuerças contra la verdad. La primera cosa que san Hilario hizo contra los hereges, fue escriuir vna declaracion de la Fè Catolica, y embialla à vn Conciliábulo, que Saturnino Obispo de Arles, principal caudillo de los Arrianos, mandò celebrar en la ciudad Biterrense, que es en la prouincia de Lenguadoc en Francia. Porq̃ por no ser legitimo aquel Concilio, S. Hilario no quiso yr à el, mas escriuio (como dixe) vn tratado muy docto, y con muy viuas razones y lugares de la sagrada Escritura, declarò la verdad Catolica, y la igualdad del Verbo Eterno con su Padre: y embiole à aquella junta, para que en ella se leyesse y supiesse la verdad, y la confession de su Fè. Los hereges procuraron de hundir y enterrar éste libro de S. Hilario (como lo suelen hazer en todas las cosas que son contrarias à su peruersa dotrina) y juzgando que el mayor enemigo que tenian en las partes de Occidẽte, era S. Hilario, y que derribado y vencido el que como Capitan esforçado y valeroso les hazia cruda guerra, y sustentaua y animaua à los demas, alcancarian la vitoria, y quedarian Señores del campo,

pro-

S. Basilio Epist. 60.

2. Thess. 2.

Hier. Epist. 61. ad Pomachiũ aduers. erroyes. Ioan. Hieros. tom. 2.

procuraron con el Emperador Cō ſtācio, que le deſterraſſe de ſu Igleſia, y ſe le quitaſſe de delāte. Y aſsi por mandado de Conſtancio fue deſterrado el ſanto Pontifice, y embiado à Frigia, prouincia de Aſia, y tambien fueron deſterrados ſan Dioniſio Obiſpo de Milan, y ſan Euſebio Obiſpo de Vercellis. Fue coſa marauilloſa el gozo que recibio ſan Hilario, quādo ſupo ſu condenacion: porque como ninguna coſa deſſeaua mas q̄ padecer por Ieſu Chriſto, tuuo por muy gran merced, y ſingular don ſuyo, el ſer deſterrado de ſu patria, y de ſus conocidos y amigos, y alexarſe dellos, por acercarſe mas à Dios. Quatro años eſtuuo el ſanto Pontifice en aq̄l penoſo, y para el guſtoſo deſtierro (donde como dize Adon, eſcriuio los doze libros de la Trinidad, altiſsimos y profundiſsimos) haſta que à deshora, y ſin pēſarlo, fue llamado al Cōcilio, que por mandado del Emperador Cō ſtancio ſe juntaua en la ciudad de Seleucia de Iſauria, y fue llamado ſin voluntad del Emperador: porque auiendo el dado vna orden general à ſus miniſtros, que conuocaſſen à todos los Obiſpos para el Concilio, ellos llamaron entre los otros à ſan Hilario, como à Obiſpo, ſin tener cuenta, que eſtaua deſterrado, y en deſgracia del Emperador. Mas fue particular prouidēcia del Señor, como dize Seuero Sulpicio, que no faltaſſe en aquel Concilio (en que ſe auian de tratar tan altas y tan dificultoſas, y por los hereges tan combatidas verdades de la Fè) aquel que el miſmo Señor auia eſcogido para luz, y maeſtro y defenſor della. Yendo al Concilio ſan Hilario, le acontecio en el camino bautizar vna donzella, por nombre Florencia, que era gentil, y à ſu padre, que tambiē ſe llamaua Florencio, y à todos los de ſu caſa, porque la donzella alūbrada de Dios le conocio, y le dio à conocer à los otros, y le ſuplicō q̄ la bautizaſſe, y deſpues le ſiguio haſta Francia, diziendo, que auia de eſtimar mas al padre que la auia engendrado en Chriſto por el bautiſmo, que al q̄ la auia engendrado en la carne. Vino pues ſan Hilario al Concilio de Seleucia, con gran contradicion y repugnācia de los Obiſpos Arrianos: los quales por el aborrecimiento y miedo que le tenian, procuraron antes infamarle, y q̄ ſe le pidieſſe razon de ſu Fè, y de la de los otros Obiſpos de Francia, (que eſtas ſuelē ſer las mañas y embuſtes de los hereges) mas deſpues que el ſanto dio razon de ſi, y de lo que le preguntauan, quedaron cōfuſos, y con ſu autoridad, zelo y ſabiduria, ſe trataron en aquel Concilio las coſas que parecio conuenir para confirmacion y eſtabliecimiento de nueſtra ſanta Fè, con grande contradicion è inquietud de los hereges: y el miſmo ſanto eſcriuio lo que auia paſſado en aquel Concilio de Seleucia, y dize que lo eſcriue como teſtigo de

Adon in Chron. an. 363.

Seuer. Sulpiti. lib. 2. veter. edit.

vista. Fueron embiados por el Cõcilio algunos Embaxadores à Constantinopla, para dar razõ de todo lo q̃ se auia hecho al Emperador, y San Hilario fue cõ ellos, temiẽdo que los hereges hallarian mas gratos oydos en el, y q̃ le darian à entẽder vna cosa por otra, como suelen. Llegado S. Hilario à Cõstantinopla, suplicò al Emperador, que para que mejor se conociesse la verdad, quitadas las tinieblas con que sus aduersarios la querian obscurecer, mandasse que disputassen con el, porque desta manera, ni el Emperador resistiria à Dios, ni la mentira preualeceria contra la verdad, ni la heregia contra la Fê Catolica. Inclinandose el Emperador à otorgar la peticion tan justa de San Hilario, Valente, y Vrsacio, que eran los principales caudillos de los hereges, temiendo, que si el Emperador concedia à S. Hilario lo que le suplicaua, y se venia à disputa, se conoceria su ignorancia y maldad, y que no podrian responder à las razones de S. Hilario, ni resistir à la fuerça de su espiritu: con grande astucia y artificio persuadieron al Emperador que le mandasse boluer à su Iglesia, porque con esto el bolueria contento, y ellos quedarian sin cuydado. Hizolo assi Constancio, y mandò al santo Pontifice que se boluiesse à su Iglesia: à la qual boluio con muchas lagrimas, por no auer alcançado el martirio que tanto desseaua, ni dexar sossegada y quieta la Iglesia en Oriente, y por tener por mas duro destierro biuir con quietud en su misma patria, que en Frigia, donde auia tenido tanto que padecer por Iesu Christo. Boluiendo S. Hilario de Oriente à Francia, el glorioso san Martin (que despues fue Obispo de Turon) mouido de la fama de la fama de su santidad, y conociendo à Christo en el santo Doctor, (como le auia conocido en el pobre, quando le dio la mitad de su capa) vino à Roma à buscarle, y le siguio hasta Francia, y fue del ordenado exorcista, y con sus consejos y exemplos llegò à tan alta cumbre de perfecion, que fue tenido por espejo de santidad, y por vn singular milagro en el mundo. En el camino nauegando san Hilario, aportò à vna isla llamada Galinaria, inhabitable, por la gran copia de varias y venenosas serpientes: las quales en desembarcando el santo, se retiraron à sus cuevas, huyendo del, como si viniera à encantarlas en el nombre del Señor; y el santo fixò vn palo en cierta parte de la isla, y le puso por limite, y mando à las serpientes que no passassen de alli, y ellas obedecieron: para que se vea quanta fuerça tiene la voz y mandato de Dios, y que sus sieruos mandan à las serpientes, y son obedecidos dellas, no obedeciendo el hombre al mismo Dios.

No se puede creer la alegria y regozijo con que san Hilario fue recebido de todos los Catolicos, miran-

Hier. lib. ad uersus Luciferian. tom. 2.

mirandole (como dize san Geronimo) como à vencedor que venia de la guerra, y de pelear las batallas del Señor. Y el espanto y terror que cayò sobre los hereges, y el numero dellos, que por la dotrina, zelo è industria de san Hilario se conuirtio. Las ouejas gozauan de su pastor: la Iglesia de Putiers de su esposo y perlado: los huerfanos teniã en el padre, las viudas consuelo, los pobres remedio, los ignorantes maestro, los Sacerdotes exemplo, y todos vn dechado perfetisimo de toda virtud: y para que mas se aprouechassen de las santas costumbres, y admirable dotrina de san Hilario, le esclarecio el Señor con muchos y grandes milagros, por los quales se derramò mas la fama de su santidad por toda la tierra. Vno fue, que resucitò vn niño, que era muerto sin bautismo: otro, y no menor, que estãdo en el destierro san Hilario, Dios nuestro Señor le reuelò, que su hija Abra, que se auia quedado en Francia, tenia voluntad de casarse, y que vn cauallero moço y noble la pedia por muger. Y como el santo desseasse que su hija perseuerasse en su pureza virginal, y tomasse à Christo por esposo, escriuiole vna carta como santo, y como padre, en la qual le dize el gran desseo que tiene de su bien, y de darle vn esposo que fuesse auentajado entre todos los hombres de la tierra, y que auia hallado vno q̃ en nobleza, hermosura, riqueza, cõdicion, grãdeza, y magestad, soprepujaua à todos quantos auia en el mũdo, y q̃ cõ el pensaua casarla, q̃ la rogaua q̃ se entretuuiesse, y no tomasse otro marido, hasta q̃ el bol uiesse à su casa, y se le diesse de su mano. Recebida ésta carta, fue grãdissimo el contentamiento y alegria que tuuo Abra, pareciendole cada dia q̃ tardaua, mil años, para q̃ su padre le diesse tal esposo, y con esta esperança se entretuuo, hasta que S. Hilario tornò à su casa. Llegado à ella, hallò à su hija q̃ le aguardaua con gran desseo, y de su mano el esposo que por su carta le auia prometido. Hablola cõ gran ternura el santo, como padre, y cõ grande eficacia y persuasion, como excelente orador, y declarole q̃ el esposo que le tenia aparejado, era inmortal, incorruptible, y sobre todas las cosas hermoso y diuino. Y rogole q̃ con el se abraçasse, à el se entregasse, à el siruiesse, y à el con todas sus fuerças procurasse agradar. Y auiendoselo persuadido, y tenido reuelació que estaua en gracia de Dios, temiendo que como muger flaca se podria trocar y arrepentir, suplicò à nuestro Señor, que se la lleuasse luego desta vida, pura y entera, en la flor de su virginidad: y el Señor se lo concedio, dando vna muerte sin dolor ni enfermedad à la santa hija, y sepultura por manos de su mismo padre, que à mi ver, no es menor milagro que auer resucitado al niño muerto, pues en aquel milagro

se dio vida al muerto, para que recibiesse el bautismo, y en éste otro se dio la muerte à la donzella viua, para que gozasse del efeto del santo bautismo: en el vno, el que resucitò pudo despues pecar, en éste otro la que murio fue confirmada en gracia, y començò vna vida, que no tiene fin, en compañia del esposo que su santo Padré le auia prometido, celebrando las bodas con el Cordero, que es luz, alegria, y bienauenturança de todas las almas que le toman por esposo. Viuio despues el bienauenturado san Hilario algunos años con mucha paz y quietud, apacentando sus ouejas, y escriuiendo muchos y doctissimos libros, con los quales ilustrò la Iglesia, y dellos haze mencion san Geronimo en el libro que escriuio de los escritores Ecclesiasticos. Y llegandose ya el tiempo en que nuestro Señor auia determinado darle el galardon de los muchos y grandes, y frutuosos trabajos que auia tomado por su amor, passo desta miserable vida à la eterna, con extraordinario sentimiento de su pueblo, que perdia tan buen Pastor; y con gran gozo suyo, y alegria del cielo, siendo, como dize san Geronimo, Emperadores Valentiniano y Valente; y como dize el Breuiario Romano, el año del Señor de trezientos y setenta y tres: aunque san Geronimo en el Chronico pone su muerte el año de trezientos y setenta y dos. Y Tritemio el año de trezientos y setenta y vno. Y Onufrio el de trezientos y cincuenta y dos. Y el Cardenal Baronio el de trezientos y sesenta y nueue: por donde se vee ser cosa incierta el año en que murio. Fallecio à los treze de Enero: mas la Iglesia celebra su fiesta à los catorze, por celebrarse el dia antes la octaua de la Epifania. El cuerpo de san Hilario fue sepultado con gran sentimiento y deuocion de los fieles, y andando el tiempo, siendo Trideliño Abbad del monasterio en que estaua san Hilario, le aparecio y mandò, que le trasladasse en vn templo nueuo que se auia hecho: y los mismos Angeles sacaron el cuerpo del lugar donde estaua, y le traspassaron al que se auia de nueuo aparejado, como lo refiere el Cardenal Pedro Damian, autor santo y graue, en vn sermon que hizo de su translacion; y dize, que lo supo por relacion de personas fide dignas. Escriuieron de san Hilario san Geronimo en el libro de scriptor. Eccles. y en la Apologia contra Rufino, y en las Epistolas à Florencio, y à Læta, y al gran Orador, y en el libro contra los Luciferianos, y en otros lugares. Seuero Sulpicio en el segundo libro de su historia, Rufino en el segundo libro cap. 30. y 31. Socrates en el libro 3. capit. 8. Sozomeno en el libro 3. capit. 13. y en el libro 5. capit. 12. Y san Gregorio Turonense en el libro segundo de

S. Hiero. de viris illust.

Bar to. 4. pag. 218.

Tom. 7. apud Surium pag. 18.

gloria

gloria Confessorum capit. 2. donde cuenta algunos milagros que Dios obrò por san Hilario despues de muerto : y Fortunato escriue vn libro dellos, en el qual el que quisiere los podra leer : solo quiero yo aqui referir dos, por tener particular dotrina. El vno fue, que estando dos mercaderes en la Iglesia de san Hilario, y teniendo alli presente vna figura de cera, dixo el vno al otro, que era bien ofrecer aquella figura al santo à costa de ambos. El otro no gusto dello, porque no queria gastar, ni hazer aquella ofrenda. Pero llegandose al altar los dos, y ofreciendo aquella figura, el vno con buena voluntad, y el otro de mala gana, la figura se partio en dos partes yguales, de alto à baxo, y quedandose con la vna el santo, arrojo la otra, como quien no queria recibir lo que de mala gana se le ofrecia. Tanto va, no en lo que se ofrece, sino en el animo con que se ofrece al Señor. El otro es, que yendo el Rey de Francia Clodoueo con su exercito à hazer guerra contra los hereges, vio à la media noche vna luz grande, que salia de la Iglesia de san Hilario, y venia házia el, y oyo vna voz de la luz, que le dixo, que se diesse priesta, y haziendo primero oracion en aquella Iglesia, el dia siguiente diesse la batalla à sus enemigos, porque sin duda alcançaria la vitoria, y assi lo hizo, y la alcançò. De donde se vee que este glorioso santo, no solamente en vida fue enemigo y perseguidor de los hereges, mas aun despues de muerto los aborrecia. Y esta es la primera cosa que en su vida deuemos notar è imitar, el odio digo y aborrecimiento que el tuuo à los hereges, el espanto con que auemos de huyr dellos, y el fauor y zelo con que auemos de resistir à sus embustes, artificios, y violencias, aunque sea menester padecer trabajos, peligros, y tormentos, y poner el cuello al cuchillo, porque en esta virtud, y en la constancia de la Fè se esmerò mucho san Hilario, y tuuo tan grande libertad, que espanta à los que leen sus libros, y en ellos veen el espiritu, feruor y vehemencia conque trata à los hereges, y al mismo Emperador Constancio: con el qual hablando en vn libro que escriuio, dize en el principio estas palabras: Tiempo es ya de hablar, pues passò el tiempo de callar. Aguardemos à Christo, pues que es venido el Antechristo. Den vozes los Pastores, porque los mercenarios han huydo. Pongamos las almas por nuestras ouejas, porque los ladrones han entrado, y el Leon hambriento las rodea. Salgamos con estas vozes al martirio. Y mas abaxo, hablando con el mismo Emperador, dize: Pluguiera à Dios, que me huuiera hecho tanta merced, que yo pudiera seruirle, y hazer esta confesion de mi Fé, en el tiempo que imperaua Neron, ò Decio, que

fueron

fueron tan crueles perſeguidores de la Igleſia, mas agora noſotros peleamos contra vn perſeguidor engañoſo, contra vn enemigo blã do, contra Conſtancio Antechriſto, que no hiere las eſpaldas, ſino trae la mano blanda por el cerro; no corta la cabeça con la eſpada, ſino corrompe el animo cõ el oro; no nos amenaza con el fuego corporal, pero ſecretamente enciende el fuego del infierno: confieſſa à Chriſto para negarle: edifica los techos de las Igleſias, para deſtruyr la Igleſia. Y mas abaxo: Oye, Emperador, lo que es proprio tuyo. Dizes que eres Chriſtiano, ſiendo nueuo enemigo de Chriſto: repreſentas nos antes de tiempo el Antechriſto, y hazes lo que ha de hazer: hazes formulas de la Fè, y viues como ſino tuuieſſes Fè: eres maeſtro de los hombres profanos, y no oyes à los piadoſos y fieles: das los Obiſpados à tus criados, y truecas los malos por los buenos: encarcelas à los Sacerdotes, eſpantas la Igleſia con tus ſoldados, mandas juntar Concilios, para q̃ los fieles caygan en impiedad. Y teniendo los Sacerdotes como preſos en vna ciudad, con amenazas los eſpãtas, cõ hãbre los enflaqueces, cõ el rigor del Inuierno los conſumes, y cõ tu diſſimulació los eſtragas y pervertes, de manera q̃ vemos tu piel de oueja, ſiẽdo tu à la verdad lobo ſangriento. Y otras palabras va diziẽdo éſte ſanto de grãde libertad y zelo, por las quales ſe vee en quã poco tenia ſu vida, y la deué tener todos los Obiſpos, y Perlados, quãdo ſe trata de la entereza de la Fè, y y defenſa de nr̃a ſanta religió. Y tã to pone mayor admiració éſte eſpiritu tã vehemẽte de S. Hilario, quãto mas marauilloſa fue ſu mãſedũbre, d̃ la qual particularmẽte es alabado de Rufino: pero el hõbre ha de ſer mãſo en ſus injurias, y zeloſo y fuerte en las de Dios. Otra virtud deuemos imitar en S. Hilario, y es la eſtima y aprecio de la caſtidad, pues éſte glorioſo ſãto la eſtimò tãto, q̃ porq̃ ſu hija no perdieſſe la rica è ineſtimable joya d̃ ſu virginidad, rogò, y alcãçò del Señor, q̃ le quitaſſe la vida, y Dios ſe la quitò, como queda referido, para darle la eterna: la qual nos dè el Señor à todos, por los merecimiẽtos deſte ſantiſsimo y glorioſiſsimo Dotor.

Ruffi. lib. 10. hiſt. c. 31.

14. de Enero.

LA VIDA DE SAN Felix, Presbitero de Nola.

LA Vida de ſan Felix presbitero de Nola, eſcriuio en verſo Latino ſan Paulino Obiſpo de la miſma ciudad; y el Venerable Veda la traſladò en proſa, y fue deſta manera. El padre de ſan Felix fue Syro de nacion, y ſe llamò Hermia. Vino à Italia, para viuir

uir en ella, y tomò casa en la ciudad de Nola, que es en la prouincia de Campania, como cinco leguas de la ciudad de Napoles. Tuuo dos hijos: el vno se llamò Hermia, como su padre: y el otro Felix, que es el santo de quien hablamos. Muerto el padre, el hijo Hermia se dio à las armas, y siguio la guerra debaxo del estandarte del Emperador: mas Felix, por serlo de veras, como lo era de nombre, determinò de seguir la vãdera del sumo Emperador, y Rey de los Reyes Iesu Christo, y menospreciadas todas las cosas de la tierra, buscar con grande ansia las del cielo: para esto dio la mayor parte de su patrimonio à los pobres. Aplicose al seruicio de la Iglesia, y en ella tuuo grado de Lector, y Exorcista, con tanta virtud y espiritu, q̃ echaua los demonios de los cuerpos q̃ atormentauan y possehian: y finalmente subio al grado de Sacerdote, aprouechando à todo el pueblo no menos con su excelente dotrina, que con el exemplo de su santa vida. Leuantose en su tiempo vna horrible y grauissima persecucion contra la Iglesia de Iesu Christo, mouida de los tiranos Gentiles, q̃ con fuerça de atrozes tormentos, y con exquisitos generos de muertes la procuraron extinguir. Vinieron à la ciudad de Nola los ministros del Emperador, y buscaron (como solian) las cabeças y guias de los Christianos, para hazer en ellos su presa, y atraerlos, si pudiessen, à su maldad, y sino, atormentarlos, y despedaçarlos, para que los demas se rindiessen à la voluntad del Emperador; viendo, ò rẽdidos à los que tenian por padres y maestros, ò muertos con tanta crueza, que el temor acabasse con ellos, lo que el amor y blandura no huuiesse podido acabar. Era en esta sazõ Obispo de Nola vn santo varon, por nombre Maximo, anciano en la edad, santo en las costumbres, de aspecto venerable, zeloso, prudente, y de alto y Christiano espiritu; el qual entendiendo el intento y rabia con que auian venido à Nola los ministros de Satanas, y que el auia de ser el primero en quien aquellos lobos auiã de embestir, para que herido y muerto el pastor, mas facilmẽte pudiessen hazer salto en el rebaño del Señor; comẽçò à pensar lo que le conuenia hazer, si se dexaria prender para morir (como desseaua) por Christo, ò si se guardaria para otra mejor ocasiõ, para que no peligrassen por el sus ouejas. Con ésta duda, y hablando cõsigo mismo, dezia: El viuir entre tãtos peligros, cierto no es biuir, si no vn morir cõtinuo, y estar sujeto à mil muertes sin acabar de morir. Todo lo q̃ passa presto, es facil de lleuar, por graue q̃ parezca: si yo me presento a estos impios ministros, vna vez sola me despedaçaran, y cõ la muerte me abrirã camino para la verdadera vida: mas si me escõdo, no se acabarã jamas mis congoxas y quebrãtos, pues aure de viuir

entre

entre las fieras, sin aliuio ni descanso. El pelear es vna muerte cierta, mas breue: el huyr, es vn morir prolixo, y dudoso: lo vno es de vna vez y con vn golpe acabar los afanes y miserias inumerables desta vida: lo otro es padecer muchos golpes sin acabar cõ ellos. El padecer martyrio es prouechoso para mi: el ausentarme sera prouechoso, y por vẽtura necessario para mis ouejas. Pues porque quiero yo mas mirar à mi bien que al de mi ganado? El Señor dixo à los Apostoles, q̃ quãdo los perfiguiessẽ en vna ciudad, huyessen à otra: y segũ esto mi huyda es licita y segura, y à lo que puedo ver por el estado d̃ las cosas presentes, serà vtil para mi pueblo, y assi dexando lo que à mi toca, sigamos el bien de los otros. Y aunque desseemos morir por Christo, viuamos agora por amor de Christo, q̃ el nos darà otro tiempo para morir por el. Con esta resolucion el santo Obispo encomendò su ganado à Felix, y se retirò à los riscos de los montes, y à los lugares mas asperos y seguros. Como los perseguidores no hallarõ al Obispo, dieron en S. Felix, que era la segunda roca y pilar de aquella Christiandad. Prendenle, carganle de prisiones y cadenas, y no auiendole podido ablandar cõ dulces palabras y promessas, ni espantar con fieros y amenazas, le echaron en vna carcel muy escura, y para q̃ no pudiesse dormir ni reposar, sembraron el suelo de agudissimos pedaços de tejas. Entre tanto q̃ S. Felix estaua preso en la carcel, el santo Obispo Maximo, estando libre de las prisiones, no lo estaua del amor de sus ouejas, ni de otras penas q̃ padecia, porque acordandose de su grey, se consumia, pareciẽdole q̃ la carcel, el fuego, y la misma muerte no era tan dura, como el verse sin el pueblo q̃ Dios le auia encomendado: y puesto caso que confiaua mucho en la virtud, y valor de Felix, siempre temia q̃ las ouejas padeceriã en ausencia del proprio pastor. Por este respeto, y por el desseo encendido que tenia de poner la vida por Christo, muchas vezes tratò de boluerse à la ciudad: mas el Señor que por otro camino q̃ria ser en el santo Obispo glorificado, le quitò aq̃l pẽsamiento. Añadiose à esto otro tormẽto, q̃ no hallaua ya q̃ comer, ni cõ q̃ sustẽtarse, y como era viejo, y el tiẽpo era de Inuierno, y muy frio, y el suelo estaua cubierto de escarcha y yelo, helauase el santo Põtifice y desfallecia. Estauan en vn mismo tiempo los dos santos sobre manera afligidos, el vno viejo, y el otro moço: el vno Obispo, y el otro Sacerdote: el vno libre, y el otro preso: el santo Obispo estaua atormentado de la hambre, y el Sacerdote de sus prisiones y cadenas: ambos tenian necessidad del consuelo y fauor Diuino, y el Señor, que es benigno, y nũca desampara à los que confian en el, se le dio desta manera. Vino à la carcel donde estaua san Felix, vn

Matth. 10.

An-

vn Angel que la iluſtrò con ſu luz reſplandeciente, la qual ſolo vio el ſanto para quien ſolo ſe embiaua, oyo vna voz que le dezia, que ſe leuantaſſe y ſalieſſe de la carcel. Pareciole ſueño, como à ſan Pedro quando eſtuuo preſo de Herodes, mas tornando el Angel à mandarle que ſe leuantaſſe y le ſiguieſſe, halloſe deſatado de ſus priſiones y cadenas, y començo à ſeguir al Angel, abriendoſele las puertas de la carcel, que para los otros eſtauan cerradas. Yua el Angel delante, y ſan Felix le ſeguia, haſta que llegaron al monte donde el ſanto Obiſpo Maximo eſtaua, tendido en el ſuelo, helado y conſumido con la hambre, frio, y mucha edad, y con vn ſemblante que mas parecia muerto que viuo. Abraçole ſan Felix, y como le hallò ſin ſentido y helado, començo con el huelgo à calentarle, procurando dar algun eſpiritu y vida, al que al parecer eſtaua ſin ella. Como vio que no le aprouechaua todo lo que hazia, boluioſe à la oracion (que es remedio vniuerſal de todos los males) y ſuplicò à nueſtro Señor que le ſocorrieſſe en tan extrema neceſsidad: y luego vio colgado de vna çarça vn razimo de vuas, el qual tomò como embiado del cielo, y le exprimio en la boca del ſanto viejo, y el cõ aquel licor boluio en ſi, abriò los ojos, mouio los labios, y començo à alabar à Dios, y deſpues à quexarſe de ſan Felix, porq̃ auia tardado tanto en venir, auiendole nueſtro Señor prometido, que le vendria à ſocorrer y viſitar. Quien deſconfiarà en ſus trabajos de tan buen Señor? Quien aunque éſte en el viẽtre de la ballena, como Ionas, deſmayara, ſabiendo que Dios es poderoſo para ſacarle del? Y q̃ aunque mortifica, tambien da vida, y deſpues de auer dexado llegar al hombre à lo mas profundo del abiſmo, le ſaca, y leuanta, conſuela, y anima? Librò por el Angel à Felix de la carcel, para q̃ el como otro Angel libraſſe à Maximo de la muerte, y de la afliccion extremada q̃ tenia. Tuuieron los dos ſantos algunos razonamiẽtos dulces y piadoſos entre ſi, y al cabo determinaron de boluer à la ciudad, para eſfuerço y ayuda de los fieles. Y como ni el ſanto viejo podia por ſu grã flaqueza andar por ſus pies, ni auia pies agenos en que lleuarle, la caridad (à la qual ninguna coſa es impoſsible) dio fuerças à S. Felix, para que le lleuaſſe à cueſtas, mouido del amor, y de la eſperança del gran fruto que las almas de los fieles auian de recebir con la viſta de ſu Paſtor.

Tomò pues ſobre ſus hõbros el ſãto moço, al ſãto viejo, yẽdo mas ligero cõ ſu peſo, y lleuole ſecretamente à la ciudad: entregole à vna buena vieja, q̃ ſola eſtaua en caſa dl Obiſpo, y el ſe eſcondio haſta que ceſſò aq̃lla borraſca: y deſpues los dos ſalieró en publico, y viſitaron y conſolaron à los fieles, los quales

por

por la perſecucion paſſada tenian neceſsidad de ayuda y conſejo. Poco durò aquella bonança, y aquella paz que Dios auia dado à la ciudad de Nola, porque luego ſe tornò à turbar la mar, y à leuantarſe las olas haſta el cielo. Boluieron los miniſtros del Emperador à la ciudad, y como ſabian que ſan Felix era el Capitan de los demas, la primera coſa que hizierõ, fue buſcarle. Hallaronle en la plaça, mas no le conocieron. Preguntaron al miſmo S. Felix, ſi conocia à Felix Presbitero: y el reſpondio, que de cara no le conocia, como era verdad (porque ninguno ſe conoce, ni puede ver ſu roſtro) y entendiẽdo que le buſcauan, ſe apartò de alli, y ſe fue à eſconder en vn lugar ſecreto, que le parecio ſeguro, aunque no auia en el con que repararſe, ſino vna pared vieja y cayda. Los miniſtros como entendieron de otros, que aquel con quien auiã hablado, era el miſmo que buſcauan, dieron tras el, y entraron en el miſmo lugar donde el eſtaua eſcondido. Pero para que ſe vea los modos tan exquiſitos y admirables que Dios toma para ſocorrer y defender à ſus ſieruos, cubrio repentinamente aquel rincon en que eſtaua ſan Felix, de vnas telas de arañas tã eſpeſſas, y tã cerradas, que no le pudieron deſcubrir, ni ver. Y teniendoſe por engañados, y noviendo al que buſcauan, boluieron atras muy deſpechados y confuſos: para que entendamos (como dize ſan Paulino) que quando tenemos à Dios, las telarañas nos ſiruen de fuertes muros, y quando no, los muros ſon telarañas para nueſtra defenſa. Pues quien no ſeruirà à vn Señor tã poderoſo, tã cuydadoſo de los ſuyos, y que con modos tan marauilloſos los defiende? Partieróſe los perſeguidores aquella tarde, y ſan Felix quedõ cantando aquel verſo del pſalmo: *Aunque eſtè en medio de la ſombra de la muerte, no temere los males, porque vos eſtays con migo.* Pſal. 22.

Y entroſe mas adentro entre las ruynas de ciertos edificios, donde eſtuuo ſeys meſes ſegũ ſan Paulino, ſin ſer conocido ni viſto. Y para que mas nos admiremos y alabemos la prouidencia que el Señor tuuo en ſuſtentar à éſte ſu ſieruo en todo aquel tiempo. Alli junto donde eſtaua ſan Felix, moraua vna buena y deuota muger, la qual inſpirada y mouida del miſmo Señor, cada dia (ſin ſaber lo que hazia, ni para quien lo hazia) ponia pan y otros manjares que auia guiſado para los de ſu caſa, en aquel eſcondrijo donde eſtaua ſan Felix, penſando que los ponia en ſu propia caſa: y deſta manera le ſuſtentò, ſin ſaber que le ſuſtẽtaua, acordandoſe cada dia de poner alli la vianda, y nunca acordandoſe de auerla pueſto; que es exemplo raro y marauilloſo. Y para que no le faltaſſe que beuer, en vn algibe roto que alli eſtaua, embiaua Dios cada noche tanta cantidad de rocio, que

Greg. Turonenſ. lib. 1. de miraculis marty. c. 104 dize q̃ fueron tres meſes.

q̃ el santo có el se podia refrescar, y reparar: y desta suerte viuio los seis meses apartado de toda comunicació y tráto con los hóbres, pero muy regalado de los Angeles, y visitado del mismo Dios, hasta que auiendo cessado aquella tormenta, y serenadose el cielo, y sossegadose la mar, salio san Felix de su secreto retraimiento, y començo à hazer lo que antes del solia, que era predicar, y exhortar à toda virtud al pueblo: el qual viendole tan sin pensar, le honrò y reuerenciò, como si huuiera baxado del cielo. Murio en éste tiempo el Obispo Maximo, consumido de su larga edad, y trabajos que por Christo auia padecido. Luego todos pusieron los ojos en San Felix, para que fuesse su pastor, y Obispo: mas como el era tan humilde, persuadioles cõ buenas razones, que eligiessen por Obispo à Quinto, que era vn clerigo de santissima vida, el qual auia sido ordenado de Missa siete dias antes que el, alegãdo que esto se le deuia, assi por ser mas antiguo Sacerdote, como por sus raras partes, y tambien porque desta manera gozaria el pueblo de sus trabajos, y de los de Quinto, y por vno tendria dos que le ayudassen, y siruiessen para la saluacion de sus almas, y assi se hizo, tomando Quinto el gouierno de aquella Yglesia, y continuando Felix la predicacion, y ayudando al nueuo Obispo à lleuar el peso de su dignidad.

Si fue grãde la humildad de Felix, no lo fue menor el amor entrañable que tuuo à la santa pobreza, el qual mostrò bien, quando dio à los pobres la mayor parte de su patrimonio, viuiendo con mucha templãça de la pequeña parte que guardo para si, y repartiendo à los mismos pobres todo lo que al cabo del año le sobraua. Pero mucho mejor se vio en lo que despues de la persecucion hizo, porque como en el tiempo que ella duro, le huuiessen tomado, y confiscado todos sus bienes, y hecho almoneda dellos, despues que se sossego aquella tempestad, y comẽçó la Yglesia à gozar de paz, y quietud, aconsejaron à san Felix que pidiesse sus bienes por justicia, como lo auian hecho otros que los auian pedido y cobrado: mas el respondio con espiritu de verdadero, y perfeto santo: No quiera Dios, que yo torne à posseer los bienes que vna vez perdi por Iesu Christo, ni que codicie aquellas riquezas de la tierra, que vna vez dexè, por posseer mejor los tesoros del cielo. Y assi se sustentaua de los frutos de vna pequeña huerta, y de tres hanegadas de tierra, q̃ el mismo por sus manos cultiuaua con ayuda de otro labrador; y si le sobraua alguna cosilla, teniala por de los pobres, y no por suya. Nunca tuuo mas de vn vestido, y si le dauan otro, luego le daua à quien del tenia necessidad. Cõ ésta santidad viuio San Felix muchos años,

siendo no menos feliz por sus grãdes merecimientos, que lo era por su nombre. Finalmente murio à los 14. de Enero, ò por mejor dezir, començò à viuir vna vida biẽauenturada y eterna, de la qual dieron manifiesto testimonio los muchos, y grãdes milagros que nuestro Señor obrò por el; y fuerõ tantos, y tan notorios, y esclarecidos, que venian de muchas partes del mundo los fieles en romeria à su sepulcro para alcançar del Señor mercedes, y fauores por su intercession: y S. Damaso Papa cõpuso versos, haziẽdole gracias por la salud q̃ Dios le auia otorgado por su oracion. Entre los otros milagros que obraua Dios por éste santo, era descubrir la verdad oculta, y que por otra via no se podia aueriguar: porque quando auia indicios vehemẽtes que alguno huuiesse cometido algun graue delito, y el que era acusado lo negaua, y no se podia prouar, lleuauanle al sepulcro de san Felix, para q̃ alli jurasse, y dixesse la verdad, y sino la dezia, era castigado visiblemẽte: de lo qual haze mencion S. Agustin en la epistola 137. Yañade, q̃ el embio desde Africa à la ciudad de Nola, à vn clerigo suyo, que siendo infamado de vn delito graue, le nego, para q̃ con su juramẽto hecho sobre el sepulcro del santo, se manifestasse la verdad, y purgasse la infamia. Por espacio de muchos años y siglos manò de su cuerpo vn licor celestial, y saludable, cõ el qual se curauã muchos enfermos, y sanauã de sus dolẽcias.

Baro. in annat. martirol. 14. Ianuarij.

Augu. epis. 137.

En la vida deste santo (como auemos visto) ay muchas cosas admirables, por las quales deuemos alabar al Señor, como son el auerle librado de la carcel por el Angel, lleuadole al monte donde su Obispo estaua pereciendo, criado el razimo de vuas para su refrigerio, defendidole cõ telas de arañas de los que le buscauan para matarle, sustentadole tantos meses por mano de aquella muger milagrosamente. Pero tambiẽ ay otras no menos marauillosas de sus heroycas virtudes, las quales deuemos procurar imitar, especialmente aquella caridad tan entrañable, y feruorosa, con la qual oluidado de si, lleuò à cuestas à su Obispo, y la humildad cõ que despues de el muerto no lo quiso ser: y aquel alto y admirable espiritu de pobreza cõ que menosprecio los bienes de la tierra por gozar del sumo biẽ, y tuuo por ganancia la perdida de todo lo que aca tenia, por alcançar y posseer al que es el todo de todos, y perfeta bienauenturança de los que le siruen, y padecen por su amor. Haze mencion deste santo S. Paulino, que (como diximos) cõpuso en verso su vida, y Beda la escriuio en prosa, y san Agustin en la epistola 137. y en el libro De cura pro mortuis, y Gregorio Turonense en el libro de la gloria de los martires.

capit. 104.

(.?.)

LA

LA VIDA DE SAN Pablo primer Ermitaño, Confessor.

10. De Enero, y se celebra à 15.

LA Vida de S. Pablo primer Ermitaño, sacada de S. Geronimo q̃ la escriuio, es desta manera. Estando S. Antonio en el yermo haziendo vida de Angel en la tierra, y siendo ya de nouẽta años, vinole vna imaginaciõ, como à hõbre, y començò à pensar, si auia alguno q̃ huuiesse viuido tãtos años en el yermo como el, ò que le igualasse en perfeciõ, y merecimiẽtos. Permitio Dios q̃ le viniesse éste pensamiẽto, para lo q̃ despues sucedio. Porq̃ la noche siguiẽte le reuelò el Señor, q̃ auia otro mucho mejor q̃ el, al qual deuia buscar y visitar. Luego en amaneciẽdo el santo viejo se determino de buscar al q̃ no conocia, y sustẽtando sus flacos miembros cõ vn baculo, saliò de su conuẽto, y se puso en camino para yr adõde no sabia. Anduuo hasta medio dia, y aunq̃ el calor del Sol le fatigaua, no por esso dexaua de andar, diziẽdo. Yo cõfio en Dios q̃ me mostrara aq̃l su sieruo q̃ me tiene prometido. Apenas auia dicho esto, quando vio vn monstro q̃ parecia medio hõbre, y medio cauallo, al qual los poetas llaman Hypocentauro: y auiendose armado cõ la señal de la Cruz, le pregunto dõde habitaua el sieruo de Dios que el buscaua: y auiendole el monstro mostrado con la mano el camino, tomò corrida por aquellos cãpos, y desaparecio. Passò mas adelante, y llegando à vn profundo valle, vio otra manera de monstruo, que tenia la figura de vn hõbre pequeño, las narizes acoruadas, la frente con vnos corneçuelos, y los pies de cabra: y auiendole pregũtado quien era, y oydo su respuesta, y llorado mucho porq̃ las bestias conocian à Dios, y los hõbres tenian por Dios à las bestias, y enternecidose por lo q̃ aquel mõstruo le auia respõdido, siguio su camino, y entro por aquel desierto, no viẽdo en el sino la huella de bestias fieras, sin saber à que parte auia de echar, ni lo que auia de hazer para hallar al q̃ buscaua. Dos dias gastò en esto, y las noches en oracion; con confiãça siempre q̃ el Señor no le auia de desamparar: y al tercer dia al amanecer vio de lexos vna Loba fatigada de sed, que yua à la halda de vn mõte. Siguiola con los ojos quãto pudo, y despues q̃ la loba desaparecio, acercose à vna cueua que alli

estaua, y comẽçò à mirar cõ curiosidad lo que auia dentro, sin poder ver cosa alguna, por la grãde escuridad. Mas porq̃, como dize el Espiritu Santo, *La perfeta caridad despide el temor*, S. Antonio, pásso à pásso, teniendo el resuello, entrò dentro, y passò à delante, deteniẽdose algunas vezes en el camino: y poniẽdo la oreja, para escuchar si alla dentro sonaua alguna cosa, vio entre aquella escuridad vna luz q̃ resplandecia de lexos: y como la vio, queriẽdo cõ el alegria apresurar el pásso, tropezo en vna piedra, y hizo ruido. Oyẽdole san Pablo, cerrò luego la puerta, q̃ estaua abierta, y atrancola. Entonces S. Antonio se arrojò en el suelo à la puerta, y estuuo hasta passado medio dia pidiendo cõ grande instancia q̃ le abriesse, y dezia. Bien se q̃ vos sabeis quiẽ yo soy, de donde, y à que vengo: y tambien se que no merezco veros: mas tened por cierto que hasta q̃ os vea no me partire de aqui. Recibis à las bestias, y desechais al hombre? Yo os he buscado, y os he hallado: llámo à vuestra puerta para q̃ me abrais. Si esto no puedo alcãçar, aqui me morire, alome nos enterrareis mi cuerpo muerto, quando en ella le hallaredes. A estas tã piadosas vozes, mezcladas con sollocos, y llanto, respondio dedentro el Bienauenturado san Pablo, desta manera: Ninguno pide gracia con amenazas, ni con lagrimas haze agrauio ni injuria. Si vienes para morir, de que te maruillas que no te reciba? Y diziendo esto, sonriendose, abriò la puerta, y los dos se abraçaron con grandisimo amor y ternura, y se saludaron por sus nõbres, como si mucho tiempo antes se huuieran conocido, y hizierõ gracias al Señor, q̃ les auia hecho aquella merced. Despues de aquellos abraços amorosos, y del ósculo de paz, sentandose Pablo con Antonio, le hablo desta manera. Ves aqui al q̃ has buscado cõ tanto trabajo: ves aqui los miẽbros podridos ya por la vejez: vesme aqui desgreñado, y cubierto de canas: ves aqui al hombre q̃ breuemẽte se tornara en poluo. Y por q̃ la caridad sufre todas las cosas, demas del trabajo que has tomado en buscarme, quiero q̃ tomes otro en contarme lo q̃ passa en el mundo? Quien le señorea? En q̃ estado està el linage humano? Ay toda via gente ciega, q̃ adora à los Demonios? De todo le dio cuẽta S. Antonio por menudo, y despues el preguntò à S. Pablo, con q̃ ocasiõ auia venido al desierto? Quãtos años auia viuido en el? Quãtos tenia? Cõ q̃ manera de vida auia passado tan prolixa edad: y S. Pablo por satisfazer al desséo de Antonio, le informò de su vida, y le dixo, como en el tiempo q̃ Decio y Valeriano perseguiã la Yglesia en las partes de Egypto, y de Thebaida, dõde el auia nacido, murierõ sus padres, quedãdo el como de quinze años, bien enseñado en las letras Griegas, y Egypcias, cõ vna hermana ya casada: y q̃ para

1. Ioann. 4.

Marty. Ro. 10. de Enero, dize, q̃ à los 16 años se fue al desierto.

para huyr de aquel toruellino, y estar mas apartado del peligro, y seguro del furor de los tiranos, se auia retirado en vna casa del cãpo, en la qual se hallò menos seguro, porq̃ su cuñado, marido de su hermana, por codicia de su hazienda quiso venderle, y entregar en manos de la justicia, al que estaua obligado à guardar; sin ser parte para q̃ no lo hiziesse las lagrimas de su muger, el deudo, y, lo que mas importa, Dios, que mira del cielo todo lo que hazemos, y lo remunera, ò castiga. Y que viendo el esto, y la crueldad de aq̃lla terrible persecucion con q̃ los Christianos erã buscados, despedaçados y muertos con atrozes tormentos, se determinò de huyr de los tiranos, y del cuñado, hasta q̃ passasse aquel ñublado, y haziẽdo de la necessidad virtud, se retirò al desierto, buscando por vna parte y por otra donde se pudiesse escõder, y q̃ al fin hallò à la halda de aquel monte vna cueua grande que se cerraua con vna piedra, la qual quitò, y con el desseo y curiosidad de ver lo q̃ auia, entrò en ella, y hallò vna grande palma, y vna fuente de clara, y limpia agua: y pareciendole que Dios le ofrecia aquel lugar para morada y assiẽto de su vida, se auia quedado en el, vistiẽdose de las hojas de la palma, y comiendo de su fruta, y beuiendo del agua de la fuente: y que alli auia viuido despues apartado totalmente de los hombres, pero muy consolado, y fauorecido de Dios. Estando en estas platicas, dando el vn santo al otro cuẽta de si, y de lo que desseaua saber, llegò vn Cueruo, y sentose en vn arbol que estaua cerca, y de alli blandamente volò, y puso delante de san Pablo, y san Antonio vn pan, y fuese. San Pablo dixo à Antonio: Bendito sea Dios, que nos embia de comer. Sabe, Antonio hermano, que ha sesenta años que éste Cueruo me trae medio pan cada dia, y agora que tu has venido, el Señor nos embia la racio doblada. Dieron los dos gracias à Dios, q̃ como tan piadoso y cuydadoso padre los proueya: y queriẽdo partir el pan, comẽçaron cõ santa humildad à contender quien de los dos le auia de partir, queriendo Pablo q̃ Antonio le partiesse como huesped: y Antonio que Pablo, como mas viejo: y gastaron algun tiẽpo en esta piadosa porfia: al fin assiẽdo el vno de vna parte del pan, y el otro de la otra, le partieron, y comierõ, y beuierõ del agua de la fuẽte, y alabarõ al Señor, y la noche siguiẽte passaron en oracio. Vino la mañana, y S. Pablo hablò à S. Antonio desta manera: Muchos dias ha, hermano Antonio, que se q̃ habîtas por estos desiertos, y Dios me auia prometido q̃ te me daria por compañero: mas porq̃ es venido el tiẽpo por mi tan desseado, en q̃ he de ser desatado desta carne mortal, y ver à mi Señor Iesu Christo, el te ha embiado para mi consuelo, y para que pongas debaxo

de tierra éſte miſerable cuerpo, y eſcõdas la tierra en la tierra. Aqui ſe enternecio en gran manera Antonio, y cõ muchas lagrimas, y profundos ſuſpiros, q̃ le ſaliã de lo mas intimo del coraçon, comẽço à pedir S. Pablo q̃ no le dexaſſe, mas q̃ le lleuaſſe en aq̃lla feliciſsima jornada en ſu compañia (porque los ſantos el viuir tienen por pena, y por gracia el morir.) A eſto reſpondio S. Pablo: No quieras lo que no quiere Dios, ni buſques tu prouecho, ſino el de tus hermanos. Bueno ſeria para ti dexar eſta tan peſada carga de la carne, y ſubir à las moradas eternas, pero à tus hermanos conuiene q̃ tu viuas, y que los enſeñes, y ayudes cõ tu exemplo: por tãto yo te ruego que vayas luego (ſino lo tienes por moleſto) y me traigas el manto que te dio Atanaſio, para que embueluas en el mi cuerpo, y lo entierres. Eſto dixo Paulo, no porque tuuieſſe cuydado de que ſu cuerpo fueſſe enterrado deſnudo, ô cubierto, pues auia viuido tantos años cubiertas ſus carnes con ſolas las hojas texidas de palma, ſino porq̃ eſtando auſente Antonio no recibieſſe tanta pena con ſu muerte, y tambien para moſtrar que ſeguia la Fè Catolica que profeſſaua Atanaſio, que à la ſazon era fuertemente combatida de los Hereges Arrianos, y defendida cõ no menos esfuerço de aquel valeroſo ſoldado del Señor. Eſpantoſe Antonio, quãdo oyò hablar à ſan Pablo de Atanaſio, y del manto: y ſacando por eſto, q̃ Chriſto moraua en Pablo, reuerenciando en el pecho del à Dios, no oſò contradezirle, antes llegandoſe à el, y llorando con ſilencio le beſò los ojos, y la mano, y ſe boluio à ſu monaſterio, lleuando tan gran deſſeo de dar la buelta, que los pies no podian ſeguir el animo con q̃ yua, por mucho que con eſtar canſado y exhauſto de los trabajos, y ayunos, y años, aceleraſſe ſus paſſos, tanto que en breue tiempo deſalẽtado, y fatigado del camino, llegò à ſu monaſterio. Vieronle dos de ſus dicipulos que le ſeruian, y ſaliẽdole à recebir, le dixeron: Adonde aueis eſtado tanto tiempo, Padre? Reſpondioles el: Ay de mi pecador, que ſolamente tengo nombre de religioſo. Viſto he à Elias, viſto he à Iuã Bautiſta en el deſierto, y verdaderamẽte à Paulo en el parayſo. Dicho eſto hiriendo ſus pechos, ſacò de ſu celda el manto, y pidiendole ſus dicipulos que les declaraſſe mas lo que aquello era, ſolamente les reſpondio: Ay tiempo de callar, y ay tiẽpo de hablar: y ſalio de ſu caſa con tanta prieſſa, que no ſe acordò de ſi, ni tomò vn ſolo bocado, boluiendo por el miſmo camino que auia venido, y teniẽdo hambre y ſed ſolo de ver à Pablo, y trayendole tan preſente en la memoria, que no podia penſar en otra coſa, temiendo lo que ſucedio: q̃ no dieſſe ſu alma à Dios eſtando el auſente. Pues como otro dia deſpues cõ la prieſſa, y anſia

que

que lleuaua, huuiesse san Antonio andado en espacio de tres horas el camino, vio entre los coros de los Angeles, entre los profetas y Apostoles el anima de Pablo, q̃ subia los cielos, mas blanca que la nieue, y con vna admirable luz resplandeciente, y cayẽdo en tierra sobre su rostro, y echando tierra sobre su cabeça en señal de su dolor, llorando y gimiendo dezia: Porque me dexas, Pablo? Porque te vas sin despedirte de mi? Tan tarde te conoci, y tan presto te perdi? El mismo bienauenturado san Antonio cõtaua despues que auia corrido con tan gran presteza lo que le quedaua del camino, que le parecia que no lo andaua, sino que bolaua. Entrando en la cueua vio el cuerpo difunto hincadas las rodillas, la cerviz yerta, y las manos leuantadas: y creyendo al principio que estaua viuo, y que oraua, se puso à hazer oracion junto à el; mas como no le oyesse suspirar (como solia quando oraua) entendio que estaua muerto, y que el cuerpo con la costumbre de orar que auia hecho, quando era viuo, se auia quedado despues de muerto de aquella manera, y echandose sobre el rostro del santo difunto, le besaua muchas vezes, y le regaua con sus lagrimas. Emboluio el cuerpo con el manto de Atanasio que consigo traía, sacole fuera, rezo los himnos y los Psalmos, que se suelen dezir à los difuntos, segun la tradicion y vso de la Yglesia, y queriendole enterrar, no sabia como, por no tener aparejo para abrir la sepultura. Viose en gran perplexidad, porq̃ si boluia al monesterio, auia tres dias de camino, en los quales no conuenia dexar solo el santo cuerpo; y si se quedaua alli, le parecia q̃ seria sin prouecho. Al fin se determino quedar, y hablando cõ Christo, le dixo: Aqui morire, Señor, y jũtò à éste tu soldado cayre hasta darla postrera boqueada. Estando san Antonio en éste cuydado, salieron de repente de lo mas secreto de aquel yermo dos leones corriendo: y aunque con la primera vista tuuo vn poco de sobresalto, despues boluiendo los ojos à Dios, se estuuo quedo, y sin temor alguno, como si viera dos mansas ouejas. Los leones se fueron derechos al cuerpo de san Pablo, y se echaron à sus pies halagando con sus colas, y dieron vn gran bramido, como si lloraran su muerte à la manera que podian. Luego començaron con las manos à cauar la tierra, y hizierõ vn hoyo en que podia caber el cuerpo de vn hombre: y como si tuuieran sentido, y pidieran paga por su trabajo, mouiendo las orejas, y baxando la cabeça, se fueron para san Antonio, lamiendole los pies, y las manos: y entendiẽdo el santo que le pedian su bendicion, alabando al Señor, à quien hasta las bestias fieras reconocen, y obedecẽ, dixo: Señor, sin cuya prouidencia no cae vna hoja del arbol, ni vn paxarillo del ayre,

dad

dad à estos leones lo que les conuiene: y haziendoles señas con la mano, les mãdo que se fuessen. Partidos que fueron los leones, baxô el santo viejo su ceruiz encoruada, y tomò el cuerpo muerto sobre sus hombros: pusole en la sepultura, y cubriole de tierra. Y para ser heredero de todas las riquezas que Pablo possèia en el mundo, le desnudò primero de aquella su tunica, q̃ à manera de pleyta auia texido de las hojas de palma, y con que auia vestido sus desnudas carnes tantos años, y con éste tesoro se boluio à su monasterio, y contò à sus dicipulos lo que le auia sucedido: y en testimonio de lo que estimaua aquella presea, los dias de Pascua de Resurrecion, y del Espiritu Santo, se la vestia por fiesta, y regozijo. Y no solo tuuo autoridad san Antonio en lo que contò de san Pablo con sus dicipulos, sino con toda la Yglesia Catolica, la qual por solo su testimonio le canonizò, y celebra su fiesta. Murio éste glorioso santo à los diez de Enero, del año del Señor de 343. Siendo de edad de ciento y treze años. La Yglesia le haze fiesta à los quinze dias del mesmo mes de Enero, por ser los dias de antes ocupados. San Geronimo acaba la vida de S. Pablo cõ estas palabras: *Quiero en el fin desta vida que he escrito de S. Pablo preguntar a los que son tan ricos, que no saben lo que tienen, y a los que edifican grandes, y magnificos palacios, y en vn hilo de perlas, o en vna sarta de piedras, traen grandes tesoros, rogarles que me digan, que faltò jamas a este viejo santo, y desnudo? Vosotros* (dize) *beueis en tazas de oro, y Pablo en sus manos satisfazia a su sed. Vuestros vestidos son de oro y seda, y el aun no tuuo para cubrirse vna ropa de las mas viles q̃ vuestros criados desechan. Pero trocaranse las manos: a Pablo pobrezito està abierto el cielo, y vosotros cargados de oro os yreis al infierno; el desnudo guardo limpia la vestidura de Christo, y vosotros vestidos de ricas ropas la aueis mãchado. Pablo està debaxo de tierra para resucitar a la gloria, y vosotros en sepulcros magnificos de jaspe, y de marmol, ardereis cõ vuestras obras para siempre. Tened siquiera lastima de vosotros mismos, o alomenos de las riquezas que tanto amais? Porque cubris, y embolueis a vuestros muertos en paños de seda y oro? Porque vuestra ambicion no se acaba, si quiera con las lagrimas, y llãto de la sepultura? Tienen por ventura los cuerpos muertos de los ricos priuilegio para no pudrirse, sino cõ oro y seda? Yo ruego al que esto leyere, que se acuerde de Geronimo pecador, a quien si Dios le diesse a escoger, mas querria la tunica de Pablo con sus merecimientos, que la purpura de los Reyes con sus penas.* Todas estas son palabras de san Geronimo. Las quales son mucho para ponderar y considerar, y no menos el medio por el qual Dios nuestro Señor hizo Santo, y tan gran Santo, al bienauẽturado san Pablo, que fue la maldad de su cuñado, la crueldad de los tiranos, y el miedo de perder la vida; que éste fue el primer motiuo que tuuo para huyr, y esconderse en el desierto, haziendo de la necessidad virtud, y viuiendo

Hier. in vita Pauli.

tantos

años en aquella soledad, sin ser visto, ni ver à nadie, con tanta desnudez y pobreza, desconocido de los hombres, y regalado de los Angeles, y del mismo Dios. Porque no se puede creer otra cosa, sino que viuiẽdo el vida de Angeles, los Angeles le visitauan; y padeciẽdo por el Señor vn tan prolixo, y tan estraordinario martirio, el mismo Señor le fauorecia, entretenia, y regalaua en su altissima oracion, y contemplaciõ; para que tomemos exemplo, y à imitacion deste glorioso santo nos aprouechemos de qualquier trabajo que nos venga, aunque sea por mano de nuestros mismos hermanos, y conocidos, y no perdamos la ocasion que el Señor nos ofrece para mas seruirle, sin que sea parte para estoruarnos, el temor de las cosas caducas y fragiles desta vida, porque todo lo vence el mismo Señor con la abundãcia de su diuina gracia, la qual el se digne darnos por los merecimientos deste glorioso Santo.

LA VIDA DE SAN Mauro Abad.

15. De Enero.

SAN Mauro, discipulo de san Benito, fue hijo de vn Cauallero principal de la orden de los Senadores, llamado Eutichio, ò (como S. Gregorio le llama) Euicio; y de vna señora por nõbre Iulia. Siendo de edad de doze años, fue ofrecido de su mismo padre à san Benito, para q̃ le criasse en su monasterio en el temor de Dios, y en religiosas, y santas costumbres. Y Mauro se entrego tan de veras à la voluntad de su santo padre y maestro, que siendo de tan tierna edad, parecia viejo en el seso y madureza, y en la oracion y penitẽcia, antiguo y perfeto religioso. Tomò muy à pechos el sacar vn viuo retrato de su padre san Benito, è imitarle cõ todas sus fuerças, y assi lo hazia en los ayunos, vigilias, y penitencias, que erã muy asperas, y sobre las fuerças humanas. En la oracion y perpetua mortificaciõ, y en todos los otros exercicios religiosos: y hazialo cõ tanto espiritu, y ahinco, q̃ los monges le tenian por espejo y dechado de toda virtud, y el mismo padre san Benito le amaua, y estimaua mas que à los otros, y se le ponia por exemplo con extraordinario amor, porq̃ conocia con quan larga mano el Señor se le auia comuni-

Gregor. lib. 2. dialog. c. 3.

municado,y no por esto se engrehia Mauro, ni se desuanecia, antes procuraua cada dia humillarse mas,y crecer en el menosprecio de si mismo, para ser digno dicipulo de tal maestro: el qual acrecentò mas su amor,y la estima q̃ tenia de Mauro,despues q̃ vio q̃ Dios nuestro Señor obraua por el grandes milagros, y descubria por ellos la santidad de su vida. Porque estando el bienauẽturado padre san Benito ocupado en vna obra de caridad fuera del conuento,y auiendo quedado S.Mauro en su lugar, truxeron sus padres vn niño coxo, y múdo,,y echandose à los pies de Mauro,con muchas lagrimas,y sollocos le suplicaron por Iesu Christo,que le diesse salud: y el(aunque con gran confusion y repugnãcia) vencido de los gemidos, y llantos de los padres, y de los ruegos piadosos de sus frayles,le sanò,poniẽdo sobre la cabeça del enfermo vna estola que su padre san Benito le auia dado, para ordenarse de Euangelio (como se ordenò) atribuyendo à los merecimientos del la salud que el enfermò auia cobrado. Otra vez estãdo san Benito en su celda(como escriue san Gregorio Papa)san Plácido,q̃ era su monge,y de poca edad, fue por agua à vna laguna, q̃ estaua cerca del conuento, y metiendo el cantaro que lleuaua en el agua, se le fue de la mano, y el cayò tras el: arrebatole vna ola, y lleuole vn buen trecho, y estando luchando con las ondas, reuelò Dios el peligro de Plácido à san Benito:el qual llamò à priessa à Mauro, y dixole. Corre presto à la laguna: porque Plácido à caydo en ella, y està en grã peligro de ahogarse. Tomò la bendicion de su santo padre el obediente hijo, y sin mirar lo que hazia,entro en el agua sin hundirse,pensando q̃ yua por tierra:y tomando por los cabellos à Placido,le sacò:y boluiendo los ojos atras; vio que auia corrido sobre las aguas, y espantose por auer hecholo que nunca penso que se pudiera hazer. Boluio à san Benito, y dixole lo q̃ passaua, y el santo padre alabò al Señor,atribuyendo aquel milagro à la obediencia de Mauro, y Mauro al mandato y voz de san Benito,diziendo que el no podia tener parte en lo q̃ auia hecho,sin saber lo que hazia, procurando cada vno de los dos, con humilde contiẽda, y santa porfia, dar al otro la hõra de aquella obra marauillosa del Señor. De donde se vee,quã perfeta obediẽcia tuuo Mauro,y quan excelente y agradable es à Dios esta virtud en el religioso, y las marauillas que obra el Señor por los que cõfiados en el, toman la voz de su superior,como voz de Dios,y la executã con prõta, senzilla, y feruorosa obediencia.Resplandeciẽdo pues san Mauro con estos milagros, y derraman do cada dia mas esclarecidos rayos de su santidad,S.Benito le miraua y trataua, no ya como à dicipulo, è inferior,sino como à compañero y ayu-

Dialog.lib. 2.c.7.

y ayuda ſuya, y todos los monges de ſu conuento puſieron los ojos en el, como en vn verdadero retrato de ſu padre San Benito, para hazerle ſuceſſor ſuyo en el gouierno de ſu religion, por auer ſabido que el miſmo San Benito auia tenido reuelacion del Señor de ſu glorioſo trãſito, y que en breue ſe acabarian ſus dichoſos dias. Pero en éſte tiempo vn deuoto Obiſpo de la ciudad Cenomania, en Francia, llamado Bertingrano, mouido de la fama que corria ya por todas partes de la ſantidad de ſan Benito, y de ſus hijos, le embio à vn Arcedia no llamado Flodegario, y à vn mayordomo ſuyo, por nombre Harderado, cõ cartas y ricos dones, pidiendole con mucha inſtãcia que le embiaſſe algunos de ſus dicipulos, para fundar en ſu dioceſi vn monaſterio de ſu orden, à gloria de Dios, y edificaciõ de ſus ouejas. Para eſta empreſa eſcogio S. Benito à S. Mauro, como al mas querido hijo que tenia, y q̃ mejor la podia acabar: y para ella le dio por cõpañeros, à Simplicio, Antonio, Cõſtantiniano, y Fauſto. No ſe puede creer la triſteza y llanto q̃ cauſo en toda aquella ſanta Congregaciõ la partida de Mauro, en quiẽ deſpues de la muerte de ſu padre todos tenian pueſta ſu confiança. Mas para conſolar à ſus mõges S. Benito los hizo juntar, y les hablo deſta manera. Si de la partida de Mauro, hermanos, y hijos cariſsimos, nos huuieſſemos de entriſtecer, mas parte me cabria à mi, que à nadie, porque carecere de ſu aliuio, y ayuda. Mas porq̃ la caridad no mira tãto à ſi, quanto al bien de los otros, no es juſto que recibamos pena, de lo que nueſtros proximos hã de recibir prouecho: que éſta ſeria tentacion de nueſtro comun enemigo. Ni tã poco os parezca, q̃ faltãdoos Mauro, os falta mucho, porq̃ el Señor es poderoſo para embiaros otros mejores que noſotros, y q̃ cõ ſus exẽplos lleuen adelante, lo que el miſmo Señor ha comẽçado. Yo confio en ſu bondad, que aquella ſanta caridad, que el ha plantado en nueſtros coraçones, no ſe entibiara por la diſtancia de lugares, y q̃ aunq̃ éſtemos apartados, ſiẽpre nos veremos cõ los ojos del hõbre interior, y q̃ no morira la memoria de los vnos en los otros, miẽtras q̃ tuuieremos vida. Deſpues boluiẽdoſe à Mauro y ſus compañeros, Voſotros (dixo) hijos mios, à quiẽ Dios ha llamado para plãtar, y cultiuar éſta ſu nueua planta en aq̃llas partes, esforçaos, y animaos en el miſmo Señor, ſabiẽdo por cierto, q̃ quanto mas padecieredes en éſte deſtierro por la ſalud de las animas q̃ el cõpro cõ ſu ſangre, tanto mas colmado ſera vueſtro premio y galardon. Y ſi oyeredes dezir q̃ mi alma ha ſido deſatada deſte miſerable cuerpo, no pẽſeis por eſſo q̃ yo os dexo, porque eſtãdo auſente cõ el cuerpo, yo os ſere mas preſente, y mas prouechoſo q̃ agora q̃ eſtoy con vos. Dixo eſto y dio el libro de

ſu

su regla escrita de su mano à Mauro, y à el, y à sus compañeros su bẽdiciõ, y luego los despidio, y el dia siguiẽte, à la primera jornada embio à Mauro en vna arquilla tres pedaços de la santa Cruz de Christo nuestro Señor, y algunos huessos de san Esteuan, y san Martin, con vna carta, q̃ por la deuociõ y amor que tenia à su padre, mãdò S. Mauro enterrar cõ su cuerpo, en la qual le dezia estas palabras: *Recibe, hijo, éste don, que sera el postrero que recibiras de tu maestro: el qual te seruira de prendas de nuestro verdadero amor, y de escudo y defensa contra todos los trabajos que has de passar. Despues que te partiste de mi, se ha dignado reuelarme el Señor, que yras à gozar del à los sesenta años del habito que tomaste. Tambien te auiso que has de tardar en esta jornada, y tener grandes dificultades en hallar lugar à proposito para edificar el monasterio, porque el enemigo del linage humano procurara estoruarlo: mas la benignidad del Señor sera con vosotros, y despues de auer prouado vuestra paciencia, y longanimidad, cumplira vuestro desseo, y os dara mejor lugar del que nosotros podemos pensar. Mi Dios sea contigo, y prospere tu camino, y tu llegada.* Con esta carta, y don tan precioso, armado y animado san Mauro, siguio con sus compañeros su camino, lleuando consigo à los Embaxadores que el Obispo auia embiado: y para que ellos conociessen, y estimassen mas la merced que Dios les auia hecho, y el tesoro que consigo lleuauan, y la santidad de san Mauro se diuulgasse, y estendiesse mas por el mundo, fue nro Señor seruido de honrarle, y manifestarle en aquel camino con muchos milagros. Vno fue, que estando en Vercelli el mayordomo de Harderado, cayò de la torre de vn castillo, y de la caida llegò à pũto de muerte, sin que pudiesse darle vida remedio humano: mas poniendo san Mauro la santa reliquia de la Cruz de nuestra redencion, que san Benito le auia embiado, sobre el enfermo, luego quedò sano. Otra vez passando por los Alpes, cayò del cauallo vn criado, que se llamaua Sergio, y dio consigo en vna gran peña, y quebrose el pie, y lastimose demanera, que no parecia pie de hombre: mas con la señal de la Cruz que sobre el hizo S. Mauro, sanò tan enteramente, como sino huuiera caydo. Mas adelãte entrando en la Yglesia de san Mauricio, y de los santos martires Thebeos sus compañeros, hallaron à la puerta vn ciego, q̃ auia onze años que frequentaua aquella Yglesia, y pedia vista al Señor por intercessiõ de aq̃llos santos y glorioso caualleros, y no la auia alcãçado. Este ciego, q̃ se llamaua Lino, oyẽdo dezir q̃ estaua alli Mauro, discipulo de S. Benito, se prostrò à sus pies, y le suplicò por los santos q̃ alli estauã, y por su padre san Benito, que le alumbrasse, y diesse luz à sus ojos. Hizo la señal de la Cruz sobre ellos Mauro, y luego comẽçò à salir grã copia de sangre de los mismos ojos,

ojos, y cobrò la vista, y el Santo le dixo, q̃ para ser agradecido à Dios de aquel beneficio q̃ de su mano auia recebido, le siruiesse en aquella Yglesia toda su vida: y assi lo hizo, ordenandose de Clerigo. No fueró solos estos milagros los que Dios nuestro señor obrò por San Mauro en éste camino: porq̃ tambien dio salud con sus oraciones à vn hijo de vna biuda, por nombre Remeya, q̃ ya dos dias auia estaua sin sẽtido y habla, y le entregò à su madre, la qual se deshazia en lagrimas, y estaua mas muerta q̃ viua: y el moço, q̃ se llamaua Eligio, despues se hizo monge, y viuio en el monesterio Lirinense, que estaua en las Islas Deras: y en los siglos passados fue muy señalado en Frãcia. Cõ estos milagros se yua diuulgando la santidad de Mauro, y la de su Padre y maestro S.Benito, y cobrando la gente deuocion à su santa Religiõ, en las partes de Frãcia. Pero otra cosa sucedio no menos admirable. Supo S.Mauro, q̃ S.Roman monge (el q̃ en sus principios ayudò y miniſtrò à S.Benito, como S.Gregorio escriue en su vida) auiẽdo venido por diuina reuelacion à Frãcia, edificaua vn monesterio en vna aldea de la ciudad Antisiodorẽse (que agora se llama Auxerr) y desseãdo verle, y gozar de su santa conuersacion, fue al cõuento de S.Roman el Viernes santo, con proposito de tener alli la Pascua: y despues de otras dulces y santas platicas, S.Mauro dixo à Roman, que el dia siguiente su beatissimo Padre San Benito, libre de la carga deste cuerpo mortal auia de subir al cielo; y assi fue: y aquella noche S.Mauro y sus cõpañeros le rezaron el Oficio, q̃ segun la tradiciõ antigua de la Yglesia, se suele rezar à los difuntos. Y estando el Sabado santo en la Yglesia con otros dos de sus cõpañeros, arrebatado en espiritu, vio San Mauro el monesterio de Monte Casino, y q̃ de la celda de su Padre San Benito yua vna como calle derecha hazia el Oriente, que llegaua hasta el cielo, entapizada ricamente, y de marauillosa claridad, por las innumerables lumbres que en ella auia: y (como dize S. Gregorio) aparecioles vn varõ de habito venerable y resplandeciente, que les preguntò, si sabian q̃ calle era aquella q̃ veyan, y para quien se aparejaua: y como ellos respondiessen, que no sabiã, el les dixo: Por éste camino el amado del Señor Benito sube à los cielos: lo qual contò el mismo S.Mauro à S.Roman, y à los otros sus santos compañeros, y los cõsolò, porque estauan muy tristes y llorosos por la muerte de su dulcisimo y bienauenturado Padre. Y auiẽdo descãsado en aquella casa el dia de Pascua, despidiendose con mucha ternura de S.Roman, prosiguio cõ sus cõpañeros el camino començado, hasta llegar à la ciudad de Orliẽs, en la qual supo que el Obispo Bertingrano, q̃ los auia llamado, era difũto: de lo qual no pequeña

Greg.lib.2. Dial.c.1.

Greg.lib.2. Dial.c.37.

triſteza recibieron, porq̃ parecia q̃ que ſe desbarataua ſu traça, y el fin de ſu venida, y q̃ ſe començaua à cumplir lo q̃ ſu Padre S. Benito le auia eſcrito, q̃ auian de tener grãdes dificultades en aquella jornada. Conſultaro̅ el caſo con los criados del Obiſpo, que auian venido por ellos, y eran ſus compañeros, y guias: y parecioles yr al nueuo Obiſpo, y ſuceſſor de Bertingrano, y proponerle lo q̃ ſu predeceſſor auia deſſeado, y procurado, y la llegada de S. Mauro, y de ſus cõpañeros à Orliẽs, y q̃ entretanto ellos ſe quedaſſen en aq̃lla ciudad, haſta q̃ tuuieſſen reſpueſta del Obiſpo. El qual, auiẽdo oydo lo que le propuſieró el Arcediano, y el mayordomo, y recebidolos amoroſamente, les reſpondio, q̃ el tenia muchas otras coſas ſuyas, y de la Yglesia à q̃ acudir, y que no queria tomar mas carga ſobre ſi, ni edificar ſobre fundamento ageno. Y con eſto deſpidio el negocio, y los cõpañeros de S. Mauro quedaró ſuſpenſos y cõfuſos: à los quales el conſolò y animò moſtrandoles, q̃ la coſtumbre del Señor es, prouar primero à los ſuyos, y deſpues cõſolarlos, y q̃ nũca deſampara à los q̃ confiã en el, y q̃ ſin duda les deſcubriria otra coſa mejor q̃ la del Obiſpo, como ſu ſanto Padre en ſu carta ſe lo auia prometido. Cũpliolo muy bien el Señor, porq̃ vn deudo de Hardera do, por nõbre Floro, cauallero rico, y principal, y gran priuado del Rey de Francia Teodeberto, y que tenia grã mano en el gouierno del Reyno, auiendo entẽdido de Harderado la venida de San Mauro à Francia, y q̃ era muerto el Obiſpo q̃ auia embiado por ellos, y que el ſuceſſor no ſe queria encargar de ſuſtẽtar aq̃llos ſantos Padres, y edificarles caſa, ſe determinò darlesvn ſolo hijo q̃ tenia de ocho años, y ſu hazienda, y eſcoger vn lugar en el Obiſpado de Angiũ, donde eſtaua la mayor parte della, para aſsiento de vn moneſterio ſuntuoſo y capaz, y labrarle à ſu coſta, à guſto y contentamiẽto de S. Mauro: y aſsi lo hizo con voluntad y aprobaciõ del miſmo Rey de Frãcia ſu ſeñor: y el Santo no quiſo acetar el lugar haſta verle muy deſpacio, y juzgar ſi era à propoſito, para la quietud q̃ ſu regla profeſſaua. Y dixo à Floro, q̃ tambiẽ queria ver las heredades, q̃ por remiſsiõ de ſus pecados les queria dar, y q̃ contentandoles, las acetaria, y que en tal caſo ſeria bien q̃ ſe las entregaſſe, y hizieſſe renunciacion dellas. Todo ſe hizo aſsi. Floro entregò à Mauro ſus heredades y poſſeſsiones, y el hijo, q̃ ſe llamaua Bertulfo, para q̃ le criaſſe, y prometiò de tomar el abito de S. Benito, ſi Dios le daua vida, y començò con gran cuydado y diligẽcia à edificar el moneſterio. Pero para confirmar mas à Floro en ſu buẽ propoſito, permitio Dios, que vn Clerigo, q̃ ſe llamaua Langiſo, y era como ſobreſtante de la obra, cayeſſe de vn lugar muy alto ſobre vnas piedras, y ſe quebrantaſſe de

manera,

manera, q̃ por todas las partes del cuerpo le salia sangre: y tratandose ya de enterrarle, como si fuera muerto, S. Mauro con su oracio̅ le restituyò la salud, y le mandò que continuasse su obra, porq̃ no se interrumpiesse por su ausencia. Y como viesse Floro por sus ojos éste milagro tá notorio, se arrojò à los pies del Santo, y se los quiso besar, y le cobrò tan grá respeto, q̃ desde aquel dia, por la gran reuerencia q̃ le tenia, no se atreuia llegar à el. Mas para q̃ se vea q̃ no basta la santidad de la vida, ni los milagros q̃ hazen los Santos, para q̃ los malos no murmuren dellos, y se cieguen có la luz, algunos de los oficiales q̃ andauan en la obra, y auiá visto lo q̃ el Señor auia obrado por S. Mauro, començaro̅ à dezir, que era vn hipocrita, codicioso, y ambicioso. Que no auia venido de Italia à Frá cia por seruir mas à Dios, sino por tener mas hazieda, y ser mas hórado: y q̃ aquellos que parecian milagros, no erá sino embustes, hechos con artificio, y engaño. Donde no llega la malicia humana? Que cosa ay segura de la lengua serpétina y maldiziéte? Que propio es del malo aborrecer al bueno, y juzgar, y reprehéder la intencion, quádo no puede la obra? Pero por éste camino passaro̅ todos los Santos, y el Sá to de los Santos Iesu Christo: el qual buelue por sus sieruos, y los ampara y defiende, como lo hizo aqui, porq̃ luego castigò à tres de los q̃ auian hablado mal de S. Mauro, muriendo el vno, q̃ se llamaua Flodegiso, y los dos siendo atormẽtados del demonio tan fuertemente, que se heriá y despedaçauan el vno al otro. Llorò mucho S. Mauro, por ver el castigo que Dios auia hecho en aquellos pobres hõbres. Y como los Santos son de blando y tierno coraço̅, y ruegan por los q̃ los perfiguẽ, y hazẽ bien à sus malhechores, boluiose à Dios có gran sentimiento, y suplicole de lo mas intimo de su coraço̅, q̃ librasse à los dos del tormento q̃ padecian, y al tercero diesse vida, y à todos cono cimiẽto de su bondad. Y el Señor oyò la oracio̅ de su sieruo, y le otorgò lo q̃ le pedia. Y porq̃ tábien los Santos, quáto son mas admirables en los ojos de los otros, tanto son mas humildes en los suyos, mádò al difunto, q̃ miẽtras el viuiesse, no parasse mas alli, para q̃ viẽdole otros, no se acordassen del milagro, y por el le estimassen y hórassen.

Con estos milagros crecia la fama de la santidad de Mauro, y la edificacion y aprouechamiẽto en los fieles, y el edificio del monesterio se yua aumẽtando, hasta que en espacio de ocho años se acabò, có quatro Yglesias q̃ en el se hizieron: la primera y la mayor en hóra del Principe de los Apostoles S. Pedro: la segunda de S. Martin: la tercera de S. Seuerino: y la quarta de S. Miguel Arcágel. Acabado esto, Floro, fundador del monesterio, acordandose de lo q̃ auia prometido, quiso cũplir su promessa, y ser

vna de las viuas piedras del edificio espiritual q̃ el Señor yua leuantãdo en su Yglesia, de la ordẽ del glorioso Padre S. Benito, tomãdo su abito, y viuiendo debaxo de su regla y obediencia. Y para poderlo mejor hazer, dio parte de sus desseos al Rey Teodeberto su señor, y suplicole, q̃ le diesse licẽcia para retirarse en aq̃lla santa casa, y hazer penitencia de los pecados q̃ en su Real seruicio auia cometido. Tuuolo por bien el Rey, aunq̃ con mucho sentimiento: y el dia en que Floro auia de tomar el abito, vino al monesterio acõpañado de los Grãdes y caualleros de su Corte, y prostrado con mucha humildad à los pies de S. Mauro, le pidio su bendició, y derramãdo muchas lagrimas, le rogò, q̃ encomendasse à Dios à el, y à sus hijos, y Reyno, y q̃ lo recibiesse en el numero de sus cõpañeros, y le hiziesse particionero de sus oraciones, y merecimiẽtos. Despues vio toda la casa, y confirmò la donacion q̃ Floro de sus bienes le auia hecho, y el le hizo otra de muchos heredamiẽtos, y tierras. Y estando sentado al lado del altar de la Yglesia de S. Pedro, se presentò Floro vestido de cauallero delante de S. Mauro, q̃ estaua de la otra parte del altar cõ sus mõges: y echado en el suelo, se quitò el cinto militar, y las insignias de cauallero, y con grãde humildad, deuociõ, y conocimiẽto de lo poco q̃ dexaua, y de lo mucho q̃ le dauã, pidio à S. Mauro el abito de su Religion, y el Sãto suplicò al Rey, que el mismo fuesse el primero q̃ de su mano le cortasse el cabello, y le consagrasse à Dios: y assi se hizo, llorãdo el Rey y todos los circũstantes, por ver como Floro triũfaua del mundo, y el exẽplo q̃ les daua para tenerle en lo q̃ el es, y no dexarse vẽcer de sus falsas promessas y engaños. Porq̃ veyan vn hõbre noble, rico, poderoso, fauorecido de su Principe, y q̃ tenia tãta mano en su Reyno, en lo mejor de su edad, alũbrado con la luz del cielo, dar al traste con todo lo q̃ tenia, y abraçarse cõ la humildad de Dios, y con la pobreza Euãgelica, y menosprecio del mũdo, y vendiendo todo lo q̃ posseya, cõprar el tesoro escondido, para hallar descãso en el trabajo; gloria en la ignominia; riqueza en la pobreza; y en la muerte vida. Acabado éste acto tã solene y glorioso, comio el Rey aq̃l dia en la hospederia del monesterio, por auerselo rogado S. Mauro: y llamãdo à Floro, ya mõge y Cauallero de Iesu Christo, delante de si, derramando muchas lagrimas, le dixo, q̃ pues le auia seruido como cauallero tan honrada y fielmente en el siglo, q̃ siruiesse de alli adelante à Dios en aq̃lla santa casa cõ no menos cuydado: y que pues auia defendido su Reyno con la espada en la mano, agora le defendiesse con sus oraciones delante del Señor: y dicho esto, y tomada la bendició de S. Mauro, se boluio el Rey à su casa.

Con éste exẽplo de Floro se mouieron

uieron muchos caualleros y señores: vnos para entregar sus hijos à S.Mauro, para q̃ los criasse, è instituyesse en su monesterio: y otros para entrar en el, y dando libelo de repudio à todas las cosas del mundo, seguir la milicia del Señor. Viuio Floro doze años con grãde religion, y murio santamente en aq̃l conuento. Desta manera cõ la santidad è industria de Mauro se començò à fundar la esclarecida religion de S.Benito en el Reyno de Frãcia: y aquel monesterio crecio tanto, q̃ vino à tener ciẽto y quarẽta monges: del qual numero mandò S.Mauro q̃ no passassen, porq̃ con sus rentas no se podian sustentar mas. Y auiẽdole el Sãto gouernado santissimamente 38. años, y hecho otros muchos milagros, y obras marauillosas, entẽdiendo q̃ se acercaua su bienauẽturado fin, cõforme à la profecia de su padre S.Benito, dexando el gouierno à otros, y señalãdo por Abad de aq̃lla casa, y sucessor suyo, à Bertulfo, hijo de Floro, se recogio à vna casilla, jũto à la Iglesia de S.Martin, cõ dos cõpañeros suyos, Primo, y Aniano, para darse cõ mas feruor à la oracion, lecion, y contẽplacion de Dios, y limpiar los ojos de su alma, para verle mas claramẽte en su morada. Aqui estuuo dos años y medio, haziẽdo vida, mas de Angel, q̃ de hõbre, habitãdo con el cuerpo en la tierra, y cõ el espiritu en el cielo. Yẽdo vna noche à la Yglesia de S.Martin, como solia, para llorar, y hazer oracion al Señor, se le puso delante de la puerta della Satanas cõ vna grã quadrilla de demonios, para estoruarle la entrada, y comẽçò à dar vozes, y dezirle: Piensas, Mauro, q̃ por auer venido aqui de tan lexos, nos has de echar de nra casa? Agora lo veras, cõ el estrago que haremos en tus mõges, de los quales triunfaremos, y mataremos tantos, q̃ quedaran pocos desta tu congregacion. Al qual respõdio el Santo: El Señor te confunda, fiera bestia, pues eres mẽtirosa, y padre de la mẽtira. A ésta voz desaparecio el demonio cõ toda su infernal cõpañia, pero con tãto ruido, q̃ tẽblò todo el monesterio, y se leuãtarõ los mõges assombrados, y se pusierõ en oraciõ. Y S.Mauro entrò en la Yglesia temeroso y afligido por lo q̃ el demonio le auia dicho de sus mõges: mas el Señor le cõsolò, embiãdole vn Angel q̃ le dixo, q̃ no tuuiesse pena por lo que auia oydo, porq̃ Dios auia mandado al demonio q̃ le auisasse, aunq̃ el (como suele) auia mezclado la mẽtira con la verdad: y la verdad era, que Dios auia determinado, q̃ muchos de aq̃llos sus religiosos muriessen; y falso, q̃ el demonio auia de triunfar dellos, pues por la gracia del Señor, y por las amonestaciones de Mauro, moririã santamente, y gozariã de Dios: y q̃ auiendolos el embiado delãte de si al cielo, los seguiria. Luego à la mañana S.Mauro jũtò todo el cõuento, y les dixo lo q̃ auia oydo. Rogoles, q̃ ninguno

se entristeciesse, ni turbasse, porq̃ el verdadero sieruo de Dios siẽpre deue querer lo q̃ quiere Dios: y no va delante, sino sigue su volũtad; q̃ quando viniesse la muerte por mano de tã buẽ Señor, seria muy biẽ venida: pues seria para acabar los trabajos, peligros, y miserias desta vida, y entrar en el gozo del Señor: y q̃ cada vno se aparejasse cõ la oracion y penitencia para aq̃lla hora. Con estas palabras, y otras q̃ les dixo el Santo, se enternecierõ y consolarõ, y animarõ, y apercibierõ, y dentro de cinco meses murierõ de varias enfermedades ciẽto y diezi seis dellos, y quedarõ solos veinti quatro: para que todos nos admiremos de los secretos juyzios de Dios, q̃ dado q̃ nos sean ocultos, nunca son injustos: y no seamos curiosos en inuestigarlos, sino humildes en reuerẽciarlos: y sepamos, q̃ no por morir los hõbres, desfallecen las obras del Señor. Poco despues dio vn rezio dolor de costado à S. Mauro: del qual haziẽdose lleuar delãte del altar de S. Martin, recostado sobre su cilicio, se armò de los santos Sacramentos, y rico de merecimientos acabò el curso desta vida mortal, à los 15. de Enero, del año de 583. segun Baronio, siendo de edad de poco mas de setenta y dos años: de los quales viuio en el siglo doze, y veynte con su Padre S. Benito, y quarenta en Francia, donde murio, como lo escriue en su vida Fausto, que fue su compañero en la jornada, y en el monesterio que fundò: y auia sido criado desde la edad de siete años del mismo Padre S. Benito. Fue éste glorioso santo deuotissimo, obedientissimo, humildissimo, de grã caridad, de estremada penitencia: en la vida, y en la muerte admirable, por los muchos y grandes milagros que Dios obrò por el, verdadero hijo, è imitador de su Padre S. Benito, gloria y ornamẽto de su Religiõ. Supliquemos al Señor, q̃ nos dè gracia, por sus merecimientos, de imitar sus virtudes, para que despues gozemos el premio dellas. Haze del mencion S. Gregorio Papa en el lib. 2. de los Dialogos, donde escriue la vida de S. Benito.

Baro. in annot. Martyrol. 15. Ianuarij.

Greg. lib. 2. Dial.

LA VIDA DE SAN Marcelo Papa y Martir.

16. De Enero.

DEspues que los Emperadores Diocleciano y Maximiano perseguierõ la Yglesia Catolica crueliss imamẽte, y derramaron tanta sangre de Christianos, determinaron dexar el Imperio, como le dexarõ, el vno en Nicomedia, y el otro en Milã, è instituyeron

tuyeron por Emperadores à Constancio Cloro, padre del grã Constantino, y à Galerio Armẽtario; en cuyo tiẽpo, por alboróto y sedició de los soldados Pretorianos, y de la guarda, q̃ estaua cerca de Roma, se leuantò y llamò Emperador Maxẽcio, hijo de Maximiano (el q̃ auia renũciado el Imperio) y de vna muger baxa de Syria, llamada Eutropia. El qual entendiẽdo q̃ los Christianos, por ser ya muchos, le podriã ayudar, para cõfirmar y estable cer su Imperio, comẽço à mostrarseles beneuolo y fauorable, hasta q̃ auiẽdo tenido vna grã vitoria contra Seuero (à quiẽ Galerio Armentario auia nõbrado por Cesar, y sucessor suyo) pareciendole q̃ ya no tenia à quiẽ temer, se quitò la mascara, y descubrio su pecho, y de zorra astuta se mostrò Leõ fiero contra los Christianos. En tiẽpo pues de Maxẽcio tirano, fue martirizado S. Marcelo Papa: el qual despues de S. Marcelino, assi mismo Papa y Martir, auiẽdo vacado la silla Apostolica, no 7. años (como dizen algu-
Baro. to. 2. 2. pa. 742. nos) sino 6. meses, y 25. dias, fue elegido con grã consentimiento del Clero, y cõtentamiento de todo el pueblo, por Vicario vniuersal de Christo, y sucessor de S. Pedro. Fue S. Marcelo Romano. Su padre se llamò Benito. Gouernò la Yglesia santissimamẽte: la qual por la persecucion de Diocleciano, y Maximiano estaua muy afligida, animãdo à todos los fieles cõ su dotrina y exẽplo à la constancia en la Fê. Y porq̃ la sangre de los Christianos, q̃ auian derramado los tiranos, auia sido como semilla de trigo, q̃ produzia y multiplicaua nueuas miesses, y por vno q̃ moria nacian muchos, instituyò Marcelo en la ciudad de Roma. 25. titulos, ò Parroquias, en las quales se bautizassen los q̃ de nueuo venian à la Fê, y los pecadores hiziessen penitencia, y los Martires fuessẽ sepultados. Lo qual como viniesse à noticia del tirano Maxencio, mãdò prender al santo Põtifice, y procurò primero con palabras blandas y promessas persuadirle q̃ no se nõbrasse Pontifice de Christo, y q̃ adorasse à sus falsos Dioses. Despues viendo q̃ se reya del, le mãdo açotar cruelmẽte, y le condenò al Catábulo (q̃ era vn establo grãde, donde estauã las bestias de carga, para vso y seruicio de la Republica) y q̃ en el tuuiesse cargo dellas. Estuuo el santo Põtifice en aq̃l abatido y vil oficio nueue meses, orando, velando, y llorãdo, y exhortãdo de palabra, y por cartas à los fieles à la perseuerãcia, y al cabo dellos vinierõ de noche los Clerigos de Roma, y libraró à su Pastor, y escõdierõle en casa de vna santa muger, llamada Lucina: la qual auiẽdo viuido quinze años cõ su marido, auia 19. que era biuda. Ella le recibio como à vn Angel de Dios en su casa, y le suplicò q̃ la cõsagrasse en Yglesia, y el santo Põtifice lo hizo, y despues se llamò S. Marcelo. Alli se jũtauan los Christianos, para alabar y glorificar

de

de dia y de noche al Señor. Supo esto Maxécio, y lleno de rabia, y furor, mãdò, q̃ aquella Yglesia se profanasse, y q̃ siruiesse de establo para las bestias publicas, y q̃ S. Marcelo se ocupasse en el seruicio dellas, y q̃ viuiesse en aq̃lla sucia morada. En éste establo sucio, asqueroso, y hediódo, estuuo algun tiẽpo el santo Pótifice, desnudo, y sin abrigo, vestido de cilicio, siruiẽdo à aquellos animales. Y cõ éste genero de martirio dio su alma à Dios, à los. 16. de Enero del año del Señor de. 309. en el qual dia celebra la Yglesia su fiesta. El cuerpo de S. Marcelo recogierõ Iuã Presbitero y Lucina, y le enterrarõ en la via Salaria, en el cimenterio de Priscilla. Fue Pontifice sumo cinco años, y vn mes, y 25. dias: aunq̃ en los años de su Pótificado ay mucha diuersidad en los Autores. Ordenò en Roma de vna vez, el mes de Diziembre. 25. Presbiteros, y dos Diaconos, y cõsagrò 21. Obispos en diferentes lugares. Dos epistolas se hallã de S. Marcelo: la vna escrita à los Obispos de la prouincia de Antiochia, en la qual les pide y ruega, q̃ no sientan, ni enseñen otra cosa, sino lo q̃ apré dierõ del bienauẽturado Apostol S. Pedro, y de los otros Apostoles y santos Padres: *Pues auiendo tenido à San Pedro por primer maestro, no es justo* (dize) *que dexeis à vuestro padre, y sigays à los estraños, especialmẽte siendo el la cabeça de toda la Yglesia.* La otra es para Maxécio tirano: en la qual le dize, que los verdaderos Sacerdotes de Dios, mas quieren ser perseguidos por la justicia, y por la verdadera Fê, y padecer por el nõbre del Señor, q̃ tener muchas riquezas, y ser honrados, y estimados, y perder el cielo: porque todo lo de aca es momẽtaneo, y lo de alla es eterno: lo de aca en vn hora se acaba, y lo de alla dura para siempre. Tambiẽ le dize, q̃ el oficio del buẽ Principe y religioso Rey, es reparar las Yglesias maltratadas y caydas, y edificar nueuos templos, y honrar, y defender à los Sacerdotes del Señor.

Baro. to. 3. Annal. anno Christi 309. pagi. 32.

Onuphrio en su epitome. 4. años 6. meses, y 21. dias. Damaso, y Platina. 5. años. 6. meses, y 21. dias.

LA VIDA DE SAN Antonio Abad.

17 De Enero. *Esa. 51.*

POR El Profeta Esaias prometio Dios à su pueblo, q̃ repararia sus ruynas; y que el desierto q̃ estaua lleno de espinas y abrojos, le cõuertiria en vn jardin muy apacible y deleytoso. Esta promessa del Señor se cũplio, quando el, vestido de nra carne mortal, vino al mũdo: el qual por los inumerables pecados de los hõbres, y por la ceguedad abominable de la idolatria

en

en q̃ viuian, estaua como vn desierto esteril, y por los merecimiẽtos y exemplos de Iesu Christo nr̃o Redentor se cultiuò, y se trocò en vn huerto hermosissimo, lleno de santissimos varones, y de generosas plantas, entre las quales fue vno S. Antonio el Abad, padre, guia, y maestro de tantos mõges y sieruos de Dios, q̃ florecierõ por su exemplo en los desiertos de Egipto, y de Tebaida. De manera, q̃ los mismos desiertos en q̃ antes no solian habitar sino bestias fieras, despues se trocaron en jardines deleytosos, y fueron vn retrato del Paraysо. La vida de S. Antonio escriuio aquel grã Doctor, è inuẽcible defensor de la Yglesia S. Atanasio Obispo de Alexãdria: el qual le dio dos capas, ò mãtos, y se precia de auer conocido à S. Antonio: y siendo aun mochacho, auerle seruido, y lleuado agua muchas vezes: para que se vea la humildad de S. Atanasio, y la estima q̃ tenia de S. Antonio; q̃ fue tan grande, q̃ el mismo dize, q̃ tenia por muy gran ganãcia el solo acordarse de Antonio. Y el mismo S. Atanasio, siendo perseguido de los Arrianos, fue à Roma al Papa Iulio, como à puerto seguro de la Fẽ Catolica: y escriue S. Geronimo, q̃ lleuò cõsigo la vida q̃ auia escrito de S. Antonio, y q̃ fue tãto lo q̃ admirò y mouio cõ ella, que muchas personas, inflamadas del amor de Dios, dieron de mano à los regalos y comodidades desta vida, y tomarõ abito de mõges, para seruir mas perfetamente al Señor: y q̃ la primera q̃ esto hizo, fue Marcela, matrona sãta, y nobilissima, tan alabada del mismo Sãto: y por su exẽplo los demas. El mismo S. Geronimo traduxo de Griego en Latin la vida de S. Antonio, escrita por S. Atanasio. Y S. Agustin de solo auer oydo referir algunas cosas della, se encendio tãto en el desseo de seruir à Dios, que boluiẽdose à Alipio su grande amigo, y dãdo gritos, le dixo: *Que es esto q̃ padecemos? Que es esto q̃ aueis oydo? Leuãtãse los indoctos, y arrebatan el cielo, y nosotros cõ nuestras doctrinas, faltos de coraçõ, andamos sumidos debaxo de las ondas de nuestra carne, y sangre? Por ventura, porq̃ ellos van delante, tenemos verguẽça de seguirlos? Y no tenemos verguença, si quiera, de no seguirlos.* Todas estas son palabras de S. Agustin. Fue tã admirable la vida de S. Antonio, q̃ fue tenido y respetado como vn hõbre venido del cielo: tan santa, q̃ santificò los yermos, y los desiertos: tã esclarecida, q̃ su fama se derramò por todo el mũdo: tã espãtosa para los demonios, q̃ oyẽdo su nõbre dauan bramidos, y huîã: tã prouechosa, y de tãta edificaciõ para la Yglesia Catolica, q̃ hasta oy dia la pone por espejo à todos sus hijos, para q̃ la imitẽ.

Augustin. cõfess. lib. 8. cap. 8.

Hier. to. 1. epist. 16. ad Principiã.

Nacio S. Antonio en Egipto, en vn pueblo llamado Cõma (segun Sozomeno) de nobles y ricos padres: los quales le criaron con tãto cuydado, q̃ no conocia sino à sus padres, y su propia casa: y assi su niñez y tierna edad fue muy diferẽ-

Sozom. lib. 1. c. 13.

te

te de la de los otros muchachos: porq̃ desde niño fue muy cõpuesto y graue, y enemigo de juegos y parlerias; amigo de las Yglesias, y de oyr cosas sagradas; de comer poco, y manjares grosseros. Murieron sus padres, siendo ya de diezio cho, ò veinte años (como dize San Atanasio.) Quedole vna hermana pequeña. Tuuo necessidad de encargarse della, y de su hazieda, hasta q̃ al cabo de seis meses vn dia começò à pensar, como los Christianos de la primitiua Iglesia, para seguir con menos embaraço à Christo nuestro señor, vendian sus heredades y possessiones, y ponia el precio dellas à los pies de los Apostoles, teniẽdo por fauor de nro Señor, q̃ se empleasse en el sustẽto de los fieles. Y entrãdo en la Yglesia con éste pẽsamiento, oyò q̃ se leya aquel Euangelio, en q̃ Christo nro Señor dixo à vn moço, que le pregũtaua, como podia ser perfeto: *Si quieres ser perfeto, ve, y vende todo lo q̃ tienes, y dalo à los pobres, y sigueme; q̃ assi alcançaras tesoro en el cielo.* Las quales palabras tomò Antonio tã de veras, como si para el solo las huuiera dicho Christo nro señor. Y boluiendo à casa, dio à su hermana la parte de la hazieda q̃ le cabia, y encomẽdola à ciertas sãtas dõzellas sus conocidas, y repartio à los pobres lo q̃ le quedaua, y començò à viuir vna vida muy austera y penitẽte.

Matth. 19.

No auia en aquel tiempo tantos monasterios de mõges, como despues se fundaró: ni los desiertos estauã tan llenos de sieruos de Dios, como despues, por exemplo deste gran Padre, se poblaron; solamẽte auia por los cãpos algunos mõges, q̃ viuian apartados vnos de otros, y entre ellos vn viejo de santa vida; al qual principalmente Antonio propuso imitar, aunq̃ como abeja cuydadosa y solicita, tãbiẽ yua à visitar à los otros santos monges, para coger de todos, como de flores, con q̃ labrar la miel de su deuociõ, y llenar la colmena de su coraçon. Aprendiendo de vno la paciẽcia; de otro la obediẽcia: deste el ayuno; de aq̃l el silẽcio: del deuoto la oracion: del humilde el menospre cio de si mismo: del penitente la aspereza: del mãso la blãdura: y final mẽte sacãdo en si vn perfetissimo retrato de todas las virtudes q̃ veya en los otros. Trabajaua por sus manos para ganar su pobre comida, y tomò tan à pechos el estudio de la perfeciõ, q̃ en poco tiempo se derramò por toda aquella tierra la fama de su santidad: y todos aq̃llos mõges q̃ viuiã por aq̃llos campos, cerca y lexos del, le amauan y trataua: vnos como à padre: otros como à hijo: pero el demonio temiẽdo, q̃ de tã grãdes y glorioso principios auia de resultar algũ grã daño suyo, determinò de assaltar al sãto moço, y hazerle guerra cõ fuerça, y cõ maña. Al fin, fin, q̃ haras (le dezia el demonio) aquí apartado? Tu has dexado, cõ poco cõsejo, tu hazieda, por hazer espuertas, y cõ el sudor de tu rostro ganar vn pedaço

daço de pan q̃ comas? Quanto mejor fuera gozar de lo que Dios te auia dado, y tus padres te dexaró, y viuir con los otros caualleros tus yguales, que estar solitario en ésta choça hedionda y vil, con peligro de tu salud, y de tu vida? Piésas por vẽtura, que has acertado en dexar aquella tu pobre hermana en manos de quien Dios sabe, sin pensar q̃ de qualquiera daño, ò afrẽta q̃ à ella le vẽga, Dios te ha de pedir la cuenta à ti? Ten por cierto, que las lagrimas della subirã al cielo, y darã vozes cõtra ti. Harto mejor fuera, que lo que diste à los pobres, se lo dexáras à ella, porq̃ con ello hallára vn esposo ygual à su nobleza, q̃ la amparasse, y defendiesse. Quiza es maltratada de sus cõpañeras, y llora tu crueldad, y su desuẽtura. Buelue, buelue à tomar el cuydado de aquella, à quiẽ por todas las leyes diuinas y humanas deues amparar: y hazlo presto, porque si tardas, lo que agora se atribuyra à tu poca edad y esperiencia, despues se echarà à liuiandad y poco seso, especialmente q̃ tu delicada cõplexiõ no podra lleuar carga tã pesada, y, ò moriras siẽdo homicida de ti mismo, ò vencido del trabajo, y de las grãdes dificultades desta manera de vida, la dexaras con escarnio y risa de la gẽte. Resistio el santo moço à estos fieros golpes cõ el éscudo de la oracion. Pero viendo el demonio q̃ ésta bateria no le sucedia, acometiole por otra parte, despertando en el, con los pensamientos, y mouimiẽtos sensuales, grãdes alteraciones, y cõ las llamas de los apetitos libidinosos, vn incendio infernal, q̃ no se podia apagar, sino con vn rocio del cielo. Y para q̃ se hallasse apretado, y combatido por todas partes, tambiẽ le molestaua, y le afligia las noches con vozes, gritos, y alaridos horribles, juntando el deleyte con el espanto, y los halagos con las amenazas, y la blandura de la carne, cõ el tormento del espiritu. Mas Antonio armado cõ la gracia y fauor de Dios, estaua fuerte como vna roca, y no daua entrada al enemigo, antes crecia mas su animo y constancia con las duras batallas y peleas: las quales aunq̃ los hõbres no las veyã, veyalas el Señor, y assistia à su soldado. Poniale el demonio delante, como céuo, los apetitos blandos y deleytosos de la carne: pero el con el escudo de la Fê, con ayunos y vigilias domaua su carne, y dellos se defendia. Apareciole algunas vezes en figura de vna dõzella sobre manera hermosa, y lasciua, para prouocarle à mal: y el acordãdose del fuego infernal, del gusano roedor, de las tinieblas perpetuas, y de la desesperacion, y cõfusion eterna de los q̃ sueltã la riẽda à los apetitos bestiales, facilmẽte desechaua y vencia aq̃llas sucias representaciones. Procuraua el enemigo hazerle andar por el camino deleznable, y peligroso de la juuentud: mas el cõsiderando aquel terrible juyzio que està aparejado

para

para los malos, refrenaua sus senti dos, y salia vencedor de todas las tentaciones del enemigo. Cõ estas armas peleò y venciò Antonio al demonio: el qual corrido y confuso, por ver, q̃ auiendo el tenido ani mo para pelear con Dios, era vẽci do de vn hombre, se embrauecio, y determinò de mostrarse à Anto nio tan escuro y feo en la vista, co mo en las batallas passadas se le a uia mostrado fiero, y malicioso. Tomò pues la figura de vn mucha cho, negro, feo, requemado, y as queroso, y echose à los pies de An tonio, dando gritos cõ voz humana, y diziendo: A muchos he enga ñado, à muchos grãdes hõbres he derribado, pero de ti me hállo ven cido. Quiso el maligno desuane cer por vanagloria, al q̃ no auia po dido abládar con deleytes, ni espã tar con amenazas. Mas Antonio, q̃ no fiaua en si, ni estaua fundado so bre arena, sino sobre Dios, como sobre viua y fuerte peña, no hizo caso deste golpe q̃ le tirò el enemi go, antes le preguntò: Quien eres? Y el respõdio: Yo soy amigo de la deshonestidad, yo soy el q̃ atizo el fuego de la cõcupiscencia, è infla mo los coraçones de los moços, y de los viejos, de los hõbres, y de las mugeres, à toda torpeza y carnali dad, y por esto me llámo El espiri tu de la fornicacion. Quantos q̃ te nian proposito de viuir castamẽte, no le guardaron por mi persuasiõ? Quantos que auiendo comẽçado biẽ, acabarõ mal, y despues de mu chas vitorias que tuuierõ de su car ne, se rindieron y sujetaron a ellã? Yo soy el que muchas vezes te he tentado, pero siempre he quedado vencido. Enterneciose Antonio considerãdo su flaqueza, y la forta leza de Dios: y haziẽdole muchas gracias, cõ humilde reconocimiẽ to, por el fauor que le auia dado, to mò mas corage cõtra el enemigo, y le dixo: Por cierto q̃ tu deues ser vna cosa muy despreciada y vil, pues confiessas ser vencido de vn moço tan flaco, y de tan poca edad como yo, y tu misma figura de mu chacho, y tu escuridad lo testificã. Ya yo no te temo, pelea contra mi con todas tus fuerças, è ingenio, q̃ el Señor q̃ hasta agora me ha de fendido, tambien de aqui adelãte me defenderà. Y diziẽdo esto, co mençò à cãtar aquel verso del Psal mo: *El Señor es en mi fauor, y yo harè burla de mis enemigos*: y à ésta voz el demonio desaparecio, y Antonio como vencedor quedò señor del campo, aũque no por esto descuy dado, ni menos apercebido, porq̃ sabia que su enemigo suele cobrar nueuas fuerças, y nueuos brios, y q̃ no ay perfeta vitoria y seguridad en ésta vida. Por esto se determinò de darse à vna vida mas aspera, y dura, y assi començò à macerar su cuerpo, y afligirse mas, pareciẽdo le q̃ aun no auia comẽçado. Esta ua toda la noche en oraciõ, comia vn poco de pan con sal, y beuia a gua, y esto puesto el Sol, vna vez cada dia, y algunas vezes se passauã

Psal. 117.

dos

dos y tres dias sin tomar bocado. Dormia, quãdo la necessidad y flaqueza de la naturaleza le forçaua, tendido en el suelo, ò sobre vnos jũcos, y vestido de cilicio. Nunca se acordaua de lo que auia hecho, sino de lo que le faltaua por hazer, ni de lo passado, sino de lo presente, à imitacion del Profeta Elias, 3. Reg. 17. q̃ dezia: *Viue el Señor en cuyo acatamiẽto oy estoy:* y ponderaua mucho (como dize san Atanasio) el dezir el Profeta, *Oy*, como quien estaua oluidado de lo passado, y solo miraua como auia de seruir aquel dia al Señor que tenia presente. Queriendo pues de nueuo san Antonio entrar en campo, y lidiar con su enemigo, se encerrò en vna cueua cerca de vna sepultura, adonde à sus tiẽpos vn conocido suyo le traya lo que precisamente era necessario para sustentarse: mas temiendo el demonio lo que sucedio, que por el exemplo de Antonio aquellos desiertos auiã de ser poblados de Angeles vestidos de carne, conuocò sus infernales ministros, y açotole, y maltratole de tal manera, que le dexò sin sentido, sin voz, y casi sin vida. Fueron los golpes y las heridas que le dieron tan crueles y dolorosas, que el mismo santo despues dezia, que ningun tormento de los de aca se le podia cõparar: mas no por esto desmayo Antonio, ni dexò su puesto, antes auiẽdole hallado su ministro casi muerto, y lleuandole à la aldea para curarle, boluiendo el santo en si, le rogò que le tornasse adonde le auia hallado, y estando alli, sin poderse mouer por las heridas, desafiaua àlos demonios, diziẽdo: Aqui estoy, yo soy Antonio, no huygo, no me escõdo: hazed en mi lo que podeys, que vuestra violencia no me podra apartar de Christo: y cãtaua aquel verso del Psalmo: *Por mas que me cerquen los reales y exercitos de mis enemigos, no temera mi coraçon.* Psal. 26. Oyendo esto aquel dragon infernal, espantado y confuso, llamando à los otros sus compañeros, les dezia: Aueis visto como no se ha dexado vencer, ni del espiritu de la fornicacion, ni de las heridas q̃ le auemos dado, antes como vencedor, haze burla de nosotros, y nos desafia? Tomad, tomad las armas, y demos sobre el con mayor impetu y furor: sienta, sienta el necio con quien se toma. A esta voz se estremeciò todo aquel edificio, y las paredes se abrieron, y salieron aquellos infernales monstruos en campo contra Antonio, tomando para mas espantarle, varias y horribles figuras, de leones, de toros, de lobos, de aspides, de serpientes, de escorpiones, de onzas, y ossos, y otras bestias fieras, dando cada vno sus bramidos y sus bozes, conforme à su naturaleza y figura: acometenle con su vista espantosa, cõ sus garras, con sus dientes, con sus cuernos, y hazen presa en el, despedaçando sus carnes con vn dolor terribilissimo; y el valeroso è inuẽcible soldado de Christo estaua

intrepido, puestos los ojos y el coraçon en Dios, y haziendo burla de sus enemigos les dezia: Muy flacos y couardes deueis de ser, pues venis tantos contra vno solo. No puede vno de vosotros pelear con vn hõbrezillo? Como os aueis trãsformado en bestias fieras? Donde està aquella cara Angelica que teniades? Ea, que hazeis? porque tardais? si me podeis tragar, tragadme, sino podeis, porque emprendeis cosa à vosotros imposible? En esto vio resplandecer sobre si, y en todo aquel aposento, vna luz del cielo tan esclarecida, que luego se deshizo toda aquella escuridad, y desaparecio aquella quadrilla de monstruos infernales, y Antonio se hallò sano, y el edificio reparado: y conociendo, q̃ el Señor le venia à visitar, dãdo vn amoroso y profundo suspiro, dixo: Adonde estauas, buen Iesus? adõde estauas? porque no veniste antes, y te hallaste en mi pelea, para fauorecerme y sanar mis llagas? A esta amorosa quexa respõdio el Señor: Antonio, aqui estaua, y he visto tus batallas, y te he dexado açotar para sanarte, abatir para leuantarte, afligir para consolarte. Como buẽ soldado has peleado, no temas de aqui adelante à tus enemigos, que yo te ayudarè, y te hare famoso en todo el mundo. Con estas solas palabras se hallò con mas vigor, y cõ mas fuerças Antonio q̃ nunca, y à la sazõ era de edad de 35. años. Mas porque nuestro Señor queria hazer à san Antonio guia y maestro de inumerables monges, y fundador de muchos monasterios, y q̃ abriesse el camino à los santos Ermitaños y Anacoretas, ò moradores de los desiertos, inspirole que se entrasse y habitasse en el yermo, y con su vida mouiesse à otros à seguirle, como lo hizo. Pero viendo el demonio el proposito de Antonio, y no osando ya acometerle descubiertamente con violencia, vsando de sus artes y embustes, echò en el camino vna pieça grãde de plata, para tentarle de codicia, y tener ocasion de passar mas adelante con su engaño. Parose san Antonio, y mirando el vaso de plata, luego conocio el artificio del enemigo, y que no podia ser perdido, porq̃ su dueño en aquel desierto le huuiera buscado y hallado: ni puesto de industria, porque aquel camino no era passagero, ni se veyan pisadas de hombre, ni de bestias: y assi mirando con ojos seueros y graues la plata, dixo al demonio: Esta plata desaparezca contigo, ò enemigo infernal: y à esta voz la plata subitamente desaparecio como humo: y el Santo siguio su camino. Otra vez vio en el mismo camino vna cantidad de oro: y dize san Atanasio, q̃ fue verdadero oro, y que no se sabia si el demonio se lo auia arrojado para tentarle, ô Dios nr̃o Señor para prouarle: mas đ qualquiera manera q̃ ello fuesse, en viendo el oro Antonio, echò à huyr hasta llegar al monte, en el qual

qual hallò vn castillo solo y desamparado: y en el gran copia de serpientes y fieras, que alli tenian sus cuevas. En este castillo hizo S. Antonio su assiéto y morada, y luego todas aquellas bestias fieras, y serpientes huyeron de alli, y el quedò acompañado de los Angeles, y del Rey de los Angeles, que le auia lleuado. Veynte años estuuo encerrado en vna cueua de aquel castillo, sin ver à nadie, ni ser visto de nadie, ni aun de vn ministro suyo, q̃ dos vezes cada año le lleuaua vn poco de pan y agua, para su sustento, y se lo echaua para vna lumbrera. Veniã muchos à la cueua, vnos por verle, por la fama grande de su santidad, otros por consejo, otros por remedio de sus enfermedades, y otros males: y aunque à todos cõsolaua, no abria la puerta à ninguno, ni se dexaua ver. Mientras que estauan à la puerta, oyan no pocas vezes, vnas como vozes de gente que reñia, y dezia: Para que entraste en nuestra casa? Que tienes tu q̃ hazer en este desierto? Partete de nuestro termino, porque no podras morar aqui, ni resistir à nuestras fuerças. Los que esto oyan, al principio pensauã que aquellas vozes eran de hombres que auian entrado donde estaua san Antonio. Y despues entẽdieron q̃ eran quexas de los demonios contra el Santo, y despauoridos y assombrados le rogauan que los ayudasse, y con sus oraciones los defendiesse: y el los animaua, y esforçaua, y exortaua que se santiguassen, y armados con la señal de la Cruz no temiessen al demonio, q̃ fue vencido y desterrado del mundo por ella. Al cabo de los 20. años fueron tantos los que cargarõ del, y le importunaron q̃ saliesse de aquel su encerramiento, q̃ se determinò salir, y salio como si saliera dl parayso. Tenia el rostro alegre, el aspecto graue, las palabras dulces, la color viua, las fuerças enteras, sin que la penitencia tã larga y aspera le huuiesse enflaquecido ni trocado la color, ni deshecho su cuerpo las grandes tentaciones y peleas. Espantaronse todos quando le vieron, porque pensauan que con la sombra y escuridad de aquel escondrijo lobrego, y con el rigor de tan aspera vida, ò seria muerto, ò muy cerca dello. Pero conocieron q̃ aquella era singular obra del Señor, que sustenta à sus sieruos con lo que es seruido, y con el vigor de su celestial espiritu haze q̃ la carne no solamente no se enflaquezca, pero cobre fuerças y sea robusta. Fue tãto lo q̃ san Antonio admirò y mouio con la santidad y nouedad de su vida, que desde aquel rincon donde estaua, se diuulgò por todo el mundo la fama de su nombre, y penetrò hasta Africa, España, Francia, Italia, yà otras prouincias mas apartadas y remotas, y à su imitaciõ començarõ à venir à el vandadas de hõbres heridos del amor de Dios, y menospreciadores de la tierra, para ser dotrinados dl, y seguir sus

pisadas, y viuir debaxo de su santa institucion, y à ésta causa se fundaron muchos Monesterios, y se poblaron los desiertos de suerte, que por la muchedumbre de los Monges, parecian ciudades muy populosas, habitadas de ciudadanos del cielo, à los quales san Antonio yua delante con su exemplo, y confortaua con sus amonestaciones y palabras suauissimas. Deziales que en la vida espiritual no ay cosa mas importante, que el persuadirse el Religioso que siempre comiença. Que en qualquier lugar se puede hallar el paraysо, si el coraçon està fixo cõ Dios. Que los demonios tienen miedo à las oraciones, vigilias, y penitencias de los sieruos de Dios, y mas à la pobreza voluntaria, y à la humildad, al menosprecio del mundo, à la caridad, y al saber refrenar su ira: porque con estas virtudes se pisa y quebranta la cabeça à la serpiente. Enseñauales que las verdaderas armas para pelear con el demonio, son la Fè viua, y la vida pura. Que acà el que compra, da el justo precio de lo que compra al que vẽde: mas que el cielo se compra muy barato, y por mucho menos de lo que vale, pues todos los trabajos y dolores desta vida (aunque se estirẽ à ochenta y ciẽ años) son momentaneos, y la bienauenturança, que por ellos se nos da, no tiene fin. Que ninguno, por mucho que dexe por seruir à Dios, piense que esalgo lo que dexa, aunque fuesse señor de todo el mũdo, porque toda la tierra respeto del cielo es como vn punto, y lo que el hombre dexa, al fin, quiera ò no quiera, lo ha de dexar, y q̃ no es mucho que dexe antes de la muerte, lo que no puede lleuar consigo. Que à la manera que el que sirue al Rey, no se escusa de hazer lo que le mãdan, con dezir que es mucho lo q̃ ha seruido: assi el verdadero sieruo de Dios, no mira lo que ha hecho, sino lo que le queda por hazer, para agradar al Señor. Que el galardon no se da al que comẽçò bien, sino al que acabò bien. Que para desechar la pereza, el mejor medio es tener siempre presente la incertidumbre desta vida, y por la noche no esperar la mañana, y en el dia no esperar la noche. Que la virtud no es tan dificultosa como parece. Que los demonios tienen odio cruel contra todos los Christianos, y mayor contra los Religiosos y virgines, y vsan de muchas artes y engaños, y toman ya figura de lobo, ya de vulpeja: vnas vezes de cordero, y otras de Leon: pero q̃ todas sus artes y embustes se deshazen con la desconfianca que tiene el buen religioso de si, y confiança en Christo, el qual los desarmo en la Cruz, y les quitò las fuerças, si nosotros por nuestra culpa no nos boluemos à entregar en sus manos. Y à éste proposito les cõto, q̃ vna vez el demonio auia llamado à la puerta del Monesterio, y q̃ el salio à ver quiẽ llamaua, y vio vn hom-

hõbre de estraña estatura, que llegaua con la cabeça al cielo, al qual preguntò quien era: y el respõdio, Yo soy Satanas: y el le dixo, Pues que quieres aqui? y el respondio, Querria saber, porque no solamente los Monges, sino tambien todos los Christianos me maldizen, porque à qualquiera desgracia luego dizen, Omaldito sea el diablo? Y q̃ el santo le dixo, Que con mucha razon lo hazian, porq̃ los tentaua, y les armaua lazos è induzia à pecar. Y à esto el demonio respondio, q̃ el no tenia culpa en las culpas de los hombres, sino ellos mismos q̃ se hazen la guerra, y buscan las ocasiones para pecar: porq̃ ya el despues que se hizo Dios hombre, no tenia fuerças ni armas, ni ciudades: y q̃ hasta de los desiertos (por los Monges que moran en ellos) ha sido desterrado: y assi, q̃ los hõbres se deuẽ quexar de si en sus caydas, y no del, que no les tiene culpa: por lo qual dixo Antonio, que auia hecho gracias à Iesu Christo, q̃ le vẽcio, y le forçò à dezir éstaverdad, siendo padre de mentira: y en oyendo el demonio el nombre de Iesu Christo, luego desaparecio. Entre los otros documentos auisaua à los Monges q̃ no fuessen curiosos en querer saber las cosas futuras, porq̃ muchos por ésta curiosidad auian sido engañados. Que tuuiessen mas cuẽta cõ viuir biẽ, q̃ con hazer milagros, y q̃ el q̃ los hiziere, no se desuanezca, ni se tẽga en mas por ello, ni menosprecie al q̃ no los haze, porq̃ los milagros sõ don de Dios, y propio de su misericordia, y no de nra miseria, y no siẽpre el hazer los es señal cierta de serle agradable el q̃ los haze. Que la mas fuerte arma para vencer al enemigo, es la alegria y gozo espiritual del alma, que siempre tiene à Dios delante, porq̃ cõ aquella luz desaparecẽ las tinieblas, y se resuelue como humo las tẽtaciones de Satanas. Que deuemos tener siempre delante nros ojos los exẽplos de los Santos, para incitarnos à la virtud. Que para no caer aprouecha mucho el descubrir sus caydas à sus hermanos, y cõ la verguença publica, y manifestaciõ de su pecado, guardarse de pecar. Y en vna jũta q̃ tuuo S. Antonio cõ sus Monges, en que se tratò de la excelencia de la virtud, y qual de las virtudes era mas auentajada sobre las otras, y mas necessaria para el Monge, dando algunos el primer lugar à la penitencia, con que se mortifica la carne, otros à la soledad y silencio, con que se cortan las ocasiõnes de caer, otros à la misericordia, aquien el dia del juizio promete el Señor la retribuciõ eterna, y otros à otras virtudes: san Antonio, como mas exercitado, dio el mas alto y primer lugar à la discrecion, como à guia y maestra de todas las otras, y sin la qual la vida espiritual es ciega, desconcertada, y desprouey da. Con estos y con otros semejantes consejos instituya san Antonio en la vida Religiosa y perfeta à sus Monges, y cõ sus palabras encendidas los inflamaua al menosprecio d̃

Cassia. collat. 2. de discretione. c. 2.

todas las cosas visibles, y al amor de Dios, y como ellos estauan dispuestos, à guisa de vna tierra fertil, y bien cultiuada, la semilla desta celestial dotrina daua copioso fruto, y de colmada cosecha. Y assi estauan aquellos montes llenos de coros de santos Monges, que leyan, orauan, cantauan, llorauã, y se afligian por sus pecados y por los del mundo, y representauan à los que los veyan, vna viua imagen, y perfeto retrato del cielo: porque auia entre ellos suma paz y suma concordia: sin ambicion, sin embidia, sin murmuracion, sin reprehensió de nadie, y con perpetuo oluido de la tierra, y continua meditació del cielo. No le pareciò à san Antonio, con viuir en la tierra como vn Angel del cielo, y ser padre de tantos y tã perfetos hijos, que auia hecho nada, sino moria por Christo, y daua su sangre por su santissima Fè: y como en su tiempo por la persecucion de Maximino muchos Christianos fuessen presos y atormentados, y lleuados à Alexandria, para ser justiciados, encẽdido de vn gran desseo del martyrio, se fue à Alexandria para morir con ellos, si Dios le hiziesse tanta merced, ò seruir à los que morian, y ayudarlos à morir. Ya era martyr en el desseo, y para serlo cõ la obra, seruia à los Christianos encarcelados: acompañaualos quando eran presentados delante de los Iuezes, animaualos en los tormentos, y hasta en el mismo lugar del supplicio se hallaua con ellos, para que le cupiesse tan dichosa suerte, y pudiesse tenerles compañia, gozandose de la gloria de los que auian vencido, como si el fuera el vencedor. Perseuerò tanto en éste piadoso oficio, que el juez, aunque no se atreuio à echarle mano, mandò que todos los Monges saliessen de la ciudad: y escondiendose los demas, san Antonio el dia siguiente, vestido de su ropa lauada y blanca, para ser mas visto y notado, se puso en vn lugar publico y alto, muriendo porque no moria por Christo. Mas el Señor, que se queria seruir del para padre y maestro de innumerables Monges, y para que los desiertos se cõuirtiessen en paraysso, no quiso que se acabasse con la espada la vida del que la auia de dar à tantos. Boluiose à su Monasterio luego que cessò aquella tempestad, y tuuo alguna paz la Iglesia, y como si entonces començara à seruir à Dios, assi ayunaua, oraua, velaua, vestido siempre de cilicio, procurando ser toda la vida martir, pues no auia merecido el martirio. Encerrose de nueuo en su Monasterio, sin dexarse ver de nadie, y alli obraua grandissimos milagros y marauillas, y la mayor de todas era su humildad, con la qual estaua tan fundado en su propio conocimiento, que quanto el Señor mas le leuantaua y hazia glorioso, tanto el mas se abatia y aniquilaua, dando la gloria à cuya era, y à si la confusion.

sion. No se puede facilmente creer la multitud, grandeza, y vtilidad, de los milagros que Dios nuestro Señor hizo por san Antonio en todo genero de enfermedades y males, y particularmente contra los demonios, sobre los quales como vitorioso y triunfador, tuuo tan gran señorio ê imperio, que bastaua su solo nombre para atormentarlos y echarlos de los cuerpos. Pero temiendo el que estas tantas y tan insignes obras q̃ Dios hazia por el, fuessen causa que ô el se desuanecies̃e, ò que los otros pẽ sassen del, que era lo que no era, y le honrassen mas de lo que merecia, se determino de huyr, y yrse à la superior Tebayda, donde ninguno le conociesse: y tomando algun pan se partio, y estando à la ribera de vn rio aguardando la barca para passarle, oyo vna voz que le dixo: Antonio adonde vas, y porque? y el respondio con gran seguridad: Voy à la superior Tebayda, porque la gente me quita mi quietud, y me pide cosas que son sobre mis fuerças: y por auiso de la misma voz dexò aquel camino, y se entrò por aquel desierto camino de tres dias, hasta llegar à la halda de vn monte alto, que tenia vna fuente de agua dulce, y algunas pocas palmas en vn campo, que rodeaua el monte. En este lugar hizo su assiẽto, como en lugar señalado de Dios. Mas como los Monges supieron dõde estaua, embiauãle, como buenos hijos, de comer, cõ mucho trabajo de los q̃ lo lleuauan: y el Santo padre para quitarles éste trabajo y cuydado, sembrò vna parte de aquel campo q̃ se podia regar, y cogia su pan con grã gusto y contẽtamiento, porq̃ viuia del trabajo de sus manos en aquel desierto sin pesadũbre de nadie: y porq̃ comẽçaron à venir muchos huespedes à buscarle, para refrigerio de los q̃ veniã, plãtò en vn huertezillo algunas yeruas q̃ les dar. Vinieron algunas bestias à pacer la hortaliza q̃ el Santo cõ tãto trabajo suyo auia cultiuado, y tomando vna dellas, dixo à todas: Porq̃ me hazeis daño, pues yo no le hago à vosotras? Partios de aqui, y mirad q̃ os mando, q̃ no boluays mas à éste lugar. El Santo lo dixo, y ellas obedecieron como à mandato de Dios. Otra vez el demonio para espantarle, juntò de noche grandes manadas de bestias fieras, y estãdo S. Antonio en oracion, se las puso delãte, como q̃ queriã despedazarle: y el, como quien tã bien sabia la astucia d' Satanas, les dixo, Si Dios os ha dado alguna potestad sobre mi, aqui estoy, tragadme: mas si aueis venido por instinto del comũ enemigo, partios luego d' aqui, por q̃ yo soy siruo de Iesu Christo: y diziendo esto, no se vierõ mas. Otra vez à la hora de nona, antes de comer, S. Antonio se puso en oraciõ, y fue arrebatado en espiritu, y le pareció q̃ los Angeles le lleuauan al cielo, y que los demonios se le ponian delante para estoruarlo, y que

pre-

preguntando los Angeles à los demonios la causa porq̃ le queriã impedir q̃ no subiesse al cielo, pues no tenia pecados q̃ se lo estoruasse, ellos le comẽçaron à acusar de todo el mal q̃ auia hecho desde el dia de su nacimiẽto: y como los Angeles dixessen, Que ya aq̃llos pecados estauã purgados, y perdonados cõ la penitẽcia, q̃ alegassen lo q̃ teniã contra Antonio despues q̃ se auia hecho Monge y cõsagrado se al Señor; por mucho q̃ ellos quisieron mẽtir, no hallaró cosa q̃ le estoruasse el passo: pero quãdo el Santo bolvio en si, no comio bocado, y estuuo toda aq̃lla noche gimiẽdo y llorãdo la miseria y oluido de los hõbres, q̃ teniẽdo tãtos y tan fuertes enemigos contra si, viuẽ tã descuydados, como si no tuuiessen ninguno. Y no es dessemejãte à esta, otra vision q̃ tuuo. Oyò de noche vna voz que le llamaua, y dezia: Antonio, leuantate, sal fuera y veràs. Leuantose, salio y vio vna fantasma como de hõbre grãde y terrible q̃ con la cabeça llegaua hasta las nubes, el qual estendia las manos para detener algunos q̃ con alas subian al cielo, de los quales à vnos cogia, y daua cõ ellos en el suelo, otros se le escapauan y subiã al cielo, sin poderselo estoruar. Tras esto oyo vna voz q̃ le dixo: Considera bien lo q̃ ves: y alũbrandole Dios entẽdio, q̃ aquellos que subian, erã las animas de los hombres, y que el demonio procuraua estoruarles la subida, prevaleciendo cõtra las de los pecadores, y no teniẽdo fuerças cõtra las de los Santos. Todas estas tẽtaciones y visiones se ruiã à Antonio de nueuos incentiuos y estimulos para crecer mas en el amor y temor santo del Señor. Fue tan compassiuo, y de tan tierno coraçon, que quãdo algũ pobre era oprimido y no podia alcãçar su justicia, le defendia tan de veras, como si à el mismo le hiziera aquel agrauio. En la honestidad mas parecia Angel q̃ hombre. Miẽtras que viuio, ninguno vio su cuerpo desnudo, y vna vez q̃ huuo de passar el rio Lico, rogo à Theodoro, q̃ le acõpañaua, q̃ se apartasse, para q̃ no le viesse desnudo: y queriendose desnudar, tuuo verguẽça de si mismo, y no se desnudò, y el Señor milagrosamẽte le passò ð la otra parte. Fue S. Antonio de muy amable y apacible condicio: mãso sobre manera, humilissimo por estremo: en la oracion fue tã absorto y arrebatado, q̃ se le passauan las noches de claro en claro puesto ð rodillas: y quãdo se ponia el Sol, le heria en las espaldas, y quãdo se leuãtaua por la mañana siguiente, le daua en los ojos: y el se quexaua del Sol, porq̃ le quitaua su dulçura, y el descanso de su coraçõ, y dezia: O Sol, porq̃ con tu luz me quitas la claridad de la verdadera y sempiterna lumbre? En la penitencia fue tan riguroso, que no parecia ð hueso y carne. En la fortaleza tan inuẽcible, que no solo no se espantaua de los demonios, mas ellos le era terror y espãto.

Athanas. in eius vita & Pallad. hist. sanctorum Patrum in Amone.

Cass. coll. 9. à de orat. c. 30.

Tenia

Tenia el rostro siẽpre muy alegre y sereno, y con vn mismo semblante: porque ni las cosas prosperas le leuantauan, ni las aduersas le abatian, y los que nunca le auian visto, aunque le viessen entre otros muchos Monges, le conocian sin que ninguno se le mostrasse, y se yuan à el, y de aquel semblãte que resplandecia de fuera, barruntauã la gran pureza de su anima. Tuuo grandissimo respeto à todos los Clerigos, y se arrodillaua, è inclinaua su cabeça à los Sacerdotes y Obispos, para que le bendixessen. Huîa el trato de todos los que estauan apartados de la Iglesia, y enseñaua, que el verdadero Catolico los deue aborrecer, y huyr masque à las serpientes venenosas: y el mismo Santo los aborrecia, y se oponia à su impiedad y furor. Vna vez escriuio à vn falso Obispo Arriano, llamado Gregorio, que perseguia con increible crueldad à los Catolicos, ò (como se dize en su vida) à vn Capitan llamado Blacio, que se fuesse à la mano, porque la yra de Dios estaua cerca, y venia sobre el, sino se emendaua. Hizo burla el herege de la carta del Santo: arrojola en el suelo, escupiola y pisola, y dentro de muy pocos dias vn cauallo manso le dio vn bocado en el muslo, y le derribò en el suelo, y de alli à tres dias, en castigo de su pecado, y de la injuria q̃ auia hecho à S. Antonio, miserablemente murio. Otra vez estando en su monte, y tan lexos de Egypto, vio en espiritu el estrago q̃ los hereges Arrianos auian de hazer en Alexãdria, y prostrado en el suelo, començo à llorar y suspirar, y supplicar à nr̃o Señor, q̃ no permitiesse tan grãde calamidad en su Iglesia, como aquella vision amenazaua. Porque le fue reuelado, q̃ muchos mulos y bestias dauan cozes en el altar de Dios, y le derribauã y echauan por el suelo, y q̃ aquellas bestias erã los hereges Arrianos, q̃ en breue destruyrian las Iglesias, y arruynarian los altares del Señor. El qual consolò al Santo afligido, cõ manifestarle luego la vitoria que al fin tendria la Iglesia Catolica, y que vẽcidos y deshechos todos sus enemigos, floreceria despues con mayor prosperidad y gloria q̃ antes: y assi lo contò el mismo santo Padre à sus hijos, q̃ llorauan amargamente, por ver las lagrimas de su padre, y se cõsolaró cõ su cõsuelo.

En ésta misma persecucion de los Arrianos, siendo llamado de san Athanasio, fue à Alexãdria, para oponerse al furor d̃ los hereges, y consolar, y animar à los Catolicos afligidos, y (como escriue el mismo san Atanasio) fue marauilloso el fruto q̃ sacò el Señor de la predicaciõ de su siervo Antonio. En aquella coyuntura quedaron confusos y atonitos los enemigos de la verdad, y los hijos de la Iglesia Catolica alegres y esforçados, los Gentiles admirados del ingenio, y de las razones tan profundas y solidas de Antonio, para confirmar

firmar y prouar lo que queria: porque aunque no auia estudiado, ni rebuelto los libros de los filosofos y sabios del mundo, auia sido enseñado interiormente del Señor, è ilustrado de la verdadera y celestial sabiduria, à la qual no podia resistir la vana filosofia del mundo, y assi se vio en las disputas que muchas vezes tuuo con grandes Filosofos (los quales vinieron à el para hazer burla de su simplicidad è ignorancia) que los conuencio, y los hizo callar de manera, que no tuuieron que responder al espiritu Diuino, que hablaua en Antonio. Quando èsta vez fue san Antonio à Alexandria, le vino à ver (como escriue san Geronimo) Didimo, varon sapientissimo, y tenido por vn milagro de sabiduria en aquellos tiempos, el qual siendo ciego, auia aprendido perfetamente aquellas ciencias, que sin ojos no se pueden bien aprender: y tratando los dos de la sagrada Escritura, preguntò familiarmente san Antonio à Didimo, si le daua pena el verse ciego: y como Didimo se empachasse, y no le respondiesse, al fin tanto le apretò san Antonio, que llanamente le confesso, que su ceguedad le afligia. Entonces san Antonio amorosamente le dixo, que se marauillaua mucho, que vn hombre tan prudente tuuiesse pena de no tener los ojos, que las hormigas, moscas, y mosquitos tenian, y que no se consolasse y holgasse mas por tener los ojos que tienen solos los santos y amigos del Señor. Desta manera consolò san Antonio à Didimo de su ceguedad.

Hiero. epistola ad Castrucium.

Y no solamẽte los varones sapiẽtissimos le reconociã, y se le humillauã, pero tãbiẽ los Principes, Emperadores, y Monarcas le hõrauã, y le escriuian, y pedian el fauor de sus oraciones: como lo hizieron el Emperador Constantino y sus hijos muchas vezes, rogãdole, q̃ les escriuiesse, y los alegrasse cõ sus cartas. Vna vez entre otras llamò à sus Monges, y dixoles: Los Reyes deste siglo nos hã embiado sus cartas: pero que marauilla es ésta para el Christiano? pues q̃ sabemos q̃ aun q̃ su dignidad sea tã alta, mas en el nacer, y en el morir todos somos yguales. Lo que deuemos estimar y admirar, es, q̃ Dios aya escrito su ley para los hombres, y q̃ aya enriquecido su Iglesia cõ sus palabras. Que tiene que ver el Monge con las cartas de los Reyes? à los quales segun el estilo dellos, no sabe responder? Esto dixo, aunque despues importunado de sus hermanos, respõdio à la carta del Emperador, otra, en q̃ le dezia lo que se holgaua que fuesse Christiano: q̃ no pensasse q̃ era cosa de mucha estima el ser Rey, ni se desuaneciesse con la potestad, antes temblasse, sabiendo q̃ auia de dar cuẽta della al Rey de los Reyes: q̃ guardasse justicia, y clemẽcia para con sus subditos, y misericordia y benignidad para cõ los pobres y miserables. La

qual

qual carta recibio el Emperador Constantino con gran contentamiento, y la tuuo por vna joya preciosa, y rico tesoro. Y no solo con los Principes y Emperadores tuuo grande autoridad S. Antonio, sino cõ toda la Iglesia Catolica, la qual por solo su dicho y testimonio canonizò, y puso en el Catalogo de los Santos, à Paulo primer Ermitaño, como en su vida q̃da referido.

Finalmẽte auiendo viuido éste santissimo y glorioſisimo Padre ciento y cinco años, y llenado el mundo de la fama y fragrancia de su santidad, milagros, vitorias, y triunfos, tuuo reuelacion del Señor, que le queria lleuar à gozar de si, y darle el galardon eterno por sus temporales trabajos, y el muy regozijado lo dixo à sus monges, exortãdolos à la perseuerãcia y toda virtud, y particularmẽte à ser enemigos d̃ los hereges, como el siẽpre lo auia sido, porque eran enemigos de Iesu Christo, y auian pregonado guerra contra su Iglesia. Despues à solas mãdò à dos de sus cõpañeros, q̃ quãdo el fuesse muerto, le enterrassen, sin q̃ ninguno supiesse el lugar donde estaua enterrado, temiendo ser hõrado de los hombres, y q̃ lleuarian su cuerpo à Egypto, y alli le embalsamarian, y le vngirian con las confecciones, y especies aromaticas, con q̃ solian en aquel tiempo embalsamar los cuerpos de los difuntos q̃ bien querian (para hazerlos como incorruptibles, y cõseruarlos mucho tiẽpo) q̃ era cosa que el santo siẽpre auia aborrecido, pues de qualquier lugar en q̃ estuuiesse, fiaua en Dios, q̃ el dia de la general resurrecion, su cuerpo resucitaria incorruptible. Despues desto hizo su testamẽto, q̃ fue repartir sus pobres y viejos vestidos desta manera. Vna saya ò ropa de pelos de cabra, y el manto raydo que traya, à Atanasio Obispo, del qual le auia recibido nueuo: y el mismo Atanasio dize, que tuuo éste manto por vna rica y singular herencia. Otro vestido de pelos de cabra dexò al Obispo Serapion: su cilicio à los dos dicipulos: y acabado esto, les dixo: Quedaos con Dios, hijos mios, porque vuestro Antonio se os và, y no estarà mas en ésta vida con vosotros. Dichas estas palabras, besandole sus dicipulos con extraordinario sentimiento y ternura, estẽdio sus pies, y mirò la muerte cõ alegria, como quien via los coros de los Angeles, que venian por su bendita alma, para lleuarla à las moradas eternas. Y assi acabò, quedando su cuerpo tan fresco y entero, como si estuuiera viuo: y fue cosa de grã marauilla, que con tantas y tan largas, y tan excessiuas penitencias, como éste glorioso santo hizo, no le auia faltado diente, ni la vista de los ojos, ni la firmeza en los pies, ni el vigor en los miembros; que era señal de sus grandes merecimientos, y de lo que nuestro Señor Dios puede, y suele obrar en sus sieruos. Los dicipulos

de

de san Antonio, hizieron lo que su padre les mandò, y su santo cuerpo estuuo mucho tiẽpo encubierto, hasta que despues por Diuina reuelacion fue hallado, y lleuado de la Thebayda à Alexandria, y de alli à la ciudad de Viena de Francia, donde son reuerenciadas sus reliquias. Murio san Antonio à los 17. de Enero del año del Señor de 361. segun S. Geronimo, y el de 358. segũ el Cardenal Baronio, de edad, como se ha dicho, de 105. años. Y parece que todo el mundo sintiò, y llorò su muerte, pues se dize, que despues de su glorioso transito estuuo el cielo tres años sin llouer. Escriuio en su lengua muchas epistolas, de las quales dize san Geronimo, que siete fueron trasladadas en Griego, llenas de admirable, y celestial espiritu y doctrina.

Bibliot. Sanctorum, to. 1.

S. Geron. in Chronico. año 361.

Bar. tom. 3. pag. 685.

Hieron. de script. Eccl. in Anton.

Tritemio dize, que san Antonio escriuio otra obra en dos libros, que llamò Melissa, que quiere dezir abeja. San Iuan Chrisostomo declarando, como por auer el niño Iesus huydo à Egypto, y viuido algunos años en el, le santificò, dize: *Si alguno agora viniere à los desiertos de Egypto, hallarà que estan mas amenos y deleytosos que el paraysso, y verà inumerables compañias de Angeles en figura humana, y exercitos de Martyres, y choros de Virgines, y la tirania del demonio derribada por el suelo, y resplandecer el Reyno de Christo, y que la santidad y virtud no florece menos en las mugeres que en los hombres, antes muchas veces vence y traspassa la flaqueza mugeril, la constancia de los hombres.* Yañade: *El que ha andado por estos desiertos, sabe que es verdad lo que dezimos: pero si alguno no los ha visto, considere aquel gran varon Antonio, que despues de los Apostoles nos dio Egypto, y anda hasta oy dia en las bocas de todos, por todo el mundo, el qual fue de aquella tierra, y digno de ver à Dios, y hizo vna vida celestial, y qual piden las leyes de Christo. Lease su historia, que es vna clara profecia, confusion de los hereges, doctrina de los filosofos, y sabios, y exemplo de Christianos. Yo ruego que leays el libro de su vida atentamente, y que no solamente le leays, sino que tambien le imiteis.* Todo esto dize san Iuan Chrisostomo. Y san Agustin refiere, que vn amigo suyo, llamado Poticiano, en la ciudad de Treueris, con otros tres cõpañeros suyos, se auian ydo à espaciar, estando el Emperador ocupado en ver ciertas fiestas: y q̃ dos dellos, sin saber donde yuan, dieró en cierta casilla, donde morauan algunos sieruos de Dios, y hallaró vn libro, en que estaua escrita la vida de san Antonio: y que tomò el libro en las manos el vno dellos: comẽçole à leer, y à marauillarse, y encenderse leyendole, con desseo de imitarle, y dexada la milicia seglar, entrar en la de Dios, para seruirle: y este era vno de los agentes del Emperador. Estando en esto, subitamente lleno de amor santo, y de vna religiosa verguença, como enojado cõsigo mismo, boluio los ojos à su compañero, y dizele, *Yo te ruego que me digas adonde pẽ-*

Chryst. to. 2. homil. 8. in Mattheum.

8. lib. Confess. cap. 6.

samos

pensamos llegar con todos estos nuestros trabajos? Que buscamos? Que es el fin de nuestra milicia? Puede nuestra esperança, y nuestra buena ventura en el palacio llegar à mas que a ser priuados del Emperador? Pues esta priuança quan fragil y peligrosa es? Y por quantos peligros se viene a otro mayor peligro? Y esto quanto durarà? Pero si yo quisiere ser amigo de Dios, luego lo puedo ser. Dixo esto turbado con el parto de la nueua vida, y boluio los ojos al libro: leya, y mudauase interiormente donde Dios le veia, y su alma se yua desnudando del mũdo, como luego se mostrò. Porque leyendo, y reboluiendo las ondas de su coraçon, dio vn gran gemido, y conocio y abraçò lo mejor, siendo ya del Señor, y dixo à su amigo: *Ya yo he dado libelo de repudio à todas nuestras falsas esperanças, y estoy determinado de seruir à Dios, y començar luego en esta hora: en este lugar quiero començar: tu sino quieres imitarme, no quieras estoruarme.* Respondio el compañero, que no podia apartarse del, ni dexar de tenerle compañia en tal oficio, y con esperança de tan gran galardon: y assi los dos comẽçaron â edificar la torre Euangelica con bastãtes expensas, que son el dexar todas las cosas por amor de Dios, y seguirle. Añade mas, que à éste tiempo Poticiano, y su compañero, que por la otra parte del huerto se passeauã, buscando à estos dos, los hallaron en el lugar donde estauan, y les dixerõ si querian boluer, porque ya era tarde: mas ellos auiendoles hecho saber su voluntad, y el proposito que teniã, y como Dios se le auia dado, y confirmado, les rogaron que sino les queriã hazer compañia, los dexassen, y se fuessen. No se mudaron Poticiano y su compañero por lo que oyeron, aunque lloraron, y alabaron su buẽ proposito, y les dieron el parabien, y se encomendaron en sus oraciones, y baxãdo el coraçon à la tierra, se boluieron al palacio, y los otros dos enclauando su coraçon en el cielo, se quedaron en su casilla: y ambos eran desposados, y las esposas, despues que supieron lo que auian hecho sus esposos, cõsagraron su virginidad à Dios. Todo esto nos contò Poticiano (dize el glorioso Agustino) declarando el prouecho que sacaron aquellos dos criados del Emperador de solo leer la vida de san Antonio. Leamosla, aprouechemonos nosotros della, imitando sus heroicas virtudes, para que mediãte sus santas oraciones, merezcamos hazerle compañia, y entrar en el gozo del Señor. De san Antonio escriuen casi todos los autores de la historia Eclesiastica.

(.?.)

DE LA CATREDA de san Pedro en Roma.

18. De Enero.

LA Fiesta de la Catreda de S. Pedro en Roma, instituyò la santa Yglesia, para celebrar aquel dichoso dia, en q̃ el Principe de los Apostoles S.pedro, despues de auer tenido siete años la Catreda Apostolica en la ciudad de Antiochia, entrò en Roma, y la colocô en aquella ciudad, q̃ era señora, y cabeça del mundo. El qual conuirtiendose à la luz del Euãgelio por la predicaciõ de los Apostoles, la auia de reconocer, y venerar, y todos los fieles, desde Oriente à Poniente, y desde el Setentrion al Mediodia, como ouejas del rebaño del Señor, auiã de obedecer à qualquiera legitimo sucessor de S. Pedro, como à verdadero y vniuersal Pastor de su Yglesia. Celebra assi mismo la santa Yglesia en éste dia aquel singular beneficio que Christo nro Señor hizo à S. Pedro, y en el à todo el mundo, quando alumbrado, no de la carne y de la sangre, sino cõ la luz del Padre eterno, reconocio y testificò por hijo coeterno suyo à Iesu Christo; y el Señor en pago deste conocimiento, y confessiõn, le dixo: *Tu eres Pedro, y sobre ti, como piedra fundamental, edificare mi Yglesia, y todo el poder del infierno no preualecera contra ella: y yo te dare las llaues del Reyno de los cielos, para que todo lo que atares en la tierra, sea atado en el cielo, y lo que desatares en la tierra, sea desatado en el cielo.* Con las qualles palabras le constituyô Christo nro Señor Vicario suyo en la tierra, y piedra fundamẽtal de su Yglesia: para q̃ qualquiera fiel q̃ como piedra quisiere estar encorporado en el edificio de la Yglesia, sepa q̃ ha de estar vnido con ésta primera piedra, y cõ la Fè, y dotrina de la Yglesia Romana, q̃ los sucessores de Pedro enseñã. Y q̃ assi como el miẽbro para tener vida ha de estar vnido con su cabeça, y el ramo con su raiz; y el rio para tener agua, cõ su fuente; assi qualquiera fiel, y Catolico Christiano ha de estar vnido, y sujeto à la Catreda de S. Pedro, y de sus sucessores, q̃ despues de Christo, son la cabeça de todo el cuerpo de la Yglesia: fuera de la qual no se halla la vida, espiritu y gracia, cõ q̃ ella se sustẽta. Este es el beneficio q̃ cõ éste nõbre y fiesta de Catreda de S. Pedro la santa Yglesia oy nos representa, y nos da à entender q̃ tiene vn solo, y vnico, y sumo, y vniuersal, y perpetuo Pastor que la rige y gouierna, como Vicario

Matth. 16.

rio y lugar teniente de Christo, el qual queriendo hazer ausencia dest te mundo, y subir al cielo, le dexò en la tierra, para que fuesse cabeça visible, y exteriormente la gouernasse con aquella luz, è influencia, y espiritu, q̃ el mismo Señor le comunicasse, como cabeça inuisible que es, y principal Pastor, y Señor della. Y quiso que fuesse vno éste Pastor, y Vicario suyo: porque assi como la Fè de la Yglesia es vna, assi conuiene que sea vno el juez de las causas de la misma Fè, porque no aya en ella desunion ni diuersidad de pareceres: y para q̃ assi como en cada familia bien ordenada ay vna cabeça, y vn padre de familias, y en el rebaño vn mayoral, y en la naue vn Patron, y en cada exercito vn Capitan General, y en el Reyno vn Rey, y auer mas, seria confusiõ: assi en la santa Yglesia (q̃ en la sagrada Escritura se llama familia, rebaño, naue, exercito, y Reyno de Dios) no huuiesse mas de vn supremo Padre de familias, vn Sumo Pastor, vn Gouernador, vn Capitan General, y vn Monarca espiritual q̃ la gouernasse, y no faltasse à la Yglesia en su gouierno espiritual la excelẽcia q̃ tiene el Reyno temporal en el suyo, en el qual toda la potestad se reduze à vna cabeça, y por ella mejor se gouierna, se conserua y se defiẽde, ni caresciesse la Yglesia de Christo del cõcierto que tuuo la Sinagoga; en la qual huuo vn sumo Sacerdote, pues la misma Sinagoga fue figura de la Yglesia: y no cõuiene q̃ la figura aya sido mas perfeta q̃ lo figurado, y la sombra q̃ la verdad: ni menos q̃ la hierarchia Eclesiastica sea dessemejante à la celestial, donde aunque ay diferentes coros de Angeles, todos reconocen à vno; como al mas excelente de todos, el qual comunmẽte se entiende q̃ es S. Miguel Arcangel, conforme à aquello del Apocalipsi, donde se dize q̃ huuo vna gran batalla en el cielo, y que san Miguel, y sus Angeles pelearon con el Dragon, y con sus sequaces: y en el oficio Eclesiastico se dize de S. Miguel, que es Preposito del Parayso, y Principe de la milicia celestial. Y pues en cada parrochia ay vn Cura, y en cada Yglesia Catredal vn Obispo, y en cada Prouincia vn Metropolitano, y sobre los Metropolitanos Arçobispos, ay Primados, y Patriarcas, muy justo fue, que sobre todos estos grados y dignidades huuiesse en la Yglesia vn Papa (q̃ quiere dezir Padre de todos los Padres) para que à cada vno comunicasse la potestad, que para el bien de sus ouejas auia menester, y le endereçasse, y encaminasse para la salud, y bien dellas, y q̃ como Pastor vniuersal velasse sobre toda la grey del Señor, q̃ està estendida por todas las partes del mũdo. Y no solamente tuuiesse cuydado de apacentarla por medio de los otros Pastores inferiores, sino tambien de atraer à ella las ouejas descarriadas y perdidas, y hazer de lobos Corderos,

Apoca. 12.

y de los Gentiles, Christianos, embiando buenos predicadores para alũbrarlos cõ la luz del santo Euangelio, como vemos q̃ lo ha hecho siempre, y lo haze la Sede Apostolica, de la qual se han deriuado las demas Yglesias por el mundo, como consta por las historias Eccleſiasticas, y lo dize Inocencio I. deste nõbre. Y para esto cõuenia q̃ éste Pastor vniuersal, no solamente fuesse vno, sino tãbien perpetuo, y que durasse por legitima sucesion hasta la fin del siglo, pues la Yglesia ha de ser perpetua, y ha de auer siẽpre ouejas de Christo q̃ apacẽtar, y Sumo Pastor q̃ las apaciẽte: porq̃ fuera muy debil, y manca la diuina prouidencia, si en la vida de vn hõbre mortal y fragil fundára la Yglesia q̃ auia de durar para siempre: y assi quãdo dixo Christo nuestro Redentor à san Pedro: *Yo te darè las llaues del Reyno de los cielos*, no se las prometio à el solo, sino à todos sus sucessores. Demanera que assi como quãdo dixo Dios à Adã: *Puluis es, & in puluerem reuerteris*, Tu eres poluo, y en poluo te tornaras; no entẽdio que solo la persona de Adan era poluo, y por la muerte se auia de conuertir en poluo, sino cõ ésta maldició cõprehẽdio à todos los hijos de Adã. Y como quando Dios prometio à Abrahan q̃ le daria la tierra de Canaã (*Tibi dabo terrã hanc*) se entiende q̃ la daria à sus hijos y nietos, y à toda su posteridad; assi diziẽdo Christo nr̃o Señor à S. Pedro, q̃ le daria las llaues del Reyno del cielo, se entiẽde q̃ las daria à Pedro, y à todos sus sucessores: porq̃ de otra manera muy corta, y estrecha, y limitada fuera la promessa de Christo, si cõ la vida de Pedro (como diximos) se acabára: y no huuiera el Señor proueido biẽ à su Yglesia, sino le diera vna cabeça perpetua, y vn sucessor de Pedro, para q̃ la gouernasse hasta la fin del mũdo. Lo qual despues de la muerte de S. Pedro aun era mas necessario; q̃ en su vida, porq̃ mientras q̃ viuia S. Pedro, no era tãto el numero de los fieles, ni la Yglesia estaua tan estẽdida por todas las prouincias, y naciones del mundo, como lo fue despues: y los Christianos en los principios tuuierõ (como dize el Apostol) las primicias del espiritu, y beuiã de la fuẽte de la dotrina Apostolica, y eran mas perfetos y mas encendidos en el amor de Dios, y como ouejas obedientes y mãsas conociã la voz de su Pastor, y le seguiã, y tenia escrita su ley en sus entrañas, y assi no tenian tanta necessidad de maestro exterior q̃ se la enseñasse, ni se desuelasse tãto para defenderlas de tãtos hereges, como despues se hã leuãtado, y como lobos hãbriẽtos las rodeã è infestã, ni para detenerlas en el aprisco, y curar la roña de los vicios que por tãtas partes se nos ha entrado.

Inno. 1. epist. 1. affirmat per omnem Hispaniã, Galliam, & Africam Ecclesias esse fũdatas per eos, quos Petrus aut eius successores miserunt.

Matth. 16.

Gen. 3.

Gen. 15.

Rom. 8.

Este Pastor vniuersal y perpetuo, es el Obispo de Roma, donde san Pedro, por ordenacion diuina, puso su silla, y la tuuo por espacio de veinte y cinco años, y la establecio para

S. Marcel. Papa in epist. ad Antiochenos. Ambros. in oratione cõtra Auxentiũ,

tium,& Athana. in apologia pro fuga sua. vi de Belarmi. tom. 2. lib. 2. de Rom. Pont. c. 12.

para todos sus sucessores perpetuamente. De suerte q̃ assi como algunos Generales de algunas religiones, no solamente son Generales, y Gouernadores de toda su orden, sino tambien son Abades, ò Priores particulares de alguna casa, y el q̃ es superior de aquella casa, juntamente es Generalissimo de toda su religion (como el Prior de san Bartolome de Lupiana en España, es Generalissimo de la ordẽ de S. Geronimo: y el Abad de san Benito de Valladolid, Generalissimo de la de san Benito: y el Prior de la grã Cartuxa en Frãcia, es Generalissimo de la orden de los Cartuxos) assi el Obispo de Roma, es juntamẽte Obispo de aquella sagrada ciudad, y Pastor vniuersal de toda la Yglesia. Por que quiso nuestro Señor mostrar su infinito poder, sojuzgando por mano de vn pobre pescador aq̃lla ciudad, q̃ era cabeça, y señora del mundo, como lo auia profetizado Esaias: y à vn la Sybila Eritrea auia dicho hablando de los dicipulos de Christo: *Escogerá de los pescadores doze hombres, y entre ellos aurá vn Demonio* (q̃ fue Iudas) *y no con espada, ni con armas sugetará la ciudad de Roma, y los Reyes, sino con el anzuelo de pescador*. Quiso assi mismo honrar y ensalçar aquella ciudad sobre todas las otras del mundo, y poner la monarchia espiritual, donde auia puesto la monarchia temporal: para que se diessen las manos, y la vna à la otra se ayudassen, y la temporal siruiesse à la espiritual, y la menor à la mayor, y estando entre Oriente y Poniente, mas facilmẽte abraçasse y gouernasse todas las prouincias del mundo. A S. Pedro pues, y à sus sucessores dio el Señor las llaues del cielo, la llaue de la ciencia, y la llaue de la potestad: porq̃ la vna y la otra eran necessarias para el buen gouierno de la Yglesia: la ciencia para enseñarnos, y darnos luz: y la potestad para regirnos y castigarnos: y en la vna y en la otra le dio muy cumplidamẽte todo lo q̃ era menester para encaminar las almas à Dios, y como dize el Apostol: *In ædificationem, & non in destructionem*, para edificació, y no para destruycion de la Yglesia. Diole potestad para juntar, y celebrar los Concilios, y presidir en ellos, y confirmar sus decretos y difiniciones: para instituir nueuas religiones, y aprouar sus institutos, y proponerlos à toda la Yglesia, como caminos seguros para la vida eterna. Diole potestad para examinar las vidas y milagros, y merecimientos de los santos, y declarar que lo son, y canonizarlos, para que seã venerados de toda la Yglesia. Diole potestad para hazer leyes q̃ obliguẽ à todos los fieles, y para interpretar las diuinas, y dispẽsar en las humanas, y en todo el derecho positiuo. Diole potestad para cõsagrar los Obispos, instituir Yglesias, vnirlas, diuidirlas, trãsferirlas, estẽderlas, y acortarlas, como mas cõuiniere al biẽ de los fieles. Diole potestad sobre todos los otros Obispos, y Pastores, y sobre

Cap. 26.

Salmer. to. 4. part. 3. trat. 5.

2. Cor. 13.

todos los Principes, y Reyes Christianos del mundo, porq̃ todos son sus ouejas, y en quãto Christianos le deuẽ obedecer, en lo que pertenece à la saluacion de sus almas, y de las de sus subditos. Porq̃ todo el buẽ gouierno tẽporal de los Reyes, se ha de encaminar, como à su fin, al biẽ espiritual de las almas: y la felicidad tẽporal à la eterna. Diole potestad para dispẽsar el tesoro de la Yglesia, y conceder indulgencias y Iubileos, y perdonar pecados, y todo lo que es anexo à esto, que es el mayor biẽ de los bienes, y singularissimo beneficio de Dios. Por esta tan grãde, y diuina potestad, q̃ dio el Señor à S. Pedro, el Obispo de Roma sucessor de S. Pedro, es llamado Papa, [a] Padre de todos los padres, [b] Pontifice [c] de los Christianos, Sumo [d] Sacerdote, y Principe de los [e] Sacerdotes, Vicario de [f] Christo, Cabeça [g] del cuerpo de la Yglesia, fundamẽto del [h] edificio de la Yglesia, Pastor del rebaño [i] del Señor, Padre y Dotor [k] de todos los fieles, Gouernador [l] de la casa de Dios, y guarda [m] de su viña, Esposo [n] de la Yglesia, Perlado [o] de la silla Apostolica, Obispo [p] vniuersal: que todos estos nombres y apellidos dan los santos Concilios, y Dotores de la Yglesia, al que esta sentado en la Catreda de S. Pedro. La qual es Catreda de verdad, Madre de todas las sagradas religiones, Maestra de todas las Yglesias, Iuez infalible de la Fê, Regla cierta de las buenas costumbres, Luz del cielo, Interprete de la diuina voluntad, Contraste de la sagrada Escritura, y piedra del toque de los libros sagrados, Honra y ornamento de los santos, Consuelo de los justos, Espanto de los malos, Guia de los Catolicos, Cuchillo y ruyna de los hereges, Refugio de los afligidos: a la qual, como à puerto seguro, se hã acogido todos los Santos Perlados que injustamente han sido perseguidos: como Ceciliano, Atanasio, Chrysostomo, Teodoreto, y los demas. Este beneficio es el que oy celebra la Yglesia Catolica en esta fiesta de la Catreda de san Pedro, en el qual se encierran otros muchos, y muy grandes y regalados beneficios para toda la Yglesia, y para cada vno de sus hijos. Y que para representarnos éste tan grande, y tan incomparable beneficio, y mouernos à hazer las deuidas gracias al Señor por el, se aya instituydo esta fiesta de la Catreda de san Pedro en Roma, dizelo san Gregorio Papa en su Missal, ò en su libro de los Sacramentos, antiquissimo, que oy dia se guarda en la libreria Vaticana, por estas palabras: *Verdaderamẽte, Señor, que es cosa muy justa y digna de alabaros, por ser tan admirable en vuestros santos, en los quales marauillosamente soys glorificado, y por los quales ornais el cuerpo de vuestro vnigenito hijo, y en ellos assentais los fundamentos de vuestra Yglesia, la qual alimpiastes en los Profetas, fundastes en los Apostoles, entre los quales escogistes al bienauenturado san Pedro, y por la confession de vuestro Vnigenito*

Hijo

a *Conc. Calced. act. 6.*
b *Stephan. Epi. Carthag. in. ad Damasum.*
c *Euseb. in Chron. anni. 44.*
d *Hieron. in præfa. Euan. ad Damasum. Bernar. in epis.*
e *Epist. Valentinia. ante Conc. Calced. & Prosper. libr. 2. de vocatione gentiũ.*
f *Conc. Lugdun.*
g *Conc. Calcedon. ad Leonem Papam.*
h *Hieron. in epist. ad Damasum.*
i *Ambrosius epist. 81. ad Siricium.*
K *Ambros. in. 1. ad Timoth. 3. & Conc. Florẽ sess. vlt.*
l *Ambros. 1. ad Timoth. 3.*
m *Concil. Calcedo. in epis. ad Leonem.*
n *Conc. Lugdun. & habetur. c. vbi periculũ, de elect. in 6.*
o *August. epist. 90. & 92.*
p *Conc. Calced. ad Leonem.*

Greg. in Sacrament.

Hijo, mudandole el nombre, y poniendole por piedra fundamental de vuestra Yglesia, le hizistes Perlado y guarda de vuestros Sacramentos, y le distes potestad para que se guardasse en el cielo, lo que el ordenasse en la tierra. En cuya honra oy dia celebramos esta fiesta, y os ofrecemos sacrificio de gracias y de alabança por Iesu Christo nuestro Señor. Hasta oy se guarda en Roma, y se muestra la Catreda, ò silla de madera, en que se dize que se sentaua el glorioso Apostol S. Pedro, y por ella obra Dios muchos milagros. Estafiesta de la Catreda Romana se celebrò antiguamẽte (como auemos dicho) y despues cõ el sucesso del tiẽpo se cayò y puso en oluido, hasta que el Sumo Pontifice Paulo IIII. la restituyò, y mando celebrar en toda la Yglesia Catolica, el año del Señor de 1557. y en el tercero de su Pontificado, para que toda la Yglesia hiziesse gracias al Señor por éste tan señalado beneficio, q̃ es comun de todos. Entrò san Pedro en Roma, segun Eusebio, y S. Geronimo, el año del Señor de 44. y en el 2. del Emperador Claudio, à los 18. de Enero, en el qual se celebra la fiesta de su Catreda.

Eusebius in Chron. & Hieron. de scrip. Eccl.

LA VIDA DE SANta Prisca Virgen y Martir.

18. De Enero.

AVIENDO Claudio el II. sucedido en el Imperio à Galieno, tuuo grandes guerras contra los Godos, y otras gentes estrangeras, y alcançò dellas esclarecidas vitorias: porque desbaratò trezientos mil Barbaros, tomò dos mil nauios, y lleno de gloria, y triunfo vino à Roma, adonde entendio que con la paz, y quietud que los Christianos algunos años auian tenido, se auian aumẽtado, y florecido mucho las cosas de nuestra santa religion. Y queriendo el como pagano agradecer à sus falsos Dioses las vitorias que pensaua le auiã dado, començo à perseguir cõ grã crueldad à los Christianos, como à capitales enemigos de sus Diosses, y de su Imperio. Y cõ ésta ocasion muchos santos Martires derramarõ su sangre por Christo en Roma, y fueron del coronados en el cielo. Entre estos fue vna donzella de treze años, llamada Prisca; nacida en la misma ciudad de Roma, de ilustre sangre, la qual fue presa de los ministros de justicia, y presentada delante del Emperador: y viendola de poca edad, y creyendo que facilmente se trocaria, la mando lleuar al templo de Apolo, para que alli

alli le adorasse, y ofreciesse sacrificio. No quiso la santa Virgen obedecer al mandato Imperial, por obedecer al de Dios, alegando, que solo era Iesu Christo verdadero Dios, à quiẽ adorauan los Christianos, y los Dioses de los Gentiles eran Demonios, que los traîã embaucados. Mandole el Emperador dar muchas bofetadas en su virginal rostro; cõ las quales aunque en los ojos de los hombres quedò feo y denegrido, en los del Señor quedò mas hermoso y resplandeciẽte. Echaronla en la carcel entre gente facinorosa, donde vnos cõ caricias, y otros con espantos, procurauã reduzirla à su mal intento: pero ella siempre estaua firme y constante, no dexandose vencer, ni de terrores, ni de blanduras. Azotaronla crueliſsimamẽte: derritieron sobre sus tiernas y delicadas carnes lardo y grossura ardiendo, y boluieronla à la carcel, y al cabo de tres dias la sacaron delante de todo el pueblo al Anfiteatro (que era el lugar donde celebrauan sus espectaculos y fiestas.) Alli pusierõ à la santa donzella, y luego soltaron vn ferociſsimo leõ, para que la despedazasse y tragasse: el qual, oluidado de su natural braueza, se echò à los pies de la Virgen, como vna oueja, y començo à lamerlos, y à halagarla mansamẽte. Quedarõ deste nueuo espectaculo los Gentiles assombrados y cõfusos, y los Christianos consolados y animados. Mas todo esto no bastò para amansar al tirano, que era mas fiero que las fieras. Mandola echar de nueuo en otra carcel mas afrentosa de los esclauos, y que alli la dexassen tres dias sin comer: los quales passados, la sacaron, y descoyuntaron con exquisitos tormentos. Estendieronla en el Ecúleo, rasgaron sus carnes con vñas azeradas y garfios de hierro, añadiendo al delicado cuerpo penas sobre penas, y tormentos sobre tormẽtos. Arrojaronla despues en vna grande hoguera de fuego, pero no la quemõ, para que se viesse que todas las criaturas obedecen al Señor, sino es el hombre, que por auer recibido mas de su bẽdita mano, deuria seruirle mas: y para que se entendiesse, que quãdo el Señor permite que los suyos padezcã, no es por no poderlos librar de las penas, sino por coronar la paciencia que tienen en ellas. No bastaron estas prueuas y vitorias, para que el cruel Emperador reconociesse al verdadero Dios en esta santa donzella, antes atribuyẽdo tantas y tan grandes marauillas al arte magica, y creyendo q̃ por virtud de los Demonios las obrauã los Christianos, la mandò lleuar fuera de la ciudad, y que alli le cortassen la cabeça, y assi se hizo. Y santa Prisca, dexando el mundo lleno de suauisimo olor y fragrancia de su martirio, y admirado de su virginal pureza, y varonil constancia que tuuo en tan tierna edad, se fue à gozar del premio de sus merecimientos al cielo, donde sigue al Cordero, y le canta los himnos

himnos de alabança, que solas las Virgines pueden cantar. Su cuerpo fue enterrado en la via de Ostia por los Christianos, como tres leguas, ô diez millas de Roma, à los 18. de Enero, en el qual dia celebra la Yglesia su fiesta: y murio Imperando el ya dicho Claudio II.

Martyr. Roma. 18. Ianuar.

LA VIDA Y MARtirio de los santos Mario, Marta, Audifax, y Abacû Martires.

19. De Enero.

EN Tiempo del Emperador Claudio II. deste nombre, vino à Roma vn caualle ro Persiano, q̃ se llamaua Mario, juntamente cõ su muger Marta, y dos hijos que tenian, llamados Audifax, y Abacû, todos quatro Christianos, y grandes sieruos de Dios. El motiuo que tuuieron para venir, fue, el visitar los santuarios y reliquias de aq̃lla santa ciudad, y particularmente los cuerpos de los Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, q̃ en ella son reuerẽciados. Venidos à Roma, cumplieron con su deuocion, y despues se dieron à visitar, socorrer y consolar à los Christianos que estauan detenidos en las carceles, y en aquella sazon cruelmente eran atormẽtados. Animauanlos con sus palabras, sustentauanlos con sus limosnas, seruianlos cõ sus personas, y à los que moriã por la Fè, sepultauanlos cõ grã deuocion y ternura: la qual era tanta, que vna vez entre otras auiẽdo ydo à la carcel, y lauado los pies à los Christianos que alli estauan, echarõ sobre sus cabeças el agua cõ que los auian lauado, por auer tocado los pies de los que padecian por Christo. Andando ocupados en estas santas obras con tanto afecto y deuociõ, fueron presos por mandado del Emperador, el qual quiso persuadirles que adorassen à sus Dioses, y se apartassen de la Fè de nuestro Señor Iesu Christo: y hallandolos firmes y constantes, y aparejados à morir, antes que hazer cosa tan sacrilega y detestable, cometio la causa dellos à vn Teniẽte suyo, llamado Musciano, para q̃ los atormẽtasse y diesse la muerte. Musciano mando desnudar al padre, y à los dos hijos, y en los ojos de Marta herir sus cuerpos terriblemente con varas, y despues estenderlos en el Ecúleo, y abrasar con hachas ardientes sus costados, y rasgar

rasgar sus cuerpos con peynes de hierro, y en todos estos tormentos estauan los santos con grande alegria alabando, y glorificando al Señor, por cuyo amor padeciã. Y no era menor el regozijo de la santa muger, y madre, que cõ alegre rostro les dezia, Estad fuertes, hijos mios. Cortaronles despues las manos, y colgadas al cuello los lleuaron por la ciudad con vn pregon q̃ dezia: No blasfemeis à los Dioses: y ellos respondian: No son Dioses los que vosotros adorais, sino demonios que os engañan, y os echã à perder con vuestro Principe. Y Marta recogia la sangre que distilaua de los miembros de su marido, y de sus hijos, y vngia con ella su cabeça, con gran jubilo de su alma: tanto era su feruor, y el desseo que tenia de morir por Christo. Finalmẽte sacaronlos fuera de la ciudad, y en vn arenal les cortaron las cabeças, y quemaron sus cuerpos, para que no fuessen honrados de los Christianos: y à Marta echaron en vn pozo, donde murio. Tomò los cuerpos de los tres santos medio quemados vna santa matrona llamada Felicitas, y dioles sepultura en vna heredad suya, y sacando el cuerpo de Marta del pozo, le puso cõ el de su marido, y de sus hijos. à los 19. dias de Enero del año del Señor 270. en el qual dia la Yglesia celebra la fiesta destos martires: y por su intercessió hizo Dios grandes milagros, y muchas mercedes à su pueblo. Despues fueron trasladados los cuerpos destos santos à la Yglesia de S. Adriano martir, donde en tiẽpo de Sixto V. Sumo Pontifice, como escriue el Cardenal Baronio, fueró hallados cõ otros cuerpos de santos, y colocados con grande reuerencia, y cõcurso de todo el pueblo Romano.

Baro. tom. 2. pag. 589

Baro. ibid.

LA VIDA DE SAN Fabian Papa y Martir.

20 De Enero.

SAN Fabian Papa fue Romano de nacion, y su padre se llamò Fabio. Su eleció al Sumo Pontificado fue por particular reuelacion de Dios, como escriue Eusebio. Porque auiendose juntado el Clero, y pueblo Romano por la muerte de san Antèro Papa y Martir, para elegir sucessor, como en aquel tiempo se acostumbraua: y auiẽdo diferentes pareceres sobre la persona à quien se auia de encargar aquella suprema dignidad, señalando vnos à vno, y otros

Eusseb. lib. 6. hist. cap. 21.

otros à otro. Sucedio que Fabian boluiendo del campo con algunos amigos suyos, se entrò en la Yglesia, y quiso saber en que estaua aquel negocio, y quien era el q̃ auia sido nóbrado por sumo Pastor de todos, y estando el bien descuydado, de improuiso baxò vna paloma del cielo (q̃ parece q̃ represenua la que vino sobre Christo nuestro Redentor en el rio Iordan, despues de su sagrado bautismo) la qual se puso sobre la cabeça de Fabian. Boluieron todos los ojos à el, y entendiẽdo q̃ aquello no auia sido à caso, sino por particular prouidencia del Señor, que les queria manifestar su voluntad, y al q̃ deuian escoger por Padre, Maestro, y Pastor de la Yglesia vniuersal, mouidos del espiritu del mismo Señor, con gran consentimiento, y à vna voz eligieron à Fabian por Papa, y le sentaron en la silla de S. Pedro. En su tiempo se conuirtio à la Fè de Christo nuestro Señor, el Emperador Filipe, y fue el primer Emperador Christiano: y tuuo san Fabian tan grande autoridad con el, y era tanta en aquel tiempo la obediencia, y respeto que los Christianos tenia à los superiores Eclesiasticos, que queriendo vn dia de Pascua entrar el Emperador en la Yglesia, para hazer alli oracion con los otros Christianos, y recibir el cuerpo de Christo nuestro Señor, no lo consintio el santo Põtifice, si primero no hazia penitencia publica de algunos pecados que auia cometido: y el Emperador la hizo, y obedecio con mucha humildad, como lo escriue en su historia Eclesiastica el mismo Eusebio. Por la conuersion del Emperador à nuestra santa Fè tuuo Fabian alguna paz y quietud, y pudo reparar algunas Yglesias caydas, y derribadas en las persecuciones passadas, y edificar cementerios, y sepulturas para los santos martires, y ordenar otras cosas prouechosas y saludables para los fieles, y ornato y concierto de la Yglesia. Repartio la ciudad de Roma y sus Parrochias à siete Diaconos: señalò otros siete Subdiaconos, como superintendentes de los siete notarios que auia instituido Antéro su predecessor, para que reconociessen, y escriuiessen enteramente los martirios de los santos martires. Escriuio algunas epistolas muy santas y graues, que estan en el primer tomo de los Cõcilios, aunque la primera dellas no se tiene por cierto ser suya. Hizo algunos decretos, de los quales vno es, que se consagrasse la Chrisma el Iueues santo cada año, y la q̃ sobrasse del año passado, se quemasse, ò consumiesse. Mandò que los Iuezes seglares no se entremetiessen en las causas Eclesiasticas, Vedò el matrimonio entre los pariẽtes por afinidad dentro del quinto grado: y que si se huuieren casado en el quarto, no los aparten. Que todos los fieles, à lomenos en las tres Pascuas del año, comulgassen.

Euseb. lib. 6. c. 25.

Bar. tom. 2. pag. 374.

35. q. 2. & 3. de propin quis.

De Consecrat. dist 2. & si non, & in decreto Ibo. lib 2.

gaſſen, y otros que ſe hallan en el libro de los Concilios, y en el de los decretos. Hizo ordenes cinco vezes el mes de Diziembre, y en ellas veinte y dos Presbiteros, ſiete Diaconos, y para diuerſas dioceſis onze Obiſpos. Finalmente auiendo Decio dado la muerte al Emperador Filipo, y à ſu hijo (que ſe llamaua aſsi miſmo Filipo, como ſu padre) y vſurpado el Imperio, por la enemiſtad que tenia con ellos, y por codicia de ſus teſoros, que entendio auiá dexado à la Yglesia, començo à perſeguirla, y à derramar ſangre de Chriſtianos, entre los quales tambien el ſanto Pontifice Fabian fue coronado de martirio à los veinte de Enero del año del Señor de 253. auiendo tenido la ſilla de ſan Pedro, ſegun Dámaſo, catorze años, vn mes y onze dias, y ſegun Baronio, quinze años y quatro dias. Bar. tom. 3 pag. 398.

LA VIDA DE SAN Sebaſtian Martyr.

20. De Enero.

EL Fortiſsimo martir de Chriſto S. Sebaſtian, tuuo por padre à vn caualleroFrances, de la ciudad de Narbona, y por madre à vna ſeñora nacida en Milá: y de aqui (por ventura) ha venido la contiéda q̃ ay entre eſtas dos ciudades, ſobre qual dellas ſea la propia patria deſte ſanto: Por q̃ qualquiera ſanto, y mas vn ſanto tan iluſtre y glorioſo, como fue S. Sebaſtiá, puede mucho hõrar y ennoblecer ſu patria, y alcançarle grãdes mercedes, y fauores del Señor: y ella ſe puede gloriar de auer tenido tal hijo, y ciudadano. Puede ſer q̃ ſan Sebaſtian aya nacido en Narbona, como ſu padre, y criadoſe en Milan, como ſu madre: y Roma ſe precia de tener ſu ſagrado cuerpo, y auer ſido regada con ſu ſangre. De la niñez y educacion de ſan Sebaſtiá no tenemos coſa cierta: lo que ſe halla eſcrito por autores graues, y antiguos de ſu vida, es lo ſiguiente. Viuio ſan Sebaſtian en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, enemigos capitales de Ieſu Chriſto. Era ſoldado noble y valeroſo, y muy diſcreto, y de tan grã des partes, que el Emperador Diocleciano le hizo Capitan de la primera cohorte, ò eſquadra (cárgo que no ſe daua ſino à caualleros de iluſtre ſangre, y muy conocidos) y le mandò que aſsiſtieſſe en ſu palacio, y guſtaua de tratarle, y encomendarle coſas de ſu ſeruicio.

Era

Era Sebastian Christiano interiormente, aunque en el trage lo dissimulaua: porq̃ puesto caso que su alma estuuiesse abrasada de amor de Dios, y de vn encẽdido desseo de morir por el, como vio que por la terribilidad de aquella persecucion muchos Christianos peligrauan y vacilauã en la Fê, juzgo que por entonces era mas seruicio de Dios no descubrirse el, para poder mejor ayudar y fauorecer à los Christianos, hasta que fuesse tiempo de manifestarse, y morir con ellos. Para esto visitaua à los Christianos que estauan encarcelados, socorrialos en su pobreza, animaualos en sus tormẽtos, tenia en pie à los que yuan à caer, y leuantaua à los caydos, ganando para Christo las almas q̃ el demonio le queria quitar. Entre estos Christianos, à quien dio la vida San Sebastian con sus palabras, fueron dos caualleros Romanos, llamados Marco y Marceliano, hermanos de vn viẽtre, y hijos de Tranquilino, y de Marcia su muger, personas muy nobles y ricas: y los mismos Marco y Marceliano eran casados, y tenian hijos, y estauan presos en la carcel por la Fê de Iesu Christo: à los quales visitò S. Sebastian, y con dulces y eficaces palabras les persuadio, q̃ no temiessen los tormentos, ni la muerte por Christo, que es verdadera y eterna vida. Pudieron tanto sus palabras para cõ ellos, que passaron con grãde esfuerço y alegria sus tormentos, y se ofrecierõ al cuchillo. Diose sentencia cõtra ellos de muerte, sino sacrificauan à sus Dioses: mas como eran tan principales caualleros, sus padres, mugeres, deudos, y amigos, cargaron de los juezes, y les pidieron algunos dias de espera, para persuadir à los dos hermanos que sacrificassen: y alcançarõ treinta dias de plaço para éste efeto. En éste tiempo no se puede creer la bateria que les dieron, los medios que intentarõ, las artes que vsaron para peruertirlos y abladarlos. Los otros caualleros sus amigos, cõ quien otro tiempo se auian holgado, les proponiã las honras, las riquezas, los plazeres y entretenimientos del mundo, de los quales como moços, hõrados, y ricos podian gozar, sin perder las vidas, mugeres, y hijos, y dar mala vejez à sus padres, y acabarlos de puro dolor y sentimiẽto. La madre Marcia les traya à la memoria los dolores que tuuo, quãdo à los dos juntos pario, las molestias en criarlos, los trabajos en enseñarlos, los cuydados y ansias de su coraçõ, en casarlos, y ponerlos en estado: y finalmente dezia, que tantas vezes los auia parido, quantas auian tenido algun trabajo, desgracia, ò enfermedad, y que en pago de todos estos beneficios le querian quitar la vida: la qual sin duda cõ su muerte se acabaria. Trãquilino su padre cargado de años, y de dolores de la gota, no podia hablar de pena, mas hablaua con sus continuas lagrimas, sollozos, y gemidos, y abra

çando y apretando à sus hijos con amor y ternura de padre, lastimaua sus coraçones. Pues las mugeres de Marco, y de Marceliano, poniendoles alli delante sus dulces hijos, y dando alaridos que llegauan hasta el cielo, atraueſſauan las entrañas de los santos Martires: los quales como hombres amorosos y nobles sentian los duros golpes, y la braua bateria, y los continuos assaltos q̃ por todas partes les dauã, que eran tan recios y furiosos, q̃ apenas podian resistirles, ni defenderse en vna tan fuerte, y cruda pelea.

Halloſe à éste espectaculo disfrazado (como solia) San Sebastian, y viendo el peligro en que estauan aq̃llos dos soldados de Iesu Christo, y la furiosa bateria q̃ por todas partes sus enemigos les dauan, pareciole que teniã necessidad de socorro, y q̃ era ya tiempo de descubrirse, y hablar, para q̃ el demonio no quedasse vẽcedor, con mẽgua y escarnio del partido de Iesu Christo. Boluioſe pues à los dos hermanos, y alli delante de todos les hablo desta manera. O valerosos soldados, y fortissimos Capitanes del Rey de los Reyes Iesu Christo, tened fuerte en ésta dura pelea, y no os dexeys vencer de tantos, y tan grandes enemigos. Las lagrimas mugeriles vençan à las mugeres, y las palabras blandas à los hombres regalados, q̃ en vosotros, siendo, como sois, tan esforçados, è inuencibles, no haran mella: ni la presencia y lagrimas de vuestros padres, ni la ternura de vuestras mugeres, ni la poca edad y soledad de vuestros hijos, ni los daños q̃ os han representado, traspassará vuestro coraçon, armado, como de vn peto fuerte, de fortaleza y constancia. Porque no puede sentir daño, sino falso y aparente, el q̃ obedece à su Criador; ni tiene cuenta con la hõra de la tierra, el que aspira à la gloria y bienauenturança sempiterna. Mostrad à todos estos vuestros amigos y deudos, segun la carne, q̃ el verdadero soldado de Christo, con el escudo de la viua Fê, y cõ el arnes de la Caridad, facilmente resiste à todos los golpes blãdos del regalo, y à los duros del tormento, y à la ferocidad y espanto de la misma muerte, quando pretenden apartarle del amor de su Señor. A vn pũto aueis llegado, que, ò aueys de perder à Christo, ò à todos los que aqui estan, y aun à vosotros mismos. Quien os ha hecho hasta aora confessar à Christo? Quiẽ os ha tenido en ésta carcel tanto tiẽpo? Quien os ha dado fuerças para padecer tantos tormentos y martirios? No ha sido el amor de Christo? Pues no sabiades que vuestra muerte auia de dar dolor à vuestros padres, à vuestras mugeres, y à vuestros hijos? pero por la gloria eterna todo lo aueis sufrido. Pues podran agora vẽcer las lagrimas, à los que los dolores y tormẽtos no han vencido, para dar que reyr à los Gentiles, y escarnecer vuestra constãcia, que ellos llaman obsti-

nacion,

nacion, viendo os agora arrepentidos y rendidos con vileza? No, no, no podra tanto el amor blando de vuestros hijos, que os haga perder lo que aueys ganado con vuestra sangre. Alçad en alto el trofeo de vuestra gloria, y no arrojeis las armas delante de vuestro enemigo, pues ya le teneis rendido, y debaxo de vuestros pies. Si los que llorã aqui, supiessen lo que vos sabeis, y la gloria que esperã los buenos, y las penas que estan aparejadas para los malos, sin duda que acompañarian vuestro triunfo, no cõ lastima, sino con embidia; con gozo, y no con llanto; con alabança, y no con quexa y sentimiẽto. Mas ellos aman ésta vida temporal, que engaña à todos los que se abraçan cõ ella, no teniendo cuenta con la eterna. Esta vida es la que trae embaucados y fuera de si à sus amadores, y los despeña en todos los vicios, y persuade al goloso la glotoneria: los adulterios al deshonesto: al codicioso el hurto: al vengatiuo la crueldad: y al mentiroso la astucia y engaño. Y boluiendose à los circunstantes: No querais, señores (dize) por vna vida tan fragil, tã suzia, y engañosa, que estos caualleros pierdan el cielo: ni os pongays al Espiritu diuino, que les haze hollar la vanidad, y maldad desta vida mortal, ò por mejor dezir, vida ya muerta. Ni os dè pena que se aparten de vos, pues os haran camino para conocer y amar la verdad, y despues os juntareys con ellos para siempre, en aquel Real palacio que esperamos los Christianos, donde ay otra vida verdadera, vida eterna, vida tranquila, vida feliz y segura: que ésta nuestra es vida mortal, trabajosa, miserable, y dudosa. Y si os parece que se puede menospreciar la muerte, mas no los tormentos que se dan à los Christianos, mas horribles q̃ la misma muerte; à esto os digo, que quanto los tormẽtos son mas crudos por Christo, tanto son mas glorioſos: y que pues por los temporales escusamos los eternos, y alcançamos corona inmortal, los deuemos tener por gran ganãcia. No son sueños estos, ni fabulas, ò imaginaciones, sino verdades mazizas, y del cielo, y los milagros que cada dia obran los Christianos lo testifican. Los muertos resucitan: los ciegos veen: los enfermos de todas dolencias, por arte humana incurables, cobran perfeta salud en solo el nõbre de Christo, con tanta euidencia, que no se puede negar, ni atribuyrse (como vosotros soleys) à hechizos, ò arte Magica, pues ningun Mago hasta agora ha resucitado muertos. Y si son verdaderos los milagros que hazen los Christianos, tambien lo seran las promessas de Christo, y por ellas es justo morir: y sino son verdaderos, q̃ mayor milagro puede auer en el mundo, que verle cõuertido sin milagros, à la Fê deste Señor, à pesar de los Emperadores Romanos, y de sus armas y poder,

y de todos los tormentos que ellos han inuentado contra los que profeſſan éſta religion ? Por tanto enjugad las lagrimas, ſeñores, y con alegria acompañad el triunfo deſtos ſantos martires, por cuyo merecimiento eſpéro en Dios que os alumbrarà.

Diziendo eſto el cauallero eſforçado de Ieſu Chriſto Sebaſtian, al improuiſo baxò vna luz reſplandeciente, que cauſò gran admiracion, temor, y alegria à todos los que eſtauan preſentes, y en medio della aparecieron ſiete Angeles, y delante dellos el Señor de los Angeles, à quien ellos hazian reuerẽcia: el qual acercandoſe à Sebaſtiã, le dio óſculo de paz, y le dixo: Tu ſeras ſiempre con migo. Sucedió todo eſto en caſa de Nicoſtrato, adonde auian lleuado preſos à los ſantos hermanos. Tenia Nicoſtrato por muger à Zoa : la qual por vna enfermedad muy recia q̃ auia tenido ſeys años antes, auia perdido la habla, y eſtaua muda, aunque no ſorda. Eſta auiendo oydo todo lo que San Sebaſtian auia dicho, y viſto la luz, y los Angeles en fauor del Santo, proſtrada à ſus pies, cõ ſeñas, como mejor pudo, le dio à entender, que queria ſer Chriſtiana, y le pidio que la hizieſſe bautizar. El Santo deſpues que ſupo la enfermedad de Zoa, y que no podia hablar, le dixo: Si yo ſoy ſieruo de Ieſu Chriſto, y es verdad todo lo que he dicho, el miſmo ſeñor Ieſu Chriſto te ſane, y deſate tu lengua, y te haga hablar. Diziendo eſto, hizo la ſeñal de la Cruz ſobre la boca de la muda, y al momento cobrò perfetamente el vſo de ſu lengua, y alabò al Señor, y à S. Sebaſtian, por la merced que auia recebido. Con éſte milagro tan patente è iluſtre, Nicoſtrato ſe conuirtio luego à la Fê de Chriſto, y ſe echò à los pies de aquellos ſantos hermanos, y rogoles que ſe fueſſen con Dios à ſus caſas, y que le perdonaſſen el auerlos tenido en la ſuya, porque eſtaua ciego, y ſin conocimiento de la verdad, y que el holgaria mucho de ſer preſo, y atormẽtado, y muerto, por auerles dado libertad. Ya Tranquilino, y Marcia, y las mugeres y hijos de Marco, y Marceliano, con lo que auian oydo, y viſto, ſe auian trocado y mudado de parecer. Derramauan todos de ſus ojos dulces y copioſas lagrimas, mas lagrimas que ſalian ya de otra fuente, y de otro coraçon que las primeras. Eran lagrimas con que llorauan las lagrimas paſſadas, y las perſuaſiones q̃ auian hecho à los dos caualleros de Ieſu Chriſto, procurando peruertirlos, y apartarlos de nueſtra ſanta Fê. Conocio eſto Marco, vno de los dos hermanos: el qual auiendo callado haſta entonces, boluiendoſe à ellos, les dixo: Padres mios amantiſsimos, muger, cuñada, hijos, y ſobrinos mios dulciſsimos, de lo q̃ aueys viſto y oydo, entendereys, que la peor coſa que puede hazer el hombre, es amancebarſe con ſu

carne,

carne, amarla, y regalarla, y lo mejor, aborrecerla, y mirar por su alma, y aspirar à la vida eterna. Porq̃ ésta nuestra alma está sellada con la diuina imagen, ornada con la semejança de su Criador, desposada con el anillo de la Fê, dotada cõ los dones del Espiritu Santo, redimida con la sangre de Christo, defendida con la guarda de los Angeles, capaz de la bienauenturança, y heredera de la bondad y riquezas de Dios. Pues que tiene que ver ésta alma tan noble, con la carne tan flaca y sucia, como lo muestra todo lo que sale por diuersas partes de nuestro cuerpo? Pues siendo esto assi, porque queremos guardar tanto este nuestro cuerpo fragil, y quitarle de las penas y tormentos? Muera, muera el cuerpo vil, para que el alma viua para siempre. Mi coraçon estaua atrauessado de dolor por veros tan engañados: mas agora yo hago gracias à mi Señor Iesu Christo, que os ha alumbrado, y puesto en camino de salud. Hermano Marceliano, peleemos como caualleros de Christo, muramos por el Señor que murio por nosotros, y toda nuestra contienda sea sobre quien de los dos ha de morir primero, para hazer camino al otro. Todos aprobaron lo que auia dicho Marco, y el fin felicissimo deste espectaculo fue, que pidiendo Nicostrato y Zoa su muger con grande instancia el bautismo, San Sebastian les ordenò, que truxessen primero alli à su casa todos los otros presos, q̃ por sus delitos estauan en la carcel, para que oyessen la palabra de Dios, y los q̃ la recibiessen, participassen de los mysterios sagrados de nuestra santa Fê, y del precio de nuestra redencion.

Truxeronse los presos por mano de Claudio, que era escriuano del Crimen: y auiendo despedido à los ministros de Iusticia, Nicostrato los presentò todos atados delante de San Sebastian: el qual les predicò con tan viuas, eficaces, y encendidas razones, que abriendoles el Señor con su espiritu el coraçon, dieron lugar à que entrasse en el el rayo de la diuina luz, para que conociessen los errores de su vida passada, y la ceguedad de la idolatria en que estauan, y se conuirtiessen à la Fê de Christo, y le pidiessen perdon y misericordia de sus culpas. El numero de los que ésta vez se conuirtierõ por medio de San Sebastian, fueron sesenta y quatro, y entre ellos Tranquilino con su muger, nueras, nietos, y amigos, y Nicostrato con su muger y familia, que eran treinta y tres personas, y otros diezisseis de los malhechores que auian sido traydos de la carcel. A todos estos bautizò Policarpo, Sacerdote de Christo, auiendo primero ayunado todos aquel dia hasta la noche, y ofrecido al Señor sacrificio de oraciones y alabãças. El padre espiritual, y padrino de todos aquellos nueuos Christianos, fue S. Sebastian.

Entre los que se bautizaron auia algunos dolientes, los quales por virtud del santo bautismo quedaron sanos. Vno dellos fue Tráquilino, que estaua como tullido de la gota, ya auia onze años: y otros dos hijos de Claudio escriuano (q̃ tambien se auia conuertido) de los quales vno estaua hidropico, y el otro lleno de llagas. Ninguno puede facilmente creer la alegria que causò éste suceſſo en el pecho de San Sebastian, y de aquellos dos santos hermanos Marco y Marceliano, sino el que sabe à que sabe Dios, y el gusto de las almas. Animauanse los vnos con los otros en la Fê y seruicio de Christo, aguardando que llegasse el plaço de los treynta dias señalados por el juez para executar la sentencia contra los dos santos hermanos. Gastauan todo el tiempo en oracion, en cantar Hymnos, y Psalmos, y suplicar al Señor, que les diesse constancia, y à cada vno de los otros hiziesse digno del martyrio, ardiẽdo en viuas llamas del amor de Christo; hasta las mugeres flacas, y por su naturaleza timidas, y los niños tiernos, y delicados. Llegò el plaço de los treynta dias, y el Prefecto de la ciudad, llamado Cromacio, embio à llamar à Tranquilino, y dixole: Pues, que han determinado vuestros hijos? Aueysles persuadido que sacrifiquen à nuestros Dioses, y obedezcan à los Emperadores? Respondio Tranquilino: Bienauenturados son mis hijos, y yo tambien lo soy, pues Dios me ha hecho conocer la verdad de la religion Christiana. Y tu tambien (dixo el Prefecto) has perdido el seso, y enloquecido al fin de tus dias? Loco es (dize Tranquilino) el que dexa el camino de la vida, y sigue el de la muerte. Que vida, y que muerte? dixo el Prefecto. Si me quieres atẽtamente oyr (respõdio Tranquilino) seras biẽauenturado, y tu alma, y tu casa lo serà. Yo te oyrè muy despacio (dixo el Prefecto) pero mira que no me digas cosa que no me la puedas prouar. Tuuieron entre si los dos vn largo razonamiento. Declarò Tranquilino à Cromacio los mysterios de nuestra santa Fê. Respondiole grauemente à las dudas que tenia, y fauorecido del Señor, le inclinò à la Fê: aunque despues Sebastian y Policarpo acabaron lo que Tranquilino auia começado. Con Cromacio se conuirtio toda su casa, en la qual auia mil y quatrocientos esclauos: dioles à todos libertad, diziendo, que los que começauã à tener à Dios por padre, no deuian ser esclauos de los hombres.

Embraueciase cada dia mas la persecucion, y llegauan al cielo las olas de aquella tempestad, de suerte que ya los Christianos no podian comprar, ni vender, ni hallar de comer, si primero no incensauan à las estatuas de los Dioses, que por mandado del Emperador estauan puestas en todos los mercados

dos, y plaças: y viendo que ya no podian escapar, y que entre ellos auia muchos flacos y enfermos, por orden del santo Pontifice Cáyo, que à la sazon presidia en la Yglesia vniuersal, salieron muchos con Cromacio, y fueron sustentados, y amparados del en sus possesiones y granjas fuera de la ciudad, y otros quedaron en ella, como reses en el matadero. Entre los que quedaron fue San Sebastian, al qual dio San Cáyo Papa titulo de Defensor de la Fê, y es la primera vez que leemos auerse dado éste tan glorioso titulo por la Sede Apostolica. Quedaron assi mismo Marco y Marceliano en Roma: y el nueuo Prefecto, llamado Fabian, hizo executar la sentencia de muerte contra los dos santos hermanos: à los quales atados à vn palo, les clauaron con gran crueldad los pies, y alli en medio de sus tormentos cantauan Hymnos, y Psalmos al Señor, todo el dia y toda la noche, hasta que con lanças los traspassaron los costados, y los pechos: y assi acabaron y dieron sus almas à Dios, y sus cuerpos fueron enterrados dos millas cerca de Roma en vn arenal. Todos los otros que auian sido conuertidos por San Sebastian, assi mismo murieron, y dieron la vida por Christo: de lo qual huuo grande alegria y regozijo entre los Christianos, y tristeza, y confusion entre los Gentiles.

Vino à noticia del Emperador Diocleciano, que Sebastian, con nombre y habito de Capitan suyo, era soldado de Christo, y el que hazia mucha mas guerra à los Dioses, y à los templos, y à todo el Imperio Romano, pues persuadia à todos, que creyessen en vn hombre crucificado, y blasfemassen de los Dioses, para que ellos enojados destruyessen aquel Imperio, que tanto auia florecido con el culto de su religion. Llamò el Emperador à Sebastian, y alterado, y demudado el rostro por la saña, le dixo: Hete yo por ventura, ò Sebastian, honrado, y puesto en el grado en que estàs, para que tu viuiendo en mi palacio como Christiano, me seas desleal, y prouoques la ira de los Dioses contra mi? A esto mansa y humildemente respondio Sebastian: Yo, señor, siempre he sido muy leal, y por tu salud, y por la de tu Imperio, siempre he suplicado al verdadero Dios, que es Criador del cielo, y de la tierra, por parecerme que es gran desatino adorar las piedras, y pedir fauor à los que no se pueden mouer, ni tienen espiritu, ni vida. A éstas palabras se turbò, y embrauecio el Emperador sobre manera, y mandò que arrebatassen à Sebastian, y le quitassen de su presencia, y que poniédole delante del pecho vna tablilla, en que estuuiesse escrito que era Christiano, en pie, en medio de vn campo le atassen, y le assaeteassen los flecheros y tiradores de sus guardas. Hizose assi co-

si como el Emperador lo mandò. Arrebatan al santo cauallero de Ie su Christo los soldados y ministros de Satanas: sacanle al campo, desnudanle, atanle, y descargan tantas saetas en el, q̃ su sagrado cuerpo no parecia cuerpo de hombre, sino vn erizo. Mas su bendita alma en medio de las saetas, y de las penas estaua muy alegre, y regalada, y entretenida con Dios, y el coraçõ abrassado del diuino amor, desseaua padecer mucho mas de lo que padecia, y que se multiplicassen las saetas, para que con ellas se multiplicassen tambiẽ las heridas, y tener mas que ofrecer al Señor. Tuuieronle los soldados por muerto, y dexandole assi atado, se bolvieron à sus casas.

La noche siguiente, la muger que auia sido del santo Martyr Cástulo, llamada Irenę, yendo secretamente al lugar donde auian assaeteado à San Sebastian, para tomar su cuerpo, y enterrarle, le hallò viuo. Truxole à su casa, curòle, sanòle, y dentro de pocos dias cobrò entera salud. Supieron esto los Christianos: acudieron luego à el, exortandole, y pidiendole con muchas lagrimas que se partiesse, para que no cayesse otra vez en manos de tan cruel tirano. Mas el esforçado cauallero de Christo, mouido con otro espiritu superior, y encendido de vn feruoroso desseo del martirio, sabiendo que los Emperadores auiá de passar por cierta parte de la ciudad, se les puso delante, y con voz seuera y graue, les dixo: Los Pontifices y Sacerdotes de vuestros tẽplos os traen engañados, fingiendo muchas cosas contra los Christianos, y dando os à entender, que son enemigos de vuestro Imperio: siendo la verdad que està en pie por las oraciones que ellos siempre hazen por su conseruacion. Turbose Diocleciano mas de lo que facilmente se puede explicar, oyendo estas palabras, viendo viuo al que tenia por muerto, y estuuo assi turbado y suspenso, hasta que boluiendo en si, le dixo: Eres tu Sebastian, el que yo mandè matar? No moriste? Como estas viuo? Respondiole el Santo: Porque mi Señor Iesu Christo se ha dignado darme la vida, para que aqui delante de todo el pueblo dè testimonio de la verdad de su Fè, y de vuestra crueldad, que tan sin razon perseguis à los Santos, y à los que no os tienen culpa. Ponèd fin à vuestra maldad, no derrameis mas la sangre de los inocentes, si quereys viuir, y que dure vuestro Imperio. Embraueciose mas el fiero tirano, mandole lleuar de alli, y açotar, y apalear hasta que muriesse. Dieron tantos y tan crueles golpes al Santo, que dio su alma al Señor, y tomando su cuerpo, le arrojaron de noche en vn albañar, y lugar suzio, donde solian echar todas las inmũdicias de la ciudad, para que los Christianos no supiessen donde estaua, y le honrassen como à

Martyr,

Martyr, ni hiziesse milagros, y con la ocasion dellos se conuirtiessen los Gétiles à la Fê de Christo. Pero el Señor, que tiene tanto cuydado de honrar à los que le glorifican, y mueren por el, lo ordenò de otra manera. Porque el mismo San Sebastian aparecio en sueños à vna santa matrona, llamada Lucina, y le reuelò donde estaua su cuerpo, y como auia quedado colgado de vn gancho en vn palo, y no auia caydo en aquel lugar hediondo, è infame, adonde le auian arrojado; y le mandò que le enterrasse en las Catacumbas, à la entrada de la cueua, à los pies de los Apostoles San Pedro, y San Pablo. Hizolo todo como le fue mandado la religiosa muger, y estuuo treinta dias sin partirse, haziendo oracion en el lugar donde auia dado sepultura al santo cuerpo: y despues que el Señor dio paz à su Yglesia, hizo vn templo de su misma casa, y dexole todos sus bienes, que eran muchos, para el culto diuino, y sustento de los pobres fieles.

Esta fue la vida y muerte del glorioso cauallero, y fortissimo Capitan de Christo S. Sebastian, al qual podemos llamar dos vezes martyr, pues dos vezes le atormentaron, y pretendieron quitar la vida. Tiene todo el pueblo Christiano mucha deuocion à este Santo, por los beneficios que por su intercession continuamente recibe de la mano del Señor, especialmente en tiempo de pestilencia, mostrandose piadoso à los que se le encomiendan, y piden fauor. Lo qual tuuo origen de lo que en tiempo de Agaton Papa sucedio en Roma: en la qual, siendo tocada de pestilencia, por ordenacion diuina se puso vn altar de San Sebastian, y luego cessò la pestilencia: y despues otros pueblos y ciudades en semejantes aprietos han sentido el mismo fauor y beneficio. Tambien es cosa antigua, que la Yglesia Romana inuoque el fauor del Señor contra los enemigos de la Fê, tomando por patrones à San Sebastian, à San Iorge, y à S. Mauricio, como lo dize el orden Romano, y lo notò el Cardenal Baronio. El Martirio de S. Sebastian fue à los veinte de Enero, del año del Señor de 286. y el año tercero de Diocleciano. Celebra la Yglesia el mismo dia su fiesta. Hazen mencion deste glorioso y valeroso Martyr de Christo, San Ambrosio sobre el Psalm. 118. en el sermon. 10. San Agustin en el sermon de San Fabian, y S. Sebastian. San Gregorio en el primer libro de los Dialogos cap. 10. San Isidro en su Breuiario. Paulo Diacono libr. 6. de gestis Longob. cap. 2. Beda, Adon, Vsuardo, y Baronio tomo. 2. y en las anotaciones del Martyrologio.

Baro. in ann not. martyrolog. Rom. 23. Aprilis.

Baron. tom. 2. pag. 673.

(.?.)

LA

LA VIDA DE SANta Ynes Virgen y Martyr.

21. De Enero.

AVnque en las vidas de todos los Santos reſpládecen en grã manera la bondad de Dios, y la excelencia de la Religion Chriſtiana, toda via ay algunas en q̃ eſtas dos coſas ſe echan mas de ver. La vida de la glorioſa Virgen y Martyr ſanta Ynes eſtà tan llena de prodigios diuinos, y de virtudes admirables, que ſin duda (como dize San Ambroſio) los hombres, y las mugeres, los niños, y los viejos, y todos los eſtados la pueden leer, alabar, y admirar. Porque en éſta vida veremos acompañada con la riqueza la pobreza voluntaria: con la nobleza la humildad: con la pequeñez del cuerpo, la grãdeza del animo: con la niñez el ſeſo: con la flaqueza la vitoria: con la virginidad el martyrio: y en el miſmo lugar publico è infame, triũfadora la caſtidad. Nacio ſanta Ynes en Roma de padres ricos è iluſtres. Crioſe con aquella educaciõ y coſtumbres que à tales padres, y à tal caſta cõuenia. Començò deſde niña à deleytarſe en el amor de Chriſto, y à entregarſe à el demanera, q̃ todo ſu gózo, y toda ſu vida, era pẽſar en ſu vida, y paſsió. Auia edificado en ſus ſantas llagas vna morada, y vn templo para ſu coraçon: y acordandoſe de los dolores del Señor, y eſperãdo gozar del fruto de ſu Cruz, ſe entretenia y regalaua ſu alma ſobre manera: porq̃ el Eſpiritu ſanto era ſu maeſtro, y el dulciſſimo Ieſu, q̃ la queria por eſpoſa, la mouio à cõſagrarle ſu virginidad, y dedicarſe à el perfetamẽte. Ocultò en ſu pecho las llamas deſte caſto y dulce amor, todo el tiempo q̃ fue niña, haſta q̃ cũplidos los doze años de ſu edad, ſiendo de eſtremada belleza, el demonio procurò interrumpirle, y quitarle aquellos ſantos deleytes q̃ ſu anima poſſeya. Porque vn cauallero moço hijo de Sinfronio Prefecto de Roma, viendola, de tal manera ſe enamoròde ſu gracia y hermoſura, q̃ en ninguna cõſa pẽſaua de dia, y de noche, ſino en ella: y auiẽdoſe informado que era donzella noble, y que no perderia nada ſu linage por caſarſe con ella, tomò todos los medios poſsibles para perſuadirla que quiſieſſe ſer ſu muger. Pero como los padres de la ſanta donzella no ſe dieſſen tãta prieſſa como el deſſeaua, ò por parecerles q̃ era muy niña, ò porq̃ la veyã agena de caſarſe, el moço abraſado del amor ciego, y arre-

Ambr. to. 3. ſer. 90. & de Virgini. lib. 1.

y arrebatado con la pasion, buscò ocasion para verla y hablarla, pensando por éste camino alcançar mas facilmente lo que pretendia. Y auiendola encontrado en la calle publica, se llegò à ella, y le rogò q̃ se dignasse tomarle por su esposo, ofreciẽdole de su parte todo lo q̃ en semejantes ocasiones el amor loco suele ofrecer, y mostrandole, y dãdole muchas joyas, y ricas piedras que lleuaua para éste fin. Mas la santa niña, que estaua ya vnida, y abraçada cõ su esposo celestial, se retirò atras, como si huuiera visto de repente vna serpiente venenosa, y cõ aspecto graue y mesurado le dixo: Apartate de mi, tizon del infierno, incẽtiuo de pecado, estropieço de maldad, manjar de muerte: y no pienses que jamas tẽgo de ser desleal à mi esposo, à quien de tal manera me he entregado, q̃ viuo de solo su amor. Ni creas q̃ puedes competir cõ el, porq̃ tiene seis cõdiciones en sumo grado perfetissimas, y no ay quien pueda correr à las parejas con el: es noble, es hermoso, es sabio, es rico, es bueno, y es poderoso. Mira si es noble, que su Padre es Dios, q̃ le engendrò sin muger; y la Madre q̃ le pario, quedò virgen. Es tan hermoso, q̃ vence con su resplãdor la claridad del Sol, de la Luna, y de las Estrellas, con tanta vẽtaja, que ellas mismas se marauillan de su belleza, y con vna habla muda cõfiessan que son tinieblas delante del. Es tan sabio, que me ha preso y cautiuado de tal manera con su amor, que no puedo pensar en otra cosa sino en el: y mientras que hablo de sus excelencias, siento tan gran deleyte, que con aborrecerte à ti à par de muerte, me huelgo de verte por poderte las dezir. Es tan rico, que me ha dado vn tesoro, que vale mas que todo el Imperio Romano, y no ay persona que le sirua, que no estè abastado de riquezas. Pues que te dirè de su bondad, que es inmensa, y para mostrarla mejor, me ha sellado con su sangre. Ha me dado su palabra y fè, que nũca me dexarà. Ha me tomado por su esposa. Ha me dado vestidos riquissimos, y atauios de precio ineſtimable. Es tan poderoso, que no ay en el cielo, ni en la tierra quien le pueda vencer, y solo su olor sana los enfermos, y resucita los muertos: y por estas sus calidadẽs yo soy toda suya, y le quiero mas que à mi alma, y mas q̃ mi vida, y me seria cosa dulcissima morir por el. Quando yo le ámo, soy casta: quãdo me llégo à el, soy limpia: quando me júnto con el, soy virgen. Pues siendo todo esto assi, mira tu si yo le deuo dexar, por esperança, ò temor de qualquiera premio, ò pena. Para que las donzellas sigan éste exemplo de santa Ynes, y se recaten (como dize San Maximo) de tomar dones de los hombres, por mas que vengan vestidos cõ nõbre y titulo de piedad. *Quien no te da con que mas temas à Dios* (dize éste Santo) *no tomes del con que ames mas al mundo.* *Maxim. ser mon. 2. de Sanctis.*

Pero

Pero el moço ciego creyò que Ynes estaua aficionada à otro esposo, y tomado del vino del amor tan fuertemente, que desuariaua, y como frenetico, llamaua à la q̃ amaua, su Dios, su idolo, su vida, y su alma (que destos nombres suele vsar à las vezes el amor desatinado y loco de los amantes) y tuuo tan estraño sentimiento y enojo, de puros zelos, que cayò malo en la cama: y su padre, entendiendo la causa, hizo llamar à la santa donzella, y cõ todo el artificio que pudo, procurò persuadirle, que se casasse cõ su hijo, pues le estaua tan bien aquel negocio: mas hallãdola mas firme en su proposito que vna dura peña, y que le dezia, q̃ por ninguna cosa del mundo trocaria el esposo q̃ ya auia tomado, desseoso de saber, q̃ esposo podia ser aq̃l, à quien Ynes estaua tan aficionada, y haziendo sus diligẽcias para inuestigarlo, vn lisongero de los suyos le dixo: Señor, ésta donzella es Christiana, y desde la cuna criada en el arte Magica: en la qual los Christianos son tan excelentes, como lo muestran las obras que cada dia hazen. Mucho se holgò el Prefecto de oyr esto, por tener ocasió de afligir à santa Ynes, y vengarse della con tan justo titulo: porque no lo era solo el no quererse casar con su hijo, y por ser tan noble, no la podia hazer agrauio por otro camino. Y assi auiendose determinado de apretar à la santa donzella, y atraerla à su voluntad cõ halagos y promessas; y si éstas no bastassen, con espãtos y tormentos; embio sus ministros de justicia por ella, y hizola parecer delante de sus estrados. Alli la combatio por todas partes fuertemẽte, vsando de todas las maquinas y artificios que la maldad, armada de poder, en lo que mucho quiere, suele vsar. Y como ninguna cosa bastasse para trocar el coraçon tan fixo en Iesu Christo de la santa, finalmente le dixo: Ynes, ô toma marido, ò si quieres ser virgen, sacrifica à la diosa Vesta, y sirue la perpetuamente, como lo hazen las otras donzellas Romanas: y sino, yo te darè el castigo q̃ mereces, y te harè lleuar al lugar publico de las malas mugeres, para que alli seas afrentada. Respõdio la santa Virgẽ: No te embrauezcas, Prefecto; porque yo por ninguna cosa dexarè el esposo q̃ he tomado: y sino quiero à tu hijo, siendo hõbre, y cauallero tan principal, mucho menos me dexarè engañar para adorar à los dioses mẽtirosos, que no se mueuen, ni siẽten, antes son mudos, y sordos, y no tienen vida. Y en lo que dizes, que me haras lleuar al lugar publico, ê infame, yo no temo alguna afrenta, porque tẽgo cõmigo vn Angel, que es vno de los inumerables ministros de mi esposo, el qual me guarda, y cõ vn zelo marauilloso defiẽde mi persona: y mi señor Iesu Christo (al qual tu no conoces) de todas partes me cerca como vn muro impenetrable.

Oyendo

Oyendo estas palabras el Iuez maluado, salio de si sobre manera, y mandò desnudar en carnes à la santa donzella, y lleuarla por las calles publicas de la ciudad, al lugar de las malas mugeres, y que el pregonero fuesse delante della diziendo con alta voz, que aquella era Ynes, maga, y hechizera, à la qual por auer blasfemado contra los Dioses, el Prefecto de Roma mandaua lleuar à aquel lugar, para que todos los que quisiessen, se aprouechassen della. Deste tormento vsaron muchas vezes los Gentiles cõtra los Christianos, mostrando cõ el, que los Dioses que adorauã, erã suzios, y ellos infames y deshonestos, y que las donzellas y mugeres Christianas le teniã por mas horrible que la misma muerte, pues, como dize Tertuliano, antes queriã ser entregadas *Leoni*, que *Lenoni*, mas echadas al Leon, que entregadas al Rufian. La forma que tenian en éste derestable espectaculo, era desta manera. Tomauan à la donzella Christiana, encerrauanla en vn aposentillo de aquel lugar abominable: ponian en la entrada el nombre de la donzella, y el precio de la torpeza: venian los lobos y moços lasciuos, para hartar su hambre y carnalidad, y tragar la cordera innocente que alli estaua. Y permitia nuestro Señor ésta maldad, para manifestar mas la prouidẽcia que tiene de las almas puras, y guardarlas en medio de las llamas sin quemarse, y dar à entender al mũdo la pureza y santidad de la Religion Christiana, y que no ay braço tan fuerte, que se le pueda oponer: como se vio en la bienauenturada santa Ines: porque desnudando los verdugos de sus vestidos aquel cuerpo virginal y delicado, luego el Señor hizo crecer sus cabellos, y con ellos le vistio y cubrio de manera, que ninguno la pudiesse ver desnuda. Y entrando en aquel aposento torpe y tenebroso, hallò vn Angel para su defensa, y vna ropa hermosissima, y mas blanca que la nieue, la qual ella se vistio, y todo aquel aposento resplandecio con vna claridad tan grande, que no se puede explicar con palabras, ni ojos humanos la podian sufrir. Y la Santa donzella regalada de su Esposo, y transportada y absorta en su amor, se puso en oracion, haziendo gracias al que assi la defendia. No se ensuzia el alma pura (à guisa del Sol) por el lugar inmundo, ni el Martyr de Christo queda deshonrado por la carcel, antes las carceles y los calaboços quedan santificados por auer estado en ellos los Martyres. El monte Caluario no deshonrò à christo, mas Christo le hizo tan glorioso, que todos los Principes del mundo le há honrado, y dan mil besos à sus piedras: y la Cruz, que solia ser suplicio de los hombres infames, no infamò al Señor, antes recibio tan grande honra de sus sagrados miẽbros, que de todos es adorada.

Tertul. in Apolog. in Gent.

No se amanzillò la castidad de

Ynes por la fealdad de aquel lugar, antes el lugar por la castidad de Ynes quedò ennoblecido è ilustrado, y aquel cenagal de torpeza, se hizo vn parayso de castos deleytes, y aquella cueua de bestias fieras, se conuirtio en morada de Angeles, y del mismo Dios: à cuya hõra despues se edificò en ella vna Iglesia, que oy dia permanece, y es reuerẽciada en Roma. Rindase el demonio à los sieruos d' Dios, pues vna donzellita de treze años assi le venciò, y en medio de vn golfo brauo y tempestuoso de carnalidades, hallò puerto seguro la castidad. Entrauan los moços lasciuos en el aposento de la Santa, y admirados de lo que veyan, salian trocados y castos: entrauan feos y abominables, y salian limpios y mortificados: y queriendo antes seruir al demonio, y al apetito desenfrenado de la carne, boluian enfrenados, conociẽdo y alabando à Dios.

Mas el hijo del Prefecto, q̃ auia sido el principal motiuo de la sacrilega crueldad que con la Santa virgen se auia vsado, para cumplir su mal desseo, entrò en el aposento, y no mirando lo que auia en el, quiso acometer à la Santa: pero en aquel instante, herido del Angel que la guardaua, cayò alli luego muerto à los pies de santa Ynes. Y como los otros moços sus compañeros, que le aguardauan à la puerta, viessen que tardaua, entraron à cabo de rato en el mismo aposento, y viendole tendido en el suelo, y muerto, comẽçaron con grãdes alaridos y llantos à clamar: Venid Romanos, venid, que Ynes Christiana y maga, con sus hechizos ha muerto al hijo del Prefecto. Corriò esta voz luego por toda Roma: llegò à los oydos del triste padre Sinfronio. El qual como loco y fuera de si, volò al lugar donde estaua el cuerpo de su hijo, y viendole difunto, boluiendose à santa Ynes, le començò à dezir: O maga y embustera, ò furia infernal, ò monstruo nacido para mi miseria, como has muerto à mi hijo que deuia viuir para siempre, y cuya vida era la mia? A esto respondio la Santa: No he yo quitado la vida à tu hijo, sino su osadia y temeridad. Los otros que aqui entraron antes del, libres salieron, porque viendo esta camara llena de resplandor, dieron al gran Rey del cielo aquella honra que le es deuida, y entendieron, que estando yo desnuda, me vistio, y estãdo sola y desamparada, me ha guardado, y en este lugar infame ha conseruado mi virginidad, la qual yo desde mi niñez à el auia consagrado. Mas tu hijo, atreuido y arrebatado de su furor, sin tener respeto à mi Dios, me quiso hazer fuerça, y por esto el Angel que està en mi guarda, le hizo morir miserablemente. Entonces cõ voz mas mansa y comedida le dixo el Prefecto: Pues yo te ruego que tornes la vida à mi hijo, para que se conozca que tu no se la has quitado cõ hechizos ni malas

artes,

artes, al qual santa Ynes respõdio: Por cierto, que tu ceguedad y falsa creencia no merece q̃ mi Dios resucite à tu hijo: mas para que su gloria mejor se conozca, y toda Roma entienda la felicidad q̃ tienen los q̃ fielmente le siruẽ, sal fuera deste aposento tu y los q̃ vienen contigo, mientras q̃ yo hago oracion, y se lo suplico. Salieron del aposento aquellos idolatras, y santa Ynes prostrada cõ la cara en tierra, con muchas lagrimas suplicò à su querido Esposo, q̃ el anima de aquel moço boluiesse à sus miembros frios. Mientras q̃ ella oraua, le apareciò el Angel, y la confortò, y resucitò el moço, el qual se leuãtò, y salido fuera começo à dar vozes, y à dezir. No ay otro Dios en el cielo, ni en la tierra, en el mar, y en los abismos, sino aq̃l solo q̃ es todo poderoso, y adorã los Christianos, à el solo se deue toda la hóra, el solo deue ser adorado, q̃ los Idolos no son sino demonios, q̃nos engañan, para lleuarnos al infierno cõsigo. O omnipotencia del Crucificado, q̃ assi conuierte los lobos en corderos, y las piedras en hijos de Abrahã, y los adoradores de los Idolos, en fieles sieruos suyos, y los perseguidores de la castidad, en predicadores de la misma castidad. Luego q̃ las palabras del hijo del Prefecto resucitado vinieron à oydos de los Sacerdotes y Pontifices de los Idolos, començaró ellos, y todo el pueblo por ellos engañado, cõ vnas vozes que llegauan al cielo, à clamar, Muera, muera la embustera; muera la hechizera, muera la sacrilega, suzia, desuergonçada, infame, que con sus hechizos quita el entendimiento à los hombres, y les trueca los animos, y como otra Circe los transforma en bestias. Turbose cõ estas vozes el Prefecto, y quedò confuso, porq̃, por vna parte, auiendo visto tan grandes marauillas en la virgen, se inclinaua à librarla: y por otra, temia el furor del pueblo, y la violencia de los Pontifices. Al fin como hombre flaco se dexò vencer del temor, y cometiẽdo la causa à Aspasio su teniẽte, se retirò, como suelẽ los Iuezes pusilanimes, quando conocen la verdad, y pudiendola defender, no la defienden. Aspasio mãdò traer delãte de si à santa Ynes, y hazer vna grande hoguera, y echarla en ella. Pero el Señor no quiso, q̃ à quiẽ no auia quemado el fuego de la cõcupiscencia, quemasse estotro corporal: y assi las llamas se partieró en dos partes, dexãdola en medio entera, y sana, y sin lesion alguna, y començaró à abrasar à los circunstãtes idolatras, q̃ alli estauan, los quales dauan alaridos hasta el cielo cõtra la Santa: y ella alegre y contenta, boluiendose à su dulce Esposo, le dezia: O Dios mio todo poderoso, digno de toda alabança, y de toda honra, yo os alabo, y os ensalço, porq̃ por la virtud de vuestro vnigenito hijo Iesu Christo, yo he vencido la violẽcia de los tyranos, y passado por el camino inmundo

sin manzilla, y porque vuestro espiritu, y vuestro celestial rocio mitiga el ardor deste fuego, y haze que su llama me sea dulce, y su incendio suaue, y que vuestros enemigos, y atormentadores mios, sientan en si la fuerça deste elemento. Bendito sea vuestro santissimo nõbre, Señor, pues que ya veo lo que desseaua, gozo de lo que esperaua, abráço y tengo lo que amaua: mi coraçon, mi lengua, mi anima, mis entrañas os alaban y magnifican. Yo vengo à vos, verdadero Dios, Dios eterno, y Dios viuo, que reynays con vuestro vnico hijo Iesu Christo, en los siglos de los siglos.

Acabada esta oracion, se apagò el fuego de manera, que no quedò rastro del. Mas Aspasio por sossegar el pueblo, que andaua inquieto, y tumultuaua, mandò que le passassen vna espada por la garganta, y de aquella herida salio tanta sangre, que cubrio el cuerpo de aquella santa virgen. Quando el verdugo sacò y alçò la espada, para herirla, tẽblò, y mudò la color, como si el fuera el condenado à la muerte: y ella estaua segura, aguardando el golpe con tanto animo, que parece que reprehendia la tardança del sayon, y que le dezia: Que hazes? que esperas? porque te detienes? Muera, muera el cuerpo que puede ser amado de los ojos de los hombres: y viua el alma q̃ es agradable à los ojos de Dios. Aquel Señor que me ha escogido por esposa, à quien yo solo desseo agradar, me reciba en sus braços por su benignidad. Diziendo esto, estuuo queda, orò, recebiò el golpe, y fue coronada de la gloria del martyrio. Pusieron sus santas reliquias en vna heredad de sus padres, fuera de la puerta Nomentana (que agora se llama de santa Ynes) no con llanto y tristeza, sino con alegria y gozo, concurriendo todos los Christianos cõ grã deuocion à hazerle reuerencia, y con no menor sentimiento y rabia de los Gentiles, los quales dieron en los Christianos que estauan en oracion en el sepulcro de la virgen, cõ grande impetu, y maltrataron à muchos.

Martirio de santa Emerenciana.

Entre ellos Emerenciana virgẽ santissima, compañera y hermana de leche de santa Ynes, que no se quiso partir de alli, y començò à reprehender à los Gentiles de su impiedad y fiereza, fue alli muerta à pedradas, y bautizada con su propria sangre. Era Catecúmena, porque aun no auia recebido el agua del bautismo: su cuerpo fue sepultado alli junto al de santa Ynes, y la Iglesia celebra su fiesta à los 23. de Enero, que fue el dia de su martyrio.

Y para que los Gentiles no turbassen à los Christianos, ni les estoruassen aquella santa romeria, y piadosa deuocion, embiò el Señor vn espantoso temblor de la tierra, y del cielo muchos truenos y relãpagos y rayos sobre ellos, de los quales muchos murieron, y otros despa-

despauoridos dexaron el campo franco à los Christianos, y se boluieron à sus casas. Los padres de santa Ynes, por el amor entrañable y dulce memoria de su hija, estauan siempre de dia y de noche orádo à su sepulcro, hasta que vna noche vieron vn grandissimo numero de donzellas, atauiadas de ricos paños de oro, adornadas de piedras preciosas, y coronadas de guirnaldas de perlas, y de joyas resplandeciétes sobre manera. Entre ellas venia santa Ynes triunfante y gloriosa, y pegado à ella vn Cordero mas blanco que la misma nieue. Parose la santa virgen, y rogò à sus compañeras que parassen: y boluiendose à sus padres les dixo: Padres mios, mirad que no me lloreis como à muerta, antes os deueis alegrar con migo, por auer yo alcançado en el cielo corona de gloria, con tan santa compañia, y por auer llegado à aquel, que mientras viui en la tierra, amè con todo mi coraçon, con toda mi anima, y con todo mi afecto. Dichas estas palabras, callò, y passò adelante cõ aquel celestial coro de las virgines que la acompañauan. Esta diuina reuelacion sucedio ocho dias despues del martyrio de santa Ynes, y fue tan ilustre, que se diuulgò y vino à notitia de todos los que viuian en Roma, y por esto la santa Iglesia la celebra con fiesta particular el dia que sucedio, que fue à los 28. de Enero.

Algunos años despues Constancia, hija del Emperador Constantino (q̃ era donzella muy prudente, y muy enferma, y de pies à cabeça cubierta de llagas) auiendo oydo esta vision, de los mismos que la auian visto (q̃ es señal de auer sucedido el martyrio de santa Ynes en la vltima persecucion de Diocleciano) se determinò de yr à la sepultura de santa Ynes, y hazer oracion, esperando alcançar por su interceSsion entera salud. Vino Constancia, siendo aun Gentil, à santa Ynes, y con grande ahinco y afecto le suplicò que le diesse la salud. Alli orando, tomada de vn dulce sueño se adormecio, y vio à la bienauenturada virgen Ynes, que le apareciò, y le hablaua desta manera. Constancia, no te oluides de tu nombre: obra constantemente, y con gran firmeza, abraçate con la Fè de Christo, por el qual todas tus llagas desde éste punto seran sanas, de tal manera, que ni el mal olor de tu cuerpo mas te aflija, ni el dolor de tus miembros llagados te anguStie, ni el temor de nueua enfermedad te congoxe. Acuerdate de lo que eres, y como estauas: sana quedas, reconoce à Christo tu Señor, y agradecele éste beneficio. Acabando de dezir santa Ynes estas palabras, se acabò juntamẽte el sueño de Constancia, hallandose tan sana, como si nunca huuiera tenido enfermedad: y para agradecer à la santa éste beneficio, le hizo vn templo magnifico, y en el à su santo

cuerpo vn sepulcro, al qual concurria continuamente gran multitud de gente, para pedir fauor al Señor por medio de santa Ynes, y muchos de los que venian enfermos, boluian sanos, y los afligidos consolados y contentos. Perseuerò Constancia virgen hasta la muerte, y mouio con su exemplo à muchas donzellas ilustres, à seguir esta celestial virtud, para vencer perfetamente las guerras y batallas de la carne, y ser coronadas de Christo su dulce esposo, en la corte celestial, con aquella diadema que el tiene aparejada à los que por su amor huyen las blanduras y deleytes sensuales. El martyrio de santa Ynes fue à los veynte y vno de Enero, del año del Señor de trezientos y quatro, imperando Diocleciano y Maximiano. Entre las obras de san Ambrosio anda la vida de santa Ynes, y el haze mencion della en el sermon nouenta, y en el libro primero de las virgenes. Escriuen tãbien desta glorioſa virgen san Dámaso, San Gregorio en la homilia onze, y doze, Prudencio en vn himno, y san Isidoro. Y san Geronimo, escriuiendo à Demetriade, dize estas palabras: *La vida de santa Ynes es alabada con letras y lenguas de todas las gentes, especialmente en las Iglesias: la qual vencio su tierna edad, y al tyrano, y consagrò su castidad con el martyrio.* Y san Maximo en vn sermon dize: *O Virgen glorioſa, que exemplo de vuestro amor aueis dexado à las virgenes, para que le imiten! O como les enseñastes à responder, despreciando las riquezas del siglo, desechando los deleytes del mundo, y amando à sola la hermosura de Christo! Allegaos, donzellas, à esta donzella, y en los tiernos años de su niñez aprended à amar à Christo con viuas llamas de amor. Dize Ynes, que quiere ser leal à su Esposo, y que desea aquel solo, que no rehusò morir por ella. Aprended virgenes de Ynes, que assi està abrassada del amor Diuino, y tiene por basura todos los tesoros y delicias de la tierra.* Esto dize san Maximo Obispo.

Bar. to. 2. pag. 743.

Amb. serm. 90. & lib. 1. de virginibus.

(?)

LA VIDA DE SAN Vicente Martyr.

22. de Enero.

EL ilustrissimo martyr san Vicente, nacio en la ciudad de Huesca, y crioseen la de çaragoça, cabeça del Reyno de Aragon. Su padre se llamò Eutichio, y su madre Enola. Desde niño se inclinò à las obras de piedad y virtud, y se dio à las letras, y final-

finalmente fue ordenado de Diacono, por san Valerio Obispo de çaragoça: el qual, por ser ya viejo, è impedido de la lẽgua, encomendò à Vicente el oficio de predicar. Eran Emperadores en éste tiempo Diocleciano y Maximiano, tan crueles tyranos, y fieros enemigos de Iesu Christo, que nunca se vieron hartos de sangre de Christianos, pensando por éste camino tener gratos à sus falsos Dioses, y establecer con el fauor dellos mas su Imperio. Embiaron los Emperadores à España por Presidẽte y ministro de su impiedad à Daciano, tan ciego en la superstition de sus Dioses, y tan brauo y furioso en la fiereza, como ellos. Llegò éste monstruo à çaragoça: hizo grãde estrago en la Iglesia de Dios, atormentò y matò à muchos Christianos, prendiò à otros, y entre ellos à san Valerio Obispo, y à san Vicẽte Diacono suyo, q̃ eran los dos q̃ mas le podian resistir, y en quiẽ todos los otros Christianos tenian puestos los ojos, y cuyo exemplo y fortaleza mas los podia esforçar. Pero queriendo el Presidẽte tratar mas despacio la causa destos dos santos, los mandò lleuar à la ciudad de Valẽcia à pie, y cargados de hierros, y ellos fueron con mucha pobreza, y maltratamiento de los ministros, q̃ por esta crueldad pensauan ganar la gracia de su amo. Llegados à Valencia, los echaron en vna carcel escura, hedionda y penosa, dõde estuuierõ muchos dias muy apretados de hãbre y de sed, de cadenas y prisiones, pero muy regalados del Señor, porq̃ padeciã por su amor. Pensaua el Presidẽte, q̃ con el tiempo y maltratamiento ablandaria aquellos coraçones esforçados: mas sucediole tan al contrario, q̃ quanto mas los afligia, tanto mas se alentauan, y con el fuego de la tribulacion resplandecia mas el oro de su caridad, y sus mismos cuerpos de carne, y flacos, cobrauã fuerças con las penas. Mãdolos Daciano traer delãte de si, y como los vio sanos, robustos y alegres, pensando q̃ con la hambre y sed, y los trabajos de la dura carcel, estarian marchitos, desmayados, y cõsumidos, enojose sobre manera contra el carcelero, creyendo q̃ los auia regalado, y dixole: Esto es lo que te hè mandado? Assi hã de salir de la carcel fuertes y lucios los enemigos de nuestro Imperio? Y boluiẽdose à los santos Martyres, dixo: Que me dizes Valerio? quieres obedecer à los Emperadores, y adorar à los Dioses q̃ ellos adorã? Y como el santo viejo respondiesse mansamẽte, y quẽdo, y por el impedimẽto de su lengua, no se entendiesse bien su respuesta, tomò la mano san Vicente, y con grande espiritu y feruor dixo à Valerio: Que es esto, padre mio? porque hablas entre dientes, como si tuuiesses temor deste perro? Leuanta la voz, para que todos te oygan, y la cabeça desta serpiente infernal quede quebrantada. Y si por tu mucha

edad

edad y flaqueza no puedes, dame licencia, que yo le responderé. Y auida la licencia, dixo à Daciano; Essos tus Dioses, Daciano, sean para ti: ofreceles tu incienso y sacrificio de animales, y adoralos como à defensores de vuestro Imperio, q̃ nosotros los Christianos sabemos que son obras de los que las fabricaron, y que no sienten, ni se pueden mouer, ni oyr à quien los inuoca. Nosotros reconocemos aquel sumo Artifice, que criò el cielo y la tierra por su sola voluntad, y con su singular prouidencia rige y gouierna esta machina del mundo. A éste solo Señor tenemos por Dios, à el adoramos, à el reuerẽciamos, y à su benditissimo hijo Iesu Christo, que vestido de nuestra carne murio por nos en la Cruz, y para pagarle (de la manera que podemos) aquel infinito amor, con nuestro amor, y aquella muerte con nuestra muerte, desseamos padecer muchos tormẽtos, y derramar la sangre, y dar la vida por su Fè.

Con estas palabras cobraró grãde esfuerço los Christianos que estauan presentes, y el Presidente grande indignacion. Mandò que el santo Obispo fuesse desterrado, y san Vincente cruelmente atormẽtado. Desnudanle los sayones, cuelganle de vn alto madero, estiranle cõ cuerdas de los pies, y descoyuntan sus sagrados miembros, y en el mismo tormento le hablaua Daciano, y dezia; No ves cuytado, como està despedaçado tu cuerpo? Al qual el valeroso Martyr, cõ rostro alegre y risueño respondio: Esto es lo que siempre desseè: creeme Daciano, que ningũ hombre me podia hazer mayor beneficia q̃ el q̃ tu me hazes, aunq̃ sin voluntad de hazerle. Mayor torméto padeces tu, viendo q̃ tus tormẽtos no me puedẽ vencer, que el que yo padezco. Por tãto yo te ruego, que no te amanses, ni afloxes vn punto el arco que contra mi tienes flechado, porque quãto mas crueles fueren tus saetas, tanto mas glorioſa sera mi corona, y yo cumplire mejor con el desseo que tengo de morir por aquel Señor, q̃ por mi murio en la Cruz. Salio de si con estas palabras el fiero tyrano, y con los ojos turbados, echando espumajos por la boca, y dando bramidos como vn leon, arrebatò los açotes sangrientos de mano de los verdugos, y començò à dar con ellos, no al santo Martyr, sino à los mismos verdugos, llamãdolos floxos, mugeres, y gallinas. Entonces Vincente mirò à Daciano blandamente, y dixole: Mucho te deuo, Daciano, pues hazes oficio de amigo, y me defiẽdes: hieres à los q̃ me hieren, açotas à los que me açotan, y maltratas à los que me maltratan. Todo esto era echar azeyte en el fuego, y encẽder mas el animo del tyrano, viendo hazer burla de sus tormentos. Padecia la carne del santo Leuita, y hablaua su espiritu, y con lo que el espiritu hablaua, la impiedad del tyrano quedaua con-

conuencida, y el Martyr cobraua fuerças. Mandò Daciano à aquellos sayones, que continuassen sus tormentos, y con garfios y vñas de hierro rasgassen el santo cuerpo, y ellos lo hizieron cõ estraño furor: mas el Santo, como sino fuera de carne, ni sintiera sus dolores, assi hazia escarnio de aquellos crueles atormentadores, y les dezia: Que flacos soys? que pocas fuerças teneys? Por mas valientes os tenia? Estauan los verdugos cansados de atormentar al Santo, y el no lo estaua de ser atormẽtado. Ellos auiã perdido el aliento, y no podian passar adelante con su trabajo, y nuestro Vincente estaua muy alentado y gozoso, y cobraua fuerças de sus penas, para que (como dize san Agustin) consideremos en esta passion la paciencia del hombre, y la fortaleza de Dios. Si miramos la paciencia del hombre, parece increyble: si miramos el poder de Dios, no tenemos de que marauillarnos. Vistiose Dios de la flaqueza del hombre, y por esso sudò sangre, quãdo orò en el huerto, por la terribilidad de los tormẽtos que se le representauan, y vistio al hõbre de la virtud de su Deidad, para que passe los suyos con fortaleza y alegria, y el hõbre quede obligado à hazer gracias al Señor, por lo que tomò de su flaqueza, y le comunicò de su virtud. Assi lo vemos en san Vincente, à quien Dios armò de tan diuina fortaleza y constancia, que los tormẽtos le parecian regalos, las espinas flores, el fuego refrigerio, la muerte vida, y parece que à porfia peleauan la rabia y furor de Daciano, y el animo y feruor del Santo Martyr, el vno en darle penas, y el otro en sufrirlas. Pero antes se cãsò Daciano en atormentarle, que Vincente en reyrse de sus tormentos. Pusieronle en vna Cruz, estendieronle en vna como cama de hierro ardiendo: abrasaronle los costados con planchas encendidas; corrian los rios de sangre que salian de sus entrañas, con tanta abundancia, q̃ apagauan el fuego: la carne estaua consumida, y solos los huessos que dauan ya denegridos y requemados. Mandaua el Prefecto echar gruessos granos de sal en el fuego, para que saltando le hiriessen: y el valeroso soldado de Christo, como si estuuiera en vna cama de rosas y flores, assi hazia burla de los que le atormentauan, y mas de Daciano: el qual viendose vencido del Santo moço, mandò que de nueuo le echassen en vna carcel muy escura, y que la sembrassen de agudos pedaços de tejas, y le arrastrassen sobre ellas, para que no quedasse parte de su cuerpo sin nueuo y agudo dolor: aunque (como dize san Isidoro) no buscò Daciano el secreto y escuridad de la carcel, tanto por atormentar con ella à S. Vincente, quanto por encubrir su tormento, y la pena que tenia de verse vencido del. Estaua el valeroso Leuita sobre aquella cama dura

Augus. ser. 1. de Sanctis, to. 10.

ray dolorosa con el cuerpo muerto, y con el espiritu viuo aparejandose para nueuos martyrios y nueuas penas: quando el Señor mirando à su soldado del cielo, tuuo por bien de darle nueuo fauor, y mostrar que nũca desampara à los que confian en el. Auiale regalado con la constancia y alegria en los tormentos, y con el feruoroso desseo de sufrir mas, y con la vitoria tan gloriosa de sus penas: agora quiso hazerle otro regalo mayor, librandole dellas con espanto de sus mismos enemigos. Descubrio se en aquella carcel suzia y tenebrosa vna luz venida del cielo, sintiose vna fragrancia suauissima, baxaron Angeles à visitar al santo Martyr: el qual en vn mismo tiempo vio la luz, sintio el olor, y oyo los Angeles, que con celestial harmonia le recreauan. Turbaronse las guardas, creyendo que san Vicente se auia huydo de la carcel: mas el Santo viendo los assi turbados, les dixo: No soy huydo, no, aqui estoy, aqui estare. Entrad hermanos, y gustad parte del consuelo, que Dios me ha embiado, que por aqui conocereis quan grãde es el Rey à quiẽ yo siruo, y por quien tanto padezco: y despues de aueros enterado desta verdad, dezidla à Daciano, y de mi parte, que apareje nueuos tormentos, porque yo ya estoy sano, y aparejado à sufrir otros mayores. Fueron los soldados à Daciano, dixeronle lo que passaua, y que dò como muerto y fuera de si: y entre tanto que pensaua lo que auia de hazer, estauan los Angeles dando suauissima musica al santo martyr, y haziendole dulcissima compañia, y (como dize Prudencio) hablandole desta manera: Ea martyr inuicto, no temas, que ya los tormentos te temẽ àti, y para cõtigo han perdido toda su fuerça. Nuestro señor Iesu Christo, que ha visto tus batallas gloriosas, te quiere ya como à vencedor coronar: dexa ya el despojo desta flaca carne, y vente con nosotros à gozar de la gloria del parayso. *Pruden. in hymno de sancto Vincentio.*

Passada aquella noche, mandò Daciano q̃ truxessen al santo martyr en su presencia: y viẽdo, que la crueldad y fuerça, q̃ auia vsado cõtra el, le auia salido vana, quiso con astucia y blandura tentar aquel pecho inuincible, q̃ à tantos tormentos auia resistido, y començole à regalar con dulces palabras, y à dezirle: Muy largos y muy atroces hã sido tus tormẽtos: razõ serà q̃ descãses en vna cama blãda y olorosa, y q̃ busquemos medios cõ q̃ cobres la salud. No era éste zelo, ni caridad, ni arrepẽtimiento del tyrano, sino vna sed insaciable de la sangre del martyr. Queriale sanar, para atormẽtarle de nueuo, y darle fuerças, para que pudiesse mas sufrir. Estas son las artes (como dize san Agustin) que el mundo vsa contra los soldados de Christo: ha laga para engañar, espanta para derribar: pero cõ dos cosas se vence *Augustſer. 13. de sanctis.*

el

el mundo, con no dexarnos lleuar de nuestro apetito y propia voluntad, y con no dexarnos espantar de la crueldad agena. Mas el glorioso martyr de Christo Vicente, en viéndose tendido en aquella cama blãda y regalada, aborreciédo mas las delicias que las penas, y el regalo que el tormento, dio su espiritu, el qual acompañado de los espiritus celestiales subio al cielo, y fue presentado delante del acatamiento del Señor, por quié tãto auia padecido. Embrauecióse sobre manera Daciano, y dexãdo aquella mascara de vulpeja, que auia tomado, boluióse luego àla suya propria de leon, y propuso vengarse del cuerpo del Sãto muerto, pues q̃ no auia podido vẽcerle viuo. Mãdò echar el sagrado cuerpo à los perros y à las fieras, para que fuesse despedaçado, y comido dellas, y los Christianos no le pudiessen hõrar. Pero que puede toda la potencia y maldad de los hombres maluados cõtra los sieruos de aquel Señor, que con tanta gloria suya los defiende en la vida y en la muerte, y despues de la muerte los haze triunfar, quedando sus enemigos vencidos y confusos? Estauan los miẽbros de nuestro vencedor desnudos y arrojados en el suelo, junto à vn camino, y alli cerca de vn monte, para que las aues del cielo, y las bestias fieras se ceuassen en el: pero en viniendo alguna aue de rapiña sobre el santo cuerpo, luego salia del monte vn cueruo grãde, y graznando y batiẽdo sus alas, enuestia con el aue atreuida, y con el pico, vñas, y alas, le daua tanta priesa, que la ahuyentaua, y se retiraua, y se ponia como guarda à vista del santo cuerpo. Vino vn lobo para encarnizarse en el, mas el cueruo le assaltò, y se le puso sobre la cabeça, y le dio tantas picadas, y tantos alazos en los ojos, que le hizo boluer mas que de passo à la cueua de donde auia salido. O bondad inmensa del Señor, que assi sabe regalar à los suyos! O omnipotencia de Dios, à quien todas las criaturas siruen! Qual fue mayor milagro, que el cueruo truxesse de comer à Elias hambriento, ò que el cueruo hambriento no comiesse del cuerpo muerto de Vincẽcio? y que no solamente no comiesse, mas que no dexasse comer à las otras aues de rapiña, y fieras hambrientas? O loco furor, y furiosa locura de Daciano, dize san Agustin: el cueruo sirue à Vincẽcio, el lobo le reuerencia, y Daciano le persigue, y no tiene verguença de porfiar en su maldad, y de encruelecerse mas contra aquel que las bestias fieras, oluidadas de su fiereza, procuran amparar y defender. *Augus. ser. 13. de San.*

Supo Daciano lo que passaua, y dio gritos como vn loco, y dezia: O Vicente, aun despues de muerto vences, y tus miẽbros desnudos, y sin sangre, y sin espiritu, me hazé guerra? No, no, no serà assi: y boluiendose à los sayones, y ministros de su crueldad, mãdoles q̃ tomassẽ el

el cuerpo del ſanto Martyr, y coſido en vn cuero de buey, como ſolian à los parricidas, le echaſſen en lo mas profundo del mar, para que fueſſe comido de los peces, y nunca jamas pareciesſe, penſando podervẽcer en la mar, àquien no auia podido vencer en la tierra; como ſi Dios no fueſſe tan Señor del vn elemento, como lo es del otro; y tan poderoſo en las aguas como en la tierra, y el que, como dize el Real Profeta, haze todo lo q̃ quiere en el cielo, y en la tierra; en el mar, y en todos los abyſmos. Toman el cuerpo ſanto los impios miniſtros: lleuanle en vn barco tan dentro de la mar, que no ſe via ſino agua y cielo: echanle en aquel profundo abyſmo, y bueluenſe muy cõtentos házia tierra, por auer cũplido el mandato del Preſidente. Mas la poderoſa mano del muy Alto, que auia recibido en ſu ſeno el eſpiritu de Vincẽcio, cogio el cuerpo de medio d' las ondas, para que ſe puſieſſe en el ſepulcro, y con tanta facilidad y preſteza le traxo ſobre las ondas à la orilla del mar, que quãdo llegaron los miniſtros de Daciano, que le auian arrojado, le hallaron en ella, y aſſombrados y deſpauoridos no le oſaron mas tocar. Las ondas blandamente hizieron vna hoya, y cubrierõ el ſanto cuerpo con la arena que alli eſtaua, como quien le daua ſepultura, haſta que el ſanto Martyr auiſo à vn hõbre, que le quitaſſe de alli, y le enterraſſe: mas como el por miedo de Daciano eſtuuieſſe tibio y perezoſo en executar lo que le fuera mãdado, el Santo aparecio à vna buena y deuota muger viuda, y le reuelò el lugar donde eſtaua ſu cuerpo, mandandole que le dieſſe ſepultura. Hizo la muger varonil lo que no auia hecho el hombre temeroſo, y venciendo con ſu deuocion los eſpantos del tyrano, tomò el cuerpo, enterrole fuera de los muros de Valencia, en vna Igleſia, que deſpues ſe dedicò al Señor en honra del Martyr. Eſtas fueron las peleas, las vitorias, las coronas y trofeos del glorioſiſsimo Martyr ſan Vicente, el qual (como dize ſan Aguſtin) tomado de aquel vino que haze caſtos y fuertes à los que lo beuen, ſe opuſo al encuentro del tyrano, que contra Chriſto ſe embrauecia: ſufrio con paciencia las penas, y eſtãdo ſeguro, hizo burla dellas; fuerte para reſiſtir, humilde quando vencia, porque ſabia que no vencia el, ſino el Señor en el, y por eſto ni las laminas y planchas encendidas, ni las ſartenes de fuego, ni el ecúleo, ni las vñas y peynes d' hierro, ni las eſpãtoſas fuerças de los atormẽtadores, ni el dolor de ſus miembros cõſumidos, ni los arroyos de ſangre, ni las entrañas abiertas, q̃ ſe derretian con las llamas, ni todos los otros exquiſitos y atrozes tormentos que le dieron, fueron parte para ablandarle vn punto, y ſugetarle à la voluntad de Daciano. Pues que es eſto, ſino moſtrarſe la fortaleza

Pſal. 134.

Aug ſerm. 12. de ſanctis.

taleza de Dios en nuestra flaqueza, para que el sieruo de Dios quando fuere menester poner la vida por la honra de su Señor, no tema su flaqueza, sabiendo que no ha de pelear el, sino Dios en el. Ya se acabaron la rabia de Daciano, y la pena de Vincẽcio; mas no se acabarõ la pena de Daciano, y la corona de Vincẽcio. En que parte del mundo no se ha derramado y estendido la fragrancia y gloria deste martyrio? Donde no resuena el nõbre de Vincẽcio? Quien huuiera oydo mentar à Daciano, sino por auer leydo la passion del que tan glorio samente le vencio? Lo qual todo nos deue animar à la imitacion de nuestro vitorioso Vincẽte, menos preciador del tirano, vencedor de los tormẽtos, triũfador de la muerte, del Demonio, y del infierno: para q̃ siẽdo partícioneros de sus merecimientos, lo seamos de sus coronas y triunfos. Murio S. Vincẽte à los 22. de Enero del año del Señor de 303. Escriuiò san Agustin dos sermones deste glorioso santo. San Bernardo otro. Hazen honorifica mencion del san Leon Papa, Prudencio, Isidoro, Metafraste, y los demas que escriuẽ martyrologios.

Bar. tom. 2. pag. 733. Augu. tom. 10. ser. 12. & 13. de sanctis. Bernar. ser. 66.

LA VIDA DE SAN Anastasio Martir.

22. De Enero.

EN El tiempo q̃ imperaua Fócas, el Rey de Persia, llamado Cósdroas, hizo cruda guerra cõtra los Christianos. Cercò à Ierusalẽ, y la tomò y destruyò, y con gran orgullo y triunfo lleuò à su Reyno el madero de la santa Cruz, en que Christo nuestro Redẽtor auia triũfado del pecado, del Demonio, y del infierno. Lleuado à Persia éste diuino tesoro, no se puede creer la guerra que hizo à los Gentiles Persas, y los milagros que por medio de su Cruz obrò el Señor, cegando con su luz à los Gentiles obstinados (q̃ por su culpa no queriã abrir los ojos) y alumbrando y conuirtiẽdo à otros, y trayendolos à su conocimiento. Entre estos que se cõuirtieron fue vno Anastasio Persa, que en su lengua antes se llamaua Magûdat, hijo de vn hombre llamado Baú, que era grande hechizero, y Nigromantico, y tenia escuela dello, y muchos dicipulos engañados que le oyan y creyan, y su mismo hijo era vno dellos, y tan exercitado en el arte magica, q̃ competia con su mismo padre. Pero como Anastasio oyesse dezir al

vulgo, que el Dios de los Christianos estaua en Persia, y que por medio de aquel madero en que auia muerto, hazia obras marauillosas, vinole curiosidad de hablar con algũ Christiano, y preguntarle como auia baxado Dios del cielo? Como se auia hecho hombre? Como auia sido crucificado? Y si despues auia tornado à subir al cielo? Y oyendo la razon que le daua del misterio de nuestra Redencion, yua edificando poco à poco su animo, y disponiendo la tierra de su coraçon, para recebir la semilla de la Fè, y produzir el fruto de la vida Christiana y perfeta. En ésta sazon sucedio à Focas Heraclio Emperador, el qual cõ tres batallas alcãçò tres ilustres vitorias de Cósdroas, y de sus Capitanes, y cobrò con gran gloria todo lo q̃ su predecessor con grãde ignominia auia perdido. Yua Anastasio en la primera jornada por soldado, cõ otro hermano suyo en el exercito de Cósdroas: y como aquel exercito se desbarato, y Heraclio alcãçò la vitoria, Anastasio, que ya andaua tocado de Dios, dexando la milicia, se juntô con algunos Christianos, y vino à la ciudad de Hierapoli, donde assentò cõ vn platero, que era Persiano y Christiano. Alli estuuo algũ tiempo trabajando con las manos en aquel oficio, y orãdo con el coraçõ à Dios. Rogò al platero q̃ le hiziesse bautizar, y como por temor de los Gentiles lo dilatasse, yuase Anastasio con el platero todas las vezes q̃ podia, à la Yglesia, para hazer oraciõ à Dios, y como viesse en ella pintadas las imagenes de algunos santos martyres, preguntaua al platero q̃ imagenes eran aquellas: y oyendo q̃ eran de hombres que auiã padecido grandes tormentos, y la muerte por Dios, espantauase y enternecíase, y pareciendole q̃ se tardaua mucho el cumplimiento de su desseo, se determino de yr à Ierusalẽ. Alli recibio el agua del Bautismo, y trocô el nombre de Magûdat en el de Anastasio, y estuuo ochenta dias sin salir de la casa del Sacerdote q̃ le bautizo, por ser mejor enseñado en los misterios de nr̃a santa Fè. Oyo dezir q̃ auia muchos Christianos, que para seruir mas altamẽte al Señor, tomauan habito de mõges, y se encerrauan en los monasterios, guardando perpetua pobreza, castidad y obediencia: y encendido del amor diuino, se fue a vn monasterio, q̃ estaua como quatro millas de la ciudad de Ierusalen, en el qual era Abad vn santo varõ, por nombre Iustino, y de su mano recibio el habito de monge, y estuuo siete años en aquel conuento siruiẽdo a los monges de hortelano, y de cozinero, cõ grande humildad, diligencia y caridad, procurando cũplir cõ estas obligaciones demanera, q̃ no faltasse à las de laoracion, Missa, Comuniõ, y otros diuinos oficios. Leya à menudo los libros deuotos, y especialmente las batallas y vitorias de los santos martyres, y enterneciase cõ ellas, regãdo

los

los libros que leya, de dulces lagrimas, y suplicando à nuestro Señor, que le hiziesse compañero de los q̃ auian muerto por el: quiso el demonio derribarle, trayendole à la memoria su vida passada, y los hechizos, y artes diabolicas en q̃ auia andado: mas el santo monge con pedir socorro à Dios, le vencio, y con descubrir sus tentaciones à su padre espiritual, y maestro (q̃ para los religiosos es eficaz y singular remedio contra los ardides de Satanas.)

Pero creciendo cada dia mas en Anastasio aquel feruor y desseo del martyrio, quiso nuestro Señor darle prendas de que se lo auia de conceder, con vna visiõ. Porque estãdo vna noche durmiendo, le parecio que auia subido à la cumbre de vn monte, y q̃ estando alli, se llegõ à el vn hombre cõ vna copa de oro esmaltada de piedras preciosas, llena de vino, y que le dezia; Toma y beue: y que el la tomò y beuio, y q̃ luego penetrò su alma vna suauidad tan regalada y celestial, que aũ estando durmiẽdo entẽdio q̃ Dios le queria hazer merced de la corona del martyrio. Comunicò su sueño y reuelaciõ à su padre espiritual, y despues de auer cãtado aq̃lla noche los maytines, y el dia siguiente hallarse en la Missa, y recebido el cuerpo sacratissimo del Señor cõ los monges, se despidio de todos, y cõ su solo habito se partio para Cesarea de Palestina, adonde hizo oraciõ, y estuuo dos dias en el tẽplo de la Madre de Dios, y despues en el de santa Eufemia: y finalmẽte fue preso, y presentado al Adelantado de aquella Prouincia, q̃ se llamaua Marçabánas, y era teniente de Cósdroas, Rey de Persia, el qual perseguia crudamẽte à los Christianos. Pensò Marçabánas con buenas palabras y promessas persuadir al santo mõge Anastasio, que dexada (como el dezia) la supersticion Christiana, tornasse à su antigua, y verdadera religion, y para esto le ofrecia muchos dones, y riquezas. Despues como el santo estuuiesse muy en si, apretole con terrores y espantos, mas el no se dexò vencer, ni de fieros, ni de halagos. Cõdenole el juez à que cargado de hierros y cadenas lleuasse piedra con otros Christianos: y cargauanle mas que à los otros, injuriauanle de palabra, maltratauanle, y ponian las manos en el, y el santo se gozaua con sus penas, y desseando padecer muchas mas, se ensayaua con ellas para el martyrio. Passado algun tiẽpo, creyendo el juez que ya cõ el trabajo, y cõ el mal tratamiẽto estaria mas blando y rendido Anastasio, le tornò otra vez à tentar: pero hallòle mas fuerte que vna roca, y enojado y furioso le mandò estender en el suelo, y açotar crueliſsimamẽte hasta que mudasse parecer. Quisieron los verdugos atar al santo, para executar mejor en el éste tormento: mas el les rogò que no lo hiziessẽ, porque el padecia voluntariamẽte, y con grande alegria, y contentamiẽto de su alma, y que esperaua

en Dios que le daria fuerças para estar quedo, y no menearse, sin ser atado, como lo hizo. Y tambien les rogò, que para herirle mejor le quitassen el habito de monge, y no menos para que aquel santo habito no fuesse vltrajado, y menospreciado en su cuerpo (tanta era su deuoció, y el respeto que tenia, no solo à la profesion de monge, sino tambié à la señal de aquella profesió.) Açotaronle, apalearonle, y molieró le todo el cuerpo, y quebrantaronle los huessos à puros golpes, estando el santo inmoble, y como vna estatua, no por la fuerça de las prisiones que no tenia, sino del espiritu del Señor que le detenia, y alentaua. Boluieronle otra vez à la carcel, en la qual gastaua las noches en cantar himnos à Dios, y los dias en recrear su anima con sus palabras y sentencias. Fue alli visitado de dos monges de su conuento, y mucho mas de los santos Angeles, los quales en vna noche escura baxaron à el vestidos de inmensa claridad, y entre ellos venia vno, que con vn incensario incésaua al santo martyr. Procurò el juez (ya que Anastasio no queria adorar à sus Dioses) que alomenos de palabra dixesse que no queria ser Christiano; y si tenia verguença de dezirlo publicamente delante de muchos, q̃ lo dixesse secretamente delante del, y de otros dos testigos, porque con esto solo le soltaria, y le dexaria libre en su habito de monge: y como tampoco en esto pudiesse hazer mella en aq̃l santo y fortissimo pecho, embiole al Rey de Persia su señor, cargado de prisiones y cadenas. El Rey cometio la causa à vn Presidéte suyo, el qual (despues de auerle ofrecido en nõbre del Rey, grandes dignidades, honras, riquezas y comodidades desta vida, y el santo hecho burla de todas ellas, como de vn poco de basura) le mãdo estender, y estirar en el suelo, y entre las piernas poner vnos recios maderos, y que algunos hombres valiétes, y de grandes fuerças, las apretassen, para q̃ se despedazassen, y penetrasse hasta los huessos el dolor. Despues le ataró devn braço en vn madero alto, y del vno de los pies le colgaró vna piedra muy pesada, para que todo el cuerpo se descoyũtasse y desmembrasse: y en éste torméto le tuuieró dos horas. Pero viendo q̃ ninguna cosa aprouechaua contra la constancia y fortaleza inuécible del santo martyr, cansado ya el juez, y consultadolo con el Rey, se determinò de acabar con el, y darle la muerte. Para ésto sacaron de la carcel à otros setẽta Christianos que tenian cautiuos, y algunos hombres facinorosos q̃ estauan presos por sus delitos, y lleuaronlos con Anastasio à la ribera de vn rio, y alli echando à los demas vn lazo al cuello, los ahogaró, y luego vno à vno los arrojaró en el rio, à los ojos del santo martyr, diziendole cada vez q̃ echauan alguno: Porque quieres morir como estos, y no obedecer al Rey, y viuir dichoso

choso y bienauenturado. Mas el leuantando los ojos al cielo con grã ternura y humildad, hazia gracias al Señor por aq̃lla merced tan señalada, y porq̃ le dexaua ver ya la hora tan desseada de su martyrio, y la puerta del parayso abierta. Y boluiendose à los ministros les dezia: Yo desseaua y esperaua morir con otra muerte mas cruel q̃ ésta, y que todos los miembros de mi cuerpo vno à vno fueran cortados por mi señor Iesu Christo, mas pues el es seruido q̃ yo muera con vna muerte tan blãda como ésta, yo le hago gracias por ello, y porque se digna recibir ésta mi muerte que deuo à la naturaleza. Diziendo estas palabras le ahogaron, y despues le cortaron la cabeça, y la lleuarõ al Rey. Mas Dios q̃ se auia mostrado admirable y poderoso en la virtud y cõstancia que el mismo auia dado al martyr viuo, quiso tambien mostrarse padre benignissimo, y no menos poderoso en la honra que dio à su cuerpo muerto. Porque viniẽdo algunos Christianos secretamẽte para tomarle y enterrarle, hallaron en tierra los cuerpos de los otros, que auiã sido justiciados cõ el, comidos y despedaçados de los perros, y el cuerpo del santo entero, y sin lesion alguna, y los mismos perros, hartos de los otros cuerpos, jũto del cuerpo de S. Anastasio guardandole. Viose assi mismo vna estrella muy resplandeciẽte q̃ estaua sobre el cuerpo del martyr, y assi le tomaron los Christianos, y embo uiendole cõ grã reuerẽcia, le pusierõ en el monesterio del santo martyr Sergio. Obrò Dios muchos milagros con el habito de S. Anastasio, y con su imagen: y sus santas reliquias fuerõ trasladadas al monesterio donde auia tomado el habito, y de alli despues trasladaron à Roma su sagrada cabeça con vna imagen suya, por la qual (como dize el martyrologio Romano, alegãdo el segũdo Concilio Niceno) los Demonios eran alançados de los cuerpos, y muchos enfermos sanauan. Y en el mismo Concilio se refiere, que quando traxeron el cuerpo del santo, de Persia à Cesarea de Palestina, toda la ciudad con gran pompa y regozijo le salio à recibir: y que despues yendo todos à reuerẽciarle, vna señora principal, que se llamaua Areta, dixo: Yo no hare reuerencia à las reliquias que vienen de Persia. Mas el santo vestido con su habito de monge le aparecio en sueños, y le dixo: Mala estas: y como ella respondiesse: No estoy sino buena, luego le vinieron vnos dolores agudissimos que la hazian salir de si, y estuuo con ellos quatro dias, hasta que le auisaron q̃ se encomendasse al santo, y cobraria salud por su intercession, y la alcãçò, haziẽdose lleuar adonde estaua el santo cuerpo, y reconociendo su culpa. Todo esto se escriue en aq̃l libro de sus milagros, que refiere el dicho Concilio. Fue colocada la cabeça de san Anastasio en la Yglesia de santa Maria *Ad aquas Saluias*,

Con. II. Nican. act 4. ex libro miraculor. S. Anastasij.

que es la de las tres fontanas donde fue degollado S. Pablo Apostol: la qual Yglesia despues trocò el nóbre, y oy se llama de san Vincẽcio y S. Anastasio. Murio S. Anastasio à los 22. de Enero del año de 627. y à los diez y siete años del Imperio de Heraclio.

Baron. in annot. martyrolo. 22. Ianuarij.

En la vida de S. Anastasio deuemos primeramente considerar los modos q̃ la diuina prouidencia sue le tomar para castigar à vnos, y hazer bien à otros. Permitio q̃ el Rey de Persia Cósdroas destruyesse la ciudad de Ierusalẽ, para castigo de los moradores della, y que lleuasse el madero de la santa Cruz à Persia, para alumbrar à los Persianos Gentiles, y hazer tan esclarecido martyr à S. Anastasio, y à otros. Lo segũdo, q̃ ninguno en ésta vida deue desesperar de su salud, por ruin que sea, pues Anastasio, siendo Mago, y hijo de Nigromãtico, por oyr los misterios de nra santa Fè, se cõuirtio à ella, y recibio el bautismo. De donde tambien se puede sacar, la fuerça q̃ tiene la palabra de Dios, y el cuydado con que la deuemos oyr: porque es como la lluuia que siempre da fruto, quãdo cae en tierra sazonada y bien dispuesta. Lo postrero es, la imitació deste glorioso santo, que es el blanco, y el mas principal fin q̃ deuemos tener en leer las vidas de los santos. En la de san Anastasio se nos propone el menosprecio del mundo q̃ el tuuo: la santa y religiosa vida q̃ hizo: la sed ardentissima del martyrio: la constancia en los tormentos: la perseuerancia hasta la muerte: la estima y aprecio del habito de religioso: y finalmente aquel amor tan entrañable, y tan abrasado que tenia al Señor, por el qual los tormentos atrozissimos le parecia regalos, las penas dulçuras, y la muerte vida: la qual por su infinita bondad, y por las oraciones del mismo santo nos dè el Señor que le coronò, y glorificò en el cielo, Amen.

LA VIDA DE SAN Ilefonso, Arçobispo de Toledo, y Confessor.

23. De Enero.

EL Glorioso san Ilefonso, Arçobispo de Toledo, luz de España, espejo de santos Perlados, gloria de su Yglesia, ornamento de su patria, y deuotissimo Capellan de la Virgen Maria nuestra Señora, nacio en la ciudad de Toledo,

do, en las casas de Esteuan Illan, (q̃ despues fuerõ de los Condes de Orgaz, y agora son de los padres de la Compañia de Iesus.) Su padre se llamaua Esteuan, y su madre Lucia; personas por sangre ilustres, y esclarecidas por sus obras y piedad. Auian viuido estos caualleros muchos años en matrimonio sin tener hijos, y con el desseo de tener sucessor, à quien pudiessen dexar sus muchas riquezas, sabiendo que Dios es el que da los hijos, y el que los quita, començaron à hazer muchas oraciones, limosnas y buenas obras, suplicando à nuestro Señor que les diesse lo que tanto desseauan. Tomaron por especial abogada è intercessora desta su peticiõ à la Virgen nuestra Señora, à quien Lucia prometio, que si Dios (como esperaua) le daua vn hijo varõ, ella se le ofreceria, y procuraria cõ todas sus fuerças, q̃ fuesse su Capellã. Concedioles el Señor lo que con tanta instancia le pedian (aunque algunas vezes no lo concede, porque no les conuiene à los que lo piden) dio à Esteuan y à Lucia vn hijo, y tal hijo. Nacio Ilefonso para tanta gloria de Dios, y bien del mundo, y honra de su Yglesia, y de su patria. Criaronle con gran cuydado, como à hijo de oraciones, y de lagrimas: y la madre Lucia se esmeraua mas en su criança, por tenerle ofrecido à nuestra Señora, y porque el niño luego dio muestras de lo que auia de ser, y de su grande ingenio, y buena inclinacion. Enseñaronle las primeras letras, instituyeronle en santas y loables costumbres, hasta que auiendo ya crecido, y aprendido lo que era necessario para passar à las ciẽcias mayores, le embiaron sus padres à san Isidoro Arçobispo de Seuilla, el qual en aquel tiempo era tenido por vn Oraculo de sabiduria, y por vn viuo exemplo de santidad: para que de tal maestro aprendiesse, assi las letras humanas, y diuinas, como principalmente el amor, y temor santo del Señor.

Tenia el bienauenturado Perlado Colegios en que se enseñauan las ciencias à los moços, y las virtudes con que deuen agradar à Dios, tomando el santo Arçobispo el cuydado y trabajo de enseñar, y de velar sobre los otros maestros, y sobre los dicipulos: por el gran bien que de aquella dotrina, y honesta institucion se seguia à la republica. Embiauanle los caualleros, y los señores sus hijos, para que de su mano los cultiuasse con la dotrina, y los ajustasse à la ley de Dios: y assi salieron de aquella escuela varones santissimos y doctissimos, entre los quales fue vno san Ilefonso. El qual despues de auer estado doze años en Seuilla debaxo de la diciplina y enseñança de su maestro san Isidoro, siendo ya docto, y bien exercitado en la Filosofia, y en las sagradas letras, boluio à Toledo, dõde fue recebido con gran contentamiento

tamiento, y alegria de sus padres, y de todo el pueblo, que le amaua, y estimaua, y honraua por sus grandes virtudes, y rara sabiduria. Venia el ya herido de Dios, y muy puesto en dar libelo de repudio à todas las cosas del siglo, y entregarse muy deueras al seruicio del Señor. Pero aunque auia tenido mucho antes éste intento, no le auia puesto en execucion; no por dilatar la inspiració del Señor, sino por executarla mejor, y por habilitarse mas con las ciencias para lo q̃ pretendia. Mas agora quiso poner por obra éste su desseo, y determinò tomar el habito en el monesterio Agalienſe, que à la sazon con titulo de S. Cosme y S. Damian, ò (como otros dizẽ, y es mas probable) de san Iulian, florecia en Toledo con fama de gran santidad: y auiéndose hurtado à sus padres, se partio secretamente para el monesterio. Quando su padre le echò menos, luego entendio lo que podia ser; y acompañado de criados, y gẽte armada, se fue tras el santo hijo: el qual viendo de lexos à su padre, sin ser visto del, se escondio tras vn seto espesso, hasta que auiendo passado el padre, y llegado al monesterio, y buscadole, y no le hallado, y sabido por cosa cierta que no auia ydo à aquella casa, se boluio à la suya muy desconsolado y afligido: y con esto san Ilefonso pudo muy à su saluo yr al monesterio, y tomar el habito de monge sin estoruo. No es marauilla que Esteuan tuuiesse aq̃l sentimiento, porque era padre de la carne de su vnico hijo, y de hijo que tantas lagrimas y oraciones le auia costado: y porque pensaua que auia de ser el baculo de su vejez, y su sucessor, y el amparo y honra de su casa, por las grandes esperanças que sus muchas partes le prometian. Pero no consideraua quanto mayor gloria auia de tener su hijo, y su misma casa, estando Ilefonso en la de Dios vestido del habito de monge, y con el adornado de su gracia, desnudo ya de la vanidad del mundo, y de los cuydados que ella trae consigo.

Pensaua el padre (como lo piensan muchos) que por hazerse su hijo religioso, le perdia, y no sabia que le ganaua mas. Creya que su casa, faltando aquel pilar, caeria: y no entendia, que entonces deueras se fundaua, y que Ilefonso la auia de sustentar, y perpetuar en el mundo, no con la herencia, y rentas de sus padres, sino con sus oraciones, y merecimientos. Mejor entendio esto la buena madre Lucia, la qual acordandose que su hijo era hijo de oraciones, y que ella se le auia ofrecido à nuestra Señora, desde que estaua en sus entrañas, tuuo escrupulo de estoruar al santo moço, y quitar à Dios lo q̃tã tas vezes le auia ofrecido. Fuese al monesterio: hablò à su hijo: alabò lo que auia hecho: rogole que lo lleuasse adelante, y que perseueraſſe en lo que auia començado:

diole

diole los documentos y auisos que supo, para que su vida fuesse conforme al habito que tomaua, y agradable al Señor que le llamaua, y à los otros monges con quien auia de viuir: y sobre todo le rogò, y encargô mucho, que fuesse muy deuoto y perpetuo Capellan de la Reyna del cielo nuestra Señora. Y despidiendose de su hijo con muchas, y tiernas lagrimas de contentamiento y gozo, se boluio à su casa, y persuadio à su marido, que tuuiesse por bien lo que auia hecho su hijo, y se acordasse que no le dauan, sino q̃ le boluian à Dios: y el padre se aplacò, y de buena gana ofrecio à Dios el sacrificio de su hijo. Quanto vale vna buena madre? Quanto pudo la piedad y el temor santo del Señor en el pecho de Lucia? Quantas vezes pario à Ilefonso en carne y en espiritu? Ella le alcançò con sus oraciones de Dios: ella le ofrecio por Capellan à nuestra Señora: ella le crio para santo: ella le animò y esforçò, para que lo fuesse, y sin tener cuenta consigo, se priuò de su gusto y regalo, por hazerle sieruo del Señor, el qual le pagò muy por entero éste seruicio.

Porque luego que tomò Ilefonso el habito, comẽçò à dar muestras de lo que era, y de las grandes mercedes que el Señor auia hecho à aquel monesterio Agaliése, por auersele dado por hijo y morador. Era marauillosa su obediencia, su honestidad, su oracion, su modestia, su afabilidad, su penitencia, el menosprecio del mundo, el amor de Dios, el continuo estudio de las diuinas letras: demanera que los otros monges le mirauan como à vn hombre venido del cielo. En ésta sazon fue ordenado de Leuita, ò Diacono (como el mismo santo escriue) por san Heladio, Arçobispo de Toledo: y auiendo en breue muerto Adeodato su Abad, los monges sin dificultad le eligieron por su padre, y Perlado, juzgando que ninguno podia mejor henchir aquel lugar, ni gouernar la casa, que Ilefonso: el qual fue forçado, aunque contra su voluntad, aceptar aquel cargo y administrarle algunos años, à grã gloria del Señor, y beneficio de su religion, y edificacion, y admiracion de toda la ciudad de Toledo. Murieron en ésta sazon sus padres, y dexaronle su hazienda, de la qual el santo Abad fundò vn monasterio de monjas en vn heredamiento llamado Debiense. Estando pues ocupado en el gouierno de su casa, con tan grande loa y aprouechamiento (como hemos dicho) sucedio assi mismo la muerte del Arçobispo de Toledo san Eugenio, tercero deste nombre, que auia sucedido à Heladio, y segun algunos dizẽ, fue deudo de S. Ilefonso, y le auia enseñado las primeras letras antes de ser Arçobispo. Luego pusierõ todos los ojos en S. Ilefonso, para hazerle sucessor de Eugenio, por las grandes partes cõ q̃ resplãdecia

Illepho. lib. de vir. illus.

decia, y sobrepujaua à los demas. Inclinose el Rey Recisuinto, y el clero, y el pueblo con extraordinaria conformidad à ésta elecion, juzgando que no auia en el Reyno persona tan digna de aquella silla, y alta dignidad, como Ilefonso. Mas el lloraua y gemia, considerando el peso que le ofrecian, como quien sabia lo que era, y las pocas fuerças que à su parecer tenia para lleuarle, y por esso le reusaua, y por no caer cõ la carga, y dar cuẽta à Dios de auerla tomado. Pero fue tanta la instancia que le hizieron, y la bateria que por todas partes le dierõ, para q̃ la aceptasse, q̃ no pudo defenderse, ni resistir à la volũtad del Señor que le llamaua. Aceptõ la dignidad, y aquella hacha encendida que estaua en el rincon de su monesterio, fue puesta sobre el cãdelero de la santa Yglesia de Toledo, para que esparziesse los rayos esclarecidos de su luz, no solamente por toda su ciudad, y Arçobispado, sino por toda España, y por las mas remotas partes del mũdo. Era en el temor de Dios recatado, con la cõpuncion recogido, y compuesto con la deuociõ. Su aspecto era graue con blandura, y blando con gravedad: su honestidad componia à los que le mirauan: su paciencia y mansedumbre amansaua à los colericos y mal sufridos: su sabiduria era admirable: su agudeza en el disputar excelente, y tan elegante y copiosa su manera de dezir, q̃ mas parecia diuina q̃ humana, y por esto le llamarõ Chrysostomo, que quiere dezir boca de oro. Pues q̃ dire de la misericordia y liberalidad para con los pobres? Oy dia ay en la santa Yglesia de Toledo memoria della, donde cada dia se da de comer à treinta pobres, veinte hombres, y diez mugeres, suficientemente, por institucion deste santo Perlado: y el Preste que cada dia dize la Missa en el altar mayor, viene à echar la bendicion à la mesa de los pobres antes que coman: y esto haze hasta el mismo Arçobispo de Toledo, quando dize la Missa, para autorizar mas aquella obra de caridad, y celebrar la memoria de san Ilefonso que la instituyò.

Pero aunque S. Ilefonso fue admirable en todas sus obras, en lo que mas se esmerò, fue en la deuocion de nuestra Señora, que se le auia pegado en las entrañas de su madre, y en defẽder su virginal pureza: porque en su tiempo vinierõn à España tres Hereges de la Galia Gotica, y començaron à sembrar desuergonçadamente blasfemias contra la madre de Dios, y à publicar q̃ no auia sido perpetuamente Virgen, y à renouar la Heregia de Heluidio, contra el qual escriuio san Geronimo, deshaziendo con la luz de la verdad las tinieblas y engaños de aquel desuenturado, y desatinado Herege: à cuya imitacion nuestro Ilefonso (à quiẽ con mucha razon llamaron Ancora de la Fè) tomò la mano, y salio al

encuen-

encuentro à los enemigos, y los conuencio en publica disputa, y escriuio vn libro marauilloso, y diuino cõtra ellos, y los desterrò de toda España, boluiendo por la honra de su Señora: y con esto aquella tempestad se sossego, y san Ilefonso quedo vitorioso, y triunfante. Fue tã agradable à la Reyna de los Angeles éste trabajo de su zeloso Capellan, que luego se lo quiso agradecer, y mostrarnos cõ quan larga mano paga el Señor los seruicios que le hazemos, por pequeños que sean: porque viniẽdo el dia de la fiesta de santa Leocadia, fueró el Rey Recisuinto cõ su Corte, y S. Ilefonso con su clero, à la Yglesia dõde la santa estaua sepultada, para celebrarla solenemente, y estando S. Ilefonso de rodillas, haziendo oracion junto al sepulcro de la Virgẽ, se començò à leuantar de suyo la piedra que le cubria (q̃ era tan grãde, y tan pesada que Cixilla, Arçobispo de Toledo, que lo escriue, dize, q̃ treinta hombres robustos no la pudieran alçar) luego salio la misma Virgen (à cabo de mas de treziẽtos años que alli estaua) y tendiẽdo su mano, tocò la de S. Ilefonso, y hablòle desta manera: *O Ilefonso, por ti viue la gloria de mi Señora.* Quedaron todos despauoridos por la nouedad deste milagro: solo Ilefonso no temia, antes con la fiucia q̃ le daua el mismo Señor que embiaua à la santa Virgen para honrarle y regalarle, le dixo: *Virgen gloriosa, y digna de reynar con Dios en el cielo, pues por su amor menospreciaste, y diste la vida: dichosa fue esta ciudad, pues naciste en ella, y la consagraste con tu muerte, y agora con tu presencia la consuelas. Buelue, Señora, los ojos desde el cielo sobre ella, ampara con tu intercession à tus naturales, y al Rey que con tanta deuocion celebra tu fiesta.* Oydas estas palabras, començò la Virgen à retirarse, y à encerrarse en su sepultura: pero san Ilefonso, con vn cuchillo q̃ le dio el Rey, cortò vn pedaço del velo bendito, con que la Virgen venia cubierta, para que quedasse memoria de tan illustre milagro, y toda la ciudad consolada, con tener, como tiene, aquel celestial tesoro.

Muy glorioso quedò el santo Perlado con tan marauillosa visita, y tan illustre testimonio de lo mucho que se auia agradado la Virgen nuestra Señora de su seruicio: mas no se contentò ella con auer hecho éste fauor tan singular à su capellan, y defensor, antes le hizo otro mayor, añadiendo gracias à gracias, y mercedes à mercedes, y no ya por vna sierua suya, sino por si misma quiso honrar à Ilefonso, y sublimarle, y mostrarle quã acepto le auia sido el trabajo q̃ auia tomado para defensa de su virginidad glorioſa. Porque allegãdose la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora, que à los diez y ocho de Diziembre se auia de celebrar en la santa Yglesia de Toledo, por ordenacion del deceno concilio Toledano, y S. Ilefõso cõ ayunos, vigilias y oraciones se auia apercebido

para

para celebrarla con mayor solenidad. La noche antes de la fiesta yẽdo à maitines, y lleuando consigo el libro que auia compuesto contra los Hereges, de la perpetua virginidad de nuestra Señora (como diximos) queriendo entrar en la santa Yglesia con la gente que le acompañaua, hallaron la Yglesia tã resplandeciente, y con vna claridad tan celestial y diuina, que no pudiendola sufrir los ojos flacos de los que yuan con el santo, boluieron atras y echaron à huyr, y le dexaró solo. Mas san Ilefonso, como tenia mejor vista, y los ojos del alma mas claros, y despiertos, no se espantò ni se turbò: antes entrò en la Yglesia, y se puso à hazer oraciõ delante del altar como solia: y alçãdo los ojos, vio à la sacratissima Virgen, acompañada de coros de Angeles, y Virgines del cielo, sentada en la Catreda de donde el solia predicar al pueblo. No se puede explicar ni comprehender los afectos, y mouimiẽtos interiores q̃ ésta vista causo en el pecho de Ilefonso. Estaua atonito por la nouedad, confuso por el conocimiento dẽ su vileza, temeroso por la reuerencia de tan soberana Magestad, rico con tal tesoro, regalado cõ tal fauor, y su espiritu luchaua con sigo mismo, no sabiẽdo lo que auia de hazer, ò mirar à si, ò mirar à la Virgẽ; encogerse y retirarse, ò adelãtarse y acercarse mas. Ea pues, ò santo bẽdito, dexad essa duda, y no temais: mirad q̃ ésta Virgẽ, aunq̃ es madre de Dios, tambien es abogada de pecadores, y con ser Reyna de los Angeles, graciosamente se entretiene con los hombres, y del cielo ha baxado agora al suelo, para honraros à vos, y cõsagrar vuestra Yglesia, y ennoblecer vuestra ciudad, y perpetuar vuestra memoria por todo el mundo. Là misma Virgen dio esfuerço al santo, y le hablò, y dixo estas palabras: *Porque guardaste tu virginidad, y defendiste la mia con limpieza de coraçon, y Fè feruorosa, y amor entrañable: yo te honrare oy con vn don del tesoro celestial, y de mi mano te adornare desta vestidura glorioſa, para que vses della en mis festiuidades:* y diziendo esto, le echò vna casulla que traía en las manos, y començò à desaparecer toda aquella vision celestial, quedando el templo lleno de vna suauissima, y inefable fragrancia. Los clerigos q̃ despues entraró en el templo, hallaron al santo Pontifice prostrado, y adornado con el don del cielo, q̃ por tal mano auia recebido, y tan lleno de dulçura, y gozo incomparable, que ni podia ni sabia hablar. Y puesto caso que todos hasta aqui respetauan à Ilefonso, como à santo, de aqui adelãte le mirauan como à varon celestial, y tan fauorecido de Dios, y priuado de sũ benditissima madre, obedeciendo à sus mandamientos, tomando sus consejos, aprouechãdose de su dotrina, admirandose de sus virtudes. Y rindiendose en todo à su voluntad: y assi gouernò su silla el santo Pastor nueue años,

y dos

y dos meses, con admirable exemplo, y aprouechamiẽto de sus ouejas. Murio siendo casi de edad de sesenta años, à los 23. dias de Enero, à los dieziocho años cumplidos del Reyno de Recisuinto. Su cuerpo fue sepultado en el templo de santa Leocadia, à los pies de S. Eugenio su predecessor, y despues en la destruycion de España fue lleuado por los Christianos à Zamora, donde es reuerenciado con gran deuocion de toda aquella ciudad: la qual recibe muchas mercedes del Señor, por la intercesion de S. Ilefonso. Escriuio éste santo Perlado y Doctor muchas y muy prouechosas obras: en las quales, aunque muestra su grande ingenio y erudiciõ, mucho mas resplãdece su santidad, y vna ternura, deuocion, y afecto entrañable, con que habla con Dios, y de Dios, especialmente quando trata de la sacratissima Virgen su madre nuestra Señora, q̃ entonces parece q̃ estiẽde las velas de su deuocion, y se dexa lleuar cõ el viẽto fresco del espiritu del cielo, q̃ le guiaua. El catalogo de las obras pone S. Iulian Arçobispo de Toledo, en la vida q̃ escriuio de S. Ilefonso, y le trae el Cardenal Baronio, y otros Autores, que assi mismo escriuieró la vida deste Santo. *Baro. in an notat. Martyro. 23. Ianuarij.*

Algunos dizen, q̃ S. Ilefonso nacio el año de 607. Otros de 609. Algunos que fue hecho Arçobispo el de 662. como Baronio. Otros el de 659. ò 660. Y assi el año de su muerte ha de ser diuerso, pero todos concuerdan que fue Arçobispo nueue años y dos meses.

23. De Enero.

MARTYRIO DE santa Emerenciana.

Celebrale la Yglesia à los 23. de Enero. Hallarseha su historia en la vida de santa Ines, pag. 232.

DE LA DESCENSION de nuestra Señora.

24. De Enero.

EN La ciudad y Arçobispado de Toledo se celebra vna fiesta, q̃ es propia suya, y se llama la Descension de nuestra Señora, y por otro nõbre Nuestra Señora de la Paz. Celebrase à

los 24. dias del mes de Enero, vn dia despues de la fiesta de S. Ilefonso. Llamase la Descension de nuestra Señora, por aquel fauor incomparable, y singular beneficio que hizo Dios nuestro Señor à la santa Yglesia y ciudad de Toledo, quãdo la sacratissima Virgen Maria su madre, y Reyna nuestra, à los 18. de Deziembre, el dia en que en la misma ciudad se hazia la fiesta de su glorioſa Anunciacion, baxò del cielo, acompañada de inumerables Angeles, y Virgines, y con inmensa claridad iluſtrò el templo de Toledo, y puſo ſus ſagrados pies en el ſuelo, y ſe aſſentò en la catreda, de donde S. Ilefonſo ſolia predicar, y honrò, y viſtiò al ſanto Perlado cõ vna caſulla, labrada por manos de Angeles, y le mandò que vſaſſe della en ſus ſolenes fieſtas. Y con éſte don celeſtial teſtificò, quan acépto le auia ſido el ſeruicio que le hizo San Ilefonſo, defendiendo la gloria de ſu perpetua y virginal pureza, contra los hereges que la querian eſcurecer, è impugnar: y quan agradable es al Señor la caſtidad entera y pura, que haſta el cabo, ſin marchitarſe, ſe cõſerua como flor hermoſiſsima, y triunfa de todos los deleytes y apetitos ſenſuales de la carne. Pues tambien por auerla guardado S. Ilefonſo, le dixo nueſtra Señora, que le daua aquella veſtidura del teſoro de ſu hijo: como lo diximos el dia antes deſte, en la vida del miſmo Santo. Por auer ſido éſte beneficio tan ſeñalado, y para tanta gloria de San Ilefonſo, y honra de la Yglesia y ciudad de Toledo (pues quedò conſagrada con la preſencia de la Reyna de los Angeles, y debaxo de ſu ſingular proteccion) con mucha razon ſe ordenò, que cada año ſe hizieſſe fieſta y memoria deſte diuino beneficio, y (por no poderſe hazer el miſmo dia que acõtecio) que ſe traſpaſſaſſe à los 24. de Enero, y ſe juntaſſe con la ſolenidad del miſmo S. Ilefonſo, para que fueſſe mas regozijada y ſolene. Porque verdaderamente deſpues que nueſtra Señora ſantificò con ſu preſencia el tẽplo de Toledo, quedò el hecho vn Santuario, y como vn tabernaculo de Dios con los hõbres, y vna morada de la miſma Virgen: y à éſta cauſa muchos Reyes la eſcogieron para ſus ſepulturas, y en ella bẽ dezian, y della ſacauan los eſtãdartes Reales que lleuauã à la guerra: y de todas partes veniã en romeria à la ſanta Yglesia de Toledo, como à caſa cõſagrada de la Virgen, à pedir mercedes y fauores de Dios: y oy dia vemos la deuocion y reuerẽcia cõ que ſe beſa la piedra, en que (por comun tradicion de padres à hijos) puſo ſus puriſsimos pies, quãdo baxò del cielo. Y la caſulla que de ſu mano dio à S. Ilefonſo, eſtà en la ciudad de Ouiedo, guardada en vn arca de plata, con tan grã recato y veneracion, que no ſe atreuen los Perlados de aquella Yglesia à abrirla, por algunos caſtigos que Dios ha dado à los que ſe arro-

jaron

jaron à hazerlo. Porque el Señor quiere, q̃ los dones tan grandes como estos, sean reuerénciados, y no manoseados: como se vee en lo q̃ cuenta S. Gregorio Papa, auer acõtecido à algunos que vieron à caso las reliquias del glorioso Apostol S. Pablo, y del fortissimo Martyr S. Lorenço: los quales dize el santo Pontifice, que dẽtro de pocos dias todos murieron. Esta es la causa de la fiesta de la Descensiõ de nuestra Señora, y de su nombre.

Greg. lib. 3 epist. epist. 30.

Llamase tambien nuestra Señora de la Paz, por la causa que aqui dirè. Quando el Rey don Alonso el Sexto ganò de los Moros la ciudad de Toledo (que fue el dia de S. Vrbano, del año del Señor de mil y ochenta y cinco: aunque otros dizen que fue el de mil y ochenta y tres) vno de los conciertos que se hizieron con los Moros que se rindieron à partido, fue, que el templo principal de la ciudad quedasse por mezquita, para exercicio de su falsa religion. Estos conciertos jurò el Rey don Alonso: y auiẽdo puesto presidio en la ciudad, y dexado en ella à la Reyna doña Costãça su muger, y al nueuo Arçobispo electo don Bernardo, se partio para Castilla. Y estando ausente, la Reyna, y el Arçobispo, pareciẽdoles cosa indigna de la piedad Christiana, que siendo los Christianos señores de la ciudad, el principal templo della, cõsagrado (como diximos) con la presencia de la Reyna del cielo, siruiesse à Mahoma, y fuesse templo del demonio, se concertaron entre si, de tomarle vn dia con gente armada, y purificarle, y poner cãpanas en la torre, como en la Yglesia Catolica se vsa, y altares en el templo, y dezir Missa en el: y assi se hizo, sin tener cuẽta con el juramẽto que auia hecho el Rey, ni con el peligro que podiã correr los Christianos, y la misma ciudad de perderse, por ser mucho mayor el numero de los Moros q̃ auia en ella. Los quales quando vieron que se les auia quitado su templo, se embrauecierõ sobre manera, y tomaron las armas, juzgando, que como se auia quebrantado el juramento del Rey en cosa tan graue, y que tocaua à su religion, tambien se quebrantaria en lo demas, y se abriria la puerta à otros agrauios, y à quitarles la libertad y essenciones que tenian. Vna sola cosa los cõsolaua, y detenia, que era, saber cierto, que lo que se auia hecho no auia sido con voluntad del Rey. El qual en sabiẽdo lo que passaua, como tan zeloso de su honra, vino volando à Toledo, con determinacion de hazer algun exemplar castigo en la misma Reyna doña Costança su muger, y en el Arçobispo don Bernardo, como quebrãtadores de su palabra Real, que tanto deuen estimar los Reyes. Supose en la ciudad el sentimiento y enojo del Rey, y la resolucion con que venia. Salieronle à recebir los Christianos en procesion, vestidos de luto, y llorosos, para

mouerle con su aspecto, è inclinarle à misericordia y perdon. Pero el Rey tenia por tan grande afrenta suya, el dezirse que no cumplia su palabra, que no se ablandò, ni aplacò, ni con las lagrimas de la propia hija, que vestida de saco, y cubierta la cabeça de ceniza, venia en la procession, ni con otra cosa de las que vio, y oyò, hasta que los mismos Moros, considerando su gran peligro, y que si el Rey, por su respeto executaua su saña contra la Reyna, y contra el Arçobispo, al cabo ellos lo pagarian cõ sus cabeças, y los Christianos vengarian aquella injuria, se echaron à los pies del Rey, suplicandole humilmente, que perdonasse à la Reyna, y al Arçobispo, y se quedasse con el templo para vso de los Christianos, porque ellos lo tenian por grã merced: y que sino les otorgaua lo q̃ le suplicauan, no boluerian mas à la ciudad, antes se yrian à viuir à otras partes. Marauillose el Rey, y holgose en gran manera, por auer hallado salida tan buena à negocio tã enmarañado y dificultoso; pues sin quebrãtar su fê y palabra, y sin mengua de su honor, ni peligro de la ciudad, podia mitigar su enojo, y perdonar à la Reyna, y al Arçobispo, la culpa que tenian, nacida del zelo Christiano, y piedad, y desseo de gozar de aquel templo suntuoso, y adorar en el aquel Señor, que con admirable prouidencia auia puesto su mano en aquel negocio, y desmarañadole, y acabadole con tan grande suauidad y fortaleza. Con esto entrò en la ciudad el Rey, con grande alegria y regozijo de los Christianos, y de los Moros, y la Reyna y el Arçobispo, libres ya de temor, quedaron muy contentos con lo que auian hecho, y todos alabando, y glorificando en el mismo tẽplo al Señor, por las misericordias que cõ ellos auia vsado: y para que quedasse memoria perpetua deste beneficio, se instituyò ésta fiesta, y se llamò Nuestra Señora de la Paz.

LA VIDA DE SAN Timoteo, Obispo y Martyr.

24. De Enero.

LA Vida del bienauenturado S. Timoteo, dicipulo del Apostol S. Pablo, Obispo de Efeso, y Martyr de Iesu Christo, colegida del Breuiario Romano, y de San Isidoro, y Metafraste, es desta manera. Nacio San Timoteo en Licaonia, y criose en Lystra. Su madre

madre se llamò Eunice, y su aguela Loys: de las quales haze mencio San Pablo, como de personas muy deuotas y virtuosas. Eran Iudias, y su padre fue Gentil. Viniendo San Pablo con San Bernabe à Lystra (como se cuenta en los hechos Apostolicos) y auiendo alli sanado à vn hombre coxo, y mouido mucho la gente con éste milagro, entre los otros que entonces se conuirtieró à la Fè de Christo, fue vno Timoteo, cuyos padres hospedaron à los Apostoles en su casa, y les entregaron à su hijo, moço de buẽ ingenio, y bien inclinado, y blando de condicion, para que le enseñassen, y cultiuassen de su mano. Y el Apostol San Pablo despues le tomò en su compañia, y le tuuo por hijo y dicipulo amantissimo, enseñãdole aquella dotrina que el auia aprendido en el tercer cielo, y lleuandole consigo en sus peregrinaciones, como compañero suyo carissimo. Y Timoteo con grãde alegria le acompañaua, y passaua los trabajos y peligros que cada dia se le ofrecian con grande esfuerço, y espiritu del Señor, sin tener cuenta con su flaqueza y poca edad. Y assi S. Pablo en sus epistolas, vnas vezes le llama hermano: otras, hijo carissimo, y fiel en el Señor: otras, ministro de Dios, y coadjutor suyo en el Euangelio. Y en algunas de sus epistolas pone en la salutacion: *Paulo, y Timoteo, seruos de Iesu Christo*; como si fuessen aquellas epistolas de ambos, y no de solo S. Pablo. Y finalmente dize de Timoteo, que hazia la misma obra de Dios que el, y que no tenia ninguno tan vnido consigo, y de vn mismo coraçon. Que es grande argumento de la rara virtud y altos merecimientos deste Santo, pues aql vaso escogido de Dios, y organo del Espiritu santo, le quiso tanto, y le estimò, y alabò. Mas aunque Sã Timoteo fue tal como S. Pablo le pinta, no por esso se descuydaua de si, ni se desuanecia, antes era mas humilde, y mas penitente: Afligia su carne, para que su espiritu fuesse mas vigoroso y robusto: y padeciendo mucha flaqueza de estomago, y otras continuas enfermedades, beuia agua, cõ tanto rigor, que fue menester que el mismo Apostol le mandasse que beuiesse vn poco de vino, porque assi conuenia à su salud. No solamente fue dicipulo tan amado de S. Pablo, y el que le siguio en muchos caminos, y le siruio, visitando en su nombre à los fieles, y consolandolos, y animandolos con su exemplo y predicacion; pero tambien fue dicipulo, y hijo muy regalado del Dicipulo querido del Señor, S. Iuan Euãgelista: el qual antes que el Emperador Domiciano le desterrasse à la Isla de Pathmos, viuia en Efeso, y de alli gouernaua todas las Yglesias de Asia: y despues que le desterraron, dexò en su lugar à Timoteo, que fue Obispo de Efeso, con grandissima santidad suya, y edificacion, y aprouechamiento de

2. Ad Timot. 1.
Act. c. 14.
Actuũ. 16.
1. Theff. 3.
1. Tim. 1.
2. Cor. 1.
Philip. 2.
1. Ad Tim. 5.

toda la Yglesia del Señor: aunque no viuio muchos años en aq̃lla silla, porque haziendo vna fiesta los Gentiles, en la qual enmascarados vsauan de vna barbara crueldad contra los hombres y mugeres que topauá por las calles, dádoles muchos golpes con vnas maças que lleuauan en las manos, y matando à muchos dellos, pensando que cõ aquel sacrificio aplacauan à sus Dioses, el santo Obispo los reprehendio, y procurò apartar de aquella sacrilega locura: y fue tanto lo q̃ se enojaron contra el, que le arrojarõ todo lo que les venia à las manos, y asiendo del con gran crueldad y fiereza, le arrastraron, y le dexaron por muerto. Los Christianos acudieron, y le hallaron casi boqueando, y poco despues dio su espiritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado en vn lugar llamado Pion, con gran sentimiento y deuociõ de los fieles: hasta que el Emperador Constancio, hijo del gran Cõstantino, trasladò sus santas reliquias en vn templo que edificò en honra de los Apostoles: y el Emperador Iustiniano le acrecentò, y le hizo mas suntuoso y magnifico. San Ignacio en vna epistola que escriue à los de Efeso, les dize: *Vosotros aueys conuersado con Paulo, y con Iuã, y con el fidelissimo Timoteo.* Y en otra epistola que escriue à los de Filadelfia, dize, que Timoteo se deuia contar entre los santissimos varones, que en virginidad y pureza passaron su vida. Murio S. Timoteo à los 24. de Enero, en el año del Señor. 109. siendo Emperador Trajano: y el mismo dia celebra la Yglesia su fiesta.

Ignat. epist. ad Ephes.

DE LA CONVERsion del Apostol San Pablo.

25. De Enero. *Lib. 3. cap. 37.*

EL Bienauenturado San Gregorio Papa dize en el libro de sus dialogos, que es mayor milagro, dar Dios vida à vn alma muerta por el pecado, que resucitar de la sepultura vn cuerpo muerto: porque en lo vno resucita la carne, que otra vez ha de morir: y en lo otro el alma, q̃ ha de viuir para siempre. Y afirma con mucha razon, que fue mayor milagro el conuertir Dios à S. Pablo, que el resucitar à Lazaro de quatro dias muerto, y que olia mal en la sepultura. Grande obra, y propia de la mano de Dios es conuertir vn pecador, y de cueruo hazerle paloma: de lobo oueja: de esclauo de Satanas, hijo suyo: y de condenado

denado à las llamas infernales, heredero del cielo. Y es tan grande, y tan marauillosa, que es menester todo el poder de Dios para hazerla, y en ella se muestra mas que en la creacion del mũdo, y en la fabrica tã hermosa y admirable del vniuerso: porq̃ todas las criaturas las criò el sumo artifice por sola su voluntad, y cõ dezir, *Fiat lux*. Hagase la luz, luego fue hecha la luz, sin repugnancia ni cõtradicion alguna. Mas como el hõbre tiene libre aluedrio, y es señor de si, y de su volũtad, y Dios es tã amigo de cõseruar sus dones, y de no quitarnos lo q̃ vna vez nos dio, halla resistẽcia muchas vezes en el hombre para hazerle hazer lo que le conuiene, y para que siga el beneplacito de su santa voluntad. Pero aũque en todas las conuersiones de los pecadores resplandece el poder infinito, y la suma bondad de Dios, y por ésta parte se pueden llamar milagrosas: porq̃ las fuerças humanas, y de toda la naturaleza, no puedẽ llegar à conuertir vn pecador, y de injusto hazerle justo; toda via ay algunas conuersiones muy estraordinarias y singulares, en las quales se echa mas de ver el braço poderoso del Señor, y son mas milagrosas y dignas de admiracio, no solamẽte por el poder con q̃ Dios las haze, sino por el modo con q̃ las haze. Tal es la cõuersion de S. Pablo: de la qual dize S. Gregorio, que fue mas milagrosa que la resurreció de Lazaro, y como à tal la celebra oy la santa madre Yglesia con grande fiesta y solenidad. Es cosa marauillosa, que auiendo Dios nuestro Señor conuertido à tantos, y tan grandes pecadores à penitencia, y sacadolos de vn abismo de tinieblas y maldades en q̃ estauan (à la luz de su conocimiento) y adornadolos cõ tan grãdes merecimiẽtos de santidad, de ninguno celebre la Yglesia el dia de su cõuersion, ni la solenize, sino sola la de S. Pablo; por ser cosa tan rara, tan nueua, tan admirable, y tã prouechosa para toda la Yglesia.

Genes. 1.

Declaremos aqui la razon desta particularidad que oy haze la santa Yglesia. Para lo qual se deue aduertir y considerar, que la Yglesia Militante, y la Triunfante, son dos hermanas, que se aman con muy estrecho vinculo de caridad: aunque la vna està alla en el cielo, y la otra aca en la tierra: la vna en el puerto, y la otra en la mar: la militãte pelea, y la del cielo triũfa: la vna trabaja, y la otra reposa: y la vna y la otra se ayudan, y tienen su correspondencia y comunicacion. La Triũfante no tiene necesidad alguna para si, pero tienela para sus miembros, que aca en la tierra andan fatigados, y muchas vezes enfermos y oprimidos. La Militante està siempre en batalla, y temiendo de ser vencida, pide socorro y fauor à su buena hermana, y procura imitarla. Y porque sabe que en el cielo se haze fiesta solene por la conuersion de San Pablo, quiere imitarla en esto, y juntar su gozo con

zo con el gozo de su hermana, y la alegria de la tierra con el regozijo del cielo. Porque siendo verdad infalible lo que Christo nuestro Señor dize por San Lucas, que ay mayor gozo en el cielo por vn pecador que se conuierte y haze penitencia, que por nouenta y nueue justos, que no tienen necesidad della: que regozijo creemos que se haze en el cielo por la conuersion de vn tan gran pecador como fue Saulo, y que con tantas veras se boluio à Dios, y hizo penitẽcia, y fue espejo de santidad, y vn viuo retrato de Iesu Christo? El gózo nace del amor: y donde ay grãde amor, ay gran gozo, quãdo se alcança lo que se ama, y poco gózo donde ay poco amor. Y assi auiendo Dios amado tãto à S. Pablo (como adelante se verà) no es marauilla que el cielo haga tan grãde fiesta por su cõuersion. Porque puesto caso que es verdad, que considerando el afecto con que Dios ama à sus criaturas, à todas ama con el mismo è ygual amor (porque en Dios no ay mas, ni menos, ni aumento, ni mengua) pero mirando los efetos, y los dones q̃ les reparte, el amor de Dios es desigual, y mayor, ò menor, à la medida de las mercedes q̃ les haze. Porq̃ como no sea otra cosa amar, sino querer bien, y el querer, en Dios sea obrar, à quien haze mas bien, dezimos que ama mas, y quiere mas. Esta es la primera causa porque la Yglesia Militante, conformandose con la Triunfante, celebra esta fiesta.

Luca. 15.

La segunda es, por la nouedad y manera tan estraña con que Dios conuirtio à S. Pablo: el qual siendo moço, y Hebreo de nació, y noble de linage, de la Tribu de Bẽjamin, y Fariseo, y ciudadano Romano, y dicipulo de Gamaliel, y criado, y enseñado desde niño en todas las ceremonias y ritos de la ley vieja, y zelosissimo de que se guardassen al pie de la letra, y de hórar à Dios en Moysen: creyendo que nuestro Señor le era cõtrario, y no el verdadero Messias, sino vn embaucador y destruydor de la ley, juntando cõ el feruor de la edad aquel falso zelo, se determinò de hazer guerra à sangre y fuego à Iesu Christo, y à todos los de su valía. Para esto fue en que los Iudios apedreassen à S. Esteuã; y para que estuuiessen mas desembaraçados, el mismo les guardaua las capas, apedreandole el cõ las manos de todos los q̃ le apedreauã: y como el mismo dize de si, perseguia sobre manera la Yglesia del Señor, con proposito de arruynarla, y assolarla: y como escriue S. Lucas: *Adhuc spirans minarum, & cædis in discipulos Domini.* Sobre las quales palabras dize S. Iuan Chrisostomo: *Que quiere dezir, Toda via? sino declararnos, que antes de aquel tiempo auia hecho muchos males. Pues que males auia hecho? Antes te pregunto yo, Que mal no auia hecho? Auia llenado de sangre à Ierusalẽ. Auia muerto à los fieles; afligido à la Yglesia; perseguido à los Apostoles; apedreado à Esteuan; y no perdonado à hombre,*

1. Cor. 15.

Actor. 9.

De laudib. Pau. à medio. c. 4. in fine.

bre, ni à muger: porque no se contentaua con lleuarlos à los tribunales, y acusarlos ante los juezes, sino que los buscaua por las casas, y los sacaua dellas, y como vna fiera los arrebataua. Esto es de Chrisostomo. Estando pues aun en su mal intento, y perseuerando en su maldad, y encarnizado en la sangre y muerte de los inocentes, y no pensando de dia, ni soñando de noche, sino como los auia de acabar: y auiendo para esto sacado prouisiones del sumo Sacerdote, para perseguir, y prender, y afligir à todos los Christianos; y yendo à Damasco para lo executar, entonces le trocò Dios, y le conuirtio à su santo conocimiento. Otros pecadores, despues de auer ofendido à Dios, tocados con su bendita mano, se conuierten. Pedro despues que negò al Señor, se reconocio, y llorò. Dauid despues de auer cometido el adulterio, boluio en si, y hizo penitencia. Mas Paulo, en el mismo tiempo, que con tanto furor y rabia perseguia à Christo, y procuraua derramar la sangre de sus sieruos, y arrancar del mundo (si pudiera) la religion Christiana, fue conuertido del Señor. Al mismo tiempo que estaua cometiendo tan graue pecado mortal, y encendido, y engañado de su falso zelo, echaua llamas de fuego, y armado con la vara de la justicia, y de soldados, amenazaua tormentos y muertes à los amadores de Christo, y yua à Damasco para executar su furor, le salio al encuentro el mismo Christo, para pelear con el, y derribarle, y rendirle. Porque estando ya cerca de la ciudad, subitamente se vio rodeado de vna luz celestial, y cayendo en tierra, oyò vna voz como trueno espantoso, que le dezia: *Saulo, Saulo, porque me persigues?* Y el, mas muerto q̃ viuo, respondio: *Quien soys vos, Señor?* Y el Señor dixo: *Yo soy Iesus, à quien tu persigues. Dura y dificil empresa has tomado: cozes tiras contra el aguijon.* Y Saulo temblando, y despauorido, y como fuera de si, dixo: *Señor, què quieres que haga?* Mandòle Dios que se leuantasse, y entrasse en la ciudad, porque alli le dirian lo que auia de hazer. Este fue el modo con que Christo nuestro señor conuirtio à Saulo. Para conuertir la ciudad de Niniue embio Dios al Profeta Ionas. Para conuertir al pueblo de Israel, embio primero à Moysen, y despues à los otros Profetas. Para conuertir al mundo, embio primero à su vnigenito hijo abjeto y pobre, y despues à los Apostoles desnudos y menospreciados: mas para conuertir à Paulo, el mismo Dios baxa de la diestra del Padre à la tierra, y viene glorioso, y vestido de luz. Inuistiò à Paulo, y penetrole, y alumbrole el coraçon con vn rayo tan resplandeciente y eficaz desta luz, que en vn punto vio, que todas las sombras, y figuras, y letras del viejo Testamento, y todas las criaturas sin Christo son menos que nada, y q̃ el solo es la verdad eterna, que à

todas

todas las cosas da ser, y al que aquellas sombras y figuras de la ley vieja representauan. Y fue tan excessiua ésta diuina luz que vio Paulo, que quedò ciego, y perdio la vista para todas las otras cosas del mũdo. Dixole el Señor: *Saule, Saule, quid me persequeris?* Saulo, Saulo, porque me persigues? Dos vezes le llama, para darle à entender, que dos vezes auia venido al mundo por el, y que estaua en vn sueño tan profundo, que para despertarle era menester la voz de Christo, y que le llamasse, no vna, sino muchas vezes: *Saulo, Saulo, porque me persigues?* Yo soy dulce y amoroso, y nunca te he ofendido, antes siempre he procurado y desseado tu salud, y soy tu intimo y cordial amigo, y desseo que mores en el centro de mi coraçon: porque me persigues? Dos vezes he venido por ti à la tierra, vna en carne passible y mortal, y otra agora inmortal y glorioso. He derramado por ti lagrimas, sudor, y sangre, y tu me persigues? A mi, que por ti estendi mis manos en vna Cruz, y he dado mi propia vida, y la daria muchas vezes, si fuesse menester? A mi, que te he escogido por mi Capitan, y por mi vaso de eleccion? A mi me persigues? Cosa marauillosa es considerar, que auiendo sido toda la vida de Christo nuestro Redentor sembrada de trabajos, y de persecuciones, y penas, y su sagrada passion llena de tantas y tan inestimables afrentas y tormentos, nunca el Señor se quexò, ni abrio su boca para dezir, Porque me persigues? Vemosle abofeteado, escupido, açotado, espinado, escarnecido, y pospuesto à Barrabas. Vemosle enclauado en vn palo, estirado su sagrado cuerpo, y descoyuntados sus delicados miẽbros, corriendo arroyos de sangre de aquellas fuentes diuinas, y no abrir la boca para quexarse: y agora con vna voz espantosa y sonora dezir à Paulo, *Saulo, Saulo, porque me persigues?* Que es esto, Señor? como podia Saulo perseguiros à vos, siendo el vn poco de poluo, y vos Rey de gloria, y estando el en la tierra, y vos en el cielo? Mas porque Saulo perseguia à los miembros de Christo, que estauan en la tierra, el mismo Christo, como nuestra cabeça, tomaua por propias las injurias que contra sus miembros se hazian. Y no auiẽdose quexado de las injurias que contra su propio y natural cuerpo auian hecho sus enemigos, agora se quexa por las que Saulo haze à su cuerpo mistico, en tanta manera, que no dixo (como bien notò el gran Padre San Agustin) Porque persigues à mis sieruos, ò à mis miembros? sino, Porque me persigues à mi? Para q̃ por aqui saquemos el amor inestimable con que éste tan buen Señor nos ama, y procuremos darle el retorno de nuestro amor: y juntamente entendamos el recato y auiso con que deuemos viuir, para no agrauiar, ni ofender à nuestros proximos,

Augustin. ser. 4. de SS. Petro & Paulo tom. 10.

mos, ni perseguir, ni maltratar à los sieruos y miembros de Christo: porque el toma muy à su cargo la vengança, y muchas vezes castiga cõ mano mas pesada, lo que se haze contra ellos, que lo que se haze contra si.

La tercera razon porq̃ la Yglesia santa haze fiesta de la conuersiõ de S. Pablo, es, por la excelencia y perfeciõ de todas las virtudes, que el Señor en ésta conuersion le comunicò. Los otros pecadores, quãdo se conuierten, van poco à poco conociẽdo, y llorãdo sus pecados, y emendando sus vidas, y boluiendose à Dios, y passan grandes dificultades en vencer los siniestros y malos habitos de su vida passada, y entregarse de veras à Dios. Mas à S. Pablo, parece que luego le dio el Señor la llaue de sus tesoros, y las riq̃zas de sus dones, y de su amor: porque de tal manera le arrebatò y trãsformò en si aquella luz soberana, y aq̃l impetu de la diuina gracia, que le mudò de pies à cabeça, y de perseguidor le hizo predicador; de leon cordero, y de lobo pastor: y el que antes procuraua matar à los Christianos, luego començò à desear morir por Christo, cõ tanto afecto y feruor, que ningun genero de tribulaciõ y fatiga le parecia graue, padecida por Christo. La hambre, y sed; la pobreza, y desnudez; la carcel, y tormentos; el cuchillo, y la misma muerte, por mas horrible y cruel que fuessen, no llegauan à la medida del encendido desseo y ansia q̃ tenia de morir por su Señor: con el qual se abraçò tan fuertemẽte, que por ganarle, todas las cosas del mundo, por mas luzidas q̃ fuessen, eran para el (como el mismo lo dize) vn poco de estiercol y basura, que se huella y trae debaxo de los pies. Quien imitò mas à Iesu Christo, que el mismo S. Pablo, que se nos pone por exẽplo, y nos exorta à q̃ le imitemos, porque el es imitador de Christo? Quien siguio mas à Christo crucificado, que el mismo S. Pablo, que dize que estaua crucificado con Christo en la Cruz, y q̃ toda su gloria era la Cruz de Christo, y que no sabia otra cosa, sino à Christo crucificado: y que en su cuerpo traya impressas las stigmas, señales, y llagas de su señor Iesu Christo: y todo su gozo y triunfo era verse aherrojado y cargado de prisiones y cadenas por el? Quien podra, aunq̃ tenga lẽguas de Angeles, explicar las virtudes de S. Pablo, y lo mucho q̃ Dios le dio en ésta conuersiõ? Que Fẽ tan viua? que Esperãça tan cierta? que Caridad tan encẽdida? que humildad tan profunda? que prudencia tan perfeta? que paciẽcia tã inuencible? q̃ zelo y feruor tã abrasado de la salud de las almas? q̃ conocimiento de su nada, y estima, y aprecio, y predicacion de la diuina gracia? q̃ colmo de todas las virtudes, tã mazizas, tã heroycas y diuinas, q̃ cada vna dellas, mirada por si, espanta, y basta para suspender qualquiera entẽdimiẽto humano?

Galat. 1.
Galat. 6.
1. Cor. 2.
Galat. 6.

Roma. 8. & 2. Cor. 11.

Luego

Luego que entrò en Damaſco, y por mano de Ananias recibio la viſta, y fue bautizado, y reengẽdrado en Chriſto, lleno ya del Eſpiritu ſanto, ſe fue à las Synagogas de los Iudios, y les predicaua à Ieſu Chriſto, y los confundia, prouando por las Eſcrituras, que era el Meſsias, y verdadero hijo de Dios, con tanta fuerça y eficacia, que no pudiendo reſiſtir à ſus razones, y à la gracia del Señor q̃ hablaua por el, le quiſieron matar. Fue deſpues à Ieruſalen: aunque los dicipulos de Chriſto al principio no ſe oſauã fiar del, temiendo aquella braueza y furor con que antes los perſeguia: pero deſpues que Bernabe le lleuò à ellos, y entendieron del miſmo lo que le auia acontecido en el camino de Damaſco, y como Dios le auia alumbrado y rendido, ſe ſoſſegaron, y con increyble gozo le admitieron à ſu compañia: y el cõ el miſmo brio y valor, con que antes auia perſeguido à Ieſu Chriſto, y mucho mayor, le predicaua à los Iudios de Grecia, los quales tambien le quiſieron matar.

Fue aſsi miſmo admirable la cõuerſion de S. Pablo, no ſolamente por auerle Dios derribado, y alumbrado, y adornado de tantas virtudes, mas tãbien por auerle deſpues arrebatado haſta el tercer cielo, adonde, no cõ los ojos del cuerpo, ſino con los del alma, vio claramẽte todo lo que Chriſto auia padecido, y obrado en la tierra, y los intimos penſamiẽtos, dolores, afectos, y deſſeos de ſu amoroſo coraçon. Vio todo lo q̃ obra Chriſto en ſus eſcogidos, y en los bienauenturados, como cabeça y Principe de las Poteſtades del cielo, y de la tierra, à la qual boluio Pablo, para poder aprouechar à los otros, quedãdoſe ſu eſpiritu alla en el cielo cõ Chriſto: y por eſto dize: *Nueſtra conuerſacion eſtà en el cielo, y mi vida es Chriſto, y morir por el es ganancia para mi*: y quedò tan transformado en Chriſto, que à ſu alma propia, q̃ era forma de ſu cuerpo, no la tenia por tã intima y propia, como al miſmo Chriſto, que daua vida al alma de Paulo, y reſplandecia en ſu coraçon, y reboſaua en ſu boca, y en ſus ojos, y en toda ſu conuerſacion. Philip. 3.

Otra razon ay, y es la quarta, por la qual la ſanta Igleſia haze fieſta de la conuerſiõ de S. Pablo; por el fruto ineſtimable que deſta conuerſiõ ha recebido, no ſolo por tener en S. Pablo vn dechado de toda virtud, el mas acabado y perfeto que de los ſantos penitentes ay en la Ygleſia, ſino tambien por lo mucho que el trabajò en plantarla, regarla, dilatarla, y eſtenderla por el mundo, cõ tantas fatigas, ſudores, perſecuciones, y afliciones que tuuo: como ſe vee en lo que el miſmo Apoſtol eſcriue de ſi, y San Lucas del en el libro de los hechos Apoſtolicos; y mucho mas por aq̃lla admirable y diuina Filoſofia cõ que enſeñò à toda la Ygleſia, y le dio dotrina haſta el fin del mũdo. Porque ſin duda, que quien leyere

ſus

sus epistolas hallarà en ellas tanta excelencia de dotrina, y con espiritu tan leuantado, y tan superior de todos los demas, que parece, q̃ la voz de Paulo no es voz de hombre, sino de Angel, y de vn cantor diuino, que sobre el canto llano de los Euangelistas echa vn contrapunto con tan suaue musica, y melodia, que suspende con marauillosa dulçura las animas purificadas y dispuestas, para sẽtir la grãdeza de los misterios del Cielo. En ellas nos descubre las riquezas infinitas de la bondad del Padre Eterno, que por la encarnacion y passion de su Hijo, nos remediò, y hõrò, y resucitò de muerte à vida, y esto por la benignidad y blandura de nuestro Dios, y no por nuestra justicia, sino por sola su misericordia, por la qual nos quiso saluar. En ellas se vee la grandeza de la caridad de Christo para con los hombres, pues murio por los pecadores, y por sus enemigos. Dandonos esperança, que pues Dios nos dio à su Hijo, no aura cosa que nos niegue por el, que es nuestro abogado, nuestro propiciatorio, nuestro Sacerdote y Pontifice, nuestra sabiduria, nuestra justicia, nuestra santificacion y redencion. En ellas nos pone delante, que nuestros pecados fueron los sayones, que pusieron al Hijo de Dios en la Cruz, y que los que pecan (quanto es de su parte) lo bueluen otra vez à crucificar. Y de aqui nos exorta à aborrecer con sumo odio los pecados, y à mortificar nuestra carne, para corresponder en alguna manera al q̃ por nuestro remedio cõsintio q̃ la suya fuesse crucificada. Pero no es marauilla, que quien fue vaso escogido del Señor, y arrebatado hasta el tercer cielo, y alli oyò palabras tan misteriosas y profundas, que lengua humana no puede explicar, hable tan altamente de los misterios que alli auia visto, y comprehendido. Lo que admira es, verle baxar de alla del cielo, à hazer ya oficio de labrador que cultiua el campo de la Iglesia, ya de architecto que la edifica, ya de medico que la cura, ya de soldado q̃ la defiende, ya de dotor que la enseña, ya de padre que la engendra, ya de ama que le da el pecho, y la cria con su leche, ya de juez seuero, que reprehende y castiga, ya de madre piadosa, que halaga y regala, y que no ay estado en la Iglesia, que en las epistolas de san Pablo no tenga su particular enseñança y dotrina. Porque el nos declara quales deuen ser los ministros de la santa Iglesia, y las virtudes cõ que deuen resplandecer los Perlados y maestros della, y la cuenta q̃ les pedirà Dios de cada vna de sus ouejas. Enseña lo que deuen hazer los Principes cõ sus vassallos, y los vassallos con sus Principes; los padres con sus hijos, los hijos con sus padres; los amos con sus criados, y los criados con sus amos; los señores con sus esclauos, y los esclauos con sus señores; los casados

Ad Ephe. 2. *Ad Tit. 3.* *Galat. 3.* *Rom. 8.* *Heb. 1. & 4.* *1. Cor. 1.* *Heb. 6.* *Coloss. 3.* *2. Cor. 4.* *2. Cor. 14.* *1. & 2. Corint.* *Ad Tim. 2. & 3.*

entre [a] si, las virgines [b] y las biudas, [c] los moços y los viejos, los ricos, y los pobres, y finalmẽte no ay hõbre ni muger q̃ no pueda beuer desta fuente vniuersal y copiosissima, de la dotrina diuina de san Pablo. Por donde cõ mucha razon la santa Iglesia en la oracion de oy dize, que Dios enseñò à todo el mundo por san Pablo, y le llama Dotor de las gentes, y por excelencia el Apostol: porque entre todos los Apostoles mas se esmerò, y mas trabajò, y mas prouecho hizo con su predicacion, y con las catorze epistolas que escriuio. Que como dize san Cyrilo Ierosolimitano, quiso Dios que fuessen mas en numero, que las de todos los otros Apostoles, porque no se podia tachar el testimonio del que antes auia sido enemigo y perseguidor de la Iglesia. Por estas causas con mucha razon se deue celebrar la fiesta de su Conuersion mas que la de otro algun Santo: la qual celebra la Iglesia el dia que sucedio, que fue à los 25. de Enero, del año del Señor de 36. y el segundo despues de su glorioſa Ascension, como lo prueua el Cardenal Baronio, con Vsuardo. Y dize el mismo Baronio, que en el lugar donde sucedio la Conuersion de san Pablo, ay hasta oy dia vna Iglesia, en memoria della, la qual està cerca de la ciudad de Damasco, y traelo de san Agustin en el sermon treynta y quatro. San Gregorio escriuiendo sobre los libros de los Reyes, y declarando aquellas palabras: *Num Saul inter Prophetas?* Es posible que Saul ande entre los Profetas? dize que tambien se puede dezir, *Num Saulus inter Apostolos?* Es posible que Saulo se cuente en el numero de los Apostoles? Y q̃ la Conuersiõ de san Pablo, es como prouerbio para el pecador. Y añade: *Qualquiera pecador oyga la Conuersion de san Pablo, y por muchos pecados que tenga, no desconfie de alcançar perdon: porque el que echaua fuego, y tenia sed de la sangre, y de la muerte de los discipulos del Señor, y los afligia y perseguia, y guardaua los vestidos de los que apedreauan a san Esteuan, despues que se conuirtio, alcançò el Principado de toda la Iglesia. Para que ningun pecador desespere, sino que entienda, que no solamente podra alcançar perdon de sus pecados, sino llegar a la corona, si animosamente pelea, è imita a san Pablo.* Todo esto es de san Gregorio. Para que el pecador no pierda la esperãça, y el justo no me mosprecie al pecador, porq̃ no sabe si el caerà de la justicia en que està, y el pecador se leuantarà, y vendrà à ser gran santo. Aunque ninguno por ver esta Conuersion de san Pablo tan milagrosa, ha de tomar ocasion para estarse en sus vicios, creyendo que Dios à la postre le conuertirà, y vsarà de la misericordia que vsò con san Pablo. Porque estos son dones extraordinarios de Dios, y lo ordinario es, que quien viue mal, muere mal: y muchos que perseueran en sus maldades, aguardando su conuersion

[a] Ephe. 5. & Coloss. 3. & 1. ad Tim. 1.
[b] 1. Cor. 7. & 2. Cor. 11.
[c] 1. Tim. 5.
Cyril. Cathe. 10.
Bar. in Annotat. Martyrolog. & om. 1. Annal. anno 36. pag. 254.
Greg. 1. Reg. cap. 10. lib. 4.

uersion, hallan su condenacion. Supliquemos todos al Señor, que nos dè su luz, y fuerças, para conocer y amar su bondad, è imitar à éste glorioſiſsimo Apoſtol, poniendonos todos en sus benditas manos, y diziendo con el coraçon, con la lengua y con las obras, *Domine, quid me vis facere?* Señor, que quieres que haga? tomando por regla y niuel de nueſtra vida su santiſsima voluntad: el nos la conceda por la interceſsion y meritos deſte glorioſiſsimo Apoſtol.

Amen.

LA VIDA DE SAN Policarpo, Obiſpo y Martyr.

26. de Enero.

LA vida y martyrio d̃ san Policarpo Obiſpo de Eſmirna, ſacaremos de lo que del eſcriuierõ San Ireneo Obiſpo de Leon, y Martyr, que le conocio, y Euſebio Ceſarienſe en su hiſtoria, y san Geronimo en el libro de los eſcritores Eccleſiaſticos, y el Clero de Eſmirna, que ſe hallò preſente à su glorioſa muerte. Fue san Policarpo varon de gran ſantidad, de raras letras, y alto ingenio: conocio à muchos de los diciꝑulos del Señor, y tratò familiarmente con ellos, y particularmente con el diciꝑulo amado san Iuan Euangeliſta, el qual fue padre y principe de todas las Igleſias de Aſia, y de su mano hizo Obiſpo de Eſmirna à Policarpo, como à varon digno de aquel lugar, y de tan ſublime miniſterio. Eſtando Policarpo en su Igleſia, huuo grandes dudas y dificultades entre los Chriſtianos acerca del tiempo en que ſe auia de celebrar la Paſcua de Reſurrecion: y para tomar buena reſolucion, y acertado aſſiento en ellas, ſe determinò san Policarpo de yr por su perſona à Roma, para cõferir sus dudas con san Aniceto Papa, que à la sazon era Vicario en la tierra de Chriſto nueſtro Redentor. Llegado à Roma, hizo reuerencia à san Aniceto: cõfirio sus dudas, propuſole sus dificultades, y lo que el miſmo auia aprendido de su maeſtro san Iuan Euangeliſta, y de los otros diciꝑu-

los del Señor, y sabiendo que Valentino y Marcion hereges, sembrauan en Roma su peruersa y diabolica dotrina, començo san Policarpo à predicar, y exortar à todos los fieles, que se guardassen dellos como de serpientes, y enemigos de Iesu Christo, y que supiessen cierto, que la dotrina que el les predicaua, era dotrina de los Apostoles, y del mismo Señor, que por medio de sus dicipulos se la auia enseñado, y de cuyas fuētes el auia beuido: y para mouerlos mas à aborrecer à los hereges, y huyr totalmē te de su conuersacion, les cōtaua, que yendo vna vez san Iuan Euangelista su maestro, acompañado de muchos dicipulos, à vnos baños donde se estaua lauando Cherinto herege, les dixo el santo Apostol: Huyamos de aqui, y vamonos presto, porque no caygan, y nos tomē debaxo estos baños, en los quales se laua Cherinto enemigo de la verdad. Y el mismo san Policarpo andando vn dia por Roma encontrò con Marcion herege, y en viendole, boluio el rostro, y se apartò por no hablarle. Notò esto Marcion, y como herege desuergonçado, se llegò à Policarpo, y le dixo, No me conoces? Si conozco, dixo Policarpo. Pues quien soy yo? Tu eres, dize, el hijo primogenito de Satanas. Para darnos à entender, q̄ aunq̄ todos los pecadores, por imitacion son hijos de Satanas, como los justos lo son de Dios, pero que el herege es como su hijo primogenito, y su mayorazgo, porq̄ es el que mas le imita, y el que mas le ama, y mejor haze sus negocios. Conuirtio san Policarpo en Roma muchos hereges à la Fè Catolica cō su santa dotrina y exēplo, y boluiose à su Iglesia de Esmirna, para apacētar sus ouejas, y defenderlas de los lobos infernales, como bueno y cuydadoso pastor. Estādo en Esmirna, passò por alli el fortissimo martyr de Iesu Christo san Ignacio, de camino para Roma, donde venia condenado à los leones, y san Policarpo le acogiò y regalò, teniendole grande embidia, porq̄ yua à morir por Christo antes que el, y con el exemplo viuo de san Ignacio animaua y esforçaua à padecer mucho por el Señor à todos los fieles que alli estauā: y san Ignacio, despues que partio de Esmirna, escriuio vna carta admirable à san Policarpo, dādole cuēta d̄ su viaje, y se encomienda en sus oraciones.

En este tiempo, siendo ya Emperadores Marco Aurelio Antonino, y Lucio Vero, se leuantò contra la santa Iglesia la quarta persecucion, que fue muy cruda y espantosa: porque los Presidentes y ministros de los Emperadores atormentauan cō atrocissimos tormētos à todos los Christianos que podian auer à las manos, y aquel se tenia por mas excelente y auentajado Iuez, q̄ mas sangre de Christianos derramaua; y no se oya hablar por las ciudades, villas y lugares, sino de nueuas penas, y nueuos y exqui-

y exquisitos tormentos, que cada dia contra los Christianos se inuentauan. Llegò la furia desta tempestad à la Prouincia de Asia, y à la ciudad de Esmirna. El santo Pontifice Policarpo velaua sobre su grey, consolaua los afligidos, esforçaua los flacos, socorria à los menesterosos, y daua à todos todas las ayudas y fauores que podia, y en aquella tan braua tormenta se hallaua con vn animo sossegado y seguro, porque estaua asido y abraçado con Dios, à quien continuamente suplicaua se apiadasse de su Iglesia, y diesse fin à aquella tribulacion, ò esfuerço para lleuarla cõ fortaleza y paciencia. Entendieron los enemigos de Dios la resistencia que les hazia Policarpo, y que el era el pilar de los Christianos de Asia: y creyendo que derribandole à el, caeria el edificio, que sobre el se sustentaua, començaron à buscarle para darle la muerte. No se alterò ni se mudò san Policarpo, por saber que le buscauã, ni dexò de hazer lo que hazia por miedo ni espanto, mas pudo con el tanto la caridad y los ruegos de muchos Christianos y amigos suyos, que le importunauan que saliesse de la ciudad, que por darles contento se salio à vna casa de campo, donde estuuo escondido algunos pocos dias, haziendo continua y feruorosa oracion al Señor, por la paz de la Iglesia. Tres dias antes que fuesse preso, vna noche durmiendo tuuo en sueños vna reuelacion de Dios acerca del martyrio que auia de padecer por su amor: pareciale que se abrasaua y consumia con llamas la almohada en que tenia reclinada la cabeça, y conociendo lo que aquel fuego significaua, luego llamò con grande alegria à sus amigos, y les dixo: Tened por cosa cierta, hermanos mios, que yo tengo de ser quemado viuo, y que esto sera dentro de pocos dias. Alabado sea y glorificado para siempre mi dulcissimo Señor Iesu Christo, que me quiere hazer digno de la corona del martyrio. Pero aunque el santo estaua tan gozoso y regozijado esperando la muerte, vencido de la importunidad de los que estauan con el, se passò à otra casa, donde pensaron que estaria mas seguro: mas no fue assi, porque viniendo los ministros de los Emperadores de alli à tres dias à buscarle, le hallaron por indicio de dos muchachos, à los quales prendieron, y al vno açotaron, para que dixesse la verdad. Entraron los sayones en la casa donde estaua san Policarpo, y aunque el pudiera facilmente escaparse, no quiso: antes boluiendo los ojos al cielo, y diziendo, Señor, hagase en todo vuestra voluntad; baxò la escalera para recibir y agasallar à sus mismos enemigos: mandoles aparejar de comer, y con gran serenidad y magestad de rostro les rogò que co-

mieſſen, y que entre tanto le dieſſen vna hora de tiempo para recogerſe y encomendarſe à Dios. Ellos comieron, y el orò, y comio de aquel manjar de vida, que ſe la auia de dar en los tormentos y en la miſma muerte. Fue tanto lo que los impios miniſtros ſe marauillaron del aſpecto venerable de Policarpo, de la dulçura de ſus palabras, de la corteſia y buen tratamiento que les hizo, de la alegria y contentamiento que moſtraua, que en cierta manera les peſaua de auer venido, y començaron à dezir: Es poſsible que por éſte viejo digno de tanto reſpeto, ſe hazen tantas diligencias, tantas peſquiſas? ſe embian tantos ſoldados, tantas eſpias, y ſe echan tantas redes, para afligirle y acabarle? Mas al fin por hazer lo que les auiã mandado, le prendieron, y pueſto ſobre vn jumento le lleuaron à la ciudad. Toparon en el camino con el Prefecto de la paz, que ſe llamaua Herodes, y con ſu padre Niceta, que eran hombres de mucha autoridad; los quales tomaron à Policarpo en ſu coche, y le començaron à perſuadir, que pues no tenia fuerças de moço para reſiſtir, ni ſus canas eran para lidiar ya con los Magiſtrados y tormentos, que miraſſe por ſi, y viueſſe lo que le quedaua de la vida, con deſcanſo, y quietud, obedeciendo à los Emperadores, y que eſto le dezian como amigos por el amor que le tenian. Callaua el Santo, y (como ſe dize) à palabras locas hazia orejas ſordas, haſta que viendo que porfiauan, y le quebrauan la cabeça, les dixo: Señores, no perdays tiempo, porque yo jamas harè lo que me aconſejays. Entonces ellos ſe enojaron contra Policarpo, y le denoſtaron y echaron del coche con palabras injurioſas, y con tal furor, que caſi le acabaron, y grauemente ſe hirio, y laſtimò en vna pierna. Mas el Santo, ſin hazer caſo de ſu dolor, ni de ſu afrenta, yua con grande animo y esfuerço à la pelea. Lleuaronle al Proconſul, que eſtaua en el teatro, y antes de entrar en el, oyò vna voz del cielo, que le dezia: Ten buen animo, Policarpo, y trata valeroſamente el negocio de Dios. Muchos de los fieles oyeron eſta voz, aunque ninguno vio al que hablaua. Con ella armò el Señor à ſu ſoldado contra las vozes furioſas y clamores del pueblo, que contra el ſe leuantaron. Preguntole el Proconſul ſi era Policarpo Obiſpo, y el Santo reſpondio que ſi. Aconſejole que juraſſe por la fortuna de los Emperadores, y blasfemaſſe à Chriſto. Y el con grande autoridad y repoſo le reſpondio vnas palabras dignas de Policarpo: Ochenta y ſeys años (dize) ha ya que yo ſirvo à Ieſu Chriſto, y en todo éſte tiempo nunca me hizo mal, antes ſiempre he recebido de ſu ma-

no

nó muchos y muy grandes fauores: pues como quieres que yo blasféme à quien tanto bien me ha hecho, y me crio, y conserua la vida, y que sea desagradecido à tan buen Dios y Señor? Y tornando el juez à apretarle, respondio con gran libertad: Quieres por ventura prouar si soy Christiano? Yo te digo libremente que lo soy, y si quieres saber lo que encierra en si éste nombre de Christiano, dame vn dia d' tiẽpo desocupado, que yo te lo dire. A esto respondio el Proconsul: Lo que me quieres dezir à mi, dilo aqui al pueblo. Y Policarpo dixo, A ti yo de buena gana darè razon de lo que quisieres, porque nosotros estamos obligados à honrar à los Magistrados, y obedecerles en todo lo que nos mandaren, como no sea contra Dios: mas el pueblo es bestia de muchas cabeças, y agora no es capaz, ni està dispuesto para oyr los misterios Diuinos. Mira, dixo el Proconsul, que te hare quemar aqui viuo, ò despedaçar de las fieras. Respondio el Santo: Yo no temo éste fuego corporal, que mata el cuerpo, y en vn momento se acaba. Aquel fuego temo, que dura para siempre, y se sustenta con la muerte de los que viuen en el. No pienses que me tengo de espantar con tus amenazas: llama à las bestias, enciẽde el fuego que, aqui estoy. Esto dezia el bendito Santo con vn rostro alegre, y apazible, y con vn semblante mesurado, y con vnas palabras tan sossegadas y graues, que el Proconsul, con estar tan indignado contra el, quedò marauillado y atonito. Pero al fin mandò, que el pregonero alli en el teatro con alta voz dixesse, que Policarpo auia confessado ser Christiano. Entonces todo el pueblo, que era de Gentiles, Iudios, y Hereges, alçaró à vna la voz, y clamaron, diziendo con grã des alaridos, quanto mas podian: Este es el destruydor de los Dioses, éste es el Maestro de los Magos y Christianos: muera, muera quemado viuo en el fuego: y con gran priessa començaron à traer leña y sarmientos para hazer gran de hoguera: y el santo viejo Policarpo con gran presteza desnudò sus vestidos, calças, y capatos. Quisieronle alli enclauar en vn madero, para que con el dolor y pena que le causaria el fuego, no se meneasse, mas el Santo dixo à los ministros: No me enclaueis, que yo espero en aquel Señor que me da animo para sufrir éste tormento del fuego, que me le darà tambien para estar quedo en el, y sin menearme, aunque no éste atado. Y con esto le dexaron, atandole solamente las manos atras, y le echaron en el fuego: y el Santo, ofreciendose como vn holocausto viuo y oloroso al Señor, començò à orar desta manera.

Recebid, ò Padre Eterno, en sacrificio

crificio aceptable ésta mi vida, que vos mismo me aueys dado. Vos soys Señor del vniuerso: vos soys Padre de mi señor Iesu Christo, por el qual os auemos conocido, y el que por nosotros se os ofrecio en la Cruz, y yo por el mismo agora me ofrezco à vos en la confesion de su santa Fè, para hõra y gloria perpetua vuestra, y suya. Yo os hago infinitas gracias por aueros dignado de ponerme en el numero de vuestros bienauẽturados Martyres, y auerme hecho particionero del Caliz y passion de mi buen Señor. Yo os alabo, y ensalço, y bendigo, juntamẽte con vuestro vnigenito hijo, que es sumo Sacerdote y Pontifice eterno, y viue y reyna con vos, y con el Espiritu santo, en los siglos de los siglos.

A penas pudo concluyr esta oracio tan afectuosa, y dezir, Amen, quando el verdugo puso fuego à la leña aparejada, y luego se emprendio: y para que se viesse, como todas las criaturas obedecen al Señor, el fuego no tocò al santo, ni le quemò, antes estaua à manera de vna boueda, ò de vna vela de naue, que nauega hinchada con prospero viento: y dentro de su seno parecia el cuerpo del Santo, no como carne quemada, sino como oro resplandeciente en el crysol, y las mismas llamas, para mayor milagro, echauan de si vn olor suauissimo, como de incienso derretido en las brasas, ò de vn vnguento suauissimo. Pero como los ministros impios viessen que no se podia acabar la vida del Santo con fuego, determinaron acabarla con espada, y no perdonar al que las llamas perdonauan, y assi le passaron el cuerpo con la espada, y salio del tan gran copia de sangre, que apagò el fuego, volando el alma glorioſa al cielo, para gozar eternalmente de Dios: y con el Santo murieron otros doze, que auian venido de Filadelfia. Dessearon mucho los Christianos tomar su cuerpo, para honrarle y reuerenciarle: mas los Iudios hizieron tanto ruydo y alboroto, que el Presidente le mandò quemar, como se hizo: y despues los Christianos recogieron aquellas sagradas reliquias, y huessos, y los colocaron en lugar decente, honrandolos como reliquias de vn tan grande Pontifice, y tan esforçado Martyr, y haziendo fiesta particular cada año el dia de su martyrio. Para que todos imitemos tan santa vida, y glorioſa muerte, y sigamos las pisadas de los que nos enseñaron, y engendraron en Christo, como lo escriue la Iglesia misma de Esmirna, y el Clero que se hallò presente à su martyrio, en vna epistola que se solia leer publicamente en las Iglesias, como lo dize Gregorio Turonense. *De gloria martyrum cap. 89.*

Escriuio

Escriuio san Policarpo vna epistola à los Philipenses, la qual, como dize san Geronimo, tambien se solia leer publicamente en la Iglesia à los fieles, y en ella encomendandoles mucho, que esten bien fundados en la Fè, Esperança, y Caridad, los exhorta à huyr particularmente de la auaricia, acordandose, que es rayz y principio de todos los males, y que como salimos desnudos al mundo, desnudos boluemos del. Despues los enseña à criar à sus hijos, à ser sugetos y obedientes los sacerdotes, como à Dios, y les da otros documentos admirables y diuinos, discurriendo por todos los estados, y diziendo lo que en cada vno dellos deuian hazer. Otra epistola, dize Suydas, q̃ escriuio à san Dionisio Areopagita, la qual no se halla. Tuuo san Policarpo por discipulos à san Ireneo Obispo de Leõ y martyr, y à Andóchio Presbytero, y Tyrso Diacono, y Feliz: à estos tres embiò à Francia, y merecieron en ella la corona del martyrio. Tanbien fue dicipulo de san Policarpo, Benigno Presbitero, el qual auiendo ydo assimismo à Frãcia por orden de su Maestro, dio su vida por Christo en la ciudad de Dijũ, en el Ducado de Borgoña. Celebra la Iglesia la fiesta de san Policarpo el dia en que murio, que fue à los veynte y seys de Enero, en el año del Señor ciento y sesenta y ocho, segun Onufrio, y de ciento y sesenta y nueue segũ el Cardenal Baronio: y fue tan celebrada la memoria de su martirio antiguamente, que se solia leer en las Iglesias, como lo escriue san Gregorio Turonense, y lo aduirtio el mismo Cardenal Baronio.

Hierony. de script. Eccles. in Polyc.

In Bibliot. Sanct. tom. 1. colu. 45.

Marty. Ro. & alij 24. Septemb.

Baro. tom. 2 annal. pag. 157.

Greg. Tur. de gloria mart. c. 86. Bar. in ann. marty. 26. Ianuarij.

LA VIDA DE SAN Iuan Chrisostomo, Obispo y Doctor.

27. de Enero.

EL Bienauenturado san Iuan, llamado por su gran eloquẽcia Chrisostomo, que quiere dezir, boca de oro, nacio en Antiochia de noble sangre. Su padre se llamò Segundo (y fue Capitan general, y hombre riquissimo) y su madre Antusa. Eran Gentiles quando nacio Chrisostomo: al qual criaron con gran cuydado desde niño, y le

le dieron vn excelente maestro, que le enseñasse letras, para las quales mostraua despierto y viuo ingenio, y tanta modestia y compostura, que no gustaua de las traiessuras y entretenimientos, que son propios de aquella edad, sino de todo recogimiento y grauedad. Era en aquel tiempo Obispo de Antiochia Melécio, varon santo, el qual procurò ganar à Chrisostomo para Christo, y conuertirle à nuestra santa Fè, porque segun sus grandes partes, juzgaua que seria valeroso Capitan, y Predicador diuino del Señor. Hizose Christiano Chrisostomo, y por medio del sus padres. En sus estudios cada dia yua aprouechando mas, y dando mayores muestras de su gran capacidad y modestia. Era tan enemigo de fausto y aparato, que no queria yr à las escuelas acompañado de criados, como yuan los hijos de los otros Caualleros de su calidad: y tomando esto su padre por afrenta, y reprehendiendole por ello, nunca pudo acabar con su hijo, que se dexasse vencer de aquella, que el llamaua vanidad; y para sossegar à su padre, le dezia, que se acordasse que aquellos tres moços Hebreos, tan celebrados en las Diuinas Letras por su modestia y gran templança, alcançaron tan gran perfecion, y merecieron tanto delante de Dios, que el mismo fuego no los pudo ofender. Añadia mas, que pues la humildad y la modestia agrada tanto à Dios, que leuanta à los humildes, y humilla à los soberuios, que no tenian razon de reprehenderle los que eran Christianos, porq̃ el como Christiano obedecia à Iesu Christo, y hazia lo que le agradaua, y huya de lo que tanto aborrecia. Con estas palabras de tanto peso sus padres se quietaron, y su hijo, por cõ decender algo con ellos, permitio que de alli à delante vn solo criado le acompañasse à las escuelas. Poco despues desto murio Segundo, padre de Chrisostomo, quedando el muchacho, y su madre moça: la qual puesto caso que vio los grandes trabajos que trae consigo el estado de las biudas, y los peligros de su edad, y que su hijo por sus pocos años no podia darle la mano, y seruirla como ella auia menester, toda via, confiada en nuestro Señor, determinò de guardar la continencia vidual, y no casarse mas, y de criar à su hijo con grandissimo cuydado, y de manera que para adelante pudiesse ser honra de su casa, y baculo de su vejez. Para esto, despues q̃ Chrisostomo huuo aprẽdido escogidamente la Gramatica, y Retorica, la Dialectica, la Filosofia, y las Mathematicas, y tenido por Maestros à Libanio y Andragáthio, dos excelentes varones, y muy estimados en su tiempo, le embiò à la Vniuersidad de Athenas, para que passasse adelante con su estu-

dios

dios, y entre los grandes y doctissimos varones que en ella auia, aprendiesse todo lo que le faltaua, para ser ornamento de su linage, y gloria de su ciudad. Luego Chrisostomo començò à resplandecer con notable exemplo de modestia y fama de sabiduria, no solamente en Athenas, mas por toda la Grecia, siendo celebrado su nõbre de todos los Filosofos y Sabios de aquel tiempo, en tanto grado, que auiendo de hazer el Rector de la Vniuersidad vna oracion publica, y para ella combidado à todos los Oradores, y hombres excelentes de Athenas, y entre ellos à Iuan Chrisostomo: para que viniesse con mas comodidad, le embiò su coche. Mas Chrisostomo no quiso vsar del, diziendo, que los coches se auian hecho para la gente enferma, ò muy regalada, y que el estaua sano, y desseaua huyr del regalo. Y quando llegò al teatro donde estaua el Auditorio assentado, todos se leuantaron, y le honraron, y le dieron el primer lugar, y otros muchos priuilegios, que se dauan à los varones auentajados en letras. Entre los otros varones señalados, que alli estauan, se hallò vn famoso orador, por nombre Artemio, el qual mouido de embidia, hizo gran sentimiento de la honra que se auia hecho à Chrisostomo, diziendo, que no se le deuia, porque era moço, y estrãgero, y Christiano, y contrario à su Religion: y dio muestras deste su enojo y sentimiento alli en publico, tachando al Rector. El Rector se escusaua con dezirle, que à vn hombre tan bien nacido, como era Chrisostomo, y tã adornado de dotrina, y tã modesto, q̃ huîa las honras y la ambicion, no se le podia hazer ninguna honra tan grande, que no mereciesse otra mayor: porque la honra es como la sombra del cuerpo, que huye de los que van tras ella, y sigue à los que la huyen. Pero Chrisostomo auiendo oydo las palabras de Artemio, le respondio con vna quexa suaue y cortes, diziendole, que el demasiado apetito de la honra era indigno de vn hombre filosofo, y que nunca fue de prouecho, antes siempre fue de mucho daño. Mas que dexando aquello, solamente queria responder à la tacha que le auia querido poner, diziendo q̃ era Christiano. Que le hazia saber, que el no adoraua à los Idolos, ni conocia à otro Dios, sino à Iesu Christo, al qual cõ el Padre Eterno, y con el Espiritu santo los Christianos conocian y adorauan por vn solo y verdadero Dios: y que éste Dios auia criado el cielo y la tierra, y gouernaua el mundo con mudanças y variedades de tiempos, y embiaua la pluuia, y la serenidad, para que la tierra produxesse los mantenimientos necessarios para la vida de los hombres, y los sustentasse. A esto respondio Artemio: No haze esso vuestro Christo, mas los elemen-

elementos, y el mouimiento de los cielos, gouernado por la prouidencia de los Dioses. Apenas auia dicho estas palabras, quando el demonio entrò en el, y començò à atormentarle, y à despedaçarle, cõ grande admiracion y espanto de todos los circunstantes. Sanò Artemio por las oraciones de Chrisostomo en el cuerpo y en el alma, porque se cõuirtio, y se hizo Christiano: y por su exemplo otros muchos vinieron à la Fè de Iesu Christo, y se bautizaron. Como el Obispo de Athenas vio éste milagro q̃ Dios auia obrado por los merecimientos de Chrisostomo, desseò en gran manera que se hiziesse clerigo, para que le sucediesse en el Obispado. Mas el Señor, que tenia ya determinado de poner à Chrisostomo, como vna hacha encendida, sobre el candelero de su Iglesia, y como vna ciudad edificada sobre el monte, no le dio entonces aquella voluntad, antes se boluio à Antiochia, donde con admirable eloquencia defendia en los tribunales las causas de los pobres, y auogaua por los miserables, y se exercitaua en obras de piedad; y por esto, y por su raro exemplo y dotrina, era amado de toda la ciudad en comun, y de cada vno en particular.

En éste tiempo viendo Chrisostomo la vanidad y engaños del mundo, propuso dexarle, y recogerse à vn monesterio. Entendio su madre éste su proposito, y llamandole à parte, y haziendole sentar junto à la cama en que le auia parido, con muchas lagrimas le hablò desta manera. Hijo mio, yo no he podido gozar mucho tiẽpo el fruto de la virtud de tu padre, porque plugo à Dios de quitarmele poco despues que con tantos dolores te pari, dexandome à mi biuda, y à ti huerfano. En éste estado yo he prouado todas las miserias y afliciones que vna muger honrada puede prouar: porque verdaderamente son inumerables las miserias à que està sugeta vna muger biuda, especialmente moça, como yo era, quando embiude, y que auia salido poco antes de la casa de mis padres, y con tã poca experiencia de las cosas humanas, y oprimida del dolor, por la muerte de tu padre, y cargada de tantas otras molestias, y afanes, que vna muger moça no se como las puede lleuar, pues ha de tener cuenta con su casa y familia, reprehender à los criados, y criadas, y guardarse de sus engaños; armarse contra las fingidas palabras, y mala correspõdencia de de los deudos; sufrir los agrauios de los alcaualeros, y de otros que hazen fuertes en las biudas. Si les quedan hijos varones, siempre viuen sobresaltadas, y gastan con ellos mas de lo que tienen: y si son hijas se consumen con continuas sospechas, temores y quebrantos de coraçon. Todas estas cosas me mouian à tornarme à casar, para librarme

librarme dellas, mas ha sido tanto el amor q̃ yo te tengo, que posposse todas mis comodidades solamẽte por gozarte, y viuir cõtigo. Quã do eras niño, cõ solo mirarte, y acordarme q̃ eras vn viuo retrato de tu padre, passaua con alegria todos mis trabajos, y desuẽturas. He procurado conseruarte tu haziẽda entera, y ponerte en el estado en que estas. No te digo esto para encarecer lo que he hecho por ti, sino para rogarte que en recompensa dello no me dexes, ni me hagas biuda otra vez. Ya yo soy vieja, aguarda vn poco, que no puede ser mucho lo que yo puedo viuir, y despues que huuieres cerrado mis ojos, y dado à mi cuerpo sepultura, entonces podras hazer libremente lo que te estuuiere bien, que yo no te lo estoruo: mas agora no quiero que te apartes de mi, ni que ofendas à Dios dexandome, pues yo jamas te ofendi, antes de dia no piẽso, y de noche no sueño en otra cosa, sino en tu acrecentamiento, y felicidad. Diziendo estas palabras la afligida madre, traspassada del dolor, derramaua muchas lagrimas, y sus ojos eran como dos fuentes de agua. Enterneciose el santo algun tanto, por el gran sentimiento, y ternura de la madre, no para dexar de lleuar adelante su buen proposito, sino para detenerse vn poco, y yr disponiendo las cosas, y cumplir lo que desseaua con suauidad. Ordenose de Lector, y declaraua los libros sagrados con marauilloso espiritu, y eloquencia.

Metafrastes in vita Chrysost.

Poco despues, vencido del amor de la soledad, y mouido del Señor, sin tener cuenta con la madre biuda, ni con la beneuolencia del pueblo que le adoraua, ni con los ruegos de la hermana (que era donzella de poca edad) dexando la casa, la riqueza, los amigos, los parientes, la libertad, los regalos, y las esperanças que el mundo le prometia, siendo moço, y poco sano del cuerpo, pero muy feruoroso de espiritu, se aplicò todo al seruicio de Dios, y tomò el habito de monge en vno de aq̃llos monesterios donde viuian los religiosos con grande aspereza. Entrando Chrisostomo en esta escuela de perfecion, luego començò à darse mas à la penitencia, à la oracion, y à las vigilias, y otras asperezas corporales, y para dormir poco, tenia colgada vna soga sobre su mesa, y quãdo queria dormir, se asia della con las manos, y reclinaua su cabeça, y assi dormia, y no dormia, y muchas vezes se tornaua à despertar. Estudiaua continuamente, y declaraua los lugares de la sagrada Escritura que le parecian mas à proposito para reformar las costũbres, y mouer los que las leyessen, à piedad. En éste tiempo que estuuo en el monesterio, que fue por espacio de quatro años, escriuio aquellos libros admirables de la dignidad Sacerdotal, y el libro de la virginidad, y dos de la compuncion, y otras muchas homilias, y tratados de varias ma-

terias. La mayor parte del tiempo gastaua en oracion: visitaua los enfermos, dandoles el socorro y consuelo que podia: huya toda la honra y ambicion del siglo, y escódiase quanto podia, por no ser conocido, ni estimado de los hombres. Mas como es posible que se esconda el Sol, y que sus rayos no se manifiesten con su misma luz? Queria el Señor hõrar à Chrisostomo, y manifestarle al mundo; y para esto començò à obrar en el, y por el, cosas marauillosas. En el mismo monesterio en que viuia Chrisostomo, moraua vn santo varon llamado Esichio, que era como padre espiritual del mismo Chrisostomo. Estãdo pues Esichio vna vez en oracion, vio que dos hombres vestidos de blanco, cõ aspecto celestial, y mas que humano, se llegauan à Chrisostomo (que assi mismo oraua) y le tomauan por la mano, y le dezian. Nosotros auemos sido embiados à ti de Iesu Christo: y el vno le puso vn libro en las manos, y le dixo: Toma éste don que Dios te embia, y sabe que yo soy Iuan Apostol y Euangelista, el qual reclinè mi cabeça sobre el pecho del Señor: con éste libro entenderas facilmẽte la sagrada Escritura, y ayudandote yo no tendras dificultad. Y el otro, que era san Pedro, le dio dos llaues, diziẽdole: Yo soy el que confesse al hijo de Dios viuo: tu tẽdras potestad de perdonar pecados, y estas llaues son la señal de tu juridicion. Mientras que los santos Apostoles dezian esto, estaua Iuan prostrado, y cõ el rostro pegado al suelo, y dezia: No soy yo digno de tan grãdes cosas. Y aquellos dos varones celestiales que le hablauan, le confortaron, y dandole el ósculo de paz, se boluierõ al cielo. Muchos milagros obrò el Señor por el en éste tiempo, entre los quales fue vno, q̃ auiendo en aquella comarca vn brauissimo y ferocissimo leon, q̃ hazia grãde estrago en la gente, san Iuan Chrisostomo hizo plantar vna Cruz en cierta parte, y el dia siguiente al pie della se hallò el leon muerto.

Pero viendo que quanto el mas se escondia, tanto mas le honrauan los hombres, y le buscauan, determino de huyrse, y entrarse mas adẽtro de aquel desierto, y viuir sin cõpañia, con desseo de ser conocido de solo Dios, y à Dios solo agradar. Pusolo por obra, y estuuo dos años solo, sin cama, sin silla, sin mesa, y sin candil, comiẽdo vn poco de pan q̃ algunos buenos hombres le trayã, hasta q̃ cayendo malo boluio à la ciudad, forçado de la necessidad, para ser curado. En éste tiẽpo Melécio Obispo de Antiochia le ordenò de Diacono, y el santo siruio cinco años à la Yglesia en aq̃l grado, y despues se boluio à su soledad. En ésta sazon S. Flauiano por muerte de Melécio sucedio en la silla Arçobispal de Antiochia, y estando vna mañana en oracion, vio vn Angel q̃ le dixo, q̃ fuesse al monesterio donde estaua Iuan, y q̃ le

truxesse

truxesse à la Yglesia, y le ordenasse de missa, porq̃ auia de ser otro vaso de elecio̅, como S. Pablo. La misma reuelacio̅ tuuo Chrisostomo, y estã do por su gran humildad turbado, y confuso, oyò vna voz del cielo q̃ le dezia, *Quien puede estoruar que no se haga lo que Dios tiene determinado?* Veni do Flauiano al monesterio, abraçò à Iuan, y confirio cõ el la reuelacio̅ q̃ auia tenido, y la causa de su venida, exortãdole à no resistir à la voluntad de Dios. Y despues de auer dicho missa en aquel monesterio, y comulgado de su mano à los monges, truxo à Iuã cõsigo à la Yglesia de Antiochia, y alli le ordenò de Sacerdote. Al tiẽpo q̃ le consagraua, baxãdo Chrisostomo la cabeça, vino vna hermosa y blanca paloma volando, y se puso sobre ella, entẽdiendo todos por aquella señal visible, q̃ el Espiritu Sãto le auia escogido, y cõfirmaua aq̃lla elecio̅. Luego començò à predicar por la ciudad, con tan diuina eloquẽcia y espiritu, q̃ los oyẽtes no solamente le llamauan boca de oro, sino tãbien boca de Dios, y boca de Christo. Y aunq̃ Flauiano pretẽdio hazerle su sucessor en aq̃lla Yglesia de Antiochia, no lo cõsintio Chrisostomo, assi por su grãde humildad, como por ocuparse cõ mas quietud en el estudio de las sagradas letras, y ẽ el ministerio de la predicacio̅. Visitaua cõ grã cuydado à los enfermos, y sanaua à muchos con sus oraciones. Entre los otros que sanò fue la muger del Prefecto de Antiochia q̃ era herege Marcionista, y grande enemigo de los Catolicos; el qual auiẽdo juntado à todos los hereges principales de su secta, para q̃ hiziessen oracio̅ por su muger enferma, y acrecẽtãdosele por sus oraciones cada dia mas los dolores q̃ padecia, mouido de la fama de Chrisostomo, vino vn dia trayendo à su muger en vna camilla, y la puso à la puerta de la Yglesia donde estaua Chrisostomo en compañia de Flauiano su Perlado; y despues de auer los reprehẽdido de su secta y engaño, al fin mouido de sus ruegos, pidio al santo Obispo q̃ bẽdixesse vn poco de agua, y la dio à la muger enferma, y ella encõtinẽte sanò: y tornando cõ su marido à casa se cõ uirtieron à la Fè Catolica, y se publico éste milagro por la ciudad, y otros muchos hereges tãbiẽ se conuirtieron, cõ grande alegria de los Catolicos, y confusio̅ de los otros hereges q̃ no se quisierõ conuertir. Estos començarõ à infamar al santo, y à publicar q̃ era hechizero, y mago, y otras cosas (como suelẽ los hereges) de las quales S. Iuã recibia muy particular cõtento por tener q̃ padecer por Dios: y por otra parte auisaua à los mismos hereges, q̃ se conuirtiessen, porq̃ auia de venir sobre ellos vna graue y repẽtina calamidad, como vino, cõ vn espãtoso terremoto que sucedio dẽtro de pocos dias en Antiochia, cõ el qual muchas casas de los Marcionistas se assolarõ, y grã numero dellos pereccio, y los Catolicos se animaron,

y confirmarõ,y de los Gentiles muchos recibierõ la luz del santo Euãgelio,y los idolos se derribauan, y florecia el culto del Señor.

No se cõtentò S.Chrisostomo cõ hazer cosas tan señaladas en su ciudad,antes como estaua tã abrasado del amor de Dios,y del bien de sus proximos, procurò de amãsar con la dotrina del cielo los moradores del monte Amáno,q̃ viuian en aq̃l tiẽpo como vnas bestias fieras, sin ley,y sin Dios. Tambiẽ hizo derribar en el mõte Casio vn tẽplo,en el qual cada dia se sacrificaua à los Demonios, y reduzir aq̃lla gẽte al culto del verdadero Dios: y lo mismo hizo en Seléucia,adõde embio sus dicipulos,para alũbrar aq̃llos gentiles,y destruir los tẽplos de los falsos Dioses:y otras cosas à estas semejãtes obrò el santo varon en los doze años q̃ fue Sacerdote,y predicador en Antiochia. Mas en éste tiẽpo murio Nectario Patriarca de Constantinopla,y queriẽdo el Emperador Arcádio, y todo el clero y pueblo proueer para aq̃lla silla de vn varõ digno de tã alta dignidad, luego pusierõ todos los ojos en S. Iuã Chrisostomo,porq̃ por sus merecimiẽtos resplandecia sobre todos los demas, como el Sol sobre las estrellas. Para esto escriuio el Emperador Arcádio à Flauiano,Obispo de Antiochia,q̃ persuadiesse à Chrisostomo,q̃ aceptasse aquella dignidad,y se le embiasse à Constãtinopla con los hõbres q̃ yuan por el,para q̃ fuesse consagrado por Patriarca de aq̃lla Imperial ciudad. Mucho se afligio Iuan,quãdo supo la volũtad determinada del Emperador,juzgãdo por su humildad,q̃ era indigno de tan alto lugar: y la ciudad de Antiochia se alterò demanera,q̃ comẽçò à murmurar cõtra el Emperador,como contra vn tirano,porq̃ les queria quitar à Iuã, q̃ era la gloria y ornamẽto de su ciudad,y el padre,y maestro, consuelo y amparo de cada vno della:y se resoluieron de antes morir, q̃ dexarle salir,y le pusierõ guardas, para q̃ no salieesse. Finalmente fue necessario q̃ el Emperador, para cõseguir su intento,mandasse al Prefecto de Antiochia,q̃ cõ algũ achaque embiasse à llamar fuera de la ciudad à Chrisostomo,y q̃ teniendole en su poder,le entregasse à las personas q̃ yuã por el; y assi se hizo: y aunq̃ cõ gran repugnancia suya,fue lleuado à Constãtinopla, saliendo todo el Senado,todo el clero, y toda la nobleza della, por orden del Emperador à recibirle, con tã vniuersal alegria, y regozijo de todo el pueblo de Constãtinopla,como si Chrisostomo fuera padre de todos,y de cada vno. Fue cõsagrado Patriarca por los Obispos sufraganeos,y por Teofilo Patriarca Alexandrino: y el dia siguiente despues de su consagracion le fue à visitar el Emperador,y le pidio su bendicio,y el se la dio,y despues le hablò desta manera. Muy cõgoxado he estado estos dias,ô Emperador, viẽdo el peso q̃ querias poner sobre mis flacos hõbros,

bros, y q̃ ésta tan alta dignidad no conuiene à mi baxeza, porque para los altos lugares son menester altos merecimientos, y grandes fuerças para grandes cargas. Mas pues ha sido seruido aquel sumo Principe, y señor del vniuerso (cuyos juizios son tan profundos) que yo sea Pastor deste rebaño, yo te suplico q̃ oygas mis palabras, porq̃ de aqui adelãte yo no podre callar, por no ser mercenario callando, y no Pastor. Ati te conuiene ante todas cosas oyr atentamente la palabra de Dios, y à mi descubrirte su voluntad. Yo vengo à éste gouierno por voluntad de Dios, y comiẽço à dezir lo que el mismo Señor, y S. Iuã Bautista ante todas cosas predicarõ, que es, Hazed penitẽcia. Yo no tendre respeto à alguna persona, à todos dirè libremente lo q̃ conuiene à mi oficio: si tu lo hizieres, alegraras mi espiritu, y el espiritu de Dios, y haras cosa para ti prouechosissima: y sino lo hizieres, el daño sera tuyo, y la afliccion sera mia. Mucho se edificò el Emperador de la libertad cõ que Chrisostomo le hablò; y todos los que estauan presentes, y oyan sus palabras, alabauan à Dios, porque auia dado vn tan santo Pastor y Prelado à aquella ciudad. Y para cõfirmar mas, y acrecẽtar aquel contentamiento q̃ teniã, quiso el Señor, q̃ en aquel mismo tiempo que Chrisostomo hablaua con el Emperador, estuuiesse en la Yglesia vn endemoniado, el qual el santo Obispo con la señal de la Cruz sanò, acõsejandole que emẽdasse su vida, y frequentasse los santos Sacramentos.

En tomando el gouierno de su Yglesia Chrisostomo, començò à hazer oficio de vn bueno y solicito hortelano, y arrãcar primero las malas yeruas y malezas de la tierra, para sembrar y plantar despues en ella las yeruas saludables, y plãtas frutuosas. Predicaua cõtra la luxuria, y cõtra los q̃ con capa de parentesco trayã à sus casas mugeres. Perseguia à los auaros, y à los que jurauan falso: a los soberuios y ambiciosos, y a los que gastauan sus haziendas en vestidos, galas, y comidas superfluas. Y auiendo con sus sermones desarraygado muchos vicios de la ciudad, començò a plantar en los pechos de los que le oyã, el amor de la virtud. Engrandecia el fruto de la limosna: celebraua la castidad: alçaua hasta el cielo la humildad, como perfecion, y guarda verdadera de todas las virtudes. Pues que dirè del amor de Dios, y del proximo, y de aquel zelo con que estaua tan abrasada su alma de la saluaciõ de sus proximos, que parece q̃ arrojaua llamas de caridad por todas partes? Como se vee en vno de sus sermones, en que dize estas palabras. *Yo querria poderos mostrar (si fuesse posible) el amor que os tengo, pues es cierto que para mi no ay cosa mas querida que vosotros: porque mas os amo que à esta luz corporal, y querria mil vezes ser ciego, si con serlo pudiesse aprouecharos en algo. No quiera Dios que ninguno de* *Homil. 24. in Actus in morali. Metaph. in eius vita.*

vosotros péque y le ofenda: mas si pecare, yo le llorare con vna fuente de tan copiosas lagrimas, que le sea testimonio de mi dolor: y creedme que en cierta manera he perdido la esperãça de mi salud, porque mientras q̃ lloro por vosotros, no tengo tiempo de llorar por mi: y quando oygo que aprouechais en la virtud, es tan grande el contentamiento que recibo, q̃ parece q̃ luego me oluido de todos mis males, y al contrario en estando vosotros mal, luego se entristece y aflige mi coraçon, aunq̃ estuuiesse lleno de otros bienes. Ninguna cosa mas desseo, ni tengo mas fixa en mi coraçõ, ni pido à Dios cõ mas ahinco (despues de mi saluacio) q̃ la vuestra, porq̃ yo os amo y os abraço con los braços de la caridad, y estimo vuestro bien, y me parece q̃ en vosotros tengo todas las cosas q̃ se pueden desear. En vosotros tengo padres, hermanos, hijos, y madres, y si os pudiesse abrir el pecho, vosotros os veriades esculpidos en el, con todos vuestros hijos, casas, y cosas, y todos cabreis en el, por la fuerça de la caridad, la qual es tan poderosa, que haze nuestra alma mas capaz que el cielo. Todo esto en sustãcia dize S. Chrisostomo. Lo qual he querido referir aqui, para q̃ se vea quã encẽdido del amor diuino estaua el pecho deste santo, y las llamas de caridad que echaua con sus palabras; y para q̃ los Prelados de la Yglesia, y todos los q̃ tienen cuydado de las almas, le imitẽ en todas las virtudes, y especialmẽte ẽ este tierno y amoroso afecto, y cuydadosa vigilãcia de su biẽ, pues para esto se las encomẽdò el Señor.

Era tan grãde esta caridad de S. Iuã Chrisostomo, que no se encerraua dentro de los limites de Constantinopla, ni del distrito de su Yglesia, antes se estendia à tantas otras Prouincias, y naciones, que parece que abraçaua todo el mundo. En Fenícia destruyò los tẽplos de los Gentiles, y echò los Demonios de los coraçones de los hõbres, y fundò Yglesias, y embio santos monges y sieruos de Dios, para que cultiuassen toda aquella gẽte. Lo misꝰmo hizo con los Céltas, que estauã inficionados de la heregia Arriana, y con los Scithas, y con otras muchas gentes y naciones, alumbrandolas con su dotrina, y embiandoles obreros fieles y cuydadosos que les enseñassen la verdad. Corrigio assi misꝰmo muchos abusos q̃ auia en la administracion de las rentas Ecclesiasticas, gastandolas fielmente en limosnas, y socorro de los pobres, y en hospitales q̃ fundò, dando el gouierno dellos à los clerigos honestos y sin sospecha. Tenia cuydado de las viudas, y aconsejaua à las que erã moças, que, ò se casassen, ò viuiessen con gran recato, para que no cayessen ellas, ò fuessen estropieço de caer à otros. A las viudas viejas exortaua q̃ viuiessen en perpetua vela y oracio. Mas no consentia que por esto las mugeres anduuiessen de noche, aunq̃ fuesse con ocasion de yr à los templos, antes tuuo tan gran recato en la honestidad de las mugeres, que ordenò que en la Yglesia estuuiessen apartadas de los hombres, y en lugar propio y distinto. A todos persuadia que con gran deuocion

frequen-

frequẽtassen los santos Sacramẽtos. Huya de combites, y no combidaua, ni queria ser combidado de nadie, assi por guardar su acostumbrada templança, como porque tenia gran flaqueza de estomago, q̃ cõ los muchos ayunos, y beuer continuamente agua, se le auia debilitado. Sus continuos exercicios eran, orar, estudiar, predicar, escriuir, y enseñar à todos. Dezia missa con tanta deuocion, y estaua tan eleuado quando celebraua, que solia ver señales visibles del Espiritu del Señor que baxaua del cielo sobre los sagrados misterios de la missa. Y como vna vez vno de los ministros que assistian al altar, mirasse à vna muger lasciuamẽte, quitò Dios à Chrisostomo aquella visiõ que solia tener, y aquel regalo que le solia hazer; de lo qual el quedò marauillado, y sabiendo despues la causa, castigô al ministro deshonesto, y priuole de aquel grado y oficio, y con ésto tornò à gozar del acostumbrado fauor del Señor.

En los estudios de letras sagradas el q̃ mas le deleytaua era el de las epistolas de S. Pablo, y estaua tan assido y aficionado à su leccion, que quando las tenia delante, no parece que se podia desasir dellas. Vinole desseo de declararlas, y pareciendole empresa muy alta, y sobre sus fuerças, començò à suplicar al glorioso Apostol de dia y de noche, que le significasse su voluntad, y al cabo de algunos dias, confiado de la intercession del santo, dio principio à su exposicion. Al mismo tiempo el Emperador quitò el oficio de Senador à vn cauallero que falsamente auia sido acusado, al qual, por auer caydo de la gracia del Principe, desampararon sus mismos amigos y deudos (como lo suelẽ hazer muchos, que siguen mas la fortuna, q̃ las obligaciones de deudo y amistad) y queriendo el valerse del fauor del Patriarca, le escriuio vn villete, suplicandole q̃ le diesse audiẽcia despacio: y S. Chrisostomo le respondio, q̃ de buena gana le oyria, mas q̃ viniesse de noche: y ordenò à su camarero, q̃ se llamaua Próclo, q̃ en viniendo aq̃l cauallero, le auisasse. Vino dos noches arreo à la hora señalada, y queriẽdo Próclo dar el recaudo à S. Iuan Chrisostomo, q̃ estaua escriuiendo, vio q̃ tenia à su lado vn hõbre de mucha autoridad, q̃ le hablaua à la oreja; como en grã secreto, y juzgando q̃ deuia ser algun negocio de importãcia, despidio al cauallero, diziẽdole lo q̃ passaua, y q̃ era mala criança dar el recaudo en aquella coyuntura; pero que el le prometia la noche siguiẽte guardarle la puerta, y no dexar entrar anadie, para que pudiesse hablar al Patriarca à su voluntad. Hizolo assi Próclo con particular cuydado, y quando la noche siguiente boluio el cauallero, le dixo: Agora si que podreis hablar à vuestro plazer con el Patriarca, que yo os he guardado la puerta, y no ay nadie con el. Mas queriendo

abrir

abrir el aposento del santo, vio à su lado el mismo hóbre que auia visto las otras dos vezes, y espantado y atonito dixo al Senador lo que auia, y que se fuesse, y no boluiesse mas hasta que el le llamasse. Partio se el Senador muy desconsolado y afligido. Mas el Señor, q̃ no desampara en la tribulacion, luego el otro dia mouio à S. Iuan que preguntasse à su camarero, si aquel Senador q̃ tres dias antes le auia querido hablar, auia venido à su casa? Y como el camarero le dixesse que si, y las vezes que auia venido, y la causa porque no le auia hablado, y que aquel hombre que el auia visto puesto à su lado, era semejante à vna imagen de S. Pablo q̃ alli tenia delante de si, entendio el santo la merced q̃ Dios le auia hecho, y hizole gracias por ello, y mando llamar al Senador: y entendida su desuentura, informò de la verdad al Emperador, è intercedio por el, y restituyole en su gracia, y oficio: y despues acabò la exposicion que auia començado sobre san Pablo: que es tan marauillosa y diuina, que biẽ parece que el mismo santo Apostol se la dictò.

Auian los Arrianos, con maña y artificio (como lo suelen hazer los hereges quando no tienen poder) estẽdido su peruersa secta en Constantinopla, y tomado tanta licencia, que publicamente se juntauan en sus conuenticulos, con grande escandalo y daño de los fieles, el qual S. Crisostomo no podia remediar sin el braço del Emperador: y para persuadirle que se le diesse, aguardò el dia de la Epifania, ô de los Reyes, en que el Emperador venia à la Yglesia con gran pompa, y magestad: y saliendole à recebir à la puerta de la Yglesia, y haziendole reuerencia, le dixo: Si alguno, ò Emperador, quisiesse quitar dessa imperial y rica corona que traeis en la cabeça, algunas piedras preciosas, y poner en su lugar piedras falsas, ò pedaços de vidrio, consentiriadeslo? Y respondiendo el Emperador que no: Pues como, dixo el Patriarca, consentis que en esta ciudad, y en la Yglesia de Christo, que es como vna corona riquissima, esten mezclados los hereges con los Catolicos, y las piedras falsas con las finas? Procurad que los hereges, ò se conuiertan, ô salgan desta ciudad: y assi lo hizo el Emperador, y les confisco los bienes, y los echò de Constãtinopla. Aunque despues entraron en ella, y para hazer pesar à Chrisostomo, y à los Catolicos, començaron à cantar ciertas Antifonas suyas, y canticos: y para reprimirlos y confundirlos, mãdò Chrisostomo, que los Catolicos cantassen algunos Himnos que el mismo auia compuesto contra los hereges, los quales como inquietos alborotaron y turbaron la ciudad, y huuo en ella gran sedició y tumulto, en tãto grado, q̃ los Catolicos y los hereges vinierõ à las manos, y vn criado de la Emperatriz fue herido: y cõ esta ocasiõ

mandò

mãdò el Emperador à los hereges que callassen, y no cantassen mas. En otra cosa assi mismo mostrò Chrisostomo su zelo, y valor cõtra los hereges, y fue desta manera. Entre los soldados del Emperador auia vn Capitã de mucha estima llamado Gayna, el qual de nacion era Celta, y de secta Arriano, y de baxos principios auia subido à grandes cargos, y tenido ilustres vitorias, peleãdo en seruicio del Emperador, y finalmẽte vino à ser General de su exercito, con tanta autoridad, q̃ se atreuio à pedir al Emperador vna Yglesia dentro de Constãtinopla, en la qual el y los otros Arrianos libremente pudiessen exercitar su religiõ. Y como Gayna era hõbre barbaro, y fiero, y cõ el cargo, y las vitorias insolẽte y poderoso, no osò el Emperador negarsela, temiẽdo mayores inconuenientes. Supolo Chrisostomo, y dixo al Emperador, q̃ mandasse juntar delãte de si à los dos, à el, y à Gayna, porq̃ el le sossegaria, y le haria callar. Hizolo assi, y estãdo los dos jũtos delãte del Emperador, dixo Chrisostomo à Gayna: El Emperador, ò Gayna, no puede disponer de los templos desta ciudad, ni de las otras cosas Eclesiasticas, sino quiere perder el titulo de Principe Catolico, y pio. Conmigo lo has de auer, porq̃ éste es mi oficio. Si tu quieres vn tẽplo para hazer oracion, ay tienes abiertos todos los templos de Constãtinopla. Y si me dizes, q̃ quieres vno particular para ti, y para los de tu secta, y q̃ no es mucho q̃ auiẽdo tu tomado tantos trabajos, y derramado tu sangre en seruicio del Emperador, te haga ésta gracia particular: yo te respondo, q̃ si has seruido bien, has sido biẽ pagado, y que auiendo nacido tan pobre, y de tan baxo suelo, has venido à ser Consul, y Capitan General, por la liberalidad del Emperador, el qual te ha sublimado y enriquezido, y no deues tu serle desagradecido, y desconocido à Dios, que por su mano del te ha puesto en esse estado. Esta tu demãda es cõtra Dios, pues quieres dar su templo à sus enemigos: es cõtra el Principe, por ser cosa injusta, è indigna, y dezirle q̃ la haga, es darle ocasion de perderse à si, y à su Imperio, pues ninguna cosa mala y cõtra Dios q̃ haga el Principe, dexa de pagarla, tarde, ò tẽprano. Quedò mudo, y no supo que dezir Gayna, oyẽdo las razones d̃ Chrisostomo, y conocio q̃ tenia tanta fuerça en su lengua, como el la tenia en su espada. Mas no por esto se sossego, antes queriendose vengar del Emperador, embiò dos vezes de noche sus soldados à quemar el palacio Imperial: los quales sin hazer efecto boluieron atras, por auer visto inumerables Angeles en figura de soldados, que estauã en el palacio para defenderle. Y el mismo Gayna, no creyẽdolo, fue en persona para executar su maldad, y viendo los soldados, desistio dello, y salido cõ su gẽte fuera de Cõstãtinopla, comẽçò à destruir, y arruinar la

Prouin-

Prouincia de Tracia, y hazer grandes, y notables daños en toda la tierra. No auia hombre que osasse yr al barbaro y furioso Capitan, para aplacarle, y ponerle en razõ, temiẽdo su ferocidad y enojo: mas Chrisostomo, como quien tenia à Dios de su parte, se ofrecio al Emperador de yr en persona à hablarle, aũque sabia q̃ Gayan estaua muy mal cõ el, por auerle negado el templo (como auemos dicho.) Fue pues Chrisostomo adõde estaua Gayna, el qual espãtado de la santidad, animo, y valor de Chrisostomo, le salio à recebir, y se echò à sus pies, y le tomò la mano, y la puso sobre su cabeça, y mãdò à sus hijos q̃ se prostrassen delãte del, y le hiziessen reuerencia: y el pudo tanto cõ su prudencia, y eloquencia, que le amansò, y desenojò, y le reconciliò con el Emperador.

Desta manera se reprimieron los hereges, y cõ otra cosa marauillosa q̃ cuẽta Sozomeno auer sucedido en tiempo de S. Iuan Chrisostomo à vna muger herege, cuyo marido auia sido assi mismo herege Macedonio, y por la dotrina de S. Chrisostomo se auia conuertido à la Fè Catolica. Este hombre desseando reduzir à su muger à la verdad Catolica, q̃ el ya auia conocido, y persuadiẽdole q̃ dexasse sus errores, por hallarla dura, y obstinada, la amenazò q̃ la dexaria, y no haria mas vida con ella. La pobre muger, mas por cumplir cõ su marido, q̃ por sentirlo assi, le dixo que haria lo q̃ le mandaua: y concertandose primero con vna criada suya, tomò el pan cõsagrado q̃ dauã los hereges, y diosele à la criada para q̃ se le guardasse, y despues se fue à la Yglesia de los Catolicos con su marido para comulgar, y assegurarle que era Catolica, y tomando la Hostia consagrada, y fingiendo q̃ se inclinaua para orar, la dio à la criada que estaua à su lado, y tomò della el pan q̃ auia recibido de los hereges, y poniendole en la boca, luego aquel pan se cõuirtio en piedra, y la desuenturada muger atonita y fuera de si, dio parte à Chrisostomo de lo q̃ le auia sucedido, y el la conuirtio à la Fè Catolica, y publicò el milagro, y para perpetua memoria del, se guardò en Constãtinopla aquella piedra en que el pã de los hereges se auia conuertido.

Sozom. lib. 8. c. 5.

Con estas obras florecia S. Chrisostomo en Cõstantinopla, y su fama se estendio por toda la Asia y Grecia, y otras Prouincias mas apartadas y remotas, sintiẽdo todos beneficio de su vida, de su dotrina, de su lengua, de su vigilãcia, y de aq̃lla caridad tan entrañable con q̃ à todos abraçaua en Christo. Mas la embidia, q̃ es enemiga mortal de la virtud, no pudo sufrir la claridad con que por todas partes la vida de Chrisostomo resplãdecia, antes començò con gran rabia à derramar su veneno contra el, y à recoger todos los malos vapores y exhalaciones que pudo, para armar dellas vn ñublado y torbellino, y arrãcar aquella

aq̃lla hermosa y rica planta, q̃ daua frutos de vida en el jardin del Señor, de las quales referiremos aqui algunas breuemẽte. Primeramẽte viendo el santo, q̃ muchos ciudadanos, caualleros, señores, y magistrados, y aun la misma Emperatriz Eudoxia, tenia grã sed de oro, y q̃ por sus interesses hazian muchas cosas indignas de la piedad Christiana, començó à predicar con grande espiritu y vehemencia cõtra la auaricia: y puesto caso q̃ no nõbraua en el pulpito à persona particular, cada vno (acusado de su propia conciẽcia) tomaua por si lo q̃ se auia dicho en general, y auiẽdose de enojar contra si mismo, y emendarse, se enojaua contra Chrisostomo, y murmuraua del. Añadiose à esto, q̃ Eutrópio, camarero mayor del Emperador, persuadio à su amo, q̃ hiziesse vna ley contra la inmunidad de la Yglesia, y q̃ mandasse q̃ fuessẽ sacados della, y del mismo altar, los q̃ à el se acogiessen: y poco despues q̃ se hizo esta ley, por justo juizio de Dios, cayò de su priuança, y de la gracia del Emperador, el qual le mandò prender, y el no teniendo otro medio para escaparse, se acogio à la Yglesia, y pidio al Patriarca q̃ le defendiesse, y guarecisse en ella, de donde todo el pueblo, por el odio q̃ le tenia, le queria sacar y despedaçar cõ sus manos. El santo le defendio de los soldados q̃ auiã venido para sacarle, y no permitio q̃ saliesse de la Yglesia, hasta que el Emperador juro q̃ no le mataria, ni le entregaria à Gayna, q̃ era el q̃ mas instaua por su muerte. Y juzgado q̃ Eutropio aun no estaua reconocido de su culpa, y del daño que auia hecho à la Yglesia, y del escandalo q̃ auia dado al pueblo, y q̃ cõuenia en vn negocio tan importãte, y de tan grande consequencia, q̃ todos entẽdiessen q̃ aquel exemplar castigo venia de la mano de Dios, y q̃ el autor de aquella perniciosa ley, era el primero en quiẽ la misma ley se executaua, para q̃ se reuocasse, y escarmentassen los demas, subiendo al pulpito le hablò grauemente alli delante de todo el pueblo, mostrãdole que cogia lo q̃ auia sembrado, y los frutos de su loca impiedad: y esto no para afligir mas al afligido, sino para que se aprouechasse del estado presente, y todo el pueblo, que bramaua, y pedia su muerte, se amansasse, y le tuuiesse compassion: y assi dize el mismo santo en aquella oracion: *No digo esto por zaherir al que està caydo, sino para tener mejor en pie à los que lo estan: no para renouar las llagas del herido, sino para conseruar la salud de los que no estan heridos: no para hundir al que esta medio ahogado, sino para enseñar à los que nauegan con prospero viento, que no den al traues con su nauio.* Y mas abaxo: *Esto digo para ablandar vuestros animos, y moueros à compassion, y à contentarse de la pena presente deste hombre miserable: porque muchos ay de los que aqui estã tan inhumanos, q̃ nos reprehenden por auer le acogido, y para ablandarlos cõ mis palabras, les pongo delante la calamidad deste desuenturado.*

Y aunque

Y aunque todo esto nacia de zelo, y de misericordia, los apasionados lo atribuyeron à demasiado rigor, è inhumanidad. Demas desto huuo otra causa, y no fue la menor, para que la Emperatriz Eudoxia se enojasse con Chrisostomo.

Estaua en Alexandria por lugar teniente del Emperador, vn cauallero llamado Paulacio, hombre auarisimo. Dixeronle que vna muger, por nombre Calitropa, era rica, y tenia mucho dinero, y el, solo por hartar la sed de su codicia, le hizo pagar quinientos ducados, los quales por ser muger, y biuda, y no querer pleytear con aquel tirano, buscádolos prestados, se los dio luego: y al tiempo de la residencia, vino ella misma à Constantinopla, y le hizo cargo de lo que injustamente le auia quitado. Pero como à las biudas, y gente desualida, comunmente se haze poca justicia, y los malos juezes vnos à otros se ayudan, no hallando Calitropa quien le hiziesse justicia, acudio à Eudoxia, como à muger, y como à Emperatriz, para q̃ fauoreciesse, y diesse la mano à otra muger miserable. La Emperatriz mandò pagar à Paulacio cien libras de oro, amenazandole, que sino lo pagaua, le mãdaria luego castigar. Pagolas Paulacio, y la Emperatriz se quedò cõ ellas, mandãdo dar à Calitropa solos treinta y seis ducados, q̃ aun no bastauan para el gasto del camino. Y viendo que no tenia otro remedio, dio parte de su trabajo à Chrisostomo, y el mandò à Paulacio q̃ pagasse, y le apretò demanera, que fue menester que la Emperatriz tomasse la mano, y rogasse al Patriarca que le dexasse: lo qual el no quiso hazer, sino se pagauan à la biuda sus dineros. Por esto Eudoxia se embrauecio, y tuuo tanto enojo, q̃ salio de si, y embio soldados y Capitanes, para que sacassen por fuerça à Paulacio de la Yglesia, donde estaua por orden de Chrisostomo. Mas yendo los soldados para executar lo que su señora les auia mãdado, y queriendo entrar en el tẽplo armados, hallarõ vn Angel de Dios en forma terrible, cõ vna lança en la mano q̃ le defendia, y despauoridos boluieron à la Emperatriz, y le contaron lo que passaua: y ella viendo que no podia contrastar contra Dios, ni cõtra su sieruo, perdio mucho de sus brios, y Paulacio entendiendo quan poca fuerça tenia el fauor de Eudoxia contra el pecho inuencible de Chrisostomo, por librarse de molestia, pagò los quinientos ducados à la biuda: la qual haziẽdo gracias à Dios y al santo, se boluio muy alegre y contenta à su casa. Otra vez tomò la Emperatriz con cierto achaque vano, vna viña, ò heredad frutifera à vna biuda, y ella se quexò à Chrisostomo, y le rogò que la amparasse. Escriuio el santo à la Emperatriz, rogandola que desagrauiasse aquella pobre biuda, y le mandasse restituyr su heredad. Hizose sorda la Emperatriz, y el santo la fue à

hablar,

hablar, y hallòla braua, y dura: y como era tan zeloso, y auia aprendido à temer mas à Dios que à los Principes de la tierra, para cumplir con su oficio, yendo la Emperatriz con grande acompañamiento à la Yglesia, vn dia solene de la Cruz, en que toda la ciudad concurria à la fiesta, Chrisostomo le hizo cerrar la puerta, y no la dexò entrar en la Yglesia, admitiendo à los demas. Echò mano à la espada vno de los de la guarda de la Emperatriz, para vengar la injuria de su señora, y entrar por fuerça, y luego se le secò la mano, y Eudoxia quedò por vna parte echando llamas de fuego de rabia, y por otra espantada y atonita por el milagro que Dios auia obrado delante de sus ojos: y para mayor testificacion de la santidad de Chrisostomo, el hombre, cuya mano se auia secado, reconociendo su culpa, pidio perdò al santo Patriarca, y le mandò lauar la mano con agua de la Yglesia, y luego cobrò entera salud. Otras causas de disgusto huuo entre San Iuã Chrisostomo y la Emperatriz, que dexo por breuedad, porq̃ todas ellas nacierõ de la mala rayz de la codicia, ò de la vanidad, q̃ es tan connatural à las mugeres, y mas à las Reynas y señoras poderosas, q̃ quieren ser adoradas, y que ninguno, aunque sea santo, y ministro de Dios, se les atreua.

Aprouechandose pues del odio y aborrecimiẽto que tenia à Chrisostomo la Emperatriz, los q̃ auian sido reprehendidos de sus vicios por el Santo en sus sermones, y algunos Obispos y clerigos, que no podian, por su flaqueza, sufrir tan grande luz, ni la entereza y seueridad con que Chrisostomo los trataua, todos juntos armaron vn ñublado, para escurecer y eclipsar aquel Sol, que con su virtud y claridad daua vida à tantos, y procuraron que se hiziesse vn Synodo de Obispos, y q̃ en el fuesse acusado, y condenado, y desterrado S. Iuan Chrisostomo: dado q̃ la color de aquella junta fuesse otra. Entre los Obispos que se juntaron para la cõdenacion del Santo, algunos huuo muy apassionados, a quien cegò la ambicion, y el apetito de vengança, y desseo de dar contento à la Emperatriz, y alcançar su fauor, q̃ es mal que lleua à muchos. Otros huuo de buenas entrañas, que fueron engañados, por creer demasiado à los que no deuian: como fue S. Epifanio, Obispo de Salamina en Cipro, varõ por su santidad, doctrina, y mucha edad, venerable: el qual auiendo en aquella sazon venido à Cõstantinopla, fue engañado de los enemigos de Chrisostomo, para que consintiesse en su cõdenacion, pareciendoles que se justificaua mucho cõ la autoridad de tan insigne varon, y huuo entre los dos Santos, Epifanio, y Chrisostomo, algunos disgustos, y palabras que se dixeron, profetizando el vno al otro lo que à entrambos auia de suceder (si es verdad lo que algunos

gunos Hiſtoriadores graues [a] eſcriuen, porque otros [b] lo poné en duda) lo qual permitio nueſtro Señor para que nos humillemos todos, y conozcamos lo q̃ es nueſtro, y lo que es ſuyo: y ninguno ſe marauille, quando viere entre los ſieruos de Dios diferentes y contrarios pareceres, que ſe puedẽ compadecer con la caridad, y con vña miſma y perfeta voluntad. Pero la que mas atizaua el fuego, y ſacaua de ſeſo al Emperador, para q̃ le echaſſe fuera de la ciudad, era Eudoxia. Saliò el Santo de la ciudad (que eſtaua pueſta en armas para defenderle) por quitar la ocaſion de riñas, y alborotos, heridas, y muertes: pero fue tan grande el ſentimiẽto de todo el pueblo por ſu partida, que caſi apedrearon à Teofilo Patriarca de Alexandria, por auer entendido que el auia ſido el principal autor de aquella perſecucion. Y luego ſe ſiguio vn eſpantoſo y horrible temblor de tierra en Conſtantinopla, que la afligio; y el Emperador eſtuuo en gran peligro, y toda la gente daua gritos por las calles, q̃ aquel açote les venia por el deſtierro del Santo. Demanera que fue neceſſario para aplacarle, y para amanſar à Dios, que el Emperador eſcriuieſſe à Chriſoſtomo, que luego ſe boluieſſe à Conſtantinopla: y el no queria boluer, haſta que ſu cauſa fueſſe examinada legitimamente, y ſe reuocaſſe todo lo q̃ violentamente, y contra juſticia ſe auia hecho contra el. Pero fue forçado à boluer, para quietar la ciudad: donde fue recebido de todos como vn Angel del cielo, con tãta alegria y fieſta, que ſe hundia Conſtantinopla.

Buelto Chriſoſtomo à ſu Yglesia, comẽçò à hazer lo que auia hecho antes, viuiendo como ſanto, predicando como Apoſtol, velando ſobre ſu grey como cuydadoſo paſtor, arrãcando los vicios como ſolicito hortelano, y oponiendoſe con increyble zelo y conſtancia, à la corriẽte impetuoſa de las malas coſtumbres, y à todo el poder de los miſmos Principes, quando erã cõtra Dios. De aqui vino, que queriendoſe hazer ciertas fieſtas en la plaça de la Yglesia de ſanta Sofia, delante de vna eſtatua de la Emperatriz Eudoxia, q̃ eſtaua à la puerta de la miſma Yglesia, el Santo mãdò que no ſe hizieſſen aquellas fieſtas alli: porque con el ruydo y griteria impedian à los Sacerdotes que cantauan dẽtro de la Yglesia, y eſtoruauan los oficios diuinos. Y como Eudoxia eſtaua ya picada, y con mal animo contra Chriſoſtomo, interpretò mal éſte mandato del Santo, penſando que auia ſido para afrentarla: y no pudiendo diſſimular ſu ſaña y furor, procurò q̃ de nueuo ſe juntaſſen los Obiſpos, y condenaſſen à Chriſoſtomo, y le deſterraſſen otra vez à partes mas remotas, y mas aſperas, donde tuvieſſe ocaſion de morir preſto, ò de viuir muriendo: y aſsi ſe hizo. Y el Santo ſalio de Conſtãtinopla,

llorando

[a] Sozo. lib. 8. c. 16. & 17. Socrat. lib. 6. c. 13. Leo Augus. oratione de Ioan. Chryſoſt. Metaphraſtes in vita Chryſoſt.

[b] Baro. to. 5. pag. 152

llorando toda la ciudad, y especialmente algunas señoras deuotissimas suyas: à las quales el consolò, y dio su bendicion, y rogò no se espantassen de aquella tribulacion q̃ Dios le embiaua por su bien, y que perseueraſsẽ hasta la fin en el amor y temor santo del Señor. Entre estas deuotas mugeres la mas principal fue Olímpias, q̃ era señora nobilissima, y riquissima: la qual auiẽdo sido veinte meses casada, y muerto su marido, quedando virgen y moça, y queriendola otra vez casar el Emperador principalmẽte cõ vn deudo suyo, nunca quiso, sino seruir perpetuamente à la Yglesia, y gastar toda su hazienda en remediar los pobres, en hospedar y agasallar à los sieruos del Señor, y particularmẽte à S. Iuã Chrisostomo, de cuya dotrina y santos cõsejos estaua colgada, y por el qual despues fue desterrada, y padecio grandes injurias en su persona, y daños en su hazienda; mas todo lo sufrio cõ grãde paciẽcia y alegria por amor del Señor: y el Sãto le escriuio muchas epistolas, animandola à la perseuerãcia, y cõsolandola en sus trabajos. Y lo mismo hizo con Pentadia, que auia sido muger de Timasio Cõsul, y se auia dedicado al seruicio de la Yglesia, y padecido increybles molestias por el.

Embarcòse el Santo para yr à su destierro, que era Cucuso, en los cõfines de Armenia, parte muy infestada de los barbaros; y por volũtad del Señor, y castigo de los que auian vrdido y texido aquella tela de su destierro, debaxo del pulpito donde solia predicar S. Chrisostomo, se emprendio vn grã fuego, y subiendo por el techo de la Yglesia, creciò con el viẽto que corria, y se hizo vn grãde incẽdio: el qual, saluãdo las casas q̃ estauan en medio, passò al palacio dõde se juntaua el Senado, q̃ estaua muy lexos, y y era muy suntuoso y hermoso, y dentro de tres horas le abrasò, y le hizo ceniza. Pero como los malos de todas las cõsas toman ocasion para su maldad, y como serpientes las conuierten en põçoña; del fuego, que Dios auia embiado para su castigo, los enemigos de Chrisostomo tomarõ ocasion para perseguir y afligir grauemẽte à todos sus deuotos, achacandoles, q̃ ellos auian puesto fuego, y quemado el palacio del Senado; no porq̃ lo creyessen, sino porq̃ erã amigos de su enemigo. No se puede facilmẽte creer las molestias y vexaciones q̃ padecieron, solo porq̃ llorauan por el, y por no querer comunicar (miẽtras q̃ el viuio) con los Patriarcas intrusos de Cõstantinopla, q̃ le sucedieron. El Sãto yua à su destierro muy contento y regozijado, porque padecia por la justicia, y por auer hecho lo que deuia à buen Perlado: y puesto caso q̃ yua flaco, cansado, y apretado de los que le lleuauan, no por esso dexaua de tener cuydado de las Yglesias, y de la predicacion del Euãgelio, y q̃ muchas almas se cõuirtiessen al Señor: como se vee

en vn capitulo de vna carta q̃ escriuio del camino à Cõstãcio su presbitero, en q̃ le dize: *Esta carta te escriuo, para exortarte q̃ hagas lo q̃ siempre te he rogado, y q̃ aunque se aya leuãtado vna tempestad tan horrible como esta, y se leuãte otra mayor, y las hondas suban hasta el cielo, que no dexes de hazer lo que deues, y has començado, y destruir la superstitiõ de los Gentiles, edificar las Yglesias, y tener cuydado de las almas. No afloxes vn punto, por la dificultad y malignidad de los tiempos: porque ni el buen piloto dexa el timon en la tormenta, ni el buen Medico la cura por ver al enfermo peligroso. No pierdas el animo por ver lo que passa y sucede, porque no daremos nosotros cuenta del mal que otros nos hazen, antes recibiremos premio de Dios, si lo sufrimos con paciencia. Y si fueremos descuydados y negligentes en su seruicio, no nos podremos escusar con la turbacion de las cosas: pues S. Pablo estando aprisionado en la carcel, y Ionàs en el vientre de la Ballena, y los tres santos moços en medio de las llamas, hazian su oficio. Y assi te ruego que lo hagas tu, y mires por el bien de las Yglesias, y me escriuas las que este año se han edificado, y los que han ydo a cultiuar essa viña de Fenicia, y la esperança que ay del aprouechamiento de las almas.* Todo esto escriue S. Chrisostomo yendo à su destierro: lo qual he puesto aqui, para que mejor se entienda la seguridad de aquel alma pura, y quan encendida estaua del amor del Señor, pues se oluidaua de si, y se acordaua de Dios en sus trabajos, que fueron tantos, en setenta dias que le durò el camino, que el mismo en otra carta escriue

Apud Metaphrastem in eius vita.

estas palabras: *Si estays encarcelados, y encadenados, y encerrados con los presos, y hombres facinorosos, por no querer consentir a su maldad, alegraos, regozijaos, y coronaos de fiesta, pues por ello tendreys copioso galardon del Señor; que tambien nosotros estamos consumidos, y auemos passado innumerables generos de muertes: lo qual os podran mejor dezir los que lo han visto, con los quales, estando assandome de calẽturas, no me han dexado hablar, antes con los mismos acidentes me hazian caminar de dia, con grandes calores, y la noche, sin dormir, con gran pobreza, y falta de todas las cosas necessarias, y passando mayores miserias que los q̃ trabajan en las minas, y estan detenidos en las carceles. Llegado a Cesarea, he tenido por gran regalo beuer vn poco de agua limpia, y comer vn pedaço de pan, que no fuesse duro, ni oliesse mal.* Hasta aqui es de S. Chrisostomo: el qual entre las otras obras admirables q̃ escriuio en este tiempo, vna excelẽtissima y diuina es, en la que trata marauillosamẽte, q̃ ninguno puede recebir daño, sino de si mismo: y lo prueua con tanta eloquencia, y con tan viuas razones, q̃ pone espãto. Y todo esto nacia del conocimiento de la verdad, y del sentimiento que tenia Chrisostomo, que no ay daño verdadero, y para sentirse, sino el pecado, el qual ninguno comete, sino por su volũtad, cõ la qual se haze daño à si mismo, y ninguno otro se le puede hazer: y que los otros daños de hazienda, honra, salud, y vida temporal, son de tan poca estima, respeto de estotro daño del pecado, que se

Chrys. epis. 118. quam refert Baron. tom. 5. pag. 219.

pueden

pueden tener por daños pintados, y contrahechos.

Finalmẽte el Sãto llegò à Cucuſo, dõde fue recebido amoroſamẽte, y regalado de vn ſãto Obiſpo llamado Filadelfo, por ordẽ y reuelaciõ del Señor, y de Dióſcoro, en cuya caſa viuio. Era aq̃lla tierra muy fragoſa y aſpera, y los moradores fieros y barbaros, è idolatras, que adorauan el Sol, y las beſtias, y los Arabes hazian cõtinuas correrias, y los robauan y deſtruyan, y por eſto la Emperatriz auia procurado que Chriſoſtomo fueſſe deſterrado à aquella parte, para que preſto murieſſe à ſus manos dellos. Mas el Señor ordenò otra coſa, y por medio del Santo dio la vida eſpiritual à toda aquella gente, domeſticandola con los milagros que alli hizo, y amanſandola con ſu exemplo y dotrina: y fue tanto lo q̃ obrò por el, que fue neceſſario que conſagraſſe ſiete Obiſpos de nueuo, y ordenaſſe otros muchos Clerigos, que tuuieſſen cuydado de las animas que ſe auian conuertido. No ſe contentaron los enemigos de Chriſoſtomo con la crueldad que con el auian vſado, mas para acabarle mas preſto, y quitarſe de cuydado, dieron orden, que de Cucuſo fueſſe lleuado à Arabeſa, y de alli à Pytionde, en las vltimas partes del Pónto Euxino, y en las eſtremas tierras del Imperio Romano. En éſte poſtrero camino ſe hallò el Santo muy fatigado: porque los que le lleuauan, y deſſeauan dar cabo del, para ganar gracias de la Emperatriz, eſtando muy flaco y enfermo, le hazian andar muy grãdes jornadas ſin parar: y ſi hallauan algun meſon bien proueydo, ò cõ alguna comodidad, le paſſauan, y ſe quedauã en el que no tenia que comer, ni q̃ beuer, ni abrigo, ni regalo. Por eſtos tan exceſsiuos y cõtinuos trabajos le ſobreuino vna ardentiſsima fiebre, y vn grauiſsimo dolor de eſtomago, y con eſtar muy peligroſo, y para morir, no le dexaron repoſar, ni tener vn rato de deſcanſo. Pero aunque el cuerpo eſtaua canſado y afligido, el eſpiritu del Santo gozaua de aquel recreo y conſuelo de que gozã los Santos. No tenia medico que le viſitaſſe, mas los Apoſtoles S. Pedro, y S. Iuan le viſitaron. No tenia que comer, mas eſtos glorioſos Apoſtoles le truxeron del ciélo vn manjar diuino, el qual comido le hartò de manera, que no tuuo mas neceſsidad de mantenimiento corporal. Proſiguiendo ſu camino, llegaron à vn lugar donde eſtaua el cuerpo de San Baſilio, Obiſpo y Martyr: el qual aparecio à San Chryſoſtomo, y le dixo: *Hermano Iuan, eſfuerçate, y alegrate, que mañana los dos eſtaremos en vn miſmo lugar.* Y el dia antes el miſmo ſanto Martyr auia aparecido al Sacriſtan de aquella Yglesia, y dichole: *Aparejà el lugar para mi hermano Iuan, que viene.* Con eſta reuelacion, y tan dulces prẽdas de ſu dichoſo fin, rogò San Chriſoſtomo à los que le lleuauan, q̃ paraſſen alli,

Baro. to. 5. pag. 215.

y ellos no quisieron: mas auiendose partido, el Señor les hizo boluer à su pesar al mismo lugar, donde auiendo el Santo recebido los Sacramentos, y dado de limosna todo lo que lleuaua, y consolado algunos amigos que yuan con el, cerrò los ojos del cuerpo, y abrio los del alma, para ver à Dios eternamẽte como es. Dio su espiritu al Señor à los catorze dias del mes de Setiembre, en que la Yglesia celebraua entonces, y agora celebra la Exaltacion de la santa Cruz, queriendo Dios, que aquel ministro fiel y diuino de la gloria de su Cruz, y que tan bien auia sabido lleuar la suya, è imitarle en ésta vida, gozasse de los merecimientos de su benditissima passion, y de la corona que por ella se nos da, el mismo dia en que la Yglesia celebra sus victorias y triunfos. Murio San Iuan Chrisostomo el año de quatrocientos y siete, imperando en Oriente Arcádio, y en Roma Honorio, hijos de Teodosio el mayor.

Muerto San Iuan Chrisostomo, cayò tanta y tan grande piedra en Constantinopla, que estuuo para hundirse la ciudad, y quatro dias despues murio la triste y desuenturada Emperatriz Eudoxia. Para que se vea, que aunque el Señor à las vezes dexa à los Principes afligir à sus Santos (porque assi cõuiene à la gloria de su Magestad, y al bien dellos) al cabo los ata las manos, y los castiga. Aunque Socrates y Sozomeno dizen, que la piedra cayò en Constantinopla, no despues de la muerte, sino despues de echado la segunda vez de su silla, y desterrado; y que la Emperatriz Eudoxia murio de alli à quatro dias, viuiendo aun San Iuan Chrisostomo. Pero en esto ay gran variedad en los autores, que vnos dizen, que murio San Chrisostomo à los catorze de Setiembre, y à los treynta cayò la piedra, y à los quatro dias despues murio Eudoxia. Otros, que murio tres meses despues. Otros, que San Chrisostomo viuio quatro años despues de la muerte de Eudoxia. Mas si las cartas que trae el Cardenal Baronio son ciertas (como parecen) en las quales el Papa Inocencio Primero deste nombre, excomulga à Arcádio, y à Eudoxia, por la muerte de S. Chrisostomo, y ellos se humillaron, y le pidieron perdõ; necessariamente auemos de dezir, que Eudoxia viuio algun tiempo despues de san Chrisostomo.

Socrat. lib. 6. c. 17. Sozom. lib. 8. c. 27.

No solamente castigò Dios à la Emperatriz, sino tambien à los demas que auian sido en perseguir, y y afligir à San Iuan Chrisostomo. Y Teofilo Patriarca de Alexãdria, que auia sido el principal autor, y como promotor fiscal de su condenacion, estando agonizando, y luchando con la muerte, nunca pudo acabar de morir, hasta q̃ le truxeron vna imagen suya, y reconociendo su culpa, le hizo reuerencia, y con esto espirò: como lo escriue San Iuan Damasceno, y lo refiere

Vease el tomo. 5. del Cardenal Baron. pag. 220. 258. y 259.

Damas. lib. 3. de imag. circa fin.

refiere en sus Anales el Cardenal Baronio. Y San Cyrilo, assi mismo Patriarca Alexandrino, y sobrino de Teofilo, estando mal informado de las cosas de S. Chrisostomo, y no consintiéo que en la Missa se hiziesse mencion del (como se hazia de los otros santos Pontifices ya difuntos) tuuo vna vision celestial, por la qual le parecia, q̃ Chrisostomo, acompañado, y armado cõ la guarda del cielo, le auia echado à el de su Yglesia, y que nuestra Señora, à quien Cirilo auia seruido mucho en el Concilio Efesino, rogaua à Chrisostomo que le restituyesse: y reconocio su engaño, y començò à honrar al que antes auia desestimado. Y los otros Clerigos, Obispos, y seglares, q̃ se auian conjurado contra Chrisostomo, y sido causa de su destierro, fueron castigados visiblemente, y padecieron grauissimas enfermedades, y calamidades, vnos de vna manera, y otros de otra: pero todos con justa y seuera sentencia del Señor: y entre ellos Cirino Obispo (que fue vno de los q̃ mas se señalaro cõtra S. Chrisostomo) auiendole pisado el pie à caso Maruta, Obispo de Mesopotamia, se le corrompio de manera, que fue menester cortarsele à pedazos: y el otro pie tambien, por auerse inficionado y derramado por todo el cuerpo el mal humor; entendiẽdo todos que era açote de Dios, que vengaua la injuria de su sieruo.

Baro. tom. 5. año 412 pag. 345.

Ita Palad. in dialog.

San Inocencio Papa, Primero deste nombre, quãdo supo lo que los Emperadores Arcádio y Eudoxia auian hecho contra San Iuan Chrisostomo, y su muerte, los descomulgò con vnas palabras grauissimas, que quiero poner aqui. *La voz (dize) de la sangre de mi hermano Iuan clama à Dios contra ti, ò Emperador, de la manera que la voz de Abel justo clamaua contra el homicida Cain: no solamente has hecho esto, mas en tiempo de paz has mouido vna gran persecucion contra Christo, y contra su Yglesia. Has echado de su trono, sin ser examinada su causa, aquel gran Doctor de todo el mundo, y le has perseguido, y en el à Iesu Christo. No me da tanta pena la muerte de Chrisostomo (el qual con los santos Apostoles està gozando de Dios en su Reyno) dado que su perdida sea grauissima, quanto la salud de vuestras almas, y el daño que han recebido los que se sustentauan con el pasto de su espiritual y diuina dotrina. Porque no solamente la Yglesia de Constantinopla ha perdido aquella lengua mas dulce que la miel, sino toda la tierra que calienta el Sol, queda huerfana, por auer perdido vn varon de Dios tan excelente, y esto por persuasion de vna muger, que ha sido causa de toda esta tragedia, y que tan presto ha de recebir la pena de su culpa.* Y añade: *Por tanto, yo el minimo de todos, y pecador, à quien Dios ha encomendado la silla del gran Apostol San Pedro, te aparto, y echo à ti, y à ella, fuera de la comunicacion y participacion de los mysterios sacrosantos de Iesu Christo, y decláro por priuado de su dignidad à qualquiera Obispo, ò Clerigo de la santa Yglesia, que fuere osado administraros los Sacramentos, desde la*

Baro. to. 5. pag. 259.

hora

hora q̃ estas mis letras leyeredes, y os fueren notificadas. Y si vosotros, como hombres poderosos, apremiaredes à algun Sacerdote que lo haga, y quebrantaredes los sagrados Canones q̃ nos ha dado Dios por sus santos Apostoles, tened por cierto que cometereys graue pecado, y que dareys cuẽta del en el dia terrible del juyzio, quando se descubrirã todos los secretos de nuestros coraçones: y ni la grandeza del estado, ni la potencia, ni la honra y dignidad podran ayudar à nadie, sino sola su buena conciencia. Todo esto es de San Inocencio Papa, escriuiẽdo al Emperador Arcádio: el qual se reconocio, y humillò, y pidio perdon para si, y para la Emperatriz Eudoxia, temblando de la descomunió tan justa del Vicario de Christo, y haziendo penitencia de su culpa: y en razõ desto escriuio algunas cartas, que pone el Cardenal Baronio, sacadas de la libreria Vaticana, y de Glicas: las quales déxo, por no alargar mas ésta historia.

Baro. to. 5. pag. 259.

El cuerpo de S. Iuan Chrisostomo se trasladò del lugar donde murio, y auia sido enterrado, à Constãtinopla, siendo ya Emperador Teodosio el menor, hijo de Arcádio: el qual por su mucha piedad, y por satisfazer por la culpa de sus padres, y por la grande ansia que todo el pueblo de Constantinopla tenia de ver las reliquias de su santo Pastor, y por auer sido como hijo de S. Iuan Chrisostomo, que le bautizò, y le enseñò los primeros preceptos de la dotrina y vida Christiana, embio algunos Senadores nobilissimos, para que con gran pompa y solenidad, musica, cirios encẽdidos, processiones, y fiestas que se hiziessen por todos los lugares del camino, truxessen à Constantinopla el sagrado cuerpo de Chrisostomo. Fueró los Embaxadores: dieron la carta que lleuauã del Emperador al Obispo, y ciudad de Comána, en que les mandaua que entregassen aquel santo cuerpo: y yẽdo para executarlo, y echando mano de la arca en que estaua, nunca la pudieron mouer. Auisaron al Emperador lo que passaua, y el escriuio vna carta à S. Chrisostomo muerto, como si fuera viuo: en la qual le suplicaua cõ grande humildad, que buelua à Constantinopla, por estas palabras.

AL DOCTOR DE todo el mundo, y padre mio espiritual S. Iuan Chrisostomo, Teodosio Emperador.

PEnsando, ò Padre venerando, que vuestro cuerpo estaua como el de los otros difuntos, y desseando, como buenos hijos que aman à sus padres, tenerle presente, mandamos que os sacassen de adonde estays, y os truxessen à esta ciudad: y dimos orden, cõ la mayor humildad y modestia que pudimos, que esto se executasse con la honra, acatamiento, y autoridad deuida à vuestra santa persona: mas no auemos alcançado lo que desseauamos, por ventura por este fausto

Imperial,

Imperial, con el qual gouernamos las cosas del siglo, y auemos presumido tratar las espirituales y diuinas. Por lo qual, ò santo Padre, Padre verdaderamente digno de toda reuerencia (a quien yo hablo como si estuuiesse viuo) os suplico, que condecendais a nuestro desseo, y que pues aueys enseñado a otros a hazer penitencia, os digneys de perdonar a los penitentes, y os deys a los que con grande ansia os desséan, y con humilde confession acusan sus pecados, y no atormenteys mas nuestros coraçones con largas y dilaciones. En esto hareys cosa digna de vuestra benignidad, y de nuestro amor, y de la confiança que tenemos de vos: porq̃ no solamente desseamos ver y honrar vuestro cuerpo, y vuestras sagradas cenizas, sino vuestra sombra, para nuestro aprouechamiento y regalo.

Esta fue la carta del Emperador, la qual se puso con grande veneracion sobre el pecho del Santo, suplicandole todos los circũstantes, que se dexasse vẽcer de los ruegos del Emperador: y luego, como si tuuiera anima y vida, se dexò lleuar, por virtud de aquel Señor, en quié los muertos viuen. Truxose el cuerpo con grãdissima solenidad, despoblandose los pueblos por donde passaua, por verle, y reuerenciarle, y por su intercesiõ recebir mercedes de Dios. Llegò à Calcedónia, que està frontero de Constantinopla, donde estuuo mientras que se aparejaua el recebimiento que en la Imperial ciudad se le auia de hazer. Salio toda Constantinopla à recebir su santo Pastor, y passaron aquel estrecho de mar, con innumerables barcas, estando el cielo sereno, y la mar como vna leche: y el mismo Emperador en su galera tomò el santo cuerpo, y al improuiso se leuantò vna borrasca espãtosa, y esparzio por diuersas partes las demas barcas, y sola la galera en que yua el santo cuerpo, como guiada de Dios, fue à dar en la heredad de aquella biuda que auia defendido Chrisostomo, y por auerla vsurpado injustamente, auia reprehendido y negado la entrada de la Yglesia à la Emperatriz. Luego se sossegò aquella tempestad, y las naues se boluieron à juntar, y el santo cuerpo, lleuandole por la ciudad, como triunfante, en el carro Imperial, fue colocado en el templo de los santos Apostoles, prostrandose el Emperador con grande humildad, y pidiendo perdõ para las almas de sus padres, y particularmente de su madre: y clamando todo el pueblo, *Recebid vuestro trono, ò santo Padre:* à las quales palabras el Santo respondio como si fuera viuo, *Pax vobis*, Paz sea cõ vosotros. Fue esto à los 27. de Enero, del año del Señor de 438. à los 31. años del Imperio de Theodosio, y à los 35. despues que S. Chrisostomo auia sido priuado la primera vez de su silla. Y en éste dia de su translaciõ celebra la Yglesia su fiesta, y trasspassa la de su muerte, q̃ fue (como diximos) à 14. de Setiembre, dia de la Exaltaciõ de la santa Cruz. Despues con el tiẽpo se trasladò la segunda vez el cuerpo de

Baro. to. 5. pag. 663.

San

San Chrisostomo de Constãtinopla à Roma, dõde està en la Yglesia de San Pedro. Assi suele honrar el Señor à sus sieruos, y dar bonança despues de la tempestad, à los que tienen fuerte, y entre las ondas turbulentas, y furiosos viẽtos, no pierden el gouernalle del sufrimiento y constãcia. De S. Iuan Chrisostomo escriuen casi todos los Autores de la historia Ecclesiastica; como Cassiodoro lib. 10. histor. Tripart. Socrates lib. 6. Teodoro Lector in Collectaneis, lib. 2. Sozomeno lib. 8. Teodoreto lib. 5. Niceforo lib. 3. cap. 2. y Suydas. Hazen mencio̕ de S. Iuan Chrisostomo diuersos sumos Pontifices, como Leon, y Gelasio, y la 6. y 7. Synodo General. San Agustin en el 2. lib. contra Iuliano. Damasceno en algunos lugares. Escriuieron de proposito su vida, Paladio Obispo, Iorge Patriarca de Alexandria, y el Metafraste: y el Emperador Leõ hizo vna oracion en sus alabanças, en la qual cuenta su vida: y Cosmo Vestiario mas largamente.

FEBRE-

FEBRERO.

LA VIDA DE SAN Ignacio, Obispo y Martyr.

1. De Febrero.

ASSI Como el agua que está mas cerca de la fuẽte de donde nace, es mas limpia y pura que la de los rios, que estan lexos de la fuente; assi los Santos en la conuersacion mas allegados à Christo nuestro Señor, fuente purissima, y clarissima de toda santidad, han sido mas feruorosos, y mas abrasados de su diuino amor. Veese claro ser esto verdad en los sagrados Apostoles, en los setẽta y dos dicipulos del Señor, y en los primeros Sãtos que los imitarõ, y se criaron con aquella dotrina del cielo: los quales fueron tan señalados en todo genero de santidad, que mas parecẽ varones diuinos, que hõbres santos. Entre estos fue vno San Ignacio, dicipulo de S. Iuan Euangelista, tã encendido del amor de Iesu Christo, y tan desseoso de morir por el, que dignamente le llamaron Deífero, y Christífero; q̃ quiere dezir, El que lleua en si à Dios, y el q̃ lleua en si à Christo. Cuya vida, sacada de S. Ireneo, S. Geronimo, Eusebio Cesariense, Simeon Metafraste, y principalmẽte de sus mismas epistolas (en que el mismo Sãto al viuo se dibujò) es desta manera.

En el tiempo que imperaua Trajano, era Obispo de Antiochia S. Ignacio, que sucedio en aquella silla à Euodio, y Euodio à S. Pedro. Niceforo y Metafraste en su vida dizen, que S. Ignacio fue aquel niño que Christo nuestro Redentor tomò con sus diuinas manos, y le puso

Barõ. to. 1. pag. 649. Niceph. hist. lib. 2. cap. 2.

puſo en medio de ſus dicipulos, y les dixo, q̃ auian de ſer como aquel niño, ſi querian entrar en el Reyno de los cielos, y que entóces quedò como dedicado al Señor. Aunque Ianſenio, y otros autores dizẽ, que aquel niño fue S. Marcial Martyr, à quien el Principe de los Apoſtoles S. Pedro embio à Alemania, para alumbrarla con la luz del Euangelio. Pero en lo que dize Iãſenio, que S. Marcial fue embiado de San Pedro à Alemania, deue ſer error del impreſſor, que por dezir Galia, dixo Alemania: pues conſta que S. Marcial fue embiado de S. Pedro à Francia, y predicò en ella, y fue Obiſpo de Lemoſin, y conuirtio los pueblos de Aquitania à la Fê, como lo trae Baronio: y añade, q̃ fue el muchacho q̃ lleuaua los cinco panes y dos peces (ſegun la opinion de algunos) quando el Señor hizo el milagro de los cinco panes, y dio de comer à cinco mil perſonas. Mas boluiendo à nueſtro San Ignacio, el tuuo familiaridad con los dicipulos del Señor, y muy eſtrecha con S. Iuan Euangeliſta, y con S. Policarpo Obiſpo de Eſmirna, ſu condicipulo y cõpañero; que es grande argumento de ſu admirable ſantidad, por la qual le hizierõ Obiſpo de Antiochia, y le dieron la ſilla que auia tenido S. Pedro. Hazia S. Ignacio en todo oficio de ſanto Paſtor: conſolaua à los afligidos, viſitaua à los enfermos, enſeñaua à los ignorantes, predicaua ſiempre à Ieſu Chriſto, con grã peſar de los Gentiles, y hazia vida celeſtial en la tierra, ſiguiendo la dotrina Apoſtolica, y manifeſtando à todos los teſoros ineſtimables que tenemos en el glorioſo myſterio de la Cruz de nueſtro Saluador. Vna vez tuuo S. Ignacio vna marauilloſa viſion, como eſcriue Euſebio Ceſariẽſe, Socrates, y Baronio. Vio grã multitud de Angeles que cantauan à coros hymnos y alabanças à la ſantiſsima Trinidad, y monido deſta viſion, ordenò en ſu Yglesia de Antiochia, que ſe cantaſſe à coros: lo qual ſiguierõ deſpues, è imitaron las otras Yglesias. En ésta ſazon el Emperador Trajano, auiendo alcançado algunas grãdes vitorias contra Dacebolo Rey de Dacia, vino à Antiochia, y entendiendo que Ignacio publicamente hazia profeſsion de Chriſtiano, y que predicaua q̃ Chriſto nueſtro Señor era Dios, y q̃ deuia ſer adorado, y que enſeñaua la virginidad y continencia; el menoſprecio de las riquezas; la mortificacion de nueſtros guſtos y apetitos; y q̃ los Dioſes de los Romanos eran falſos, è indignos de ſer reuerenciados, tuuo grande enojo, y mandole llamar, y teniẽdole delante de ſi, le dixo: Eres tu aquel Ignacio, que te hazes llamar Deífero, y eres cabeça de aquellos que hazen burla de los Emperadores, y no quieres reconocer por dioſes à los que nosotros adoramos? Yo (dixo el Santo) ſoy Ignacio, y me llámo Deífero, porque traygo eſculpido en mi alma

Motth. 18.

Ianſe. in cõ cor. Euang. cap. 70. ex gloſ. in cap. vnico, de ſacra vnctione.

Euſeb. li. 3. hiſt. c. 36. Socrat. hiſtor. lib. 6. cap. 8. Baro. to. 1. pag. 574.

Baro. to. 1. pag. 666.

alma à q̃ es Christo mi Dios. Pues como, no te parece, dixo el Emperador, que nosotros tambien trahemos impressos en nuestras almas à los dioses inmortales, para que fauorezcan nuestras grandes empresas? Entonces respondio Ignacio: No digas esso, ò Emperador, ni llames dioses à las estatuas mudas: no ay mas de vn Dios verdadero, criador del cielo y de la tierra, de la mar, y de todas las cosas que vemos en éste mundo, y su vnigenito hijo Iesu Christo, que se hizo hombre por los hombres, al qual si tu, Trajano, conociesses, muy seguro tendrias tu imperio, tu cetro y tu corona, y la vitoria contra tus enemigos. Dexemos essas palabras, dixo el Emperador: si quieres hazer cosa que me sea grata, y à ti prouechosa, sacrifica à los dioses inmortales, que yo te prometo de tenerte por amigo, y hazerte Sacerdote del gran Iupiter, y que seas llamado padre del Senado. Bien veo, respondio Ignacio, que se deuen gracias à todos; y mas à los Emperadores, quando nos ofrecen su gracia, que es de tanta estima: mas si lo que ofrecen, es dañoso para el alma, desdichado è infeliz es el que lo promete y lo da, y el que lo dessea y recibe, y tal es lo q̃ tu me prometes. Yo soy Sacerdote de Christo, al qual cada dia ofrezco sacrificio, y agora dessео sacrificarle à mi mismo, muriendo por el, assi como el murio por mi. Finalmente despues de largas razones y disputas que tuuieron Ignacio, y el Emperador, en materia de nuestra santa Religion, y del culto de sus falsos dioses; ofendido Trajano de la libertad con que le hablaua el santo Pontifice, y hazia escarnio de sus dioses, y no teniẽdo esperança de hazer mella en aquel pecho armado de Dios, dio sentencia contra el, que fuesse lleuado à Roma, y alli en el Teatro echado viuo à los leones, como despreciador de las leyes Imperiales, y blasfémo contra los dioses inmortales: y esta sentencia aprouò el Senado, juzgando que era justo que muriesse Ignacio, y que muriesse lexos de Antiochia, para q̃ padeciesse primero muchos y graues trabajos en el camino, y para mayor espanto de todo el pueblo, y para que despues de muerto, los Christianos no honrassen su cuerpo. Tornò el Emperador à hablar otra vez à Ignacio, para ver si podia reduzirle à su voluntad, ò con promessas, ò con amenazas: y como vio que estaua como vna roca fuerte, perdida la esperãça, le mandò lleuar à Roma, y que alli se executasse la sentencia que auia dado de su muerte, estando el pueblo presente en alguna fiesta, y regozijo.

Que hombre jamas, despues de auer estado largo tiempo con suma miseria, encarcelado, y encadenado, y aguardando cada hora las manos de los verdugos que le diessen la muerte, tanto se alegrò con

la nueua de su perdon y libertad, quanto Ignacio se regozijò, quando le fue notificada la sentencia de su muerte? Llorauan todos los fieles de Antiochia, y el solo estaua con el rostro sereno y alegre. Gemian las ouejas por la partida de su pastor, y el Pastor las consolaua y animaua, y rogaua que pusiessen su confiança en aquel eterno Pastor, que nunca desampara su grey, y echandoles su bendicion, se despidio, encomendando con muchas lagrimas su Iglesia al Señor, la qual auia gouernado santissimamente por espacio de quarenta años. El mismo se puso las prisiones, y con vn semblante del cielo se entregò à los soldados y sayones, que le auian de lleuar, que eran hombres fieros y barbaros, y tã auaros, que tenian por flor maltratarle y afligirle sobre manera, para sacar dineros de los Christianos: porque eran tan piadosos, y liberales, que les dauan quanto tenian, por redimir aquella vexacion que hazian à Ignacio. Fue por tierra hasta Seléucia, y de alli por mar à Esmirna, de donde era Obispo su antiguo amigo y condicipulo Policarpo, con el qual se cõsolò y recreò por estremo, abraçandose el vno al otro con singular caridad, y llorãdo Policarpo muchas lagrimas, porque Ignacio le auia ganado por la mano, y yua antes del à gozar de Dios por la corona del martyrio. Acudia con gran deuocion y afecto todo el pueblo de Esmirna àverle, y àoyr suspalabras, y despertar su Fé, y encẽder sus coraçones con su exemplo: pedianle su santa bendicion, echauanse à sus pies, besauanle las manos, las vestiduras, las cadenas y prisiones que lleuaua, y mirauanle como à vn viuo retrato de Christo. No solamente los de Esmirna hazian esto, mas tambien las otras Iglesias de Asia mas apartadas, le embiaron à visitar con sus Obispos y Clerigos, como à padre espiritual y Maestro de todos: y viendo el, que muchos de los fieles se enternecian, y derramauan muchas lagrimas, quando se partia de llos, les rogaua, que con sus oraciones le alcançassen el fauor de Dios, y gracia, para que presto fuesse despedaçado de las bestias fieras, y que no le perdonassen, como auian hecho à otros santos. Y temiendo que los Christianos q̃ auia en Roma, se entristecerian mucho de su martyrio, y por ventura se le estoruarian con sus oraciones delante de Dios, les escriuio vna carta: y parte della trae S. Geronimo, y yo la quiero poner aqui, algo mas estendida, porque me parece, que con ningunos colores se puede mejor pintar el fuego diuino, que ardia en el pecho deste Santo, ni las llamas con que estaua abrassado y consumido, que con las palabras que el mismo escriue de si.

Baron. tom. 1. pa. 646 Euseb. in Chroni. & histo. lib. 3. c. 16.

A todas las Iglesias (dize) escriuo, y les hago saber, que yo muero por Christo cõ alegria, si vosotros

no

no me lo estoruays. Yo os ruego que vuestra benevolencia no me sea dañosa, dexadme despedaçar de las fieras, porlas quales puedo llegar à Dios. Trigo soy de Dios, y con los dientes de las bestias fieras tengo de ser molido, para ser pan blanco y digno de Christo: antes deueis irritar las bestias, para que yo sea sepultado en ellas, y no dexen cosa sana de mi cuerpo, porque entonces serè verdadero discipulo de Christo, quando el mundo no viere aun mi cuerpo. Suplicad por mi à Iesu Christo, para que por éste medio yo venga à ser hostia limpia. No os mándo como san Pedro y san Pablo, porque ellos eran Apostoles, y yo soy miserable; ellos libres, yo esclauo: pero si vosotros quisieredes, yo serè rescatado por Christo, y libre en el. Agora que estoy preso, aprendo à no desear cosa perecedera ni vana, yendo desde Syria hasta Roma, y peleando con las bestias, por tierra y por mar, de dia y de noche, y atado entre diez Leopardos, que son diez soldados que me guardan, y tã crueles, que quãto mas bien les hazeys, tanto son peores. Mas la maldad dellos me enseña, aunque no por esto me tẽgo por justo. Lo que desseo es, que las bestias esten aparejadas, y verme puesto entre ellas. O si yo pudiesse gozar dellas, y que con presteza me matassen, y me tragassen: no querria que hiziessen conmigo lo que han hecho con otros, à quien no han osado tocar. Si ellas no quisieren venir à mi, yo yrè à ellas, y las prouocare y hare fuerça. Perdonadme, hermanos, q̃ yo se lo que digo, y lo que me conuiene. Agora comiẽço à ser discipulo del Señor: ninguna cosa de las visibles, ni de las inuisibles apetezco, todas las tengo por vasura, por abraçarme con Iesu Christo. El fuego, la Cruz, las bestias, el ser mis miembros cortados, quebrantados, molidos, hechos pedaços, y la muerte deste miserable cuerpo, y todos los tormentos del demonio vengan sobre mi, conque yo me llégue y sea vnido con Christo. Ninguna de las cosas deste mundo me da contento, ni el Reyno de la tierra me lleua tras si, porque mucho mejor es para mi morir en Christo, que ser Rey de todo el mundo. A mi Señor busco hijo de Dios verdadero, y al Padre de mi Señor Iesu Christo: tras aquel ando que murio y resucitò por nosotros. Perdonadme, hermanos, y no me seais impedimento en éste camino de la vida, porque Iesus es la vida de los fieles: y no os passe por el pensamiento querer que yo no muera, porque la vida sin Christo no es vida, sino muerte. Si quiero ser de Dios, no puedo agradar al mundo, dexadme llegar à la luz pura y limpia, porque llegando à ella, serè varon de Dios. Otorgadme que sea imitador de la passion de mi Señor. Y mas abaxo: Desseo los deley-

tes: no deste mundo, sino del pã de Dios, el pan celestial quiero, pã de vida, q̃ es la carne de Iesu Christo, hijo de Dios viuo; la sangre de aquel quiero beuer, que es dileccion incorruptible, y vida eterna: no quiero viuir vida de hombres: y esto alcançarè, si vosotros quisieredes. Crucificado estoy cõ Christo, porque yo no viuo, sino Christo viue en mi. Si yo padeciere y muriere por Christo, serà señal que vosotros me amays; y sino muriere, que me aborreceis. Todo esto es de san Ignacio en aquella epistola à los Romanos; por lo qual se vee su ansia de morir por Christo, y que tenia por muerte la vida sin el.

No entienden éste lenguage los hombres carnales, y entregados à sus gustos y apetitos, ni aun los espirituales, sino son muy feruorosos y encendidos en el amor del Señor: menester es espiritu del cielo y diuino para oyr y entender esta musica y lengua diuina de Ignacio: mas cierto es, que cada cosa sabe à lo que es, Dios à Dios, y la criatura à criatura. Mas para gustar à Dios, y que nos sepa à lo que es, ha de estar muy purgado nuestro paladar de todos los otros sabores, como lo estaua el de san Ignacio. El qual hizo su camino por Macedonia, y Albania, y otras prouincias, con mucho trabajo suyo, y prouecho de los fieles, esforçandolos en las aduersidades, inflamandolos al amor Diuino con su exemplo, y rogandoles que tuuiessen perseuerancia hasta la fin. Visitaua las Iglesias, escriuia epistolas à los Obispos y Perlados, y à los Christianos que tenian à su cargo: y finalmente, auiendo passado por Puçol, cerca de Napoles, y sido regalado de los fieles, con los soldados que le lleuauan, llegò à Roma, y fue entregado al Prefecto de la ciudad: el qual vn dia de gran fiesta y regozijo, mandò traer al teatro à Ignacio, para echarle à los leones, y executar en el la sentencia del Emperador. El Martyrologio Romano dize, que antes de ser echado san Ignacio à los leones, padecio otros muchos martyrios: y Adon en su Martyrologio añade, que le molieron el cuerpo con plomadas, que le rasgaron los costados con vñas de hierro, y se los fregaron con piedras asperas, y le lauaron las llagas con sal y vinagre, y que estuuo tres dias y tres noches sin comer ni beuer en la carcel, y padecio otras penas atroces y exquisitas. Entrò pues el santo en el teatro, con vn animo generoso, seguro y alegre, porque yua à padecer por Christo; y viendo que toda la ciudad le miraua, y tenia puestos los ojos en el, les dixo estas palabras.

No penseys (ò Romanos, que estays presẽtes à este espectaculo) que yo soy condenado à las bestias fieras, por auer cometido algun maleficio, ò delito indigno

de

de mi persona, sino porque desseo vnirme con Dios, del qual tengo vna sed insaciable. Diziendo esto, oyò los bramidos de los leones, q̃ ya venian, y el Santo con aquel ardor Diuino de la Fè, dixo, *Yo soy trigo de Christo, los dientes de las fieras me moleran, y haran harina, para que della sea hecho pan, y presentado à mi señor Iesu Christo.* Diziendo estas palabras, los leones hizieron presa en el Santo, y le despedaçaron, y tragaron sus carnes, como el lo auia desseado, y suplicado à Dios, y no tocaron à sus huessos. Aunque san Antonino, tomandolo de Adon, dize, que le ahogaron y no tocaró à sus carnes. Y añade san Antonino, q̃ quando atormentauan al Santo, siẽ pretenia en la boca el dulcissimo nombre de Iesus, inuocandole, y llamandole en su ayuda: y que preguntandole, porque inuocaua tantas vezes aquel nombre, respondio: Porque le tengo escrito en el coraçon, y no le puedo oluidar: y que despues de muerto algunos por curiosidad le sacaron el coraçon, y le abrieron, y hallaron en el esculpido con letras de oro éste santissimo y suauissimo nombre de Iesus. Despues de su muerte, recogieron los Christianos sus sagrados huessos cõ gran deuocion y reuerencia, y los enterraron fuera de Roma: y en tiempo del Emperador Theodosio le lleuaron à Antiochia con gran pompa y solenidad, haziendo grandes processiones y fiestas todos los pueblos por donde passauan, à los quales el Señor hizo inumerables beneficios por interceſsion del Santo, como escriue san Iuan Chrisostomo. Luego despues de la muerte de san Ignacio vino vn terremoto terrible en Antiochia, por el qual se assolò casi la ciudad, y mucha gente murio, y otra fue muy maltratada, y el mismo Emperador Trajano estuuo en gran peligro, y se saluò por prouidencia Diuina, que le aguardaua para que se emendasse, y para que hiziesse lo que despues hizo, que fue mitigar la persecucion contra los Christianos, y mandar que no fuessen buscados, atormentados y muertos, sino que los dexassen viuir en paz sin oficios, y dignidades, por auer entendido que eran hombres quietos y sin vicios, y no enemigos de su Imperio: de suerte, que podemos dezir, que san Ignacio fue prouechoso à la Iglesia del Señor en la vida y en la muerte.

Anton. 1. p. tit. 7. c. 1. §. 11.

Chrys. ser. de Ignatio tom. 5. in fine.

Escriuio éste glorioſisimo Pontifice y fortisimo martyr de Christo, algunas epistolas admirables. San Geronimo cuenta siete, y otros Autores graues añaden otras quatro, que se tienen por ciertas y legitimas de san Ignacio, en las quales pinta el Santo marauillosamente la faz de la Iglesia Catolica de su tiempo, y nos representa, como con viuas colores, las costumbres de los Christianos de aquella edad dorada, la disci-

plina Eclesiastica, y las tradiciones Apostolicas, exortando à todos con gran vehemencia, que las guarden y reuerencien, como cosas ordenadas del Señor, por mano de sus Apostoles. Haze mencion de todas las ordenes de la Iglesia, y enseña la obediencia y respeto que se deue tener à las personas Eclesiasticas, y encarece la excelencia y dignidad de los Obispos, por estas palabras: *Los Principes obedecen al Emperador, los soldados à los Principes, los Diaconos à los Presbyteros, los Presbyteros y Diaconos, y el resto del Clero, juntamente con todo el pueblo, y con los soldados y Principes, y el mismo Emperador, obedezcan al Obispo, y el Obispo à Christo.* Tambien nos da noticia de la Hierarchia Celestial, y haze mencion de los coros de los Angeles; y baxando à la tierra, da grandes documentos de virtud y santidad: y al cabo de sus Epistolas solia poner, como por sello, *Amen gratia*, como escriue san Gregorio Papa. Son de tanta autoridad las Epistolas de san Ignacio, que san Policarpo las recogio, y san Dionisio Areopagita las alega, y san Ireneo haze mencion dellas. San Athanasio y san Geronimo, Eusebio, Theodoreto, y otros Padres hablan dellas con grande acatamiento y veneracion. Demas destas Epistolas, que se tienen por legitimas y aueriguadas, algunos añaden otras quatro, de las quales no hazen mencion aquellos santissimos Padres antiguos, que reconocen las demas. Pero san Bernardo, y Dionisio Cartuxano, y otros modernos Autores, que trae el Padre Pedro Canisio, varon doctissimo y grauissimo, citan vna carta de san Ignacio para nuestra Señora, y otra de nuestra Señora para san Ignacio, y las tienen por verdaderas, con otras dos de san Ignacio para san Iuan Euangelista.

Baro. to. 2. pag. 35. Greg. lib. 4. epist. 37. Dion de diuinis nominibus. Polic. ad Philippen. Iren. lib. 5. Athan. lib. de Synod. Hieron. de scrip. Eccl. in Igna. Euseb. hist. lib. 3. c. 30. Theodor. in dialogis.

Bibliotheca sancto. to. 1. Ber. in psal. 90. ser. 1.

Canis. in Marial. lib. 5. cap. 1. Baro. to. 1. pag. 357. & tom. 2. pag. 31. & Sixt. Senens. in Bibliothe.

A san Ignacio sucedio en la silla de Antiochia (como el mismo lo auia profetizado) Héro, Diacono de la misma Iglesia, el qual fue varon santissimo y martyr: y para mostrar la deuocion que tenia à su santo Maestro Ignacio, que ya reynaua en el cielo, le hizo vna oracion por estas palabras, que me ha parecido poner aqui. Sacerdote (dize) y caudillo de Dios, Ignacio, que estas vestido de vna estola de inmortalidad, y has beuido de aquella fuente perpetua de vida, y cantas con los Angeles alabanças al Señor, y eres amigo del vnigenito Hijo de Dios, y libre ya del pecado, y de las tentaciones de Satanas; y peleaste como valeroso soldado en el campo de la verdad, y alcançaste vitoria, y confundiste à Trajano, y al Senado Romano, que en esto no tuuo saber. Ya, Santo bendito, eres morador del Cielo, y estas vnido con Christo, con vn ñudo indissoluble de amor dulce y caridad eterna. Acuerdate

Baro. to. 2. pag. 46. ex codice Vaticano.

deste

deste tu hijo Héro, Diacono, para que yo tambien saliendo desta vida, sea contado entre los santos, y merezca tan alto nombre, y no aya cosa en mi, que sea indigna de mi profesion: tres, y quatro, y muchas vezes te suplico, ò beatissimo padre Ignacio, que eras el carro y guia de Israel, y agora reynas con Christo, que pues te ves libre de la muerte, y has volado de la tierra al cielo, y alcançado la corona de la bienauenturança, por auer vẽcido en esta tan peligrosa lucha, q̃ no te oluides, ò Martyr glorioso, deste hijo que criaste, y no dexes de consolarme y visitarme con tus santas palabras, como lo hazias, quando estauas en esta vida mortal. Todo esto es de san Héro, Diacono, dicipulo de san Ignacio: por lo qual se declara la estima que del tenia, y la deuocion con que à el se encomendaua. Y lo mismo deuemos nosotros hazer siempre, ê imitar los exemplos destos Santos, padre y hijo, maestro y dicipulo. El martyrio de san Ignacio fue el primer dia de Febrero, del año del Señor de ciento y diez, y al onzeno del Imperio de Trajano: y en el mismo dia celebra la santa Iglesia su fiesta.

Euseb. in Chron. Hierony. de scrip. Eccl. in Ignat. Baron. tom. 2. pag. 44.

LA FIESTA DE LA Purificacion de la Virgen Maria nuestra Señora: y de la Presentacion de su precioso Hijo en el Templo.

2. de Febrero.

TODOS quarenta dias del nacimiento de Iesu Christo nuestro Saluador, que se cumplen à los dos de Febrero, celebra la santa Iglesia la fiesta de su Presentació en el Templo; que tambien se dize la Purificacion de nuestra Señora, y la Candelaria, y los antiguos la llamauan la fiesta de Simeon justo, y de Ana profetissa, y por otro nombre en Latin, *Occursus*, que quiere dezir encuentro y recebimiẽto; como el que se haze al que viene de camino, y por honrarle le salen à recibir. Pero dexando los otros nombres, y hablando de la Presentacion del Hijo en el Templo, y de la Purificacion de la Madre

dre ſantiſsima, para entender los miſterios Diuinos, que en la vna y en la otra ſe encierran, ſe deuen preſuponer dos leyes, que mandò Dios guardar al pueblo de Iſrael, las quales Chriſto nueſtro Señor, y ſu puriſsima Madre, vinieron oy à cumplir, ſujetandoſe por ſu voluntad, para nueſtro exemplo, à las leyes que no los obligauan. La primera ley era de los primogenitos, en que mandaua el Señor, que le ofrecieſſen el primer hijo que naciesſe de los hombres, y de los animales; y que no ſiendo el primogenito de los hombres de la Tribu de Leui, deſpues de preſentado en el Templo, y ofrecido à Dios, le reſcataſſen por cinco Siclos; moneda que valia en aquel tiempo (como algunos dizen) quatro reales: y el primogenito de los animales ſe le degollaſſe el Sacerdote, y ſe le ofrecieſſe en ſacrificio. Eſta ley eſtableciò Dios, para que los Iudios ſe acordaſſẽ de aquella hazaña memorable y marauilloſa q̃ auia hecho, quãdo para librarlos de la ſeruidumbre y cautiuerio de Egipto, con braço fuerte y poderoſo matò à todos los primogenitos de los Egipcios, è llenò toda aquella prouincia de tan grande llanto y eſpanto, que los miſmos Egipcios dauan prieſſa à los Hebreos, para q̃ ſe partieſſen luego de ſus tierras, y los dexaſſen, porq̃ mientras q̃ eſtauan en ella, no ſe tenian por ſeguros, y penſauan perecer, llenos de pauor y eſpãto. Y como Dios, aſsi como es liberaliſsimo en hazernos mercedes, aſsi es zeloſiſsimo de ſu honra, y quiere q̃ ſeamos agradecidos, y las reconozcamos y ſiruamos; para memoria y reconocimiẽto de tan ſeñalado beneficio, quiſo que ſe le ofrecieſſe qualquiera hijo primogenito: y no menos para q̃ entendieſſen los padres, que los hijos no ſon tãto ſuyos, quãto del Señor, q̃ ſe los da, y cria el alma de nada, y forma y organiza el cuerpo en las entrañas de la madre, y los ſaca à luz, para q̃ los crien en ſu ſeruicio, como coſa propria ſuya, mas q̃ de los padres: y para q̃ ſi no tuuieren hijos, no ſe congoxen demaſiadamente, ni ſe turben y deſguſten entre ſi, antes ſepan q̃ no baſtã remedios humanos para tener hijos, ſi Dios no los da; y que muchas vezes los niega, y otras los quita con gran miſericordia y benignidad. La ſegunda ley manda, que la muger, que por obra de varon pariere hijo, eſtè retirada quarenta dias, para purificarſe: los quales cũplidos, ofrezca vn cordero de vn año, y vn palomino, ò vna tortola; y ſino pudiere ofrecer cordero, ofrezca vn par de tortolas, ò vn par de palominos: y ſi pariere hija, que eſtè retirada ochenta dias. Deſtas dos leyes haze mencion el Euangeliſta ſan Lucas: y porque en la primera ley del primogenito, no ſe pone dia cierto para preſentarle en el Templo, y ofrecerle à Dios. y en la ſegunda ſe limita el tiempo de los quarenta dias de entredicho

Leuit. 12.

Luc. 2.

para

para la madre, solian los Hebreos tomar aquel dia, para cumplir con ambas obligaciones.

Claro està, que el bendito niño Iesus, y su glorioſa Madre, no eſtauan obligados à la guarda deſtas leyes, porque el hijo era Dios, y legislador, y señor de la ley: y la madre, era madre de Dios, y Reyna y Princeſa de todo lo criado. Y demas deſto las miſmas leyes con ſus palabras los eximian, y exceptuauan de aquella obligacion: por q̃ la ley de los primogenitos dezia, q̃ el primogenito q̃ abrieſſe camino para ſalir de las entrañas de ſu madre, fueſſe ofrecido al Señor; y Chriſto ſalio por aquella puerta Oriental de la Virgen, profetizada por Ezechiel, dexandola cerrada y ſellada. Y la ſegũda ley no obligaua ſino à la muger que concibia por via ordinaria; y la Virgen ſacratiſſima concibio al Verbo Eterno, por virtud del Eſpiritu ſanto, ſin detrimento de ſu celeſtial pureza. La purificacion de las paridas, era para limpiarlas de las inmundicias del parto; mas la que quedò mas limpia que el Sol, y mas hermoſa que la roſa, y que la clauellina, no tiene eſſa obligacion: porque como puede purificarſe la pureza, eſclarecerſe la luz, blanquearſe la blancura, y hermoſearſe la belleza? Y por eſta cauſa el Euangeliſta ſagrado, diziendo, que ſe cumplieron los dias de ſu purgacion, añadio diuinamẽte aquellas palabras, *Segun la ley de Moyſen*; dando à entender, que aquella purificacion era ſegun la ley, y no ſegun la Virgen, porque ſegun ella no podia llegar eſſe dia, porque era la miſma limpieza, y mas reſplandeciente que el miſmo Sol. Pero fue muy conueniente, que el niño Ieſus guardaſſe la ley à que no eſtaua obligado, y que la madre ſe conformaſſe con ſu hijo, para nueſtro remedio, y exemplo. No tenian ellos neceſsidad de guardar la ley; pero teniamosla noſotros que ellos la guardaſſen, para que de tales Maeſtros aprẽdieſſemos à obedecer à Dios: porque todo nueſtro mal es libertad, deſenfrenamiento, y deſobediencia, por la qual, como por la puerta, entrò nueſtra perdicion en el mundo, y éſte mar Oceano de deſuenturas y miſerias, en que andamos ſumidos y anegados. Y como el Señor vino como medico ſoberano, para curarnos de nueſtros males y dolencias, por ſu voluntad ſe ſujetò à la ley, no eſtando obligado; para que el enfermo con menos repugnancia, y mayor alegria, la obedezca, y cumpla con ſu obligacion: y para que conſiderando quan liberal es Dios para con noſotros, y que no pone taſſa ni medida en lo que haze y padece por nueſtra ſalud, no eſtrechemos ni apoquemos nueſtros coraçones en ſeruirle, apretãdo la mano para dar, y abriẽdola para recebir, como hazen algunos auarientos, y eſcaſſos, y mezquinos, que regatean con Dios, y examiñ

muy

muy por menudo à lo que precisamente les obliga su ley, sin querer passar la raya, ni los limites de los Diuinos preceptos, para no yr se al infierno. Y no miran, que delante de aquella soberana y diuina Luz, qualquiera otra luz es tinieblas, y cotejada con aquella limpieza, toda santidad es inmundicia; y que el que fuere mas franco para con Dios, esse le hallarà mas liberal y dadiuoso para consigo. Porque es tan franco, que nunca quiere deuer nada à nadie, sino que todos le deuan, y que sus mismos dones sean merecimientos nuestros, para remunerarlos con glorioſa corona de bienauenturada eternidad. Quiso tambien el Señor, y su Madre dulcisima, enseñarnos à hazer nuestras obras de manera, que no solamente seã limpias en los ojos de Dios, sino tambien loables en los de los hombres: y q̃ no nos contentemos con el testimonio de nuestra conciencia, quando damos al proximo causa legitima de murmurar. Porque el mismo Dios nos manda que tengamos cuenta con no dar que dezir de nosotros: y la conciencia no es pura, quando no se ajusta cõ lo que manda Dios. Quã do pidieron à Christo los alcauale ros el tributo de Cesar, preguntò à san Pedro, *Quien lo deue? los hijos, ò los vassallos?* Y añadiò: *Pero porque no los escandalizemos, à trueco que no digan, que me rebelo contra Cesar, ve Pedro, saca vn pez, y paga*: Assi oy, porque no se diga que Christo no guarda la ley, y que es contrario à Moysen, y que la Madre siendo parida, no se purifica, quiso el ser presentado, y ella ser purificada, por escusar el escandalo, y darnos exemplo de mirar como viuimos, y quitar las ocasiones justas de murmurar. Y no menos para deslumbrar al demonio, y tenerle perplexo y confuso: porque assi cõmo quiso el Señor que la Virgen fuesse desposada (entre otras razones) para que el demonio anduuiesse siempre como atormentado entre dos aguas, y no entendiesse, que aquel hijo era hijo de Dios, como dize san Ignacio: assi ordenò el mismo Señor, que esta purissima donzella, no teniendo mancha, y siendo mas limpia q̃ los Angeles, se sujetasse à la ley de la limpieza, como si la buscára, y tuuiera della necessidad, para q̃ el demonio, q̃ es soberuio, se cegasse con esta luz, y cõ éste exemplo de tan rara y profunda humildad.

Math. 17.

Demas destas razones ay otra muy importante para dotrina y reformacion de nuestra vida, que es auernos dado el Padre Eterno à su Hijo vnigenito, y con el todo lo que nos puede dar, para que su Madre, que sin padre le auia engendrado en la tierra, se le presentasse oy en medio del tẽplo, y se le ofreciesse por todos los pecados del mũdo, y nos animasse cõ esta diuina ofrenda à ofrecerle cada vno de nosotros por su parte, y juntar

su

su coraçon, y su primogenito con el primogenito de la Virgen, y hazer perfetamente, lo que aquella ley de los primogenitos en sombra y figura nos representaua. El hijo primogenito, y el mayorazgo del Reyno, y de qualquiera casa y familia ilustre, se tiene en mucho, y es lo primero en que se ponẽ los ojos: y el primogenito del hombre que es racional, y tiene entendimiento y voluntad, y se gouierna por razon y por amor, es el primer juizio que tiene, del qual dependẽ todos los otros juyzios del hõbre, y aquel primero y principal amor, que es como regla y fuente de todos los otros amores. Y éste juyzio, y éste amor, manda el Señor, que le presentemos y ofrezcamos como cosa suya. Aquello que el hombre piensa que le puede hazer bienauenturado, si lo alcança, y si lo pierde infeliz: y aquello que abraça con mas estrecho amor, y tiene pegado à las entrañas, y con mayores ansias dessea y procura; aquello, que como ólio nada sobre los otros licores, y quando se encuentra con qualquiera otra cosa, la sobrepuja y tiene debaxo, esse es el amor, y el primogenito que Dios nos pide. De manera, que aunque le demos todo lo demas, no lo estima, y es nada en sus ojos: assi como si Dios nos diesse todo quanto ay en el cielo y en la tierra, y no se nos diesse à si mismo, no nos aprouecharia para tener contento seguro y bienauenturado. Ama el hombre la hazienda, y ama al hijo: pero quando se encuentra el amor de la hazienda con el del hijo que està enfermo, ò en algun peligro, gastase la hazienda porq̃ no muera el hijo. Pues éste amor nos pide oy el Señor, éste es el mayorazgo que le deuemos ofrecer, que en nuestra opinion no aya cosa q̃ con Dios se yguale, ni se compare, ni tenga precio, ni valor, mas que vn poco de lodo, en comparacion de vn riquissimo è inestimable tesoro, y por no perderle, perdamos la hazienda, la honra, la muger, los hijos, y la propria vida, si fuere menester. Y no es mucho, que pues Dios nos dio à Iesu Christo, que es primogenito de todas las criaturas por manos de la Virgen, para q̃ ella oy se le ofreciesse, que nosotros en retorno demos à su Diuina Magestad éste nuestro juyzio, y nuestro amor, que aunque es de suyo tã vil y tan flaco, toda via por ser nuestro primogenito, è yr acõpañado con los merecimientos deste Señor, le serà mas aceto sacrificio y agradable, q̃ lo era el de la ley vieja de los primogenitos, la qual debaxo de sombras y figuras nos representaua esta espiritual ofrenda, y nos enseñaua à degollar y hazer sacrificio d̃ los primogenitos d̃ los animales, q̃ son las passiones q̃ nacẽ de nuestra sensualidad, y de la parte inferior d̃ nuestra alma, como de vn animal bruto, y sin razon. Como assi mismo la ley de la purificacion de las paridas, nos enseña el cuydado

que

que deuemos tener de la purificacion interior. No tiene ya necessidad la muger que ha parido de guardar entredicho de muchos dias, para entrar en el templo, porque ya espirò aquella ley ceremonial, y en estando con fuerças para hazerlo, puede entrar: pero tienela de purificar su alma, y reprimir los deleytes de la carne, y ofrecer à Dios el gemido y castidad de la tortola, y la simplicidad del palomino, que esto es lo que Dios por aquella ofrenda nos queria significar.

Estas son algunas de las causas, que traen los Santos para declarar quan conuiniente cosa fue, que el suauissimo Iesus guardasse la ley de los primogenitos, y la sacratissima Virgen su madre la de la purificacion, sin ser obligados: veamos agora el modo que tuuierõ en obedecer à la ley, y los otros misterios que se encierran en éste soberano misterio. Entrò la Virgen en el tẽplo, acompañada de san Ioseph su esposo, lleuando en los braços à aquel tesoro del cielo, y riqueza y bienauenturança del mundo: y prostrada delante del acatamiento Diuino, alçò sus ojos y su coraçon à Dios, y con la mayor humildad, que jamas pura criatura le hablò, le dixo: O Padre Eterno, señor y criador del mũdo, veys aqui à vuestro vnigenito y muy amado Hijo, que con tanta caridad quisistes que tãbien fuesse hijo mio, para que tomando carne, y viniendo al mundo en forma de hõbre mortal, redimiesse todo el genero humano: aqui os le traygo, aqui os le presento, y os le ofrezco, para que del y de mi hagais, Señor, segũ vuestra santissima voluntad. Dichas estas, ò semejantes palabras, ofreciò los cinco Siclos que la ley mandaua, y con ellos rescatò à su precioso hijo, y redimiò al Redentor del mundo, y quiso ser redemido el que era perfetissimo Redentor, y ser rescatado con cinco Siclos, el que auia de rescatar con cinco llagas à todos los hijos de Adã. Ofrecio assi mismo la Virgen vn par de tortolas, ò palominos, para cumplir con la ley de la purificacion; y no ofrecio cordero figuratiuo, assi porque ofrecia el verdadero è inocente Cordero, que quita todos los pecados del mundo, como por que era pobre, y amiga de la pobreza, como lo era su bẽditissimo Hijo, el qual siendo Rey de gloria, auia tomado habito y figura de pobre, para enriquecernos, y era justo que pareciesse lo que era, y con esta humildad reprimiesse nuestra presuncion, y soberuia, que siendo pobres, queremos parecer ricos, y siendo pecadores, queremos que nos tengan por inocentes y santos. Dize mas el Texto sagrado, q̃ en éste tiempo auia en Ierusalem vn hombre que se llamaua Simeõ, y que éste hombre era justo, y temeroso de Dios, y que esperaua la consolacion del pueblo de Israel, y que el Espiritu santo moraua en el

el, y que auia tenido reuelació del mismo Espiritu Santo, que no moriria sin ver primero al Mesias, y Christo del Señor; y que vino por por instinto del diuino Espiritu, al templo, para que viesse al Redentor del mundo, y se le cumpliessen sus desseos, y la palabra q̃ Dios le auia dado. Hombre dize, q̃ era Simeon, porque aspiraua à las cosas del cielo, y conocia la excelencia y dignidad del hombre, y con sus santas costũbres la procuraua conseruar: porque los que se dan à los apetitos de la carne, y desdizen de la nobleza en que Dios los criò, no se pueden llamar hombres, sino bestias. Era varon justo para cõ el proximo, y temeroso para con Dios: y echauase bien de ver su justicia, y santidad, pues tenia tan grã sed del bien comun, y tan encendido desseo de la consolació de todo el pueblo; la qual consistia en conocer, abraçar y seruir à su reparador, libertador, y glorificador; y por esso era morada y templo del Espiritu Santo, que habitaua en el, y le posseya: y como cosa rara, nueua y marauillosa, añade el diuino escritor: *Et Ecce homo erat in Hierusalem.* Que éste tal hombre estaua en Ierusalen, que era la Metrópoli, y cabeça del Reyno, y à la sazon muy estragada de vicios y pecados, donde el Rey era tyrano, los Consejeros lisonjeros, el sumo Sacerdocio vendible, los Escribas, y Fariseos ambicioso, el pueblo carnal, y de pies à cabeça no auia parte sana en toda la republica; la qual es gran loa del santo Simeon. Porque assi como el ser malo entre los buenos, es cosa muy reprehensible, assi el ser bueno entre los malos, es muy loable y digna de admiracio̅. Deste Simeon escriue Nicéforo Calixto, que demas de ser varon santissimo, era tambien sapientissimo, y que leyendo aquellas palabras de Esaias: *Ecce vir go concipiet, & pariet filium*; Vna Virgen concebira, y parira vn hijo; estuuo muy dudoso y cõfuso, pensando, como podria ser que vna donzella pariesse, y que auiẽdo parido, quedasse donzella; y que el Señor le reuelò, que el mismo con sus ojos veria aquel nueuo milagro, y aquella Virgen que auia profetizado Esaias, y al hijo que huuiesse parido, antes q̃ saliesse desta vida. Y que con esta promessa, y respuesta de Dios se recreaua y alentaua el santo viejo, y se sustentaua en vida, hasta que al mismo tiempo de la venida de Christo, el Espiritu Santo le mouio à venir al templo, certificandole que hallaria en el lo que Dios le auia prometido, y el tanto desseaua. Vino Simeon cargado de años, y abrasado de desseos: vino como vna cierua acossada herida y sedienta, para refrescarse en aquella fuente de vida, y con el mismo espiritu que le traya, vio en el templo muerto el templo viuo, en el corporal el espiritual, y en los braços de la Virgen, al hijo purissimo que ella auia parido; vio el tesoro del mũdo, el heredero de los siglos,

Lib. 1. cap. 12.

Esai. 7.

el mayorazgo de Dios, la bienauẽturãça de las criaturas, y el remedio de todo el linage humano: porque estando cõ aquella ansia y afectuoso desseo de verle, y mirando cõ atencion las otras mugeres q̃ entrauan en el templo para purificarse con sus hijos, vio al rededor de la sacratissima Virgen, y de aq̃l Agnus dei que traya colgado à sus pechos, vna luz de inmẽsa claridad, y luego conocio que aquel era su bien y su tesoro, y la lumbre de sus ojos, y descanso de su coraçon; como lo refiere Timoteo Presbitero de Ierusalen: y llegandose con increyble humildad y gozo, se prostro, y adorô al niño, y suplicò à la madre, que se le dexasse tomar en sus braços: y teniendole en ellos, cantò como cisne diuino aquel cãtico tan celebrado: *Agora, Señor, dexas à tu sieruo en paz, segun la promessa de tu palabra. Porque ya han visto mis ojos tu salud. La qual aparejaste ante la cara de todos los pueblos, para luz de las gentes, y gloria de Israel.* Cumplido aueis, Señor, vuestra palabra, ya he visto lo que me prometistes, ya es tiẽpo q̃ me saqueis de la penosa carcel dest te cuerpo, y me libreis de la cõgoxosa y peligrosa guerra desta vida, y recojais mi espiritu en paz, pues he visto la verdadera paz, y el pacificador del mundo. He visto al Saluador que le ha de dar salud y vida, alumbrando à los Gentiles, que estan en la sombra de la muerte, y glorificãdo à vuestro pueblo, q̃ agora esta abatido y oprimido. Ya no tengo mas q̃ ver: ya no tengo mas q̃ dessear, ni q̃ esperar, sino cerrar mis ojos, pues han visto la luz del cielo: ya no temere la muerte, pues he tenido en mis braços la vida.

Timot. Presbyt. in oration. de Simeone, apud Canisium lib. 4. c. 11. pag. 459. & Baron. tom. 1. pag. 70.

Despues como Sacerdote (cuyo oficio es bendezir en el templo) les echò su bendicion, y boluiẽdose à la sacratissima Virgẽ, le dixo vnas palabras de grã ternura, y sentimiẽto. *Mira* (dize) *que este niño està puesto aqui para cayda, y leuantamiẽto de muchos en Israel, y por vna señal a quien ha de contradezir el mundo. Y tu anima sera atrauessada con vn cuchillo, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos.* Por las quales palabras el santo viejo profetizò à la Virgen, que por mas que aquel niño precioßissimo fuesse verdadero Saluador del mundo, y huuiesse venido para darle salud, y para alumbrar, como otro Sol de justicia, los ojos de todos los q̃ los quisiessen abrir para mirarle y gozar de su claridad; pero q̃ auria muchos tan desconocidos, q̃ los cerrarian, y se cegarian cõ la misma luz, y la salud conuertirian en ponzoña: y q̃ para estos tales seria ocasion de ruyna y destruyciõ, no por falta suya, sino por culpa dellos: como el q̃ pudiendo passar el rio por vna puente ancha y segura, se arroja en la mas profunda, y arrebatada corriente, y perece por su voluntad. Añadio el venerable viejo, q̃ Christo auia de ser como vn blanco, adõde auiã de assestar todos sus tiros, maquinas, y saetas para cõtradezirle, y perseguirle en si, y en sus miẽbros,

bros, todos los enemigos de la luz; y finalmente q̃ vendria à morir en la Cruz, y que seria traspassada el alma de la Virgen de vn cuchillo de dolor tã agudo y penetratiuo, que sino fuera confortada de la diuina gracia, sin duda muriera por la fuerça de aquel dolor: y con estas palabras nos declarò quan agudos fueron los filos de aquel cuchillo q̃ atraueſsò el coraçõ de la Virgẽ, quãdo vio colgada la vida del mundo en vn madero, y que sus tormẽtos y penas fueron mas atrozes y mas excesiuas q̃ las de todos los Martyres, y que muy justamẽte se puede y deue llamar à boca llena Martyr, y mas q̃ Martyr, la q̃ en el desseo de morir por Christo, y cõ Christo, y lo q̃ en aq̃lla hora por el padecio, sobrepujò à todos los Martyres.

Pero para que todos los estados, y todas las edades diessen testimonio, y alabassen al Señor, no faltò vna santa biuda anciana de ochẽta y quatro años, llamada Ana, que en ésta sazon se hallò en el templo, en el qual de dia y de noche seruia al Señor, afligiendo su cuerpo con ayunos, y recreando su alma con oracion: ésta interuino à la fiesta, y ayudò à la procession solenissima q̃ oy se hizo en aquel sagrado lugar, à la qual vinieron los Angeles, q̃ inuisiblemente acõpañauan à su Rey, y señor; y algunos Sacerdotes, y ministros del templo, y otros fieles del pueblo q̃ alli se hallarian, y la sacratissima Virgen nuestra Señora, cõ S. Ioseph su esposo, y Ana Profetissa, y en medio de todos el santo viejo Simeon, lleuaua en sus manos aq̃lla Custodia y Relicario diuino. Este misterio nos representa la santa Yglesia cada año, en la procession que haze oy con las candelas benditas, y encẽdidas, que es ceremonia antiquissima, y de grande deuociõ, instituyda por instinto del Espiritu Sãto, para enseñarnos à tomar à Christo, y lleuarle en nuestras manos, como luz del mundo, y hacha encendida; suplicandole q̃ alumbre è inflame cõ su diuino amor nuestros coraçones: y para q̃ sepamos, q̃ assi como las abejas, sin corrupcion alguna labrarõ la cera de las velas q̃ traemos en las manos, assi la sacratissima Virgen, sin menoscabo de su pureza virginal, nos dio la carne de su bẽditissimo hijo, en la qual, como en cera blanca, y blãda, se imprimieron los dolores y tormentos de su sacratissima passion. Otras causas huuo de la institucion de la processiõ q̃ vsa la Yglesia éste dia, las quales traen los autores del oficio Eclesiastico, y el padre Pedro Canisio, adonde las hallaran los q̃ las quisieren ver. San Epifanio dize, que S. Simeon murio muy viejo, pero q̃ los demas Sacerdotes no le honraron con sepultura quãdo murio; y deuia de ser por el aborrecimiento que le teniã, por auer adorado y anunciado à Christo. La Yglesia celebra su fiesta à ocho de Otubre, y la de Ana Profetissa, el primero dia de Setiembre.

Beda libr. de ratione temporum. Innoc. sermõ. de Purificatione. S. Eligius homil. 2. de purificatio. Greg. Nissenus, Amphilochius, Chrysosto, & Cyrillus, Hierosolymitan. scribunt homilias de occursu Domini.

Albin. Flacus de diuin. offic. c. de Purificat. Canis. lib. 4. cap. 12. pagi. 466. Epi. de prophetarũ vita, & interitu. c. 24. apud Baro. tom. 1. pag. 70.

LA VIDA DE SAN Blas, Obiſpo y Martyr.

3. De Febrero.

LA Vida de S. Blas Obiſpo y Martyr, ſacada de Simeon Metafraſte, es deſta manera. Fue ſan Blas deſde niño muy bien inclinado, modeſto en la juuẽtud, y en toda la vida temeroſo de Dios. Aficionoſele todo el pueblo por ſus grãdes virtudes, y hizierõle Obiſpo de la ciudad de Sebaſte, q̃ es en la Prouincia de Armenia. Deſpues por diuina inſpiracio̅ ſe retirò à vn monte, q̃ ſe llamaua Argeo, y hizo vida algun tiẽpo en vna cueua, à la qual veniã cada dia las beſtias fieras de aq̃llos campos, para honrar al ſanto, y ſer curadas del, y recibir ſu bendicion: y ſi acaſo venian eſtando en oracio̅, no le interrumpian, ni le eſtoruauã, antes aguardauan q̃ la acabaſſe, y ſin ſu bendicio̅ de alli no ſe partiã: para que ſe vea como el Señor honra à ſus ſantos, y q̃ todas las criaturas le obedecen, y ſe entienda aquella excelẽcia è imperio q̃ tuuierõ nueſtros primeros Padres ſobre las beſtias en el dichoſo eſtado de ſu inocencia. Hallò S. Blas delicias en la cueua, obediẽcia en las fieras, ſeguridad en los mõſtruos, abundancia en los deſiertos, y deleytes en la ſoledad. Vino vn Preſidẽte de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, llamado Agricoláo, à la ciudad de Sebáſte, y començò à perſeguir el rebaño del Señor, y por medio d' ſus miniſtros, como lobos hãbrientos y crueles, hazer riza en las ouejas de Chriſto, miẽtras que los naturales y verdaderos lobos beſauan manſamẽte los pies de Blas ſu paſtor; ſiendo los hombres por ſu maldad mas ferozes, y crueles cõtra los hombres, q̃ lo erã las beſtias por ſu naturaleza. Parecio al Preſidente q̃ era bien acabar de vna vez cõ los Chriſtianos q̃ tenia preſos, y hazerlos deſpedaçar de las fieras, para q̃ aſsi tuuieſſen mas crudo, y vil torme̅to, y ſu ſepulcro fueſſe el vientre dellas, y el pueblo tuuieſſe algun entretenimiento y regozijo. Para eſto embiò ſus miniſtros â caza de las miſmas fieras, los quales cercando el monte Argeo, llegarõ à la cueua dõde eſtaua S. Blas, y hallaron delante della gran numero de animales ferozes, leones, tigres, oſſos, lobos, y otros, q̃ ſe hazian cõpañia con gran concordia y amiſtad. Eſpantados deſto, entrarõ con curioſidad dentro de la cueua, y vieron al ſanto ſentado, abſorto en Dios, y ſuplicãdole (como ſe puede piado-

piadosamente creer) por la paz y tranquilidad de su Yglesia, boluieron luego à la ciudad, y dieron razon al Presidente de lo q̃ auian hallado y visto, y el embio grã numero de soldados à aquel monte, para que buscassen con gran diligencia los Christianos, y le truxessẽ todos los q̃ hallassẽ. Llegados à la cueua, hallaron à S. Blas solo, orando y alabando al Señor, y dixerõle: Ven cõ nosotros, q̃ el Presidẽte te llama. Y el santo con grande alegria les dixo: Hijos mios, seais muy bien venidos: muchos dias ha que os estoy aguardando. Yo me he dexado gouernar aqui dentro de mi Señor, y agora por su voluntad de buena gana os seguirè. Esta noche me apareció tres vezes, y me dixo, q̃ me leuantasse, y ofreciesse el sacrificio q̃ suelen ofrecer los Sacerdotes. Por tanto, hermanos, vamos, vamos en el nõbre de Dios. Lleuauan los soldados al santo, y el cõ sus palabras encendia los coraçones de los q̃ le oyan, y con los milagros que obraua en el camino, se conuertian muchos à la Fè del Señor. Llegado à la ciudad, el Presidẽte le mãdo echar en la carcel, y el dia siguiẽte traerle delante de si; y queriendole primero tentar cõ blãdura, le dixo: Seais bien venido, Blas, amigo mio carissimo, y de los Dioses inmortales. A esto respondio Blas: Dios te guarde, ò Presidẽte, y para q̃ te guarde, yo te ruego que no llames Dioses à los Demonios, en cuyas manos seran entregados todos los q̃ los adoran y tienen por Dioses. Quedò atonito el Presidente desta respuesta tan libre del santo, y estuuo vn poco suspenso, pensando lo q̃ auia de hazer con el: y encendiendosele la colera, le mando alli luego apalear: y assi lo hizieró los sayones cõ gran fuerça, y por muchas horas, estando el santo con grande constãcia y alegria: y haziendo burla del Presidẽte, le dixo: O engañador de las almas, y desatinado, piensas que por tus tormẽtos me tengo de apartar de Dios? No, no, que el mismo Señor està conmigo, y me conforta: por tanto haz de mi lo que quisieres. Mandole el Presidẽte boluer à la carcel, y estãdo en ella, vna piadosa muger, biuda y vieja, le truxo de comer, y echãdose à sus pies, le suplicaua q̃ aceptasse aquella miseria q̃ de su pobreza le ofrecia. El Sãto la aceptò, y se la agradecio, alabando la buena voluntad con que se la auia traydo, y exhortandola que hiziesse siẽpre bien à todos los pobres que pudiesse, y prometiendole q̃ no solamẽte à ella, mas à todos sus deuotos procuraria viuo y muerto socorrerles en sus necessidades. Traîan al santo todos los enfermos de aquella comarca, y el por sus oraciones los sanaua, y entre ellos fue vn muchacho, al qual, comiẽdo de vn pez, se le auia atrauessado vna espina en la garganta, y le ahogaua, y estaua ya para espirar: y traydo cõ muchas lagrimas y suspiros por su madre à los pies del santo, el suplicò al Señor que

le ſanaſſe, y à todos los que tuuieſſen aquel mal, y ſe encomendaſſen à el: y con eſto quedò ſano, y Dios nueſtro Señor hizo tantos, y tan ſeñalados milagros por la interceſsiõ de ſan Blas, ſanãdo à muchos que tenian alguna eſpina, ô hueſſo atraueſſado en la garganta, q̃ Aécio medico Griego antiquiſsimo entre otros remedios que eſcriue para éſte mal, pone la inuocacion de S. Blas, y dize, que tomãdo al enfermo por la garganta le digan eſtas palabras. *Blaſius Martyr, & ſeruus Chriſti dicit, aut aſcende, aut deſcende.* Blas Martyr, y ſieruo de Chriſto, manda que, ò ſubas, ò baxes: que es ſeñal que ſe vſaua eſto mucho en ſu tiempo.

Aeti. Tetrabibli. 2. ſermon. 4. cap. 50. de denoratis ac fixis in tonſilla ſpinis.

Paſſados algunos dias, mãdò Agricoláo parecer otra vez al ſanto Obiſpo en ſu tribunal, y hallandole cada vez mas cõſtante y firme en ſu ſanto propoſito, le mãdò colgar de vn madero, y açotarle crudamẽte: y el ſanto no haziẽdo caſo de los açotes, alabaua al Señor, porque le daua gracia para padecer por el; dãdo con eſto exemplo de fortaleza à los circunſtãtes. Mandole el Preſidente boluer à la carcel, y lleuandole yuan tras el ſiete mugeres deuotas, y llenas de piadoſo afecto, recogiẽdo la ſangre que deſtilaua de ſus llagas, y caya en tierra, y cõ ella ſe vngian con gran feruor. Fueron preſas las ſantas mugeres, y lleuadas al Preſidente, el qual les dixo, q̃ ſacrificaſſen à los Dioſes, ò que ſe aparejaſſen à morir. Reſpondieron ellas, que embiaſſe ſus Dioſes à vna laguna qne eſtaua vezina, para que lauandoſe ellas en el agua, les pudieſſen con limpieza ofrecer ſacrificio. Holgoſe mucho el Preſidente deſto, y mandò q̃ aſsi ſe hizieſſe: mas las ſantas mugeres tomaron los Dioſes del Preſidente, y los echaron en la laguna: lo qual ſabido por Agricoláo, no ſe puede creer facilmẽte lo que ſe embrauecio, y haziendo encender vna grãde hoguera, con plomo derretido, y ſiete plãchas, ô como camiſas de hierro, les dixo que eſcogieſſẽ vna de dos, ò adorar à los Dioſes, ò prouar ſi aquel fuego ardia, y el plomo derretido quemaua. Diziẽdo el eſto, vna de aquellas ſantas mugeres que tenia alli conſigo dos hijos ſuyos pequeños, tomô corrida házia el fuego, y los dos hijos le rogauan que no los dexaſſe viuos muriendo ella, ſino q̃ como les auia dado eſta luz corporal, los ayudaſſe para ver la celeſtial, y gozar de ſu Señor. Turboſe ſobre manera Agricoláo, quando oyò las vozes, y vio las lagrimas de los niños, y atraueſſado como de vna aguda eſpada de dolor, dio vn ſuſpiro, y dixo: Que las mugeres y los niños hazen burla de noſotros? Y mandò colgarlas, y raſgar ſus carnes cõ peynes de hierro. Mas, ò bondad infinita del Señor, no corria ſangre de las llagas, ſino leche, y ſus carnes eſtauan mas blancas q̃ la nieue: y al miſmo tiempo que los verdugos deſgarrauan los cuerpos de las ſantas, los Angeles los ſanauan, y apareciendoles viſible-

visiblemente, les deziã: No os espãten los tormentos, pelead, que vencereis, y sereis coronadas: passarà en breue éste trabajo, y el galardõ durarà para siẽpre. Finalmẽte el Presidente las mandò echar en el fuego, y auiendolas el Señor librado del, y salido sin lesion alguna, dio sentencia que les fuessen cortadas las cabeças, y assi se hizo, auiendo hecho primero gracias al Señor por aquel beneficio que de su mano recibian; y suplicandole que aceptasse sus cuerpos, y sus almas por sacrificio, y diziẽdole todas siete con vn espiritu, y con vna voz: Gracias os hazemos, Señor, porq̃ nos aueis dado gracia, que seamos sacrificadas en éste altar como inocentes corderas. Quiso el Presidẽte tentar otra vez à S. Blas, y como no le sucedieſſe como el queria, mãdole echar en aquella laguna: mas el haziendo la Cruz, andaua sobre las aguas, sin hundirse, y sentandose en medio della, cõbido à los infieles y ministros de justicia, q̃ entrassen en el agua, como el, si pensauan q̃ sus Dioses los podian ayudar. Entraron sesenta y ocho, y luego se ahogaron, y fueron al fondo, y el Angel aparecio à san Blas, y le dixo: O anima alumbrada del Señor, ò Pontifice amigo de Dios, sal desta agua, para q̃ recibas la corona de gloria inmortal. Encontinente el santo Martyr salio de la laguna con vn rostro tan resplandeciente, que dio temor y espanto à los Paganos, y alegria y contento à los Christianos. El Presidente confuso y burlado viẽdo lo poco que le aprouechauan sus inuenciones y artes, le mandò degollar. El santo estando ya para tender el cuello al cuchillo, hizo oracion al Señor, suplicãdole por todos los q̃ en sus trabajos le auiã ayudado, y por los q̃ en los siglos aduenideros se encomẽdassen en sus oraciones: y el mismo Señor le aparecio, y cõ voz clara, y q̃ todos lo oyeron, le dixo: Yo he oydo tu oracion, y te he otorgado lo q̃ me pides. Y luego le fue cortada la cabeça, y con el à los dos hijos q̃ diximos de aq̃lla Sãta muger, que se los auia encomendado à S. Blas, à ruego de los mismos hijos.

Este fue el fin glorioso deste santo Põtifice: murio en Sebáste, à los tres de Febrero, y en aquel dia celebra la Yglesia su fiesta. Los Christianos tomaró su cuerpo, y le enterraron con gran deuocion, y el Señor obrò grãdes milagros por su intercesió, y dio la salud à muchos enfermos. En el Martyrio deste santo tenemos admirables exemplos, de Fè, fortaleza y cõstãcia: y especialmẽte los Perlados de la Yglesia, le deuẽ imitar como à tan santo Perlado, y las mugeres à las santas mugeres, q̃ por su deuoció, y por recoger su bendita sangre varonilmẽte murierõ por Christo: y hasta los niños puedẽ tomar por dechado à los niños que fueron descabeçados con el santo, queriẽdo antes seguir à su piadosa madre en la muerte, q̃ quedar en ésta miserable vida.

LA VIDA DE SANta Agueda, Virgen y Martyr.

5. De Febrero.

SIENDO Emperador Decio, y Presidéte de Sicilia Quinciano, se publicò vn edicto crueliſsimo en ella, en q̃ se mandaua, q̃ todos los Chriſtianos fuessen presos, y cõ atrozes tormentos cõsumidos. Tuuo noticia deſte impio mandato vna dõzella llamada Agueda, dotada de quatro cosas que se estimã mucho en las mugeres. Era nobiliſsima, riquiſsima, hermoſiſsima, y honeſtiſsima, y sobre todas sus excelencias era Chriſtiana, y auia nacido en la ciudad de Palermo, como lo afirma el Metafraſte, y lo trae Surio, y Lipomano; y cõ desseo y afecto grande de conſeruar su virginidad, y morir por Chriſto, le suplicò afectuosamente, q̃ la guardasse y defendiesse de aq̃l tyrano, que pretẽdia hazerle perder la Fè, y la caſtidad. Mandò Quinciano, estãdo en Catánia, presentarla delante de si, y ella armada con su oracion, y con el fauor y espiritu del cielo, fue à los estrados con grande alegria y seguridad. Como Quinciano la vio, luego fue preso de su rara, y estremada belleza: y oluidado del oficio de Presidéte que tenia, y de lo que deuia à la juſticia, y no haziendo caso del mal exemplo que daua à aquellos pueblos q̃ gouernaua, y se mirauan en el, como en vn espejo, para hazer lo que el hazia, hollãdo las buenas costumbres, las leyes, la piedad, y la religion, se determinò de tomar todos los medios posibles para gozar de la santa donzella, y atraherla à su voluntad: y estãdo ya el preso de su ciega pasion, la hizo prẽder. Mas por diſsimular y cubrir mas su intento, mandò entregar à Agueda à vna vieja sagaz, llamada Afrodſiía, que tenia cinco hijas muy hermosas, y no menos laſciuas, para que con el tráto y compañia dellas la santa donzella Agueda se fuesse ablandando, y perdiendo el amor que tenia à la caſtidad, y à Ieſu Chriſto, y desta manera alcançar con maña y artificio lo que della pretendia. Como Agueda estuuo en la casa de Afrodísia, luego la vieja maliciosa y taymada començò à vsar de las artes y embuſtes que solia, para engañar la ſimplicidad de la donzella pura, y à dezirle con dulces palabras, que se desahogasse, y dilatasse el coraçon, que en aquella casa no auia hombre ninguno, sino solas sus hijas, entre las quales bien

Nueue dize Adon en su Martyrologio.

podia

podia dezir y hazer libremente todo lo que quisiesse, sin recelo ni recato; que no tuuiesse pena ni temor, porque ella la libraria de las manos de Quinciano, porque era hombre nobilisimo y cortes, y amicisimo de hazer plazer, y que si ella no fuera Christiana, sin duda fuera señora del Presidente, y de toda Sicilia: y otras palabras le dixo à éste proposito, como suelen inspiradas de Satanas las que vsan deste oficio. Oyòlas la santa donzella, y no las oya, porque estaua tan fixa y puesta en Dios con el coraçon, suplicandole con grande afecto, q̃ conseruasse su virginidad, y la guardasse de toda violencia, q̃ no hazia caso de lo que le dezia. Pero como muchas vezes Afrodísia le respondiesse las mismas razones, y le quebrasse la cabeça, parecio à santa Agueda, que era bien declararse cõ ella de vna vez, para librarse de los siluos de aquella serpiẽte, y dixole: Afrodísia, bien entiendo tus mañas, y las razones con q̃ piẽsas persuadirme que yo déxe à mi Christo, y deshõre mi linage, y vẽda mi virginidad: mas no piensses q̃ tienes tanta eloquencia, ni tanto artificio en tus palabras, que yo me déxe dellas vencer. Yo no oygo tu lengua como lengua de muger, sino como lẽgua del Demonio q̃ habla por ti, y como huygo del, huygo tambien de ti, y no he querido aduertir à lo que me dizes. Yo te auiso como Christiana, que està obligada à querer biẽ à los que nos quieren mal, que mires por ti, y dexes el oficio infame y maldito que vsas, con afrenta tuya, y daño de la republica, y mal exemplo de tus hijas: no enredes con tus lazos ésta ciudad, ni pongas fuego en los coraçones de las donzellas inocentes y puras, porq̃ hazes mas daño, y eres mas perjudicial à la republica, q̃ si le pegasses fuego por las quatro partes dela ciudad, ò si inficionasses las fuẽtes publicas de q̃ ella beue. Y aunq̃ Quinciano disimule cõtigo, Dios del cielo te castigarà. Y sino quieres dexar ésta empresa q̃ has tomado cõmigo, por tu hõra y por tu biẽ, dexala alomenos, por no perder tiempo, y derramar palabras al viento; porq̃ yo te hago saber, que estoy tan fundada y firme en el amor de mi Señor Iesu Christo, y tã constante en el voto que he hecho de virginidad, que con el fauor de mi Dios espero q̃ antes el Sol perdera su claridad, y el fuego su calor, y la nieue su blancura, que yo me mude deste proposito y voluntad. Afile Quinciano sus nauajas, apareje sus leones, encienda el fuego, arme sus lazos, abra, si puede, las puertas del infierno, y quite las cadenas à todos los Demonios contra mi, que yo morir tengo virgen y Christiana, y no temo que Quinciano me haga fuerça, porq̃ Dios, à quien he entregado mi alma, y mi cuerpo, me defendera. Tu eres vieja, ò Afrodísia, y ya la muerte està à la puerta, y tu lo muestras con tu mala color: mira por ti, reconoce

conoce à tu Criador, ten verguença del mal exemplo que has dado à tus hijas, y à toda esta ciudad: llorate, y llora tu vida passada, cõuiertete à Dios, y haz penitencia, confessandole, y adorandole, para que no te castigue.

Como Afrodisia oyò las palabras de la Virgen, y entendio que perdia tiempo cõ ella, à cabo de treinta dias que la auia tenido en su casa, se fue al Presidente, y le dixo: Señor, yo he tenido la donzella que me distes, en mi casa por vuestro mandado, y he hecho cõ ella todo lo q̃ he sabido, y podido, para inclinarla à vuestra volũtad: pero tened por cierto que ésta tan firme en ser Christiana, y en guardar su virginidad, que antes se ablandarà el hierro, y el azero, y el diamante, q̃ ella mude de proposito. Yo le he ofrecido ricos vestidos, atauios, joyas, y piedras preciosas, y ella no lo estima mas que à vn poco de basura, no parece que dessea, ni de dia, ni de noche piensa, ò sueña otra cosa, sino en morir por Iesu Christo. Oydo esto Quinciano, mandò llamar à Agueda, y preguntole de que casta era? Y la santa donzella respondio: Noble soy, y de ilustre sangre, y mis deudos dã testimonio dello, como es notorio por toda Sicilia. Pues como siendo noble, sigues las costumbres de gente despreciada, y vil? Porque aunque soy noble, dixo Agueda, soy sierua y esclaua de Iesu Christo, y no me desuanece mi linage, porque se que la verdadera nobleza es seruir cõ puro coraçon à Iesu Christo. A esto respondio Quinciano: Luego nosotros no somos nobles, q̃ menospreciamos à vño Crucificado? Y la santa, Si tu eres, dize, de tal manera esclauo del Demonio, q̃ adoras las piedras, donde ésta tu nobleza, y libertad? Mãdola dar el juez maluado vna bofetada en el rostro, diziendole q̃ aprẽdiesse à callar, y no injuriar à su señor. Quedò el rostro de la santa denegrido y acardenalado, pero mas hermoso y resplandeciente delante de Dios: y viẽdo Quinciano, q̃ cõ todas sus artes no podia sacar della sino palabras llenas de Fè, esperãça, y amor de Christo, la mãdo lleuar à la carcel, diziẽdole, q̃ pensasse bien lo q̃ le conuenia, ò morir à puros tormentos, ò negar à Christo. Entrò en la carcel la santa con marauillosa cõstancia y alegria, como si entrara en vn parayso de deleytes, suplicando al Señor q̃ le diesse vitoria del tyrano, y la corona del martyrio: y el dia siguiẽte fue presentada otra vez delãte de Quinciano: y el procurò, al principio cõ halagos y blanduras, y despues con brauezas y amenazas, persuadirle que dexasse la Fè de Christo, porque desta manera tendria salud y vida, descanso y felicidad: y ella cõ gran feruor de espiritu le dixo: Tu me prometes, ò Quinciano, darme salud y vida, si yo déxo à Iesu Christo: y yo te digo, q̃ no quiero otra vida, ni otra salud, si no à Christo: y no piẽses espãtarme

con

cõ tus fieros, porque quiero que se pas q̃ no ay cierua tan acossada, y se dienta, q̃ assi dessee vna fuente de agua clara y limpia, como yo dessèo ser de ti atormentada, para vnirme, y abraçarme mas facilmẽte cõ Christo. El trigo no se recoge en las troxes hasta q̃ éste purificado y limpio de paja: ni el espiritu se recibe en el cielo, hasta q̃ el cuerpo q̃de muerto en la tierra. Si quieres vsar del hierro contra mi, he aqui el cuello: si quieres vsar de los azotes, aqui estan las espaldas: si quieres abrassarme cõ el fuego, aqui està mi cuerpo: si me quieres echar à las fieras, mis carnes, mis pies, y mis manos, mi cabeça, y todos mis miẽbros estan aparejados, para que los atormentes como quisieres. Atormenta, quema, ata, aprieta, desuella, quebranta, hiere, arranca, ahoga, descoyũta, y mata éste mi cuerpo, que quanto mas cruel fueres conmigo, mas bien me haras, y yo sere mas fauorecida de mi dulce esposo Iesu Christo. Que hazes? Que esperas? Porque tardas tanto? Embraueciose Quinciano, oyendo las palabras de la Virgen, y con la saña mandò que le fuesse torcido y atormentado vn pecho, y despues, que à raiz le fuesse cortado: y la santa sin turbarse, sino con vn animo valeroso, y cõstante, le dixo: Y como, no te confundes (ò cruel tyrano) de atormentar à vna donzella en los pechos, auiẽdo tu recibido el primer sustento de tu vida de los pechos de tu madre? Mas el Presidente, estãdo ya encarniçado en aquella sangre pura, y mas cruel que vn tigre, no se mouio con las palabras de la Virgen, antes la mandò boluer à la carcel, y que no le diessen cosa que comiesse, ni beuiesse, ni dexassé entrar medico alguno para curarla, porq̃ desta manera se consumiesse de dolor.

Mas el Señor, estando Agueda en aquella carcel escura y penosa, le embiò al Apostol san Pedro, en figura de vn viejo venerable, el qual lleuaua consigo muchos vnguentos, como medico, y delante del yua vn moço, como alumbrandole con vna hacha encendida en la mano; y con vn semblante risueño y apacible saludò amorosamẽte à la santa, y le dixo: No ha ganado nada contigo el tyrano con sus tormentos, antes tu le has dexado atonito y confuso: y si te ha atormentado y cortado el pecho, el lo pagarà con fuego eterno. Yo estaua presente quando te le cortò, y vi que se puede curar, y assi vengo para curarte, y darte entera salud. Respondio al Apostol (sin conocerle) que nunca en toda su vida auia vsado de medicina corporal, ni agora queria vsar della, porque tenia puesta su confiança en Christo, que la sanaria, pues era reparador de todas las cosas. Y como la santa donzella por su honestidad, y por la confiança que tenia en Christo, que la sanaria, no quisiesse dexarse curar, al fin le descubrio san Pedro quien era, y que

el

el Señor le auia embiado para que de su parte la sanasse, y la restituyesse el pecho cortado. Y que en señal de la verdad que le dezia, ella quedaria sana: y diziendo esto desaparecio, y ella mirando su cuerpo, se hallò enteramẽte sana, y el pecho restituydo en su lugar: y boluiendose con el coraçon, y con el alma al Señor, le dixo: Yo os hago, Señor mio Iesu Christo, gracias por aueros acordado de mi, y por auerme embiado à vuestro Apostol, para que curasse mis llagas, y renouasse y confortasse mis miembros. Resplandecio vna luz tan estremada y celestial en aquella carcel tenebrosa, que las guardas turbadas y fuera de si, dexãdola abierta, echaron à huyr. Los presos de la carcel aconsejauan à la santa, que pues estauan las puertas abiertas, y no auia quiẽ se lo estoruasse, se pusiesse en saluo: y ella les respondio: Nunca Dios quiera, que yo dexe el campo y huyga, hasta que alcance de mi enemigo vitoria. Quatro dias despues Quinciáno la hizo traer de nueuo à su tribunal, y viẽdola tan entera y tan sana, y que cõ tanto animo predicaua que Christo la auia sanado, quedò por vna parte admirado y confuso, y por otra lleno de saña y furor, del qual arrebatado, mandò sembrar por el suelo muchas brasas de carbon encendido, y pedaços menudos y agudos de tejas, y estender y reboluer à la santa desnuda sobre ellas, para que el fuego quemasse sus carnes, y las pũtas agudas las lastimassen y afligiessen con mayor dolor. Mas estando la santa en éste tormẽto, embiò nuestro Señor vn grandissimo terremoto en la ciudad de Catánia, con el qual murieron dos amigos y consejeros del Presidente, q̃ se llamauã, como dize Metafraste, Vulteyo, y Teófilo, ò, como dize el Breuiario Romano, Siluino, y Falconio. Toda la ciudad despauorida y assombrada començò à clamar, q̃ aquel era castigo de Dios por la injusta crueldad que contra Agueda se vsaua, y corria hazia la casa del Presidente: el qual se turbò estrañamente, quando vio la gẽte, y oyò sus clamores, y temiendo que no le quitassen por fuerça de las manos, y librassen à santa Agueda, la mandò de nueuo lleuar à la carcel. Alli la santa Virgen alçãdo las manos al cielo, donde tenia su coraçon, començò à orar desta manera. Dios mio eterno, que por tu sola bondad me has armado de tu celestial gracia, para que yo pudiesse pelear cõtra el tyrano por el ensalçamiento de tu Fè, y que siendo muger moça, flaca, y sola, venciesse en mi carne fragil tantos tormentos, y tantos soldados, y hombres armados: abre, Señor, los brazos de tu piedad, y recibe mi espiritu, que te dessea con vn amor intenso. Aqui acabò con su vida la oracion; antes començò à viuir, y viue eternamẽte en el cielo. Ydos en buen hora, ò bienauenturada, y santa alma, ydos à vuestra casa, ò

dichoso

dichoso espiritu, y gozad agora y para siempre de la gloriosa vista, del que de tal manera os cautiuò con su amor, que por el menospreciastes ésta vida, y todos los gustos y deleytes de la tierra. El mũdo todo predica vuestra virtud: los fieles celebran vuestras vitorias y coronas: las mugeres, cuyos pechos son atormentados, os inuocan, y reciben salud: vuestra patria por vos es honrada, y la santa Yglesia enriquecida. Dadnos vuestro fauor, para que los que escriuimos, y los que leyeren vuestra vida, sean imitadores de vuestras virtudes, y particioneros de vuestra gloria.

En publicandose la muerte de santa Agueda, luego corrio todo el pueblo por reuerenciar aq̃l cuerpo castissimo, y martyrizado por Christò: y queriẽdolo encerrar en vn sepulcro, aparecio vn mancebo ricamẽte vestido, acompañado de otros cien mancebos, que eran Angeles del Señor: el qual à la cabecera de la Sãta puso vna tabla de mar mol, en la qual estauan escritas estas palabras, *Mentem sanctam, spõtaneam, Deo honorem, & patriæ liberationẽ*, y luego desaparecio. Quieren dezir: Agueda tuuo la mente santa, voluntariamente se ofrecio, dio honra à Dios, y alcãçò del la salud para su patria. Este es el epitafio, q̃ por mano de Angeles vino del cielo: en el qual con pocas palabras se resume todo lo q̃ en alabança desta gloriosa Virgen y Martyr se puede dezir, pues el Santo de los Santos à boca llena la llama santa, y dize, que se ofrecio de su voluntad al martyrio, y que supo hõrar à Dios, y librar à su ciudad. No la alaba por auer nacido en vna ciudad famosa, ni por su nobleza, ni por sus riquezas; ni de hermosa, ni de otras gracias naturales de que se precian las mugeres (aunque todas estas cosas, en grado muy subido tuuo santa Agueda) porque todas ellas de suyo son de poca estima delãte de Dios, sino por la mente santa que tuuo, y por el grande y encendido afecto cõ que se ofrecio à Dios. El dia del martyrio de santa Agueda fue à los cinco dias del mes de Febrero, del año del Señor de 252. imperando Decio, y siendo sumo Põtifice S. Cornelio Papa. Celebra la Yglesia su fiesta el mismo dia en q̃ murio. *Baronius in annotation. Martyrol.*

Quando Quinciano supo que la santa Virgen era muerta, codicioso de sus muchas riquezas, partio muy acompañado de gente de Catania para Palérmo, donde estauã, para apoderarse dellas, y al passar de vn rio, vn cauallo le mordio en la cara, y otro à cozes le echò en el rio, donde se ahogò, y buscando su cuerpo, nunca se pudo hallar. Para que se entiendan los justos juyzios del Señor, y como al cabo castiga la deshonestidad, crueldad, y codicia de los que se le atreuen, y persiguen à sus Santos. Con éste sucesso crecio mas la honra y reuerẽcia de santa Agueda: la qual se aumentò aun mucho mas, por lo que su-

cedio luego el año siguiente despues, y el mismo dia de su martyrio: y fue desta manera. El monte Ethna, q̃ llaman Mongibel, es vno de los mas altos y mas marauillosos que ay en el mundo: el qual siẽpre està cubierto de nieue, y por la boca humèa, y echa llamas de fuego como otros Volcanes. La ciudad de Catánia està como vna buena legua de la halda deste monte. Sucedio pues, que auiendo precedido vn espantoso estruendo, y como bramido, dẽtro de las entrañas del monte, començò à salir vn rio de fuego del, házia la parte de Catánia, y los moradores, aunque eran Gentiles, temiendo la destruycion de la ciudad, y viendose sin remedio, por inspiracion de Dios, que queria manifestar la gloria de su Sãta, corrieron à su sepulcro, y tomãdo el velo con que su bendito cuerpo estaua cubierto, vinieron cõ el contra el fuego, y desplegandole, y mostrandole, el fuego parò, y no passò mas adelãte. Este milagro tã señalado, que entõces obrò el Señor, despues aca ha obrado otras muchas vezes q̃ el mõte Ethna ha salido como de si, arrojãdo rios de viuas llamas por aquellos campos, házia la ciudad de Catánia: la qual ya huuiera sido assolada, y abrassada destos incẽdios, si su glorioſa patrona santa Agueda no la huuiera defendido. Es cosa marauillosa, y para no creerse, sino fuesse propia de la omnipotencia del Señor, ver venir desde la cũbre de vn monte altissimo házia la ciudad, vn rio de fuego, ancho, y espesso, y de materia muy dẽsa, como de plomo, ò de vn metal derretido, abrassando todo lo q̃ topa, y halla al rededor por donde passa, y salir el clero, y toda la ciudad en processiõ, como à pelear con éste fuego, no con armas, ni con agua, ni con otros instrumẽtos para apagarle, sino con sola la protecion de santa Agueda, y con su velo; y que en mostrandosele al fuego, como si tuuiesse vso de razon, páre su corriẽte, y césse. Y no solamente tiene ésta virtud qualquiera velo que aya estado sobre el cuerpo de santa Agueda, sino tambien se siruen en Catania contra el fuego, del algodõ puesto sobre su cuerpo. Y en nuestros dias el año de 1537. viniendo éste rio de fuego q̃ he dicho, házia el monesterio de S. Nicolas de Arenas, no le tocò, y casi destruyò à dos aldeas, llamadas Nicóloso, y Mompelério; y corriẽdo por su camino, y auiẽdo de dar en vna viña de vn pobre hombre, que estaua en el camino por dõde auia de passar (la qual yo he visto) poniendo en vnas cañas à trechos vn poco deste algodon, al punto q̃ llegò el fuego à la viña, se partio en dos braços, y la cercò, y la saluò, sin hazerle algun daño, arruynando, y abrassando lo demas. Y ésta vez arrojò el monte tan gran copia de ceniza, q̃ llegò hasta trezientas millas lexos: y algunas naues q̃ veniã de Venecia à Sicilia, corrierõ gran peligro, por la mucha ceniza que

cayò

cayò sobre ellas: como lo escriue Tomas Fazello, diligente escritor de las cosas de Sicilia. Estas son las marauillas del Señor: estos los milagros perpetuos q̃ obra; argumentos de su infinito poder: ésta la hóra que haze à sus sieruos, para darnos motiuos de alabarle à el en todas sus criaturas, y glorificar, è imitar, à los q̃ con tanta pureza y constancia perdierõ su vida, por no perder su castidad, y su Fê, como lo hizo la bienauenturada santa Agueda: y por esto es tã celebrada en todo el mũdo, y desde que murio fue tan reuerenciada, que la glorioſa virgen y martyr santa Lucia vino en romeria desde la ciudad de Zaragoça de Sicilia, à la de Catánia, al sepulcro de santa Agueda, para alcãçar salud para su madre, como la alcançò.

Vide Thomam Fazellum de rebus Siculis, Decad. 1. libr. 2. c. 4.

LA VIDA DE SANta Dorotea, Virgen y Martyr.

6. De Febrero.

EN El tiempo de los Emperadores Cõstancio Cloro, y Maximiano Galerio, q̃ sucedierõ à Diocleciano, y Maximiano Herculeo, durando toda via la persecucion contra los Christianos, huuo en la ciudad de Cesarea, en la prouincia de Capadocia, vna donzella Christiana, llamada Dorotea, adornada de todas las gracias que en vna muger se pueden desear; mas la principal y mas auentajada de todas era, su compostura, su modestia, su honestidad, su recogimiẽto y grauedad, y el continuo estudio que tenia de la oracion, y de su mortificació. Estaua puesta por sus grãdes virtudes en los ojos de toda la ciudad, y como viniesse à ella vn Presidẽte del Emperador Maximiano, grãdissimo enemigo de Christo y de su religion, entẽdiendo q̃ Dorotea era Christiana, y dõzella de tan buena opinion, la mandò prender, y presentar delãte de su tribunal. Entrò la Santa como virgen honesta, con los ojos baxos, y con el coraçon leuãtado à Dios. Pregũtòle Apricio (q̃ assi se llamaua el Presidente) por su nombre: y despues le dixo, que la auia mandado llamar, para q̃ sacrificasse à los dioses inmortales, como lo mandauã los Emperadores. A esto respõdio Dorotea: Dios verdadero, y Emperador del cielo, me ha mandado, q̃ à el solo sirua, y reconozca por Dios. A quien te parece à ti, ò Apricio, que deuemos obedecer (quando se contradizen) al Emperador del cielo, ò al de la

tierra? A Dios, ò al hombre? Dexa essas palabras locas (dixo Apricio) y aparejate à obedecer, y à sacrificar à los dioses, sino quieres que te cueste caro, y que te ponga por exẽplo, para que escarmiẽten en tu cabeça los demas. El exẽplo que yo darè (respondio Dorotea) serà, enseñar à todos que no teman à los hõbres por Dios: porque todas las penas que vosotros, Presidentes y juezes, nos podeis dar, son breues y tẽporales, mas las del infierno son eternas, y sin fin. Enojose el Presidente con estas razones, y mandò atormentar à la Santa en la garrucha. Estando en ella, con grãde seguridad y constancia dixo Dorotea al juez: Porq̃ te detienes? Haz presto lo que has de hazer, para q̃ yo vea à aquel, por cuyo amor no te temo, y desseo de ti ser atormentada, y es mi esposo, y nos combida para q̃ vamos al parayso de deleytes, donde ay mançanas de admirable hermosura, que duran en su frescura todos los tiempos, adõde ay açuçenas, y rosas, y flores innumerables, que nunca se marchitã, y fuentes de aguas viuas que jamas se secan, y las almas de los Santos se gozã en Christo. Mejor seria (dixo Apricio) que dexasses essas vanidades, y sacrificasses à los dioses, y tomasses marido para tener buena vida. Y Dorotea respondio: No sacrificarè yo à los demonios, porque soy Christiana, ni tomarè marido, porq̃ soy esposa de Iesu Christo. Como Apricio vio que gastaua el tiempo en balde cõ Dorotea, llamò à dos hermanas, que se llamauan Christeta y Caliste, ò (segun dize el Cardenal Baronio) Christena, ò Christina, y Calista: las quales antes auian sido Christianas, y por temor de los tormentos auian negado la Fê de Iesu Christo; y encargoles que tuuiessen à Dorotea en su casa, y que con sus buenas palabras y razones la persuadiessẽ à hazer lo que ellas auian hecho, porq̃ el se lo pagaria bien: y demas de los dones que les auia dado, por auer reconocido y adorado â los dioses, les haria otras mayores mercedes, si ablãdassen el pecho duro de Dorotea, y la atraxessen à seguir su exemplo.

Començaron las dos hermanas à persuadir à la santa donzella que tuuiesse cuenta consigo, y con los contentos y dulçuras desta vida, y que no la perdiesse por vna cosa tã facil, y tan puesta en razon. Pusieronle por exemplo lo q̃ ellas auian hecho; lo bien que les auia ydo; y los tormentos y suplicios atrozes que auia de passar, sino lo hiziesse. Mas la Santa, trocãdo sus razones, poco à poco las persuadio à ellas, que reconociessen su culpa, y se boluiessen à Dios; y le pidiessen perdon, y de nueuo tornassen à la batalla, aparejadas à morir por el. Porque Dios (dize) es misericordiosissimo, y no ay llaga tan incurable, que el no la pueda sanar; y se llama Saluador, porque salua; y Redentor, porque redime: y tiene por mayor

yor

yor pecado desesperar de su miseri cordia, que negarle en los tormentos. Con estas y otras palabras, llenas de espiritu y verdad, las reduxo à la Fê; y animò, y esforçò para los tormentos, y suplicò à nuestro Señor que les perdonasse el pecado que auian cometido, y las armasse de fauor y constancia, como lo hizo: porque mandandolas el Presidente llamar à todas tres, y tomando à parte las dos hermanas, para saber dellas en que proposito estaua Dorotea, y si queria sacrificar; quando entendio el arrepentimiẽto dellas, y que no solamente Dorotea no auia sido vencida, antes auia quedado vencedora en la cõtienda que auian tenido entre si, y que ellas estauã determinadas de padecer todos los tormẽtos que les quisiessen dar, para pagar la culpa passada con su sangre, y morir por Christo; saliò de si de corage, y mãdò q̃ atassen à las dos hermanas jũtas por las espaldas, y las echassen en el fuego sino sacrificassẽ. Y ellas alçando la voz clamaron al Señor, y dixerõ: Señor Iesu Christo, aceptad ésta nuestra penitencia, y perdonadnos. Y diziendo estas palabras, las echaron en el fuego, estando presente santa Dorotea, y muy gozosa por auer ganado aquellas animas para el Señor, y les dezia: Yd, hermanas, yd delante de mi al cielo, y tened por cierto, que Dios os ha perdonado, y que con éste martyrio aueis cobrado lo que antes auiades perdido: y que el Padre eterno os saldra al encuentro para recebiros en su gloria, abiertos los braços de su infinita clemencia. Mandòla Apricio desnudar, y subir otra vez en la garrucha. Y la Sãta al tiempo que la descoyuntauã, estaua con tan grande alegria, como la que suelen tener los que alcançaron lo que mucho dessearó. Y espantado desto el Presidente, le dixo: Que es éste gozo fingido que mueſtras? Porque te nos vendes tã contenta y alegre falsamente? Nũca (respondio Dorotea) en todos los dias de mi vida he estado tã alegre como oy. Lo vno, por auer ganado para Dios las almas que tu le auias quitado; de las quales se gozan los Angeles en el cielo. Lo otro, porque espéro gozar con ellas de mi Señor. Por tanto date priessa, Apricio, y no me detengas. Oyendo esto el fiero tyrano, mandò encender hachas, y pegarselas à los costados, y abrasarle las entrañas. Pero Dorotea, quanto mas era atormẽtada, mas alegre se mostraua, haziendo burla de sus atormentadores. Mandòla quitar de alli, y dar muchas bofetadas en su virginal rostro, de puro corrido, porque le hablaua con tanta libertad: pero quanto las penas mas crecian, tanto era mayor el júbilo, y la fuerça del Espiritu del Señor, que en Dorotea resplandecia. Finalmẽte, cansados ya los verdugos, y turbado y confuso Apricio, dio sentencia de muerte contra Dorotea, y mandò que fuesse descabeçada.

Oyendo Dorotea ésta sentencia, hizo gracias à nuestro Señor por ella, y dixo: Yo os alábo, Señor mio, amador casto de las almas, porque me aueys llamado à las bodas del Cordero sin manzilla, y me aueys combidado à esse vuestro tálamo celestial.

Quando la lleuauan à la muerte, vn abogado que alli estaua, y se llamaua Teófilo, auiẽdo oydo dezir à la Santa, que donde estaua Christo, y ella yua, auia mançanas perpetuas, y rosas que no se marchitan, como haziẽdo burla della, le dixo: Ea Dorotea, hazedme plazer que me embieys del jardin de vuestro esposo, de aquellas mançanas y rosas que tanto nos aueys alabado: y ella con mucha seguridad y mesura respondio: Yo lo harè sin duda, yo lo harè. Al tiempo pues que estaua arrodillada, y acabada su oracion, aguardãdo el golpe de la espada, aparecio vn Angel en figura de vn niño, q̃ traya vna canastilla, y en ella tres mançanas hermosissimas, y tres rosas admirables; y Dorotea le dixo, que las lleuasse à Teófilo, y se las diesse en su nombre, y le dixesse, que aquellas eran las mançanas, y las rosas, que por cumplir su palabra le embiaua del jardin de su esposo Iesu Christo. Al punto que Teófilo estaua contãdo à otros lo que le auia passado con Dorotea, haziendo donayre de las rosas y mançanas que auia prometido embiarle, siendo à los seys de Febrero, y tiẽpo de grãdes yelos, llegò el niño à el, y como le diesse el recaudo de parte de la Santa, quedò como fuera de si, y conocio el poder de Dios, y trocado el coraçon, començò à dar vozes, y cõfessar por verdadero Dios à Iesu Christo. Y despues de muchas demandas y respuestas q̃ passaron entre el y los otros sus compañeros que con el estauan, el Presidente le mandò llamar, no creyendo lo q̃ del le auian dicho (porque Teófilo era vno de los que mas atizauan el fuego, y perseguian à los Christianos) y auiendo passado entre los dos muchas platicas, viendole tan firme y constante en confessar que Christo era Dios, y en hazer burla de sus dioses, le mãdò colgar en el ecúleo, y cruelmente atormentar. Y Teófilo con espãtosa alegria dezia: Agora si, que soy Christiano, pues estoy colgado como en vna Cruz. Y como corriessen arroyos de sangre de sus llagas, el Presidente le dezia: Desuenturado de ti, ten duelo de tu cuerpo. Y el respondia: Desdichado de ti, ten duelo de tu alma, que yo no quiero perdonar agora à mi cuerpo, para que Dios perdone à mi alma eternamente. Mandòle Apricio arañar los costados con vñas azeradas, y abrassarlos con hachas encendidas. Y no bastando estos, ni otros tormentos, para debilitar y entristecer el pecho esforçado y regozijado de Teófilo, le mandò cortar la cabeça: y el, oyda la sentẽcia, dixo: Yo os hago gracias, Señor

ñor mio Iesu Christo; por ésta merced: y assi murio, y goza de Dios eternamente con santa Dorotea. Cuya fiesta celebra la Yglesia el dia de su martyrio, que fue à los seys de Febrero, del año del Señor de 304. imperando (como diximos) Constãcio, y Maximiano Galerio. Baro. to. 2. pag. 753.

LA VIDA DE SAN Romualdo Abad, fundador de la orden Camaldulense.

7. De Febrero.

ENTRE Los caudillos que Dios nuestro Señor ha escogido, para regir éste luzido exercito de su Yglesia, fue vno el glorioso Abad San Romualdo; al principio monge, y discipulo de San Benito, y despues padre y maestro de muchos religiosos, y fundador de la orden de la Camáldula. La vida deste biẽ auenturado Padre escriuio el Cardenal Pedro Damian, que fue en su mismo tiempo, y de vna misma tierra, desta manera.

Nacio S. Romualdo en Rauena, ciudad nobilissima en Italia. Su padre se llamò Sergio, de la casa y linage de los Duques de Rauena, q̃ por otro nombre se llamauan Honestos. Criose Romualdo con regalos y passatiempos en casa de sus padres, hasta edad de veynte años, y sus ordinarias ocupaciones eran la caça, y otros entretenimientos de moços: mas aun en éste tiempo, quando andaua por los bosques y montes, los ojos y el coraçon se le yuan tras los arboles, fuentes, y campos, agradandole sumamente la soledad. Alli se despertaua su espiritu, y consideraua, quã descansada y sossegada vida podria tener en el yermo: y dauale en rostro la de palacio, con sus regalos, y tráto tan peligroso y trabajoso. En particular le ofendio mucho vna grande enemistad que entonces se encendio entre su padre Sergio, y otro pariente suyo muy cercano, sobre vna dehessa: y passò tan adelante, q̃ determinò Sergio matar à su competidor, para quedar Señor de aquella hazienda. Y aunque à Romualdo no parecia bien la determinacion de su padre, pero forçado de sus fieros y amenazas, huuo de ayudarle para executar vn hecho tan feo: porque Sergio en vn desafio matò à su contrario: y aun-

y aunque su hijo Romualdo no hizo mas de hallarse en la pẽdencia, quedò tan lastimado del caso, que el mismo se condenò à hazer vna gran penitencia (que por éste medio le queria Dios llamar para si, y que dexasse las vanidades y desuanecimientos del mundo.) Recogiose en vn monesterio de la ordẽ de S.Benito, llamado Classense, en el qual estaua el cuerpo del glorioso Martyr San Apolinar, Obispo que auia sido de Rauena, y discipulo del Apostol S. Pedro. Aqui estuuo Romualdo quarẽta dias. Seruiale vn frayle lego, muy virtuoso, y desseoso de ganar à aquel caualle ro para la religion: y con su exemplo y deuocion, y con algunas razones que le dixo, y con vna regalada vision que les hizo San Apolinar, apareciendo à los dos muy resplandeciente y glorioso, quedò Romualdo resuelto de dar de mano al siglo, y oluidar sus vanas esperanças; y lleno de vn gozo increyble, y bañado de abundantes lagrimas, se arrojò delante de vn altar, rendido ya al Señor para seruirle: y à cábo de vn rato fuese al Abad del monesterio, y pidiole el habito: mas el no se atreuio à darselo, por temor de Sergio su padre, porque era hombre poderoso, rico, y mal sufrido, y Romualdo sucessor de su casa y hazienda; hasta que el Arçobispo de Rauena, llamado Honesto, pariẽte suyo (el qual auia sido Abad en aquel monesterio) le quitò estos miedos, y le pidio, que no mirando otros respetos humanos, sino el seruicio diuino, admitiesse en su religion à Romualdo. Con esto se determinaron, y le dieron el habito de S.Benito, con alegria vniuersal de todos los mõges. Muy de veras comẽçò Romualdo à tratar del aprouechamiento religioso, y de auẽtajarse cada dia mas en todo genero de virtud. Era vn espejo para todos los mõges: pero algunos dellos, q̃ eran tibios, y poco obseruantes, no podian sufrir tã ta santidad de vida, y tanto rigor, y aspereza en vn moço; que por vna parte dos dias antes auia salido del regalo del siglo, y por otra se mostraua tan zelador de su regla y profesion. Esto les daua en rostro y los ofendia de manera, que trataro̅ de quitarle la vida (que hasta éste estremo de maldad puede llegar vn animo desenfrenado de qualquiera hombre, aunque sea religioso, quando téme, como freno, la correccion.) Huuieran executado su desatino, si Dios (que tã à su cargo toma à los que le siruẽ) no le huuiera, por auiso de vno dellos, escapado de sus manos. Y assi el santo moço, sin dar à entender que sabia nada, considerando q̃ aquella vida no era segun su desseo, ni la compañia de aquellos religiosos le ayudaua à sus intentos, despues de auer estado tres años en el monesterio, con licencia de su Perlado se partio en busca de vn santo ermitaño, llamado Marino, que habitaua en vn desierto, no lexos de la ciudad de Ve-

de Venecia. Hallòle, y rogòle que le recibiesse debaxo de su diciplina y obediencia. Cōcedioselo Marino, el qual hazia vna vida muy aspera y riguroſa. Tres dias en la semana comia solamente vn pedaço de pā, y vn puño de hauas, y beuia agua; los demas beuia vn poco de vino, y comia algunas yeruas, ò otro manjar semejante, dandose siēpre à muy feruoroſa y larga oracion. Con tal maestro estaua muy à su gusto Romualdo, y los dos salian cada dia de la ermita, y passeādo aquella soledad cantauan Psalmos. Y como Romualdo aū no supiesse de memoria el Psalterio, quā do erraua, le daua su maestro vn grande golpe en la cabeça con vna vara, para que merecieſſe, y se exercitasse en la paciencia. El dicipulo lo sufria y callaua, hasta que passados algunos dias, dixo con humildad à Marino, que si le parecia, de alli adelante le diesse en el lado derecho, porque yua perdiēdo el oydo del izquierdo, por tenerle atormentado con los golpes que en el auia recebido. Admiroſe Marino de tanta virtud y paciencia, y comēçò à respetar y mirar cō otros ojos à Romualdo: y los dos fueron de alli à pocos dias à la ciudad de Venecia, à ganar para Dios à Pedro Vrcelo, que cō malos medios auia vsurpado el dominio de la Republica de Venecia, y era Duque della: y exortandole à penitencia, y arrepentimiento de su pecado, no solamente alcançaron del q̄ renunciasse el estado, sino tābien el siglo, y se recogiesse al puerto seguro de la religion, tomando el habito de S. Benito, y en cōpañia de vn criado suyo llamado Gradenico, y de vn santo Abad, por nombre Guarino, se vinierō al desierto, y à las ermitas de Marino, y Romualdo, y despues murieron santamente.

Mas Romualdo entre todos siēpre se yua señalando y creciēdo en el camino de la perfecion: y fue tan grande la gracia y dones q̄ nuestro Señor le dio, que no quiso fuessen para el solo, sino tābien para aprouechar à otros, y para ser padre de muchos y muy santos hijos. Y assi despues de tres años que estuuo en el monesterio, y otros que passò en el yermo, luego determinò de reformar los monesterios de su Padre S. Benito, que con la flaqueza humana, y las guerras, auiā afloxado, y relaxadose en la diciplina religioſa. Costòle esto muchos caminos, muchos trabajos y persecuciones; mas como le mouia Dios, ayudole con su poder y gracia tan copioſa, q̄ reformò los monesterios de Venecia y Toscana en Italia, y muchos de Francia; y en muchos años q̄ anduuo en ésta labor del Señor, edificò de nueuo ciē monesterios de la orden de S. Benito, y aun poblò los desiertos de ermitaños. Y como el glorioso Romualdo auia de ser guia de los demas, comēçò con su enseñança y exemplo à mostrarlo. Su abstinencia era grandiſsima, porque aquel primer año

no

no comia cada dia mas que vnos pocos de garuanços cozidos. Su estudio era leer las vidas de los Sãtos, imitando sus ayunos, vigilias, penitencias y oraciones, en tanto grado, que quinze años continuos guardò ésta costumbre de no desayunarse en todos los seis dias de la semana, hasta el Domingo: y desta suerte ayunò despues, por toda su vida, las dos Quaresmas del año (q̃ en la ordẽ de S. Benito son, la vna, la general de la Iglesia, y la otra desde S. Martin à Nauidad.) Por espacio de tres años, el y Iuan Gradenico labrauan la tierra, sembrauan, y cogian trigo, y se sustentauã del trabajo de sus manos (q̃ fue cosa muy vsada entre los santos Padres antiguos) y todos los religiosos q̃ estauan à su obediencia; con el ayuno acõpañauan la oracion y meditació: y era tan graue culpa dormitar algo al tiempo de la oracion, q̃ San Romualdo no permitia aquel dia dezir Missa al q̃ caya en ésta culpa, por el poco respeto cõ que auia estado en el acatamiẽto del Señor q̃ auia de recebir. La obediẽcia era su regalada virtud: y porq̃ vno de sus mõges dexò à otro, q̃ le auia señalado por cõpañero, mãdò q̃ no le enterrassen en sagrado quãdo murio.

No pudo sufrir el demonio, que fuesse Iesu Christo tã bien seruido de almas tan puras y santas, y principalmente de Romualdo, autor y guia de los demas. Començò pues à hazerle cruda guerra, y atormentarle con terribles tentaciones, poniendole delante los regalos que auia dexado en el siglo: las incõmodidades que de presente padecia: aquella tan penosa vida, en la qual era imposible perseuerar. Otras vezes le apocaua lo que hazia, diziendole que era todo de ningun merito. Mas el Santo, quanto mas cõbatido era, tanto mas acudia à Dios, y con su fauor y gracia vencia à Satanas: el qual de nueuo con mas furia tornaua à perseguirle, hasta mal tratarle en su cuerpo, espantandole de noche con ruydos y assombros en su celda, apareciẽdosele en figuras horribles y temerosas, y trayendole al pensamiento torpes y feas imaginaciones: y éste teson furioso durò por espacio de cinco años, echãdosele de noche, despues de acostado el Santo, sobre las rodillas, con grãde peso, para abrumarle, y molerle. Y como estos encuentros con el demonio fuessen tan ordinarios, el le reñia y trataua como à vna bestia, diziendole: O enemigo, echaronte del cielo, y vienes al yermo? Anda, malicioſa serpiente, que ya tienes tu merecido. Cõ esto corrido y auergõçado se yua de su presencia, y el Señor consolaua y regalaua à su valeroso soldado: y en particular le consolò cõ traer à la religion al Conde Oliuano, que en Francia auia sido muy rico y poderoso, y de vida estragada. A éste cauallero llamò Dios por medio de San Romualdo: el qual le puso delante el peligro en que viuia en el siglo, y que le conuenia

hazer

hazer penitencia muy grande por sus grandes pecados. Pudo tãto lo que el Santo dixo al Conde, que le trocò demanera, que concertò de yrse al monte Casino, dõde estaua fundado el primer monesterio de S. Benito, y tomar alli su habito, y viuir à Dios de alli adelante: y para su compañia y enseñança le dio S. Romualdo à Iuã Gradenico, mandandole que no dexasse à Oliuáno hasta la muerte. Tambien le acõpañaron en aquella jornada Marino, el que al principio auia sido maestro de Romualdo, y el Abad Guarino. Y no es menos admirable la mudança de Sergio, padre de S. Romualdo: porque auiendo à exẽplo del hijo tomado el habito de religioso en vn monesterio de San Seuero, en Italia, como inconstante y mudable trataua de dexarlo. Acordò S. Romualdo acudir à cosa tan del seruicio de Dios, y à la obligacion de santo hijo (que quanto ha de oluidar à los padres y deudos, para lo que toca al mundo, tanto ha de ayudarlos para el cielo.) Partiose desde los fines de Francia (donde à la sazon estaua) hasta Rauena, à pie, descalço, y con solo vn baculo en la mano. Hablò à su padre, y como al principio no pudiesse ponerle en razon, por el gran zelo de su saluació, le puso de pies en vn cepo, donde le tuuo muchos dias, y à poder de ayunos, oraciones, y palabras de Dios, le vino à reduzir à grandissimo dolor, y arrepentimiento de todo lo passado. Viose q̃ ésta auia sido traça del cielo, porque nuestro Señor regalò à Sergio con la dulçura de su diuino espiritu, y con darle otro dia vna muerte de mucho consuelo y descanso: y assi murio por los años de Christo de 992. Muy cõsolado dest te feliz sucesso se boluio S. Romualdo à su amado recogimiẽto. Aqui tuuo nueuas batallas visibles è inuisibles con los demonios: y vn dia estando en Completas, entraró de tropel muchos espiritus infernales, y le derribaron en tierra, y le dierõ muchos golpes, hasta molerle los hueSSos: mas el Sãto con humildad y ternura se boluio à Iesus, diziendo: Amado Iesus, porq̃ me desamparaste, y me dexaste en manos de mis aduersarios? Luego cõ éste dulcissimo nõbre huyò aquella maldita canalla, y el Santo triũfò della por la gracia del Señor, aunque le quedò vna señal de los golpes en la cabeça, q̃ le durò toda su vida. Viẽdo los demonios que ya no los temia, y q̃ eran vencidos de Romualdo, determinaron hazerle guerra por mano de hõbres, que algunas vezes es mas cruel que la que ellos hazen por si mismos. Auia algunos monges en su monesterio, los quales por viuir mas libremẽte de lo q̃ à su professió conuenia, no podiã sufrir tã grande luz, y aq̃l espiritu q̃ en su padre resplãdecia. Añadiose à esto, q̃ vn Marques, llamado Hugo, le embiò vna gran cantidad de moneda en limosna: y el Sãto sabiẽdo q̃ ciertos monesterios padecian

graues

graues neceſsidades, las repartio entre ellos, ſin tener cuenta con ſigo, como lo ſuele hazer la perfeta caridad. Eſto dio ocaſiõ à los monges para murmurar, y aũ para maltratarle, y obligarle à ſalirſe de alli. Mas el Señor, q̃ toma por propias las injurias que ſe hazẽ à los ſuyos, ordenò, que la noche ſiguiente neuaſſe tanto, que cõ el gran peſo de la nieue que cayò ſobre aquella caſa, ſe hundio el techo, y cogiendo debaxo à los culpados, los hirio malamente: y con éſte caſtigo venido del cielo conocieron ſu culpa, y la inocencia de ſu Abad: y el principal autor de aquella maldad, eſtando en éſta ſazon fuera del conuento, y paſſando vna puẽte del rio, llamado Sapis, puſo el pie en vago, y cayò en el agua, y ſe ahogò.

Deſpues deſto S. Romualdo cayò enfermo, por ſus continuas y aſperas penitẽcias, y le vino à crecer el cabello, è hincharſele todo el cuerpo, por auerſe retirado à vn yermo muy humedo, y mal ſano, haſta q̃ ſe le aparecio de nueuo San Apolinar, como al principio de ſu cõuerſion, y le mandò, que aunque padecieſſe trabajo, ſe boluieſſe al moneſterio Claſſenſe, donde el eſtaua ſepultado, y Romualdo auia recebido el habito: y el Sãto obedecio luego. Eſtaua en éſte tiempo vacante la Abadia de aquel moneſterio, y el Emperador Oton. III. deſte nõbre la auia de proueer; mas el remitio la elecion à los monges, y ellos eligierõ à Romualdo por ſu Abad: de lo qual el Emperador tuuo gran contento, y fue à viſitar al Santo, que à la ſazõ eſtaua en vna ermita, en el valle llamado Perco, como quatro leguas de Rauena: y S. Romualdo le hizo el ſeruicio y regalo que pudo, dandole ſu pobre lecho, que era de paja, y en el paſsò aquella noche, y à la mañana le lleuò con ſigo à ſu palacio, y le dixo ſu deſſeo, y lo que importaria q̃ el gouernaſſe aq̃lla Abadia. San Romualdo reſiſtio al principio, mas deſpues por obedecer mas al Emperador del cielo, q̃ al del ſuelo, la acetò, ſiẽdo ya en éſte tiẽpo Sacerdote; y con grandiſsima vigilancia y prudencia gouernò dos años aq̃l moneſterio, y fue muy perſeguido y aborrecido de algunos de ſus ſubditos, que no podian ſufrir tãta virtud y perfeciõ. Mas S. Romualdo, que de ſu natural era manſo y ſuaue, ſufrio ſus deſdenes y malos tratamientos con mucha paciencia: y viendo quan deſconformes eran ſus coſtumbres de las de aquellos monges, determinò dexarlos, y aſsi ſuplicò al Emperador le dieſſe licencia, y en ſu preſencia, y delante del Arçobiſpo de Rauena renũcio aquella dignidad y Abadia. Eſtando en Tiboli el Emperador, cõ animo de aſſolar aquella ciudad, S. Romualdo pudo tanto con el, y cõ los naturales della, q̃ aplacò el juſto enojo del Emperador, y ſoſſegò aquel negocio como ſe podia deſſear.

Pero en otra coſa moſtrò ſu eſpiritu

ritu, y el zelo del Señor mas altamẽ te, porque auiendo el Emperador, por medio de vn criado suyo, llamado Tamno, y tan gran priuado, que en muchas cosas le trataua como à su igual, dado su palabra y fee imperial à vn cauallero Romano, llamado Crescencio, que estaua cercado de su exercito, que le perdonaria la vida, si se rẽdia; despues q̃ debaxo desta palabra se rindio, le auia hecho matar, y tomado por manceba à su muger. San Romualdo mouido de zelo del Señor, y pesando sus ofensas con el peso que se deuen pesar, con la autoridad grande que tenia, viniendose a cõfessar con el, persuadio al Emperador, y à Tamno, q̃ se hiziessen religiosos, para satisfaciõ del perjurio, homicidio, y adulterio: y en efeto Tamno entrò en religion, y el Emperador, aunq̃ no pudo, ò no quiso hazerlo, fue descalço à pie, desde Roma hasta el monte Gárgano, q̃ està jũto à Manfredónia, en la prouincia de Pulla, à visitar el templo de S. Miguel Arcãgel; y vna Quaresma se retirò en el monesterio Classense, ayunando, y trayendo vn cilicio à raiz de sus carnes, y durmiẽdo sobre vna estera. Que es raro exemplo para los Principes y señores, que tan facilmente pecan, y cõ tanta dificultad se arrepienten, y hazen alguna penitencia ligera de sus pecados.

Mouidos con este exemplo, y del de Tamno, muchos hombres principales de la Corte del Emperador, pidieron el habito de religion à S. Romualdo, entre los quales se señalaró mas Bonifacio, que era pariente del mismo Emperador, y Busclauino, hijo del Rey de Esclauonia. Acõpañado de todos estos nueuos religiosos se fue San Romualdo al monesterio del mõte Cassino, à visitar el santo cuerpo de su amado Padre San Benito. Aqui cayò enfermo, mas sanò y cõualecio presto, y cõ todos aquellos caualleros q̃ ya erã sus dicipulos, passò al monesterio Pereo, dõde se le juntaró otros muchos. A todos gouernaua è instituia con su dotrina y exẽplo, diuidiẽdolos por sus ermitas. Aqui era de ver y de admirar, que hijos de Principes, y grandes señores, que poco antes viuian regalados, libres, estimados, y acõpañados, agora era su vida en penitencia, soledad, aspereza, ayunos, frios, desnudez, y trabajo. Orauã, cantauan Psalmos, hazian obras de manos: vnos hilauan, otros texian, otros cauauan la tierra, y con el sudor de su rostro, y trabajo de sus manos, sustẽtauan la vida (que era à biẽ poca costa) y entre todos se señalaua Bonifacio con mas feruor. Acõteciale en toda la semana no comer sino dos vezes, vna el Iueues, y otra el Domingo: y quando veia ortigas, ò espinas, se arrojaua desnudo en ellas, hasta desollarse, y bañarse en sangre, porque desseaua darla toda por Iesu Christo, padeciendo martyrio por el, y ser heredero de San Bonifacio, no

menos en los tormentos que en el nombre, y assi cõ bendicion de su Abad, y licẽcia del Papa, se partio à la prouincia de Rùsia, à predicar el santo Euangelio, y dilatar la Fe de Iesu Christo: y auiendo padecido inmensos trabajos de hambre, sed, cansancio, y conuertido muchas almas à nuestra sagrada religion, alcançò la desseada corona del martyrio: porque vn hermano del Rey de aquella tierra, le hizo matar con gran furor y rabia: y los que le mataron, con otra mucha gente, llorando su pecado, se conuirtieron à nuestra santa Fe, y se bautizaron. Este dichoso fin tuuo San Bonifacio, dicipulo de San Romualdo: el qual no menos buscò el martyrio que su dicipulo, y con el mismo desseo passò à Hungria, à predicar la Fe de Iesu Christo, y dar su vida por el. Mas el Señor, cuyos fines y trazas son incomprehensibles, le estoruò esta jornada, porque le vino vna rezia enfermedad, con que se detuuo algunos dias, y quando determinaua boluerse atras, estaua bueno; y en estandolo, queriendo yr adelante, y proseguir su camino, luego boluia a recaer, y con esto entendio ser la voluntad de Dios, que se boluiesse, porque le queria dar el Señor vn largo y penoso martyrio de trabajos y persecuciones. Mas nó boluio las manos vazias de aquella empresa, antes siendo muy maltratados el y sus compañeros, porque à vnos açotaron, à otros vendieron, truxo consigo muchos Alemanes por dicipulos, y les fundò monasterios.

Quien podra cõtar las otras batallas y vitorias que alcançò este santissimo varon, de si mismo, de sus enemigos, y de los mismos demonios, y de todo el poder del infierno, que tantas vezes, y con tantos espantos le acometio, y procurò derribar? Que perseuerancia tuuo en sus ayunos y penitencias? que fueron tan rigurosas, que estuuo siete años en vna cueua encerrado con perpetuo silencio, y siendo ya muy viejo y debilitado, no comia en toda la Quaresma, sino vna escudilla de yeruas, ò legumbres: y tenia tres asperos cilicios: los quales mudaua à los treinta dias, por no comerse de gusanos; y con tal rigor trataua su cuerpo, como si no fuera cuerpo de carne. Pues que dire de las otras vezes que fue maltratado, afrẽtado, y casi muerto de algunos de sus mismos monges, q̃ se cegauan con la esclarecida luz de sus virtudes, y como freneticos se boluian contra el medico que los queria sanar? Vna vez estando de noche reposando en su celda, vn monge le apretò la garganta para ahogarle, y Dios por medio dé vn dicipulo suyo, llamado Ingilberto, milagrosamente le librò. Otravez, siẽdo ya de ciẽ años, fuè infamado por vn malissimo hõbre, q̃ traia habito de religiõ, de grauissimos

mos delitos, que no cabian, ni en su edad, ni en su santidad, y como si fueran verdaderos, fue atormentado, y afligido terriblemente por ellos, hasta que Dios le consolò, y le mandò que celebrasse, sin hazer caso de las censuras y suspensiones que le auian puesto. Pues los demonios como le perfiguieron, como le procuraron espantar, apareciendole en figuras temerosas, dando golpes en su celda, leuantando tempestades y toruellinos de aguas y vientos, y con modos exquisitos y horribles, queriendole consumir y acabar? Pero diole el Señor victoria de aquellas potestades infernales, porque perfetamente auia vencido à si mismo, con sufrimiento y humildad; por la qual vino à ser espantoso à los mismos demonios que le pretendian espantar, echandolos de los cuerpos, y aun de las animas que posseian: y tuuo don de profecia, y luz sobrenatural del cielo, para entender la sagrada Escritura, y escriuir sobre los Psalmos, y hazer vna exposicion dellos marauillosa, que oy dia se guarda escrita de su mano en el yermo de Camáldula. Y fue proueydo milagrosamente en sus necessidades, y regalado con ilustraciones, y visitaciones diuinas del Señor del cielo, y estimado, y reuerenciado de los Emperadores y Principes de la tierra, y todo el mundo parece que se renouò con los exercicios de sus admirables virtudes, y muchos monesterios (como se ha dicho) se edificaron de nueuo, y se poblaron de santos religiosos, y los antiguos se reformaron, y los desiertos fueron habitados de varones mas diuinos que humanos, y especialmente el yermo de Camáldula, que el fundò por vna vision celestial.

Tenia San Romualdo ciento y dos años de edad: era el de nuestra salud de 1009. y quiriendo retirarse à alguna soledad, para vacar con mas feruor à Dios, lo poco que le quedaua de vida, se fue al monte Apenino, que diuide la Italia; y estando en la cumbre del monte, en vn campo ameno y abundoso de aguas, y auiendole passeado, se quedò dormido junto à vna fuente: alli le sobreuino vn sueño mysterioso, y semejante al del Patriarca Iacob, porque vio desde el suelo al cielo vna escalera, y que sus religiosos, no ya vestidos de negro, sino de blanco, subian por ella à Dios: y fiado en el, entendiendo por el sueño, que aquella era su voluntad, se fue al dueño de aquel campo, que era vn Conde, llamado Máldulo: y se le pidio, y el Conde que auia tenido el mismo sueño, se le dio liberalmente, y vna casa de campo que en el tenia, para labrar Iglesia, y habitacion para los monges. Y de aqui vino à llamarse aquel sitio Camáldulo, que quiere dezir campo de Máldulo. En este lugar fun

dò ermitas, y mudò el habito negro que antes auia traydo, en habito blanco. Este yermo es el principal y cabeça de su orden, y alli començò el nueuo paraysо destos celestiales varones, cuya vida es perpetua contemplacion y penitencia; y las grandes eladas, frios, y nieues, que casi todo el año ocupan aquel monte, ayudan para ser vn retrato de la Cruz de Iesu Christo, en quien està la verdadera vida. En esta casa (verdaderamente de Dios) viuen los religiosos seiscientos años ha en obseruancia, y el Señor la conserua, gouierna, y sustenta, y sus vicarios los sumos Pontifices la han honrado, y confirmado sus estatutos, y dadole priuilegios muy fauorables: y muchos y muy esclarecidos varones, seglares, eclesiasticos, y religiosos, han abraçado aquel santissimo instituto, y se han hecho hijos de Romualdo: y todo lo que ellos obraron en seruicio de la santa Yglesia (que es mucho) se deue à tal padre y maestro. El qual auiendo puesto las cosas de su religion tan en su punto, estando su alma llena de gracias y merecimientos, reposò en paz vna tarde à los diez y nueue de Iunio, del año de mil y veinte y siete, siendo de edad de ciento y veinte. Supo la hora de su transito veinte años antes: murio en el monasterio de Valle de Castro, que el auia edificado, y està en la Marca de Ancona, y en el enterraron su santo cuerpo: y despues el año de 1467. que fue quatrocientos y quarenta años despues de su muerte, le hallaron incorrupto y entero, cõ vn rostro muy apazible, cano y venerable, y cubierto el cuerpo de vn cilicio debaxo de su habito. Despues fue trasladado à la ciudad de Fabriano à la yglesia de San Basilio, que es de su orden, y alli està al presente: y en el dia desta traslacion, que fue el año. 1481. a siete de Febrero, celebra la yglesia Catolica su fiesta, como consta de la Bula de nuestro muy santo Padre Clemente. VIII. donde manda se reze del, como de santo Abad y confessor, con oficio de Duplex, dada à nueue de Iulio de. 1595. En esta Bula dize el sumo Pontifice estas palabras, que son vna breue suma de la vida deste santo.

Entre los mas auentajados santos (dize) *nos parece que deue ser tenido el glorioso Anacoreta Romualdo, por tantos titulos ilustre; por su patria, por su linage, por su virtud, por la contemplacion tan alta como tuuo de las cosas diuinas, y por auer fundado la orden Camaldulense. La religion y piedad que tuuo con Dios, fue de manera, que no parece que conuersaua en este mundo, tan apartado del trato y vista de los hombres, tan familiar y acostumbrado à la comunion de los santos, que gozan ya de Dios (pues aun algunas vezes se le aparecieron) como sino viuiera en la tierra, sino en el cielo. La caridad que*

tuuo

tuuo con los proximos, fue en tanto grado, que à puras oraciones y lagrimas comprò la saluacion de su propio padre, pues con ellas le traxo à la religion, y le lleuò à la gloria. Pudo la fuerça de su exemplo tanto, que à muchos Principes y Reyes, y a personas insignes hizo dexar las cortes, y venirse a los yermos, trocando los regalos y las galas en penitencia y asperos vestidos; a muchos librò de peligros muy grandes, de cuerpo y de alma; a muchos dio salud estando enfermos, y esto con la señal de la Cruz. El es el que restituyò a su ser antiguo, y puso en perfecion y aumento grande la vida y profession de santos ermitaños, que en Italia estaua ya cayda. Fue tan humilde, y el desprecio que tuuo de si mismo, fue tan grande, que le escogio por templo viuo el Espiritu Santo, que rige y acompaña a los humildes, y assi le dio la inteligencia de la sagrada Escritura, y el don de profecia: y quanto se humillaua mas, tanto mas le ensalçaua Dios; y en fin le dio largos años de vida en este mundo, y en los cielos eterna vida y gloria. Todas estas son palabras del sumo Pontifice. Escriuieron la vida de San Romualdo, demas del Cardenal Pedro Damian, fray Pedro Morigia, en la historia de las religiones, capitulo segundo; y Agustin Florentino monge Camaldulense, en la historia de su orden: y vltimamente el padre Maestro fray Iuan de Castañiça, de la orden de San Benito, varon bien conocido por su gran, religion, predicacion, y letras.

LA VIDA DE SANta Apolonia, Virgen y Martyr.

9. de Febrero.

EL Martyrio de la bienauẽturada virgen y martyr santa Apolonia, escriuio San Dionysio Alexandrino en vna epistola que refiere Eusebio Cesarienſe en su historia eclesiastica desta manera. Fue santa Apolonia de la ciudad de Alexandria, y viuio toda su vida virgen, con gran recato, modestia y exemplo. Estaua en aquella ciudad vn mago, ò hechizero, cruelissimo enemigo de Christianos: el qual por instigacion del demonio començò à mouer à todo el pueblo, para que defendiesse su antigua religion, y el culto de sus falsos Dioses, y persiguiesse, y quitasse de sobre la haz de la tierra à los Christianos, que la impugnauan, y traian al mundo vna nueua y ridicula religion, y predica-

Euseb. li. 6. c. 34.

uan, que era Dios vn hombre Crucificado. Fueron las palabras deste mago como centellas de fuego infernal, que cayeron en los coraçones de aquella gente ydòlatra y perdida, como sobre yesca seca: y assi los encendio è inflamò de tal manera, que luego entraron por las casas de los Christianos, robando todo lo rico y precioso que auia en ellas, y quemando lo que no era tal, y atormentando y matando cõ atrozes generos de muerte a muchos Christianos q̃ huuieron à las manos, entre los quales fue vna santa Apolonia virgen, que era ya de anciana edad, y de grandes, y de admirables merecimientos, y muy respetada en aquella ciudad. Quisieron persuadirla, que renegasse la Fê de Christo, y sacrificasse à los Dioses: y como la santa estuuiesse constante y firme, le dieron muchos golpes, y le quebrantaron las mexillas, y con gran violencia y furor le arrancaron todos los dientes: y auiendo hecho vna grande hoguera, la amenazaron, que la quemariã viua, sino blasfemaua à Christo. Entõces la santa se detuuo vn poco, y recogio su alma, y hizo oraciõ al Señor; y encẽdida de su amor, y de aquel fuego diuino con q̃ estauan abrassadas sus entrañas, cõ particular instinto, è impulso de Dios (sin el qual licitamente no se pudiera hazer) corriendo se arrojò en el fuego, del qual fue cõsumida; quedando espãtados: los Gentiles, por ver que la santa auia sido mas prõta en tomar la muerte, que ellos en querersela dar. Sucedio esto à los nueue de Febrero, del año de. 252. siendo S. Fabian Papa, y Filipo Emperador. Celebra la Yglesia la fiesta de santa Apolonia, el mesmo dia de su martyrio. Es auogada ésta santa en los dolores de muelas, y por su interceʃsion haze nuestro Señor muchas mercedes à los que la inuocan con deuocion. *Baron. to. 3 p. 391.*

LA VIDA DE SAN Valentin, Presbytero y Martyr.

14. de Febrero.

ENtre los otros gloriosos martyres, q̃ en tiempo del Emperador Claudio, segundo deste nombre, dieró testimonio dela verdadera Fê con su muerte, y derramaró su sangre por Iesu Christo, fue vno S. Valentin Presbytero: el qual, estando el mismo Emperador en Roma, siendo hombre por su santidad y dotrina venera-

nerable, fue preso, y cargado de cadenas, y dos dias despues lleuado a la presencia del Emperador. Como Claudio le vio, le dixo con palabras blandas: Porque (ò Valentin) no quieres gozar de nuestra amistad, sino ser amigo de nuestros enemigos? Yo te oygo alabar de hombre sabio y cuerdo, y por otra parte te veo supersticioso y vano. Respondio Valentin: O Emperador, si entendiesses bien el don de Dios, serias dichoso tu, y bienauenturada tu republica: darias de mano à los demonios, y à essas estatuas que adoras, y conocerias ser Dios verdadero, y solo, el que crio el cielo y la tierra, y Iesu Christo su vnico hijo. Estaua presente, quando esto dixo San Valentin, vn letrado del Emperador, y dixo à Valentin, de manera q̃ todos le oyessen: Pues segun esso, que siẽtes de nuestros Dioses, Iupiter y Mercurio? Y Valentin, que fueron hombres (dize) miserables, sucios, y que todos los dias de su vida gastaron en torpezas, y deshonestidades, y deleytes viciosos de sus cuerpos. No se pudo tener el letrado oyendo esto, que no clamasse con voz alta: Blasfemado ha Valentin contra los Dioses, y contra los Gouernadores de la republica. Y como Valentin pidiesse atencion al Emperador, y le dixesse, que hiziesse penitencia de la sangre de Christianos que auia derramado, y creyesse en Christo, y se bautizasse, porq̃ desta manera se saluaria, y acrecentaria su Imperio, y alcançaria grandes vitorias de sus enemigos; y el Emperador se mostrasse blando, y que le oya de buena gana: el Prefecto de la ciudad, llamado Calfúrnio, dixo à gritos alli delante de todos: Aueis visto como està engañado nuestro Principe? Es posible que queramos dexar la religion que mamamos con la leche, y con que nos criamos, y tuuieron nuestros padres y aguelos? Oyendo estas palabras Claudio, temiendo alguna turbacion y alboroto en la ciudad, mãdò al Prefecto, que oyesse à Valentin, y sino diesse buena cuenta de si, le castigasse como à sacrilego: y si la diesse, que no le condenasse. El Prefecto cometio la causa à vn teniente suyo, llamado Astério: el qual le lleuò à su casa, y el Santo entrando en ella, suplico à Dios, que alumbrasse à los que andauan ciegos en las tinieblas de la gentilidad, y les diesse à conocer à Iesu Christo, luz verdadera del mundo. Y como oyesse esto Astério, dixo à Valentin: Mucho me he marauillado de tu prudencia, y q̃ digas q̃ Christo es luz verdadera: y Valentin, No solamẽte (dize) es luz verdadera, sino luz que alũbra à todos los hombres que vienen al mundo. Si esso es assi (dixo Astério) yo lo prouare presto. Aqui tengo vna hija adoptiua, que ha dos años que es ciega: si tu la alumbrares y dieres vista, entendere que Christo es luz, y Dios, y hare

todo

todo lo que quisieres. Truxeron la donzella al Santo, y el poniendo las manos sobre sus ojos, hizo oracion, y dixo: Señor Iesu Christo, alumbra à esta tu sierua, porque tu eres verdadera lumbre. Al momento recibio vista la donzella, y Asterio y su muger se echarõ a los pies de San Valentin, suplicandole, que pues por su medio auian conocido à Christo, verdadera luz, les dixesse lo que auian de hazer para saluarse. El Santo les mandò hazer pedaços todos los idolos que tenian, y ayunar tres dias, y perdonar à todos los que los auian agrauiado, y despues bautizarse, y que con esto se saluariã. Asterio cumplio todo lo que le fue ordenado, y soltò à todos los Christianos que tenia presos, y se bautizò con toda su familia, que era de quarenta y seys personas. Supo esto el Emperador: tuuo recelo de algun grande alboroto en Roma, y por razon de estado mandò prender à Asterio, y à todos los otros que con el se auian bautizado: los quales con varios generos de tormentos fueron martyrizados. Y San Valentin, Padre y maestro de todos, despues de auer padecido muchos dias de carcel penosa, fue apaleado, y quebrantado con bastones ñudosos, y al fin degollado en la via Flaminia, donde despues Teodoro Papa à honra suya dedicò vn templo al Señor. Hazese mencion deste santo en el Sacramẽtario de San Gregorio Papa. El dia de su martyrio fue a los catorze de Febrero, en el qual la santa Yglesia celebra su fiesta, y fue en el año del Señor de 271. imperando Claudio segundo deste nombre. *Baron. to. 2 pag. 589.*

LA VIDA DE SAN Faustino y Iouita, Martyres.

15. de Febrero.

SAN Faustino, y San Iouita, fortissimos martyres del Señor, fueron hermanos, y muy ilustres por sangre, y mucho mas por auer sido Christianos, y auer derramado la suya por Christo, con vn penoso y prolixo martyrio que padecieron, auiendo sido atormentados muchas vezes con penas atrozes y exquisitas en muchas ciudades de Italia. Nacieron estos bienauenturados caualleros de Iesu Christo, en Bressa, ciudad principal de Lombardia. Desde niños fueron bien inclinados, modestos y virtuo-

tuosos, y vnidos entre si con el vinculo de vna hermanable caridad. A Faustino, que era el mayor, ordenò de Sacerdote, Apolonio Obispo de aquella ciudad; y à Iouíta de Diácono. Començaron los santos hermanos à exercitar sus oficios, con grande aprouechamiento de los pueblos, y edificacion de los fieles, y muchos Gentiles por su predicacion se cõuertian à nuestra santa Fê, y desterradas las tinieblas de su ignorancia, recibian la luz del sagrado Euangelio. Yua esto creciendo demanera, que la religion Christiana florecia, y la de los falsos Dioses cada dia yua en mayor diminucion, y la fama de los dos hermanos se estendia por toda aquella comarca, y llegaua à algunas ciudades mas apartadas y remotas. Mas el demonio, queriendo estoruar este feliz progresso, mouio à vn ministro suyo, y grandisimo enemigo de Christo, y de su Yglesia, que se llamaua Itálico, que persuadiesse al Emperador Adriano, que lleuasse adelante la persecucion contra los Christianos, que Trajano su predecessor auia començado, y quitasse la vida à Faustino y Iouíta, que eran los principales predicadores de aquella superstition, si queria tener propicios a los Dioses, y seguro su imperio. El Emperador dio al mismo Itálico ampla comission para proceder contra los dos santos hermanos, y contra los demas Christianos. Llegado à Bressa Itálico, mando prender à Faustino y Iouita: propusoles el mandato del Emperador, exhortolos à obedecerle, prometioles grandes dones si obedecian, y graues tormentos, si lo dexauan de hazer: y hallandolos en la confession de la Fê valerosos y constantes, no quiso passar adelante, hasta que el mismo Emperador, que yua à Francia, entrasse en la ciudad de Bressa, assi para saber del su voluntad, como por ser los santos personas tan ilustres, y tan emparentadas. Vino el Emperador, supo lo que passaua, tentò inclinarlos à la adoracion de sus Dioses: mandolos lleuar al templo del Sol, en el qual estaua vna estatua del mesmo Sol, riquissimamente adornada, y en la cabeça tenia muchissimos rayos de oro fino, q̃ marauillosamẽte resplandeciã. Hizierõ los santos oracion à Dios del cielo, y luego la estatua se parò como vn hollin, y los rayos de la cabeça como vn carbon. Espantose el Emperador que estaua presente, y mandò à los sacerdotes y ministros del templo, que limpiassen la estatua del Sol, y sacudiessen aquel hollin: y en poniendo ellos las manos en ella, luego cayo y se deshizo, y se conuirtio en ceniza. Embraucciose el Emperador con este sucesso, y condenò à los dos santos à las fieras. Echaronles quatro leones ferocissimos: los quales dan-

dando vnos bramidos espantosos, que hazian temblar à los Gentiles que alli estauan, se llegaron à los santos hermanos mansamente, y començaron à lamerles los pies: echaron tambien leopardos, osos, y otras bestias fieras, y para irritarlas, y hazerlas mas crueles y brauas, les ponian hachas ardiendo à los costados, pero todas ellas eran como ouejas para los santos; y para los ministros del Emperador fueron tan brauas, que à todos los despedaçaron. Y queriendo los sacerdotes de los templos atribuyr este milagro à Saturno, y llegarse à los santos con vna estatua suya, para que la reuerenciassen, las fieras los assaltaron y mataron à bocados, y con ellos à Itálico, principal autor desta persecucion, que yua en su compañia. Clamando los Gentiles à grandes vozes, y dezia: Saturno Dios, ayuda à tus ministros, mas su misma estatua quedò alli en el suelo pisada de aquellas bestias fieras, y bañada de la sangre de sus Sacerdotes. La muger de Itálico, llamada Afra, quando supo la muerte de su marido, vino con gran furia al teatro, donde estaua el Emperador, y con voz lamentable y enojada le dixo: Que Dioses son estos que adoras, ò Emperador? Dioses que no pueden librar a sus sacerdotes, ni aun à si mismos: y por ellos, y por ti, yo he quedado oy biuda: y assi ella se conuirtio à la Fê, y otros muchos de los que estauan presentes, y entre ellos Calócero, hombre principal en la Corte y casa Imperial, con gran parte de sus criados y ministros. Y para que se viesse que aquellas marauillas eran obras de Dios, que conseruaua la natural crueldad en aquellas bestias, para que vsassen della contra los Gentiles, y fuessen mansas y blandas para con los santos, ellos les mãdaron, que sin hazer daño à ninguno, saliessen fuera de la ciudad: y assi lo hizieron, y se fueron a los desiertos. Mandò despues desto Adriano echar à los Santos en el fuego, y ellos estauan en medio de las llamas, como en vna cama regalada, alabando con gran júbilo, y cantando hymnos al Señor. Echaronlos de nueuo en la carcel, y dieron orden que no entrasse nadie à ellos, que no se les diesse cosa de comer, ni de beuer, para que pereciessen de hambre y sed: pero quien puede contrastar con Dios? Vinieron los Angeles del cielo, à confortar y alegrar à los esforçados guerreros del Señor, alumbraron con luz celestial aquellas mazmorras tenebrosas, y dieron mayor consuelo à los que estauan consolados porque padecian por su Señor.

Mas viendo el Emperador la cõstancia de los martyres, y los muchos que por su exemplo se auian conuertido à Christo, y la parte que tenian en la ciudad, temiendo algu-

alguna sedicion, mandò matar à los que auian creydo con Calócero, y lleuar al mismo Calócero, y à los santos hermanos, Faustino, y Iouita, encadenados à Milan, para donde el se partia. Alli fueron de nueuo atormentados. Ataronlos à todos tres en el suelo boca arriba, y echaronles plomo derretido con vnos embudos por la boca, para que les quitasse la respiracion, y la vida: mas el plomo, como si tuuiera sentido, no haziendo daño à los martyres, quemaua à los crueles verdugos. Pusieronlos en el potro, y aplicaron planchas encendidas à sus costados, y Calócero sintiendo grauissimo dolor del fuego que le penetraua las entrañas, dixo à Faustino, y Iouíta: Rogad à Dios por mi, ò santos martyres, que este fuego me atormenta mucho. Y ellos le respondieron: Ten fuerte, Calócero, q̃ esto poco durarà, y el fauor del Señor sera contigo: y assi fue, porque luego se sintio Calócero recreado, y tan confortado, q̃ les dixo, que no sentia dolor. Y por mas que echaron estopa y resina, y azeyte, y encendieró vn grã fuego al rededor delos santos, todo perdio su fuerça, y no fue parte, para q̃ ellos no estuuiessen muy contétos, y alabassen al Señor: por lo qual muchos de los circunstantes, marauillados de lo que veian, y entendiẽdo, que aquellas no eran, ni podiã ser obras de nuestra flaca naturaleza, conocieron el autor y obrador de tan grandes milagros, y se conuirtieron. Y el Emperador no sabiendo ya que hazerse, y teniendo por afrenta ser vencido de los santos martyres, entregò à Calócero à vn Gouernador de los suyos, llamado Antíocho, para q̃ le martirizasse: y partiẽdose para Roma, mandò lleuar tras si à Faustino y Iouíta: y llegados á aquella ciudad, fueron de nueuo cruelmente atormentados, y visitados, y consolados del sumo Põtifice. De alli los lleuarõ à la ciudad de Napoles, y de nueuo les dieró otros exquisitos tormentos, y los echaron en el mar: mas el Angel del Señor los librò, y por virtud del mismo Señor q̃ peleaua en ellos, salieron vẽcedores, y mas puros y resplandecientes con los tormentos, como el oro en el crisol. Finalmente los boluieron à Brésa su ciudad, para que los que con su vida y constancia se auian conuertido à la Fê de Iesu Christo, se encogiessen y atemorizassen cõ su muerte. Esto pretendian los tyranos, ó Dios por este medio, honrar, è ilustrar, y defender aquella ciudad, donde estos santos auian nacido, con la sangre è intercesion y merecimiento dellos. Alli fueron degollados, fuera de la puerta que va à Cremóna, puestos de rodillas, y encomendandó su espiritu al Señor, que les auia dado fuerças para pelear valerosamente en tantas, y tan duras batallas, y agora los hazia dignos de si, y les daua la corona del

del martyrio, el qual fue a los 15. de Febrero del año de nueſtra ſalud de 122. ſegun Baronio, y el meſmo dia celebra la yglesia ſu fieſta. El Martyrologio Romano dize, que fueron martyrizados por el Emperador Adriano: y el Breuiario Romano, que en la perſecucion de Trajano. Los tormẽtos deſtos ſantos fueron tantos, y duraron tanto tiempo, que pudo Trajano comẽçarlos, y acabarlos Adriano: aunque lo mas prouable parece, que todo fue en tiempo de Adriano: el qual no mouio propia perſecuciõ contra la Igleſia, ſino cõtinuò la q̃ Trajano ſu predeceſſor auia comẽçado, y aſsi ſe pudo llamar perſecucion de Trajano, tomando el nombre de ſu autor.

Bar. annal. tom. 2. pag. 69.

LA VIDA DE SAN Simeon, Obiſpo y Martyr.

18. de Febrero. *Euſeb. hiſt. lib. 3 c. 26. & in Chron. an. 10. in Trajano.*

LA Vida y martyrio de ſan Simeon, Obiſpo de Ieruſalen, eſcriue Egeſippo, autor antiquiſsimo, y refiere Euſebio Ceſarienſe en ſu hiſtoria eccleſiaſtica, deſta manera. Fue San Simeon hijo de Cleofàs, y primo (ſegun la carne) de Chriſto nueſtro Redentor; y de tan ſanta vida, y tã altos merecimientos, que deſpues que Santiago el Menor, primero Obiſpo de Ieruſalẽ, fue muerto de los Iudios, por auer confeſſado publicamente con gran libertad à Ieſu Chriſto, los Apoſtoles y diſcipulos del Señor, que en aquella ſazon viuian, juntandoſe de diuerſas partes, le eligieron por ſucceſſor de Santiago, y ſegundo Obiſpo de Ieruſalen. Gouernò ſantiſsimamẽte algunos años aquella Igleſia, haſta que la ciudad fue deſtruyda por Veſpaſiano y Tito, que deſpues fueron Emperadores, y viuio haſta el Imperio de Trajano, el qual por razõ falſa de eſtado perſiguio crudamente à los Chriſtianos, como à enemigos de ſus dioſes, y à todos los Iudios que decendiã del linage de Dauid, por auer entendido, que del auia de nacer vn Rey, y Meſsias, tan poderoſo, que libraſſe aq̃l pueblo de ſeruidumbre, y le magnificaſſe y engrãdecieſſe. Fue acuſado Simeõ, ſiẽdo d̃ ciẽto y veinte años, delãte de Attico, Cõſular, y Teniẽte del Emperador, por ambos titulos, por Chriſtiano, y por pariente de Dauid. Paſsò Attico muchas platicas con Simeon, para perſuadirle que dexaſſe la Fẽ de Chriſto, y obedecieſſe à Ceſar: y como las palabras no fueſſen de efeto, le mandò muchas vezes, y

por

por muchos dias açotar, y dar otros graues tormentos, los quales el santo viejo padecio con tan admirable serenidad y constãcia, que el mismo juez, y los circunstantes se marauillauan, como vn cuerpo de tanta edad, y tan cõsumido, pudiesse sufrir penas tan atrozes y duras. Mas el Señor, que à tãtos niños delicados, y donzellas tiernas dio esfuerço para passar por su amor por agua y fuego, y por todos los tormentos que la ingeniosa y barbara crueldad de los tyranos supo inuentar, esse mismo esforçò y alento à S. Simeon en aquella decrepita edad, para que resistiesse varonilmente à los açotes y tormẽtos, y despues muriesse en vna Cruz, como murio, imitando al mismo Señor, que en otra Cruz auia muerto por el. Fue su muerte à los 18. dias del mes de Febrero, en que la santa Yglesia celebra su fiesta, en el año del Señor de 109. y en el 10. del Imperio de Trajano. Niceforo Calixto escriue el Martyrio deste santo. Y los Martyrologios Romano, y los demas hazen mencion del.

Niceso. Calixto. hist. lib. 3. cap. 16.

LA CATREDA DE S. Pedro en Antiochia.

22. De Febrero.

LA Catreda de S. Pedro ẽ Antiochia celebra la santa Yglesia à los 22. de Febrero, para declararnos el beneficio que todo el mundo recibio en la institució de la Catreda Apostolica, y en la potestad q̃ Christo nuestro Señor dio à san Pedro, quando le hizo su Vicario, y piedra fundamental del edificio de la Yglesia, como en la fiesta de la Catreda de Roma, del mismo Principe de los Apostoles, se dixo à los 18. de Enero. Lo particular que ay que notar en esta fiesta de Antiochia, es, que despues q̃ Christo nuestro Señor subio à los cielos, luego el glorioso Apostol S. Pedro començò à exercitar su oficio de Pastor vniuersal, y cabeça de toda la Yglesia: primero en Ierusalẽ, y en toda Iudea, presidio en los Cõcilios, como fue quã do propuso à los otros Apostoles, y dicipulos que nombrassen otro en lugar de Iudas, y hablando siẽpre como lẽgua de todos los otros, y predicando y conuirtiendo tantas almas al Señor, y haziendo tantos y tan grandes milagros, y visitãdo y animãdo à todos los creyẽtes de aq̃llas Prouincias: y auiendo hecho esto, passò à Grecia, y entrò en la ciudad de Antiochia, q̃ era principalissima, y como metropoli de las demas; adonde, dado q̃ al principio padecio muchas y graues tri-

bulaciones,y fue escarnecido, afrẽtado,encarcelado,y perseguido de los q̃ eran enemigos de la luz, y de la verdad: pero despues q̃ recibieron su dotrina,y salieró de la cegue dad,è ignorancia en q̃ estauã,le hó raró,y magnificaró, y edificaró tẽplo à Dios verdadero, y pusieró en el vna Catreda y silla, en q̃ el santo Apostol se sentasse,y della les predicasse la verdad. Y fueró tantos los q̃ se cõuirtieron por su predicaciõ, y por la de los santos Apostoles Paulo,y Bernabe, q̃ alli comẽçaron los fieles à llamarse Christianos,llamãdose antes los dicipulos. Y porq̃ en Antiochia puso S.Pedro su Catreda,y declarò mas su potestad,y alli acudiã los fieles à el cõ sus dudas, y dificultades(aunq̃ no siempre estaua en aq̃lla ciudad,porq̃ como Pastor vniuersal visitaua las otras Ygle sias)se instituyò esta fiesta de la Catreda de S.Pedro para memoria(como diximos)de tan señalado bene ficio. Siete años estuuo S.Pedro en Antiochia,y al cabo dellos,por ordenacion y reuelacion diuina, trasspasò su silla Apostolica à la ciudad de Roma, q̃ era señora del mũdo, y maestra de supersticiones y engaños, y ella sola,como dize S. Leon Papa,abraçaua en si,y tenia por Dios ses à todos los monstruos q̃ en las otras prouincias la ciega gẽtilidad adoraua. Para q̃ resplãdeciesse mas la nueua luz del Euangelio que venia del cielo,en aq̃l abismo tã profundo,y de tanta escuridad,y conquistada la cabeça, y el alcaçar del Imperio Romano,mas facilmente se sugetassen los demas. Y nuestro Señor,q̃ fue declarado Rey de los Iudios,Griegos,y Latinos,en el titulo q̃ en estas tres lenguas se puso sobre el glorioso estandarte de su Cruz, ordenò q̃ el Principe de los Apostoles S.Pedro,como Vicario suyo en la tierra,abraçasse cõ su predicacion estas tres naciones, y en ellas todas las otras del mundo,y q̃ primero predicasse à los Iudios, y despues à los Griegos, y finalmẽte à los Romanos y Latinos:para q̃ se entendiesse q̃ era Pastor vniuersal de todos, y q̃ lo son sus sucessores. Desta solenidad haze mencion san Ignacio en la epistola q̃ escriue à los Magnesianos; y Iuon Carnotẽse en vn sermon: y en el Concilio de Turon,que se celebrò en tiempo de Pelagio Papa, se haze mencion della:y antes destos autores S. Clemẽte Papa,en el 10.libro de sus Recogniciones,trata de lo q̃ sucedio à S.Pedro en Antiochia.

Ignat.epis. ad Magnes. Iuo ser. vltim.

Conc. Turonens.c. 23.

Leo sermo. 1.de Natiuita. Apost. Petri, & Pauli.

LA VIDA DE SAN Matias Apostol.

AVIENDO

24. De Febrero.

AVIENDO Venido el Hijo de Dios del cielo para redimir el mũdo, y para conquistar los coraçones de los hombres, tomô para esta conquista doze Apostoles, pescadores, pobres y baxos; y armó los de su gracia y espiritu, para que como valerosos y fortisimos Capitanes suyos, hiziessen guerra al pecado, y al Demonio, y al mismo infierno. Quiso q̃ fuessen doze, y no mas ni menos, figurados por los doze Patriarchas, [a] por los doze Titulos [b] del altar, por los doze [c] Principes que lleuauan el arca del Testamento, por las doze [d] piedras del Rio Iordan, por las doze [e] fuentes, por los doze [f] Bueyes del Mar de metal q̃ estaua en el tẽplo, por las doze [g] espias de los Hebreos, por los doze [h] Leones del Trono de Salomõ, por las doze [i] piedras preciosas del Racional de Aaron, por las doze [k] Estrellas de la corona q̃ la muger vestida de Sol tenia en su cabeça, y por los doze [l] fundamẽtos, y doze [m] puertas de la ciudad celestial. Entre estos doze Apostoles fue vno Iudas Escariote, el qual, despues de auer sido sublimado à la mayor dignidad q̃ ay en la Yglesia, q̃ es el Apostolado, y de auer estado algunos años en la escuela de Iesu Christo, y predicado, y hecho muchos milagros en Iudea, vẽcido de la codicia vẽdio à su santissimo y dulcissimo Maestro por treinta dineros, y le entregò en manos de sus enemigos, y viendole condenado à muerte, y desesperãdo de poder alcãçar perdõ de su culpa, el mismo por sus manos se ahorcò, y rebẽtò, y dio su alma infelicissima al Demonio. Para q̃ por éste tã lastimoso exemplo todos temblemos, y sepamos q̃ no ay seguridad en esta vida, y el q̃ estã en pie, no se desuanezca, sino agradezca al Señor q̃ le tiene en pie, y le suplique humilmẽte, q̃ no aparte del su mano, para q̃ no cayga: y para q̃ entendamos, q̃ para ser buenos, no aprouecha solamẽte la cõpañia de los buenos, sino nos aprouechamos de su buena vida, è imitamos sus exẽplos: y q̃ no ay lugar seguro, por santo q̃ sea, si el hõbre no viue en el cõ cuydado y recato, pues el Angel cayò en el cielo, y nuestro Padre Adan en el Paraysо, y Iudas en el Colegio Apostolico en cõpañia del Señor. Y demas desto, de la cayda de Iudas podemos aprender, q̃ quando cae el q̃ recibio mayores dones de Dios, y por ellos estã mas obligado à seruirle, no cae como quiera, sino q̃ se despeña hasta lo mas profundo del abismo de la maldad, haziẽdose Capitã y guia de los malos (como S. Pedro dize q̃ se hizo Iudas de los Iudios, para prẽder al Señor) porq̃ del buẽ vino (como dizẽ) se haze buẽ vinagre, y de vn grã santo vn grã Demonio, quãdo no perseuera en su santidad. Y ésta es la causa, porq̃ el religioso q̃ viue en su religiõ santamẽte, y perseuera en ella hasta la muerte, es dechado de virtud, y vn retrato del cielo; y el q̃ vẽcido de su flaqueza Act. 1.

a Gene. 35. 22.
b Exo. 24.
c Iosue. 3. C. 12.
d Iosue. 4. B. 9.
e Exod. 15. D. 27. Nu. 33. B. 9.
f 3. Reg. c. 7. F 44.
g Deut. 1. D. 23.
h 3. Reg. 10. C. 20.
i Exod. 39.
K Apocal. 12. A. 1.
l Apoc. 21. D. 14.
m Apo. 21. D. 14.

buelue las espaldas à Dios, y como apostata dexa los habitos, comũmente es escãdalo y estropieço de los q̃ con el viuẽ, aunq̃ no es de marauillar, por lo q̃ se ha dicho. Auiẽdo pues tenido Iudas tã desdichado fin, y caydo de la cũbre del Apostolado en tan estremada miseria, escriue S. Lucas en los hechos Apostolicos, q̃ despues de la Ascẽsion à los cielos de Christo nuestro Saluador, estando todos los Apostoles, y los otros dicipulos del Señor jũtos, se leuãtò S. Pedro, como cabeça, y Pastor vniuersal de todos, y despues de auerles referido breuemente la maldad y castigo de Iudas, les dixo, q̃ para cũplirse la profecia de Dauid, se auia de escoger vno de los q̃ alli estauan, y auiã cõuersado con Christo, desde el Bautismo de S. Iuã Bautista, hasta el dia q̃ subio à los cielos, para q̃ entrasse en el lugar de Iudas, y fuesse testigo, y predicador de la Resurreciõ del Señor, cõ los demas Apostoles. Y pareciẽdo bien à todos los q̃ alli estauan (y eran como ciento y veinte personas) de comũ consentimiẽto escogierõ entre todos, dos, à Ioseph, q̃ tenia por nombre Bársabas, y por su grã santidad llamauã el Iusto; y à Matias, q̃ ambos eran de los 70. dicipulos del Señor: y puestos todos en oraciõ, le suplicaron humilmẽte, q̃ pues el solo conocia los coraçones, y sabia qual de los dos era mas à proposito para aq̃l ministerio, declarasse su volũtad, y manifestasse à qual de los dos (q̃ ellos le

Act. 1.

presentauan) auia escogido, para q̃ en lugar de Iudas en el Apostolado le siruiesse. Declarò Dios su voluntad, y cayò la suerte sobre Matias: la qual suerte dize S. Dionisio Areopagita, y otros Dotores q̃ le siguen, q̃ fue vn rayo de diuina luz, q̃ vino sobre Matias, y vna sensible señal de q̃ Dios le auia escogido. Aunq̃ otros Dotores dizen, q̃ aq̃lla suerte fue de las q̃ en el viejo Testamento vsauan los Iudios, y q̃ puesta en las manos de Dios cõ aquella humilde y deuota oracion de los fieles, el la encaminò de aquella manera. Pero otros ay, q̃ interpretan estas suertes, por la elecion q̃ hizierõ los Apostoles, y otros fieles, en la persona de Matias, alũbrados y mouidos de Dios, à quien ellos suplicauan q̃ los inclinasse y pusiesse en el coraçon aquel q̃ de los dos propuestos era mas à proposito: y el Señor acudio à su peticiõ, inspirandoles q̃ escogiessen à Matias: y assi lo hizieron, cõcurriendo cõ gran consentimiẽto todos los votos en su persona. Y esta exposiciõ parece mas cõforme al Texto Griego, el qual dõde nosotros leemos, *Adnumeratus est cũundecim.* Fuè cõtado cõ los otros onze, dize: *Suffragijs additus est*: Fue añadido à los onze por votos. De manera q̃ se dize q̃ cayò la suerte sobre Matias, porq̃ declararon q̃ el auia de ser preferido à Bársabas, y gozar de la dignidad Apostolica; y q̃ fue eligido de Dios, porq̃ los Apostoles en elegirle no siguieron el afecto de la carne y de la sangre, ni

Dion. de Eccles. Hier. cap. 5.

Alfõ. Salmeron in Act. c. 1. tract. 10.

tuuieron

tuuierõ reſpeto à que Ioſepho era deudo de Chriſto, y hermano de otros tres Apoſtoles, ſino ſolo à la luz è inſtinto del Eſpiritu Santo q̃ los inſpirò q̃ eligieſſen à Matias, dexãdo à Ioſepho, q̃ tenia nõbre y obras de juſto. Para enſeñarnos que en la prouiſiõ de los oficios y beneficios Eccleſiaſticos no nos mouamos por carne y ſangre: y eſcogio à Matias, para darnos à entender de quã ſanta vida, y altos merecimientos era, el que en aquella opoſicion de tanta dignidad auia ſido preferido al juſto, y pueſto en el numero de los doze Apoſtoles. Y llamarſe ſuertes eſta eleciõ de Dios, no es coſa nueua en la ſagrada Eſcritura; porq̃ en éſte miſmo razonamiẽto que hizo S. Pedro à los dicipulos para q̃ eligieſſẽ otro en lugar de Iudas, llama al Apoſtolado q̃ tuuo Iudas, ſuerte; no porque ſe le huuieſſe dado por ſuertes (q̃ no ſe dio ſino por el bene placito, y mera volũtad del Señor) ſino porque aſsi como no eſtà en la mano del hõbre, q̃ le cayga la tal, ò tal ſuerte, tampoco eſtuuo en mano de Iudas ſer eſcogido para tã alta dignidad. Y S. Pablo llama ſuerte à la miſma eleccio: y Salomõ dize de ſi, q̃ como por ſuerte auia alcãçado buena alma, porq̃ Dios ſe la auia dado por ſu gratuita voluntad. Començò S. Matias, luego q̃ fue hecho Apoſtol, à hazer ſu oficio, auiẽdo recebido cõ los otros Apoſtoles, y dicipulos del Señor, el Eſpiritu Sãto; y à predicar à los pueblos el myſterio eſcondido, è inefable de la Cruz, cõ gran ſantidad de vida, feruor de eſpiritu, y celeſtial dotrina. Porq̃ demas de la q̃ ſiẽdo moço auia aprẽdido, el miſmo Eſpiritu Sãto era ſu maeſtro, y ſu Doctor, y el q̃ alũbraua el entẽdimiẽto cõ ſu luz, y abraſſaua el afecto con ſu ardor, y le daua lẽgua de fuego diuino, para encender los coraçones de los q̃ le oyan. Deſpues en el repartimiẽto q̃ hizieron los ſagrados Apoſtoles de las prouincias en q̃ auian de predicar, à S. Matias le cupo Iudea, y en ella predicò admirablemente, y conuirtio inumerables pueblos al Señor, como dize S. Iſidoro en ſu vida, y penetrò con ſu predicaciõ y dotrina haſta la interior Etiopia, como dize Sofronio, y Niceforo, y Doroteo: y padecio muchos y muy graues trabajos de caminos por tierras aſperas y fragoſas, de perſecuciones de los Iudios, y Gentiles, de los quales finalmente fue apedreado, y deſcabeçado por el Señor. Murio cerca de los ſeſenta años de Chriſto, imperãdo Neron. El cuerpo de S. Matias cõ el tiempo ſe traxo à Roma, y eſtà en ſanta Maria la mayor, donde ſe mueſtra ſu cabeça. Aunq̃ Iuã EKio Aleman, varõ graue y docto, q̃ diſputò, y hizo callar à Lutero, eſcriue, q̃ el cuerpo de S. Matias ſe lleuò de Roma à la ciudad de Auguſta: y puede ſer que ſe aya lleuado alguna reliquia, ò parte del, quedando en Roma la mayor parte del cuerpo, y la cabeça, donde oy dia es reuerenciada.

Eph. 1. b.
Sap. 8. d.

Sophron. de Script. Eccleſ. apud Hiero.
Niceph. lib. 2. cap. 40.
Dorot. in Synop.

MARZO.

LA FIESTA DEL santo Angel de la Guarda.

1. De Marco.

EN Algunas Yglesias de España se celebra la fiesta del Angel de la Guarda, en vnas en primero d̃ Marco, y en otras en otros dias y meses diferentes, y con mucha razon. Porque puesto caso que en la fiesta del Arcãgel san Miguel, que es à los 29. de Setiembre, toda la Yglesia haze gracias à nuestro Señor por los beneficios que continuamente del recibe por mano de los santos Angeles, y le alaba por auerlos criado tan excelẽtes, tã sublimes, tã glorioſos, y tan conjũtos consigo, y hõra à los mismos espiritus soberanos, como à ciudadanos del cielo, y cortesanos, y priuados, y ministros de Dios, y Presidentes, y Gouernadores de todas las cosas inferiores: toda via son tantas y tan grandes, y continuas las mercedes, y fauores q̃ cada vno de nosotros recibe del Angel particular de su Guarda, q̃ es cosa muy justa, y muy deuida, q̃ se les haga fiesta particular. Para despertarnos, y animarnos mas con ella al seruicio del Señor, y para pagarles à ellos, y agradecerles, en la manera q̃ podemos, el cuydado, vigilancia y solicitud, q̃ perpetuamẽte tienẽ de nosotros. Porq̃ es cosa cierta, y muy recibida entre los santos Dotores, q̃ todos los hõbres (fuera de Christo nuestro Redentor) desde el punto q̃ nacen del vientre de su madre, y entran en este mundo, tienen vn Angel Custodio, diputado de Dios para su guarda y defensa. Y dizese q̃ Christo no le tuuo, porq̃ siendo Dios, y Señor de los Angeles, no tenia necesidad de Angel que le guardasse, antes

tes

tes era cõueniente q̃ todos los Angeles le siruiessen, como lo hazian. Y tambien se dize, que ésta guarda y custodia comiẽça desde q̃ la criatura sale à luz de las entrañas de su madre, porq̃ miẽtras està en ellas, el mismo Angel q̃ guarda à la madre, guarda à la criatura; como el q̃ guarda vn arbol cargado de fruta, jũtamẽte cõ el arbol guarda la fruta que està en el. Este beneficio que Dios haze al hombre, en darle vn Angel particular que le ampare, y defienda, y mire por el, es admirable, singular, y diuino. Porque no contentandose aq̃lla soberana Magestad, de auerle dado para su seruicio, cielos, elemẽtos, y los cuerpos mixtos, y en suma todas las criaturas corporales, y auerle hecho como señor, y Presidente del vniuerso; ha q̃rido q̃ los mismos Angeles sean ayudadores, tutores, y curadores de los hombres: y que vna criatura tan noble, tan excelẽte, tan espiritual, y llena de gozo, poder, y sabiduria, sea como ayo, maestro, y guia que se dà à vn niño, para formar sus costumbres, y alumbrar su ignorãcia, y endereçarle por las derechas sendas de la verdad. Y si Alexandro Magno dixo, que estimaua mas el tener por maestro à Aristoteles, que el ser hijo de Filipe Rey de Macedonia; con quanta mas razon podra qualquiera hombre gloriarse de tener por maestro à vn Angel, que es tanto mas sabio que todos los Filosofos, y tanto mas poderoso q̃ todos los Principes del mũdo? La necessidad q̃ tenemos deste socorro celestial, y ayuda de los Angeles, nace de ser nuestras animas inmortales, y compañeras de los mismos Angeles, y las que han de hinchir las sillas que dexaron vazias aquellos espiritus rebeldes q̃ dellas cayeron. Y tambien por ser nosotros ignorantes y flacos, y tener grandes, astutos, y poderosos enemigos, q̃ en éste camino tan escuro, deleznable, y peligroso, como leones hambriẽtos nos rodeã, y sin cessar nos persiguen; y para reprimirlos auemos menester quien nos ayude, alumbrando nuestra ignorancia, esforçando nuestra flaqueza, y resistiendo, y debilitãdo, y desarmãdo à tan crueles, y porfiados aduersarios. Lengua de Angel seria menester para referir y explicar dignamente los beneficios que continuamente recebimos por manos de los santos Angeles Custodios; porque son tantos que nosotros no los sabemos, ni los entendemos. Porq̃ quien entendera lo q̃ el Demonio procura dañar à la criatura en saliẽdo del viẽtre de su madre, para que no reciba el agua del Bautismo? ô q̃de ciega, manca, cõtrecha en el cuerpo, ò sin juizio, y seso en el alma? Quien las vezes q̃ despues q̃ llega à los años de discreció, la ofusca y embaraça, para que no conozca, y ame al sumo bien, y encamine sus passos al Señor q̃ la criò? Al qual resiste el santo Angel, alumbrando el entendimiẽto, è inflamãdo la volũtad del hõbre,

para librarle de los peligros del alma,y del cuerpo. Como detiene à su pupilo y encomendado quando va à caer? como le desuia de los tropieços para q̃ no cayga? como pone la mano, como vna almohada blanda,para q̃ no se quebrãte, y haga pedaços quãdo cae? Como le leuãta despues de caydo? Como deshaze los lazos q̃ le arma el Demonio,y le descubre el anzuelo q̃ debaxo del ceuo del deleyte y gusto està escõdido? y si alguna vez le traga,como quiebra el hilo à q̃ estaua asido,y se le haze vomitar? Que dire de las inspiraciones santas,de las amonestaciones saludables, de los cõsejos prouechosos,de los remordimientos amargos,de las reprehẽsiones y sofrenadas necessarias para q̃ tóme bien el freno, y assiente el passo, y se dexe regir y guiar de Dios? Quantas vezes el hõbre virtuoso,y desseoso de su saluació, se halla triste y afligido, y le parece q̃ el camino de la virtud es aspero,horrible, è inacessible, y desmaya, y desfallece,y como otro Helias,pide al Señor q̃ le lléue desta vida,y se echa adormir à la sombra del enebro,y el Angel le despierta,y le cõsuela y esfuerça,y le haze comer el pan de vida,en cuya virtud alentado,anda,corre,buela, como lleuado en manos de su Angel,hasta llegar al santo monte de Oreb? Que esto es lo q̃ dize el Real Profeta: *El Señor mandò a sus Angeles,que tuuiessen cuydado de ti, y te guardassen en todos tus caminos. Ellos te lleuaran en sus manos,para que no caygas ni tropiezes.* Ellos son los q̃ estando nosotros descuydados,cuydan de nuestro bien,y velã quãdo dormimos, y estan siempre à nuestro lado armados para nuestra defensa. Ellos son los q̃ se alegrã con nuestras espirituales ganãcias, y se entristecen con nuestras perdidas. Los que ofrecen nuestras oraciones y buenas obras al Señor, y le piden perdon por nuestros pecados. Ellos son los que à la hora de la muerte con mas particular vigilãcia nos assistẽ,para librarnos de la boca del fiero è infernal Dragõ, q̃ en aquella hora nos querria tragar. Los que acõpañan nuestras almas,y las presentã à Dios. Los que las visitan y consuelan en el Purgatorio: y finalmẽte los que en todos nuestros trabajos y peligros del alma,y cuerpo,en todos los bienes y males, en las cosas prosperas y aduersas, de dia y de noche, en todo lugar y tiempo nos assisten,acõpañan,amparan,defienden,y aprouechan, algunas vezes entendiendo nosotros los beneficios que nos hazen,y las mas no los entendiendo, por ser tantos y tan ocultos,y porq̃ consisten no solamente en los bienes que conocemos,y por su mano recebimos,sino tambien en los males,q̃ sin saberlo,ni entenderlo nosotros, nos apartã,y cõ su prouidẽcia los preuienen y desuian. Todo esto hazen los santos Angeles por su caridad,y por su humildad,y por el conocimiento que tienẽ de la grandeza y Magestad soberana

3.Reg. 19.

Psal.90.

del

del Señor, y por el desseo de seruirle, reputãdose felicissimos, porque el quiere seruirse dellos, aunque sea en cosa tan baxa, como ser ayos y maestros de los hombres, que en su comparacion son como niños, respeto de varones sapientissimos. Deste beneficio tan señalado, è ine fable, que el Señor haze al hõbre, dandole vn Angel para su guarda, dize el grã Dotor de la Yglesia S. Agustin vnas palabras grauissimas, que por ser tan à proposito para declararle, me ha parecido poner aqui. *No os aueis contentado, Dios mio* (dize) *cõ auerme hecho señor de todas vuestras criaturas, sino que me aueis dado aquellos soberanos espiritus, para que sean Angeles, y guardas, y defensores mios; y en todos mis caminos me acompañen, para que no tropiece ni cayga. Estas son las centinelas que velan siempre sobre los muros dessa nueua Ierusalen: son los montes que la cercan, las guardas que nos defienden, los ciudadanos dessa bienauenturada ciudad nuestra madre, que vos embiais para bien de aquellos que han de ser herederos de vuestra gloria; para que los acompañen en todos sus caminos, y defiendan de sus enemigos, y los amonesten y esfuercen, y ofrezcan sus oraciones delante del acatamiento de vuestra soberana Magestad. Con gran cuydado y vigilancia en todos lugares, y en todas horas nos assisten, y nos socorren y proueen en nuestras necessidades, y son medianeros solicitos entre vos, y nos, ofreciendo os nuestros suspiros y gemidos, y alcançandonos vuestra gracia y bendicion. Andan con nosotros por todos nuestros caminos: entran y salen con nos, considerando con grande atencion la piedad y honestidad con que conuersamos, y con quanta ansia y desseo buscamos vuestro reyno, y vuestra justicia, y con quanto temor y pauor os seruimos, y nos alegramos en vos. Ayudannos quando trabajamos, defiendennos quando reposamos, animannos quando peleamos, coronannos quando vencemos, compadecense quando padecemos por vos, y gozanse quando nos gozamos en vos. Grande es el cuydado que tienen de nosotros, grande el afecto de su caridad, y todo nace por honrar à aquella vuestra inestimable caridad con que nos amastes, porque ellos aman à los que vos amais, y guardan à los que vos guardais, y desamparan à los que vos desamparais: aborrecen à los que obran mal, porque vos los aborreceis. Quando hazemos bien los Angeles se alegran, y los Demonios se entristecen. Quando nos apartamos de la bondad, alegramos à nuestro enemigo, y priuamos à vuestros Angeles de gozo: porque ellos se gozan, quando el pecador haze penitencia, y el Demonio, quãdo el justo buelue atras. Pues, ò padre santissimo, dadnos gracia para que estos santos Angeles siempre tengan gozo por nos, y vos por ellos seais siempre alabado en nosotros, y cõ ellos vengamos à ser vna manada y rebaño, y todos juntos os alabemos y glorifiquemos, como à criador de los Angeles y de los hombres. Quando digo esto, Señor, yo os confiesso, y alabo por este tan alto beneficio, y por auernos dado los Angeles por guardas y tutores. Pues con auernos dado para vuestro seruicio todo lo que està debaxo del cielo (como si fuesse poco) aueis añadido lo que esta sobre los cielos. Los mismos Angeles, Señor, os bendigan por este vuestro fauor, y todas vuestras obras os alabẽ, y todos*

Soliloquiorum. c. 27.

todos vuestros santos os ensalcen, porq̃ vuestro nombre es admirable en toda la tierra. Todo esto es de san Agustin, que declara admirablemente quan grã de sea éste beneficio que nos hizo el Señor, y en que consiste la guarda de los Angeles, y el reconocimiento, y agradecimiento que les deuemos por ello: y està es la causa de la institucion desta fiesta.

Pero para que cumplamos enteramente con nuestra obligacion, demas de celebrarla con espiritual gusto y deuocion, quatro cosas deuemos hazer para prouecho nuestro, en retorno y recõpensa de los regalos y fauores q̃ recibimos del Señor por ministerio de nuestros santos Angeles. De las tres el melifluo S. Bernardo declarando aquellas palabras: *Angelis suis mandauit de te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis*, dize desta manera; *Quan grande reuerencia, deuocion, y confiança a deuen causar en tu pecho estas palabras del Real Profeta? La reuerencia por la presencia de los Angeles, la deuocion por su beneuolencia, la confiança por la guarda que tienen de ti. Mira que viuas con recato donde estan presentes los Angeles, porque Dios les ha mãdado que te acompañen, y assistan en todos tus caminos, en qualquiera posada, y en qualquiera rincon ten reuerencia y respeto à tu Angel, y no cometas delante del, lo q̃ no osarias hazer en mi presencia.* De suerte que quiere S. Bernardo, que hagamos lo que algunos graues Filosofos enseñan que deuemos hazer, para componer y reformar nuestras vidas, los quales dizen, que para yrse el hombre à la mano, y no dexarse lleuar de sus apetitos y gustos, ni dezir, ni hazer cosa que desdiga de la grauedad y decoro digno de vn varon perfeto, deue hazer cuenta que tiene à su lado alguna persona, à quien tenga grande respeto y amor, y que està atenta à todo lo que dize y haze; porque assi no hara ni dira cosa q̃ le pueda desagradar ni ofender; y aquella imaginacion y figura le seruira de freno, para que no se descõponga ni deslize en cosa indeuida, en dicho, ni hecho. Pues lo q̃ nos enseña S. Bernardo, es, que tomemos à nuestro Angel Custodio por testigo de nuestras palabras, meneos y acciones, para q̃ no hagamos en presencia del, lo que no hariamos en presencia de otro hombre, que por mas graue que sea, siẽpre sera inferior al Angel, y à quiẽ deuamos menos respeto. Dize mas que deuemos tenerles gran deuoció, por la beneuolẽcia y amor que nos tienen: porque si el amor naturalmente engendra amor, y las dadiuas (como dizen) quebrantan penas, que duro, inhumano, y empedernido sera el pecho, que cõ tantas y tan continuas dadiuas del Angel de su guarda no se dexa quebrãtar y ablandar? Y de aqui se sigue la tercera cosa q̃ dize S. Bernardo, de la confiança q̃ deuemos tener por la defensa y proteccion de los Angeles: porq̃ como el mesmo santo añade, ellos no solamẽte està cõ nosotros, sino por nosotros promptos siempre

Ber. in psa. 90. Qui habitat.

siempre, y aparejados para nuestro fauor, estan presentes para defendernos, estan presentes para aprouecharnos: y añade: *Seamos pues deuotos, seamos agradecidos à tan excelentes guardas, y centinelas, reuerenciemoslos y honremoslos quanto deuemos.* Y en otra parte dize el mismo Santo, y lo trae S. Buenauẽtura. *El santo Angel es vn fiel paraninfo, que sabe el amor reciproco q̃ ay entre Dios y el alma, y no tiene embidia, porque no busca su gloria, sino la de su Señor. Es medianero entre el amado y la querida, ofreciẽdo los desseos de la vna, y trayẽdole los dones del otro. Despertando à la esposa, y aplacando al esposo, y algunas vezes, aunque pocas, las junta entre si, arrebatando el alma, ò trayendole à su amado, para que en el se goze: porque es criado domestico, y familiar, y conocido en el palacio y camara Real, y siempre vee la cara del Rey, y por esso no teme ser desechado, ni que le sera negado lo que pide.* Pero la quarta cosa q̃ deuemos hazer cõ el Angel de nuestra guarda, es la mas importante y principal, q̃ es la obediẽcia que deuemos tener à nuestros santos Angeles, oyendo sus vozes interiores, y saludables consejos, como de tutores, curadores, maestros, guias, defensores y medianeros nuestros, assi en huyr de la culpa del pecado, como en abraçar la virtud, y crecer en toda perfeciõ, y en el amor santo del Señor. Vn enemigo tenemos, que desea y procura intensamente nuestra perdicion, que es el Demonio; y vn amigo cierto y verdadero, que es el Angel de nuestra guarda, el qual con todos sus fuerças trata de nr̃o bien: el Demonio nos persigue por el odio de Dios, y por embidia q̃ tiene à nuestra felicidad, para q̃ no ganemos lo que el perdio: y el santo Angel Custodio es tan solicito y cuydadoso de nuestro bien, por el amor q̃ tiene al Señor, y à nosotros, por ver lo que el Señor nos ama, y quã encarecidamente le encomendò nuestra tutela, y protecciõ. Pues q̃ desatino es, oyr à nuestro cruel enemigo, y seguir los consejos del q̃ no se goza sino cõ nuestra tristeza, ni tiene cõtento, sino en nuestros tormẽtos y penas; y cerrar los oydos à las amonestaciones y auisos de vn amigo tã cordial, y fiel, q̃ llora por nuestras culpas, y se alegra con nuestros merecimientos, y triunfa con nuestras vitorias? Todas las vezes que se nos propone algun bien q̃ hagamos, ò algũ mal q̃ huygamos, sentimos esta lucha y batalla espiritual dentro de nosotros mismos, porq̃ nuestro enemigo quiere estoruar lo bueno, è inclinarnos à lo malo: y el santo Angel al contrario, pretende detenernos en lo malo, y mouernos é incitarnos à todas las obras de virtud, y nosotros, sino somos locos, è insẽsatos, deuemos obedecer al Angel de nr̃a guarda, como à cõsejero sapiẽtissimo, y amigo fidelissimo, por alegrarle, y aprouecharnos, y aborrecer, y desechar las sugestiones de Satanas, para entristecerle, y librarnos de su tyrania, alabando al Señor por todos los otros beneficios que de su liberalissima mano

Bern. serm. 31. super Cantica. Bonauen in vita Christi. cap. 37. vbi agit de Cananæa.

auemos

auemos recebido, y eſpecialmente por éſte de los ſantos Angeles que nos ha hecho, que deſta manera celebraremos la fieſta de oy como deuemos, para gloria y enſalçamiẽto del Señor, y hóra de los miſmos ſantos Angeles y fruto de nueſtras almas, y ſeremos partícioneros de ſu bienauenturança. La qual por interceſsion de los miſmos Angeles nos dè el Señor, que para ella nos crio.

LA VIDA DE SANta Perpetua, y Felicitas, Martyres.

7. De Mar ço.

EN Tuburba ciudad de Mauritania, en la Prouincia de Africa, ſiendo Emperadores de Roma Septimio Seuero, y Antonino, entre otros muchos Chriſtianos fueron preſas dos matronas caſadas y ſantas, llamadas Perpetua, y Felicitas, y echadas en la carcel, para que, ò adoraſſen à los Dioſes, ò perdieſſẽ la vida: y juntamẽte con ellas fueron preſos otros quatro Chriſtianos, parientes cercanos ſuyos, que ſe llamauan Sátyro, Saturnino, Reuocato, y Secúndolo. Santa Felicitas eſtaua preñada de ocho meſes, y Perpetua criaua vn hijo à ſus pechos, la qual eſtando en la carcel tuuo vna viſion deſta manera. Pareciole ver vna eſcalera de oro, que deſde la tierra llegaua haſta el cielo: à los lados tenia muchas y muy agudas y afiladas eſpadas, cuyas puntas eſtauan tan juntas entre ſi, que apenas podia ninguno paſſar por aquella eſcalera, que dellas no fueſſe laſtimado: y al pie de la eſcalera eſtaua vn horrible y eſpantoſo Dragó para eſtoruar à todos la ſubida. Vio juntamẽte que por aquella eſcalera ſubia Sátyro (vno de los quatro preſos que diximos) el qual con grande animo exhortaua à todos que ſubieſſen tras el, ſin hazer caſo del Dragon, que no les podia eſtoruar la ſubida. Conto la Santa la reuelació que auia tenido en ſueños à los otros encarcelados ſus compañeros, y luego entendieró la merced que Dios nueſtro Señor les queria hazer, de coronarlos en el cielo con la gloria del Martyrio, y lleuarlos por aquella eſcalera tan dificultoſa de cuchillos y tormentos, ſin que el Dragó infernal ſe lo pudieſſe eſtoruar: y aſsi le hizieró gracias por tan ſeñalado

lado fauor (pues yr al cielo, aunque sea por ruedas de nauajas, es singular gracia suya) y le suplicaron, que los armasse con su espiritu y constancia. Fueró presentados al juez, y amonestados que obedeciessen à los edictos de los Emperadores, y blasfemassen à Christo crucificado. Y como el juez los hallasse à todos aparejados para morir mil vezes, antes q̃ obedecer à tan impios mandatos, mandò que à santa Felicitas (por estar preñada) la boluiessen à la carcel, y detuuo à santa Perpetua, para ver si la ternura de sus padres, marido, y hijo, la podian ablandar. Todos vinieron à ella, y à vna la enuistieron, y combatieró con palabras amorosas, con copiosas lagrimas, con ponerle delante el niño q̃ criaua, para enternecerla: mas ella estuuo tan fuerte y cõstante en el amor de Iesu Christo, q̃ por no perderle, los tratò à todos como à capitales enemigos; como à la verdad lo eran, pues la querian apartar del sumo bien, y hazerle el mayor mal de todos los males.

Mãdòla el juez açotar crudamẽte, y à los demas santos, y tornarlos à la carcel, donde estaua santa Felicitas. Y como el juez quisiesse aguardar (conforme à las leyes Romanas) q̃ Felicitas pariesse, antes de dar la sentẽcia cõtra ella, y ellos todos desseassen sobre manera, que assi como estauan juntos en la carcel, assi todos jũtos muriessen por Christo, puestos en oracion pidieron à Dios con grande instancia y afecto, que Felicitas fuesse participionera con ellas del martyrio. Oyò nuestro Señor aquella piadosa oracion, y Felicitas pario à los ocho meses alli en la carcel: mas como tuuiesse recio parto, y los dolores fuessen muy agudos, y la santa se quexasse, el carcelero le dixo, haziẽdo burla della: Si agora te quexas por estos dolores, como podras mañana sufrir los tormẽtos, y la muerte que te espera? Y ella respondio: Agora yo padezco, mañana en mi padecerà Christo. Agora con las fuerças naturales págo las penas q̃ se deuẽ à la naturaleza, mas mañana la gracia del cielo vẽcerà los tormentos que vuestra impiedad me darà. De alli à algunos dias el Proconsul mandò lleuar à las Santas, y à sus compañeros, desnudos por las calles à la verguença: y despues para regozijar al pueblo, echarlos à las fieras en el Anfiteatro: y las Sãtan yuan à la muerte cõ grande alegria y regozijo, cantando aquellas palabras del Psalmo: *Todos los dioses de los Gentiles son demonios; Dios hizo el cielo, y la tierra.* Psal. 95. Oyendo esto el Presidente, las mandò dar muchas bofetadas en sus rostros: y ellas alçando mas las vozes, repetian los mismos versos, alabando, y glorificando al Señor. Puestas que fueró en el Anfiteatro atadas las manos, soltaron Leones y Leopardos, para que los despadazassẽ: y assi los Leones despedazaron à santa Perpetua, y à Satyro, y los Leopardos à Felicitas; y Reuocato, Saturnino, y Secũdolo

quedaron libres por la volũtad de Dios: y despues Saturnino fue degollado, y Secúndolo murio en la carcel; como se refiere en los actos de su martyrio, q̃ trae Baronio. Fue el martyrio de santa Perpetua y santa Felicitas, à los 7. de Março en q̃ la Yglesia celebra su fiesta, el año del Señor. 205. imperando Alexandro Seuero. Los cuerpos destas dos ilustres Sãtas fueró despues lleuados à la ciudad de Cartago, y puestos cõ gran veneracion en la Yglesia mayor, como lo escriue Victor Vticẽse. Hazen mencion destas Santas, Tertuliano, Autor antiquissimo, y S. Agustin en muchas partes: el qual hizo tres sermones el dia de su fiesta; y el Martyrologio Romano, y los de Beda, Vsuardo, y Adon.

Baro. to. 2. pag. 291. Martyrol. Roman. ait, Secundolus quieuit in carcere, reliqui omnes bestijs traditi sũt sub Seuero Principe.

Libro. 1. de persecutione Vvandalica. Tertul. lib. de anima. c. 55. August. lib. 1. de anima. c. 10. ac de origine anima, ad Vincen. lib. 3. capit. 9. & lib. 4. c. 18. & ser. de cultura agri, cap. 4. tom. 9 pag. 318. in editione Loua. & in tract. de tempore barbarico, qui est quintus de diuersis. cap. 5. ac tandem in Psal. 47.

LA VIDA DE SANto Tomàs de Aquino, Confessor y Doctor.

7. De Março.

EL Bienauenturado santo Tomàs de Aquino, luz de la Yglesia Catolica, Doctor Angelico, y guia segura de las escuelas, ornamento y gloria de la sagrada ordẽ de los Predicadores, fue nobilissimo, y hijo de los ilustrisimos Cõdes de Aquino. Su padre se llamò Landúlfo, y su madre Teodora. Estando ésta señora preñada de santo Tomàs, vino à ella vn ermitaño, varó santo, que traya al cuello vna pequeña imagen de nuestra Señora, y à sus sagrados pies vn retrato de santo Domingo, y le dixo, que Dios la alumbraria, y pariria vn hijo, que se vestiria de aquel habito de santo Domingo, y seria hóra de su linage, y lumbrera del mũdo. Oydo esto Teodora, respondio: Hagase la voluntad del Señor. En naciendo el santo niño, le recibieron sus padres, como dado de la mano de Dios. Llamaronle Tomàs en el bautismo, por su aguelo paterno, que fue el Conde Tomàs de Somacólla, muy priuado del Emperador Federico el Segundo, y su Capitá general en muchas empresas. Queriendo vna vez el ama que le criaua, empañarle, hallò que el bendito niño tenia apretado en la mano vn papelito, y queriendosele quitar, para embolverle mejor, llorò tanto el niño, q̃ se le huuo de dexar: y despues su madre sacãdosele de la mano, y desemboluiẽdole, hallò en el escrito, *Aue Maria:*

y como

y como el hiziesse pucheritos, y grã sentimiento por el papel q̃ le auian quitado, para acallarle, se le boluieron, y luego le llegò à la boca, y poco apoco le rompio con las enzias tiernas, y se le comio, mostrando q̃ con la leche mamaua el amor de la purissima Virgen, de la qual toda su vida fue deuotissimo. En éste mismo tiempo de su niñez, quãdo algunas vezes lloraua, el remedio q̃ tenian los q̃ le criauã, para hazerle callar, era, darle algũ libro q̃ hojeasse, y cõ esto luego se sossegaua. Siẽdo ya de cinco años, le embiaron sus padres al insigne monesterio del Monte Casino, para que desde aquella edad aprendiesse entre los santos mõges el amor y temor santo del Señor. Porq̃ el glorioso Patriarca S. Benito, entendiendo lo que importa para la reformacion y buẽ gouierno de la Republica, que los hijos de los caualleros y gente principal se crien bien desde su niñez; por hazer éste seruicio à nuestro Señor, y beneficio tan importãte al mundo, se encargò en su vida, de criar en su monesterio de Mõte Casino algunos hijos de caualleros, sin tener cuenta cõ la quietud, y con el recogimiento que sus mõges professan: y dexò aquella loable institucion à sus hijos y successores, la qual aun durau, aquando nacio santo Tomàs. El qual entre los otros niños que en aquella santa casa se criauan, se esmerò sobre todos en el reposo, en la mansedumbre, en el silencio y quietud; en la obediencia al maestro que le enseñaua; en la modestia, huyendo siempre de los otros niños trauiessos è inquietos, y acõpañandose con los mas sossegados y deuotos: y el lo era tanto, que gastaua cada dia dos horas en su oracion; y con vna piadosa curiosidad muchas vezes rogaua al monge que le tenia à cargo, que le declarasse que cosa era Dios: y encomendaua à la memoria, y guardaua en su pecho los buenos consejos que le daua. Quando tuuo diez años de edad, boluio à Napoles para estudiar. Tuuo por maestro en la Gramatica, Retorica, y Dialectica, à vn hombre famoso, q̃ se llamaua Martin. Y en la Filosofia à otro no menos excelẽte, que se llamaua Pedro de Hibernia (que es Irlanda) de donde auia venido à leer à Italia. Con el grande y viuo ingenio q̃ tenia, aprẽdio de tal manera aquellas ciẽcias, q̃ dexò muy atras à todos sus cõdicipulos, y dio muestras de lo que con el tiempo auia de ser. Todos ponian los ojos en el, por su nobleza, por su ingenio, y mucho mas por su exemplo, y por la graue y alegre modestia con que resplandecia.

Venia el ya de Monte Casino tocado del Señor, è inclinado al menosprecio de todas las cosas de la tierra, y al aprecio y estima del cielo. Para esto començò à tratar con los padres de santo Domingo, que pocos años antes auiã fundado casa en Napoles, y florecian con grã fama de santidad: y vno dellos vio

salir del rostro de santo Tomàs vnos como rayos muy esclarecidos, que se derramauan al rededor donde el estaua, è ilustrauan à los circunstantes, y le causò no pequeña admiracion. Tomò estrecha comunicacion Tomàs con vn padre de aquel sagrado cõuento, que se llamaua fray Iuan de S. Iulian, varon venerable y santo; y por medio del vino à tomar el habito de santo Domingo, siendo ya de catorze años: y tomòle de mano de fray Tomas de Lentin, que à la sazon era Prior de aquel Conuento, y despues fue Patriarca de Ierusalen. Mucho admirò, y dio que dezir en Napoles la entrada en religiõ de vn mancebo tan ilustre, y de tan tierna edad, y de tan grandes esperanças: y mas siendo, como era entonces la religion en q̃ auia entrado, nueua, y no tan conocida en el mundo. Vnos murmurauã de los frayles, como si le huuierã engañado. Otros, de los padres del Santo, porque lo cõsentian. Otros dezian, que auia sido liuiandad y niñeria: pero entre tantos no faltauan algunos, que cõ el exemplo de Tomàs se mouiessen à imitarle, y à dar libelo de repudio al mundo. Su madre quando lo supo, vino de Rocaseca, donde estaua, à Napoles, para ver à su hijo: el qual no sabiẽdo el animo con que venia, y la fuerça que tendrian para con el sus palabras y afectos de madre; por huyr el peligro que consigo traen semejantes ocasiones, pidio è importunò al Prior, que le llenassen de allì à otra parte; porque no se queria ver à solas con su madre. Vino bien el Prior en lo que el nouicio pedia, assi por darle gusto, como porque temia que su madre, como señora poderosa, se le quitaria por fuerça, y la orden perderia aquel tesoro que Dios les auia embiado para enriquezerla y ennoblezerla: y assi le embiaron luego à Roma al cõuento de santa Sabina, acõpañado de algunos religiosos. La madre se determinò de seguirle hasta Roma, donde tampoco le hallò, porq̃ por no ponerle à prueua de lagrimas de madre, y madre tan afligida como ella estaua, cõ cõsentimiento del santo moço, le auia ya embiado el Prior cõ quatro frayles à Paris, para que alli estudiasse.

Quando su madre supo y vio, q̃ los frayles no la creyan, afirmando ella que no venia para sacar à su hijo de la religion, sino para ayudarle, y exortarle à la perseuerancia, sintiòlo por estremo, y escriuio à sus dos hijos, Lãdúlfo, y Arnóldo (q̃ eran soldados valerosos del exercito del Emperador Federico el Segundo) encargandoles que tomassen los passos por dõde auia de passar su hermano Tomàs para Francia, y q̃ le cogiessen, y se le embiassen: y ellos lo hizieron cõ tãto cuydado, q̃ por medio de algunos soldados suyos, que para éste efeto embiaron, le huuieron à las manos, à el, y à los quatro religiosos que le acompañauan, y le prendierõ, y le embiaron à su madre. Quisierõ los

soldados

soldados de sus hermanos quitarle el habito por fuerça, mas el resistio con tanto espiritu, que aunque se le hizieron pedaços, y le costò muchas lagrimas, y malos tratamientos, no pudieron. Quando llegò Tomàs à la casa de su madre, no se puede facilmente dezir el contentamiento que ella recibio, por parecerle que quedaua vẽcedora, y que tenia en su mano à su hijo, y q̃ por ser muchacho, con poco trabajo le haria hazer todo lo que quisiesse. Tomò todos los medios y artificios que supo, y pudo, para persuadirle q̃ dexasse el habito: mezclaua cõ halagos amenazas; y dulçuras con espantos; y lagrimas cõ enojos, y no dexaua cosa que para su intento le pudiesse aprouechar. El santo hijo mirauala como à madre, resperauala como à señora, y respondiale con modestia, y verdad, declarandole, quãto mas obligado estaua à obedecer à Dios, que no à ella, y quã aparejado estaua para sus buenos y malos tratamiẽtos. Como vio la madre la poca fuerça q̃ teniã todas sus artes y mañas, no quiso ella, por si misma porfiar mas con Tomàs, mas encomendò à sus dos hermanas que siguiessen aquella empresa, y no le dexassen à vida, hasta que se apartasse de aquel pensamiento. Hizierõ las dos hermanas el oficio que su madre les auia mandado, siruiendose de toda la ternura y blandura, que en semejantes ocasiones el estragado afecto de la carne y sangre suele vsar. Dieronle muchos assaltos y cruelissima bateria; mas el pecho del santo moço resistia à todos los golpes como vna roca firme, y como vn muro de azero impenetrable. Fue esto de manera, que la mayor de las dos hermanas, queriendo rẽdir à Tomàs, quedò rendida, y dando de mano à las galas, y riquezas, y grandes casamiẽtos que se le ofrecian, tomò el estado de religion en santa Maria de Capua, y en el mismo monesterio, andando el tiempo, fue Abadessa, con grande exemplo de santidad.

Boluierõ de la guerra los dos hermanos Landúlfo, y Arnóldo, y quã do vieron à su madre tan afligida, las hermanas tan desconsoladas, y à Tomas, à su parecer, tan obstinado, como soldados brauos, quisieron lleuar aquel negocio por manos y valentia: y despues de auer dicho palabras pesadas, è injuriosas, al santo moço y hermano, pusieron las manos en el, y le maltrataron, y por fuerça le quisierõ quitar el habito, y se le rasgaron. Pero como todo esto no bastasse para apartar à Tomàs de su santo proposito, antes (como el arbol bien plantado cõ las eladas) mas se arraygasse en el: le mandaron lleuar preso con buena guarda à la fortaleza de Rocaseca, y le apretaron sobre manera, no solamente con la carcel penosa para el cuerpo, sino con otros medios infernales y pernicioſos para el alma. Concertaronse con vna muger recié casada,

moça, hermosa, desembuelta y lasciua. Prometieronle grandes premios, si le hablasse à solas, y cõ sus blandas palabras y halagos le atraxesse à mal (inuencion propia de Satanas, y de los que vestidos de su espiritu, se desnudan de todo buen respeto diuino y humano, y arrebatados de su pasion, no se cõtentan con estoruar el bien en los otros, sino que les son tropiezo, y lazo, y cuchillo agudo, y de dos filos, con que atrauiessan sus almas.) Entrò la muger perdida en el aposento del santo moço, para perderle. Vsò de sus artes y mañas diabolicas, por cumplir con su desenfrenado apetito, y cõ la promessa que auia hecho à los hermanos, y gozar del premio de su maldad. Mas el Señor, que ya auia escogido à Tomas, para ponerle por exemplo de castidad en su Yglesia, le armò de su celestial espiritu, demanera, que despues de auer dicho à la muger algunas razones, dignas de su gran desuerguença; viendo que no se apartaua del, antes le solicitaua è importunaua mas descompuestamente, echò mano de vn tizon de fuego, que estaua en la chimenea, para echar de si aquel tizõ del infierno, que le queria abrassar. Salio huyẽdo aquel demonio (que assi se puede con razon llamar, la que hazia oficio de demonio, y pretendia echar aquel alma bendita y pura en el infierno) y quedò nuestro Tomas tan atemorizado, tan corrido, y auergonçado, que parecia que temblaua de si. Porque las almas limpias y castas no temen tanto todos los otros peligros y daños temporales, quanto perder la preciosa joya de la castidad. Y porque ella es don de Dios, sin cuya gracia no se puede guardar, el santo moço con el mismo tizon que tenia en la mano, hizo vna Cruz en la pared, y hincado de rodillas delante della, y derramando muchas lagrimas con gran ternura, suplicò con amoroso afecto al Señor, que le tomasse debaxo de sus alas, y le defendiesse (como la gallina à su querido pollito) del milano infernal que le rodeaua, y pretendia arrebatar: porque el le ofrecia su alma, y su cuerpo, y se lo consagraua, para guardarlo puro y limpio todos los dias de su vida. Y començò à llamar en su ayuda y fauor à la benditissima, y siempre Virgen Maria nuestra Señora, como madre de toda piedad. De la agonia que tuuo el santo moço en aquella lucha, ò de la tristeza y sentimiento, ò porque Dios le queria assi consolar, se quedò dormido, y arrimado à la pared, y vinieron dos Angeles del cielo, como para darle el parabien de su victoria, y assegurarle, q̃ Dios le auia concedido lo que le pedia, y le dixeron, que le embiaua aquel cingulo de perpetua castidad. Y diziendo esto, le pusieron vn cinto, y se le apretaron à las carnes tan reciamente, y con tan grandes dolores, que despertò dãdo gritos; à los quales

quales acudieron las guardas, temiendo no le huuiesse sucedido algun desastre. Y aunque le importunaron que dixesse lo que auia sido, nunca quiso, ni el lo descubrio en toda su vida, sino à solo su confessor. Y dado q̃ el santo moço recibio de mano del Señor el precioso dõ de la castidad inuiolable (como queda referido) es cosa de gran marauilla el recato con que viuio toda su vida, y como huya todas las ocasiones de perderla, y la familiaridad de las mugeres; tanto, que diziendole vna señora, que porque huya dellas, pues auia nacido de muger, respõdio: Por esso las huygo todas, porque he nacido de vna dellas: y cõ éste recato pudo guardar su virginal pureza tan enteramẽte, que despues de muerto, fray Reginaldo su compañero, que le auia confessado muchas vezes generalmente, con juramento dixo, que auia muerto tã limpio y puro, como vn niño de cinco años. En ésta carcel estuuo nuestro Tomàs dos años, aborrecido de los suyos, y fauorecido de Dios; apartado de los hombres, y regalado de los Angeles; padeciẽdo de sus hermanos, y de su misma madre (que era muger, y Christiana, y en fin madre) lo que los Santos suelen padecer de los tiranos, y de los enemigos de Christo. Mas el Señor, por cuyo amor padecia, le esforçaua, y le daua contento en sus trabajos, y alegria en sus penas, y con la oracion, contemplaciõ, y estudio, le entretenia, y regalaua: y assi mismo con algunas visitas, que de quando en quando (con mucho recato y secreto, y no sin alguna negociaciõ) le hazia fray Iulian, q̃ le lleuaua debaxo de su manto alguna tunica y habito q̃ se vistiesse, y algunos libros en que estudiasse. Y demas de los gustos espirituales, y fruto de su anima, que el Santo tuuo en ésta carcel, fue cosa marauillosa lo que en las ciẽcias aprouechò: porque aũque carecia de preceptores que le enseñassen, el mismo Dios fue su maestro, y los mismos trabajos q̃ padecia por su amor, le habilitauan y disponian para ser enseñado del.

Passados los dos años de la prision, viendo la madre la constãcia de su hijo; aora porque le pareciesse que aquel era negocio de Dios; aora porque auia perdido la esperãça de poderle conquistar, se comẽçò à ablandar, y à dar lugar (aũque disimuladamente) que las dos hermanas soltassen à Tomàs, y le descolgassen por vna ventana de la torre en q̃ estaua, secretamẽte, estando los frayles ya apercebidos para recebirle. Recibieronle como à vn Angel del cielo: y con tenerle ya en sus manos, no acabauã de creer que le tenian. Lleuaronle medio encubierto à Napoles, adonde hizo profesion à los diez y siete años de su edad: y poco despues, para assegurarle mas, le lleuaron à Roma, y de alli à Paris, en compañia de fray Iuan Aleman, General de la orden, que haziẽdosele camino

para

para Francia, le quiso lleuar consigo. Despues le embiaron à la ciudad de Colónia, en Alemania, dónde Alberto Magno, Doctor eminentissimo de la misma orden de santo Domingo, leya Teologia, con tan grãde fama de dotrina diuina y humana, q̃ era tenido por vn oráculo de sabiduria. Debaxo la diciplina deste sapientissimo Doctor estuuo Tomàs algunos años, y del aprendio su Teologia: y en éste tiempo era muy humilde, muy obediente, muy deuoto, y muy callado y modesto. Huya de platicas, y de conuersaciones. Dauase mucho à la oracion, y todo el resto del tiempo gastaua en leer, oyr, estudiar, y meditar con grande atencion, lo que auia leydo, y oydo. Andaua tan embeuecido en esto, y auiase puesto leyes tan riguro sas de silencio, que no hablaua vna palabra, tanto, que los otros frayles sus condicipulos, viendo que siempre callaua, y que de su cõplexion era gruesso y abultado, le llamauan El buey mudo; y todo aquel recogimiento y silẽcio le echauan à rudeza y falta de ingenio. Pero con algunas ocasiones que se ofrecieron, y con los exercicios ordinarios de conferencias, cõclusiones y disputas que se vsan en los estudios, presto se desengañarõ: y santo Tomàs dio tales muestras de la agudeza y profundidad de su ingenio, q̃ Alberto Magno admirado, dixo: *Este me llamays buey mudo? Pues si el viue, dará tales bramidos, que se oyan por todo el mundo*; pronosticando lo que auia de ser aquel su gran dicipulo, y la luz que cõ su ingenio y dotrina auia de dar à toda la Yglesia. De aqui comẽçaron todos los frayles à mirarle cõ otros ojos, y à estimar la habilidad y sufi ciencia de Tomàs, y reuerẽciar su virtud y composture, y entender, que aquella tan gran ciẽcia q̃ mostraua, era mas comunicacion del cielo, q̃ adquirida por estudio, por parecerles que no era posible, que ningũ ingenio humano, en tã breue tiempo, huuiesse podido llegar à aquel pũto de sabiduria que el tenia, sin particular socorro y fauor de Dios. Por esto respetauan y honrauan à santo Tomas: mas el no se desuanecia, antes con vna profunda humildad, quanto mas ellos le trayan en palmas, tanto mas se sujetaua, y se ponia debaxo de los pies de todos: y tambiẽ porque era tan grãde su ingenio, y la agudeza de su vista, que descubria en las materias que se tratauã nueuas y graues dificultades, que no facilmente se podian desatar.

Despues que huuo estado el tiẽpo que parecio conueniẽte en Colónia, oyendo de Alberto Magno, por su ordẽ, y por la de sus superiores, tornò santo Tomas à Paris, y alli se graduo de Bachiller en Teologia, y començò à leer al Maestro de las sentencias, con tan grãde claridad, distinciõ, sutileza, y resolucion, que desde entõces aca no ha auido quien se le yguale. Prosiguio

su

su lectura y exercicios escolasticos, hasta graduarse de Maestro: lo qual el hizo por pura obediencia de su Perlado, cõ grande tristeza y encogimiento: porque como era tan humilde, y se tenia por tã indigno de todo, cõgoxòse sobre manera, quãdo se lo mandarõ, como si fuera el mas inhabil hõbre del mundo, y el se conociera por tal. Acudio, como solia en todas las cosas, à la oracion, y el Señor, q̃ queria comẽçar à descubrir los tesoros encerrados del Santo, y ponerle en su Yglesia, como hacha encendida sobre el cãdelero, le consolò y animò aquella noche en sueños, desta manera. Apareciole vn viejo venerable, de graue y blãdo aspecto, y pregũtole la causa de su tristeza y llanto. Respondio Tomàs, que porq̃ le mãdauan tomar el grado de Doctor, no fiẽdo para ello. A esto le dixo el viejo, q̃ fiasse de Dios, pues no le tomaua por su volũtad, ni por ambiciõ, sino por voluntad del mismo Dios, que se lo mandaua por boca de sus Prelados; q̃ la obediencia en el religioso, es muy poderosa y eficaz para alcãçar grandes fauores del Señor: y q̃ tomasse por principio del acto q̃ auia de hazer para el grado, aquellas palabras del Psalmo: *Rigãs montes de superioribus suis: de fructu operũ tuorum satiabitur terra.* Con esto despertò muy contẽto y cõsolado, y el dia siguiente hizo su acto cõ estraordinaria admiracion de toda la escuela, y tuuo por concurrẽte en el mismo grado à S. Buenauentura, de la orden de San Francisco, que juntamente recibio el grado de Maestro; porq̃ ya desde entonces yua el Señor jũtando éstas dos firmissimas colunas de la Yglesia, para q̃ la sostuuiessen con su dotrina, y edificassen cõ su exẽplo, y defendiessen sus sagradas religiones, de las calumnias y fieros encuẽtros, q̃ por algunos enemigos de toda verdad y religion, se les leuantaron en Paris. Porq̃ como las religiones de santo Domingo y S. Francisco, en la manera de su habito, regla, y profession, fuessen nueuas en aquel tiẽpo, y tan santas, y tan esclarecidas, algunos Doctores de aquella Vniuersidad, por tener los ojos flacos y lagañosos, se cegaron con tan grã luz, y escriuierõ, y publicarõ libros contra el instituto q̃ aquellos glorioso Patriarcas, para bien del mũdo, auiã traydo del cielo. Y fue necessario, para reprimir à los autores desta maldad, y hazerlos callar, q̃ santo Tomàs, y S. Buenauẽtura, saliessen al encuentro à sus enemigos, y como buenos hijos defendiessen à sus padres, y à sus religiosos. Santo Tomas, de quiẽ aqui tratamos, hizo esto tan escogidamente, y cõ vna sabiduria tã profunda, y diuina, como se puede ver en los opusculos q̃ desta materia escriuio; y los libros de aquellos Doctores, y sus autores, fueron condenados, y anatematizados de la Sede Apostolica, quedando la verdad Catolica en pie, y las religiones triunfando de sus enemigos con gloriosa vitoria.

Psal. 103.

vitoria. Y puesto caso, que en ésta guerra peligrosa huuo muchas y muy reñidas batallas, en las quales los enemigos de la verdad, dixerõ, y hizierõ muchos agrauios è injurias à los Santos, todo lo permitio nuestro Señor, para q̃ mas se echasse de ver la maldad de los vnos, y la paciẽcia y sufrimiẽto de los otros, y se diesse la gloria al que les auia dado tan ilustre y glorioſa vitoria. De aqui vino la grande y estrecha amistad que despues tuuieron entre si santo Tomas, y S. Buenauentura; porque eran muy parecidos y semejantes en la santidad, dotrina, ingenio, y zelo de la gloria del Señor, y compañeros en defenderla; y assi se visitauan y comunicauan como verdaderos y santos hermanos: y vn dia yendo santo Tomas à visitar à S. Buenauentura, y hallãdo que estaua ocupado en escreuir la vida de su padre S. Francisco, no le quiso inquietar, antes se boluio sin verle, diziendo: Dexemos al santo trabajar por otro santo. Porque como el era tan santo, conocia biẽ la santidad de Buenauentura, y el seruicio que se haze à nuestro Señor en escriuir las vidas de los Sãtos, para que otros las imiten, quando se haze de la manera que lo hizo S. Buenauentura en la vida que escriuio de S. Francisco.

Leyò santo Tomas muchos años en Paris, y despues en Bolónia, Roma, y Napoles, esparziendo los rayos de su luz y dotrina con su lengua en aquellas Vniuersidades, y con la pluma por todo el mundo, y escureciendo à los grãdes letrados que à la sazon auia en el, como el Sol con su claridad escurece la de las Estrellas: porque la sabiduria de santo Tomàs fue tan esclarecida, tan soberana, y diuina, que à todos los grandes ingenios pone grande admiracion, y mayor à los mayores. No ay cosa en la Teologia y Filosofia tã dificultosa, que no la allane; tan escura que no la declare; tã recondita que no la descubra, y la tráte con vna breuedad tan precisa, que son tantas las sentencias, quantas las palabras; y en pocos rẽglones dize en sustancia, lo que escriuierõ los otros Doctores en muchos; y esto cõ vna claridad, distincion, disposicion, trauazon, y conexion de las cosas entre si tan admirable, q̃ como la luz corporal, parece que su dotrina ella misma es la luz con que se ha de ver, y entender: y por otra parte es tan fundada, firme, y segura, q̃ no ay donde tropezar, ni dõde caer; sino que como se dize del Vnicornio, que en poniẽdo su cuerno en las aguas, y beuiẽdo el dellas, luego los otros animales beuẽ seguramẽte, sin recelo de põçoña; assi se puede beuer de las fuentes de S. Tomàs; y tener por segura la dotrina q̃ el aprueua. Y no solamente ésta agua es clara, limpia, y pura, y q̃ da salud à los q̃ beuen della, sino tambiẽ es medicina cõtra veneno, y triaca cõtra el toxico de todas las heregias, porq̃ todas se hallarã cõuẽcidas por éste

santo

santo Doctor, ò se podran deshazer y refutar con los principios y fundamentos irrefragables de su dotrina. Y de aqui es, que todos los hereges de nuestro tiempo tãto la aborrecen y persiguẽ, porque es su cuchillo; y todos los santos y sabios Catolicos la alaban, ensalçã, y magnificã, como columna y roca inexpugnable de la Yglesia Catolica: los quales dan à santo Tomàs ilustres titulos, y glorioſos apellidos, con grande encarecimiento, aunq̃ ninguno puede auer en alabarle. Llamanle flor de la Teologia, orna mẽto de la Filoſofia, delicias de los grandes ingenios, templo de la religion, alcaçar de la Yglesia, Doctor Angelico, escudo de la Fê Catolica, martillo de los hereges, luz de las escuelas, varon enseñado de Dios, y que beuio en la fuẽte de la diuinidad: entre los Santos doctiſſimo, y entre los doctos santiſsimo. Y finalmente predicã à boca llena, que aquel puede pẽsar de si, que ha aprouechado mucho en las ciencias, à quiẽ mucho agrada la dotrina de santo Tomàs. Y no solamente los hõbres particulares y doctos califican su dotrina desta manera, sino tambiẽ las Vniuersidades: entre las quales la de Paris, jũtandose con el Obiſpo, y con el Dean y Cabildo de aquella Yglesia, y el Arçobiſpo de Viena, y cẽsurando la dotrina de santo Tomàs, le llamã Esclarecida lumbre de la Yglesia vniuersal, perla radiãte de los Eclesiasticos, fuente de los Doctores, espejo clariſsimo de aq̃lla Vniuersidad, insigne candelero y luciente, por quien todos los que entran por los caminos de la vida, y por las escuelas de sana dotrina, viessen luz con la claridad de la vida, de fama clara, y de ciencia luzida, como estrella refulgente, y como luzero del Alua, que nũca enseñò, ni escriuio cosa que contradixesse à la Fê, ni à las buenas costũbres. Pero mucho mas graue testimonio es el que dã de santo Tomàs los sumos Pontifices, y la santa silla Apostolica, que es maestra de la verdad. El Papa Inocencio. VI. en vn sermõ de sus alabanças, dize: *La sabiduria deste Doctor, mas que las otras (fuera de la Canonica) tiene propiedad de palabras, modo en el dezir, verdad en las sentencias, de tal manera, que quien le ha seguido, nunca se hallò apartado del camino de la verdad; y quien le ha impugnado, siempre ha sido sospechoso della.* Vrbano. V. manda, que se siga la dotrina de santo Tomàs, como verdadera y Catolica. Iuan XXII. que le canonizò, dixo, que no tenia necesidad de milagros para canonizarle, porque tantos milagros auia hecho, quantas questiones auia escrito. Y otros Papas le alaban sobre manera. Y finalmente el Papa Pio. V. por vna bula suya, despachada à los 11. de Abril, del año del Señor de 1567. q̃ fue el segundo de su Põtificado, mandando celebrar la fiesta de santo Tomàs, con la misma solenidad, q̃ se celebrã las otras fiestas de los quatro Doctores de la santa Yglesia,

dize,

dize, que éste santo Doctor ha alũbrado la Yglesia, destruydo infinitas heregias; y q̃ las que despues de su canonizacion han nacido, se han desbaratado y vencido con la luz y fuerça de su dotrina: lo qual se prueua ser verdad, por la autoridad que el Concilio de Florẽcia, en tiempo de Eugenio. IIII. y vltimamente el de Trento, han dado à la dotrina de santo Tomàs, siguiẽdola en sus Canones, y difiniciones.

Esta tan grãde y tan celestial sabiduria alcançò santo Tomas con la agudeza de su ingenio, que fue tan grande, que jamas leyò cosa, q̃ no la entendiesse; y cõ la memoria tan excelente, que nunca se oluido de cosa que vna vez le huuiesse encomendado: con el juyzio tan acertado; con la leccion continua y atenta de todos los santos Doctores; con la meditació y estudio increyble que puso en recoger, como abeja solicita, las sentencias de todos ellos, como flores de los campos, para hinchir su colmena, y dar à la santa Yglesia la cera y luz con que se auia de alumbrar, y los panales de miel con que se auia de sustẽtar. Pero es cierto, q̃ todo esto no bastára para vn caudal de ciencia tã rico y copioso, como el tuuo, sin otras mayores ayudas, y sin otro mas particular y extraordinario cõcurso y fauor del Señor, q̃ sobrenaturalmente ilustraua aquella alma pura de su sieruo, y auiuaua, y fortificaua los ojos de su entendimiento, para que viesse y penetrasse tan altos y diuinos mysterios; y recogiesse en vno, con tanta comprehension y claridad, tantas, y tan diuersas, y tan derramadas materias. Y assi el mismo Santo confessò à su cõpañero Fray Reginaldo, que lo que sabia, se le auia pegado mas de la oracion, que del estudio: porq̃ de tal manera oraua, como si viuiera de oracion; y assi estudiaua, como sino hiziera otra cosa. Mas estaua tã embeuecido en Dios, que la oracion y el estudio se daua las manos; y la oracion alumbraua el entendimiẽto, para que mejor entendiesse lo que estudiaua; y el estudio despertaua è inflamaua el afecto, para que mejor se entregasse à Dios, y gozasse de sus abraços y dulçuras. Iamas se puso à escriuir, à disputar, leer, arguir, ò responder, que primero no acudiesse à la oracion, en la qual passaua todas las noches, fuera del poco tiempo que dormia para satisfazer à la flaqueza de la naturaleza. Tenia algunas vezes tres y quatro escriuientes, à los quales en vna misma hora dictaua materias tan diferentes y profundas, como se muestran oy en sus libros. Y aconteciale, estando escriuiendo, quedarse orando; responder à vna question, y pararse; estar à la mesa, y proseguir su oracion. Dezia cada dia Missa (sino era por enfermedad) y oya otra, y comunmente el la seruia: y quãdo no podia dezirla, oya dos enteras: y en éste admirable y diuino Sacramento se enternecia y regalaua, y bañaua en lagrimas, y

quedaua

quedaua arrebatado, por la profunda contemplacion y admiracio de los mysterios, que en aquel Santa-sanctorũ se le descubrian; que fueron tales y tantos, que aunque Santo Tomas en la explicacion de las otras materias vence à los demas, en la deste inefable Sacramento, y diuino sacrificio, se vencio à si mismo, como se vee en sus obras, y en el oficio, que para la celebracion de su fiesta, por mandado del Papa Vrbano. IIII. escriuio. Vna vez auiẽdose tratado en la Vniuersidad de Paris vna questiõ ardua, y muy dificultosa, acerca de los accidentes del pan y vino, que despues de conuertida su substancia en la del cuerpo y sangre de Iesu Christo, quedan alli visibles, y se llaman especies Sacramẽtales; Sãto Tomas (à quien los demas se auian remitido) escriuio lo que le parecia de aquella questiõ en vn papel, y le puso sobre vn altar, y con los ojos, y con el coraçon enclauados en vn Crucifixo (que alli estaua) le suplicò afectuosissimamente, que si lo que alli traia escrito, era verdad, le diesse gracia para dezirlo: y sino, q̃ le fuesse à la mano, y se lo estoruasse: y estando en el mayor feruor de su oracion, el mismo Iesu Christo se le mostrò visiblemente sobre el altar, y le dixo: *Bien escrito esta esto, Tomas*. Y prosiguiẽdo el Santo en su oracion, se leuantò en el ayre su cuerpo, que estaua prostrado en tierra, y estuuo buẽ rato assi suspẽso, viendolo muchos de los religiosos del conuento. Otravez quando cõ puso el oficio que canta la Yglesia Romana el dia deste santissimo Sacramento, estando en la ciudad de Orvieto, vn Crucifixo le hablò, y le dixo otro tanto: y oy dia le llaman el Crucifixo de Santo Tomas. De la misma manera fue lo que le acõtecio en Napoles, quando escriuia la tercera parte de su suma, q̃ ocurriẽdo como solia en todas sus dudas, à Dios (como lo haze vn hijo muy regalado cõ su padre) y estãdo vna noche en la capilla de S. Nicolas en oracion, se començò à arrebatar, y à leuantarse vna braça en alto, y le hablò el Crucifixo q̃ estaua en el altar, en voz alta ê inteligible, y le dixo: *Bien has escrito de mi, Tomas: que quieres q̃ te dè por tu trabajo?* Y el respondio muy en si: *Ninguna cosa quiero, Señor, sino a vos*: porque verdaderamente, todo lo demas no es nada sin Dios, y el solo es suficientissimo, y colmadissimo premio de nuestros trabajos.

Escriuia Santo Tomas los comẽtarios sobre S. Pablo, que son admirables: y como el Apostol es vn abismo de sabiduria, hallò gran dificultad en vn passo: acogiose à la oracion como solia, y salio della tã lleno, y con tan soberana luz, que no tuuo mas duda ni dificultad. Otra vez escriuiẽdo sobre Isaias, llegò à vn lugar de aquel Profeta, muy escuro: ayunò muchos dias, y hizo mucha oracion, suplicando à nuestro Señor, que le descubriesse el verdadero sentido del: y vna nõ-

che estando en oràcion, le aparecieron San Pedro y San Pablo, y se le declararõ, y estando acostado su compañero, le llamò, y le mandò tomar la pluma, y escriuir en el quaderno de Esaias aquella exposicion: y fray Reginaldo su compañero, que auia oydo hablar con el santo, quando estaua en oracio, le conjurò le dixesse con quien auia hablado: y el con grandisimo secreto le declarò q̃ auian sido San Pedro y S. Pablo. Tenia sus oraciones vocales para todos propositos, para aparejarse à dezir Missa, y despues de auerla dicho, para hazer gracias al Señor, para quãdo estudiaua, para quãdo escriuia, y para las demas ocupaciones. Quãdo se alçaua la Hostia, dezia aq̃llas palabras *Tu Rex gloriæ Christe, &c.* q̃ està en el Cãtico, *Te Deũ laudam⁹*, Quãdo hazia tẽpestad de truenos y relãpagos (de q̃ era medrosissimo) dezia: *Verbũ caro factũ est.* Era deuotissimo de las reliquias delos santos, y traia cõsigo siẽpre vna reliquia de la bienauenturada santa Ines, y con ella sanò vna vez à su compañero fray Reginaldo, que estaua muy malo de calenturas. Tenia vna muy grãde y muy regalada deuocion con nuestra Señora la Virgen Maria, y siẽpre la ponia por medianera con su hijo, para quãtas cosas le queria pedir y suplicar. Y poco antes que muriesse, dixo, que nunca auia pedido cosa a nuestro Señor por este medio, que no la huuiesse alcançado: y aun vna vez le hizo merced la sacratissima Virgen, de honrarle y fauorecerle con su presencia.

Solia pedir à Dios tres cosas con grãde instãcia. La primera, fortaleza para seruirle, sin afloxar de los primeros propositos con q̃ lo auia començado. La segunda, q̃ le conseruasse en el humilde y pobre estado de religiõ q̃ tenia. La tercera, q̃ le descubriesse el estado en q̃ estaua su hermano Arnoldo, à quien el Emperador Conrado auia quitado la vida, porque seguia las vanderas de la Yglesia. Todas estas tres cosas le otorgò nuestro Señor muy cumplidamente, pues le dio gracia para perseuerar en su seruicio hasta la muerte, en el estado de religioso, con tan gran santidad, y le reuelò con vna visiõ, que su hermano estaua en estado de salud, recibiendo el Señor en seruicio su muerte, por auer sido causa della la defension de la Yglesia. Otra vez estando en oracio le aparecio su hermana la religiosa, ya difunta, y le dixo como estaua en el purgatorio, y le pidio el socorro de sus sacrificios y oraciones; y el Sãto tomò muy à su cargo el remedio de su hermana, cõ missas, ayunos, y oraciones, suyas y de otros religiosos, y al cabo de algunos dias le tornò à aparecer, haziendole gracias por el beneficio que del auia recibido, y por la gloria q̃ ya tenia en el cielo. Preguntòla el santo nueuas de sus dos hermanos, y de si mismo, y de como estaua con Dios. De los herma-

nos

nos respondio, que Landúlfo estaua en el purgatorio, y Arnóldo ya descansaua: y quanto à lo q̃ à el pertenecia, que estaua en muy buẽ estado con Dios, y q̃ presto se verian juntos en cõpañia, pero santo Tomas con mayor gloria, por lo mucho q̃ trabajaua por la Yglesia. Demas desto, estando otra vez orã do de noche en la Yglesia de su cõuento de Napoles, se le aparecio recien difunto (aunque el no sabia q̃ lo fuesse) fray Romano, maestro en Teologia, à quien el auia dexado en Francia por su sucessor en la Catedra: y despues que le reconocio, y supo del q̃ ya era muerto, le preguntò si agradauan à Dios sus seruicios, y si estaua en su gracia? Fray Romano le respondio, que perseueraſſe en el estado en que estaua, porq̃ era bueno, y agradaua à Dios. Y queriendo saber del donde estaua, y como le yua, supo como ya estaua en el cielo, despues de auer estado quinze dias en el purgatorio, por el descuydo que auia tenido en la execucion de vn testamento del Obispo de Paris, en cierta cosa q̃ de razon se auia de hazer luego, y por su culpa se auia dilatado. Otras dudas tambien le preguntò santo Tomas, y fray Romano le respõdio, y desaparecio, y dexò al santo muy consolado por las buenas nueuas que le auia dado. Porque quando Dios quiere reuelar algunas cosas à sus sieruos, suele darles antes desseo dellas, è inspirarles que se las pidan: y con aquella santa inspiracion van seguros, y no lo yrian, si les faltasse, y si con vana curiosidad pretendiessen saber los secretos juyzios del Señor, y el estado delas almas de los difuntos, como muchas vezes acontece.

Andaua tan absorto enlos negocios mismos q̃ trataua, como si viuiera con el cuerpo en la tierra, y con el espiritu enel cielo: tanta era la fuerça de la meditacion, y cõtemplacion continua de las cosas q̃ trataua de su alma. Y muchas vezes le acontecio trasportarse, y quedarse suspenso y sin sentido, aunq̃ fuesse estando cõ Arçobispos, Cardenales, y grandes Perlados, sin poder yrse à la mano, ni hazer otra cosa. Y escriuiẽdo vna vez cõtra cierta heregia de los Manicheos, se embeuecio tanto, pensando en lo que escriuia, que estãdo comiendo cõ S. Luis Rey de Francia (el qual por el gran respeto que tenia à santo Tomas, y à su ordẽ, le quiso hazer este fauor) sin mirar lo que hazia, ni dõde estaua, alçò la mano, y dio vna palmada en la mesa, diziendo: *A esta razon si, que no podra responder el Manicheo.* Y tirandole del habito el Prior que auia ydo con el, y acordandole que estaua à la mesa del Rey, boluio en si el sieruo de Dios, como si viniera del otro mundo, pidiendo perdon de su descuydo al Rey: el qual quando supo lo que era, mandò venir alli luego quien escriuiesse lo que al Santo se le auia ofrecido, y de alli adelante le esti-

mò y reuerenciò en mas. Algunas vezes estaua tã trasportado, tã arrebatado y sin sentido, q̃ parecia vna piedra: y le acontecio escriuiẽdo los libros de Trinitate, quemarse la mano con vna vela sin sentirlo. Ylo q̃ es mas de marauillar, parece que estaua en su mano el eleuarse y arrobarse, quãdo y como queria, porq̃ auiendole de dar vn cauterio de fuego en vna pierna, se puso antes en oracion, y se eleuò tan fuertemente, que no vio al cirujano, ni sintio quando le heriã, ni mouio la pierna, mas que sino fuera suya. Todos estos efetos nacian dela oracion, y altissima contemplaciõ de Santo Tomas, y de la dulçura y benignidad del Señor, que assi regalaua su alma, alumbrandola con su diuina luz, è inflamandola enlas llamas de aquel fuego diuino, que quema y no consume.

Desta misma fuente manò la humildad profundissima que tuuo este sapiẽtissimo Dotor: la qual fue tan estremada, que el mismo daua gracias à Dios, que en todos los dias de su vida no auia tenido vanagloria, que à su parecer llegasse à culpa. Pero no es marauilla, que quien tenia vna luz tan soberana, y tan esclarecida de Dios, viesse en si lo que era suyo, y lo que era de Dios, y atribuyesse à Dios la gloria, y à si la confusion: y por esto, quanto mas era reuerenciado de todos, tanto mas se humillaua, y ponia debaxo de los pies de todos, y no se preferia à ninguno. Nũca quiso acetar el Arçobispado de Napoles, ni otras grandes dignidades que los sumos Pontifices le ofrecieron, teniendose por indigno dellas: y dezia que estimaua mas el libro de las homilias de San Iuan Chrisostomo, que ser Señor de Paris. Presidiendo vna vez a vnas conclusiones de vn frayle libre y arrojado, que para hazer ostentacion de su ingenio, quiso defender algunas opiniones contrarias à lo que el santo Dotor auia leydo y enseñado (que en las comunidades, aunque sean de santos, nunca falta quien éche por camino torcido) con gran desprecio y ofensa de su maestro, y tal maestro, nunca el Santo hablò palabra que tocasse à ello, edificando mas con su modestia à los oyentes, que los auia admirado antes con su dotrina. Mas para que la de aquel religioso no fuesse por su dissimulacion tenida por buena, el dia siguiente, con gran mansedumbre y fuerça de razones, le hizo desdezir, y confessar su ignorancia. Estando predicando en vna Yglesia de Paris, en el tiempo de aquella gran reuolucion y persecucion que se leuantò contra las ordenes de Santo Domingo, y San Francisco, entrò el Bedel de la Vniuersidad, llamado Guilloto, en la Yglesia, y alli delante de todo el auditorio, con gran desuerguença le dixo que callasse. Y aunque toda la gente se alborotò, y quiso poner las manos en aquel hombre

bre atreuido, el Santo callò, y respondio con vn silencio grande, paciencia y sufrimiento, sin alterarse, ni abrir su boca para quexarse, dando en todo exemplo de humildad y mansedumbre. Otra vez estandose passeando en el claustro del conuento de Bolónia, sin conocerle, vino à el vn frayle huesped, y le dixo, que el Prior mandaua que le acompañasse, y fuesse con el à cierto negocio (porque el Prior le auia dicho, que tomasse el primer frayle que hallasse desocupado) y el Santo sin darle otra respuesta, tomò luego su mochila en el hombro (que era la talega en que pedian el pan de limosna, y todos salian con ella) y fue luego à acompañar al frayle; y como por la flaqueza de su pierna no pudiesse atener con el, quedauase atras bien fatigado, hasta que alguna gẽte principal vio al Santo que yua corrido y arrastrado tras el compañero, y le auisò, quan mal parecia aquel descomedimiento que vsaua con fray Tomas de Aquino: entonces el frayle conocio à quiẽ antes no auia conocido, y la humildad del Santo, y se echò à sus pies pidiendole perdon: y el cõ vna boca de risa le leuãtò del suelo, diziẽdo, q̃ el no sabia dõde estaua la culpa, para pedille perdõ, pues por esso traia habito q̃ viniesse bien con la mochila ò talega de pobre: y q̃ toda la sustãcia dela religiõ se resume en la obediẽcia, con q̃ el hõbre se sujeta de su propria volũtad à los hõbres por Dios. Leia vna vez Santo Tomas en el refitorio comiẽdo los frayles: y el q̃ tenia cargo de corregir en la mesa, emendole vn acẽto: y aunq̃ el Sãto sabia q̃ el auia acertado, y q̃ se engañaua el corrector, toda via repitio aq̃lla palabra con el acento que le auia sido ordenado, y emendò lo q̃ auia pronunciado: y preguntandole despues la causa dello, respõdio: Porq̃ va poco en pronũciar la silaba larga ò breue, y mucho en ser humilde y obediẽte. Desta misma humildad procedia el leer tã amenudo, y cõ tãto cuydado las Colaciones de los santos Padres, escritas por Cassiano; imitãdo en esto à su padre Sãto Domingo, y siruiẽdose dela leciõ dellas, para su espiritu y aprouechamiẽto, como vn nouicio lo pudiera hazer. Y no menos la buena opiniõ q̃ tenia de todos, y el no creer, ni juzgar mal de nadie; porq̃ el alma humilde està siẽpre en si, y en el conocimiẽto de si misma comiẽça y acaba, y de si sola tiene miedo, y de los otros confiãça y seguridad. Esta misma humildad resplãdece admirablemẽte en aq̃lla modestia singular, cõ q̃ Sãto Tomas trata en sus escritos à los otros santos y Dotores de la Yglesia, reuerẽciãdo su dotrina como de maestros, y exponiẽdo y dãdo buẽ sentido à lo q̃ esta escuro y dudoso: y quãdo forço samẽte se aparta de alguna opiniõ de las que tuuieron algunos santos (por ser fuera de lo que la Yglesia despues enseñò) vsando de vnas

palabras tã modeſtas y humildes, q̃ mueſtrã biẽ el eſpiritu del cielo cõ q̃ ſe eſcriuieron, y el reſpeto q̃ tenia à los padres q̃ nos enſeñaró, como Angeles; dado q̃ en algunas coſas ſe engañaſſen como hõbres, permitiẽdo lo aſsi nueſtro Señor, para q̃ reconozcamos ſus dones, y ſepamos q̃ todo buẽ acertamiẽto es ſuyo. Pero no es tãto de marauillar, q̃ Santo Tomas aya vſado de tã eſtraña modeſtia cõ los otros ſantos y maeſtros de la Yglesia, viẽdo la q̃ vſa cõ los miſmos hereges, declarãdo altiſsimamẽte la verdad Catolica, y deshaziendo ſus errores con gran fuerça, ſin tratar aſperamente, y con rigor de palabras, à los q̃ los enſeñan.

Pues la caridad de Sãto Tomas, y el amor encendido de Dios, y del bien de las almas, no ſe puede facilmẽte explicar ni cõprehender: de lo mucho q̃ trabajò, leyendo, enſeñãdo, eſcriuiẽdo, y alumbrando al mũdo con la luz de ſu dotrina, en los pocos años q̃ viuio, ſe puede barrũtar algo del fuego de amor diuino, q̃ ardia en aq̃l pecho ſagrado, q̃ tã viuas y tã cõtinuas llamas echaua de ſi; y no menos del cuydado q̃ tuuo en predicar la palabra de Dios al pueblo, y del modo con q̃ la predicaua. Porq̃ no ſe contentò eſte ſapientiſsimo Dotor cõ enſeñar en las Catredas, y con eſcriuir de dia y de noche los libros que eſcriuio, y reſponder à las dudas, que como à ſublime y celeſtial maeſtro, de tantas, y tan diferentes partes venian à el, mas tambiẽ ſe ocupaua en predicar el Euangelio; y hazialo como varon Apoſtolico, endereçãdo ſus ſermones, no à vana oſtentacion de ſu ciencia incomparable, ni al aplauſo de los que le oian, ſino à mouer los coraçones al amor y temor ſanto de Dios, al menoſprecio de las coſas tẽporales, y deſſeo delas eternas. No predicaua en eſtilo alto, ni vſaua de vocablos nueuos y exquiſitos, ſino llanos y comunes: no buſcaua curioſidades q̃ dezir, ſino verdades firmes y ſeguras q̃ perſuadir, templando la luz de ſu ingenio y dotrina, cõ la neceſsidad y capacidad flaca del auditorio. Y por eſte camino, y por el raro exẽplo de ſu vida ſantiſsima, que daua fuerça à ſus palabras, cõuirtio muchos à penitẽcia, y à llorar amargamente ſus pecados, y emẽdar ſus vidas, y ſeruir cõ mas feruor de alli adelante al Señor. Tenia grã compaſsiõ de ſus proximos: lloraua muchas lagrimas por ſus trabajos: deſnudauaſe de ſus habitos, por darlos à los pobres, no pudiendo ſufrirſe con ropa, viendo à ſus hermanos ſin ella. Recibia con manſedumbre y alegria à todos los congoxados, y afligidos que venian à el, y embiaualos conſolados: y algunos de ſolo verle y hablarle, ſentian en el alma vna manera de regalo, que no era poſsible auerle en coſa de la tierra. Finalmente en todas las virtudes era tan perfeto y acabado, q̃ el Papa Clemente. VI. en vn ſermon dize del eſtas palabras.

bras. *El bienauenturado Santo Tomas fue dechado de todas las virtudes; todos sus miembros eran exemplos manifiestos dellas: en sus ojos se veia simplicidad, en su rostro benignidad, en sus oydos humildad, en su gusto sobriedad, en su lengua verdad, en su olfato suauidad, en su tacto integridad, en sus manos largueza, en su andar grauedad, en su semblante honestidad, en sus entrañas piedad, en su entẽdimiento claridad, en sus afectos bondad, en su mente santidad, en su coraçon caridad. Demanera, que toda la hermosura del cuerpo fue vn retrato del alma, y vna imagen de virtud.* Todas estas son palabras del sumo Pó tifice, por las quales se veẽ los atauios del alma deste santo, y quan agradable era en el acatamiento del Señor, que assi le auia adornado: y quan admirable en los ojos de los hombres, y espantoso y terrible para el demonio: el qual nunca dexò en el discurso de su vida de hazerle guerra, apareciendole en diuersas figuras. Pero contra todas sus braueças y assombros bastaua hazer la señal de la Cruz para que huyesse: aũque algunas vezes à vozes el santo le espantaua, y le corria como à suzio y desuenturado, por el gran señorio que auia cobrado sobre el.

Con estas tantas y tan heroycas virtudes resplandecia Santo Tomas en el mundo, quando plugo al Señor darle el premio de sus glorioſos trabajos, y el galardõ de sus altos merecimiẽtos, y coronar los dones marauillosos, con que el mismo Señor le auia enriquezido. Estando en vn lugar de su hermana con fray Reginaldo y otros religiosos, se eleuo vna vez, y arrobò demanera, que su hermana y los frayles se turbaron; y durò aql extasi casi tres dias, hasta que à pura fuerça le hizierõ boluer en si: pero con vnos suspiros estraños y lastimosos, à causa que lo que alli se le auia descubierto era tanto, que todo lo q̃ antes sabia, le parecia muy poco, sino que no le dauan tiempo para escriuirlo, ni publicarlo; y en gran secreto dixo à fray Reginaldo, que presto moriria, y assi fue. Porque congregando el Pontifice Gregorio. X. concilio general en la ciudad de Leon de Francia, le mandò q̃ fuesse à el: y el santo por obedecer, se partio de Napoles su camino, y llegado à vn lugar de vna señora sobrina suya, cayò malo, cõ tãta flaqueza y ruin gana de comer, q̃ casi de todo pũto tenia prostrado el apetito, sin poder arrostrar à cosa q̃ se le diesse. Y como para repararle se le antojasse al Santo, q̃ comeria de vna manera de sardinas, ò arẽques, q̃ se comẽ en Paris, y en Italia no se hallã, el medico q̃ le curaua (mas para cũplir con el, q̃ por pẽsar q̃ seria posible hallarlas) se fue à la plaça, y la primera persona cõ quiẽ encõtro, fue cõvn pescador q̃ traia vna cestilla de otro pescado, biẽ diferẽte del q̃ se buscaua: y quando descubrio la cesta, hallò q̃ todo aquel pescado se auia conuertido en las arenques, ò sardinas, que à Santo Tomas se le auian antojado. Mas quãdo se las truxeron

rõ (entẽdiendo q̃ era milagro q̃ el Señor auia hecho para su regalo) se detuuo, y no quiso comer dellas, reuerenciando y alabãdo al Señor (como lo hizo Dauid, quando no quiso llegar à la boca el agua q̃ el auia desseado, de la cisterna de Belẽ, y se la auiã traydo con tãto riesgo sus capitanes) pero auiẽdo mejorado, prosiguio el Santo su camino, aunq̃ con mucho trabajo, y llegò à vn monesterio de frayles Bernardos, que se llamaua Fossanoua, cerca de Piperno y Terrazina. Alli se le agrauò el mal, y fue seruido y regalado de aq̃llos santos monges con tanto cuydado, q̃ hasta la leña q̃ se auia de gastar para su seruicio, no consentian q̃ otro la cortasse y truxesse del mõte, sino ellos en sus mismos hõbros, por el grande amor y reuerencia q̃ le teniã; y porq̃ les parecia q̃ no era justo, que para ningũ ministerio siruiessen animales brutos, sino hõbres racionales, à hõbre tã Sãto y de tãtas virtudes, como se dize en la Bula de su canonizació. En entrando por las puertas del monesterio, entẽdio q̃ auia de acabar en el, y dixo aq̃l verso del Psalmo, *Aqui sera mi reposo, hasta el siglo de los siglos.* Pidieronle con grãde instancia aquellos padres, que les declarasse el libro de los Cantares, como auia hecho S. Bernardo en Claraualle: y el santo Dotor les respõdio: Dadme vosotros el espiritu de S. Bernardo, q̃ yo holgare de declarar los Cãtares, como hizo S. Bernardo. Mas como los mõges le importunassen mucho, y el fuesse blãdo y suaue de condicion, por darles contento cõdecendio cõ su deuocion, hasta llegar al cap. 6. de los Cantares, donde parò, no pudiendo passar mas adelãte: y entendiẽdo que se llegaua la hora tanto por el desseada, en q̃ auia de poner fin à sus trabajos, y tener principio su verdadera vida: despues de auerse confessado, pidio que le truxessen el santissimo Sacramento de la Eucharistia: el qual recibio, dexãdose caer en el suelo, y prostrado en el con profundissima humildad y reuerencia, suplicò à aquel Señor que tenia delãte, que recibiesse en seruicio, lo que del, y por el auia escrito, si era acertado; y si auia errado, perdonasse su ignorãcia, porq̃ su intenciõ nũca auia sido de apartarse de su volũtad, y todo lo q̃ auia escrito y enseñado, lo ponia à sus pies, y sugetaua à la correciõ de la santa Yglesia Romana, en cuya obediencia auia viuido, y moria. Despues recibio el santo Sacramẽto de la Vnciõ, y embiãdole a pregũtar su sobrina si le faltaua algo, respõdio: Agora no, mas d̃ aqui à poco lo terne todo, sin q̃ me falte nada. Finalmente auiẽdo agradecido à aq̃llos Padres el buen hospedaje y caridad que le auian hecho, y pedidoles perdõ de las pesadumbres, que como enfermo les podia auer dado, y rogadoles q̃ se amassen como hijos q̃ tienẽ por padre à Dios, y q̃ se tratassen y siruiessen vnos à otros para Dios y por Dios, puestos los ojos

2. Reg. 23.

Psal. 13.

ojos enel cielo, y jũtas las manos, cõ vn semblãte alegre, sin hazer otra mudãça, dio su espiritu al Señor, à los. 7. de Março, à la hora de maytines, el año de nra salud, de 1274. entrãdo enlos cincuẽtade su edad.

Tres noches antes aparecio vna estrella, nueua y resplandeciente, sobre el monasterio de Fossanoua: la qual desaparecio al punto q̃ espirò. Vn poco antes q̃ el Santo muriesse, estãdo vn mõge enla Yglesia de aq̃l cõuento puesto en oracio, se quedò dormido, yen sueños vio vna estrella q̃ baxaua del cielo al monesterio, y que se le juntauan otras dos en compañia, y que todas tres jũtas se boluian al cielo, y q̃ estãdo en esto, despertauã al cõuento, como se solia hazer quando se estaua muriendo algun mõge; y entẽdio q̃ estaua muy cerca la partida desta vida de Sãto Tomas. El mismo dia en q̃ murio, estãdo su grã maestro Alberto Magno, en Colónia, començo à llorar amargamente delãte de muchos frayles, y pregũtado la causa de aq̃l sentimiẽto, les dixo: Mi hijo fray Tomas de Aquino, q̃ era lũbre de la Yglesia, ha muerto oy. Y otro padre, llamado fray Paulo de Aquila, Inquisidor de Napoles, tuuo aquel dia vna vision imaginaria marauillosa. Vio q̃ estaua el santo Dotor, como leyendo en su catedra, y q̃ entraua S. Pablo por el general, y que haziendole reuerencia Santo Tomas, le preguntò, si auia acertado en la exposicio de sus epistolas? y q̃ el Apostol respondia, que si, quanto se sufre aca en la tierra: pero q̃ se fuesse con el adonde las entenderia mejor: y q̃ tirandole de la capa, le sacaua del general, y le lleuaua consigo. Por la qual vision entendio, q̃ Dios le quitaua à su grã maestro Santo Tomas, y que le lleuaua en su cõpañia el Apostol San Pablo à gozar de Dios. Otras cosas como estas obrò nuestro Señor para gloria de Sãto Tomas, cuyo cuerpo fue depositado solenissimamente alli en el mismo cõuento de Fossanoua, dõde murio, estando presente el Obispo de Terracina, y grã cõcurso de gente q̃ auia venido de toda la comarca. Y sucedierõ dos cosas notables en aq̃l entierro. La vna, q̃ vn macho en q̃ el Santo (por tener vna fistula en la pierna) solia caminar, rõpiendo la cadena cõ q̃ estaua atado, sin que nadie pudiesse detenerle, llegò à vista del santo cuerpo, y alli cayò muerto. La otra, q̃ el Prior de aquel cõuẽto de Fossanoua, q̃ se llamaua fray Iuã, estãdo ciego por vna larga enfermedad q̃ auia tenido, arrojãdose à los pies del sãto, y besãdo los muchas vezes, antes q̃ de alli se leuãtasse, cobrò la vista. Fue canonizado éste glorioso Dotor por el sumo Põtifice Iuã XXII. deste nombre, à los 18. de Iulio del año del Señor de 1323.

El cuerpo de Sãto Tomas estuuo algunos años en Fossanoua, donde murio: y diuersas vezes, q̃ para passarle d' vn lugar à otro, le descubrierõ, le hallarõ entero, fresco, oloroso,

ſo, y deſpidiẽdo de ſi vna fragãcia del cielo; deſpues por varios ſuceſſos le mudarõ, y lleuarõ à otras partes, haſta q̃ nr̃o Señor fue ſeruido, q̃ cõ la autoridad dl Papa Vrbano. V. deſte nõbre, ſe entregò eſte precioſo teſoro à ſu ordẽ de Sãto Domingo, y ſe traſpaſsò à la ciudad de Toloſa de Frãcia, dõde fue puesto cõ grãdiſsima veneraciõ en ſu capilla y caſa, que dentro de pocos dias mudò el nombre antiguo que tenia de S. Roman, y por la nueua reliquia ſe llamò Sãto Tomas. Fue eſto el año de 1368. y nouẽta y quatro años deſpues de la muerte del glorioſo Santo: por el qual hizo el Señor muchos y grãdes milagros: los quales ſe podran ver en la Bula de ſu canonizacion, y en los autores que eſcriuieron ſu vida. Solo quiero yo referir aqui vna reuelacion q̃ tuuo fray Alberto de Bréſſa, hombre de mucha autoridad, y de grandes meritos; para que entendamos el lugar que ſanto Tomas tiene en el cielo, que era lo que fray Alberto deſſeaua ſaber, y lo que continuamente ſuplicaua à Dios que le manifeſtaſſe. Eſtando pues vna vez orando con gran ſentimiento y deuocion, ſe le puſieró delante dos perſonas de grande autoridad y reuerẽcia, la vna traia habito y mitra Pontifical: la otra el habito de ſanto Domingo, ſembrado todo de perlas, y al cuello vna riquiſsima cadẽa de oro, de la qual colgaua vna piedra de ineſtimable valor, y tan reſplãdeciente, q̃ daua claridad à toda la Ygleſia: y el mas anciano, que venia de Pontifical, le dixo, Que el era Aguſtin, y el otro Tomas, el qual ſiempre auia ſeguido ſu dotrina, y que agora eran cõpañeros en la gloria: aunque Tomas le hazia ventaja en la corona de virgen, y el ſe le hazia à Tomas en auer ſido Obiſpo. Y no ſe puede negar, ſino que ſanto Tomas fue muy grande imitador, y dicipulo de San Aguſtin, y que à manera de vna eſponja ſe empapò en ſu dotrina, y embeuio en ſi el eſpiritu, erudicion, y verdad de aquel glorioſo Dotor, demanera que parece que ſe transformò en el, guardandole ſiempre el roſtro como à maeſtro. Fue ſanto Tomas de muy gentil diſpoſicion, alto de cuerpo, bien proporcionado, hermoſo de roſtro, de delicada complexion, de buenas fuerças, antes q̃ las gaſtaſſe cõ las grãdes penitẽcias y trabajos q̃ tuuo. Tenia la cabeça grande, la frente redonda, y era algo caluo: y muchas vezes era fatigado de rezios dolores de eſtomago.

Entre las otras excelẽcias que tuuo ſu ingenio, fue vna, encerrar en breues palabras grãdes ſentencias. Muchas dellas, y muy notables refieren los eſcritores de ſu vida: las que nos hazen mas al caſo ſon, Que la pobreza del religioſo ſin paciẽcia, es coſta ſin ganãcia: q̃ el alma ſin oracion no medra: y q̃ el religioſo ſin oracion, es como ſoldado deſnudo, que pelea ſin armas. Que el religioſo ſiempre deue andar

dar acompañado (como lo manda S. Agustin en su regla) porque el frayle solo, es demonio solitario. Que no sabia, como vn hõbre que sabe que està en pecado mortal, podia reyrse, ni alegrarse en algun tiẽpo: y tampoco como era posible, q̃ vn religioso pensasse en otra cosa sino en Dios. Que la ociosidad era el anzuelo con que el demonio pescaua, y que cõ el qualquiera ceuo era bueno. Preguntandole vna vez, como se conoceria si vn hombre era perfeto y espiritual? respõdio: Quien en su conuersacion habla de niñerias y burlas, quien huye de ser tenido en poco, y le pesa si lo es, aunque haga marauillas, no le tengais por perfeto, porque todo es virtud sin cimiento: y quien no quiere sufrir, cerca està de caer. Preguntole vna vez su hermana, como se podria saluar? y el respondio, Queriẽdo. Otra vez le pregũtò, qual era la cosa que mas se auia de desear en esta vida: respondio, Que morir biẽ. Y rogandole otro dia, q̃ le dixesse q̃ cosa era el Paraysso? le dixo: Hasta q̃ le ayays merecido, de nadie lo podreis entẽder. Estãdo para morir, le preguntaró los mõges, como podriã passar la vida sin errar: respondio: Si pudieredes dar razon de todas vuestras acciones, quãdo las hazeis. Pregũtado, como podia ser vn hõbre muy docto? dixo, q̃ leyendo solo vn libro.

Escriuẽ de Sãto Tomas el martyrologio Romano, S. Antonino, Antonio Pizamano, Iuan Garçõ, Dauid Romeo, Paulo Regio, Surio, y vltimamente el padre fray Hernãdo del Castillo. Y destos autores se ha recogido esta vida. Tãbien la escriuio en Griego Demetrio Cydoneo, y traduxo de Latin en Griego la primera y segũda parte de la suma de santo Tomas, y los quatro libros cõtra Gẽtes: los quales oy dia se guardã en Venecia, en la libreria Marciana, como lo afirma Sixto Senes.

7. Martij. 3 part. tit. 23. c. 7. & seq.

Lib. 4. de illust. vir. or. Prædi. Tom. 2. Libr. 3. capit. 10. hasta los. 38. de su historia.

Libr. 4. Bibliot. Sãct.

LA VIDA DE SAN Iulian, Arçobispo de Toledo, y Confessor.

8. de Março.

SAN Iuliã Arçobispo de Toledo, fue natural dela misma ciudad, y dicipulo de Sã Eugenio, tercero deste nombre, Arçobispo (assi mismo) de Toledo, y varon santissimo: el qual tomò tan à su cargo à Iulian siendo moço, por su grande ingenio, y rara modestia

ſtia y buena inclinacion à toda virtud y recogimiento, que ſalio muy excelente en todo genero de letras, y digno de aq̃lla ſilla, la qual tuuo deſpues de Quirico ſuceſſor de S. Ilefonſo, ſiẽdo Reyes Vuãba y Eruigio. Fue muy dado à la oracio̅, y dezia, q̃ por ella, y por el trãto familiar q̃ tenia cõ Dios, cogia, como de ſu fuente, todo lo q̃ deſpues derramaua en prouecho de los proximos. Su benignidad y miſericordia para con los pobres fue admirable, moſtrandoſe en todo para con ellos verdadero padre y paſtor. Tuuo don particular de atajar pleytos, y componer las diferencias y diſſenſiones que nacian entre ſus ſubditos. Dioſe mucho à ornar y amplificar todo lo que pertenece al culto diuino, y à las ceremonias ſagradas de la Yglesia, y al oficio eccleſiaſtico: el qual auiendo caydo mucho, el le reſtituyo en ſu antiguo reſplandor, y le acrecentò con nueuas oraciones, y eſcriuio vn libro deſta materia, que dexò à la ſanta Yglesia de Toledo. Preſidio en algunos Concilios Toledanos, ſiendo ſumos Pontifices, Leõ II. y Benedicto aſsi miſmo. II. en los quales procurò, que con gran reuerencia fueſſen obedecidos los decretos del Concilio. III. Conſtãtinopolitano, y condenados los errores dlos hereges Apolinariſtas, y Monotelitas, que en aquel tiẽpo turbauan la Yglesia Catolica, y que ſe hizieſſe mas cuẽta de la Chriſtiana y humilde ſimplicidad, q̃ de los falſos yaſtutos argumẽtos delos hereges, con vnas palabras graues, y dignas de Iuliã, que quiero poner aqui. *Las coſas diuinas* (dize) *no ſe han de examinar, ſino creer: porque Dios no nos mãda que le eſcudriñemos, ſino que le creamos. Por tãto deuemos creer, no a nueſtros ſentidos, que ſon engañoſos, ſino à los dogmas, y decretos firmes y eſtables de los ſagrados Concilios.* Eſcriuio muchas obras muy doctas y elegantes, en proſa y verſo, que Feliz, ſuceſſor de Iuliano en el Arçobiſpado, refiere en la vida que del eſcriuio. Entre ellas es vna el libro llamado *Prognoſticon*: el qual compuſo imitando à Iuliano Pomerio, presbytero Africano, que auia eſcrito vn libro con el miſmo titulo, y de la miſma materia. Eſto dio ocaſiõ à algunos para confundir eſtos dos Iulianos, el Pomerio, y el Arçobiſpo de Toledo, y penſar que fuerõ ſolo vno: pero la verdad es, que fueron dos, bien diferentes en el tiempo, nacion, tierra, dignidad, erudicion, y ſantidad: y para prueua deſta verdad baſta ſaber, que San Iulian (de quien hablamos) cita algunas vezes en ſu libro el de Iulian Pomerio. Finalmẽte deſpues de auer gouernado ſantiſsimamente ſu Yglesia diez años, y vn mes, y ſiete dias, à los ocho de Março del año del Señor de 691. dio ſu eſpiritu al Señor, y ſu cuerpo fue ſepultado en la Yglesia de ſanta Leocadia, Virgen y Martyr, junto à los cuerpos de algunos ſantos Obiſpos ſus predeceſſores; que por deuocion de la ſan-

Bar. in annot. Mart. 8. Martij.

santa virgen auia escogido aquel lugar para su sepoltura, despues en la destruició de España se cree que fue trasladado su santo cuerpo à Ouiedo. Haze mencion de S. Iulian el Martyrologio Romano à los 8. de Março, y del, y de lo que Felix su sucessor escriuen, y de las lecciones del nueuo rezado de la santa Yglesia de Toledo, y de algunos Concilios Toledanos se recopilò breuemente esta su vida.

EL MARTYRIO DE los santos quarenta Martyres.

9. De Mar 50.

ENTRE Los otros tyranos fieros y barbaros que persiguieron la Yglesia de Iesu Christo nro Señor, vno fue Licinio, competidor del gran Constantino, casado con su hermana Cóstancia: el qual aunque à los principios, por ganar la voluntad de su cuñado que era Christiano, fingio fauorecer à los Christianos, mas despues viniẽdo â rompimiento con Constantino, los persiguio brauamente: y como era hombre de baxo suelo, auarissimo, luxuriosissimo, y crueliſsimo, y tan ignorante, que à penas sabia firmar sus prouisiones, executò su saña y furor crudamente contra aquellos, que por la religion, y por las santas costũbres tenia por enemigos suyos, y de su imperio. Estãdo pues Licinio en Capadócia, Prouincia de Asia, con vn poderoso exercito, hizo publicar vn edicto, en q̃ se mandaua à todos los Christianos so pena de la vida, que dexassen la Fè de Christo: y como Licinio era hombre seuero, y terrible, huuo entre los Christianos gran confusion, y espanto, porque todo estaua lleno de sayones y verdugos, de horcas, ruedas, y atrozes tormentos, para executarlos en los q̃ no quisiessen obedecer. Algunos Christianos de temor huyan, otros por su flaqueza obedecian al Emperador, otros desfallecian en los tormẽtos, y otros por la gracia del Señor salian vencedores: pero todos estauan afligidos. Auia en el exercito vna esquadra de quarenta soldados valerosos, y Christianos, y todos de la misma Prouincia de Capadócia, aunq̃ de diuersos pueblos. Llamauanse estos valerosos soldados, Domiciano, Eunoyco, Sisinio, Heraclio, Alexandro, Iuã, Claudio, Atanasio, Valente, Eliano, Meliton, Eudicio, Acacio, Viuiano, Heluio, Teódulo, Cirilo, Flauio, Seueriano, Cirió, Valerio,

Clidion, Sacerdon, Priſco, Eutico, Smaragdo, Filotimon, Aerio, Michalio, Liſimaco, Domno, Teofilo, Euticio, Xancio, Angia, Leoncio, Iſichio, Calo, Gorgonio, Candido. El Prefecto, llamado Agricolao, hóbre liſongero, y tã cruel como ſu amo, y ſeuero executor de ſus edictos, mãdò llamar à eſtos quarenta esforçados guerreros de Chriſto, y les dixo, q̃ biẽ ſabia ſu grã valor, y quã vnidos eſtauã entre ſi, y las coſas grãdes y hazañoſas q̃ en las guerras auiã hecho, y la voluntad q̃ el Emperador tenia de hazerles mercedes por ſus buenos ſeruicios, y que para alcançarlas, y tener ſu gracia y amiſtad, les exhortaua que obedecieſſen à ſu edicto, por no perder tan grandes fauores como de ſu liberalidad podiã eſperar, y juntamente perder ſus vidas en la flor de ſu edad. A eſto reſpondierõ los Santos: Si noſotros (ò Prefecto) como tu dizes, auemos peleado con tanto valor por el Emperador de la tierra, q̃ pienſas que haremos auiẽdo agora de pelear por el Emperador del cielo? Sabe cierto q̃ pelearemos, y perſeueraremos, y venceremos. Amenazolos el Prefecto q̃ les quitaria la honra de ſoldados q̃ tenian. Dioles tiempo para que lo penſaſſen mejor, y mandolos lleuar à la carcel, en la qual començaron todos hazer oracion, y à ſuplicar à Dios, que pues tantas vezes los auia fauorecido, y dadoles vitoria peleando por coſas fragiles y caducas, que agora que auian de batallar, por ſu gloria, no les faltaſſe ſu gracia y fauor. Deſpues paſſaró la noche cantãdo el pſalmo, *Qui habitat in adiutorio Altiſſimi*, y alabãdo, y diziendo himnos à Chriſto nueſtro Señor. El les aparecio, y les dixo: Bien aueis començado, mirad que acabeis bien, y perſeuereis haſta el fin, porque la corona no ſe da ſino à los que perſeueran. El dia ſiguiente el Prefecto los mandò llamar, y en preſencia de muchos amigos, y ſoldados ſuyos, deſpues de auerlos liſongeado y alabado de valientes y esforçados, les rogò que condecendieſſen con ſu peticion, para que el pudieſſe hazerles bien, y acrecentarlos cõ honras y dignidades. Y como no pudieſſe hazer mella en ellos con ſus promeſſas ni amenazas, los mandò boluer à la carcel, y que fueſſen entregados à Aglayo carcelero, para que los tuuieſſe con buena guarda, haſta que vinieſſe el Capitã de los ſantos ſoldados, y tomaſſe reſolucion con el de lo que auia de hazer. Eſtãdo en la carcel, vno dellos que ſe llamaua Cirion, los animaua, y dezia: Hermanos mios, por voluntad de Dios nos auemos juntado en vna eſquadra y compañia, procuremos de no apartarnos, ni en vida ni en muerte, y como auemos trabajado por ſeruir al Emperador, que es hóbre mortal, en tantas empreſas, y ganar ſu gracia, trabajemos agora por el Rey del cielo, y demos la vida por el, que el nos lo pagara mejor que Licinio, con vida eterna, y

Pſal. 90.

bienauẽ-

bienauenturada. Quantas vezes peleando con los enemigos, pedimos à Dios socorro, y nos le dio? Pues pensais que agora en ésta tan glorioſa ocaſion nos faltara? Acudamos à la oracion, pidamos fauor al Señor, que es fiel, benigno, y amparo de los que padecen por el. Paſſados ſiete dias, venido ya el Capitan, debaxo de cuya vandera militauan, fueron llamados delante del Prefecto, y de ſu Capitan: y quando yuã, Cirion les dezia, Tres enemigos tenemos, à Satanas, al Prefecto, y à nueſto Capitan, ò por mejor dezir, no tenemos ſino vno inuiſible, que por medio deſtos ſus miniſtros nos haze la guerra. Pues podra vno ſolo vencer à quarenta ſoldados de Chriſto, y armados de Chriſto? No, no.

Muchas palabras gaſtò en balde el Capitan, para perſuadirles que dexaſſen la Fè de Chriſto: y hallãdolos ſiempre en ella mas firmes y conſtantes, mandaron los juzes quebrarlos las bocas con piedras, y por voluntad del Señor, queriendo los miniſtros executar aquel impio mandato, deſpues de auerſe fatigado, muchos ſe hirieron demanera, que moſtrauan ſus bocas corriendo ſangre, eſtando las de los ſoldados de Chriſto enteras, y ſin leſion alguna: y viendo eſto el Capitan, y juzgando que auia ſido hecho por arte magica y encantamẽto, lleno de furor, tomò vna piedra, y la tiro à vno de los Santos, la qual regida por otra mano mas cierta, no dio al que ſe tiraua, ſino en la boca del Prefecto, laſtimãdole malamente. Boluieronlos otra vez à la carcel, para tomar mejor acuerdo, y buſcar alguna nueua y exquiſita inuencion para atormentarlos mas. Mientras que eſtauan en la carcel, orauan al Señor, y cantauan el Pſalmo, *Ad te leuaui oculos meos, qui habitas in cœlis.* A vos, Señor, leuãtè mis ojos, que morais en los cielos. Acabada ſu oracion, les aparecio el Saluador, y oyeron vna voz q̃ dezia: *El q̃ cree en mi, aunque ſea muerto, viuira. Tened confiança, y no temais los tormentos de los hombres, porque ſe paſſan preſto: pelead valeroſamente, para que ſeais coronados.* Y con éſte regalo del Señor fueron confortados, y paſſaron aquella noche en oracion con gran contento. La mañana ſiguiẽte fueron lleuados al tribunal, para oyr la ſentencia de muerte que cõtra ellos dio el Prefecto.

Pſal. 122.

Ioan. 11.

Auia vna laguna de agua muy fria cerca de la ciudad de Sebáſte, donde eſto paſsò: el tiẽpo era muy riguroſo, y de grandes yelos, y el Sol ya ſe ponia, y venia la noche aſpera y cruda, en que aquella laguna ſe auia de elar. En ella mandò el impio juez que fueſſen echados en carnes los Santos ſoldados, para que ſus cuerpos, traſpaſſados con el frio de la noche, y yelo, ſe conſumieſſen, y juntamente ordenò, que alli cerca de la laguna ſe puſieſſe vn baño de agua caliente, para que ſi alguno, vencido de aquel crudo tormento y fuerça del frio,

quisiesse negar à Christo, tuuiesse aparejado el refrigerio; que fue vna terrible tentacion para los Santos, por tener tan à la mano el remedio de su tormento. Pusieronse guardas que velassen toda la noche, para que no huuiesse estoruo en la execucion de la sentencia. La qual oyda por los fuertes guerreros del Señor, se consolaron sobre manera, y llegados à la laguna, ellos mismos se desnudaron sus vestidos con grande esfuerço y alegria, diziendo entre si: Los soldados despojaron à Christo de sus vestiduras, y las jugaron, y el passò éste tormento por nuestros pecados: desnudemonos agora nosotros por su amor, para satisfazer por nuestras culpas. Dura cosa es cierto padecer frio tan aspero y tan agudo; mas dulce cosa sera gozar el paraysso por éste camino. El yelo aflige la carne, mas el espiritu se recrea con la esperança del premio: el tormento sera breue, y la gloria eterna: trocaremos vna noche, con vn dia que no tiene noche ni fin. Si se elaren los pies, despues saltaran cõ los Angeles en el cielo, y si se perdieren las manos, despues abraçaran al Señor que nos las dio. Quãtos de nuestros compañeros han muerto en las batallas por ser leales al Principe de la tierra? Y nosotros por serlo à Dios, no perderemos la vida? Quantos por sus delitos son atormentados y hechos pedaços cõ otras penas mas terribles que ésta. Pues hagamos gracias à Dios, que nosotros morimos por la justicia, por la virtud, y confession de su Fè: y boluiendose al Señor, se le ofrecieron en sacrificio, y en holocausto, que se auia de acabar y consumir con agua, y no con fuego. Con ésta oracion armados y vestidos del espiritu del Señor, se arrojaron desnudos en la laguna, y en ella con grande afecto suplicaron à Dios, que assi como auian entrado en la batalla quarenta, saliessen della quarenta vencedores, sin que deste numero sagrado ni vno faltasse. Mas como el frio fuesse riguroſisimo, vno dellos, vencido del dolor intensisimo que padecia, llamãdo la guarda, salio de la laguna, y entrò en el baño, y poco despues espirò, dexãdo à los treinta y nueue por vna parte afligidissimos, y atrauessados de dolor, por el daño irreparable de aquel triste y desuenturado compañero; y por otra, cõ su muerte muy animados para morir mil vezes en la demanda. Y boluiendo los ojos al cielo, suplicaron à nuestro Señor, que, ò mitigasse aquel rigor del frio tan aspero y vehemente, ò les diesse fuerças para sufrirle con perseuerancia hasta el fin.

Cosa marauillosa, a media noche aparecio sobre los Santos vna claridad inmensa, y con su calor deshizo el yelo, y calentò el agua, y del cielo baxaron Angeles con treinta y nueue coronas, y las pusierõ sobre las cabeças de los treinta y nueue caualleros de Christo,

que

que auian quedado en la laguna: lo qual viendo vn portero solo que velaua (porq̃ las demas guardas dormiã) mouido de aquella nouedad, y herido del espiritu del cielo, despertando à gran priessa à sus compañeros, y despojandose su ropa, se arrojò denodadamente entre los Santos martyres, en la laguna, clamando à grandes vozes q̃ era Christiano, demanera q̃ entrò en lugar del que auia salido, para q̃ como auiã entrado quarenta à pelear, saliessen quaréta vitoriosos, y nosotros nos admiraßemos, y reuerenciaßemos los justos y secretos juizios de Dios, que dexa caer al que està en pie, y leuanta al caydo; y en lugar del Christiano que desfallece, esco ge al Gentil, para que no desfallezca; y faltando Iudas, haze Apostol à Matias: para que ninguno fie de si, ni tenga seguridad por auer biẽ co mençado, sino que toda nuestra confiança sea en sola su bondad y misericordia.

Vino la mañana, y hallaron los impios ministros à los santos martyres casi helados y muertos, y entre ellos à vno de sus compañeros: y entendido el caso, y sabido, como el mismo se auia desnudado, y arrojadose en la laguna, y dicho à gritos que era Christiano, por auer visto la claridad del cielo, y las coronas sobre los treinta y nueue soldados; embrauecido Agricolao y furioso, con la saña los mandò sacar del agua, y quebrarles à palos las piernas, para que acabassen de espirar: y los caualleros repitiendo aquellas palabras del Psal mo: *Nuestra alma ha sido librada, como el paxaro del lazo de los cazadores: el lazo se quebrò, y nosotros quedamos libres, porque nuestra ayuda es el nombre del Señor*, y al cabo dellas diziẽdo *Amen*, dieron sus benditas almas al que las auia criado y comprado con su sangre, para coronarlas en el cielo. Mandaron tomar los cuerpos y quemarlos: y como vno destos fortissimos guerreros, llamado Meliton, que era mas moço y mas robusto, estuuiesse aun viuo, lleuando à los demas, le dexaron, para ver si estando en aquel trance, se arrepentia y reduzia à su opinion. Psal. 123.

Vio esto la santa madre de Meliton, y tomandole à cuestas, yua tras los cuerpos de los otros santos sus compañeros, que lleuauan à quemar, y en el camino le dezia: Hijo mio dulcissimo, hijo de mis entrañas, q̃ dichosa sere yo, si tu perseueras y mueres por Christo? Biẽauenturado sera el vientre en que nueue meses te truxe, y bienauenturados mis pechos que tu mamaste. Animate, ò luz de mis ojos, y està fuerte, para que gozes de perpetua luz, y alumbres mis tinieblas. Quando tu peleauas por el Principe de la tierra, yo te acompañaua con lagrimas, porque el peligro era grande, y la ganancia pequeña: mas agora yo te acompaño con increible jûbilo y alegria, porque por éste breue martyrio alcançaras

vna eternidad de gloria. El Angel que del cielo te truxo la corona, te aguarda para darte la posseſsió del parayso: el yelo te ha puesto à las puertas del cielo, y el fuego te hara entrar à la presencia del Señor. Sufre, hijo mio, lo poco que queda para que tu seas Martyr, y yo qué de contenta; que assi como Dios por su gracia te me dio, assi yo te buelvo à el con gran gusto, y afecto. Las otras madres, que no tienen cierta esperança de la saluacion de sus hijos, llorenlos; mas yo, que estoy certissima de la tuya, no tengo que llorar, sino alegrarme contigo, y rogarte que me esperes alla en el cielo, y ruegues à Dios por la que te pario en esta vida transitoria, y agora con tu Martyrio te dessea parir para la eterna. Diziendo estas palabras la valerosa madre al valeroso hijo, Meliton espirò en sus braços, y la madre muy contẽta por verle ya seguro, tomò el cuerpo de su hijo, y echòle en el carro donde yuã los cuerpos de los otros santos, para que con ellos se quemasse, y no se partio de alli, hasta que le vio arder cõ los demas. O muger fuerte y varonil, y tan abrassada del amor diuino, que tuuo animo, y fuerças para echar en el fuego cõ sus propias manos aq̃llos miẽbros q̃ auian sido formados en sus entrañas, y sustẽtadose y crecido cõ su leche, y llegado à aq̃lla edad con sus trabajos y cuydados. Madre q̃ tanto desseò ver morir con sus ojos al hijo à quiẽ ella auia dado la vida, teniẽdo por mayor felicidad el morir por Christo, q̃ el viuir sin Christo. Para que desta santa madre aprẽdan todas las madres à criar à sus hijos, y à desseearles y procurarles el verdadero y sumo biẽ, y apartarlos destos bienes perecederos y contrahechos, que traẽ tan embeuidos y engañados à los hijos deste siglo.

No se contentò el tyrano con auer quemado los cuerpos destos glorioſos caualleros, antes para que no fuessen honrados de los Christianos, mandò echar en el rio sus hueſſos y cenizas. Mas Dios, que es Señor no menos de las aguas, que de la tierra, los conseruò en el agua, demanera que no se disminuyeron, ni menoscabaron, antes resplandecian como vnas Estrellas del cielo: y los mismos Santos aparecieron al Obispo, que se llamaua Pedro. Y le auisaron donde, y como estauan sus reliquias: y el Obispo con toda la clerecia vino, y sacandolos del rio con la deuida reuerencia, los colocò en vn lugar mas decente, para gloria del Señor, que assi triunfa en sus santos, y para confusion del Demonio, y de sus ministros, que tan cruelmente los perſiguieron, armando todos los elementos contra ellos. Porque en la tierra fueron atormentados: el ayre de la noche, estando al sereno, con su yelo los traspassò: el fuego los quemò: y el agua recibiò sus santas reliquias, para que dixessen con el Real Profeta: *Passado auemos por el fuego, y por el agua,* Psal. 65.

agua; y vos, Señor, nos aueis sacado de las penas, y puesto en lugar de descanso.

Sozomeno lib. 9. hist. cap. 2.

Despues se trasladaró las reliquias destos santos à Constantinopla, y estuuieron encubiertas en vn huerto, hasta que ellos mismos aparecieron à la Emperatriz Pulcheria, y le dixeron donde estauan, y fueró colocados en el templo que se auia fabricado à S. Tirso famoso Martyr. El Martyrio de los quarenta Martyres escriuio Metafraste, y antes del, S. Gregorio Nisseno hizo dos homelias en su alabança, y el gran Basilio su hermano vna admirable, en q̃ cuenta esta historia, y al fin della dize estas palabras. *O Santo coro, ò orde sagrada, ò esquadra inuencible, ò conseruadores del linage humano, compañeros en nuestros cuydados, fauorecedores de nuestras plegarias, y oraciones, Embaxadores poderosos de nuestra flaqueza para con Dios, Estrellas del mundo, flores de la Yglesia, moradores no de la tierra, sino del cielo! Las puertas del paraysо os han sido abiertas, porque aueis sido vn marauilloso espectaculo para los Angeles, para los Patriarcas, Profetas, y todos los Iustos. En vuestra mocedad menospreciastes vuestra vida, y amastes à Dios mas que à vuestros padres, y que à vuestros hijos: y en la flor de vuestra edad glorificastes al Señor en vuestros miembros, leuantastes con vuestro exẽplo los caydos, detuuistes à los que vacilauan en la Fè, para que no cayessen; esforçastes à los flacos, y abristes el camino à los fuertes, para que os siguiessen: dexastes aca en la tierra todos juntos vn mismo trofeo de vuestra vitoria, para ser coronados con vna misma corona de gloria en el cielo.* Todo esto es de san Basilio. Fue la muerte destos santos à los 9. de Março, del año del Señor de 316. y el mismo dia celebra la Yglesia su fiesta.

Basil. hom. in. 40. Martyres. tom. 1.

Baro. tom. 3. pag. 147. 148. & 149.

LA VIDA DE SAN Gregorio Papa, y Dotor de la Yglesia.

12. de Março.

ENTRE Todos los Sãtos Dotores y Põtifices, que por su singular virtud alcançaró renombre de grãdes, ò Magnos, no ha auido ninguno, à quien con mas justa razon se aya dado éste renombre, q̃ à S. Gregorio Magno; varó verdaderamẽte grande; por su nobleza, por sus riquezas, por su santidad, por su dignidad, y por sus milagros; como en ésta su vida se vera: la qual recogeremos de Iuã Diacono, autor antiguo, q̃ la escriuio en quatro libros; y de Metafraste, y de los otros autores graues, q̃ emplearó su ingenio y estilo en pintar como con pinzel los

Iuan Diacono floreció por los años del Señor de 872.

los hechos marauillosos, y heroycas virtudes deste Santo. Y porque san Gregorio fue monge, y Diacono Cardenal, y Sumo Pontifice, y en estos tres estados dechado de toda virtud, diremos lo que en cada vno dellos hizo.

Nacio S. Gregorio en Roma. Su padre se llamò Gordiano, de la orden de los Senadores, y varon riquisimo: y su madre Siluia, no menos santa que ilustre. Fue bisnieto de Felix III. Sumo Pontifice, y santissimo varon, y sobrino de la biẽauenturada Virgen Tarsila, la qual à la hora de la muerte merecio oyr la musica del cielo, y ver à Christo nuestro Señor, que venia à recebir su santa alma. Llamaróle en el Bautismo Gregorio, q̃ en Griego quiere dezir *Vigilante*; queriendo Dios ya desde su primera niñez darnos à entender el cuydado y vigilancia que auia de tener de su saluacion, y de la de sus proximos: y luego se descubriò esto mas con su buena inclinacion, y con el grande ingenio y diligencia, con que aprendio perfetamente las letras diuinas y humanas, y la modestia y grauedad con que viuio todo el tiempo de su mocedad. En vida de su padre se ocupò en negocios de la Republica, y fue Prefecto de la ciudad de Roma: y despues que se vio señor de si, y de su hazienda, edificò en Sicilia seis monesterios, y en Roma otro en sus mismas casas, y en el vna Yglesia con titulo de san Andres. A todos estos monesterios dio rentas y heredamiẽtos bastantes con que los monges pudiessen viuir: y el resto de su patrimonio (que era amplissimo) lo vendio y repartio à los pobres. No se contentò con auer dado toda su haziẽda al Señor, antes el mismo se le ofrecio en holocausto, dando libelo de repudio à todas las cosas fragiles y caducas del siglo, y tomando el habito de religion, para viuir en santa pobreza, con menosprecio de todo lo que no es Dios: lo qual el Santo mucho tiempo antes auia desseado; como el mismo lo escriue à san Leãdro en el proemio de los Morales; y con varias ocasiones y embaraços lo auia dilatado, hasta que con el fauor de Dios vino à romper cõ todo lo que le detenia. Fue monge en el monesterio que el mismo auia edificado en Roma, siendo Abad vn varon venerable llamado Valẽcio (que assi le llama el mismo Santo) el qual antes auia sido Abad de otro monesterio en la prouincia de Valeria, donde san Equicio, varon santissimo, auia sido padre y fundador de muchos monesterios, y del haze menciõ S. Gregorio. En éste monesterio fue la vida de S. Gregorio perfetissima, y tal, q̃ en ella, como en vn espejo, se mirauan todos los religiosos; y assi andando el tiẽpo le eligierõ por su Abad y Perlado, aunq̃ con gran repugnancia del Santo, que desseaua mas obedecer q̃ mãdar. Era estraordinaria su obediencia, y continuos sus ayunos y oracion. Estaua todo el

Lege Baro. tom. 7. pag. 586. donde dize que S. Gregorio no tomò el habito de S. Benito, sino de S. Equicio. Dialog. lib. 1. cap. 4.

el tiempo que podia absorto en la contemplacion de Dios: y con esto vino à debilitarsele el estomago, y à padecer vnos desmayos tan recios, que era menester acudirle cõ alguna cosa de comer, para boluerle en si, y sustentar la flaca naturaleza, para que no desfallecieisse. Fue esto de manera, que vn Sabado santo, no pudiendo por su flaqueza ayunar, se vio muy congoxado y afligido, y llamando à vn Santo mõge, por nombre Eleuterio (de quiẽ auia oydo dezir, que auia resucitado vn muerto) se entrò con el en su oratorio, y con muchas lagrimas y sollocos començò à suplicar à nuestro Señor, que le diesse fuerças para poder ayunar aquel dia (q̃ los Santos no sienten tanto sus enfermedades, quanto no poder con ellas hazer obras de penitencia) y luego se las dio el Señor tan enteras, que ayunò aquel dia, y pudiera ayunar el siguiente. Solia comer en el monesterio algunas legumbres, que Siluia su madre le embiaua en vn vaso de plata. Acaecio vna vez, que estando escriuiendo san Gregorio, vino à el vn Angel del cielo en figura de vn mercader, que andando por la mar auia dado al traues con el nauio, y perdido toda su mercaduria, y por esto se hallaua en gran necesidad. Pusosele delante, y pidiole limosna, y el Santo le mando dar seis ducados. Boluio luego, y dixole, que lo que auia perdido era mucho, y lo que auia recebido muy poco para remediarse, que le rogaua que le diesse mas: y el Santo le mandò dar otros seis ducados. De alli à tres dias tornò la tercera vez, y muy lloroso y angustiado pidio nueuo socorro, alegando su estrema miseria: y san Gregorio ordenò al procurador que le diesse otros seis ducados: y como no los huuiesse en casa, ni otra cosa que poderle dar, sino sola aquella taça de plata, en q̃ su madre le embiaua las legumbres que he dicho, se la mandò dar. De alli adelante fueron tantos los milagros que san Gregorio hizo, que claramente se entendio que aquel pobre auia sido Angel del Señor, y que le auia sido muy agradable la limosna que el sin importunarse le auia hecho, como adelante se vera. Embiò vna vez à comprar las cosas necessarias para el monesterio à vn monge moço, y en su compañia y guarda otro viejo. El moço sisò del dinero que lleuaua, sin que el viejo lo entendiesse (q̃ no es marauilla, q̃ en qualquiera monesterio, por santo que sea, se halle vn Iudas, pues se hallò en el Colegio Apostolico) y boluiendo al cõuento, llegando à la puerta de la Yglesia, el demonio se apoderò del, y cayò alli en tierra. Acudieron los monges, y con su oracion le libraron. Preguntado por el Abad, si auia hurtado algo, lo negò, y luego tornò à ser atormentado del enemigo: y ocho vezes le dexò, y otras tantas le tornò à atormentar, quando negaua la verdad,

hasta

hasta que confessandola à los pies de san Gregorio, y humillandose, y haziendo la penitẽcia que le dio, fue totalmẽte libre del espiritu malino. Vn monge se determinò de dexar los habitos, y yrse del monesterio: abrio los ojos, y hallose ciego: començô à temblar y dar gritos, y salir fuera de si, demanera q̃ no entendia ni sentia cosa que en el se hiziesse. Mãdò S. Gregorio lleuarle delãte del altar de S. Andres. Lleuarôle, y puestos alli los mõges en oracio, boluio en si, y confessò q̃ le auia aparecido vn viejo q̃ le reprehẽdia, diziẽdole: Como, tu quieres huyr del monesterio? Y que le auia entregado à vn perro grande y negro, para que le despedaçasse, mas q̃ despues à ruegos de los mõges, el viejo le auia librado de aquel perro espãtoso q̃ venia sobre el. Teniendo otro monge pensamiento de dexar la religion secretamente, quiso entrar en el oratorio, y luego fue atormentado del Demonio, y en saliẽdo, le dexaua, y todas las vezes que porfiaua à entrar, le tornaua à atormentar: y auiendo esto sucedido muchas vezes, S. Gregorio le preguntò la causa, y el la confessò llanamente. Hizo el Santo con sus monges tres dias oracio por el, y librôle de aquella tentacio y mal espiritu que tenia. Otra vez huyeron dos monges del monesterio, y temiendo de no ser alcançados y descubiertos, se entraron en vnas cuevas muy ocultas, y secretas, no lexos del camino, y para assegurarse mas, cerraron la entrada con piedras. San Gregorio embiò tras ellos, y los q̃ los yuan à buscar, dãdo bueltas à vna parte y à otra, vinieron à dar en aquellas cuevas, donde los monges fugitiuos estauan, y por mucha diligencia que vsaron, nunca pudierõ mouer de aquel lugar, las caualgaduras en que yuan: y pareciendoles que no era acaso, sino por voluntad de Dios, se apearon, y quitaron las piedras de la boca de las cuevas, y entrando, hallaron à los mõges tendidos en el suelo, y los boluierõ al cõuẽto, y ellos, parte por aquel milagro, y parte por la amonestacion de S. Gregorio, reconocierõ su culpa, y aquella huyda les aprouechò para perseuerar en la religion. Supo S. Gregorio q̃ vn monge q̃ estaua muy enfermo, y casi para morir, tenia escondidos tres ducados, y pareciendole grauissimo delito, mãdô al Prior del monesterio (que se llamaua Precioso) que no permitiesse que algun mõge le visitasse, ni cõsolasse, para que sabiendo que en todo el conuento era aborrecido, alomenos à la hora de la muerte reconociesse su culpa, y la llorasse, y se saluasse. Murio el monge, y no quiso el Santo que su cuerpo fuesse enterrado cõ los demas, sino en vn muladar, dõde fue echado, y con el los tres ducados, diziendo, todos: *Pecunia tua tecum sit in perditionem.* Maldito sea tu dinero, bien es que te acompañe, y q̃ vaya contigo en êste camino de perdicio. Fue de gran prouecho êste rigor,

gor, porque el monge propietario, quando supo el grande aborrecimiento que todos le tenian, tuuo gran sentimiento de su culpa, y la lloró, y murio con penitẽcia della, y los demas, por no caer en otra tal, trayan à los pies del Abad todo lo que tenian, aunque no fuesse contra la regla el tenerlo. Alcabo de treinta dias, apiadandose el Santo Padre del anima de aquel pobrezillo, mãdò à Precioso, que por otros treinta dias, sin faltar ninguno, dixesse cada dia missa por ella; y assi lo hizo, y en el postrero de los treinta dias aparecio el difunto à otro hermano suyo, y le reuelò que hasta aq̃l dia auia estado purgando sus pecados en el purgatorio, y que yua entonces à la gloria por misericordia del Señor; lo qual se entẽdio q̃ auia sido por las treinta missas que auia mandado dezir S. Gregorio por el: y de aqui se tomò la costumbre de dezir treinta missas por los difuntos, y de llamarlas las missas de san Gregorio. En éste mismo monesterio auia vn moço llamado Teodóro, que mas por necessidad, que por volũtad viuia en el, en compañia de otro hermano suyo religioso. Era inquieto y desassossegado, y hazia burla de todos los que le hablauã en ser frayle: fue herido de pestilẽcia, y S. Gregorio con los religiosos hizieron oració por el, y estando ya con los miembros del cuerpo frios, y con solo el pecho caliente, leuantò vna voz tremenda, y començò à dezir en grito à los circunstantes: Idos, idos de aqui, porque yo estoy entregado al Dragon para que me trague, y no me puede tragar en vuestra presẽcia. Ya me tiene asido por la cabeça, y por vuestro respeto no me acaba. Deziale S. Gregorio, que hiziesse la señal de la Cruz, y el respódia: Yo querria hazerla, mas no puedo, impedido de las escamas deste Dragon. San Gregorio, y los monges con mayor instancia y feruor prosiguieron su oracion derramando muchas lagrimas por aquel alma que veyan perecer, y à cabo de rato el pobre enfermo començò à hazer gracias à Dios, y con otra voz mas suaue y clara à dezir: Por vuestras oraciones no me ha tragado el Dragon: ya es huydo: rogad à Dios por mi, que me perdone mis pecados, que aparejado estoy à ser deueras religioso: y con esto aquel moço perdido, por las oraciones de san Gregorio se ganò, cobrò salud, y alcançò la gracia del Señor, y remission de sus pecados.

Passando vn dia san Gregorio por vna plaça, vio vnos moços que se vendian, de hermoso rostro, blãcos y rubios, y de muy gentil disposicion. Preguntò de donde eran? Y dixeronle que Ingleses de naciõ. Quiso saber si los de aquella tierra eran Christianos, ò paganos, y respódieronle q̃ erã paganos. Enterneciose el santo, y lloró muchas lagrimas, diziẽdo: Como, las almas de vnos Angeles, como estos sõ en el cuerpo, possee Satanas? Y fuese

al

al Papa Benedicto I. deſte nombre q̃ à la ſazon preſidia en la Yglesia del Señor, y ſuplicole que embiaſſe predicadores à Inglaterra que alumbraſſen aquella gente ciega, y la conuirtieſſen à la Fè de Chriſto: y el miſmo ſe ofrecio que yria de de buena gana, ſi ſu Santidad le daua ſu bẽdició. Tuuolo el Papa por bien, y S. Gregorio, con algunos otros ſieruos de Dios, ſe puſo luego en camino para eſta jornada: pero quando ſe ſupo ſu partida, fue tan grande el ſentimiento y alboroto que huuo en Roma, que yendo el Papa à la Yglesia de ſan Pedro, todo el pueblo à gritos clamaua: Padre Santo, mucho aueis ofendido à ſan Pedro: aueis deſtruido à Roma, dexãdo ſalir della à Gregorio. Fue eſto de manera, q̃ el Papa embio tras el, y le mando boluer, y tornar à ſu moneſterio.

Eſtando aqui el ſanto muy ſoſſegado y cõtento, le fue forçoſo ſalir à plaça, y dexar ſu quietud: porq̃ el Papa Pelagio II. que ya auia ſucedido à Benedicto, le hizo Diacono Cardenal, y le embiò à Conſtãtinopla por Legado y Embaxador ſuyo al Emperador Tiberio, para tratar algunos negocios graues y de grãde importancia: para los quales fue de mucho peſo la gran ſantidad, dotrina, y prudencia de ſan Gregorio. El qual auiendo de dexar ſu moneſterio, y hazer aquella jornada, lleuò conſigo algunos de ſus religioſos, que de buena gana le ſiguierõ, para cõſeruar mejor en ſu compañia, y ſanta conuerſaciõ (como el miſmo lo dize) los propoſitos, y exercicios que ſolia tener en ſu conuento. En Conſtantinopla fue muy bien recibido del Emperador, y deſpachò los negocios à que yua muy à ſu guſto y contento. Alli trauò amiſtad con S. Leandro Arçobiſpo de Seuilla, el qual auia ydo à Conſtantipla à pedir ſocorro al Emperador Tiberio en nõbre del Principe de Eſpaña Hermenigildo, y de los otros Catolicos, contra Leouigildo ſu padre, y los hereges Arrianos, de los quales erã oprimidos. A peticion y ruegos de ſan Leandro començò ſan Gregorio à eſcriuir en Conſtãtinopla los 35. libros admirables de los Morales ſobre Iob, los quales deſpues acabò en Roma. Dellos dize S. Iſidoro, que aunque todos los miembros del cuerpo fueſſen lenguas, no podrian explicar los miſterios que contienẽ, ni los preceptos que en ellos ſe dan para las buenas coſtumbres, ni la eloquencia con que ſon eſcritos. Alli tambiẽ tuuo vna gran diſputa con Eutíchio Patriarca de Conſtantinopla, y le conuẽcio delante del Emperador, y le hizo deſdezir y quemar vn libro que auia eſcrito en materia de la reſurreciõ de la carne. Porq̃ Eutíchio, aunque fue varon ſanto, y padecio deſtierro por la Fè, y hizo milagros, y tuuo otras virtudes ſeñaladas; toda via el Señor permitio que cayeſſe en vn error graue, para ſu mayor humiliacion, y exemplo y recato

Iſid. lib. de ſcript. Eccleſ.

nueſtro

nuestro. Vino à creer y enseñar, q̃ nuestros cuerpos, quando resucitarán, no seran palpables, ni de carne, sino mas sutiles que el ayre: pero S. Gregorio con euidentes razones le prouò, que seran palpables, y de carne verdadera en su naturaleza, aunque vestidos de gloria, è inmortalidad, tẽdran el dote de la sutileza, à la manera que Christo nuestro Redentor, despues de su Resurrecion, entrò à sus dicipulos las puertas cerradas, y les mostrò sus pies y manos, y les dixo: *Palpad y ved, que el espiritu no tiene huessos, ni carne.* Luca. 24. Y quedò Eutichio tan persuadido desta verdad, que cayendo luego, despues desta disputa, en vna enfermedad de que murio, tomando con la mano la piel de su braço, dezia: Yo confiesso que todos resucitaremos en ésta carne. Estuuo S. Gregorio enfermo en Constantinopla de vna graue enfermedad, de que sanò. Detuuose en aquella ciudad algũ tiempo, y por el amor, y deuocion que le tenian, vino à visitarle de Italia vn Abad de su monesterio, que se llamaua Maximiano, con otros mõges suyos: los quales boluiendo de Constantinopla à su casa, passaron vna horrible tormenta en la mar; y perdido el timõ, quebrado el mastil, caydas las velas, corrieron ocho dias con tan gran peligro, que todos se tenian por muertos, y no parecia q̃ la naue anduuiesse sobre el agua, sino la agua sobre la naue. Abraçaróse todos, lloraronse, y despidieronse vnos de otros, y al noueno dia llegò la naue al puerto de Cotròn, q̃ es en el Reyno de Napoles: y en desembarcãdo Maximiano cõ sus monges, luego se fue à fondo en el mismo puerto, teniendo todos por cierto, que las oraciones de S. Gregorio los auiã librado; y q̃ no auia querido nuestro Señor q̃ pereciessen en aquella tempestad, los q̃ por su amor auian venido con tãto trabajo, y de tan lexos à verle.

Despues que en Cõstantinopla concluyò sus negocios, muerto ya Tiberio Emperador, dando assiento en las cosas de Italia con Mauricio, que le auia sucedido en el Imperio, y cuyo hijo auia sacado de pila, se boluio à Roma con Smeragdo Exárco, y Capitan del nueuo Emperador, que venia con gente à socorrerla contra los Longobardos que la arruynauan. Llegò à Roma S. Gregorio, trayendo consigo de Constantinopla el braço de S. Andres Apostol, de quien el era muy deuoto, y la cabeça de S. Lucas Euãgelista, que oy dia se muestran y reuerẽcian en Roma. Fue recebido del Papa Pelagio, y de toda la ciudad, como vn Angel del cielo: y puesto caso, que con las armas del Emperador se reprimieron los Longobardos, y huuo en la tierra alguna paz y quietud: mas el cielo començò à hazer vna guerra muy terrible y cruda à Roma, porque con las muchas aguas y auenidas crecio el Tiber, y entrò desapoderadamẽte por la ciudad, y la inũdò,

y destruyò muchos edificios, y la inficionò con vna gran muchedũbre de serpiẽtes, y vn dragon, que vinieron por el rio; y despues que fueron muertos, corrompieron el ayre, y se siguio vna pestilencia cru delissima: la qual arrebatò inumerable gente, quedando las casas vazias de moradores, y la Yglesia Catolica sin cabeça y Pastor, porque tambien se lleuò al sumo Pontifice Pelagio. Era grandissima la angustia, pauor, y espanto, de todos los q̃ viuian en Roma: y no tenian otro consuelo, despues de Dios, sino saber que estaua en ella S. Gregorio, que solo por la santidad de vida, y gran valor y prudencia podia dar algun remedio à tantos males: y assi se determinò todo el Clero y pueblo de elegirle por sumo Pontifice, y Pastor vniuersal de la Yglesia. Mas el Santo, como era tan humilde, no quiso consentir en su eleciõ; pero viendo toda la ciudad tan determinada, y puesta en ello, dio à entender, que lo aceptaria, si el Emperador Mauricio daua su cõsentimiẽto. Porque en aquel tiempo los Emperadores, por razõ de estado, mas que por poderlo legitimamente hazer, se auian vsurpado la potestad y preeminencia de aprouar, y cõfirmar la eleciõ q̃ el Clero y pueblo Romano hazia de los sumos Pontifices: juzgando, que viuiẽdo ellos en Constantinopla, y el Papa en Italia, sino fuesse persona muy confidente suya, la podian alterar y reboluer; y los Papas, por la necessidad que teniã del fauor de los Emperadores para defensa de la Yglesia, passauan por ello. Y como Mauricio Emperador auia quedado tan amigo de S. Gregorio, creyò el Santo, que rogandoselo el, no daria su consentimiento en aquella eleciõ, por hazerle plazer; y assi se lo escriuio, y pidio con mucha instancia q̃ lo hiziesse. Mas Germano, que era Prefecto de Roma (como dize Iuã Diacono) ò hermano del mismo S. Gregorio (como lo escriue S. Gregorio Turonense) entendiendo el intento de S. Gregorio, cogio las cartas que escriuia al Emperador, y las entretuuo, y escriuio otras en nombre suyo, y del Senado, Clero, y toda la ciudad, suplicandole que tuuiesse por buena aquella eleciõ, y diesse su beneplacito y consentimiẽto: porque para curar las llagas y males presentes, no auia otra mejor medicina, ni remedio, que el de aquel santo y excelente varõ. Este despacho se embio à Constantinopla; mas entretãto que se aguardaua la espuesta del Emperador, la pestilencia se embrauecia, y hazia grã riza en la ciudad, sobre la qual parecia que llouia la ira de Dios. Para aplacarla, demas de la continua y feruorosa oraciõ que S. Gregorio hazia por si, y por sus mõges, y otros sieruos de Dios, tomò la mano cõ el pueblo, y exortole à penitencia, y à reconocer, q̃ por sus pecados venia aquel castigo del cielo, y à llorarlos amargamente, y emendar la vida, à exemplo de los Niniuitas

Ioan. Diac. in vita Gregor. libr 1. cap. 39. & 40. Gregor. Turonen. hist. Franc. lib. 11. c. 1.

uitas (que mediante el ayuno y penitencia conseruaró su ciudad, cótra la qual ya el Señor, por medio del Profeta Ionàs, auia pronunciado la sentencia de su assolamiento y destruycion) y à éste proposito hizo vn admirable razonamiéto à todo el pueblo, y en espacio de vna hora que durò, murieron alli en el auditorio ochéta personas subitamente: mas no por esto perdio el animo el Santo, antes los cófortò, poniendoles delante su peligro, y juntamente la misericordia del Señor. Y ordenò que el dia siguiente se hiziesse vna procession muy solene, ò por mejor dezir, en vna, siete processiones; de los Clerigos, de los hombres legos, de los monges, de las monjas, de las casadas, de las biudas, y de los pobres, y niños, para que cada vno destos estados saliesse de su particular Yglesia, è hiziesse su procession por si, cantando todos las Letanias, hasta llegar al templo de santa Maria la Mayor, adonde todas las processiones yuã à parar; cuya imagen, que pintò S. Lucas, lleuauan en la procession. Y era cosa de grande admiracio, que el ayre corrupto por dõde passaua la imagen, se yua apartando, y dando lugar: y S. Gregorio alçando los ojos, vio sobre el castillo, ò sepulcro antiguo del Emperador Adriano, vn Angel que enuaynaua la espada; por lo qual entendio que ya se auia amansado la justa saña del Señor, y que mandaua al Angel, q̃ alçasse la mano del castigo: y assi fue, y por esto se llamò de alli adelante, y oy dia se llama aquel edificio el Castillo de S. Angel. Con esto quedò Roma libre de aquella durissima aflicion, mas no lo quedò S. Gregorio de cuydado, y de temor de lo que el Emperador auia de responder: el qual quando supo la elecion que en Roma se auia hecho de sumo Pontifice en la persona de S. Gregorio, se holgò sobre manera, por tener ocasion de honrar à quié tã bien lo merecia; y assi escriuio cartas de mucho contétamiento, aprouando lo q̃ se auia hecho. Supo esto el Santo, y determinò de huyr de la ciudad, y escõder se, y concertandose cõ ciertos mercaderes, y mudãdo el habito, salio disfrazado de Roma, huyendo por mõtes, y bosques, y cueuas aquella suprema dignidad, con tãta diligẽcia y cuydado como otros la apetecen. Pero el Señor, que le auia escogido, y honra à los humildes, quanto el mas se queria esconder, mas le descubria, con vna coluna resplandeciente del cielo, que pendia siempre sobre el, y do quiera que se mudaua, le acõpañaua: y con éste indicio fue hallado de los q̃ fueron embiados por parte de la ciudad para buscarle; y traydo à Roma fue cõsagrado por Vicario de Christo nuestro Señor en la Yglesia de S. Pedro, con gran repugnancia suya.

Ordo Romanus. Baro. to. 8. pag. 6.

Gregor. Turon. histor. Franc. lib. 10. c. 1. Ioan. Diac. vita S. Gregor. libr. 1. c. 44. Baro. to. 8. pag. 7.

Mas rendido ya à la voluntad de Dios, que por tantos caminos auia mostrado q̃ se queria seruir del en aquel oficio de sumo Pastor, con-

sintio à su eleccion: y assi fue consagrado à los tres de Setiembre, en q̃ la santa Yglesia celebra su cõsagracion; y fue el año del Señor de 590. en el quinto año del Imperio de Mauricio: como se saca del mismo S. Gregorio en el principio del 2. lib. de su Regiſtro. Pero siẽpre quedò gimiendo debaxo de aquel peso tan graue, y suspirãdo por su celda y quietud: y assi dize el mismo Santo en vna epistola: *Que yo aya subido al sumo Sacerdocio, si me amays, lloradme; porque son tantas las ocupaciones deste mundo, que con el cargo casi me veo apartado del amor de Dios: lo qual yo cõtinuamente lloro, y os ruego que por mi oreys al Señor.* Y en otra epistola escriuiẽdo à S. Leãdro, dize estas palabras: *Yo soy combatido de tantas y tan horribles ondas deste siglo, que no puedo endereçar al puerto esta naue vieja y carcomida, q̃ Dios me ha mãdado gouernar por su oculta dispensacion. De vna parte me enuisten las ondas furiosas y contrarias; de la otra la mar braua sube hasta los cielos, y por todas partes la tempestad me cerca y persigue, y yo turbado, soy forçado à endereçar algunas vezes el gouernalle contra la misma tempestad: y otras, a desuiar la naue del impetu de la corriente: y me congoxo, porque conozco que por mi negligencia crecen los vicios, y la naue haze agua: y con la furia de los vientos contrarios, y braueza del mar, està para abrirse y perderse. Acuerdome con lagrimas que he perdido la playa sossegada de mi quietud, y dãdo muchos suspiros, miro la tierra, a la qual por los vientos contrarios no puedo llegar.* No se puede facilmẽte creer, lo que éste santissimo, y verdaderamente grande Pontifice, hizo en los años q̃ gouernò, para gloria de Dios, y bien de la Yglesia Catolica, reformacio̕ de las costũbres, edificacion de los fieles, remedio de los pobres, consuelo de los afligidos, y reparo de la diciplina ecclesiastica, y lustre, y ornamento de la Christiana religion.

Vide Baromũ. 7. tom. pa. 653. & tom. 8. pag. 2. & in annotat. Martyrol. 3. Septemb. edit. Romæ, anno 1598.

Lib. 1. epist. 29.

Lib. 1. epist. 41.

Ante todas cosas, como quien tã bien sabia quanto importa la salud de la cabeça, para q̃ todos los miẽbros la tengan, y q̃ la casa del Principe sea dechado de virtud à los demas, no quiso tener en su palacio, para su seruicio y camara hombres seglares, aunque fuessen ilustres, sino clerigos, de conocida bõdad, dotrina, y prudencia, y con ellos algunos mõges, para viuir en lo que pudiesse como monge, y en la Yglesia representar mejor la autoridad Pontifical. En las prouisiones que hazia no tenia cuenta con la riqueza, ni con la pobreza de la persona, sino con la bondad de la vida y excelencia de la dotrina, y con las otras partes que se requierẽ para el oficio, ò beneficio que proueya: y assi en su Pontificado florecian las buenas artes y diciplinas, y Roma era vn modelo de vida Christiana y religiosa: y muchos caualleros, dexando el habito seglar, se hazian clerigos. Hizo vn Concilio en Roma, y en el quitò muchos abusos, y ordenò muchas cosas saludables y prouechosas para el seruicio de Dios, y edificacion de los fieles. Tuuo gran cuenta del

culto

culto diuino, y de las ceremonias ecclesiasticas que se deuẽ guardar, y de las Antiphonas, oraciones, Epistolas, y Euãgelios que por todo el año se cantan en la Missa: como se vee en el libro llamado Antiphonario, y en el Sacramentario q̃ escriuio. El fue el que instituyò las Letanias, que llaman mayores, como algunos dizen; ò (lo que es mas cierto) ordenò, que las Letanias q̃ antes se celebrauan, y la processiõ solene que se hazia, de alli adelãte fuesse à S. Pedro: como se saca del mismo S. Gregorio en el principio del 2. lib. del Regristro; y lo trae el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martyrologio. 25. de Abril. El fue el q̃ acrecẽtò las estaciones principales de Roma. El que reformò el canto Ecclesiastico, q̃ hasta oy dia se llama Cãto Gregoriano. Y tenia tan grã cuydado y vigilãcia desto, que hizo labrar dos casas; vna junto à S. Iuan de Letrã, y otra cerca de S. Pedro, para que aprendiessen à cãtar los clerizones y ministros que seruian en la Yglesia. Y era tãta su humildad y deuociõ, que el mismo santo Pontifice, estãdo malo de la gota, se hazia lleuar adonde cantauan los muchachos, y tendido en vna cama los enseñaua y corregia, teniẽdo vn açote en la mano, para castigar al que faltasse. Y dize Iuan Diacono, que hasta su tiempo se conseruaua la camilla en que solia estar, y el açote con que castigaua. Por la deuocion tan entrañable, y rara solicitud con que éste Santo se ocupaua en todo lo que toca al culto de Dios, y al ornato de la Yglesia, y especialmente al sacrosanto sacrificio de la Missa, hizo nuestro Señor algunos milagros, para mostrar q̃ le era grato todo aquello en q̃ el ponia la mano. Vno fue, que queriendo cõsagrar vna Yglesia de santa Agueda para vso de los Catolicos, de la qual antes se auian seruido los hereges Arrianos: y para hazerlo mas solenemente, lleuando en procession algunas reliquias de S. Sebastiã, y de la misma santa Agueda, para colocarlas en el Altar, mientras que cãtãua la Missa el santo Pontifice, salio vn puerco de la Yglesia gruñendo, y haziendo grande ruydo, entendiendo todos, que el demonio, q̃ auia tenido por suya aquella morada, huya della, luego que entraró las santas reliquias. Y algunas vezes estando las lamparas de aquella Yglesia muertas, se encendieron por si mismas, sin que ninguno pusiesse en ellas la mano. Y vn dia baxò vna nube lucidissima sobre el Altar, y se derramò por toda ella vna fragrãcia tan suaue y celestial, q̃ estando la puerta abierta, no osaua nadie entrar dentro, por acatamiento y reuerẽcia. Otro milagro fue, que diziendo vn dia Missa S. Gregorio, y llegãdose à comulgar vna muger, que auia ofrecido el pã que el en la Missa auia cõsagrado, al tiempo que dixo aquellas palabras: *El cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo guarde tu alma para la vida eterna*,

Baroni. in annotation. Martyrol.

vio que se sonreya la muger, y poniendo la forma sobre el altar, acabò su Missa: y despues alli delãte de todo el pueblo mandò à la muger que dixesse, porque en aquel pũto q̃ queria recebir el cuerpo del Señor, temerariamẽte se auia reydo. Y la muger, despues de auer callado vn rato, al fin dixo: Porq̃ vos dixistes, que el pã que yo auia hecho con mis manos, era cuerpo del Señor. Oyendo ésta respuesta S. Gregorio, con todo el pueblo se arrodillò alli delante del Altar à hazer oracion al Señor, y suplicarle, que abriesse los ojos del alma à aquella pobre muger: y luego la forma cõsagrada se conuirtio en carne, y el en presencia de todos los que estauan presentes, se la mostrò à la muger incredula: y con éste milagro ella se reduxo, y el pueblo quedò confirmado en la Fẽ, y de alli à poco la Hostia boluio à tomar la especie de pan que antes tenia. Vinieron à Roma ciertos Embaxadores, à suplicar al Papa que les diesse algunas reliquias para sus Yglesias: y el santo Pontifice tomò vn lienço delgado y limpio, que llamauan Brãdeo, y pusole en vna caxita (como se vsaua hazer en aquel tiempo en Roma) y la caxita junto al cuerpo de aquel Santo, cuyas reliquias se pedian, y despues sellandola con reuerencia, se la dio à los Embaxadores, para que la lleuassen à su tierra, sin dezirles lo que era. Partierõ los Embaxadores, y en el camino, queriendo saber lo que lleuauan, hallaron el lienço solo, sin otra alguna reliquia. Tornaron à Roma, y agrauiaronse, y quexaronse de S. Gregorio, porque los auia querido engañar. El Santo tomando el lienço, le puso sobre el Altar, y prostrado en oracion con el pueblo, suplicò à nuestro Señor, que manifestasse lo que alli auia, y la reuerencia con que se deuia recibir qualquiera cosa que embia la Sede Apostolica por reliquia: y despues leuantãdose en presencia de los Embaxadores, cõ vn cuchillo punçò aquel lienço, y luego salio sangre, quedãdo los Embaxadores espantados y confusos por aquel milagro: y tomando aquel sagrado lienço en su caxita, se boluieron à su patria con gran contentamiento. Y ésta era la costumbre que entonces auia en Roma, y della haze mẽcion el mismo S. Gregorio en vna epistola q̃ escriue à la Emperatriz Constancia, que le auia pedido la cabeça de S. Pablo, para vn templo suntuoso q̃ ella edificaua con nõbre del mismo Apostol en Cõstãtinopla. A la qual respondio S. Gregorio, q̃ los Pontifices Romanos no acostũbrauan dar las reliquias de los cuerpos de los Santos, ni aũ tocarlas, sino cõ grandissima veneracion, y que lo que solian hazer, era embiar el Brãdeo, ò liẽço, de la manera que auemos dicho, por el qual hazia Dios grandes milagros. Y por gran presente, y don singular, embiò à la Emperatriz vnas limaduras de la cadena de San Pablo, como se puede

Lib. 3. Registri, epistol. 30.

ver

ver en la misma epistola, que es admirable, y la treynta del libro. 3. del Registro: y mucho para considerar, el respeto y reuerencia con que se deuen tratar las reliquias de los Santos.

No paraua en solo el culto exterior, y ornato de la Yglesia, la vigilancia deste santo Pastor, antes era mucho mayor en mirar por los templos viuos de Dios, para reparar lo caydo, y hermosear lo que estaua desslustrado, y remediar las almas y los cuerpos de los subditos. Su caridad para con los pobres fue marauillosa, y por ella recibio grãdes dones de Dios. Combidaualos à comer à su mesa: y queriendo vna vez por su humildad, dar el mismo agua à manos à vn pobre peregrino, mientras q̃ tomaua el jarro, para hazer éste oficio tan humilde, el peregrino desaparecio, y la noche siguiente Christo nuestro Señor le aparecio en sueños, y le dixo: *Otras vezes me has recebido en mis miembros, mas ayer me recebiste en mi persona.* Otra vez mandò à vn Capellan suyo, que llamasse à comer doze pobres, y entrando à verlos el Santo, notò que eran treze: y diziendo al Capellan, que porque auia llamado treze, auiendole el mandado que llamasse à doze? Respondio el Capellan, que à doze auia llamado, y que doze erã, y no mas, porque verdaderamente el no veya sino doze: pero S. Gregorio veya treze, y pareciendole que no era sin mysterio, puso los ojos en el trezeno, y comẽçò à mirarle con atencion, y vio que mudaua las colores, y el semblante del rostro; pareciendo vnas vezes moço, y otras viejo. Acabada la comida, le tomò à parte, y le cõjurò, que le dixesse quien era, y como se llamaua, y el le respondio: *Porque me preguntas mi nombre, que es admirable?* *Yo soy* (dize) *aquel mercader perdido en el mar, a quien tu diste los doze ducados de limosna, y la escudilla de plata de tu madre. Sabe cierto, que por aquella obra quiso Dios que tu fuesses successor de S. Pedro, y que se executasse en ti, lo que eternamente auia determinado; pues tambien imitas a Pedro, y tienes cuydado de los pobres.* A esto dixo Gregorio: *Como sabes tù que Dios auia determinado esto? Porque soy Angel* (dize) *y el me embio para prouarte.* Oyendo esto S. Gregorio se turbò, y el Angel le dixo: *No temas, Gregorio, que el Señor me ha embiado a ti, para que te assista, y te guarde hasta la muerte, y para otorgàrte por mi mano todo lo q̃ le suplicares.* A éstas palabras se derribò S. Gregorio, el rostro pegado en el suelo, con grã reuerẽcia, y tẽblor, y dixo: *Si por vna cosa tan pequeña me ha hecho Dios Pastor vniuersal de su Yglesia; quanto mayores cosas puedo yo esperar de su bendita y larga mano, si le siruo con grande afecto, y reparto a los pobres todo lo que es suyo?* De aqui vino el Sãto à ser tan liberal y dadiuoso, que no auia Yglesia, monesterio, hospital, casa de deuociõ, ni persona pobre, y menesterosa, que no participasse de su benignidad. Tenia escritos en vn libro todos los pobres q̃ auia dentro

Gregor. Homil. 23. in Euang.

dentro de la ciudad de Roma, y en sus arrabales y pueblos comarcanos, à los quales repartia su prouision y limosna, conforme à su calidad y necesidad. A los pobres enfermos embiaua cada dia lo q̃ auiã de comer; y à los enuergonçantes, y mas honrados, algun manjar à su proposito, y mas regalado. Y era éste cuydado de los pobres que tenia el santo Pontifice, tan estraordinario, què porque vna vez supo que se auia hallado muerto vn pobre en vn barrio apartado de la ciudad, se congojò y angustio demanera, que se abstuuo de dezir Missa algunos dias, temiẽdo que fuesse muerto de hambre, ò de otra inconmodidad por culpa suya: y queriendo hazer penitencia della, y castigarse con no llegar al Altar; que es raro exemplo, y mucho para ponderar, assi por la solicitud que este santo Pontifice tuuo de remediar los pobres, como por la deuociõ y dulçura con que celebraua Missa cada dia, pues dexò de celebrarla, para hazer penitencia de la culpa que no tenia.

Esta tan estraña vigilancia y piedad para con los pobres, no era limitada para solos los q̃ auia en Roma, ò en su comarca, antes se estendia à toda Italia, y à todas las prouincias mas apartadas y remotas, en que la Sede Apostolica tenia rẽtas y bienes; porque en todas ellas tenia S. Gregorio mayordomos y miñistros que las cobrauan, y repartian à los pobres, que el les señalaua, con tanta particularidad y puntualidad, que pone admiracion à los que leen las epistolas deste Santo, que tratã desta limosna, que son muchas, y varias, y dignas de consideracion. Sustentaua en Roma tres mil monjas, de tan santa vida, que el mismo santo Pontifice dize, que sino fuera por las oraciones y lagrimas dellas, no huuiera persona que de las armas de los Longobardos se huuiera podido escapar. Embio à Ierusalen à vn Abad, que se llamaua Probo, cõ buena cantidad de moneda, para que edificasse en aquella ciudad vn hospital: al qual miẽtras que viuio, el proueyò de lo que auia menester. Y lo mismo hizo en el mõte Sinay con los mõges del monesterio de santa Catalina Virgẽ y Martyr, que por mano de Angeles fue alli sepultada. Y no se cõtentaua S. Gregorio con hazer esto con los pobres que aqui auemos referido, mas tambien velaua sobre los otros Obispos y Perlados, inquiriendo lo que ellos hazian, y reprehendiendolos, quãdo no hazian lo que era razon. Y escriuio à vn Obispo, que era escasso cõ los pobres, q̃ supiesse, q̃ no le bastaua para dar buena cuenta à Dios, el estar retirado, estudiando, y orãdo, si sus obras no eran frutuosas, y no tenia la mano abierta y larga, para remediar las necesidades de los pobres; y sino pẽsaua que la pobreza agena era suya: y que sino hazia esto, falsamente tenia el nombre de Obispo.

Lib. 6. epistol. 187.

Si la

Si la caridad de S. Gregorio, para remediar las necesidades de los cuerpos, era tan estremada, que diremos de la q̃ tuuo para remediar las almas, y traer à todo el mundo al conocimiento y amor de Dios? Ardia el pecho del santo Pontifice de amor diuino, y desseaua que todos amassen al Señor, y especialmẽte le estimulaua la conuersion del Reyno de Inglaterra, q̃ siendo mõge con tanta ansia auia procurado. Para esto escogio à vn santo monge de su monesterio, q̃ se llamaua Agustino, y acompañado de otros monges, le encargò ésta jornada, y mandò q̃ fuesse à Inglaterra à predicar el Euangelio, y alumbrar con los resplandores de nuestra santa Fê aquella ciega Gẽtilidad. Partiose Agustino para tan glorioſa empresa; mas à pocos dias de camino sus cõpañeros, cansados, y desmayados, desearon boluer à Roma, y no yr à tierra tan remota, y tratar cõ gente infiel y barbara, cuyas costumbres no podian sufrir, ni sabiã su lẽgua, para los entẽder y hablar: y assi embiarõ al mismo Agustino al santo Pontifice, suplicandole, q̃ les diesse licencia para dexar aquella peregrinacion tan larga, trabajosa, y peligrosa, de la qual tan poco fruto se podia esperar (que todas las cosas grandes tienẽ grandes dificultades en sus principios, y no son las menores las que hallan los mismos que las han de obrar.) San Gregorio no quiso darles la licẽcia que pedian, antes los animò para la jornada, y les escriuio vna breue carta, en q̃ les dize éstas palabras.

GREGORIO Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, à los sieruos de nuestro señor Iesu Christo.

Ioan. Diac. lib. 2. c. 34.

POrque fuera mejor no començar el biẽ, que despues de auerle comẽçado, dexarle, es necessario, hijos dilectissimos, que procureys con el fauor del Señor, de acabar con grã cuydado el bien que aueys començado. Por tanto no os espante el trabajo del camino, ni las lenguas de los maldizientes, antes con grandissima instancia y gran feruor acabad lo que por voluntad de Dios aueys començado, teniendo por cierto, que al mayor trabajo se seguirà mayor galardon de gloria eterna. Obedeced en todas las cosas, con humildad, à Agustino vuestro Preposito, que buelue à vos, à quien yo he señalado por vuestro Abad, sabiendo que serà prouechoso para vuestras almas, todo lo que hizieredes por su consejo y voluntad. Dios todo poderoso con su gracia os guarde y defienda, y à mi me la dè, para que en el cielo yo me goze del fruto de vuestros trabajos, y sea vuestro compañero en el premio dellos: porque aunque no puedo trabajar cõ vosotros, tengo desseo de trabajar.

Con ésta carta se animaron los monges para su camino, y por las oraciones y merecimiẽtos de San Gregorio los lleuò Dios à saluamẽto à Inglaterra, y les dio tan feliz sucesso, q̃ fueron bien recebidos en ella, y cõuirtierõ à Ethelberto, Rey

Rey de Cáncia, y grã multitud del pueblo: y auisarõ à S. Gregorio de la gran mies que auiã hallado, y de los pocos obreros que tenian; y el Sãto se regozijò por estremo, y les embiò nueuos ministros y predicadores (entre los quales los principales fueró Melito, Iustino, Paulino, y Rufiniano) y con ellos todo lo q̃ era menester para ornato de las Yglesias, vasos sagrados, ornamẽtos ricos, y muchas reliquias y libros: y mandò que Agustino se ordenasse de Arçobispo, y embiole el palio: y que en su Metropoli de Cáncia ordenasse doze Obispos: y q̃ no destruyesse los templos de los Gentiles, sino que los purificasse cõ agua bendita, y los cõsagrasse à Dios viuo y verdadero. Mandòle assi mismo, que fuesse introduziẽdo poco à poco la religion Christiana en aquella tierra, y no desarraygasse de golpe algunas malas costumbres q̃ se podian tolerar: antes disimulasse, y passasse por algunas, hasta que aquella nueua planta tuuiesse mas fuerças, y no corriesse peligro de arrancarse con qualquiera viẽto de contradicio, ò nouedad. Y no menos le encargò, q̃ no se atasse à los vsos que auia visto en la Yglesia Romana, sino q̃ tomasse de todas partes lo que conforme à la disposicio y necesidad de Inglaterra, juzgasse que mas le podia aprouechar: y añade la razon: *Non enim pro locis res, sed pro bonis rebus loca amanda sunt*: porque no por el lugar se han de amar las cosas, sino por ser buenas las cosas, se hã de amar los lugares. Otros muchos documentos y precetos dio S. Gregorio à Agustino, y à sus compañeros, por los quales hizo Dios muchos y grandes milagros en Inglaterra, y la cõuirtio à su santa Fê, siendo autor desta obra tã excelente S. Gregorio; y por ella justamẽte es llamado Apostol de Inglaterra; y escriuio à Agustino estas palabras: *Sabido he, que Dios todo poderoso ha obrado grandes milagros por tu medio, en essa gẽte que ha escogido: por lo qual es necessario que te gozes con temor destedon celestial; y que gozando témas. Deues gozarte, porq̃ las almas de los Ingleses, por medio destos milagros esteriores son atraydas en la gracia interior del Señor. Y deues temer, q̃ entre los milagros que Dios haze, no se leuante tu animo flaco, y se desuanezca con alguna vana presuncion; y honrado de fuera con el aplauso, cayga interiormẽte por gloria vana.* Desta conuersion de Inglaterra, y de los milagros que Dios hizo en ella, dize el mismo S. Gregorio estas palabras: *La lengua de los Britanos, q̃ antes no sabian sino hablar barbaramẽte, ya ha començado à alabar a Dios en lengua Hebrea. Y el Oceano, que antes estaua hinchado y brauo, agora està rendido, y sujeto a los pies de los sieruos de Dios. Y los pueblos fieros, q̃ los Principes de la tierra con sus armas no pudieron domar, los Sacerdotes cõ sus palabras senzillas los tieñe atados. Y el pueblo infiel, que no temia los esquadrones de gente armada, ya siendo fiel, téme las lenguas de los hombres humildes: porque recibiẽdo las palabras celestiales, y viendo resplãdecer tãtos milagros, es alũbrado con la lumbre del cielo, y enfrenado*

Beda in ei⁹ vita.

Lib. 9. epistol. 58.

Moral. lib. 27. c. 8.

nado con la reuerencia de la diuina Mageſtad: para que no ſe deſmande, ni haga mal, y con grande anſia anhele por alcançar la gracia del eterno Señor. Y en algunas de ſus epiſtolas eſcriue eſto miſmo, moſtrando el contento y júbilo que tenia ſu alma, por ver reduzidas las de aquellos infieles al Señor. Y no ſolamente hizo eſto San Gregorio en Inglaterra, mas tambien hazia recoger à los moços Ingleſes de diez y ſiete, ò diez y ocho años, q̃ por diuerſas partes andauã derramados, y los mãdaua ſuſtẽtar en los moneſterios, para q̃ en ellos ſe cõuirtieſſen, y enſeñaſſen, y fueſſen buenos Chriſtianos, y ſieruos de Dios. Todo eſto hazia, por el gran zelo que tenia de la ſaluacion de las almas; y éſte miſmo zelo le hazia tomar algunos medios auſtèros, porque eran prouechoſos para el miſmo fin. Porque auiendo, aun en ſu tiempo, muchos labradores paganos, vaſſallos de la Yglesia, los hazia cargar de tributos, para traerlos por éſte medio à la verdad de la Fê: y à los Iudios que ſe conuertiã à la miſma Fê, mandaua diſminuyr las miſmas cargas y tributos. Y pueſto caſo que entendia, que muchos deſtos tales que ſe conuertiã, venian mas por aquel ceuo del intereſſe tẽporal, que por zelo, y deſſeo de la verdadera religion; toda via queria que fueſſen benignamẽte admitidos à ella, con eſperança, q̃ aunque los padres no ſe bautizaſſen ſinceramẽte, ſus hijos y nietos con el tiempo ſeriã buenos Chriſtianos, y de veras fiéles à Dios.

Lib. 7. epiſtol. 30.

Ordenò que no tuuieſſen la adminiſtracion de los bienes de la Yglesia perſonas legas, ſino eccleſiaſticas. Que no ſe dieſſe à vna perſona ſino vn oficio eccleſiaſtico, diziẽdo, que aſsi como en vn cuerpo ay muchos miembros, y cada vno tiene ſu particular oficio; aſsi en el cuerpo eccleſiaſtico (ſegun la dotrina del Apoſtol) ſe ha de dar vn oficio à vno, y otro à otro, para que cada vno, en vn miſmo eſpiritu, ſirua al Señor. Mandò que los Clerigos no ſe entremetieſſen en el gouierno de los moneſterios. Y no queria que ellos, ni los religioſos intercedieſſen por los delinquentes cõ los juezes, ſino con gran recato y moderacion; y de manera, que no ſe deſdoraſſe ſu buena opinion, y ſe penſaſſe, que la Yglesia fauorecia à los facinoroſos, y enflaquecia la juſticia. Perſiguio, y caſtigò con ſeueridad, à los Obiſpos que vendian las ordenes eccleſiaſticas, y à los legos que ſubian à ſer Obiſpos, ſin paſſar primero por las otras ordenes eccleſiaſticas. Era tan enemigo de recebir preſentes, que algunas vezes auiendole embiado à preſentar coſas de mucho precio, las mandò vender, y embio el precio à los miſmos que ſe las auian embiado. Reprehendio à Ianuario, Obiſpo de Cáller, porque auia deſcomulgado à vna perſona por cierta injuria que le auia hecho, diziendole, q̃ no deue el Obiſpo deſcomulgar à nadie por particular injuria

ſuya,

ſuya, ni vſar de la cẽſura de la Yglesia para vẽgarſe. Amoneſtò grauemente à vn Obiſpo de Francia, que ſe llamaua Deſiderio, que no leyeſſe libros de Poetas, y profanos, que no conuenian, ni à ſu edad, ni à ſu dignidad. Y à Nadal, Obiſpo de Salona, le dio vna aſpera reprehenſió, porq̃ era deſcuydado en el gouierno de ſu Yglesia, y gaſtaua mucho en combites. Y porque el Obiſpo ſe eſcuſaua con algunos lugares de la ſagrada Eſcritura, mal entendidos, enſeñandole quales deuen ſer los combites de los Prelados, le di ze eſtas palabras: *Los combites que ſe hazen para exercitar la caridad, con razon los alabays; pero es bien que aduirtays, que entonces deueras los tales combites nace de caridad, quando en ellos no ſe dize mal de nadie, por eſcarnio, ni ſe murmura de la vida de los auſentes, ni ſe oyen palabras vanas de negocios ſeglares, ſino las de la ſagrada Eſcritura: quãdo no ſe da al cuerpo mas de lo que ha meneſter, ni ſe toma mas de lo q̃ pide nueſtra flaqueza, para poderſe exercitar en las obras de virtud.* No conſentia que los Obiſpos eſtuuieſſen fuera de ſus Yglesias, ſino por breue tiempo, y con neceſsidad: ni que ſe embaraçaſſen en negocios ſeglares, y agenos de ſus perſonas. Y ſi algun Obiſpo andaua vagabundo, y auiſado no ſe emendaua, le mandaua recluyr en vn moneſterio, y dar otras penitencias mas aſperas, à la medida de ſu delito. Fue zeloſiſsimo, que las mõjas q̃ auiã tomado habito de religion, y las donzellas que ſe auian cõſagrado à Dios, perſeueraſſen en aq̃l ſanto eſtado con gran pureza; y reprehẽdio mucho à vn Obiſpo, llamado Vitelia no, porq̃ auia permitido que vna religioſa dexaſſe el habito, y boluieſſe al ſiglo. Y amenazò à Romano Exárco de Italia, porque con ſu fauor algunas mugeres religioſas ſe auiã caſado; y le pronoſticò, que ſino ſe emendaua, vendria ſobre el la ira de Dios. Y à Venancio, que de mõge ſe auia hecho Patricio, le auiſò, que ſi Anania y Safira auian muerto à los pies de S. Pedro, por auer defraudado parte del precio de la heredad, que auian prometido à Dios; con quanta mas razõ podia el temer ſu juſto caſtigo, pues le auia hurtado, no dineros, ſino à ſi miſmo, y lo que le auia prometido, quando en habito de mõge ſe conſagrò à Dios. Y eſtando para morir Venãcio, le acordò, que alomenos en aquel punto ſe arrepintieſſe, y lloraſſe ſu pecado, para que no le pagaſſe cõ pena eterna. Y fue tan zeloſo de la honeſtidad de los Clerigos, que eſcriuio à Victor, Obiſpo de Palermo, q̃ ſi ſe ſentia amanzillado de alguna flaqueza y conuerſacion de mugeres, dexaſſe la dignidad Obiſpal, y no ſe atreuieſſe à ofrecer en el altar ſacrificio al Señor. Predicaua el ſanto Põtifice al pueblo por ſi miſmo, quando podia: y quando eſtaua malo, ò impedido, eſcriuia los ſermones, y homilias, y mãdaua à otro que las leyeſſe en publico, para ayudar à todos de la manera que podia. Finalmente

Lib. 2. epiſtol. 37.

mente era tan vigilante y solicito en todo lo que pertenecia al oficio de sumo y verdadero Pastor, que parecia cosa imposible, que vn solo hombre atendiesse à tantas y tã graues, y diuersas cosas; de paz y de guerra; eclesiasticas y seglares; con Dios en la oracion, y con los hombres en los negocios; en el gouierno espiritual y tẽporal de la Yglesia; en el predicar, y en el dictar epistolas tan admirables, à tantas personas, de tã varios estados, y juntamente escriuir los libros que escriuio. Y assi en su tiempo floreciò, y se propagò y estẽdiò por el mũdo marauillosamente nuestra santa religion, y huuo muchos santos varones, assi religiosos, como legos, q̃ resplandecieron con milagros; como se vee por lo que el mismo Santo escriue en los quatro libros de sus Dialogos.

Demas desto, muchas heregias se extinguieron, y desarraygaron en algunas prouincias, por la industria, y altos merecimientos deste santissimo Dotor; como la de los Donatistas en Africa, la de los Arrianos en España, y otras en otras partes. Y con ser tan excelentes las obras deste grã Santo, que resplãdecia con ellas, como vn Sol en el mundo, no le faltaron contradiciones y persecuciones de hõbres inquietos y malignos, que en vida y en muerte le pretendieron escurecer. Entre estos fue vn cauallero Romano, que auia dexado à su legitima muger, y por ello auia sido descomulgado de San Gregorio: el qual queriendose vengar del, se concertò con vnos magos, y hechizeros Gentiles, que le prometierõ, que andando vn dia à cauallo el Papa por Roma, harian entrar vn demonio en el cauallo, y que diesse tãtos saltos y brincos, que le derribasse, y hiziesse pedaços. Entrò el demonio en el cauallo (como ellos auian prometido) y el cauallo se alterò de manera, que los que yuã à los pies del Papa, no le podian tener: mas el santo Pontifice por reuelacion de Dios conocio lo que era, y haziendo la señal de la Cruz, echò el demonio del cauallo, y los hechizeros quedaron ciegos, y visto el milagro se conuirtieron à la Fè, y S. Gregorio los bautizò; aũque no quiso restituyrles la vista, para que no boluiessen à aquella mala arte, y tornassen à leer libros de encãtamentos y hechizos: pero mandò que les diessen lo q̃ huuiessen menester de las rentas de la Yglesia. Otro grande encuentro tuuo con Mauricio Emperador, el qual, de grande amigo suyo que antes era, vino à serle grande enemigo, porq̃ no le dexaua gouernar las cosas eclesiasticas, como el queria, y le resistia en vna ley pernicioſa que auia hecho, en que mandaua, que ningun soldado se pudiesse hazer mõge, sino acabada su milicia, ò hallãdose impedido è inutil. Y San Gregorio le escriuio vna carta, en q̃ le dize: *Christo por mi, que soy suyo, y vuestro humilde seruo, os dize estas palabras: Yo, de* Libr. 2. Epist. 61. in dist. 11.

notario te hize Cõde, de Cõde Cesar, de Cesar Emperador, y no solo Emperador, mas padre d Emperadores. Yo he puesto en tus manos a mis sacerdotes, para q̃ los defiẽdas: y tu apartas de mi seruicio a tus soldados? Dime q̃ respõderas el dia del Iuyzio al Señor, quãdo te dira lo q̃ yo aqui te digo? Escudriña è inuestiga, q̃ Principe, ò q̃ Emperador hasta agora ha hecho tal ley, y despues de auerlo sabido podras mejor juzgar si tu la deuias hazer. Lo qual dize, porq̃ Iuliano Apostata, enemigo capital de Iesu Christo, y de su Fè, fue el primero q̃ hizo aq̃lla ley, como el mismo santo en otra parte lo dize. Tuuo fuerte S. Gregorio en este negocio, y resistio valerosamẽte al Emperador, y escriuio muchas cartas à el y à sus ministros, para q̃ deshiziesse la ley q̃ auia hecho, tan perjudicial para los que Dios llamaua à su seruicio, y de la milicia se queriã cõuertir à el: por lo qual Mauricio tuuo grã sentimiẽto y enojo contra el santo Pontifice. Iuntose con esta otra causa, que acrecentò el disgusto del Emperador, y fue assi. Estando San Gregorio en Constãtinopla, vn monge que se llamaua Iuã, grande ayunador y penitente, fue eligido por Patriarca de Constantinopla, por la santa vida que mostraua en la aparencia exterior, y por vn falso resplandor con que luzia en los ojos de los hõbres. Quando le eligierõ, hizo grandes diligencias, aunq̃ fingidas, para escusarse, dãdo à entender, q̃ aquel peso era sobre sus fuerças, y el indigno de tã alta dignidad: y por esta aparẽte humildad, y otras muestras de virtud, san Gregorio tuuo familiaridad y tráto cõ el. Apenas se auia sentado en la silla Patriarcal de Constantinopla, quãdo luego comẽço à descubrir lo q̃ era: porq̃ con vna soberuia de Lucifer se llamò Patriarca vniuersal de la Yglesia, y jũtò vn cõcilio de Obispos para ello, y mandò que todos assi le llamassen, vsurpãdo el titulo de vniuersal, q̃ no le cõuenia, ni conuiene à otro q̃ al sumo Pontifice Romano, successor de San Pedro, y Vicario vniuersal en la tierra de Christo nuestro Redẽtor. Quãdo el Papa Pelagio supo la arrogancia y disparate del Patriarca, cõtradixola, y deshizo lo que en aquel concilio se auia determinado: y S. Gregorio, que sucedio à Pelagio, con mas fuerça y valor boluio por la autoridad de la Sede Apostolica, y reprehendio à Iuã de su temeridad, y escriuio à la Emperatriz Cõstancia (q̃ defendia las partes de S. Gregorio) q̃ no se dexasse engañar de los q̃ cõ soberuia erã humildes, y blandos cõ artificio, ni permitiesse q̃ la hipocresia preualeciesse cõtra la verdad: *Porq̃ algunos ay* (dize) *que segun el Apostol, con sus dulces palabras y bendiciones, engañan los coraçones sinceros, y en el vestido andan despreciados, y hinchados en el coraçon; y muestrã de fuera, que menosprecian todas las cosas del mundo, queriendo en realidad de verdad alcançarlas todas juntas; y publicando que son mas indignos que todos, buscan vocablos y nombres exquisitos, para parecer mas dignos que todos.* Escriuio tambien al Empe-

Ibidem epistola. 64.

Rom. 16.

Emperador, rogandole, q̃ no consintiesse vna nouedad tan grãde, y que vn hõbre particular se hiziesse y nombrasse Patriarca vniuersal de la Yglesia. El Emperador, ò porque creia à su Patriarca, ò porq̃ desseaua que la ciudad de Constantinopla, en que el viuia, y era cabeça de su imperio, fuesse honrada con aquel titulo; ò porq̃ como ya estaua disgustado con San Gregorio, por la resistencia que le auia hecho en la ley de los soldados, buscaua ocasiõ para amargarle y afligirle, fauorecio al Patriarca Iuan, no haziendo caso de San Gregorio. Y como la voluntad estragada del Principe es tan poderosa, y ay tantos lisongeros, que por sus intereses se dexan della lleuar, y cõ sus palabras y mẽtiras aparentes atizã el fuego, y soplã las llamas q̃ arden en su pecho, no faltaron à Mauricio criados y lisongeros, que le dixeron grandes males de San Gregorio: à los quales, como hõbre ya apassionado y ciego, facilmẽte creyò, y publicò, vituperando injustamente, al q̃ tan justamẽte tãtas vezes antes auia alabado, y llamãdole desagradecido, porq̃ auiendole sublimado à la silla Põtifical, no le daua contẽto; como si por darsele estuuiera obligado S. Gregorio à vsar mal dela autoridad Apostolica: la qual cõtra su volũtad le auia dado el Emperador del cielo, y no el de la tierra. Fue tan estraño el odio, y aborrecimiento que Mauricio tomò cõtra S. Gregorio, q̃ sus ministros por agradarle le afligiã; y de vno dellos, q̃ era Romano Exárco, dize el mismo S. Gregorio estas palabras: *Lo que padecemos de Romano en esta tierra, no se puede explicar; solamente digo en pocas palabras, que su malignidad para con nosotros, vence la crueldad de las armas de los Longobardos, en tanto grado, que podemos tener por mas piadosos à los enemigos que nos matan, que a los juezes de la republica: los quales con su maldad, rapiñas, y engaños nos consumen. Y en el mismo tiempo es menester tener cuydado de los Obispos, clerigos, monesterios, y de todo el pueblo, y velar contra las assechanças de los enemigos, y recelarnos de los doblezes y embustes, y artificios de los Capitanes, que es de tanto trabajo y dolor, como vos podeis pensar.* Y sabiendo este odio del Emperador, Agiulfo Rey de los Longobardos, vino sobre Roma, y la cercò, y la tuuo apretada mas de vn año, juzgando (como era verdad) que Mauricio no la socorreria, por la ojeriza que tenia con San Gregorio. Y assi fue, que el Emperador no se mouio, mas Dios fauorecio à su sieruo, y le dio valor y constancia para defender la ciudad, y hazer que Agiulfo con su exercito se leuantasse del cerco: en el qual tiẽpo escriuio à Mauricio algunas cartas, quexandose, y en vna dellas le dize: *No os enojeis, Señor, contra los Sacerdotes, por la potestad que teneis en la tierra, antes con vna profunda consideracion, de tal manera os deueis mostrar señor, que por amor de aquel Señor, à quien ellos siruen, y à quien representan, vos les hagais reuerencia. Porque* Lib. 4. epist. 35.

los Sacerdotes en las diuinas letras, vnas vezes se llaman Dioses, y otras Angeles: y por Moyses se dize, que aquel que ha de hazer el juramento, se presente à los Dioses, que quiere dezir à los Sacerdotes. Y el Profeta dize, que los labios del Sacerdote son la llaue de la ciencia, y su boca es intèrprete de la ley, porque es Angel del Señor de los exercitos. Pues que marauilla es, que vos honreis à los que el mismo Dios llama Angeles y Dioses? Y desto teneis exemplo en Costantino Emperador, de piadosa memoria, del qual se escriue en la historia Eclesiastica, que auiendole dado algunos memoriales contra los Obispos, los recibiò y quemò delante de los mismos Obispos, diziendoles: Vosotros sois Dioses, constituydos en la Yglesia del verdadero Dios; ordenad y disponed las cosas como os pareciere que conuiene; que no es justo, que nosotros siendo hombres, juzguemos à los Dioses; y con esta sentencia el piadoso Emperador ganò mas honra para si por su humildad, que fue la que dio à los Obispos, con la reuerencia que les hizo. Y antes de Constatino huuo muchos Principes paganos, los quales no conociendo al verdadero Dios, adorauan à los Dioses de leña y de piedra, y honrauan en gran manera à sus Sacerdotes. Pues que marauilla es, que vn Emperador Christiano, y que adora à Dios verdadero, honre à los Sacerdotes de Dios, pues los Principes Getiles hazian tanta reuerencia à los Sacerdotes de los Dioses de piedra y de madera? Y en otra Epistola le dize: *En esta causa no me desprecie vuestra piedad: porque aunque los pecados de Gregorio son tantos, q̃ merece padecer esto; san Pedro, en cuyo lugar yo estoy, no tiene pecados ningunos, para q̃ merezca padecer, lo que padece en vuestros tiempos. Por lo qual vna y dos vezes, por amor de Dios todo poderoso os ruego, que como los otros Principes vuestros predecessores hã cudiciado la gracia del Apostol S. Pedro, assi vos la estudieis alcançar, y conseruar, y q̃ no se menoscabe la honra del dicho Apostol, por los pecados de los que indignamẽte le seruimos; pues al presente os podra ayudar en todas vuestras empresas, y despues perdonar vuestros pecados.* Esto es de S. Gregorio. Pero todo no bastò, para q̃ Mauricio se abládasse y reconociesse, hasta q̃ el Señor tomò la mano para castigarle, por auer tã sin razõ perseguido, à quien no se lo merecia.

Li. 4. Epis. 34.

El mismo año en la plaça de Cõstantinopla aparecio vn varon vestido de mõge, cõ vna espada desnuda en la mano, y con voz clara y terrible dixo: Con esta espada morira Mauricio: y luego se entendio lo que el cielo le amenazaua, y el castigo que auia de venir sobre el. Y el mismo Emperador se reportò, y embiò grãdes limosnas à todos los monesterios de Cõstantinopla, y à muchos de fuera, rogando à los religiosos, q̃ suplicassen à nuestro Señor, q̃ le castigasse en esta vida, y no en la otra: y el cõ muchas lagrimas pedia lo mismo à Dios, del qual parece q̃ fue oydo. Porque poco despues se leuãtò cõtra Mauricio Fócas, por cuyo mãdado, el y su muger, y hijos, y hijas, fuerõ muertos, alabando à Dios, porq̃ le castigaua en esta vida, como se lo auia suplicado, y reconociẽdo y cõfessando q̃ era justa aquella sentencia, por lo

que

que contra San Gregorio auia hecho; y Iuá Patriarca assi mismo murio repentinamente, por justo juyzio del Señor.

Y no es marauilla, q̃ nuestro Señor tomasse tã à su cargo las injurias q̃ se hazian à S. Gregorio, para castigarlas; porq̃ nacia dl zelo grãde q̃ el tenia de su gloria, y del cuydado de cũplir cõ las obligaciones de su oficio, cõ vna entereza y magnanimidad tan rara, por vna parte (como quiẽ era superior de todos) y por otra, cõ vna humildad tã profunda, y vna paciencia y mansedũbre tan diuina, que pone admiracion el ver tan hermanadas y juntas en vno dos cosas tan diferentes, como son la seueridad y constancia, en defender y conseruar la dignidad de sumo Pontifice, y la humildad, con, que mirandose como persona particular, se ponia debaxo delos pies de todos. Vereisle vnasvezes dar priuilegios, y mãdar à todos los sacerdotes, juezes, y à los mismos Reyes, q̃ los guardẽ, cõ tãta autoridad, q̃ les priua de su dignidad sino lo hizierẽ; y otras humillarse, y abatirse, como si fuera el menor de todos, y vn poco de poluo de la tierra. Porq̃, como dize el mismo Sãto, los superiores no deuẽ cõsiderar la potestad de su dignidad, sino la ygualdad de la condicio̕ humana, q̃ tienen con sus subditos; ni deuẽ gozarse por verse superiores de los hõbres, sino de serles prouechosos. Mas muchas vezes el q̃ gouierna, por su preeminẽcia se desuanece en su coraçõ, y viẽdo q̃ todo està à su mandado, y cõ presteza es obedecido, y que todos sus subditos alaban lo bueno q̃ haze, y no contradizen à lo malo, antes muchas vezes loan lo q̃ deuian vituperar, engañado de las cosas q̃ tiene debaxo de si, se leuanta el coraçõ sobre si, y estãdo rodeado por de fuera de fauor y aplauso popular, queda vazio dela verdad, y olui dado de si, da oydos à las palabras lisongeras, y cree q̃ es tal, como oye de fuera q̃ es, y no como de dentro es en realidad de verdad: y de aqui viene à despreciar à sus subditos, y à no conocer q̃ son sus yguales en la naturaleza, juzgando q̃ es mejor q̃ ellos en la vida, porque es auẽtajado en la potestad; y porque puede mas, piẽsa que sabe mas que todos. Todo esto es de San Gregorio. Cuya humildad fue tan estremada, que à todos los sacerdotes llamaua hermanos; à los otros clerigos de inferior grado, hijos dilectissimos; à los hombres legos, señores; à las mugeres, señoras: y siendo el sumo Pontifice, Pastor y Patriarca vniuersal de toda la Ygle sia, no q̃ria q̃ otros se lo llamassen, antes humilissimamente tomò el titulo de sieruo de los sieruos de Dios, y del vsò en las letras Apostolicas, y despues por su imitacion le han vsado todos los otros sumos Pontifices, q̃ le hã sucedido. A vna señora, llamada Rusticiana, q̃ en sus cartas escriuiẽdo à San Gregorio, se llamaua sierua suya, la reprehẽde

Greg. li. 11 epis. 10. in dict. 6 Bar. to. 8. p. 168

Pastoral. cura. p. 2. c. 6.

Lib. 9. Epistol. 38.

por ello, y le ruega, q̃ no vse mas de aq̃lla manera de escriuir, pues el no era señor, sino sieruo de todos. Y en otra carta q̃ escriue à la Camarera de la Emperatriz, por nõbre Gregoria, entre otras cosas le dize: *En lo que me dezis, q̃ siempre me sereis importuna, hasta que os escriua que me ha sido reuelado, que Dios os ha perdonado vuestros pecados, pedis vna cosa dificultosa è inutil: dificultosa, porque yo no soy digno de tener reuelaciones: inutil, porque no deueis estar segura de vuestros pecados, hasta la postrera hora de vuestra vida, quando no los podreis mas llorar; y hasta q̃ aq̃lla hora llegue, siẽpre aueis de estar sospechosa y temerosa por vuestras culpas, y lauarlas cada dia con lagrimas.* Y en otra Epistola escriuiendo à Estefano Obispo, le dize: *Mucho fauor me mostrais en vuestras cartas, y mayor del que yo merezco, siendo escrito: No alabes al hombre mientras que viue: mas aunque no soy digno de oyr las cosas que vos dezis de mi, yo os ruego, que con vuestras oraciones me hagais digno, para que ya que aueis dicho los bienes que no ay en mi, de aqui adelante los aya, por auerlos dicho vos.* Vn Abad Persiano, llamado Iuan, varon santo, y de grandes merecimientos, vino à Roma à visitar los cuerpos de los glorioſos Apostoles San Pedro, y Sã Pablo: y vn dia viendo passar al santissimo Pontifice Gregorio por la calle, se fue à echar à sus pies, y S. Gregorio le ganò por la mano, y se echò primero à los pies del Abad, y no se quiso leuantar, hasta q̃ el se leuãtò: y despues todo el tiẽpo q̃ estuuo en Roma, le mãdo proueer de lo que auia menester. Desta misma humildad nacia el conocimiento y sentimiento que tenia de si, y lo que escriuio à Mauricio Emperador, quãdo mas terriblemẽte le perseguia, por estas palabras. *Yo soy hombre pecador, y porque continuamente ofendo à Dios, pienso que delante de su tremendo juyzio es algun remedio de mis culpas, el ser continuamente afligido por ellas: y creo que vos, señor, tanto mas aplacais y ganais la gracia de Dios, quanto como à sieruo suyo, descuydado y floxo, mas me afligis.* (Que los santos, quãto mas cerca estã, y mas participan de la fuente de la diuina luz, tãto mas veen los ãtomos de sus faltas, y lo que deue la criatura à la soberana magestad del Criador.) Desta misma humildad assi mismo procedia el menosprecio de todas las cosas de la tierra, y el posseer lo q̃ este Santo posseia, sin q̃ à ello se pegasse el coraçõ. Por dõde, como vn santo ermitaño, q̃ auia viuido muchos años en soledad, cõ grande oracion y penitencia, suplicasse à nuestro Señor, que le manifestasse el premio que le auia de dar, por auer dexado todas las comodidades desta vida, por seruirle en tanta pobreza; vna noche en sueños le fue respondido, que podia esperar el galardon que se deuia à la pobreza de San Gregorio. Anguſtioſe mucho con esta respuesta el ermitaño, pareciendole, que no deuia ser su pobreza agradable à Dios, pues por ella no le prometia mayor premio q̃ el q̃ se auia de dar a vn Principe tan

Lib. 6. epistol. 22.

Li. 6. epist. 8.

Eccles. 11.

Epist. 75. lib. 4.

tã rico y opuléto como era S. Gregorio. Y como de dia y de noche suspirasse, y llorasse su desuentura, otra noche reposando, oyò al Señor, q̃ le dezia: Sino haze rico la posseſsiõ de los bienes, sino la cudicia, como osas tu comparar tu pobreza cõ las riquezas de Gregorio? pues tu amas mas vna sola Gata q̃ tienes, q̃ Gregorio todos los bienes y tesoros q̃ possee? los quales el no ama, si no desprecia, y liberalmente repar te à los pobres, siendo por esso mas pobre que tu en su coraçon.

Cõ estatã alta pobreza de espiritu se juntaua en S. Gregorio otra virtud de la paciẽcia, q̃ en el fue perfe tissima y diuina. Porq̃ es cosa que espanta, ver como sufria las calami dades publicas de su tiempo, la gue rra cruel y continua, que los Longobardos le hazian, las persecucio nes y malos tratamientos de sus enemigos, y las enfermedades dolo rosas con que el Señor le exercitaua, y como óro en el crisol le purifi caua, para hazerle mas digno de si.

Lib. 8. epist. 35. El mismo Sãto dize de si estas pala bras. *Ya casi ha dos años cumplidos que estoy en vna cama, con tan grandes dolores de gota, que apenas los dias de fiesta me puedo leuantar para celebrar: y luego con la fuerça del dolor me bueluo à acostar, porque me aprieta tan fuertemente, que me haze gemir y sospirar: y este dolor algunas vezes es mas remisso, y otras muy riguroso, mas nunca es tan floxo que me dexe, ni tan intenso que me mate: y assi muriendo cada dia, nunca acabo de morir: y no es marauilla, que siendo tan grande pecador, Dios me tenga tanto tiempo en esta carcel.* Y *Lib. 11. epist. 47.* en otra epistola dize: *Yo os ruego que hagais con grande instancia oracion por mi pecador, porque el dolor del cuerpo, y la amargura del coraçon, y el estrago, y assolamiento que veo entre tantas espadas de los barbaros, en gran manera me afligen: aunque entre tantos males no busco consolacion temporal, sino la eterna: la qual no puedo por mi impetrar del Señor, mas confio, que la podre alcançar por medio de vuestras oraciones.* Y de otras epistolas *Lib. 7. epist. 3. & lib. 9. epist. 27. & 38. & lib. 11. epist. 24 apud Ioan. Diaco. lib. 4. c. 67.* suyas se saca, que nuestro Señor con enfermedades le apretaua, y consumia de manera, que siendo antes abultado y corpulento, dize, que tenia el cuerpo árido y seco, co mo si estuuiera en la sepultura; y que no tenia otro consuelo, sino el desseo y esperança de morir presto. Yà todos sus amigos pide, que rueguẽ al Señor por el, para que le dè sufrimiento y paciencia: Para que mis culpas (dize) que con los dolores se podian curar, no vengã à crecer por la impaciencia. Mas el Señor, que es benignissimo, despues de auer afinado y apurado al Santo Pontifice, con tantas angustias y aficiones, cumplio sus desseos, y le librò de la carcel deste cuerpo, para darle la corona de gloria, que tan biẽ tenia merecida por sus heroycas virtudes, y altos merecimiẽtos, y celestial dotrina, con q̃ auia ilustrado y gouernado su Yglesia treze años, y seys meses, y nueue dias. Murio este santissimo Pontifi *Ioan. Diac. lib. 4. c. 68.* ce el dia q̃ la Yglesia celebra su fiesta, q̃ fue à los doze de Março, del

año

año del Señor de 604. y en el segũ do año del imperio de Fócas. Del qual, dexãdo otros muchos titulos, y singulares alabanças que le dan los santos Dotores, llamandole varon eruditiſsimo, principe de los Teologos, reſplandor de los Filoſofos, lumbre delos Oradores, eſpejo de ſantidad, organo del Eſpiritu ſanto; ſolo quiero aqui ponervnas palabras, q̃ del dize nueſtro ſanto Ilefonſo, Arçobiſpo de Toledo, aũ que ſean dichas cõ encarecimiẽto. *De tal manera* (dize) *fue adornado de los merecimientos de todos los antiguos, que dexando la comparacion de todos los varones iluſtres, no hallamos coſa ſemejante enla antiguedad; porq̃ vencio en la ſantidad à Antonio, en la eloquencia a Cypriano, en la ſabiduria a Aguſtino, &c.* Eſto dize S. Ilefonſo. Y San Iſidoro dize, que ninguno delos Dotores de ſu tiempo, ni de los paſſados, ſe puede con el ygualar. Y como ſe dize en el. VIII Cõcilio Toledano, en las coſas morales ſe deue preferir Sã Gregorio à caſi todos los otros Dotores dela Yglesia.

Baro. to. 8. p. 176.

Ioan. Tritemi° in Gre.

Illeph. de viris illuſt. c. 2.

Bar. in annot. Mar. 12. Martij Et to. 8. p. 177.

Con. Tol. 8 cap. 2.

No ceſſaron las perſecuciones de San Gregorio con ſu muerte, antes crecierõ, para que fueſſe mas conocida ſu ſantidad, y mas eſclarecida con milagros del cielo. Fue eligido en ſu lugar por ſumo Pontifice Sabiniano, hombre no tan piadoſo, y amigo de los pobres, como San Gregorio: y el miſmo año deſpues d' ſu muerte huuo vna grãdiſsima hambre en Roma, y mucha gente perecia. Acudian al ſumo Pontifice, pidiendo ſocorro y remedio para ſu neceſsidad, alegãdo la caridad y cuydado, con que Gregorio ſu predeceſſor lo ſolia hazer. Tuuo ſentimiento deſto Sabiniano, y los que le liſongeauan: y començarõ à publicar, que S. Gregorio auia ſido hombre vano y manirroto, y que por auer deſperdiciado los bienes dela Yglesia, ſe hallaua ella tan eſtrecha, que no podia remediar aquella tan eſtrema neceſsidad. Y paſſò tan adelante eſte injuſto ſentimiento, que ſe mãdaron recoger y quemar los libros q̃ San Gregorio auia eſcrito con luz del cielo, y eſpiritu diuino, para tãto biẽ de toda la Yglesia Catolica; y en efeto ſe quemarõ algunos (ſegũ Iuã Diacono) ò los quiſierõ quemar (ſegũ el Cardenal Baronio) y quedaron los q̃ tenemos, por la induſtria y prouidencia de Pedro Diacono, grãde hijo y familiar de Sã Gregorio, y el que introduze el miſmo Santo en ſus dialogos, y habla con el. El qual viendo la injuſta indignacion de Sabiniano, y que muchos por liſongearle ſoplauan las llamas, y echauan azeyte en el fuego; y que haſta el miſmo pueblo, que auia recibido tantos, y tã eſtrãños beneficios de San Gregorio, eſtaua trocado, y ſe dexaua lleuar de la corriente, dixo, que el auia viſto muchas vezes al Eſpiritu Santo en figura de paloma ſobre San Gregorio, quando eſcriuia; y que ſe hazia grandiſsima injuria al miſmo Eſpiritu Santo,

Ioan. Diacò libr. 4. vitæ S. Greg. c. 69.

Bar. to. 8. pag. 177.

en

en querer quemar los libros, que por su instinto è inspiració se auiã escrito; y que para que estuuiessen ciertos desta verdad, el publicamente, y delante de todos la confirmaria cõ juramento, y que si luego despues de auerle hecho, se muriesse, entendiessen que era verdad lo que dezia, y conseruassen y reuerẽciassen los escritos de San Gregorio; y sino muriesse luego, que le tuuiessen por burlador, y que el mismo pegaria fuego à los dichos libros. Acetose el partido: afirmò Pedro cõ juramento lo q̃ auia dicho, y en acabãdo de jurar espirò. Quedaron todos assombrados, y compungidos con lo que auian visto, y de alli adelante reuerenciaron con mayor acatamiẽto al que Dios cõ este milagro tan patente auia magnificado. Desde entonces comẽçaron los pintores à pintar vna paloma blanca à la oreja de Sã Gregorio, para sinificarnos, que el Espiritu Santo era el autor è inspirador de lo que auia escrito. Mas como Sabiniano toda via fuesse escasso y duro para con los pobres, nuestro Señor en breues dias se le lleuò de vn dolor fortissimo de cabeça: y ay autores graues que escriuen, q̃ San Gregorio le aparecio tres vezes en sueños, reprehendiendole de su poca caridad, y amonestandole que se emendasse: y no haziendolo, otra vez le aparecio, y le diovn golpe en la cabeça, del qual se le siguio el dolor, y tras el la muerte. Otros muchos milagros obrò nuestro Señor por la interceſsion de S. Gregorio, despues de su muerte, y particularmente contra las personas q̃ profanauan su monasterio con su mala vida, ò temerariamẽte desperdiciauan, ò malbaratauan su haziẽda, ò quitauan à los pobres lo que el Sãto les auia dexado, ò cometiã otras cosas indignas de aq̃l lugar, y del acatamiento y deuocion que se deuia à la memoria de tan santo Padre: los quales milagros se pueden ver en Iuan Diacono: nosotros los dexamos por euitar prolixidad, suplicando à nuestro Señor, por los merecimientos y oraciones deste santissimo Pontifice, y gloriosissimo Dotor de su Yglesia (à quien el tanto sublimò en la tierra y en el cielo) que nos dê gracia para imitarle en lo que puede nuestra flaqueza, y de hazernos participioneros de la gloria que el possee. Amen.

Onuphrius in Epitome Põtif. in Sabinian. Sigibert. in Chron. an. 607. Bar. to. 8. pag. 197.

Carol. Sig. de regno Italia. l. 2. an. 605. p. 48.

LA FIESTA DEL Archangel San Gabriel.

EN

EN ALGVNAS Yglesias de España se haze fiesta al Archãgel San Gabriel, à los diez y ocho dias de Março, por auer sido aquel glorioso mensajero y embaxador escogido, que Dios embiò à la Virgen sacratissima, para declararle el mysterio inefable de la Encarnacion del Verbo Eterno en su sagrado vientre, y por interprete de su voluntad, y ministro de aquel beneficio incõparable, que queria hazer à todo el genero humano. Porque puesto caso, que todo el rescate, y el entero precio de nuestra redencion, le puso el Señor de su casa, sin que pura criatura alguna concurriesse en el gasto que en ella se hizo; toda via la benditissima Virgen interuino, como madre q̃ le dio la carne, q̃ por nosotros auia de ofrecer; y el Angel San Gabriel, como nuncio embiado de Dios, para manifestar su consejo à la Virgen, y disponerla, y pedirle su consentimien to: y por este respeto les deuemos particular deuocion y reuerencia. Muy poco es lo que se sabe de los Angeles, assi porque las criaturas visibles no pueden representarlos, como porque es tan grande la excelencia dellos, y tanta nuestra baxeza, que no podemos comprehẽder lo q̃ son, si el Señor de los Angeles y de los hombres no nos lo reuela. Del Angel San Gabriel hallamos en las diuinas letras, auer aparecido al Profeta Daniel, y señaladole el tiempo en que el Messias auia de venir al mundo, y librarle con su muerte del duro yugo de Satanas, cumplidas aquellas setenta hebdomadas, ò semanas de años, abreuiadas y mysteriosas. El mismo S. Gabriel aparecio à Zacharias estando incensando el altar, y le anunciò el dichoso nacimiento de su hijo San Iuan Bautista, y el gozo vniuersal que todos del recibirian, y la abundancia de gracia y de Espiritu santo que tendria aquel niño, aun en las entrañas de su madre. Y finalmente vino à la purissima Virgen y Reyna del cielo nuestra Señora, como secretario del consistorio diuino, para declarar lo que en el se auia determinado de la encarnacion del hijo de Dios, tomandola à ella por madre. Y aunque por auer sido estos tres negocios, à que fue embiado San Gabriel, muy desiguales y diferentes, algunos han sido de parecer, que no fue vn mismo Angel el que los obrò; toda via si bien se miran, hallaremos que todos tres tiran à vn mismo fin, y son parte del profundissimo mysterio de la Encarnacion, del qual estaua encargado San Gabriel, y que por esto es mas probable auer sido vn Angel mismo, el que todas tres vezes fue embiado. Porque à Daniel descubriò el tiempo en que el Señor del cielo auia de aparecer en la tierra, y el Desseado de las gen-

Dan. 8. & 9.

Luca. 1.

Luca. 2.

gentes dar por ellas su vida. Y San Iuan Bautista, cuyo nacimiento anunciò à su padre Zacharias, venia como Precursor y aposentador del mismo Señor, para darnosle à conocer, y mostrarnosle con su dedo. Que lugar tenga en el cielo S. Gabriel, no ay cosa cierta. Algunas vezes las diuinas letras, y los santos Dotores le llamã Angel, y otras Archãgel: pero el mysterio à q̃ vino del cielo, por ser sumo y altissimo, nos da à entender, que el mẽsagero que le truxo, deuia ser vno de los mas sublimes principes de aq̃l celestial exercito, que tienen cargo de administrar las cosas humanas. Porque si aca los Principes de la tierra, para tratar grandes negocios, embiã los Grãdes de su Reyno, y quanto la cosa que quieren hazer, es mayor, à tanto mas calificada persona la encomiendan; no ay duda, sino que para tratar el mayor negocio que Dios ha hecho, ni puede hazer, escogeria à vn Angel nobilissimo; pues todo el buen orden y gouierno de las Cortes de los Reyes de la tierra, se deriua, como de su fuente, de la traça y disposicion de la del cielo. Ireneo [a] llama à San Gabriel Archangel, que quiere dezir Principe delos Angeles: y el mismo nombre le dan San Ambrosio, [b] y S. Agustin, [c] y Hesichio: [d] y el mismo [e] y San Gregorio [f] le llaman Principe, y el sumo y mas alto de los Angeles; y Andres [g] Arçobispo de Ierusalen, dize, que fue vno de los principales y mas sublimes Angeles. San Bernardo [h] parece que da à entender, que fue el mayor de todos los Angeles: assi porque en el Euangelio se dize que fue embiado de Dios, sin declarar que entre Dios y San Gabriel huuiesse interuenido otro Angel superior, por cuyo medio el Señor le embiasse, sino que inmediatamente el le embiò; como por que embiandole à informar, è instruir à la Virgen (que en dignidad y gracia sobrepujaua à todos los Angeles) era muy conueniente q̃ fuesse Angel excelentissimo. A lo que santo Tomas y algunos otros Dotores mas se inclinan, es, que San Gabriel es el supremo del segundo orden de la Hierarchia infima de los Angeles: los quales se distinguen por sus ministerios y oficios, y los que son embiados para guardas de los hombres, y para administrar las cosas mas baxas è inferiores, propiamente se llaman Angeles, y constituyen el primer coro, que es el mas baxo desta primera Hierarchia; y los que se encargan de las mas altas y arduas de nuestra salud, son los Archangeles; de los quales se compone el segundo coro; y que deste coro es el supremo San Gabriel. Y porque los Angeles no tienen necessidad de nõbres para ser conocidos, porque por si mismos se hazen conocer, los nombres que la sagrada Escritura les da, siruen para declararnos sus ministerios, y oficios. Y por esto aquel Principe valeroso, que

a *Lib. 5. cõtra hæres. cap. 25.*

b *Lib. 1. de Spiritu sancto. c. 7.*

c *Serm. 14. de Natiuit.*

d *Hom. 1. de sancta Deipara.*

e *Hom. 2.*

f *Hom. 34. in Euang.*

g *Hom. de annũciat.*

h *Hom. 1. de annũti.*

S. Thom. 3. part. q. 3. ar. 2. ad. 4.

que tomò la voz de Dios contra Lucifer, se llama Miguel, que quiere dezir, Quien como Dios? y el que vino à curar à Tobias, se llama Rafael, que se interpreta Medicina de Dios: y el que anunciò à la Virgen la encarnacion del Verbo eterno, Gabriel, que algunos dizẽ que sinifica, Hõbre Dios, y otros Fortaleza de Dios, porq̃ venia à anũciar al q̃ auia de ser hõbre y Dios, y en la flaqueza de nuestra carne mostrar el braço fuerte de su diuinidad. Seamos pues muy deuotos de ste glorioſisimo Arcangel, honremosle, pidamosle siẽpre su ayuda y fauor, para que por su interceſsion alcancemos el fruto de aquel sobe rano mysterio que el nos truxo del cielo.

LA VIDA DE SAN Ioseph, esposo de la madre de Dios.

19. de Mar ço.

LO Que tenemos cierto de la vida del glorioso S. Ioseph, esposo de la Virgen Maria nuestra Señora, se ha de sacar del sagrado Euãgelio; por que los mismos historiadores, que por instinto y reuelacion del Espiritu santo escriuieron la vida de Christo nuestro Redentor, escriuieron assi mismo lo que nos cõuenia saber deste santissimo Patriarca, como de su Ayo, y padre putatiuo. Y assi para hablar acertadamente de las grandes excelencias de S. Ioseph, sera necessario que recorramos à la fuente pura del Euangelio, y veamos lo que S. Mateo, y S. Lucas, nos dizen deste celestial varon. Pero para mejor rastrear è inuestigar las virtudes y merecimiẽtos de S. Ioseph, primero se ha de presuponer el fin para que le escogio Dios, y los oficios que le dio: porq̃ es cierto y aueriguado, que juntamente le adornò de todas aquellas virtudes y dotes, que para biẽ exercitarlos eran menester. Escogiole el Señor para esposo y verdadero marido (fuera del vso conjugal) y por consiguiente (en esto) para cabeça y superior de nuestra Señora la Virgen Maria, y juntamente para padre putatiuo de su vnigenito y benditissimo hijo. Escogiole para que guardasse aquel gracioſisimo templo de Dios, aquel sagrario del Espiritu santo, aquella riquissima recamara de la santissima Trinidad,

nidad, para que acompañasse à la q̃ tenia al Verbo eterno en sus entrañas, siruiesse à la que siruen los Angeles. Para que fuesse depositario de aquel en quien estan escondidos todos los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios. Para que conuersasse con Dios humanado, y con vn niño Dios, y le criasse y regalasse, y entretuuiesse, y le lleuasse à Egipto, y le boluiesse, y finalmẽte, para que le mandasse como à hijo, y el le obedeciesse como à padre. Porque aunque no lo era en la verdad, eralo en la aparencia, y en le opinion de los hombres, y todos le dauan éste nombre, no solamẽte los que no sabian la verdad, sino tambien los que la sabian, pues se la dio la que era verdadera madre, y los Euangelistas. Pues para cumplir con oficios tan altos de esposo de la madre, y de padre putatiuo del Hijo de Dios, quien podra explicar, ò comprehender los dones diuinos, y las virtudes admirables de S. Ioseph? El tenia por esposa la mas santa muger que ha auido, ni jamas aura en el mundo; de la qual canta la Yglesia, *Nec similem visa est, neque habere sequentem*, que ni tuuo ni tendra otra semejãte. Y esta es vna ineſtimable gracia de Dios, de la qual dize la Escritura, que los padres dan à los hijos la casa y la hazienda, mas que la muger prudente es dõ propio de la mano de Dios. Y si los casamientos, para ser acertados y pacificos, deuen hazerse entre personas iguales, y conformes en linage, estado, condicion y costumbres; de creer es que nuestro Señor, que juntò con vn lazo tan estrecho de amor, como à esposo, y esposa, à Ioseph y à Maria, los hizo en la santidad muy semejantes; no con igualdad, sino de la manera que Ioseph podia imitar à la que aunque era su esposa, y por esta parte subdita, era su señora, y Reyna del cielo, y dechado de los Serafines en santidad. Que padre ay, q̃ pudiendo, no de à su vnica, y muy querida hija, el esposo mas auentajado que ay en el mundo? Pues que padre como Dios, en cuya mano està el hazer los hombres al talle y medida que es seruido? Y que hija jamas huuo tan amada de su padre, como la santa Virgen de Dios, à quien el mismo Señor escogio por madre? Y si Dios formò à Eua de la costilla de Adan, para q̃ le ayudasse, y fuesse su semejante, porque no creemos, que auiendo dado à Ioseph para que ayudasse, y siruiesse à Maria, le haria muy semejante, y parecido à ella, y le formaria como de su espiritu, y celestiales dones, para que siendo como vn viuo retrato de sus virtudes, mas facilmẽte se conseruasse, y acrecentasse el amor de ambos entre si. Por esto dizẽ algunos graues Dotores, que quando Ioseph se desposò con la Virgen, no auia en el mundo varon mas perfeto y santo que el, ni que fuesse mas digno de aquella soberana y celestial compañia. Y si por esta parte podemos barruntar

Prou. 19.

algo de los merecimientos de S. Ioseph, no menos lo podemos hazer por auer sido padre putatiuo del hijo verdadero de Dios viuo, y de la misma Maria, de aql q̃ es espejo sin mãzilla, y santo de los santos, y fuẽte manãtial de toda santidad. Porq̃ que mayor fauor puede hazer vn Rey à vn criado suyo, q̃ entregarle de su mano à su vnico hijo, Principe y heredero de todos sus Reynos y estados, para que le guarde, crie, sirua, y acompañe, con tal manera de superioridad y confiança, como si el criado fuesse verdadero padre suyo? Pues esto mismo hizo Dios con san Ioseph, entregando y depositando en sus manos aquel Principe, y heredero vniuersal del cielo y de la tierra, resplandor de su gloria, y figura de su sustancia.

Esto presupuesto, el sagrado Euangelio nos dize, que este glorioso Patriarca se llamò Ioseph, y que fue de la casa y familia de Dauid; y que quando se desposo con la Virgen nuestra Señora, era varon, y varon justo, y adornado de todas las virtudes que en éste nõbre de justicia se comprehenden. Tuuo por nombre Ioseph, que quiere dezir aumento, para que entendamos q̃ fue acrecentado en los dones de Dios, y con grãdes ventajas colmado de todas las virtudes, y excelencias que el Patriarca Ioseph auia tenido; el qual auiendo sido vendido de sus hermanos à los Ismaelitas, despues fue sublimado por el Señor, y hecho Principe de Egipto.

Matt. 1. Luca. 2.

Gen. 37.

Porque aquel Ioseph remediò con la prudẽcia, y espiritu del Señor, la falta de trigo de Egipto, para q̃ no pereciesse: mas estotro Ioseph, fue depositario de aquel pan celestial, que es sustento, salud, y vida de todo el mundo. El otro fue tan casto, que dexò la capa en manos de la mala hembra su ama, que le solicitaua à mal, y quiso antes padecer la carcel, y otras calamidades y miserias, que ser desleal à su amo: mas nuestro Ioseph, fue virgen, y tuuo vna pureza mas Angelica q̃ humana, como conuenia que la tuuiesse el que era esposo y guarda de aquella Virgen, que es flor de todas las virgines, y mas limpia que las estrellas, y el Sol. Porque si ha auido algunos casados tan puros y castos, que han viuido en el matrimonio, como sino lo fueran, guardando su entereza y virginidad; como santa Cecilia con su esposo Valeriano; Pulcheria Emperatriz con el Emperador Marciano, santa Cunigunda con el Emperador Enrique; Editha, ò Edgida, con san Eduardo Rey de Inglaterra; y destos exemplos estan llenas las hist torias Eclesiasticas; con mas razon y fundamento enseñan los santos Dotores, que éste santo Patriarca guardò perpetuamente la virginidad con tanta perfecion, como sino fuera hombre, sino Angel venido del cielo. Y aun dize Iuan Gerson, que Dios nuestro Señor le auia quitado, ò mitigado el fomite de la concupicencia, demanera que sin trabajo,

Gerso. par. 4. in epist. de Festo Sancti Ioseph. fo. 15.

trabajo, y sin lucha del espiritu con la carne, pudiesse conuersar facilmente con vna donzella de tan estremada belleza y gracia, y tã adornada de todos los dones de Dios, y que por la continua contemplaciõ y comunicacion que tenia con el, ninguno podia sin reuerencia mirarla, ni poner los ojos en ella, sino para componer sus afectos, y enamorarse de su castidad. Dizese tambien, que fue de la casa y familia de Dauid, para declararnos q̃ fue san Ioseph nobilissimo, y de ilustrissimo linage, y de la misma genealogia y casta, que (segun la carne) fue Christo nuestro Redentor. Tuuo por aguelos muchos Patriarcas, Reyes, Principes, y valerosos Capitanes; y lo que es mas, los Patriarcas fuerõ amigos, y familiares de Dios, los Reyes escogidos y vngidos por el mismo Dios: y los Principes y Capitanes con la fortaleza juntaró aquella religion que el mismo Dios les auia enseñado. Y con auer sido S. Ioseph de tan esclarecida y Real sangre, quiso el Señor que fuesse vn pobre carpintero, para que entendiessemos que la pobreza no es vileza, ni tan mala como el mundo engañado piensa; y que assi como escogio la madre pobre, y la patria pobre, assi tambien quiso que el padre putatiuo fuesse pobre, y no huuiesse en los ojos de los hombres cosa de lustre y resplandor, que pudiesse conuertir sus coraçones à la santa Fè: sino q̃ se entẽdiesse (como dize el Concilio Efesino) que su diuinidad erala que auia conuertido y trasformado el mundo, y traidole à su conocimiento y amor. Y no menos para manifestarnos la bondad de S. Ioseph, que con ser persona tan calificada, no se auergonçò de ser pobre, ni buscò medios, ni tratos escrupulosos, para enriquezerse; queriẽdo mas la pobreza inocente y segura, que la abundancia culpable y peligrosa.

El padre de S. Ioseph, dize S. Mateo, que fue Iacob, y S. Lucas que fue Heli; ò porque su padre tuuo estos dos nombres, ò porque el vno fue su padre natural, y el otro legal. Tambien dize el Euangelista, que quando se despossò con la Virgen, era, *Vir*, q̃ en Latin quiere dezir, varon, y hombre ya maduro y robusto, que ni es moço ni viejo; para q̃ entendamos que era de mediana edad, como era necessario que lo fuesse, para que se creyesse q̃ Christo nuestro Señor era su hijo, y la madre no se tuuiesse por adultera, y el tuuiesse fuerças para tantos trabajos, como auia de passar en seruicio de la madre y del hijo. Y assi no era tan viejo, ni tã decrepito, como algunos dizen, y los pintores pintan: lo qual hazẽ (por ventura) para significar, q̃ en aquella tan vieja edad no podia auer ardor de concupicẽcia; y para guardar à la Virgẽ el decoro q̃ se le deue. Mas la castidad es don de Dios, y para alcãçarla no bastan solos los muchos años y canas; y la gracia es superior à la naturaleza: y sin duda la pureza de S.

Ioseph (como diximos) fue tan estremada, q̃ mas parecia de Angel, q̃ de hombre mortal. Añade el Euãgelista S. Mateo, q̃ S. Ioseph era varon justo; q̃ quiere dezir que no solamente tenia aquella virtud de justicia, que es vna de las quatro virtudes Cardinales, y da à cada vno lo que es suyo; à Cesar, lo que es de Cesar; y à Dios, lo que es de Dios; sino tambien la otra justicia vniuersal y perfeta, que abraça todas las virtudes, y consiste en el cumplimiento de toda la ley de Dios. Era varon justo, perfeto, santo, cabal, y por todas partes quadrado. Y en señal q̃ S. Ioseph tenia esta justicia, dize el Euangelista, q̃ viendo el santo à su esposa preñada, y sabiendo q̃ no tenia parte en aquella preñez, se determinò de dexarla secretamẽte, por no infamarla, ni participar en aquel delito. Porq̃ assi como era justo, assi tambien era benigno, y misericordioso, mirado, y prudẽte. La justicia le hazia considerar la obligacion de su persona: la benignidad lo q̃ deuia à la persona de la Virgen: la prudencia à no arrojarse à cosa de q̃ à ella se le pudiesse seguir infamia, ni dexarse lleuar de la passion de los zelos, q̃ sue le ser tan furiosa en los esposos que mucho aman. [a] Y esta es la mas comun exposicion de aquel lugar del sagrado Euangelio.

Aunq̃ no faltan otros muchos, y grauissimos Dotores [b] q̃ dan otra interpretacion à éste lugar, y dizẽ q̃ S. Ioseph era justo, q̃ quiere dezir humilde (como quãdo Christo nr̃o Señor dixo à S. Iuã Bautista, Dexame agora, q̃ assi conuiene cũplir toda justicia; tomãdo la justicia por la humildad) y q̃ por esta humildad, conociendo la dignidad de la Virgen, y el misterio inefable q̃ Dios auia obrado en ella, se tuuo por indigno de estar en su compañia y seruirla; y que por esto se determinò de dexarla secretamente, por no tener que dar cuẽta à nadie de lo que el hazia y sabia. Fundanse estos Dotores en que S. Ioseph sabia quã desseada auia sido de sus padres, y quã pedida à Dios aquella Virgẽ sacratissima: las marauillas que huuo en su nacimiẽto: su presentaciõ admirable en el templo: la vida de Angel que hizo en el, la reuelaciõ que huuo en sus desposorios: el voto de perpetua virginidad que le auia comunicado, y el concierto que tenian hecho entre si de viuir ambos con pureza virginal: las palabras que auia oydo à santa Isabel en casa de Zacarias, quando dixo à la Virgen, *De donde mereci yo, que vẽga à mi casa la madre de mi Señor: y Biẽauẽturada eres entre todas las mugeres, porque se cumplira en ti todo lo q̃ el Señor te ha prometido*: y las que la misma Virgen auia respondido, quãdo entonò aquel diuino cantico de *Magnificat*. Las quales cosas no podia dexar de auerlas sabido, ni despues de sabidas auerlas oluidado, pues eran tan mysteriosas, y el tan santo, y amigo de Dios. Ni tampoco podia dexar de estar admirado y suspenso de la santidad

[a] *Iustinus Martyr. to. 2. August. epist. 54. ad Macedoniañ. tom. 2. ser. 14. de Natali Domini, to. 10. & ser. 16. de verb. Domini. Chry. to. 4. in Mat tim. autor operis in perfect. tom. 2. Euthymius. Hil. Theoph. Sanctus Thomas.*

[b] *Origen. hom. 1. in Matth. ante med. to. 1. Basil. ho. 25. tom. 1. Bernar. ho. 2. sup. Missus est. Remigius citatus in catena aurea B. Thomæ. tom. 15. Esai. 11. Autor operis imperfecti in Matth. tom. 2. operũ D. Chry. in initio. Ricard. de sancto Victore. Gerso. Ioã. EKius ser. de Natiuit. Virgin. Ambro. Catharinus, & B. Brigitta libr. 7. reuelat. c. 25. Vide Salm. to. 3. tract. 30. Luca. 1.*

santidad de la Virgen, en cuya vida no hallaua rastro de vanidad, ni de liuiãdad, y desemboltura, en los ojos, palabras, meneos, gestos, y obras, sino q̃ toda ella era vn espejo de santidad, y vn retrato del cielo. Todo esto le traya absorto y suspẽso, por la grãde estima y reuerẽcia q̃ tenia à la Virgẽ; y confuso por el conocimiento q̃ como tan humilde tenia de si. Y confirmauase mas, por saber la profecia de Isaias, tan celebrada en aquellos tiẽpos: *Ecce Virgo concipiet, & pariet filium*; q̃ vna Virgen concebiria y paritia al Mesias, y q̃ ya era llegado el tiempo señalado por los Profetas de su venida; y q̃ auiẽdo de nacer de muger, no auia otra en la tierra q̃ mejor lo mereciesse q̃ aq̃lla dõzella purissima y diuina. Y por esto dize el autor del Imperfeto, sobre S. Mateo, *O indizible gloria de Maria, mas creya Ioseph à la castidad de su esposa, q̃ à su vientre: mas à la gracia, q̃ à la naturaleza*. Otros santos Dotores siguen la opiniõ media, y dizen, q̃ S. Ioseph, ni creyo cierto mal de su esposa, por verla tan santa, ni entẽdio el mysterio de la encarnacion del Hijo de Dios en sus entrañas tan perfetamente, q̃ no estuuiesse dudoso y perplexo: y q̃ assi tomò por partido el dexarla, para no tener parte, ò en la culpa del adulterio, si la auia, ô en la infamia de la Virgen, si era inocente: y q̃ el Señor permitio, q̃ tuuiesse esta angustia y congoja, para prouarle como à justo, y exercitarle como à santo, y darle ocasiõ de mostrar sus grandes virtudes, y hazerle digno testigo y aprouador de la pureza de la Virgẽ, y de aq̃l sagrado parto.

Isai. 7.

Chrys. tom. 2. in initio.

Hieron. to. 9. in princ. super Matt. Sed hoc testimonium Maria est quod Ioseph sciens eius castitatem, & admirãs, quod viderat, celat silẽtio, cuius mysterium nesciebat. Haymon in hom. huius Euangelij.

Mas de qualquiera manera que ello aya sido, no ay duda, sino que S. Ioseph fue varon justo, y procedio en este negocio tan perplexo y dificultoso, como varon enteramẽte justo y santo, y que merecio ser consolado y enseñado en sueños por el Angel del Señor, y oyr aquellas palabras, *Ioseph, hijo de Dauid, no temas de viuir con Maria tu esposa, porque lo que ha concebido en su vientre, nó es obra de hombre, sino del Espiritu Santo. Ella parira vn hijo, al qual tu, haziendo oficio de padre, le llamaras Iesus, porque sera verdadero Saluador, y saluara de sus pecados à su pueblo.* En esta misma justicia se cõprehende la Fè marauillosa con q̃ éste santo Patriarca creyò todo lo que le dixo el Angel, y executò todo lo que le fue mandado, en el nacimiento, Circuncision, y Presentacion del bendito niño Iesus en el templo. Y no menos se vee la excelencia desta Fè, y su grande obediencia, quando de nueuo le aparecio el Angel, y le mandò que se leuantasse, y con la madre, y con el hijo huyesse à Egipto, y estuuiesse en aquella tierra hasta que se le auisasse: porque Herodes le buscaria para matarle. Y Ioseph, como era santo y justo, no se turbò, ni se escãdalizò, ni hizo nueuos y vanos discursos, ni preguntò al Angel como le mandaua que huyesse, pues le auia dicho que aquel niño era Saluador; porque el huyr no dezia bien

Matth. 2.

con aquel nombre, y oficio, ni puso dificultades de parte de su pobreza, y de la delicadeza del niño, y de la madre; ni alegò que en algun rincon de Iudea entre sus deudos y conocidos se podria esconder y saluar, antes con vna simplicissima y perfetissima obediencia, se leuantô luego aquella misma noche, y con la madre y cõ el hijo se puso en vn largo, aspero y peligroso camino. Partiose para tierra no conocida, y viuio tantos años entre gente barbara, è idolatra, passando grandes trabajos, pobrezas, molestias, y sobre todo grauissimas aflicciones y quebrantos de coraçon, por ver las ofensas de Dios, y las idolatrias q̃ aquella gente cometia, y la necessidad, è incomodidad que padeciã aquella madre y aquel infante, que eran la riqueza del cielo, sin poderla el remediar, sino con el pobre trabajo de sus manos. Con esta missma obediencia boluio de Egipto à Iudea, quãdo, muerto ya Herodes, el Angel le mandò que boluiesse, y acompañò con la obediencia la prudencia; desuiandose de las tierras de Archelao, que auia sucedido en el Reyno à Herodes su padre, temiendo que juntamente no le huuiesse sucedido en la impiedad, y que el niño alli no estaria seguro.

En Nazaret estuuo éste santo Patriarca con su dulcissima esposa, y aquel amabilissimo niño, viniendo cada año à Ierusalen para hazer oracion en aquel santo templo, y cumplir la ley de Dios, que mandaua que los hombres assi lo hiziessen, hasta que siendo de doze años el niño, le perdieron, y buscaron con gran dolor, y al tercer dia le hallaron con increible gozo entre los Dotores en el templo; y la santissima Virgen dixo à su hijo, que porque lo auia hecho assi, y dado aquel sobresalto tan grande â su padre y à ella, que con tanto dolor le auian buscado? Y el benditissimo Hijo se boluio con ellos à Nazaret, y estuuo en su compañia, obedeciendoles y siruiendoles, como dize el Euangelista S. Lucas, *Et erat subditus illis.* En las quales palabras encarece la dignidad y excelẽcia de San Ioseph, que fue tan grande, que seria menester lengua de Angeles, para poderla explicar. Porque adonde pudo baxar mas la humildad de Dios, que à sujetarse à vn pobre carpintero? Y adonde puede subir la dignidad y soberania de vn hombre, mas que à mãdar y ser obedecido de Dios? En esto se encierra todo lo que se puede dezir de los priuilegios, virtudes y excelencias de San Ioseph, que sin duda fueron tales, quales deuian ser las de vn varon santissimo, que era esposo de la madre de Dios, y padre putatiuo de tal hijo (como diximos.) Quede resplandores deuia tener éste glorioſissimo Santo en su entendimiento? Quede luzes? Quede rayos diuinos, quando estaua mirando y contemplando al Sol de justicia, cubierto (como *Luca. 2.*

con

con vna nube) de vn cuerpo de niño? Quando vio la claridad de la noche, y juntarse el cielo con la tierra en su nacimiẽto; cantar los Angeles, adorarle los pastores, prostrarse y ofrecerle preciosos dones los Reyes, tomarle en los braços el santo viejo Simeon, y cantar como Cisne aquel dulce cantico, y suplicar al Señor que le desatasse de la carcel del cuerpo, pues ya auia visto à la lumbre de los Gentiles, y gloria de los Iudios, y Saluador de todos? Que ardores, que encendimientos de amor abrassauan aquel pecho sagrado, que estaua siempre pegado al que es fuego que siempre arde, y nunca se consume, antes todas las cosas transforma en si? Que admiracion, que espanto, que extasis deuia padecer el que sabia cierto, que aquel niño à quien el seruia y mandaua, era niño y Dios, pobrezito y riquissimo, vestido de carne mortal y de gloria inmortal? Cõ que humildad tan profunda, con que confusion y encogimiẽto de coraçon deuia aniquilarse delante del Señor del vniuerso, quando para cumplir con la dispensacion de aquel soberano y oculto mysterio, el le mandaua alguna cosa, y el humildissimo niño promptamente le obedecia? Porque si santa Isabel se espantò, quando vio entrar por sus puertas à la madre de Dios; y san Iuan Bautista salio de si, quando Christo vino al Iordan para ser bautizado del; y san Pedro se arrojò à sus pies, y le rogò que se apartasse del, porque era pecador: y quando el Señor le quiso lauar los pies, exclamò, *Domine, tu mihi lauas pedes*? Señor vos me lauais los pies? Y añadio, *Para siempre jamas no me los lauareis*; y hasta el Centurion con ser Gentil, se tuuo por indigno que el Señor entrasse en su casa; quanta mas razon tenia san Ioseph, para aniquilarse en el profundo abismo de su nada, viendo à Dios eterno, y Criador del vniuerso, de dia y de noche, siendo niño, y siendo moço, humillado delante de si? Y si la sacratissima Virgen con pocas palabras que hablò à santa Isabel, fue medio para que el Señor santificasse al gran Bautista en las entrañas de su madre, y de recudida la misma madre quedasse llena del Espiritu Santo; que espiritu, que gracia, que ardor, y fuego diuino pensamos q̃ pegaria à su dulcissimo esposo, hablandole tantas vezes, y tan familiar y amorosamẽte tan largos años, de los altissimos, è inefables mysterios de Dios, que passauan por sus manos? Y pues ella es la puerta del cielo, y la tesorera, por cuyas manos se reparten y dispensan à todos los diuinos dones, para quien auia de querer mas, ni con quien auia de procurar que se repartiesse con mas larga mano de los dones del cielo, que con aquel que por ñudo y vnion de aquel castissimo matrimonio, era vna misma cosa con ella? Y assi no se deue dudar sino que fue mas esclare-

Luca. 1.
Matth. 3.
Luca. 5.
Matth. 26.
Ioan. 13.
Matth. 8.

clarecido de conocimiento y luz, el que estaua mas cerca de la diuina luz, y mas encendido en amor el que estaua mas conjunto cõ el fuego diuino; y que participaua mas de la virtud de la raiz, el que estaua mas pegado con la misma raiz; y q̃ fue mas rico de tesoros y gracias el que beuio tantas vezes à boca llena de la fuente de la misma gracia, y por cuya mano se descubrio al mundo la vena y minero de todos los tesoros y riquezas de Dios.

Todas las virtudes en sumo grado tuuo éste santo Patriarca, gran Fè, grande esperança, grandissima caridad, virginal y celestial pureza, profundissima humildad, perfetissima obediencia, rara simplicidad, singular prudẽcia, marauillosa fortaleza y constancia, increible paciencia y mansedumbre, vigilancia cuydadosa, solicita prouidencia, y vn silencio tan estraño, que no leemos en todo el Euãgelio palabra q̃ aya hablado S. Ioseph. Porque no era hombre de palabras, sino de obras, y estaua tan absorto en la contemplacion del sumo biẽ que tenia consigo, y tan trasportado de aquella altissima admiracio̅ que dize S. Lucas que tenia, considerando y rumiando lo que veya en el niño, y oya del, que estaua como mudo, hablando con solos los sentimientos, afectos y obras, y reuerenciãdo con tanto silencio lo q̃ le causaua aquella tan inefable admiracion. Finalmente fue tan acabado y perfeto S. Ioseph, que mas se podia llamar varon diuino, que hõbre mortal: y à la medida de su caridad y altos merecimientos recibio el galardon y la corona de la gloria. Y assi no ay duda sino q̃ éste santissimo Patriarca està en el cielo en lugar eminentissimo: y algunos Dotores dizen, q̃ està en cuerpo y en alma; assi por no saberse dõde està su cuerpo (y si estuuiesse en la tierra, no querria el Señor que estuuiesse escondido, y careciesse de aquella honra que tienen otros menores Santos) como porque si los muertos que resucitaron despues q̃ Christo nuestro Señor resuscitò, y aparecieron à muchos en Ierusalẽ, subieron al cielo en cuerpo y en alma el dia de la Ascensiõ con el mismo Señor (como muchos graues Dotores dizẽ) piadosamẽte se puede creer, q̃ no negò el Hijo de Dios à su padre putatiuo éste priuilegio que à tantos otros concedio. Los años que viuio S. Ioseph, no lo dize el Euãgelio, ni otra escritura autentica, ni el tiempo en que murio. Lo q̃ se tiene por mas cierto, es, q̃ era muerto al tiẽpo de la passiõ del Señor, porq̃ si viuiera, no encomẽdára el desde la Cruz à otro su benditissima madre. Y algunos dizẽ q̃ era ya muerto, quãdo Christo hizo el milagro en las bodas de Canà de Galilea: porq̃ diziẽdose q̃ la Virgẽ, y Christo, y sus Apostoles se hallaró en ellas, no se dize nada de S. Ioseph. Pero esto no es cierto, solo es, q̃ despues q̃ Christo nro Señor, siendo ya de doze años, se fue à Nazaret

Luc. 2.

zaret cõ su madre, y cõ su padre putatiuo, estuuo con ellos como hijo sugeto à sus padres, siruiendoles y obedeciendoles (como queda referido) y éste tiẽpo parece que deuria ser algunos años, pero quantos ayan sido, el Señor lo sabe, que lo sabe todo. El cuerpo de S. Ioseph fue sepultado en el valle de Iosafat, como dize Beda, y cerca del sepulcro dõde despues fue tãbiẽ depositado el cuerpo de la sacratissima Virgẽ en el mismo valle, entre el monte Sió, y el mõte Oliuete, como dize Brucardo; q̃riendo nr̃o Señor, q̃ los sepulcros del esposo y esposa, q̃ tãto y tan puramente se auian amado, fuessen juntamente de los fieles reuerẽciados. De S. Ioseph, demas de lo q̃ se halla en las sagradas letras, y aqui queda referido, muchos y muy grandes Santos han escrito homilias, sermones, y tratados en sus alabanças.

De locis sanctis. c. 6.

In descrip. Terræ Sanctæ. 1. p. c. 7. §. 47.

LA VIDA DE SAN Benito Abad.

21. de Março.

LA Vida, muerte, y milagros del gran Patriarca, y padre de tantas y tan sagradas religiones, san Benito, escriuiò largamẽte el glorioso Pontifice y Dotor de la Yglesia, San Gregorio su hijo, en el segundo libro de sus Dialogos. Fue S. Benito de nacion Italiano: nacio en la ciudad de Nursia, de nobles y piadosos padres. Fue desde niño muy inclinado à recogimiento y virtud, y siendo de pocos años en la edad, parecia viejo en la modestia y grauedad: despreciaua las cosas de la tierra, teniẽdo siempre el coraçon en el cielo. Embiaronle sus padres à Roma, para q̃ deprendiesse letras; lo qual comẽçò à hazer: y como viesse à algunos de sus compañeros, q̃ se dexauã lleuar de sus apetitos, y de los vicios y traueſſuras de la juuẽtud, temiẽdo de no caer en ellos, se retirò, y determinò dexar los estudios, por no perder à Dios; queriendo antes ser ignorante y virtuoso, q̃ docto y vicioso. Y assi dexãdo los estudios, y à sus padres, deudos, comodidades y regalos desta vida, con vna sabia insipiencia, y docta ignorancia se recogio, buscando vna manera de vida perfeta, en q̃ mas pudiesse agradar y seruir al Señor. Al partir de Roma, el ama que le auia criado, con el amor que le tenia, le siguio, y llegãdo à vn pueblo donde se detuuierõ, pidiò vn vaso de barro prestado à las vezinas, y por descuido se le q̃brò: y como la ama llorasse mucho, porq̃ no podia boluer el vaso entero à quien se lo auia prestado, el santo moço Benedicto, cõpadeciendose de las lagrimas de su ama,

Grego. lib. 2. Dial.

ama, tomô los pedaços de aquel vaſo, y juntandolos, ſuplicò à nueſtro Señor que cõſolaſſe aquella pobre muger: y luego el vaſo quedò ſano, y la muger conſolada. Y dado q̃ éſte parezca pequeño milagro, no es pequeña ſeñal de la grã ſantidad de Benedicto, aun en aquella tierna edad, y de los muchos y grãdes milagros que adelante el Señor auia de obrar por el: y aſsi los vezinos de aq̃l pueblo, quando ſupierõ lo q̃ auia ſucedido, reconocieron y alabarõ la gracia de Dios en aquel ſanto moço, y colgaron el miſmo vaſo à la entrada de la Ygleſia, para perpetua memoria de aquel milagro: dõde dize S. Gregorio q̃ eſtuuo haſta la venida de los Longobardos en Italia. Pero como Benedicto deſſeaua mas ſer menoſpreciado q̃ honrado, temiendo la vanagloria y el eſtoruo de ſu ama, ſecretamente la dexò, y ſe fue à vn lugar, como quarẽta millas de Roma, q̃ ſe llama Sublacu, y vulgarmente corrõpido elvocablo, Subdiaco, lugar ſolitario y apartado, aſpero, y abundante de aguas, donde entendio q̃ viuiã ſantamẽte algunos ſieruos de Dios, entre los quales auia vn mõge que ſe llamaua Romano, con el qual ſe encontrò por voluntad de Dios. Y Romano, quando vio vn moço de tã poca edad, y en el aſpecto noble, delicado, y ſolo, le preguntò quien era, adonde yua, y que buſcaua? Y ſabidos ſus intentos, ſe ofrecio de ayudarle, y tenerle ſecreto, y le dio el habito de mõge, y le acompañò à vna cueua eſtrecha, donde eſtuuo tres años ſin q̃ ninguno lo ſupieſſe, ſino ſolo Romano, q̃ de quando en quando le viſitaua, y le lleuaua algunos pedaços del pã que à el el dauã en el moneſterio, y por lleuarſelos, el los dexaua de comer. Y porque era muy dificultoſa la entrada de aq̃lla cueua en q̃ eſtaua el ſanto moço, quãdo Romano le traya el pan, lo colgaua de vna ſoga que pendia de vn peñaſco grãde y alto, q̃ eſtaua ſobre la cueua, y cõ vna campanilla q̃ alli eſtaua aſida, hazia ſeñal para que Benedicto entendieſſe q̃ Romano auia venido. Mas nueſtro enemigo no pudiendo ſufrir, ni la penitẽcia del vno, ni la caridad del otro, vn dia, al tiẽpo q̃ Romano deſcolgaua el pã, tirò vna piedra, y quebrò la campanilla; pero no por eſſo dexõ Romano de venir à ſus tiempos, y cumplir con aquel oficio de tanta piedad.

Mas como el Señor quiſieſſe q̃ Romano ya deſcãſaſſe de aq̃l trabajo, y otros participaſsẽ del merecimiẽto de aquella buena obra, y Benedicto, q̃ eſtaua en aquella eſcuridad y ſilencio, ſe manifeſtaſſe, y ſalieſſe à luz para alũbrar à muchos; auiẽdo vn buẽ clerigo (q̃ viuia en aq̃lla comarca, aunq̃ algo lexos) aparejado vna buena comida para el dia de Paſcua, le aparecio la noche antes el Señor, y le dixo: *Como, tu tienes aparejada tu comida para regalarte eſta Paſcua, y mi ſieruo Benito eſta en ſu cueua muerto de hambre?* No fue meneſter mas, para q̃ el clerigo luego ſe leuãtaſſe,

y to-

y tomãdo su comida, se pusiesse en camino para buscar al que no conocia: y subiendo montes, y baxando valles, finalmente dio en la cueua donde estaua el santo moço, bié descuydado de saber que era dia de Pascua, y del regalo q̃ Dios le embiaua. Y despues de auerse los dos abraçado, y orado, y sentadose, y passado entre si algunas platicas de la vida eterna, el clerigo dixo à Benedicto: Leuãtate y comamos, que oy es dia de Pascua. Respondio el santo moço: Por cierto Pascua es oy para mi, pues el Señor me ha consolado con tu vista. Oy cierto, dixo el clerigo, es el dia de Pascua, en que Christo nuestro Señor glorioſamente resucitò, y no conuiene q̃ oy ayunes, por ser tal dia, y por auerme Dios embiado con éste refrigerio, para que comas, y tomes algun aliuio en la dura hambre que padeces. Con esto comieron los dos, y despues de auerse abraçado, el santo moço se quedò en su cueua, y el clerigo se boluio à su casa. Otra vez le descubrieron vnos pastores, y al principio creyeron que era algun saluage; mas despues que se llegaron mas cerca, y conocierõ que era hõbre, le hablaron, y trataron, y le dieron de su pobreza, para q̃ comiesse; y el los enseñò lo q̃ auiã de hazer para saluarse, y con sus dulces y celestiales palabras los domesticò, y cultiuò en el amor y temor santo de Dios. De aqui poco à poco vino à ser conocido, y à derramarse por toda aquella tierra su fama, y muchos mouidos della, le trayan lo que auia menester para el sustẽto de su cuerpo, pagandoselo el santo moço con otro mantenimiento mas precioso, y prouechoso para sus almas.

Pero como el Demonio viesse el rigor y aspereza con que viuia, y como de dia y de noche anhelaua à la perfecion, y que ya començauan à descubrirse los rayos de la diuina luz que resplandecia en su pecho; vn dia q̃ Benedicto estaua solo, trasformandose el tentador en vna aue pequeña y negra, à la manera de Mirla, començò à volar, y dar muchas buelras al rededor del: llegauasele muchas vezes al rostro tã cerca, y tan importuna, que pudiera el tomarla, si quisiera, con sus manos. Hizo la señal de la Cruz Benedicto, y el aue desaparecio; mas dexole vna tentacion de carne tan terrible y vehemente, q̃ el honestissimo moço, como de cosa nueua para el, y tan peligrosa, quedò muy congoxado y afligido. Auia visto vna muger en Roma, y el Demonio se la representaua tã viuamẽte, y le incitaua à desearla cõ tales llamas de fuego infernal, q̃ se le abrasauan las entrañas, de manera q̃ casi vencido ya del impetu de aq̃lla tẽtacion diabolica, estuuo en duda si dexaria el yermo, y la yria à buscar. Mas el Señor al mejor tiẽpo le socorrio, y le dio fuerças y espiritu para boluer ẽ si, y resistir cõ el escudo de la Fè à tã fiero golpe. Armado pues de la virtud del cielo, se desnudò de

sus

sus vestidos, y se echò en vn campo lleno de abrojos y espinas, y comẽçò à rebolcarse en ellas, hasta que todo su cuerpo quedò lastimado, y llagado, y corriẽdo sangre, y aquel ardor y fuego, que Satanas auia encendido en sus miembros, con la fuerça del excesiuo dolor se apagò. Que desta manera suelen los santos algunas vezes, inspirados de Dios, pelear con su carne, y vencer y triunfar de tan cruel, y porfiado, y domestico enemigo. Fue tan grato al Señor este sacrificio que de si hizo Benedicto, que de alli adelãte (como el mismo lo dixo à sus discipulos) nunca tuuo otra tentacion semejante, antes començo â ser maestro de todas las virtudes, y enseñarlas à muchos, que por su exẽplo dexando todas las cosas transitorias, venian para ser enseñados del. Auia alli cerca vn monesterio de frayles, cuyo Abad era muerto: y tratando los religiosos de elegir Perlado, todos de comun consentimiento pusieron los ojos en Benedicto, y le rogaron que tomasse sobre si aquella carga, y como padre y maestro los gouernasse, y endereçasse à la perfecion. Escusose al principio el Santo, y como le importunassen, les dixo, que no le podrian sufrir, porque las costumbres dellos, y suyas, no eran conformes: pero al fin como no desistiessen de su peticion, y le hiziessẽ mucha instancia, y se ofreciessen à obedecerle en todo lo que les mandasse, se dexò vencer, y tomò el cargo de Abad, en el qual luego se puso, como espejo de toda virtud, y santidad à sus monges, mouiendoles cõ su exemplo à amar la celda, à huir el ocio, à guardar el silencio, à holgarse con el trabajo, al ayuno, vigilias y penitencias, à la continua oracion y meditacion; à la caridad fraternal, huyendo de toda murmuracion y detraccion; à la santa pobreza, siendo todo lo que auia en el conuento de todos, y nada de ninguno. Seruia el mismo à los enfermos, y queria que todos los otros los visitassen y siruiessen. Recebia à los huespedes con gran caridad: sufria las faltas de sus subditos con gran mansedumbre: amonestauales dulcemente, y quando era menester, castigaualos seueramente, haziendo en todo oficio de suauissimo padre, y perfetissimo maestro, y zelosissimo perlado. No pudieron los ojos flacos de aquellos monges sufrir tan gran resplãdor, ni sus costumbres torcidas la rectitud y regla tan derecha de tan santo padre: començaron à quexarse de si mismos, por auerle tomado por Abad, y como les pareciesse cosa dura dexar sus viejas costũbres, y amoldarse al nueuo espiritu, y diciplina de S. Benito, para librarse del, determinaron darle ponçoña, y acabarle, y salir de vna vez de aquella tan dura y enojosa seruidũbre. Dieronle el veneno en vn vaso de vidrio lleno de vino, y haziẽdo el santo la señal de la Cruz sobre el, como solia quãdo queria beuer,

luego

luego (como si aquella Cruz fuera vna piedra) el vaso, sin tocarle, se hizo pedaços, derramando el vino, y el toxigo que con el estaua mezclado. Entendio el amigo de Dios la maldad, y sin turbarse, ni mudar el rostro, dixo à los monges: Dios os perdone, hermanos, por lo q̃ aueis querido hazer. No os dixe yo, que vuestras costumbres, y las mias no se podian conformar? Y que vosotros, y yo, no eramos para en vno? Buscad otro padre que os gouierne, porque yo no viuire mas cõ vosotros. Y perdida la esperãça de hazer fruto en aquella casa, donde no auia quien le ayudasse, y todos le perseguian, dexando los monges, y el monesterio, se boluio à su amada soledad, haziendo vida mas Angelica que humana, y guardando perpetuamente, con gran recato y solicitud, la preciosa joya de la virginidad: y estãdo con el cuerpo en el suelo, y con el coraçon en el cielo; siempre alegre, siempre fuerte y constante, siempre enamorado del Señor, y absorto en su altissima cõtemplacion.

Mouio tanto la gẽte el exemplo admirable de S. Benito, y fueron tantos los dicipulos q̃ de todas partes concurrian à el, que en breue tiempo, por aquel monesterio q̃ auia dexado, le dio el Señor gracia, que fundasse doze monesterios de santos y escogidos religiosos, y entre ellos ponia vn Abad y padre, q̃ en su nombre los gouernasse; andãdo el santo Patriarca de vn monesterio en otro, dando orden de lo q̃ se auia de hazer en cada vno dellos. Entre estos monesterios que S. Benito edificò, auia tres, puestos sobre vn mõte fragoso y seco, que no tenia agua: y como los monges con mucho trabajo baxassen por ella à vna laguna, y pidiessen à S. Benito, que los mudasse à otra parte q̃ tuuiesse agua; el hizo oracion, y mandò cauar en cierto lugar q̃ auia señalado en el mismo mõte, y luego salio vna fuente tan copiosa, q̃ bastò y sobrò, para todo lo q̃ los mõges auian menester. Y no solamente venian los que renunciauan al mundo, para tomar su habito y santa institucion, sino tãbien muchos caualleros y señores le trayan sus hijos, para que los instituyesse y enseñasse desde la tierna edad, en el temor de Dios: y el santo Padre los aceptaua, por hazer éste seruicio à nuestro Señor, y beneficio à toda la Republica, por lo que importa criarse bien los hijos desde niños. Entre los otros caualleros que truxerõ sus hijos à S. Benito, fue vno Euicio, que le ofrecio à Mauro; y Tertúlo, varon muy iluſtre, à Plácido, que despues andãdo el tiempo, por la institucion de S. Benito, vinieron à ser grandes Santos, y San Plácido Martyr. Estauan todos aq̃llos campos hechos vn parayso, habitado de moradores del cielo, por la santidad de San Benito, y de los otros religiosos que viuiã en aquellos monesterios, debaxo de su obediẽcia. Pero como tras la virtud se

sigue la embidia, y no ay cosa que los malos mas aborrezcan, q̃ la buena vida, no pudo la excelencia y santidad de S. Benito dexar de tener aduersarios, y perros q̃ ladrassen contra ella, y la pretendiessen escurecer. Entre otros huuo vn clerigo presbytero, llamado Florẽcio, que tenia vna Yglesia alli cerca del monesterio en que viuia S. Benito; hombre bueno en la aparencia de fuera, è interiormente peruerso y malo. Este mouido de embidia, començò à dezir mal de San Benito, y dar à entender à los que le venian à buscar, que era hõbre como los demas, y no tan santo como parecia: y que se guardassen del, porq̃ debaxo de aquel habito de hipocresia, estaua encerrada alguna gran maldad. Todo lo que hazia y dezia, aprouechaua poco, porq̃ la santidad de Benito era tan grande, que cõ su claridad deshazia aquella niebla, con que Florencio la queria ofuscar. Y como las palabras no le aprouechassen para desacreditarle, como pretendia, cegado de su passion, determinò matarle, y para esto le embio vn pan empoçoñado, como pan de limosna y bendicion. Tomò el pan el Santo con agradecimiento, aunque entendio lo que auia en el, y el animo dañado cõ que se le embiaua. Solia venir vn cueruo de vn bosque cada dia al monesterio, al qual el Santo daua su racion; y auiẽdo venido aquel dia, le arrojò el pan que Florencio le auia embiado, mandandole en el nombre del Señor, que le lleuasse à parte donde ninguno le pudiesse hallar. Entonces el cueruo graznando, y abriendo el pico, y estendiendo las alas, començò à dar bueltas al derredor del pã, como sinificando el mal que auia en el, y q̃ queria, mas no podia cumplir lo que le mandauan. Entonces le dixo el Sãto: No quiero que le comas, sino que le tomes (que sin rezelo lo puedes hazer) y le lleues adonde te he dicho. Asiole el cueruo, y lleuòle, y boluio por su racion: la qual recebida de mano del Santo, como solia, se partio. Y S. Benito quedò muy triste y lloroso; no por su peligro, sino por la ofensa de Dios, y daño de aquel miserable, que sin culpa suya le perseguia.

No parò aqui la maldad deste hõbre infernal; antes quando vio que no auia podido matar el cuerpo del Santo, se determinò matar las almas de los monges q̃ cõ el viuiã. Buscò siete mugeres, moças, hermosas, y lasciuas, y concertò con ellas, que desnudas entrassen en la huerta del monesterio, y alli se entretuuiessen y baylassen, para que cõ su vista prouocassen à mal à los monges, que de sus celdas las podian ver. Adonde no llega la maldad de vn hõbre desalmado, y dexado de Dios! Que no harà la embidia y passion en vn coraçon que possee! Mas el Santo, viendo de su celda aquel abominable espectáculo, temiẽdo que algunos flacos podrian

drian caer, y que todas aquellas inuenciones diabolicas eran contra su persona, mas que contra las de sus monges; dexando superior de su mano, que gouernasse aquel cõuento, y tomando cõsigo algunos pocos religiosos, se partio del, dando lugar con paciẽcia y humildad, a que sin temor alguno de Dios, tan fieramente le perseguia. Mas el Señor, q̃ es justo galardonador de nuestras obras, y recto juez de las injurias y agrauios que se hazen à sus seruos, no quiso q̃ vna maldad tan abominable quedasse sin castigo: porque estando Florencio muy contento, y como triũfante, por auer echado de alli à su enemigo, cayò de repente sobre el la casa en que estaua, y le matò. Dió luego auiso deste suceſſo Mauro à su padre y maestro S. Benito, que estaua como diez millas de alli, diziendole, q̃ bien podia boluer à su casa, porq̃ ya Florẽcio era muerto desastradamente, y auia recebido el castigo de su culpa. Oyò éste mensage S. Benito, enternecioſe, y derramò muchas lagrimas por la muerte de Florencio, y no menos porque Mauro su discipulo mostraua holgarse della: y por ésta culpa le castigò, y dio graue penitẽcia. Muy corrido quedò el demonio con éste suceſſo, y viendo que por medio de otro hõbre no auia podido derribar y vencer à S. Benito, se resoluio de hazerle guerra por si mismo, creyẽdo que por ser sus fuerças mayores, le podria vencer.

Quedauan en el Monte Casino toda via algunas reliquias de la Gẽtilidad, y auia alli vn templo è idolo de Apolo, à quien adoraua la gẽte ruſtica, y del campo, que aun era pagana, ofreciẽdo sacrificios à sus falsos Dioſes: lo qual sabido por S. Benito, fue alla, y hizo pedaços la estatua del idolo. Derribò el Altar. Puſo fuego al monte, donde à los demonios se ofrecian sacrificios. Edificò vna capilla en el mismo templo à San Martin, y otra à S. Iuan Bauciſta, y començò à predicar el Euangelio à aquellos pueblos comarcanos, y con su vida y dotrina, atraerlos al conocimiento del Señor. El demonio viendo esto, se embrauezia, y deshazia de rabia, y en vna figura horrible y espantosa, echando llamas de fuego por los ojos, y por la boca, se apareciò à S. Benito, dando gritos y alaridos, llamandole por su nombre, y diziendo: Benito, Benito. Y como el Santo no le respondieſſe, ni hizieſſe caso del, añadia: Maldito, y no Benedicto, que tienes cõmigo, que assi me perſigues? Y de alli adelante comẽçò à perſeguir mas furioſamente al Santo, de quien se quexaua q̃ era perſeguido: permitiendolo assi nueſtro Señor, para mas confuſion del demonio, y honra de S. Benito, y gloria suya, que le daua vitoria de beſtia tan espantosa, y poderosa. Quisieron leuantar vna piedra para la obra que se hazia. Puſose el demonio sobre ella, y por mucha fuerça que gran

numero de hombres hizieron, no la pudieron mouer. Supolo S. Benito, hizo oracion, y echò su bendicion sobre la piedra, y luego la alçaron sin ninguna dificultad. Cauando la tierra, hallarõ vn idolo de metal. Echaronle acaso en la cozina, y luego se encendio en ella vn fuego tan grande, que parecia que toda se abrassaua, y por mucha agua que los frayles echauan, no se podia apagar. Acudio el Santo al incendio, y vio que el fuego era fantastico, y no verdadero, y suplicò à nuestro Señor, q̃ abriesse los ojos de sus mõges, para que viessen lo q̃ era en hecho de verdad, y luego vierõ q̃ era embuste del demonio. Alçando otra vez vna pared en alto, y estando San Benito haziendo oracion en su celda, vio que el demonio venia brauo y furioso à hazerle guerra. Dio vna voz à sus mõges, que estauan trabajando en la obra, para q̃ se guardassen del. Apenas auia llegado la voz à las orejas de los mõges, quando el demonio hizo caer la pared: la qual tomò debaxo à vn monge de poca edad, y le hizo pedaços, y quebrantò todos los huessos. Lleuaronle en vn costal à S. Benito. Pusole en el lugar donde solia hazer oracion, y despidio los monges. Cerrò su celda, y prostrado en oracion, pidio à Dios que le diesse vida: y diosela el Señor tan cumplida, que le mandò el Santo boluer luego à la obra, para que aquel mismo ayudasse à rehazer la pared cayda, con cuya muerte el enemigo auia pensado triunfar.

Inumerables, varios, y admirables fueron los milagros que Dios obrò por S. Benito, para enseñança de los religiosos, admiracion y edificacion de todos los fieles, espãto de los rebeldes, y sobre todo, para gloria del que tanto le magnificò, y le hizo tan glorioso en la tierra. Vealos quiẽ quisiere en la vida deste Santo, que escriuio S. Gregorio, Nosotros solamẽte referiremos algunos mas ilustres, y que contienẽ alguna particular dotrina, especialmente para los religiosos. Embiò S. Benito à Plácido por agua à vna laguna, q̃ estaua debaxo de su monesterio, el qual metiendo el cantaro que lleuaua, en el agua, cayò tras el. Arrebatole vna ola, y estãdo en gran peligro, S. Benito por diuina reuelacion levio, y llamãdo à Máuro con gran priessa, le dixo: Máuro, corre que Plácido yẽdo por agua, ha caydo en la laguna, y està en grã peligro. Y Máuro tomando la bendicion de su Padre, corrio boládo, y sin mirar lo que hazia, se entrò à pie enxuto por la laguna, como si anduuiera por tierra, y asiò à Plácido de los cabellos, y sacòle à la orilla: y boluiendo los ojos, vio q̃ auia hecho lo que nunca pensò que pudiera hazer. Refirio à S. Benito lo q̃ passaua, atribuyẽdo aquel milagro à sus merecimientos; pero el Santo lo atribuya à la virtud de la obediẽcia de Máuro. Y no ay duda, sino q̃ muchas vezes el Señor, para mostrar

Lib. 2. Dialogorum.

trar quãto le agrada ésta virtud de la obediencia, tan importante, y tã necessária en la religiõ, ha obrado cosas grandes y marauillosas, por los que ciega y prontamente han obedecido à sus Perlados. Y al cõtrario ha declarado, que faltando la obediẽcia, falta el principal fundamento y ornato del religioso: como se vio en otro milagro. Porque auiẽdo el bienauẽturado Padre dado todo lo q̃ auia en el monesterio, para socorrer en vna grande hãbre à los pobres, y viniẽdo vn o à pedir vn poco de azeyte, mãdò que se le diesse vn poco q̃ solo auia quedado en vna redoma. No cumplio tã presto ésta obediencia el despensero, temiendo, como flaco, q̃ si lo daua, haria falta à los mõges. Supolo el Santo, y con justo enojo mandò arrojar luego aquella redoma de azeyte por la ventana abaxo, para q̃ no huuiesse en el monesterio cosa contra obediẽcia. Fue cosa marauillosa, q̃ siendo la ventana alta, y cayẽdo sobre vnas peñas que estauan debaxo, no se quebrò la redoma de vidrio, ni se derramò el azeyte. Y tomando el Santo ocasiõ desto, llamò à los mõges, y reprehẽdio asperamente al desobediente, por la soberuia y desconfiança q̃ auia tenido, y puesto con los mismos mõges en oraciõ, suplicò à nro Señor q̃ les proueyesse de azeyte, y luego se llenò de vn perfetissimo azeyte vna tinaja q̃ alli estaua vazia: para q̃ todos entendamos quã agradable es à Dios la simple y humilde obediencia, y q̃ nunca da el hõbre tãto à Dios en sus pobres, que no reciba mucho mas de su larga mano: y q̃ proueyendo el Señor à los pajaros del ayre, y à los gusanos de la tierra de sustento, no le ha de negar à sus seruos. Como se vio en el mismo monesterio de S. Benito, q̃ auiẽdo grãde hãbre en toda la tierra, y no quedãdo mas de cinco panes en el para sustento de tantos religiosos, estando ellos afligidos y pusilanimes, el Santo los reprehendio, y les dixo: Oy tenemos falta de pã, pero mañana no serà assi: y el dia siguiẽte se hallaron à la puerta del conuẽto docientas hanegas de pan, sin auerse podido saber quiẽ las huuiesse traydo. En vn monesterio de los de S. Benito auia vn mõge, que no podia estar quieto en la oraciõ, antes en el pũto q̃ los otros religiosos se juntauan à orar, el se salia fuera, y se entretenia en cosas de poca sustancia. Auisole el Abad algunas vezes desta falta, q̃ es tan graue en el religioso; y el mismo santo Padre le reprehendio: y aunq̃ se emendò vn par de dias, luego boluio à su mala costũbre. Y vn dia, como todos los religiosos se juntassen à aquel santo exercicio, S. Benito que estaua presente, alũbrado con la luz del cielo, vio q̃ vn muchacho negrillo asia del habito à éste monge, y le sacaua de entre los otros. Acabada la oraciõ, saliendo fuera, y tomando vna verdasca, dio al mõge muchos golpes cõ ella, como si diera en el al demonio, que tã engañado è inquieto le

traya. Vioſe luego el efeto deſta correcion y caſtigo, porq̃ el demonio quedò tan corrido, que de alli adelante no oſò mas tentar al monge, ni deſaſſoſſegarle en la oracion: la qual es el arma con q̃ peleamos cõ nueſtro enemigo, y le vencemos, y el medio con que el alma ſe llega à Dios, y recibe ſu luz, y esfuerço: y aſsi no es marauilla, q̃ el demonio procure apartarnos del eſtudio y atenciõ de la oracion, q̃ tanta guerra le haze. Deſte miſmo modo è imperio contra el demonio vſò otra vez S. Benito, quando auiendole encõtrado que venia ſobre vna mula, en figura y trage de medico hazia ſu moneſterio, y deſpues entrãdo en el cuerpo de vn mõge viejo, q̃ ſacaua agua del poço, el Santo dio vn gran bofeton al mõge, como quiẽ le daua al demonio: y cõ eſto huyò luego de aquel cuerpo, y el monge quedò ſano. Eſtando vna noche tomando ſu acoſtũbrada refecion S. Benito, vn monge, hijo de vn hombre honrado, le alumbraua cõ vna candela en la mano. Vinole al mõge vn penſamiento de vanidad ſuya, y poca eſtima del Santo, y alla dentro de ſu pecho començò à dezir: Quien es éſte à quiẽ yo alũbro? A quien ſiruo, y delante de quiẽ eſtoy en pie? Yo ſoy hombre que tengo de ſeruir à éſte? Penetrò el Santo el coraçon del monge, y leyò en el lo que paſſaua por el, y alçando la voz le dixo: Hermano, haz la ſeñal de la Cruz ſobre el coraçon. Que es lo que pienſas? Que es lo que dizes? Haz la ſeñal de la Cruz. Mandòle dexar la vela, y ſentarſe, y eſtarſe quedo. Y deſpues preguntado de los otros monges, que era lo que auia paſſado por el, confeſsò de plano ſu flaqueza y ſoberuia: y entendieron todos, q̃ haſta lo mas intimo y ſecreto del coraçon veya S. Benito, alũbrado con la luz del cielo: y q̃ en la religiõ no ſe ha de deſdeñar el mas alto de ſeruir al mas baxo, ni el mas cauallero, al mas vil de los hermanos; à exemplo de Chriſto nueſtro Redentor, q̃ ſiẽdo Rey del cielo, vino à ſeruir, y no à ſer ſeruido. Y q̃ no es juſto, q̃ el q̃ dexò mas hazienda, y mas honra q̃ otro, pienſe que por eſſo ha de ſer menos humilde, que el q̃ dexò menos. Fue vn monge grauemẽte tẽtado del demonio para dexar los habitos, y vencido de la tentacion, determinò de hazerlo. Supolo San Benito, y procurò como padre ponerle en razon, y darle à entender ſu engaño, y perdiciõ: pero el eſtaua tan fuera de ſi, q̃ no oyò las razones de quien tã bien le acõſejaua. Mandòle el Sãto q̃ ſe fueſſe, y hizo oracion por el. Al ſalir de la puerta vio vn horrible dragon, q̃ le queria tragar, y deſpauorido y deſalentado boluio al conuento, dando gritos, diziendo lo que paſſaua. Y aſsi auiendo viſto con los ojos corporales aquel dragõ inuiſible, à quiẽ el ſeguia, ſaliendo de la religion, por las oraciones del Santo trocò el coraçon, y perſeuerò ſantamente en ſu vocacion.

Entre

Entre otros dones de Dios, q̃ tuuo S. Benito, vno fue muy excelẽte el de profecia, con el qual dezia las cosas que auiã de venir, mucho antes q̃ viniessen: y estãdo ausente, lo q̃ se hazia lexos de donde estaua, como si estuuiera presente. Salierõ vna vez vnos monges fuera del cõuento à cierto negocio, detuuierõ se en el mas tiempo de lo q̃ pensauã. Rogoles cierta señora muy deuota, que pues era tã tarde, comiessen vn bocado. Hizieronlo, vencidos de su importunidad: y boluiendo al monesterio, y llegandose à tomar la bẽdicion de S. Benito, el les preguntò adõde auian comido. Empacharõse, y de puro corridos negaró la verdad (porq̃ el comer fuera, era contra regla) y dixeron q̃ no auian comido: mas el Sãto les dixo puntualmẽte dõde auian entrado, lo que auian comido, las vezes que auian beuido: y ellos reconocierõ su culpa, y prostrados à sus pies pidieron perdon della, y hizieron la penitencia que por ella les fue impuesta. Y lo mismo le acõtecio cõ otro monge: el qual auiendo ydo à predicar à cierta aldea, despues del sermon auia recibido sin licencia vnos lienços, q̃ vna sierua de Dios con grande importunidad le auia dado, y escondidolos en el seno: al qual grauemẽte reprehẽdio el Santo, diziendole todo lo que auia hecho, como si estuuiera presente. Embiaron vna vez à S. Benito de limosna dos frascos de vino, y el q̃ los lleuaua, escõdio el vno en el camino, y ofrecio el otro al Santo: el qual le recibio con alegre rostro, y agradecimiento: mas queriendose despedir el moço, le dixo: Mira, hijo, que no beuas del frasco que escondiste: mira bien lo q̃ tiene dentro, para que no te haga daño. Espãtose el moço de oyr estas palabras, y quedò confuso: y boluiendo por su camino, tomò su frasco, y mirando lo q̃ auia en el, vio salir vna serpiente, y conocio el mal que auia hecho, y que no se han de engañar los sieruos de Dios, ni defraudar las limosnas que se les embian. Auia oydo dezir Totîla, Rey de los Godos, grandes marauillas de la santidad de S. Benito, y de lo que el Señor obraua por el, y particularmente del don de profecia que tenia: y no creyendolo, quiso hazer esperiencia dello. Para esto mãdò à vn criado suyo, que se llamaua Riggo, que se vistiesse de sus ropas Reales, y que con grande acompañamiento, como si fuera la persona del mismo Rey Totîla, fuesse à visitar à S. Benito. Hizolo Riggo de la misma manera q̃ le fue mãdado. Entrò en el monesterio con grãde aparato y cõpañia de gẽte, publicando todos que era el Rey Totîla, que venia à hazer reuerẽcia, y à visitar al santo Padre: el qual estaua sentado en su celda, y en viẽdo al Rey fingido, le dixo: Dexa, hijo, dexa esse vestido que traes, q̃ no es tuyo. Quedò elado y atonito el verdadero criado, y falso Rey; y oyendo estas palabras, echose en el suelo, y boluiẽdo

à Totîla, refirio lo q̃ passaua. Entóces Totîla vino al Santo, y por reuerencia no se atreuio à llegar à el, ni leuantarse del suelo, en que se auia prostrado, hasta q̃ el Santo le leuantò con sus manos, y le reprehendio de las crueldades y desafueros que vsaua; y en pocas palabras le profetizò todo lo q̃ le auia de suceder, diziendole: Muchas malas obras hazes, y muchas malas has hecho; cessaya de la maldad. Tomaràs à Roma; passaràs la mar; viuiras nueue años, y al decimo moriràs: y todo sucedio como el Sãto se lo dixo. Y no menos lo q̃ pronosticò de la destruycion de su Monesterio de Mõte Casino, mucho antes q̃ sucediesse: porq̃ el Señor le mostrò, q̃ aquella casa, y todo lo que el Santo con tãto trabajo en ella auia allegado, por justo y secreto juyzio de Dios caeria en manos de los barbaros, y seria arruynado; y q̃ solas las personas, por sus oraciones, se saluariã: lo qual se cumplio al pie de la letra, quando los Longobardos assolarõ aquella santa casa, y todas las personas que auia en ella se saluaron.

Largo seria referir todas las otras cosas q̃ pertenecẽ à ésta luz diuina q̃ tuuo el Sãto. Dexemoslas, y digamos otras no menos marauillosas, ni de menor edificació. En vn monesterio de mójas, q̃ estaua debaxo de la obediencia de S. Benito, auia dos muy nobles: las quales, acordãdose de lo que auiã sido en el siglo, erã menos humildes, y menos modestas de lo q̃ conuenia. Tratauan mal de palabra al religioso q̃ tenia cuenta de proueerlas de lo necessario: el qual despues de auerlas sufrido muchas vezes, al fin auisò dello à S. Benito. El Santo les embio à dezir, que pusiessen freno à su lengua, y q̃ sino lo hiziessen, las descomulgaua. Ellas no se emendarõ, y pocos dias despues murierõ, y fueron sepultadas en la Yglesia: en la qual, al tiẽpo que se dezia Missa, el Diacono (segũ la costumbre q̃ entonces se vsaua) dezia: *Los que estan descomulgados salgan de la Yglesia*: vna ama de las dos religiosas difuntas, que lleuaua cada dia ofrenda por ellas, muchas vezes las veya salir de la sepultura, y juntamẽte de la Yglesia: y acordandose de lo q̃ S. Benito les auia mãdado, y de la descomunió con q̃ las auia amenazado, sino se emendauan, hizole saber lo que auia visto. El Santo cõ mucho sentimiento y compassió de las difuntas, dio por su mano vna ofrenda q̃ lleuassen à la Yglesia, y dixo: Ofreced à Dios esto q̃ os doy por ellas, q̃ de oy mas no quedarã descomulgadas; y assi fue: porque de alli adelante no fueron vistas salir mas de la sepultura, ni de la Yglesia, como antes. En lo qual se vee el respeto q̃ se deue tener à la descomunió, y la fuerça q̃ tuuo en sus palabras S. Benito, pues cõ ellas pudo atar y desatar las almas de las q̃ no le auian obedecido. Y no menos se vee ésta fuerça en otro caso q̃ sucedio à vn muchacho, q̃ traía el habito de mõge, y estaua en el monesterio para

ser

ser dotrinado: el qual por el amor tierno q̃ tenia à sus padres, salió vn dia sin licencia, y fue à su casa para visitarlos, y luego en llegãdo à ella espirò. Enterrarõle, y como si la tierra tuuiera sentido, assi le despidio de si. Hallarõle desenterrado, y tornarõle à enterrar; mas el dia siguiẽte le hallaron fuera de la sepultura como antes: y acudiendo los Padres cõ muchas lagrimas à S. Benito, le suplicarõ, q̃ fuesse seruido de restituir aquel mõge en su gracia y amistad. El tomò vna Hostia consagrada, y la dio para que con mucha reuerẽcia la pusiessen sobre los pechos del difunto. Hizieronlo, y luego la tierra se abraçò cõ el, y no le echò mas de si. Quan grãdes fuerõ (dize S. Gregorio) los merecimiẽtos deste Santo, pues la tierra echò de si al que estaua en su desgracia!

Con auer sido tan altos sus merecimientos, vn caso se ofrecio, en q̃ S. Benito quiso vna cosa, y no la alcançò, y en vna contienda que tuuo, fue vẽcido de santa Escolastica su hermana: la qual desde su niñez auia sido santa, y viuido con grã recogimiento y puridad; y cada año vna vez solia venir à ver à su santo hermano. Vino vn año, como solia, y saliola à recebir S. Benito cõ algunos de sus monges. Aposentola en vna grãja suya alli cerca del conuẽto, y estuuieron aquel dia en santa y dulcissima cõuersacion. Y llegãdo ya la noche, y queriẽdo el santo Padre boluerse à su cõuento, la santa hermana le rogò con grãde instancia, que se quedasse alli aquella noche, para hablar de las cosas del cielo, y de la gloria de los bienauenturados. Y como S. Benito se estrañasse mucho, y no se lo cõcediesse, inclinò ella su cabeça, y poniendo el rostro sobre sus manos, hizo oracion, y con muchas lagrimas suplicò al Señor, q̃ detuuiesse à su hermano. Quãdo santa Escolastica començò su oracion, el cielo estaua muy sereno y claro, y luego se començò a cerrar, y vino vna tẽpestad de agua cõ truenos y relampagos, tan grande, q̃ S. Benito y sus monges nõ pudieron salir de aquella casa. Conocio el Santo que aquel era efeto de la oracio de santa Escolastica, y quexandose, le dixo: Que es esto, hermana? Dios os perdone la mala obra q̃ me hazeys. Y ella respõdio: Hermano, yo os rogue q̃ os detuuiessedes, y no me oystes: he lo suplicado à nuestro Señor, y el me ha oydo. Y con esto quedò S. Benito como por fuerça aquella noche con su hermana, y hizo lo que antes de grado no auia querido hazer. Toda aquella noche passaron los santos hermanos en coloquios diuinos, con increible gusto y contentamiento de sus almas: y venida la mañana, San Benito se boluio à su monesterio, y santa Escolastica à su casa. De alli à tres dias, estando el santo Padre en su celda, leuantò los ojos, y vio con grande gozo de su espiritu, q̃ subia al cielo, libre ya de la carcel del cuerpo miserable, el anima de su purissima

hermana

hermana, en figura de paloma muy blanca; y luego entendio que era difunta, y lo dixo à sus monges; y hizo traer su cuerpo al monesterio, y enterrarle en la misma sepultura que tenia aparejada para si, cõ la solenidad que à tan santa hermana conuenia. Otra vez estando de noche S. Benito puesto en oracio, vio subitamente deshecha la escuridad de la noche, con vna luz tan resplandeciente, que vencia la claridad de medio dia; y despues en vno como rayo del Sol, vio todo el mundo como cifrado, resumido, y abreuiado delante de si: y estando trasportado, y fixos dos ojos en aquella diuina luz, vio juntamente que los Angeles lleuauan en vn globo, ò esfera de fuego, el alma de San Germã Obispo de Cápua: y llamò luego à vn Diacono amigo suyo, y persona de grãde exemplo, que se llamaua Seruãndo, y estaua alli cerca, para que viesse aquel milagro: y quando llegò, no pudo ver sino vn rastro de aquel resplandor que acabaua de desaparecer: y despues se hallò, que en aquel punto que San Benito vio aquella vision, el alma de S. German auia salido desta vida. Y no es marauilla (como dize S. Gregorio) que el que tenia la luz diuina, y estaua leuantado sobre todo el mundo, y sobre si, viesse todo el mũdo recogido y abreuiado delante de si: no porque la tierra y el cielo se estrechassen à la medida de sus ojos, sino porque con aquella diuina luz se dilataron los sentidos de su alma, para que puesta ella, y absorta en Dios, viesse con facilidad todo lo que està debaxo del mismo Dios.

Alumbrado S. Benito desta celestial luz, escriuio vna regla para sus monges, con tal discreciõ y estilo, que parece vn perfetissimo retrato de su santissima vida. En ella entre otras cosas encomiẽda à los Abades y superiores, que sean zelosos y recatados, pero no muy sospechosos; porque de otra manera no tẽdran paz, ni sossiego en su alma. Y que fuera de lo que es regla, no introduzgan cosas mas asperas y perfetas de lo que pide su estado, è instituto. Finalmente el mismo año que su bienauenturada alma auia de yr à gozar de Dios, el lo declarò à sus monges, y les dixo el dia en que auia de morir, encargãdo à los presentes el silencio, y auisando à los ausentes, que el les daria señales ciertas, en el punto que su alma se despidiesse de su cuerpo. Y acercandose ya el tiẽpo, seis dias antes mãdò abrir su sepultura. Sobreuinole vna calentura muy rezia y congoxosa, y entendiendo que se llegaua su fin, al sexto dia, flaco, y quebrantado como estaua, se hizo lleuar à la Yglesia. Alli recibio el sacratissimo cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo: y arrimado sobre los ombros de los monges q̃ le sostenian, y leuantadas las manos, y puestos los ojos y el coraçõ en el cielo, haziendo oraciõ, dio su alma à aquel Señor, que para tãta gloria

suya

suya la auia criado. En el mismo pũto que espirò el Santo, vno de sus monges desde su celda le vio subir al cielo. Y S. Mauro su dicipulo en Francia vio assi mismo vna como calle, colgada de riquissimos paños, y llena de admirable claridad, que salia de la celda de S. Benito, y subia hasta el cielo: y llegandose à el vn varon muy resplandeciente, le dixo: Este es el camino, por donde el sieruo y amigo de Dios Benedicto se va à gozar de su diuina Magestad. Murio à los sesenta y dos años de su edad, el año del Señor (segũ el Cardenal Baronio) de 542. ò de 543. segun Leon Hostiẽse, à los veinte y vno de Março: y en aquel dia celebra la Yglesia su fiesta: aunq̃ en los años que viuio, y en que murio, ay mucha dificultad. Su sagrado cuerpo fue enterrado en la capilla de S. Iuan Bautista, que el mismo santo Padre auia edificado en el Monte Casino. Y quãdo aquel monesterio fue assolado por los barbaros (como diximos, y Dios nuestro Señor mucho antes se lo auia à el reuelado) fue lleuado su bendito cuerpo por sus mõges al monesterio Floriacense, en Francia. Y hizo Dios grandes milagros en aquella translacion, y vno fue de grande admiracion, que siendo Inuierno, y tiẽpo de mucho frio, quando se hizo, llegando el cuerpo à cierto campo, seco, y elado, y lleno de arboles, desnudos de hoja y fruto, en aquel pũto que llegò, se vistio el campo de verdor y frescura, y los arboles retoñezieron, y se cargaron de flores y belleza, como si fuera vna Primauera. Despues andando el tiempo, le boluieron à su antigua casa de Monte Casino, cabeça de la religion de S. Benito, donde al presente està. Y ésta segunda translacion celebra su Orden à los onze de Iulio: y nuestro Señor ha obrado continuamente, y obra grandes milagros, por la interceſsion deste glorioſisimo Santo, y Patriarca de tantas y tan santas Religiones. Porque cierto es cosa de grande admiracio, y mucho para alabar la bondad del Señor, ver la perfecion y excelencia de la regla que escriuio en tan pocas palabras: las alabanças, y confirmaciones que tiene de los sumos Pontifices: las muchas y diuersas religiones, assi monacales, como militares, que militan debaxo della: los inumerables monesterios desta orden, que por todas las prouincias de Europa se han fundado, en los quales ha florecido la santidad, la dotrina, y el gouierno de toda la Yglesia Catolica, y han produzido vna infinidad de santissimos y doctissimos varones, de Abades, Obispos, Cardenales, y Papas, que por muchos años gouernaron la naue de S. Pedro admirablemente, y fueron la luz, ornamento, y presidio de toda la Yglesia. Por lo qual es menos de marauillar, que muchos Duques, Principes, Reyes, y Emperadores, ayan dexado sus estados, sus cetros, y coronas, y

Baroni. in annot. Martyrolo. 21. Martij.

vestidos

vestidos de vn pobre habito de S. Benito, ayan viuido con toda humildad y menosprecio del mundo, debaxo de su regla y santa institucion. Lo qual todo claramente nos predica los altos merecimiẽtos deste santissimo Padre, y la corona de gloria que tiene en el cielo, y la deuocion que todos deuemos tener con el, y con su sagrada religion, procurando imitar, à quien tan bien supo agradar è imitar al Señor, y lleuò cõ su exemplo y dotrina tras si tantos, y tan celestiales esquadrones de hombres y mugeres perfetissimos en todo genero de santidad. El nos alcance gracia, para que siguiendole en la vida, merezcamos su compañia en la gloria, Amen.

DE LA ENCARNACION del Verbo Eterno en las entrañas de la sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora.

25. de Março.

EN El sacrosanto è inefable mysterio de la encarnaciõ del hijo de Dios, por el qual en las entrañas de vna purissima donzella, se vistio de nuestra carne; y siendo Dios inmortal, se hizo hombre mortal, para hazer Dios al hombre; la primera cosa en que auemos de poner los ojos, es, en aq̃l Dios eterno, todo poderoso, è infinitamente sabio y bueno, q̃ hallò, y tomò vn medio tan alto, tan inexplicable, y tan incomprehẽsible, para nuestro remedio y saluacion. Porque aũque pudiera tomar otros muchos medios, para librar al genero humano de sus pecados y miserias, no auia ninguno mas cõueniente que éste, ni mas digno de la grãdeza de Dios, y de su gloria, ni mas prouechoso, y mas honroso para el hõbre. Porque primeramente, quanto vn artifice es mas excelente en su arte, tanto mas excelentes obras deue hazer. Y siendo Dios sumo, è infinito artifice de todas las cosas (como lo dize el Espiritu Sãto por Salomon) fue cosa muy conueniente que hiziesse vna obra digna de su grãdeza, è infinita sabiduria. Y por que la criatura, por perfeta, noble, y excelente que sea, siempre es limitada, *Sap. 7.*

mitada, finita, è infinitamente distante de Dios, que es artifice infinito. Puso su Magestad los ojos en vna obra tã leuãtada, y q̃ hiziesse tãta ventaja à todas las otras, que en ella se descubriessen los tesoros de su sabiduria, y omnipotẽcia, y fuesse infinita, è ygual à la excelencia, y perfecion del artifice. Esta hizo Dios en la Encarnacion de su bẽditissimo Hijo, juntando en vna persona à Dios con el hombre: y la diuina naturaleza con la humana: y el eterno con el temporal: y el impassible, è inmortal, con el mortal y passible. Para que por ser hõbre, sea obra y hechura suya, y por ser Dios, sea infinita, y tan excelẽte, ê incomprehensible, como lo es el mismo artifice. Demas desto, quanto la persona q̃ dona, es mas magnifica, y mas poderosa, tãto la dadiua deue ser mayor: porque el pobre deue dar como pobre, y el rico como rico: el cauallero como cauallero: el señor como señor: el Rey como Rey: y Dios como Dios: para que el don correspõda al estado dal dador. Pues siẽdo Dios vn Principe soberano, inmenso, infinito, y tan magnifico, liberal, y dadiuoso, q̃ todas quantas cosas ay fuera del, son como vnas migajas de sus riquezas, è ineſtimables tesoros; que cosa nos pudo dar, que ygualasse à su grandeza, sino à si mismo, para que el don correspondiesse à la grãdeza, è inmensidad del dador? Y esto se hizo en la Encarnacion del Hijo de Dios. Porque auiendo dado al hõbre todas las cosas criadas, que ay en el cielo, y en la tierra: y viendo que todas no yguala-uan à su infinita grandeza; quiso darse à si, para q̃ por aqui sacasse-mos, que no le quedaua por dar cosa alguna, al que se auia dado y entregado à si mismo, como lo dize el Apostol S. Pablo por estas palabras: *El que no perdonò à su propio hijo, mas le dio por todos nosotros, como es posſible que con el no nos aya dado todo lo demas?* Rom. 8. Especialmente, que desta dadiua y don tan soberano y diuino, se sigue grandissima gloria al mismo Dios, y al hombre singular beneficio: porque por el se descubrẽ mas claro las mas principales perfecciones de nuestro Dios, y que nos son mas eficaces motiuos para amarle y temerle. Porque primeramẽte se manifiesta su inmensa y infinita bõdad, que es la fuente manantial de todos los bienes que della se deriuan à la criatura. Y la propria naturaleza de la bondad, es, comunicarse; y de la bõdad mayor comunicarse mas; y de la bõdad suma è infinita (qual es la de Dios) comunicarse suma ê infinitamẽte. Ni ay otra suma manera de comunicarse al hõbre, sino comunicãdole su proprio ser. Porque todo lo demas, comparado con Dios, no es sino vn punto en medio del mundo, comparado cõla circunferencia del mas alto cielo; ò como vna gota del rocio de la mañana (como dize el Sabio) ò como vn grano de peso, que se carga sobre la balãça del platero. Sap. 11. c.

Esai.40. Y aun añade Esaias, que todas las naciones del mundo, delante del, son como sino fuessen: y como nada son reputadas en su presencia: y assi no se puede llamar suma comunicacion, la q̃ Dios haze al hõbre, dandole todas las cosas, que el Profeta, lleno de su espiritu, llama nada. Ni puede auer otra q̃ lo sea, sino la que hizo en su benditissima encarnacion, comunicando su ser diuino al hombre, y vniendo la naturaleza humana en vna persona con la diuina. Pues que dire de la omnipotencia del Señor, que tãto resplandece en este altissimo mysterio, pues pudo juntar en vno dos estremos tan distantes, como son Dios, y hõbre; Verbo eterno, y carne; Madre y Virgen; y la Fê de tan escondido mysterio cõ el coraçon humano? Que dire de aquel pielago inmẽso de la sabiduria de Dios, que se descubre en esta obra suya?

Rom.5. Pues assi como por vn hombre auia entrado la perdicion al mũdo: assi ordenò, q̃ por otro nos entrasse el remedio? Y assi como fuymos todos condenados por la soberuia de vno, que siendo hombre quiso ser Dios: assi fuessemos reparados por la humildad, del q̃ siendo verdadero Dios, se hizo verdadero hõbre? Pues la justicia y la misericordia (de la qual tanto se precia el Señor) como cãpean en este negocio de nuestra redencion? Como se abraçaró y se juntaró en vno? Porq̃ la justicia en todo rigor fue satisfecha: y las ofensas, è injurias, cometidas cõtra aquella soberana Magestad: y todos los pecados de todos los hombres, que son, y fueron, y seran, y pueden ser, se pagaron por la obediencia y sangre de su hijo: el qual auiendo juntado cõsigo la naturaleza humana en vna misma persona, tomò della el poder padecer, y merecer, y de si le dio virtud infinita para perfetamente satisfazer. Y esta fue la mayor gloria que jamas se dio, ni pudo dar à Dios: por ser obra, no de puro hombre, sino de Dios y hombre: y hijo natural de Dios, è infinitamente amado de su Padre. Y juntamente con esto, por aqui tãbien se conozca, quan grãde sea el rigor de la justicia diuina, pues tan grande satisfacion quiso que se le ofreciesse por los pecados del mundo: y que su mismo Hijo los pagasse con su muerte afrentosissima, y acerbissima: porq̃ ninguna pura criatura pudiera pagar por entero esta deuda tan crecida, y tã vniuersal. Pero quãto esta justicia del Señor parece mas riguro sa, y seuera, con su Hijo; tanto mas resplandece, y mas admirable, y estupenda es su misericordia para con el esclauo; pues llegò à hazerse hõbre, y à morir en vna Cruz por el, y recebir en su sacratissimo cuerpo los açotes, penas, y dolores, que por sus culpas merecia. Lo qual todo redunda en mayor gloria del Señor (como diximos) y no menos en nuestra vtilidad y hõra; pues aqui tenemos estimulos y incẽtiuos para amar, temer, y admirar mas la bõdad,

dad, mageſtad, juſticia, y clemencia, y todas las otras perfeciones de Dios, q̃ reſplãdecen en eſte ſagrado myſterio. Porq̃ quien no amarà aquella eterna, è infinita bondad, q̃ ſin tener neceſsidad de noſotros, por ſolas ſus entrañas de piedad, con vn medio tan coſtoſo para ſi, procurò nueſtro remedio? Quiẽ ſera tan inſenſible? Que coraçõ aura tan duro, y tan de piedra, que no ſe ablande y derrita con eſte fuego de amor tan encendido? Que no ame à quiẽ aſsi le amò? Que beuedizos, ò q̃ artificios puede auer tã eficazes para deſpertar nueſtro amor, como ver q̃ ſomos amados, y amados con tã tierno y fuerte amor del Rey de gloria, que decẽdio del cielo à la tierra, para q̃ noſotros ſubieſsemos de la tierra al cielo? Que coſa ay mas alegre, y mas dulce para el miſerable, que la miſericordia? Pues el temor ſanto, y la reuerẽcia y acatamiẽto de Dios, en grã manera ſe engendra y crece en nueſtros coraçones, por la cõſideracion de la juſticia diuina, que ſe executò en Chriſto por nueſtros pecados. Por que ſi para que ellos no quedaſſen ſin caſtigo, quiſo Dios q̃ murieſſe ſu Hijo, y que pagaſſe con ſu ſangre, lo que noſotros deuiamos, cõ quãto temor deuemos noſotros viuir? Que tẽblor y pauor deuemos tener, q̃ el Señor no nos caſtigue como à eſclauos, y rebeldes, y fugitiuos, q̃ no ſe ſupierõ aprouechar de tã incõparable beneficio? Sino perdonò al hijo, perdonarà al eſclauo? Si murio el inocẽte, viuira el ingrato? Si el q̃ no tenia culpa murio en vna Cruz, el culpado y deſconocido deſta bondad de Dios, q̃ le buelue las eſpaldas, y añade pecados à pecados, y maldades à maldades, quedarà libre y ſin caſtigo? Mas no deuemos parar aqui, ſino paſſar adelante, en la conſideracion deſte myſterio, y q̃dar como abſortos y ſuſpenſos en la honra q̃ del ſe ſigue à todo el linage humano: el qual fue ennoblecido y engrãdecido, y leuantado à tan gran dignidad y gloria. Y eſta razon toca el Apoſtol S. Pablo, eſcriuiendo à los de Corinto, quando dixo: *Hablamos la ſabiduria de Dios en myſterio: la qual eſta eſcondida, y Dios antes de los ſiglos la predeſtino para nueſtra gloria*. Porque por eſte myſterio vn hombre es Dios, y los demas hõbres ſomos hermanos de Dios: y aſsi nos llama el, quando dize: *Yo manifeſtare vueſtro nõbre à mis hermanos*. Chriſto es hueſſo de nueſtros hueſſos, y carne de nueſtra carne, y en el nueſtra naturaleza eſtà enſalçada ſobre todos los coros dlos Angeles. Y por eſta parte todos ſomos pariẽtes de Dios, para q̃ mirando eſte parenteſco, y obligaciõ tan eſtrecha q̃ tenemos de ſeruir al Señor, viuamos como quien conoce ſu nobleza, y eſclarecido linage, ſin baſtardear, ni deſdezir de lo q̃ deuemos à tan alta dignidad. Demas deſto, para curar las llagas de nueſtra anima, q̃ eran tãtas y tã grãdes, q̃ otra medicina mas eficaz q̃ eſta ſe pudiera hallar? Que exemplos mas

1. Ad Cor. 2.

Hebre. 2.

viuos y poderosos se podiã imaginar para esforçar nuestra flaqza, y cõfundir nuestra ingratitud, q̃ los de aq̃l Señor, q̃ jũtamente era Dios y hõbre? Quiẽ pudo alũbrar nuestro entẽdimiento escurecido, sino la diuina luz? Quiẽ rẽdir y sugetar la voluntad rebelde, sino el que es Señor de las voluntades? Quiẽ recoger la imaginaciõ derramada, sanar el apetito estragado, detener la carne flaca, y mal inclinada, sino el que es medicina de todas nuestras dolẽcias, y necesidades espirituales? Y como graue y elegantemẽte dize el padre fray Luis de Granada: *Con que se podia curar mejor nuestra soberuia, q̃ cõ su humildad? Y nuestra auaricia, q̃ cõ su pobreza? Y nuestra ira, q̃ cõ su paciẽcia? Y nuestra desobediencia, q̃ con su obediẽcia? Y los regalos y deleytes de nuestra carne, q̃ con los dolores y asperezas de la suya?* Iten: *Cõ q̃ se podia mejor vẽcer nuestro desamor, q̃ con tal amor? Y nuestro desagradecimiento, que con tales beneficios? Y nuestro oluido, que con tal prouidencia? Y los desmayos de nuestra desconfiança, que con tales merecimientos, y tales prendas de amor?*

In mysterio Anuntiat. B. Mariæ, in additionibus ad memoriale.

La segũda cosa en q̃ auemos de poner los ojos en este inefable mysterio, es, en la pureza y santidad de la sacratissima Virgẽ Maria nuestra Señora, que Dios ab eterno escogio, para tomar carne della. Porq̃ sin duda, que assi como esta Virgẽ fue escogida para la mayor dignidad, que puede caber en vna pura criatura, que es ser madre de Dios: assi le fue concedida la mayor gracia y santidad, que cabe en pura criatura, y toda la que era necessaria para ser digna Madre de Dios: el qual en esta Virgen ha mostrado mas su poder, sabiduria, y bondad, hermoseandola, y enriqueciẽdola con mayores y mas auentajados dones y prerogatiuas sobrenaturales, que en todas las otras criaturas jũtas, y en toda esta maquina del vniuerso. Y quien tuuiesse ojos espirituales para ver y penetrar la hermosura y belleza del anima santissima de la Virgen, y las virtudes con que estaua adornada, y las gracias diuinas con que resplandecia, sin duda que alabaria mucho mas por ellas al Señor, q̃ por auer criado el Sol, la Luna, las estrellas, los cielos, y todo lo demas: porque en ninguna cosa destas se ha mostrado tan admirable, tan rico, y dadiuoso, como en la perfecion y adorno desta sagrada y purissima donzella. Y para dexar lo que todos los Santos dizẽ desta materia, que con ser tanto, todo es poco para lo q̃ se puede dezir, solo quiero traer aqui vn lugar del bienauenturado San Lorenço Iustiniano, que hablando de la Virgen, dize desta manera: *La bienauenturada Virgen es vn talamo asseado por su pureza, adornado por sus costumbres, y lleno de toda santidad, entretexido de flores hermoso de virtudes, oloroso por la fragrãcia de su castidad, encendido de caridad, y por su virginidad y humildad, admirable. Ella es señora gloriosa, y muger bienauenturada, entera, y preñada, madre y virgen, escogida para que pariesse à Dios, y sierua suya: la qual desterrò la cul-*

De casto cõnubio Verbi & anima. c. 9.

pa,

pa, y acarreò la gracia: dio paz al mundo, Dios al hombre, fin à los vicios, orden à la vida, y regla à las costumbres. Ella es la que recibio en sus entrañàs al Verbo, concibio al hijo, y pario à Christo? Ella es la puerta del cielo, entrada del paraysо, estrella del mar, alegria del mundo, refugio de los pecadores, puerto de los que nauegan, ayuda de los que peligran, camino de los descaminados, salud de los deshauziados, medianera del mundo, muerte del pecado, espanto del demonio y terror de los espiritus malignos. Ella es el Tabernaculo y el arca del Testamento, el Propiciatorio del templo, el trono de Dios, la vara florida, la nube ligera, el huerto cercado, la fuente sellada, la puerta cerrada, paloma sin mancha ni pinta de fealdad, rosa oloroſa, açucena blanca, flor suauissima, y como vna varita de humo de todos los perfumes aromaticos, q̃ sube derecha, cõ admirable fragrãcia y suauidad. Oliua verde, vid fructuosa, cipres alto, palma cargada de verdes y lindas hojas, terebinto q̃ estiẽde sus ramas, campo vestido de miesses, y tierra bendita, q̃ produze fruto de vida. Ella es el alua de la mañana, y luzero esclarecido; mas hermosa q̃ la Luna, y mas resplãdeciente q̃ el Sol; mas pura q̃ el oro, y mas preciosa q̃ las piedras procioſas: mas suaue q̃ el balsamo, y mas estimada q̃ las perlas, mas dulce q̃ la miel, y sobre toda harmonia y consonancia deleytable. Esta Virgen santissima, es, la que adornada de todas las virtudes, y atauiada de todas las gracias diuinas, cõ el olor dellas truxo à si al Rey del cielo: porq̃ con la pureza de su virginidad, y de su inocẽtissima vida, siẽdo mas santa q̃ todas, fue escogida para ser madre de Dios: y por los merecimiẽtos de su humildad, y de su abrasada caridad, fue amada del muy Alto, escogida del Verbo preñada por virtud del Espiritu santo, enriquezida cõ el fruto diuino, prefigurada en las sagradas letras, anũciada de los Profetas, ensalçada sobre los Arcangeles, y sobre todos aquellos bienauẽturados Espiritus. Porque al que no cabe en los cielos, y toda la naturaleza reuerencia cõ admiracio, esta Virgen cõcibio primero en su anima, y despues en su viẽtre, y encerrò en sus entrañas, criò à sus pechos, tuuo en su regaço, y abraçò cõ sus virginales braços. Demanera, que toda la honra, toda la dignidad, todo el merecimiento, gracia, y gloria se halla en Maria. Grande fue quando nacio, y mayor quãdo concibio: siempre santa, siempre llena, siẽpre purissima, y sin mãzilla. Santa en el anima, y en el cuerpo, llena de gracia y virtud, purissima en todos sus pensamientos, palabras, obras, y acciones. Todo esto es de S. Loreço Iustiniano, primer Patriarca de Venecia.

A esta sacratissima Virgen Maria, dize el Euangelista San Lucas, q̃ embiò Dios el Angel S. Gabriel, y que moraua en vna ciudad de la prouincia de Galilea, llamada Nazaret; y que estaua desposada con vn varon, de la sangre, y familia de Dauid, que se llamaua Ioseph: y que el nombre desta Virgẽ era Maria. La mas solene y alta embaxada que se ha hecho en el mundo, ni se hara jamas, fue esta: porque Dios es el que la embia, y ninguno otro sino el la podia embiar. El mẽsajero es el Archãgel San Gabriel, vno de los mayores Principes de la Corte del cielo, que con su mismo nõbre, que quiere dezir Fortaleza de Dios, nos da à entender el *Luca. c. 1.*

braço y poder de Dios, que en este mysterio se descubria. La persona à quié fue embiado, era la Virgen Maria nuestra Señora, q̃ (como auemos dicho) con sus virtudes y gracias singulares auia enamorado y robado el coraçõ de Dios, y estaua desposada, no solamente porq̃ assi conuenia para su aliuio, y para su honra, y para la de su hijo, y para encubrir al demonio este mysterio, sino tambien, para que las casadas y las virgines la tuuiessen por dechado y espejo: pero el esposo era Ioseph, varõ santo y castissimo, y digno de tal esposa. El negocio q̃ en esta embaxada se trataua, fue el mas alto, sublime, y admirable, que jamas huuo, ni puede auer: porque fue para que Dios se hiziesse hombre (como se ha dicho) y aq̃l purissimo y simplicissimo espiritu, en las entrañas desta castissima donzella, se vistiesse de nuestra carne, y se desposasse con la santa Yglesia, con vn vinculo de amor tan fuerte, y tan indissoluble. Y porq̃ en qualquiera despossorio y casamiento, para que sea firme y rato, es necessario que las partes, el esposo, y la esposa, den su consentimiento: fue cosa muy conueniente, que viniesse el Angel à la Virgen, para pedille el suyo: y como persona publica, y que representaua todo el genero humano, diesse el si, y aceptasse aquella inestimable merced de Dios. El nombre desta Señora, y Reyna del cielo, es Maria, que se interpreta (como dize San Gerolib. de nominibus Hebraicis. nimo) Señora, alumbrada, y alumbradora, y estrella de la mar; que todo esto se encierra en este nombre. Es verdadera Señora, no de parte de la tierra, sino de todo el mundo, y de todas las criaturas que estan en el cielo, y en la tierra, y enel infierno: porque es esposa del Padre y Rey del vniuerso, y madre del Principe del cielo y de la tierra, y templo del Espiritu santo, que es vn mismo Dios con el Padre, y con el Hijo. Y el Padre Eterno quiere que sea honrada su esposa, y el Hijo, que su madre sea glorificada, y el Espiritu santo, que sea reuerenciado y magnificado su templo. Tambien fue alumbrada, y vestida del Sol de justicia, cõ tan grãde resplandor y claridad, que desterró las tinieblas del pecado, y nos alumbra à todos: y quedando con la gloria de su virginidad, pario, y nos comunicò la luz verdadera, que alumbra à todos los hombres que vienen al mundo. Es assi mismo estrella deste mar tempestuoso, y turbulento: al qual deuemos siempre con deuocion è imitació, mirar como al Norte, si queremos nauegar seguros, y passar el golfo tã peligroso desta miserable vida, y llegar al puerto de la bienauenturança.

Estando pues esta dõzella en su secreto retraymiento encerrada y escondida, y en altissima contemplacion, y (como algunos santos dizen) meditando este mysterio, y suplicando à Dios q̃ viniesse ya, y cũplies-

plieſſe ſus promeſſas, y el deſſeo de
Luca. 1. todas las gentes, entrò à ella el Angel, en figura de varon hermoſiſsimo, y con grande humildad y reuerencia la ſaludò, diziendo: *Dios te ſalue llena de gracia: el Señor es contigo: bẽdita eres entre todas las mugeres*. Mira como ſaluda el Angel à la Virgen retirada y eſcondida; para que no pienſes, que por eſconderte de los hombres no te ſabra Dios hallar: porque tanto mejor te hallarà, quãto eſtuuieres mas eſcondido: y cree cierto, que aquellos tienen viſitas de Angeles, que por amor de Dios huyen las viſitas impertinentes de los hõbres, y dã de mano à las bonetadas, y beſamanos falſos q̃ da el mũdo. Llamala llena de gracia. Algunos leemos en las diuinas letras, que fueron llenos de Eſpiritu Santo. Zacharias y Eliſabet, y ſu hijo S. Iuã Bautiſta, [a] y los Apoſtoles, [b] y los ſiete Diaconos, [c] y ſeñaladamente San Eſteuan, [d] San Pablo, [e] y ſan Bernabe, [f] y los dicipulos [g] de los Apoſtoles. Mas no es neceſſario, que todos los que fueron llenos de gracia, ò de Eſpiritu ſanto, lo ayã ſido ygualmẽte, y con la miſma medida y manera: porque llena ſe dize q̃ eſtà la fuente, y lleno el rio, y lleno el eſtanque; pero con grande diferencia. Chriſto nueſtro Redẽtor fue lleno de gracia, como fuẽte puriſsima: de la qual mana toda la gracia, y ſe deriua como de la cabeça en ſus miembros. Llena fue de gracia la Virgẽ, como rio caudaloſo, q̃ nace de la fuente, y eſta conjunto; cõ ella y llenos fueron de gracia los otros ſantos, cada vno ſegun ſu capacidad, y ſuficiencia, ò abundancia. Mas quãdo el Angel llama llena de gracia à la Virgen, habla de otra plenitud mas auentajada y excelente, y ſingular, y la mayor q̃ ninguna pura criatura pudo recebir. Fue tan llena, que reboſo, y redundò en todos los demas, y dio à los cautiuos libertad, à los triſtes conſuelo, à los pecadores perdon, à los juſtos gracia, à los Angeles alegria, à la ſantiſsima Trinidad gloria, y al Verbo Eterno la ſuſtancia de ſu propria carne. (Y como dize el gran Dotor dela Yglesia San Geronimo) *A los demas ſe da vna parte de gracia, mas à Maria ſe infundio juntamente toda la plenitud de la gracia*. Por que el autor y fuente della morò en ſus puriſsimas entrañas. El Señor (dize) es contigo, y ha preuenido à ſu menſagero, y deſde el punto de tu puriſsima concepcion eſtà contigo, el Padre, como eſpoſo con ſu querida eſpoſa, y como padre con ſu hija dulciſsima; el Hijo como con madre amantiſsima: y el Eſpiritu ſanto (por cuya virtud concibiras) como ſantificador en ſu templo. Toda la ſantiſsima Trinidad eſtà contigo; contigo en el coraçõ, cõtigo en el ſecreto de tu cõciencia, cõtigo en las palabras y en las obras: y agora por vna nueua manera el Hijo de Dios eſtara en tu ſagrado vientre. Y aſsi puedes eſtar ſegura, porque el Señor eſtà contigo. Bẽdita eres entre todas las

Serm. Hieronymi nomine de Aßũp. Virg.

a Luca. 1.
b Act. 2. & 4.
c Act. 6.
d & 7.
e Act. 9.
f Act. 11.
g Act. 13.

las mugeres,porque las otras muge res,ò son esteriles, ò conciben con pecado,y estan preñadas con pesadumbre,y paren con dolor:mas tu concibiras à Dios,por obra del Espiritu Santo, y le traeras cõ gozo,y le pariras con alegria, de tal manera,que ni el parto disminuya la gloria de tu virginidad, ni la virginidad la dignidad de madre; que es priuilegio entre todas las mugeres à ti solo concedido. O que marauilloso es Dios en sus consejos, y quan contrario al estilo del mũdo! Porque el mundo todo es sonajas y cascaueles, mucho ruydo, y poca sustancia:y lo que mas suena, mirado cerca y dentro, es vna vanissima vanidad; y como las mãçanas de Sodoma y Gomorra, q̃ despues de aquel incendio q̃ vino del cielo,quedaron à la vista muy hermosas, y en tocandolas se deshazẽ entre las manos, y se cõuierten en cisco y ceniza: mas Dios obra sus mysterios soberanos en silencio, y sin ruydo,y entre vn Angel, y vna donzella recogida en su aposento, sin que lo sienta nadie,trata y cõclu ye la mayor obra que ha hecho, ni puede hazer.

Gen. 13.

Dize mas el Euãgelista,q̃ oyẽdo la Virgen las palabras del Angel,se turbò. No se turbò por ver el Angel,como cosa nueua,y nũca vista; porq̃ muchas vezes es de creer,q̃ la visitauã los Angeles, y la tratauan familiarmẽte, reuerenciãdo en aq̃l cuerpo tierno y delicado de dõzella,el espiritu, mas puro y mas perfeto q̃ los mismos Angeles:los quales son muy amigos de las virgines, por su pureza,y les hazẽ buena cõpañia. Pero turbose,por ver el Angel en aquella figura de mancebo tan lindo, y mucho mas por las palabras que le dixo, y por la salutaciõ que le hizo de tanta admiracion, y tan nueua,que antes de la Virgen, no leemos auer sido saludada persona alguna de tal manera. Y como esta Señora era tan humilde,y tan vil en sus ojos,y se reputaua indigna de semejantes alabanças,cõfundiose y turbose,y comẽçò a pẽsar,si aquella salutacion era de buẽ espiritu,o de malo:porque al verdadero humilde no ay cosa que mas le turbe, q̃ oyrse alabar, temiendo de no perder la humildad,q̃ el tãto estima, y en la qual tiene todo su tesoro. Turbose,mas no hablò; para enseñar à las virgines el principal decoro y ornamento de la virginidad,q̃ es el silencio, y la verguença. Mas como el Angel lavviesse assi turbada,le dixo: *No temas, Maria, porq̃ has hallado gracia cerca de Dios*:como si dixera,Temã los q̃ por sus pecados pierdẽ à Dios,pero tu q̃ has hallado gracia en sus ojos,q̃tienes q̃ temer? Desde el principio del mũdo hasta agora,en tãtos siglos y edades,buscãdola cõ tãto cuydado y diligẽcia, ninguno ha dado en la vena de la gracia como tu, ni ha sido tã acepta, ni tan agradable al Señor; para que entendamos, que no se enoja Dios,porver à los suyos recatados, y que no aceptan luego sus dones,

y su

y su salutacion, antes el mismo quita la turbacion, y el miedo que causa el santo temor, y enseña, al que con prudencia piensa y pondera las cosas que deuen ser examinadas: pues nos manda su Apostol y
1. Ioan. 4. Euangelista San Iuan, que no creamos facilmente à qualquiera espiritu, sino q̃ prouemos y examinemos los espiritus, para ver si son de Dios. Añadio mas el Angel: *He aqui, que concibiras en tus entrañas, y pariras vn hijo, y llamarle has por nombre Iesus. Este sera grande, y sera llamado Hijo del Altissimo, y el Señor le dara la silla y trono de Dauid su padre, y Reynara eternamente enla casa de Iacob, y su Reyno no tendra fin.* Aquel Señor que fue prometido de Dios, y desseado de los Patriarcas, y anunciado de los Profetas, y representado en todas las sombras y figuras de la ley: aquel por quien suspirauan todas las gentes, y con grandes ansias pediã à Dios, que los cielos como rocio le destilassen, y llouiessen al justo: y q̃ los mismos cielos se rompiessen, para que baxasse à la tierra: Este mismo concebiras, como verdadera madre à su verdadero hijo, y le pariras, y le llamaràs Iesus; que quiere dezir Saluador: porque el saluarà al genero humano: y quiere tanto à los hõbres, que no fia la salud dellos de otras manos que las suyas. Sera grãde, no como Iuan Bautista, de quiẽ se dize, que seria grande delante de
Luc. 1. Dios, sino grande como Dios: Iuã, grande hõbre; Iesus, grande Dios: la grandeza de Iuã tuuo principio y fin: la grãdeza deste hijo, llamado Iesus, no tiene principio ni fin: por q̃ el es principio y fin de todas las cosas. Ya es grãde, y grande Dios, y tu le cõcibiras y pariras: porque el hijo q̃ saliere de tus entrañas, sera juntamente Dios, y sera grãde; porque en quanto hõbre, tendra por gracia, lo q̃ en quanto Dios tiene por naturaleza. Sera grande en el cielo y enla tierra, y enlos abismos: y los Angeles, y los hõbres, y los demonios, se arrodillarã delãte del, y prostrados adorarã este dulcissimo y santissimo nombre de Iesus.

Oydas las razones que le dixo el Angel, respondio la Virgen: *Como se hara esto, porq̃ no conozco varõ?* No dudò de la verdad de la promessa, ni del poder de Dios, mas marauillada de la grandeza del mysterio, y que Dios la huuiesse escogido para tan alta dignidad, y desseosa de guardar el proposito y voto de su pureza virginal, que como Virgen de las Virgines, la primera de todas auia hecho, alçando la vandera de la castidad, y prouocando à las demas à imitarla cõ su exẽplo; pregũtò el modo como se auia de obrar en su sagrado viẽtre aq̃l soberano mysterio, y si auia de ser cõ detrimẽto de su virginidad. No conozco varõ (dize) es à saber, tẽgo hecho proposito firme, y voto de no conocerle, y he cõsagrado à Dios mi virginidad: y aunq̃ tẽgo à Ioseph por esposo, tengole por guarda, y no por quebrãtador de mi puridad. O santa virginidad, hermana de los Angeles,

geles, flor hermosissima del campo de la Yglesia, y vitoria de todos los deleytes sensuales: gloria del rebaño de Christo: amada del Rey: dedicada al Señor, y consagrada para Dios. Confundanse todos los esclauos de sus apetitos, pues tã barato vendé vna joya tã preciosa como esta, q̃ la Virgen sapientissima, ofreciédole el ser madre de Dios, pregũtò, como aquello auia de ser sin detrimento de su virginidad. A la pregunta de la Virgen respõdio el Angel: *El Espiritu Sãto sobreuerna en ti, y la virtud del Altissimo te hara sombra: y por tanto, lo q̃ de ti nacera santo, sera llamado hijo de Dios.* No temais, Virgẽ gloriosa, que se ofenda Dios, ni el Angel, por boluer por vuestra virginidad, antes cõ esso mismo cõbidays mas à Dios, para q̃ venga en vuestras purissimas entrañas, y tome dellas la carne, q̃ ha de ser instrumento del Verbo diuino. El q̃ viene à predicar la virginidad, no viene à quitaros la q̃ vos teneis. Virgẽ os quiere Dios, y sino lo fuessedes, no os tomaria por madre. *No busqueis en este mysterio* (dize S. Iuã Chrisostomo hablãdo cõ la Virgẽ) *el modo y ordẽ dela naturaleza, porq̃ lo q̃ en vos se obrare, es sobre toda naturaleza. Pregũtais como se hara esto, porq̃ no conoceis varõ. Por esso se hara, porq̃ no conoceis varõ, q̃ si le conocierades, no os escogierã por madre de Dios, ni os tuuierã por digna de tã alto mysterio.* Cortaràse sin manos esta piedra: y ardiẽdo la çarça no se q̃marà, porq̃ el Espiritu santo sobreuẽdra en vos, y la virtud del Altissimo os hara sombra, para q̃ podais sufrir al q̃ es fuego consumidor, y resplandor dela gloria del Padre. Debaxo desta sombra no ay que temer la fuerça del calor de la carnal concupicencia. Y para que la Virgen se confirme mas, siendo como eran las cosas q̃ le auia dicho, sobre todas las fuerças dela naturaleza, le truxo el Angel el exẽplo de su pariẽta Elisabet, diziendole, q̃ ella tãbien auia cõcebido vn hijo en su vejez, siendo esteril; porq̃ à Dios ninguna cosa es imposible. Y aqui acabò el Angel su embaxada: y la Virgẽ sacratissima, hincadas las rodillas enel suelo, sumida en el abismo de su nada, cõ la mayor, y mas profunda humildad, q̃ jamas tuuo pura criatura, respõdio aquellas palabras, q̃ alegraron el cielo, y la tierra, y dieró la redencion à los cautiuos, la liberaciõ à los cõdenados, y la salud à todos los hijos de Adan: *He aqui* (dize) *la sierua del Señor: sea hecho en mi segun tu palabra.*

Hom. 49. in Gen.

Dan. 2.

Exod. 3.

Deut. 4.

O Virgen incõparable y bẽdita sobre todas las criaturas! O verdadera Abigaíl, q̃ pidiendola el Rey Dauid por muger, respondio: He aqui tu criada, para lauar los pies delos sieruos d̃ mi Señor! Todas las virtudes fueron admirables en Maria: y en este razonamiẽto q̃ tuuo cõ el Angel, se descubrẽ muchas y muy principales. Mas la humildad suya, q̃ respladece en esta respuesta, sobre todas causa admiracion. Siẽdo escogida por madre del Hijo de Dios, se ofrece por esclaua.

1. Reg. 25.

He

He aqui (dize) la sierua del Señor. Que tan grande es aquella humildad, que no se dexa vencer de las honras, ni se desuanece con la gloria? No es gran cosa, dize San Bernardo, ser humilde en las baxezas; mas es muy grande y muy rara, ser humilde en las grandezas. Propio es del humilde, quanto mas le leuantã, abaxarse el mas, y ser como el arbol, que quanto està mas cargado de fruto, mas se inclina házia la tierra. Maria leuantada, se abaxa, y estando llena de gracia, y y de santidad, se inclina, y se sugeta à la voluntad de Dios, y dize: He aqui la sierua del Señor; hagase en mi segun tu palabra. Como si dixera: Dios es el Señor, y yo soy su sierua, y su criatura: haga de mi como Señor, lo que fuere seruido. De la misma humildad nacio el conocerse por esclaua, y el ofrecerse à la voluntad del Señor, con perfeta resignacion y obediencia. Agradò al Señor con su virginal limpieza, y cõcibiole con su humildad. Sea hecho en mi segũ tu palabra. *Esta palabra, Sea hecho* (dize San Bernardo) *es palabra significatiua del desseo que tenia la Virgen deste mysterio: ò es palabra de oracion, que pide lo que le prometen. Porque Dios quiere que le pidan, lo que el promete: y por ventura por esta causa promete muchas cosas de las que quiere dar; porque con la promessa se despierte la deuocion, y assi merezca la deuota oracion, lo que el quiere dar de gracia.* Esto es de Sã Bernardo. Fue tan agradable à Dios esta humildad y consentimiento de la Virgen, que dize San Bernardino de Sena, que merecio mas en solo aquel acto, que todos los Angeles, y todos los hombres. Porque con el merecio ser madre de Dios: y aquel *Si*, y consentimiento, y ofrecimiento de tanta humildad, y sugecion à la voluntad del Señor, fue como vna vltima disposicion para recebir aquella soberana, y altissima gracia, para la qual Dios ab eterno la auia predestinado y escogido.

Hom. 4 super Missus est.

Eadẽ hom. 4. in fine.

Bernardinꝰ ser. 51.

Vide Fran. Suarez to. 1. in 3. par. S. Thomæ. q. 2. sect. 8.

Luego que la Virgen acabò de dezir: He aquila sierua del Señor; hagase en mi segũ tu palabra; y dio su consentimiento; por virtud del Espiritu santo se organizò en sus entrañas, y de su purissima sangre se formò vn cuerpezito, bien proporcionado, y capaz para recebir el alma racional, que en aquel mismo punto criò Dios, è infundio, y vniò aquella sagrada humanidad cõ la naturaleza diuina en la persona de su vnigenito Hijo: el qual por virtud de aquella vnion, juntamẽte es Dios y hõbre, y hijo natural y verdadero de Maria, y ella, verdadera y natural madre de su Criador y Señor, engendrado de su sustancia, y concebido en su sagrado vientre. Las riquezas y gracias que fueron concedidas à aq̃lla sacratissima humanidad, q̃ entendimiẽto, sino es el de Dios, lo puede entẽder? Porque demas de la primera y suma gracia de la vnion della con el Verbo diuino, con la qual fue ensalçada sobre todo lo que Dios tiene criado,

criado, y puede criar, le fue concedida la gracia de vniuersal cabeça de todo el linage humano, para q̃ della manasse la gracia en toda la posteridad de Adan; y no huuiesse gota de santidad, que no se deriuasse desta fuente, ni justo, ni santo, que no deuiesse à este Señor su justicia, y su santidad. Cõ esta gracia le fuerõ dadas todas las gracias, q̃ llamã gratis datas, de perfecion, de sabiduria, de hazer milagros, y de todos los dones del Espiritu santo. Porque en aquel anima santissima se depositaron todos los diuinos tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios; como lo requeria la dignidad del anima, vnida personalmente con el. Este es el mysterio de la Encarnacion, y lo que la Fè Catolica confiessa, quando en el Credo dezimos, que Iesu Christo fue concebido de Maria Virgen, por virtud del Espiritu santo. Pero que lengua (no digo humana, sino Angelica) podra explicar los mouimiẽtos, y afectos interiores, que en aquel punto tuuo el coraçon purissimo de aq̃lla Reyna de los Angeles? Que luzes, que resplãdores, illustraron su entẽdimiento? Que ardores y encendimientos inflamaron su voluntad? Que gozos, y que júbilos ocuparon aquel alma santissima, quando el Espiritu Santo sobreuino en ella, y el Verbo diuino se vistio de su carne, y le dio la nueua dignidad, y gloria de Madre, y obrò tan grandes y marauillosas obras, como alli fueron reueladas, y obradas en su persona, para remedio y bien del mũdo? Esto no ay quien lo pueda cõprehender, y mejor es dexallo, para que cada vno lo considere y medite dẽtro de si, y edifique su alma con el peso y ponderaciõ de cosas tan inefables, tan secretas y diuinas.

ABRIL.

LA VIDA DE SAN Francisco de Paula, fundador de la orden de los Minimos.

2. De Abril.

LA Vida del bienauenturado S. Frãcisco de Paula, padre y fundador de la sagrada religion de los Minimos, sacada de la bula de su canonizacion, y de las lecciones q̃ el Papa Sixto V. mandò hazer y poner en el Breuiario Romano, y rezarse en su fiesta, y de la Cronica de su vida, muerte y milagros, es desta manera.

Fue san Frãcisco de vna villa de Calabria, llamada Paula, que està como vna jornada de la ciudad de Cosencia, cabeça de aquella Prouincia. Su padre se llamò Diego Martolilla, y su madre Viena. Eran pobres, pero piadosos y honestos. Estuuieron muchos años sin hijos, pidiendolos con mucha deuocion al Señor, y poniendo por intercessor al glorioso Patriarca de los Menores san Francisco; finalmente por sus santas oraciones alcançarõ lo q̃ tanto desseauan, y les naciò éste hijo, al qual por esta causa llamaron Frãcisco, como dado de la mano de Dios, por los merecimientos y ruegos de san Francisco. Criaronle desde niño en temor santo del Señor, y el era tan biẽ inclinado q̃ tenian poco q̃ hazer sus padres con el, antes el yua delante à sus dessos cõ sus obras. Y siendo ya de treze años, se retirò à vn yermo, y estuuo en el como seis años,

haziendo vna vida mas de Angel que humana. Hazia mucha penitẽcia, ayunaua mucho, oraua mucho, y los dias y noches gaſtaua en la meditacion de las coſas diuinas, y en la contemplacion de aquel Señor, q̃ le auia criado para tanta gloria ſuya, y prouecho de tantos hijos, como deſpues le ſiguieron, y para luſtre y ornamẽto de ſu ſanta Yglesia. Començoſe à eſtender luego la fama de ſu ſantidad, y mouio à muchos para que vinieſſen à buſcarle, y le rogaſſen que los tomaſſe por hijos, y dicipulos, y les enſeñaſſe el camino del cielo: y el, inſpirado del Señor, y abraſſado de ſu amor, mirando mas al prouecho de los proximos que le buſcauan, que al guſto que tenia en aquella ſoledad, ſalio della, y boluio à ſu patria, y començô à ſacar los cimientos para edificar vna Yglesia, trayendo el miſmo ſobre ſus hombros la madera, piedra, y los otros materiales q̃ eran meneſter para el edificio, y cõcurriendo de toda aquella comarca mucha gente deuota para ayudarle con ſus trabajos y limoſnas. Pero como huuieſſe el Santo traçado vna Yglesia pequeña, y angoſta, apareciole vn frayle veſtido del habito de ſan Franciſco, y reprehẽdiole por auerla comẽçado tan pequeña, y mandole q̃ la derribaſſe, y que traçaſſe otra mas grande y capaz. Y como ſan Franciſco de Paula le dixeſſe q̃ el no tenia fuerças ni caudal, para labrar Yglesia tan grãde, el frayle le reſpondio, que confiaſſe en Dios, porque no le faltaria en ninguna manera: y derribadas las paredes de la Yglesia començada, deſaparecio el frayle; y ſe tuuo por cierto que auia ſido ſan Franciſco: y en confirmacion de lo que le dixo, luego el dia ſiguiente vn caualler de Coſencia, vino à el, y le dio grã cantidad de oro y plata para el edificio de la Yglesia que auia començado, y con el fauor del Señor la acabò muy mayor que antes auia penſado.

De aqui comẽçô à inſtituyr la orden de ſus religioſos, q̃ por ſu grãde humildad quiſo que ſe llamaſſẽ Minimos, y para que ſe tuuieſſen por tales, el miſmo, con ſer padre, y General Corector, y maeſtro de todos, les daua exemplo, teniendoſe por el menor de todos, y abatiendoſe à las coſas mas humildes, y mas baxas, ſiruiendoles à la meſa, barriendo la Yglesia, y lauando cõ ſus propias manos los paños y habitos de los otros frayles, aunq̃ fueſſen nouicios. Y no era menos marauilloſo el exemplo que les daua en la aſpereza y penitẽcia, porque andaua ſiempre cõ los pies deſcalços, por la nieue, por el yelo, por las piedras duras y agudas, y por las miſmas eſpinas y abrojos: aunq̃ nueſtro Señor le fauorecia demanera, q̃ no ſentia daño en los pies. Dormia en el ſuelo, diciplinauaſe las noches, andaua veſtido de vn paño groſſero de lana, comia vn poco de pan, y beuia agua vna vez cada dia deſpues de pueſto el Sol; y ſi ſe hallaua

llaua muy flaco, y debilitado, añadia algunas yeruas, ò legumbres, ò algun pecezillo, ò otro manjar de Quaresma: y mandò que sus frayles à los tres votos solenes que hazen, añadiessen el quarto de la abstinencia Quaresmal por el qual se obligá à no comer cosa en toda la vida q̃ no sea de Quaresma, sino en caso de enfermedad. Guardò castidad perpetuamẽte. Era en sus palabras muy afable y humano; demanera que ninguno venia à el, que no boluiesse enamorado de su dulçura y virtud, y encẽdido del espiritu del Señor, y cõ nueuos desseos de seruirle. Tuuo tan grãde tesson, y perseuerancia en la aspereza y rigor de su vida, desde la niñez y mocedad, hasta la vejez y edad ya decrépita, que perpetuamente guardò el mismo modo de viuir en las vigilias, ayunos, abstinencias y aficiones del cuerpo: y conforme à su vida tan riguroſa y exemplar, y à sus altas virtudes y merecimientos, le ennoblecio nuestro Señor, y le hizo esclarecido y glorioso con muchos y grandes milagros que obrò por su interceſsion: de tal manera, y cõ tanta abundancia de su diuina gracia, que parecia q̃ le auia hecho Señor de todas las criaturas, y q̃ todas ellas le obedeciã; el fuego, y el ayre; la mar y la tierra; la enfermedad, y la muerte; los animales, los hõbres, y los Demonios estauã sugetos à la volũtad deste santo, y humilde varon. Porq̃ librò del Demonio algunos q̃ eran atormentados del, dio vista à los ciegos, lengua à los mudos, salud à los enfermos incurables, y vida à los muertos: los elemẽtos, y el mismo fuego perdia su fuerça para con el, pisandole sin lesion alguna, y trayẽdo en sus manos las brassas ardiendo; y entrãdo en vn horno encẽdido, y apagãdo las llamas sin detrimento alguno, y passando por mar desde Calábria à Sicilia el y su cõpañero sobre su habito tendido en las ondas de la mar, con grã seguridad y cõfiança; espãtandose los marineros q̃ le auiã dexado à la orilla de la mar, porq̃ no tenia que darles, y con que pagar el flete que le pedian. Tuuo don de profecia, y pronosticò y dixo muchas cosas antes q̃ sucedieſsen, y finalmente en vida, y en muerte resplãdecio con muchos y raros milagros, q̃ se puedẽ ver en la Bula de su Canonizaciõ, y en la coronica de su vida, muerte y milagros, q̃ escriuio el P. F. Pedro Mena, Generalissimo de la sagrada orden de los Minimos, q̃ este Santo fundò; por los quales ella se dilatò primero por Italia, y despues por las demas Prouincias de la Christiandad, y especialmẽte en el Reyno de Frãcia, adonde el Rey Luis XI. deste nombre, en gran manera la fauorecio.

Porq̃ estando este Rey enfermo y casi sin esperãça de remedio, y auiendo intentado sin prouecho todos los q̃ la medicina, è industria humana à vn Rey tan grande y poderoso podian ofrecer, suplicò à Sixto IIII. que entõces presidia en

Felipe Comineo en la historia deste Rey, y de Carlo, Duque de Borgoña.

la Yglesia de Dios que mandasse à san Frãcisco de Paula que le fuesse à ver à Francia; pensando por este medio alcançar la salud que por tantos otros no auia podido alcãçar. Fue el Santo por pura obediẽcia del Vicario de Christo en la tierra, que antes à ruegos del mismo Rey no auia querido yr: y fue del recibido con grande honra, y reuerencia: y auiendo sabido del Rey el intento que auia tenido en llamarle, y hazerle yr à Francia, y hecha oracion por su salud, le dixo, q̃ no era la voluntad de Dios darsela, que tuuiesse paciencia, y se cõformasse con su santissima voluntad, y se aparejasse para morir, y para darle cuenta de si, y del Reyno que le auia encomendado: y el Rey aunque no alcançò lo que desseaua, obedecio al Santo, y le respetò y fauoreciô, y se edificaron en el Reyno de Francia muchos monesterios de la orden de los Minimos, con tan grãde deuociõ, feruor y espiritu, que llamauan à los religiosos de aquella sagrada religiõ en sus principios, Los buenos hombres, por la excelencia de su Santidad, y oy en dia les dura este apellido.

Entre los otros monesterios que fundò en Frãcia san Francisco de Paula, fue vno el de la ciudad de Turs, donde fue Obispo san Martin. Para la fundacion del le dio el Rey Luis su palacio Real, y mandò edificar vna Yglesia y casa suntuosa, en que viuiesse el Santo con sus religiosos. Alli estuuo muchos años honrando al Señor con su vida, y edificando toda la Yglesia Catolica con sus exemplos, y plantãdo su orden con sus institutos, fundados todos en humildad y caridad, y admirando el mundo con sus continuos y singulares milagros. Finalmente auiendo dexado escritas tres reglas, para sus frayles, y para las monjas, y para los que llaman Tercerones, las quales son confirmadas de la Sede Apostolica, siendo ya de nouenta y vn años, y entendiendo que se llegaua el tiempo en que se auia de acabar su destierro, y el Señor le queria dar el premio de sus largos y glorioſos trabajos, vn dia del Iueues Santo baxò à la Yglesia, y en presencia de muchos de sus hijos y santos religiosos (los quales auiã venido de diferentes partes à verle) con grande deuocion, sentimiẽto y copia de lagrimas, tomò por viatico el cuerpo sacratissimo de Christo nuestro Redentor, y el dia siguiente, que fue Viernes Santo, despues de auer abraçado con grã dulçura y afecto à todos sus hijos, y exortadolos à la paz, y caridad fraternal, humildad, y todo genero de virtudes, y dadoles su bendicion, abraçandose muchas vezes con vna Cruz, y dicho: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, leuantadas las manos, y los ojos al cielo, dio su espiritu al Señor, à la misma hora que el mismo Señor en el Ara de la Cruz

auia

auia dado el suyo al Padre eterno por nuestra redencion. Murio éste glorioso santo el año de 1507. en la ciudad de Turs, y estuuo su cuerpo onze dias sin darle sepultura, tan entero y fresco, q̃ parecia viuo, y despidiẽdo de si vn olor celestial y suauissimo. Canonizole y pusole en el Catalogo de los Santos, Leon X. Sumo Põtifice, el año de 1519. y despues aca se ha estendido, y florecido mas la religion de los Minimos en todas las partes de la Christiandad.

LA VIDA DE SAN Isidoro, Arçobispo de Seuilla.

4. De Abril. *Surius tomo. 2.*

SAN Isidoro Arçobispo de Seuilla, fue de muy ilustre linage, hijo de Seueriano, y de Túrtura, señores principales en la Prouincia de Cartagena. Tuuo por hermanos à san Leãdro Arçobispo de Seuilla, y grande amigo de san Gregorio Papa el Magno, y à Fulgencio Obispo de Ezija; y por hermana à Florentina monja, todos tres santos, y como tales celebrados de la santa Yglesia. Algunos dizẽ q̃ tambiẽ fue su hermana Teodosia, ò Teodora, muger del Rey Leouigildo, y madre del glorioso Principe de las Españas y Martyr S. Hermenigildo, y del Rey Recaredo su hermano, por cuya industria, y zelo, los Godos Arrianos de España se conuirtierõ à la Fè Catolica en el Tercero Concilio Toledano. Siendo niño Isidoro, y estando en la cuna, vio su hermana Florentina, que vn enxambre de abejas le andaua al rededor de la boca, y se subian al cielo, lo qual tãbien se escriue de san Ambrosio, Arçobispo de Milã, y de santo Domingo, fundador de la orden de los Predicadores; y aun de Platon Filoso, tomandolo por pronostico de la sabiduria, y eloquẽcia grãde que auian de tener. Passada la primera edad de niño, le pusieron sus padres al estudio: y aunque el trabajaua con buena voluntad y cuydado, toda via no le entrauan tan bien las letras, y hallaua en aprenderlas gran dificultad: y desconfiado de su aprouechamiento, determinò dexar el estudio, y no passar adelante en cosa que le costaua tanto trabajo, y sacaua tan poco fruto. Estando en este pensamiẽto, se llegò à vn poço, y vio que en el brocal del, que era de piedra dura, auia canales y sulcos, que con el vso auian hecho las sogas, y dixo

entre si: Puede la soga cauar la piedra, y hazer estas señales por la cõtinuacion, y no podra la costumbre y continuo estudio ablandarme à mi, è imprimir en mi anima la ciẽcia y dotrina? Con esto boluio à su estudio; diose muy de veras à todas ciencias, y fue en ellas tan cõsumado, que no huuo en su tiempo quiẽ le igualasse, ò excediesse en todo genero de letras diuinas y humanas, y en las lenguas, Latina, Griega, y Hebrea, q̃ perfetamẽte sabia: como se vee en los muchos y excelentes libros que escriuio de varias y raras materias, con las quales iluſtrò la Yglesia Catolica, y mostrò la excelencia de su ingenio y sabiduria, el Catalogo de los quales escriuieron san Ilefonso Arçobispo de Toledo, y san Bráulio Arçobispo de Zaragoça, q̃ fuerõ sus dicipulos.

Estando san Leandro, y san Fulgencio, sus hermanos, desterrados por Leouigildo, q̃ como Rey Arriano los perseguia; san Isidoro se opuso à los hereges Arrianos, y comẽçò à disputar con ellos con tan grã de feruor, zelo, eloquencia y dotrina, que no pudiẽdo los hereges resistirle, ni responder à sus argumẽtos, trataron de matarle, teniendo por afrenta el verse vencidos de vn moço de tan pocos años, como entonces era Isidoro: y pusierãlo por obra, si Dios los huuiera dexado, el qual le guardò para mayores cosas, y para que despues, siendo ya Arçobispo de Seuilla, y gran Perlado y Dotor en su Yglesia, con mayor poso y autoridad pudiesse deshazer las tinieblas de sus errores. Adiuinãdo lo q̃ auia de ser, S. Leandro su hermano mayor, siendo ya buelto del destierro, le fue à la mano, y le reprimio, y aun dizen q̃ para assegurarle del peligro, le encerrò, y le tuuo recluso, y como preso, hasta q̃ el murio: porq̃ no disputasse con los Arrianos, sino que se guardasse para mejor tiẽpo, como sucedio. Porque siendo muerto san Leandro, y vacãdo la Yglesia de Seuilla, el Rey Recaredo, desseando proueerla de vn singular, y Catolico Dotor, nõbrò à Isidoro por Arçobispo, y sucessor de su hermano en aquella silla, con grandissima satisfacion y contentamiento de la ciudad de Seuilla, y de todo el Reyno de España, por la grande opinion q̃ todos tenian de su santidad y dotrina: solo el lloraua y repugnaua, teniendose por indigno de aq̃lla dignidad, y suplicando al Rey q̃ eligiesse à otro q̃ fuesse digno della: pero viẽdo q̃ no le valia, baxò la cabeça al yugo, y rindiose à la voluntad del Señor.

En sentandose en la silla Arçobispal, no se puede facilmẽte creer los rayos de todas virtudes con que començò à resplandecer y alumbrar el mundo. Era admirable su humildad, su caridad, su benignidad, su afabilidad y modestia, su paciencia y mansedumbre. Era piadosissimo con los pobres, apacible con los ricos, fuerte con los poderosos, deuotissimo en la Yglesia, vigilante en la reformaciõ de las costumbres,

tumbres, constante en la diciplina Ecclesiastica, suauissimo para todos, y para si solo riguroso y seuero. Escriuio regla para los monges, ablandando el rigor, y moderandola, para que mejor fuesse recibida. Compuso y reformò el oficio Ecclesiastico de la Missa, y de las otras horas, para que en toda España se rezasse de vna manera: y hizo Missal, y Breuiario, q̃ por su nõbre se llamò de S. Isidoro, y despues Toledano, porq̃ fue aprouado en vn Concilio Toledano: y tãbien se llamò aquel oficio, Moçarabe, por auer vsado del los Christianos q̃ viuian entre los Moros, y por esto los llamauan Moçarabes, ò Mixti Arabes, porque estauan mezclados entre los Arabes y Moros. Y oy dia ay algunas Parrochias en la ciudad de Toledo, que algunos dias del año vsan deste oficio de san Isidoro: y en la santa Yglesia de Toledo la capilla de los Moçarabes, cõ doze capellanes fundada por don Frãcisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, y Cardenal de España.

Mas porque san Isidoro entendio, que la traça, y fundamento de todo lo bueno que se quiere edificar en la republica, es la institució de la juuentud, y criar los hijos desde su tierna edad en virtud y letras, quando estan blandos, y se puede imprimir en ellos, como en vna cera, qualquiera cosa, edificò algunos Colegios, en que se enseñassen los moços, no solamente de su Arçobispado, sino tambien otros de toda España, que à ellos quisiessen venir, como venian muchos; y el santo Perlado los repartia en los Colegios, y les daua preceptos, y les ordenaua lo que auian de aprender: y el mismo tenia sus horas para enseñarles las cosas mas altas, como maestro y superintendente de todos. Tãto era su zelo, y su caridad. Y desta escuela salierõ varones muy insignes, y entre ellos san Ilefonso, y san Bráulio, como diximos.

Presidiò en el quarto Concilio Toledano, y en el segundo Hispalense, en los quales fue de gran peso el parecer de san Isidoro para establecer los dogmas de nuestra santa Fè, y deshazer los errores contrarios, y para la reformacion de la vida, y costumbres de los fieles. Y en el Concilio Hispalense conuẽcio à vn Obispo Syro de nació, que se llamaua Gregorio, y estaua inficionado de la heregia de los Acéfalos, el qual reconocio sus errores, y los cõfessò, y se reduxo à la Fè Catolica por la dotrina y prudencia de san Isidoro: del qual dizen algunos que fue à Roma, llamado de S. Gregorio Papa (que en Constantinopla auia tenido muy estrecha amistad con san Leandro su hermano, y dedicadole el marauilloso libro de los Morales, que escriuio sobre Iob) y q̃ fue recibido con grande contento y alegria de toda la Corte y ciudad, y que boluiendo à España, alcançò de nuestro Señor pluuia del cielo para la tierra, que

estaua

estaua seca, y consuelo para toda la gente afligida.

Fue deuotissimo san Isidoro de la santa Silla Apostolica, y Romana, reconociendola por madre y maestra de todas las Yglesias, y por puerto seguro de la Fè Catolica, al qual se deuen acoger los fieles en todas las borrascas y tempestades: y assi en vna carta que escriuio à Eugenio Arçobispo de Toledo, q̃ le auia preguntado, si todos los Apostoles auian tenido igual potestad de Christo, le responde estas palabras. *En lo que preguntais de la ygualdad de los Apostoles; Pedro es superior à todos, el qual merecio oyr del Señor: Tu seras llamado Cefas: tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificare mi Yglesia: y no de otro sino del mismo hijo de Dios y de la Virgen, recibiò el primero la honra del Pontificado en la Yglesia de Christo, y despues de la Resurecion del Hijo de Dios merecio oyr, Apacienta mis corderos; entendiendo por corderos à los Perlados de las Yglesias. Y aunque la dignidad desta potestad se estiende á todos los Obispos Catolicos, toda via con vn priuilegio y gracia singular, es propia del Pontifice Romano, como cabeça de toda la Yglesia, y mas excelente que sus miembros; la qual durarà para siempre: y assi el que no le obedece con reuerencia, apartado de su cabeça, queda sin espiritu y vigor, como hombre sin cabeça.*

Ioan. Mariana de rebus Hispaniæ libr. 6. cap. 6.

Ioan. 21.

Gouernò san Isidoro quarenta años su Yglesia santissimamente, y lleno ya de santas obras y merecimientos, entendiendo que se acercaua el tiempo en que Dios le queria lleuar para si, puesto caso que toda su vida auia sido vna continua meditacion, y aparejo para la muerte, tomò seis meses para aparejarse mejor à ella, y darse con mas feruor à la oracion, y obras de misericordia y penitencia: y al cabo, auiẽdo hecho llamar à dos Obispos amigos suyos, Eparcio, y Iuan, se hizo lleuar à la Yglesia de san Vicente, y cubiertas sus carnes de silicio y de ceniza, con grande humildad, deuocion y reuerencia, recibiò de mano de los Obispos el cuerpo y sangre del Señor prostrado en el suelo, pidiẽdo à todos los presentes y ausentes perdon, si à alguno huuiesse ofendido; y encomendando à todos el amor fraternal, y la caridad, auisoles, y como profetizoles, que si se apartauan de la ley santa del Señor, y de la doctrina Euangelica que auian recibido, caerian de la cumbre de aquella felicidad en que estauan, en vn abismo de grauissimas calamidades y miserias. Pero que si despues se reconociessen, y llorassen sus pecados, y hiziessen penitencia dellos, Dios los leuantaria à mayor estado y felicidad, y los haria mas glorioſos que à otras muchas naciones. Lo qual vemos cumplido en la destruycion de España por los Moros, y en su reparacion, è imperio, que despues de auerlos vencido, y echado de su Reyno, el Señor le ha concedido. Finalmente auiendo repartido todo lo q̃ tenia à los pobres, pobre el de espiritu, y rico en Christo, dio su espiritu al

Ioan. Maria. de rebus Hisp. lib. 6. c. 7.

Señor

Baro. to. 8. pag. 340.

Señor à los quatro de Abril del año de 636. y el primero del Reynado en Espaňa de Cintila, y siendo Emperador Heraclio. Su cuerpo fue sepultado en Seuilla: y auiendose apoderado los Moros de aq̃lla ciudad, Fernãdo Primero Rey de Castilla y Leó, con grãdes ruegos y dadiuas alcançò de Benabeto Moro Rey de Seuilla, q̃ le diesse el cuerpo de S. Isidoro, y le lleuò à Leon, y le colocô en vn tẽplo suntuoso de su nõbre, q̃ para éste efeto auia edificado, dõde al presente està en vna arca de oro, con la decencia y reuerencia q̃ cõuiene. Obrò Dios muchos milagros por S. Isidoro en vida y en muerte; y en las guerras q̃ los Chistianos hizierõ cõtra las Moros, inuocãdo su fauor fuerõ socorridos, y ayudados; y toda Espaňa ha recibido notables beneficios por su santidad, dotrina y particular patrocinio. Hazẽ mençiõ de S. Isidoro S. Ilefonso, y S. Braulio, sus dicipulos: los Martyrologios Romano y de Vsuardo; Tritemio, y el Cardenal Baronio, y en las anotaciones del Martyrologio, y en el otauo tomo de sus Anales.

En la toma de Toledo y Baeça.

Bar. in annot. Mart. 4. April. & tom. 8. pag. 340.

LA VIDA DE SAN Leon Papa el Magno, primero deste nombre.

11. De Abril.

AL Tiempo que murio Sixto III. Sumo Pontifice, se hallaua en Francia, para componer ciertas diferencias muy graues y pesadas, San Leon, que era natural de Toscana, y hijo de Quinciano, y Diacono Cardenal de la santa Yglesia Romana. Y aunque estaua ausente, los que auian de dar sucessor al Pontifice difunto, luego pusieron los ojos en el: porque por su gran santidad, dotrina, prudencia y eloquencia, excedia à todos los de aquella edad, y parecia el mas digno de aquella santa silla. Embiaronle à llamar con vna publica embaxada, y el vino guiado de la gracia del Señor: y llegado à Roma, fue recebido y reuerenciado, como Vicario de Christo en la tierra, y sentose en la silla de san Pedro, adonde no fauor ni negociacion humana, sino sus excelentes virtudes le auian leuantado. En su assumpcion mostro su grande humildad en vn sermon que hizo, en el qual dize: *Domine, audiui auditum tuum, & timui: cõsideraui opera tua & expaui. Quid enim tam*

Serm. 2. in sua assumptione.

tam insolitum, tam pauendum, quàm labor fragili, sublimitas humili, dignitas non merenti? Señor, yo oy vuestra voz, y temi: cõsiderè vuestras obras, y espãteme: porque que cosa ay tan insolita y nueua, y tanto para temer, como el trabajo al flaco, la alteza al baxo, y la dignidad al que no la merece? La primera cosa que hizo fue boluerse à Dios, y pedirle fauor para lleuar la carga que el mismo auia puesto sobre sus ombros, conociẽdo quan flacos erã para lleuarla, sino erã ayudados de la fuerça y braço del Señor. Luego comẽçò à cultiuar éste grã campo de la Yglesia, y arrancar los vicios y malezas que en ella auia: y porque en aquel tiẽpo muchos hereges Manicheos, Donatistas, Arrianos, Priscilianistas, inficionauan la Yglesia del Señor, y en Oriente toda via viuia la heregia de Nestorio, y de Eutiches y Dioscoro, que con nueuos errores procurauan turbar y escurecer la Fè Catolica, el santo Pontifice puso gran cuydado en limpiar de todo punto la Yglesia, y perseguir à los hereges, y desarraygar las heregias. Descubrio en Roma algunos Manicheos, y castigolos, y lo mismo hizo en otras partes: mãdò quemar sus libros, auisò à los Obispos q̃ estuuiessen alerta, y velassen contra ellos. En Africa dio fauor contra los Donastitas, y en España cõtra los Priscilianistas, q̃ à la sazon la contaminauan, y escriuio cartas à santo Toribio Obispo de Astorga, y à otros Obispos, ordenandoles q̃ se juntasse Concilio: y lo mismo hizo en Francia cõtra los Pelagianos, escriuiendo à S. Prospero Aquitani co q̃ los persiguiesse; y para acabar de vna vez cõ los errores y hereges de Oriente, procurò cõ grã fuerça y eficacia que se celebrasse el Concilio Calcedonẽse, en el qual huuo 630. Obispos, y que estando presentes sus legados, fuessen cõdenados en el Eutiches, y Dioscoro, y establecida la santa Fè Catolica; q̃ de tal manera cõfiessa en Christo nuestro Redentor dos sustancias, diuina y humana, en vna persona, q̃ no por esso confunde las propiedades y operaciones de la vna y de la otra naturaleza. Y pudo tanto el zelo, vigilancia y valor del santo Põtifice, assi con el Emperador Marciano, y cõ la Emperatriz Pulcheria, como con todos los Patriarcas, Obispos, y Perlados de la Yglesia, q̃ se concluyò felicissimamente el Cõcilio; y nuestro Señor con vn gran milagro cõfirmò todo lo q̃ en el se auia determinado. Porque auiendo los Catolicos escrito en vn papel la cõfession de su Fè, y en otro los hereges la confession de la suya, pusierõ de comun consentimiento los dos papeles sobre el cuerpo de santa Eufemia, Virgẽ y Martyr (en cuyo tẽplo se auia celebrado el Cõcilio) y cerrãdolos cõ su losa, y sellãdolos, hizierõ tres dias oracio, y boluiẽdo despues dellos al sepulcro d̃ la Sãta Virgẽ, hallarõ la cõfessiõ de los hereges arrojada à sus pies, y la de los Catolicos en su mano, la qual la santa

ta Virgen alli delante de todos estendiendola, la dio al Emperador Marciano, y al Patriarca de Constantinopla Anatolio.

Ioan. Zonar. tom. 3. in Marciano.

Tambien escriuio el santo Pontifice Leō vna epistola à Flauiano, q̄ es la dezima de sus epistolas, en la qual trata altissima y copiosissimamente, y con singular espiritu, dotrina y eloquencia, el mysterio de la Encarnacion del Verbo eterno, y todo lo q̄ del nos enseña nuestra santa Fè Catolica. Y para que se vea como se han de tratar los mysterios del Señor, y la humildad y modestia deste santo Pontifice, no se fiò S. Leon de sus grandes letras y sabiduria, para definir por si cosas tan arduas y dificultosas, antes entendiendo que es menester espiritu y luz del cielo, para explicar acertadamente los mysterios diuinos, despues que huuo escrito lo q̄ supo en aquella epistola, la puso sobre el cuerpo del glorioſissimo Principe de los Apostoles S. Pedro, y por espacio de quarenta dias ayunādo y orando, con gran feruor, è instācia le suplicò, que si en aquella epistola auia alguna cosa que no fuesse acertada, y bien dicha, la borrasse y emendasse, para que el seguramēte la pudiesse embiar y enseñar lo q̄ cōuenia à los fieles. Al cabo de los quarenta dias S. Leon hallò su carta emendada y corregida, y el Apostol san Pedro se le aparecio, y le dixo: *Legi & emendaui*: Leydolahe, y emendadola: por lo qual hizo san Leon muchas gracias à nuestro Señor, y à su Apostol san Pedro, y como cosa del mismo Apostol, la embiò con gran seguridad à Flauiano: y despues aparecio vna noche en sueños à S. Eulogio, Patriarca de Alexandria, q̄ la auia defendido cōtra los hereges, y le dixo q̄ venia à agradecerle el auer dado autoridad à la carta q̄ el auia escrito à Flauiano; y que entendiesse que no solamēte le auia honrado à el, sino tambien al Principe de los Apostoles S. Pedro, y à la misma verdad q̄ en aq̄lla epistola se contenia. Y fue de tanta autoridad esta epistola de S. Leon, que todo el Concilio vniuersal de los 630. Obispos la veneròn, y magnificò con grandes alabāças: y Gelasio Papa anatematiza al que no la recibiere hasta vna tilde, ò vna jota: y en las Yglesias de Oriēte se solia leer cada año, por Pascua de Nauidad: y los Obispos de Francia la trasladaron, y embiaron sus traslados à S. Leon, suplicandole q̄ el mismo los mandasse cotejar con su original, para q̄ no discrepassen vn punto del, y en todo siguiessē la dotrina y regla de la santa silla Apostolica.

In Concil. Rom. de libris authē. Baro. tom. 6. pag. 81.

En su vida, y Prado espiritual. c. 147. y 148. Baro. tom. 6. pag. 80.

Puso increible diligencia en q̄ se guardassen los sagrados Canones, y tradiciones Apostolicas, y lo q̄ en los Cōcilios Niceno y Calcedonēse se auia decretado y mandado, y q̄ inuiolablemēte se cōseruasse los priuilegios y essenciones q̄ tenian las Yglesias en comū, y en particular. Y hablādo desto dize: *Porq̄ seria grā culpa mia, si por mi dissimulacio y descuydo*

se

se quebrantassen las reglas y decretos de los santos Padres, que en el Concilio Niceno para el buen gouierno de toda la Yglesia el Espiritu Santo les inspirò; y pudiesse mas para conmigo la voluntad de qualquiera Obispo, hermano mio, que la comun veilidad de toda la Yglesia del Señor. Ordenò san Leon, que no se recibiessen para religiosos los esclauos sin licencia de sus amos. Que los mõges no se embaraçassen en negocios seglares, ni en los que son propios de los clerigos. Tuuo gran cuenta con la honestidad y continencia de los Eclesiasticos, y que no fuessen codiciosos, sino en todo tan exemplares, y de vida tan entera y perfeta, que siruiessen à los seglares de dechado y espejo de toda virtud. Miraua mucho à quien ordenaua de Sacerdote y de Obispo, para no admitir hõbres indignos à tan alta dignidad: y dezia q̃ admitirlos, era hazer daño à la Yglesia, y à los pueblos, y ciudades: porque la integridad de los que presiden, es la vida y salud de los subditos: y q̃ si en los demas grados de la Yglesia no ha de auer cosa desordenada ni fea, con quanto mayor cuydado se ha de procurar q̃ no se yerre en la eleccion del que es cabeça de los demas, y superior de todos los otros grados; y q̃ no falte en la cabeça, lo que se pide y requiere en los otros miembros del cuerpo. Y no es marauilla que tuuiesse tan gran vigilancia en esto san Leon, porque haziẽdo vna vez oraciõ al sepulcro del Apostol san Pedro (con quien parece que tuuo particular deuocion) y perseuerando quarenta dias velando, y suplicandole con muchas lagrimas, que le alcançasse perdõ de sus pecados, al fin dellos le aparecio el glorioso Apostol, y le dixo: *Yo he rogado por ti, y tus pecados te han sido perdonados: mira bien sobre quien pones las manos, y à quien ordenas, porque desto te han de pedir estrecha cuenta*; q̃ es exemplo notable, y mucho para temer, y q̃ deuen ponderar los q̃ tienen derecho de presentar personas para Yglesias, ò se las confieren.

Leo epist. 57.

Baro. to. 6. pag. 81.

Dist. 61. c. miramur.

Prado espiritual. cap. 149.

Baro. to. 6. pag. 252.

Escriuio algunas vezes à los Principes y Emperadores, que fauoreciessen à la religion Catolica, y amparassen y defendiessẽ el estado de la Yglesia, porque assi Dios conseruaria y defenderia su Imperio. En tiempo de san Leon, por los pecados del mundo huuo grandes calamidades: para remedio de las quales embio Dios à éste santo Pontifice, para que como valeroso y experimentado Piloto gouernasse la naue de la Yglesia, que à la sazon de tan brauas ondas, y furiosos viẽtos por todas partes era combatida. Porq̃ Atila Rey de los Hunnos, hombre fiero y barbaro, y que se llamaua Açote, y ira de Dios, despues de auer cercado en Italia la ciudad de Aquileya, rica y poderosa en aquel tiempo, y al cabo de tres años tomadola por fuerça, y quemadola, y assoladola, entrando por Italia, y arruynando, y abrassando todo lo que hallaua, se determinô cõ su exercito copiosissimo, brauo y ven-

y vencedor, acometer à Roma, y destruyrla, y hazerse Señor de Italia. Supolo el santo Pontifice Leõ, y mouido de la ruyna y calamidad que à toda la Christiandad amenazaua; armado de oracion, y de vna marauillosa constancia y espiritu del cielo, se partiò de Roma, y se encõtrò con Atîla, en vn lugar, dõde el rio Míncio (que passa por la ciudad de Mántua) entra en el rio Pô: y alli vestido de Pontifical, estãdo todo el Senado de Roma prostrado delante del Rey barbaro, le hablò con tanta grauedad, prudencia, y eloquencia, que le persuadio à no passar adelante, y dexar aquel mal intento, y salir de Italia, y boluer à la Panónia inferior, q̃ tomando nõbre de los Hunnos, se llamò Hungária, y nosotros llamamos Hungria. Todos quedaron marauillados, que aquel monstruo horrible y espantoso, dexãdo su crueza y ferocidad, se huuiesse amansado, y dexado vencer de las razones de S. Leon Papa. Mas el, pregũtado de sus priuados la causa de aq̃lla nouedad, les respõdio, que auia visto al lado de Leon vn varõ; otros dizen dos viejos, y de aspecto venerables, con las espadas desenuaynadas: los quales miẽtras le hablaua, le amenazauã sino le obedecia: entendiendo todos, que aquellos viejos, auian sido los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, patrones de Roma, q̃ por medio del santo Pontifice Leon, ésta vez con tal modo la defendian. Cõ ésta victoria tan señalada boluio à Roma S. Leon, como triunfador del que de tantos auia triunfado, y libertador de la ciudad de Roma, y de toda Italia: aunque poco le durò ésta felicidad, porque algunos años despues Genserico, Rey de los Vãdalos, auiendose apoderado de Africa, passò à Italia con vn exercito muy poderoso, combidado de Eudóxia, muger de Valẽtiniano Emperador, el q̃ fue hijo de Placidia: la qual queriendo vengar la muerte de su marido, y la injuria que le auia hecho Maximo, casandose cõ ella por fuerça, y vsurpãdo el nombre de Emperador, tomò éste mal consejo con daño suyo, y destruyciõ de Roma. En estotra calamidad el santo Pontifice Leon, puesto caso que sabia que Genserico era herege Arriano, y enemigo de todos los Catolicos, y las crueldades q̃ auia executado en los Obispos, è Yglesias de Africa, determinò como buen Pastor de ponerse à peligro por su ganado, y salirle al camino, antes que llegasse à Roma, y pedirle que templasse su furia, y se cõtentasse con las riquezas de aquella ciudad, y no la destruyesse, ni tocasse à los templos, ni cosas sagradas. Y que pues el auia hallado gracia y clemencia en Atîla, siendo el mas fiero hombre de quantos auiã nacido de las mugeres, que se aplacasse el, y vsasse con moderaciõ del rendimiento y sujecion que todos los Romanos le hazian, poniendose en sus manos, y confiando de su

Baro. to. 6. Annal. pag. 178.

clemencia. Esto hizo, y dixo el santo Pontifice: pero el cruel Rey entrò en Roma, y la robò, y saqueò sin ninguna diferẽcia, lo sagrado, y lo profano; y al cabo de catorze dias salio della, con infinita riqueza, è inumerables cautiuos, dexãdo destruyda ya la segũda vez aquella ciudad, que auia sido cabeça, y señora del mundo: aunque por los ruegos de S. Leon, dizen que mandò, que no se pusiesse fuego en los edificios, ni matassen, ni atormentassen à nadie.

Despues de la partida del Rey herege y barbaro, S. Leõ començò como buẽ padre y santo Pastor, à recoger los Romanos q̃ se auiã huydo, rescatar los cautiuos, consolar los afligidos, y acordar à todos que lorassen sus pecados; por los quales el Señor benignissimamẽte los auia açotado, y q̃ procurassen aplacarle con buenas obras. Diose à reparar los templos y edificios publicos, q̃ los Vándalos auiã arruynado. Edificò à su costa vna Yglesia en la via Apia, en honra de S. Cornelio Papa y Martyr. Adereçò los tẽplos de S. Pedro, y S. Pablo, y S. Iuan de Letran, y adornòlos cõ bouedas, pinturas, è imagines de Mosayco, q̃ oy dia se veen en el tẽplo de S. Pablo. Puso por guardas à los sepulcros de los Apostoles, Capellanes, y llamòlos Cubicularios. Hizo otro monesterio jũto à la Yglesia de S. Pedro. Dio à diuersas Yglesias calizes, y vasos, y ornamentos ricos. Persuadio à Demétria, Matrona Romana, y muy rica, q̃ edificasse el tẽplo de S. Esteuan en la via Latina, tres millas de Roma. Ordenò en la Missa el dezir el Sacerdote, *Orate, fratres*. Y añadio en el Canon aquellas palabras: *Sanctũ sacrificium, & immaculatam Hostiam*. Mãdò que ninguna monja reciba el velo cõsagrado, antes de auer viuido en vida casta y recogida quarẽta años: lo qual mucho antes se auia mãdado en el Concilio Agatense. Era tã grande la deuocion y reuerencia q̃ en aquel tiempo se tenia à las reliquias de los Santos, q̃ nadie las tocaua: y quando de fuera de Roma las pedian para dedicar alguna Yglesia, los Pontifices Romanos no embiauan huessos, ni parte alguna de los cuerpos de los Sãtos, sino vn velo que huuiesse estado sobre el cuerpo de aquel Santo, cuyas reliquias se pedian. El qual se ponia en la Yglesia que se dedicaua, y Dios obraua por el grandes marauillas y milagros: como lo dize S. Gregorio Papa en vna epistola, escriuiendo à Cõstancia Augusta, q̃ le auia pedido la cabeça de S. Pablo, para vn templo suntuoso q̃ edificaua en la ciudad de Constantinopla; y en ella refiere vn milagro q̃ acõtecio à S. Leõ Papa, por estas palabras. *Sepa V. Magestad q̃ los Pontifices Romanos, quãdo dan las reliquias de los Sãtos, no se atreuen à tocar sus cuerpos, sino que en vna caxita ponen vn lienço; la qual se pone sobre los sagrados cuerpos de los Sãtos, y despues se embia, y se guarda con gran reuerencia en la Yglesia que se ha de dedicar: y haze*

Greg. lib. 3. epist. 30.

Baro. to. 6. pag. 253.

Dios

Dios tantos milagros por este lienço, como si allí estuuiessen los cuerpos de los mismos Santos. Y assi en el tiempo de Leon Papa, de santa memoria, acontecio, que dudando algunos Griegos de aquellas reliquias, y velo que el santo Pontifice les daua, el cõ vnas tixeras cortò aquel velo, y luego salio sangre del. Todo esto dize S. Gregorio.

Finalmẽte auiendo S. Leon gastado toda su vida en santissimas obras, y defendido la Yglesia Catolica de los hereges, y à Italia de los Barbaros, è ilustrado el mundo con sus escritos, y causado admiracio à los hõbres mas doctos con su diuina eloquencia, y alcançado por sus altos merecimientos el renombre de Magno, y tenido la silla de S. Pedro veinte y vn años, menos treinta y dos dias, segun el Cardenal Baronio, murio ya viejo y cansado, en Roma, à los onze de Abril, en q̃ la Yglesia celebra su fiesta; y del año del Señor de 461. Auiendo en quatro vezes que hizo Ordenes en Roma, en el mes de Diziembre, ordenado 81. Sacerdotes, 31. Diaconos, y consagrado para diuersas Yglesias 185. Obispos. Fue muy llorada su muerte en Roma, por faltar tã grande y santo Pastor: al qual el Cõcilio de Calcedónia, y toda aquella sagrada cõgregacion de 630. Obispos, llamò tres vezes Santo, y Leõ santissimo, Apostolico, y Ecumenico, y Vniuersal Patriarca, suplicando à Dios q̃ le diesse muchos años de vida, para bien de su Yglesia. Su cuerpo fue enterrado en la Yglesia de San Pedro. Escriuio muchas y muy graues epistolas, en confirmacion de nuestra santa Fê, las quales se guardã en el archiuo de la Yglesia Romana. Al Emperador Marciano escriuio doze. Al Emperador Leõ treze. A Flauiano Obispo nueue. A los Obispos de Oriente diez y ocho; todas en confirmacio de la Fê; demas de las otras q̃ escriuio de otros negocios, y de los muchos sermones y homilias admirables que se hallan en sus obras.

Baro. to. 6. pag. 251.

Conc. Calced. act. 3.

Anastas. Bibliothecar. in lib. de Romanis Pontificibus, & Baro. to. 6. pag. 256.

LA VIDA DE SAN Hermenigildo, Principe de España, Martyr.

13. De Abril.

SAN Hermenigildo, Principe de España, y Martyr glorioso, fue hijo de Leouigildo, Godo, y herege Arriano, Rey de España: el qual tuuo dos hijos; à Hermenigildo, que era el mayor, y Principe y heredero del Reyno, y como à tal le dio titulo de Rey; y à Recare-

Martyrolo. Roma. 13. April.

do, que por muerte de Hermenigildo su hermano sucedio en el Reyno. Criaronse estos dos Principes con la leche ponçoñosa de la heregia Arriana q̃ tenia su padre, y los Godos auian traydo à España, hasta que auiendo crecido Hermenigildo en edad y discreciõ, conocio su engaño; y alumbrado del Señor, y enseñado de S. Leandro Arçobispo de Seuilla, se conuirtio con entero coraçõ à la santa Fê Catolica, detestando la heregia. Entendieró esto los Catolicos (que ya auia muchos en España) y aficionaronse estrañamente à Hermenigildo; no solo como à su Principe, sino tãbien como à caudillo, y defensor valeroso de la Fê Catolica; por cuyo medio pensauan que podian preualecer, y librarse de la tyrania de los Hereges Arrianos, y del mismo Rey Leouigildo, q̃ cruelmente los perseguia. Huuo entre el Rey Leouigildo, y el Principe su hijo algunos debates y diferencias; al principio mansamẽte, y despues cõ rompimiẽto de guerra. Porque el Rey, demas de querer sustentar en el Reyno sũ falsa creencia y error, temio que por éste camino su hijo se apoderaria del Reyno, y le despossceria. Y el Principe Hermenigildo, como conocia la verdadera y pura religiõ Catolica, juzgaua que estaua obligado à ampararla; y (si fuesse menester) morir por ella: y assi en vna carta que escriuio à su padre, le dize estas palabras. *Si os enojays, porq̃ sin vuestro parecer he osado tracar religion, yo os suplico que me deys licencia para tener justa pena, por ver que aũ no me concedeys que yo tenga mas cuẽta de mi saluacion, que con las otras cosas desta vida. Y sabed que estoy aparejado (si fuere menester) à dar la sangre y la vida por mi alma; porq̃ no es justo q̃ el padre carnal pueda mas que Dios, ni que tenga mas fuerça con su hijo, que la propia conciencia.* Finalmẽte despues de muchos trances que passaró entre el padre y el hijo, faltandole à Hermenigildo los socorros que aguardaua de fuera de España, y la lealtad, zelo, y calor de los que en ella le seguiã, vino à manos de su padre: el qual, preso y aherrojado le hizo lleuar à Seuilla, y ponerle en vna torre, donde por mandado de su mismo padre fue martyrizado por Christo, de la manera que S. Gregorio escriue en el libro de sus dialogos, por estas palabras, que por ser suyas, me ha parecido à la letra poner aqui.

Grego. dial. log. libr. 3. cap. 31.

Hermenigildo (dize) Rey, y hijo de Leouigildo, Rey de los Visegodos, por persuasion de Leãdro Arçobispo de Seuilla, dexò la secta Arriana, y se conuirtio à la Fê Catolica: lo qual sabido por su padre, procurò de reduzir à su hijo à la heregia que auia dexado, con grandes promessas y amenazas: mas el santo moço estuuo fuerte y constãte, y respondio, que por ninguna cosa dexaria aquella Fê y religion, que vna vez auia conocido por verdadera, y tomado. Por lo qual el padre le priuò del Reyno, y le despojò de todos los bienes que tenia. Y como

Maria. lib. 5. Histor. c. 12.

como esto no bastasse para ablandar y vencer aquel pecho fuerte de Hermenigildo, mandòle poner en vna estrecha carcel, y cargarle de hierros, y cadenas. Estãdo en la carcel el santo moço, comẽçò à tener en poco el Reyno de la tierra, y à dessear mucho el del cielo: y para alcançarle, no contentandose con las prisiones y penas q̃ sufria, se vistio de cilicio, haziẽdo cõtinuamẽte oracion al Señor, suplicandole, q̃ le diesse esfuerço para passar con alegria aq̃llas persecuciones y trabajos que padecia, menospreciando la gloria vana y transitoria del mundo, con animo igual al conomiento que el le auia dado, de quã nada era todo quãto auia perdido, y su padre le auia podido quitar. Vino la festiuidad de la Pascua, y aq̃lla noche el pérfido Rey Leouigildo embiò vn Obispo Arriano à la carcel, para que su hijo recibiesse la comunió del sacratissimo cuerpo de Christo, de la mano sacrilega de aq̃l herege, prometiẽdole, si lo aceptaua, de admitirle en su gracia. El santo moço, aũque estaua atado y afligido en el cuerpo, estaua libre y despierto en el alma; y estimando en mas la gracia de Dios, que la de su padre, echò de si al Obispo Arriano, reprehendiendole, y diziendole las palabras que merecia oyr. Quando el padre supo lo q̃ le auia passado al Obispo con su hijo, salio de si, y arrebatado de la saña y furor, embio sus soldados y ministros, para que alli donde estaua le matassen: y assi se hizo. Porque entrando en la carcel, le dierõ vn golpe con vna hacha en su santo celebro, y le quitaron la vida corporal, que el mismo Santo con tanta constancia auia menospreciado. Mas para mostrar la gloria de su Martyr, hizo Dios algunos milagros: porque en el silencio de la noche se oyò vna musica celestial sobre el cuerpo del Rey y santo Martyr, que por serlo, fue verdaderamente Rey. Y tambien se dize, que aparecieron muchas lumbres encẽdidas sobre el mismo cuerpo; entendiendo los fieles por estas señales, que deuian reuerenciarle como àcuerpo de Martyr glorioso. Y el padre pérfido y homicida de su hijo, tuuo dolor y arrepentimiẽto de lo q̃ auia hecho, mas no de manera que le aprouechasse para alcãçar la salud eterna. Porque puesto caso, que conocio que la Fê Catolica es la verdadera, pero no se atreuio à confessarla publicamẽte, por temor de sus subditos, y por no perder el Reyno. Y cayẽdo enfermo, y estando para morir, encomendò à Leandro Obispo (à quien antes grauemente auia afligido) que tuuiesse mucha cuenta cõ Recaredo su hijo, que dexaua por sucessor: y procurasse con sus consejos y amonestaciones reduzirle à la Fê Catolica, como antes lo auia hecho con su hermano Hermenigildo: y con esto acabò su vida. Todo esto es de S. Gregorio, el qual atribuye la conuersion del Rey Recaredo à

la Fê Catolica, y la de todo su Reyno, que se hizo en el tercero Concilio Toledano, à la sangre y merecimientos de S. Hermenigildo su hermano, q̃ alcançò de Dios nuestro Señor con su muerte, lo que auia pretendido en vida. Auiendo sido como vn grano de trigo, que sembrado en la tierra, y muriẽdo, produze muchas espigas; lo qual no haria, sino muriesse.

Gregor. Turon. de glo. Cõfes. cap. 12. 13. & 14. Vasæus in Chron. anno. 584. Mariana lib. 5. c. 13.

Dizen, q̃ el auerse trocado Leouigildo, y desseado que su hijo Recaredo fuesse Catolico, y encargado à S. Leandro, que pusiesse cuydado en ello, fue parte por el dolor q̃ tuuo de la muerte de S. Hermenigildo su hijo, conociẽdo que era inocente y sin culpa: y parte por algunos milagros verdaderos que obrò Dios por los Catolicos; y por otros falsos y fingidos, q̃ para engañar mas al Rey, pretendieró hazer los hereges Arrianos. Porque demas q̃ el soldado, llamado Sisberto, que hiriò y matò à S. Hermenigildo, dentro de breues dias murio desastrada y miserablemẽte; acaecio, que robando los soldados de Leouigildo vn monesterio de San Martin, que estaua cerca de Cartagena, y queriendo vno dellos herir al Abad, que solo auia quedado en el, en castigo de aquel pecado, luego el soldado cayò alli muerto. Y disputando vn Catolico cõ vn herege, para prueua de su verdad, tomò en las manos vn cerco de hierro ardiendo, sin quemarse; y el herege no se atreuio à hazer otro tãto, para confirmacion de su mẽtira. Y auiendo vn Obispo Arriano cõcertadose con otro hõbre de su secta, q̃ se fingiesse ciego, y quãdo le viesse en publico, acompañando al Rey, le pidiesse à grandes vozes, q̃ le restituyesse la vista, como amigo de Dios, y santo: haziendolo assi aquel hõbre, y poniẽdo el Obispo sus manos sobre los ojos del, perdio la vista q̃ tenia, y quedò totalmente ciego, y el hombre à gritos descubrio la maldad, y el Rey vino à entenderla, y el artificio y embustes q̃ vsauan los de su secta. Pero todo esto no bastò, para q̃ publicamẽte confessasse lo q̃ tenia en el coraçon, como dize S. Gregorio, è imitasse la fortaleza y constancia de su hijo, que pospuso el Reyno y la vida al amor de Dios, y al culto de su santa religion. Pero el afecto y desseo desordenado de reynar es muy poderoso, y es menester grã gracia de Dios, para q̃ el hombre dexe lo q̃ tiene entre las manos, por la esperança de otros bienes mayores que han de venir. Fue coronado de martyrio S. Hermenigildo, segũ Baronio, el año del Señor de 584. à 13. de Abril: y aquel dia el Papa Sixto V. mandò, q̃ se celebrasse en toda España su fiesta, por vn propio motu, dado à los 12. de Febrero de 1586. en el primer año de su Põtificado, suplicandoselo el Rey Catolico dõ Felipe. II. deste nombre, y el Principe don Felipe su hijo, q̃ agora reyna: y mandaron traer la cabeça de S. Hermenigildo del monesterio de

Baro. to. 7. pag. 608. & in annotat. Martyr. 13 Aprilis. Ado in Chron. an. 583 Maria. Sco 1°. & Sigib. anno. 586. Gregor. Turon. libr. 8. c. 28. anno 588.

de nuestra Señora de Sigena (q̃ es de la orden de S. Iuan, en el Reyno de Aragon) dõde estaua, al insigne y Real templo de S. Loreço del Escurial, donde es reuerenciada con aquel culto y honra, que à tan glorioso Martyr y Principe de las Españas se deue. De S. Hermenigildo escriuen S. Gregorio Papa lib. 3. Dialogorum, capit. 31. Gregorio Turonense de gloria Confes. cap. 12. 13. & 14. Adon in Chronic. ætate. 6. año. 583. Surio tom. 2. Vaseo in Chronicon año 584. Y el Padre Iuan de Mariana de nuestra Cõpañia en su historia, lib. 5. cap. 12.

LA VIDA DE LOS Santos, Valeriano, Tiburcio, y Maximo, Martyres.

14. De Abril. *Surio to. 6. en la vida de santa Cecilia. 22. de Nouiẽbre.*

EL Martyrio de los glorioso caualleros de Iesu Christo, Valeriano, Tiburcio, y Maximo, sacado de lo que dize Metafraste, tomandolo de lo que los Notarios de Roma escriuierõ de la vida y muerte de santa Cecilia, esposa de Valeriano, y cuñada de Tiburcio, es desta manera. Siendo Papa Vrbano, primerõ deste nõbre, y Emperador Alexãdro Seuero, huuo en Roma vna hermosissima, y nobilissima dõzella Christiana, llamada Cecilia, à la qual casaron sus padres contra su voluntad, con vn cauallero moço, y gual suyo en sangre, gentileza, y riqueza, aũque pagano, que se llamaua Valeriano. Hechos los desposorios y fiestas acostũbradas, queriendo Valeriano gozar de su esposa, ella le detuuo, y le dixo con palabras blandas y amorosas, q̃ le hazia saber, que tenia consigo y en su guarda vn Angel, muy zeloso de su limpieza y castidad: y que si el se atreuia à tocarla con amor carnal, tenia por cierto, q̃ descargaria sobre el su ira, y le quitaria la vida en aquella edad tan florida de su juuẽtud. Y como Valeriano, espantado de lo q̃ oya, respondiesse, que el desseaua ver el Angel que ella le dezia, y conociendole por tal, no se llegaria à ella: y q̃ sino se le mostraua, entenderia que su amor era cõ otro hombre, y que à el, y à ella los mataria: santa Cecilia le declarò, q̃ nõ podia ver al Angel del cielo, sin espiritu del cielo, y sin ser primero bautizado. Y como Valeriano, por el vehemente desseo q̃ tenia de ver al Angel, se ofreciesse à todo lo que

Cecilia

Cecilia le dezia, ella le embio à S. Vrbano Papa, q̃ estaua por la persecució cõtra los Christianos, escõdido: del qual fue muy biẽ recebido, y enseñado, y bautizado, auiẽdo aparecido delãte de los dos vn viejo venerable, vestido de ropas mas blancas que la nieue, que tenia vna tabla en la mano, en la qual estauan escritas con letras de oro estas palabras: *Un Dios, vna Fè, y vn Bautismo. Un Dios y Padre de todos, que es sobre todas las cosas, y en todas las cosas, Amen.* Ephes. 4. Bautizado pues Valeriano, boluio à casa de su esposa. Hallòla en oracion, y à su lado el Angel del Señor, que resplãdecia como vn Sol, y tenia en sus manos dos coronas hermosissimas de rosas y açucenas. Dio la vna à Cecilia, y la otra à Valeriano: diziendoles: Estas coronas os he traydo del Paraysо: guardaldas con puro y casto coraçon: nunca se secaràn, ni se marchitaràn, ni perderan el suaue olor que tienen: y aquel solo las podra ver, à quien agradare la castidad, de la manera que à vosotros agrada. Y porque tu, Valeriano, has tomado el consejo de tu esposa, y abraçadote con la castidad, Dios me ha embiado à ti, para dezirte de su parte, que pidas lo que quisieres, porque el te lo concederà. Valeriano, haziendo con grãde humildad gracias al Señor por aquel beneficio, respõdio, que lo que tenia que suplicarle, era, que Tiburcio su hermano, à quien el tãto amaua, recibiesse la luz que el auia recebido, y viniesse al conocimiento de Iesu Christo (porque en estando el alma enamorada de Dios, luego dessea y procura, que todos le amen, y con el fuego que arde en su pecho, enciẽde à los demas.) Prometiosele el Angel, y desaparecio. Vino Tiburcio, y entrãdo en el aposento donde Cecilia y Valeriano estauan, luego sintio la fragrãcia de las coronas de rosas y açucenas, q̃ el Angel les auia traydo del cielo, aunque no las vio. Y preguntando de dõde venia aquel olor tan suaue, en tiempo que no era de açucenas, ni de rosas, le descubrieron lo que passaua; y le aconsejaron, que para ser particionero de aquella tan grande merced de Dios, y recebir de su mano otra corona semejante à las que ellos auiã recebido, menospreciasse los falsos Dioses, y quebrasse sus estatuas, è idolos, y se bautizasse: y el lo hizo todo, y recibio el agua del bautismo, por mano del mismo Papa S. Vrbano: al qual su hermano Valeriano le lleuò. Y fue tan grande la gracia que Dios dio à Tiburcio, que veya cada dia los Angeles, y obraua cosas marauillosas, sanãdo enfermos, y haziendo grandes milagros.

Dieronse los dos hermanos luego à todas las obras de caridad, preciandose mas de ser Christianos, q̃ caualleros. Dauan todo lo que tenian à los pobres con larga mano. Animauã à los Christianos encarcelados, y perseguidos, y enterrauã con sus mismas manos los cuerpos de los

delos que auian sido atormẽtados, y muertos por Christo. No pudo tã gran luz escõderse; ni dexar de venir à noticia de Turcio Almachio Prefecto, la vida que haziã los dos santos hermanos. Llamòlos, reprehendiolos, afeòles, que siendo caualleros tan ilustres, y moços, se huuiessen abatido à la vileza y estado ignominioso de los Christianos, y gastassen sus haziendas locamente, y se priuassen de los deleytes y gustos desta vida; amonestandoles que dexassen aquel desatino, y viuiessen como auiã viuido sus agüelos y padres, y adorassen à los dioses inmortales, fundadores, y amplificadores del imperio Romano, como el Emperador su señor lo mãdaua. A esto respondieron los santos hermanos, q̃ tenian en mas ser Christianos, q̃ Patricios Romanos; y la gracia del Emperador del cielo, mas q̃ la del Emperador del suelo: y q̃ assi estauã determinados de guardar las leyes de Dios verdadero, y no las de los hombres que les eran contrarias. Mandòlos açotar crudamente Almachio, y dio sentencia contra ellos de muerte, y cometio à Maximo, que era hombre principal de su casa, la execuciõ de la sentencia. Maximo condoliẽdose de ver dos hermanos moços, gẽtiles hõbres, ilustres, ricos, y poderosos, yr à la muerte en la flor de su edad cõ tanta alegria, les dixo algunas palabras de compassion, para atraerlos à la volũtad del Prefecto, y que no perdiessen sus vidas. Mas oyò dellos tales razones del menosprecio de la vida presente, y de la gloria de la eterna, que se enternecio; y lleuandolos à su casa, y siẽdo instruydo dellos, se conuirtio à la Fê de Christo el y toda su familia: à la qual acudio en el silencio de la noche santa Cecilia, acompañada de algunos Sacerdotes, de los quales fueron bautizados Maximo, y todos los della que auian creydo. Mandò Almachio degollar à los dos santos hermanos; y les cortaron las cabeças delante de vn templo de Iupiter, fuera de la ciudad, estando presente Maximo, que à grandes vozes dezia auer visto dos Angeles, mas resplandeciẽtes que el Sol, que lleuauã las almas de los dos santos hermanos: y por su dicho algunos Gentiles se hizieron Christianos. Quando supo el caso Almachio, se embrauecio de manera, q̃ mandò dar à Maximo en su casa tantos y tan crueles açotes cõ varas y plomadas, que dio su bendita alma à Dios. La bienauẽturada santa Cecilia tuuo cuydado de auer los cuerpos de su esposo Valeriano, y de Tiburcio su cuñado, para darles sepultura, como se la dio. Fue el dia de su martyrio à los 14. de Abril, en que la Yglesia celebra su fiesta, y en el año del Señor de 232. siendo Emperador de Roma Alexandro Seuero.

Baro. to. 2. Annal. pag. 356. & in annot. Martyrolo. 22. Nouemb.

(2.)

LA

LA VIDA DE SAN Aniceto, Papa y Martyr.

17. De Abril.

POR la muerte de S. Pio, primero deste nombre, Papa y martyr, sucedió en la silla de S. Pedro Aniceto, Syro de nacion, hijo de Iuan de Bico Húmisia: el qual fue sumo Pontifice onze años, y quatro meses, y tres dias, imperando Marco Antonino Vero, y Lucio Aurelio Cómodo su hermano. Fue Aniceto santissimo Pontifice, y mereció la corona del martyrio, muriédo por Christo: y fue sepultado en el cimẽterio de Calisto, à los diez y siete de Abril, en que la santa Yglesia celebra su fiesta. Murio en el año del Señor de ciẽto y setenta y tres. Celebrò cinco vezes Ordenes por el mes de Diziembre, y ordenò en ellas diez y siete Presbyteros, quatro Diaconos, y nueue Obispos. En tiempo deste santo Pontifice vino à Roma S. Policarpo, dicipulo de San Iuan Euangelista, y Obispo de Esmirna, que era como padre y gouernador de todas las Yglesias de Asia, para tratar con el, del tiempo en que los Christianos auian de celebrar la Pascua, para no concurrir con los Iudios: como lo diximos en la vida de San Policarpo. Tambien vino à Roma Egesipo, escritor antiguo, que viuio no mucho despues de los Apostoles, que escriuio con estilo llano la historia Ecclesiastica, desde la passion del Señor, hasta su tiempo. Hallase vna epistola decretal de San Aniceto para los Obispos de Francia; en la qual manda muchas cosas saludables acerca de los Obispos, Arçobispos Metropolitanos, y Primados, y lo que deuen hazer entre si. Y finalmente ordena, que los Clerigos no traygan cabello largo, y que se conformen con la dotrina del Apostol San Pablo: porque assi como el Clerigo se ha de diferenciar en la virtud y santa conuersacion del seglar, assi tambien lo ha de hazer en el habito, y en la tonsura. Escriuieron de San Aniceto S. Dámaso, Plátina, y los otros que tratan de los Sumos Pontifices.

Tom. 1. Concilior.

Dist. 23. c. Prohibere.

1. Cor. 11.

LA VIDA DE LOS Santos, Soter, y Cáyo, Pontifices y Martyres.

22. De Abril.

SAN Soter, Papa y Martyr, fue natural de la ciudad de Fúndi, que es en la prouincia de Cāpánia, en el Reyno de Napoles. Fue hijo de Concordio, y sucedio en el Pontificado à Aniceto, y viuio en el nueue años, siete meses, y veinte y vn dias; segū el libro de los Pōtifices, que anda en nombre de S. Dámaso: y segun Plátina, nueue años, y tres meses, y veinte y vn dias: aūque el Cardenal Baronio no le da sino quatro años, menos onze dias; que es señal que no ay cosa cierta del tiempo de su Pōtificado, que fue siendo Emperadores Marco Antonino, y Lucio Vero su hermano. Celebrò tres vezes Ordenes en el mes de Diziembre, y ordenò en ellas diez y ocho Presbyteros, nueue Diaconos, y onze Obispos. Escriuio dos epistolas Decretales. La primera, à los Obispos de Campánia, en la qual trata de la Fê de Christo. Y la otra para los Obispos de Italia, en que manda, que las monjas, y virgines consagradas à Dios, no toquen los corporales y paños sagrados: ni ofrezcan incienso en el altar. Y que el Iueues santo todos se comulguen, sino fueren los que por sus graues culpas fuerē escluydos. Y declarò, que no se deue guardar el juramēto de cosa ilicita, y mala. Y finalmente derramò su sangre por el Señor, y fue coronado de martyrio à los 22. de Abril, del año de 179. y fue sepultado en la via Apia, en el cimenterio de Calisto. A S. Soter alaba mucho S. Dionysio, Obispo de Corinto, en vna epistola que escriuio à los Romanos: y dize del, que era muy benigno, y limosnero, y que gastaua las riquezas de la Yglesia Romana en socorrer, y sustentar à los sieruos de Dios; y en recoger y acariciar à los que venian à la Sede Apostolica, recibiēdolos como Padre suauissimo, y exortando los à toda virtud.

Damasus in Sotere. Platina in Sotere. Baro. to. 2. pag. 217.

De cōsecrat. dist. 2. c. in Cœna Domini. 22. quæst. 4. c. Si aliqui.

Baro. to. 2. pag. 217.

Euseb. lib. 4. cap. 23. Baro. to. 2. pag. 183.

En este mismo dia celebra la Yglesia la fiesta de S. Cáyo, Papa y Martyr, el qual fue de Dalmacia. Su padre se llamò Cáyo, como el, y fue pariēte del Emperador Diocleciano: y huyendo de su rabia y crueldad con que perseguia à los Christianos, estuuo escondido en algunas cueuas cō Gabinio su hermanō, y

no,y Susaña su sobrina,virgen purissima:y finalmente fueron descubiertos,y murieron por la Fê todos tres, con grande fortaleza, y constancia,en la persecuciõ del mismo Emperador Diocleciano.Hizo Cáyo vn decreto,en que manda, que el que ha de ser Obispo, primero suba por los grados de Ostiario, ò Portero;Lector, Exorcista,Acolito, Subdiacono, Diacono, y Presbitero.Hizo quatro vezes Ordenes por el mes de Deziẽbre, y ordenò veinte y cinco Presbyteros, ocho Diaconos,y cinco Obispos. Tuuo el Pontificado(segun Dámaso) onze años,quatro meses,y doze dias: y segun el Cardenal Baronio, doze años,quatro meses,y cinco dias. *Baro. to. 2. pag. 655.* Escriuio vna epistola muy graue, y digna de tan santo Pontifice, de la Encarnacion del Verbo eterno,llena de grande eloquencia.Fue martyrizado el año del Señor de *296.* à los 22.de Abril:y en el celebra la Yglesia su fiesta. Fue su santo cuerpo sepultado en el cimenterio de Calisto.

LA VIDA DE SAN Iorge,Martyr.

23.De Abril.

ENTRE Otras cosas con que los hereges han procurado escurecer el resplandor de los Santos, y la gloria de la Yglesia Catolica,vna ha sido, escriuir las vidas de algunos glorioso martyres del Señor, mezclando en ellas tantas fabulas, y cosas prodigiosas,que los que las leyessen, las tuuiessen por increybles,y juzgassen,que aquellos Santos,cuyas vidas leyan,ni auian sido Santos,ni eran dignos de ser tenidos por tales.Esto testifica la Sexta Synodo, que manda, que tales libros se quemen, y que no se publiquen, ni lean. Esto mismo consta por el decreto que hizo S. Gelasio Papa de los libros apócrifos : los quales dize, que en la Yglesia Romana no se lean,por ser cõpuestos de hereges : y entre ellos pone el Martyrio de S.Iorge Martyr,cuya vida aqui queremos escriuir. De manera,que por aquel decreto de S. Gelasio sabemos que los hereges escriuieron la vida y martyrio de S.Iorge; y que ésta tal vida está vedada;aũque no sabemos que vida es ésta,ni quien la escriuio. Y ésta es la causa, porque en el Breuiario Romano, reformado por Pio V.no se ponen lecciones particulares de S.Iorge,ni se haze mencion de su vida y martyrio,por no tener

Distin. 15. cap. Sancta Romana.

Sexta Synod.c.63.

por

por seguro, lo que se halla escrito del, y dessear la Yglesia Romana huyr, como de pestilẽcia, de qualquier cosa que de mil leguas pueda oler à dotrina, ò artificio de hereges.

Luis Lipomano, Obispo de Verona, sacò à luz dos vidas de San Iorge martyr; la vna que huuo en Venecia, escrita por Metafraste; y la otra de la libreria de Grota Ferrata (que es vn monesterio de monges Griegos, de la orden de S. Basilio, como quatro leguas de Roma) escrita por Pasicrate, criado del mismo S. Iorge: las quales hizo traduzir de Griego en Latin, y las publicò: y dize, que no son estas vidas las que Gelasio Papa reprouò, y q̃ antes estan aprouadas con el testimonio de la Yglesia Oriẽtal, en la qual cada año se suelen leer compẽdiosamente, teniendolas por verdaderas. Y Surio tambiẽ las pone en su segundo tomo de las vidas de los santos. Mas el Cardenal Baronio, examinando cõ la curiosidad y pũtualidad que suele, estas vidas, no las tiene por tan legitimas y sinceras, que no aya en ellas algunas cosas pegadizas y añadidas, è inxertas, que carecen de verdad. Por lo qual yo auia pensado dexar del todo la vida de S. Iorge, y seguir en esto al Breuiario Romano, por no poner cosa de los santos, que no sea muy cierta y segura: mas despues me ha parecido, que puedo seguir la censura, y autoridad de dos varones tan graues, como fueron, Lipomano y Surio, y tan benemeritos de la Yglesia Catolica: y assi tomarè de las vidas de San Iorge que ellos ponen, lo que me parece que es mas cierto y edificatiuo, dexãdo lo q̃ al Cardenal Baronio, y à mi tambien me parece, que no tiene tanta prouabilidad y fundamẽto de verdad.

Fue San Iorge natural de Capadocia, hijo de padres nobles y ricos, y desde su niñez criado en la religion Christiana: el qual, siendo ya moço, y de muy gentil disposicion, y grandes fuerças, siguio la guerra, y por su gran valor le hizieron Tribuno, ò Maestre de cãpo, en el exercito del Emperador Diocleciano; q̃ honrò mucho a S. Iorge por sus grandes partes, no sabiẽdo que era Christiano, pensando seruirse del en cosas grandes y hazañosas. Sucedio, que queriẽdo el Emperador perseguir à la Yglesia Catolica, y desarraygar (si pudiera) del mundo la Fê de Iesu Christo nuestro Redentor, para que floreciesse mas el culto de sus falsos Dioses, de los quales (engañado) creya que estaua colgada su felicidad, y la magestad de su imperio; propuso à sus consejeros y ministros la volũtad que tenia de perseguir, y acabar con atrozissimos tormentos à todos los Christianos que pudiesse auer à las manos, pidiendoles para esto su seruicio y consejo. Y como la lisonja es tan poderosa, y tan comun en los palacios de los Principes, todos los circunstãtes loarõ y aprouaron la determinacion del

Emperador. Solo S. Iorge que se hallò presente, la repugnò, como cosa injusta, y contraria al culto del verdadero Dios, cuyo amor y religion tenia en su pecho; aparejado à perder antes la vida, q̃ apartarse vn pũto della. De las palabras que dixo S. Iorge, conocio el Emperador, y todos los que le oyeron, q̃ era Christiano, y procuraro̅ desuiarle de aquel proposito, poniendole delante la flor de su juuentud, su nobleza, riqueza, gallardia; los fauores y mercedes q̃ auia recebido del Emperador, y las q̃ para adelãte podia recebir, y los daños que se le podiã seguir, no sacrificando à los Dioses, como Diocleciano se lo mãdaua. Mas el valeroso soldado de Christo no se turbò, ni enflaqueciò, antes, boluiendose al Emperador, le dixo: Mejor seria, ò Diocleciano, que tu conociesses y adorasses al verdadero Dios, y le ofreciesses sacrificio de alabança, porque assi te daria otro Reyno mas excelente que el que tienes al presente, porque este es fragil y caduco, y en vn punto se acaba, y todo lo que ay en el, por su misma naturaleza es breue, y se desaparece entre las manos, y no puede aprouechar al que le possee. Y teniendo yo este conocimiento y luz, no te canses (ò Emperador) en persuadirme que dexe à Dios verdadero, porq̃ ni tus promessas me podran ablandar, ni espãtar tus amenazas. No se puede creer el enojo y saña cõ que el Emperador luego le mandò prender, y lleuar à la carcel, y cargar de cadenas, y tẽdido en el suelo, echar sobre el vna grande y pesada piedra. El dia siguiente le boluieron à su tribunal, y despues de varias demandas y respuestas, le mandò atormentar en vna rueda armada por todas partes de puntas azeradas, que despedaçauan las carnes del santo. En el qual tormento fue consolado de vna voz del cielo, que le dixo: *Iorge, no temas, que yo estoy contigo*; y de vn varon resplandeciente, y vestido de ropas blancas, que le aparecio, y le dio la mano, y le abraçò y animò en sus penas. Algunos se conuirtieron à la Fê de Christo nuestro Redentor, por la constancia de San Iorge, y entre ellos dos Pretores, varones de grande autoridad, que se llamauan Anatolio y Protoleo, los quales fueron descabeçados por Christo. Pero quanto eran mayores los tormentos que dauan al santo, tanto era mayor la paciencia y constancia con que los sufria, y la alegria de los Christianos, y confusion de los Gentiles, y el furor y rabia del Emperador, que no sabia que medio tomar para vencer al santo martyr, que se mostraua inuencible en tan exquisitos tormentos. Finalmente se resoluio de hablarle con blandura y rostro halagueño, exhortandole à no ser tan obstinado, y perder su gracia, ofreciendole grandes honras y beneficios, si le obedecia como à padre. Y el Santo, para que mas se manifestasse la virtud de Dios, le dixo:

Si

Si quieres, Emperador, vamos al tẽplo, y veamos à los Dioses que vosotros adorays: y el Emperador cõ gran regozijo, creyendo que Iorge se auia ya reconocido y trocado, mandò conuocar al senado y pueblo para que fuessen al templo, y se hallassen presentes al sacrificio que Iorge auia de ofrecer. Entrarõ enel tẽplo, y estando todos mirando al Sãto, el se llegò à la estatua de Apolo q̃ alli estaua, y estẽdiẽdo la mano, le dixo: *Quieres recebir de mi sacrificio como Dios?* Y diziẽdo esto, hizo la señal dela Cruz: y entõces el demonio q̃ estaua enla estatua, respõdio: Yo no soy Dios, ni es Dios otro alguno, sino solo el Dios que tu predicas. El Santo dixo: Pues como osais estar aqui en mi presencia, q̃ conozco y adoro al verdadero Dios? En diziẽdo estas palabras, se oyo vn alarido, y aullido triste y lloroso, que salia como de la boca de aquellos Idolos, y todos ellos cayeron y se hizieron pedaços. Como los sacerdotes vieron esto, incitaron al pueblo, y echando mano del Santo, le ataron y dieron muchos golpes, dando gritos y clamando al Emperador, que les quitasse aquel mago de delãte, y le acabasse la vida, antes que ellos perdiessen la suya, por ver afrẽtados à sus Dioses. Y el Emperador, mouido de las vozes delos Sacerdotes, y de su propria fiereza è impiedad, y de vn grã numero de Gẽtiles q̃ se auiã cõuertido à la Fê de Christo, porver caydos y desmenuçados los Idolos cõ la virtud y oraciõ de S. Iorge, le mãdò degollar, para q̃ el mal no passasse adelãte. Lleuarõ al Sãto al lugar del suplicio, y el rogò à los verdugos, q̃ le diessen vn poco de espacio para hazer oraciõ: y auiẽdosele cõcedido, puestos los ojos y leuãtadas las manos al cielo, cõ vna voz y suspiro entrañable q̃ le salia del coraçõ, oròdesta manera. *Señor Dios mio, que soys ante todos los siglos, y me escogistes para vos desde mi juuentud, y soys la esperança vnica y verdadera de los Christianos, y refugio seguro de vuestros sieruos, y tesoro riquissimo, y perpetuo de todos los que confian en vos, y hazeys mercedes à los que os aman, aun antes que os las pidan: oydme Señor, y pues por vuestra misericordia me aueis dado paciencia y fortaleza, para padecer tantos tormentos, y confessar vuestro santo nombre, recebid agora mi anima, y colocadla en essas vuestras moradas eternas, donde estan vuestros escogidos. Perdonad à esta gente ciega lo que contra mi, y contra los otros sieruos vuestros han hecho, y dadles luz para que se conozcan y os conozcan: pues quereis que todos se saluen, dad la mano à todos los que os inuocan, y os piden fauor, y vn temor santo, y vna caridad encendida, para que amandoos à vos sobre todas las cosas, imiten à los santos, y sigan sus pisadas, y gozen con ellos de vos, cuyo es el Reyno, y la gloria, y toda bienauenturança.* Acabada esta oracion, puesto de rodillas, estendio el cuello al cuchillo, y murio en el Señor, à los 23. de Abril, imperãdo elsobredicho Diocleciano. Fue martyrizado en Persia, en la ciudad de Diospoli; aũque otros dizen, que fue en Armenia,

en la ciudad llamada Melitena. El martyrio de San Iorge fue muy ilustre, y muy celebrado en todas las Yglesias de Oriente y Poniente; y los Griegos por excelencia le llamã el grã martyr S. Iorge. S. German Obispo de Paris, boluiẽdo de la peregrinaciõ q̃ hizo à Ierusalẽ, truxo el braço de S. Iorge, q̃ le auia dado el Emperador Iustiniano, como vn riquissimo tesoro, y le colocò en Paris, en la Yglesia de S. Vicẽte. En Roma se guarda la cabeça de S. Iorge, enla Yglesia de su nõbre: la qual puso alli Zacharias Papa, como se escriue enel libro delos Romanos Põtifices. S. Gregorio Papa reparòvna Yglesia del mismo Sãto martyr, como el mismo lo escriue en la Epistola sesenta y ocho del libro. 4. in dict. 4. Otro braço del mismo martyr fue lleuado à Colonia, y por el hizo Dios muchos y grandes milagros, como se vee en los actos de San Annon Obispo de Colonia: y Gregorio Obispo de Turon escriue tambien de sus reliquias y milagros, de gloria martyrum capi. 101. [a] Iustiniano Emperador hizo vn tẽplo sumptuoso à San Iorge. Los Reyes [b] en sus batallas le tienẽ por particular abogado: y la Yglesia Romana [c] suele inuocar à San Iorge, à Sã Sebastian, y à S. Mauricio, como especiales protectores contra los enemigos de la Fê.

Maurolic. in martyrolog.

Aymon lib. 3. de gestis Frãcorum.

Greg. epist. 68. & li. 4. indict. 4.

Greg. Tur. cap. 101.

a *Procop. lib. 1. adificiorũ Iustinia.*

b *Cedren. in compẽd. hist. de Niceforo Imper. & Paulus Diaconus de gestis Longobard. lib. 6. c. 5.*

c *Ordo Romanus de diuin. offic. Baron. in annot. Martyr. 23. Aprilis.*

LA VIDA DE SAN Marcos Euangelista, y Martyr.

25. de Abril.

SAN Marcos Euãgelista y Martyr, fue Hebreo de nacion, y como algunos autores escriuen, dela tribu de Leui, y vno de los setẽta dicipulos del Señor, y compañero del Apostol Sã Pedro. Teofilacto, y Eutymio, y Doroteo, y otros autores modernos dizẽ, q̃ fue el mismo q̃ enlos hechos Apostolicos. S. Lucas llama Iuan, por sobre nõbre Marco, hijo de Maria, y primo de S. Bernabe Apostol: el qual siguio vn tiẽpo à S. Pablo, y à S. Bernabe, y fue su cõpañero enla predicacion, y por cuya causa los dos se apartaró. Pero mascierto es, q̃ ayã sido dos Marcos; el vno Iuã Marcos, primo de S. Bernabe: y el otro San Marcos Euangelista, de quien aqui hablamos; como se saca de muchos y grauissimos autores, de S. Basilio, y de S. Isidoro, y delas mismas Epistolas de S. Pablo, y lo prueua el Cardenal Baronio, y los padres Alõso Salmeron, Roberto Belarminio, y Iuan Maldonado, varones muy doctos,

S. Basil. aduersus Eunomiũ. l. 5. S. Isidor. de vita & obitu sanctorũ Baron. to. 1 annal. anno 45. p. 342. Salmer. to. 4. tract. 1. Belar. to. 1 lib. 2. de Roman. Põtif. cap. 2. Maldonat. incõmẽtarijs in Marcum. c. 1.

ctos, y diligentes escritores de nuestra Compañia. Y prueuase, porq̃ el nombre del Euãgelista fue Marcos, y el del otro, Iuan, y por sobrenombre Marcos, como lo notò Dionysio, Obispo de Corinto. El primero fue vno de los. 70. dicipulos, y el segũdo no. El vno siguio, y fue cõpañero de S. Pedro, y el otro de S. Pablo. El Euãgelista vino à Roma cõ S. Pedro, y escriuio su Euangelio à los doze, ò quinze años, despues de la Ascension de Christo, el otro siguio à S. Pablo, y à S. Bernabe, à los diez y ocho años despues q̃ el Señor subio à los cielos, como se saca del libro d̃ los hechos Apostolicos.

Apud Euse. l. 6. c. 20.

Alf. Salmeron tom. 4. tract 1. 1. Pet. 5.

S. Marcos pues Euangelista, cuya vida aqui escriuimos, fue dicipulo, y tã querido de S. Pedro, q̃ le llama en sus Epistolas hijo carissimo, y por su grãde espiritu y gracia en el hablar, le tomò por interprete, para q̃ lo que el dezia en vna lengua, lo declarasse en otras à los q̃ no le entẽdian, y explicasse mas copiosamẽte los profundos mysterios q̃ en pocas palabras el predicaua: lo qual hazia S. Marcos con marauilloso espiritu, y don del cielo. Y como los fieles, que por la predicacion de San Pedro, se auian cõuertido en Roma (que eran muchos) desseassen tener por escrito lo que del auiã oydo de la vida de Christo nuestro Señor, rogaron à San Marcos q̃ lo escriuiesse: y el escriuio su Euangelio de la manera que lo auia oydo de Sã Pedro, y el santo Apostol lo aprouò, y con su autoridad lo confirmò, y mandò que se leyesse en la Yglesia. Este Euangelio dize S. Geronimo, que es como el Euangelio de S. Matheo abreuiado: porque lo que S. Matheo escriue con mas palabras, S. Marcos lo dize con menos: aunque algunas cosas cuenta S. Marcos, que no se hallan en S. Mateo, y otras que San Mateo refiere breuemente, S. Marcos las estiende mas. Despues que San Marcos estuuo algunos años en Roma, y siruio de interprete (como auemos dicho) à San Pedro, tomando la bendicion de su padre y maestro, por su orden se partio à Egipto, lleuando consigo el Euangelio que auia escrito, para predicarle à aquellas gentes barbaras y supersticiosas, y descubrir los primeros resplandores de la luz del cielo, à los que estauan en la sombra de la muerte, y carecian del conocimiento del verdadero Dios, y de su hijo bẽditissimo Iesu Christo. Predicò el Euangelio en Cyrene y Pentápoli, y en algunas ciudades con gran fruto, alũbrando, y trayendo à nuestra santa Fè gran muchedumbre de Idolatras, cõ su vida, dotrina, y muchos y grandes milagros que Dios obrò por el. Vino à Alexandria, como à cabeça de toda aquella prouincia, y mas necessitada desta luz diuina, donde resplandeciò como vn nueuo Sol, que ilustra vn lugar escuro, y caliginoso. Alli edificò vna Yglesia al Señor, con nombre de San Pedro su maestro, que aun viuia, y por esta causa la Yglesia Alexandrina es Patriarchal, y la pri-

Hieron. de scrip. eccle. in Marco.

mera en dignidad, despues de la de Roma, como lo afirma Gelasio Papa. Fueron inumerables los que alli se conuirtieron à la Fé de Christo, assi de los Iudios que morauan en aquellas partes, como de los mismos Egipcios, que en la guarda de su falsa religion fueron muy supersticiosos y tenazes, hasta dexar la vida, antes que faltar vn punto en el culto vano de sus Dioses, que eran viles, suzios y ridiculos.

Baron. to. 1 annal. pag. 342. Gelas. in decret. de li. apocryph.

Pudo tanto el exemplo de San Marcos, y sus consejos y dotrina, que muchos de los que se cõuirtieron por su predicacion, poblaron los montes, y los desiertos de Egipto, y viuieron con tan estremada santidad, que no parecian hombres, sino Angeles vestidos de carne mortal. Dauan libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, huian del trafago y conuersacion de los hombres del siglo: viuian entre si con gran paz y conformidad. No auia entre ellos pobre, porque à todos se daua lo que auian menester; ni rico, porque los que lo eran, dexauan sus riquezas para vso de los demas, codiciando ser ricos de aquellos bienes que solos hartan y sosiegan, y hazen bienauenturados à sus posseedores. Era grande su humildad, su modestia, su silencio, su oracion, el estudio de las diuinas letras, y la contemplacion perpetua de Dios: en la qual estauan tan absortos, que se les passaua todo el dia sin comer, hasta la puesta del Sol, y lo que comian era vn poco de pan y sal; y los mas delicados y flacos, añadian por regalo la yerua del hyssopo, y beuian agua de las fuentes. Algunos estauan tres, y otros cinco y seys dias sin comer: y quando comian, era mas forçados de la necessidad del cuerpo, que por gusto que tuuiessen de aquel corruptible manjar: porque sus almas estauan hartas, y siempre hambrientas del mantenimiento y pan diuino. Sus vestidos eran llanos y simplicissimos, y solo para cubrir y defender el cuerpo de las injurias del calor y frio. Finalmente la vida destos bienauenturados dicipulos de S. Marcos, era vn retrato del cielo, y vn traslado de la q̃ enseñaron y plantaron los sagrados Apostoles en la primitiua Yglesia, quãdo todos los fieles (como dize S. Lucas) erã entre si vna alma, y vn coraçõ, y à cada vno se daua lo q̃ pedia su necessidad. *Actuum. 4.*

Escriue todo esto mas largamente Filõ, Hebreo de naciõ, y autor grauissimo de aq̃llos tiẽpos, y tan eloquente y elegãte enel escriuir, q̃ le cõparan à Platon: el qual viendo florecer tanto la Yglesia de Alexandria, plantada por S. Marcos, y aq̃llos desiertos de Egipto cõuertidos en vn paraysso de deleytes, por las virtudes admirables de los nueuos Christianos, escriuio vn libro en su alabãça, como lo refiere Eusebio en su historia, y S. Geronimo hablando de Filõ en el libro de los escritores ecclesiasticos. No solamente los hombres viuian de la manera que auemos dicho,

Philon lib. quod omnis prob. liber. & in lib. de vita contẽplatiua.

Euseb. hist. lib. 2. c. 17 Hieron. de script. eccles.

cho,

cho, pero tambien muchas mugeres, donzellas, moças, y viejas, que venciendo la flaqueza mugeril, y triunfando de su propria carne, viuian, como sino la tuuierã, en perfetissima castidad, consagrando sus almas y cuerpos à Dios.

No pudierõ sufrir tãta luz los ojos flacos de los Gentiles, antes cegandose mas cõ ella, y conuirtiẽdo en ponçoña la medicina, viendo q̃ su falsa religion se menoscabaua, y el culto de sus Dioses perecia, determinarõ dar la muerte al que desseaua y procuraua darles verdadera vida; y matar à S. Marcos, como destruydor de sus templos, y enemigo de sus Dioses. Supolo el santo Euangelista, y preuiniendose para lo que podia suceder, y para q̃ faltãdo el, no quedassen aquellas ouejas sin pastor, y el rebaño del Señor, expuesto à los lobos sin defensa, ordenò por Obispo y successor suyo, à Aniano, y à Malcho, Sabino, y Cerdon, Sacerdotes, y otros siete Diaconos, y onze ministros para seruicio dela Yglesia, y dexãdolos en Alexãdria, boluio à Pẽtápoli, dõde antes auia predicado. Alli estuuo dos años cõfirmando en la Fê à los fieles, y dãdoles Obispos y clerigos q̃ los gouernassen y enseñassen, y haziendo en todo oficio de verdadero Apostol y pastor. Despues tornò à Alexãdria, y hallò muy acrecẽtado el numero delos Christianos, cõ gran gozo de su sãta alma. Y como los Gẽtiles supiessen q̃ auia venido, querièdo executar lo que antes auian determinado, à los 24. de Abril, que era dia de Domingo para los Christianos, y para los Gẽtiles, de vna fiesta que los Egipcios celebrauan cõ gran solenidad à su Dios Serapide, hallando al santo Euangelista diziendo Missa, le prendieron, y echãdole vna soga à la garganta, con estraña violencia y furor le arrastraron por las calles, despedaçando sus carnes, por los golpes que dauã en las piedras, y vertiendo la sangre que salia por las muchas heridas de su santo cuerpo. Y el bienauẽturado S. Marcos hazia gracias al Señor, por la merced q̃ le hazia en padecer por el. Echaronle en la carcel aquella noche, para tomar consejo sobre la muerte que le auian de dar: y à media noche, estando las puertas de la carcel cerradas, y las guardas en centinela, començo derepente à temblar la tierra, y baxò vn Angel del cielo, y tocando à S. Marcos le dixo: *Marcos siruo de Dios, tu nombre està escrito en el libro de la vida, y tu eres contado en el numero de los Apostoles, y tu memoria viuira para siempre: los Angeles recibirã tu espiritu enel cielo, y las reliquias de tu cuerpo seran honradas en la tierra.* Entonces el santo alçando las manos al cielo, hizo gracias al Señor por aquel fauor, suplicandole humilmente, que recibiesse su alma en paz. Y para mostrar que oya su oracion, vino à el Iesu Christo nuestro Redentor, en la misma figura en que viuio en el mundo, y saludandole blandamente, le dixo: *Marcos mi Euangelista, la*

paz

paz sea contigo: y el respondio: *La paz sea con vos, mi Señor Iesu Christo.* Venida la mañana, le sacaron de la carcel, y cõ la misma fiereza, y barbara crueldad, que lo auiã hecho el dia antes, le atrastraron de nueuo por lugares asperos y fragosos, hasta que dio su espiritu al Señor. Quisieron los ministros de Satanas quemar aquel cuerpo sagrado, y començando à ponerlo por obra, por diuina prouidencia se leuantò subitamente vn toruellino, y vna tempestad tan horrible y espantosa, con tantos truenos y relãpagos, agua y piedra, que no pudieron executar su mal intento, antes quedaron muchos muertos, y cayerõ muchos edificios: y despues los Christianos tomarõ el cuerpo, y le colocarõ, cãtãdo hymnos y psalmos, en vn lugar decente y hõroso, de dõde despues fue traydo à la ciudad de Venecia, y alli en vn tẽplo sumptuosissimo, que le edificò la Señoria, es oy dia reuerẽciado cõ grandissima veneracion, tomando aquella republica por armas al Leõ de San Marcos, con aquellas palabras: *Pax tibi, Marce Euangelista meus*; y el nombre de San Marcos por apellido de su republica; porque en ella lo mesmo es dezir, San Marcos ordena, ò manda, que dezir, la republica de Venecia ordena, ò manda.

Fue el martyrio de S. Marcos à los 25. de Abril, en que la Yglesia celebra su fiesta, y al otauo año del Imperio de Neron, y à los. 64. del nacimiento de Christo, segun el Cardenal Baronio, y segun Onufrio el de sesenta y tres.

Aduiertase, que algunos autores no ponen à S. Marcos por martyr, porq̃ S. Geronimo, y Eusebio, y Isidoro, hablãdo del, no dizẽ q̃ lo fue: pero este no es suficiẽte argumẽto para negarlo, y Gelasio Papa le pone entre los martyres, en el decreto q̃ hizo de los libros autenticos y apocrifos: y Nicephoro en el libro segundo de su historia, capit. 43. y Metafraste y Procopio, que escriuieron su vida, lo afirman, y lo traen Lipomano y Surio: y esto siguen el Cardenal Baronio, y los autores modernos, q̃ escriuen vidas de santos: y assi le pone el martyrologio Romano este dia: y la misma Yglesia Romana en el dia de S. Marcos reza el oficio de los Apostoles y Euãgelistas, en el tiẽpo Pasqual, y en ellas antifonas de martyr.

Hieron. de scrip. eccle. Euseb. l. 2. hist. c. 14. & 15. & li. 3. c. vlt. Isidor. de vita & obitu sanctorũ. C. sãcta Romana. d 15 Niceph. l. 2 c. 43. Metaph. & Proc. in eius vita & omnes Graci.

Este mismo dia de S. Marcos celebra la Yglesia las Letanias q̃ llamã mayores, à diferẽcia de las otras menores, en q̃ cada año se haze processiõ general, para hazer gracias à nuestro Señor en comũ por todos los beneficios, q̃ en el d̃ su bẽdita mano auemos recebido, y suplicarle q̃ los multipliq̃, y nos dè salud, y los frutos de la tierra necessarios para la vida humana. El vso destas Letanias es muy antiguo, y muy vsado en la Yglesia Catolica, y S. Gregorio Papa haze mencion del, como de tal, exhortando à exercitarle con gran deuocion; como se vee en el principio del segũdo libro de su Registro.

Greg. lib. 2 Registri.

Y si

Y si algunos autores escriuen, q̃ S. Gregorio instituyo las letanias mayores, no es porq̃ el fuesse el primero q̃ las instituyo, sino porq̃ ordenò, q̃ las q̃ antes se haziã, de alli adelãte fuessen à la Yglesia de S. Pedro, como oy dia se vsa en Roma, yẽdo la processió desde S. Marcos hasta S. Pedro. Escriuẽ de S. Marcos S. Geron. de viris illust. c. 21. Dorothe. in lib. de vitis Prophetarũ & Apostolorum. Clem. Alex. li. 6. Hipothipoſeon, Eusseb. histor. lib. 2. cap. 16. & libr. 4. capit. 11. Ireneo libr. 5. capit. 8. Nicephor. libr. 2. capit. 43. S. Isid. libr. de vitis sanctorum Patrũ, cap. 85. Beda, y Vsuardo, y Adon en sus martyrologios.

Baro. in annot. marty. 25. April.

LA VIDA DE SAN Cleto Papa y Martyr.

SAN Cleto Papa y martyr fue natural de Roma, de noble y antiguo linage, y hijo de Emiliano. Conuirtiole San Pedro à la Fè, y ordenole de Obispo, viendole varon espiritual, prudente y zeloso. Y porque el santo Apostol estaua ocupado en predicar, y enseñar al pueblo, y en otras cosas del gouierno vniuersal de la Yglesia, y no podia acudir à todos los negocios que se le ofrecian, tomò por coadjutores à Lino dentro de la ciudad de Roma, y à Cleto fuera della: los quales despues de la muerte de San Pedro, vno tras otro, le sucedieron en el Pontificado, primero Lino, y despues Cleto. El qual gouernò la Yglesia santissimamente, imperãdo Vespasiano y Tito su hijo, hasta que les sucedio Domiciano en el Imperio, que fue viciosissimo, cruel y abominable Emperador en las costũbres, y muy diferente de Vespasiano su padre, y de Tito su hermano. Porq̃ demas de las otras maldades q̃ cometio, se hizo llamar Dios y Señor, y persiguio à los Christianos, porq̃ no le reconocian por tal, y predicauã q̃ no auia sino vn Dios verdadero, criador del cielo y dela tierra. En esta persecucion de Domiciano (q̃ fue la segunda que padecio la Yglesia) entre otros santos martyres, fue coronado San Cleto de martyrio, à los. 26. de Abril del año del Señor, de 93. auiẽdo tenido la silla Apostolica doze años, siete meses, y dos dias, segun Baronio, y segun el libro de los Romanos Pontifices. 12. años, vn mes, y onze dias. Por ordẽ que tuuo del Apostol san Pedro distribuyò Sã Cleto la ciudad de Roma en 25. parrochias, y puso en cada vna dellas vn presbytero que la gouer-

26. de Abril.

Baron. to. 1 pag. 684.

gouernasse, y administrasse los Sacramentos. Fue el primero que en las letras Apostolicas vsò de aquellas palabras, *Salutẽ & Apostolicã benedictionem*. De las quales todos los otros Pontifices, à imitacion de San Clero, despues han vsado. Sepultaronle junto al Apostol San Pedro. Celebra la Yglesia su fiesta el dia de su martyrio.

LA VIDA DE SAN Marcelino Papa y Martyr.

26. de Abril.

EL Mismo dia à los veinte y seys de Abril, celebra la Yglesia el martyrio de S. Marcelino Papa y Martyr: el qual fue natural de Roma, y hijo de Proiecto, y sucedio en el Pontificado à San Cáyo, assi mismo Papa y Martyr, siendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, en cuyo tiempo se leuantò la decima persecucion contra la Yglesia, que fue la mas braua y mas cruel de todas. Porque auiendose descuydado los Christianos, con alguna paz que auian tenido, y afloxado en la virtud, y dadose à muchos vicios, y especialmente los eclesiasticos, como dize Eusebio Cesarienſe, quiso Dios purificarlos cõ aquel açote, y alimpiar el orin y la escoria con el fuego desta persecucion. La qual fue tan horrible y espantosa, que en espacio de vn mes padecieron por Christo, en diuersas prouincias, mas de diez y siete mil martyres, con tã atrozes y exquisitos tormẽtos, q̃ solo el demonio los pudiera inuentar. Y en la prouincia de Frigia pusieron los Gentiles fuego à vna ciudad entera, y quemaron à todos los que estauan en ella, hombres y mugeres, niños y niñas, porq̃ eran Christianos: y en todas las prouincias, ciudades, villas, y aldeas del Imperio, no se veiã sino tormẽtos y muertes, y vna carniceria y derramamiento de sangre de Christianos.

Lib. 8. hist. c. 1.

En este tiempo fue preso en Roma S. Marcelino, y lleuado al templo de los Dioses, para que sacrificasse: y el espãtado de las amenazas, y vencido, como flaco, del temor de los tormentos, ofrecio incienso à los falsos Dioses, con grande llanto de los Christianos, y alegria de los Gentiles. De los quales por esto fue puesto en libertad, creyendo, q̃ vencida la cabeça y capitan de los Christianos, rendiriã à los demas, y q̃ harian las ouejas lo que auia hecho su pastor. Mas sucedioles muy al cõtrario, porq̃ fue tan grande el dolor y sentimiẽto que Marcelino

tuuo

tuuo de su pecado, que auiendose jũtado en la ciudad de Sessa vn Cõcilio de.300. Obispos(aũque otros dizen de 180) para tratar lo que se auia de hazer en vn caso tan nueuo y tan escandaloso; Marcelino entrò enel, vestido de cilicio, y cubierto de ceniza, y con muchas lagrimas y solloços pidio perdon de su culpa, y dixo, q̃ no era digno de ser contado en el numero de los sacerdotes, ni de tener la silla Apostolica: y todo el Concilio respondio, q̃ el era el supremo juez, y Vicario de Christo en la tierra, à quien pertenecia juzgar à los demas, y no podia ser juzgado de nadie; q̃ el mismo se juzgasse, y se diesse la sentencia: que S. Pedro tãbien auia negado à Christo, por flaqueza y vano temor; y despues con sus lagrimas auia alcãçado perdõ. Y Marcelino mouido del Señor, y esforçado cõ su espiritu, corrido de si mismo, se fue al Emperador, y cõ palabras graues y seueras le reprehendio, por la crueldad que vsaua cõtra los Christianos, y por auerle sido ocasiõ de auer caydo en aquel profundo abismo de maldad, ofreciẽdose à todos los tormẽtos y suplicios que le quisiesse dar; los quales dixo que recibiria muy de grado, por satisfazer por su pecado, y borrar con su sangre aquella mancha de tan graue culpa. Embraueciose sobremanera el Emperador, oyendo lo que Marcelino le dezia, y arrebatado de saña y furor, le mãdò luego degollar, y lleuandole al martyrio, vio el santo Pontifice à Marcelo su presbytero, que despues le sucedio enel Põtificado, y mandole, q̃ en las cosas tocantes à la religiõ, no obedeciesse al Emperador, y que no diesse à su cuerpo sepultura: porq̃ quiẽ auia cometido cosa tan fea, como era auer ofrecido incienso à los falsos Dioses, no merecia ser sepultado. Cortaróle la cabeça, y cõ el à Claudio, Cirino y Antonino. Estuuierõ los santos cuerpos de todos quatro, sin ser sepultados.36. dias, por auer lo mandado assi el Emperador: y al cabo dellos Marcelo los recogiò, por reuelacion que tuuo del Apostol S. Pedro, y acõpañado de Sacerdotes y Diaconos, cãtãdo hymnos y psalmos, los sepultò en el cimenterio de Priscila, enla via Salaria. Hizo Marcelino dos vezes ordenes, y en ellas ordenò à quatro presbyteros, y cinco Obispos. Tuuo la silla de S. Pedro(segun Dàmaso) nueue años dos meses, y diez y seis dias; y segũ el Cardenal Baronio, ocho años, menos siete dias. Hallãse dos epistolas de S. Marcelino; en la vna trata el mysterio de la ygualdad de las personas dla Sãtissima Trinidad. En la segũda q̃ escriuio à los Obispos Orientales, los exhorta à viuir Christianamente, y exercitarse en obras de misericordia. Celebra la Yglesia la fiesta de S. Marcelino el dia de su martyrio, que fue à los 26. de Abril del año del Señor (segun Baronio) de.304.

Aunq̃ la cayda y penitẽcia de S. Marcelino està tã assentada y recibida

Breuiario Rom.

21. dist. c. nũc autem.

Bar. tom. 3. pag. 741.

bida de todos los autores eclesiasticos, antiguos y modernos, toda via el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Anales duda mucho della, y la tiene por sospechosa, fundandose en algunas razones, que el curioso Lector (si quisiere) podra ver, que yo, por no ser prolixo, y salir de mi proposito (que es escriuir las vidas de los santos, demanera que edifiquen, y nos mueuan à imitarlos) no las traygo aqui.

Bar annal. tom. 2. pag. 701. y 727

LA VIDA DE SAN Vidal Martyr.

28. de Abril.

ENTRE Los otros santos que derramaró su sãgre por Christo en la persecuciõ de Neró, vno fue, segun muchos autores, S. Vidal, cauallero principal de Rauena, y marido de santa Valeria, y padre de Geruasio y Protasio, que todos quatro fueron ilustres martyres del Señor: aunque no falta quien diga, q̃ no fueron tan antiguos, ni padecieron en aquella primera persecuciõ de Neron, sino despues; fundãdolo en la relacion de Filipo, que por reuelacion diuina hallò S. Ambrosio con los cuerpos de San Geruasio y Protasio, y en otras conjeturas. El martyrio pues de S. Vidal, de quiẽ aqui escriuimos, como se saca de S. Ambrosio, y de Pedro Damian, y Geronimo Rúbeo, historiador de las cosas de Rauena, fue desta manera. Auian preso los Gentiles en Rauena à vn Christiano, llamado Vrsicino, de profession medico, y auianle dado muchos y atrozes tormentos; los quales el auia sufrido con grande constancia y fortaleza, ayudado dela gracia del Señor. Dieron sentencia de muerte contra el, y lleuarõle al lugar del suplicio, para executarla, y cortarle la cabeça. Quando vio que se llegaua la vltima hora, y q̃ el verdugo desenuaynaua la espada, y le vendaua los ojos, y que ya no faltaua sino recebir el golpe; començo como hombre à desmayar, y à perder el vigor, que antes auia tenido; queriendo nuestro Señor mostrar con esto, quan fuerte es el hombre con su gracia, y quan flaco de su cosecha; y dar ocasion con la flaqueza de Vrsicino, para que Vidal manifestasse su fortaleza, y ambos fuessen glorioso martyres. Porque estando Vrsicino ya casi rendido, y para adorar à los falsos Dioses, Vidal, q̃ estaua presente à este espectaculo, compadeciẽdose del, y juzgando que le corria obligacion de socorrerle en aquel con-

Vide Baro. in annotat. Martyrolog ij Romani. 19. Iunij.

conflicto, alçò la voz, y publicamente le dixo, Que es esto, Vrsicino? Que dudas? Que temes? Auiendo tu como medico dado salud à tantos enfermos, agora te dexas herir, y no sabes curarte à ti mismo? Has padecido tãtos y tan crueles tormentos, y quieres agora perder en vn punto todo lo que has ganado, y derramar lo que has cogido? Acuerdate que con esta muerte que se acaba en vn soplo, compraras vna vida bienauẽturada que no tiene fin. Fueron de tanta eficacia las palabras de Vidal, que detuuieron al que yua à caer, y le animaron de tal suerte, q̃ con grande alegria y valor tendio el cuello al cuchillo, y murio por Christo: y san Vidal, no contento de auer dado vida al alma de Vrsicino, por dar honra à su cuerpo muerto, con grã zelo y feruor le hurtò, y le sepultò. El juez, que se llamaua Paulino, visto lo que Vidal auia dicho y hecho, entendiẽdo que era Christiano, le amonestò blãdamente, que dexasse la vana supersticion de los Christianos, y siguiesse la antigua y verdadera religion de los Romanos, porque de otra manera le castigaria. Burlose Vidal de las palabras de Paulino, diziendole, que mejor haria el en dexar de adorar los Dioses, que no siruen sino de nidos de malas sabandixas, adonde las arañas texen sus telas, y las lechuças se acogen entre dia, y adorasse à Iesu Christo, Criador de los cielos y de la tierra. Mandole el juez atormẽtar en el Ecúleo, donde fueron despedaçadas sus carnes, y descoyuntados sus miembros, y prouada su Fè y paciencia: y como todo esto no bastasse para trocarle, y ablandar, y rendir el pecho fuerte y esforçado de Vidal, mandò Paulino que le lleuassen al mismo lugar, adonde auia sido justiciado Vrsicino, y que hiziessen en el vna hoya muy grande, y no queriendo Vidal adorar à los Dioses, le echassen viuo en ella, y la hinchiessen de tierra y piedra, para que alli muriesse ahogado y sepultado: y con éste genero de Martyrio dio san Vidal su alma à Dios. Esta sentẽcia de muerte dio Paulino contra Vidal, à persuasion de vn Sacerdote de Apolo, en el qual, luego que murio S. Vidal, entrò el Demonio, y le començò à atormentar tan terriblemente q̃ daua gritos, y dezia? Quémasme, Vidal, atormẽtasme, Vidal, enciendesme, Vidal. Padecio éste tormento siete dias, y no pudiendo mas sufrir el fuego que le abrassaua, se echò en vn rio, y se ahogò, en pago del mal consejo que auia dado contra el Santo: el qual por el contrario mereciò morir por Christo, por el buen consejo que auia dado à Vrsicino, ayudandole à morir por el Señor. Celebra la Yglesia el dia del Martyrio de san Vidal à los 28. de Abril en que murio.

LA VIDA DE SAN Pedro Martyr.

29. De Abril.

SAN Pedro Martyr, espejo de santidad, ornamento de la sagrada orden de los Predicadores, gloria de Italia, y cuchillo de los hereges, nacio en Verona, ciudad muy ilustre en la Prouincia de Lombardia. Sus padres fueró hereges Manicheos, los quales hereges (como dize S. Agustin) fueron hóbres locos y soberuios, y en grã manera carnales, y parleros, y tã desatinados, q̃ enseñauã, q̃ si bié Dios es principio, y autor de todas las cosas espirituales, è inuisibles, pero q̃ desto visible y corporal lo era el Demonio, y el lo gouernaua y mãdaua como cosa propia. Mas Dios nuestro Señor, que de las espinas saca rosas, y agua de la peña, y fuego del pedernal, de tan ciegos padres sacò à san Pedro Martyr, para que fuesse luz de muchos, y alumbrasse con los rayos de su santissima vida y dotrina à los mismos hereges q̃ estauan en la sombra de la muerte. Desde las entrañas de su madre parece que traya esculpido el amor de la Fè Catolica, y el aborrecimiẽto de los hereges: y assi, aun q̃ sus padres procuraron que con la leche beuiesse su póçoña, nunca le pudieron inclinar con blanduras, ni espãtos, promessas ni amenazas, à cosa contraria à nuestra santa Fè, ni que oyesse sus abominaciones, ni tratasse con los otros muchachos de aquella secta de perdició. Vna vez, siendo ya de siete años, y aprendiẽdo à leer, à la hora q̃ sueltan los muchachos de la escuela, le encontrò vn tio suyo, hermano de su padre, grande herege, y le preguntò q̃ era lo que auia aprendido: Y el bendito niño le respõdio, que el Credo, y començò à dezir: *Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo y de la trierra.* Turbose el tio, y dixole: Hijo, no passes mas adelante, q̃ no has de dezir, Criador del cielo y de la tierra: porq̃ estas cosas que vemos con los ojos, y son tan malas, no las hizo Dios, sino el mal Demonio. Estuuo el niño porfiádo con su tio, el Catolico con el herege, y el inocente con el peruerso, con tal termino, que bien se vio que era Dios el que hablaua por el, y lo q̃ importa que los niños seã enseñados desde su tierna edad, con sana dotrina y piedad; y lo que nuestro Señor para adeláte se queria seruir del. Cõtò el tio à su hermano, padre de san Pedro, lo que auia passado, y rogole que le quitasse de la escuela, y no le dexasse

Confess. lib. 3. cap. 4.

dexasse estudiar, porque temia que aq̃l muchacho auia de ser destruycion de su secta. El padre no hizo caso de los consejos de su hermano, juzgãdo, q̃ quando su hijo fuesse mayor, el le amoldaria, y le haria à su mano (porque los altos fines q̃ tiene Dios en sus obras, ningun cõsejo humano los puede estoruar) y assi, ni las persuasiones del hermano, ni los miedos de lo q̃ podia ser, fueron parte para quitar al niño de la escuela, ni para q̃ sus padres no le embiassen despues à estudiar à la insigne Vniuersidad de Bolonia, como conuenia para los intentos de Dios.

En Bolonia no tuuo Pedro que batallar con los hereges, que ya dexaua vencidos en Verona; mas tuuo que pelear con otros enemigos mas porfiados, y domesticos, que son los vicios blandos y sensuales, q̃ en los moços hieruen con la sangre, y los abrassan con vn incendio peligroso y lastimoso, si el Señor cõ el rozio del cielo no tiempla y apaga aq̃llas llamas, como lo hizo con san Pedro Martyr. El qual por mucho que fue combatido de su carne, y de las malas compañias (que comunmente se pegan en las Vniuersidades) de gente libre y moça, conseruò por la gracia del Señor entera, y sin mãzilla su virginal pureza: y para guardarla mejor, viẽdo el peligro en q̃ estaua, y las ondas tan temerosas cõ que por todas partes era combatido, se determinò de acogerse al puerto seguro de la religiõ. Estaua à la sazõ en Bolonia, el gran Patriarca, y fundador de la ordẽ de los Predicadores, santo Domingo, y sus santos hijos resplandecian con nueua y admirable luz en el mũdo. Aficionose nuestro santo moço à su santidad, y raro exẽplo, y con desseo de imitarlos pidio el habito de su religion: y santo Domingo de su mano se le dio, y con el su bendicion, la qual confirmò Dios del cielo. Porque no se puede facilmente dezir el rico tesoro y excelẽte minero de virtudes, q̃ luego q̃ tomò el habito, descubriò el nueuo religioso. Lleuaua tras si los ojos de todo el monesterio, cõ su humildad, con su oracion, cõ su silencio, y con vna general admiracion de todos sus afectos. Era inimicissimo de la ociosidad, porq̃ ella lo es de la virtud. A todas horas estaua ocupado: ya leya, ya oraua, ya seruia à los enfermos, ya barria, ya entendia en otros oficios mas baxos y viles, en los quales muy de grado se ocupaua, no solamẽte el tiempo que fue nouicio, sino tambien despues, siendo ya antiguo en la religion. Su penitencia era increible, y por ella vna vez llegò à terminos de perder la vida, porque de no comer, se le vinieron à secar en la garganta las vias por dõde passa el mãjar, y la boca se le cerrò tan apretadamente, que con mucha fuerça, è instrumentos de hierro no se la podian abrir, para echarle alguna sustancia con q̃ viuiesse. Y aunque escapò desta enfermedad, y de ay

adelante se moderò en estos excessos de abstinencia, la moderacion era bastante para contarse por rigor en qualquier otra persona.

Diose despues à sus estudios, y salio muy aprouechado en ellos, muy docto Teologo, y muy sabio en las diuinas escrituras. Y procuraua que no solamente su entendimiento quedasse ilustrado con los resplandores dellas, pero mucho mas con los ardores inflamada su voluntad; y que lo que el aprendia fuesse mas prouechoso para su alma, que lo auia de ser para las de sus proximos. Y alcançòlo tan perfetamente, y fue tan estremada la pureza de su coraçon, que nunca tuuo cõsentimiẽto de pecado mortal; como lo testificaron los padres que generalmente le auian confessado. De manera que fray Pedro de Verona (que assi le llamauan antes que recibiesse la corona del Martyrio) era dechado de toda virtud en el monesterio, consigo riguroso, con los demas apacible, agradable à Dios, y muy regalado y fauorecido de su bẽdita mano. Porque muchas vezes era visitado de los santos, y entre otras vn dia, estãdo en el conuento de san Iuan Bautista junto à la ciudad de Como, le regalò el Señor con vna visita que le hizieron las bienauenturadas santa Ynes, santa Catalina, y santa Cecilia. Las quales orando el en su celda con los afectos que solia, baxarõ del cielo, y trauaron con el platicas celestiales, tan de proposito, y en tã alta voz, q̃ passando por alli vn fray le, pensò que fuessen mugeres de la tierra, y escandalizado de que huuiessen entrado en el conuento, acusò al santo fray Pedro en publico capitulo, como es el estilo antiguo de la ordẽ, con el encarecimiẽto q̃ aquel caso (si fuera verdad lo que el pensaua) merecia. El santo fray Pedro, por no escusarse, ni descubrir los fauores del cielo, no hizo mas para su defensa, q̃ prostrarse en el suelo, y cõfessar que era grã pecador. Reprehendiole asperamẽte delante de todos el Prior, creyẽdo que era verdad lo que contra el se auia dicho: pero entendiẽdo que auia sido mas por descuydo q̃ por malicia, no procedio al castigo riguroso de sus constituciones. Mas para satisfazer al escandalo, le embiò como preso al cõuento de Esi, en la marca de Ancona. Para que se vea como Dios nuestro Señor regala à sus sieruos, y los prueua; y quan diferentes son sus juizios, y los de los hombres; y la paciencia q̃ los santos tienen en sus agrauios, è injurias, remitiendolas con cõfiança y seguridad en las manos del que solo los puede librar dellas: y como el à la fin buelue por los que confiã en el, y manifiesta los dones que les hizo, cõ otros que les haze de nueuo. Porque el santo fray Pedro, despues q̃ huuo obedecido, y estado en penitẽcia y afrentado muchos dias en aquel conuento, con grã sufriento y humildad, esperando que Dios tomaria la mano para su defensa,

fensa, y declararia su inocencia, como Dios tardasse para afinarle y coronarle mas, començò à afligirse, como hõbre, y à sentir su agrauio (que el Señor no quiere à sus sieruos insensibles como piedras, sino sufridos como hombres, y que pueda mas con ellos su ley, que su propia deshóra) y vn dia estando el santo preso en la Yglesia muy congoxado delante de vn Crucifixo, començô à darle sus quexas blanda y amorosamẽte, como las da vn buẽ hijo à su dulce padre, y à dezirle: Como, Señor, no sabeis vos mi inocẽcia? Por el regalo q̃ vos me hizistes he de ser yo culpado, afrentado y penitenciado? Porque yo cállo no hablais vos, y alcabo de tantos meses no bolueis por mi? Pues porque cõsentis que padezca yo tanto tiẽpo tan grande infamia sin culpa? A estas palabras tan tiernas respõdio desde la Cruz el Señor: Yo, Pedro, que culpas cometi para ser enclauado en esta Cruz? Aprende tu cõ mi exemplo à tener paciẽcia en los trabajos que te vinierẽ, pues no se pueden cõparar cõ los mios. Quedò el santo con estas palabras por vna parte consolado, y por otra cõfuso, pareciendole que aquella tribulacion era nueuo fauor de Dios, y desseando y pidiẽdo otras mayores, para ser mas semejante à el, y beuer del Caliz de su Passion cõ mas abundancia; y no trocára ya aquella afrenta por todas las coronas, y cetros Reales. Con todo no quiso el Padre de las misericordias, q̃ passassen los agrauios de su sieruo adelante, y callando el santo F. Pedro, descubrio su inocencia y santidad à los frayles de su primer conuẽto, y desde aquella hora en el, y en toda la orden quedò mas honrado, q̃ antes lo auia sido, y su alma mas enriquecida de dones del Señor, y mas habil para aprouechar à los proximos, conforme al fin para q̃ la orden se auia instituydo.

Salio à plaça à vista del mundo, para alumbrarle cõ la luz de su doctrina, y encenderle cõ el exemplo de su vida. Repartia el tiẽpo de manera, q̃ para los otros huuiesse harto, y para si no faltasse punto. Dezia Missa cada dia, con gran deuocion y sentimiẽto de los mysterios de la muerte del Señor, que alli se representa. Ocupauase despues en predicar y confessar, con grã sed del biẽ de las almas, y desseo de atraerlas al amor y temor santo del Señor. Tenia dõ del cielo para predicar, y no bastauan Yglesias, ni calles, ni plaças para la gente q̃ concurria à oyrle. Era estimado y reuerenciado en toda Italia, como si fuera vn Apostol, y señaladamente en Florencia, en la Romania, y en la Marca de Ancona; pero sobre todas las otras ciudades se auentajò la ciudad de Milan en la deuocion y reuerẽcia del santo, adonde mas ordinariamente solia predicar. Salianle à recebir, quando venia, con fiestas y regozijos publicos, y eran tantos los que cargauan sobre el, para besarle el habito, y la mano, q̃ algu-

nas vezes le ponian la vida en aprie to, y fue neceſſario q̃ hizieſſen vna literilla, y le lleuaſsẽ en hõbros à la Yglesia, por defẽderle del pueblo. Lo q̃ principalmẽte trataua en ſus ſermones, era de la penitẽcia, y co nocimiento, aborrecimiento y e- mienda de los pecados, y ſiẽpre co- mençaua ſu ſermõ con aquellas pa labras de Ionas Profeta: *Adhuc qua* Ioan. 3. *draginta dies, & Niniue ſubuertetur.* Pue blo mio, tu eres otra ciudad de Nini ue, ſi tu no hazes penitẽcia, preſto veras tu ruina; el açote de Dios eſtà ſobre ti, cõuiertete à el, y haz peni tẽcia. El fruto de ſus ſermones era admirable, porq̃ muchos pecado- res ſe conuertian al Señor, y emen- dauã ſus vidas, muchos vicios ſe re mediauã, muchas obras de piedad ſe inſtituyan en la Republica. Aſsi como el Sãto predicador hazia cru da guerra al Demonio con ſus ſer- mones, aſsi el Demonio ſe la hazia à el muy al deſcubierto. Predicãdo vna vez en Florencia ſan Pedro en vna plaça, y eſtando los oyentes en medio del ſermon atentos y deuo- tos, el Demonio, en figura de caua llo negro, y brioſo, tomò carrera haſta la boca de la dicha plaça, con tal impetu y furia, q̃ parecia q̃ auia de rõper por medio del auditorio, y atropellar los q̃ alli eſtauã. Cono cio el Santo el ardid de Satanas; hi- zo depreſto la ſeñal de la Cruz, y luego deſaparecio aq̃lla fantaſma, ſin ofender à nadie de quantos alli eſtauan, y dõde penſò el Demonio ganar algo, q̃dò corrido, y la dotri- na del Sãto mas acreditada, y mas eſtimada y venerada ſu perſona.

Pero pueſto caſo q̃ el fruto de los ſermones de ſan Pedro fueſſe mara uilloſo, y vniuerſal en todos los q̃ le oyã, toda via era mas notable en las contiendas y diſputas q̃ tuuo cõ los hereges, y en las vitorias q̃ alcã- çò dellos, porq̃ parece que nr̃o Se- ñor le auia eſcogido por martillo dellos, y valeroſo defenſor de ſu ſanta Fè, y para eſto le auia dado deſ de ſu niñez aquel eſpiritu, y aborre cimiẽto de los hereges, q̃ diximos; el qual crecio con la edad, y con la dotrina y experiẽcia de los grãdes, è inumerables daños q̃ cauſaua en la Republica, y cõ el oficio de Inqui ſidor, que Inocencio IIII. le come- tio en el Eſtado de Milan, para q̃ los caſtigaſſe y perſiguieſſe. Examinã- do vna vez en Milã à vn Obiſpo he rege, delante de algunos Obiſpos, y perſonas religioſas, cõcurrio muy grande multitud de gente, aſsi de Catolicos, como de hereges, en v- na plaça de aq̃lla ciudad. El examẽ duraua mucho, y el Sol era reciſsi- mo, y ſe abraſſauã todos de calor, y vn herege atreuido, haziẽdo burla del ſanto, le dixo: Acaba ya, hypo- crita engañador; ò ſi eres tan ſanto, como eſte pueblo ciego pienſa, al- cança de Dios q̃ venga alguna nu- be q̃ haga aqui ſombra, para q̃ no perezcamos todos. Sã Pedro moui- do cõ particular inſtinto del Señor (ſin el qual no ſe pueden hazer ſe- mejantes coſas) ſe ofrecio de hazer lo, ſi los hereges q̃ eſtauã preſentes,

dexando

dexãdo sus tinieblas y errores, querian conuertirse à la luz de la verdad Catolica: y aunq̃ ellos no quisieron acetar este partido, el Santo suplico à nuestro Señor q̃ para gloria suya, y confirmacion de su Fè, y esfuerço de los Catolicos, y confusiõ de los hereges, embiasse vna nube fresca, que defendiesse toda aquella gente del Sol: y hecha su oraciõ, y la señal de la Cruz, subitamẽte se puso vna nube entre el Sol y el pueblo, y le hizo sombra todo el tiẽpo que fue menester. Otra vez vn grã Capitã de la secta d̃ los Manicheos, hombre de agudo ingenio, y sutil disputador, desafiò delante del pueblo à disputa al santo fray Pedro: el qual la aceptò, porq̃ la gente no se escãdalizasse, y pensasse que no osaua disputar cõ el. Començò el herege à proponer sus argumẽtos, y razones engañosas, cõ tanta agudeza y eficacia, q̃ el sieruo de Dios pidio termino para respõderle, y dandosele, se entrò en vna Yglesia q̃ estaua alli cerca à hazer oracion. Acabada su oracion, tornò à la disputa, y dixo al herege, que propusiesse de nueuo sus argumẽtos, para q̃ el pudiesse respõder à ellos. No pudo hablar palabra el herege, porq̃ Dios le auia quitado la habla, demanera que ni por palabras, ni por señas, pudo dezir cosa alguna, quedãdo los hereges cõfusos, y muchos dellos à la Fè Catolica cõuertidos. Otra vez cõuirtiò à vn herege muy obstinado, q̃ le desafiaua à disputar, y conuirtiole cõ la oraciõ q̃ hizo por el, y mas cõ autoridad, è imperio, q̃ cõ argumentos y razones. Eran tantas las disputas y porfias de los hereges, q̃ aunque siempre el Santo salia dellas vencedor, vna vez el Demonio tomò ocasion de tentarle en la Fè: mas acogiendose luego à la oracion delante de vna imagẽ de nuestra Señora, oyò vna voz que le dixo aquellas palabras q̃ Christo nro Señor dixo al Apostol san Pedro: *Yo he rogado por ti Pedro, que no faltè tu Fè, y tu cõfirmaras en ella a tus hermanos,* Luca. 22. y assi los cõfirmò el santo F. Pedro con su vida, con su dotrina, con sus sermones, y con sus milagros, q̃ fuerõ muchos, y muy esclarecidos en vida, y despues de muerto, sanãdo à muchos enfermos de todas enfermedades, dando vista à los ciegos, habla à los mudos, salud à los coxos y mãcos, vida à los muertos, y librãdo à muchos endemoniados; los quales se podran ver en Tomas de Lentin, Patriarca de Ierusalẽ, cõtẽporaneo de S. Pedro Martyr, q̃ escriuiò su vida, y en S. Antonino Arçobispo de Florẽcia, y en la Bula de su Canonizaciõ, y en el P. F. Hernãdo del Castillo, en la historia q̃ escriuiò de su ordẽ. Algunos pocos referire yo aqui, por la dotrina, y enseñança que dellos podemos sacar.

Cõfessose vn moço cõ san Pedro Martyr, y entre los otros pecados se acuso de auer puesto las manos en su propia madre, y dadole de cozes. El biẽauẽturado P. le afeò aq̃lla culpa cõ tan encarecidas palabras, q̃ el moço quedò atonito, y ofrecio qual-

qualquiera satisfacion para remedio de su alma. No se yo q̃ peniten cia daros (dixo el Santo) porq̃ ninguna ay que se iguale à lo que aueis hecho. Mereciades tener cortado el pie con q̃ heristes à vuestra madre, aunque no os mando yo q̃ lo hagais, sino digo lo q̃ mereceis. Salio el moço tan espantado y confuso, que se cortò el pie cõ vna cuchilla de carnicero. Supolo san Pedro, contra el qual (auiendose diuulgado lo que el desatinado moço auia hecho, y la ocasiõ que auia tenido para hazerlo) el vulgo ladraua, acusandole de indiscreto y cruel. Mandò traer al monesterio al moço, y el pie cortado por su parte, y tomãdole, le juntò con la pierna, suplicãdo à nuestro Señor que le sanasse; y con ella se pegò el pie, y se vnio de tal manera, como si nunca huuiera sido cortado. Con este milagro conocierõ todos el castigo que merece el hijo que no obedece à sus padres, y mucho mas el que se descõpone, y pone las manos en ellos; y la santidad y merecimientos de F. Pedro, por el qual Dios nro Señor tan grãdes cosas obraua. En vn pago del territorio de Milan auia dos labradores, vno Catolico, y otro herege: el Catolico, quãdo sembraua, encomendaua à Dios su sementera, y la labor de su campo; y el herege al Demonio, porq̃ le tenia por el hazedor, y señor destas cosas corporales y visibles. Supolo S. Pedro, y suplicò à nuestro Señor que diesse buena cosecha al labrador Catolico aquel año, y q̃ el herege no cogiesse lo que auia sembrado, y su tierra se boluiesse esteril. Hizolo nuestro Señor, como su sieruo se lo auia rogado, y el herege cõ este milagro se conuirtio à la Fè Catolica, y renegò de aquella secta que le auia priuado del fruto de sus trabajos. En la ciudad de Rauena, la primera vez q̃ el santo fue à predicar, en tiẽpo de gran frio y nieue, se acogio à la Parrochia de san Iuan, y estuuo aquella noche orando y velãdo en ella, y aquella noche encima del campanario de la misma Yglesia parecio vna hacha grande ardiendo; y con ser mucho lo que neuaua, era mas lo que ella lucia. Vieronla muchos, y acudieron à la Yglesia, y finalmente entendieron q̃ aq̃lla luz del cielo descubria y mostraua al nueuo predicador, que les traya otra luz mas espiritual y diuina; y assi le oyerõ, y recibierõ su doctrina, como doctrina venida del cielo. No podiã sufrir los hereges, q̃ vn tan grãde enemigo suyo resplãdeciesse cõ tãtos, y tan manifiestos milagros, y para escurecerlos, y desacreditarlos, vno dellos se fingio muy doliente de las enfermedades que no salen, como dizẽ, à la cara. Vino à S. Pedro, arrimado à vn palo cõ grãdes tẽblores y flaq̃za, y rogole q̃ le sanasse. Cõ el fingido enfermo venian otros hereges, para guardarle las espaldas, y si el santo intẽtasse curarle, para dar ellos testimonio q̃ no auia de que, porq̃ estaua bueno y sano; y de aqui publicar

car, que lo que se dezia de los otros enfermos que sanaua, deuia ser falso, y sin fundamẽto. Mas Dios, que castiga seueramẽte tales desacatos, descubriò à su sieruo las malas entrañas del herege, y respondiole, q̃ rogaua à Dios, que si fingia enfermedad, se la diesse tal, qual cõuenia para su castigo. Y assi fue, que queriendo burlar al santo, quedò burlado, y la enfermedad que al principio era burla, saliò de veras, y le apretò tanto, que los medicos desconfiaron de su vida; y el pobre llamò al bienauenturado san Pedro, y confessò à bozes su embuste, y le pidiò perdon: y el santo le sanò en el cuerpo y en el anima, enseñandole la verdad de nuestra Fè, y conuirtiendole à ella.

Tuuo don de profecia, y pronosticò muchas cosas, mucho antes q̃ sucediessen, las quales se cũplieron de la misma manera que el santo las dixo. Especialmente se vio esto en su glorioſa muerte, la qual el mismo profetizò algunos dias antes q̃ muriesse, y predicando en Milã, dixo à todo el auditorio, que el sabia, que los hereges tratauan de quitarle la vida, y que teniã ya desembolsado el dinero, y puesto en poder de los q̃ le auian de matar, y que el estaua aparejado para morir por la Fè, que les estaua predicãdo. Que no pensassen los hereges, q̃ por matarle se auiã de librar del, porq̃ despues de muerto les haria mas braua guerra que antes: lo qual se cũplio à la letra, muriendo de alli à catorze dias despues q̃ esto dixo. Porque estando à la sazon el santo por Prior en el conuento de la ciudad de Como, y cõ quartanas, q̃ le teniã bié apretado, y ofreciẽdosele necessidad de yr à Milã para cosas del santo Oficio, partiò de alli vn Sabado viſpera del Domingo de Quasimodo, aunque sabia las tramas de los hereges, y el lazo q̃ le tenian armado. Pero era tan grãde el zelo de la Fè, y el desseo q̃ tenia de morir por ella, que quando en la Missa alçaua la hostia consagrada, ò quando la veya alçar, suplicaua à nueſtro Señor, que no permitiesse que muriesse en cama, sino muerte violẽta por su santa Fè. Y cõ este zelo y desseo à los 5. de Abril, del año del Señor de 1252. partiò para Milã, enfermo, y a pie, y tarde: y llegãdo el y su cõpañero fray Domingo cerca de vn pueblo q̃ està à medio camino entre Como, y Milan, y se llama Bardaxina, salieron à el los salteadores que le aguardauan, y vno dellos le dio vna gran cuchillada en la cabeça, de la qual cayò el Santo en tierra, y como mejor pudo, començò à dezir el Credo, y principalmente aq̃l articulo, *Criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles, è invisibles.* Y mojò el dedo en la sangre, y con ella intentò escriuir aq̃llas dos palabras, *Creo en Dios Padre*: y alçando los ojos al cielo, dixo las otras deuotissimas cõ q̃ al Hijo de Dios se le arrãcò el alma en la Cruz: *En vuestras manos, Señor, encomiẽdo mi espiritu.* Viẽdo el fayõ que toda via se meneaua, y tenia

tenia vida, le dio vna puñalada por los pechos, que le atraueſsò el coraçon, y quedò el cuerpo bañandoſe en ſu propia ſangre, con grande alegria del alma que le dexaua, y en aquella hora ſubia al cielo, à recebir las coronas de Martyr, de Dotor, y de Virgen. Hirieron tambien de muerte à ſu compañero, el qual dio vozes, y à ellas acudio gente, y ſiguio y prendio aquella noche al ſalteador que auia herido, y muerto à ſan Pedro.

Diuulgoſe la muerte del Santo Martyr por toda aquella comarca, con gran ſentimiento de los Catolicos, y regozijo de los hereges. Vinieron ſus frayles, y recogieron el bendito cuerpo, y aquella noche, por ſer ya tarde, le pulieron en vna Ygleſia de ſan Simpliciano, como el nueuo Martyr lo auia dicho, quã do ſalio de Como; y el dia ſiguiẽte à los 6. de Abril fue recibido en la ciudad de Milan, con la mayor põpa, ſolenidad, deuocion, y llanto q̃ ſe puede imaginar, y colocado en la Ygleſia de ſan Euſtorgio, que es conuento de los Padres Predicadores. Deſde aquel pũto quiſo Dios iluſtrarle con nueuos milagros, y nueuas marauillas; y el mayor de todos (à mi ver) fue, q̃ los hereges, que eſtauan muy vfanos, y como triunfando con la muerte del nueuo Martyr, comẽçarõ à perder los brios, y poco à poco ſe fueron mudando, y muchos dellos, q̃ eran cabeças, y hereſiarchas, ſe reduxeron à nueſtra ſanta Fè Catolica, y los q̃ ſe quedauan obſtinados en ſu perfidia, andauã tan corridos, q̃ no oſauan ſalir en publico: para q̃ ſe cumplieſſe lo que el ſanto Martyr antes auia dicho, q̃ muerto les haria mas guerra q̃ viuo; y entẽdamos las vitorias de Dios, que quando caen y mueren, leuanta y corona à ſus ſoldados. El matador del Santo, que ſe llamaua Carino, eſcapandoſe de la juſticia, huyo à la ciudad de Forlì, y eſtuuo para morir: y en ſaliẽdo de peligro, hizo voto de ſeruir à la orden de ſanto Domingo toda ſu vida en penitencia de ſu pecado, y tomò el habito de religioſo lego, y perſeuerò en el ſantamente, cõ mucha humildad, y riguroſa vida. Eſta fue otra vitoria de S. Pedro Martyr, y la vengança que tomò de ſu enemigo, para q̃ noſotros le imitemos, y no deſconfiemos de la penitencia de ningun pecador, por grã de que ſea.

Los milagros q̃ Dios obrò por S. Pedro Martyr, deſpues de ſu muerte, ſon inumerables. Vierõſe luzes del cielo ſobre ſu cuerpo. Las lãparas que trayan para honrarle, ellas miſmas ſe encendian milagroſamẽte. Vn herege, viendo al Santo pintado con el puñal à los pechos, que le atraueſſaua el coraçon, dixo: O ſi yo me huuiera hallado preſente, quando mataron à éſte traydor, cõ que fuerça le hiriera? y luego quedò mudo, y reconociendo ſu pecado, por interceſsion del Sãto ſanò y ſe conuirtiò. Canonizò, y puſo en el numero de los ſantos à S. Pedro

Martyr

Martyr, el Papa Inocencio IIII. deste nombre, luego el año siguiente despues de su muerte à los 24. de Março, y en el 10. de su Pontificado; y en otra Bula q̃ despachò dos años despues de auerle Canonizado, alabandò al Santo, dize estas palabras. *O venerable varon, y digno de ser alabado en todas partes con grandes loores. Este es regla de religion, resplandor de virginidad, honra de las buenas costumbres, tesoro de sabiduria, rayo de la predicacion, ardor de la caridad, baluarte de la Fè, monton de las gracias del cielo, espejo de la virtud, y perfume oloroso de santidad. Este es temor, y temblor de los hereges. En vida derribò su perfidia, y agora despues de muerto los atierra y confunde. Estè es la lũbrera resplandeciente del cielo, y heredero benemerito de aquel Reyno, ciudadano ilustre de los Martyres, combidado glorioso de la mesa soberana, y seguro possedor de los bienes sempiternos.* Todas estas son palabras del Sumo Pontifice. Y el Papa Sixto V. por vna Bula despachada el año de 1586. y en el primero de su Pontificado, mandò que se rezasse de san Pedro Martyr à los 29. de Abril, cõ solenidad de Duplex en toda la Yglesia Catolica. Aunq̃ el Sãto murio à los 5. de Abril, como se dixo; pero por estar aq̃llos dias ocupados comunmẽte en celebrar la passió, ô Resurrecion del Señor, la santa Yglesia traspassò à los 29. de Abril la fiesta de san Pedro Martyr. No quiero dexar de dezir lo q̃ el padre fay Hernando del Castillo (del qual principalmente se sacò esta vida) refiere en el 2. libro de la historia de santo Domingo, que se tenia, y tiene por particular deuociõ, donde se halla algun hueso, ò reliquia de san Pedro Martyr, bañarla en agua, y darla à beuer à los enfermos; y que Dios nuestro Señor ha obrado, y obra grãdes milagros por el: y que el dia de su fiesta se bẽdizen en Milan vnas palmas, ò ramas de oliuo, que tienen grãde virtud contra la tempestad de piedra, granizo, y rayos: y pone las particulares oraciones cõ q̃ las dichas palmas, ò ramas se suelen bendezir.

F. Hernando del Castillo. l. 2. cap. 40.

Lib. 2. cap. 44.

MAYO.

LA VIDA DE SAN Felipe Apostol.

1. De Mayo.

EL Glorioso san Felipe Apostol, fue de nacion Galileo, y natural de Betsaida, de la qual fueron assi mismo san Pedro, y san Andres. Siẽdo moço, se dio mucho al estudio de las letras sagradas, y particularmente de los libros de Moysen, en los quales hallò, como en sombra y en figura, pintado al Messias, y Redentor q̃ auia de venir al mundo: y assi quãdo Christo nuestro Señor le llamò, por la noticia que ya tenia, le fue mas facil conocer que el era el verdadero Messias, y le siguio y obedecio, y fue cõtado en el numero de los doze Apostoles. Lo que tenemos cierto de su vida y Martyrio, sacado del Euangelio, y de graues autores, es lo siguiente.

Luego que san Felipe conocio à Christo, começò à hazer oficio de Apostol, que es atraer otros al conocimiento y amor de Dios: porque la bondad luego se derrama y comunica, y procura que todos gozen del bien que ella possee: y assi san Felipe traxo à Natanael à Christo, de quien dixo el Señor que era verdadero Israelita, y hombre sin doblez ni engaño. Antes de hazer Christo nuestro Señor aquel gran milagro de la multiplicació de los cinco panes en el desierto, cõ que dio de comer à cinco mil hõbres, preguntò à Felipe, de donde comprarian pan para sustentar aquella grande muchedumbre de pueblo? Para enseñarle y darnos à entẽder cõ su respuesta la falta que auia de pan. Despues que el Señor resucito

Ioan. 1.

à Lazaro

à Lazaro, algunos Gentiles vinieron à ver à Iesu Christo, y tomarõ por medio à S. Felipe, declarandole su desseo; y Felipe dio parte à S. Andres, y los dos lo dixeron al Señor; el qual hizo gracias al Padre eterno, porque ya los Gentiles començauã à conocerle. Y en aquel sermon admirable y altissimo, que el mismo Señor hizo à los Apostoles, despues de la sagrada Cena, le dixo S. Felipe: *Señor, mostrádnos al Padre, que esto nos basta para cumplimiẽto de todos nuestros desseos*, como se lee en el sagrado Euangelio de S. Iuã, y lo q̃ el Señor le respõdio. Esto es lo que en las diuinas letras hallamos escrito de S. Felipe Apostol; digamos agora lo que añaden santos y graues Autores.

Ioan. 14.

Despues de la subida à los cielos del Hijo de Dios, y venida del Espiritu santo sobre los Apostoles, ellos se repartierõ por toda la redõdez de la tierra. A S. Felipe le cupo la prouincia de Asia superior; en la qual predicò, como Embaxador embiado de Dios para la saluacion de todos aquellos pueblos que le oyan, y con su vida admirable, y celestial dotrina, y grãdes y cõtinuos milagros alũbrò aquella ciega Gentilidad, y la conuirtiò à la Fê de Iesu Christo. Derribò los idolos. Edificò Yglesias. Leuantò altares. Ordenò Sacerdotes: y dio à los pueblos forma y regla para viuir como Christianos, y como hombres que auian salido de las tinieblas de la idolatria, y del cautiuerio de sus vicios y pecados; y con la nueua luz del cielo, conocian por Dios y saluador suyo à Iesu Christo. Passò tã bien à la Scytia, y auiendo gastado veinte años en ésta glorioſa predicacion, con tan grande, y tan marauilloso fruto, fue à la ciudad de Hierapolis, q̃es en la prouincia de Frigia, para hazer en ella lo q̃ auia hecho en las demas. Y como dize Simeon Metafraste, hallò que en vn templo desta ciudad residia vna viuora estraña, à la qual adoraua el pueblo, y ofrecia sacrificio, como si fuera Dios. Enternecioſe el Apostol, por ver la ceguedad de aquel pueblo engañado, y que se diesse al demonio en la serpiente, el culto y reuerencia que se deue à solo Dios; y prostrado delãte de su acatamiento, le suplicò con muchos gemidos y lagrimas, que abriesse los ojos à aquella pobre gente, y la librasse de la tyrania de Satanas; porque muchos perecia, ò porque la serpiente los tragaua, ò porque eran ofrecidos en sacrificio (que el demonio es crueliſsimo carnicero, y amiciſsimo de sangre humana, como nuestro enemigo mortal.) Oyò el Señor las oraciones de su sieruo, y la serpiẽte quedò alli muerta, y el pueblo libre de los daños q̃ della recibia, y dispuesto para recebir la luz del Euangelio, y la dotrina que el santo Apostol les predicaua. Lo qual como los Sacerdotes y Magistrados lleuassen mal, echarõ mano del santo Apostol, y dieron con el en la carcel: y despues de

Metraphaste in eius vita.

auerle açotado asperamente, le crucificaron y mataron à pedradas, dãdo el muchas gracias al Señor, por que le hazia imitador de su Cruz. Y estando los sayones èimpios ministros, burlandose del santo Apostol, embiò Dios vn temblor de tierra muy espantoso, y estraordinario, q̃ derribò edificios, assolò casas, y hundio los q̃ las habitauan, y tragò viuos a los que auiã puesto à S. Felipe en la Cruz, en castigo de su maldad. Cõ lo qual quedarõ assombrados los paganos y rebeldes; y los fieles y Catolicos consolados, y alabando al Señor por las marauillas q̃ obraua con su sieruo. Querié dole quitar de la Cruz, el santo Apostol hizo oracion por si, y por todos los circunstãtes: y fue oydo de Dios: porque antes que le baxassen de la Cruz, acabò su jornada felicissimamente, y dio su espiritu a su Criador, y el pueblo quedò libre del pauor y espanto que tenia. Despues de muerto S. Felipe, los Christianos tomaron su cuerpo, y le sepultaron con la reuerencia y hõra q̃ conuenia: y andando el tiempo, fue trasladado à Roma, dõde està con el cuerpo de Santiago el Menor, en el tẽplo de los doze Apostoles, q̃ edificarõ los Papas Pelagio, y Iuan su sucessor, y vulgarmẽte se llama Sãto Apostol, y es Conuẽto de frayles de S. Francisco. Celebra la Yglesia el dia de su martyrio à primero de Mayo; y fue en el año del Señor de 54. y en el 12. del Emperador Claudio, segun Eusebio. Aduiertase, que algunos Autores Griegos, y Latinos, confunden al Apostol S. Felipe, cõ Felipe, vno de los siete Diaconos: y lo q̃ es del Diacono, lo atribuyen al Apostol: y dizen, que S. Felipe Apostol tuuo hijas; lo qual se ha de entẽder de S. Felipe el Diacono. Porq̃ (como dize S. Geronimo, escriuiẽdo cõtra Iouiniano) de ninguno de los Apostoles es cierto q̃ fuesse casado, sino de solo S. Pedro. De S. Felipe escriuieron S. Isidoro lib. de pat. veter. & noui Testam. c. 75. S. Geronimo de script. Eccles. ò Sofronio in Philippo. Eusebio lib. 3. hist. eccles. c. 30. y 31. Metafraste referido por Surio tom. 3. Antonino. 1. par. tit. 6. c. 11. Baron. tomo. 1. Annal. y en las anotaciones del Martyrologio.

Hieron. lib. 1. contra Iouinian.

Baro. to. 1. pag. 105.

LA VIDA DE SANtiago Apostol, el Menor.

1. De Mayo.

SANTIAGO El Menor, ò por otro nombre el Iusto, y hermano del Señor, fue de Canà de Galilea: y llamase hermano del Señor, no por auer sido hijo de la glorioſissima siempre Virgen Maria nuestra Señora, como soñò Heluidio

dio herege; ni por auer sido hijo de S. Ioseph, de otra muger, como algunos Dotores hã escrito; sino por que fue hijo de vna hermana, ò prima de nuestra Señora. Aunque no falta quien diga que le llamarõ hermano del Señor; porque era hijo de Cleofás, ò Alféo, hermano de S. Ioseph: y que assi como Christo fue tenido por hijo de San Ioseph, assi Cleofas su hermano fue tenido por tio de Christo; y Santiago, hijo de Cleofas, por su primo hermano: y que segun la costũbre de los Hebreos, los primos y parientes muy cercanos, eran llamados hermanos. Y tambien le llamauan hermano de Christo, porque en las faciones del rostro se le parecia en tã to grado; que despues de la subida al cielo de Christo nuestro Redentor, muchos Christianos venian à Ierusalen por ver à Santiago, pareciendoles que con verle, veyan al mismo Saluador, por la semejança grande que con el tenia. Y S. Ignacio en vna epistola que escriue à S. Iuan Euangelista, dize, que pensaua yr à Ierusalen à ver à Santiago, porq̃ viendole, le parecia ver à Iesu Christo. Llamase assi mismo Santiago el Menor, respeto de Santiago el Mayor: no por auer sido menor en la dignidad, ò santidad, sino porque fue llamado al Apostolado despues de Sãtiago hermano de S. Iuan Euãgelista, y hijo del Zebedeo, que por ésta causa es llamado Santiago el Mayor. Llamarõ le el Iusto, por la excelencia de su santa vida y costumbres: porq̃ (como dize Egesipo) fue santificado en el vientre de su madre. Y como escriue Epifanio, fue perpetuamente virgen. Y como dizen S. Geronimo, Eusebio, Metafraste, y los otros Autores de la historia Eclesiastica, fue de grande penitẽcia, y de vna vida tan exemplar, que parecia vn retrato del cielo. Sus ojos eran muy honestos. Sus oydos atentos à las cosas diuinas. En su boca siempre se hallò verdad. Sus manos prõtas para todas las obras de virtud. Su cuerpo y afectos muy mortificados con los continuos ayunos. Nũca comio carne, ni beuio vino, ni otro licor de los q̃ suelẽ embriagar. Sustentauase cõ pan y agua, y mezclaua muy de ordinario lagrimas con la beuida. No hazia diferencia de la noche al dia para la oracion; de la qual parece que viuia y se sustentaua. De estar de rodillas las tenia duras y con callos, como de camello. Y aun S. Iuan Chrisostomo añade, que tenia hechos callos en la frente, por tenerla pegada al suelo quando oraua. Andaua vestido de lino, y no de lana, y los pies descalços. No consintio que se le cortasse el cabello. Ni jamas quiso bañarse, ni ser vngido con olio, como se vsaua en aquel tiempo. Era tan grande la opinion que los mismos Iudios tenian de su santidad, que à porfia venian à el por tocar la ropa, y besarla; y à el solo le dexauã entrar en el Santa sanctorum. Y Iosepho, Autor grauissimo (con

Ignat. in epist. ad Ioa. Euang.

Ægesip. lib. 5. histor. in Iacobo.
Epiphan. hæresi 78.
Euseb. hist. lib. 2 c. 22.
Metaphrastes in vita Iacobi.
Baro. to. 1. pa. 592. & 593.

Chrysost. in Matth. homil. 5.

Antiquit. lib. 20. c. 8. & de Bello Iud libr. 7. cap. 12.

ser Iudio) escriue, que la ruyna y destruycion de Ierusalen, que hizieron Vespasiano, y Tito su hijo, fue càstigo q̃ Dios embio à aquella ciudad, por auer muerto à Santiago, hermano de Christo, varon justissimo y pijssimo, y conocido por tal: tanta era la fama y opinion que del tenian. Aunque à la verdad la principal causa de la destruycion de Ierusalen, fue, por la ingratitud de aquel pueblo desconocido y rebelde, que cerrò los ojos à la luz, y dio la muerte al Autor de la vida.

Auiendo pues los Apostoles recebido el Espiritu santo, y predicado en varias lẽguas à los Iudios, que aquel mismo Señor que ellos auian crucificado, era el Messias prometido en la ley, y verdadero Dios, y confirmadolo con muchos y grandes milagros; por parecer de los otros Apostoles, San Pedro (como dize S. Iuan Chrisostomo) ordenò à Santiago por Obispo de Ierusalem: porque aunque Christo nuestro Señor antes le auia ordenado con los otros Apostoles, no le auia señalado cierta Yglesia y lugar, en el qual exercitasse la potestad que le auia dado: y esto hizo San Pedro, como cabeça de la Yglesia. Y aun añade mas San Anacleto Papa, que San Pedro, y Santiago el Mayor, y San Iuan Euangelista su hermano, todos tres juntos le ordenaron, para dar forma à sus sucessores, y establecer que no se consagre el Obispo, sino interuiniendo tres Obispos en su consagracion. Traya Santiago, en señal de su suprema dignidad, vna lamina de oro en la cabeça: la qual tambien dize Policrates que traya el bienauenturado San Iuan Euangelista. Fue de tan gran autoridad este sagrado Apostol, que quando S. Pedro, por mano del Angel, salio de la carcel en que le auia puesto Herodes, luego embio à auisar à Santiago, y à los demas hermanos, como estaua ya libre, nombrãdo à Santiago entre ellos solo por su nombre, como à hermano mayor, y el mas principal de todos ellos. En el primer Concilio, ò junta que hizieron los Apostoles, para determinar si los Gentiles que se conuertian à la Fê, auian de circuncidarse, como lo querian, y porfiauan algunos de los Iudios que se auian bautizado: despues que S. Pedro huuo dicho lo que Dios auia obrado por el, y como auia abierto la puerta à los Gentiles, para que recibiessen el bautismo, y se saluassen, Santiago, como Obispo de Ierusalen (donde aquel negocio se trataua) dixo su parecer tan altamẽte, y con tanta resolucion, que todos los demas Apostoles le siguieron, y conforme à el se hizo el decreto que se escriuio à los Gentiles, enseñandoles lo que deuian hazer. Y S. Pablo haze honorifica mencion de Santiago, y dize, que auiendo venido à Ierusalen à ver à San Pedro, no vio à ninguno otro de los Apostoles, sino à Santiago. Y en otro lugar, que S. Pedro, y Santia-

Chrysost. homili. 97. in Ioan.

Distin. 66. cap. Porrò.

Epipha. Hieronym. Clemen. & Eusseb. apud Baron. tom. 1. pag. 234. litter. C.

Actor. 12.

Act. 15.

Ad Gal. 1.

Ad Gal. 2.

y Santiago, y S. Iuan, que eran las colunas de la Yglesia, auian hecho compañia con el, y dadole las manos, para q̃ trabajasse como ellos en el Euangelio. Y S. Iudas Apostol se precia tanto de ser hermano de Sãtiago, que en el principio de la epistola Canonica, que escriue à los fieles, juntamente se llama sieruo de Iesu Christo, y hermano de Iacobo; y desta manera los saluda.

Viuiendo pues Santiago en Ierusalen, con la santidad de vida, y autoridad, y opinion que auemos dicho, y haziendo oficio de verdadero Apostol, y pastor de aquel rebaño del Señor, era marauilloso el fruto que hazia en las almas, è inumerables los Iudios que por su predicacion se conuertian à la luz del santo Euangelio. Lo qual como Anano sumo Sacerdote (que era hombre atreuido, fiero, y cruel, y de secta Saduceo) y los demas Sacerdotes, no pudiessen lleuar en paciencia, ni se atreuiessen oponerse al Santo, por ser tan grãde su autoridad, y la reuerẽcia que el pueblo le tenia, determinaron de ganarle la boca, y hazerle (si pudiessen) de su bãdo, para acabar por su medio, lo que, sin el, tenian por muy dificultoso. Rogaronle, q̃ pues era tan gran sieruo de Dios, y tan zeloso de aquel templo, que dias y noches moraua en el, haziendo oracion, y entrando el solo en el Santasantorum, con singular priuilegio, que se doliesse del mismo Templo, y de la ley que auia dado Dios, y confirmado con tãtos milagros, y desengañasse el pueblo, para q̃ no siguiesse à vn Crucificado, pues creerian qualquiera cosa q̃ el les predicasse. Y que para esto el dia de Pascua, quando auria mayor concurso de gente, les dixesse lo que sentia de Christo; porque ellos ponian la hõra de Dios, y de su Templo, en sus manos. Prometio el Apostol de hazerlo. Vino el dia señalado, y estando presente vn numero sin numero de Iudios y Gentiles, le subierõ à vn lugar alto y eminente del Tẽplo: y despues de auer dicho los Principes de los Sacerdotes grandes alabanças de Santiago, para ganarle mas la voluntad, le preguntaron que le parecia del Hijo del hõbre Iesu Christo? Respondio con grande resolucio y constãcia: Que me pregũtays del Hijo del hõbre? Sabed que està assentado à la diestra de Dios Padre, y ha de venir à juzgar viuos y muertos. Leuantose luego vn murmullo entre los fieles, oyendo estas palabras, alabãdo à Dios por ellas, y confirmandose en la Fẽ. Y los Sacerdotes bramando como Leones, tomaron piedras contra el, y dando vozes hasta el cielo, deziã: No veys como ha errado el Iusto? Y echando mano del, le arrojaron de alli abaxo. Y aunq̃ quedò muy maltratado de la cayda, oluidãdose de su injuria, y acordandose de la caridad de su Señor, que en la Cruz auia rogado al Padre eterno por sus enemigos, leuãto las manos y el coraçon à Dios, y

puesto de rodillas comẽçò à echar de si llamas de amor, y à dezir: *Yo os suplico, Señor, que los perdoneys, perq̃ no saben lo que se hazen.* No se aplacaron aquellos hombres maluados con palabras tan dulces, que bastauan à ablandar qualquiera duro coraçõ; antes perseuerando en su maldad, le herian y golpeauan: y vno dellos tomando vn gruesso palo, ò pertiga, le dio con el en la cabeça, esparziendo los sessos por el suelo. Y con éste martyrio dio su bendita alma à Dios, auiẽdo gouernado su Yglesia (como dize S. Geronimo) treynta años, y en el septimo del Imperio de Neron. Su santo cuerpo fue sepultado cerca del templo, en el mismo lugar donde murio: y despues de algun tiempo fue trasladado à Roma, donde està con el cuerpo de S. Felipe Apostol. Fue su martyrio el primero dia de Mayo, del año del Señor de sesenta y tres, segun Baronio, y en el celebra la Yglesia su fiesta.

Hierony. de scripto. Eccies. in Iacobo.

Baro. to. 1. pag. 591.

Escriuio Santiago vna epistola, que es vna de las siete Canonicas q̃ tiene la Yglesia: en la qual nos da admirable y celestial dotrina para todos estados; y particularmente nos enseña el gran bien que se encierra en las aduersidades y tribulaciones, quando se lleuan con paciẽcia: y nos exorta à gozarnos en grã manera, quando somos tentados y prouados con muchas y varias aflicciones del Señor. Escriuio assi mismo la forma de celebrar la Missa, que los Griegos llaman Liturgia, y siempre ha sido tenida en gran veneracion: la qual alega Proclo, Arçobispo de Constantinopla, cõtra Nestorio herege, en el Concilio q̃ se celebrò en la ciudad de Efeso: y el Concilio vniuersal que llaman In Trullo (y se juntò en tiempo de Iustiniano Emperador, con autoridad desta diuina Missa de Sãtiago) reprehende à los hereges, que no mezclauan en el Caliz agua con el vino para la consagracion. Sã Geronimo en el libro de los escritores Ecclesiasticos, hablando de Sãtiago, dize, que en el Euãgelio, que llamauan segun los Hebreos, y el mismo auia traduzido en Griego, y en Latin, se hallaua escrito, que Santiago jurò la noche de la Cena, de no comer bocado, hasta q̃ viesse à Christo resucitado: y que Christo le aparecio despues de la Resurrecion; y mandando traer pan, le bendixo y partiò, y se le dio, diziendole: *Hermano mio, come tu pan, porque ya el Hijo del hombre ha resucitado.* Y algunos quieren dezir, que alude à esto lo que San Pablo, escriuiendo à los de Corinto, dize, que el Señor despues de la Resurrecion aparecio à los onze Apostoles, y à Santiago, dando à entender, que le aparecio dos vezes: vna estando solo: y otra en compañia de los demas Apostoles.

Sixtus Sen. Bibliot. sancta lib. 1. in Iacobo, & Claudius de Sanctis in prafatio. in sanctas Liturgias. c. 8.

Hierony. de scripto. Eccles. in Iacobo.

1. Cor. 15.

LA

LA VIDA DE SAN Atanasio, Obispo y Confessor.

2. De Mayo.

ENTRE Las vidas de los Sãtos, q̃ nuestra madre la Yglesia nos propone por dechado de sãtidad, y por regla de nuestras vidas, y modelo de nuestras aciones, la vida de S. Atanasio, Obispo de Alexãdria, y Doctor de la misma Yglesia, es muy esclarecida y admirable. Porque Dios nuestro Señor dio à su Yglesia éste santo Perlado, para q̃ fuesse coluna de la Fê, cuchillo de los hereges, esfuerço de los Catolicos, exemplo de santos Perlados, luz de la verdad, poço de sabiduria, rio de eloquencia, espanto de los Emperadores, terror de los exercitos, descubridor de los embustes y marañas de sus enemigos, roca firmissima, en que se quebraron las ondas de sus persecuciones, y triũfador de todo el poder del vniuerso, que con todas sus maquinas se armò contra el. Fue S. Atanasio de la ciudad de Alexandria, hijo de padres nobles, y desde niño muy inclinado à las cosas de la Yglesia, y de virtud. Estando vna vez jugando cõ otros muchachos à la orilla del mar, remedaua Atanasio lo que hazian los Obispos en la Yglesia, y bautizò à algunos muchachos, que aun no estauan bautizados. Violo desde vna ventana, que caya házia la mar, San Alexandro, que a la sazon era Obispo de Alexandria; y marauillado mandò traer à Atanasio, y à los otros sus compañeros delante de si, y preguntòles lo que hazian. Y despues que supo que Atanasio auia bautizado à aquellos muchachos, y dicho las palabras de que vsa la Yglesia, con la intencion de hazer lo que ella haze en éste Sacramento, declarò que realmente eran bautizados, y no tenian necessidad de otro bautismo, sino de suplir algunas ceremonias que en aquel acto auian faltado; y assi mandò que se suplicssen. Deste hecho, y de otras cosas que vio en el, entendio que Atanasio auia de ser vn vaso escogido de Dios para defender su Yglesia, y amplificar su santo nõbre, y encargò mucho à sus padres, que le criassen en toda virtud, y le enseñassen las ciencias, y despues se le truxessen, y le dedicassen al seruicio de la Yglesia. Aprendio el santo niño las primeras letras con

con grande habilidad y cuydado: y despues siendo moço estudiò el derecho Ciuil, y la sagrada Teologia; en la qual salio varon consumado. Retirose por algun tiempo al yermo para hazer vida solitaria. Tuuo comunicacion con el gran Padre San Antonio Abad, y siruiole (como el mesmo lo dize) y se precia dello, y diole dos tunicas para el abrigo y repáro de su cuerpo. Despues boluio à Alexandria, y se dedicò totalmente al seruicio de la Yglesia, començando à seruirla desde las Ordenes menores, hasta ser finalmente su Perlado.

Athanas. in vita Antonij.

Auia se leuantado poco antes en Alexandria vn Clerigo soberuio, inquieto, furioso, y pestilente, llamado Arrio; el qual con sus heregias y errores turbò la paz de toda la Yglesia. Iuntose Concilio en Nicea de trezientos y diez y ocho Obispos, para sossegarla, y condenar los desatinos de Arrio, que ya auiá inficionado à muchos. Fue à éste Concilio San Alexandro Obispo. Acompañole S. Atanasio, que ya era Diacono, y con su gran dotrina, ingenio, y valor, dio gran luz en aquel Concilio, confirmando la verdad Catolica, y confundiendo à los hereges, y al mismo Arrio, en las disputas que tuuo con el. Acabose el Concilio felicisimamente; y la verdad triunfò de la mentira, y la Fê Catolica de la heregia que Arrio auia inuentado. Pero no bastò esto para arrancarla de rayz: por que Arrio, y algunos sus sequaces fingieron q̃ estauan arrepentidos, como lo suelen hazer los hereges para engañar mas. Passados cinco meses despues del Concilio, murio S. Alexandro Obispo, y fue elegido en su lugar S. Atanasio, cõ gran de consentimiento y aplauso de toda la ciudad de Alexandria: y por diuina inspiracion y reuelacion S. Alexandro estando para morir, le nombrò por su sucessor. Y porque Atanasio temiẽdo esto se auia huydo, el santo viejo Alexandro, comovio que auiendole llamado por su nombre algunas vezes, no le respondia, dixo: *Piensas huyr, Atanasio? No podras huyr.* Y de aqui es, que hablando San Gregorio Nazianzeno desta eleccion de Atanasio, dize: *Por estas causas Atanasio, sucessor no menos de la piedad de S. Marcos, que de su silla Patriarcal, fue puesto en su trono, por comun consentimiento de todo el pueblo: no (como otros suelen) por ambicion, ni por violencia, sino Apostolica y espiritualmente.*

Baro. to. 3. pa. 319. ex Sozomeno li. 1. c. 16. Gregor. Nazian. oratione in laudẽ Athanasij.

Grande fue la alegria de todos los Catolicos, por ver à San Atanasio leuantado à aquella dignidad de Patriarca de Alexandria: pero no fue menor la trifteza y pena que tuuieron los hereges Arrianos, que ya eran muchos, temiendo que contra tal Capitan y valedor no podrian contrastar, ni desbaratar (como pretendian) los esquadrones inuencibles de la Yglesia del Señor. Veyan la vida de San Atanasio ser irreprehensible, la dotrina excelente, el ingenio raro,

raro, el zelo de la Fê Catolica singular, el pecho constãte, firme, y mas fuerte que el hierro, que el azero, y diamante, para resistir à todas las fuerças, maquinas, y ardides de sus contrarios. Pero no por esso desmayaron los hereges, antes se hizieron à vna, para derribarle y echarle, no solamente de la silla en que Dios le auia puesto, sino tambien de la ciudad de Alexandria, y de Oriente, y aun de todo el mundo, si pudieran. Que parece (como dize Rufino) que se podia bien dezir de San Atanasio, lo que Christo nuestro Señor dixo de S. Pablo: Yo le mostrare quanto aura de padecer por mi nombre: porque fueron tantas las acusaciones, calumnias, y persecuciones que se armaron contra el, que parecia que todo el mũdo se auia conjurado contra Atanasio: y que los principes de la tierra, las gentes, los Reynos, y los exercitos, se auian confederado para destruyrle, y acabarle: y que el estando armado de Dios, dezia: *Si todo el mundo estuuiere puesto en armas contra mi, y me cercare, Señor, no temerà mi coraçon, teniendo os à vos à mi lado.*

Ruf. lib. 1. hist. c. 14.

Psal. 26.

Quatro Emperadores le persiguieron, Constãtino Magno, Cõstancio su hijo, Iuliano Apostata, y Valente, aunque diferentemente: porque Constantino le persiguio con buen zelo, pensando que acertaua; y los otros Emperadores como enemigos de Dios. Acusaron los Arrianos à Atanasio delante del Emperador Cõstantino: al principio, de hombre codicioso, soberuio, y enemigo suyo, y perturbador de la Republica. Añadieron despues, que auia embiado gran suma de dineros à vn Filumeno, que se auia rebelado contra el Emperador. Pero llamando Constantino à Atanasio, y aueriguada la verdad, le mandò boluer à su Yglesia, y escriuio vna carta à la misma Yglesia, reprehendiendo à los enemigos de Atanasio, y alabandole à el, por estas palabras: *Yo he recebido à Atanasio vuestro Obispo de buena gana, y le he hablado como á varon de Dios: pero à vosotros toca el juzgar esto, y no à mi. Pero por lo q̃ yo he echado de ver en los razonamientos que auemos tenido, el es hõbre suficiente, y necessario para ser vuestro Perlado: porque su diligẽcia en defender la verdad es grande, y muy a proposito para conseruar nuestra religion, que es pacifica y quieta, y siempre abraça las sentencias saludables, y conformes a la razon.* Pero con auer escrito el Emperador ésta carta, y buelto Atanasio con ella à Alexandria con gran contento de los Catolicos, los hereges se turbaron y embrauecieron, y pegaron fuego por tantas partes, y con tanta vehemencia, que en muchos años no se pudo apagar. Engañaron al mismo Emperador con nueuas y falsas acusaciones contra Atanasio. Suplicaronle que mandasse juntar vn Concilio, en que se determinasse aquella causa, y que pareciesse Atanasio delante de los Obispos, que eran sus

Athanasius Apolo. 2. & Baro. to. 3. pag. 367.

Baro. to. 3. pa. 368. & Athanasius Apolog. 2.

juezes,

juezes, y dieſſe razon de ſi. Y como el Emperador era humano, y facil; y deſſeoſo de paz y quietud, y los que eſto le proponian, eran Obiſpos, que eſteriormente moſtrauan ſer Catolicos, y obedecer al Concilio Niceno, è interiormente eran hereges, y fauorecedores de Arrio, engañado dellos mandò juntar el Concilio en Tyro, poniẽdo la mano en lo que no le tocaua, y dando animo à los enemigos de la verdad, penſando falſamente que por aquel camino ſaldria à luz, y ſeria mas conocida. Para que entendamos las aſtucias y embuſtes de los hereges; y que de vna pequeña centella (ſino ſe ataja) ſe leuãta vn grãde incendio: y el recato cõ que deuen proceder los Principes en materia de religion, y la firmeza y cõſtancia en lo que vna vez maduramente huuieren determinado. Por que en aquel conciliabulo que ſe congregò en la ciudad de Tyro, ſe hallaron muchos Obiſpos, los mas dellos hereges Arrianos, y enemigos de la Fê Catolica, y de Atanaſio: los quales auian de ſer los teſtigos contra el, y los juezes: y por eſto auian procurado con tantas veras que ſe hizieſſe aquella peruerſa junta: y quedaron muy contentos de verſe en ella, porque podian hazer y deshazer à ſu voluntad, abſoluer al culpado, y condenar al inocente. El que alli preſidia era Euſebio, Obiſpo de Ceſarèa, Arriano. El Conde que embio el Emperador, para q̃ aſsiſtieſſe à ella, eſtaua ya peruertido. Auia muchos ſoldados y ruydo de armas, para eſpantar à Atanaſio, y hazer por fuerça, lo que por juſticia no pudieſſen. Vino Atanaſio acompañado de los Obiſpos de Egypto: entrò en el Concilio, y no le dieron lugar en que ſe aſſentaſſe, deuiendo el, como Patriarca de Alexandria, y cabeça, preſidir en el: lo qual como vieſſe S. Potamòn, Obiſpo de Heraclèa, varon eſclarecido, è iluſtre Confeſſor de Chriſto, no lo pudo ſufrir, y leuantandoſe del lugar en que eſtaua, con muchas lagrimas y ſollozos dixo à Euſebio Ceſariẽſe, que preſidia: Tu eſtàs ſentado, y Atanaſio en pie? El como reo, y tu como juez? Quiẽ lo puede ſufrir? No te acuerdas que yo y tu eſtuuimos juntos preſos por la Fê; y yo perdi éſte ojo derecho por confeſſarla, y tu ſaliſte libre, y ſano, porque hiziſte lo que los Gentiles te pidieron, ò lo prometiſte hazer? Pero ninguna coſa baſtò para que la acuſacion no fueſſe adelante: en la qual, aunque huuo otros cargos, dos fueron los principales. El primero de vna mugerzilla liuiana y deshoneſta, que por perſuaſion de los Arrianos, y dineros que le dieron, exclamò alli en el Cõcilio cõtra Atanaſio, diziendo, que auiendole hoſpedado en ſu caſa, la auia violado, y quitado por fuerça ſu virginidad. Pero luego ſe conocio la deſuerguença de la mala hembra, y el artificio y embuſte de los hereges: porque Timoteo Presbytero de

Epipha. hæreſ. 168. Baro. to. 3. pag. 397. & 398.

de Atanasio, fingiendo que era el mismo Atanasio (al qual la muger no conocia) le dixo: Di, muger, yo fuy huesped en tu casa? Yo te he hecho fuerça, y amanzillado tu castidad? Y como ella respondiesse à grandes vozes, y con muchas lagrimas fingidas, que si, y que el era el que la auia deshonrado, y quitado su limpieza: y jurasse q̃ era verdad lo que dezia; y pidiesse à los juezes que le castigassen; con esto se vino à descubrir toda aquella maraña y enredo, y parò en risa ésta primera acusacion. La segũda fue, de vn braço que los hereges dezian que Atanasio auia cortado à vn Lector suyo, llamado Arsenio, para sus hechizos y Nigromancia: y en efeto truxeron vn braço cortado alli delante de todos, creyendo que cõ falsos testigos podrian conuencer à Atanasio. Porq̃ auia mucho tiempo que Arsenio no parecia; assi por que los mismos hereges le auian ocultado; como porque despues el mismo Arsenio, temiendo que no le matassen (para hazer verdadera su mentira, y salir cõ su intento) se auia escondido. Pero por voluntad de Dios, quãdo supo la tela que vrdian y texian los Arrianos contra el santo Obispo, y el peligro en que estaua, vino à el la noche antes, y le descubrio lo que passaua. Y con esto, quando se propuso la acusacion del braço cortado, dixo Atanasio: Ay aqui alguno que conozca à Arsenio? Y como muchos respondiessen que si, mandòle parecer alli en el Concilio, y dixo: Es este Arsenio? Y auiendole reconocido, le quito el manto: He aqui (dize) este es el braço derecho de Arsenio, y este es el izquierdo: este tercero cuyo es? Diganlolos acusadores, y den razon del. Fue tan grande la rabia de los hereges, por verse tan claramente conuencidos, y descubiertas sus astucias y maldades, que començaron à dar gritos contra Atanasio, llamandole engañador, embustero, mago, y hechizero. Y quisierã poner las manos en el, y despedazarle: y en efeto lo huuieran hecho, si el con buena diligencia no se escapara, y viniera à Constantinopla, para dar razon de si al Emperador, y cuenta de lo que auia passado.

Mas ya que no pudieron los hereges executar su saña en la persona de Atanasio, dieron sentencia contra el, priuandole de su silla, y de su Yglesia, y ciudad. Y lo mismo confirmaron en otro conciliabulo que hizierõ los mismos Obispos de Tyro en Ierusalen, adonde auiã ydo por mandado del Emperador, para consagrar vn templo magnifico y suntuoso, que el auia edificado. Y en esta junta Arrio, y los que le seguian, fueron admitidos à la comunion de la Yglesia, dando à entender al Emperador que estauan arrepentidos de sus errores, y conocida la verdad de la Yglesia Catolica, aparejados para seguirla. Pudieron tanto los hereges con sus artes y mañas diabolicas, q̃ viniendo

Baro. to. 3. pag. 409.

niendo à Cõstantinopla Atanasio con algunos Obispos de su parte, para hablar al Emperador, nunca pudo hallar entrada, ni quiẽ le diesse la puerta, estando todas las guardas ya corrompidas de los hereges: y queriendo sus principales ministros dar contento à su hijo Cõstancio, que ya estaua tocado de la heregia de Arrio, y auia sido declarado por Cesar sucessor suyo, y tenian mas cuenta con lisongearle, q̃ con obedecer à su padre; mirando mas al Sol que nace, que al que se pone. Y assi fue forçado Atanasio de aguardar vn dia que el Emperador entraua en Constantinopla, y hablarle en la calle: lo qual alcançò con mucha dificultad; porq̃ la guarda le apartaua, y no le dexaua llegar. Y aun el mismo Constantino no le conociendo, daua de mano para que le desechassen, hasta que con grã libertad Atanasio le dixo: No pido, señor, sino que vengã delante de vos los que me han condenado, para que en vuestra presencia me pueda quexar dellos. Entõces mandò, que los Obispos, juezes de aq̃lla causa, pareciessen en Constantinopla, para dar razon de lo q̃ auian hecho.

Vinieron los mas principales de los Obispos, enemigos de Atanasio, y de la verdad: pero vinieron tã armados de malicia, y de mentiras, y nueuas calumnias cõtra el Sãto, que encendieron mas el animo de Constantino; y como si echaran azeyte en el fuego, le inflamaron contra el. Porque le dixeron, que Atanasio auia amenazado de estoruar, que no viniesse de Egypto trigo à Constantinopla; q̃ fuera quitarle el sustento, y la vida, y alterar toda aquella populosa è Imperial ciudad, en que viuia el mismo Emperador y su Corte, con granderesplandor y magnificẽcia; y à la qual desseaua dar gusto y contento con la abundancia de mantenimiẽtos. El Emperador le mãdò desterrar à Francia; ò porq̃ creyò q̃ era verdad lo que los falsos Obispos le deziã; ò porque juzgò, que no tẽdria paz la Yglesia de Alexandria, ni fin aquellas contiendas de la religiõ, si Atanasio (contra quien estauan todos tã hostigados) no se les quitaua de delante; ò porq̃ temio que le matassen, segun estauan locos, y fuera de si. Y como no dio aquella sentẽcia como juez, porq̃ no lo era de Atanasio, sino como executor de la q̃ auia dado el Concilio de Tyro, la mayor culpa della se deue atribuyr à quien la dio, y à quien cõ mascara de piedad engañò al Emperador, y siẽdo lobo, se le mostrò oueja. Mas con todo esto, quando Atanasio oyò el mandato de Constantino, con grande grauedad y autoridad le dixo: *El Señor juzgarà entre mi y ti, ò Emperador, pues te has dexado lleuar de las calumnias de mis enemigos.* Salio à cumplir su destierro el grã Atanasio, y con el fueron desterrados otros Obispos, que defendian su inocencia. Y aunque el fue muy biẽ recebido y regalado de Constantino

tãtino el moço, hijo mayor del Emperador, en la ciudad de Tréueris (que entonces era ciudad de Francia, y agora lo es de Alemania) y de S. Maximino Obispo della. Toda via este destierro causò grande alboroto y confusion en la Yglesia de Dios, y todos los Catolicos se hallaron muy angustiados y afligidos. Y el gran Padre S. Antonio Abad escriuio vna carta al Emperador, reprehendiendole, y rogandole, que no se executasse contra vn tan santo varon tan iniqua sentencia. Y Constantino, que hasta alli auia sido como vn Sol, que daua luz y vida al mundo, en este caso parece q̃ se eclipsò y escurecio, poniendose le delante, como vna nube tenebrosa, algunos Obispos enemigos de Atanasio que le engañaron.

Però no se sossegò la tempestad por auer echado en la mar à Atanasio, como à otro Ionas, antes cobrò nueuas fuerças, y con el animo que auiã tomado los autores della, creciò de manera, que procuraron que Arrio boluiesse à Alexandria; donde estando S. Atanasio, no auia podido entrar: y auiendo salido con ello, y turbado de nueuo aquella ciudad (porque los Catolicos le aborrecian como à herege, y desseauan à su santo Perlado) boluio à Constantinopla, y cõ el fauor de los Obispos hereges, y de los Cortesanos que le seguian, escriuio vna confesion de su Fè, y jurò falsamẽte, que aquello era lo que creia, y no otra cosa; y con esto engañò al Emperador, el qual le dixo: *Si esto q̃ dizes de palabra, lo sientes assi en tu coraçon, bien has jurado: pero si sientes vno, y dizes otro, y con todo esso has jurado, Dios te condene por el juramento que has hecho.* Despues desto procurò Arrio con increyble fuerça è instancia ser admitido del santo Obispo de Constantinopla Alexandro, à la comunion de la Fè Catolica: para lo qual se valio de la autoridad del Emperador, y de las armas de sus soldados; del fauor de los Obispos Arrianos, y de gran parte del pueblo q̃ los seguian. Mas el santo Perlado Alexandro, como sabia la verdad, y que Arrio no era oueja del rebaño d̃l Señor, sino lobo carnicero y cruel, que le queria despadazar, se determino de morir mil muertes, antes que darle entrada en la Yglesia: y dexando aparte los libros y argumentos, las armas, y todos los otros medios humanos, acudio à Dios, como à defensor y protector de su Yglesia. Diose à penitencia y oracion, encerrose en vn tẽplo, que se llamaua de la paz, prostrose delante del altar, y cõ el rostro en el suelo, derramando muchas lagrimas, perseuerò muchos dias y noches en oracion, y dixo à Dios estas palabras: *Señor mio, otorgadme, que si la Fè que yo tengo es verdadera (como lo es) Arrio, autor de todos estos males, pague con la pena su maldad.* Con esta oracion, y con la que hizo todo el pueblo Catolico, ayunando siete dias continuos, por consejo de aquel gran Patriarca Iacobo, Obispo de Nisibis (que à la sazon se hallò

Socrates lib. 1. hist. c. 25. Baron. to. 3. pag. 426.

llò en Constantinopla) Dios visible mente castigò à Arrio, con vn vergõçoso y horrible castigo: porque yẽdo vna mañana armado, y acõpañado de mucha gente, para entrar en la Yglesia con violencia, querié do satisfazer à vna necesidad natural q̃ le apretò, echò las entrañas, como otro Iudas, y dio su infeliz alma à Satanas, quedando atonitos y cõfusos los hereges que le acompañauan, y los Catolicos admirados, y animados con esta tan particular prouidencia del Señor; y dexando en el mundo la semilla de sus errores, y vn incendio tan lastimoso, que con muchos rios de lagrimas y de sangre apenas se pudo apagar. Poco despues murio el Emperador Constantino, tratando de restituyr à San Atanasio: el qual auiendo estado en su destierro dos años y quatro meses, boluio à su Yglesia con cartas muy honorificas de Constantino el moço, q̃ gouernaua aquella prouincia de Francia, y ya auia sucedido con sus dos hermanos, Cõstancio, y Cõstante, en el imperio à su padre.

Esto es en suma lo que sucedio à Atanasio en tiempo del gran Constantino: el qual aun q̃ fue engañado, y se dexò lleuar de los Obispos Arrianos en la cõdenacion de Atanasio, pensando que con ella se sogára aq̃lla tẽpestad, y tuuiera paz la Yglesia, todavia como era Principe Catolico, y zeloso de nuestra santa religion, no tuuieron mano en su tiempo los hereges, para hazer contra ella lo que desseauan; como la tuuieron en tiempo de Constancio su hijo, que era (como diximos) tocado ya de aquella pestilencia; y descubiertamente la fauorecia, y despues de la muerte de sus dos hermanos, Constantino, y Constante, quedò cõ todo el Imperio, y y afligio à la Yglesia Catolica sobre manera. Y puesto caso q̃ desseaua echar de Alexandria à Atanasio, por ser tan contrario à sus intẽtos, no se atreuio à hazerlo, por razon de estado: porque auia venido à ella con cartas de Constãtino su hermano mayor, à quien tenia respeto, y no queria darle ocasion de disgusto, reseruando el hazerlo à su tiempo. Pero como los enemigos de Atanasio eran furiosos y violentos, y no podian sufrir tanta dilació, para despojarle de su dignidad è Yglesia, embiaron sus Embaxadores al Romano Pontifice Iulio, y à los Emperadores Constantino y Constante, contra Atanasio, pẽsando, que por estar lexos, no sabrian la verdad de lo q̃ passaua, y podrian mas facilmente persuadirles contra el santo sus calumnias y mẽtiras. Mas ellos fueron desechados de los Emperadores, como merecian: y el Papa Iulio, aunque estaua enterado de la verdad, para aueriguarla mejor, conuocò vn Cõcilio (como los mesmos embaxadores se lo auian suplicado, pensando que no lo hiziera) y mandò, que los acusadores y Atanasio viniessen à Roma. Vino Atanasio luego

go para dar razon de si, y estuuo en Roma año y medio, aguardando que los acusadores viniessen: los quales sabiendo el mal pleyto que tenian, no osaron venir; y vistas y examinadas todas las cosas muy por menudo, en el concilio de cincuenta Obispos Catolicos, que se juntaron en Roma, y leydas las cartas, que otro Concilio de los Obispos Catolicos de Alexandria escriuio al Papa Iulio, informandole enteramente de la verdad, pronunciò el sumo Pontifice sentẽcia en fauor de Atanasio, declarando que era inocente y sin culpa, y valeroso defensor de la Fê Catolica, y condenãdo à sus cõtrarios. En este tiempo que estuuo en Roma Atanasio, escriuio el Symbolo que llaman de Atanasio, para dar razon de su Fê: el qual como cosa venida del cielo, y regla certissima de nuestra santa Fê, ha sido recibido y vsado de toda la Yglesia Catolica. Truxo tambien S. Atanasio, quando vino à aquella santa ciudad, la vida (que el mismo auia escrito) de San Antonio Abad, que aun viuia; y fue tanto lo que leyendola se mouieron muchos caualleros y señores principales, que desde entonces començaron à dar libelo de repudio à todas las cosas del siglo, con desseo de imitarla, y de seruir perfetamente à Iesu Christo, y el nombre de los mõges, comenco à florecer, y à ser estimado en toda Italia, y enlas partes de Ocidente; que el instituto, y forma de viuir dellos, ya mucho tiempo antes lo era. Con la sentencia del sumo Pontifice Iulio boluio Atanasio la segũda vez à su Yglesia: pero los hereges, gente perniciosa y endiablada, como tenian tan de su mano à Constancio, procuraron que se hiziesse vn Concilio en Antiochia, en el qual se hallò el mismo Emperador, y en el condenaron de nueuo à Atanasio, achacandole entre otras cosas, que auiendo sido depuesto por el Concilio de Tyro, auia buelto à su Yglesia sin autoridad del mismo Concilio que le auia condenado. Nõbraron à vn Gregorio, que era de Capadocia, hombre facinoroso, herege, insolente, y atreuido, por Obispo de Alexandria, para que se sentasse enla silla de Atanasio: y el fue à tomar la possessiõ della, acõpañado del Prefecto de Egipto, llamado Filagrio (q̃ auia apostatado de nuestra santa religiõ) y de gente de guerra y barbara, y hizo vn estrago en toda aq̃lla ciudad, tã estraño y lastimoso, como si fuera vn exercito de enemigos q̃ la yua à assolar: no perdonò à dõzellas, ni casadas, no à viejos, ni à niños; no à seglares, ni eclesiasticos, no à cosa sagrada, ni profana, diuina, ni humana; con tan grande impiedad y fiereza, que no se puede explicar. Y viendo S. Atanasio esta calamidad tã lastimera, se salio escondidamẽte de la ciudad, para que sabiendose q̃ no estaua en ella, el furor de sus enemigos en alguna manera se mitigas-

se, mas antes de salir escriuio à todos los fieles, animãdolos en aq̃lla persecucion, y exhortandolos à la constancia y perseuerancia enla Fê Catolica, y à morir mil vezes, antes que comunicar cõ los hereges, ni dar ni tomar con ellos, porq̃ erã crueles enemigos de Iesu Christo, y đ toda religiõ y verdad. Y despues de auer hecho cõ sus ouejas este oficio, tan digno de buẽ pastor, vino la segũda vez à Roma, como à puerto seguro de la Fê, para ver, si con la autoridad del sumo Pontifice, y del Emperador Cõstante (que ya Cõstantino su hermano mayor era muerto) podia hallar algun medio para detener el impetu arrebatado y furioso delos hereges, y apagar el incẽdio, q̃ abrassaua à Alexãdria, à Egipto, y todas las partes de Oriẽte.

Fue S. Atanasio muy bien recibido en Roma, del santo Põtifice Iulio, y de toda la ciudad, como valeroso Capitã del Señor, è inuẽcible defensor de su Yglesia. Celebrose otro cõcilio en Roma, y aprouose su inocẽcia: y auiẽdo estado en ella tres años, al quarto fue llamado del Emperador Cõstante à Milã, dõde à la sazõ estaua, y cõ autoridad del Papa, y cõsentimiento de Cõstãte, se cõuoco vn concilio ecumenico, general y vniuersal en Sardica, ciudad en los confines de Ilirico, y de Mysia, y Tracia, que agora dizẽ se llama Triadize, y es de Turcos. En este cõcilio, q̃ fue de 300. Obispos de todas las prouincias de la Yglesia Ocidental, y 76. de la Oriental (aunque otros dizen menos) y todos Catolicos (porque los Obispos Arrianos no quisieron venir à el, y hizieron su cõciliabulo aparte, en Filipoli, y le vendieron y publicarõ por el concilio Sardicense) presidiò Osio Español Obispo de Cordoua, como lo escriue el mismo S. Atanasio, y Archidamo, y Filoxeno, Legados đ la sede Apostolica, y enel se hallarõ Pafnuncio, Serapiõ, Apolonio, Amonio, Paulo, Agatonio, Spiridiõ, Trifilio, Protasio, Maximino, y otros sãtissimos Obispos, y conocidos por tales en toda la Yglesia Catolica: y despues de auer examinado cõ gran cuydado la causa de Atanasio, declararon, que su Fê era la sincera, verdadera, y Catolica, y la de sus cõtrarios, heretica, y reprobada: y priuaron à Gregorio, vsurpador de la silla de Alexandria, declarando, que nũca auia sido Obispo, y assi lo escriuieron en vna carta à la Yglesia de Alexãdria, para q̃ no le obedeciessen, ni le tuuiessen por tal: y q̃ recibiessen y reuerẽciassen à su verdadero y santo Obispo Atanasio: el qual, acabado el cõcilio, llamado del Emperador Cõstante, fue à la ciudad de Aquileya, y de alli con el à Francia, y de Francia, passando otra vez por Roma, vino à Antiochia, donde estaua el Emperador Constancio; porque su hermano Constante fue tã zeloso de la Fê Catolica, y tã imitador de la piedad de su padre el gran Cõstantino, que viendo lo mucho que Atanasio por ella padecia, le honrò,

Sozomenus lib. 3. c. 11 & Socrat. lib. 2. c. 16

Athanasius Apol. 2. Vide Baron to. 3. p. 526 & pag. 527

honrò, fauoreciò, y amparò en grã manera, y escriuio à Constancio, que le mandasse boluer à su Yglesia, y que sino lo hazia, le haria guerra, y vẽdria cõ su exercito en persona, à restituyrle su silla. Y como Cõstante, por la muerte de su hermano Cõstantino, auia q̃dado poderoso, y tenia las dos partes del Imperio, y era hõbre determinado, temio Cõstancio venir à rõpimiento con el, y q̃ estando à la sazõ apretado dela guerra delos Persas, no podria lleuar tan grã peso, y resistir jũtamente à dos enemigos tan poderosos. Consultandolo con los mismos Obispos Arrianos, escriuio tres cartas à Atanasio, rogandole, que le viniesse à ver, ofreciendole su ayuda y fauor, no por Religiõ y zelo de la Fê Catolica, sino por razon de estado: y por la misma le recibio humanamente, y con alegre rostro, y no quiso que se tratassen, sino que se enterrassen las injurias passadas, prometiendole con juramento, que de alli adelante le auia de fauorecer, y que no creeria las acusaciones que contra el le dixessen, sin oyrle. Y como el Emperador mostrasse tanto fauor y gracia à Atanasio: por persuasiõ delos hereges, le dixo, que pues el estaua aparejado para hazerle aquel beneficio, y restituyrle à su Yglesia, que le hiziesse plazer de dar en Alexandria vna Yglesia, à los que por Fê de otra religion no querian comunicar con el. A esto respondio Atanasio, que todo lo que el Emperador mandaua se auia de hazer, mas que le suplicaua, q̃ mandasse que alli en Antiochia diessen vna Yglesia à los q̃ professauã lo que el, porque no tenian ninguna, para q̃ sin temor pudiessen jũtarse, y celebrar los oficios diuinos. Cõ esta respuesta atajò al Emperador, porque los hereges le aconsejaron, que dexasse assi aquel negocio, juzgando q̃ les estaua mejor no recibir la Yglesia de mano de Atanasio en Alexãdria, que darla ellos en Antiochia à los Catolicos. Escriuio Constancio cartas à la Yglesia de Alexandria, para que recibiessen à Atanasio (porque todo esto saben hazer los Principes, quãdo les viene à cuẽto, y los hereges vsar de la astucia de raposa, quãdo no puedẽ valerse dela braueza de leõ.) Cõ las cartas de Cõstancio, y cõ las q̃ el Papa Iulio escriuio à la Yglesia, clero, y pueblo de Alexãdria, boluio el santo perlado à ella la segũda vez, passando primero por Ierusalẽ, dõde fue recibido del santo Põtifice Maximo cõ grãde amistad y beneuolẽcia, y se celebro vn cõcilio, en el qual se hallò Atanasio, y fue alabada y ensalçada su Fê. Quãdo llegò à Alexãdria, ya el falso Obispo Gregorio Arriano, q̃ cõ violẽcia y mano armada delos Arrianos (como diximos) auia vsurpado aq̃lla silla, y sido priuado della, y declarado por no Obispo por el cõcilio Sardicẽse, diez meses despues d̃el acabado, auia sido muerto por el mismo pueblo Alexandrino, por no poder

sufrir sus desafueros y errores.

Fue recibido Atanasio, como si viniera del cielo, cõ increyble alegria, aplauso y regozijo de todos los Catolicos, como el santo Papa Iulio en sus cartas se lo escriuia por estas palabras. *Recibid, amados mios, a vuestro Obispo Atanasio, cõ entera gloria, y alegria espiritual, y con el à todos los que han sido sus compañeros en sus grandes y trabajosas persecuciones, y gozaos del fruto de vuestras oraciones, pues con vuestros escritos saludables le aueis recreado y sustentado, y estando ausente de vos, y desseoso de veros constantes en la cõfession de la Fè, le aueis consolado, y con vuestra fidelidad, y sincera obediencia alentado en las calamidades que ha padecido. Yo cierto tengo particular alegria, quando me pongo à pensar la que cada vno de vosotros ha de tener, quando llegue vuestro pastor a essa ciudad, y como toda ella ha de salir a recibirle, y la fiesta que le ha de hazer. Que dia tan regozijado sera para vosotros, quãdo nuestro hermano buelua a veros, y los males passados tendran fin, y el coraçon de todos sera vno? Porque vno sera el gozo de todos: el qual en gran parte llega hasta nosotros, a quien Dios ha hecho merced de darnos a conocer vn varon tan santo y tã señalado.* Todo esto es del Papa Iulio. Fue marauilloso el fruto que en las almas del pueblo de Alexandria causò la venida de Atanasio: de la qual el mesmo dize estas palabras. *Grande ha sido la alegria de todos los pueblos cõ mi venida, exhortãdose vnos á otros a la virtud. Quantas donzellas que estauan para casarse, han consagrado a Christo su virginidad? Quantos mancebos, mouidos del exemplo de otros sus cõpañeros, han abraçado la vida monastica? Quãtos padres han rogado a sus hijos, y quantos hijos a sus padres, que no les estoruassen, ni los apartassen de la piedad q̃ deuen a Christo? Quantos maridos persuadieron a sus mugeres, y quãtas mugeres acabaron cõ sus maridos, que viuiessen en continencia, por darse mas libremente a la oracion, como lo enseña el Apostol? Que de biudas, que de huerfanos, q̃ antes andauan muertos de hambre y desnudos, han sido remediados por las copiosas limosnas de los pueblos? Y para dezirlo en pocas palabras, ha auido tanto feruor, y tanta porfia entre la gente sobre el darse a la virtud, que cada casa, y cada familia parecia vna Yglesia de Dios, por la bondad de los moradores, y por la continua oracion: y auia vna admirable y excelente paz en la Yglesia, escriuiendo todos a Atanasio, y recibiendo cartas del de suma paz y tranquilidad.* Esto dize este santo Dotor.

Epist. Iulij. P.P. Baro. to. 3. pag. 360.

Athanas. epist. ad solitar.

Mas estando la Yglesia Alexãdrina en tan feliz estado por la vigilancia de su santo pastor, los Arrianos pretendieron (como soliã) perturbarla, y echar à Atanasio otra vez de su silla, porque mientras estaua en ella, les parecia que no podiã prevalecer. Tuuieron ocasion para intentarlo, porq̃ el Emperador Constante, que era el vnico protector y amparo de Atanasio, y à quiẽ Cõstancio su hermano tenia tanto respeto, auia sido muerto à traycion, y Maguencio tyrano auia vsurpado el Imperio, permitiendo nuestro Señor, que muriesse el Emperador Catolico, y viuiesse el herege, para castigo del mundo, y para afi-

nar

nar y apurar mas con el fuego de la tribulacion à sus sieruos, y apartar la paja del grano, con el viento de la persecucion que despues se le uantò. Trabajaron mucho los hereges por persuadir à Cõstancio, que pues ya auia cessado el respeto que tenia à su hermano, mandasse desterrar à Atanasio: pero Constancio aunque desseaua mucho hazerlo, y executar el enojo que contra el tenia, como se vio apretado de tantas partes, y que la guerra de los Persas (con los quales auia peleado muchas vezes infelizmente) no le sucedia, y que el tyrano Maguencio se auia hecho muy poderoso, y señor delas prouincias que auian sido de su hermano, por razõ de estado no quiso por entonces intentar cosa cõtra Atanasio, aguardando mejor ocasion; antes le escriuio nueuas cartas de amor y beneuolencia, confirmando en ellas lo que antes le auia prometido, y ofreciendole de nueuo su fauor. Pero despues q̃ peleò con Maguencio, y con vna reñida y porfiada batalla le desbaratò y vencio, y fue obedecido de todas las prouincias por Emperador y señor, vsando mal de aquella prosperidad y grandeza que Dios le auia dado, se boluio contra el, y contra su santa Fê Catolica, y como quien muele de represa, se determino de perseguirla con todo su poder, y arrancarla (si pudiera) del mũdo. Para esto luego assestò todos sus tiros y maquinas cõtra el grã Atanasio, que era su principal defensor y columna, y por serlo le aborrecia como à capital enemigo, sin tener respeto à lo que le auia tantas vezes prometido, y à la constancia que deuia guardar en su Fè y palabra, por su nombre, y por la Mageſtad de su persona è Imperio. Mandò que la memoria de Atanasio fuesse condenada, y que todos los Obispos que no quisiessen firmar su condenaciõ, fuessen desterrados, y para apretarlos mas hizo juntar en Milan cõcilio de casi trezientos Obispos, y començandose à celebrar en la Yglesia, le mandò trasladar à su palacio, por hallarse el presente, y ser juez y testigo cõtra Atanasio. Y priuò de sus sillas à los santos, Dionysio Obispo de Milan, Eusebio Obispo de Vercelli, Paulino Obispo de Tréueris, Lucifero Obispo de Cállar en Cerdeña, porque no quisieron firmar la sentencia de su cõdenacion; de los quales, Eusebio y Dionysio murieron en el destierro: y por la misma causa al sumo Pontifice, y cabeça de la Yglesia Liberio, que auia sucedido à Iulio ya difunto, no le auiẽdo podido quebrantar con dones, ni espantar con amenazas, ni persuadir con cartas, y mensages, ni con las razones que traydo à Milã le dixo el mismo Emperador, le embiò desterrado à Berea de Tracia. Tãbiẽ apretò à Osio Obispo d Cordoua, varõ por su ancianidad, letras y autoridad, y por auer sido padre y maestro de los Obispos, y presidido en los concilios, Niceno,

y Sardicense, tenido en suma veneracio (juzgádo que importaua mucho, q̃ vn tã excelente perlado cõdenasse à Atanasio, para q̃ todos le tuuiessen por condenado justamẽte) y le afligio sobre manera. Pero ninguna cosa destas aprouechò, para q̃ estos venerables perlados cõdecẽdiessen cõ su mal intẽto, y dañada intẽcion, queriẽdo antes padecer qualquiera calamidad y dura muerte, q̃ condenar à vn varõ tã insigne è inocẽte, cuya causa estaua tã trauada y encadenada cõ la de la Fê Catolica, q̃ lo mismo era cõdenarle à el, q̃ à ella, y por esto lo pretendian cõ todas sus fuerças los Arrianos, echando el resto para salir con su voluntad.

No se puede facilmẽte creer, quã horrible y espãtosa fue esta persecucion, q̃ cõ color y capa de Atanasio mouio Cõstancio cõtra toda la Yglesia Catolica, y adõde llegò la braueza y furor de aq̃lla tempestad, q̃ como vn diluuio inundò, y anegò todas las prouincias de Oriẽte, y no perdono à las de Occidente. La impiedad de Constancio era ygual à su poder. La Emperatriz Eusebia era herege, sagaz y mañosa, y echaua leña cõtinuamente en el fuego q̃ ardia en el pecho de su pobre marido. El artificio y violencia de los hereges increyble; la solicitud de los ministros, à quien se encomendaua la execucion, y la lisonja con q̃ pretendian ganar gracias con su amo, no se puede encarecer: el demonio como enemigo de Iesu Christo, los incitaua à todos, y encendia quarẽta codos en alto el horno de Babilonia; y el Señor lo permitia, para castigo de los malos, y prueua de los buenos, y mayor gloria de su santa Fê, la qual al cabo triũfò marauillosamẽte de tantos y tan poderosos contrarios, y crueles enemigos. Inumerables Obispos fueron echados de sus Yglesias, y desterrados, los clerigos diaconos y presbyteros afligidos, y maltratados; los monges y santos que estauan escondidos en sus cueuas, y viuian en los desiertos, presos, afrentados, y perseguidos; en tanto grado, q̃ S. Basilio dize, q̃ fue tan atroz y tan espantosa esta persecucion de Constancio, que el pẽsò que era el principio dela del Antechristo; de la qual habla San Pablo en la Epistola que escriuio à los Tessalonicenses. Pero dexemos à parte lo demas, y digamos lo q̃ sucedio à Atanasio en Alexandria. Mandò Constancio, que fuesse Obispo della vn hõbre desalmado, fiero y cruel, q̃ se llamaua Iorge; y embiole muy acompañado de Capitanes y gente de guerra, q̃ llegauan à cinco mil hombres, y con ellos entro Siriano (q̃ era la cabeça de todos) en la Yglesia dõde estaua Atanasio orando, y de repente dio en el pueblo, q̃ estaua con su santo pastor, tomãdo las puertas, para q̃ no se pudiesse escapar Atanasio: el qual se estuuo en su catreda, exhortando à todos los suyos, que hiziessen oracion, y no queriendo huyr

Basil. epist. 60.

2. ad Thessalonic. 2.

huyr, porque ellos no peligrassen. Mas el Señor de tal manera cegò à los mismos soldados que le buscauan, y estauan junto à el, q̃ por medio dellos, entre algunos monges y sus clerigos, salio del templo, y dése saluò, por particular prouidécia de Dios. Fuese al yermo, donde estuuo esta vez escondido en vna cisterna sin agua seis años, sin poder ver à sus parientes, conocidos y amigos, ni aun el Sol, ni ser visto de nadie, sino de vn solo ministro, que le traya lo que auia menester, por no perecer de hambre: porque con la rabia y ansia que tenia Cõstancio y sus consejeros hereges de auerle à las manos, ò viuo, ò muerto, hizieron exquisitas, è increybles diligẽcias, para descubrirle, y sacarle debaxo de tierra. Embiaron comissarios, pesquisidores, descubridores, y espias por todas partes, acompañados de vna infinidad de sayones, porteros, corchetes, alguaziles, y otros ministros, que corriessen las prouincias, ciudades, villas, aldeas, y Parrochias, y no dexassen cosa por andar, para hallar à Atanasio, como si fuera enemigo de todo el genero humano: pero era amigo del Señor, y como à tal le prouaua, y le exercitaua con estas duras batallas, y en la cisterna, y en aquella soledad aspera, y desamparado de todos, le acompañaua, sustentaua, y regalaua con sus consolaciones diuinas, y le hazia superior y triunfador de todos los que le buscauan.

Ruffi. li. 1. c. 18. Baro. to. 3. pag. 647.

En este tiempo que estuuo escondido, supo que los hereges auian escrito vna confession de su perfidia, y la auian dado à los Catolicos, para que ellos tambien la firmassen; y que muchos, espantados de los mandatos y amenazas del Emperador, la auian firmado; de lo qual se entristecio el santo y esforçado Capitã estrañamẽte, por ver la flaqueza y pusilanimidad que los soldados de Christo auiã tenido en la defensa dela Fè Catolica: y como leõ, q̃ del desierto da bramidos, escriuio quatro oraciones en confirmacion y establecimiento de la verdad, y destruycion y ruyna de las heregias, con tanto espiritu, dotrina y eloquencia, que son vn retrato viuo de Atanasio.

Estando las cosas dela Yglesia en este estado, fue Dios seruido q̃ muriesse Constancio, à quien sucedio en el Imperio Iuliano Apostata su primo: y aunque el auia sido fingido Christiano, y era verdadero enemigo de Christo, y desseaua desarraygar su nombre y religion (si pudiera) de toda la tierra. Mas por engañar mejor à los Christianos, y ganar opinió de benigno y clemẽte Principe, y establecer con la beneuolencia de los pueblos su Imperio, y por el odio q̃ tenia à Cõstãcio, para deshazer lo q̃ el auia hecho, y desagrauiar à los agrauiados, por razõ de estado mandò, que todos los Obispos desterrados boluiessen à sus Yglesias, como lo dize San Geronimo por estas palabras. *La nauе*

Baron. to 3 pag. 740.

Hier. aduer sus Lucifer. to. 2.

nauezilla Apostolica estaua en gran peligro, soplauan los furiosos vientos, las ondas se leuantauan, y por todas partes la combatian, demanera que ya no quedaua alguna esperança, despertò el Señor, mãdo a la tormẽta que cessasse, murio la bestia (es a saber Cõstancio Emperador) y tuuo el mar bonãça. Direlo mas claramente. Todos los Obispos que auian sido echados de sus proprias sillas, boluieron a sus Yglesias, de consentimiento del nueuo Principe: entonces Egipto recibio a su gran Pastor y triunfador Atanasio. Esto es de S. Geronimo. Y S. Gregorio Nazianzeno pinta la entrada q̃ hizo S. Atanasio, del desierto à Alexandria, y dize q̃ fue mas solene, y de mas concurso, y regozijo, q̃ si entrára el mismo Emperador Constancio: y que todo el pueblo puesto en orden, por sus edades, estados, y oficios, le salio à recibir, viniendo el Santo sobre vn jumẽto; y representádo cõ este acto la entrada de Iesu Christo nuestro Señor en Ierusalen: y q̃ no solamente los niños, como à Christo, sino todos los hombres y mugeres de diuersas lenguas, à porfia dauan vozes de júbilo y alegria, haziẽdo gracias à Dios, porq̃ les auia dexado ver à sú pastor. Huuo muchos y grandes combites en publico, y en particular. Derramaronse muchos vnguentos olorosos, y por las luminarias la noche parecia dia claro: y no ay genero y argumento de alegria, q̃ en aquella ciudad no se representasse por la venida de Atanasio. Assi suele Dios hõrar à los suyos, y era muy justo q̃ honrasse à quiẽ tãto auia padecido, y tã afrẽtado auia sido por su amor. Y para q̃ mejor se entiẽda, q̃ Dios assi como leuãta al humilde, assi tãbien humilla al soberuio, y algunas vezes ensalça al malo, para q̃ dè mayor cayda, y la honra q̃ tuuo, le sirua de mayor deshonra y afrenta, es mucho para notar, q̃ el falso Obispo Iorge, el qual cõ violencia y mandato de Constancio, auia sido intruso en la silla de S. Atanasio, de mas de ser herege, y aborrecido delos Catolicos, hizo tantos desafueros y agrauios à todo el pueblo, que los mismos Gẽtiles q̃ viuiá en Alexãdria, no pudiendole mas sufrir, cõ gran furia y rabia le despedaçaron y mataron: y puesto su cuerpo sobre vn camello, le lleuaron por la ciudad, y le quemaron, y echaron sus cenizas en la mar, y aũ quemaró el mesmo camello, como cosa detestable, por auer tocado à aq̃l cuerpo sacrilego. Demanera que pagò las maldades q̃ auia cometido contra Dios, y contra su santa religió, y cõtra Atanasio, y trocandose las manos, como otro Aman, fue colgado en el palo q̃ tenia aparejado à Mardocheo, y Atanasio fue ensalçado y hõrado de todos, como lo fue en su tiempo Mardocheo. *Esther. 8.*

Hallò el santo su Yglesia muy desbaratada y afeada, con el mal gouierno del falso Obispo Iorge, y las violẽcias q̃ auia padecido: puso luego la mano à limpiarla de todas las inmundicias de la heregia Arriana, no con terror y espanto, sino

Greg. Nazianzen. Oratione in laudem Athanasij.

Oratione in laudem Athanasij.

sino (como dize S. Gregorio Naziãzeno) con suauidad y blandura, y con razones fuertes y eficaces para persuadir la verdad, y juntò vn cõcilio, para reparar las quiebras, y sanar las llagas que auian hecho los hereges. Demas desto cõ el exemplo de su santa vida, y cõ la dotrina celestial, y singular valor, y prudencia, conuirtio à la Fê de Christo nuestro Señor muchos Gentiles, q̃ aũ entõces auia en Alexandria. Supo esto el Emperador Iuliano, y sintio lo sobremanera; porque ya se auia quitado la mascara de la hypocresia, con la qual se auia mostrado humano y benigno à los Christianos, para engañarlos; siendo verdad, q̃ ninguna cosa mas desseaua, que aniquilarlos, y propagar y estender por todo su Imperio la adoracion de sus falsos Dioses, y estaua siẽpre ocupado en hazerles crueles y abominables sacrificios, y en consultar à los Nigromãticos y Magos. Y para encẽderle mas cõtra Atanasio, se juntaron los hereges, q̃ le aborrecia, como à defensor dela Fê Catolica: y los Gẽtiles, q̃ no podiã lleuar en paciencia, q̃ tantos de los suyos se hiziessen Christianos: y escriuieró al Emperador, que Atanasio era el veneno de la religion de los Dioses inmortales, y que sino le echaua de Alexandria muy presto, ella se acabaria: y supieron pintarle las cosas de suerte, que Iuliano (que de suyo estaua ya inclinado à perseguir à Atanasio) escriuio à Ecdicio, Prefecto d̃ Egipto, vna carta del tenor siguiente. *Aunque de otras cosas no me escriues, cierto me deuias escriuir de aquel grãde enemigo de nuestros Dioses Atanasio, especialmente auiendo antes oydo los decretos excelentes que auemos hecho contra el. Yo te juro por el Dios Serapis, que si Atanasio enemigo de los Dioses no sale de essa ciudad, o por mejor dezir, de todo Egipto, antes del primer dia de Diziembre, de castigar a los soldados que estan debaxo de ti, y hazerles pagar cien pesos de oro. Bien sabes que soy tardo, y me voy poco a poco antes de condenar a nadie, y que soy mas tardo en perdonar al q̃ vna vez he cõdenado. No puedo sufrir, q̃ nuestros Dioses sean menospreciados por la industria de ste hõbre. De todos los seruicios q̃ me puedes hazer, ninguno puedo yo ver ni oyr, que me sea mas acepto, q̃ saber q̃ aq̃l traydor y maluado Atanasio, ha sido echado de todos los lugares de Egipto: el qual ha sido tan atreuido, q̃ en mi Reyno ha induzido a las mugeres ilustres delos Griegos, a recebir el Bautismo.* Esta es la epistola de Iuliano, por la qual se vee el odio q̃ tenia à Atanasio, y la causa porq̃ le perseguia. Por este nueuo mãdato d̃ aq̃l sacrilego apostata, huuo de salir otra vez de Alexãdria Atanasio: el qual viẽdo triste y afligido à su pueblo, y q̃ cõ muchas lagrimas y sollozos laméta ua su partida, cõ mucha serenidad les dixo: *No os congoxeis, sino tened buẽ animo, que esta nube presto passara.*

Iulian. epist. 61. Bar. to. 4. pag. 94.

No se contentò Iuliano con mãdar salir à Atanasio de Alexandria, y de todo Egipto, mas por el grãde odio que le tenia, dio ordẽ secreta que le matassen: lo qual sabido por Atanasio, se embarcò en vn nauio,

para

para huyr aq̃l peligro. El q̃ se auia encargado de matarle, fue cõ gente armada tras el. Y endole ya à los alcances, aconsejaron à Atanasio los que yuan con el, que saltasse en tierra, y se saluasse en alguna espelũca, ò desierto: pero el mouido del Señor, mandò al que gouernaua el nauio, que boluiesse atras, y q̃ se hiziesse encontradizo con los que le venian à buscar. Los quales preguntarõ à los del otro nauio, si auian visto à Atanasio: y como ellos respõdierõ que si, y que poco antes le auian visto passar por alli, siguieron su curso, y quedãdo ellos burlados, Atanasio boluio à Alexandria, dõde estuuo escondido, y amparado de los Catolicos, hasta la muerte del Apostata Iuliano. El qual auiendo amenazado à todos los Christianos, y prometido destruyrlos, acabada la guerra de Persia, murio en ella infelicissimamente, y se deshizo aquella nuuada (como lo auia profetizado S. Atanasio) y cesso aq̃l toruellino impetuoso, cõ el Imperio de Iouiano, Principe Catolico y piadoso, à quien el exercito Romano, por su gran valor eligio por Emperador; y el no quiso aceptar el Imperio, hasta q̃ los soldados dixeron, q̃ eran Christianos. Y puesto caso q̃ no viuio ocho meses enteros, luego mandò, que todos los Obispos que auia desterrado Iuliano, tornassen à sus Yglesias, y principalmente Atanasio, à quien estimò como à santo, y reuerenciò como à Obispo, y obedecio como à maestro, y honrò como à vnico defensor de la Fè de Christo. En este breue tiempo del Imperio de Iouiano, y enel de Valẽtiniano, q̃ le sucedio, tuuo quietud Atanasio, y gouernò su Yglesia con menos fatigas y peleas que antes; aunque los Arrianos, Gentiles y Iudios, siempre ladrauan, y le dauan en que entender.

Baron. to. 4. pag. 156.

Pero como Valentiniano hiziesse su cõpañero en el Imperio à Valente su hermano, y tomando para si las prouincias del Occidẽte, le diesse el gouierno de las del Oriente; y Valente que auia sido Catolico, cõ las blanduras de su muger, que era Arriana, y con las astucias de Eudoxio, Arçobispo de Cõstantinopla, que le bautizò, se huuiesse peruertido, y abraçado la heregia de Arrio, para fauorecerla y amplificarla en su Imperio, determinò perseguir à los Catolicos, y quitarles las Yglesias, y desterrar à los Obispos que le contradezian, y ante todos à Atanasio, q̃ le podia hazer mayor resistencia. Para esto publicò vn edicto, en que ordenaua, q̃ todos los Obispos, que en el tiempo de Constantino auian sido priuados de sus Yglesia, y en el de Iouiano auian sido restituydos, fuessen de nueuo echados dellas. Y como este mãdato viniesse à noticia de los de Alexandria, no se puede facilmente creer la turbaciõ que huuo en ella, tomando todos los Catolicos las armas para defender à su pastor y santo Perlado: el qual temiendo, que si ve-

venian à las manos auria algũ grãde alboroto, y por su causa padeceriã sus ouejas graues daños y calamidades, se escondio en la misma ciudad, y estuuo quatro meses en la sepultura de su padre, como enterrado: y auiendo passado la furia de aquella sedicion, y estando las cosas mas quietas, y sossegadas, se partiò de improuiso de la ciudad, y otra vez se escondio en cierto lugar remoto y apartado. Fue esta salida por particular inspiracio y prouidencia del Señor q̃ le guardaua, porque la noche siguiẽte despues que el salio, fue el Prefecto cõ su gente de guarda à la Yglesia dõde antes estaua, para buscarle, y prẽderle, y no le hallò; y el Emperador Valente, ò porque temio que Valẽtiniano su hermano, Principe Catolico, lleuaria mal que Atanasio fuesse maltratado, ò por escusar los escandalos, que por la deuocion y amor que el pueblo tenia à su Obispo, podriã suceder en Alexandria, ò por otros respetos que le mouieron, auiendo sido informado de lo que passaua, mandò que Atanasio libremente boluiesse à su Yglesia: y assi boluiò, y trabajò cõ la misma vigilancia y constancia en la viña del Señor, hasta que el fue seruido de lleuarle para si, y darle el galardõ, y corona de sus largos, inmẽsos, y glorioso trabajos.

Nazian. orat. in laudem Athanasij. Baro to 4. pag. 332.

De la muerte de san Atanasio dize san Gregorio Nazianzeno estas palabras: *En santa vejez acabò su vida, y se acompañò con sus padres, los Patriarcas, Profetas, Apostoles, y Martyres, que pelearon como el por la verdad: y para comprehender en pocas palabras su epitafio, con mucho mayor gloria y hõra se partiò desta vida, q̃ fue recibido en las entradas q̃ hizo en Alexandria: porque su muerte fue llorada de todos los buenos con infinitas lagrimas, dexando impressa en sus coraçones la gloria inmortal de su nombre.* Y despues cõuierte su oracion al Santo, y le suplica q̃ le miredes del cielo, y le fauorezca y ayude à regir la grey que Dios le auia encomendado, y conseruarla en la Fè Catolica: y que si por los pecados del mundo los hereges auian de tener mano contra ella, le libre de aquellas miserias, y le lleue por su interceſsion à gozar de Dios en su compañia; aunque era mucho lo que pedia. Esto dize Nazianzeno. Murio à los 2. de Mayo del año de nuestra salud de 372. auiẽdo gouernado la Yglesia de Alexandria 46. años, con las persecuciones, fatigas, angustias, batallas, vitorias, y trofeos que breuemente quedã referidos: y por mucho que se diga todo sera muy poco, si se mira lo que los mas graues autores de la historia Ecclesiastica escriuẽ del, las alabanças con que los santos Padres, y lumbreras de la Yglesia Catolica celebran su memoria. Entre los quales san Gregorio Nazianzeno le llama ojo del mundo, Perlado de los Sacerdotes, confessor, guia, y Maestro, voz sublime, firme coluna de la Fè, y despues de san Iuã Bautista, la segũda Lucerna, ò Antorcha, y precursor de Christo:

Baro. to. 4. pag. 331.

Oration. in laudem Athanasij.

y san Basilio su compañero, y los demas le ensalçan sobre manera, y con mucha razon: porque demas del gran valor, y zelo, y constancia, y perseuerancia que tuuo hasta la muerte en defender la Fè Catolica con tan estraños trabajos y fatigas, fue humildissimo, modestissimo, sapientissimo, y tan abrassado del amor diuino, como se echa de ver por lo mucho que por el padecio, y por el desseo que tuuo de propagar, y dilatar su santo nõbre por el mundo, embiando hasta las vltimas partes, y prouincias mas remotas de la India Oriental à Frumencio, cõsagrãdole por Obispo, para que las cultiuasse y alũbrasse aquella gente ciega, con el conocimiẽto de Christo, y luz del santo Euangelio.

Ruffin. lib. 1. c. 9. Socrat. lib. 1. c. 15. Theod. lib. 1. c. 23. Sozom. lib 2. c. 23. Baro. to. 3. pag. 349.

Por auer sido la vida deste santo tan notable, y digna de admiracio, no me parece q̃ sera fuera de proposito aduertir al Lector lo que en ella principalmente deue considerar, ponderar è imitar. Porque primeramente resplandece en el discurso de la vida deste glorioſsimo Dotor, el poder de Dios, que de tal manera arma, y esfuerça à vn hombre flaco, que toda la potencia de los Principes, Reyes, exercitos, y de todo el mundo, è infierno no pueda preualecer contra el. Veese assi mismo la constancia y firmeza que el verdadero Catolico deue tener en todo lo que toca a la pureza, y entereza de nuestra santa religiõ; y las marañas, embustes y artificios que vsan los hereges, para contaminarla, y corromperla, y que con el fauor, y aliento de los malos Principes, se fomenta y cunde la heregia; y q̃ nr̃o Señor para castigo de nr̃os pecados, los haze Principes, y les da el azote en la mano, pues tan en breue quitò la vida à Constãte, y à Iouiano, Emperadores Catolicos, y amigos zelosos de nuestra santa Fè, y dio el Imperio à Constancio, à Iuliano, y à Valente, q̃ como crueles enemigos suyos la perſiguieron y turbaron. Tambiẽ se ha de considerar, q̃ estos mismos enemigos de Dios, quando les parecia que les estaua bien, fauorecieron à Atanasio, y se mostraron clemẽtes y benignos, siruiendose de la religion para la conseruacio de su estado: pero nuestro Señor, q̃ quiere ser seruido de los Principes cõ verdad, y senzillo, y puro coraçõ, alcabo los castigò; à Constancio con vna apoplexia que en breue le acabò; à Iuliano cõ vna saeta venida del cielo; y à Valente cõ auerle quemado los Barbaros en vna choza, dõde se auia huydo de la batalla que auia tenido con ellos, y perdidola. Porque puesto caso que Dios se sirua de los malos Principes, como de verdugos y ministros suyos, para castigar las Prouincias y Reynos en que presiden, pero no les dura mas aq̃l imperio y potestad, de lo q̃ el mismo Señor quiere: y despues que dellos, como de vara de su furor, se ha seruido, la arroja en el fuego, y la quema, y cõsume, y los justos q̃ cõ ella

han

han sido heridos, y açotados, quedan vitoriosos, y glorioſos; como quedò S. Atanasio triunfador destos infelizes tyranos, y de todos los hereges que con tan porfiada rabia y crueza le perſiguieron. Escriuiò san Atanasio (como dize san Geronimo) dos libros contra los Gentiles, y vno contra Valẽte, y Vrsacio, y otro de la virginidad, y muchos de las persecuciones de los Arrianos, y de los titulos de los Psalmos, y la vida del gran Antonio Abad, y muchas epistolas, y otras obras que dize el mismo Dotor seria largo contarlas; y fueron tan estimadas, y reuerenciadas de toda la antiguedad, que vn santo Abad, llamado Cosme (de quien escriue Sofronio) dize: *Quando hallares alguna sentencia, o palabra de las obras de Atanasio, y no tuuieres papel para escriuirla, escriue la en tus vestidos.* Y Focio Arçobispo de Constantinopla encareciẽdo el estilo, y modo de escriuir de S. Atanasio, dize, q̃ del, como de su fuẽte, manaron los rios caudalosos de la eloquencia de S. Gregorio Naziãzeno, llamado por su excelencia el Teologo, y de san Basilio el Magno, que fueron en los estudios, y en la santidad de la vida compañeros, y oy dia son luz y ornamento de la Yglesia Catolica.

Hieron. de scrip. Eccl.

Prado espiritua. c. 40

Sixto Senẽse Bibliothecæ sanctæ. li. 4. in Athanasio.

DE LA INVENCION de la Cruz.

3. De Mayo. *Ambr. in ora. in fune. Theod. Paulin. epist. 11. ad Sener. Rufin. lib. 1. c. 8. Sener. hist. lib. 2. Socra. lib. 1. c. 13. Sozo. libr. 1. cap. 1. Theod. lib. 1. c. 18.*

A LO Stres de Mayo celebra la Yglesia Catolica la Inuenciõ de la Sãta Cruz; cuya historia, sacada de san Ambrosio, S. Paulino, Rufino, y de los otros autores de la historia Ecclesiastica, fue desta manera. Despues q̃ el Emperador Constantino vio en el cielo al medio dia vna Cruz resplandeciente, y al rededor della vna letra, q̃ dezia: *Constanti no, con esta señal venceras*, y siguiendose el efeto vẽcio al tyrano Maxencio, fue grande la deuocion q̃ el Emperador cobrò cõ la señal de la Cruz, y muy particular el cuydado q̃ puso para q̃ fuesse conocida estimada y reuerẽciada en todo su Imperio. Mudò las Aguilas del guion y estandarte Imperial, en la Cruz, y cõ ella mãdò batir, y acuñar las monedas, y poner vn globo del mundo en la mano derecha de sus estatuas, y sobre el globo la misma Cruz: para q̃ se entẽdiesse q̃ el mundo auia sido conquistado por la Cruz. Esta deuociõ à la santa Cruz tuuo tambien la bienauẽturada santa Elena, madre del mismo Emperador Cõstantino, la qual mouida cõ vna reuelacion de Dios, acabado q̃ fue el

Cõcilio Niceno, se determinò de yr en persona à Ierusalẽ, para visitar aquellos santos lugares, consagrados cõ la vida, y sangre de Christo nuestro Redentor, y para buscar la Cruz, en que con su muerte auia dado al linage humano la vida. Llegada à Ierusalen, hallò grã dificultad en descubrir el tesoro inestimable de la santa Cruz que buscaua. Porq̃ aquella infernal serpiẽte, viendo q̃ Christo nuestro Señor le auia quebrantado la cabeça, y derribado de su silla por medio de la Cruz, y que queria que fuesse de todos reuerenciada y adorada; por el grande odio que tiene à Dios, procurò q̃ se escondiesse, y se quitasse de los ojos de los hombres. Para esto dio ordẽ que los Iudios, y los Gentiles, ministros suyos, la soterrasse en vna profunda hoya con las otras Cruzes de los dos ladrones, y con el titulo de la Cruz del Señor, y con los clauos con q̃ auia sido Crucificado, y q̃ despues llenassen de tierra aq̃lla hoya, y echasse en cima muchas piedras; y para mas encubrir el hecho q̃ pusiessen alli los Gentiles vn idolo de Venus; para q̃ si algũ Christiano, teniendo noticia que la Cruz estaua enterrada en aquel lugar, fuesse à hazer oracion à el, pareciesse q̃ yua à adorar à Venus, y por no dar este escandalo, lo dexasse. Esta hoya en que escondierõ la Cruz del Señor, estaua junto al lugar donde su santo cuerpo fue sepultado, el qual tambien cubrieron de piedras, para que totalmente se perdiesse su memoria. Auiãse passado muchos años despues que esto se hizo, y apenas quedaua rastro ni señal de lo que se buscaua, ni persona que lo pudiesse dezir. Hallauase la santa Emperatriz muy congoxada, y perplexa; porque por vna parte su deuociõ, y encẽdido desseo de descubrir aquel precioso tesoro, no la dexaua reposar; y por otra la dificultad, y casi imposibilidad de hallarle, en gran manera la afligia. Pero siempre cõfiaua, que nuestro Señor que la auia mouido à venir à Ierusalen, y dadole aq̃l desseo, le daria el cũplimiento del, y le descubriria lo que buscaua: y assi fue. Porque auiendo entendido de algunos Iudios ancianos (los quales por temor de algun graue castigo manifestaron la verdad, y la fama que de padres à hijos auia entre ellos) dõde estaua sepultada la santa Cruz, mandò limpiar y cauar aq̃l lugar. El Cardenal Baronio dize, q̃ fue costumbre de los Iudios, quãdo haziã morir por justicia algũ hombre facinoroso, enterrar los instrumẽtos del suplicio que le dauan, junto al lugar donde sepultauan el cuerpo: y que auiendo sabido santa Elena de los Christianos y de los Iudios el lugar del sepulcro del Señor, mãdò cauar alli cerca al rededor, entendiendo q̃ alli se hallaria la Cruz en que el fue Crucificado; porque los Iudios, siguiendo su costumbre y tradicion, alli la aurian soterrado. De qualquier de las dos maneras que ello fuesse, en aquel lugar se hallaron

Baro. to. 3. pag. 331.

hallarõ las tres Cruzes, la de Christo nuestro Redentor, y las de los dos ladrones, y el titulo de la Cruz de Christo tan apartado, que no podia declarar qual de aq̃llas tres Cruzes fuesse la del Señor. Esto causò grande alegria en el pecho de la santa Reyna, y no menos cõfusion, porque auia hallado lo que con tanta ansia auia buscado, y era como sino lo huuiera hallado, pues no lo podia conocer.

Estando en esta perplexidad, S. Macário, Patriarca de Ierusalen, que alli estaua, la consolò, y haziẽdo, y mandando hazer oracion al Señor, para que manifestasse aquel tesoro diuino, y mostrasse con algun milagro qual de las tres Cruzes era la de nuestra Redencion, hizo traer alli vna muger tan enferma, que los medicos la tenian por desauziada. A esta mandò aplicar la primera Cruz, y la segunda, sin verse fruto alguno, y en aplicandole la tercera, luego quedò con entera salud, y fuerças. Cõ este milagro cessò la duda, y se entendio q̃ aquella era la Cruz de nuestro Salua-
a Hist. lib. 1. c. 7. & 8. uador, como dize Rufino:[a] aunque
b Epist. 11. tom. 9. Biblior. Sanct. san Paulino[b] y otros escriuen, q̃ la Cruz del Señor resucitò à vn muerto: y la oracio de q̃ vsa la santa Yglesia en esta fiesta, parece q̃ lo da à entender: y lo mas cierto es, como di-
c Lib. 8. c. 28. ze Nicéforo,[c] que Dios hizo el vno y otro milagro, y por medio de la santa Cruz sanò à la enferma, y resucitò al muerto.

Increyble fue el gozo que la religiosa y bienauenturada santa Elena recibiò con este fauor y regalo de Dios, y con auer hallado y conocido con tanta euidẽcia la Cruz de nuestro Redentor, haziẽdo gracias por aquel singular beneficio al mismo Señor, que la auia mouido à venir, y traydo, y cumplido sus desseos. Mandò edificar vn suntuoso templo en aquel mismo lugar, donde dexò parte de la Cruz ricamente engastada, y adornada, y la otra parte con los clauos embiò al Emperador Constantino su hijo; el qual mandò poner el madero de la santa Cruz en la Yglesia q̃ el mismo auia fabricado en Roma, y despues se llamò, y se llama oy dia Santa Cruz en Ierusalen. Tambien mãdò el Emperador Constãtino, q̃ ningũ malhechor fuesse crucificado, ni se le diesse el suplicio de la Cruz; por auer muerto en ella el Señor. Porque la Cruz, q̃ era el mas vil, è ignominioso suplicio que hasta aquel tiẽpo se auia vsado, de alli adelante fuesse la gloria y corona de los Reyes, y escudo y defensa de la Republica Christiana.

Esta es la fiesta de la Inuencion de la santa Cruz que oy celebra la Yglesia, para enseñarnos la reuerẽcia que la auemos de tener, y la deuocion con q̃ nos auemos de aprouechar de las grandes gracias deste tesoro diuino; porq̃ en ella està la salud, la paz, la verdadera libertad, la vida, la gracia, la verdadera sabiduria, la justicia, la santificacio del genero humano, y finalmente el

remedio vniuersal de todos los males de todos los siglos passados, presentes y aduenideros. Por lo qual con mucha razon en vn sermon de la Cruz exclama san Iuan Chrysostomo, y dize: *La Cruz es esperança de los Christianos, resurrecion de los muertos, guia de los ciegos, baculo de los coxos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruycion de los soberuios, tormento de los malos, triunfo contra los Demonios, ayo de los moços, gouernadora de los que nauegan, puerto de los que peligran, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huerfanos, defension de las biudas, consiliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lumbre de los que moran en tinieblas, magnificencia de los Reyes, escudo de los pobres, sabiduria de los simples, libertad de los sieruos, y filosofia de los Emperadores. La Cruz es pregon de los Profetas, predicador de los Apostoles, gloria de los Martyres, abstinencia de los monges, castidad de las Virgines, y alegria de los Sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Yglesia, destruycion de los ydolos, escandalo de los Iudios, perdicion de los malos, fortaleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los hambrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos.* Todo esto es de san Iuan Chrysostomo. Y san Efren dize: *Pintemos en nuestras puertas, y en nuestras frentes, en la boca, en el pecho, y en todos nuestros miembros la viuifica señal de la Cruz; armemonos con esta armadura impenetrable de los Christianos, porque la Cruz es la vitoria de la muerte, esperança de los fieles, luz del mundo, llaue del Paraysso, cuchillo de las heregias, ayuda de los monges, esfuerço de la Fè, defensa y guarda, y gloria perpetua de los Catolicos. Esta arma, ò Christiano, de dia y de noche, en todo lugar y à todas horas trae siempre contigo, y no hagas cosa alguna sin la señal de la santa Cruz. Quando duermes, quando velas, quando caminas, quando trabajas, quando comes, y beues, y nauegas, y passas los rios, armate con este arnes de la santa Cruz, porque estando con ella armado, los males huiran de ti.* Hasta aqui es de san Efren. Y san Iuan Damasceno, *La Cruz* (dize) *es nuestro escudo, y nuestra arma, y nuestro trofeo contra el Demonio. La Cruz es la señal que tenemos, para que el Angel destruydor no nos toque ni empezca. La Cruz leuanta à los caydos, tiene à los que estan en pie, sustenta à los flacos, rige à los pastores, es guia de los que comiençan, y perfecion de los que acaban, y salud del alma y del cuerpo, destruycion de todos los males, y raiz y causa de todos los bienes, muerte del pecado, y arbol de la vida, y fuente de nuestra bienauenturança.* Y Tertuliano, autor antiquissimo, y à quien S. Cypriano llamaua maestro, declara la costumbre que tenian los Christianos, en santiguarse, y armarse con la señal de la Cruz, por estas palabras. *En todos los passos que damos, en nuestras entradas, y en nuestras salidas, quando nos vestimos, y quando nos calçamos, quando nos lauamos y nos ponemos à la mesa, quando nos sentamos y nos traen lumbre, y nos acostamos, y finalmente en todas nuestras acciones, hazemos la señal de la Cruz en la frente.* Esto dize Tertuliano, declarandonos la costumbre antigua de los buenos Christianos: la qual nosotros deuemos imitar, y en todo lugar

En el Symbolo de fray Luis. pag. 3. tratado. 1. cap. 26.

In serm. de sancta, & viuifica Cruce.

Libr. 4. de fide ortho. cap. 12.

De Corona militum. c. 11.

lugar y tiempo (pues sabemos que no tenemos ninguno seguro, y que el Demonio en todos, como Leon bramando nos cerca, y procura nuestra perdicion) armarnos cõ esta arma diuina para nuestra defensa.

1. Pet. 5.

Los milagros que el Señor ha obrado por medio de la santa Cruz, son tantos y tan grandes, que no caben en breue escritura; porque casi todos los que se han hecho en la Yglesia Catolica en todos los siglos passados (que son inumerables) han tenido su principio y eficacia desta fuente de vida. Pero entre los otros milagros que Dios ha hecho por la Cruz, no quiero dexar de referir vno de grande admiracion, que ha obrado en la misma Cruz, y le escriuen grauissimos autores. Porque san Paulino dize, que del pedaço de la Cruz que quedò en Ierusalen, por mucho que se repartia à los peregrinos que venian à ella, nunca se desminuya, ni menoscaba ua, antes con vn perpetuo y continuo milagro, siempre se hallaua tan entero, como sino se huuiera cortado nada del. Las palabras de san Paulino son estas. *La Cruz* (dize) *siendo de vn madero que no tiene sentido, parece que tiene vna virtud viua, y que de aquel tiempo aca, de tal manera se dexa partir para cumplir con el desseo de inumerables hombres, que no siente diminucion, y queda como sino la huuiessen cortado; de suerte que es diuisible para aquellos a quienes se reparte, y queda entera para aquellos que la adoran y veneran.* Hasta aqui son palabras deste Santo, el qual refiere este milagro, como cosa muy sabida y aueriguada: y por ser de tan gran santo, tan docto y antiguo, la deuemos nosotros tener por tal, y con ella satisfazer à los que se marauillan que aya en el mundo tantos pedaços y reliquias de la sagrada Cruz del Saluador, que si se juntassen, podrian hazer muchas, y muy grandes Cruzes. Y san Cyrilo Patriarca de Ierusalen, y vezino à aquellos tiempos, afirma que todo el mundo estaua lleno, y rico del precioso tesoro de la santa Cruz sacado de Ierusalen.

Paulin. epist. 11.

Cyril. Cate chesi. 10.

Otra cosa assi mismo se ha de aduertir, y es, que para que los Gentiles mas facilmente recibiessen la luz del Euangelio, y creyessen que Dios se auia hecho hombre, y muerto en vna Cruz, quiso el Señor, que muchos años antes, vna de las Sybilas con espiritu diuino lo pronosticasse, y dixesse:

O lignum felix, in quo Deus ipse pependit.

O dichoso madero, en el qual el mismo Dios estuuo colgado, y pendiẽte: y ordenò que los Egipcios en sus letras hieroglificas por la Cruz significassen la salud, y vida aduenidera. Y Socrates escriue, que derribando los Christianos el templo de Serápis, hallaron en las piedras de los cimientos esculpida la señal de la santa Cruz: y que muchos Gentiles se mouieron à hazerse Christianos, por auer visto esta marauilla.

Lib. 5. hist. cap. 17.

Algunos preguntan, si el Saluador fue enclauado en la Cruz con

tres

tres clauos, ò con quatro. La comũ opinion es, que con solos tres, [a] y esto siguen comunmente los pintores y escultores en los Crucifixos que nos representan; aunque algunos ay antiguos, y de mucha veneracion, cõ quatro clauos, dos en los pies, y dos en las manos. Y san Gregorio Turonense, [b] autor de mil años, dize que fueron quatro: y santa Brigida [c] en sus reuelaciones siẽte lo mismo: y el glorioso Obispo, y Martyr S. Cypriano [d] parece significar que fueron quatro, con aquellas palabras, *Clauis sacros pedes terebrãtibus*. Traspassando los sagrados pies con los clauos. La Inuencion de la Cruz sucedio el año del Señor, segun Eusebio, de 326. que fue el siguiente despues de acabado el Concilio Niceno, siendo Sumo Põtifice S. Siluestro, y Emperador el gran Constantino, à los 21. años de su Imperio.

a *Bonau. in lib. meditatio. vitæ Christi. c. 78. Lodulphus. 1. p. vitæ Christi. cap. 63. Abulen. paradoxa. 3. cap. 10.*
b *Lib. 1. de glor. Martyr. c. 6.*
c *Lib. 1. c. 10.*
d *Serm. de passione.*

Suarez to. 2. in. 3. p. disput. 36. sect. 3. in fin. Innoc. III. ser. de vno Martyre. Gabr. Biel. ser. de exalta. Crucis. Birgit. lib. 4. reuel. c. 70. Ioan. Molan. de picturis sacris. c. 24. Euseb. in Chroni.

LA VIDA DE LOS Santos, Alexandro Papa, Euéncio, y Teódulo, Presbyteros y Martyres: y Iuenàl, Obispo y Confessor.

3. De Mayo.

EL Mismo dia de la Inuencion de la santa Cruz celebra la Yglesia Catolica el Martyrio de san Alexandro Papa y Martyr, el qual fue natural de Roma, y hijo de vn ciudadano Romano, llamado tambien Alexandro. Sucedio en la silla Pontifical al santo Pontifice y Martyr Euaristo, y fue el Septimo Papa despues de san Pedro, poniendo en el numero de los Papas (como se han de poner) à san Lino, y à san Cleto, que inmediatamente vno despues de otro sucedieron à san Pedro. Fue nuestro Alexandro en la santidad admirable, y en la Fè y constancia del Martyrio muy esclarecido. Era moço de treinta años, quando comẽçò à gouernar la Yglesia; pero su vida y dotrina suplian bien el defeto de su edad. Conuirtiò por su predicacion, y tráto celestial, à muchos Senadores, y grã parte de la nobleza de Roma, y entre ellos à vn Prefecto llamado Hermes, cõ toda su casa y familia, q̃ fueron numero de mil y dociẽtas y cincuẽta personas:

por

por lo qual fue preso por mandado de vn gouernador llamado Aureliano, y echado en la carcel, hizo muchos y grandes milagros, entre los quales fue vno, q̃ estãdo en ella aherrojado, vino a el denoche vn niño con vna hacha encendida en sus manos, que le dixo, *Sigueme Alexandro*: y auiendo hecho oracion, y entendido q̃ era Angel del Señor, le siguio, sin q̃ las paredes ni puertas, ni guardas, le impidiessen la salida de la carcel, y el niño le guio hasta la casa de Quirino Tribuno, en la qual estaua preso Hermes, q̃ desseaua mucho verse con S. Alexandro, y auia prometido à Quirino, q̃ por mas q̃ estuuiesse preso, vendria à su casa. En viendose se abraçarõ los dos santos Martyres, y derramaron muchas lagrimas de consuelo, animãdose el vno al otro à padecer por Iesu Christo. Esto espantò mucho al Tribuno Quirino, el qual auiẽdo oydo algunas razones à Hermes, y el modo con q̃ el se auia cõuertido à la Fè de Christo nr̃o Señor, y visto q̃ S. Alexandro con el tocamiento de sus cadenas auia sanado à vna hija suya llamada Balbina, q̃ estaua grauemẽte enferma de lamparones, se conuirtio tambiẽ el à la Fè de Iesu Christo, con su hija, y todos los presos q̃ estauã en la carcel; y el santo Pontifice Alexandro, mandò à Euéncio, y à Teódulo, Sacerdotes (que auiã venido à Roma de Oriente) q̃ los bautizassen. Vino esto à noticia de Aureliano, y enojose sobre manera; y auiendo mãdado atormentar, y matar à Quirino, y degollar à Hermes, y echar en la mar à todos los presos q̃ en la carcel se auian bautizado, y cõ ellos à santa Balbina virgen, hija de Quirino, mandò traer delãte de si à Alexandro con los dos Presbyteros, Euéncio y Teódulo, y despues de auer entre ellos passado algunas platicas, dixo Aureliano: Dexemonos de palabras, y tratemos de lo q̃ haze al caso: y hizo que los verdugos desnudassen à Alexandro, y le estẽdiessen en el potro, y desgarrassen cõ vñas azeradas sus carnes, y quemassen los costados cõ hachas encendidas. En este tormento estaua callãdo el Sãto: y pregũtandole Aureliano: Porq̃ callas? Porq̃ no te quexas? respondiò Alexandro: Quãdo el Christiano ora, con Dios habla. Por el mismo tormento passarõ Euéncio y Teódulo. Era Euencio de 81. años, y auiase bautizado de onze, y ordenado de orden sacro de veinte: y como los santos Martyres con los tormẽtos creciessen mas en la Fè y amor de su Señor, y Aureliano no pudiesse ablandarlos, ni traer los à su voluntad, mandò encẽder vn horno, y echar en el à Alexandro, y Euéncio; y à Teódulo poner à la boca del, para q̃ viendo como se abrassauan, y temiendo semejante castigo, hiziesse sacrificio à los Dioses: pero Teódulo no solo no se espantò por ver en el fuego à sus santos compañeros, antes encendido del amor diuino, se dexò caer con ellos, q̃ desde el horno

le

le llamauan, y le deziã, que alli dõ de eſtauan, no auia dolor ni tormẽta, ſino refrigerio y holgança: y aſsi fue, porque las llamas no les empecierõ, antes ſalieron del horno mas reſplandecientes, como el oro ſale del criſol. No ſe ablandò por eſte milagro el duro y rebelde coraçon del tyrano, antes mandò degollar à Euéncio, y Teódulo, y con vnas aleſnas de azero muy agudas, punçar y atraueſſar por todos los miembros de ſu cuerpo al ſanto Pontifice Alexandro, para q̃ murieſſe mas cruelmente: y en eſte tormento (ô como dize el libro de los Romanos Pontifices, deſpues degollado) dio ſu bendita alma à Dios, à los tres de Mayo, del año del Señor de 132. ſegun el Cardenal Baronio, Imperando Adriano; el qual por auer ſido adoptado de Trajano, ſe llamò Trajano Adriano. Y aſsi no es marauilla q̃ algunos autores, engañados de la ſemejança del nõbre, eſcriuan q̃ S. Alexãdro fue martyrizado en tiẽpo de Trajano.

Baro. to. 2. pag. 78.

Quedò Aureliano muy gozoſo por auer muerto à los ſantos Martyres, como ſi huuiera alcançado alguna gran vitoria: mas eſte gozo preſto ſe le cõuirtio en llanto, porque oyò vna voz que le dixo, *Aureliano, à eſtos que tu has quitado la vida, ſe les han abierto las puertas del cielo, y à ti las del infierno.* Quedò Aureliano cõ eſta voz fuera de ſi, cayò en el ſuelo, y mordiendoſe la lẽgua, eſpirò, para ſer atormẽtado en el infierno cõ tormentos eternos. Los cuerpos de S. Alexãdro, y ſus compañeros, fueró enterrados fuera de la ciudad en la via Numẽtana, ſiete millas de Roma, y deſpues ſe trasladarõ dentro à la Yglesia de ſanta Sabina, q̃ es conuento de los padres de ſanto Domingo. Viuio en el Sumo Põtificado S. Alexandro, diez años y cinco meſes, y veinte dias ſegũ el Cardenal Baronio: aunque Euſebio no le da ſino diez años, y el libro de los Romanos Pontifices dize que diez años, y ſiete meſes y dos dias.

Baro. to. 2. annal. pag. 78.

Fue Alexandro zeloſiſsimo del culto diuino: ordenò q̃ en la Miſſa ſe conſagraſſe con pan ſin leuadura, para denotar la puridad del ſantiſsimo Sacramento, y por imitar mas à Chriſto nueſtro Señor, q̃ en la inſtitucion deſte ſagrado myſterio, la noche de la Cena, aſsi lo hizo. Dio por ley, q̃ en la cõſagraciõ del Caliz ſe mezclaſſe vna poca de agua con el vino, para ſignificar la vniõ de Chriſto nr̃o Señor cõ ſu Yglesia, y repreſentar la ſangre y agua q̃ ſalierõ de ſu precioſo coſtado. Y quãdo dezimos q̃ ſan Alexãdro ordenò eſtas ceremonias ſagradas, no queremos dar à entender q̃ el las inſtituyò de nueuo, porq̃ los Apoſtoles las vſaron; ſino que lo que ellos aprendieron de Chriſto, y enſeñaron à la Yglesia, eſte ſanto Pontifice lo aprouò y eſtablecio con ſus canones. Y aſsi vemos que S. Cypriano, y Iuſtino Martyres, hablan del mezclar agua con el vino en el Caliz, como de coſa enſeñada à los Apoſtoles por el Señor, y por

Cypr. epiſt. 63 edit. Pamel.

Iuſt. in Apologia ad Antonin. Piũ.

y por tal recebida y vsada siẽpre en la Yglesia Catolica. Añadio tãbien à la Missa aquella deuotissima clausula que comiença, *Qui pridie quàm pateretur*, hasta llegar à las palabras de la consagracion. Mandò q̃ ningun clerigo pudiesse dezir mas de vna Missa cada dia. Pronunciò sentencia de excomunió contra los q̃ impidẽ à los Legados Apostolicos, que no puedan hazer lo que por el Sumo Pontifice les fuere mãdado. Celebrò tres vezes ordenes en el mes de Diziembre, y en ellas consagrò cinco Obispos, seis Presbyteros, y dos Diaconos. Escriuiò tres epistolas, que se hallã en el primer tomo de los Cõcilios, de las quales se sacan los decretos, y ordenaciones q̃ auemos referido, y otra muy importante, de bendezir el agua cõ sal, y cõ las ceremonias que oy dia vsa la Yglesia, y tenerla en los templos, casas y aposentos, contra las tẽtaciones, y assechãças de los Demonios, que continuamente nos persiguen, è infestã. La qual costumbre ha perseuerado en la Yglesia Catolica desde sus principios, y el Señor ha hecho inumerables milagros de muchas, y diuersas maneras por medio del agua bendita, sanando todo genero de enfermedades, apagando fuegos è incendios, sossegãdo las tormentas del mar, y temblores de la tierra, y tempestades del ayre, y rayos del cielo, y librando las almas y los cuerpos de los endemoniados. Y en nuestros dias se há visto grandes efetos del agua bendita en las Indias, entre los Gentiles, y Christianos nueuamente cõuertidos; y en las tierras inficionadas de heregias, entre los mismos hereges. Y sin duda el agua bendita es vn arma poderosa contra los hechizos y embustes, y contra todas las artes del Demonio, la qual el Señor con gran misericordia ha dado à su Yglesia, y della deuemos nosotros continuamente vsar con gran deuocion, y confiança en el mismo Señor que nos la dio.

Baro. to. 2. pag. 69.

De san Iuuenal Obispo de Nárni (que es ciudad de la Vmbria. 40. millas de Roma) haze comemoracion la Yglesia con los santos Martyres Alexandro, y sus compañeros. Del dize el Breuiario Romano, y los Martyrologios de Beda, y Adõ, y Vsuardo, que fue varon de santissima vida, y esclarecido en milagros, y que conuirtiò casi toda la ciudad de Nárni à la Fè de Iesu Christo. Otro Iuuenal, assi mismo dize san Gregorio, q̃ està sepultado en Nárni, el qual fue Martyr, y del se haze mencion en el Martyrologio Romano à los 7. de Mayo.

Greg. hom. 37. in Euãgelia. Baro. in an not. Martyrol. 3. & 7. Maij.

(.?.)

LA

LA VIDA DE SANta Monica biuda, madre de san Aguſtin.

4. De Mayo.

LA Vida de la glorioſa ſanta Mónica, madre de ſan Aguſtin, luz y Doctor de la Yglesia Catolica, ſacada de las obras del miſmo Padre ſan Aguſtin, es en eſta manera.

Fue ſanta Mónica de nacion Africana, hija de padres honrados y Chriſtianos, que la criaron en toda honeſtidad y virtud; y ella, que de ſuyo era bien inclinada, ſe daua à la deuoció. Siendo niña, ſe entraua muchas vezes en la Yglesia, y pueſta en vn rincon, ſe eſtaua orã do cõ ſoſsiego, y quietud. Leuantauaſe de noche à rezar las oraciones, que ſu madre Facundia le enſeñaua. Era amiga de hazer limoſna, y de ſu propia comida quitaua parte para dar à los pobres; y quanto mas crecia en edad, tanto mas crecia en deſſeo de toda virtud. Quãdo ſus padres la mandauan que ſe atauiaſſe, hazialo por obedecerlos, aunque de mala gana; porque era enemiga de galas y de vanidad. Deſſeò perſeuerar en virginidad, pero cõdecendio cõ la voluntad de ſus padres, q̃ la caſaron con vn varõ llamado Patricio; queriendo nueſtro Señor que de tan buen arbol ſalieſſe para bien del mundo vn fruto tan precioſo y ſuaue, como fue ſu hijo S. Aguſtin. Era Patricio hombre noble, mas gẽtil. Tuuo mucho q̃ ſufrir cõ el ſanta Mónica, porq̃ ella era muy gran Chriſtiana, y ſentia mucho q̃ ſu marido no lo fueſſe. Ella era blanda y apazible, y ſu marido deſſabrido, y mal acondicionado: pero pudo tanto la bienauenturada ſanta cõ ſus oraciones y lagrimas delante del Señor, y cõ ſu ſufrimiento, paciencia, y obediẽcia para con ſu marido, que le rindio y ſugetò à Chriſto nueſtro Redentor, y le hizo Chriſtiano, y ſe cõformò deſpues tanto con la voluntad de ſu muger, que en todo procuraua darle guſto y contento; como quien entendia la ſantidad della, y la merced que Dios por ſu medio le auia hecho. La manera que ſanta Mónica tuuo para ganar à ſu marido, dize ſan Aguſtin que fue, ſeruirle como à ſeñor, hablarle mas con ſus coſtumbres que con palabras; ſufrir los agrauios que le dezia; nunca enojarſe con el ni dezirle mala palabra; hazer mucha oracion

Auguſt lib 9. confeſſ. cap. 9.

oració al Señor, y suplicarle, q̃ le hiziesse Christiano, y cõ la Fê casto. Quãdo su marido estaua enojado, y con la colera como fuera de si, no resistirle con hecho, ni cõ palabra, sino callar; y à su tiempo, estando ya mas sossegado, darle con modestia y humildad razon de si. Nunca quexarse cõ las otras mugeres del mal tratamiento de su marido: ni hablar mal del, como lo suelen hazer las que tienen menos sufrimiẽto y prudencia. Y añade el mismo S. Agustin, q̃ quexandose las otras casadas y vezinas à santa Mónica del maltratamiento que les hazian sus maridos, y mostrando los cardenales y señales de los golpes que les dauan; y marauillandose, q̃ siendo Patricio tan colerico y aspero de condiciõ, no se supiesse que jamas huuiesse puesto las manos en su muger; ni entre ellos huuiesse auido vn dia de discordia, ni vna mala palabra; preguntando à santa Mónica qual fuesse la causa desto: ella les respondia lo que hazia con su marido; y la forma que guardaua con el, para tenerle sabroso, y contento: y les aconsejaua q̃ ellas la guardassen con los suyos, y que se acordassen, que desde el punto q̃ auian tomado marido, y se auian sujetado à el, le auian tomado por su cabeça y señor, y como à tal le deuian obedecer y respetar (pues esto es ser casada) y con el sufrimiẽto y buen termino ablandar al marido duro: y con la buena cõdiciõ, sujeciõ, y modestia en el hablar cõ el, hazerle bien acõdicionado. Por que no tiene menos culpa la muger que habla mal de su marido, q̃ el marido que da ocasion, cõ su mala vida, para q̃ la muger hable mal del. Las casadas q̃ tomauan el consejo que la Santa les daua, sentian su prouecho, y se holgauã: las que no le tomauan, sentian su trabajo, y le llorauan. Todo esto dize de su madre S. Agustin. Dize mas, que tambien supo ganar à su suegra; la qual estando al principio poco gustosa con su nuera, por los chismes de las criadas, que sembrauan ziza ña (como suelen) entre las dos, santa Mónica con su humildad, paciẽcia y mansedumbre, y perseuerancia, de tal manera la ganò, q̃ la misma suegra hizo castigar à las criadas chismeras que la inquietauan: y amenazò, y auisò a todas las de su casa, que lo mismo haria con las demas q̃ murmurassen de su nuera, y le viniessen à dezir mal della: y cõ esto se apaciguò la casa, y vinieron todos en concierto y quietud. Desta manera fue santa Mónica exemplo y dechado de casadas en el matrimonio. *Confes. lib. 9. cap. 9.*

Tuuo de su marido Patricio à S. Agustin; el qual criò con gran cuydado y diligencia, pariendole tantas vezes cõ dolor de sus entrañas, quantas le veya apartarse de la ley de Dios. Porque siendo moço, se enredò en vicios y liuiãdades, y cayò en los errores de los hereges Manicheos, antes de ser bautizado; y la santa madre derramaua

rios de lagrimas por su hijo, y clamaua de dia y de noche sin cessar al Señor, suplicãdole q̃ le sacasse de aq̃lla profundidad de errores y torpezas en q̃ estaua. Era esto de manera, que no podia reposar, ni sossegar su espiritu, temiendo la perdiciõ de su hijo: y assi acudia à todas las personas santas, doctas, y graues que hallaua, rogandoles q̃ hablassen, enseñassen, y cõuencissen à su hijo, y le alumbrassen cõ la luz de la verdadera y Catolica dotrina. *Confes. lib. 3. c. 12.*

Y como vna vez rogasse esto à vn santo Obispo, y el (por juzgar que aun no estaua Agustino sazonado y maduro para recebir la santa dotrina) no lo quisiesse hazer, y ella le hiziesse mayor instãcia, y le importunasse cõ ruegos y copiosas lagrimas que lo hiziesse, el buen Obispo, como cansado, le dixo: *Por vida vuestra señora que me dexeys; porque no es possible que perezca vn hijo comprado con tantas lagrimas, como son estas vuestras.* Y con ésta respuesta ella se consolò. *Ibidem.*

Otra vez en sueños le reuelò nuestro Señor, que su hijo no se perderia; porque le parecia, que estando muy afligida, y consumida de dolor, en vna regla de madera veya cerca de si vn mancebo hermosissimo y resplandeciente, que cõ rostro alegre y risueño le pregũtaua la causa de su dolor. Y como ella le respondiesse, que era la perdicion de su hijo: dixole q̃ no tuuiesse pena, sino que mirasse y aduirtiesse bien, que donde estaua ella, estaua tambien su hijo. Y assi mirandolo con atencion, vio, que su hijo estaua en la misma regla en que estaua ella: y entendio, que el Señor con aquella demostracion le daua à entender, q̃ su hijo vendria à creer lo que ella creya, y à recebir la Fè en que ella estaua. Vinole gana à S. Agustin de dexar à Cartago, dõde leya Retorica, y passar à Roma, para valer mas. Procurò la santa madre estorùarselo con todos los medios que pudo: y en fin el la engañò, y se fue à Roma, donde tuuo vna graue y peligrosa enfermedad, de la qual nuestro Señor le librò por las oraciones de su buena madre, para que no quedasse atrauessada perpetuamente de dolor, viendo à su hijo muerto sin bautismo, y en desgracia de nuestro Señor: como lo dize el mismo San Agustin, por estas palabras. *Con mayor solicitud me pariò mi madre en espiritu, que me auia parido en la carne; y no veo como se pudiera curar la llaga que le hiziera el verme morir de aquella manera: y de que prouecho huuieran sido aquellas oraciones tan continuas, y tan feruorosas, que ella por mi à vos, Señor hazia? Pudierades vos, que soys Dios de las misericordias, menospreciar el coraçon contrito y humilde de vna biuda casta, y sobria, que hazia tantas limosnas, y seruia cõ tanto cuydado à vuestros seruos; y cada dia os ofrecia ofrenda en vuestro altar: y la mañana, y la tarde infaliblemente venia à la Yglesia; no para parlar, sino para oyr vuestra palabra, y para ser oyda de vos en sus oraciones? Vos auiades de desechar las lagrimas de la que no os pedia oro, y plata, ò otra cosa fragil, y cadu-* *Confes. lib. 5. c. 8.* *Confes. lib. 5. c. 9.*

Confes. lib. 3. c. 11.

y caduca, sino la salud del alma de su hijo? Esto es de S. Agustin.

Pero no se contentò santa Mónica con las oraciones y penitẽcias que continuamente hazia por su hijo, sino que se determinò de venir à buscarle à Italia, y passò la mar con gran confiança y seguridad, animando à los otros passageros y marineros, que estauan atemorizados por la tormenta que les sobreuino; y hallò à su hijo en Milan, adonde auia sido embiado de Roma para enseñar la Retorica; y con la comunicacion y sermones de S. Ambrosio, estaua mas blando, y no tan pertinaz como solia. Aqui en Milan tuuo mucha familiaridad con el dicho Santo, que à la sazon era Obispo della, y le amaua y respetaua como à vn Angel del cielo; assi por sus admirables virtudes, como porque esperaua, que por su medio su hijo se auia de conuertir, y salir de aquel abismo de errores en q̃ estaua; como despues sucedio. S. Ambrosio estimaua y alabaua à santa Mónica, como à tã grande sierua del Señor: y queria bien à S. Agustin; no tanto por su gran ingenio, como por ser hijo de tal madre: la qual viuia de oracion, y era la primera que entraua en el Templo, y la postrera que salia del, y la mas feruorosa en las vigilias q̃ en aquel tiempo se hazian en Milan, con gran deuocion y ardor de todos los Catolicos, cõtra la violẽcia y furor d'Iustina, madre del Emperador Valentiniano el moço.

Esta Emperatriz era herege Arriana, y por fauorecer y establecer su mala secta, perseguia à San Ambrosio, que se le oponia, y à los otros Catolicos que le contradeziã: mas San Ambrosio por animar à su pueblo, y alegrarle con alguna consolacion y aliuio espiritual, para que no desmayasse, por la fuerça y violencia de la persecucion de la Emperatriz, que era terrible, instituyò que se cantassen los Hymnos y Psalmos, como se vsaua en la Yglesia Oriẽtal: y despues siguieron ésta misma costumbre las otras Yglesias. De suerte que no tiene fundamento lo que algunos escriuen, que San Ambrosio, por auiso de santa Mónica, quitò las vigilias Ecclesiasticas, porque se vsaua ya mal dellas: porque antes en su tiempo se frequentaron y celebraron con mayor feruor, por la ocasion que auemos dicho: como se saca del mismo San Ambrosio, y de San Agustin, y doctamente lo notò el Cardenal Cesar Baronio. Finalmente con el trato y familiaridad que tuuo Agustin con S. Ambrosio, se conuirtio y bautizo en Milan, y fue despues tan gran Santo, y vno de los mas firmes pilares, y defensores de la santa Yglesia Catolica; haziẽdole Dios nuestro Señor à el, y à nosotros en el tan gran merced, por las oraciones y lagrimas de su bendita madre santa Mónica. Y por esta causa celebra la santa Yglesia la conuersiõn de San Agustin à los cinco de Mayo: en

Petrus Galas. & alij.

Ambros. in Ps. 109. edit. Roma na de fest. Pẽtecostes. August. lib. 9 Confessi. cap. 7. Baronius in annot. Martyrol. 5. Ianuarij. & to. 5. Anna. pag. 539.

Martyrolo. Ro. 5. Maij, & Card. Baro. in annotationib.

el qual dia se bautizò: y no haze esto por la conuersiõ de ningũ otro Santo, sino por la de S. Pablo.

Boluiendo pues santa Mónica muy consolada, y alegre con su hijo S. Agustin para Africa, y auiendo llegado à la ciudad de Hóstia, q̃ està como quatro leguas de Roma, aguardando embarcacion, y tiempo para nauegar, fue nuestro Señor seruido que muriesse alli. Auia estado poco antes con su mismo hijo S. Agustin, hablando à solas dulcissima y altissimamnte, del menosprecio de todas las cosas visibles, y del amor y desseo de las celestiales y eternas: y dichole, que ya no tenia para que viuir, pues Dios nuestro Señor le auia cumplido su desseo de verle Christiano, y sieruo suyo: y que alli moriria, que enterrassen su cuerpo dõde quisiessen; pues para Dios nuestro Señor ninguna cosa està lexos: y que en qualquiera lugar que estuuiesse, conoceria su cuerpo, y le podria resucitar. Que vna sola cosa les rogaua, que dixessen Missas por ella, y se acordassen de su anima en el altar del Señor; y à los nueue dias de su enfermedad passò la bienauẽturada Mónica à la vida perdurable, siendo de cinquenta y seys años, y S. Agustin de treynta y tres. Quedò el santo hijo lastimado por la perdida de tan santa madre, y enterrò su cuerpo en la Yglesia de santa Aurea, en la misma ciudad de Hóstia: de la qual en el año 13. del Pontificado del Papa Martino V. fue trasladado à Roma, y colocado en la Yglesia de S. Agustin à los 9. de Abril.

Confes. lib. 9. cap. 10. & 11.

Confes. lib. 9. cap. 11. & 12.

De su madre dize San Agustin, q̃ fue sierua de los sieruos de Dios; y que qualquiera dellos que la conocia y trataua, se mouia à alabar, y honrar, y amar mucho al Señor; porque conocia q̃ moraua en el coraçon della: como lo testificauã las buenas obras, y el fruto de su santa conuersacion. Y que auia sido muger de vn solo marido, y pagado à sus padres lo que les deuia por auer la engendrado. Gouernado su casa con gran piedad, exercitandose continuamente en loables obras. Criado sus hijos en temor de Dios, pariendolos tantas vezes, quantas ellos se apartauan del camino de la virtud. Y tenia tan gran cuydado de todos los que yuan en su compañia, como si fuera madre de todos; y assi los seruia, como si fuera hija de cada vno. Dize mas S. Agustin, que era muy pacifica, y muy amiga de hazer amistades entre las personas que se tenian mala voluntad, y q̃ le auia nuestro Señor dado singular gracia para ello: porque oyendo muchas vezes de la vna parte, y de la otra quexas, y palabras de amargura, sentimiẽto è injuria (como comunmente se suelen dezir, quando el coraçon està ciego, y turbado con la passion de la ira, ò odio) nũca referia cosa que huuiesse oydo de los vnos à los otros, sino solamente lo que podia amansarlos, y desenojarlos, y aprouechar

Confes. lib. 9. c. 9.

uechar para la paz y concordia que ella pretendia; procurando en todo de vnir los coraçones desunidos, y quitarles la amargura del odio, con la dulçura de la santa caridad. Muy diferente de lo que hazen algunos, que no solamente refieren el mal que oyen à las personas de quien se dize, antes le acrecientan y añaden lo que no oyerõ; como lo dize y llora San Agustin. El qual con estenderse en estas, y otras alabanças de su piadosa madre, es cosa marauillosa ver, con quan tierno y dulce afecto suplica à nuestro Señor, que le perdone las culpas que cometio: y à todos los

Confes. lib. 9. c. 13.

sieruos de Dios, que leyeren lo que el escriue, que se acuerden della, quãdo estuuieren en el altar del Señor. Porque dize, que aunque ella fue viuificada en Christo, y viuio santamente; no por esso se atreuia à dezir, que despues que fue lauada cõ el agua del bautismo, no auia salido palabra de su boca contra los Mandamiẽtos de Dios: y q̃ sin su misericordia no ay vida de hõbre tan loable, que no tenga mucho que temer. Celebra la Yglesia Catolica la fiesta de santa Mónica, el dia de su muerte, que fue à los quatro de Mayo del año del Señor de trezientos y ochenta y nueue.

Baron. Annal. tom. 4. pag. 586.

DE SAN IVAN
Ante portam Latinam.

6. De Mayo.

A LOS Seys de Mayo celebra la santa madre Yglesia la fiesta de San Iuan Ante portam Latinam, y en ella vn milagro marauilloso, que obrò el Señor, para honra y gloria de su amado dicipulo San Iuan Euangelista; y fue desta manera.

Despues de Vespasiano, y de Tito, que fueró Emperadores modestissimos, sucedio Domiciano en el Imperio, biẽ dessemejãte à Vespasiano su padre, y à Tito su hermano, y mouio la segunda persecucion contra los Christianos, y los afligio sobre manera. Estaua à la sazon el glorioſissimo San Iuan Euangelista en la ciudad de Efeso, gouernando todas las Yglesias de Asia, y alumbrando con su dotrina y vida celestial à todos los fieles; los quales le mirauan y reuerenciauan como à vn varon diuino, y Apostol, y dicipulo regalado del Señor, y como vn oracúlo, y luz del mundo. Fue preso por ocasion de la per

secucion de Domiciano, siendo ya de mucha edad; y con grandes fatigas, pesadumbres, y molestias lleuado à Roma; donde por no querer obedecer à Domiciano, y adorar à los falsos Dioses, fue condenado à ser echado en vna tina de azeyte hiruiendo, para que con aquel cruel tormento acabasse su dichosa vida: Señalose el dia para hazer éste sacrificio, que fue à los seys de Mayo, del año del Señor de nouenta y dos, y el lugar fuera de vna puerta de la ciudad; que por salirse por ella à los pueblos de Lacio, y de aqui llamados Latinos, se llamò, y hasta oy dia se llama la puerta Latina. Estuuo el Senado presente à éste espectáculo; al qual concurrio toda la ciudad, por la gran fama del santo Apostol, y por su venerable ancianidad, y por la nouedad del caso. Y auiendole primero açotado (como era costumbre de los Romanos hazerlo con los que condenauan à muerte) le desnudaron, y echaron en la tina de olio hiruiendo, que alli tenian aparejada. Entrò con grande alegria y seguridad el glorioso Euangelista, acordandose que Christo nuestro Señor le auia dicho à el, y à su hermano Santiago, que beuerian el caliz de su passion: y considerando quanto mas amargo y doloroso auia sido el de la Cruz, que el mismo Señor auia beuido por el; y desseando de la manera que podia, pagar aquel inestimable beneficio, y morir por amor del que por su amor auia dado su vida, y por éste camino llegar à gozar de la biẽauenturada y eterna.

Entrando en la tina el santo Apostol, el fuego perdio su fuerça, y el olio que heruia, se conuirtio en vn rocio del cielo, y los tormentos en refrigerio. Y para que se viesse que todas las criaturas siruen al Criador, y la diferencia que ay entre el justo, y el pecador; entre el Christiano, y el Pagano, atizando los ministros impios el fuego, y echãdo leña para que ardiesse mas, el mismo fuego hizo vengança de aquella crueldad, y à muchos dellos abrasò, no haziendo lesion alguna al Santo. Salio San Iuan de la tina mas puro y resplandeciente, y con mas vigor que auia entrado (como suele salir el oro fino del crisol) con grande terror y espanto de los Gentiles, y consuelo y alegria de los fieles, è indignacion del Emperador: el qual le mandò desterrar à vna Isla apartada, que se llama Pathmos; y es vna de las Sporades, no lexos dela Isla de Cándia, adonde fue lleuado el glorioso Euangelista, y tuuo en ella grandes reuelaciones, y regalos del Señor, y escriuio el Apocalypsi; que (como dize S. Geronimo) tiene tãtos mysterios como palabras, y tã profundos y encubiertos, que para explicarlos ha dado mucho en que entender à los mas altos ingenios, y grandes letrados que ha tenido la Yglesia, y por mucho que se diga, siempre aura mas que dezir. *Hieron. epist. ad Paulin.*

Estuuo

Estuuo San Iuan Euangelista en éste destierro hasta la muerte de Domiciano, y en éste tiempo conuirtio aq̃llos Isleños de Pathmos, y barbaros, à la Fê de Christo nuestro Redemptor. Y San Dionysio Areopagita le escriuio vna epistola; en la qual le dize, que presto quedaria libre, y se verian los dos, y San Iuan tornaria de aquel destierro à Asia, porque assi se lo auia reuelado el Señor. Y assi sucedio, porque luego que mataron en Roma à Domiciano por sus grandes vicios, con el aborrecimiento que todos le tenian, el Senado deshizo todo quanto el auia hecho en su vida, y reuocò sus decretos y condenaciones; y con esto el santo Euangelista boluio de su destierro à Asia, y fue recebido de todos los Christianos, como si viniera del cielo, mirandole como Apostol, y Apostol tan querido del Señor, y como à Profeta y martyr, que auia padecido por el, y à quien no auia faltado la voluntad y ocasion de morir por Christo, sino el efeto de la muerte, que no le quiso conceder el Señor, para que escriuiesse despues el sagrado Euangelio, y bolasse como Aguila â lo mas alto del cielo, y viesse con la luz soberana, y agudeza de su vista, aquella generacion eterna del Verbo, que nace siempre del Padre, y nacendo està en supecho: y nos declarasse como éste mismo Verbo se auia vestido de carne, y aparecido entre los hombres por los mismos hõbres. Y esto es lo que celebra oy la Yglesia santa en la fiesta de S. Iuan de porta Latina; y hazen mencion deste milagro Tertuliano, y San Geronimo.

Baro. to. 1. pag. 697. Dionys. epist. 10.

Baro. to. 13 pag. 704. Theophyla. Nicephor. Proclus, Doroth. Metaphrast. aiũt Ioãnẽ scripsisse Euãgeliũ in Pathmos. Iren. verò, Euseb. August. Hieron. Isidor. Gregor. Turon. Ephesi. Vide Maldonatũ in præfatio. in 4. Euang. c. 4.

Tertulli. de præscrip. c. 36. Hieron. lib. 1. contra Iouinia.

LA VIDA DE SAN Stanislao, Obispo y Martyr.

7. De Mayo.

EL Bienauẽturado San Stanislao, Obispo y Martyr, nacio en la ciudad de Cracóuia, cabeça del Reyno de Polonia, de padres ricos, y nobles: los quales auiendo sido casados ya treynta años, sin tener hijos, por sus oraciones y lagrimas impetraron del Señor à Stanislao. Desde niño començò à mostrar lo que auia de ser, assi en la habilidad è ingenio para todo genero de letras, como en la verguẽça, modestia,

tia, y honestidad de sus costũbres. Estudiò primero en la ciudad de Gniesna, y despues en la Vniuersidad de Paris las artes liberales, y el derecho Canonico, y la sagrada Teologia, con grande aprouechamiento: y boluiendo à Polonia, siendo ya muerto sus padres, repartio à los pobres el rico patrimonio que le auian dexado. Tuuo desseo de renunciar à todas las cosas del siglo, y hazerse religioso: pero nuestro Señor, que se queria seruir del en otro ministerio, ordenò, que fuesse Canonigo, y predicador, y despues Obispo de la Yglesia de Cracóuia, y que sucediesse en ella à Lamperto: la qual acetò con gran repugnancia y dificultad, por no resistir à la voluntad del Señor, que le llamaua, y le queria poner sobre el candelero, como vna hacha resplandeciente, para alumbrar con la luz de su vida y dotrina à todos aquellos pueblos que el le encomendaua.

Admirable fue la santidad, vigilancia, prudencia, y valor deste Sãto en el gouierno de su Obispado, y la caridad y misericordia para cõ los pobres y necesitados. Era el mas humilde de todos, blando con los flacos, seuero con los rebeldes, piadoso con los afligidos, manso en sus injurias, y zeloso y terrible en las de Dios. Era Rey de Polonia en aquella sazon Boleslão, hijo del Rey Casimîro: el qual auiendo dado al principio muestras de valeroso Principe, en las guerras que truxo con los Rusios, despues con el regalo se estragò, y se dio à todo genero de vicios y deshonestidades, y se conuirtio en vna bestia, no solo carnal, sino tambien fiera y cruel, y derramadora de sangre humana. Y como los vicios de los Principes son mas notados, y mas dañosos, todo el Reyno de Polonia estaua muy escãdalizado y afligido, por el mal exẽplo y tyrania de su Rey. Pareciole à Stanislao, que teniaobligacion de auisar, como padre espiritual, à Boleslão de sus desafueros. Hizolo con humildad, y graue modestia, suplicandole vna y muchas vezes, que se reportasse, y se fuesse à la mano, y cõsiderasse, que los pecados de los Reyes son mucho mas feos que los de las personas particulares, assi por la mayor obligacion que tienen à Dios que los ha hecho Reyes, como por el mayor daño que se sigue à todo el Reyno: el qual con el mal exemplo de su Rey se inficiona. Que sino se emẽdaua, supiesse cierto, que Dios le castigaria, y por ventura le quitaria el mando, y la corona, y le priuaria del Reyno, que el mismo le auia dado. Salio fuera de si Boleslão por ésta tan santa y justa amonestaciõ del Obispo, porque no queria desistir de su mala vida, ni q̃ huuiesse persona en su reyno q̃ se atreuiesse à reprehenderla. Determinò de perseguir à Stanislao, y hazerle callar, mal de su grado, y echarle de su Yglesia: y como no hallasse ocasion verdadera

para

para poderlo hazer, buscò vna fingida y aparente.

Auia comprado el santo Obispo vna heredad de vn hombre rico, llamado Pedro, para su Yglesia, y pagado enteramẽte el precio della; pero no tenia bastantes escrituras para poderlo prouar. Era ya muerto tres años antes el dueño de la heredad, de quien el la auia comprado: y los herederos del difunto, por dar gusto al Rey, y aprouechar se de la ocasion, pusieron pleyto al Obispo, diziendo, que aquella heredad que el auia vsurpado, era suya dellos. Viose el negocio en Cortes delante del Rey: y como al Obispo le faltassen los recaudos necessarios, y los testigos que sabian la verdad, no la quisiessen dezir por temor del Rey, fue condenado, mãdandole que restituyesse la heredad. Pidio tres dias de termino para traer alli à Pedro, tres años antes, (como se ha dicho) difunto, q̃ se la auia vendido. Dieronselos, haziendo burla del. Mas el Santo ayunò, velò, y orò con gran feruor à nuestro Señor, suplicandole, que pues aquella era causa suya, el la defendiesse; y al cabo de los tres dias, auiẽdo ofrecido el santo sacrificio de la Missa, se fue à la sepultura, dõde Pedro estaua enterrado; y hizo quitar la losa que estaua encima, y cauar la tierra, y descubrir el cuerpo, y tocandole con el baculo Pastoral, le mandò que se leuantasse. Al mismo punto obedecio el muerto à la voz del Santo viuo, y se leuantò, y por su mandado le siguio hasta el tribunal donde estaua el Rey, y los Grandes, y juezes de su Corte. Dixoles Stanislao: He aqui à Pedro el que me vendio la heredad; el qual de muerto ha resucitado, y esta presente. Preguntadle si es verdad, que yo le paguè enteramente lo que para la Yglesia me vendio. El hombre es conocido; la sepultura està abierta; Dios ha sido el que le ha resucitado para confirmacion de la verdad; su palabra deue ser mas firme y cierto argumento della, que todos los dichos de los testigos, ni escrituras que se pueden alegar.

Deste milagro tan graue y tã manifiesto quedaron atonitos y elados los aduersarios del santo Obispo; y no tuuieron que dezir, porque Pedro les declarò toda la verdad, y amonestò à sus deudos que hiziessen penitencia de su pecado, y de las molestias que contra justicia auian dado à Stanislao; el qual le ofrecio, que si queria viuir algunos años, el se los alcançaria del Señor. Y Pedro escogio antes boluerse à la sepultura, y tornar à morir, que quedar en vna vida tan congoxosa y peligrosa, diziendo al Santo, que el estaua en el Purgatorio, y le quedaua poco tiẽpo para acabar de purgar los pecados que auia cometido en esta vida: y que mas queria estar seguro de su saluacion, aũque fuesse padeciendo las penas q̃ le restauan por padecer, q̃ ponerse en contingencia de perderla, bol-

uiendo

uiendo al golfo y tormẽtas del mar tempeſtuoſo deſte ſiglo. Que lo que le ſuplicaua era, que rogaſſe à nueſtro Señor que le remitieſſe aquellas penas, y le lleuaſſe preſto à gozar de ſi, entre los bienauenturados. Con eſto, acompañandole el ſanto Obiſpo, y gran numero de gente, boluio Pedro à ſu ſepultura, y compuſo ſus miembros; y pidiendo à los circunſtãtes, que le encomendaſſen à Dios, murio la ſegunda vez, para viuir con Dios eternamente. A quien no conuirtiera vn milagro tan iluſtre, y tan euidente como éſte? Que pecho tan duro, y empedernido puede auer, que no ſe ablande y emiende, viendo à vn hombre reſucitado, y que quiere antes tornar à morir, que viuir en éſta fragil y miſerable vida? Mas eſtaua el coraçon del Rey tan abraçado con ſus vicios, y tan encarnizado en ſus deshoneſtidades y crueзas, que todo eſto no baſtò para reduzirle y rendirle à Dios; antes como ovna fiera ſe relamia en la ſangre inocente de ſus ſubditos, y como animal inmũdo ſe rebolcaua en el cieno de ſus torpezas, con notable eſcãdalo de ſu Reyno. Tomò Stanislao primero todos los medios ſuaues y blandos que pudo, para ſanar aquella llaga tan encancerada del Rey: y viendo que todos le ſaliã envano, vino à tomar el poſtrero del hierro y fuego, y à deſcomulgarle, apartandole de la comunion de los fieles, como miembro podrido, para que con éſte golpe, ò bolueſſe en ſi, y ſe emendaſſe; ò de tal manera ſe perdieſſe, q̃ no perdieſſe juntamente conſigo el Reyno. Pero el Rey, como otro Faraon, cõ los açotes de Dios mas ſe endurecio; y ſabiendo que el ſanto Obiſpo yua à dezir Miſſa à vna Ygleſia de San Miguel, embio ſus ſoldados y miniſtros que le ſacaſſen della, y le arrebataſſen del altar, ſi fueſſe meneſter, para matarle. Fueró, y queriendo poner las manos en el Santo, que eſtaua celebrando el myſterio de nueſtra redencion, eſpantados con vna ſubita y exceſsiua luz del cielo, cayeron en tierra, ſin poder executar ſu maldad. Y lo miſmo ſucedio la ſegũda y tercera vez à otros ſoldados q̃ el Rey auia embiado para el miſmo efeto. Auia ydo Boleſláo para hallarſe preſente à aquel deteſtable eſpectaculo, y recebir contento, viendo por ſus ojos la muerte del q̃ tenia por cruel enemigo. Y como los ſayones deſpauoridos boluieſſen atras, ſin poder executar lo q̃ ſu ſeñor les auia mandado, reprehendiendolos de floxos y puſilanimes, arremetio al Santo, y el miſmo por ſu mano le dio con la eſpada vn golpe tan terrible en la cabeça, que los ſeſſos ſe eſparzieron por las paredes; y luego los de ſu guarda alli en el altar donde eſtaua le acabaró de matar, y le hizieró pedaços, arrojando aq̃llos miembros ſagrados por los cãpos, para que fueſſen comidos de los perros, y de las fieras. Mas el Señor embiò de quatro partes quatro

Aguilas

Aguilas de notable grandeza, que se pusieron alli cerca del santo cuerpos, y milagrosamente le defendieron dos dias enteros; y fueró vistas muchas luzes en el ayre de noche sobre aquellas santas reliquias. De aquel milagro mouidos algunos Sacerdotes, y personas piadosas, que al principio estauã encogidas por miedo del cruel tyrano Boleslão, tomãdo animo, recogieró los miẽbros de su santo cuerpo esparzidos, y los compusieron y tornaron à jũtar: y con otro milagro, por voluntad del Señor, vinieron à vnirse, y à trauarse entre si tan solida y enteramente, como si nunca huuieran sido diuididos, ni apartados; y sin quedar rastro, ni señal en ellos de las heridas, enterraró el cuerpo entero à la puerta de la misma Yglesia de San Miguel, donde auia sido muerto: y de alli à diez años le trasladaron à la ciudad de Cracóuia, y con grande honra le sepultaron en medio del templo de la fortaleza de aquella ciudad.

No se puede facilmente creer el sentimiento que huuo en el Reyno de Polonia, y en los otros de la Christiãdad, de vn caso tã lastimoso y abominable; y lo que todos los buenos pronosticarõ de los desastres y calamidades que auiã de llouer sobre aquel desuẽturado Rey. Pero el que hizo mayor demostracion fue el sumo Pontifice Gregorio VII. el qual queriendo castigar vn caso tan atroz, y la injuria tan estraña que se auia hecho à la Yglesia, puso entredicho en todo el reyno de Polonia. Excomulgò y anatematizò al Rey Boleslão, y le priuò del Reyno: y mandò à los Obispos, que sin su licencia no vngiessen, ni coronassen à nadie por Rey: y à todos los que interuinieron en la muerte del santo Obispo y Martyr, los excluyò à ellos, y à todos sus decendiẽtes hasta la quarta generacio, de todos los oficios, beneficios y rẽtas ecclesiasticas. Y el miserable Rey aborrecido de todos, y atormentado del verdugo cruel de su propia cõciencia, huyò de Polonia à Hungria, donde, no mucho despues, no pudiendose sufrir, el mismo se matò: aũque otros dizẽ, que yẽdo à caça cayò del cauallo, y fue comido de los perros. Y no falta quien diga que hizo penitencia, y sin ser conocido estuuo en vn monesterio siruiendo en la cozina, hasta que acabò su vida.

La muerte de S. Stanislao (segũ Martin Cromèro) fue el año del Señor de 1079. y fue à los onze de Abril. Y despues se trasladò su cuerpo à los ocho de Mayo; aũque por estar éste dia ocupado con la aparicion de S. Miguel, celebra la Yglesia su fiesta à los siete de Mayo. Despues por los años de 1253. ciento y setenta y quatro años despues de su muerte, Inocencio IIII. sumo Pontifice le canonizò, y le puso en el Catalogo de los Santos, auiendo precedido algunos milagros q̃ Dios obrò, para honrar y magnificar al santo Obispo y Martyr. Y nuestro

Martyrologio Romano 11. de Abril: y Baronio en sus anotaciones.

nuestro muy santo Padre Clemente VIII. mandò, que la fiesta de S. Stanislao se pusiesse en el Breuiario Romano, y q̃ se celebrasse con oficio Duplex en toda la Yglesia Catolica. Sacose ésta vida de Fray Laurencio Surio en el 2. tomo de las vidas de los Santos, à los 11. de Abril: y de Iuã Lógino, Canonigo de Cracóuia: y de la Vãdália de Alberto Crãcio, en el tercero libro, à los capitulos 12. 13. y 14. y de Martin Croméro, Autor muy graue, en su historia de las cosas del Reyno de Polonia, al fin del libro. 4. y en el principio del libro 9. y de las lecciones aprouadas con la autoridad de la Sede Apostolica.

Sur. tom. 2.

Idem to. 7.

LA APARICION de San Miguel Archangel.

8. De Mayo.

ASSI Como la diuina bondad ha dado à su Yglesia por principe y defensor, al glorioso Sã Miguel Archangel, como antes le auia dado à la Sinagoga; assi tambien ha querido en diuersos lugares y tiempos obrar cosas marauillosas, por interceſsion y ministerio deste biẽ auenturado Principe de la Yglesia; para que todos los fieles sepan, que estan debaxo de su protecciõ, y le sean muy deuotos, y acudã à el en sus trabajos y necesidades. En las historias Eclesiasticas leemos varias apariciones de S. Miguel Archangel, y muchos templos en su memoria consagrados al Señor; assi en Oriente, como en Ocidente. En Roma Bonifacio Papa edificò vna Yglesia à honra de S. Miguel Archãgel, en lo mas alto de aquel edificio, q̃ llamauan *Moles Adriani*, y oy se llama el castillo de S. Angel: y otra se hizo junto à la Pesqueria. Y otra fabricò en el Vaticano Leon Papa IIII. despues que vẽcio à los Sarrazenos. De vna aparicion mas antigua de San Miguel hecha en Roma, haze mẽcion Drepanio Flóro, antiquissimo Poeta. Y de otras de Francia escriue Sigiberto: y Sozomeno y Niceforo referẽ vna muy señalada, que sucedio cerca de Constantinopla, donde se edificò vn solene templo en hõra de S. Miguel, y Dios obrò en el grandes milagros. Y los Griegos celebran otra aparicion muy insigne junto à la ciudad de Rodas: y en tiempo de Diocleciano Emperador, huuo en Bithinia Yglesia de S. Miguel. Y Iustiniano Emperador le dedicò seys, como lo escriue Procopio. Porq̃ como S. Miguel es Principe vniuersal

Vide Baro. in annotat. Martyrol.

Sigisbertus in Chronic. an. Domini 488.

Sozomen. h istor. lib. 2. cap. 2.

Nicephorus lib. 8. cap. 38.

vniuersal de la Yglesia quiso nuestro Señor, que todas las partes della sintiessen su patrocinio, y recibiessen muchos y muy continuos beneficios por su mano. Pero la mas ilustre y mas señalada apareció, es la q̃ oy celebra la santa Yglesia, y sucedio en el mõte Gárgano (q̃ oy llaman el mõte de S. Angel, en la prouincia dela Pulla, del Reyno de Napoles, junto à la ciudad de Si pónto, q̃ oy se dize Manfredónia: y deste mõte, llamãdole Gárgano, Virgilio y Lucano hazen menció, pues la aparició fue desta manera.

Siendo sumo Pontifice Gelasio, primero deste nombre, que lo começo à ser el año de 492. vn hombre rico, q̃ se llamaua tambien Gárgano, tenia grandes manadas de ganado mayor, y de vna dellas vn toro se desmandò. Buscaronle algunos dias, y al cabo dellos le hallarõ dentro de vna cueua: tiraronle vna saeta; la qual se boluio del medio del camino, contra el que la auia tirado, y le lastimò. Turbaronse los presentes, y assombraronse, entendiendo que auia alli algun secreto y oculto mysterio. Acudierõ al Obispo Sipontino, para que se le declarasse. El Obispo mandò, que todos ayunassen, y hiziessen oracion por tres dias, para inuocar la gracia del Señor, y al cabo dellos le apareció S. Miguel, y le declarò, q̃ aquel lugar donde se auia recogido el toro, estaua debaxo de su tutela, y que la voluntad de Dios era, que en aquella cueua se fabricasse vn tẽplo en honra suya, y de todos los Angeles. El Obispo, acõpañado de todo el clero y pueblo, fue à la cueua: la qual hallò muy acomodada para templo, y celebrando en ella los oficios diuinos, la consagrò en honra de S. Miguel, por cuyos merecimientos ha obrado Dios nuestro Señor (despues aca) muchos y grandes milagros en aquel tẽplo, mostrando q̃ se sirue de que S. Miguel sea en el reuerenciado; y à esta causa ha sido siempre tenido por vn santuario de gran concurso y deuoció. Y leemos, q̃ S. Romualdo, fundador de la orden de Camáldula, ordenò à Oton Emperador, q̃ fuesse en romeria à pie y descalço, desde Roma al monte Gárgano, à visitar éste templo de S. Miguel, en penitencia de auer mandado, ò consentido matar à Crecencio, hõbre principal, auiendole dado antes su palabra que no le mataria. La qual penitencia cumplio el buen Emperador, como lo escriue Pedro Damian Cardenal, y autor grauissimo de aquel mismo tiempo: que es señal de la grande veneracion en q̃ siẽpre ha sido tenido este templo de San Miguel, y que los fieles Christianos le frequẽtauan con sus romerias.

Pet. Damiã in vita Sãct Romualdi, & Sur. to. 3. 19. Iunij. Sigonius de regno Italiæ, lib. 7.

LA VIDA DE SAN Gregorio Naziãzeno, Obiſpo y Dotor de la Yglesia.

9. de Mayo.

SAN Gregorio Nazianzeno, llamado por ſu gran excelencia el Teologo, fue de Naziánzo, ciudad de Capadocia. Su padre ſe llamò Gregorio, como el, y fue Obiſpo de ſu miſma ciudad; y ſu madre Nona, ſantiſsima muger: y la Yglesia celebra ſu fiesta à los cinco de Agoſto. De tal arbol nacio tal fruto: y no fue ſolo Gregorio Nazianzeno, pero tambien S. Ceſario hermano ſuyo: del qual ſe haze mencion, como de ſanto, en el Martyrologio Romano, à los 25. de Febrero, y de Gorgónia ſu hermana à los nueue de Diziembre: todos fueron ſantos, y Gregorio ſantiſsimo, y dado de la mano de Dios à ſu Yglesia, y alcançado por oraciones y lagrimas de ſu piadoſa madre. Porque deſſeando ella tener vn hijo, y pidiendole con mucha inſtãcia à nueſtro Señor, y prometiendole, que ſi ſe le daua, le cõſagraria à ſu ſeruicio; tuuo vna reuelacion en ſueños, en la qual le fue moſtrado muy al viuo el hijo que auia de tener, con ſu roſtro, y propria figura, y le fue dicho, que le llamaſſe Gregorio. Y cõ eſto deſde niño tuuieron ſus padres gran cuydado de criarle para Dios, con buenas coſtũbres y letras; y el moſtraua grande inclinacion à todas las coſas de virtud, y ſingular habilidad para las ciencias que aprendia. Siendo ya de edad conueniente, fue embiado de ſus padres à Atenas, que en aquel tiempo era muy iluſtre Vniuerſidad, y eſcuela, à donde concurrian los grandes ingenios, y madre de la eloquencia, y de toda buena Filoſofia. En eſta jornada nauegando Gregorio para Atenas, ſe leuantò en la mar vna tormenta eſpãtoſa, y tuuo grã temor de morir; porque aun no era bautizado, ſino ſolo Catecúmeno: y boluiendoſe à nueſtro Señor, humiliſsimamente le ſuplicò, que le libraſſe de aquel peligro, y le dieſſe tiempo para bautizarſe, prometiendole, ſi ſe lo otorgaua, de gaſtar toda ſu vida en ſu ſeruicio. Y fue tan eficaz ſu oracion, que luego ſe ſoſſego la mar, y los que yuan en el nauio, le hizieron gracias por ello, entendiendo que por ſu medio auia ceſſado aquella tempeſtad: y à la miſma hora que ſucedio

cedio estauan sus padres rogando a nuestro Señor, que librasse à su hijo de los peligros de la mar: y acabada la oracion, le vierõ como q̃ tenia debaxo de los pies vn demonio, ò furia infernal, que procuraua dañarle y destruyrle. Llegò à Atenas Gregorio, y estuuo en aquella Vniuersidad con grande loa de todos los maestros y dicipulos: los quales le amauan y estimauan por su rara modestia, excelente ingenio y dotrina. Vino à la misma Vniuersidad de Atenas poco despues San Basilio, para estudiar las mismas facultades y ciencias que estudiaua Gregorio: y como ambos eran tan semejantes en las inclinaciones, virtudes, è ingenios, trauaron vna amistad tan entrañable, firme, y dulcissima, que parecian los dos vna alma y vn coraçon, y vn exemplo y dechado de toda aquella Vniuersidad. Viuian juntos con estremada templança y modestia: huyan de los estudiantes libres y desembueltos: acompañauanse cõ los recogidos y virtuosos: para todas las cosas de virtud eran los primeros; dauan de mano à las fiestas y entretenimientos vanos: dos calles solas sabian, la vna que yua à la Yglesia, y la òtra à las escuelas. Menospreciauan las riquezas, y tenianlas por espinas; hazian el bien que podian à los pobres, atendian à su estudio, lecion y oració, y finalmente ocupauanse en todos los exercicios de piedad y erudicion, con vna porfia y cõtienda tan grãde entre si, que ninguno de los dos miraua como venceria à su compañero, sino como podria ser del vẽcido; porque no auia embidia entre ellos, sino caridad y beneuolencia, y cada vno tenia por propia la honra del otro. Con esto, auiendo gastado en los estudios muchos años, vinieron à ser dos de los mas insignes y notables varones, q̃ tiene la Yglesia Catolica.

Sã Basilio acabados sus estudios se boluio à su casa, y San Gregorio se quedò en Atenas, porque todos sus amigos y conocidos le pidieron con grande instancia, que leyesse en aquella Vniuersidad la ciẽcia que en ella auia aprendido, y tan biẽ sabia y particularmente, el arte del hablar, en la qual era eminentissimo: y por darles contento lo hizo. Al mismo tiempo que Gregorio estaua en Atenas, vino Iuliano el Apostata al estudio de las buenas letras: y aunque el era muchacho, y de buen ingenio, y se queria mostrar deuoto Christiano, toda via San Gregorio le conocio, y desde entonces adeuinò, quan pernicioso seria para toda la republica, si Dios le daua el cetro della. Porque en la risa falsa, en el andar desembuelto, en las ruynes compañias que traya, en los argumentos y disputas que hazia impias, aunque cubiertas con velo de piedad, en el aborrecimiento que tenia à los que le amonestauã, y dauan buenos consejos, parece que leya el coraçon de Iuliano, y

Vide secundã orat. Nazianz. aduersus Iulianum.

en el todo lo que auia de suceder, y por esto se apartò de su compañia. Y puesto caso que Iuliano, siendo ya Emperador, procurò ganar la voluntad de Gregorio, y atraherle à su seruicio, nunca pudo: antes auiendo rendido à Cesario su hermano, y hóradole con vn cargo preeminente, tuuo Gregorio tanto sentimiento dello, que le escriuio vna carta muy graue, y seuera, en la qual le dize, quan corrido estaua el, y sus padres, y sus hermanos, de q̃ siendo quien era, siruiesse à vn Principe enemigo de Iesu Christo, que auia dexado su santa Fê. Y pudo tanto con Cesario, que dexò el cargo y honra que Iuliano le auia dado, y se puso en peligro de perder la hazienda y vida, por no quererle seruir. Y el mismo Gregorio, quando vio la persecucion que mouio Iuliano contra los Christianos, escriuio algunas oraciones elegantissimas y eloquẽtissimas cótra el, en defensa de nuestra santa religion. Y no contento con esto, porque el sacrilego Apostata mandò, que los Christianos no enseñassen letras humanas de Poesia, Retorica, y Filosofia, por parecerle, q̃ con estas armas peleauã, y le hazian cruda guerra; san Gregorio, inflamado del amor de Dios, y del zelo de su gloria, se puso à escriuir muy de proposito comedias y tragedias, y todo genero de verso, con tan grande elegancia, agudeza, y excelencia de sentencias, q̃ los Christianos hallaró en ellos todo lo que en los Poetas gentiles pudieran dessear.

Despues q̃ Gregorio huuo satisfecho à sus amigos, y leydo en Atenas algunos años (como se ha dicho) tomando ocasiõ de la mucha vejez de su padre, y del desseo q̃ el buen viejo tenia de ver à su hijo, y delas necessidades de su casa, despidiendose dellos, y de aquella Vniuersidad, se boluio à ella, y se bautizò, y acordandose dela tormenta q̃ auia tenido, quando nauegò à Atenas, y q̃ auia prometido à Dios de dicarse à su seruicio, determinò de ponerlo por obra, y renunciando à todos los deleytes y cosas desta breue y fragil vida, darse del todo al Señor: y para principio desto propuso de nunca jurar en toda su vida, y assi lo cumplio. Estaua tan embeuecido en la lecion, meditació y contẽplacion de las cosas celestiales, q̃ de dia y de noche no pensaua otra cosa: y muchas vezes de noche se le aparecia Christo nuestro Señor, y le recreaua con su dulcissima presencia, y vna vez en sueños se le representaron dos hermosissimas dõzellas, y se llegaron à la mesa donde estaua estudiando, y començaron à regalarle, y à tratar con el amorosamente: y como el (no conociendolas) les diesse de mano, y se enojasse por verlas tan desembueltas, y les preguntasse quienes eran, y à que auian venido? respondieron ellas: No te pese, ò Gregorio, q̃ nos lleguemos à ti, y te hagamos caricias, porque sabe que la vna de

noso-

nosotras es la Sabiduria, y la otra la Castidad: y q̃ Dios nos ha embiado à ti, para q̃ tengamos contigo buena amistad, y toda tu vida te acompañemos. Lo qual se cumplio de manera, q̃ Gregorio perpetuamẽte fue virgen, y adornado de vna tã alta y profunda sabiduria, que fue llamado el Teologo, q̃ es alabãça y renombre, que à solo S. Iuan Euangelista, y à S. Gregorio Nazianzeno, se ha dado de los Padres antiguos: y toda su dotrina ha sido tan segura, y tan estimada de toda la Yglesia, que (como dize santo Tomas, alegãdo à S. Geronimo) no ay en ella en que tropeçar: y aun añade Rufino, que qualquiera que la ha querido cõtradezir, ha sido tenido por herege, ò por sospechoso de heregia. Y de aqui es, q̃ el grã Dotor de la Yglesia S. Geronimo, se precia y gloria de auer sido dicipulo de S. Gregorio, auiendo ydo desde Syria à Constantinopla, en Compañia de Vincencio, para serlo, y aprẽder del à explicar la sagrada Escritura.

S. Th. 1. p. q. 61. ar. 3. in corp.

Rufinus. Hierony. de scrip. eccle. & lib. 2. cõtra Ruf.

Desseò el padre de Gregorio tener à su hijo cabe si, para goüierno de su casa, y baculo de su vejez: y para obligarle à ello, le ordenò contra su voluntad de Presbytero, pensando que le echaua vnos grillos: pero como el santo anhelaua à la perfeciõ, y era enemigo de bullicio y ruydo, y supo q̃ su grande amigo y compañero Basilio se auia retirado (como àvn puerto seguro) à la soledad de Ponto, rõpiendo por todo, sin poder ser detenido, se fue à el, y estuuo en su cõpañia (aũque habitauã apartados vno de otro) muchos años, haziẽdo los dos en aquella tierra vida de Angeles. San Gregorio hablando deste tiempo, quando era moço, dize estas palabras: *Yo con mis continuos trabajos quebrantè mi carne, que con la flor de la edad tiraua cozes y heruia: vẽci la glotonia del vientre, y la tyrania que esta cerca del: mortifique mis ojos, reprimi el impetu de mi ira, enfrene mis miembros, y llorè la risa: todas mis cosas las consagre à Christo. El suelo fue mi cama, el cilicio mi vestido, el velar fue mi sueño, y las lagrimas mi descanso. De dia puse los hombros al trabajo, y de noche me estuue como vna estatua, escriuiendo hymnos, sin querer admitir deleyte humano en mi anima, ni aun en el pẽsamiento. Este fue el instituto de mi vida, quãdo era moço: porque la sangre y la carne, como vn incendio echauan llamas, y me procurauan apartar de la subida del cielo. Tambien arroje la carga pesada de las riquezas, para poder subir à Dios mas ligero.* Todo esto es de S. Gregorio, hablãdo de si, y lo mismo auemos de creer de S. Basilio: al qual el mismo Sato en su comparaciõ llama gigãte. Dauanse los dos al estudio de la sagrada Escritura, procurando entenderla, no de su cabeça, sino con la luz diuina, que el Señor les comunicaua, y con la interpretacion de los Dotores, y de los Padres antiguos de la Yglesia Catolica, q̃ la auian declarado. Aqui tambiẽ escriuieron reglas saludables y perfetas para los monges, dãdoles la forma

Homil. de silentio & ieunio.

y modo que auiá de tener para serlo no menos con las obras, que lo eran en el nombre.

Pero como el padre de San Gregorio fuesse ya de edad muy crecida, y decrépita, y estuuiesse desconsolado por la muerte de su hijo San Cesario, importunò à Gregorio que le viniesse à ver, y à poner cobro en su casa y hazienda, porque el no estaua ya para administrarla, y traer pleytos con los que con falsos titulos se la querian vsurpar. Y Gregorio, vencido dela obediẽcia y respeto de su padre, y de la necessidad precisa que tenia de su persona (aunque con muchas lagrimas y sentimiento) dexò aquella soledad tan acompañada de deleyte, y gustos del cielo, y à su buẽ amigo Basilio, y boluio à Nazián-zo, para aliuio de su padre. Y parece que nuestro Señor le truxo, no solo para darle este consuelo temporal, pero mucho mas para remedio, y salud eterna de su alma. Porque como los hereges Arrianos, con el fauor del Emperador Valẽte, anduuiessen desenfrenados y bullicioſos, y persiguiessen tan crudamente la Yglesia de Dios, echauan de sus Yglesias à los Obispos Catolicos con violencia, ò procurauan con promessas y amenazas atraerlos, para que consintiessen à su impiedad: y à los mas senzillos y de menos letras los enredauan, y enlaçauan cõ sus razones y argumẽtos, como lo hizieron con el padre de San Gregorio: el qual por ser hombre sincero, y de 90. años, y no tan exercitado en las escuelas, cayo en el lazo que le armaron, y consintio cõ ellos. Pero el gran Gregorio su hijo, con las oraciones que hizo, y las buenas obras q̃ ofrecio à Dios por su padre, y las eficaces, y verdaderas razones que le dio, lo reduxo, y le hizo conocer su culpa, y sossego à los monges, y à los del pueblo de Naziánzo, q̃ no querian comunicar con su Obispo, por auerse dexado engañar de los Arrianos: y para resistirles con mayor fuerça, persuadio al grã Basilio, que dexasse el desierto, y le viniesse à ayudar, porq̃ los enemigos eran muchos y poderosos, y auia necessidad de jũtarse los dos, y boluer à vna por la Fê Catolica, y por la causa del Señor. Vino San Basilio, y muriendo poco despues Eusebio Obispo de Cesarea, y juzgãdo Gregorio, que ninguno le podia suceder en aquella silla, tã à proposito como el mismo Basilio (por cuya santidad, doctrina y eloquencia, los hereges perderian sus brios, y los Catolicos se animarian) procurò con todas sus fuerças, que le eligiessen, y que Basilio lo aceptasse: y assi fue, porque estos santissimos varones no se buscauan à si mismos, sino à Dios, ni pretendian gusto suyo, sino trabajo para si, y descanso y salud para las almas de sus proximos. Mas como San Basilio se sentò en su silla, y se vio Obispo de aquella gran ciudad, y Metropoli de Cesarea, quiso tener quien le ayudasse

Greg. in eius vita.

dasse à lleuar aquella carga tan pesada, y rogò à Gregorio, que ya q̃ huya de otras dignidades mayores, aceptasse el Obispado de Sasima, que era vna ciudad pequeña, sujeta à Cesarea, y necesitada de pastor docto y vigilante, por los muchos forasteros que concurrian à ella. Aceptolo Gregorio, aũque de mala gana: mas presto lo dexò, porque Antimo Obispo de Tiana, pretendiendo, que aquella Yglesia era de su jurisdicion, se auia entrado en ella, y estoruado que San Gregorio no se sentasse en aquella silla, para que San Basilio, con quien traya pleyto, no adquiriesse possession: y por esto, y por ver que no haria tãto fruto en Sasima, como esperaua, y porque su padre, siendo ya de ciẽ años, ê inhabil para regir la Yglesia de Naziánzo, le hizo grande instancia, que el gouernasse, y le descargasse de aq̃l cuydado; Gregorio, por dar contento à su padre, se ofrecio de hazerlo, no como Obispo de Naziánzo, sino como vn ministro suyo, y con condicion, que muerto el padre, no quedasse el atado ni obligado à aquella Yglesia: y assi fue, porq̃ muriendo primero el padre, y despues su santa madre Nona, salio de Naziánzo, y se fue como en romeria à vn tẽplo de santa Tecla, de grã deuocion, q̃ estaua en la ciudad de Seleucia, para que con su ausencia el clero y pueblo de Naziánzo eligiessen otro Obispo: mas quando boluio, hallò que no auia auido mudança, ni se auia hecho eleciõ de nueuo Obispo, porq̃ todos le estauan aguardãdo à el para q̃ lo fuesse: lo qual el por muchas lagrimas q̃ derramaron, y muchos medios q̃ tomaron, nunca lo quiso acetar, antes procurò, q̃ se eligiesse otro que lo fuesse, porque el no era, ni auia sido cõsagrado Obispo de aquella ciudad; aunque vn poco de tiẽpo (como se ha dicho) tuuo la administraciõ della, para ayudar à su padre. Cõ esto, à instancia del mismo S. Gregorio, fue elegido otro, y colocado en aq̃lla silla Eulalio, publicando algunos enemigos de Gregorio, q̃ le auia sido quitada à el contra su voluntad; y otros, que no la queria, por ser pequeña, y de poca renta (porque los ojos flacos no pueden sufrir gran resplandor, y la embidia y malicia de los hombres no mira lo que dizen, contentandose de dezir mal aun de lo bueno.) Ayudò Sã Gregorio à su buen amigo San Basilio à edificar, y fundar vn hospital magnifico, en que se recogiessen y curassen los leprosos: que fue obra de gran caridad, y muy prouechosa, por la necessidad que auia della. *Greg. in eius vita.*

Hallandose San Gregorio desocupado del cuydado de la Yglesia de Naziánzo, no estuuo ocioso, antes fue necessario que empleasse todo el gran caudal que Dios le auia dado, en defensa de la religion Catolica, y en reprimir à los nueuos hereges, que en aquel tiempo se leuantaron contra ella: porque demas de los Arrianos, que

auian

auian inficionado con su pestifera dotrina el mundo, y negauan la consubstancialidad, è ygualdad del Hijo Eterno Iesu Christo con su Padre. Salio del infierno Macedonio, blasfemando contra el Espiritu santo, y afirmando que no era Dios: y Apolinar inuentò otros disparates acerca de la Encarnacion del Hijo de Dios, y de la carne y alma que tomò, quando vniò nuestra naturaleza humana con su persona diuina. Sembraron sus desuarios estos falsos maestros, y multiplicaronse de manera, que San Gregorio se tuuo por obligado de yr à Constantinopla (donde mas cundia aquella contagion y pestilencia) para oponerse à ellos, y defender la causa de Dios. Lo qual hizo con tan diuino espiritu, singular dotrina, y admirable eloquencia, que en poco tiempo se trocaron las cosas en aquella Imperial ciudad, y donde antes no auia sino vna pequeña Yglesia de San Anastasio de Catolicos, despues huuo muchas, por los inumerables hereges que se conuirtieron. Mas los que quedauan obstinados en su perfidia, no pudieron lleuar à paciencia la gloria de Gregorio, y persuadieron à la chusma y canalla del pueblo, que era hombre inquieto y facinoroso, y que deuia ser echado de aquella ciudad; y assi le apedrearon, y le huuieran muerto, si el Señor no le guardára. Y no contentos con esto, le prendieron y acusaron delante de los juezes, como à reboluedor, y alborotador de su patria: y ofreciendose el santo con ansiosos desseos à todos los tormentos y muertes por Christo, y siendo martyr con el coraçon, y con la voluntad, no quiso el Señor que muriesse, ni que padeciesse, porque se queria seruir del para otras cosas: y assi sabida la verdad, y vista su inocẽcia, los juezes le dieron por libre.

Greg. Presbyter in ei' vita.

Supo Pedro, Patriarca de Alexandria (que auia sucedido à San Atanasio) el fruto marauilloso que hazia en Constantinopla S. Gregorio con sus sermones, coloquios y escritos, y como por su industria reflorecia en aquella ciudad la Fê Catolica, y los hereges andauan abatidos, y amilanados: y juzgando que serian mas prouechosos sus trabajos, siendo perlado, y que pondria mas cuydado y vigilancia en aquel rebaño, siendo pastor, nombrò à Gregorio por Arçobispo de Constantinopla: y el aunque era amigo de quietud, y enemigo de honras y grandezas, viendo que no se le escusaua el trabajo, aceptò aquella dignidad, para con ella resistir con mayor fuerça à los hereges, y seruir mas al Señor: y el tiempo que la tuuo, con ser tan rica, y tan opulenta, fue tan pobre, y tan desinteressado, que ni quiso tener cuenta con sus rentas y aprouechamientos, ni aun con los de la misma Yglesia; antes remi-

remitia estos cuydados à los mayordomos, y ministros, cuyos dezia que eran, y no de los Obispos que se deuen ocupar en apacentar sus ouejas con el exemplo de santa vida, y con el pasto de saludable dotrina: y hablando el mismo Santo desto, escriue estas palabras. *Aunque la codicia es fea en todas las cosas, mucho mas fea es en las sagradas: y si todos acerca de las riquezas fuessen de mi parecer, no auria tantos daños en la Yglesia de Christo.* Pero sucedio, que vn hombre, que se llamaua Maximo, Egipcio de nacion, y Filosofo Cinico de profesion, compuesto en lo exterior, y en lo interior vano y ambicioso, en la aparencia oueja, y en la existencia lobo verdadero, se entrò por las puertas de Gregorio, y se le hizo muy amigo, mostrandose modesto, menospreciador del mundo, y prudente: y auiendo sido bautizado, y hecho miembro de la Yglesia, passò tan adelante la familiaridad de los dos, que San Gregorio le sentaua consigo en su mesa, y le comunicaua los negocios, y tomaua su parecer: porque como era santo, juzgaua el coraçon ageno por el suyo, y por lo que veya de fuera, lo interior de Maximo que no podia ver. El qual como otro Iudas, pretendio vender à su maestro, y echalle de su silla, y auerla para si; y lo negociò, y alcançò en Alexandria, engañando à Pedro Patriarca con embustes y mentiras: y boluio à Constantinopla, para tomar la posseſsion della, aunque los Catolicos tomaron las armar, y se lo defendieron, y echaron de la ciudad, enojandose mucho con San Gregorio, por auerse fiado tanto de aquel hombre doblado, è hipocrita, y admitidole à su familiaridad: y fue necessario, que el Santo les diesse razon de si, y les dixesse cõ quanta benignidad deue ser recibido qualquiera que viene al sagrado bautismo, y dexando la ignorancia de la vana Filosofia, se abraça con la luz de la verdad de la Yglesia: y con las buenas razones que les dixo los sossego.

Greg. Naziãz. in carminibus de rebus suis.

Era ya Emperador de Oriente el gran Teodosio Español, Principe aun mas esclarecido por su piedad, y singular religion, que por el gran valor y fortaleza militar, con que sugetò y triunfò de sus enemigos: el qual vino à Constantinopla en esta sazon, y honrò y reuerenciò à S. Gregorio, como à padre suyo, y luz de la Yglesia Catolica, y coluna y amparo de nuestra santa religion, y le rogò que se encargasse como pastor de aquella grey, agradeciendole los trabajos que auia tomado: y porq̃ toda via los hereges Arrianos tenian por suyo el templo Patriarcal de Constantinopla, el Emperador le prometio de quitarsele, y darle à los Catolicos, y señalò el dia en que lo auia de hazer. Publicòse esto por la ciudad: turbaronse los hereges, y tomaron las armas, quexandose del

Empe-

Emperador, y amenazando de muerte à Gregorio, y en efeto le intentaron matar; mas Teodosio dispuso su guarda por la ciudad, demanera, que no sucedio el alboroto que se temia, y el mismo vino al templo para dar la possession del à Gregorio. Sucedio aquel dia, que vna niebla muy escura y espessa se pusso sobre la ciudad de Constantinopla, demanera q̃ mas parecia de noche q̃ de dia. Tomando desto ocasion los Arrianos dezian, que este era milagro de Dios, que mostraua que no era su voluntad, que se les quitasse aquel templo; mas quedaron burlados y confusos, quando vieron, que al tiempo q̃ el Emperador, y S. Gregorio llegauan à la puerta de la Yglesia, subito desaparecio la niebla, y se descubrio vn dia muy claro y resplandeciente, que fue muy alegre para los Catolicos. Entrados en la Yglesia, S. Gregorio se puso de rodillas, y con lagrimas en sus ojos hizo gracias à nuestro Señor por la merced que le hazia en restituyr aquel tẽplo por su mano à su deuocion y seruicio. Lo mesmo hazia el Emperador, y los Catolicos se abraçauan vnos à otros, y se dauan el para bien: solos los hereges se deshazian de rabia y pesar. Quiso el Emperador que Gregorio se assentasse en su silla, y tomasse enteramente la possession de su dignidad; pero el le suplicò que no se lo mandasse; y hablando por vn pregonero al pueblo (porque por las muchas vozes y gritos no le oyan) les pidio, que aquel dia todo se gastasse, sin tratar de otra cosa, en alabanças de la santissima Trinidad, que assi triunfaua de sus enemigos. Y con esto se sossego el Emperador, admirandose de la modestia y santidad de Gregorio, y llamandole à su palacio, y rogandole que le visitasse amenudo: lo qual no hazia San Gregorio, sino pocas vezes, porque como era amigo de quietud, huya del trafago dela Corte, y echò de ver, que aunque el Emperador era Principe biẽ inclinado, humano, justo, y piadoso, algunos de sus principales ministros eran codiciosos, y fauorecian mas à los que les vntauan las manos, que no à los que lo merecian, y el santo no hallaua tanta entrada con ellos, como fuera razon.

Todo el fauor que el Emperador hazia à Gregorio era toxico para los hereges: los quales determinaron de acabarle, y para salir con su intento se concertaron con vn moço herege como ellos, valiente, brauo, y atreuido, que entrasse à bueltas de otra gente que yua à visitar à San Gregorio, por estar enfermo, y buscasse ocasion para cometer la maldad. Hizolo el assi, y quando se vio en el aposento del santo, al tiempo, que por auer menos gente le pudiera herir, se echò à sus pies, pidiendole perdon con muchos sollozos y lagrimas: y como S. Gregorio

gorio le preguntasse que queria? porque lloraua? El moço sin poder hablar, no hazia sino llorar y sollozar, hasta que vno de los que estauan presentes le dixo: Este moço, padre, ha entrado aqui induzido por los hereges, para matarte, y te huuiera quitado la vida con esta espada, si Christo no le huuiera detenido, y agora arrepentido llora su pecado, y te pide perdõ. Entonces el Santo boluiendose al moço, y abraçandole con mucha blandura, le dixo: Dios te perdone, hijo carissimo, y te guarde, pues à mi me ha guardado: yo tambien te perdono. Sola vna cosa te pido, que dexes la heregia, y seas Catolico, y siruas al Señor, con sincero y perfeto coraçon. Con esta tan suaue y paternal respuesta q̃dò el moço mas cõfuso, y todos los Catolicos muy edificados, alabando à Dios, q̃ les auia dado tal Pastor. Pero para que S. Gregorio lo fuesse perpetuamẽte, y cõ mayor vnion y cõformidad de todos (porq̃ algunos deziã, que no lo era, sino Maximo; otros, q̃ siẽdo Obispo de Naziánzo, no podia passar à otra Yglesia, sin ordẽ de algun concilio legitimo) el Emperador procurò q̃ se jũtasse cõcilio en Cõstãtinopla, para establecer mas la Fê del cõcilio Niceno, cõtra los hereges Arrianos, y condenar las heregias q̃ de nueuo se auian inuentado; y de camino colocar cõ mayor autoridad à Gregorio en su silla. Iuntarõse. 150. Obispos de Oriẽte, y faltaró los Obispos de Egipto cõ Timoteo, q̃ ya era Patriarca Alexandrino; y los Obispos de Ocidẽte. En aquel concilio se confirmo à Gregorio la dignidad Arçobispal de Constantinopla, y la Fê Catolica contra los Arrianos y Macedonianos, y Apolinaristas: y S. Dámaso Papa le aprobò, y fue cõcilio Ecumenico, y vniuersal, y vno de los quatro que escriue S. Gregorio, reuerenciaua como los quatro Euangelios. *Baro. anot. to 4. p. 530*

Mas como huuiesse otras contiendas y debates en aquel concilio, y los Obispos estuuiessen diuididos, y de diferentes pareceres, y San Gregorio los quisiesse concordar y vnir, y les diesse vn consejo saludable, que dellos no fue recibido, turbaronse algunos, y disgustaronse con Gregorio: y sobreuiniẽdo despues los Obispos de Egipto con su Patriarca, alegando, q̃ Gregorio no podia ser Arçobispo de Cõstantinopla, porq̃ el cõcilio no los auia aguardado, ni ellos auian cõsentido en su eleciõ, causaró grã nouedad y diuision, queriendo vna parte de los Obispos, que Gregorio fuesse Arçobispo de Cõstantinopla, y la otra que no lo fuesse; no porq̃ aborreciessen la persona, ò la juzgassen por indigna de tan alta dignidad, sino por vengarse de los que no los auian aguardado, ò por otros respetos particulares que tenian. Entõces el Santo, como amador de la paz, y de su quietud, hablò à todo el cõcilio desta manera. *Padres y pastores del rebaño del* *Greg. Presbyt. in ei⁹ vita, & Greg. Nazianz. orat. ad 150. Episcopos.*

del Señor, que aqui os aueis juntado para poner paz en la Yglesia, mirad que es cosa indigna de vuestras personas, que aya guerra, o discordia entre vosotros. Si yo soy la causa della, aqui estoy, echadme en la mar como a otro Ionas, que cõ esto cessara la tempestad. Si quereis dar esta dignidad a otro, dalda, q̃ yo nunca la apeteci, y contra mi voluntad la tome. Si ordenais que me salga dela ciudad, de buena gana lo hare, y me boluere a mi rincon y quietud, a trueque de que vosotros la tengais y goze de paz la Yglesia del Señor. De alli se fue al Emperador, y le dixo que le queria pedir vna señalada merced, y que no eran riquezas para si, ni oficios y cargos para sus deudos, ò amigos, ni otra cosa alguna temporal, sino licencia para dexar la dignidad Arçobispal, y recogerse en alguna soledad, à acabar su vida, que por su cansada vejez, y enfermedades, no podia ser mucha; porque esto era lo que conuenia à la paz y vnion dela Yglesia: la qual el estaua obligado à procurar sobre todas las cosas: y fue tanto lo que importunò al Emperador, y à los de su Consejo, que puesto caso que lo sintio por estremo, no pudo dexar de otorgarle la licencia q̃ le pedia. Cõ esto se despidio el Santo, con gran ternura de todo el pueblo de Constantinopla, de los mõges, clerigos, y legos; de los tẽplos, hospitales, palacios Imperiales, y de su misma catreda, è Yglesia Arçobispal, y finalmente de todas las cosas que le podian detener, ò dar cõtento en aquella ciudad, como hõbre que no lo auia mas de ver, y q̃ se yua à viuir y morir con Christo.

No se puede facilmente creer la tristeza que su partida causò en Constantinopla, porque perdian vn pastor vigilantissimo, vn maestro irrefragable de la verdad, vn dechado perfetissimo de santidad, q̃ yua siempre delante con su exemplo, y nunca enseñaua cosa, que el primero no la huuiesse hecho. Perdian vn valeroso defensor de la Fê Catolica, vn terror y espanto delos hereges, vn padre delos huerfanos, amparo de las biudas, consuelo de los afligidos, remedio de los pobres. Perdian vn Dotor esclarecido de la Yglesia, vna luz de sabiduria, vn mar de eloquencia, vn Sol, que con su claridad alumbraua à los otros Dotores de su tiempo. Acompañole mucha gente, derramando lagrimas de sentimiento, y pena; y el se boluio à su patria, y de alli se retiro à vna casa de campo, en vna heredad de sus padres, q̃ se llamaua Alianzo, cargado de años y de dolores, especialmente de la gota, que le fatigaua, y tenia preso en la cama; y el se regalaua con la oracion, y consideracion de la vida bienauenturada y eterna que esperaua, y se ocupaua en escriuir en prosa y en verso algunas de las obras que agora tenemos suyas, llenas de tan rara y exquisita elegãcia de palabras, y peso de sentencias, que no se pueden leer sin grande admiracion, entre las quales escriuio el mismo santo en verso el discurso

curso de su vida, y viniendo à tratar deste su recogimiento, para darnos exemplo de humildad, y recatarnos, y enseñarnos à quebrantar los apetitos sensuales, y no fiarnos ni de la vejez, ni de otras vitorias que ayamos tenido de la castidad, hablando en su persona, dize estas palabras contra su carne. *Quando has de acabar y poner fin a tu rebeldia, y desuerguença? Quando, desuenturada de ti, te has de sujetar al espiritu, ya la vejez ya blanca y cana? Ten respeto y refrena estos libidinosos y desenfrenados apetitos, y no me hagas guerra con tan gran furor: porque si assi no lo hizieres, yo te prometo de hazerte resistencia, y pelear contigo con todas mis fuerças, y de quebrantarte con todos los dolores y penas que pudiere, hasta que te rinda, y estes mas flaca, y mas debilitada q̃ vn cuerpo muerto.* Y luego llama las lagrimas para q̃ saliendo en grã de abundancia de sus ojos, lauen las mãchas de sus pecados: y el mismo se exhorta al ayuno, à la penitẽcia, à prostrarse en el suelo à menudo, y à comer por pan la ceniza, à vestirse de saco, y à darse à todo genero de aspereza, para triunfar de la carne: y va diziendo otras cosas à este proposito, admirables y de grande edificacion, en las quales resplandece su grande humildad, pues descubre las tentaciones de su carne, que le apretauan en la vejez por permission de Dios, para q̃ entendiesse que su virginidad, y el no auerlas padecido en la mocedad, era dõ de Dios nuestro Señor, y no se desuanecciesse por su gran sabiduria y eloquencia; como dio el estimulo de la carne à san Pablo, para que no le trastornasse el alteza de sus reuelaciones. O por ventura quiso san Gregorio en su persona enseñarnos à todos el recato con que auemos de viuir, y las armas que deuemos vsar contra tan fiero, domestico, y perseuerante enemigo. *In Carmine de rebus suis.* 2. Cor. 12

Para mayor gloria del Santo permitio nuestro Señor, que vn mal caballero, llamado Valentiniano, que viuia alli cerca, truxesse à su casa algunas mugerzillas deshonestas, y lasciuas, que con su desemboltura y profanidad inquietassen à S. Gregorio: y el, estimãdo mas la pureza de su alma, que el regalo de su cuerpo, y el sossiego y quietud de su espiritu, mas que todas las comodidades de aquel lugar que tenia, le dexò, y se fue à otra parte, y escriuio vna carta à aquel hombre perdido, en que le dezia que le auia echado del Parayso por medio de aquellas mugeres, como por otra Eua, pretendiendo quitarle la grauedad, è inocencia de la vida que hasta entonces auia professado. Y no solamente fue perseguido de Valentiniano, que era seglar, y hombre dissoluto y carnal, sino tambien de algunos religiosos, que tenian nombre de monges, y no lo eran en la vida: los quales por embidia murmuraron del Santo, y le hizieron guerra con sus lenguas, y aun con sus manos, apedreandole, y queriendole matar, si Dios por su mi-

sericordia no le librára dellas, porque sus caminos son varios, y marauillosos, y permite que el malo algunas vezes tenga fuerças contra el bueno, y que como trilla le quebrante y limpie, apartando la paja del grano; y para que exercite la caridad con el mismo que le afligio; como lo hizo san Gregorio, intercediendo por los que le auian perseguido, cõ Teodoro Obispo de Tianeo, que los queria castigar. Porque este bienauenturado Santo, aunque en toda la vida se auia entregado totalmente à Dios, y al estudio de la mortificació, y perfecion, al cabo de sus dias se daua con mas feruor, y era como la piedra, que quanto mas se allega à su centro, tanto es mas impetuosa en su mouimiento. Y veese esto bien en lo que el mismo escriue de si, que pareciendole que era facil en el hablar (aunque todas sus palabras deuian de ser necessarias, ò prouechosas, y de cosas santas, y diuinas) para mas mortificarse, se estuuo quarenta dias sin hablar, y al cabo dellos dio libertad à su lengua, atandola y desatandola para seruir mejor al Señor con ella.

Finalmente auiendo este glorioso Dotor ilustrado la Yglesia con su vida, dotrina y escritos, cargado de merecimientos, y de nouenta años de edad, fue à recebir el galardon de sus largos y dichosos trabajos de mano del Señor, à quien el con tanto afecto, solicitud y perseuerancia auia seruido. Fallecio à los nueue de Mayo, del año del Señor de 389. y el onzeno del Imperio de Teodosio. Sintio toda la Yglesia Catolica su muerte, aunque no murio; pues quedò viuo en las obras que nos dexò, las quales con grandes loores y encarecimientos han celebrado los Dotores que despues del se hã seguido, y entre los otros su grande amigo san Basilio Magno, le llama vaso de eleccion, y pozo profundo, y boca de Christo: y Casiodoro dize del estas palabras. *Gregorio, como vna clarissima luz de ciencia y dotrina, aunque parezca que se escureciò con su muerte, toda via viue agora con su autoridad y con su Fè, y estando, muchos años ha, apartado con el cuerpo de las Yglesias, està presente con su voz y enseñança de maestro.* Esto es de Casiodoro.

Fue S. Gregorio de mediana estatura; el color amortiguado, pero no triste, la nariz combada, las cejas arqueadas, el aspecto blando y suaue, el ojo derecho algo caydo, la barba no larga, pero bien poblada, y autorizada: era algo caluo, y con las canas venerable. Assi pinta Metafraste à san Gregorio Nazianzeno, y vn libro Griego antiguo de la libreria Vaticana. Y refierolo aqui, porque despues de su muerte se puso su imagen en la Yglesia, y fue reuerenciada con gran deuocion de todos los fieles, y Dios hizo por ella muchos milagros, y entre ellos se escriue que restituyò la habla à Constancio, hijo del Emperador Leon Armeno,

Baro. to. 4. pag. 591.

Cedren. in Michaele. Balbo. Armeno que la auia perdido, como lo cuenta Cedreno. La vida de san Gregorio escriuio vn Gregorio Presbytero, autor antiguo; Suydas, Adon, y Metafraste: pero mejor que todos la escriuiò el mismo san Gregorio en vn tratado largo que compuso en verso de su vida, y en las oraciones que hizo en alabança de san Basilio, y en las honras de su padre, y de sus hermanos. Y muy por estenso la refiere el Cardenal Baronio en el quarto tomo de sus Anales. El cuerpo dest*e* santissimo Dotor (como se dize en el Martyrologio Romano) fue traydo de Constantinopla à Roma, y colocado en vn monesterio de monjas, que primero fueron de la orden de san Basilio, y agora son de la de san Benito, y se llama santa Maria del Campo Marcio; donde estuuo hasta que el Papa Gregorio XIII. de feliz recordacion, con grande solenidad y aparato le trasladò de aquella Yglesia à vna capilla de la Basilica de S. Pedro, que el mismo sumo Pontifice Gregorio para su entierro auia edificado de estremada architectura, y suntuosidad.

Marty. Roma. 11. Iunij.

LA VIDA DE LOS Santos Gordiano, y Epimaco Martyres.

10. De Mayo.

DESPVES Que el impijssimo Iuliano Apostata fue aclamado por Emperador de su exercito en Francia, y con la muerte del Emperador Constancio su primo hermano, cobrò fuerças, y se vio señor, luego començò à quitarse la max cara de piedad, con que antes auia fauorecido y engañado à los Christianos, à los quales se determinò perseguir, y deshazer; y conseruar, y ampliar el culto de sus falsos Dioses: pero porque pretendia ser tenido de todos por Principe manso y benigno, y no queria que los que morian por Christo, fuessen honrados como Martyres, y ya la religion Christiana se auia estendido, y florecia mucho por el mundo, temiendo alguna alteracion y turbacion en el Imperio (por razon de estado) pretendio con maña y artificio destruyr à los Christianos, haziendo Pre-

sidentes, y Gouernadores de las Prouincias, à hombres crueles, y barbaros, è inimicissimos de nuestra santa religion, para tirar la piedra (como dizen) y esconder la mano, y por medio de sus ministros acabar vna cosa que juzgaua no le estaua bien hazerla por si. Entre los otros ministros que nombrò Iuliano para executar su mal intento, fue vno Gordiano, al qual hizo su Vicario en Roma; y el con gran cuydado y solicitud exercitaua su crueldad, y derramaua la sangre inocente de los fieles. Estaua preso con otros muchos vn santo Presbytero, viejo y venerable, llamado Ianuario. Tuuo con el Gordiano largas y diferentes platicas, y finalmente tocandole el Señor el coraçon, abriô los ojos al rayo de la diuina luz, y determinò hazerse Christiano, y en efeto recibio el Bautismo por mano de san Ianuario, el, y Marina su muger, y otros cincuenta y tres de su familia: y entregò à Ianuario vn idolo de Iupiter, que tenia en su casa, y le quebraron y desmenuzaron, y echaron en vn lugar inmundo. Supo lo que passaua Iuliano, y embraueciose, por ver que sus principales ministros, y los mismos que el ponia por perseguidores de los Christianos, y defensores de su Imperio, se boluian contra el, y se hazian Christianos; y quitando à Gordiano el cargo, mandò à Clemenciano Tribuno, que le tomasse, y castigasse seueramente à Gordiano. Clemenciano lo hizo, mandandole parecer delante de si, cargado de prisiones y cadenas, y le reprehendio, como à ingrato al Emperador, y le amenazò, sino sacrificaua à los Dioses. Y como Gordiano estuuiesse firme y constante en la confesion de Iesu Christo, y se burlasse de Iuliano, y de sus falsos Dioses, Clemenciano le hizo atormentar, y açotar cruelmente, y quebrantar los hueSSos con plomadas; haziendo el santo Martyr gracias al Señor, por la merced que le hazia en darle que padecer por el, y por auerle puesto en el numero de sus santos Mrtyres. Finalmente le mandò cortar la cabeça delante del templo de la Diosa Tellus, y que no enterrassen su cuerpo, para que fuesse comido de los perros. Mas el Señor para mostrar su bondad, y omnipotencia, ordenò que viniessen los perros hambrientos, y no tocassen al santo cuerpo, antes con ladridos le guardassen, y defendiessen. Despues de cinco dias que estuuo sin ser sepultado, vn criado de Gordiano, y otros Christianos, le tomaron de noche, y le enterraron como vna milla de Roma, en la via Latina, en vna cueua, donde antes auia sido enterrado san Epímaco Martyr, cuyo Martyrio tambien celebra oy la santa Yglesia. El qual siendo natural de Alexandria, fue preso por el nombre de Iesu Christo, y auiendo en vna aspera y dura carcel padecido

do

do muchos dias excesiuos trabajos, y molestias, y lleuadolos con gran paciencia y alegria, al cabo fue mandado quemar; y sus huessos y cenizas fueron lleuados à Roma por algunos Christianos, y puestos en aquel sepulcro en que diximos que despues fue sepultado san Gordiano, y por esto la Yglesia Catolica celebra juntamẽte el Martyrio destos dos santos en vn mismo dia, que es à los diez de Mayo en que fue martyrizado Gordiano, en el año del Señor de 362. imperando el ya nombrado Iuliano Apostata: y las reliquias destos dos bienauenturados Martyres despues fueron trasladadas à Alemania, el año del Señor de 770. como lo escriue en su Coronica Hermano Contrato.

Hermanus Contratus in Chron. ann. 770.

Escriuen de san Gordiano y Epímaco, los Martyrologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon; y Surio tomo tercero, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martyrologio Romano, y en el 4. tomo de sus Anales, pag. 98.

LA VIDA Y MARtyrio de los Santos Martyres Nerèo, y Archilèo.

12. De Mayo.

LOS Santos Martyres, Nerèo, y Archilèo, fueron hermanos, y Eunuchos, y Camareros d' Flauia Domicila, hija de Plautila, y sobrina de Flauio Clemente Consul, el qual era primo hermano del Emperador Domiciano. Conuirtieronse à la Fè de Christo estos dos hermanos por la predicacion del Apostol san Pedro: y pudieron tanto con su buen exemplo y santas palabras con Domicila su Señora, que la persuadieron que fuesse Christiana, sin tener cuenta con la grandeza de su linage, ni con sus muchas riquezas, ni con la persecucion que por serlo se le auia de leuantar. Siendo ya Domicila Christiana, trataron de casarla con vn cauallero principalissimo, que se llamaua Aureliano. Y como vn dia ella estuuiesse vistiendose ricamente, y atauiandose con gran curiosidad en presencia de sus dos criados, quando ellos la vieron tan

Suetonio pone à Flauio Clemente por primo hermano de Domiciano. cap. 15. en la vida de Domiciano.

adereçada y compuesta, le dixeron: Si el estudio y diligencia que pones, ò Domicila, para adornar tu cuerpo, por agradar à Aureliano, hijo del Consul, tu esposo, le pusiesses en hermosear tu alma cõ las virtudes, agradarias sin duda à Iesu Christo, y el te recibiria por esposa, y haria que esta tu belleza, que à la fin se ha de marchitar, permaneciesse perpetuamente con su flor, y se acrecentasse en los Reynos del cielo. Respondiò Domicila: No es malo que yo me case, para tener hijos, y sucesion en mi casa, y que con este intento me aderece, y me componga, y pretenda gozar de los deleytes del matrimonio, pues son tan conformes à nuestra naturaleza que Dios criò. A esto respondio Nerèo: Tu, señora, tienes puestos los ojos en los deleytes breues y fragiles deste soplo de vida, y no miras à aquellos mazizos y perpetuos de la bienauenturada eternidad. Miras los bienes que ay en el matrimonio, y no consideras las cargas y trabajos del, y esto querria, señora, que atẽtamente considerasses antes de perder lo que al presente tienes. Porque primeramente la donzella que se casa, pierde el nombre de donzella, y siendo libre, se haze esclaua de vn varon estraño, que no conoce, y muchas vezes es tratada como esclaua, y si se le antoja à su marido, le vedarà que no tráte con sus propios parientes, y aun con sus mismos padres: que no oyga, ni vea, que no hable, y que se priue de todo lo que le da gusto: y si es zeloso, todo lo que la muger hiziere con animo sincero y limpio, lo echarà à la peor parte. Los hombres, dixo Archilèo, antes q̃ se casen, suelẽ mostrarse muy humanos, afables, y amorosos, hasta el dia de las bodas: pero quando ya tienen à sus mugeres en sus casas, mudanse de tal suerte, que parecen otros, y tratanlas como quieren, no solo con malas palabras, sino con peores obras. Pero puesto caso que el esposo no tenga zelos, ni ruines amistades, que prouecho saca la esposa de su compañia? Sino tienen hijos, quede desabrimientos y disgustos? Si los tienen, quede molestias en la preñez, quede dolores en el parto, quede peligros de perder la vida, ò la salud? Quantas madres perdieron las vidas que dierõ à sus hijos? Quede trabajos en criarlos? Quede temores de perderlos? Que de angustias y tormentos si salẽ auiessos, rebeldes y desobedientes? Pues q̃ si salen coxos, ciegos, ò mãcos, sordos, ò mudos, corcouados, ò contrechos, locos, ò feos, ò cõ otras tachas que se veẽ cada dia, aun en los ojos de los señores, y Principes, y de los que se tienen por bienauenturados? No quiero dezir de los cuydados, angustias y peligros que traen consigo las hijas en criarlas, guardarlas, y casarlas, y ponerlas en estado. Que pocos son los hijos que salen buenos, y son aliuio y consuelo de sus padres?

dres? Quantos mas son los que les dieron gran contento en su nacimiento, y mucho mayor con su muerte? Quantos nacieron para cruz y tormento de los que los engendraron, para deshonra de sus casas, para destruicion de la Republica, para infamia de todo su linage, y para perdicion suya propia? los quales con sus calamidades, y tristes sucessos conuirtieron todo el plazer de sus madres en penas, todo su gozo en angustia, y todo el gusto en llanto? Finalmente si se pudiessen pintar en vn retablo todos los trabajos, dolores, cuydados, temores, y miserias q̃ passa vna triste muger, quãdo se casa cõ vn hõbre desbaratado, ellos solos bastarian para desengañar à todas las mugeres, y quitarles el desseo de casarse.

En acabando de dezir Archilèo estas razones, tornò à tomar la mano Nerèo su hermano, y dixo: O quan bienauenturada es la virginidad, que està fuera destas miserias, y agrada à Dios, y le tiene por esposo, y es en la tierra lo q̃ son los Angeles en el cielo! O rico, è incomparable tesoro, que vna vez perdido no se puede cobrar! O amor diuino, y fortaleza no humana, sino celestial, con la qual la donzella vence su carne, y resiste à los apetitos sensuales, y triunfa del mundo, de la muerte, y del infierno, y alcança en el cielo vna nueua corona, que no se da à los que no son virgines, y goza para siempre de aquella primauera deleytosa y suauissima del parayso, y se passea por aquellos campos llenos de flores marauillosas, y de inestimable fragrancia, sin temor de enfermedad, ni de alguna corrupcion, ni mal tratamiento del marido, porque està abraçada para siempre con su dulcissimo esposo Iesu Christo, con vn amor castissimo, y del es regalada sin fin. Escoge pues, ò Domicila señora nuestra, qual de los dos esposos quieres, ò à Iesu Christo, que siempre regala à su esposa, y nunca muere; ò à vn hombre mortal, que, por bueno que sea, te ha de dexar. Estas y otras razones Nerèo, y Archilèo dixeron à Domicila, y por ser ella donzella prudentissima, mouida dellas, y alumbrada con la luz del cielo, dixo: O si Dios fuera seruido que ésta vuestra dotrina huuiera llegado à mis oydos antes que yo tomara el nombre de esposa: pero aunque ya parece tarde, no lo es, si podemos hallar modo para conseruar mi virginidad, y librarme de las manos de Aureliano, à quien por esposa estoy prometida. Alaban su proposito los dos santos hermanos, y vanse luego à san Clemente Papa, y danle parte de los intentos de Domicila, que era su prima, y del desseo que tenia de consagrar à Dios su virginidad, y tomar à Iesu Chisto por esposo, dexando à Aureliano. Respondio à esto el santo Pontifice: Pareceme que este es el tiẽpo, en q̃ Dios quiere q̃ vosotros, y yo, y ella

y ella alcancemos la corona del Martyrio: pero pues el Señor nos manda que no temamos à los que solamente pueden matar el cuerpo, no hagamos caso del hombre mortal, por obedecer à Dios inmortal, que es Principe soberano: y luego se fue con Nerèo y Archilèo à casa de Domicila, y la consagrò al Señor, como ella desseaua.

No se pueden facilmente explicar los muchos trabajos y persecuciones que padecio esta santa donzella de Aureliano su esposo por esta ocasion, el qual pudo tanto con el Emperador Domiciano, que la mandò desterrar à vna Isla llamada Póncia, sino sacrificaua à los Dioses; pensando Aureliano, que con las molestias y aflicciones de aquel destierro ablandaria el animo de la santa virgen, para que le tomasse por esposo. Fueron en su compañia Nerêo, y Archilèo, para seruirla, y consolarla en aquel trabajo, y estuuieron con ella algun tiempo. Y Aureliano vino à la misma Isla Póncia, para ver si estaua ya trocada, y rendida à su voluntad; y hallandola mas firme y constante que nunca, en su santo proposito, y que los dos santos hermanos eran gran parte para que lo estuuiesse, conuirtiò contra ellos su rabia y furor, y determinò quitarles la vida. Hizolos açotar cruelmente, embiolos à Terracina, à Minucio Rufo, varon consular, y juez de aquella prouincia, para que los castigasse. El juez viendo, que ni con blandura, ni con aspereza los podia atraer à sacrificar à los Dioses (porque dezian que por ninguna cosa dexarian de obedecer à la doctrina que auian aprendido del glorioso Apostol san Pedro) los mandò de nueuo atormentar en el Ecúleo, y abrassar sus costados con laminas de yerro encendidas, y al cabo cortarles las cabeças. Tomò sus cuerpos Auspicio, dicipulo suyo, y ayo de santa Domicila, y sepultolos en vna heredad de la misma Domicila, que estaua en la via Ardeatîna, no lexos de Roma, ni del lugar donde estaua sepultado el cuerpo de santa Petronila virgen, hija del Apostol S. Pedro: y despues se les edifico templo en Roma, y san Gregorio Papa hizo la homilia ventiocho sobre los Euangelios en ella, y exhorta à los fieles à menospreciar el mundo con el exemplo destos santos, cuyos cuerpos tenian alli presentes. Fue su Martyrio à los doze de Mayo, del año del Señor segun el Cardenal Baronio de 98. y en el mismo dia celebra su fiesta la Ygle sia Catolica. *Baro. to. 1. ann. pagin. 699.*

Aunque no escriuimos aqui la vida de santa Domicila, bien es que digamos el fin que tuuo. Lleuòla Aureliano à la ciudad de Terracina, y quiso que, ò de grado, ò por fuerça fuesse su muger. Para esto encerrola en vn aposento, y hizo juntar mucha gente para la sole-

solenidad de las bodas: començaron à dançar con gran regozijo, y Aureliano quiso dançar, y bailar tanto, que cayò alli muerto, estando la santa virgen en oracion, y suplicando à nuestro Señor que la librasse de sus manos. Con esto quedò libre Domicila de la fuerça que temia, aunque no de la muerte: porque vn hermano de Aureliano, llamado Luxorio, queriendo vengar la muerte de su hermano, cuya culpa echaua à Domicila, alcançò de Trajano (que ya era Emperador) comissionpara apretarla, y darle la muerte, sino quisiesse adorar à los Dioses, protectores del Imperio Romano. Con este intento vino à Terracina, donde hallò à santa Domicila con otras donzellas, à las quales auia persuadido que fuessen Christianas, y guardassen perpetua virginidad. Requiriolas que sacrificassen â los Dioses; hizoles sus protestaciones, y otras diligencias para reduzirlas: y como las hallasse siempre firmes en su santo proposito, estando santa Domicila con dos compañeras suyas, Teodora, y Eufrosina, encerradas en vn aposento, las mandò poner fuego por defuera, y quemarlas. Vino el dia siguiente Cesario Diacono, y hallolas prostradas en el suelo sobre sus rostros, como quien estaua orando. El fuego les auia quitado la vida, mas no quemado, ni tocado à vn cabello de su cabeça; y enterrò sus cuerpos honorificamente. La fiesta de santa Domicila celebra la Yglesia à los siete de Mayo, y Euse- *Eusеb. lib. 3. hist. cap. 14.* bio, y Niceforo, y el Martyrologio Romano, y los otros hazen *Niceph. lib. 3. c. 9.* della mencion: y san Geronimo escriue, que en la nauegacion que *Hier. epist. 27.* hizo santa Paula de Roma à Ierusalen, fue à la Isla Poncia, y visito con gran deuocion y reuerencia aquellos lugares donde santa Domicila auia viuido, y padecido tantos trabajos en su destierro por Christo.

LA VIDA DE SAN Pancracio Martyr.

ON Los santos Nereo, y Archileo, junta la santa Yglesia este mismo dia à san Pancracio Martyr, niño de catorze años: el qual en tiempo de los Emperadores, Diocleciano, y Ma-

y Maximiano, vencio varonilmente la flaqueza de su tierna edad, y con la fortaleza y ardor de la Fè triunfò glorioſamente del Demonio. Fue ſan Pancracio de la Prouincia de Frigia, hijo de vn cauallero nobiliſsimo llamado Cledonio, el qual à la hora de la muerte encargò à vn hermano ſuyo, que ſe llamaua Dionyſio, que tuuieſſe cuydado de Pancracio ſu hijo, y de la mucha hazienda que le dexaua, porque quedaua ſolo, y ſin madre, y no tenia otro padre ni arrimo, ſino à el. Dionyſio le prometiò que aſsi lo haria: y muerto el padre Cledonio, tomò por hijo à Pancracio, y como à tal le amò, regalò, y criò; y partiendoſe de ſu patria de alli à tres años para Roma, le lleuò conſigo, y vino à morar y tener caſa en vn barrio apartado de la ciudad, donde ſan Marcelino Papa por la perſecucion de los Emperadores eſtaua eſcondido. Era tan grande la ſantidad del ſanto Pontifice, y la fragrancia que por todas partes ſe derramaua de ſus virtudes, y milagros, que llegò à noticia de Dionyſio, y Pancracio; y ellos tocados del Señor deſſearon verle y tratarle, y ſer del enſeñados, como lo fueron, y conuertidos à la Fè de Chriſto nueſtro Señor, con tanto feruor, y deſſeo de morir por el, que ſe ofrecian, ſin ſer buſcados, à los miniſtros de juſticia. Murio de ſu muerte natural Dionyſio de alli à pocos dias, y Pancracio fue preſo: y ſabiendoſe que era muy noble, y de alta ſangre, le preſentaron al Emperador Diocleciano: el qual por auer ſido (à lo que el miſmo dezia) amigo de ſu padre, y verle de tan poca edad, y de eſtremada hermoſura, procurò con halagos y caricias perſuadirle que ſacrificaſſe à los Dioſes. Mas el ſanto niño le reſpondio, que ſe marauillaua que el Emperador, ſiendo hombre cuerdo, le mandaſſe tener por Dioſes à vnos hombres, que auian ſido tan vicioſos, que ſi ſus criados fueran tales como ellos, ſeueramente los caſtigára: por cuyas palabras enojado el Emperador le mandò luego degollar: y vna ſanta muger, llamada Octauila, tomò de noche ſecretamente ſu cuerpo, y emboluiendole en lienços, y vnguentos precioſos, le enterrò honorificamente en vna ſepultura nueua, à los doze de Mayo del año del Señor de 303. ſegun el Cardenal Baronio. Muchos ſantos autores hazen particular mencion de ſan Pancracio. Tiene Ygleſia propia en Roma, y la puerta de la ciudad que antiguamente ſe llamaua Aurelia, oy ſe llama de ſan Pancracio, y muchos años ha que tiene eſte nombre, como ſe vee en Procopio en el primer libro de la guerra Gotica. San Gregorio Papa trata de ſus reliquias, y ſan Gregorio Turonenſe, contemporaneo deſte

Baro. to. 2. pag. 729.

Procop. lib. 1. de de Bel lo Got. Greg. Mag. Lib. 7. epiſt. 86. & li. 8. epiſt. 63. & Greg. Tur. De glor. Martyr. c. 83.

deste Santo Pontifice, dize que fueron trasladadas à Francia, y refiere vn milagro perpetuo que Dios obraua por los merecimientos deste santo niño Martyr, y era, que los que lleuados à su templo, jurauan falso, visiblemente Dios los castigaua, y cayan luego muertos, ò el Demonio entraua en ellos, y los atormentaua.

LA VIDA DE SAN Bonifacio Martyr.

14. De Mayo.

EN Tiempo de los Emperadores, Diocleciano, y Maximiano Hercúleo, huuo en Roma vna señora llamada Aglaes, muy noble, rica y hermosa, y aparentada con lo mas ilustre y principal de aquella ciudad; la qual como muger flaca, y moça, vsando mal de los dones de Dios, era mas desembuelta y liuiana de lo que à su persona y estado conuenia. Tenia entre otros criados à vn ciudadano Romano, por nombre Bonifacio, procurador de sus negocios, y hazienda. Aficionosele Aglaes por su gẽtil disposició, discrecion y buena gracia; y como suelen semejantes aficiones começar en poco, y crecer y acabar en mucho, vino à parar el amor en demasiada familiaridad, y torpe amistad, con grãde infamia de Aglaes, y sentimiento de sus deudos, y escandalo del pueblo. Bonifacio cõ el fauor y regalos de su señora soltò la rienda à los vicios, y puesto caso que se daua à sus gustos, y entretenimientos, no dexaua por esso de hazer algunas buenas obras. Era liberal, dadiuoso, y limosnero: hazia el bien que podia à los pobres: enterneciase, quando veya alguno afligido, y de la manera que podia le procuraua remediar. Durò aquel ruin trato y conuersacion algunos años, hasta que el Señor, apiadandose de la muger flaca, y del hombre miserable, y vsando con ellos de su acostumbrada, è inmensa misericordia, por algunas buenas obras que hazian, les tocò el coraçon, para que viessen el abysmo de miserias en que estauan, la breuedad de la vida presente, las penas del Infierno sin fin, la fama perdida, el escandalo de toda la ciudad, y la propia conciencia, que como cruel verdugo los atormentaua. Con este rayo de luz que entrò en ellos, se vieron, y conocieron, y lloraron, y deter-

determinaron de boluerse à Dios, pero porque sabian que le tenian muy ofendido y enojado con sus graues pecados, parecioles buscar algunos intercessores y medianeros, para alcançar del Señor por los merecimientos dellos lo que alcançar por si desconfiauan.

Duraua toda via la persecucion horrible, que los Emperadores Diocleciano y Maximiano auiã mouido contra la Yglesia, especialmente en Oriente, donde ya Galerio Maximiano Imperaua, hombre fiero y barbaro, y enemigo de Christianos: porque aunque los Emperadores ya dichos auian dexado el Imperio, toda via sus crueles leyes se guardauan, aunque en Occidente, donde Constancio Cloro, padre del gran Constantino, gouernaua, auia mas quietud, por la grande humanidad de Constancio, que era enemigo de derramar sangre, y aficionado à los Christianos. Determinaron pues Aglaes y Bonifacio de buscar algunos cuerpos de santos Martyres, y honrarlos, y reuerẽciarlos, para que por este seruicio fuessen sus abogados delante del acatamiento del Señor, y alcançassen del perdon de sus pecados. Supieron que en la Prouincia de Cilicia auia vn Presidente llamado Simpliciano, que era tan auaro como cruel, y que hazia carniceria de los santos Martyres, matando inumerables dellos con exquisitos y atroces tormentos, y despues vendiendo sus cuerpos à los Christianos, que los comprauan cõ singular deuocion, y los tenian y guardauan como vn preciosissimo tesoro. Parecioles bien, que Bonifacio fuesse à aquella Prouincia, adonde hallaria facilmente, y sin peligro lo que tanto desseauan. Dio Aglaes à Bonifacio gran suma de oro, para el gasto del camino, para dar à pobres, y para comprar del codicioso tyrano algunos cuerpos de glorioſos Martyres, y boluer con ellos à Roma. Dio le mas, cauallos y criados que le acompañassen, y lienços regalados, vnguẽtos preciosos, perfumes y cosas oloroſas en q̃ emboluiesse las reliquias de los santos Martyres. Al partir, ò por burla, ò inspirado de Dios, dixo Bonifacio à Aglaes: Que seria, señora, si yo no os truxesse cuerpos de Martyres, y otros os truxessẽ mi cuerpo? recibiriadesle por reliquia? Y ella le respondio: No es este tiempo de gracias, ni de burlas, ò Bonifacio, acuerdate que no somos dignos de tocar, ni aun de mirar las reliquias de los santos Martyres. Viue de manera, que merezcas alcançar lo que yo tanto te encomiendo y desseo.

Con esto se partio de Roma Bonifacio para esta piadosa jornada, y fue tan acepto al Señor este desseo de honrar y buscar à los santos Martyres, que le començò à abrir mas los ojos, para que se aborreciesse, y conociesse por indigno de tratar, y tocar las reliquias de los Martyres, y à disponerse con limosnas, ayunos, y penitẽcias que hizo por todo el

el camino, para que nuestro Señor le hiziesse la merced que despues le hizo. Llegaron à Társo, ciudad principal de Cilícia, adonde estaua el Presidéte Simpliciano, executãdo su crueldad en los Christianos: y luego Bonifacio ordenò à los q̃ yuan con el, que buscassen posada cómoda para todos, porque el entretanto queria dar vna buelta por la ciudad. Yua ya tan encendido y desseoso del martyrio, que se fue derecho a la plaça, dõde los santos Martyres eran atormentados, y al punto que llegò, hallò que veynte dellos estauan puestos à questiõ de tormento, cada vno de su forma y manera, y todos atroziſsimamente despedazados. Puso luego los ojos donde tenia el coraçon, y viẽdo la paciencia, fortaleza y constancia de los santos Martyres, enternecioſe sobre manera, è inflamoſe mas en el amor del Señor, y corriẽdo à ellos, se echò à sus pies, besando sus llagas, y lauandolas con sus lagrimas, y vngiendo sus ojos con la sangre dellos, començò à vozes à dezirles: O bienauẽturados Martyres, ò amigos de Dios, tened fuerte; resistid con animo esforçado à estos dolores, pues son tan breues, y por ellos se os ha de dar gozo y alegria sempiterna. Vio esto el ímpio juez Simpliciano. Mãdale prẽder, y traer delante de si. Preguntale quien es, y como se llama. Y oyẽdo dezir que era Christiano, le hizo atormentar, y abrir su cuerpo cõ vñas de hierro, hasta que se descubriessen los huessos. Y no contẽto con éste tormento, le hizo hincar cañas muy agudas por entre las vñas de los dedos, y la carne. Y como viesse que el santo Martyr estaua muy alegre, y con los ojos puestos en el cielo, y con la lengua alabando al Señor por la merced que le hazia, mandò echarle en la boca plomo derretido. Entonces Bonifacio suplicò con grande afecto al Señor, que le diesse esfuerço y cõstancia, y rogò à los otros veynte Martyres, que alli estauan atormentados, que le ayudassen con sus oraciones, para que por medio dellas alcançasse de Dios, lo que el por sus grandes pecados no merecia. Hizieron los Santos la oracion que Bonifacio les pidio: y el sufrio aquel tormento con vn semblante del cielo; y todo el pueblo que estaua presente se conmouio en fauor del Martyr contra el Tyrano, y començò à dezir à gritos: Grãde es el Dios de los Christianos. Gran Rey eres, ò Christo; todos creemos en ti. Y diziendo esto, derribarõ vn altar que estaua alli puesto, para q̃ los Christianos que se arrepintiessen, pudiessen sacrificar à los Dioses; y comẽçaron à tirar piedras al Presidente: el qual temiendo que no le matassen, se retirò y escondio por entónces en su casa. Pero no por esto se emendò, ni aplacò, antes el dia siguiente mandò echar à Bonifacio de cabeça en vna caldera grande, llena de pez derretida y ardiente. Mas el Señor embiò su Angel que

le amparò, para que saliesse della sin lesion alguna, que mando la llama à muchos de los circunstantes infieles. Y finalmente le mãdò cortar la cabeça: y assi se hizo, pidiendo el Santo vn poco de tiempo para hazer primero oracion, y suplicar à nuestro Señor, que no mirasse à sus pecados passados, sino à la voluntad presente que el mismo le daua, para morir por su santa Fê, y le contasse en el numero de sus biẽ auenturados Martyres; y alumbrasse à toda aquella Gentilidad, y la librasse de su ceguedad y tinieblas. Acabada la oracion fue degollado, y su espiritu volò al cielo, y quinientos y cinquenta de los Gentiles que alli estauan, se conuirtieron à la Fê del Señor, como Bonifacio se lo auia suplicado.

Los compañeros del santo Martyr no sabian lo que passaua, y viendo q̃ Bonifacio no boluia à la posada, sospechauan que como hombre liuiano, y lasciuo, se entretenia con alguna muger deshonesta, ò comiendo y beuiendo; y assi lo dixeron y murmuraron entre si. (Porque los hombres somos mas inclinados à creer lo malo que lo bueno, aun quãdo la vida passada, y las acciones de nuestros proximos no nos dan ocasion para ello.) Salierõ á buscarle, y no hallãdo rastro del, encontraron cõ vn ministro de justicia, y preguntandole si por ventura auia visto vn estrangero Romano, que el dia antes auia llegado à aquella ciudad; el les dixo, que el mismo dia auian muerto por justicia vn Christiano, que parecia forastero, que no sabia si era el q̃ ellos buscauan. No (dixeron ellos) no es dessos; mas presto le hallaremos entretenido con alguna mugerzilla, ò en otros deleytes de su gusto, que no muriendo por Christo. Pero como por las señas que les dieron, entendiessen que podia ser el, fueron à la plaça, donde toda via estaua su cuerpo apartado de su cabeça: y viendole, conocieron que era el mismo que buscauan; y mucho mas se certificaron, quãdo vieron su cabeça: la qual tomaron, y la juntaron con el cuerpo, derramando muchas lagrimas; y pidiendo perdon al Santo por el mal juyzio que auiã tenido del: y el santo Martyr abriò los ojos, y los mirò amorosamente con rostro alegre, aunque difunto, como quien les perdonaua lo que contra el auian pensado y dicho. Que ésta es la costumbre de los Santos, perdonar facilmente las injurias, y mostrarse blandos y benignos, aun cõ sus enemigos. Parecio à los compañeros de Bonifacio, que auiendo venido à buscar reliquias de Martyres, no podian lleuar otras mas ciertas, ni que mas agradassen à Agláes, q̃ las del mismo Bonifacio: pidieron su cuerpo, y compraronle por quinientos sueldos: porque de otra manera no se le quisieron dar; y emboluiendole en aquellos lienços y vnguentos olorosos que trayan, le lleuaron à Roma, adõde

Agláes,

Agláes ya por reuelacion del cielo sabia lo que passaua; y vn Angel del Señor le auia auisado, que recibiesse à Bonifacio, no como à criado, sino como à su señor, porque era Martyr de Christo, y por el le haria Dios à ella grandes mercedes: y assi salió à recebirle con grãdissima solenidad y acõpañamiento del Clero, y le edificò vn templo, en el qual el santo Martyr fue colocado, y Dios hizo muchos y grandes milagros por el; y Agláes por su intercession vino à ser gran santa, y à dar libelo de repudio à todas las cosas del mundo. Repartio sus grandes riquezas à los pobres. Dio libertad à sus esclauos. Encerrose en vn monesterio, vacãdo à la oracion, y macerãdo su carne con ayunos, y penitencias: y en esta vida perseuerò quinze años, y acabò santamente, y fue sepultada junto à S. Bonifacio. Para que nos admiremos de las misericordias del Señor, que saca tan grandes bienes de nuestros males; y de los pecadores haze Santos; y conuierte los lobos en ouejas; y los vasos inmundos, y de corrupcion, en vasos de gloria preciosissimos. Mal es dexar la rienda à nuestro apetito, y oluidarnos de Dios, confiando presuntuosamente en su misericordia, y tomando ocasion de la que el hizo à Bonifacio y à Agláes con tan larga mano: pues vemos que comunmente à la mala vida se sigue mala muerte. Pero el que huuiere caydo, no desespere; exercitese siempre en obras de piedad, como hizo Bonifacio: tóme los Santos por intercessores delante del Señor; dese à penitencia; llóre sus pecados, y haga lo que estos dos Santos hizierõ, que assi podra esperar la gracia que ellos alcançaron del Señor. El martyrio de San Bonifacio fue à los catorze de Mayo, del año de nuestra salud de trezientos y cinco, imperando los Emperadores que auemos dicho, Constancio Cloro, y Galerio Armentario; y en el segundo año del Pontificado de S. Marcelo Papa. La Yglesia de San Bonifacio es principal en Roma, y en ella estuuo sepultado San Alexo, y fue vna de las veynte y dos Abadias que auia en aquella santa ciudad; como se saca del antiguo Ceremonial Romano. De San Bonifacio, demas de Metafraste, que escriuio su vida, hazen mencion los Martyrologios, Romano, de Vsuardo, y Adon; y Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos.

Adon dize 13. años.

Baronius in annot. Martyrolog. 14. Maij.

(.?.)

LA VIDA DE SANta Potenciana, ò Pudenciana, Virgen.

19. de Mayo. *Baronius in annot. Martyrolo. 19. Maij, & to. 3. Annal. pagi. 456.*

QVando vino à Roma el glorioso Principe de los Apostoles S. Pedro, se tiene por comũ y cierta tradicion, que posò en la casa de vn Senador graue y principal, que se llamaua Pudente; el qual estaua casado cõvna señora, por nõbre Priscila, y della tuuo dos hijos, Nouato, y Timoteo; y dos hijas, Potenciana, ò mas propiamẽte Pudenciana, y Praxedes; todos padres y hijos fueron Christianos, y grãdes sieruos del Señor, y recibieron muy larga bendició de su bendita mano; y Pudẽte tuuo por maestro à S. Pablo, y del haze mençió el santo Apostol en la segunda epistola q̃ escriuio à Timoteo su discipulo. Merecieron estos Sãtos, q̃ su casa se conuirtiesse en Yglesia, y se llamasse, El titulo, ò Yglesia de Pudente, por el dueño; ò de Pastor, por vn Presbytero llamado Hermes, q̃ la consagrò, à quien aparecio vn Angel en forma de pastor; y fue el primer titulo q̃ en Roma se instituyò, y oy en dia se llama la Yglesia de Sãta Potẽciana: de la qual (por dexar los demas santos sus hermanos) oy celebra fiesta la Yglesia, como d̃ Virgen santissima: porq̃ despues de la muerte de sus padres vẽdio su haziẽda, q̃ era mucha, y la dio à los pobres, y recogida en su casa cõ su santa hermana Praxedes, de dia y d̃ noche no tratauã las dos, sino de ayuno, penitencia, y oraciõ, y de recoger la sangre de los Martyres, y dar à sus cuerpos sepultura; y en animar y cõsolar à los Christianos. Y pudo tãto la virgẽ Potẽciana cõ su santa vida y amonestaciones, q̃ todos los de su familia, q̃ eran nouẽta y seis personas, se cõuirtierõ à la Fê de Iesu Christo, y fuerõ bautizados por el santo Pontifice Pio, primero deste nõbre. Y porq̃ el Emperador Antonino auia mandado, que los Christianos no tuuiessen tẽplos, en q̃ publicamente celebrassen los oficios diuinos, el mismo Põtifice venia à la casa de santa Potenciana, y alli dezia Missa, y muchos Christianos de secreto venian à oyrla, y à recebir el sacratissimo cuerpo del Señor. A todos acogia la Sãta cõ grãde caridad y alegria, y les daua las cosas necessarias para la vida: y ocupada en estos santos exercicios, plugo al Señor llamarla para si, y darle el galardon de sus santas obras; y por la vida tẽporal la eterna. Su cuerpo

Ladon en su Martyrologio dize, q̃ se llamaua Sabinela.

2. Ad Tim. 4.

fue

fue sepultado à los 19. de Mayo en el sepulcro de sus padres, en el cimenterio de Prisçila, en la via Salaria. Fallecio por los años del Señor de 164. Imperãdo el ya nombrado Antonino Pio. Y en el mismo dia de santa Potenciana haze mencion el Martyrologio Romano de San Pudente su padre. Escriuen de santa Potencia los Martyrologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon; y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martyrologio, y en el 2. tomo de sus Anales. *Baronius in annot. Martyrolo. 19. Maÿ. & tomo. 1. Ann. pag. 456.*

LA VIDA DE SAN Vrbano, Papa y Martyr.

25. de Mayo.

SAN Vrbano, Papa y Martyr, fue Romano, hijo de Põciano. Sucedio à Calixto en la Catreda de S. Pedro. Fue varon santissimo, y de muy amable y dulce cõuersacion; y con el exemplo de su vida, y predicación Apostolica, cõuirtio en Roma à nuestra santa Fê gran numero de ciudadanos, y caualleros, y entre ellos fueron Valeriano, esposo de santa Cecilia, y Tiburcio su hermano: à los quales el santo Põtifice bautizò, y animò, pa que cõstantemente muriessen por Iesu Christo, à cuya hõra y veneracion el santo Pontifice consagrò la casa de santa Cecilia, y la hizo templo. Escriuio vna epistola llena de admirable doctrina, de que se coligẽ algunos decretos. Dauan en aquel tiẽpo los fieles sus heredades y possessiones à la Yglesia para el culto diuino, y sustento de los ministros della, y de los pobres. Mandò Vrbano, que los tales bienes no se pudiessen gastar en otros vsos, añadiẽdo graues penas cõtra los que vsurpassen las cosas ecclesiasticas; Porq̃ son (dize) ofrẽdas de los fieles, y rescate de pecados, y patrimonio de los pobres. Y porque algunas vezes las mismas heredades y bienes rayzes se vẽdian para socorrer à las necessidades de los pobres, ordenò q̃ de alli adelante no se vendiessen, sino que con las rẽtas dellas se proueyesse lo que los ministros de la Yglesia, y los pobres huuiessen menester, quedando siempre en pie la rayz, y la fuente de donde se pudiessen remediar semejantes necessidades. Mãdò assi mismo euitar al descomulgado por el Obispo, aunque no fuesse del todo punto la sentencia justa: y que de mano del mismo Obispo reciban los fieles el Sacramento de la Confirmaciõ, despues del Bautismo. Fue el primero q̃ vsò Patenas, y Calizes, y vasos de plata para el vso de la Yglesia, y ministerio

17. q. 4. c. Attendendum.

12. q. 1. c. Videntes.

11. q. 3. c. Quibus Episcopi.

De consec. d. 5. c. Omnes fideles.

rio del sacrosanto sacrificio de la Missa. Y no solo Calizes, y vasos de plata, mas de oro y de piedras preciosas vsaron los Santos en el seruicio de la Yglesia, y los fieles los ofrecia al Señor, mostrando en esto su piedad y deuocion; y reconociẽdo, que lo q̃ los hõbres tienen por mas precioso, deue seruir al Señor de todo lo criado, que se lo dio, y cuyo es. Viuio el santo Põtifice Vrbano en la silla de S. Pedro seis años, siete meses, y quatro dias: y auiẽdo padecido y trabajado mucho por la Yglesia del Señor, fue preso del Prefecto Almachio; y despues de auer sido açotado cruelmẽte cõ plomadas, fue degollado por su mãdado, y su cuerpo echado à las aues y bestias: Pero vna santa Matrona, llamada Marmenia, y su hija Lucina, le recogieron y sepultarõ en el cimẽterio de Pretextato en la via Apia. Su martyrio fue à los 25. de Mayo, del año del Señor de 233. y en el 10. del Imperio de Alexãdro Seuero: porque aũque ẽste Emperador no fue enemigo de Christianos, ni mouiò persecucion alguna cõtra la Yglesia; antes tuuo la imagen de Christo nuestro Redentor en vn oratorio suyo, entre las de sus Dioses; toda via algunos de sus ministros, de quien el mucho se fiaua, fueró grãdissimos enemigos de Iesu Christo, y de su Cruz, y procurauan arrãcar de rayz la religiõ Christiana. Tuuo Vrbano cinco vezes Ordenes en el mes de Diziẽbre; hizo en ellas 9. Sacerdotes, 5. Diaconos, y 8. Obispos. De S. Vrbano escriuio S. Dámaso Papa, y los demas Autores de las vidas de los sumos Põtifices: y hazẽ menciõ los Martyrologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon; y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martyrologio, y en el 2. tomo de sus Anales, pa. 356.

Baro. to. 2. pag. 356.

S. Anton. 1. par. tit. 7. c. 6. §. 19.

Baroni. vbi supra.

LA VIDA DE SAN Eleuterio, Papa y Martyr.

26. de Mayo.

PAssados veynte dias despues de la muerte del santo Papa Sotèr, fue elegido en su lugar Eleuterio, natural de Nicópoli, ciudad de Grecia; y Diacono, y dicipulo del santo Pontifice Aniceto. Tuuo en su tiempo alguna paz y trãquilidad la Yglesia, la qual con el esquadron inuencible de sus valerosos guerreros y glorioso Martyres, auia conquistado y rendido los coraçones de muchos Gentiles, y la vida exẽplar, y dotrina celestial de los santos Pontifices, acompañada cõ los milagros

milagros q̃ Dios obraua en todas partes, en testimonio de la verdad de la religion Christiana, auia tenido mas fuerça para plantarla, y estẽderla por el mundo, que la rabia y furor de los tyranos, para derribarla, y oprimirla. Con ésta quietud se yua multiplicãdo la Yglesia del Señor marauillosamente: y en Roma muchos caualleros y señores, cansados ya de la superstició de sus vanos Dioses, y de la crueldad y abominaciones de sus Emperadores, por la dotrina y predicació del santo Pontifice Eleuterio recibian la luz del Euangelio, y se conuertian al Señor. Y no menos en las otras prouincias y Reynos descubria sus claros rayos y resplãdores nuestra santa religion: particularmente se vio esto en Britania (q̃ es la q̃ aora llamamos Inglaterra) porq̃ Lucio su Rey, auiendo entendido la santa vida y milagros de los Christianos; y q̃ poco antes Marco Aurelio Emperador auia alcançado por oració dellos vna gran vitoria contra los Marcomános; y que à ésta causa los trataua bien, y permitia que viuiessen en su ley; y q̃ algunos caualleros y Senadores Romanos se auiã bautizado, y seguido el estandarte de Christo; mouido del mismo Christo y Señor, dexando à los Obispos que auia en Francia, y en otras partes mas vezinas, embio vna solene embaxada cõ Eluano y Meduino, criados suyos, à S. Eleuterio; porq̃ conocia q̃ era cabeça, y Padre, y pastor vniuersal de todos los fieles, suplicãdole q̃ le embiasse algunos ministros suyos, para q̃ à el, y à toda su casa y Reyno hiziessen Christianos, y los reconociesse como à ouejas suyas, y del rebaño del Señor.

No se puede creer la alegria q̃ el santo Pontifice Eleuterio recibio con ésta embaxada: y para cumplimiẽto de lo que por ella se le pedia, embio à Fugacio, y Donaciano (q̃ otros llamã Damiano) varones dignos de tan grãde empresa, à Britania, para q̃ enseñassen los mysterios de nuestra santa Fê al Rey Lucio, y à su Reyno, y con el agua del santo bautismo los reengendrassen en Christo. Ellos fueron, y lo hizierõ todo conforme al desseo y ordẽ de Eleuterio: y el Rey se bautizò, y fue santo; y como de tal haze mencion del el Martyrologio Romano à los 3. de Diziẽbre: y su Reyno publicamente aceptò la Fê de Christo nro Saluador, y fue el primero del mundo, q̃ por publico decreto, y comun parecer de los moradores del, recibio y professò la religió Christiana; puesto caso q̃ en España y Francia, y en los otros Reynos y Prouincias, ya auia en éste tiẽpo muchos Christianos. Esta cõuersiõ de Lucio fue el año de nuestra salud de ciento y ochenta y tres, segun el Cardenal Baronio. Auia en la Isla de Britania, antes que se conuirtiesse, veynte y dos Flamines, y tres Archiflamines (que assi llamauan los Gẽtiles à sus Pontifices y sumos Sacerdotes) estos se conuirtieron tãbiẽ; y en su lugar Fugacio, y Damiano, instituye-

Baro. to. 2. Annal. pag. 227. Platina in Eleuther.

instituyeron veinte y dos Obispos, y tres Arçobispos, y los repartieron por aq̃lla Isla, y les señalaron sus Yglesias y distritos, para q̃ no faltassen à los Christianos conuertidos, Pastores q̃ los gouernassen en las cosas de la verdadera religion, pues los Gentiles los auian tenido en sus supersticiones, è idolatrias.

Có la paz q̃ tuuo la Yglesia en éste tiẽpo, se leuantaron algunos hereges q̃ la turbaron; como los Valẽtinianos, Marcionistas, Seuerianos, y otros mõstruos como estos; à los quales el santo Pontifice Eleuterio resistio valerosamẽte, y fue ayudado del glorioso Obispo y Martyr S. Ireneo, dicipulo de S. Policarpo, y de Papîas, q̃ auian sido dicipulos de los Apostoles. Porq̃ Ireneo, siendo presbytero, vino à Roma, embiado de la Yglesia de Leõ de Frãcia: y en el tiẽpo q̃ estuuo en ella, escriuio contra los hereges, y les hizo guerra, como varon doctisimo, y Apostolico, confutando los disparates q̃ ellos enseñauã, có la dotrina y tradiciones Apostolicas q̃ el auia aprẽdido. Y despues boluio à Leõ, de donde fue Obispo y Martyr glorioſisimo: y porq̃ algunos de aquellos hereges enseñauã q̃ Dios auia criado muchas cosas malas; y q̃ no se auian de comer algunos manjares, por ser tales; Eleuterio mãdò, q̃ nadie desechasse por superstician, genero alguno de mãjar de las criaturas q̃ Dios hizo para seruicio del hõbre. No porq̃ no sea licito y loable el no comer de algunos manjares regalados y gustosos, para mortificar y refrenar la carne, y sus apetitos; ò porq̃ no se deua obedecer à la santa Yglesia, quando nos mãda abstenernos de semejantes mãtenimientos en los dias de ayuno (q̃ esto es necessario) sino porq̃ no se hã de desechar, por pẽsar q̃ son malos por su naturaleza, pues son criaturas q̃ Dios criò. Ordenò assi mismo éste santo Pontifice, q̃ ningũ Sacerdote fuesse depuesto, sin q̃ primero fuesse legitimamẽte conuẽcido de algun graue delito: y q̃ ningun ausente fuesse cõdenado antes de ser oydo; pues Christo nuestro Señor no condenò, ni dexò de comulgar à Iudas (con saber quiẽ era) porque aũ no era notorio su pecado. Hizo tres vezes ordenes en el mes de Diziẽbre, y en ellas ordenò 12. Presbyteros, 8. Diaconos, y 15. Obispos. Y despues de auer gouernado santissimamente la Yglesia Romana 15. años, y 23. dias, fue martyrizado, dãdo su vida por Christo, como lo dizen los Martyrologios Romanos antiguos, aunq̃ no declarã có q̃ genero de muerte fuesse coronado. Celebra la Yglesia su festiuidad en 26. de Mayo, dia en q̃ murio, y fue año del Señor de 194. siẽdo Cõmodo Emperador. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. De S. Eleuterio, demas de los Autores q̃ escriuẽ las vidas de los sumos Põtifices, hazẽ mẽcion todos los Martyrologios, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones; y mas largamente en el 2. tom. de sus Anales, pag. 226.

Baro. to. 2. Annal. pag. 239.

LA

LA VIDA DE SAN Iuan, Papa y Martyr.

27. de Mayo.

SAN Iuã, primero deste nõbre, sumo Põtifice, y glorioso Martyr del Señor, fue de Toscana, hijo de Cõstancio. Sucedio en la silla Apostolica al santo Pontifice Hormísda, cuya muerte por sus grãdes virtudes fue muy sentida: pero presto se consolarõ los fieles con la elecciõ q̃ se hizo en la persona de Iuã, por las raras partes que todos conociã en el, de santidad de vida, de doctrina, d̃ prudẽcia y magnanimidad; y de las otras q̃ para vn sumo Pastor de la Yglesia se requieren: y assi luego comẽçò el santo Pontifice Iuã à mostrar su piedad, y zelo de aumẽtar todo lo q̃ pertenecia à nuestra sagrada religion, y al culto diuino. Hizo vn cimẽterio en la via Ardeatîna, y dedicole à los santos Martyres Neréo, y Archilèo. Otro en honor de los Martyres Feliz, y Adaucto: y otro cõ nõbre de santa Prisci lla Virgen. Adornò el altar de S. Pedro de muchas joyas, y piedras de grã valor, y en todas las cosas del Señor era muy cuydadoso, y vigilãte. Reynaua à la sazõ en Italia Teodorîco, Rey de los Ostrogódos, cõ grã poder y fama de valeroso, y prudẽte y benigno Principe: porq̃ aũq̃ era Arriano, dexaua viuir à los Catolicos quietamẽte, y en algunas cosas los fauorecia, y hazia presentes à la Yglesia de S. Pedro, y à otras; procurãdo (por razõ de estado) de cõtrapesar las cosas entre los Catolicos y los Arrianos, y cõseruarlas en toda paz y quietud. Pero poco à poco vino à tener sospecha del Senado Romano; y q̃ alguna gẽte principal se entẽdia cõtra el cõ el Emperador Iustino, q̃ imperaua en Oriẽte, y comẽçò à perder aq̃lla blãdura d̃ condicion, y moderaciõ en el gouierno q̃ antes tenia, y hazerse sospechoso, inhumano, y cruel. Añadiose à ésta otra causa, q̃ fue como echar azeyte en el fuego. Quiso el Emperador Iustino, como Catolico Principe, reduzir todos los subditos de Oriente (donde hasta entonces auian tenido mucha mano los hereges Arrianos) à la religion Catolica, y quitar la confusiõ q̃ auia en su Imperio: y para esto mandò, q̃ no se admitiessen Obispos y Sacerdotes Arrianos; y q̃ se les quitassen las Yglesias q̃ tenian, y se diessen à los fieles y Catolicos. Sintio esto sobre manera Teodorîco: embrabeciose, y dio bramidos como vn Leõ; assi porq̃ como Arriano desseaua q̃ su falsa creẽcia preualeciesse, y los mismos Arrianos de Oriente le pediã fauor; como porq̃ temia q̃ creciendo el numero de los Catolicos, seria

menos

menos firme su imperio. Amenazò de poner à sangre y fuego à Italia, y passar à cuchillo à todos los Catolicos de su Reyno, y destruyr sus Yglesias, si Iustino no reuocaua sus mandamiẽtos, y no se restituyã à los Arrianos las suyas en Oriente. Recatauase de todas las personas de valor Catolicas, que veya aficionadas à la parte de Iustino: y mãdò prender al sapientissimo Seuerino Boécio, y à su suegro Símaco, varones principalissimos, q̃ auian sido Cõsules, y eran de grande estima en la ciudad de Roma: y à otros algunos, porq̃ eran amigos del Emperador, y à el le yuan à la mano. Pero antes de executar en ellos su furor, embio sus Embaxadores à Iustino con grãdes amenazas, sino restituya las Yglesias à los de su falsa opinion. Escogio para ésta cruel embaxada à Teodoro, y à dos Agapitos, varones insignes; y quiso que en todo caso nuestro santo Põtifice Iuã fuesse el principal, y cabeça de todos, para con su autoridad y presencia alcançar mas facilmente de Iustino lo que desseaua. Y el buẽ Pontifice, mouido de las lagrimas de toda Italia (aunque estaua doliẽte y flaco) no rehusò el trabajo del camino, por sossegar al tyrano, y atajar los daños que se temiã, y ver si se podia dar algun corte en vn negocio tan dificultoso, en que por vna parte y por otra se mostrauan tantos, y tan graues inconuenientes; aũque (como el suceſſo mostrò) siempre fue con animo de anteponer la religion al estado, y arriscar lo temporal, por conseruar lo espiritual, y limpia, y entera la Fê de Iesu Christo.

Partiose pues el santo Pontifice para ésta jornada: y cuenta S. Gregorio Papa, que quando llegò à Corinto, vn cauallero le prestò vn quartago manso, y de buen pásso para el camino, de que se solia seruir su muger; y que auiendosele tornado à embiar el Papa desde cierto lugar, no cõsintio el cauallo despues que aquella señora subiesse en el, como antes solia: dando à entender, por volũtad del Señor, que era cosa indigna, q̃ vna muger vsasse del cauallo que auia seruido al Vicario de Christo. Y assi el cauallero embio de nueuo su cauallo al Santo Pontifice, suplicandole que se siruiesse del perpetuamẽte. Llegado à Constantinopla, fue recebido del Emperador Iustino, y de toda la ciudad, cõ estraordinaria alegria, pompa, y regozijo: porque dezian, que nũca en ella se auia visto otro Pontifice Romano. Baxò Iustino del cauallo en que yua, en viendo al santo Pontifice, y puesto ante el de rodillas con vna humildad profundissima, le hizo reuerẽcia como à Vicario de Dios en la tierra. Y entrando por la puerta de la ciudad (como lo escriue el mismo S. Gregorio Papa) dio el santo Põtifice la vista à vn ciego, poniendole las manos sobre los ojos. Tratò los negocios que lleuaua cõ el Emperador, y concluyolos como desseaua; aunque

Dialog. lib. 3. cap. 2.

Idem Dialogo. lib. 3. cap. 2.

que conuinierõ los dos en no dar las Yglesias à los Arrianos, ni profanar y cõtaminar los templos del Señor con ceremonias agenas de la profesion Catolica. Fue el Papa muy honrado, seruido, y presentado del Emperador: el qual, dado q̃ ya estaua coronado del Patriarca de Constantinopla, pidio con grãde instancia al santo Pontifice Iuã, que de su mano le coronasse, y el lo hizo con grande pompa y aparato: y dexando al Emperador muy contento, y à la ciudad de Constantinopla muy admirada de sus grandes virtudes, y à los Catolicos confirmados en la Fê, y tristes y rabiosos à los hereges Arrianos, se boluio à Italia.

El Rey Teodorîco sabiendo lo que passaua, le hizo prẽder, y echar en vna carcel aspera y tenebrosa, en la ciudad de Rauéna, donde el estaua: pero no por esso desmayò el santo Pontifice, ni dexò por temor del tyrano de lleuar adelante la defensiõ de la Fê Catolica; antes escriuio vna carta à los Obispos de Italia, en que les dize las palabras q̃ me ha parecido poner aqui, para q̃ mejor se entienda el animo deste Sãto y fortissimo Martyr, y lo que hizo en Constantinopla; por ser diferente de lo que algunos Historiadores escriuen. Dize pues assi. *Muchas vezes he conocido por experiencia, que el santo cuydado y piedad vuestra que teneys de la religion Christiana, crece siempre, y se aumenta; y que la Fè Catolica, que no solo a mi me consuela, y esfuerça, sino tambiẽ à todos los otros Sacerdotes del Señor, se manifiesta, y se dilata, y crece mediãte vuestros trabajos y santas obras. Por tãto yo os exorto, y amonesto, hermanos mios, que os armeys con la espada del espiritu del Señor, contra la perfidia de los Arrianos; la qual no vna, sino muchas vezes ha sido condenada, y agora parece que reuiue en algunos. Perseguilda hasta que no quede raiz, ni rastro della: y consagrad con los ritos y cerimonias Catolicas, sin tardança alguna, las Yglesias de los Arrianos, do quiera que estuuieren. Porque nosotros quando fuymos à Constantinopla, por la religion Catolica, y por los negocios del Rey Teodorîco, todas las que hallamos en aquellas partes, las reconciliamos, y restituymos al Señor con su fauor, exortãdonos, y ayudandonos à hazerlo el pijssimo, y Christianissimo, y verdadero Catolico Emperador Iustino; para desarraygar los hereges Arrianos. Y puesto caso q̃ el Rey Teodorîco, por estar inficionado de la pestilencia Arriana, nos amenaze, y diga, que à nosotros, y à toda nuestra tierra la ha de destruyr à sangre y fuego, no por esso os turbeys, ni lo dexeys de hazer, antes procurad trabajar varonilmẽte en la viña del Señor: y conformandoos con sus diuinas* Luc. 12. *palabras, no temays à los que puedẽ matar el cuerpo, y no el alma, sino al que puede echar el cuerpo y el alma en el infierno.* Todo esto es del mismo Pontifice San Iuã: del qual, y del mal tratamiẽto de q̃ el Rey Teodorîco le hizo, y de la muerte que al cabo le dio, se vee claramente el intento que lleuò, y lo que hizo en Constantinopla, y que quiso antes perder la vida, como santo Pastor, que la sinceridad de la Fê, faltando à su oficio.

Tom. 1. Cõcili. in Ioãne. & .to. 1. epistol. Roma. Pont. Baro. to. 7. pag. 111.

Estuuo

Estuuo el santo Pontifice en aquella carcel sucia y escura, y fue en ella tan maltratado, q̃ dentro de pocos dias dio su espiritu al Señor. Y Teodorîco no cõtento cõ su muerte, hizo assi mismo matar à Símaco y à Boécio, que tenia presos, siendo ambos tan esclarecidos varones, que eran la gloria y ornamẽto de la ciudad de Roma: y Boécio tan santo, que despues de degollado en Pauîa, preguntandole por risa vno de los sayones, Quien te ha muerto? respondio: Los impios. Y tomando con sus manos su cabeça, como otro S. Dionisio Areopagita, se fue cõ ella à vn templo alli cerca, y hincado de rodillas, recibio el santissimo Sacramento, y luego espirò. Pero no se fue alabãdo Teodorîco, porque à los noueta y ocho dias despues de la muerte del santo Pontifice Iuan, fue castigado de Dios en el cuerpo y en el alma seuerissimamẽte, desta manera. Estaua Teodorîco cenando, y siruieronle à la mesa vna cabeça de vn pez de estraña grandeza, y pareciole que era la cabeça de Símaco, que el poco antes auia hecho matar, y que le miraua con ceño y aspecto turbado, y que le amenazaua apretando los dientes. Helose Teodorîco, y quedò fuera de si. Lleuaronle à la cama, y dentro de pocos dias, conociendo que aquella era vengãça del cielo, por las muertes que auia mandado dar à tan santos varones; y no pidiẽdo à Dios misericordia, dio su alma à Satanas: la qual (como escriue S. Gregorio en sus dialogos) vn santo ermitaño vio lleuar presa y encadenada, y asida de los santos Iuã Papa, y Símaco, como executores de la diuina justicia, y echar en el abysmo profundo de la Isla de Vulcano (que està junto à la de Lypari, y continuamente arroja fuego y humo) para ser eternamẽte atormẽtada. Assi permite nuestro Señor, que sus sieruos padezcan, y sean afligidos, y atribulados de los tyranos, para coronar su paciẽcia, y despues castigar à los mismos tyranos con su mano fuerte, y poderosa, mostrandose en lo vno justo, y en lo otro misericordioso. Murio S. Iuan à los veinte y vno del mes de Mayo, del año del Señor (segũ el Cardenal Baronio) de 526. auiendo tenido la Catreda de S. Pedro dos años y ocho meses. Celebró ordenes en Roma, antes q̃ se partiesse à Constantinopla, y en ellas ordenò quinze Obispos. Su santo cuerpo fue lleuado de Rauẽna à Roma, y sepultado en la Yglesia de S. Pedro à los veynte y siete de Mayo, en que la santa Yglesia celebra su fiesta y translacion. De Sã Iuan Papa y Martyr escriuẽ los autores de la historia Eclesiastica, y de las vidas de los Romanos Pontifices, y todos los Martyrologios; y el Cardenal Baronio en el septimo tomo de sus Anales.

Baro. to.7. pa. 115. ex Iulio Marciano, qui vitam Boetij conscripsit.

Procopi. de Bello Gothico lib.1. Baro. to.7. pag.117.

4. Dialogo. cap.30.

Baro. to.7. pag.115.

LA VIDA DE SAN Felix Papa y Martyr.

30. de Mayo.

SAN Felix Papa primero deste nõbre, natural de Roma, y hijo de Cõstãcio, sucedio enel Põtificado à S. Dionysio Papa. Fue martyrizado en tiẽpo de Aureliano Emperador: el qual, aũq̃ los primeros años de su Imperio, por estar muy ocupado en grãdes guerras, dexò viuir en paz à los Christianos: pero despues q̃ alcançò ilustres vitorias de sus enemigos, y triũfò dellos en Roma, mouio persecucio cõtra la Yglesia de Christo, y fue la nouena q̃ ella padecio, y murieron muchos glorioso martyres del Señor, por los edictos y crueldad d̃ Aureliano, y entre ellos nro santo Põtifice Felix, despues d̃ auerlo sido dos años y. 5. meses, segũ el Cardenal Baronio: aũq̃ otros le ponẽ. 4. años y algunos meses mas. En tiẽpo de S. Felix salierõ del infierno dos hereges, para hazer guerra à la Yglesia Catolica. Paulo Samosateno Obispo de Antiochia, Syro de nacion: y vn Manes Persiano, caudillo y autor d̃ la secta delos Manicheos, q̃ durò y afligio tantos años la Yglesia del Señor. Pero nuestro glorioso y sumo pastor se opuso valerosamẽte cõtra ellos, no dexãdo de hazer todo quãto pudo, para sanar à los hereges, y cõfirmar en la Fè à los Catolicos, y cũplir cõ su obligaciõ de santo perlado, y como tal escriuiò vna carta marauillosa à Maximo, Obispo de Alexãdria, dela diuinidad, y humanidad del Hijo de Dios, y delas dos naturalezas, distintas en vna persona: en la qual grauemẽte cõfuta los errores de Paulo Samosateno, y de Sabelio: y desta Epistola se haze mẽciõ en el cõcilio Calcedonẽse, y S. Cyrilo la cita, y se vale de la autoridad della cõtra los hereges. Ordenò, q̃ nadie osasse celebrar sino solos los sacerdotes: q̃ la missa no se pudiesse dezir fuera del tẽplo, ni en lugar profano, sin grãdissima necessidad: lo qual estableciero tãbiẽ otros santos Põtifices, y cõcilios, juzgando ser menos incõueniente no oyr missa, q̃ oyrla en lugar profano ê indecẽte. Determinò, q̃ si por caso se dudasse, si alguna Yglesia estaua cõsagrada, ò no, q̃ en duda se pudiesse tornar à cõsagrar, pues no se puede dezir, q̃ se torna à hazer, lo q̃ no se sabe d̃ cierto auerse hecho vna vez. Hizo decreto, que se celebrassen missas en honor y memoria de los martyres, como hasta entõces se auia vsado en la Yglesia, aũque no auia decreto dello. Ordenò en dos vezes 9. sacerdotes 5. diaconos, y otros tantos Obispos. Su martyrio fue à los treinta de Mayo, en

Baron. to. 2 pag. 599. Damas. & Platina de vitis Pont. in Felice.

Cõc. Calce. Act. 1.

q̃ la Yglesia celebra su fiesta: y murio el año del Señor de 275. y en el quinto año del Emperador Aureliano. Su santo cuerpo fue sepultado en la via Aurelia, dos millas de Roma, en vn cimenterio propio suyo, adonde el auia hecho y consagrado vn templo.

LA VIDA DE SANta Petronila Virgen, hija del Apostol San Pedro.

31. de Mayo.

SAnta Petronila Virgẽ, fue hija de S. Pedro: el qual fue casado antes d̃ ser llamado al Apostolado por Christo nuestro Señor: y el mismo Señor sanò à la suegra de S. Pedro, estãdo enferma de rezias calẽturas. Su muger se llamò Perpetua: y della dize Clemente Alexandrino, q̃ fue martyr, y q̃ Sã Pedro viẽdola lleuar al martyrio, se holgo en gran manera, por aq̃lla gran merced q̃ Dios le hazia: y q̃ llamãdola por su nõbre, la consolò, y exhortò, y le dixo: *Heus tu, memento Domini.* Perpetua, mirad q̃ os acordeis del Señor. Deste matrimonio tuuo S. Pedro, antes que siguiesse à Iesu Christo, vna hija, q̃ se llamò Petronila; porq̃ despues se apartò de su muger, y viuio en perpetua cõtinẽcia. Fue Petronila d̃ estremada hermosura y gracia: y para q̃ no se desuanecciesse con ella, y cõ la flor dela edad perdiesse el fruto de la virtud, diole nuestro Señor vna enfermedad larga y trabajosa. Dixeron à S. Pedro, q̃ porq̃, sanãdo el à tãtos enfermos cõ sola su sõbra, no sanaua à su hija, q̃ tenia paralitica en su casa, y siendo piadoso para todos, para sola ella era cruel? Respondio el santo padre: No es esso lo q̃ le conuiene à mi hija: para biẽ de su alma le es necessario estar enferma, que muchas vezes sana el alma, ò no cae enferma por la dolẽcia del cuerpo: y para q̃ veais, q̃ dexarla en la cama, no es falta de poder en mi, sino sobra de amor, y mirar por su biẽ, Leuãtate, Petronila (dixo) y siruenos à la mesa. Leuãtose la santa hija sana, como si nũca huuiera estado enferma, y siruio à la mesa: y despues de auer cumplido cõ este oficio, se boluio à la cama, porq̃ assi se lo mãdò su padre. Passarõ algunos años, y estãdo ya sin las imperfeciones q̃ antes tenia, o se podiã temer, sanò de sus enfermedades, y fue tã gran santa, q̃ hizo muchos milagros, y por su intercesion otros muchos cobrarõ salud. Tuuo noticia de su hermosura y gracias vn cauallero no-

Matt. 8. Maurolic⁹ in suo martyrologio. 4. Nouẽbris Clemẽs. Alex. Strom. li. 7.

noble y poderoso, llamado Flaco, y encendioſe tanto en ſu amor, que deſſeando tomarla por muger, vino à caſa de Petronila, acompañado de ſoldados y gente de guerra, y declarò à la Santa donzella la cauſa de ſu venida. Ella ſin turbarſe le reſpondio: A que proposito, ò Flaco, tanto ruydo de armas, para vna donzella flaca y ſola? No ſe ſuelen ganar las voluntades de las mugeres con armas, ni eſpãtos, ſino cõ ſeruicios y ruegos. Si quieres q̃ ſea tu muger, dexame aparejar eſtos tres dias, y alcabo dellos vẽgan algunas dueñas y dõzellas, para q̃ me acõpañen, y me lleuẽ à tu caſa; cõforme à tu eſtado. Cõ eſta reſpueſta quedò Flaco cõtento, y dixò q̃ aſsi ſe haria: y la ſanta dõzella, q̃ auia ofrecido ſu virginidad à Ieſu Chriſto, gaſtò los tres dias en perpetua oraciõ y ayunos, ſuplicandole cõ muchas lagrimas, y grande afecto, que la libraſſe de aquel peligro, y no permitieſſe, que ella contra ſu volũtad perdieſſe lo que le auia prometido, y tanto deſſeaua conſeruar. Vino al tercero dia a ſu caſa vn ſanto ſacerdote, llamado Nicomédes: dixole miſſa, y dio le el ſantiſsimo Sacramento, y en recibiẽdole ſe reclinò ſobre ſu cama, y dio ſu eſpiritu à Dios. Vinierõ aq̃l dia las dueñas y dõzellas q̃ Flaco embiaua para acõpañarla, y lleuarla à ſu caſa, y hallãdola muerta, en lugar de celebrar las bodas, celebrarõ ſus exequias. Su muerte fue el poſtrer dia de Mayo, en el qual la Yglesia celebra ſu fieſta. El cuerpo de ſanta Petronila fue ſepultado en la via Ardeatîna, y deſpues trasladado cõ grã ſolenidad à la Baſilica del Principe delos Apoſtoles. S. Pedro, en tiẽpo del Papa Paulo primero de ſte nõbre. Eſcriuio de ſanta Petronila Marcelo presbytero, como teſtigo de viſta: y aunq̃ S. Auguſtin, eſcriuiẽdo contra Adimanto Manicheo, dize q̃ aq̃l libro es apocryfo, no le reprueua como falſo, ſino reſpõde al herege q̃ le alegaua en ſu fauor, y reprehendia lo q̃ eſtà eſcrito enlas diuinas letras, moſtrãdo quã to mas credito ſe deue dar à qualquiera libro canonico dela ſagrada Eſcritura, q̃ à todos los otros libros y autores fuera della. Y q̃ ſin perjuyzio de la caridad ſe puede caſtigar el cuerpo del enemigo, para q̃ ſe ſalue el alma, haziendo en eſto oficio de amigo, como muchas vezes lo hizierõ los ſantos. Tãbien eſcriuẽ de ſanta Petronila, como de hija de S. Pedro, todos los Martyrologios, y por la comun tradiciõ, recebida cõ vniuerſal conſentimiento la Yglesia, oy celebra ſu fieſta, y venera ſu ſagrado cuerpo en el tẽplo de S. Pedro de Roma, dõde eſta: y aſsi (à mi juyzio) lo que aqui queda referido, ſe deue tener por cierto, aunque algunos varones doctos hallẽ alguna dificultad.

Platina in vita Pauli Primi.

Aug. cõtra Adimãt. c. 17. tom. 6.

Martyrolo. Roman. Bedæ, Vſuard. & Adonis.

Vide Baro. tom. 1. annal. p. 635.

IVNIO.

LA VIDA DE LOS Santos, Marcelino, Pedro, y Erasmo, Martyres.

2. de Iunio.

Ntre los otros glorioſos martyres, q̃ dieron ſu vida por Ieſu Chriſto, en tiẽpo d̃ los Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, fueró Pedro y Marcelino, cuya feſtiuidad celebra la ſanta Yglesia à los dos de Iunio. Era S. Pedro Exorciſta, y hazia el Señor por el muchos y grandes milagros, librãdo à muchos endemoniados del poder de Satanas: y por eſto era muy conocido y aborrecido delos miniſtros injuſtos de juſticia, y tá crueles carniceros, que nũca ſe hartauan de la ſangre delos ſieruos de Ieſu Chriſto. Mandole préder Sereno Vicario, y entregole à Artemio: el qual tenia vna hija, q̃ ſe llamaua Paulina, muy amada de ſu padre, y muy atormentada y afligida del demonio. Eſtãdo en la carcel S. Pedro, viendo triſte y deſcõſolado à Artémio por el mal de ſu hija, le dixo: O Artémio, ſi conocieſſes à Ieſu Chriſto, y le adoraſſes por Dios, que grandes bienes recebiria tu alma, y como tu hija luego quedaria ſana? Reſpõdio Artémio: En eſſo que me dizes veo que eſtas loco, y deſuarias. Eſſe Chriſto que tu tienes por Dios, no te puede librar à ti de la carcel donde eſtas, y de mis manos: y dizes, que creyẽdo yo en el, librarà à mi hija del demonio que la atormenta? y que le dara ſalud? A eſto dixo Pedro: Nueſtro Dios no libra ſiempre

pre a sus sieruos delas penas y fatigas que padecen, por prouarlos, y apurarlos mas con los tormentos, como se afina el oro con el fuego: pero bien puede librarlos, y los libra quando conuiene. Y si quieres hazer la prueua, concertemonos, y prometeme de creer en Christo, si el me libráre esta noche dela carcel en que estoy. Artémio haziendo burla delo que oya, se lo prometio, y para que no huuiesse engaño, dobló al Santo las prisiones: echole nueuas cadenas, pusole en lo mas profundo de la carcel, cerrò las puertas con mas cuydado, añadio mas guardas, y dixo à Cándida su muger lo que passaua, haziẽdo donayre de lo que Pedro le auia dicho. Mas Cãdida, q̃ era mas cuerda, dixo à su marido, que no hiziesse burla de lo que auia dicho Pedro, sino q̃ aguardasse aquella noche, para ver lo que sucedia, pues tan presto se podria certificar de la verdad. Estando en esto, al principio de la noche se presento San Pedro à los dos, y à Paulina su hija q̃ estaua con su padre. Venia vestido de ropas blancas, con vna Cruz en la mano. La qual viendo el demonio, huyò subitamente de alli, dando horribles alaridos, y diziendo: La virtud de Christo, ò Pedro, q̃ esta en ti, me ha atado, y echado, y dexò à Paulina libre, y enteramente sana.

Quedaron los padres atonitos, por ver à Pedro sin prisiones delante de si, y à su hija con salud. Echaró̃se luego à los pies del santo, confessando à Iesu Christo por verdadero Dios, y pidiẽdo el agua del bautismo: y lo mismo hizieron todos los de su casa, y otras treinta personas, q̃ à la fama deste milagro cócurrieró à la de Artémio: y los encarcelados q̃ estauã por sus delitos aprisionados, soltãdolos Artémio, y trayendolos à S. Pedro, entendiendo aq̃l gran milagro, que Dios auia obrado por el, tãbien se conuirtieron, y todos fueron bautizados por S. Marcelino Presbytero, à quien S. Pedro llamò para este efeto: y el estuuo mas de vn mes en casa de Artémio, catechizando, y enseñando aq̃llos nueuos Christianos los mysterios admirables de nuestra santa religion, y confirmãdolos en la Fê, porq̃ el juez Sereno à la sazõ estaua enfermo. Pero en estãdo para ello, luego embio à mãdar à Artémio, q̃ truxesse à su presencia los Christianos q̃ tenia presos. Mas Artémio besando con mucha deuoció̃ sus manos, les dixo, que los que tenian desseo del martyrio, se aparejassen animosamente para la pelea: y los que querian yrse, el les daua licencia para lo hazer. Y la mañana siguiente se fue al juez, y cõtole lo q̃ passaua, y q̃ Pedro y Marcelino, nunca auian querido salir de la carcel, por mas que el les auia abierto las puertas, y se lo auia rogado. Enojose Sereno sobre manera, y cõ aquel furor mandò prender à Artémio, y herirle fuertemente cõ plomadas, y echarle en la carcel, y

parecer en su tribunal à Pedro y Marcelino. Tentolos al principio con blandura, y viendo que no aprouechaua, y q̃ Marcelino le respondia cõ constancia y grauedad, mandò à los soldados de su guarda, que le diessen grandes puñadas en el rostro: y dieronle tantas, que se cansaron, y el juez maluado ordenò, que le apartassen de Pedro, y le boluiessen à la carcel, y le tendiessen en el suelo, sembrado de pedaços de vidro, y q̃ le dexassen sin luz, y sin darle cosa de comer: y boluiendose à Pedro con rostro seuero, y turbado, le dixo: No pienses que te tengo de atormentar otra vez en el potro, y quemar tus costados con hachas encendidas. Mañana te mandare atar à vn palo, para que seas despedaçado, y comido de las fieras. Respondio el santo Exorcista: No se porque te llamas Sereno, pues estas tan añublado, y tan lleno de tinieblas, y mandas herir, y encarcelar à Marcelino, que es amigo de Dios, à quien deuias suplicar, que rogasse por ti, para que Dios te librasse de las penas eternas, q̃ te estan aparejadas. Embraueciose mas Sereno con las palabras de Pedro, y mandole cargar de prisiones, y lleuarle à la carcel, y meterle en vn cepo: mas el Señor no se oluidò de sus dos sieruos, antes les embio vn Angel: el qual aparecio à Marcelino, que estaua en oracion, tendido sobre los pedaços de vidro, y le vistio de sus vestiduras, y le dixo que le siguiesse, y le lleuò adonde estaua Pedro aherrojado: y auiendole assi mismo librado, los lleuò consigo à la casa donde estauã todos los que antes se auian bautizado, puestos en oracion, con grande vnion: alli les dixo el Angel, que estuuiessen siete dias con aq̃llos Christianos no ueles, y los animassen, y cõfirmassen en la Fê, y despues tornassen à presentarse al juez Sereno: el qual embiando el dia siguiente à la carcel por Pedro y Marcelino, no los hallaron. Turbose sobre manera Sereno, y conuirtio su rabia y furor contra Artémio, y cõtra Cándida su muger, y Paulina su hija, y mandò que los enterrassen viuos: y como los lleuassen el dia siguiente, para executar esta cruel sentencia, salieronles al camino San Pedro y Marcelino, para animarlos, y ponerles delante el galardon q̃ Dios les auia de dar, si peleauan como valerosos soldados. Y conociẽdolos los ministros impios de Sereno, echarõ mano dellos, y cortãdo la cabeça à Artémio, arrojaron à Cãdida y Paulina en vna sima, y vn mõton de piedras sobre ellas muy grãdes, donde quedaron sepultadas.

A Pedro y Marcelino mandò el juez lleuar à vn bosque apartado de la ciudad, que se llamaua la Selua negra, y por ellos se llamo despues la Selua candida ò blanca: y añade el Papa San Dámaso, que estando aquel campo lleno de espinas, los mesmos Santos con sus manos las quitaron, para que en el se hiziess-

hiziesse el sacrificio. Alli los dos glorioſos martyres se abraçaron, y dieron oſculo de paz, con singular deuocion y ternura, y pueſtos de rodillas en oracion, fueron degolla dos. Sus cuerpos recogierō dos san tas matronas, Lucina, y Firmia, y los enterraron junto al sepulcro de San Tiburcio martyr por mādado del meſmo S. Tiburcio. Toda esta hiſtoria supo S. Dámaſo, siendo or denado de Lector, del meſmo verdugo que los degollò, y se llamaua Doroteo: y deſpues siendo Obiſpo, eſcriuio vnos verſos en alabāça de ſtos dos santos, enlos quales refiere su martyrio. Y el miſmo verdugo dixo publicamente, que auia viſto las almas deſtos dichoſos martyres veſtidas de blanco, por manos de Angeles ſubir al cielo: y compungi do se bautizo, y hizo penitencia de su pecado, y acabò ſantamente su vida. El martyrio deſtos Santos celebra la Yglesia (como diximos) à dos de Iunio, y fue el año del Señor de trezientos y dos. El Emperador Conſtantino edificò à eſtos ſantos vn templo en la via Lauicana, y le dotò de grandes poſſeſsiones y do nes: y en Roma ay otra Yglesia tam bien dedicada à eſtos Sātos: y algu nas de ſus reliquias fuerō lleuadas à Francia, siendo ſumo Pontifice Gregorio Quarto. Y la ciudad de Cremona tuuo vna inſigne vitoria el año de 1213. cōtra los Milaneſes, por interceſsion de San Pedro, y S. Marcelino: à los quales todo el pue blo pidio fauor, y de ſu altar luego ſalieron dos palomas blancas, y al tiempo de la batalla, los ſoldados de la ciudad de Cremona vieron ante ſi dos mancebos en cauallos blancos, que desbaratauan los eſquadrones de ſus enemigos, y los hazian huyr. Aſsi lo cuenta Carlos Sigonio libro diez y ſeys de Regno Italiæ, año. 1213. Eſcriuen deſtos ſantos los Martyrologios Romano, de Beda, Vſuardo, y Adon, y los actos de ſu martyrio, que refieren fray, Lorēço Surio, y el Cardenal Baronio.

Bar. tom. 2. pag. 708.

Sur. tom. 3. Bar. tom. 2 pag. 703.

LA VIDA DE SAN Eraſmo Martyr.

CON Los ſantos Pedro y Marcelino, jūta la Yglesia Catolica el miſmo dia la feſtiuidad de S. Eraſmo, Obiſpo y martyr: el qual en tiēpo de los miſmos Emperado res, Diocleciano, y Maximiano, pe leò valeroſamēte por la Fê de Ieſu Chriſ-

Christo, y fue atormentado muchas vezes con atrozes y exquisitas penas. Mandole Diocleciano desnudar, y açotar cruelmẽte cõ vnos latigos, que tenian los remates de plomo, y despues quebrantarle los huessos cõ bastones ñudosos: y como ninguna cosa bastasse para ablãdarlo, y apartarle de la Fê de Christo nuestro Señor, hizo aparejar vna gran caldera llena de pez, resina, alcreuite, y cera, y todo derretido, y ardiendo, echar al santo dẽtro: pero por voluntad del Señor ninguna cosa le empecio. Visto del pueblo este milagro, dexando la adoracion de sus falsos Dioses, muchos se conuirtieron, y abraçaron nuestra santa religion. Mandole el Emperador lleuar à la carcel cargado de hierros y cadenas, y q̃ so pena de muerte no le diessen de comer, ni de beuer: mas à media noche, estando el Sãto en oracion, resplandecio en la carcel vna luz marauillosa, y derramose vn olor suauissimo por toda ella, y apareciole vn Angel, y quitandole las prisiones le dixo: Leuantate Erasmo, y vente conmigo, porque has de conuertir muchas almas al Señor. Lleuole el Angel à vn pueblo llamado Lucrino, que es en la prouincia de la Apulla, en el Reyno de Napoles, dõde Dios por su Santo hizo muchos y grãdes milagros, y mediante ellos, y su celestial vida y dotrina, fueron inumerables los infieles que dexadas las tinieblas de su ignorancia, vieron la luz clara del santo Euangelio, y vinieron al aprisco del Señor.

Diuulgose por toda aq̃lla tierra la fama de S. Erasmo, y como Maximiano Emperador viniesse à ella, y oyesse hablar tanto de los milagros y virtudes de San Erasmo, mandole traer à su presencia, y preguntole que religion professaua. Alçò el Santo los ojos al cielo, como quien pedia fauor à Dios para responder. Y el tyrano indignado le mandò herir en el rostro, diziẽdole: Mira lo que te conuiene, y sacrifica à nuestros Dioses. Luego hizo que le vistiessen vna loriga de hierro hecha brasa à rayz de sus carnes: y como la loriga no le quemasse, ni hiziesse señal alguna en su cuerpo, embrauecido el tyrano, le hizo poner dentro de vna olla grãde de plomo, pez, resina, y azeyte ardiẽdo, para q̃ alli fuesse cõsumido. Pero que fuerça puede tener el fuego contra la voluntad del Señor? En este tormento estuuo gran rato el Santo sin tormento, y sin lesion, y turbado el tyrano, mandole boluer à la carcel, para buscar nueuos generos de penas cõ que le atormentar. Mas aquella noche se le aparecio vn Angel, y quitandole las prisiones, le lleuò à la ribera del mar, donde estaua vna barca aparejada: en la qual guiandole el santo Angel, llegò à la ciudad Formiana, en la prouincia de Cãpaña, no lexos de Gaeta. Alli hizo lo q̃ solia, y con su exemplo, predicacion, y milagros, alumbrò aquella gente ciega, y le comunicò la luz soberana del

na del santo Euãgelio: y vn dia estando orãdo oyò vna voz del cielo que le dixo: *Erasmo fiel siervo mio, pues has peleado como buẽ soldado por mi, ven à recebir la corona.* Y luego vio vna corona riquissima q̃ le trayã del cielo, y reclinando su cabeça, dixo: *Recibe Señor en paz mi spiritu*: y cõ esto volò en figura de paloma bláca, acõpañado de Angeles al q̃ le crio, y le auia dado fortaleza para pelear, y libradole tantas vezes de los tormẽtos y muertes, como queda referido. Murio à los dos de Iunio, por los años del Señor (segun Baronio) de 303. Su cuerpo, como dize San Gregorio, estuuo en la Yglesia Catredal de la ciudad de Formias, y despues se passo a la de Gaeta, dõde està al presente, yes reuerẽciado cõ grãde hõra y deuociõ. El glorioso padre S. Benito fue deuotissimo de San Erasmo, y le hizo edificar dos suntuosas Yglesias, vna en Roma, y otra en la ciudad de Vercéli, como lo notò el Cardenal Baronio. Saco se esta vida del Martirologio de Adõ, y ponẽla mas à la larga, S. Antonino Arçobispo de Florẽcia, y Vincẽcio Belluacẽse. Gelasio segũdo su mo Põtifice, siẽdo mõge del monte Casino, escriuio la vida de S. Erasmo, Obispo y martyr, y de otros Sãtos, como lo escriue Pedro Diacono, en el libro q̃ hizo de los varones ilustres de aquel monesterio. Y hazen mencion de S. Erasmo los demas Martyrologios.

Annot. in martyrol. 2 Iunij ex actis S. Placidi à Gordiano scrip. Antoni. 1. 2. p. tit. 8. 9. 1 §. 6. P. Diacon. lib. de viris illust. monasterij Cassinensis. c. 46

Bar. to. 2. pag. 729. Gregorius. registr. li. 1 epist. 8.

LA VIDA DE LOS Santos, Primo y Feliciano hermanos, Martyres.

9. de Iunio.

LOS Santos martires, Primo, y Feliciano, fueron hermanos, y caualleros ilustres por la sangre, y mas ilustres por la Fê y cõfessiõ del Señor. Nacierõ en Roma, y viuierõ largos años cõ grã recogimiẽto y virtud, sin hazer mal à nadie, y haziẽdo biẽ à muchos. Tuuo el demonio grãde embidia dela paz y quietud en q̃ viuiã, y para turbarla y hazerles guerra, mouio à los sacerdotes de los idolos, sus ministros, para q̃ los acusassen delante delos Emperadores, q̃ à la sazõ erã Diocleciano, y Maximiano, enemigos capitales de nra sãta religiõ. Y demas de acusar à los santos hermanos, por ser Christianos, los sacerdotes dixerõ à los Emperadores, q̃ los Dioses estauã tã enojados, q̃ no dariã respuesta à cosa que les preguntasse, y cessariã sus oraculos, ni les harian beneficio alguno, hasta que Primo y Feliciano los

los reconocieſſen por Dioſes, y protectores del Imperio Romano, y los ſacrificaſſen. Por mãdado delos Emperadores fueró preſos los dos ſantos hermanos, y echados en la carcel, cargados de cadenas y priſiones: mas el Angel del Señor aq̃lla noche los viſitò, y cõſolò, y librò de las priſiones, y ellos le hizieron gracias por aq̃l reg̃alo, y le ſuplicaron, q̃ por interceſsion del glorioſo Apoſtol S. Pedro, à quien tambien el Angel auia librado de la carcel, les dieſſe ſu eſpiritu, para pelear valerosamẽte, y vẽcer por ſu amor. De alli à algunos dias fueron preſentados delante de los Emperadores, y auiendo paſſado algunas platicas y razones entre ellos, ſin poder los miniſtros de Satanas hazer mella en aquellos pechos esforçados, cõ todo el artificio que vſaron, para peruertirlos, y atraherlos, à que ſacrificaſſen à los Dioſes; mandaron los Emperadores que los lleuaſſen al templo de Hercules, y que ſino ſacrificauan à ſu eſtatua, los atormentaſſen cruelmente. Lleuaronlos, y como los hallaſſen fuertes como vna roca, los açotaró con varas crudamente, y auiſaron à los Emperadores de la obſtinacion y pertinacia, y eſtremada locura (que aſsi la llamauan) de Primo, y Feliciano, y que eſtauan aparejados à morir mil vezes, antes que viuir con ofenſa de Ieſu Chriſto. Embrauecieronſe Diocleciano y Maximiano ſobre manera, y mandaronlos entregar à vn gouernador dela ciudad Numentana, q̃ ſe llamaua Promoto, cõ orden, q̃ ſino los pudieſſe apartar de ſu propoſito procedieſſe cõtra ellos cõ todo rigor: y aſsi fueró lleuados cargados de hierro à la ciudad de Nomento, q̃ eſtà como quatro leguas de Roma, y alli fueró entregados al juez. Pueſtos enla carcel, no ceſſauã de cãtar hymnos, y alabar al Señor: el qual los cõſolaua cada dia por medio delos ſantos Angeles que los viſitauan.

Vn dia mandoles Promoto parecer en juyzio; propuſoles el mãdato delos Emperadores, exortoles à obedecer: y viẽdo q̃ todas ſus diligẽcias ſaliã en vano, hizolos apartar vno de otro, para aſſaltar à cada vno de los dos por ſi, pẽſando cõ eſto poderlos mas facilmẽte vẽcer. Y auiẽdo lleuado à Primo à la carcel, y quedadoſe alli Feliciano, començó Promoto à dezirle, q̃ miraſſe por ſu vejez, y no quiſieſſe acabar ſu vida con dolores atrozes y penoſos. Reſpondio Feliciano: Mire Chriſto por mivejez, pues ſe ha dignado de guardarme haſta agora entero en la cõfeſsiõ dela Fẽ. Ochẽta años tengo de edad, y ha treinta que Dios me alumbrò, y que me determinè de viuir à ſolo Chriſto, en quien confio que me librara de tus manos. Mandole el juez açotar cõ açotes de plomo terriblemente: y viſto que aun eſto no baſtaua, le hizo enclauar en vn palo, y traſpaſſar ſus pies y ſus manos con agudos clauos. Y el ſanto martyr abraſado del amor de ſu Señor, con ale-

alegre roſtro, aſsi como eſtaua mirá
Pſal. 15. do al cielo cantaua: *In Deo ſperaui, non timebo quid faciat mihi homo.* En Dios tẽ go pueſta mi eſperança, y no temo mal alguno, que el hõbre me pueda hazer. Tornaronle de nueuo à atormentar, y dexaróle por mãdado del tirano, aſsi enclauado como eſtaua, tres dias, ſin darle de comer, ni beuer, para q̃ vencido de ſu miſma flaqueza, ſe rindieſſe. No le faltò alli conſuelo del cielo à Feliciano, antes con el refrigerio y recreo q̃ le dieron los Angeles, cobrò tan grande vigor y esfuerço, q̃ todo aquel tiempo gaſtò orando y alabando al Señor. Mucho ſintio eſto el juez: mandole renouar las llagas con nueuos açotes, y quitar del palo en que eſtaua, y boluer à la carcel, y que ninguno entraſſe à hablarle. Y el dia ſiguiente hizo traer à ſu tribunal à Primo, y hablandole manſamente para engañarle, le dixo, que ſu hermano Feliciano ya eſtaua trocado, y auia obedecido à los Emperadores, y que por eſto auia ſido dellos muy honrado, y admitido en ſu palacio y ſeruicio: al qual reſpondio Primo: Aunque eres hijo del demonio, padre de las mẽtiras, verdades lo que dizes, por que mi hermano Feliciano ha obedecido al Emperador, no al de la tierra, ſino al del cielo. Yo ſe los tormẽtos que ha padecido, que el Angel del Señor me lo ha reuelado, y agora eſta en la carcel, gozando de los regalos de Dios, como ſi eſtuieſſe en el parayſo: y yo deſſeo, que tu no apartes con los tormẽtos à los que Ieſu Chriſto ha vnido cõ ſu amor. Mandò el juez à los verdugos, que molieſſen à Primo con palos ñudoſos, y deſpues eſtenderle enel Ecúleo, y abraſar ſus coſtados con hachas encendidas. Y el Santo en eſte tormento cantaua: *Igne nos examinaſti, ſicut examinatur argentum.* Pſal. 65. Cõ fuego, Señor, me purificais, como ſe purifica la plata. Yo os bẽdigo, porq̃ de tal manera me recreais, que no ſiento los tormentos. Y como el juez atribuyeſſe eſta alegria y cõſtancia del ſanto martyr, à hechizos y encantamẽtos, dixole el Santo: No atribuyas, ò Promoto, à arte magica la miſericordia q̃ Ieſu Chriſto vſa con ſus ſieruos para gloria de ſu nombre. Y el juez maluado mandò baxar del Ecúleo à Primo, y tenderle en el ſuelo, y echarle plomo derretido por la boca, y q̃ eſtuieſſe preſente Feliciano, para que eſpantado de aquel tormento que padecia ſu hermano, y temiendo ſer atormentado de ſemejante manera, ſe reduxeſſe y rindieſſe à ſu voluntad. Beuio el Santo el plomo derretido, ſin recebir daño alguno, mas que ſi fuera vn poco de agua, òvn licor ſuauiſsimo: y auiẽdo le beuido, viẽdo junto de ſi à ſu hermano Feliciano, dixo al juez: Mira como mi hermano Feliciano no ha ſacrificado à los Dioſes, como tu dezias, antes eſtà firme en Chriſto, en quien eſpero, que nos librarà de tus tormentos, y nos dara el premio que el ſuele dar à los que

los

los sufren por su amor. No sabia ya que hazerse Promoto contra los santos, porque los tormentos para ellos eran regalos, y las penas dulces, y el fuego refrigerio: y quanto el mas los afligia, tanto mas ellos se esforçauan, y se regozijauan. Quiso prouar, si aquellos hechizos, que el pensaua que vsauan los santos, serian poderosos para resistir à las fieras, y mandò que les echassen dos leones ferocissimos: los quales aunque con sus bramidos espantaron à la gente de la ciudad Numentana, y à otros muchos, que de toda aquella comarca à este espectaculo auian concurrido, quando llegaron à los santos martyres se arrojaron à sus pies, como dos corderos, lamiendolos y halagandolos, y reuerenciando en ellos la virtud de Dios. Soltaron tras los leones dos ossos terribles, para que los despedaçassen: y como oluidados de su naturaleza, hizieron lo que auiã hecho los leones, obedeciendo al Señor de todo lo criado. Entonces alçaron la voz los santos, y dixerõ al Presidente: Iuez maluado, las fieras reconocẽ à su Criador, y tu eres tã ciego que no le quieres conocer, ni creer, y tener por Señor al q̃ te formò à su semejança, è imagen? Cõmouiose la gẽte cõ este milagro, y conuirtieronse à la Fè de Iesu Christo quiniẽtas personas cõ sus familias. Y el tyrano Promoto cansado ya de atormẽtarlos, los mandò degollar, y echar sus cuerpos à los perros. Hizose assi; mas aunque estuuieron los santos cuerpos algunos dias en el cãpo, ni los perros, ni las fieras, ni las aues los osaron tocar, y los Christianos los hurtarõ, y emboluiendolos en sauanas limpias y oloroſas, los sepultarõ en vn arenal, junto à los arcos Numentanos, perseuerando treinta dias en oracion, cantando psalmos y hymnos, en alabança del Señor que les auia dado tã ilustre vitoria, y la corona del martyrio: y andando el tiempo, el Papa Teodoro trasladò los dichos cuerpos à Roma, y los colocò en la Yglesia de S. Esteuan Protomartir, en el monte Celio, que oy se llama San Esteuan Rotundo, y ofrecio grandes dones, por deuocion destos santos martyres, à aquella Yglesia, en la qual hasta oy dia se veen dos imagines suyas muy antiguas de Mosayco, en el lugar dõde fueron sepultados. El dia de su martyrio fue à los nueue de Iunio, y en el celebra la Yglesia su fiesta, y fue el año de 303. de nuestra salud. Escriuen de San Primo y Feliciano los martyrologios, Romano, de Beda, y Vsuardo, y mas copiosamente el de Adon; y Surio en el tercero tomo de las vidas delos santos.

Baron. in annot. 9. Iunij, & to. 2. p. 728.

LA

LA VIDA DE SAN Bernabe Apostol.

11. De Iunio.

EL Glorioso Apostol san Bernabe, q̃ tambien en la Escritura se llama Ioseph Leuita, fue Hebreo de nacion, de la Tribu de Leui: nacio en la Isla de Cypre, en la qual sus padres tenian grandes y ricas possessiones, y assi mismo en Ierusalen; adonde, siendo ya de suficiẽte edad, embiaron à Ioseph su hijo, para que aprendiesse virtud, y letras, y el las aprendio de Gamalièl, varon doctissimo, y muy exercitado en la ley de Moysen, y tuuo por cõ dicipulos à S. Esteuan Protomartyr, y à Saulo, que despues se llamò Paulo, y fue Apostol, y vaso escogido del Señor. Desde niño fue Ioseph muy bien inclinado y modesto, y apartado de las trauessuras que son propias de aquella edad. Iuntaua con el estudio de las diuinas letras, ayunos, oraciones, y limosnas: huya de las cõuersaciones dañosas, allegandose à la gente virtuosa y deuota, y frequẽtãdo el templo de Dios. Estas ocupaciones le ayudaron mucho para cõseruar la pureza de su alma tan entera, q̃ perpetuamente fue virgen: y para que el Señor ilustrasse mas su entendimiento, y le infundiesse la luz de su diuina sabiduria: y assi vino à ser muy docto en la diuina Escritura, y à tener de memoria muchos de los libros sagrados, y gran fama y credito entre sus iguales. En este tiempo vino Christo nuestro Redentor à Ierusalen, y luego causo en toda aquella ciudad grande admiracion cõ su dotrina diuina, y con los milagros tan nueuos y nunca oydos q̃ obraua. Los quales viendo Bernabe, y entendiendo por ellos, que Christo era el Messias prometido en la ley, vino à el, y echose à sus pies, y suplicole que le bendixesse: y fue del Señor recebido amorosamente, y despues contado en el numero de los 72. dicipulos, que le siguierõ, y como en los hechos Apostolicos se dize, los Apostoles le mudaron el nombre de Ioseph, y le llamaron Bernabe, que quiere dezir, Hijo de consolació, porque verdaderamente lo fue para todos los desconsolados, y por su gran santidad, y apazible condicion, muy agradable à todos los que tratauan cõ el. Oyò vn dia predicar à Christo nuestro Señor aquellas palabras: *Vended vuestras possessiones, y dad limosna, y no tengais riquezas que se os puedan consumir, y gas-* Act. 4. Luc. 12.

tar: sino ateſorad en el cielo: para que vueſtro teſoro ſea perpetuo, y no deſfallezca. Oydas eſtas palabras, luego Bernabe vẽdio todas ſus heredades (porque ya eran muertos ſus padres) y repartiò el precio dellas à los pobres, quedandoſe con vna ſola poſſeſsion rica, para poderſe ſuſtentar; la qual deſpues de la ſubida de Chriſto à los cielos, tambien vendio, y el precio della puſo à los pies de los Apoſtoles. Los demas fieles y dicipulos del Señor deshazianſe de ſus haziẽdas, demanera que todas fueſſen de todos, y à cada vno ſe proueyeſſe conforme à ſu neceſsidad: y no dauan el precio dellas à los Apoſtoles en ſus manos, ſino ponianle à ſus pies, por la reuerencia y reſpeto grande que les tenian, y por dar à entẽder que hazian mas los Apoſtoles en recebirle, que ellos en ofrecerle. Pero aunque todos los fieles que tenian bienes rayzes, hazian eſto (como alli ſe dize) de ſan Bernabe ſe haze particular mencion, porq̃ como era mas rica la heredad q̃ vendio, fue coſa mas notable el vẽderla, y cauſò mas admiracion. Act. 4.

Con eſte eſpiritu de pobreza Euangelica, y menoſprecio de todas las coſas de la tierra, tuuo ſan Bernabe vn deſſeo muy encendido de las del cielo, y herido del amor del Señor, zelaua el bien de las almas, y particularmente la de Saulo, con quien auia eſtudiado, y tenido amiſtad. Hablauale muchas vezes, perſuadiale que dexaſſe aquellos caminos torzidos q̃ lleuauà: q̃ no fueſſe tan terco, ni tan ciego, q̃ no vieſſe la luz de medio dia; y q̃ no perſiguieſſe à los inocẽtes, y lauaſſe ſus manos en la ſangre de los q̃ creyã en Chriſto: pero como el coraçon de Saulo eſtaua empedernido, de todo lo q̃ le dezia Bernabe, ſacaua póçoña, y ſe hazia mas duro y obſtinado; haſta q̃ el Señor por ſu piedad le rindiò y cõuirtiò, y le alumbrò interiormente, quitandole primero la viſta exterior de los ojos: y como eſtuuieſſe ya trocado, y de lobo hecho paſtor, y de hombre perdido, vaſo de elecciõ, y toda via los Apoſtoles y dicipulos de Chriſto (no ſabiẽdo eſto) huyeſſen del, como de enemigo, ſan Bernabe ſe llegò à el, y le hablò, y entendiẽdo quan trocado eſtaua, y lo q̃ le auia acontecido yendo à Damaſco, le abraçò, y le lleuò à los Apoſtoles, y con gran regozijo y alegria fue admitido en ſu compañia.

S. Bernabe fue embiado de los miſmos Apoſtoles à Antiochia, donde cõ ſu dotrina y exemplo hizo marauilloſo fruto, y confirmò à los q̃ ya ſe auian cõuertido, y conuirtiò à otros muchos à la Fè de Ieſu Chriſto. Deſpues por ordẽ del Eſpiritu Santo ſe ſaliò de Antiochia, y anduuo por las ciudades, y pueblos circunuezinos, comunicãdoles la dotrina del cielo, y la luz del ſanto Euangelio: y llegò à Alexandria de Egipto, y de alli por Ieruſalẽ boluiò à Antiochia, adõde

aquellas

aquellas nueuas plãtas del Señor, auian crecido en grã manera, y la multitud de los fieles se auia aumentado mucho; y como el era varon Apostolico, y lleno del Espiritu Santo, recibiò singular contentamiento, viendo el feliz progresso de nuestra santa religiõ. De alli fue à Tarso, en busca de Saulo, y boluio cõ el à la misma ciudad de Antiochia, donde los dos estuuieron predicando por espacio de vn año, con tan grãde aprouechamiẽto de los fieles, que dexando el nõbre de dicipulos, y perdiẽdo el vano temor y respeto al mundo, se comẽçaron à llamar Christianos alli primero que en otra parte, cõfessando con este nombre, que erã dicipulos, è imitadores de Iesu Christo nuestro Señor. Boluierõ à Ierusalẽ, y alli se concertarõ con S. Pedro, y algunos otros Apostoles, para que ellos predicassen à los Hebreos; y Saulo y Bernabe à los Gentiles: porque el Espiritu Santo los auia hecho Apostoles, y escogido para tan alto ministerio: y assi se partieron para la Isla de Cypre, y predicaron en Salamina, y en Pafo, alumbrãdo aquellas gentes cõ su dotrina y milagros. Passaron à Panfilia, y de alli tornaron à Antiochia, de donde dieron la buelta otra vez à Ierusalẽ, para repartir las limosnas que los de nueuo conuertidos les auiã dado, entre los Christianos q̃ viuian en aquella ciudad; y por la hambre que auia sucedido aquellos años, padeciã mucha necesidad. Y no menos fueron para auẽriguar con los Apostoles vna question y diferencia que auia nacido entre los q̃ se conuertian del Iudayſmo, y de la Gentilidad, sobre si era necessario que el Gentil que se conuertia, se circuncidasse, para ser saluo, como algunos de los Iudios cõuertidos lo afirmauã. Para decidir esta questiõ se jũtarõ en Ierusalen los Apostoles, y determinaron que no era necessario el circuncidarse, ni guardar la ley de Moysen, sino q̃ la Fè de Iesu Christo por el santo Bautismo recebida, con las buenas bras bastaua para la saluacion. Con esta resoluciõ y decreto del Concilio Apostolico, consolaron en Antiochia à los fieles, q̃ estauã perplexos y afligidos.

Galat. 2. & Act. 14.

Act. 13.

En todos estos caminos padecieron los santos Apostoles, Paulo, y Bernabe, grandes fatigas y persecuciones, trabajando por sus manos, y comiendo de su sudor, por sembrar la dotrina Euangelica, y plantar à Christo en los coraçones de los hombres: y auiendo tenido entrañable concordia y vnion entre si, sin auer vn si, ni vn no, entre los dos, quiso el Señor apartarlos, para que cada vno por si predicasse y frutificasse mas, y para esto les ofrecio vna ocasion, con la qual cada vno de los dos echò por su camino, y se diuidio del otro. Tenia S. Bernabe vn primo hermano, llamado Iuan, y por otro nõbre Marco, el qual era hijo de vna tia suya llamada Maria, en cuya casa se

dize, que Christo celebrò la cena con sus dicipulos, y despues de resucitado les aparecio, y vino sobre ellos el Espiritu Santo, y donde estauan todos en oracion, quãdo S. Pedro, libre ya de la carcel, vino à ellos guiado por vn Angel. Este Marcos auia andado algũ tiempo en compañia de S. Bernabe, su primo hermano, y de san Pablo, ayudandolos, y siruiẽdolos en la predicacion Euãgelica: y estãdo en Panfilia, por temor y flaqueza humana los dexò, y se boluiò à su casa. Mas despues arrepentido quiso boluer à la misma compañia que auia dexado, prometiendo emiẽda en lo por venir, y mas firmeza y constãcia. San Pablo, que era mas seuero, no le queria admitir, juzgando, q̃ para q̃ el se conociesse, y los otros escarmentassen en su cabeça, cõuenia vsar de aq̃l rigor. Sã Bernabe era mas blando, y echaua por el camino de la benignidad y misericordia, queriendo que se perdonasse à quien con tantas veras y lagrimas pedia perdon: para q̃ entendamos que no se menoscaba la caridad entre los santos por la diuersidad de pareceres, y juizios; ni nos escandalizemos por verlos en los hõbres perfetos y amigos de Dios, y que el mismo Dios toma algunas vezes estos medios, para sacar grãdes bienes dellos, como lo hizo esta vez con san Pablo, y S. Bernabe. Porque san Pablo tomando en su cõpañia à Syla, se fue à Syria, y Cilicia; y Bernabe con Marcos nauegò à la Isla de Cypre: y viose que la seueridad de Paulo, y la blandura de Bernabe fuerõ muy prouechosas al mismo Marco: porq̃ despues siendo ya mas perfeto, y robusto, fue compañero de san Pablo, y el mismo Apostol le llamò su coadjutor, y estãdo en Roma, le embiò à llamar desde Oriẽte, como à ministro tan vtil y prouechoso en la obra del Señor. *Coloss. 4. & 2. Tim. 4.*

Vide Chrys. homil. 34. in acta Apostolorum.

En Cypre predicô san Bernabe con gran fruto de los moradores de aquella Isla, y particularmente de los de la ciudad de Salamina (q̃ despues se llamò Constancia) en la qual se detuuo mas tiempo. De alli vino à Italia, y estuuo en Roma (no antes, como mal algunos autores afirman, sino despues q̃ el Principe de los Apostoles san Pedro huuo en ella predicado, y puesto la silla Apostolica, y cõuertido muchas almas de las tinieblas de la Gẽtilidad à la luz del santo Euãgelio) y passò à la prouincia, que agora llamamos Lombardia; y à lo que se saca de graues escritores, y firmes testimonios, y piedras antiguas, y de la misma tradicion de padres à hijos, q̃ hasta oy dura, S. Bernabe fundò la Yglesia de Milã, y estuuo en ella siete años, y fue el primer Arçobispo de aquella insigne ciudad: y dexãdo à vn dicipulo suyo, llamado Anatalõ, en su lugar, y visitãdo las ciudades de Bérgamo, y de Brésa (en la qual aun dura su memoria, y se muestra el altar en que el santo Apostol dezia Missa) tornò

Vide Baro. tom. 1. ann. pagi. 376. & annota. Martyr. 11. Iunij.

Petrus Galesinus in suo Martyrolog. 11. Iunij, & in annot. Baro. tom. 1. annal. pag. 377. Alexan. Monach. in vita Barnabæ. Dorotheus. Clemens in recognitio.

tornò à Cypre, y anduuo toda aquella Isla con grandes trabajos, y sudores, alumbrandola con su doctrina, y dandole verdadero conocimiento de la bienauenturança, que està en Iesu Christo nuestro Señor. Venido à Salamina, disputaua todos los Sabados con los Iudios, conuenciendolos con testimonios de las diuinas letras, que Iesu Christo era el Mesias prometido de Dios. Tenian todos gran respeto y reuerencia al Santo, por su singular modestia, y por la celestial honestidad que representaua.

Su rostro era muy venerable, su trage pobre, el vestido humilde, y como de hõbre despreciador del mundo: sus cejas eran arqueadas: los ojos alegremente graues y fixos en el suelo: en su boca y labios mostraua mucha gracia: sus palabras eran mas dulces que la miel, nunca ociosas, y siempre prouechosas: su passo era compuesto, sin ostentacion ni afectaciõ: y demas de la reuerencia que por esta su cõpostura exterior todos tenian al Santo Apostol, su vida admirable, y celestial dotrina, y los milagros q̃ continuamente obraua, los obligaua à mirarle, y à respetarle, no como à hombre mortal, sino como à varon diuino, y venido del cielo. Pero resplãdeciendo sus virtudes, y siendo tan acatado, y reuerenciado por ellas (como auemos dicho) vinieron à Cypre vnos Iudios de Syria, cõ intencion de perseguirle, y acabarle: y buscando ocasion para executar su mal intẽto, el Santo lo entendiò, y juntando à sus mas familiares discipulos, les amonestò, que perseuerassen en el temor de Dios, y guardassen sus mandamiẽtos, y se acordassen del juizio vniuersal, y les auisõ que presto los dexaria, porque ya la hora de su muerte era llegada. Turbaronse mucho con estas palabras, y derramaron con el muchas lagrimas, y el despues de auerlos consolado, se recogio, y orò, y dixo Missa, y los comulgò, y lleuando en su compañia à Marco su primo se apartò cõ el, y le dixo, que aquel dia moriria à manos de los Iudios, y q̃ el tomasse su cuerpo (señalandole el lugar donde le hallaria) y le enterrasse: y hecho esto, fuesse à buscar à san Pablo, y estuuiesse con el hasta que Dios ordenasse otra cosa. Y como varõ Apostolico, y fuerte, y desseoso de dexar ya esta carcel del cuerpo mortal, por gozar de las moradas eternas, en compañia de su dulcissimo Señor, y sumo y solo biẽ suyo Iesu Christo, se entrò en vna sinagoga de Iudios (dõde sabia q̃ le estauan aparejando la muerte) y enseñandoles, y prouãdoles eficazmente, que Christo era el Mesias que los Profetas auiã anunciado, cobraron tan grande rabia contra el, que le echaron mano, y despues de auerle crudamẽte atormentado, le apedrearon: y con esto dio su espiritu al Señor. El qual no permitio que su santo cuerpo se quemasse, ni recibiesse

lesió alguna del fuego, donde los mismos Iudios le echaron, para q̃ se hiziesse ceniza, y no quedasse memoria del.

Vino Marco con otros Christianos, y derramando muchas lagrimas por la perdida de tan santo y dulce maestro, tomaron su cuerpo, y le sepultaron en vna cueua fuera de la ciudad. Leuantose despues vna terrible persecucion contra los Christianos en la Isla de Cypre, y por ella cõ el discurso del tiẽpo, se vino à oluidar el lugar donde el cuerpo del Santo Apostol estaua sepultado. Porque puesto caso que nuestro Señor hazia grandes milagros, y daua salud à muchos enfermos, y lançaua los demonios de los cuerpos de muchos, y el lugar de su sepultura, por esto se llamaua el lugar de la salud: toda via no sabian que estuuiesse el santo cuerpo alli enterrado, ni que por su intercesion recebian tantos y tan señalados beneficios: hasta que siendo Emperador Zenon, el mismo santo Apostol le aparecio tres vezes à Antémio Obispo de Cypre, y le declarò donde estaua su cuerpo, y que sobre el hallaria el Euangelio de san Mateo, escrito de su propia mano: y le quitò las dudas y perplexidad que tenia, y le mandò yr à Constantinopla, y defender su Yglesia contra vn falso Obispo de Antiochia, que la pretendia sujetar. Fue Antémio al lugar señalado, acompañado de toda la Clerecia, y hallò el cuerpo, y el Euangelio de san Mateo sobre el pecho del Santo, como le auia sido reuelado. Por el Euangelio puesto sobre los enfermos, daua Dios salud: y por esto fue lleuado à Constantinopla al Emperador Zenon, que con grande instancia le pidio, y mandò hazer en Cypre vn suntuoso templo para sepultura del Santo, en el mismo lugar donde fue hallado su sagrado cuerpo. Alli estuuo muchos años, y Dios obrò por sus oraciones y merecimientos grandes marauillas y prodigios en beneficio de toda aquella Isla. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su Martyrio, que fue à los onze de Iunio, Imperãdo Nerõ: aunque del año en que murio no ay cosa cierta. Escriuiò san Bernabe Apostol (como dize san Geronimo) vna epistola para edificació de los fieles. La qual antiguamente fue muy estimada, aunque nunca fue tenida en la Yglesia por canonica. Y Origenes, y Clemente Alexandrino, la citan, y traen algunos pedaços della, los quales refiere Sixto Senense en su Biblioteca. La vida de san Bernabe escriuiò Alexandro Monge difusamẽte, y al cabo della dize estas palabras. *Este glorioso Apostol es como vna oliua fructuosa y abundante, que ofrece cada dia al Señor liquor suauissimo. Este es gloria de los Emperadores, honra de los Sacerdotes, alegria de los pueblos, consuelo de los desconsolados, refugio de los afligidos, esperança de los desesperados, descanso*

Baro. to. 1. pag. 377.

Hieron. de scrip. Eccl. cap. 16.

Orig. Periarchon lib. 3. Clem. Alexandrin. Strom. lib. 2. & lib. 5. Sixtus Senens. lib. 2. in Barnaba. Alex. Monachus in eius vita.

canso de los peregrinos, medicina de los enfermos, salud de los sanos, fuente de bienes espirituales, muro de la Yglesia, amparo de los Catolicos, defensa de la Fè, y ornamento de todo el mundo. Del mismo Santo tambien escriuen todos los Martyrologios, y Eusebio lib. 2. hist. cap. 24. y lib. 2. c. 3. y 5. S. Geronimo de scrip. Eccles. y S. Isidoro de Vitis Patrum Noui Testam. cap. 82. Beda al fin del 4. cap. de los hechos Apostolicos. Y aduiertase, que anda vna historia cõ nombre de Marcos, el primo de san Bernabe, en que se cuenta su vida y Martyrio: y que en el libro intitulado de las Recogniciones de Clemente, se haze mencion de S. Bernabe: pero no se tienen estos libros por autenticos, y dignos de fè, por hallarse en ellos algunas cosas contrarias à lo que deste Santo se escriue en las diuinas letras.

Bar. in annot. Marty. 11. Iunij, & Annal. tom 1. pagi. 336. & 337.

LA VIDA DE LOS Santos Martyres, Basilides, Cyrîno, Nabór, y Názario.

12. De Iunio.

LOS Santos Martyres, Basilides, Cyrîno, Nabór, y Názário, fueron caualleros Romanos: ilustres por sangre, y mas ilustres por su piedad. Auian seguido como soldados la guerra, de la qual se retiraron, por militar mas quietamente debaxo de las vanderas de Iesu Christo, viuiendo en santa paz, sin ofender à nadie, y haziendo bien à muchos. Fueron acusados delante de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, porque eran Christianos. Mandaronlos prender, y ellos, sabiendolo, se dieron tan buena maña, que antes q̃ el mandamiento se executasse, vẽdieron lo mas y mejor de sus haziẽdas, y lo dieron à los pobres. Fueró presos, y entregados à Aurelio Prefecto, el qual los mandò poner en vna escura y penosa carcel, para afligirlos, y tomar tiẽpo para deliberar los tormẽtos q̃ les auia d̃ dar, en caso q̃ no quisiessen negar la Fè de Christo, y obedecer à los Emperadores. Estando los Sãtos Martyres en aquella profunda escuridad de la carcel, resplãdecio en ella vna subita y marauillosa claridad q̃ la alũbrò, y à todos los q̃ estauan presentes; y esforçò los coraçones de los santos Martyres, reconociẽdo aquel

aquel fauor, y regalo del Señor, y haziendole gracias, porque le tenian à su lado en aquella dura pelea. Viò la luz (entre otros) Marcelo, alcayde de la carcel; y admirado creyò en Christo con otros de su familia. Sacaron despues à los glorioſos Martyres, y presentarólos al juez: el qual viendo que estauan aun mas firmes en su proposito que antes, y mas encẽdidos en el amor de Christo, y desseoſos de derramar su sangre por el, los mandò desnudar y açotar crudamente con varas ñudosas, y de vnas agudas pũtas, y fuertes como abrojos à manera de çarça espinosa, q̃ llamauan escorpiones, porque no solo lastimauan las carnes, sino las desgarrauan y arrancauan los pedaços que asian. Sufrieron este tormento los soldados esforçados, no ya del Emperador de la tierra, sino del cielo, con estremada constancia, y alegria. Boluieronlos à la carcel, donde estuuieron otros siete dias aprisionados, con mal olor, hambre y sed, y con todo el mal tratamiento que en semejantes ocasiones los enemigos tan fieros y crueles de Christo solian hazer à los sieruos y amigos suyos. Al cabo de los siete dias fueron sacados de la carcel, y lleuados à la presencia del mismo Emperador Maximiano, y el los mandò degollar, y echar sus cuerpos à las bestias fieras. Executose esta sentencia en la via Aurelia: mas las fieras trataron con mas respeto, y reuerẽcia, los cuerpos de los Santos ya muertos, que los hombres los auian tratado siendo viuos, porque no los tocaron. Despues los Christianos los recogieron, y los trasladaron à Roma, y los sepultaron honorificamente, en vn lugar llamado Catacumbas. Celebra la Yglesia su fiesta à los doze de Iunio, en el qual dia fueron Martyrizados, el año del Señor, de 303. segũ Baronio. Despues por los años de 765. siendo sumo Pontifice Paulo I. deste nombre, los cuerpos de san Nabor, y de san Nazario, y el de san Gorgonio Martyres, fueró lleuados à Francia, por mano de Grodegando Obispo de Metz, y colocados en tres distintos monesterios: alli dieron salud à muchos y varios enfermos, y obrò Dios grandes milagros por ellos, como lo escriuẽ en su Martyrologio Beda, y Molano en sus anotaciones al de Vsuardo. Pero hase de aduertir, que huuo otros dos Martyres llamados como estos, Nabor y Nazario, que fueron martyrizados, Nabor con san Felix en Milan, en tiempo destos mismos Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, cuya fiesta se celebra à 12. de Iulio: y Nazario con san Celso, padecio en la misma ciudad de Milan, à los 28. del dicho mes, en la primera persecucion de Neron.

Anto. Gallonius. lib. de Martyrum cruciat.

Baro. 2. to. annal. pag. 728.

LA

LA VIDA DE SAN Antonio de Padua, Confessor, de la orden de san Francisco.

13. De Iunio.

EN La insigne ciudad de Lisboa, cabeça de los Reynos de Portugal, huuo vn varon noble, q̃ se llamaua Martinde Bullones: el qual estaua casado con vna señora, no menos principal, q̃ se dezia doña Teresa de Táuora, y della tuuo vn hijo, à quien pusieron por nombre Hernãdo. Bautizose en la Yglesia mayor de Lisboa, q̃ està dedicada à la Reyna de los Angeles nuestra Señora, y en ella se criò desde su niñez, y aprendio las primeras letras (por estar junto à la casa de sus padres) y beuio con la leche la deuocion de la Madre de Dios, la qual conseruò por toda la vida. Dio luego muestras de lo q̃ auia de ser, assi por su viuo y despierto ingenio, como por su gran recogimiẽto y modestia, viuiẽdo en aquella edad tierna con reposo y madureza de viejo. Llegado à los quinze años, quãdo los otros abrẽ los ojos para ver las pompas del mundo, y seguir los apetitos de la carne, el los abriò para conocer la vanidad, y peligros q̃ ay en ellos; y para huyrlos determinò acogerse à sagrado, y entrar en alguna religiõ, como en puerto seguro; y assi lo puso por obra en vn monesterio de canonigos reglares, de la orden de S. Agustin, q̃ estaua fuera de la ciudad de Lisboa, y se llamaua S. Vicente. Alli tomò el habito, y hizo profession, y estuuo dos años con gran deuocion, humildad, y obediẽcia, echando hondos cimientos de virtudes para la alta obra q̃ Dios en el queria leuantar. Venian à el sus deudos y conocidos: visitauanle à menudo, y turbauan (como suelẽ) el recogimiẽto y quietud del Sãto mãcebo, y estoruauã su aprouechamiẽto espiritual: y como Hernãdo tuuiesse mas cuenta con Dios, que con el mundo; y cõ su alma, mas q̃ cõ su carne y sangre, por estar mas apartado de sus deudos, pidio licẽcia para yrse al conuento de Santa Cruz de Coymbra, donde estuuo algunos años dandose à la oraciõ, y al estudio de las diuinas letras, con admirable fruto. Passaron por Coymbra à esta sazon cinco religiosos de la sagrada orden de san Frãcisco, embiados de su glorioso padre à dedicar la Fè de Iesu Christo entre los Moros: y auiendo predicado

dicado con gran feruor, y echado el sello à su predicacion cõ su sangre, en la ciudad de Marruecos, dẽtro de poco tiempo fueró traydos sus santos cuerpos por el Infante dõ Pedro, hermano del Rey de Portugal don Alõso el II. à Coymbra, y en ella fueró recebidos con grãde fiesta, y aparato, y colocados en el mismo conuẽto de Santa Cruz, adonde F. Hernando moraua. El qual oyẽdo la constancia con q̃ aq̃llos santos religiosos auiã predicado la Fè de Christo, los tormentos q̃ auiã padecido, la fortaleza y alegria con q̃ auian muerto, los milagros que despues de su muerte Dios auia obrado por ellos, encẽdido de amor diuino, desseò imitarlos en vida y en muerte, en el habito de S. Frãcisco, y en la profesiõ de la Fè, para alcãçar la corona del martyrio, q̃ ellos auian alcãçado, si el Señor le quisiesse hazer a el tan gran merced. Para esto comunicò su animo cõ ciertos padres Menores, q̃ ya viuiã en vna ermita de S. Antonio, fuera de la ciudad de Coymbra, y auiã venido à pedir limosna al conuẽto de Santa Cruz; con su acuerdo tomò el habito de S. Frãcisco, dandole la bendicion su Perlado, aunq̃ de mala gana, por lo mucho q̃ perdia su ordẽ con la partida de fray Hernando, por su singular religion y virtud. Todos los religios de Santa Cruz tuuieró grande sentimiẽto y tristeza desta mudãça, y vno q̃ lo mostraua mas, le dixo como por desden: Anda, anda F. Hernando, toma el habito de los Menores, q̃ por vẽtura seras muy presto santo: à lo qual el humilmente respondio: Hermano, quando oyeres que yo soy santo, la gloria sera de Dios.

Era ya de veinte y seis años quãdo tomò el habito de S. Frãcisco, y para q̃ los suyos menos le importunassen, y supiessen dõde estaua, se mudò el nombre de Hernando en Antonio, por la deuocion de aq̃lla casa en que tomaua el habito, q̃ tenia este apellido. Crecia en Antonio cada dia mas la sed del martyrio, y cõforme al concierto q̃ auia hecho con sus frayles, le embiaró à Africa, para q̃ predicasse la Fè de Christo à los Moros: pero nuestro Señor, q̃ le guardaua, para q̃ con su exemplo y dotrina se saluassẽ muchos, estando en Africa, le dio vna graue y larga enfermedad, y viẽdo q̃ no estaua por entõces cõ fuerças para executar lo q̃ desseaua, se embarcò para España, para cobrar en ella salud. Mas en esta nauegaciõ, por volũtad del Señor, los vientos le fueró tan cõtrarios, y furiosos, q̃ de lance en lance lleuaró el nauio en q̃ yua à Sicilia. Alli supo q̃ su padre S. Frãcisco celebraua Capitulo en Assis: y aunque san Antonio no estaua del todo sano, se quiso hallar en el, y tomar la bendicion de su Serafico padre. Acabado el Capitulo, y boluiendose los frayles à sus conuentos, no huuo ninguno que le quisiesse lleuar consigo, porque como le veyan enfermo,

mo, y le tenian por idiota, y no sabian de q̃ podia seruir, cada vno le daua de mano. Rogo el à vn santo varon, llamado Graciano, q̃ era ministro de la Prouincia de Romania, que le lleuasse consigo: y el, vista su humildad, lo hizo, con licencia del ministro General, y le embiò à vn monesterio que estaua en vn desierto, llamado el Monte de Paulo. En el estuuo el Santo, dádose del todo à la oracion y contemplaciõ, y à vna estremada penitencia, sustentandose solamente con pan y agua, y debilitádo su cuerpo con tanto rigor, q̃ apenas se podia tener en pie. Seruia à los frayles en fregar, y barrer, y en todos los oficios humildes de la ordẽ, sin dar à entender q̃ auia estudiado, ni q̃ sabia letras. Passado algũ tiempo en esta manera de vida, fue embiado à la ciudad de Forlî, cõ otros religiosos q̃ yuã à ordenarse. Vinieró assi misimo algunos otros frayles de la religiõ de los Predicadores, y estãdo todos juntos à la hora de la colacion, el Perlado en cuya casa estauan, rogò à los padres Predicadores, q̃ alguno dellos propusiesse la palabra del Señor. Mas todos se escusaró por voluntad de Dios, para lo q̃ despues sucedio: por q̃ su Guardian mandò à S. Antonio q̃ el hablasse, y le compelio a hazerlo, sin q̃ le valiesse el alegar que el se auia exercitado en los oficios baxos y humildes de los frayles, mas que en estudio de letras, y sutilezas de escuelas. Hablò por obediencia, y hablò tan altamente, q̃ dexò à los oyẽtes admirados y atonitos, por las cosas tan profundas q̃ les dixo, y por las palabras tan propias, y tã acertadas, con q̃ las dixo, y mucho mas por la energia, eficacia y feruor de espiritu, con que auia mouido, y arrebatado sus coraçones, y por la grande humildad con que tanto tiempo auia encubierto y disimulado los dones de Dios q̃ traya encerrados en su pecho.

Con esta ocasiõ mandò el glorioso padre san Francisco à S. Antonio, que exercitasse el oficio de predicador, y no ocultasse mas la gracia q̃ el Señor le auia dado para biẽ de muchos: y tãbiẽ le mãdò q̃ leyesse à los frayles la sagrada Teologia: y para q̃ lo hiziesse con mayor resignaciõ y obediẽcia, le embiò vna licẽcia del tenor siguiẽte.

A mi carissimo hermano fray Antonio, Fray Francisco, salud en Christo. Pareceme q̃ leas a los frayles la santa Teologia, cõ tanto, q̃ por el demasiado estudio no apagues en ti, ni en ellos el feruor y espiritu de la santa oraciõ, como en la regla se contiene.

Cõ este mandato leuãtò Dios sobre el cãdelero la hacha encẽdida, para q̃ alũbrasse la casa de su santa Yglesia, y ensalçò al humilde S. Antonio, el qual leyò Teologia en las ciudades de Mõpeller en Francia, y de Boloña, y Padua, en Italia, y fue el primero de su sagrada religiõ, q̃ la leyò, y predicô la palabra del Señor en el Reyno de Frácia, y en Italia, y cõ el exemplo de su santa vida, y celestial dotrina, y muchos, y grandes

grandes milagros, conuirtiò inumerables almas al Señor, atrauessando los coraçones de los que le oyan, como con vna saeta muy aguda, discurria por las ciudades, villas, y aldeas con grandissimo zelo de saluar à todos. Sus palabras eran como vnas llamas de fuego, que abrassauan las entrañas. Sus reprehensiones seueras, sus amonestaciones suaues: la copia y gracia de su lengua admirable: el modo del dezir muy discreto, y acomodado à la necessidad, y disposició de los oyentes, sin tener respeto à grandes ni pequeños, sino regulãdolo todo con santa prudencia, y con la mayor gloria del Señor. De aqui nacian los sollozos y lagrimas que derramaua el auditorio, la emienda de vida, la reformacion de costumbres, la conuersió de muchos grãdes pecadores; entre los quales se cõfessaron cõ el, y se cõuirtierõ veintidos famosos ladrones; y otros muchos hereges se reduxeron por sus sermones, à los quales el Santo persiguio con tanta solicitud y perseuerancia, que con razõ fue llamado martillo de los hereges.

Vna vez disputãdo con vno llamado Bonibillo, que era muy obstinado, y negaua la verdad del santo Sacramento del altar, auiẽdole conuencido el Santo, de manera que no tenia que responder, se acogiò el herege (como suelen) à pedir milagros: y san Antonio hizo vno de grande admiracion, y fue, que auiendo el herege tenido vna mula suya tres dias encerrada, sin darle cosa alguna de comer, el Santo, despues de auer dicho Missa, lleuò la Hostia consagrada con grande acompañamiento, y reuerencia, y mandò traer la mula hãbrienta, y hablando con ella le dixo: *En nombre de aquel Señor, à quien yo (aunque indigno) tengo en mis manos, te mando, que vengas luego a hazer reuerencia a tu Criador: para que la malicia de los hereges se confunda, y todos entiendan la verdad deste altissimo Sacramento, que los Sacerdotes tratamos en el altar; y que todas las criaturas estan sugetas a su Criador.* Mientras que dezia estas palabras el Santo, el herege echaua cebada à la mula, para que comiesse: y ella que tenia mas conocimiẽto que el, se arrodillò, sin hazer caso de la comida, y prostrò alli delante del santissimo Sacramẽto, adorandole, y reuerenciandole como à su Criador y Señor. Con este tan euidente milagro quedaron todos los Catolicos consoladissimos, y los hereges rabiosos y confusos, y su principal maestro, con quien auia sido la disputa, ganado, y cõuertido à la Fè Catolica.

Otra vez estando en la ciudad de Arimino, donde à la sazõ auia muchos hereges, queriẽdo el Santo predicarles, y reduzirlos al conocimiento de la verdad, cerrarõ sus orejas, y no le quisieron oyr: y el se fue à la ribera del mar, que està alli cerca, y con gran seguridad y cõfiãça en el Señor, llamò à los peces

para

para que le oyessen, diziendoles: *Oydme vosotros: pues estos hereges no me quieren oyr.* Fue cosa marauillosa, q̃ à estas palabras vino vna muchedũbre inumerable de pezes, grandes, medianos, y pequeños, puestos por su orden, y leuantadas del agua las cabeças, con grande atẽcion y sossiego le començaron à oyr; y el Sãto, llamãdolos hermanos, les hizo vn sermon de los beneficios q̃ auiã recebido de Dios, y de las gracias q̃ le auian de dar por ellos, y como le auian de seruir. Y acabando su razonamiento, baxando sus cabeças, como quien tomaua su bendicion, se fueron los pezes; y todo el pueblo, que auia estado presente à éste espectaculo, quedò atonito, y los mismos hereges tan corridos y rendidos, que se echaron à sus pies, suplicãdole, que les predicasse, y enseñasse la verdad; y muchos dellos dexando las tinieblas de sus errores, fueron alumbrados con la luz del cielo.

Otra vez, auiendole ciertos hereges combidado, fue à comer con ellos por darles gusto, y atraerlos con esta ocasiõ al gremio de la santa Yglesia: pero ellos como hereges echaron ponçoña en lo q̃ auia de comer, para matarle. Reueloselo Dios, y el los reprehendio blandamente: y ellos por escusarse dixeron, que lo auian hecho por esperimentar si era predicador Apostolico; y si se cumplia en el lo que el Señor auia dicho, que los q̃ en el creyessen, no recibiriã daño del veneno que beuiessen. Y finalmẽte prometierõ, que si el lo comia, y no le hazia daño, que se conuertirian à la Fê que el predicaua. Hizo el Santo la señal de la Cruz sobre el manjar, y comiole, y quedò tan sano, y sin lision, como antes; y muchos dellos reconocieron sus errores, y abraçaron la Fê Catolica.

Marci vlt.

Obraua nuestro Señor grandes milagros quando S. Antonio predicaua: y puesto caso que los mayores eran las mudanças de las vidas, y las cõuersiones de las almas, y la reformacion de la Republica, que en todos sus miẽbros y estados de gente se mejoraua (como auemos dicho) no eran estos solos, sino acõpañados de otros visibles y exteriores. Porque predicando en vna lengua, le entendian los oyentes de diferentes naciones y lenguas, como si predicára en la de cada vno; y fue oydo de dos millas lexos de donde predicaua, de vna muger, que por no auerla dexado yr su marido al sermon, se subio à vn terrado de su casa à oyrle. Sucedio assi mismo, q̃ predicando en el campo à grã multitud de gente, se leuantò repentinamente vna gran tempestad de agua, truenos, y relampagos; y alterãdose el auditorio, les dixo, que se sossegassen, porque ninguno peligraria con aquel toruellino, ni se mojarian. Obedecieron al Santo, y cayendo mucha agua al rededor, ninguno de los oyentes se mojò. Vna vez estando predicando de la Cruz y passion de Christo nuestro

Redentor, en vn capitulo Prouincial, se le aparecio el Seraphico Padre S. Francisco, que estaua bien lexos de alli, y auia venido milagrosamente por el ayre, con los braços estendidos en forma de Cruz, como aprouando todo lo que S. Antonio dezia.

Por estos milagros, y por la fuerça y eficacia diuina de su predicacion, era tanta la gente que acudia à oyrle, que no cabian ya en los tẽplos è Yglesias, y se salian à los campos, y se leuantauan à media noche para tomar lugar, y oyrle como à vn Apostol. Los oficiales teniã cerradas las tiendas hasta passado el sermon: y quando se acabaua, era necessario que algunos hombres valiẽtes y robustos le tomassen en peso, y le defendiessen de la gente que venia à besarle la mano, y tocarle el habito, para que no le ahogassen. Y en vna Quaresma q̃ predicò en Padua, se mouio tãto aquella ciudad à llanto, y penitencia, que muchos se juntaron, y desnudos se diciplinaron por las calles, pidiendo misericordia al Señor: y de aquella ciudad despues se deriuò en otras; y dizen que quedò el vso de las diciplinas publicas que se hazen la Semana santa. Daua gran fuerça y eficacia el Santo à sus palabras, con otras cosas muy estraordinarias q̃ Dios obraua por el. Porque muchas vezes se aparecia de noche en sueños à algunos, y les dezia: Leuantate, y confiessate con fulano, de tal pecado que cometiste contra Dios, y haz penitencia: siendo el pecado tan oculto, que so lo Dios, y el que le auia cometido le sabia. Predicaua vna vez en las honras de vn rico muy auariento, y dixo: *Sabed, que como dize Christo nuestro Señor, Donde està tu tesoro, està tu coraçon: y assi este rico auaro tuuo su coraçon en su tesoro, y alli le dexò. Yd a sus cofres, donde tenia sus riquezas, que alli le hallareys.* Matth. 6. Fueron, y hallaron el coraçon del auaro entre la moneda, como el Santo lo auia dicho.

No solamente en los sermones era admirable éste Santo, pero tambien en algunas confessiones que oya. Vna vez vino vn hombre grã pecador à confessarse cõ el, y traya tan gran sentimiento y dolor de sus pecados, y derramaua tantas lagrimas, que no podia hablar. Dixole el Santo: Pues no puedes hablar, escriue tus pecados en vn papel, y traemelos. Truxolos, y hallaronse borrados. Otra vez vino otro que auia dado de cozes à su madre, y acusose de aquel graue pecado. Reprehendiole el Santo seueramente, y dixole, que el pie de hijo que auia herido à su madre, merecia ser cortado. Imprimieronse estas palabras en el coraçon al penitente de manera, que acabada la confession se fue à su casa, y se cortò el pie: lo qual sabido por el Santo, hizo oracion, y tomando el pie, le pegò con la pierna, y le dexò sano.

Haziendo S. Antonio tan braua guerra al demonio cõ sus palabras, y obras, no es marauilla que el demonio

monio se la hiziesse à el; y que procurasse (si pudiera) acabarle, y estoruar el fruto de su predicacion. Vna noche le quiso ahogar, y le echò mano à la garganta, y se la apretò fuertemente, y el santo varon se vio à punto de morir; mas inuocando à nuestra Señora la Virgen Maria, su especial abogada, y diziendo, como pudo, aquel Hymno, que comiença, *O gloriosa Domina*, el demonio huyò, y le dexò. Otra vez hizo caer el tablado en que estaua el pulpito de dõde S. Antonio predicaua; pero sin daño de nadie, ni turbacion de los oyentes: porque el mismo Santo los auia preuenido y auisado q̃ no temiessen. Otra vez estando S. Antonio predicando, tomò figura y trage de caminante, y se llegò à vna señora que le estaua oyendo, y le dixo, que vn hijo suyo era muerto. Viole el Sãto desde el pulpito, y dixo à aquella señora, que no creyesse lo que aquel falso mensagero le dezia, porque era el demonio que le venia à desassossegar, para que no oyesse, ni se aprouechasse del sermon; y que su hijo no era muerto, sino viuo: y con esto el demonio desaparecio.

Aunque S. Antonio y el demonio se hazian tan cruda guerra, el vno predicando, y el otro inquietando su predicacion; pero mas sentia el comun enemigo las heridas que el Sãto le daua con la santidad y exemplo de su vida, y con aquellas raras y esclarecidas virtudes cõ que su anima estaua adornada: por q̃ dellas, como de su fuente, salian los resplandores y ardores q̃ en sus sermones derramaua. Dauase todo el tiempo que podia à la oracio y tráto familiar con Iesus, el qual regalaua à su sieruo con estraordinarios consuelos, y visitaciones diuinas. Y vna vez entre otras, estando el Santo vna noche solo en su aposento, el huesped que le auia recebido en su casa, le estuuo acechãdo, y vio en el aposento vna gran claridad: y mirando mas en ella, vio vn niño hermosissimo, y sobre manera gracioso, encima del libro, y despues en los braços de San Antonio, y que el Santo le abraçaua, y se regalaua con el, sin poder apartar los ojos de su diuinal rostro. Supo despues el Santo por reuelacion diuina, q̃ el huesped auia visto aq̃l regalo q̃ le auia hecho el niño Iesus, y rogole q̃ no lo descubriesse à persona alguna mientras el viuiesse. Era muy blando y compassiuo, especialmẽte con los que veya atribulados y afligidos de varias tẽtaciones del demonio. Reuelòle Dios que vn nouicio suyo andaua muy acossado de Satanas, para que dexasse el habito, y se boluiesse à las ollas de Egypto, y que estaua ya rendido y determinado de hazerlo. Enterneciose, y hizo oracio, y llorò por el: y despues llamandole, le abriò la boca con sus manos, y soplando en ella, le dixo: *Recibe el Espiritu santo*. Y con esto el nouicio quedó libre de su tentacion, y perseuerò en su santa vocacion.

Otra vez estando en vn monesterio en Francia, vino à el vn monge muy congoxado, y casi desesperado, por vna molestissima tentacion de carne, que no podia vencer, ni con oraciones, ni con ayunos y penitencias, ni con el vso de los santos Sacramentos, ni con otro remedio alguno. Confessose con San Antonio, y el bienauenturado Padre llamandole aparte, se desnudò de la tunica que traya, y mandò al monge que se la vistiesse; y haziendolo assi, se sossegò aquella terrible tempestad, y las ondas turbulentas de los apetitos sensuales se quietaron, y su alma quedò con tan grande tranquilidad y bonança, que nunca mas sintio molestia, ni tentacion della.

Fue tan obediente y tan puntual en la obseruancia de las reglas y estatutos de su Orden, que vna vez estando predicando el Iueues santo en la noche, en vna Yglesia, y cantando sus frayles à aquella misma hora en su Conuento Maytines, en los quales el auia de cantar vna leccion, quando llegò el tiempo de dezirla, aparecio en el coro, y la cantò, estando parado en el pulpito, y callando todo el tiempo en que cantò la leccion. Y otra vez le sucedio otro caso semejante. Porque auiendole mandado la obediencia cierto oficio en el coro, y auiendo el ydo à predicar en aquella misma hora, sin acordarse de auisar al Perlado, que encomendasse aquel oficio à otro, estando predicando se acordò de aquella falta, y reclinado en el pulpito, y cubriendo su cabeça con la capilla, se estuuo quedo, y en aquella misma hora fue visto en el coro cantando, y haziendo el oficio que le auia sido mandado por el Perlado; que es señal de la puntualidad que tenia éste santo varon en la obediencia, y que para manifestarla, y dar exemplo à los religiosos de imitarla, obraua nuestro Señor tan grandes y particulares marauillas.

Podemos juntar con esto el gran zelo que tuuo éste glorioso padre de la obseruancia de su instituto, y lo mucho que hizo y padecio, para que no se relaxasse la regla y modo de viuir, que su padre San Francisco les auia dexado. Porque siendo Ministro general de la Orden fray Elias, hombre de mas prudencia y negociacion del siglo, que hijo y heredero del espiritu de San Francisco, començò à relaxar la orden, è introduzir nueuos vsos, y costumbres contrarias à la pobreza Euangelica, y à la pureza y santidad que su padre, y sus primeros compañeros auian professado: à los quales, porque le resistian, perfiguio y afligio con muchas y varias molestias y penas: y S. Antonio, como caudillo y hermano mayor de los demas, se le opuso: y queriendole fray Elias prender, se le escapò, y apelò de su sentencia al Papa Gregorio Nono, y delante de su Santidad le conuencio, y le hizo

callar,

callar, y fue parte para que le quitasse el sumo Pontifice el cargo de Ministro general, y le diesse à otro, que tuuiesse el primitiuo espiritu de su santo fundador, y procurasse conseruarle en aquella religió, que Dios auia instituydo para tanto bié del mundo.

No solamente mostrò el bienauenturado San Antonio éste zelo y fortaleza en la guarda y pureza de su religion, sino tambien en otras muchas cosas graues que se le ofrecieron: entre las quales fue vna muy notable, la que le sucedio con Encelino, tyrano de Padua, y de otras ciudades de Lombardia. Era éste tyrano vno de los mas espantosos y fieros monstruos que ha auido en el mundo; y mas Leon, ò Tigre, que hombre. Porque dexando las demas cosas en que manifestò su crueldad, en vna sola vez mandò matar con exquisitos tormentos, y diuersos generos de muertes, à onze mil Paduanos que tenia en la ciudad de Verona, soldados, y ministros suyos, por auer entẽdido que se le auia rebelado la ciudad de Padua. A éste tyrano y enemigo de la naturaleza humana, fue San Antonio, y con asperas y feueras palabras, sacadas de aquel pecho encendido en amor diuino, le reprehendio, y le afeò sus desafueros y maldades, y le amenazò con la ira diuina, y con el fuego eterno que le estaua aparejado. Y aguardando los soldados de Encelino, que les mandasse matar al Santo (como lo solia hazer con los otros que le dauan algun disgusto) el tomò su cinto, y se le puso al cuello, y se echò à los pies de San Antonio, prometiendo de emendarse (aunque no lo hizo) y la causa desta mudança en éste tyrano fue, el auer visto salir del rostro de San Antonio, quando hablaua, vn resplandor diuino, que le hizo temblar, y como azogado hazer lo que hizo.

Esta tan grande magnanimidad y constancia que tenia éste Santo, nacia del menosprecio de todas las cosas de la tierra, y de tener fixo el coraçon en el cielo, y por esto no temia muerte, ni desseaua vida, ni codiciaua los bienes caducos y fragiles, que el mundo le podia ofrecer. Y assi le sucedio con el mismo tyrano Encelino, que auiẽdole embiado vn rico y magnifico presente, con palabras muy humildes y amorosas, no le quiso el Santo recebir, antes se enojò con los que le trayan, mandandoles luego salir de alli, porque no cayesse sobre el la casa en que estaua. Y valiole al Santo la vida, el no auer tomado el presente: porque el tyrano auia mandado à sus criados, que si le aceptasse, luego le matassen. Que parece sabia S. Antonio por reuelacion diuina, lo que Encelino les auia mandado.

Y no es marauilla, porque entre los otros grandes dones de Dios que tuuo, fue el de la profecia; como se vee en dos cosas que entre

otras le sucedieron. La vna, que dixo à vna señora, que se auia encomendado à el en sus oraciones, que Dios le daria vn hijo, que seria grãde en la Yglesia del Señor, y fraile Menor, y Martyr, y padre espiritual de muchos Martyres, à los quales animaria al martyrio con su predicacion: y assi se cumplio. La otra es, que en vna ciudad de Francia auia vn escriuano, hombre perdido, y de malissima vida: al qual, quando le topaua en la calle, el Santo inclinaua la cabeça, y con las rodillas en tierra le hazia grande reuerencia. Y como vn dia hiziesse esto mas particularmente, el escriuano se enojò, pensando que hazia burla del, y le dixo', que sino fuera por temor de Dios, que le huuiera echado la espada por el cuerpo. San Antonio con blando y sereno rostro le respondio, que no se marauillasse que le hiziesse aquella reuerencia, porque le hazia saber, q̃ el auia desseado, y pedido à Dios con grande instancia, le pusiesse en el numero de sus santos Martyres; y que ya q̃ el no auia merecido tan gran merced, desseaua honrar à los Martyres: y porque Dios le auia reuelado que el lo auia de ser, le hazia aquella honra y acatamiẽto. Riose el escriuano, y burlose del Santo, y hizo donayre de lo q̃ le auia dicho, porque tenia otros pensamientos y cuydados muy diferentes. Pero no passò mucho tiempo que éste hombre, en compañia del Obispo de su ciudad, que yua à predicar à los Moros, nauegò à la Tierra Santa: y oyendo vn dia predicar con tibieza al Obispo, el se entẽdio de manera, que (como lo hizo S. Vicente Martyr con San Valerio Obispo) tomò el escriuano la mano, y con grande espiritu y feruor dixo tan altas cosas de la excelẽcia de Christo, y de las abominaciones del falso profeta Mahoma, que fue preso de los Moros, y atormentado por tres dias, y à la fin muerto: y quando le lleuauan à degollar, se acordò de la profecia de S. Antonio, y la descubrio à los que alli estauan.

Los milagros que S. Antonio hizo en vida y en muerte son innumerables, y para referirlos seria menester vna larga historia. Algunos dellos quedan aqui referidos: los que mas por estẽso los quisieren ver, los hallaran en la Coronica de la Ordẽ del glorioso Padre S. Francisco. *Part. 1. lib. 5.* Vno solo no quiero yo dexar de escriuir, por ser tan raro, y tan marauilloso, en que mostrò Dios quan grandes eran en sus ojos los merecimientos deste Santo: y el mismo Santo, el respeto y amor que tenia, y deuia à su padre: porque dos vezes vino de Italia à Lisboa, para socorrerle, y librarle del peligro de perder la hõra, y la vida. Y fue assi, que auiendo su padre tenido cargo de algunas cosas del Rey de Portugal, y como hõbre llano, y sin malicia, auiendolas dado à los oficiales del mismo Rey, sin tomar cartas de pago, por fiarse dellos, al tiẽpo de dar las cuentas, ellos negaron lo q̃ auiã recebi-

recebido, y su padre se vio muy fatigado, y sin remedio humano: mas no le faltò el diuino: porq̃ auiendo sido citado para dar razon de sí delante delos del Consejo de hazięda del Rey, al mismo punto q̃ ellos se auian juntado para oyr al padre de S. Antonio, y decidir aquella causa, el mismo Santo subitamente entrò en la sala en q̃ estaua, y cõ palabras graues dixo à los oficiales del Rey: *Tomad luego en cuenta à este hõbre lo que os entregò de la hazięda del Rey, en tal dia, y en tal hora, y en tal lugar, y en tales cosas, y en tal moneda, y delãte de tales personas: y sino lo hizieredes, ofendereys à Dios, y el os castigarà grauemente.* Quedarõ assombrados los oficiales Reales, y dierõ luego carta de pago y finiquito al descõsolado padre de S. Antonio, y el desaparecio, y no fue mas alli visto. Otra vez fue acusado falsamẽte su mismo padre de auer muerto à vn hombre, y estandose ya para executar la sentẽcia de muerte que se auia dado contra el, y cõtra algunos criados suyos, S. Antonio, q̃ estaua en Padua, supo por reuelacion de Dios el peligro de su padre: y pidiendo vna tarde licẽcia à su Guardiã para yr vn poco de camino fuera de la ciudad, aq̃lla misma noche fue lleuado de algun Angel (como otro Habacuc, ò S. Felipe el Diacono) de Padua à Lisboa, y se fue luego por la mañana al Corregidor, rogandole por las entrañas de Iesu Christo, q̃ no hiziesse morir aquellos hombres inocẽtes. Y como el Corregidor no quisiesse reuocar la sentencia, el Sãto resucitò al muerto, y delante de la justicia le preguntò, si aquellos hombres q̃ alli estauan, y lleuauan à justiciar, teniã culpa en su muerte: y el respõdio, que no. Y no quiso pregũtar al resucitado quien le auia muerto, como pretendian los ministros de la justicia; porq̃ el no auia venido para condenar al culpado, sino para librar al inocente, como lo era su padre. El qual por éste milagro quedò libre, y el resucitado se boluio à la sepultura, y el Santo à Padua, cõ la misma presteza q̃ auia venido: y toda la ciudad de Lisboa, y las demas ciudades y prouincias, en q̃ éste caso se supo, alabaron al Señor, por lo q̃ obra en sus Santos: y porque aunque à las vezes dexa padecer al inocente, y q̃ los juezes se engañen en sus prouãças y juyzios; quãdo conuiene, buelue por la verdad.

Dan. vlt. Acto. 8.

Buelto que fue San Antonio à Padua desta jornada, tan marauillosa como piadosa, atendia, como antes, à su predicacion, y à ganar almas para Dios, y hizolo aun con mas feruor la postrera Quaresma q̃ viuio: en la qual fue increyble el fruto que hizo, y las copiosas mieses q̃ recogio en las troxes del Señor. Passada aquella Quaresma, quedando el Santo flaco y cansado, y con poca salud, por los muchos y continuos trabajos y penitencias, y queriendo descansar vn poco, y darse mas à Dios, y aparejarse con mas oracion para su glorioſa vista, entendiendo que se acabaua ya el tiem-

el tiempo de su peregrinacion, y se acercaua el del premio y galardon eterno, se retirò con dos compañeros, varones perfetos, à vn lugar solitario, y estando en el se començò à enflaquezer, y aumentarsele vna rezia enfermedad; de la qual finalmente, despues de auer recebido con singular deuocion los Sacramentos de la Yglesia, y rezado con los frayles los siete Psalmos, y dicho por si solo à nuestra Señora el Hymno, *O gloriosa Domina*, por su interceſsion y fauor vio à nuestro Señor Iesu Christo, y hablando interiormente con gran sossiego con el, dio su alma bienauenturada al mismo que la auia criado, para tanta gloria suya, y bien de su Yglesia.

Quedò el cuerpo del Santo como dormido, y con tan viua color, como si no fuera muerto, y con sus miembros blandos, y tan flexibles, como quando era viuo. Murio à los treze de Iunio, el año de mil y dozientos y treynta y vno, y à los treynta y seys de su edad: de los quales quinze estuuo en casa de sus padres; onze en la orden de los Canonigos reglares de San Agustin; y diez en la de los frayles Menores. El mismo dia que murio, queriendo sus frayles encubrir su muerte, para poderle enterrar en su Yglesia, sin contradicion de la ciudad de Padua, los niños y muchachos della, començaron à andar por toda la ciudad, mouidos de Dios, dando vozes, y diziendo: *Muerto es el Santo, muerto es el Santo*: con cuyas vozes toda aquella ciudad se espantò, y entendio, que San Antonio era muerto: y por ventura de aquellas vozes tuuo origen el llamarle, no San Antonio, sino el Santo, que éste nombre tiene oy en dia S. Antonio en la ciudad de Padua, y en ella, yr al Santo, ò venir del Santo, es yr, ò venir à la Yglesia de S. Antonio.

Fueron tantos, y tan esclarecidos los milagros que Dios hizo por San Antonio, despues de su muerte, que todos los enfermos de qualquiera enfermedad, que venian à su santo cuerpo, recebian salud, si se confessauan antes de llegar à su sepultura, y sino, no: y por ser tantos, y tan notorios, luego el año siguiente de mil y dozientos y treinta y dos, el Papa Gregorio Nono, estando en la ciudad de Espolèto, en la Pascua de Pentecostes, le canonizò, y puso en el catalogo de los Santos. En aquel dia sucedio en Lisboa (sin saberse que en el auia sido canonizado el Santo) vna cosa rara y marauillosa, con que parece que el cielo y la tierra quisieron celebrar la fiesta de su canonizacion: porque todas las campanas de la ciudad se tañeron por si mismas, sin saberse la causa de aquella tan grande nouedad. Y los hombres, y las mugeres salian de sus casas dando saltos de plazer, y todo el pueblo andaua como fuera de si de alegria y regozijo, mouiendolos el Señor para testificacion

de la

de la gloria de su Santo, como à natural de aquella Real ciudad; y notandose el dia, despues se supo que auia sido el mismo de su canonizacion.

Estendiose por todo el mundo la fama de la santidad, gloria, y milagros de San Antonio, y especialmente por las ciudades de Italia, y Francia, donde el auia predicado. Cobraronle grandissima deuocion, acudiendo à el en todas sus necessidades, y yendo en romeria à su sepulcro, y ofreciendole ricos y preciosos dones. Pero la que mas se señalò en la deuocion del Santo, fue la ciudad de Padua, que le edificò vn muy suntuoso tẽplo, y cada año celebra su fiesta, y haze vna procession solenissima en honra suya: en la qual se lleuan con gran pompa y aparato sus reliquias, y muchas ciudades hechas de plata de gran precio y valor, que las mismas y verdaderas ciudades, representadas por las de plata, ofrecieron al Santo, por auer alcançado del Señor, por su intercession, lo que le pedian, estando afligidas y apretadas con alguna publica calamidad. Y tiene la ciudad de Padua por tan propio, y tan particular patron à S. Antonio, que auiendo sido natural de Lisboa, no se llama comunmente sino San Antonio de Padua: y el bienauenturado Santo ha fauorecido siempre, y fauorece à aquella ciudad. Y estando vna vez oprimida del cruel tyrano Encelino, la librò de sus manos; y saliò de la sepultura vna voz clara y sonora, que dixo à fray Bartolome Coradino, que era Guardian de aquel Conuento, y estaua de noche llorando delante del Santo, por las miserias que toda la ciudad de aquel tyrano padecia, que supiesse cierto, que el dia otauo despues de su fiesta, seria consolada, y quedaria libre la ciudad: y assi se cumplio como lo dixo.

Treynta y dos años despues de la muerte de San Antonio trasladaron su santo cuerpo al templo donde agora està, siendo Ministro general de la orden San Buenauentura, que estuuo presente. Y auiendose hallado la lengua de San Antonio tan entera y fresca, como si estuuiera viuo, San Buenauentura la tomò en las manos, y bañado en lagrimas, con entrañable deuocion dixo estas palabras: *O lengua bendita, que siempre alabaste a Dios, y fuyste causa que otros le alabassen; bien se vee agora de quanto merecimiento eres delante del que para tan alto oficio te formò.* Y besandola con mucha suauidad y reuerencia, la colocò en la sacristia de aquel sagrado conuento. La vida, muerte, translacion y milagros del Santo, se escriuen copiosamente en las Coronicas de la orden de S. Francisco: y todo lo que se dize es poco, para lo mucho que se podria dezir del. *Chronica libro 5. & 10. Sur. tom 3. Antonin. 3. par. tit. 24. cap. 3.*

Tiene el pueblo Christiano por abogado à S. Antonio para las cosas perdidas, y veense muchas vezes marauillosos efetos. Al mismo

Santo

Santo le sucedio, que auiendo vn nouicio de su orden huydo, y dexado el habito, y hurtado vn Psalterio de mano, glossado; por el qual el varon de Dios estudiaua, para leer à los frayles la sagrada Escritura, se puso luego en oracion, suplicãdo à nuestro Señor que le restituyesse su libro: y al passar de vn rio, el demonio se puso delante del nouicio con vna espada en la mano, y dixole, que se boluiesse luego al Conuento, y restituyesse à S. Antonio su libro; porq̃ si no lo hazia, alli le mataria. Y dixoselo con vn sembláte tan seuero y terrible, que el nouicio despauorido dio la buelta â su casa, y restituyò al Santo el libro que auia lleuado, y pidio de nueuo el habito de su santa religiõ.

LA VIDA DE SAN Basilio Magno, Doctor de la Yglesia, y Obispo de Cesarea, en Capadocia.

14. De Iunio.

LA Vida de S. Basilio Obispo de Cesarea, y Doctor de la Yglesia, fue tã rara, y tã admirable, que merecio que los mas insignes Doctores y lumbreras de la Yglesia, la alabassen, y enssalçassen con tan grãdes encarecimientos, que todo lo que dizen, les parece poco, para lo mucho q̃ della se puede dezir. Toda la antiguedad le dio el titulo de Magno, con mucha razon: porque verdaderamente fue grande en todas sus cosas; grande su ingenio, grande su eloquencia, grande su sabiduria, grãde su santidad, grãde su zelo y fuerça cõtra los hereges, grãdes sus milagros: finalmẽte toda su vida y su muerte fueron de vn perfectissimo y celestial varon. La historia de su vida se ha de sacar principalmente de lo q̃ el mismo Santo escriuio de si, y de las oraciones q̃ hizieron en su alabãça, despues de su muerte, S. Gregorio Nysseno su hermano, y S. Gregorio Nazianzeno su fidelissimo compañero y amigo: y de lo que S. Geronimo y Anfilochio, Obispo de la ciudad de Iconio; y Heladio, Obispo de Cesarea, y su successor; y Metafraste, y el Cardenal Baronio, Suydas, y otros Autores graues han dexado escrito deste santissimo Doctor.

Nacio

Nacio S. Basilio en vna ciudad llamada Helenoponto, de la Prouincia de Ponto. Su padre se llamò Basilio, como el hijo, y su madre Eumelia. Fueró muy nobles, muy ricos, y santos, y dellos haze comemoracion el Martyrologio Romano à los treynta de Mayo. Y echase bien de ver la santidad de los padres en la santidad de sus hijos, y la bondad del arbol, en la suauidad, y bondad del fruto: porque tuuieron diez hijos, de los quales la mayor de todos sus hermanos fue Macrina, santissima donzella, q̃ auiendo sido desposada de doze años, y muertosele el esposo antes de las bodas, cósagrò su virginidad al Señor, y viuio con grande recogimiẽto encerrada en vn monesterio. De los otros no sabemos los nombres, sino de quatro solos varones, Basilio Magno, de quien tratamos, Gregorio Obispo de Nyssia, Pedro Obispo de Sebaste, y Naucracio, que fue monge, y todos señalados en la entereza y perfecion de la vida Christiana. De Macrina haze comemoracion el Martyrologio Romano à los diez y nueue de Iulio: de Gregorio Nysseno à los nueue de Março: y de Pedro à los nueue de Enero. Sus aguelos paternos padecieron grandes persecuciones y fatigas por la Fê de Christo, y en tiempo de Maximino Galerio, cruelissimo tyrano, y enemigo capital de nuestra santa religion, estuuieron siete años escondidos en vn monte, con gran pobreza y necessidad. Passauan muchas heladas, y grandes frios: dormian al sereno sobre el suelo: comian vn pedaço de pan; carecià de todo regalo corporal, lleuando con grande paciencia y alegria sus trabajos, por no ponerse en peligro de negar la Fê, ni querer ellos ofrecerse de suyo à los tormentos, hasta que el Señor los entregasse en manos de los que los buscauan, y perseguian. Y fue cosa marauillosa, que no teniendo ellos q̃ comer, sino muy escassa y pobremente, por voluntad del Señor venian à la cueua donde estauan, grãdes manadas de gamos y venados, y se ponian en sus manos, y ellos matauan los que auiã menester para si, y para sus criados: y finalmente murieron con gran fortaleza y constancia, por la confesion de Iesu Christo. Demanera que el linage de S. Basilio fue linage de Sãtos; los aguelos santos; los padres santos; y santos los hermanos; y Basilio sobre todos santissimo, à quien (como el mismo escriue) criò su aguela Macrina, madre de su padre, (que auia sido dicipula de S. Gregorio, Obispo de Neocesaréa, llamado por la muchedumbre y grãdeza de milagros, Taumaturgo) de la qual, como de Sãta, haze comemoracio el Martyrologio Romano à los 14. de Enero. A ésta aguela llama S. Basilio ama, y maestra suya en la Fê; y se precia de auer mamado aquella leche, y cõseruado la dotrina q̃ ella le auia enseñado. Y no deuia de ser de menos santidad la otra Macrina, nieta

Basil. epist. 64 ad Neocesariẽses.

nieta desta quellaman la menor, y hermana de S.Basilio;pues Gregorio Nysseno,hermano de ambos, confiessa auer aprendido della los mas altos mysterios y secretos de nuestra santa Fê: los quales dize q̃ no se pueden ver sino con ojos limpios;ni comprehender, sino con el coraçon purgado.

Greg. Nyssen.epist.ad Olympium.

Fue S.Basilio de alto y delicado ingenio,de graue ymaduro juyzio, y en sus costumbres muy compuesto;tanto, que en su tierna edad parecia viejo en el seso. Aprendio las letras humanas perfetissimamente, primero en Cesarea, y despues en Constantinopla,de donde vino ya docto,y biẽ cultiuado à Atenas, como à la madre de todas las ciencias. Alli hallò à Gregorio Naziãzeno, cõ quiẽ trauò muy estrecha y cordial amistad: porque eran los dos muy parecidos, no menos en la virtud y costũbres, que en el ingenio y estudios; en los quales se ocuparon muchos años cõ mucha diligencia y cuydado, y alcançarõ fama de sapiẽtissimos varones, en todo genero de letras. Despues de auerlas enseñado en Atenas S.Basilio,por inspiracion diuina, y por consejo de su hermana Macrina,se resoluio de entregarse totalmente al estudio de la sagrada Escritura,y dexando à Gregorio en Atenas, se fue à Egipto,para ver y comunicar con vn grande Teologo, llamado Porfirio, que era Abad de vn monesterio,y estuuo cõ el vn año entero,gozando de su conuersacion, y aprouechandose de su erudicio. Era Basilio robusto de complexiõ; mas por su estudio tan continuo, por la oracion feruorosa,y perseuerante,y por la grande penitencia q̃ hazia,comiẽdo solamẽte vnas yeruas, y beuiendo vn poco de agua, se vino à enflaquecer,y à perder la salud. Vinole deuociõ de ver la ciudad de Ierusalẽ, y visitar los santos lugares en que se auia obrado nuestra redencion, y tomando la bẽdicion de Porfirio, se partio à Egipto,para hazer ésta piadosa jornada. Mas porque en Atenas auia tenido por maestro à Ebulo, Filosofo excelente y famoso, quiso verle, y tentar si le podia arrãcar de los cuydados vanos,y desseos impertinentes,y esperanças engañosas del siglo,en que Ebulo estaua entretenido, y ocupado; y sucediole como desseaua.Porque hallandole disputando entre otros Filosofos,y estando tres dias con el en su casa, de tal manera le hablò, y persuadiò que se abraçasse con Iesu Christo, y le siguiesse, que vendio luego su haziẽda,y la dio à los pobres, y se fue à Ierusalẽ en compañia del mismo Basilio, con intento de bautizarse ambos en el rio Iordan.

En éste camino les sucedio, que passando por Antiochia,posarõ en casa de vn huesped honrado, que tenia vn hijo estudiante, dicipulo de Libanio Sofista, que tambien auia sido maestro de San Basilio; el qual viendo al moço triste y pensatiuo,le pregũtò la causa de aquella tristeza.

triſteza. Y como el eſtudiáte les reſ pondieſſe, q̃ ſu maeſtro le auia dado vnos verſos de Homero, para q̃ los declaraſſe, y q̃ no los entẽdia, ni acertaua à hazerlo, y que eſta era la cauſa de ſu congoxa; ſan Baſilio ſe los declarò, y le dio la declaracion por eſcrito, y fue tal, que eſpantò à Libanio, à quien parecia, q̃ ningun hõbre mortal ſino el, podia deſembolver, ò interpretar coſa tã en mañada y dificultoſa, y ſalir de aq̃l ciego laberinto. Y ſabiendo del eſtudiante, que vn hueſped que eſtaua en ſu poſada, le auia dado aquella explicacion, ſe fue à ella, y reconocio à Baſilio, y à Eubulo, y los lleuo à ſu caſa, y los quiſo regalar con meſa eſplẽdida, y de varias viãdas: pero ellos ſe contentaron con agua y pan, que era ſu ordinario mãjar. En pago del buen tratamiento que les hizo Libanio, quiſo Baſilio perſuadirle, q̃ dieſſe de mano à la vana oſtentacion dela eloquencia, y à la pernicioſa ſuperſticion de los Dioſes, y q̃ ſe conuirtieſſe al conocimiẽto del verdadero Dios, y Redẽtor del mũdo Ieſu Chriſto. Pero Libanio cerrádo los oydos à la voz de Dios, dixo, q̃ aun no era venida ſu hora, y ſe q̃dò en ſu ceguedad. Aũque rogò à Baſilio, q̃ enſeñaſſe à ſus dicipulos (que para eſto mandò jũtar) los caminos dela verdadera filoſofia, y les dieſſe preceptos para ſer doctos y virtuoſos, y aſsi lo hizo.

Dixoles, q̃ guardaſſen la caſtidad, y cõ ella la limpieza del alma, y la pureza del cuerpo. Que ſu andar fueſſe ſoſſegado y graue, ſus palabras bien compueſtas, y bien pronũciadas, y ſu comer tẽplado. Que delante de los viejos callaſſen, y quando hablauan los ſabios, eſtuuieſſen atentos. A los mayores fueſſen obedientes, y ſugetos, y con los inferiores, è yguales, caritatiuos, y amoroſos. Que hablaſſen poco, y oyeſſen mucho, y huyeſſen de ſer parleros, y porfiados. Que no fueſſen faciles en la riſa, ni deſembueltos, y liuianos, ſino compueſtos, modeſtos, y vergonçoſos, andando cõ los ojos baxos, y con los coraçones pueſtos en el cielo. Que menoſpreciaſſen todas las honras vanas del ſiglo, y no pretendieſſen grados, y magiſterios, ſin tener partes para ello. Que hizieſſen à todos el bien q̃ pudieſſen, y eſperaſſen el premio del Señor. Eſtos documẽtos en ſuma dio S. Baſilio à los dicipulos de Libanio, y deſpidiendoſe del y dellos, proſiguio con ſu compañero Eubulo ſu camino à Ieruſalen. Alli los dos bienauenturados peregrinos, con gran ternura y deuocion viſitaron los ſantos lugares, y hablaró à Maximo, Obiſpo de aquella ciudad: el qual conociendo lo que debaxo de aquel pobre ſayal, y veſtido humilde que trayan, eſtaua encubierto, ſe fue con ellos al rio Iordan, para bautizarlos. Al tiempo que bautizaua à S. Baſilio, baxò vna llamarada de fuego del cielo, y della ſalio vna paloma, que tocò con ſus alas las aguas, y luego volò à lo alto, dexando llenos de admiracion y temor

à los que estauan presentes. Bautizò tambien Maximo à Eubulo, y vngio con oleo santo, y vistio à los nueuos bautizados la ropa de Christo, y luego les dio la sagrada Comunion, con gran consuelo de los que la recibian, y de todos los circunstantes.

Acabada su peregrinacion, bolvieron à Antiochia, donde Melécio Obispo ordenò de Diacono à Basilio, y el comẽço à predicar, y à derramar los rayos de su luz y dotrina, con tan gran feruor y eficacia, q̃ encendia y trocaua los coraçones de los hombres con sus palabras, y mas cõ el exẽplo de su vida. Anduuo predicando por muchas partes, alũbrando los pueblos, y mouiẽdo los al menosprecio del mundo, y al amor de la virtud. Llegò à Cesarèa, y alli hizo el mismo fruto, q̃ auia hecho en las demas ciudades, donde auia predicado. Y fue ordenado de Presbytero por mano de Hermógenes, Obispo de Cesarèa: el qual acabò el curso de su peregrinacion, y tratãdo de darle sucessor, la gẽte zelosa y virtuosa puso los ojos en Basilio, q̃ con tãta fama de vida y dotrina resplandecia sobre todos los demas: pero por negociaciõ de algunos sucedio à Hermógenes Eusebio varon Catolico, y de buenas partes, pero algo vano, y tocado de embidia, y q̃ por ver à S. Basilio cõ tã grãde aplauso y opinio̅, se desgusto cõ el, y le dio ocasio̅ para q̃ executasse lo q̃ auia pensado de huyr, y esconderse, por no ser cõpelido à ser Obispo, y acetar aq̃lla dignidad: y assi con mucha paciẽcia, modestia, y humildad, se retirò a vn desierto del Põto, llamado Mataya, à la ribera del rio Iride, y alli viuiò algunos años en cõpañia de S. Gregorio Nazianzeno, cõ vn genero de vida tã admirable y perfeto, q̃ mas parecia̅ Angeles venidos del cielo, q̃ hõbres nacidos en la tierra, y vestidos de cuerpo mortal. El mismo S. Gregorio en la Epistola otaua pinta la aspereza de vida q̃ hazian, en vna choça sin puertas y vẽtanas, y sin hogar. La comida y beuida era vn perpetuo y estrecho ayuno: y si Emélia, madre de S. Basilio no los socorriera, y embiara de comer, alli acabarã su vida de hãbre. Alli se jũtaron cõ Basilio muchos mõges, y alli los instituyò, alli les escriuio las reglas y documẽtos q̃ deuiã guardar, yẽdo el cõ su exẽplo delãte de todos, y enseñãdoles mas cõ obras q̃ con palabras. De suerte, q̃ aũque S. Basilio no fue autor, è instituydor de los monesterios, y mõges, fue su maestro, è ilustrador, y legislador; y del, como de fuente, beuieron los q̃ despues escriuierõ reglas de religiones, y fuerõ padres dellas. Alli Basilio, y sus mõges en el yermo, fueron perseguidos de los hereges con falsas acusaciones y calumnias: porq̃ siendo muerto S. Musonio, Obispo de Neocesarea, varon perfetissimo, y tratãdose de elegir en su lugar Perlado digno de tal predecessor, y de los otros santos Obispos, q̃ auian tenido aq̃lla silla, desde

Greg. epi. 8.

desde San Gregorio Taumaturgo, muchos juzgaron, q̃ S. Basilio era el mas digno de todos, y el que mas conuenia para aquella dignidad: lo qual sintierõ los hereges sobre manera, assi por ser la dotrina de Basilio tan contraria a sus errores y engaños, como porque para si la pretendian, siendo tan indignos della, y temian que no la podrian alcançar, siendo su competidor S. Basilio. Por esta causa no le perdonarõ con sus lenguas maldizientes, ni à los santos monges que tenia en su cõpañia, porq̃ les hazia guerra con su vida, y ellos se cegauã con su desacostumbrada claridad.

Alũbrò S. Basilio como vn Sol espiritual aquellas naciones del Ponto, y conuirtio inumerables gẽtes ciegas, al conocimiento de Iesu Christo. Pero como en tiempo del Emperador Valente Arriano, la heregia con su fauor, como vn furioso incendio, abrasasse todas las partes de Oriente, y en Cesaréa hiziesse grande riza y estrago en la Fê Catolica, no le sufrio el coraçon à San Basilio estarse en su quietud, y soledad, en tiempo que la causa de Dios pedia, que como bueno y leal soldado saliesse à su defensa. Y assi prospuesto todo su contento, y sin tener cuenta con las ocasiones de desgusto, que Eusebio Obispo Cesariense le auia dado, se vino à Cesarèa, para oponerse al impetu furioso de los enemigos de Christo: y fue tan estremada su caridad, modestia y prudencia, que ganò à Eusebio, y le obligò tanto con sus buenas obras y beneficios, que estimò y reuerenciò en grã manera à San Basilio, que despues no sabia hazer cosa sin su consejo y direcion. Fue nuestro Señor seruido que muriesse Eusebio, y que el clero y pueblo se inclinasse à tomar à Basilio por su pastor: y el, puesto caso que por no serlo se escondiò, y fingiò q̃ estaua enfermo, al cabo se rindio à la volũtad de Dios, por persuasion de San Gregorio Nazianzeno, y lo aceptò, por juzgar que tendria mas fuerça y autoridad para emparar, y apacẽtar aquel ganado de Christo, y resistir y auyentar los lobos, que por tãtas partes le rodeauan, y procurauã despedaçar.

Sucedio vna hãbre crueliſsima en la ciudad de Cesarèa: la qual por ser apartada del mar, y por auer mucha careſtia en toda aquella comarca, no podia ser socorrida. Los ricos apretauan la mano: los mercaderes no vendian sus mercaderias: los oficiales no tenian en que ganar vn pan: los pobres hambrientos, desalentados, y transidos, dauan gritos por las calles, y parecian mas estatuas, que hombres viuos. Pero el Santo acudio con su caridad à esta necesidad. Vendio todas las posseſsiones y bienes q̃ tenia: daua de comer à los pobres cõ sus propias manos, y hasta à los hijos de los Iudios sustẽtaua; y començò à predicar ẽla limosna en los tẽplos, en las plaças, en las calles, y en las mismas casas, exortando à todos, q̃

no perdiessen tan buena ocasion, para ganar con sus limosnas el cielo. Que se acordassen, que lo que se daua al pobre, se daua à Christo: y que el rico auariento, por no auer
a Lucæ. 16 dado à Lazaro[a] vna migaja de pã, no alcançò en el infierno vna gota de agua. Y que el que puede socorrer al pobre, que se muere de hambre, y no le socorre, le mata: y que la
b Dan. 4. limosna es el rescate[b] de nuestros pecados, y lo que el azeyte en la lãpara, y el Sol en el dia, y la Primauera en el año, y el alma en el cuerpo, q̃ es la llaue del parayso, el arbol de la vida, el tesoro escondido en el campo, la piedra preciosa, de la qual habla el Euangelio, y aquella
c Gen. 26. semilla que sembro Isaac,[c] que dio ciẽto por vno; el azeyte de la Sunamite, que se multiplicò en los vasos, y la harina de la biuda[d] Sarepta
d 4. Reg. 4. na, q̃ nunca falta: la escalera[e] de Ia-
e Gen. 28. cob, que estando en tierra, llega hasta el cielo: el vnguento[f] de la Ma-
f Matt. 26. & Marci. 14. & Ioan. 12. dalena, q̃ tanto agradò a Christo: la guia q̃ lleuò à los Magos[g] à adorar
g Mat. 2. al niño Iesus: la fuẽte de Iacob,[h] dõ
h Ioan. 4. de esta sentado Christo, y cõuierte à la Samaritana: el refugio de los pecadores: la vestidura[i] hermosa de
i Gen. 37. Ioseph: y aq̃l tesoro,[K] y riquezas,
K Mat. 6. que no temen la polilla, ni el orin, ni la violencia de los ladrones: y fi-
l Prou. 16. nalmente el logro[l] q̃ se da à Dios, y es de tanta ganancia, que por el pã que se da à los pobres, nos da el cielo. Fuerõ de tãta eficacia sus palabras y exemplos, que los pobres se remediarõ, y tuuierõ aliuio en aq̃lla tan estremada necessidad. No mostrò menos esta misma caridad en el hospital que edifico para curar los pobres y enfermos, que fue obra tan insigne y sumptuosa, que San Gregorio Naziãzeno escriue, que despues de auerla cõsiderado, le parecia que se podia cõtar entre los otros milagros del mũdo: porq̃ los pobres que en el se recogian y curauan, eran muchos, y el cuydado y cõcierto cõ q̃ se curauan, marauilloso: y el mismo Sãto, no cõtentandose de lo q̃ los otros sus ministros hazian, por su persona seruia à los enfermos, cõ singular benignidad y humildad, abraçãdo y besando tiernamente à los que estauan mas llagados y asqueroſos, como quien reconocia en ellos al Señor, y los tenia por miembros del cuerpo, cuya cabeça es Christo.

Greg. Naz. orat. in la. dẽ Basilij.

No faltaua quiẽ le murmuraua, y atribuya à vanidad lo que era caridad, y à ambicion lo que era menosprecio del mundo: pero el tenia virtud para todo, y estaua tan fixo y puesto en Dios, que miraua todas las cosas en aquella luz soberana: y viendo que las que hazia, eran agradables al supremo juez, que penetra los coraçones, no hazia caso de los juyzios vanos, ni de las palabras malicioſas de los hombres. Porque entre todas las virtudes con que fue adornado este glorioso Santo, la fortaleza y constancia que tuuo en las cosas que emprendio por seruicio de Dios, fue singular y diuina. Como se vee en lo

en lo q̃ le acontecio, primero con el Emperador Iuliano Apostata, y despues con el Emperador Valente Arriano. Porque Iuliano, que en Atenas auia tratado a San Basilio, y conocia su grande sabiduria y eloquencia, le estimò en tanto, siendo ya Emperador, que le escriuio, y le rogo que le viniesse a ver, como vn amigo a otro amigo: y el santo no hizo caso del, antes le respondio, protestando su Fè, y dandole a entender que estaua aparejado para morir por ella. Iuliano por esto, y porque le era tan cõtrario, y le hazia guerra con su vida y con su doctrina, le aborrecio por estremo a el y a Gregorio Nazianzeno, y determinò de matarlos, acabada la guerra de Persia: en la qual fue muerto milagrosamẽte, y su muerte se atribuyò à las oraciones y lagrimas de S. Basilio: el qual suplicò afectuosamente al Señor, q̃ atajasse los passos de aq̃l impio tyrano, y le quitasse el açote de la mano, cõ el qual pẽsaua destruyr la Yglesia Catolica: y para alcançarlo tomò por medianera à la glorioſissima Virgẽ Maria nuestra Señora, como madre, Reyna, Señora, protectora, y vnico amparo de la misma Yglesia. Pero mas notable fue lo q̃ le sucedio cõ Valente, y mayor arguméto de su diuino espiritu y valor. Porq̃ auiendo Valẽte destruydo y arruynado, y como vna auenida arrebatada y furiosa, arrancado los arboles fructiferos, y plantas saludables de los cãpos del Señor, echado los Obispos Catolicos de las Yglesias, y perseguido la Fè Catolica cõ tanta crueldad, q̃ mãdò tomar ochẽta clerigos Catolicos, y ponerlos en vn nauio, y pegarle fuego en alta mar; vino à Cesarèa, con gran desseo de derribar à Basilio, que solo le hazia mas resistencia q̃ todos los demas. Pero porq̃ era tan grande la autoridad del Sãto, quiso tẽtarle primero cõ promessas y blãduras, y para esto le embiaua algunas vezes los de su Cõsejo, y Camara, q̃ le persuadiessẽ que se conformasse con su voluntad: otras vezes capitanes y soldados, que le espantassen con sus fieros, vsando de fuerça y maña: pero como todo fuesse en vano, vn Prefecto de Valente, llamado Modesto, hombre inmodesto, azedo y furioso, le mãdò parecer delãte de si.

Vino Basilio con el coraçõ sossegado, con el rostro alegre, y graue, con la frente serena, como si viniera à alguna fiesta. Y el Prefecto sin hazerle acatamiento, ni llamarle Obispo, le dixo: Que atreuimiento es este tuyo, que assi te opones à la Magestad Imperial? Piensas tu poderle hazer resistencia? Respondio Basilio blandamente: No se yo porque tu me llamas atreuido, no auiendo yo hecho cosa digna deste nombre? De lo que me quéxo, dize Modesto, es, que siruiẽdo todos al Emperador, tu solo le menospreçias. Respondio el Santo: Yo deuo obedecer al sumo y supremo Emperador del cielo y de la tierra, que me manda lo que tengo de creer,

y que sea contrario à los que no creen lo q̃ el manda. Yo quiero ser obedecido, dixo Modesto: no te parece que te viene muy ancho, y que ganas harta honra, en que tu seas de mi opinion, y que seamos compañeros en lo que professamos? Gran cosa es por cierto, tenerte por compañero (dize Basilio) mas no como ministro del Emperador, ni como Arriano, sino como vno de los otros Christianos Catolicos, q̃ son mis ouejas, y me estã sujetos: porq̃ el Christiano no se ha de estimar por la persona, ni por la nobleza, sino por la Fè verdadera y por la pura conciencia. Yo te tẽgo por vn gran ministro del Emperador, y por hombre esclarecido, mas no por esso pienso q̃ eres mas grato à Dios q̃ yo. Ayrose Modesto, y entrò en colera con esta respuesta, y comẽçò à brauear, y à amenazar à S. Basilio con confiscacion de bienes, destierro, tormẽtos, y muerte. Y el Santo, cõ gran paz y seueridad le dixo: Modesto, no me hagas fieros, ni pienses q̃ me podras espãtar. No puedes cõfiscar los bienes que yo no tengo; ni desterrarme, porq̃ todo este mundo para mi es vn destierro, y se que mi patria es el paraysso. No temo tus tormẽtos, porque mi cuerpo esta tan exhausto y consumido, que no tengo donde recebirlos, y al primer golpe se acabarà. Pues menos temo la muerte, porque se que me librarà desta carcel, y me restituyra à mi Criador. Quedo assombrado el cruel Prefecto de la constancia de Basilio, y dixole: No he hallado hasta agora persona que me aya hablado con tanta libertad y atreuimiento como tu. Esso sera (dixo Basilio) porq̃ no has hablado cõ algun Obispo; q̃ los Obispos estamos obligados en las otras cosas à ser mas humildes q̃ todos: pero quãdo se trata dela Fê, y de la reuerẽcia q̃ se deue à Iesu Christo, deuemos ser osados y animosos, y no cõsentir q̃ se menoscabe vn pũto la Magestad de su diuinidad. Finalmẽte despues de auer dado y tomado enel negocio, la conclusion fue, q̃ Modesto dixo à S. Basilio, q̃ el le daua aquella noche para que durmiesse sobre ello, y pensasse lo que le conuenia. Entonces respondio Basilio cõ grã resolucion: Yo sere mañana el q̃ oy soy: mira tu no te mudes. En suma S. Basilio quedò vencedor; y firme como vna roca en medio de la mar, y Modesto cõfuso, mirando ya al Santo cõ respeto: y se fue al Emperador, y le dixo lo q̃ passaua, y q̃ perdia tiempo en querer cõquistar à Basilio: y el Emperador, cõuirtiendo el odio en admiracion, y el aborrecimiẽto en reuerencia, mandò q̃ no le molestassen, y por ser dia dela Epifania, vino à la Yglesia dõde estaua el, y todo el pueblo delos Catolicos, celebrãdo aq̃lla glorioſa solenidad: y quãdo vio la ordẽ y cõcierto q̃ auia en la Yglesia Catolica, en el cãtar los Psalmos, en las ceremonias sagradas, enel ornato y atauio de los altares, enla deuociõ, silẽcio y modes-

tia

tia del pueblo, en gran manera se marauillò: porq̃ todos estauan como vnos Angeles al rededor de Basilio, honrandole con acatamiẽto, y mirandole con veneracion, y el en medio de todos cõ los ojos baxos, y con el aspecto recogido, sin mouerse mas q̃ si fuera de piedra, quãdo entrò el Emperador: el qual ofrecio al templo ricos dones, aunque ninguno del clero se atreuia à recebirlos de su mano, porq̃ no sabiã, si, por ser herege, S. Basilio los queria admitir. Tan grande era el respeto que le tenian como à Santo, y tã poco al Emperador, por estar apartado de la Fê Catolica. En la misma Yglesia se turbo Valente, y le vino vno como vaydo de cabeça, y para que no cayesse de su estado, fue menester q̃ se la tuuiessen los ministros.

Alli hablò à S. Basilio Valente, y se ablandò cõ sus diuinas palabras, y começo à mostrarse mas humano cõ los Catolicos: pero como erã tãtos, y tã importunos los hereges, labraron tanto en el coraçõ inficionado del Emperador, q̃ mandò q̃ Basilio fuesse desterrado. Estauã todas las cosas à punto, para executarse la sentẽcia: mas venida la noche, y aparejado el carro, y haziendo fiesta los hereges, y deshaziendose de tristeza los Catolicos, sin apartarse del lado de su pastor, desseosos de acompañarle en el destierro, puso el Señor su mano para deshazer tan impio y cruel decreto. Hirio con vna enfermedad terrible y peligrosa aquella noche a vn hijo vnico del Emperador, por nõbre Galates, de poca edad, y apretole de manera, q̃ los medicos le desahuziarõ, y la Emperatriz Dominica dixo al Emperador, que aquel era castigo de Dios, por el agrauio e injuria q̃ se hazia à Basilio; y que ella auia padecido espantosos sueños y visiones por la misma causa. Mandò llamar el Emperador à Basilio, y dixole: Si es verdadera tu Fê, ruega à Dios q̃ no muera mi hijo. Y el Sãto dixo: Si tu, ò Emperador, crees lo q̃ yo creo, y das paz à la Yglesia, viuira tu hijo. Mãda q̃ le bautizẽ los Catolicos. Cõ esto començo à mejorar el hijo, y Basilio salio de palacio, y el Emperador, porq̃ no se atribuyesse aquella mejoria à las oraciones de Basilio, le hizo bautizar por mano de los Obispos Arrianos, y que hiziessen oracion por el: y luego espirò el muchacho, que sin duda viuiera, si Valente huuiera tomado el consejo saludable de San Basilio. Quedò el Emperador muy lastimado y amargo con este sucesso, y cargarõ tãto dellos Obispos, y priuados suyos hereges, diziendole, q̃ estando Basilio en Cesarèa, su religion no podia florecer, ni tener prosperidad; que determinò otra vez desterrarle, y echarle de su silla. Formose el decreto Imperial: lleuose à Valente, para que le firmasse: y tomandole en sus manos, la silla en que estaua se quebrò. Tomo la pluma para firmarle, y no dio tinta. Mudòla tres vezes,

y to-

y todas tres las plumas se quebraron. No escarmentò Valente, ni entendio, que aquella era la mano de Dios, y perseuerando en su maldad, començo à temblarle el braço, como si estuuiera tocado de perlesia. Entonces se rindio, y temiendo su daño, rasgò con sus manos la cedula y decreto que tenia hecho contra San Basilio, y dexole estar en Cesaréa, sin inquietarle, muy cõtra su voluntad, porque no podia contrastar con Dios, que defendia à su santo perlado.

Hablando vna vez S. Basilio con Valente, vn criado suyo, que se llamaua Demostenes, y era como veedor de la casa del Emperador, y el que tenia cargo de las viandas que se siruian à su mesa, estaua presente: y queriendo lisongear à su amo, se atreuesso en aquel razonamiento, y reprehendiendo à San Basilio, porque no se ajustaua con la voluntad del Emperador, hizo vn barbarismo. San Basilio dixo: Basta que vemos à Demostenes, que no sabe hablar (aludiendo al Demostenes, que fue Principe de la eloquencia Griega, como Ciceron lo fue de la Latina) y queriendo el porfiar à hablar, añadio el Santo: Mejor harias en entender en tu oficio, y procurar que la comida del Emperador este bien sazonada, que no en ponerte à tratar las cosas de la Fê.

Otra contienda tuuo San Basilio, aunque de menos importancia, con vn Prefecto del Emperador, llamado Eusebio, tio de la Emperatriz, y gouernador de las prouincias de Ponto, y Capadocia: en la qual mostrò assi mismo su valor y constancia. Auia vna muger muy noble, y muy rica, biuda y de buen parecer, llamada Vestiana, hija de vn senador del supremo Consejo, por nombre Araxio. Aficionosele el Assessor del Prefecto, y pretendio casarse con ella: y como Vestiana no le diesse oydos, por el desseo que tenia de guardar castidad, el maluado Assessor quiso alcãçar por fuerça, lo que no podia por gracia. Viédose ella muy acossada, acudio à la oracion, y acogiose à la Yglesia, como à puerto seguro, y rogo à S. Basilio, q̃ la amparasse: y el como fue siempre virgen, y enemigo de toda inmundicia y corrupcion de carne, tomò debaxo de su amparo à la pobre muger, para defender la limpieza que desseaua no perder. Quiso el Prefecto sacarla de la Yglesia, y el Santo se lo estoruò, y el se embrauecio, y como herege, è injusto juez, tomò esta ocasion para perseguir a S. Basilio. Hizole acusar de algunos delitos: embio ministros y sayones a su aposento, para infamarle, como si tuuiera alguna ruin compañia. Mandole parecer en su tribunal, y alli rasgarle la ropa ò manto que lleuaua, estando el Santo en pie, y el iniquo juez sentado, como Christo ante Pilatos: dixo San Basilio al juez, que si queria, se desnudaria tambien la sotana: y el le començo a amenazar, que le haria atormentar, y des-

y descoyuntar y morir afrentosa y cruel muerte. Y el Santo estaua cõ mucha paz y serenidad, no haziendo caso de sus amenazas. Supose en la ciudad la insolencia y tyrania del Prefecto, y vinierõ todos à porfia, à socorrer à su pastor, y librarle de aquel lobo carnicero. Corrian hombres y mugeres, moços y viejos, pobres y ricos, oficiales y caualleros, cada vno con las armas è instrumentos que hallaua à las manos, para ponerlas en Eusebio, y defender à S. Basilio. Pero el, para dar bien por mal, y la vida à quien le amenazaua la muerte, sossego el pueblo, y con sola su presencia le detuuo, para q̃ no executasse su justo enojo en aquel hombre barbaro, è inhumano. Vestiana se entrò en el monesterio, donde santa Macrina, hermana de Sã Basilio era Abadessa, para ser en la vida religiosa della enseñada. Este fue el fin deste encuentro que tuuo San Basilio, por defender la castidad de vna muger honrada, y honesta, cõtra la tirania y saña del injusto Prefecto, que con la vara de justicia (como algunos suelen) pretendio oprimirla, y hazerle fuerça. Este pago dio el Santo, à quiẽ no se lo merecia, por imitar la clemencia y benignidad del Señor, q̃ continuamẽte haze mercedes à quiẽ le ofende. Porq̃ la grãde constancia y magnanimidad de S. Basilio, estaua acõpañada cõ vna rara blãdura y modestia: y assi como era leõ, en lo q̃ tocaua à la honra de Dios, assi era cordero mãso en sus propias injurias, y en hazer bien à quien le perseguia; como lo hizo con el otro Prefecto, llamado Modesto (de quien hablamos arriba) que tan descortesmente, y con tanto rigor le auia tratado. Porque auiendo caydo en vna enfermedad muy rezia, y trabajosa, y no hallando para ella medicina, rogò à San Basilio, que le viniesse à ver, y con humildad le pidio perdon, y remedio: y el Santo le ganò de tal manera, que de alli adelante fue pregonero de sus virtudes y grandezas.

En otra cosa mostrò su singular paciencia, y sufrimiẽto, que no fue menos notable, y suele ser mas rara aun enlos Santos. Visitando S. Basilio las Yglesias de Armenia, para proueerlas de pastores y Obispos, admitio à la comunion de la Fê à vn Eustacio, Obispo de Sebáste, q̃ auiendo sido herege, dio muestras de reduzirse à la Yglesia Catolica, y hizo la profession de la Fè, abjurando las heregias; y despues boluio à ellas. Por esta clemencia que cõ el auia vsado S. Basilio, se escãdalizarõ muchos Catolicos, y se apartarõ dl, como de hõbre sospechoso, y hasta sus mismos mõges rehusauã su cõuersacion. Sintiò en grã manera el Sáto (como deuia) este trabajo: y aũ que dio algunas razones para satisfaciõ de los q̃ se escãdalizauã de lo q̃ el auia hecho, toda via estuuo tres años sin tomar la pluma para escriuir à Eustacio, ò contra el, como cõtra engañador: y esto hizo,

por

por no dezir palabras descõpuestas, y q̃ salieſſen mas del ſentimiẽto q̃ tenia contra el por auerle engañado, que de la razon.

Eſta paciencia tã eſtremada nacia de eſtar S. Baſilio tan deshecho de ſi, y tã arrimado y firme en Dios, y del tener los juyzios de los hombres por lo q̃ ſon, y gozar del teſtimonio de la buena y limpia conciencia. Auia alcançado aquella renunciacion tan perfeta, que el miſmo enſeña, por la qual el hombre, alumbrado y ayudado de Dios, haze diuorcio con todas las coſas del mundo, y no teme, ni ſe eſpanta de la miſma muerte. A la cũbre deſta perfecion auia llegado por medio de la penitencia, y oracion, que en el fueró mas admirables que imitables: porq̃ nunca ſe viſtio mas que vna ropa: dormia ſiempre en el ſuelo: ayunaua todos los dias: nũca beuia vino: trataua ſu cuerpo, como ſi no fuera cuerpo ſuyo; en tanto grado, q̃ por la eſtremada penitẽcia vino à eſtar tan debilitado, q̃ no tenia ſino el pellejo y los hueſſos: velaua las noches enteras en oraciõ, y era muy regalado, y viſitado del Señor en ella, y por ſu medio le hizo grandes mercedes, y obrò muchos milagros, de los quales referire aqui algunos.

Baſi. de perfecta renuntiat.

Deſſeò particularmente el fauor del Eſpiritu Sãto para alabar à Dios en la Miſſa cõ oraciones y palabras propias ſuyas: y deſpues de auer tenido vna extaſi y reuelacion ſobre lo q̃ deſſeaua, le fue otorgada la gracia q̃ pedia, y eſcriuio la Miſſa, q̃ ſe llama de S. Baſilio: y el primer dia q̃ celebrò por aq̃l nueuo orden, baxò ſobre el vn grande reſplãdor, y permanecio haſta q̃ acabò el ſacrificio. Otra vez eſtãdo celebrando, ſe enxirio, y juntò cõ los Chriſtianos q̃ alli eſtauan, vn Iudio (con curioſidad de ver lo q̃ ſe hazia) y al tiẽpo de frangir, y partir la hoſtia, vio en manos de S. Baſilio vn hermoſiſsimo niño, q̃ juntamẽte ſe diuidio. Mouido de lo q̃ auia viſto, ſe llegò à comulgar cõ los otros, y recibio la hoſtia conſagrada, cõuertida en carne. Y con eſte admirable caſo entendio la verdad de aquel ſagrado myſterio, y el dia ſiguiente vino à S. Baſilio, y fue del bautizado con toda ſu familia.

Tenia vn Cauallero principal, llamado Protério, vna hija donzella, y virtuoſa, y deſſeoſa de hazerſe monja, y conſagrar ſu virginidad al Señor. Mas el demonio, como enemigo de la caſtidad, y de nueſtro biẽ, incitò à vn criado del miſmo Protério, para q̃ la pretendieſſe por muger: y porque no ſe atreuia à pedirla, por ſer ſu ſuerte y condicion tan deſigual, por medio de vn Mago y Nigromantico, por alcançar lo que tanto deſſeaua, prometio al demonio vaſallaje, y le dio cedula dello, eſcrita y firmada de ſu mano, renunciando al bautiſmo que auia recibido, y negando à Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Permitio Dios, que el demonio tuuieſſe poder para tentar à la donzella, y

que

q̃ ella se abrassasse en viuas llamas de amor de su mismo criado, y que con lagrimas y gemidos pidiesse à su padre que se le diesse por marido, sino la queria ver luego muerta delante de sus ojos. En suma ella se casò, y despues entendio, q̃ aq̃l hõbre no entraua en la Yglesia, ni hazia obras de Christiano. Sabida la causa, y el pacto que auia hecho con el demonio, la muger haziendose carne, y llorando su desuentura, vino à San Basilio, y le cõtò el caso. El Santo animò à aquel hombre miserable, que desesperaua ya de su salud, y creya que no podia ser perdonado, para q̃ confiasse de la bõdad infinita del Señor, y se echasse en sus amorosos braços. Encerròle en vn aposento, hizole ayunar, pusose el en oracion, y despues de muchos assaltos q̃ le dierõ los demonios, y de horribles vozes y aullidos, q̃ le dezian, q̃ el auia venido à ellos, y no ellos à el, y q̃ no se podia escapar de sus manos, porq̃ teniã su cedula por prenda de su omenage; fuerõ tan eficaces las oraciones de S. Basilio, q̃ aquellos mõstruos infernales, forçados dellas, restituyeron la cedula de aquel hombre, echandola por el ayre alli delãte de todo el pueblo, que por ordẽ del Santo estaua leuantadas las manos al cielo puesto en oracion. Y el la rasgo, y despues de auerle reconciliado con la Yglesia, viẽdole arrepẽtido y penitẽte de su graue culpa, le hizo dar la Comunió, amonestãdole delo q̃ en adelãte deuia hazer.

Tambien fue gran milagro el q̃ sucedio cõ San Basilio à Efrẽ Syro Diacono: el qual fue tã santo varõ, y tã ilustrado de Dios, y escriuio tã altamente de las cosas diuinas, que (como dize S. Geronimo) despues de las sagradas letras, se leyan sus obras en las Yglesias, con grande reuerencia y admiracion. Estando pues Efrèn en la soledad, vio vna coluna de fuego, y oyò vna voz que le dixo, que aquella coluna era el gran Basilio, y le mandò que le buscasse, y se aprouechasse de su dotrina. Vino à Cesarèa: entrò en la Yglesia donde estaua el Santo, y sin descubrirse, fue conocido por reuelacion diuina de S. Basilio, cuya boca, quando cantaua el oficio diuino, parecia à Efrèn boca de fuego: y vio sobre la diestra de Basilio vna paloma, que le inspiraua, y auisaua lo que auia de predicar. Y aunque el mesmo Efrèn, contando el conocimiento que tuuo con Sã Basilio, no lo dize; el autor que escriuio la vida de San Basilio, que anda impressa en los tomos de Surio con nombre de Anfilochio, refiere, que Efren, por las oraciones de San Basilio, alcançò el entender, y poder hablar la lengua Griega, como el mismo se lo auia pedido. Y añade este autor, que San Basilio sanò à vn leproso, tan gastado y comido de la lepra, que auia perdido ya el vso de la lẽgua, y estaua en casa de vn santo clerigo, llamado Anastasio, q̃ le tenia encerrado en vn aposento aparte, para curarle secre-

Hieron. de scrip. eccl.

Bar. to. 4. p. 384.

Amphil. in vita Basilij.

ſecretamente, y vſar con el aquella obra de tanta miſericordia, y piedad. Dize mas, q̃ con ſus oraciones alcançò de Dios perdõ de ſus pecados à vna muger noble y rica, q̃ cõ nõbre de biuda, auia ſido laſciua, y deshoneſta, y ſoltado la rienda à todo genero de vicios y maldades. Eſtatocada de la mano del Señor, conocio ſu malavida, y la llorò, y eſcriuio en vn papel todos ſus pecados de q̃ ſe acordaua, y ſellados los dio à S. Baſilio, rogandole, q̃ ſuplicaſſe à nueſtro Señor, q̃ los borraſſe de aq̃l papel, para q̃ ella entẽdieſſe, q̃ ſe los auia perdonado. Otò el Sãto, y todos parecieron borrados, ſino fue vno ſolo, q̃ era el mas graue. Deſpues, muerto ya S. Baſilio, poniendo el miſmo papel ſobre ſu cuerpo, quando le lleuauan à enterrar, ſe hallò borrado aq̃l pecado, como los demas, por los merecimientos del Santo, y por la Fê y lagrimas, con q̃ la pobre muger ſe lo pidio.

Vino otra pobre y deſuẽturada muger à S. Baſilio, y rogole q̃ le dieſſe vna carta de recomẽdaciõ para el Prefecto, ò Gouernador, q̃ le deuia cierta cãtidad. Hizolo el Santo, y eſcriuiole eſtas palabras. *Eſta pobre muger ha venido a mi, diziẽdome q̃ te la encomiende, porq̃ tu haras lo q̃ yo te rogare. Si es aſsi, mueſtralo por las obras.* El Prefecto no hizo nada, y queriẽdo cũplir con S. Baſilio de palabra (como ſe acoſtũbra) le reſpondio, q̃ de muy buena gana hiziera lo q̃ le mãdaua, y ſe cõpadeciera de aq̃lla muger, ſi pudiera: pero q̃ aquel negocio pertenecia al fiſco. Entẽdio el Santo el negocio, y eſcriuio d̃ nueuo al Prefecto eſtas palabras: *Si quiſiſte, y no pudiſte, no ay q̃ tratar mas: ſi pudiſte, y no quiſiſte, tu caeras, y vẽdras a tal eſtado, q̃ quieras y no puedas.* Como lo eſcriuio S. Baſilio aſsi ſucedio: porq̃ de alli à poco perdio la gracia del Emperador, y fue preſo por ſu mãdado, y no tuuo otro remedio, ſino ſuplicar à S. Baſilio, q̃ intercedieſſe por el cõ el Emperador: y el lo hizo, quedãdole el Prefecto muy agradecido, y deſengañado de la inconſtancia de la fortuna, y pagando à la muger q̃ Baſilio le auia encomendado, dos tãto mas de lo que le deuia.

Otro milagro, no menos notable, trae el miſmo hiſtoriador, y Iuã Zonara autor Griego eſcriue en ſus anales, q̃ declara mas la eficacia de la oracion de S. Baſilio, y las coſas marauillofas q̃ Dios obraua por ella. Auia mandado el Emperador Valente quitar vna Yglefia à los Catolicos en la ciudad de Nicea, y darla à los hereges. Los Catolicos pidierõ à S. Baſilio, q̃ fueſſe à Cõſtãtinopla, y ſuplicaſſe al Emperador, q̃ les boluieſſe ſu Yglefia. Fue, hablò le, rogole, importunole, y no pudo alcançar nada del herege Emperador. Entõces Baſilio con gran Fê y libertad le dixo: Señor, pongamos eſte pleyto en manos de Dios, para q̃ el le determine. Mandad cerrar eſta Yglefia, y q̃ los de vueſtra ſecta eſtẽ fuera, y ſe põgan en oracion: y ſi las puertas de la Yglefia cerrada ſe abrieren de ſuyo, ſea dellos la Yglefia:

P. 3. in Valente.

sia:y sino se abrieren,nosotros haremos oracion, y si se nos abrierē, sea nuestra:y si se quedaren cerradas las puertas à los vnos y à los otros,nosotros nos contentaremos que la Yglesia quede por suya.Pareciò bien este partido al Emperador.Hizose assi,cerrarōse las puertas,y los Arrianos hizierō vna larga y prolixa oracion, y quedaronse cerradas.Vino la tarde de aquel dia,y auiendose retirado los hereges, San Basilio con los Catolicos hizo su oracion, y luego todos los cerrojos se quebraron, y las puertas se abrieron de par en par,con gran consuelo y gozo de los Catolicos,y espanto de los hereges; de los quales muchos se conuirtierō por este milagro; aunque el Emperador Valente siempre se quedò empedernido,y obstinado.Pero el Señor poco despues le castigò seueramente: porque auiendo sido vencido en vna batalla de los Godos,y entrado en vna casilla pagiza huyendo dellos,le pusieron fuego,y fue quemado como herege. Todos estos fueron efetos milagrosos de la oracio de S. Basilio: y no menos otro,referido por el mismo autor,que sucedio al tiempo de su muerte,y fue desta manera.

Auia tenido amistad san Basilio con vn medico,de secta Iudio,llamado Ioseph,muy sabio y experimentado en su arte de medicina, con desseo de atraerle al conocimiēto de Iesu Christo nuestro Saluador: pero en vida no se lo auia podido persuadir. Estando ya à la muerte, le embiò à llamar, para q̄ le dixesse lo que le parecia de su vida y salud. Auiēdole tomado el pulso el Iudio,le respondio, q̄ se moria sin remedio, y que aquel mismo dia al poner del Sol se acabaria. Entonces san Basilio le dixo: *Pues que direis vos, si mañana me hallais viuo?* Esso no puede ser(dixo el medico)y si yo lo viere,yo os prometo de hazerme Christiano.Rogô el Santo al Señor,que le alargasse la vida corporal, para que el Iudio alcançasse la espiritual de su alma,y se conuirtiesse;como se conuirtiò, por auer visto aquel milagro tan contrario à las reglas de la medicina, y sobre todo el poder de la naturaleza:y el mismo Santo cō las fuerças sobrenaturales que el Señor le dio,se leuantò de la cama,y fue à la Yglesia,y le bautizo, con los de su casa, y se boluiò à su cama para morir.

Entendiose en la ciudad el trance en que estaua su Santo Pastor,y como si fuera padre del cuerpo,como lo era del espiritu de cada vno, assi venian todos desalentados y afligidos à su casa, llorādo y gimiēdo,y buscando medios para entretenerle,y conseruarle la vida,y desseādo cada vno quitar de sus años para darselos à el. Pero pudieron mas en el acatamiento del Señor, para que le lleuasse,sus merecimiētos,y las ansias de salir deste destierro por verle, q̄ los desseos del pueblo,para detenerle en la vida. En-

tretuuose el santo con Dios en la oracion, y exortò à los circunstantes que siruiessen de todo coraçon à su Criador; y mirando à los Angeles que venian por su alma, la dio al Señor, y diziendo aquellas palabras: *In manus tuas Domine cõmẽdo spiritum meum*, murio el primer dia de Enero el año de 378. auiendo sido Obispo ocho años, seis meses y diez y seis dias: y por estar ocupado el dia de su muerte con la festiuidad de la Circuncision de Christo nuestro Redentor, celebra la Yglesia la memoria de san Basilio à los catorze de Iunio, en q̃ fue consagrado en Obispo. No se puede encarecer el sentimiento y lagrimas que causò en toda la ciudad de Cesarèa el fallecimiento de tan santo pastor, y el concurso de gẽte que huuo à su entierro, de Christianos, Iudios, y Gentiles, q̃ venian de tropel por verle, y la deuocion con que los fieles tocauan el cuerpo difunto, y pretendian lleuar alguna reliquia suya, como riquissimo tesoro: pero entre todos el medico amigo de san Basilio, y por el, de Iudio hecho Christiano, quando le vio muerto, echandose de pechos sobre el Santo, derramãdo muchas lagrimas, dixo: Verdaderamente, sieruo de Dios Basilio, q̃ si tu quisieras, tãpoco murieras agora, como no moriste antes.

Baro. to. 4. pag. 382.

Demas de auer seruido este esclarecido Dotor al Señor tan escogidamente cõ su vida, y con su doctrina, escriuiò muchos y admirables libros, de los quales goza la Yglesia Catolica, y son tenidos en suma veneracion: y san Ambrosio los estimò en tanto, que casi trasladò de Griego en Latin el libro q̃ S. Basilio escriuio del Espiritu Santo, y las homilias sobre el Hexameron, en que explica la creacion del mundo, y lo q̃ Dios obrò en aq̃llos seis primeros dias: y tuuo amistad con san Basilio, y los dos se comunicaron por cartas, y por medio de Basilio se embiò à san Ambrosio el cuerpo de S. Dionysio Martyr, Obispo de Milã, que auia muerto en Capadocia, desterrado por la Fè Catolica, del Emperador Constãcio. Y S. Gregorio Nazianzeno hablãdo de los escritos de Basilio, dize, que ninguno antes del auia declarado las diuinas letras tan alta y acertadamente. Fue san Basilio alto de cuerpo, flaco y enxuto de carnes: el color palido, y algo triste: la nariz biẽ proporcionada: arqueadas las cejas: el aspecto de hõbre absorto y pensatiuo: el rostro con algunas rugas, y prolongado: las sienes algo concauas: la barba larga y entrecana.

Las alabanças que los santos Dotores antiguos dan à S. Basilio, son tantas, y con tan grande encarecimiẽto, q̃ ellas solas bastan para entender la estima y veneracio̅ en q̃ le auemos de tener, y el cuydado con q̃ le deuemos imitar. S. Gregorio Nazianzeno, su gran cõpañero y amigo, escriue vna oracio̅ admirable de su vida y virtudes, y le llama

Nazianz. orat. in laudem Basilij.

ma vinculo de la paz, pregonero de la verdad, y ojo clarissimo de los Christianos, y varon que igualò la vida cõ la dotrina, y la dotrina cõ la vida. San Gregorio Nysseno su hermano, q̃ tambié le alabò cõ otra eloquentissima oraciõ, dize, que fue Profeta, è interprete del Espiritu Santo, soldado valeroso de Christo, excelẽte predicador de la verdad, y defensor inuẽcible de la Yglesia del Señor. Cõparale en el zelo à Elias: en el tratamiento y aspereza de su cuerpo, y en la libertad de reprehẽder à los Principes, à S. Iuã Bautista. San Efrèn dize, q̃ fue aceto à Dios, como Abel; y como Noe, guardado en las aguas del diluuio; y como Abrahã llamado amigo de Dios; y ofrecido por victima, como Isaac; y vencedor de las tribulaciones, y aduersidades, como Iacob; y sublimado, como Ioseph: y vale cõparando con Moysen, cõ Aaró, con Iosue, y cõ los Profetas del Señor, y cõ los Apostoles, y Euãgelistas: y exorta à imitarle en todo, sin desechar cosa alguna en sus obras y palabras. Simeõ Metafraste le llama hacha de la Yglesia Catolica: Sol resplãdeciẽte de la verdad, q̃ cõ sus rayos alũbra toda la tierra: coluna excelsa de Dios: luz de la Teologia: legitimo hijo de la sabiduria: plenitud de inteligencia: embaxador del Padre: trompeta del Verbo eterno: y dispensador de los dones del Espiritu Santo: y desta manera otros Santos loan sus virtudes, y excelẽcias. Supliquemos al Señor, por los merecimiẽtos del mismo Santo, q̃ nos dè su gracia, para q̃ en alguna parte dellas le imitemos, y gozemos de la gloria q̃ el goza en aq̃lla bienauenturada eternidad, Amẽ.

Nyssen. orat. de Basil.

S. Ephrem orat. Panegirica.

Metaphr. de Circunciſione Domini.

LA VIDA DE LOS Santos, Vito, Modesto, y Crecencia, Martyres.

15. De Iunio.

EN La ciudad de Mazára, que es en el Reyno de Sicilia, nacio S. Vito Martyr. Su padre era Gẽtil, y hombre rico y poderoso, y se llamaua Hyla: contra cuya voluntad Vito, siendo niño, se bautizò, y començò à hazer grandes milagros, sanãdo à muchos enfermos, librãdo endemoniados, y obrando grãdes marauillas: porq̃ Dios le auia escogido desde aq̃lla tierna edad, para manifestar en el su gloria. Siẽdo ya de doze años, y sabiẽdo que era Christiano, vn Prefecto de Si-

cilia por nombre Valeriano, mandò llamar ante si à Hyla, y à Vito su hijo, y despues de auer passado algunas razones el Prefecto y el padre, y gastado los dos muchas palabras para persuadir à Vito q̃ negasse à Iesu Christo, y se reduxesse al culto de sus Dioses; como no aprouechassen sus regalos y amenazas para ablandar y trocar al santo niño, el juez le mandò açotar cõ varas crudamente; y no auiendo bastado esto, atormentarle con otros instrumentos mas crueles. Queriẽdo los verdugos echar mano del Santo, para executar el mãdato de Valeriano, se les secaron los braços, y la mano al juez, y Vito con sus oraciones se la restituyô, y le dio entera salud. Por no verse en otro peligro Valeriano entregò à Vito à su padre, diziendole, q̃ el como padre le castigasse, y procurasse atraerle à la adoracion de los Dioses. Tentò el padre primero los medios blandos, y pẽsò con caricias y regalos salir con su intento. Hizo adereçar vna pieça muy ricamente, y aparejar en ella vna cama bláda y oloroſa: traer mucha musica, y que algunas donzellas hermosas y desembueltas entretuuiessen à su hijo, para que como muchacho ablandado con aquellas dulçuras y regalos se dexasse vẽcer. Mas el santo niño boluio sus ojos, y su coraçon à Dios, y suplicole tiernamente q̃ le fauoreciesse, y librasse de aquellas mugeres, como de serpientes ponçoñosas. Viose luego en aquel aposento vna luz clarissima, venida del cielo, y fueron oydos los Angeles cantar alabãças à Dios. Y como su padre acudiesse al aposento de su hijo, fue tan grande el resplãdor que en el vio, que no pudiendole sufrir, perdio la vista, y dio grãdes vozes y gemidos por el intenso dolor que en los ojos tenia. Fue al templo de sus Dioses para ser curado, y no le aprouecho, y hizo les grandes votos y promessas, si le restituyan la vista: pero las estatuas que no la tenian, no se la pudieron dar. Diosela su hijo Vito, por virtud de aquel que es luz del mundo, sin la qual los mas agudos ojos son ciegos. Pero no bastò este beneficio para que el ingrato padre conociesse à Iesu Christo, y se acordasse que era padre, y amasse por aquel nueuo titulo al que por instinto de la naturaleza deuia amar, antes determinò afligir à su hijo. Mas el Señor le librò de sus manos, y embiò vn Angel à Modesto, y à Crecẽcia, que le auiã criado, y les mãdò que tomassen a Vito, y fuessen cõ el al mar, y entrassen en vn nauio que alli hallariã apresta-do: porque el los guiaria: y assi se hizo, y el mismo Angel fue el piloto y guia de aquella nauegaciõ, y los lleuò al Reyno de Napoles, en la Prouincia de Lucania, y dexandolos cerca de vn rio, desaparecio. En aquel lugar estuuieron todos tres comiendo de lo que vn Aguila les traya, haziẽdo Dios muchos

milagros

milagros por las oraciones de san Vito, y alũbrãdo à los pueblos comarcanos, que por auerse diuulgado su santidad, venian à el, y lançando de sus cuerpos los Demonios que los atormentauan: y para mayor gloria de su santo nombre quiso Dios que vn hijo, ô hija del Emperador Diocleciano, en aq̃lla sazon estuuiesse muy afligida del Demonio, el qual dixo q̃ en ninguna manera saldria della, hasta q̃ Vito, sieruo de Iesu Christo viniesse. Buscaron luego al Santo moço por mandado del Emperador: hallaronle, truxeronle, y en poniendo sus manos sobre la dõzella endemoniada, subitamente huyò el Demonio, dexando heridos y mal tratados algunos de los Gentiles q̃ estauan presentes, por auer hecho burla de san Vito, y dicho q̃ no podria sanar à la enferma: la qual quedò con entera salud. El Emperador como vio à su hija sana tan presto, y que Vito era moço, y de muy gentil disposicion, y presencia, aficionosele en gran manera, y ofreciole grandes dadiuas, y fauores, y que le ternia en su palacio, y le trataria como à hijo, si dexando à Iesu Christo, reconociesse y adorasse à sus Dioses. Y como Vito se riesse de todo lo que el Emperador le ofrecia, conuirtiendo la blandura en enojo, y el amor en aborrecimiento, le mandò echar en vna escura prision, con Modesto, y Crecencia, y cargarlos de hierro y prisiones, y que no les diessen ni vna sed de agua. Alli cantaua Vito cõ el Profeta Dauid: *Deus in adiutorium meũ intẽde*: Venid, Dios miò, en mi ayuda y fauor. Apareciò en la carcel luego el fauor del cielo. Viose vna inmensa luz en ella, y oyose vna voz que dezia: *Està fuerte, Vito sieruo mio, que yo estoy presto para ayudarte*. Y aquel lugar horrible è inmũdo quedò lleno de fragancia, y de suauissimo olor. Supo Diocleciano de los carceleros lo q̃ auia passado en la carcel. Hizo parecer ante si à los santos Martyres. Lleuandolos al tribunal, Vito animaua à sus compañeros, y les dezia q̃ tuuiessen buen animo, porque ya se llegaua la hora de su corona, la qual sin duda recibirian de la mano del Señor, si perseuerauan hasta la fin en la confesion de su Fè. Y como el Emperador no pudiesse persuadir à Vito que se rindiesse a su peruersa voluntad, mandò encender vn horno lleno de plomo, resina y pez, y poner en el á los santos, diziendo a Vito: Agora si q̃ veremos si tu Dios te puede librar de mis manos: pero el Santo haziẽdo la señal de la Cruz, entrò en el horno, y cãtò en el à Dios hymnos de alabança (como lo hizieron los tres moços en el horno de Babilonia) y saliò del tã entero, como antes, sin ser quemado, ni chamuscado, ni faltarle vn pelo, sino cõ mas lustre y resplandor que antes. Echaronle à vn leon ferocissimo para que le despedaçasse, y como si fuera vn mãso cordero, cayò a los

Psal. 96.

Dan. 3.

pies del Santo, y halagandole se los lamia. Auian concurrido à este espectaculo mas de cien mil hombres, y vn numero innumerable de mugeres, y muchachos; y viendo esta marauilla de Dios, se conuirtieron casi mil dellos, y creyeron en Christo. Dezia Vito al Emperador: No vees, Diocleciano, como las fieras se amansan, y oluidadas de su crueldad natural, reconocen y obedecen à su Señor, y tu le desconoces y le desobedeces? Pero estaua tan ciego y tan empedernido el desuenturado Emperador, que ni las palabras del Santo, ni los milagros que veya, ni los beneficios que auia recebido, bastaron para ablandarle, y para que entendiesse que la virtud de Dios obraua en aquel Santo moço, para confusion suya, y de sus vanos Dioses: antes le hizo estender, con Modesto y Crecencia, en la Catasta (que era vn tablado alto y eminente, en que estendian, y atormentauan à los Santos Martyres con varios instrumentos, y penas) alli los atormentaron terriblemente, y les descoyuntaron, y desencaxaron de sus lugares todos sus miembros, y rasgaron, y despedaçaron aquellos benditos cuerpos, hasta descubrir sus entrañas. Estaua à la sazon el cielo sereno, y el ayre sossegado, y orando san Vito, y pidiendo fauor al Señor, se leuantò subitamẽte vna horrible tempestad, y la tierra començò à temblar, y à caer rayos del cielo, y muchos templos de los idolos se assolaron, y quedaron muertos muchos Gentiles; y el mismo Emperador corrido, y hiriendose la frente, huyò, por ver se vencido de vn muchacho. Baxò vn Angel del cielo, y librò à los Santos del tormento en que estauan. Lleuolos al rio Silaro, de donde auian venido: pusolos debaxo de vn arbol. Alli san Vito hizo oracion al Señor, suplicandole que pues les auia hecho gracia que vẽcieſſen los tormentos, y los peligros de los Demonios y tyranos, les diesse la gloria que de su misericordia esperauan: y acabada la oracion, oyò vna voz que le dezia, *Vito, yo he oydo tus ruegos*: y con esto dieron sus almas bienauenturadas à Dios, y los fieles sepultaron sus cuerpos honorificamente con vnguentos preciosos. El Martyrio destos Santos fue à los quinze de Iunio, del año del Señor, de 303. y el vigesimo del Imperio de Diocleciano, y Maximiano. El cuerpo de san Vito despues fue trasladado de Roma à Paris, y san Vicenslao, Rey de Bohemia, por grã tesoro huuo vn braço suyo, y le edificò vn suntuoso templo en Praga, que es la Metropoli, y cabeça del Reyno de Bohemia, el año de 775. y de alli otra vez à Saxonia el año de 836. Quien no vee en esta vida y Martyrio de san Vito la omnipotencia, y bondad de Dios, q̃ en vn flaco y delicado niño assi triũfa de

Bar. in annot. Martyr. 15. Iunij.

Sigiber. in Chron. & Bar. supra.

de los tyranos, de los tormẽtos, de la muerte, y de todo el poder del infierno? Quien temera su flaqueza, ò desmayarà, considerando la virtud y fauor del Señor? Y quien se fiarà de amor de padre, ò de otro hombre, por las buenas obras que le ha hecho, si su mismo padre, y Diocleciano, cuya hija auia sanado, fuerõ los verdugos de san Vito, y causa de su Martyrio?

La vida destos Santos trae F. Lorenço Surio en el tercero tomo, y dellos hazen mencion los Martyrologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon.

LA VIDA DE SAN Marco, y Marceliano, hermanos, Martyres.

18. De Iunio.

LOS Valerosos y nobles caualleros de Iesu Christo, Marco, y Marceliano, fueron Romanos, y hermanos de vn vientre, y de ilustre sangre, y hijos de Tranquilino, y de Marcia, personas muy ricas y principales. Eran Christianos, y ya casados, y con hijos. Mandolos prender por la Fè de Christo, Cromacio Prefecto de la ciudad, y despues de muchos tormentos los condenò à ser degollados, si dentro de treinta dias no boluian en si, y se arrepentian, y adorauan à los Dioses. En este espacio de tiempo no se puede facilmente creer las maquinas de que vsò el Demonio para derribarlos; las batallas que tuuieron; la bateria y assaltos que les dieron, su padre, su madre, sus mugeres, y hijos, sus deudos, amigos, y conocidos, que eran muchos, por ser ellos personas de tanta calidad y estima; todos dieron en ellos. Porque primeramente los visitaron otros caualleros sus compañeros, y amigos, y con gran enojo y sentimiento les dixeron: Que locura es esta, amigos? Es posible, que sois nacidos en Roma, y entre caualleros Romanos, y no alla en Arabia, ò en Scitia entre fieras, pues ni las canas de vuestro pobre padre, ni las lagrimas de vuestra afligida madre os mueuen, para que dexeis esse desatino, que estos malditos Christianos os han puesto en la cabeça Gran dolor distes à vuestra madre, quando de vn parto os pario: pero que

tiene

tiene que ver aquel dolor con el de agora, viendo que en vn momento os ha de perder, y llorar la muerte de los dos juntos, à quien juntamente dio la vida? Este es el pago que dais à vuestros padres? y padres tan amorosos? y que tanto han trabajado por vosotros? Sino teneis lastima de los que os engendraron, tenelda alomenos de vuestros dulces hijos, los quales, perseuerando vosotros en vuestra obstinacion, perderan la hazienda, la nobleza, y en vn punto quedaran huerfanos, pobres, è infames. Acordaos de vuestras mugeres, y no les deis con vuestras propias manos la muerte, por desear ellas tãto vuestra vida. Estando diziendo esto aquellos falsos amigos, y verdaderos enemigos, entrò la madre Marcia, cargada de años y de dolor, y haziendose carne por las muchas lagrimas, se derribò à los pies de sus hijos, y les dixo: O hijos mios, nacidos de mis entrañas, criados à mis pechos, y sustẽtados cõ tantos trabajos y dolores mios, que desatino es estè? Assi correis à la muerte, de la qual todos los cuerdos huyen? En vn mismo tiẽpo quereis matar à vosotros mismos, à vuestra madre, à vuestro padre, à vuestras mugeres, y à vuestros hijos? Que mal os auemos hecho, para que querais cortar la cabeça de vn golpe à todos los que tanto os aman, y desean vuestra vida? O calamidad nueua, y nunca oyda! Que yo vea à los hijos que pari, yr tan de corrida à la muerte? Que ni mis lagrimas, ni el llanto de toda Roma los puedan detener? Desuẽturada de mi, pues mis mismos hijos ruegan al verdugo que los mate, y no aman la vida sino para perderla! Ni me quieren à mi oyr, q̃ soy su madre, y les doy consejo que viuan, para poder yo viuir, y gozar de la vida dellos! Como se han trocado las cosas? Que los moços con tanta ansia buscan la muerte, y los viejos lloran porq̃ se les acaba la vida? Estas razones dezia la madre, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, quando el padre Tranquilino, à mano de dos criados suyos, por su mucha edad, y por la gota que padecia, entrò desalentado donde estauã sus hijos aprisionados, y viẽdolos, apenas pudo hablar, por la fuerça del dolor: à la fin les dixo: Hijos mios, yo soy venido à despedirme de vosotros, y à ofreceros para vuestro entierro todo lo que yo tenia aparejado para el mio: aunq̃ querria saber de vosotros, pues soys leydos, y os teneis por discretos, si jamas aueis oydo, ò leydo que alguno (sino son los desesperados) dessee la muerte: la qual siendo como es el remate de nuestra vida, que es tan grande bien, no puede ninguno que tenga seso dessearla. Vosotros correis à la muerte, sin guerra, sin fuerça, sin violencia, huyendo ella de vosotros? O que locura, o que desatino. Venid moços, yllorad comigo à estos moços

que

que por su voluntad se entregaua à la muerte. Venid viejos y acópañad el dolor que yo siento en mi vejez, causado de los que no quieren viuir para que yo muera? Huuiera passado adelante Tranquilino, y soltado mas la rienda à sus lagrimas, y dolor, si sus nueras y nietos no le huuieran interrumpido: los quales entraron en la carcel, y sin hazer cortesia à nadie, porque venian fuera de si, dando gritos, començaron à hablar con Marco, y Marceliano, desta manera. O desdichadas y malauenturadas mugeres, que os tomaron à vosotros por maridos, pues assi quereis huyr de nosotras por no vernos, ni ver à estos vuestros hijos! Donde està aquella fè, y aquel ñudo indissoluble con que os atastes con nosotras, y que no se puede desatar sino con la muerte? Dónde està nuestro amor, nuestra vnion; y aquella caridad q̃ de dos cuerpos hizo, vn cuerpo, y de dos almas hizo vn alma? y aquel entrañable afecto con que auemos viuido tantos años en tanta paz, y concordia? O hijos que salistes de nuestras entrañas, conoceis à estos vuestros padres? Pluguiera à los Dioses, que nunca los huuierades conocido, ni venido al mundo, pues que ellos son tan crueles, que quieren que los perdais, no por mano de tyrano, ni de verdugo, sino porq̃ ellos mismos se quitan la vida, para q̃ vosotros no viuais, y nosotras desdichadas muramos cõ ellos. Despiertese el amor de padres en vosotros, q̃ està dormido: abrid los ojos de la razon, q̃ con el velo de la obstinacion teneis cubiertos: considerad à quanta pobreza, à quanta infamia condenais à estos vuestros hijos inocentes, condenandoos à vosotros à la muerte. No sabeis quã infames el nombre de Christianos? à quantos tormentos, suplicios, y penas por las leyes estan sujetos? No sabeis, que todos vuestros bienes estan ya confiscados, y que vuestros hijos quedan desheredados; y pidiendo de puerta en puerta? Esta llamais piedad? Mataros cõ vuestras propias manos, y con vn golpe dar la muerte à los padres que os dieron la vida, y à las mugeres, que en solos vosotros viuen, y à estos niños chiquitos, à los quales assi como distes el ser, assi estais obligados à conseruarle? Llegaos hijos à vuestros padres, llegaos, abraçaldos, y besaldos, asios à ellos y teneldos? Morid con ellos, porque viuir sin ellos os sera mas cruda y dura muerte. Cayeron como muertas las madres en el suelo, sin poder hablar mas palabra. Los hijos se deshazian en lagrimas: todos los circunstantes sollaçauan, y con ojos llorosos y tristes se mirauan vnos à otros, y ya las entrañas de Marco y Marceliano se abládauã traspassados de dolor.

El glorioso san Sebastian se hallò presente à todos estos encuentros y combates, como cauallero

de

de la corte Imperial, que aunque interiormente era Christiano, encubria esteriormente su creencia y fè, para ayudar mas y mejor à los Christianos perseguidos; que por ser aquella persecucion de Diocleciano y Maximiano tan horrible y espãtosa, algunos desfallecià en los tormentos, y por no perder la vida, perdian la Fè: y el santo Martyr Sebastian les assistia, y les esforçaua y socorria al tiempo de la necessidad, como lo hizo agora con los dos santos hermanos, Marco, y Marcelino. Porque viendolos ya casi rendidos por la furiosa y continua bateria, q̃ sus domesticos enemigos les dauan, juzgãdo, que era tiempo de declarar lo q̃ tenia encerrado en su pecho, y manifestar q̃ era Christiano, para q̃ los dos hermanos no lo dexassen de ser, y poner su cuerpo à la muerte, para q̃ las almas dellos no perdiessen la vida, començò con palabras graues y encendidas de amor de Christo, à exortarlos à la perseuerancia, y à la gloria del Martyrio. Y hablò tan altamente de la breuedad, fragilidad y engaños desta nuestra vida mortal, y de la certidumbre, y gloria de la bienauenturada q̃ esperamos los Christianos, que los santos hermanos se determinarõ à morir, y los que estauan presentes, se cõuirtieron à la Fè del Señor, y fueron compañeros en el Martyrio de aquellos mismos, à quien antes con palabras, lagrimas y gemidos persuadian q̃ no muriessen por Christo: y assi passado el termino de los treinta dias, vn juez llamado Fabian, que auia sucedido à Cromácio, y era hombre cruelissimo, mãdò atar à los santos hermanos en vn madero, y enclauar en el sus pies con duros clauos. Alli enclauados cantauan con gran alegria aquel verso de Dauid: *O que buena y que alegre cosa es habitar los hermanos en vno.* Psal. 132. Y como el juez les dixesse que dexassen aquella locura, porque assi seriã libres de grandes tormentos, ellos le respondierõ, que bien estauan alli, pues estauã fixos en el amor de Iesu Christo, y que los dexasse de aquella manera, hasta que la vida los dexasse. Estuuieron en este tormento vn dia, y vna noche, alabando al Señor, y cantando à versos algunos Psalmos: y Fabian, vista su perseuerãcia, mãdò que los alanceassen: y con este genero de muerte dierõ sus almas à Dios. Sus cuerpos fueron sepultados en la via Ardeatîna. Celebra la Yglesia su fiesta à los diez y ocho de Iunio, que fue el dia de su Martyrio, y el año del Señor de 284. y el primer año del Emperador Diocleciano. Escriuẽ destos santos el Breuiario Romano, y los Martyrologios, Romano, de Beda, Adon, y Vsuardo; y el Antifonario de san Gregorio; y Metafraste en la vida de san Sebastian, que està en el primer tomo de Surio. En nuestros dias, siendo Sumo Pontifice Gregorio XIII. à los ventinueue de Iulio, del año del Señor de

Baron. tom. pag. 626.

de 1582. se hallarõ los cuerpos destos dos glorioſos Sãtos Martyres y hermanos, Marco, y Marcelino, y el de su padre Trãquilino, en vna arca de marmol, en la Yglesia de S. Cosme y san Damian, que es titulo de Cardenal Diacono en Roma: y en la misma arca, à vn lado, el cuerpo de san Felix, Papa y Martyr, el que condenò al Emperador Constancio, como lo refiere el Martyrologio Romano à 29. de Iulio, y el Cardenal Baronio en el tercero tomo de sus Anales. *Baro. 3. to. anno. 357. pag. 674.*

LA VIDA DE SAN Geruásio, y Protásio, Martyres.

19. De Iunio.

LA Vida y Martyrio de los bienauẽturados Martyres y hermanos, Geruásio, y Protásio, se ha de sacar de vna epistola que escriuiò à todos los Obispos Catolicos de Italia S. Ambrosio Arçobispo de Milan, y Dotor de la Yglesia, dandoles cuẽta de la merced que Dios nuestro Señor le auia hecho en descubrir los cuerpos destos Sãtos Martyres, que estauã encubiertos, por medio de vna reuelacion que tuuo el mismo san Ambrosio, desta manera. La Quaresma passada (dize) auiendome hecho Dios merced de auerla ayunado, y ser compañero de los otros fieles que tambien ayunarõ, estando en oracio, me vino sueño, y me adormia de manera, que ni del todo dormia, ni del todo velaua: y abriendo los ojos, vi dos mancebos vestidos cõ ropas mas blancas que la nieue, estendidas las manos y puestos en oracion: y como estaua medio dormido, no pude hablar con ellos, hasta que sacudiendo el sueño, y hallandome del todo despierto, desaparecio aquella vision. Boluime à Dios, y supliquèle que si aquella auia sido ilusion del Demonio, la apartasse de mi: y si reuelacion suya, me la manifestasse: y para alcançar esta gracia de su diuina Magestad, aumentè el ayuno. Aparecieronme otra noche los mismos mancebos, y de la misma manera que la primera: y la tercera vez estando del todo despierto (porque el ayuno me quitaua el sueño) se me tornaron à representar, y cõ ellos vna tercera persona venerable, que en el aspecto parecia à S. Pablo, cuyo retrato è imagen yo tenia: y callãdo ellos, el me hablò desta manera. Estos son los que siguiẽdo mis amonestacio-

taciones, tuuieron en poco las riquezas, posseſsiones, y bienes de la tierra, è imitaron à nueſtro Señor Ieſu Chriſto, ſin pretender cosa della: y en medio deſta ciudad de Milan, perſeueraron diez años continuos, con tanto feruor en el ſeruicio de Dios, que merecieron la corona del Martyrio. Sus cuerpos eſtan ay donde tu eſtas. Cauaràs la tierra doze pies, y hallaràs vna arca cubierta, y en ella ſus cuerpos: ſacala y ponla en lugar alto, y honroſo, y edifica vna Yglesia en nombre deſtos ſantos. Y como yo preguntaſſe como ſe llamauan; dixome: A ſu cabecera hallaras vn papel, y la relacion de quien fueron, y el principio, y fin de ſu vida. Conuoquè à todos los Obiſpos comarcanos hermanos mios: diles cuenta à todos jũtos de lo que auia viſto, y tomando yo el primero el açadó, coméce à cauar la tierra, y ſiguiédome ellos, hallamos el arca que el Santo Apoſtol auia prometido. Abrimosla, y parecieron los Santos, como ſi en aquella hora los huuieran pueſto alli dentro: tan freſcos eſtauan, y tan viua la ſangre, deſpidiendo de ſi vn olor ſuauiſsimo. A la cabecera hallamos vna eſcritura con eſtas palabras.

Yo Filipo ſieruo de Chriſto, en cõpañia de mi hijo, hurtè los cuerpos deſtos Santos, y dentro de mi caſa los ſepultè. Su madre ſe llamò Valeria, y Vital ſu padre. Nacieró de vn parto, y llamaronlos, Geruaſio, y Protaſio. Siendo ya difuntos ſus padres, ſan Vidal Martyr, y ſanta Valeria, y auiendo ellos ſucedido ab inteſtato en ſus bienes, vendieron la caſa propia en que auian nacido, y toda ſu hazieda, y repartieron el precio della à los pobres, y à ſus eſclauos, dandoles libertad: y encerrandoſe en vn apoſento, para darſe à la leccion, y à la oracion, eſtuuierõ en el diez años, vacando à ſolo Dios: y al onzeno alcançaron la corona del Martyrio. A eſta ſazon yua à la guerra contra los Marcomànos (que ſon los pueblos de Morauia) vn Conde llamado Aſtaſio. Salieronle al camido los Sacerdotes de ſus templos, y dixeronle que ſi queria alcançar vitoria de los enemigos, apremiaſſe à Geruaſio, y Protaſio, que eran Chriſtianos, para que ſacrificaſſen à los Dioſes inmortales, los quales eſtauan dellos tan enojados, porq̃ les negauan la deuida adoracion, que no queriã ya reſponder à ſus preguntas, ni hazer à los pueblos el fauor que ſolian con ſus oráculos. Mãdolos Aſtaſio buſcar y prẽder, y rogoles que le dieſſen contento, y le hizieſſen plazer de ofrecer con el ſacrificio à ſus Dioſes, para que proſperaſsẽ ſu jornada, y el fin de aquella guerra fueſſe como deſſeaua, y la vitoria que eſperaua alcançar, ſe celebraſſe por todo el Imperio Romano. A eſto reſpõdio Geruaſio: La vitoria, ò Aſtaſio, la da del cielo el Dios verdadero, y del la deues aguardar, y no

deſtas

destas estatuas vanas y mudas de tus dioses, q̃ tienen ojos, y no veen; y orejas, y no oyẽ; narizes, y no huelen; y boca, y no hablã; manos, y no tocan; pies, y no andan; y no tienen espiritu, ni vida, ni puedẽ resollar. Enojose Astasio sobre manera oyẽdo estas palabras de Geruasio, dichas con tanta libertad. Mandole luego açotar, y herir con plomadas fuertemente, hasta que alli muriesse: y con éste tormento Geruasio dio su espiritu al Señor, y quitado de alli su santo cuerpo, hizo llamar à Protasio, y dixole: Desuenturado y miserable, mira por ti, y no seas lo cocomo tu hermano. Respondio Protasio: Quien de los dos es miserable; tu q̃ me temes à mi, ò yo q̃ no te témo à ti? Y Astasio: En q̃ te témo yo, ò hõbre vil y desdichado? Y el Santo: Sino me temiesses, no me apretarias tãto à q̃ yo sacrifique à tus dioses: ni creerias q̃ si yo no lo hago, ha de venir algun graue daño. Mas yo porque no te témo, no hago caso de tus amenazas, y tẽgo à tus dioses en lo que vn poco de basura, y adóro aquel solo Dios q̃ reyna en los cielos. Oyẽdo estas palabras Astasio, mãdole moler à palos con vnos bastones ñudosos. Y auiendole herido vn buẽ rato, le hizo leuantar, y le dixo: Protasio, porque eres tã soberuio y tan rebelde? Quieres perecer como tu hermano Geruasio? Y el Santo Martyr respõdio con grã suauidad y blãdura: No me enojo contigo, ò Astasio, porque veo la ceguedad de tu coraçon, la qual no te dexa ver las cosas de Dios. Aprẽdido he de mi Señor Iesu Christo, que no abriò su boca contra los q̃ le crucificaron, y abrio la para rogar al Padre que los perdonasse, porque no sabiã lo que se hazian. Imitando yo éste exemplo, ò Conde Astasio, te tengo gran lastima, porque no sabes lo que te hazes. Por tanto acaba lo que has començado, para que yo, juntamente con mi hermano Geruasio, pueda gozar de la benignidad de mi Señor Iesu Christo. El Conde le hizo degollar. Y yo Filipo, sieruo de Christo, con mi hijo, secretamẽte tomè de noche los cuerpos destos dos sãtos hermanos, y los lleuè à mi casa, y siendo Dios solo testigo, los puse en vna arca de piedra, y la enterrè en éste lugar, esperãdo, mediãte sus oraciones, alcãçar misericordia de nuestro Señor Iesu Christo, el qual cõ el Padre y el Espiritu santo viue y reyna en los siglos de los siglos.

Hasta aqui son palabras de la carta que San Ambrosio escriuio à los hermanos de Italia. Y el mismo Sãto escriuio otra carta à su hermana, en que le dize, que los cuerpos de los dos Sãtos q̃ hallò, eran muy grandes, y de marauillosa estatura: y que quando los trasladaron, y lleuaron à la Yglesia Ambrosiana, sanarõ à vn ciego: y le embia à su hermana dos sermones que predicò à todo el pueblo de Milã, en los quales refiere los muchos milagros que Dios auia obrado por ellos, y reprehende à los hereges Arrianos, que

Lib. 10. epistol. 85. ad sororem.

no los creyan, y erã mas pertinazes y obstinados, que los mismos demonios que salian de los cuerpos, por virtud de las reliquias destos Sãtos hermanos, y confessauã, que no podian estar en su presencia, porque los atormentauan. San Agustin se hallò presente en Milan, quãdo se descubrieron los cuerpos dest tos glorioſos Martyres: y (en los libros de la ciudad de Dios) haze mẽcion de vn ciego que alumbraron. Y en el de sus Confessiones notò éste glorioſisimò Santo, que nuestro Señor hizo estos milagros para reprimir el furor de la Emperatriz Iustina, madre del Emperador Valentiniano el moço; la qual era herege Arriana, y por fauorecer à los Arrianos, perseguia crudamente à San Ambrosio, y pretendia echarle de su silla, y de Milan. Y hablando desto, dize estas palabras: *En este mismo tiempo reuelastes à vuestro santo Perlado el lugar donde estauan encubiertos los cuerpos de los Martyres Protasio, y Ceruasio: los quales por tantos años auiades guardado sin corrupcion en el tesoro de vuestro secreto consejo, para descubrirlos à su tiempo, y con este fauor reprimir la rabia de vna muger, y muger Reyna. Porque auiendose manifestado, y sacado estos cuerpos, y lleuadose à la Yglesia de S. Ambrosio, con la honra y reuerencia deuida, no solamente los endemoniados quedauan libres, confessandolo los mismos demonios que los atormentauan: pero vn ciudadano muy conocido en la ciudad, que muchos años antes era ciego, oyendo el ruydo, y la alegria que auia en ella; preguntãdo y oyendo la causa, saltò de plazer, y rogò al que le ydestraua, que le lleuasse adonde los cuerpos estauan. Llegò, y alcançò que le dexassen tocar con su sudario las andas de vuestros Sãtos, cuya muerte es preciosa en vuestro acatamiento. Hizolo: aplicò à sus ojos el lienço, y luego vio: y de aqui se començò à derramar la fama deste milagro por la ciudad, y à exercitarse todos en vuestra alabança, y arder en vuestro amor: y el animo de la mala Reyna, puesto caso que no se conuirtio, ni sanò, detuuose en la persecucion de vuestro sieruo, y mitigò su furor.* Todo esto es de San Agustin. Y San Gregorio Turonense escriue, que auia oydo, que al tiempo que se hizo la translaciõ de los cuerpos destos dos Santos, y se cantaua la Missa en la Yglesia, cayò vna tabla de lo alto, y dio en las cabeças de los Santos, y que salio dellas vn rio de sangre, que bañò todas las sauanas en que estauan embueltos, y se cogio alguna cantidad della, y que de sus reliquias se enriquezieron muchas Yglesias de Italia, y de Frãcia: y q̃ el bienauenturado S. Martin huuo buena parte dellas, como lo escriue S. Paulino en vna epistola. Esto refiere éste Autor; y añade, que lo escriue, porque no estaua en la historia de su martyrio. Y es cierto, que en Roma vna ilustre Matrona, llamada Vestina, les edificò vna Yglesia, la qual dedicò Inocencio Papa, primero deste nombre: y della haze mencion San Gregorio; y San Gaudencio, Obispo de Bresa, y San Paulino, Obispo de Nóla, edificaron otras, y colocaron en ellas las

Auguſt. de Ciui. li. 22. cap. 8.
Confeſ. lib. 9. cap. 7.
Gregor. Turonẽ. de gloria Martyr. cap. 46.
Gregor. lib. 9 epiſt. 22.

las reliquias destos Santos: y hasta Africa fueron lleuadas, como dize S. Agustin. Y su Martyrio fue à los 19. de Iunio, y en el celebra la Yglesia su fiesta.

Aduiertase, que Metafrastes en la vida que escriue destos Santos, dize, que el juez que los martyrizò, se llamaua Anulino, y que estuuieron diez años presos en Milan: y que juntamente con ellos fueron martyrizados otros dos Santos, llamados Nazario, y Celso, y que murieron siendo Emperador Neron. Pero ninguna destas cosas se contiene en la carta de S. Ambrosio, antes della parece, que se puede sacar, que su martyrio fue Imperando Marco Antonio, y Lucio Vero, en cuyo tiempo fue la guerra contra los Marcomános, à los quatro años de su Imperio; como lo notò el Cardenal Baronio en sus anotaciones del martyrologio Romano. 19. De Iunio.

LA VIDA DE SAN Siluerio, Papa y Martyr.

20. De Iunio.

AVIENDO Ydo à Constantinopla el santo Pontifice Agapito, y sido recebido del Emperador Iustiniano con grande pópa y solenidad, y despachado los negocios que yua à tratar con el mismo Emperador, y priuado de su silla Patriarcal de Constantinopla à Antimo, por ser herege Eutychiano, y puesto en ella à Mena, varon Catolico; al tiempo que se queria partir de aquella ciudad, fue nuestro Señor seruido de llamarle para si, y darle el premio de sus piadosos trabajos. En lugar de Agapito fue elegido en Roma S. Siluerio Papa, natural de la Prouincia de Campánia, hijo de legitimo matrimonio (como se deue creer de tan santo varon) del Papa Hormisda. Celebrale la santa Yglesia fiesta como à Santo y verdadero Martyr. La causa de su martyrio fue la que aqui referire. Era el Emperador Iustiniano en éste tiempo Catolico Principe, y tenia por muger à Teodora, que era herege, y estaua tan rendido à su voluntad, que hazia todo lo que ella queria por darle gusto: y ella era tan mañosa y eficaz, que podia todo lo que queria, y mãdaua mas que el mismo Emperador. Por ésta causa, aunque Iustiniano mãdaua desterrar los hereges, y hazia muchos decretos contra ellos, Teodora los encubria y ponia impedimen-

pedimentos para que no se executassen las leyes Imperiales contra ellos, y les daua calor y fuerças para que se multiplicassen, y preualeciessen, y turbassen la Yglesia santa del Señor. Demas desto procurò que se restituyesse en su silla Antimo, que era cabeça dellos, y que S. Siluerio, con su autoridad Apostolica le boluiesse à su Yglesia de Constantinopla; de la qual auia sido priuado (como diximos) por Agapito su predecessor. Ayudò para esto à Teodora Vigilio, Diacono de la Yglesia Romana, que à la sazon estaua en Constantinopla: el qual abrassado de ambicion, y ciego con el apetito de mandar, ofrecio à Teodora, que si le hazian Papa, el le daria contento, y boluieria à su silla à Antimo, y le fauoreceria, como ella lo desseaua. Estaua entonces en Italia el grã Capitan Belisario, haziendo cruda guerra à los Godos en nombre del Emperador Iustiniano, y en su compañia Antonina su muger: y pareciendole à Teodora ésta buena ocasion, y que con las armas de Belisario podria ella mandar y vedar todo lo que quisiesse sin resistencia, escriuio con el mismo Vigilio à Belisario, que procurasse que Siluerio Papa hiziesse lo que por sus cartas le mandaua, y que reuocasse la sentencia de Agapito cõtra Antimo, y le mandasse boluer à su Yglesia, y quitar à Mena: y que en caso que no quisiesse hazerlo por ruegos, ni amenazas, que le priuasse del Pontificado, y hiziesse Papa à Vigilio; que era el que auia vrdido y texido aquella tela. Propuso Belisario à San Siluerio lo que la Emperatriz mandaua: y el santo Pontifice no hizo caso dello, y con gran constãcia y animo respondio, que antes perderia el Pontificado, y la vida, que deshazer lo que tan santamente auia hecho su predecessor Agapito, y restituyr à vn herege impenitente, justamente condenado. Y como Belisario viesse lo poco que podian fieros y espantos con Siluerio, y estuuiesse muy embaraçado en las cosas de la guerra, encargò à su muger Antonina, que ella executasse lo que la Emperatriz mandaua. Para esto no faltaron falsos testigos, que fingieron algunas cartas, como escritas en nombre de Siluerio à los Godos, en que les prometia, que si se llegauan à Roma, les entregaria la ciudad, y al mismo Belisario, que en ella estaua. Y con éste color, teniendo ya concertada la maldad, llamaron Belisario y Antonina à su palacio al santo Pontifice, como que querià tratar con el algunos negocios de importancia. Y auiendo entrado, y con el Vigilio su Diacono, detuuieron à la otra gente que le acompañaua: y llegado al aposento donde estaua Antonina en la cama, y Belisario à su cabecera, la descompuesta y loca muger tomò la mano, y començò à dar vozes contra el santo Pontifice, como contra vn traydor que los queria vender, y entregar

en

en manos de sus enemigos, no se lo auiendo merecido: y diziendo y haziendo le despojaron de su habito Pontifical, y le vistieron de monge, y con buena guarda le embiaró desterrado à la Isla Poncia, donde afligido y consumido de pobreza, calamidades y miserias, juntò algunos Obispos, y ordenò algunas cosas importãtes para la conseruació de la Fê Catolica, y reformacion de las costumbres: y escriuio vna carta à Amador Obispo, referida por Graciano, y por Anastasio Bibliotecario (aunque otros la tienen por apocrifa.) Y otra à Vigilio, en la qual, como Vicario de Christo, le excomulga à el, y à todos los que le seguian, y tenian por Papa.

Baro. to. 7. pag. 296.

Grande turbacion y escandalo huuo en Roma, y en toda la Yglesia Catolica, por ver tan maltratado y afrentado à su padre y pastor, en tiempo de vn Emperador Christiano, y que se mostraua tan zeloso de la Fê Catolica: y que Vigilio, hombre tan indigno por malos medios y desafueros, huuiesse sido puesto en su lugar. Mas por entonces la razon cedio à la fuerça, y la inocencia fue oprimida de la maldad: la qual llegò à tanto, que en ésta Isla Poncia apretaron sus enemigos al santo Pontifice de tal manera, que de puro maltratamiẽto vino à morir. Y Dios despues de su muerte hizo por el muchos milagros, y la Yglesia Catolica (como diximos) le tiene por Martyr, por auer padecido por la justicia y verdad. Desta manera dizen que murio San Siluerio; mas Liberato Diacono, Autor de aquellos tiempos, escriue, que fue desterrado à Pátara en Licia, y que à suplicacion del Obispo della, Iustiniano le mandò boluer à Roma, y que sus enemigos le detuuieron en la Isla Palmária (que està cerca de la Isla Poncia) y que alli del maltratamiento, y de pura hambre murio.

Libera. Diaco. in Breu. cap. 22.

Caso estraño y lastimoso parece éste, y mucho para marauillar, que Dios nuestro Señor aya permitido q̃ vn Vicario suyo, y pastor, y principe vniuersal de su Yglesia, aya sido despojado de su silla, y padecido tantas calamidades, y la misma muerte, por mano de dos mugeres locas y atreuidas. Pero deuemos reuerẽciar sus secretos juyzios; y entender que permitio vn caso tã feo y abominable, para hazer Santo à Siluerio, y honrarle como à Martyr, con corona de eterna gloria: como permitio que su grande fauorido y Precursor S. Iuan Bautista perdiesse la cabeça por vna muchacha, que con su bayle dio contento al Rey Herodes. Y juntamente para enseñarnos la fuerça que tiene la heregia, y quan violenta y furiosa cosa es, quando se enseñorea de persona poderosa: y que qualquiera fiel deue aborrecerla, y sufrir todos los trabajos y tormentos, por no hazer cosa que no deua; y por no comunicar con el herege por la Yglesia condenado. Tambié nos enseña el Señor el castigo terrible

rrible que merece, el que trata con desacato à su Vicario, y pone las manos violentas en el Christo del Señor. Porque despues que fue preso S. Siluerio, el cielo y la tierra parece que se conjuraron cótra el Imperio Romano: y los Hunos, gente fiera y barbara, por vna parte hizieron cruel guerra en Oriente à Iustiniano; y los Persas por otra: y Italia padecio vna hambre tan grande, estremada, y rabiosa, que muchas madres comieron à sus hijos: y los Godos tornaró otra vez à hazerse señores de Roma, en castigo de lo que en ella se auia hecho contra su Obispo, y pastor vniuersal de la Yglesia. Y Belisario, que antes auia sido en varias prouincias y guerras, vno de los mas famosos Capitanes del mundo, despues de este hecho perdio su brio y valor, y la gracia del Emperador, en tanto grado, que despojado de su hazienda, dignidad, y fauor, vino (como algunos escriuen) sacados los ojos por su mandado, à pedir limosna como mendigo: aunque otros no dizen que perdio sino la hazienda, y la dignidad.

Y para que mas alabemos al Señor, por la prouidencia con que assiste à su Yglesia, y al que preside en ella, no es menos de notar, que Vigilio, muerto S. Siluerio, dexò la Catreda Apostolica, que indignamente auia vsurpado: y siendo elegido canonicamente del clero Romano por sumo Pontifice, despues q̃ fue verdadero Papa, y se sentò en aquella santa Silla, no quiso cumplir lo que auia prometido à la Emperatriz, ni restituyr à Antimo Patriarca, diziendo, que no lo podia hazer con buena conciencia, ni absoluer al q̃ por herege dos predeceſſores suyos auian condenado, aunque perdiesse el Pontificado, y la vida: y descomulgò à la misma Teodora, la qual no mucho despues de la descomunion, infelizmẽte murio. Y Iustiniano Emperador, auiendo sido antes Catolico y esclarecido Principe, por entremeterse mas de lo que conuenia en las cosas de la Yglesia, y querer en ellas vedar, y mandar, y por auer dado tanta mano à su muger, cayò en la heregia de los Monotelitas, y escurecio su primera gloria y resplandor. Fue S. Siluerio Papa diez y siete meses (como dize el Breuiario Romano, y algunos Autores) contando por ventura el tiempo de su Põtificado, hasta que fue despojado de su dignidad. Mas si se cuenta hasta que murio (como se deue contar) parece q̃ de vna epistola que el mismo Siluerio escriuio à Vigilio, se puede sacar que viuio por lo menos tres años, y lo nota el Cardenal Baronio. Hizo vna vez Ordenes, diolas à catorze Presbyteros, y consagrò diez y nueue Obispos. Celebra la Yglesia su fiesta el dia de su muerte, que fue à los veynte de Iunio del año del Señor de quinientos y quarenta.

Baro. to. 7. pag. 302.

Baro. to. 7. pa. 295. & 300.

(..)

LA

LA VIDA DE SAN Paulino, Obispo de Nóla.

22. De Iunio.

LA Vida del glorioso San Paulino, Obispo de la ciudad de Nóla, sacada de sus mismos escritos, y de lo que los Santos Ambrosio, Geronimo, Agustino, y Gregorio Papa, Doctores de la Yglesia, del escriuieron, y Vranio, que se hallò â su muerte, y S. Seuero Sulpicio su cótemporaneo, y S. Gregorio Turonense, y otros Santos refieren, es desta manera. Fue S. Paulino de nacion Frances. Nacio en la ciudad de Burdeos, en la Prouincia de Gascuña. Sus padres fueron caualleros Romanos muy ilustres, y muy ricos, y dexaron à su hijo grandes rentas, heredades y possessiones. Siendo moço, cõ gran cuydado se dio à las letras humanas, y tuuo por maestro à Ausonio Gálo, excelente Poeta, y muy estimado en aquellos tiempos: y alcançò tan estremada eloquencia y elegancia, y copia de palabras y sentencias en el escriuir, q̃ S. Geronimo, auiẽdo leydo vna oracion suya, q̃ el le embio, en defensa del Emperador Teodosio, la alaba sobre manera, y le exorta à darse al estudio de las diuinas letras, para q̃ juntandolas con las humanas, venga à escurecer à los otros escritores de la Yglesia, cõ el resplandor y elegancia de su eloquencia; y añade estas palabras: *Dichoso Teodosio, que de tal orador de Christo es defendido. Tu has ilustrado su purpura, y la vtilidad de sus leyes has cõsagrado à los siglos venideros. Si agora que eres nueuo en la guerra, son tales tus principios, que haras quando seras soldado veterano? Grande es tu ingenio, è infinita la copia de tus palabras. Hablas facil y puramente: y ésta facilidad y pureza estan acompañadas con prudencia: porque quando está sana la cabeça, todos los sentidos tienen vigor.* Esto es de S. Geronimo. Fue casado S. Paulino cõ vna señora principal, llamada Teràsia; y fue Cõsul y Prefecto de la ciudad de Roma, y todos tenian en el puestos los ojos; assi por su sangre, riquezas, y dignidad, como por sus singulares letras, rara modestia, y loables costũbres. No tuuo hijos de su muger, antes se dierõ tanto los dos al recogimiẽto y deuocion, q̃ de comun consentimiento determinaron apartarse, y viuir como hermanos, y entregarse totalmẽte al Señor, dãdo de mano à todos los deleytes y gustos de la carne. Estãdo en éste proposito, vino S. Paulino à España, y estuuo algun tiempo en la ciudad de Barcelona, donde por la grande instancia que todo el pueblo le hizo, el Obispo Lampio, contra la voluntad

Hiero. epist. ol. 18. ad Paulinum.

Baro. to. 4. pag. 710.

tad del Santo, le ordenò de Presbytero. Y aunque el por su humildad desseaua mas començar à seruir à la Yglesia de Sacristan (como el mismo lo escriue) toda via baxò la cabeça, por entender que aquella era ordenacion del Señor. Vino despues à Italia con Teràsia, ya su buena hermana: y passando por Milan, comunicò sus desseos con San Ambrosio, y con sus amonestaciones y consejos lleuò adelante su santo proposito, y se encendio mas en el diuino amor. Llegò à Roma, donde fue regalado, y visitado de los buenos, y murmurado y perseguido de los que no amauan tanta perfecion. Y porque el auia tenido siempre muy particular deuocion à San Felix Martyr, y Obispo de Nóla (al qual en vnos versos que le dedica, se ofrece de seruir barriendo la puerta de su Yglesia, y velando en ella las noches, y de acabar en ella su vida en estos santos exercicios) determinò con voluntad de Teràsia, vender las possessiones y bienes de ambos, y edificar del precio dellos vna Yglesia en la ciudad de Fúndi, y el resto repartirlo à los pobres, quedando los dos pobrissimos, y viuiendo en vn campo de la ciudad de Nóla, desconocidos, y apartados, en habito y profession de monges. Y assi lo hizieron, con tanta perfecion, y con tan viuos desseos de agradar à Dios, è imitar la pobreza de Iesu Christo, que siendo Rey de gloria, se hizo pobre por enriquezernos, que parecian Angeles vestidos de carne. Consultò San Paulino à Sã Geronimo, que ya era viejo, y moraua en Belen, lo que deuia hazer, y si le parecia que se fuesse à viuir à Ierusalen, para gozar de aquellos santos lugares. Y el por entonces le respondio que no, porque auia en Ierusalen mucho ruydo, sino que se estuuiesse quieto y solo como monge en alguna heredad fuera de las ciudades, pues auia puesto el precio de sus possessiones à los pies de los Apostoles. Para enseñar que la haziẽda se deue pisar: y para que viuiendo en silencio y humildad pudiesse siempre menospreciar, lo que vna vez auia menospreciado: y dale la orden que deue tener para ser perfeto monge.

Paulin. epist. 6. ad Severum.

Hieron. epistol. 13.

Actor. 4.

2. Cor. 8.

Estuuierõ algun tiempo en Nóla Paulino y Teràsia, sin ser conocidos, viuiendo de las limosnas que les dauan; mas quando se entendio quienes eran, causò éste hecho grã de admiracion en Roma, en Italia, y en todo el mundo. Porque como Paulino era conocido por varõ tan ilustre, de tã alta dignidad, tã rico, tan poderoso, de tãtas letras, y estaua en lo mejor de su edad, y abastado de todos los bienes que llaman de fortuna, el verle despues en tan diferẽte y baxo estado, por su propia voluntad, y por auer dado libelo de repudio à todas las cosas que naturalmente los hõbres apetecen y procuran, era grande motiuo para que los hijos deste siglo le tuuiessen por loco, y los sieruos de Dios

le

le reuerenciassen como à Santo.

Ambros. epistol. 36. Y assi dize San Ambrosio, hablando deste exemplo de Paulino, estas palabras: *Paulino, à quien en la claridad de su linage ninguno haze ventaja, auiendo vendido sus bienes, y los de su muger, en la prouincia de Aquitania, ha tomado habito de monge, para repartir el precio dellos à los pobres: y quedado el de rico pobre, y descargado de vna graue carga, dexado su casa, su patria, y sus deudos, para seruir mas al Señor: y para esto ha escogido la soledad de la ciudad de Nóla, por huyr el bullicio y trafago, y viuir con quietud. Que diran deste exemplo los señores, y caualleros? Como se embraueceran, y clamaran, que no es cosa para sufrirse, que vn hombre de tal casta y familia, de tan grande ingenio, y eloquencia, dexe el Senado, y acabe la sucession de vna casa tan noble, y rayendo ellos sus cabeças, y sus cexas, quando se consagran à Yside su falso dios: si algun Christiano, por darse mas al verdadero Dios, muda su vestido, la tienen por gran maldad y locura. Yo cierto tengo gran pena, por ver el cuydado que se pone en la mentira, y el descuydo con que se trata la verdad.* Esto es de S. Ambrosio, hablando de la mudança que hizo Paulino.

No solo S. Ambrosio, pero muchos de los varones mas insignes de aquel tiempo tuuieron amistad con el, mouidos de tan raro exemplo. San Anastasio Papa, luego que se sentò en la silla de San Pedro, es-

Pauli. epist. 16. Baro. to. 5. pag. 47. criuio à los Obispos de Campánia, donde S. Paulino se auia retirado, que tuuiessen mucha cuenta con el: y viniendo à Roma à visitar los cuerpos de los santos Apostoles S. Pedro y S. Pablo, le acogio cõ particular hóra, regalo, y benignidad. Los Obispos de Italia le vinieron à visitar. Los de Africa le embiaron vna solene embaxada. Y S. Agustin, que fue grandissimo amigo suyo, le escriuio muchas cartas, y le dedicò el libro *De cura pro mortuis agenda*: y le ruega que se llegue à Africa, para consuelo y regalo de todos los Perlados della, que le desseauan ver. El se auia escondido, y Dios le manifestaua. Huya la honra, y el aplauso de los hombres, y la honra como sombra yua tras el. Auiase hecho pobre por Christo, y Christo le enriquezia con los tesoros de sus diuinos dones, y adornaua de virtudes aquella anima pura. Con ser tan pobre San Paulino, era tã piadoso, que no se llegaua pobre à el à pedirle limosna, que no le quisiesse dar mas de lo que tenia. Vino vn dia vn pobre, y rogole que le socorriesse: y el Sãto dixo à Teràsia, que le diesse lo que auia menester. Respondio Teràsia, que no auia sino vn pan en casa. Pues dadsele (dixo el) que Dios nos proueera. Y como ella no lo hiziesse, porque no faltasse pan para S. Paulino: à la hora de comer llegaron vnos marineros que le dixeron, que le trayan ciertas barcas de trigo, y de vino, y que se auian detenido por razon de auerseles hundido vna. Estaua Teràsia delante, y dixole el Santo: *No echays de ver, hermana, que por vn pan que no quisistes dar,*

August. epist. 34. Baro. to. 5. pag. 17.

os ha

os ha quitado Dios vna barca de trigo.

Vino à morir el Obiſpo de Nóla, y como ya la fama de S. Paulino ſe huuieſſe eſtendido por toda aq̃lla tierra, y el fueſſe tan conocido y eſtimado de todo el pueblo, y tenido en gran veneraciõ, luego puſieron los ojos en el, y le compelieron à aceptar la dignidad de Obiſpo, y hazer oficio de paſtor en la Yglesia de Nóla, que à la sazõ era muy rica y principal. Començò S. Paulino à exercitar ſu oficio de tal manera, que cõ ſer antes ſus obras tan eſclarecidas, las eſcurecio con el reſplandor de las que hizo deſpues, como el Sol cõ la luz la de las Eſtrellas: porque no ſe preciaua de ſer reuerenciado como Obiſpo, ſino amado como padre. Conſolaua à los afligidos. Leuantaua à los caydos. Animaua à los temeroſos. Ayudaua à vnos con conſejo, y à otros con limoſnas; y à todos cõ ſus oraciones. Nadie ſe partia del deſconſolado. Era piadoſo, miſericordioſo, humilde, y mãſo: y edificaua à todos, no menos con ſu ſanta vida, q̃ con ſu celeſtial dotrina. Siendo Obiſpo, le embio à llamar el Emperador Honorio para vn Cõcilio q̃ ſe juntaua ſobre ciertos negocios tocantes à la quietud de la Yglesia; y para eſto le eſcriuio vna carta: y porque Paulino, por eſtar enfermo, no auia podido yr, le tornò à eſcriuir otra, auiſandole que ſe auia dilatado la concluſion del Concilio; y rogandole que fueſſe, le dize éſtas palabras: *Eſpecialmente ſeñor ſanto, y padre venerable, y verdadero ſieruo de Dios, os ruego, que poſpueſto el trabajo, hagays la obra de Dios, y nos conſoleys con vueſtra preſencia: y ſin dilacion vengays luego, para beneficio del Synodo, y para cumplir con nueſtros deſſeos, y darnos la bendicion.* Baro. to. 5. pag. 435.

Otras dos coſas ſucedieron à S. Paulino, ſiendo Obiſpo, en que moſtrò el amor grande que tenia à la pobreza, y ſu marauilloſa caridad para con los proximos. La vna cuenta San Aguſtin, y la otra San Gregorio Papa, y noſotros las referiremos aqui. Deſpues que Alarîco, Rey de los Godos, tomò à Roma, y la ſaqueò, paſsò con ſu exercito vitorioſo házia el Reyno de Napoles, deſtruyendo, y aſſolando los pueblos y prouincias por donde paſſaua. Vino ſu gẽte à la ciudad de Nóla, y prendieron al ſanto Obiſpo Paulino: y dize San Aguſtin deſta ſu priſiõ eſtas palabras. *Nueſtro Paulino Obiſpo de Nóla, que de hombre riquiſſimo ſe auia hecho por ſu voluntad pobriſſimo, y era ſantiſſimo, quando los Barbaros deſtruyeron à Nóla, eſtando en ſus manos cautiuo, hazia éſta oracion à Dios, como el miſmo nos lo dixo: Señor, no ſea yo atormentado por el oro, y por la plata, porque vos bien ſabeys donde tengo yo todo mi bien. Alli cierto tenia Paulino todos ſus bienes, donde el miſmo Señor, que tanto antes dixo los males que auian de venir, nos amoneſtò que allegaſſemos, y guardaſſemos nueſtros teſoros.* Aguſtin. de Ciui. lib. 1. cap. 16.

Eſto es del bienauenturado San Aguſtin. El qual añade, que San Felix apareciò à los de Nóla, y los ampa- Aguſtin. de cura agenda p mortuis, cap. 16.

rò con

rò cõ su patrocinio. Algunos años despues vinieron los Vándalos de Africa, y corrieron toda aquella costa, robandola, y arruynandola, y cautiuaron à muchos vezinos de Nóla: y el que mas daño sintio, fue San Paulino, porque le robaron la casa, y la Yglesia; y con auer quedado tan despojado, procurò desentrañarse, y dar todo lo q̃ podia allegar, para remedio y algun aliuio de los cautiuos.

Grego. Dialogo. lib. 3. cap. 1.

No auiẽdole quedado cosa que dar, dize S. Gregorio Papa, que vino à el vna pobre biuda, y le rogò que le diesse alguna limosna, para rescatar vn hijo que tenia en Africa, en poder del yerno del Rey de los Vãdalos. A la qual respõdio el Santo, que ya no tenia cosa que darle, sino à si mismo; que le tomasse à el, y le entregasse al yerno del Rey por su hijo, que el de buena gana le seruiria por el. Y como ella hiziesse donayre desto, el Santo con su grande eloquencia le dio tantas razones, y tan eficazes, que la persuadio à hazerlo. Passaron los dos à Africa, y la biuda pidio al yerno del Rey, que le hiziesse merced de darle su hijo: y como no lo alcançasse, le dixo, que alomenos le trocasse por aquel hombre que alli le ofrecia. Miròle el Barbaro: pareciole bien la compostura y modestia de su rostro. Preguntole si sabia algun oficio. El Sãto le respõdio que no, sino fuesse el de hortelano, para cultiuar vna huerta. Contentose con esto, y dio su hijo à la biuda, y entregò à Paulino vna huerta suya, para que tuuiesse cargo della. Hazialo Paulino con mucho cuydado, y esmerauase en ella, y cada dia embiaua à su amo de las yeruas y flores de su huerta algun regalo: y el mismo Barbaro se holgaua mucho quando entraua en ella, y trauaua praticas cõ su hortelano, y gustaua mucho de sus razones, y dexando à los otros sus amigos, venia muchas vezes à hablar con el, y à preguntarle diuersas cosas, por hallarle varon muy sabio y prudente. Passò la conuersacion tan adelante, que vn dia Paulino dixo en secreto à su amo, que mirasse por si, y por sus cosas, porque el Rey su suegro auia de morir presto. Descubriò éste secreto el yerno al suegro: y queriendo el Rey ver à Paulino, dieron traza que viniesse estando los dos comiẽdo, como quien les traya algũ regalo de su huerta. En viendole el Rey, quedò elado, y dixo à su yerno, que deuia ser verdad lo que aquel su esclauo le auia dicho, porque la noche antes en sueños auia visto algunos juezes, y entre ellos aquel hortelano, sentados en vn tribunal, y que por su mandado le quitauan el açote q̃ tenia en las manos. Pregunta le tu (dixo el Rey) aparte, y en puridad quien es; porque no es possible que sea lo que en el exterior parece. Preguntoselo à Paulino su amo, y apretole de manera, que aunque el lo quiso encubrir, no pudo dexar de dezirle que era Obispo: y oyendolo su amo, se turbò,

y le

y le dixo, que miraſſe lo que queria, porque el deſſeaua que cargado de dones boluieſſe à ſu tierra. Y como el Santo no quiſieſſe oro, ni plata, ſino ſolos los cautiuos de ſu Obiſpado, el Barbaro los mãdò buſcar, y poner en vna naue, y cargarla de trigo, con la qual el ſanto Obiſpo, vencedor de ſi miſmo, del mundo, de los Tyranos, del demonio, y del infierno, y como quien hazia el triũfo de la caridad, tornò à Nóla, y fue recebido de ſus ouejas, cõ la alegria y regozijo que ſe puede penſar. Y como el Santo la profetizò, aſsi ſucediò la muerte del Rey dentro de pocos dias.

San Paulino exercitãdoſe en las obras de piedad, y del gouierno de ſu Yglesia, como antes ſolia, cayò malo de vn rezio dolor de coſtado. Viſitaronle dos Obiſpos, Símaco, y Benedicto, y cõ ſu viſta ſe cõſolò mucho. Mãdò poner vn altar en ſu apoſento, y ſacando fuerças de flaqueza, por ſu mucha deuociõ ſe leuantò de la cama, y dixo Miſſa, miniſtrandole ellos. Boluioſe luego à la cama, y preguntò, Dõde eſtan mis hermanos? Y como vn criado ſuyo, entendiendo que preguntaua por los Obiſpos que eſtauan preſentes, reſpõdieſſe: Padre, veyſlos aqui; dixo el Santo: No pregúnto ſino por Ianuario y Martin, que han eſtado aqui hablando con migo, y me dixeron, que luego boluerià. Fue S. Ianuario Obiſpo y Martyr, y es patron de la ciudad de Napoles, donde oy dia eſtà ſu cabeça, y ſu ſangre, que poniendola junto à la cabeça ſuele deshelarſe, y heruir cõ vn ordinario y perpetuo milagro. Y S. Martin era el Obiſpo de Turs, tan famoſo por ſu ſantidad y milagros en el mundo; al qual auia conocido S. Paulino, y tenia particular deuocion, y por ſus oraciones auia ſanado de vn ojo, vntãdole cõ vn poco de azeyte de la lampara, q̃ deſpues de el muerto ardia delante de ſu ſanto cuerpo. Eſtos dos Sãtos vinieron à viſitar à Paulino en ſu muerte: el qual començò luego â cantar aquel Pſalmo de Dauid: *Leuaui oculos meos in montes, &c.* Pſal. 120.

Eſtaua alli vn Sacerdote, llamado Poſtumio, muy afligido, porq̃ deuia quarẽta ſueldos de las limoſnas que auia hecho por ordẽ de S. Paulino, y le veya morir ſin tener con que pagarlos. Dixoſelo à S. Paulino, y oyendolo el Sãto, ſonrioſe vn poco, y dixo: No tengas pena, hijo Poſtumio, que no faltarà quien pague deudas hechas en beneficio de los pobres. Y poco deſpues llegò vna limoſna que le embiauã de cinquẽta ſueldos, de los quales dio dos al que la traya: y de los demas mãdò que ſe pagaſſen las deudas, y hizo gracias à Dios, porque nũca deſampara à los que cõfian en el. Paſsò aquella noche con grauiſsimos dolores, y la mañana ſiguiente rezò ſus Maytines, y deſpues de auer exortado à ſus Clerigos que ſiruieſſen al Señor, y ſe amaſſen y tuuieſſen paz entre ſi, ſe puſo en oracion con gran ſilencio, haſta la hora de

Viſperas,

Visperas, y como quié despierta del sueño, viendo q̃ ya venia la noche, y era tiempo de traer luzes, con vna voz baxa y suaue cantò aquellas
Psal. 131. palabras, *Parauí lucernam Christo meo.* Y auiendo estado rezando, y meditando hasta las quatro horas de la noche, hallandose cõ el mucha gẽte, aguardãdo su glorioso transito, començo de repente à tẽblar el aposento dõde el santo varon estaua. Dio esto grande espanto à todos los circunstantes: cayeron despauoridos en el suelo, pidiendo à Dios misericordia: y el Santo cõ este ruydo que se sintio solo dẽtro de su aposento, dio su bẽdita alma à Dios: y su rostro quedò muy hermoso, y blanco como la nieue, y q̃ manifestaua bien la gloria de q̃ gozaua el alma, à la qual auia seruido aq̃l cuerpo. Entristeciose la tierra, y alegrose el cielo cõ su muerte. Las ouejas de Nola llorauan à su pastor, y los Angeles haziã fiesta por tenerle en su compañia. Murio san Paulino à los 22. de Iunio, en que la Yglesia celebra su fiesta, y fue el año del Señor de quatrocientos y treinta y vno, siendo Emperadores, Teodosio el menor, y Valentiniano. *Baro. to. 5. pag. 606.*

Con tener San Paulino tan grande ingenio y eloquencia (como diximos) no quiso declarar, ni interpretar la sagrada escritura, por su grande humildad, y por tenerse por indigno. Algunos versos y epistolas excelentes escriuio, pero no las publicò el, ni las guardò; antes por la industria de San Amando, Obispo de Burdeos, su amigo, se recogieron, y oy las tenemos. Que el Santo estaua tan deshecho de sí, y de todas las cosas del siglo, y tan puesto en el cielo, que el mismo dize que no tenia memoria de las Epistolas que auia escrito. El cuerpo de san Paulino està en Roma, en la Yglesia de San Bartolome de la Isla, como lo dize el Martyrologio Romano: y añade, que San Paulino fue muy poderoso cõtra los demonios, y tuuo muy gran virtud contra ellos. *In martyrologio Rom. 22. Iunij.*

LA NATIVIDAD de San Iuan Bautista, Precursor de Christo nuestro Señor.

24. de Iunio.

LA Festiuidad del nacimiento del glorioſsimo Precursor de Christo, San Iuan Bautista, es tã gozosa, y regozijada en la Yglesia de Dios, que para celebrarla con mayor solenidad, antiguamente se soliã dezir en ella tres Missas, *Bar. in annot. marty. ex ord. Roman. Albino Flac. & Amalario.*

como agora se dizẽ el dia de la Pascua de la Natiuidad de nuestro Redentor: cosa que no ha vsado la santa Yglesia en ninguna fiesta de otro Santo. La concepcion deste milagroso varon, su nacimiento, vida, y muerte, auemos de sacar de los sagrados Euãgelistas: los quales muy particularmente lo escriuierõ. Porque Dios nuestro Señor, que auia escogido à San Iuan Bautista para tan grande, y tan auentajado oficio, entre los otros priuilegios, y prerogatiuas de suma excelencia que le dio, fue vno, que los mismos historiadores de su vida, lo fuessen tambien de la de San Iuan:

Luc. 1. entre los quales S. Lucas Euangelista comiença su Euangelio, diziẽdo. Que siẽdo Rey de Iudea Herodes Ascalonita, huuo vn sacerdote llamado Zacarias, casado cõ vna muger, por nõbre Isabel, y que los dos eran justos, y guardauan la ley de Dios enteramente, sin quexa ni agrauio de nadie: y que no tenian hijos, assi porq̃ Isabel era esteril, como porque ambos eran ya viejos, y de mucha edad. Y que estando vn dia Zacarias ofreciendo incienso al Señor ante el altar, y todo el pueblo fuera orãdo, le aparecio vn Angel de Dios, al lado diestro del altar, con cuya vista en gran manera se turbo, y el Angel le dixo: No temas, Zacarias, porq̃ tu oracio ha sido oyda, y Ysabel tu muger te parira vn hijo, el qual llamaras Iuan, y sera causa de gozo, y alegria, y muchos se regozijaran en su nacimiento, porque sera grande delante del Señor: no beuera vino, ni cosa que pueda embriagar, y sera lleno del Espiritu santo desde las entrañas de su madre. Y va siguiendo su historia el escritor diuino, refiriendo la duda de Zacarias, y la pregunta que hizo al Angel (que era S. Gabriel) y la respuesta que le dio, y como quedò mudo en castigo de su culpa: y la admiracio y espanto del pueblo, hasta que acabado el tiempo de su ministerio, Zacarias boluio à su casa, y Ysabel concibio à S. Iuã à los 24. de Setiẽbre, seis meses antes de la encarnacion del hijo de Dios, y le pario à los 24. de Iunio del año siguiente.

Mas porq̃ la vida, predicacio, y oficio, y las demas cosas q̃ pertenecen à este varon diuino, son tã sabidas, dexãdo el hilo de su historia, parece me tratar algo de sus virtudes y excelencias, aunq̃ para exprimir la sombra de alguna dellas, lengua de Angeles seria menester, pues el Angel dixo à Zacarias, que su hijo seria grande delante de Dios. Y si todas las gentes son como si no fuessen, y como vna gota de agua delãte del Señor: quan grande, quan excelente, quan sublime y diuino varon es, el que fue tan grande en el acatamiento de Dios? en cuyos ojos, el que es grande, es deueras grande, y el pequeño, es pequeño, y el que es nada, realmente es nada, como dezia el humilde San Francisco. Porque si bien cõsideramos, hallaremos, que toda la excelencia

cia y grandeza de la criatura no cõsiste en el juyzio engañoso, y falsa opinion de los hombres, sino en la estima y peso que tiene delante de su Criador. Nosotros como no conocemos las cosas, no las podemos pesar con justo peso: y aunque el entendimiento las vea, algunas vezes le ciega la pasion, y por esto trocamos los nombres, y llamamos pobre al rico, sabio al necio, prudente al astuto, y fuerte al atreuido: alabando lo que deuriamos vituperar, y vituperãdo lo que deuriamos alabar. Por esto dixo S. Pablo: *Aquel merece ser alabado, que es alabado de Dios, y no de los hombres.* Rom. 2. Y en otro lugar, *Digno de loa es, no el que se alaba à si, sino el que es alabado de Dios.* 2. Cor. 10. Y de aqui es, que aquellos son verdaderamente bienauenturados y grãdes, que lo son en el acatamiento de Dios, y aquellos solos dignos de ser alabados de los hombres, que son alabados de Dios: y tanto deue ser mayor nuestra alabança, quanto es mayor la que les da el Señor. Porque el es, como dize S. Agustin, la verdadera alabança de sus santos, y la medida y regla de todo lo que en ellos se deue alabar. Aug. lib. soli. c. 10. Alabò Dios en el Viejo Testamento à Noe, quando le dixo, Entre todos los hombres à ti solo he hallado justo en mis ojos. Genes. 7. Alabò à Moysen, llamandole siervo fidelissimo. Numer. 12. Alabò à Dauid, diziendo, que era varon conforme à su coraçon. Iob. 1. Alabò à Iob de hombre sincero, recto, y temeroso de Dios, y que no auia otro como el en la tierra: y otros se hallaron en la Ley Vieja, que merecieron por sus grandes virtudes ser loados del Señor: y en el sagrado Euangelio ay muchos que fueron magnificados por la boca del Verbo Eterno. Del Centurion dixo, que no auia hallado tanta fe en Israel. Matth. 8. Y à la Cananea, como vencido de sus piadosos ruegos, y humil de perseuerancia, dixo; *O muger, grande es tu fé.* Matth. 11. Y à Natanael dio testimonio que era verdadero Israelita, en el qual no auia doblez, ni engaño. Ioan. 1. Y del Apostol S. Pablo dixo, que era vaso de eleccion, para lleuar por el mundo su santo nõbre, y predicarle à los Gentiles, y Reyes, y hijos de Israel. Actuum. 9. El Principe de los Apostoles san Pedro, despues de auer conocido por reuelacion del Padre Eterno, y confessado à Iesu Christo por hijo suyo, merecio oyr del mesmo Señor, *Bienauenturado eres Simon, hijo de Ionà, porque has aprẽdido, no en la escuela de la carne y sangre, sino en la de mi Eterno Padre.* Matth. 16. Singulares, admirables, y diuinas son las alabãças destos santos q̃ auemos referido, porq̃ el autor dellas es la suma y primera verdad, que ni puede engañar, ni ser engañada. Pero sin comparaciõ son mayores las que el Señor dio à su siervo; el juez à su pregonero; el Esposo à su Paraninfo, el Sol al Luzero de la mañana; la Luz del mundo a la hacha encẽdida; el Rey del cielo à su aposentador; el Verbo Eterno a su voz; y finalmente Iesu Christo à S. Iuan

Bautista, quando hablando del, dixo, *Entre los nacidos de las mugeres ninguno mayor que Iuan Bautista*: sobre las quales palabras dize S. Ambrosio: *Es mas auentajado que todos, sobrepuja à los Profetas, excede à los Patriarcas, y qualquiera que nacio de muger, es menor que Iuan.*

Matth. 11.

Ambro. ser mo. 94.

Esta excelencia tan eminente y soberana nos declara el mismo nombre de Iuan, el qual fue traydo del cielo, y reuelado a Zacarias, y el le declarò el dia que fue circũcidado su hijo. diziẽdo, *Ioannes est nomẽ eius*, Iuã es su nõbre, y no se le põgo yo, sino Dios se le ha puesto, y ha querido q̃ assi se llame. Porq̃ Iuan quiere dezir, aquel en quiẽ està la gracia. Y si bien miramos, todas las cosas de Iuã està tã llenas, y colmadas de gracia diuina, q̃ como hijo de gracia, mas parte tiene en el, q̃ la naturaleza. Porq̃ gracia singular fue nacer de padres viejos, y de madre q̃ naturalmẽte, por ser esteril, no podia tener hijos. Gracia fue, q̃ el mismo Angel Grabiel, q̃ anũciò à la Virgen sacratissima el bienauẽturado parto del Verbo Eterno, reuelasse à Zacarias el nacimiento de Iuan y q̃ se lo reuelasse en el tẽplo, estãdo incẽsando el altar, y ofreciendo las oraciones y suspiros de todo el pueblo al Señor; gracia fue el manifestar, q̃ este niño auia de ser grande delãte de Dios, y santificado en las entrañas de su madre, y lleno de Espiritu santo, y dedicado perpetuamẽte à su seruicio. De manera q̃ lo que los Apostoles alcançaron al cabo de tã to tiempo, y despues de auer conuersado con Christo, y vistole subir à los cielos, y baxar de alla el dinino Espiritu, esso alcançò San Iuã en el vientre de su madre, como dize el Cardenal Pedro Damian. Gracia fue, que viniesse Iesu Christo encerrado en el vientre de su purissima Madre à visitarle, y que oyendo las palabras que ella dixo à santa Ysabel, quando la saludò, saltasse de plazer, antes de auer nacido, y por medio de aquella voz diuina fuesse santificado y alimpiado del pecado original, en el qual auia sido concebido, y que se le acelerasse el vso de la razon, y començasse à viuir antes à Dios, que al mũdo. Porque antes llegò al cielo que à la tierra; primero vio a Christo, q̃ a la luz corporal, ò por mejor dezir, en el mismo tiempo coméçò Christo à viuir en Iuan, que el començò a viuir en si. Y para vencer al mũdo, primero vencio la naturaleza, y cõ esta gracia tan singular pudo Iuan auẽtajarse cada dia, y crecer en nueua gracia, y dones del Señor. Y si la Reyna del Cielo nuestra Señora se hallò (como algunos graues Doctores dizen) al parto de santa Ysabel, tãbien fue nueua gracia, q̃ salieſſe de las entrañas de su madre en las manos de la Madre de Dios, y fuesse lauado, y empañado de aq̃lla señora q̃ estaua llena de gracia, y traya en su sacratissimo viẽtre al tesoro y fuẽte de todas las gracias, de las quales tan gran parte auia de caber à Iuã. Gracia assi mismo fue el gozo y alegria

Petrus Damian. apud Sur. tom. 3

Origen. ho. 9. Ambros. in Lucam, Beda, Stra. Lyr. autor historiæ scholastic. Maldonatus in c. 1. Luca. n. 56

Luc. 1.

alegria que causò su nacimiento en los coraçones de la gente, que marauillada de los prodigios diuinos que del oyan, no sin grande admiracion, pregũtando, dezian, *Quis putas puer iste erit?* Quien pensays que ha de ser este niño tan milagroso, y tan fauorecido del Señor?

No fue menor gracia auerle Dios escogido para vn oficio tan alto, como de Precursor de Christo: porq̃ como el bien del mundo consistiesse en conocer, y seruir à Iesu Christo, y para esto le huuiesse Dios tantas vezes, y tanto antes prometido à los Patriarcas, y profetizado por los Profetas, y prefigurado cõ tãtas sombras y figuras, y señalado el lugar y tiẽpo en que auia de nacer, fue necessario que huuiesse vn hõbre, mas diuino que humano, y conocido por tal, que le pudiesse mostrar cõ el dedo, y dezir, Este es, para que los hombres de aquel tiempo no se pudiessen escusar, ni tuuiessen ocasiõ de errar en cosa que tanto importaua para su saluacion. Porq̃ aunq̃ en general la venida del Messias (como auemos dicho) estaua profetizada, pero no todas las circunstancias della estauan tan especificadas, y declaradas en las diuinas letras, que la gente comun las pudiesse por si entender, sin tener necessidad de quié se las desembouiesse y explicasse mas en particular. Especialmente estando, como estaua engañada, pẽsando q̃ el Messias auia de venir con grande aparato, poder, y magestad temporal, para librarlos de la seruidumbre, calamidades, y miserias del cuerpo, sin tener cuenta cõ las del alma, que eran mayores, y mas para llorar. Y como Christo nuestro Señor y Redentor venia principalmente para librar al hombre del miserable cautiuerio y tyrania de Satanas, y venia pobre, humilde, y desconocido: era conueniente que huuiesse vna persona de tanta autoridad y estima, que con la luz del Espiritu santo le conociesse, y alumbrasse con su testimonio à los demas, para que no se deslumbrassen cõ aquella exterior baxeza y humildad de Christo, ni dexassen de conocer al que tenian delante de sus ojos, ni de recebir, y obedecer à aquel Señor, q̃ siendo Rey de gloria, è ygual al Padre, auia tomado aquella humilde figura, para cautiuar los mas con esta demostracion de su incomprehensible bondad. Demas desto fue necessario que viniesse S. Iuan, para aparejar el camino al Señor, y disponer los coraçones de los hõbres para recebirle: porque estauan tan estragados, tan llenos de espinas, abrojos, y malezas de vicios y pecados, que era menester arrancarlos primero, y romper, y cultiuar aquella tierra, para poder sembrar en ella la semilla venida del cielo, de manera que la abraçasse y diesse fruto. No pudiera el mundo, que estaua embuelto en tan horribles tinieblas, sufrir de golpe aquella soberana luz del Sol de justicia sin cegarse, si primero, y poco à poco no

huuiera puesto los ojos en la hacha encendida de Iuan, que se le venia à mostrar. *Ille erat lucerna lucens, ardens.* Y esto es lo que dize el sagrado Euangelista San Iuan en su Euangelio, que fue embiado de Dios vn hombre, que se llamaua Iuan, el qual vino para dar testimonio à la luz, y para que todos creyessen por el. Pues para que hiziesse San Iuan este oficio de Precursor, y endereçasse, y alimpiasse el camino al Señor, y diesse testimonio de la luz, y de la verdad, siendo niño, y de tierna edad, hijo de padres nobles, y ricos; salio de su casa, y se entrò en vn aspero desierto, viuiendo solo, y en compañia de las fieras, vestidos sus delicados miembros de vn cilicio de cerdas de camello, y ceñido con vn ceñidor de pellejos, comiendo de la miel siluestre y amarga, que nacia por los campos, y algunas langostas, animalejo vil, asqueroso, y dessabrido; durmiendo en el suelo, y afligiendo con penitencias aquel cuerpezito santo, que no tenia culpa, con tan estremado rigor, como si huuiera cometido muchas.

Niceph. l. 1. lib. histo. c. 14. Cedre. in compendio.

Esta penitencia tan rigurosa de S. Iuan nos pinta el sagrado Euangelio, y es lo cierto. Niceforo Calixto, y Cedreno, autores Griegos, escriuen, que en la persecucion de Herodes, quando buscaua à los niños para matarlos, santa Isabel huyò en las montañas mas escondidas con su hijo S. Iuan de año y medio, y que alli en vna cueua (en la qual, como dize Beda, despues se edificò vna Iglesia) viuio la madre 40. dias, dexando al bendito niño en las manos de Dios, para que le guardasse, y que el Señor le embio vn Angel, para que le criasse, como embio à Ismael, hijo de Abraham, otro Angel, quãdo su madre Agar le echò debaxo de vn arbol, y se apartò lexos del, por no verle morir. Esto dizen estos autores, y lo refieré el Cardenal Baronio, y el Padre Doctor Francisco Suarez: y por ser varones tan diligentes y doctos, no he querido yo dexar de hazer menciõ dello. Y aun S. Chrisostomo, y S. Pedro martyr, Obispo Alexandrino, añaden, que la muerte de Zacarias fue por auer escondido à su hijo, y no le auer querido descubrir. Pero de qualquiera manera que ello aya sido, en lo que concuerdan los santos Doctores, es, que S. Iuã de muy tierna edad hizo penitencia en el desierto, y fue el primero que abriò el camino à los Anacoritas, y solitarios: y por esto S. Gregorio Naziãzeno à boca llena le llama ermitaño: y S. Geronimo, y S. Chrisostomo, y S. Bernardo Capitã y maestro y guia de los mõges, porq̃ fue el modelo y dechado de todos ellos, y perseuerò en aquesta aspereza de vida, hasta que el Señor le mandò salir à predicar, y à exercer el oficio de Precursor, para que le auia escogido: y para que todo el pueblo, viendo las marauillas y prodigios de su nacimiento, y la aspereza tan estraña con

Genes. 21.

Bar. tom. 1 Annal. pag. 75. Suarez. tomo. 2. in 3. p. quæst. 28. disput. 24. sect. 3. Chrysost. homi. de natiui. Bap. S. P. martyr, in regu. eccle. Can. 3.

Grego. Naziã. in carmi. de documentis virginum. Hieronym. epist. ad Eustoch. de custodia virgin. Chryso. homil. 1. in Marcum. Ber. serm. de excellẽtia Baptistæ Canisi. li. 1 de corrupt. cap. 2.

con que auia viuido en el desierto, y el nueuo trage y habito con que venia, y el espiritu con que predicaua la penitencia, y bautizaua, entendiesse, que aquel varon traya el espiritu y sello de Dios, y que le deuian creer, y obedecer como à ministro suyo. El fue el primero, que como hombre venido del cielo, predicò el Reyno de los cielos, y la penitencia que nos lleua à ellos. Fue de tanto peso todo esto que auemos referido, que como vn continuo y perpetuo milagro, sin otro milagro que S. Iuan hiziesse; no solamente le tuuierõ los Iudios por hombre santo, sino por el mismo Messias que esperauan, y de tanto credito, que le embiaron vna solene embaxada, para pregũtarle si lo era, estando aparejados para creerle, y tenerle por tal, si el lo confessara, y dixera que si. Pero el fue tan humilde, y estuuo tan en si, que no se dexò desuanecer, ni lleuar del ayre popular, antes cõfessò, y protestò, que no era Christo, ni aquel Profeta que ellos pensauan, sino voz de Christo, que venia à dar vozes, y à predicarles, que aparejassen el camino al Señor, como mucho antes Esaias lo auia profetizado. *Esa. 40.*

Voz dixo Iuan que era de Christo, no era el Verbo, que fue, y es, y serà en el principio, pero era voz, y Embaxador deste Verbo, para manifestarle, y darle à conocer al mũdo. Porque assi como el verbo nuestro interior es el concepto que forma nuestro entendimiento, y la voz es la que le declara; assi Christo nuestro Redentor es el Verbo, y vn simpliciſsimo, y perfetiſsimo concepto de su Padre Eterno, y verdadera imagen, forma, y figura de su sustancia, resplandor de su gloria, y vn sustancial espejo, en que estan, y se representan todas sus perfecciones: y Iuan es la voz que se deriua de Christo, como de su fuẽte, para predicarle, y testificar que era el Cordero sin mãzilla, que venia à quitar los pecados del mũdo. La voz se instituyò para significar el verbo, y Iuan para mostrar à Christo. El verbo està encerrado y encubierto, antes que la voz le desencierre y descubra: y Christo estuuò sin ser conocido en el seno dl Padre, hasta que vino esta voz diuina, y le manifestò à los Iudios. La voz se forma para explicar el verbo, y despues del: y Iuan fue despues de Christo, porque Christo como Verbo del Padre, fue abeterno, y Iuan como voz fue formado en tiempo, y por esso el mismo dixo: *Despues de mi vendra el que fue antes de mi.* Finalmente fue voz, porq̃ assi como en oyẽdo la voz de vno, dezimos, El es, aqui està, y por la voz propia conocemos la persona: (omo la criada de Maria madre de Iuã conocio à S. Pedro por su voz, quãdo el Angel le librò de la carcel, y de las manos de Herodes) assi en oyẽdo à Iuã, q̃ es la voz de Christo, luego se entẽdio q̃ Christo era venido. Los otros Profetas deziã: Vẽdra, vẽdra; *Actor. 12.*

mas Iuan dixo, Ya es venido, ymostrandole con el dedo, añadio, Este es el Cordero de Dios, este es el q̃ quita los pecados del mundo: y por esto S. Iuan no solamẽte es Profeta, pero mas que Profeta.

Profeta le llama su padre, quãdo dixo, Tu seras llamado Profeta del Altissimo: y el Saluador hablando del, dixo, que no solamẽte era Profeta, pero mas que Profeta, porque los Profetas (como diximos) teniã por oficio auisar, y declarar al pueblo, que el Messias auia de venir: y Iuan le tuuo de mostrarle, y testificar que ya auia venido. Fue mas q̃ Profeta, porque los otros Profetas profetizaron del, y el hizo Profeta à su madre antes que naciesse, y despues de nacido tambien à su Padre, y estãdo mudo por no auer creydo al Angel, le restituyò la habla. Porque no era conueniẽte que saliendo à luz la voz, y oyendola otros, quedasse mudo el padre della. Fue mas que Profeta por q̃ fue el remate y fin de todos los Profetas del Viejo Testamento, y principio del nueuo: que por esto dixo Christo nuestro Señor, que la ley, y los Profetas se acabauan en Iuã. Mas q̃ Profeta, porque no solamẽte vio, y conuersò como amigo cõ el que los otros Profetas dessearon ver, y reuerenciar, sino porque merecio bautizarle con sus manos, y ver al Espiritu santo en figura de paloma sobre el Señor, y oyr la voz del Padre Eterno, que testificaua, que aquel era su Hijo bẽditissimo.

Matth. 11.

Fue mas que Profeta, porque fue Angel: y Angel le llama el mismo Dios por el Profeta Malachias, y lo confirmò Christo nuestro Redentor, alegando el mismo lugar de su Profeta. No porque no fuesse hombre en su naturaleza, mas porque tuuo oficio y vida de Angel, y se puede comparar con los mas altos Cherubines y Serafines. Angeles se llaman aquellos bienauenturados espiritus, porque son nuncios del Señor, y sus ministros, è interpretes de su voluntad. Porque Angel en Griego quiere dezir Nuncio, y como Iuan fue Embaxador del Señor, cõ razon deue tener nombre de Angel, pues tuuo el oficio; y mucho mas por auer tenido la pureza de Angel, y auer sido en la tierra con carne flaca, mas perfeto y santo, q̃ muchos Angeles, nobilissimos por su naturaleza, lo son en el cielo. Por que que lengua de Angeles podra explicar aquel colmo de virtudes, y mar de santidad, y abysmo de perfecion, que tuuo Iuan, desde que fue santificado en las entrañas de santa Isabel, hasta que dio su cabeça por la justicia, y por la defensa de la castidad? Que entretenido estuuo de pensamientos diuinos en el desierto? que gustos tuuo de gloria? que fauores del cielo? que regalos de Angeles? que dereslandores? que de encendimientos, y ardores de caridad abrassauan aquel pecho sagrado, y le hazian salir de si, y viuir, no donde estaua, sino donde amaua, y posseya todo su biẽ? Porq̃ si de

Malach. 3.

Matth. 11.

si de algunos santos leemos, q̃ por la grã fuerça de espiritu, y singular fauor del Señor fueró leuãtados sobre si, y arrobados, y absortos de tal manera, q̃ se oluidauan de la flaqueza de su carne, y de todos los cõtentos y necesidades desta vida, y sus ojos viendo, no veyan, y sus orejas oyẽdo, no oyan, y comiẽdo, no comian, q̃ deuemos pensar de S. Iuan Bautista, q̃ en tan delicada edad dexò tanto mas q̃ ellos, y se fue à habitar los desiertos, para no viuir a si, sino à Dios, y ser digno embaxador de su gloria, y testigo sin excepciõ mayor de su vnigenito y benditissimo Hijo?

Ioan Abbas Cass. collation. 19. cap. 1.

Alli dizẽ S. Ambrosio, y S. Chrisostomo, y otros santos Doctores, q̃ tuuo por maestro al Espiritu santo, que le alũbrò de los misterios diuinos, no como à hõbre, sino como à Angel. Alli recibio don de declarar las diuinas escrituras, y para escriuir y hablar como escritor Canonico. Tuuo dõ de la fẽ, de ciẽcia, y de toda la sabiduria necessaria para vn predicador, y Doctor tã grãde, como el era, y q̃ venia para q̃ todos los hõbres creyessen por el. Los otros Apostoles cõuirtierõ vno vna prouincia, y otro otra; y S. Pablo predicador de las gẽtes cõuirtio à muchas: pero de S. Iuã Baptista el Euãgelio dize, que fue embiado, para que todos creyessen por el. Y por esto S. Geronymo, y otros santos le llamã Apostol, no en la dignidad y potestad Apostolica, sino en el oficio y ministerio: porq̃ Apostol quiere dezir embiado: y Iuã lo fue đ Dios, no à vn reyno, ò vna nació y prouincia, sino à todo el mũdo: finalmẽte tuuo en altissimo y perfetissimo grado todas las grãdezas y excelẽcias q̃ para la vida actiua, y para la cõtẽplatiua en q̃ se exercitò, y para los ministerios de Precursor y Bautista, q̃ Dios le encargò, eran menester. Y por esto los Santos dizẽ y nũca acabã de sus virtudes: y quien quisiesse recoger sus alabãças, haria vn grãde volumẽ. S. Pedro Chrisologo le llama escuela de virtudes, maestro de la vida, modelo de santidad, regla de justicia, espejo de virginidad, titulo de honestidad, exẽplo de castidad, predicador de la penitencia, Doctor de la fẽ, mas q̃ hõbre, y gual à los Angeles, suma de la ley, semẽtera del Euãgelio, voz de los Apostoles, silẽcio de los Profetas, hacha del mũdo, Adelãtado del juez, aposentador de Cr̃o, testigo del Señor, y sagrario đ toda la santissima Trinidad. S. Agustin, y S. Bernardo, y otros Sãtos le llamã trõpeta đl cielo, pregonero de Christo, secretario đl Padre, Precursor del Hijo, Alferez del Rey soberano, predicador de la penitẽcia, correcciõ de los Iudios, gozo de sus padres, nobleza de su linage, exemplo del mundo, destierro de la muerte, y puerta de la vida, ornamento de los hombres. resplandor de la conuersaciõ, norma y regla de la justicia, y alegria de los Angeles, hombre excelentissimo, pariente de Christo, amigo del Esposo, y atauio y componedor de

Ambros. homil. de natiuit. Baptistæ, & Chrysost. homil. 12. in Ioannem.

Hieron. in epist. ad Galat. c. 1.

P. Chrysol. Ser. 127.

Canisius lib. 1. de corrupt el. verbi Dei, ca. 10. pag. 113.

August. de sanctis sermo. 12. Bernar. sermo. de excellentia Ioannis Baptistæ.

de la esposa. Y el mismo S. Bernardo le llama Patriarca, y cabeça, y fin de los Patriarcas; Profeta, y mas que Profeta; Angel, y entre los Angeles escogido; virgẽ y esposo limpissimo de la virginidad; martyr, y lumbre de los martyres, y el que entre la natiuidad y muerte de Christo nos dexò exemplo de constantissimo martyrio. Pero todas las alabãças que amontonan los santos, hablando de S. Iuan Baptista, por grãdes y admirables q̃ sean, callen con la que el Señor de los santos le dio, quãdo dixo, que entre los nacidos de las mugeres no auia mayor que Iuan Bautista, porque en esto se resumen y cifran todas las que del se pueden dezir; y assi dize Eusebio Emisseno, que S. Iuan no se puede alabar con voz humana, porque fue alabado del mismo Dios. Y S. Agustin viene à concluyr, que si entre los hombres y nacidos de las mugeres no ay otro mayor que Iuan, el que es mayor que el, no solamente ha de ser hombre, sino Dios. Y fue tan parecido en la santidad à Iesu Christo, que en vida fue tenido por el Messias (como dize S. Ambrosio) y en muerte el Messias fue tenido por Iuan. Finalmẽte despues de auer cumplido perfetissimamente cõ su oficio de predicador de la penitẽcia, y de testigo y Precursor del Señor, le fue cortada la cabeça por mandado del Rey Herodes, a quiẽ el con grã libertad reprehẽdia, por auer tomado à su hermano Filipo à Herodias su muger, y estar publicamente amancebado con ella, en graue ofensa de Dios, y escandalo de todo el pueblo, como se dira el dia de su martyrio, que con particular fiesta celebra la Iglesia, y por esto no se trata aqui. Que no quiso nuestro Señor, que faltasse à su grãde amigo S. Iuan esta laureola y corona tan gloriosa de martyr, pues le auia dado las de Doctor, y de virgen, y todas las otras excelencias y grandezas que arriba quedan referidas. De S. Iuan, de mas de lo que ay en las diuinas letras, escriuen casi todos los Doctores, y autores de la historia Eclesiastica, antiguos y modernos; y Lipomano, y Surio traen muchos sermones de santos de sus virtudes, y priuilegios, adonde el que quisiere, las podra ver.

Emyssenus. homil. 1. de Ioanne.

LA VIDA DE SAN Iuan y Paulo Martyres.

26. De Iunio.

EL martyrio de los valerosos martyres, S. Iuã, y Paulo, escriuio Terenciano, el qual, siendo Capitan de la guarda del Emperador Iuliano Apostata, por su mandado los hizo matar, y des-

y despues se conuirtio à la Fè de Christo nuestro Señor, y es desta manera. En tiẽpo del Emperador Constantino Magno, los Scitas, gẽte feroz y barbara, acometieron cõ gran furor al Imperio Romano, y le comẽçarõ à hazer cruda guerra por la prouincia de Tracia. No pudo yr el Emperador por su persona à esta guerra: puso los ojos en vn Capitan muy esforçado, y esperimentado, y q̃ auia alcãçado grãdes vitorias, por nõbre Galicano: el qual era Gentil, biudo, y tenia dos hijas, q̃ se llamauan Atica, y Artemia, donzellas de rara virtud, y bien enseñadas en todo genero de letras. Combidò Constantino à Galicano con el cargo de Capitan general de aq̃lla jornada tan importãte, y rogole, q̃ le aceptasse, porq̃ todos los soldados y Capitanes lo desseauan, juzgãdo, q̃ no auia persona mas à proposito para tan dificultosa empresa. No salio à ello Galicano, temiendo el peligro, y la gran dificultad de aq̃lla guerra: pero al fin dixo al Emperador, q̃ el yria à ella, si despues de acabada, y vẽcidos los barbaros, le prometia de hazerle Cõsul, y darle à Cõstancia su hija por muger. Hallose cõgoxado con esta demanda Constantino, no tanto por auer de dar su hija à vn criado suyo, como porq̃ Constancia tenia hecho voto de perpetua castidad, y sabia q̃ antes se dexaria matar, q̃ perderla. Supo Cõstancia el cuydado en que su padre estaua, y despues de auerse encomẽdado à Dios, le hablò y dixo: Si yo, Señor, y padre mio, no supiesse cierto, q̃ Dios no me ha de desamparar, estaria con temor por lo q̃ à mi toca, y por veros a vos puesto en tanta congoxa, perplexidad, y aflicion: mas porq̃ espero, que mi Dios sera cõmigo, no dudeys d̃ prometer à Galicano, q̃ yo me casare cõ el, y q̃ le hareys consul, boluiendo con vitoria; con tal, q̃ lleue cõsigo à la guerra dos criados intimos mios, à Iuã mi mayordomo, y à Paulo mi secretario, y q̃ déxe en mi cõpañia sus dos hijas. Propuso el Emperador à Galicano lo q̃ su hija le auia dicho cõ gran contentamiẽto, y el lo acepto de buena gana, y se partio para la guerra, y en su compañia los Sãtos hermanos y Eunucos, Iuã y Paulo. Y las hijas de Galicano vinierõ à palacio: y Constancia teniẽdolas ya en su poder, estãdo en su recogimiento, leuãtadas las manos y el coraçõ à Dios, hizo oraciõ desta manera. *Señor Dios mio todo poderoso, q̃ por las oraciones de tu Sãta Virgẽ y martyr Ynes me curaste de la llaga incurable, y me enseñaste el camino dela verdad, y me inspiraste q̃ permaneciesse en castidad, y te dignaste de admitirme enel numero de tus esposas. Tu Señor que eres hijo y padre de Maria, y recebiste sustẽto de sus sagrados pechos, siẽdo tu el que sustentas el vniuerso. Tu que creciste en edad, siendo el que da el crecer, y aumento à toda criatura. Tu que creciste en sabiduria siẽdo sabiduria eterna. Tu q̃ eres grande, todo poderoso, infinito, y en tiẽpo naciste de madre, siendo sin madre engendrado ab eterno, de la sustancia del eterno Padre, Dios de Dios, y lũbre de lũbre. Tu q̃ reparaste*

el

el mundo con tu muerte, y eres juez vniuersal de viuos y muertos. Yo te suplico, Dios mio, humilissimamente, que me concedas para tu seruicio estas dos almas, que tu redimiste con tu preciosa sangre, y la de su padre Galicano, para q̃ se conuiertan à ti, y viuan en ti, siendo Christianas. Abre, Señor, mi boca, para que yo les sepa dezir lo q̃ les conuiene: y abre sus oydos, para que oyendo mis amonestaciones, ellas y yo perseueremos en castidad, y no desseemos otro esposo sino à ti, con quien ellas y yo eternalmente nos gozemos en tu reyno celestial. Esta oraciõ hizo la santa dõzella Constancia: la qual escrita de su misma mano, dize Terenciano q̃ vino à su poder, y que la misma Constancia se la refirio.

Oyò nuestro Señor esta oraciõ, porq̃ las dos donzellas, hijas de Galicano, prometiendole su virginidad, recibieró la Fê de Christo: y el mismo Galicano, haziẽdo voto de ser Christiano, por consejo y amonestaciõ de los dos Sãtos hermanos, Iuan, y Paulo, alcançò vitoria de los barbaros. Los quales al principio le apretaron mucho, y en varios rencuentros que tuuieron, lleuaró siẽpre lo mejor, y con el numero y valor de su gente le tuuieró cercado, passandose la que tenia Galicano à los enemigos; y el no hazia sino ofrecer sacrificios al Dios Marte, para que le ayudasse: pero como Marte no era Dios, sino vna estatua muerta, no le podia ayudar. Y assi hallandose tan alcançado de cuenta, y tan afligido, que ya no pensaua pelear, ni resistir, sino huir; vinieron à el los santos hermanos, Iuan, y Paulo, y dixerõle, que hiziesse voto à Dios del cielo, que creeria en el, y seria Christiano; y que cõ esto alcãçaria la vitoria que Marte no le auia podido dar. Hizo el voto Galicano, y luego al momento vio à su lado vn mancebo, alto de cuerpo, que tenia sobre el hombro la Cruz, y dixole: *Toma tu espada y sigueme.* Tomò la espada, y siguiole, y vio al rededor de si muchos soldados armados, que le animauã, y deziã: No temas, que nosotros yremos contigo: tu entra animosamẽte en los reales de los enemigos, lleuando en la mano essa espada desemuaynada, y no pares, hasta que llegues à la tienda donde esta el Rey. Cumplio Galicano todo lo que le fue mandado, y el Rey de los Scitas, viendole acompañado de aquellos esquadrones armados del cielo, se echò à sus pies, pidiendole que le otorgasse la vida: y el mouido de piedad, no le quiso matar, ni que otro matasse alguno de los enemigos, y con esto alcançò gloriosa vitoria. Librò la Tracia de los enemigos barbaros, y hizo tributarios à los Scitas. Recogio su exercito, aunque no quiso admitir à el los soldados y Capitanes q̃ se le auian huydo, si primero no se hazian Christianos, y à los que lo hizieron, los acrecentò con hõras, y mayores ventajas: y à los otros despidio. Y para ser mas agradecido à aquel Señor, que le auia dado tan ilustre y milagrosa vito-

vitoria, y no solamente ser Christiano (como lo auia prometido) sino serlo perfetamente, y estar mas desembaraçado de las cosas del mundo, determinò de no casarse, y en vida retirada darse del todo à Dios.

Con este prospero suceso, y mayor vitoria del Demonio q̃ de los Scitas, boluiò Galicano à Roma, donde fue recebido del Emperador, del Senado, y de toda la nobleza y ciudad, con increible fiesta y regozijo. Pero antes que entrasse en la ciudad, fue à visitar la Yglesia del Principe de los Apostoles san Pedro. De lo qual marauillandose el Emperador, le dixo: Quando saliste de Roma para yr à la guerra, te vi yr primero al Capitolio, y ofrecer sacrificio à los Demonios, y agora que buelues vencedor, veo q̃ adoras à Christo, y hazes reuerencia à su Apostol: mucho desseo saber la causa desto. Entonces Galicano contò al Emperador todo lo que auia sucedido en la guerra (q̃ es lo que queda referido) y mas le dixo, que en cumplimiento de sus desseos y propositos, lo que le supli caua era, que diesse à otros aquellos cargos y hõras, y à el le dexasse recogerse en algun rincon, para seruir deueras à aquel Señor q̃ auia conocido: y que Constancia su hija, y su señora, bien se podia casar con quien fuesse seruida: porque el no pensaua casarse, sino dar de mano à todos los gustos y cosas de la tierra. Oyendo esto el Emperador, le abraçò con mucho amor, y le dixo, que le hazia saber, que sus dos hijas tambiẽ eran Christianas, y auian consagrado su virginidad à Iesu Christo: de lo qual el recibio muy gran plazer, y contento. Entrando con el Emperador en el palacio, le salieron à recebir la madre del Emperador, Helena, y la hija Constancia, y sus dos hijas Atica, y Artemia, despidiendo todas de sus ojos dulcissimas, y copiosissimas lagrimas de cõsuelo y gozo, alabando al obrador de tan grãdes marauillas. Queria Galicano dexarlo luego todo, mas el Emperador no lo consintiò, antes le hizo Consul, y le hõrò y ensalçò mucho: para que fuesse mas notable su mudança, y los Christianos se animassen, y los Gẽtiles conociessen mas la virtud y poder de Christo: el qual para que triunfen del mũdo, y de sus vanidades, da luz à sus sieruos, con que las conozcan, y espiritu con que las huellen y traygan debaxo de los pies, como lo hizo Galicano. Porq̃ dio libertad à cinco mil esclauos que tenia. Vendiò sus heredades, y possessiones, que eran riquissimas, y dexãdo à sus hijas lo que auian menester, repartiò à los pobres el precio dellas, y se retirò à la ciudad de Ostia, quatro leguas de Roma, dõde hizo vn hospital para recebir à los pobres peregrinos, y edificò la Yglesia primera que huuo en aquella ciudad, y la enriquecio de ricos dones; y otra à san Lorençò Martyr, que le

apareciò y mandò que la hiziesse, señalandole el lugar donde la auia de hazer. Alli se acompañò cõ vn santo varon, llamado Hilario, y se exercitò con grande afecto, y humildad, en las obras de misericordia, hospedando à los peregrinos, siruiendo por su persona a los pobres, dandoles aguamanos, y lauãdoles los pies, y haziẽdo Dios por el muchos y muy grandes milagros, dando salud à los enfermos, y librãdo à los endemoniados por las oraciones de Galicano. Y como en el siglo auia sido tan conocido, venia mucha gente desde Oriente y de otras partes a verle, y à echarse à sus pies, teniẽdole en mas por aquella humildad con que resplandecia en Christo, que por todas las grandezas, y riquezas, y trofeos que antes auia tenido.

En esta vida perseuerò Galicano muchos años, hasta que muerto el Emperador Constantino, y sus tres hijos, Constantino, y Constante, y Constancio, vino el Imperio à Iuliano Apostata su sobrino. Este le hizo matar, queriendo vengarse de Galicano, porque los Demonios hablando por boca de los que atormentauan, dezian, que no saldrian de alli, hasta que Galicano adorasse à los Dioses: y no queriẽdo el hazerlo (como el desuẽturado Iuliano auia hecho (dio contra el sentencia de muerte; y la Yglesia celebra sufiesta à los 25. de Iunio: y Hilario su compañero por la misma causa fue muerto à palos. Y sucedio vna cosa bien notable, que queriendo Iuliano quitar à Galicano quatro posseſsiones muy buenas, que tenia en Ostia para el sustẽto de los pobres; ò el Demonio se apoderaua luego de los que yuan à tomar la posseſsiõ por el fisco Imperial, y tratauan de cobrar las rentas dellas, ò quedauã le prosos; defendiendo Dios cõ euidentes milagros la hazienda, y sustento de sus pobres. Este fin tan glorioso tuuo Galicano, y el principio del, y de todo su bien, fueron los dos santos hermanos, Iuan, y Paulo (cuya vida aqui escriuimos) por auer ydo en su compañia, y aconsejadole se hiziesse Christiano, porque assi tendria vitoria de sus enemigos.

Pero como el Emperador Iuliano no estaua tan encarnizado, y tãcodicioso de las haziẽdas de los Christianos, y de despojarlos de quãto teniã, alegãdo falsamente q̃ Christo los queria pobres, y que ninguno podia ser su dicipulo, sino dexaua todo lo que tenia (que se deue entẽder del afecto, y no del efecto; y quando la haziẽda se encuẽtra con la ley de Dios) y supo que san Iuan y Paulo repartian à los pobres con larga mano las grandes riquezas que Constancia su señora les auia dado: buscando alguna color para quitarles la hazienda, y la vida, les embiô à ofrecer su palacio Imperial, y a dezirles q̃ de buena gana se seruiria dellos, y los ternia cabe si, y los honraria como

à Cor-

a Cortesanos tan antiguos, y criados tan queridos del Emperador Constantino su tio, y de Constancia su prima, haziendo ellos lo que era razon, è imitandole en dexar la vida de los Christianos (porque era vna vida holgazana, y sin prouecho) y adorádo à los Dioses inmortales, q̃ eran los protectores y conseruadores de su Imperio: y que sino lo quisiessé hazer de grado, les costaria caro. Porque el estaua determinado de no sufrir que ellos ni nadie le menospreciasse. A esto respondieron los santos, que no dexauan el seruicio de Iuliano, por seruir a otro hombre mortal, sino por seruir a Dios, criador del cielo, y de la tierra, y verdadero dador y conseruador de todos los Imperios: y que por no ofender a Dios, no querian su amistad, ni entrar en su palacio, ni ver su cara, pues auia dexado la Fè de Christo, que antes auia recebido. Dioles Terenciano (que era el interprete y ministro de Iuliano en este negocio) diez dias para q̃ mejor lo pensassen, y tomassen acuerdo en lo q̃ les conuenia. Ellos le dixeron que hiziesse cuenta que ya los diez dias erã passados, y q̃ executasse lo que su amo le mandaua, porque ellos no se mudarian.

Entendiẽdo los Santos que auiã de morir por Christo, y reconociẽdolo por singular beneficio suyo, y haziendole gracias por el, dieron a los pobres en aquellos diez dias todo quanto tenian, ocupandose de dia y de noche en hazer largas limosnas. Al onzeno dia à la hora de cena vino Terenciano con grande acompañamiento de soldados à la casa dellos, y hallolos puestos en oraciõ, y mostroles vna estatua pequeña de Iupiter, hecha de oro, que lleuaua cõsigo, y dixoles, que el Emperador mandaua q̃ la adorassen, y le ofreciessen inciẽso, y sino que alli fuessen degollados, porque no queria que muriessen en publico por ser personas principales, y toda su vida criados en palacio (aunque à la verdad lo que le mouio à hazerles morir en secreto, fue el temor de algun alboroto en la ciudad, y que no fuessen honrados como Martyres de los Christianos.) Ellos con gran constancia respondieron à Terenciano: Si Iuliano es tu señor, preciate de su criado, que nosotros no nos preciamos de tener por señor sino à Iesu Christo, à quien el no tuuo empacho de negar por Dios, auiendo sido bautizado. Con esto los mandò alli degollar Terenciano, y enterrar secretamente en vna hoya que se hizo en la misma casa, y publicar por la ciudad que auiã sido desterrados por mandado del Emperador, sin que cosa cierta de su muerte se supiesse. Pero quiẽ puede engañar à Dios, òlibrarse de sus manos? Porque el impio Iuliano yendo à la guerra contra los Persas, murio infelicissimamente el año siguiente, el mismo dia que murieron en Roma los santos Martyres

Baro. to. 4. pag. 67.

tyres Iuan y Paulo, y el Imperio vino Iouiano Principe Catolico, y fauorecedor de la Yglesia: la qual luego començò à reflorecer, y à propagarse nuestra santa religion: y en la misma casa de los santos hermanos donde sus cuerpos estauan escondidos, començaron los Demonios à publicar q̃ estauan alli los santos, y que dellos erá atormentados: y muchos endemoniados fueron libres por su intercesiõ, y entre ellos vn hijo vnico de Terenciano, que los auia mádado degollar, y fue ocasion para que su padre reconociesse su culpa, y la vanidad de sus Dioses, y la impia crueldad que auia cometido contra los santos, obedeciendo à Iuliano: y prostrado ante los Martyres, les pidiò perdon, y se conuirtiò à la Fè de Christo, y hizo penitencia, y escriuiò el Martyrio destos dos santos hermanos, q̃ es el q̃ aqui queda referido. Fue su muerte à los 26. de Iunio, el año de Christo de 362. Los cuerpos destos santos se colocaron en vna suntuosa Yglesia, q̃ se les fabricò en su misma casa, que oy dia es titulo de Cardenal, y se llamò antiguamente el titulo de Pamachio, y agora se llama la Yglesia de san Iuan y Paulo. Lleuaróse algunas de sus santas reliquias à Francia, en tiempo del Papa Pelagio: y dello haze mencion Gregorio Turonense de gloria Martyr. c. 83. y en Rauena (donde tienen vna Yglesia) resplandecieró con milagros, como lo escriuẽ Paulo Diacono De gestis Longobar. lib. 2. cap. 9. y Fortunato lib. 4. de vita Sancti Martini. De S. Iuan y Paulo hazen mencion todos los Martyrologios.

Baro. to. 4 pag. 97.

Surio. to. 3.

LA VIDA DE SAN Leon II. deste nombre, Papa y Confessor.

28. De Iunio.

POR Muerre del santo Papa Agaton, fue eligido en su lugar Leon II. deste nombre, hijo de Paulo, y Siciliano de nació, como lo auia sido su predecessor. Fue varõ santo, docto, vigilante, agradable, y muy diestro y exercitado en la musica. Auiase jũtado en tiẽpo de Agató Cõcilio en Constantinopla, y es el sexto General, siendo Emperador Constantino IIII. y el santo Pontifice Leõ le confirmò, y traduxo de Griego

Griego en Latin. Cõfirmò assi mismo los otros Concilios generales, que antes se auian hecho, y condenò los errores, y heregias que en ellos auian sido condenados. Escriuiò vna carta muy graue y amorosa al Emperador, alabandole, y agradeciẽdole el zelo que auia tenido en procurar que se celebrasse aquel Concilio, para establecer la paz en la Yglesia, y desterrar della los escandalos y errores que la turbaron. Verdad es que el Cardenal Baronio duda mucho de la verdad desta epistola, y de las otras que andan impressas con nombre de san Leon II. deste nombre. Fue el primero que ordenò que se diesse en la Missa paz à todos los que la oyessen: porque aunq̃ antes del se vsaua darse, como se saca de san Dionysio Areopagita, y de S. Iusti no Martyr, y de S. Iuan Chrysostomo, el deuiò de ser el que cõ decreto lo estableciò. Mostrò gran pecho y valor contra los Arçobispos de Rauena, los quales con el fauor de los Exarcos, y gouernadores de los Emperadores de Cõstantinopla, que comunmente habitauan en aquella ciudad, se engreyan, y leuantauan à mayores, y no querian reconocer y obedecer à los Põtifices Romanos. Nuestro Leon, para quebrantar este orgullo è insolencia, hizo vn decreto, en que mandò, que ningun Obispo de Rauena pudiesse vsar ni exercitar el oficio de perlado, sin que primero precediesse la confirmacion del sumo Pontifice. Mandò tambien que en Roma, el palio que se embia à los Patriarcas y Arçobispos, y los oficios Ecclesiasticos, se diessen gratiosamente, y sin interesse. Hizo vna Yglesia en Roma junto à santa Bibiana, y dedicòla à san Pablo Apostol, y en ella colocò los cuerpos de san Simplicio, Fausto y Beatriz, y de otros santos. Hallò san Leon muy estragado el canto llano, que san Gregorio Magno compuso, y reformò la musica de los Psalmos, y otras cosas Ecclesiasticas, y puso en muy dulce harmonia los hymnos q̃ se cantan en la Yglesia, y compuso algunos dellos. Hizo vnavez ordenes, y en ellas veintitres Obispos, nueue Sacerdotes, y tres Diaconos. Era de todos muy amado y reuerenciado por sus admirables y heroycas virtudes, y por ser de su condicion muy blando y apazible, liberal y misericordioso cõ los pobres, y en todo religiosissimo. Ninguna cosa le faltò para ser contado en el numero de los señalados Pontifices que ha tenido la Yglesia, sino la vida, que fue muy corta, porque à los diez meses y ocho dias de su Pontificado, fallecio, à 28. de Iunio, del año del Señor de 684. y en tal dia celebra la Yglesia su festiuidad. Su santo cuerpo fue sepultado en la Yglesia de S. Pedro.

(.?.)

Tom. 2. epi. decretaliũ summor. Põ

Baro. anna. tom 8. pag. 571.

Dionys. de Eccle. hier. cap. 3.

Iustin. Apolog. 2.

Chryso. de cõpũct. cordis. lib. 1.

Baro. tom. 8. annal. pag. 575.

Baron. vbi supr.

LA VIDA DEL PRINcipe de los Apostoles S. Pedro.

29. De Iunio.

LA Vida del glorioſiſsimo Principe de los Apoſtoles ſan Pedro, ſe ha de ſacar principalmente de los ſagrados Euangelios, y del libro de los hechos Apoſtolicos, q̃ eſcriuiò S. Lucas; y deſpues, de los otros graues y antiguos autores, que tratan de ſus admirables hazañas y virtudes. Fue ſan Pedro Hebreo, de nacion Galileo, y natural de Betſayda, y caſado con vna muger, que dizen ſe llamaua Perpetua, y era hija de Ariſtobulo, hermano de ſan Bernabe. Tuuo por hermano mayor à ſan Andres, y ambos viuian del arte del peſcar. Tuuo noticia de Chriſto ſan Andres por vnas palabras q̃ oyò del à S. Iuan Bautiſta ſu maeſtro: y ſiguiole, y fue cõ el à la caſa en que moraua. Eſtuuo cõ el Señor vn dia, y enamorado de ſus diuinas palabras, y entendiendo por ellas q̃ era el Meſsias, q̃ todo el pueblo de Iſrael eſperaua, buſcò à ſu hermano Pedro, y diole parte del biẽ q̃ auia hallado, y lleuole à Chriſto. El Señor en viendo à S. Pedro, le dixo, como ſe llamaua, y quien era ſu padre, y q̃ auia de mudar el nõbre: *Tu* (dixo el Señor) *eres Simõ hijo de Iuã: tu te llamaras Cefas*, q̃ en lẽgua Syriaca, ô Caldea, es lo miſmo que Pedro: y Pedro, q̃ piedra: dando à entender Chriſto nueſtro Señor cõ eſtas palabras, q̃ aſsi como el es la primera y fundamẽtal piedra, ſobre la qual todo el edificio de la Ygleſia eſtà fundado, aſsi auia de comunicar ſu nombre de piedra, y ſus propiedades à Pedro, para q̃ ſobre ella, como ſobre vn firme y fuerte (aunq̃ ſecundario) fundamẽto todos los otros fieles, como piedras viuas, ſe fundaſſen, y permaneciesſen en ſu Ygleſia, cõ tan grãde, è inuiolable fortaleza, q̃ toda la fuerça y poder del infierno, no la pudieſſe empecer, ni derribar. No quedò S. Pedro deſta vez por dicipulo del Señor, haſta q̃ paſſados algunos dias, andãdo por la ribera del mar, le vio cõ ſu hermano Andres, que eſtauan peſcando, y los llamò, y les dixo: *Venios en pos de mi, para ſer peſcadores, no de pezes, ſino de hombres*. Y ellos obedeciendo luego à la voz y llamamiento del Señor, dexaron ſus redes, y ſu pobre caſilla, y con el afecto todo el mundo, y le ſiguieron como dicipulos à ſu maeſtro, y ſe

Maurolicus in ſuo Martyrolog. 4. Nouemb.

Ioann. 1.

Matth. 16.

Matt. 4.

y se entregaron del todo à su voluntad.

Fue tanto el fauor que Christo nuestro Señor hizo à san Pedro, q̃ todos los otros Apostoles le reconocian per hermano mayor, y los Euangelistas nõbrãdo à los demas, y variando en la orden de cõtarlos, siempre ponen à Pedro por el primero, como cabeça de todos, sin q̃ en esto aya variedad. El era el q̃ siẽpre acõpañaua à Christo, aun en las cosas mas secretas: como quãdo se transfigurò en el monte Tabor, y quando resucitò à la hija de Iayro, Principe de la Sinagoga, y quando se apartò à orar en el huerto. El fue en cuya barca entrò nuestro Señor, para predicar desde ella à la gente que à la orilla del mar oya sus dulcissimas palabras, dexando las otras naues; para darnos à entender, q̃ de la naue de Pedro se auia de enseñar la dottrina celestial y Euangelica. Finalmente Pedro fue à quien Dios escogio por su Vicario en la tierra, y por vnico y vniuersal Pastor de toda su Yglesia, y à quiẽ dio las llaues del tesoro della, y la dispensacion del precio inestimable de su sangre, y de nuestra redencion: y para que fuesse digno ministro y pastor suyo, le adornò de todas las gracias y virtudes que auia menester. Diole grande humildad, con la qual auiendo cogido en vna redada muy gran cantidad de pezes en el lugar que el Señor le señalò, despues de auer estado toda la noche pescando en vano, assombrado y atonito, como fuera de si, se arrojò à sus pies, suplicandole que se apartasse del, porq̃ el era pecador, è indigno de estar en su cõpañia. Y quãdo Christo le quiso lauar los pies, con la misma humildad y espanto dixo aquellas palabras: *Señor, vos me lauais los pies?* Y conociendo su indignidad, añadiò: *No me lauareis los pies para siempre jamas*: aunq̃ despues obedecio, y se los dexò lauar, por la amenaza q̃ el Señor le hizo. Diole gran Fè, con la qual ilustrado, traspassando todas las cosas visibles y criadas, conocio con verdadero y cierto conocimiento, q̃ Christo era hijo de Dios viuo, y Dios verdadero, y por tal le cõfessò: y en pago desta sublime y admirable cõfessiõ le dio el Señor la primacia de toda su Yglesia. Diole vn dulcissimo y tierno amor, con el qual amaua à Christo, y desseaua estar siempre cõ el, y no apartarse vn pũto de su lado. Y de aqui vino, q̃ quãdo algunos dicipulos le dexarõ, escandalizados por la dottrina q̃ ellos no entẽdiã de su cuerpo y sangre, y el dixo à los q̃ quedauã: *Quereis vosotros tambiẽ yros?* Pedro respõdio, *Domine, ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes.* Señor, adõde yremos que mas valgamos, pues vuestras palabras dan vida, y sin vos desfalleceremos, y moriremos. Deste mismo amor nacia el dezir en el monte Tabor: *Señor, bien estamos aqui:* porque estando cõ Christo, le parecia que en ninguna parte podia estar

Matth. 17. Marci. 5. Matth. 26.

Luc. 5.

Luca. 5.

Ioan. 13.

Matth. 16.

Ioann. 6.

Matth. 6.

estar mejor; y el exhortarle q̃ no muriesse; porque como hombre aun no sabia el mysterio inefable de nuestra redencion. Por este mismo amor quiso saber en aquella vltima y sagrada cena quien era el traydor que auia de véder à Christo, porque si lo supiera, lo despedaçára con los dientes (como dize sanã Iu Chrysostomo.) Deste mismo amor procedió el echarse en la mar dos vezes, para venir à Christo, porque no le sufria el coraçon aguardar tanto, ni que llegasse el barco en que el estaua con los otros Apostoles. Por este mismo amor se ofrecio con gran denuedo y esfuerço à qualquier trabajo, peligro, y muerte por Christo: aũque para que conociesse su flaqueza, y que era hombre, y se compadeciesse despues de sus hermanos, y mereciesse mas llorando su culpa, y haziendo toda la vida tan aspera penitencia por ella, que no comia sino pan, y vnas azeytunas: ò, como san Gregorio Nazianzeno dize, Lupinos (que son los que llamamos altramuzes) yquãdo mucho algunas yeruas, ò legumbres; permitiò el Señor que le negasse y cayesse. Este mismo amor le hizo en el huerto echar mano, y oponerse al esquadron de tantos soldados, y gente armada, y herir al sieruo del sumo Sacerdote, pensando q̃ aquel negocio se auia de lleuar por armas, porque aun no entendia la dispensacion de Dios; y fue tan grande, y tan estremado este amor de Pedro para con Christo, que el mismo Señor le preguntò tres vezes, si le amaua mas que todos los otros Apostoles: y confessando el lo mucho que le amaua, le encomendò su ganado, y le hizo Pastor vniuersal de su Yglesia, y assi començò à exercitar su oficio, luego q̃ subio Christo nuestro Redentor al cielo, quando estando los Apostoles y dicipulos todos juntos en el Cenaculo, les propuso como cabeça, que eligiessen otro en lugar de Iudas, y cayò la suerte sobre S. Matias, y fue contado en el numero de los doze Apostoles.

Despues que vino el Espiritu Santo, Pedro fue el primero que predicò à los Iudios el mysterio escõdido de la Cruz, con tan grande espiritu y feruor, que en vn sermon conuirtiò tres mil, y en otro cinco mil almas al conocimiento y amor de Iesu Christo nuestro Saluador. El fue el primero que hizo milagros, en prueua de la doctrina Euangelica, començando de aquel pobre coxo desde su nacimiento, que cada dia ponian à la puerta del templo, para pedir limosna, al qual S. Pedro tomò de la mano, y le leuantò y sanò, con grã de admiracion y espanto del pueblo. Y fuerõ tantas las marauillas y prodigios, q̃ Dios obrò por S. Pedro, echãdo los Demonios de los cuerpos, y sanãdo à todos los q̃ venian à el, de qualquiera enfermedad, q̃ de otras ciudades, y de toda

la

Matth. 16.
Ioann. 13.
Chrys. tom. 3. hom. 71. in cap. 13. Ioann.
Matth. 14.
Ioann. 21.
Matth. 26.
Grego. Nazian. orat. de amore paupert.
Ioann. 21.
Act. 1.
Act. 2.
Act. 3.

la comarca de Ierusalen, trayan los enfermos, y los ponian en las plaças, para que quando el passaua, tocando la sombra de su cuerpo à alguno dellos, todos quedassen sanos: lo qual no se lee de otro santo, ni aun de Christo nuestro Redentor: porque en esta parte quiso que su sieruo se auẽtajasse mas, è hiziesse mayores milagros, no por su virtud, sino por la de su Señor. Y no solamente sanaua el doliente à quiẽ tocaua la sombra de Pedro, sino que tocando à vno, sanauan todos los q̃ alli estauã; como lo notò san Chrysostomo, y parece que lo significa san Lucas en aquellas palabras. *Ponian* (dize) *en las plaças à los enfermos en sus lechos, para que viniendo Pedro, su sombra tocasse à alguno dellos, y todos quedassen libres de sus enfermedades*. Y no fue el menor de los milagros de san Pedro, el auer caydo à sus pies muertos, Ananias, y Safira, marido y muger, los quales auiendo ofrecido à Dios vn cãpo que tenian, y vendidole, truxeron el precio del, y le echaron à los pies de los Apostoles, pero no entero ni cũplido, sino defraudando y tomãdo para si parte de la moneda en q̃ le auiã vendido. Castigãdo el Señor por la boca de Pedro, como de Iuez supremo, aq̃lla infidelidad, y enseñando à todos la sinceridad y verdad con q̃ quiere ser seruido, y el rigor con que aun en esta vida castiga algunas vezes à los q̃ se dexan cegar de la codicia, y no dan à Dios enteramente lo que le prometen, para exemplo, y escarmiento de los demas. El mismo Pedro fue el q̃ lleno de Espiritu Sãto, quando los principes de los Iudios les mãdaron q̃ no hablassen ni enseñassen en el nombre de Iesus, cõ grã cõstãcia y fortaleza respõdio, que no podian dexar de hablar lo que auian visto, y oydo, y obedecer antes à Dios, que à los hombres. El por parecer y acuerdo de los otros Apostoles, fue con san Iuan à Samaria, para que los que en ella auian creydo, recibiessen el Espiritu Santo. El fue el primero que por particular reuelacion de Dios que le hizo con aquel lienço mysterioso lleno de serpientes, y desauandijas, predicò el Euangelio à los Gentiles, y cõuirtiò à Cornelio Centurion, y à los de su casa, y con sus palabras les comunicò el Espiritu Santo, y el don de lenguas. Porque quiso nuestro Señor, que el que era cabeça de toda la Yglesia, fuesse el primero que predicasse à los Iudios, y à los Gentiles, que en ella se auian de juntar, como en vn rebaño, y conocer, obedecer, y reuerenciar à Pedro, y à qualquiera legitimo sucessor suyo por su pastor.

Demas desto anduuo el Santo Apostol alumbrãdo con su dotrina, y admirando con sus milagros à todos los pueblos de Iudea; entre los quales fueron señalados el que hizo sanando en Lyda à vn hombre llamado Eneas, que estaua paralitico ocho años auia

Act. 5. Chrysost. in cap. 5. Act. & Arator. Diacon. in carmine. Act. 5. Act. 5. Act. 4. Act. 8. Act. 10.

en

en vna cama; y el q̃ hizo en Ioppe resucitando à Tabita, muger piadosa y muy limosnera: y penetrò, è ilustrò las Prouincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia, echando en ellas los fundamẽtos de nuestra santa religion, ordenando Sacerdotes, y Obispos, y assentando todo lo q̃ era necessario para el buẽ gouierno de las Yglesias. Y auiendo llegado à la ciudad de Antiochia, visitandolas y haziẽdo oficio de vigiláte, y solicito Põtifice, padecio muchos baldones, y grandes afrentas al principio, y puso en ella su Catreda Pontifical: à la qual acudiã los fieles, como à vn oraculo ẽ todas sus dudas y dificultades. Siete años estuuo en Antiochia la Catreda de san Pedro, no de manera que todos estos años viuiesse el santo Apostol en aq̃lla ciudad sin salir della: porque teniendo sobre si el peso y gouierno de todas las Yglesias, era necessario q̃ acudiesse adonde le llamaua la necesidad: pero dizese q̃ tuuo la Catreda siete años en Antiochia, porque alli resi dia comũmẽte lo mas del tiempo.

Act. 9.

Viniendo vna vez à Ierusalen, fue preso por mandado del Rey Herodes, el qual por ganar las voluntades de los Iudios, hizo degollar à Santiago el mayor, hermano de S. Iuan Euangelista: y para darles entero contento, determinò matar tambien à san Pedro, como al principal caudillo de los Christianos, y cabeça, y maestro de los demas. Toda la Yglesia sintiò por estremo este golpe, y se puso en oracio cõtinua y feruorosa, suplicãdo à nuestro Señor que librasse à Pedro de las manos de Herodes, y le guardasse del lobo carnicero, para q̃ aquel rebaño suyo no se derramasse y desfallecieſſe, faltandole su Pastor: y el Señor le librò de la manera q̃ en los hechos Apostolicos se escriue. Y auiendose cumplido ya doze años despues de la subida de Christo à los cielos, en los quales el auia mãdado à sus Apostoles (segun lo escriuẽ muchos y graues autores) que predicassen à los Iudios, y no à los Gentiles; y siẽdo ya llegado el tiempo de lleuar la luz Euangelica, y el estandarte de Christo por todo el mundo, se diuidieron los Apostoles, y cada vno tomò aquella Prouincia que por inspiracion è instinto del Espiritu Santo le cupo. Nuestro Apostol san Pedro por particular reuelacion del Espiritu Santo vino à Roma, assi para fundar en ella su silla Apostolica, y hazer cabeça de la Yglesia Catolica aquella ciudad que era señora y cabeça del Imperio; como para conuencer à Simon Mago, enemigo capital del Euangelio, q̃ auia venido à Roma, y cõ malas y diabolicas artes traya embaucada la gente, y se vendia por Dios, y como à tal le auiã puesto vna estatua.

Act. 1. *Act. 12.* *Euseb. lib. 5. hist. cap. 18.* *Beda in 13. cap. Actuũ.* *Clem. Stro. 6.* *Baro. to. 1. pag. 244.* *Salmer. in Act.*

Porque el Demonio viendo y conociẽdo que por la virtud de la Cruz auia de ser echado dl mũdo, y priuado de la silla, q̃ como tirano

auia

auia vsurpado de Dios, y que los idolos auian de ser derribados, y debilitadas sus fuerças, procurò para remedio de los daños q̃ temia, leuantar vna nueua Sinagoga, y oponerla à la Yglesia del Señor, q̃ començaua ya à florecer, y cõ tanta gloria se auia de estender, y amplificar por toda la redondez de la tierra. Para esto tomò por instrumento à Simon Mago, y contrapusole à Simõ Pedro, para que lo que el vno obraua con la verdad y espiritu del cielo, el otro lo deshiziesse con la mentira y con el espiritu de Satanas: y assi como san Pedro en el nombre de la santissima Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiritu Sãto, yua fundando la Yglesia Catolica; assi Simõ fingiendo q̃ era Dios, y Padre, y Hijo, y Espiritu Santo, con vna vana y diabolica ostentacion engañasse à los pueblos, y los apartasse de la verdadera creencia, y conocimiento del Señor. San Pedro con la dotrina del cielo hazia varones celestiales à los que la oyã y creyan: y Simon Mago con su falsa predicacion trastornaua la gẽte. Sã Pedro cõ verdaderos milagros y prodigios cõfirmaua su dotrina: y Simon Mago cõ aparentes y fingidos por arte magica y diabolica deslumbraua los ojos flacos de los que le tratauan. Finalmente el fue vn ministro del Demonio, tan eficaz, q̃ S. Ignacio con mucha razõ le llama primogenito de Satanas: y san Iustino, Ireneo, y Epifanio, y otros Santos dizen, q̃ fue maestro, y fuente de todos los errores, y heregias. Començò esta contienda entre los dos Simones en Samaria de dõde era natural Simõ Mago: porq̃ auiendo venido à ella san Pedro, y san Iuã, y recebido los fieles el Espiritu Santo por la imposicio de las manos de los santos Apostoles; Simon espantado de ver aquella marauilla, y codicioso de alcançar tan gran poder, ofreciò dineros à los Apostoles, porque le diessen aquella gracia de comunicar el Espiritu Santo por sus manos, creyendo que el don de Dios se podia comprar cõ dineros: y san Pedro se lo afeò, y le exhortò à hazer penitencia. Y auiendose descabullido Simon de aquella ciudad, y predicando por otras su falsedad y mentira, y peruirtiendo los pueblos por donde passaua, el glorioso san Pedro le siguiò en algunas prouincias, y le fue à los alcances, para deshazer las tinieblas de sus malas artes, y desengañar à los q̃ le auiã creydo, y le teniã por vna virtud soberana de Dios. Y como Simõ, huyẽdo del santo Apostol, huuiesse venido à Roma, el Señor mãdò à san Pedro q̃ el tambiẽ viniesse à ella, para echarle de aq̃lla ciudad, y quitar aq̃l estoruo tan grande à la religion Christiana, y establecer en ella su Catreda Pontifical, como diximos.

toninũpiñ. Irenæus lib. 1. c. 20. & 30. Epiphan. hæres. 21. Baro. to. 1. pag. 251.

Ignat. epis. ad Trallianos. Iustinus orat. ad An-

Partiò san Pedro de Antiochia para Roma, acompañado de su dicipulo S. Marcos, que despues escriuiò el Euangelio; y de

Metaf. 29 Iunÿ.

Apolinar

Apolinar, à quien hizo Obiſpo de Rauena; y Marcial, à quien embiò à Francia; y Rufo, à quien hizo Obiſpo de Capua, y algunos otros ſantos dicipulos y compañeros: y como eſcriue Metafraſte, llegò à Sicilia, y por tradicion ſe tiene q̃ eſtuuo en Napoles, y oy dia ſe reuerencia el lugar donde ſe dize que el ſanto Apoſtol dixo Miſſa. Entrò en Roma à los 18. de Enero, del año dl Señor de 44. y en el ſegũdo del Imperio de Claudio, ſegun la mas prouable opinió de Euſebio, y ſan Geronymo: aunq̃ otros dizẽ que fue el tercero de ſu Imperio, y el 45. de Chriſto, y en eſte dia celebra la ſanta Yglesia la Catedra de S. Pedro en Roma, como ẽ ſu feſtiuidad ſe dixo. Y fue dia dichoſiſsimo para aquella ciudad, y para todo el mũdo, que auia de ſer iluſtrado cõ los rayos de ſu luz, y bañado de los rios caudaloſos que de la ſilla de Pedro, como de fuente perpetua y diuina, ſe auian de deriuar por toda la tierra, y fertilizar todas las Prouincias, regiones, y naciones del mundo. Y aſsi S. Pedro boluiendo los ojos por todas ellas, y abraçãdolas con ſu vigilancia y cuydado paſtoral, las proueyò de paſtores, y embiò por toda Italia, Francia, Eſpaña, Africa, Sicilia, y otras Islas, Obiſpos y Sacerdotes que las enſeñaſſen, y alumbraſſen con los reſplandores del Euangelio. A Sicilia embiò à Pancrácio, Marciano, Berillo, y Filipo. A Capua, à Priſco. A Napoles, à Aſpernate. A Terracina, à Epafrodito. A Nepe, à Ptolomeo. A Fieſoli, à Romulo. A Luca, à Paulino. A Rauena, à Apolinar. A Verona, a Eupropio. A Padua, à Proſdocimo. A Pauia, à Syro. A Aquileya primero à Marcos, y deſpues à Hermagora. A Francia, à Marcial, Materno, Valerio, Sixto, Trofimo, Sabiniano, y Iuliano. A Eſpaña, à Torquato, Teſifonte, Secundo, Indalecio, Cecilio, Eſichio, Eufraſio, y otros. Y aun Metafraſte eſcriue, que el miſmo ſanto Apoſtol vino à Eſpaña, y paſsò à Inglaterra, derramãdo por todas partes, como vn Sol reſplandeciẽte, ſu claridad, y los rayos de la diuina luz. Y q̃ aya venido a Eſpaña, ſan Gregorio en la epiſtola 41. dl ſeptimo libro de ſu regiſtro, que ſe guarda en la libreria Vaticana, dize: *Cum Beatus Petrus Apoſtolus Hiſpaniam ſe adiſſe ſignificet.* Como el bienauenturado ſan Pedro Apoſtol de à entender auer ydo à Eſpaña. Porque como Paſtor vniuerſal tenia cuydado de todos, y à todos proueya. Y S. Cypriano llama a la Yglesia Romana Matriz, porque no ſolo la Yglesia de Cartago auia recebido della la Fè, ſino tambien las de Mauritania, y Numidia, que eran ſufraganeas de la de Cartago. Y ſan Gregorio Papa, eſcriuiendo a los Obiſpos de Numidia, les dize, que auian recebido los principios de ſu Fè del Apoſtol S. Pedro: y por eſto Inocencio I. ſumo Pontifice, en vna epiſtola que eſcriue à Decẽcio, afirma, q̃ de S. Pedro, y de

Baro. to. 1. pag. 310.

Euſeb. in Chron. Hieron. de ſcrip Eccl. in Petro. Baro. to. 1. pag. 309.

Metafraſt. in vita Sancti Petri, & Pauli.

Greg epiſt. 41. libr. 7. regiſt. Baro. to. 1. pag. 512.

Metafra. & Baro. to. 1. pag. 343.

Cypr. epiſt. 45.

Greg. libr. 2. epiſt. 75.

Innoc. epiſ. 1.

y de sus sucessores fueró embiados por el mundo los Obispos y sacerdotes que plantaron la Fè, y fundaron las Yglesias en muchas prouincias y naciones.

No se puede facilmente creer el fruto que el santo Apostol hizo en Roma, assi deshaziendo los embustes y artificios diabolicos de Simon Mago (q̃ por la venida de S. Pedro, por entonces huyò de aquella ciudad) como alũbrando à los q̃ le oyã cõ la dotrina Euãgelica, y cõ las marauillas q̃ Dios obraua por el, con grã cõtradicio de los Iudios q̃ se le oponiã, y con esta ocasiõ alborotaron, y turbarõ la ciudad. Por donde el Emperador Claudio al noueno año de su imperio los mãdò salir à todos de Roma, como à gente inquieta y reboltosa. Por este mãdato del Emperador salio tãbien S. Pedro de Roma (si ya antes no auia salido) ordenandolo assi nuestro Señor, para q̃ con su presencia visitasse las Iglesias de Oriẽte, y celebrasse en Ierusalẽ el primer Cõcilio q̃ se hizo en la Iglesia, y cõpusiesse en el las diferẽcias y debates q̃ auiã nacido entre los Iudios y Gẽtiles q̃ se auian cõuertido à nuestra santa Fè, que eran muy pesadas, y muy graues Porq̃ (como se escriue en los hechos Apostolicos) los Iudios conuertidos, con el zelo de su antigua ley, queriã que los Gentiles juntamente con el bautismo se circuncidassen, afirmando que de otra manera no se podian saluar: y los Gentiles no querian sugetarse a la circũcision, entendiendo (como era la verdad) que por la Fè de Christo nuestro Señor, y el santo bautismo, y las buenas obras, alcançauan la salud eterna. Y passò tan adelante esta contiẽda, q̃ para determinar lo que se auia de hazer, fue necessario q̃ S. Pablo y S. Bernarbe fuessen à Ierusalẽ, y propusiessen esta question à S. Pedro, y à Sãtiago el menor, Obispo de aquella ciudad, y à S. Iuan Euangelista, y algunos otros de los mas principales discipulos del Señor. En aquel Cõcilio se difinio, cõforme al parecer de S. Pedro, q̃ no se echasse carga tã pesada à los Gẽtiles, como pretendian los Iudios, pues sola la gracia de nuestro Señor Iesu Christo es causa de nuestra salud: y formarõ el Decreto de lo que auiã de guardar, y le embiaron con los mismos S. Pablo y S. Bernarbe, y con Iudas, y Sylas, dos de los mas principales hermanos, cõ tan grande resolucion y autoridad, que dizen en el los santos Apostoles: *Ha parecido al Espiritu santo, y à nosotros, no cargaros, ni obligaros à mas, q̃ à guardaros, y absteneros de los manjares q̃ han sido ofrecidos à los Idolos, y de la fornicacion.* Actor. 15.

Actor. 15.

Acabados los negocios q̃ al santo Apostol se le ofrecierõ en Ierusalẽ, y Iudea, y partes de Oriẽte, boluio à Roma, passando por Egypto y por Africa, como escriue Metrafraste. Apresurò su camino S. Pedro, por entẽder q̃ Nerõ, el qual auia sucedido en el imperio à Claudio, era amicissimo de Magos y Nigromãticos, y en todas partes los buscaua,

y honraua, y auia hecho llamar à Simon Mago (que en tiempo de Claudio su predeceſſor, por la venida de San Pedro, ſe entiende auia huido de Roma, como diximos) y le tenian en gran reputacion, creyendo que fueſſe Dios, ò alguna virtud diuina: porque eſte primogenito de Satanas (como eſcriue Anaſtaſio Niceno) por arte de encantamento y diabolica, fingia muchas coſas aparentes, que admirauan, y ſuſpendian à los circunſtantes. Hazia caminar las eſtatuas, tomaua figura de ſerpiente, y de otras beſtias; andaua ſobre el fuego ſin q̃ marſe, volaua por el ayre, conuertia las piedras en pan, abria las puertas cerradas ſin tocarlas, quebraua las cadenas y priſiones, ſoltando à los que eſtauan atados con ellas; obraua otras coſas ſemejantes à eſtas, vanas, fingidas, y aparentes, con las quales traya encantada, y aboua da toda la ciudad. Demas deſto auiendoſe en Roma encendido vn fuego horrible y eſpantoſo, que durò ſeys dias, y ſiete noches, ſegũ Suetonio y Tacito, y abraſſò buena parte de la ciudad (agora fueſſe à caſo, agora, como graues eſcritores dizen, por mandado ſecreto del miſmo Emperador) tomando Neron eſta ocaſion para perſeguir à los Chriſtianos, como autores de aquel incendio, auia mouido la primera perſecucion contra la Yglesia, y con exquiſitos y atrociſsimos tormentos hecho morir à muchos dellos (como lo eſcriuẽ los miſmos autores Gentiles.) Por eſta crueldad de Neron los Chriſtianos que viuian en Roma, eſtauã muy afligidos, arrinconados, y deſmayados, y como ouejas deſpauoridas, y deſcarriadas, tenian neceſsidad de ſu paſtor que las recogieſſe, y amparaſſe, y defendieſſe del leon brauo y furioſo (que aſsi llama à Neron San Pablo) que las pretendia tragar. Y aũque ya era venido à Roma el miſmo S. Pablo, y con ſu preſencia conſolaua y esforçaua à los Chriſtianos, toda via vino S. Pedro como Obiſpo particular de Roma, y paſtor vniuerſal de todo el rebaño del Señor, por las razones aqui referidas.

Anaſta. q. 23. Baro. to. 1. pag. 613.

Suetoni. in Nero. c. 38 Tacit. lib. 15. ca. 33.

Idem Baronius to. 2. pag. 603. & 604.

Tertullianus in Apolog. c. 5.

Tacitus Annal. 15. capi. 33. Sueton. in Nerone. c. 16. Dio. in Nerone.

1. Ad Timo. 4.

Llegado à Roma, y conſolados y animados los fieles con ſu viſta, entrò el ſanto Apoſtol en batalla con Simon Mago, ſu grande aduerſario y competidor: y deſpues de varias altercaciones y diſputas, dixo el ſanto Apoſtol, que truxeſſen alli vn difunto, y que el que de los dos le reſucitaſſe, eſſe fueſſe tenido por predicador de la verdad. Truxoſe el muerto, y aunq̃ al principio Simon Mago con ſus hechizos y arte diabolica hizo que la cabeça del difunto al parecer ſe mouieſſe, y el pueblo que eſtaua preſente, creyeſſe, que le auia dado vida; al cabo el que era muerto, ſe quedò muerto, y ſe deſcubrio el engaño de Simon: y San Pedro haziendo oracion, le reſucitò alli delante de todos los circunſtantes, que por eſte milagro quedaron cõ-

uenci-

uẽcidos de la verdad del santo Apostol, y de la mẽtira de Simõ. El qual como enojado y despechado por la resistẽcia q̃ S. Pedro le hazia, y porq̃ los Romanos no le dauan tãto credito, como el desseaua, les dixo, que pues eran tan insensatos, dexauã à el, y creyã à Pedro, q̃ el mandaria à sus Angeles, q̃ en su presencia y en sus ojos le lleuassen por el ayre, y subiria al cielo, de dõde los castigaria cõ estrañas calamidades. Auiẽdose señallado vn dia de Domingo, en q̃ auia de volar, escriue S. Agustin por relaciõ de muchos, q̃ el santo Apostol ayunò, y mãdò ayunar à todos los fieles el dia antes, q̃ fue Sabado, para q̃ nuestro Señor le diesse victoria de tan pernicioso enemigo, como se la dio. Porq̃ venido el dia señalado, Simõ delante del pueblo subio en vn lugar alto, y eminẽte, y lleuãdole por el ayre los demonios, començò à volar, y subir hàzia el cielo, cõ grã admiraciõ d̃ todo el pueblo, q̃ auia ocurrido à este espectaculo, y mouido de vn tan estraño prodigio, daua vozes, creyendo q̃ Simõ fuesse (lo q̃ el dezia) santo y verdadero Dios. Mas el glorioso Apostol S. Pedro, viendo la turbacion del pueblo, y la liuiandad de Simon, y los embustes de los demonios, boluiẽdo los ojos al cielo cõ grãde humildad y confiãça, hizo oracion al Señor, y mandò à aquellos espiritus infernales, que le soltassen, y le dexassen alli caer. Al momento le soltaron, y el cayò, y se quebrò las piernas, para que no pudiesse andar por tierra, el que auia querido subir al cielo, y perdiesse el vso de los pies, el que auia tomado alas para volar; y se viesse quanto mas poderosa era la oracion del Apostol, que la presuncion del Mago, y la virtud de Dios para derribarle, que el poder de los demonios para lleuarle. No quiso San Pedro que cayesse muerto, para que tuuiesse tiẽpo aquel miserable de reconocerse, y arrepẽtirse; y para que el pueblo viendole viuo, mas se cõfirmasse en la verdad: pero el dia siguiente murio Simon en Ariza, pueblo cerca de Roma, donde se hizo lleuar. Muy vitorioso y glorioso quedò S. Pedro, auiendo dado cabo à vna hazaña tan memorable, y quebrantado y destruydo aq̃l mõstruo infernal, que inficionaua y arruynaua toda la tierra. Los fieles quedaron consoladissimos, los Gentiles admirados y confusos, y el Emperador Neron rabioso y furioso, porque auia perdido vn grãde amigo, tan excelente en aquella arte de Nigromancia, que el tanto estimaua: y embraueciendose contra S. Pedro, y S. Pablo, los mandò prẽder: para lo qual ayudò otra causa, que no fue la menor.

Clemens constitu. libr. 6. c. 9. Arnobius aduersus gẽtes, li. 2. Cyril. Cateches. 8. Epiphani. hæres. 21. Euseb. lib. 2. c. 14. Filast. de hæresibus, cap. 3. Maximus serm. 5. in nat. Apostol or. Egesippus lib. 3. c. 2. Aug. epist. 86. ad Casulanum.

Entre los Romanos que auian recebido la Fè por la predicacion de los santos Apostoles, auia muchas mugeres y matronas, que juntamẽte con el bautismo auian recebido la gracia y don de la castidad, y procurauan guardarla con gran recato y vigilancia, dando de mano

à todo deleyte sensual, y à los gustos y entretenimientos de la vida passada. En el numero destas mugeres huuo dos, las quales auiendo sido antes amigas del Emperador, y tenido ruyn trato con el, se apartaron de su cõuersació, sin poderlas el cõ blanduras ni amenazas atraer à su voluntad. Como Neron era tá carnal, como cruel, salio de si, y ciego con la passiõ, juzgando, que no auia de auer en el mundo quien le resistiesse, ò no se sujetasse à su querer, entendiendo, que aquellas mugeres, por ser Christianas, no lo hazian, cõuirtio su saña cõtra los maestros de aquella dotrina que enseña ua tales costumbres, y tal castidad. La qual, assi como es virtud celestial, y propia del Euangelio, assi los predicadores del siẽpre la encomẽdaron, y encarecieron à los fieles; y para que mas la estimassen, ordenò el Señor, que algunos de sus mayores priuados y amigos muriessen en defensa de la castidad, como S. Iuã Bautista, y S. Mateo Apostol y Euãgelista, y los dos Principes de los Apostoles, S. Pedro, y S. Pablo, de quien aqui tratamos.

Baron. tom. 1. pag. 614 y. 626. Chryſoſt. ad uerſ vitupera. vitæ Monaſ. Ambroſ. in Auxentium de Baſil. nõ trad. tom. 5 Metraphraſtes. 29. Iunij.

Estuuieron los santos Apostoles presos nueue meses en vna carcel, llamada de Mamertino, tenebrosa, y penosa, aunque no sin grã prouecho de los soldados y guardas que los tenian à su cargo. Porque Processo, y Martiniano, que erã los principales, y otros muchos, por la predicacion del Apostol S. Pedro se conuirtieron à nuestra santa Fê, y fueron ilustres martyres del Señor. Y para que no faltasse agua para bautizarlos, de las mismas peñas salio vna fuente, que oy dia se vee en Roma en la misma carcel, sin auer faltado hasta agora, corriendo con tanta copia de agua, q̃ algunos dias entre año, en que los fieles concurren con gran deuocion à visitar la carcel de los glorioſos Apostoles, beuiendo del agua desta fuente, nunca se seca, ni dexa de dar la que la gente para su refrigerio ha menester. Acercauase el tiempo, en que los santos Apostoles auian de morir. Llorauan mucho los Christianos, y enternecianse por la falta que les auian de hazer aquellos dos ojos y colunas de la Yglesia. Pidieron à San Pedro, como à su querido pastor, con muchas lagrimas, y sollozos, que saliesse de la carcel, y se ausentasse para su bien dellos. Y puesto caso que el santo Apostol desseaua morir por el Señor, fue tãta la instancia, ê importunidad que le hizieron, que vencido de sus ruegos y lagrimas, salio de la carcel, y de Roma, para esconderse por algũ tiempo. Pero nuestro Señor Iesu Christo (como escriue S. Ambrosio, y S. Gregorio, y Egesipo) le aparecio en vn lugar, que se llama, Santa Maria ad passus: en el qual hasta oy dia està edificada vna capilla entre San Iuan de Letran, y S. Sebastian: y viendo el Apostol à su buen Maestro, y conociendole, le dixo: *Domine, quò vadis?* Señor adõde vays? Y el le respondio: *A Roma voy*

Baron. to. 1 pag. 614.

Ambr. oratione in Auxentium. Greg in Pſ. 4 pœnit. Egeſ. de excidio Hieroſol. li. 3. c. 2

voy, *para ser crucificado otra vez*. Luego entẽdio S. Pedro, que Christo, que ya es inmortal y glorioso, no auia de ser mas crucificado en su propia persona, sino en la de su sieruo, en la qual queria de nueuo morir: y boluiẽdo atras, entrò en Roma, y se fue à la carcel, aparejado para morir, eõsolando, y animando à los fieles cõ la vision que auia tenido, y exortãdolos à conformarse con la voluntad del Señor.

Diose sentencia de muerte contra los santos Apostoles, en que se mandaua, que Pedro, como Iudio, fuesse crucificado, y Pablo degollado, como ciudadano Romano. Açotaronlos crudamẽte, antes de lleuarlos al suplicio: y en la Iglesia de Sãta Maria Trãspontina, q̃ es de los Padres Carmelitas, se muestran y reuerencian oy dia en Roma las columnas, à las quales fueron atados, quando los açotaron. Despues los sacaron de la carcel, y los lleuaron fuera de la ciudad por la puerta llamada Trigemina, ò Ostiense, porque va à la ciudad de Ostia: y despidiendose el vno del otro, y dãdose osculo de paz con grande amor y ternura, los apartarõ, y lleuaron à San Pedro à vna parte alta y eminente del Vaticano, que agora se llama, *Mons aureus*, el monte de oro, por ventura por auer sido en el crucificado el Principe de la Yglesia. Alli le desnudaron, y enclauaron en la Cruz, con inestimable gozo y alegria del beatissimo Apostol, por la merced que recebia del Señor, dandole ocasion de imitarle, ycõ aquel tormẽto y muerte de Cruz corresponder de la manera que podia al amor entrañable, è inmenso, con q̃ el mismo Señor en otra Cruz auia dado su vida por el. Y teniendose por indigno de estar en la Cruz en aquella forma y figura que su Maestro y Señor auia estado, rogò à los ministros de justicia, que le crucificassen la cabeça abaxo, y los pies arriba; posponiendo con su grande humildad su mayor pena à su mayor deuocion. Desta manera acabò el curso de su peregrinacion el Principe de los Apostoles San Pedro, imitando con su muerte la muerte, y con su Cruz la Cruz de Christo: y plantando la Religion Christiana, y regandola con su sangre en aquella ciudad que en aquel tiempo era señora del Imperio, y despues por la Catreda y sucesion de San Pedro, auia de ser cabeça de todos los fieles que estan derramados por el vniuerso siendo mas estendida y dilatada por la juridicion espiritual que agora tiene, que jamas lo fue por la potestad tẽporal. El cuerpo de San Pedro con gran reuerencia y deuocion tomò Marcelo presbytero, y cõ vnguentos olorosos y especies aromaticas le enterrò con gran solenidad en vna parte del Vaticano, no muy lexos de donde auia sido crucificado.

Baro. 1. to. pag. 631.

Fue S. Pedro alto de cuerpo, aunq̃ no abultado. blãco de rostro, y descolorido: los cabellos de la cabeça, y los

Nicepho. li. 2. cap. 37. Baroni to. 1. pag. 636

y los pelos de la barba erá crespos y espessos, pero no largos: los ojos negros, y como teñidos en sangre, por las muchas lagrimas que derramaua, y particularmente quando oya el canto del gallo, y se acordaua que auia negado al Señor: las cexas raras, y casi despobladas: la nariz larga, y no aguda, sino corua, y algo remachada. Tuuierõ los santos antiguos tanta deuocion à las imagenes de los Principes de los Apostoles, San Pedro, y San Pablo, que San Agustin escriue, que las solian los Christianos pintar à los lados de la imagen de Christo nuestro Saluador. Y Eusebio Cesariense afirma, auer visto las imagenes destos dos Apostoles antiguos, y en la Yglesia de S. Pedro de Roma se guardã hasta oy las que tenia San Siluestro Papa, y mostrò à Constantino Emperador, quando por reuelació y auiso de los mismos santos Apostoles le hizo buscar, para ser enseñado del, y bautizado. El qual Emperador tuuo tanta deuocion con San Pedro, que le edificò vn suntuosisimo templo en Roma, y el mismo, dexando la purpura Imperial, sacò doze espuertas de tierra para hazer los cimientos del: y todos los demas Emperadores, Reyes, y Principes Christianos, há tenido en suma veneracion aquel templo en q̃ estan sus preciosas reliquias: y muchos dellos le han visitado, y quitadas sus coronas Imperiales, se hã prostrado delante dellas, y tendidos por el suelo, besado los vmbrales de sus puertas, mostrando con esta piadosa y humilde deuoció las ventajas que haze el pobre Pescador de Christo à la soberania y magestad del Emperador terreno. Y de todas las partes del mundo van los fieles en romeria, para alcançar dones y beneficios del Señor, por la interceſsion y merecimientos de su Vicario y Apostol glorioso. Y no solamente despues que se hizo aquel templo, tienen los Christianos esta deuocion con el, sino aun en tiempo de los Emperadores Gẽtiles, quando mas braua y cruda era la persecucion contra los Christianos, veniã de Persia, y de otras partes muy remotas à Roma con gran piedad para reuerenciar aquel santo lugar, y encomendarse al patrocinio de S. Pedro: juzgando, que debaxo de su amparo y proteccion estarian seguros, como se vee en los actos de muchos martyres. Y hasta los Obispos soliã venir à Roma de diuersas partes para celebrar la fiesta del Apostol cõ mayor solenidad; como se saca de S. Paulino en la epistola 13. que escriuio à Seuero, y en la 16. à Delfino. Y los santos Pontifices Anacleto y Zacarias mãdarõ, que todos los Obispos vna vez cada año visitassen los templos de los Apostoles: y S. Gregorio Papa lo ordenò assi à los Obispos de Sicilia. Y San Cleto, tercero Papa despues de San Pedro, y martyr del Señor, en vna epistola dize, que el visitar la Yglesia de San Pedro, era de mayor merecimiento, que el ayunar dos

Aug. de consen. Euang. lib. 1. c. 10. Euseb. Cesar. histo. li. 7. capi. 14.

Bar. tom. 1. pag. 633. in actis Martha, Marij, &c. 4. Febr. apud Su. & 19. Ianuarij in Romano Martyrol. & in actis Mauri 22. Nouẽb. in eod. Martyrolog. Paul. epist. 13. & 16. Dist. 93. c. iuxta sanctorum. Dist. 93. c. Iuxta sanctorum. Salm. tom. vlt. in Acta. Bar. in Martyr. 29. Iunij.

dos años. Y San Gregorio confiessa, que la ciudad de Roma sin gente armada, y casi sin defensa entre las espadas y armas de los Lógobardos auia sido guardada de Dios por el patrocinio de San Pedro. Y hasta los Barbaros è impios Principes tuuieron siempre tãto respeto à las Yglesias de San Pedro, y S. Pablo, que Alarico Rey de los Godos, quãdo entrò en Roma, y la saqueò, mãdò, que se guardassen inuiolablemẽte aquellos templos, y no se tocasse à cosa dellos, ni de sus ministros, ni à persona que à ellos se acogiesse. Y Teodora Emperatriz herege mãdando à Antemio, que prendiesse al Papa Vigilio en qualquiera parte que estuuiesse, añadio. *Fuera de la Yglesia de San Pedro*: porque aun que era estremada su rabia y furor contra Vigilio, è ygual à su impiedad, no se atreuio la peruersa Emperatriz à perder el respeto à aquel templo, que de todo el mundo era venerado, y violandole, ofender al santo Apostol, à quien Dios tanto engrandecio, y enriquecio con tan larga mano.

Greg. lib. 7. epist. 23.

Aug. de ciuit. Dei, lib. 1. c. 1. Orosius hist. li. 7. c. 39. Procopi⁹ de bello Gothico, lib 2. Baro. in annot. Martyrol. 18. Nouemb.

Porq̃ cierto parece cosa de grande admiracio, ver las gracias, priuilegios, y prerrogatiuas, q̃ sobre todos los mortales, y sobre todos los otros Apostoles el Señor dio à San Pedro. Porq̃ de todos sus Apostoles à solo Pedro mudò el nõbre, de manera que le durasse, y fuesse propio suyo; y de Simõ le llamò Pedro, ò Cephas, que es lo mismo: para darnos à entender, que le daua lo que aquel nõbre sinificaua, haziendole piedra fundamental de su Yglesia. A el particularmente hizo la reuelacio de su diuinidad, y de la distincio de las personas diuinas, y de la Encarnacio del Verbo, y de los mysterios de nuestra santa Fê, que son altissimos, è incomprehẽsibles à la razon humana. A Pedro se da siempre en las sagradas letras (como dixi mos) el primer lugar entre todos los Apostoles: no porq̃ fuesse mayor de edad, pues era menor q̃ su hermano S. Andres; ni por auer sido llamado de Christo antes q̃ todos, sino porq̃ era el primero en la eleccio del Señor, y cabeça de los demas: y por esso le mãdò Christo pagar el tributo por si, y por el mismo Pedro, como por padre de familias, y pastor de todos: y assi el solo anduuo sobre las aguas, como lo notò S. Bernardo, como anduuo Christo: y por esta causa el echò las redes por su mãdado, y cogio tãtos y tan grãdes pezes dos vezes milagrosamente, para denotar con la vna la Iglesia Militãte, y cõ la otra la Triunfante, como escriue S. Agustin. A Pedro prometio, y dio el Señor las llaues de su Yglesia. Por Pedro especialmente hizo oracion, para que no faltasse su fê, y para q̃ ayudasse, y esforçasse à sus hermanos. A Pedro solo bautizò Christo por su mano entre todos los Apostoles, como lo escriue Euodio, Obispo d'Antiochia, y Clemẽte Stromateo. Pedro fue el primero à quiẽ lauò los pies segũ S. Agustin. A Pedro aparecio despues de resucita-

Matth. 17.

Ber. li. 2. de considerat.

Luca. 5. & Ioan. 21.

Aug. tract. 122. in Ioa. Matth. 16. Luc. 22. Euo. in suis cõmẽtarijs, & in epist. cui titulus est lumẽa- pud Nicep. lib. 2. histo. cap. 3. Clem. Stromatæ⁹ in 5. hypotypos, apud Sophr. in prat. spiri. c. 76 vide Bar. to. 1. pag. 110.

Belarm. to. 1. de Romano Pontifi. lib. 1. c. 17. & sequentibus.

fucitado primero q̃ ninguno otro de los Apoſtoles. A ſolo Pedro dixo Chriſto la muerte que auia de morir. Pedro es la boca de todos los Apoſtoles, el habla por todos: y como diximos, es el primero q̃ promulga el Euangelio à los Iudios: y para cõfirmarle, hizo el primer milagro, y condeno como juez ſupremo à Ananias, y Safira, y por reuelacion de Dios abriò la puerta à la conuerſion de los Gentiles, bautizando à Cornelio Centurion. Por Pedro, como por cabeça de toda la Yglesia, hazia ella continua y feruoroſa oracion, quando le tenia preſo Herodes. Pedro es el que junta Concilio y preſide en el, y decreta lo que ſe ha de ſeguir, porque eſte era ſu oficio, y aquello ſe auia de tener por cierto y ſeguro, que el enſeñaua. Por eſſo dize S. Pablo, que fue à Ieruſalem à ver à Pedro: porque aunque era vaſo de Dios eſcogido para predicar el Euangelio, quiſo conferirlo con el Principe de toda la Yglesia, como lo notaron S. Chriſoſtomo, San Ambroſio, y S. Geronimo, y Ecumenio. A ſolo Pedro aparecio Chriſto viſiblemẽte, y le dixo aquellas palabras: *Voy à Roma para ſer crucificado otra vez.* Finalmente toda la Yglesia Catolica ha reconocido ſiempre, y reconoce à Pedro por paſtor vnico y vniuerſal, y ha reuerẽciado por Primaciales y Patriarcales las Yglesias que fundò San Pedro, que ſon, la Romana, Alexandrina, y Antiochena. Porque aunque la Yglesia Alexandrina no la fundò San Pedro por ſu miſma perſona, fundola por la de ſu dicipulo S. Marcos Euangeliſta, el qual la edificò con titulo de San Pedro, de manera que aun viuiendo el glorioſo Apoſtol, tuuo Yglesia dedicada al Señor en ſu nombre, como lo eſcriue el Cardenal Pedro Damian en vn ſermon de San Marcos Euangeliſta. Tambien la ſanta Yglesia celebra fieſta de ſola la Catreda de Pedro, no celebrando la de los otros Apoſtoles. Y antiguamente, como dize Atico Obiſpo, en las letras eſculpidas, ò formadas, deſpues del nombre de la ſantiſsima Trinidad, Padre, y Hijo, y Eſpiritu ſanto, poniã los fieles el nombre del Principe de los Apoſtoles, venerandole ſobre todos, y reconociendo en el aquel amor y liberalidad ineſtimable con que el Señor le hizo paſtor de ſu rebaño, padre de ſu familia, maeſtro de ſu eſcuela, cabeça del cuerpo de ſu Yglesia, Capitan general de ſu exercito, depoſitario, y diſpenſador de ſu teſoro, portero del Cielo, Principe ſobre todos los Reyes y Principes de la tierra, y principaliſsimo miniſtro de ſus merecimientos, y de ſu ſangre; que con eſtos y otros ſemejantes titulos le alaban y honran los ſantos Doctores. Y el diuino Dionyſio Areopagita le llama ſuprema gloria, y ornamento ſoberano, y pilar, o eſtribo, ò coluna fortiſsima, y antiquiſſima de todos los Teologos. Ha ſido tan reſpetado el

Ioan. 21.
Actuum. 3.
Actuum. 5.
Actuum. 10
Actuum. 12
Actuum. 15
Ad Gala. 1.
P. Damian. ſerm. de ſancto Marco.
Atticus.
Lib. de diui nom. tom. 2

el nombre de Pedro, que ninguno de sus sucessores ha osado en su assuncion llamarse Pedro.

Escriuio San Pedro dos epistolas Canonicas, de las quales vsa la Yglesia: y de lo que predicò en Roma, escriuio su Euangelio S. Marcos, interprete y dicipulo suyo; el qual San Pedro aprouò, y mandò q̃ se leyesse en las Yglesias. Otros libros (como refiere Eusebio, y Sofronio) se dize que escriuio: como son, el de sus Hechos, el Euangelio de Pedro, el de la predicació, el Apocalipsi, y el del Iuyzio: pero todos estos son libros apocrifos, y no recebidos de la Iglesia: aunque Clemente Alexandrino, y Origenes alegã el libro de la predicació de S. Pedro, y Rufino haze méció del libro del Iuyzio. Murio el bienauẽturado S. Pedro à los 29. de Iunio, del año del Señor de 69. y segun Eusebio, y San Geronimo el decimo quarto del Imperio de Neró: aunq̃ el Cardenal Baronio dize, q̃ fue el 13. y a los veynticinco años de su Pontificado, despues que entrò la primera vez en Roma, y puso en ella su Catreda Apostolica: al qual tiẽpo ninguno de sus legitimos sucessores ha llegado, ni viuido tantos años en la silla de San Pedro. Sus milagros fueron innumerables, y las alabanças, y grandezas que del dizen casi todos los santos y Doctores de la Iglesia, son tantas, que no se pueden referir aqui. Supliquemos al Señor, por los merecimientos y oraciones deste glorioſissimo Apostol y pastor nuestro, que nos haga ouejas dignas de su rebaño, y de tal pastor, para que oyendo su voz, y obedeciendo à su dotrina, y siguiendo sus pisadas, merezcamos entrar en aquellos pastos eternos, donde el Principe de los pastores Iesu Christo (cuyo Vicario fue Pedro) apacienta con su vista à sus escogidos, y les da à beuer en aquellas corrientes de vida perdurable, y sin fin.

Euseb. libr. 3. hist. c. 3. *Sofronius apud Hieron. tomo. 1. in Petro.* *Clem. lib. 6 stromat.* *Orig. tomo. 13. in Ioannem.* *Ruf. in explicat. symboli. ad Laurentium.* *Vide Sixtũ Senẽs. Biblio. lib. 2. in Petro.* *Baro. to. 1. pag. 66. Eusebius in Chron Hieron. de scripto. Eccles. in Petro.*

LA VIDA DE SAN Pablo Apostol.

30. De Iunio.

SON Tan grãdes los merecimientos de los glorioſissimos Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, ytã inmẽsos los beneficios, que como de sus principales maestros la santa Yglesia ha recebido del Señor por su mano, que para mayor reconocimiento dellos, no se contenta con juntar (como suele) à estos dos Aposto-

Apoſtoles, y celebrar ſu fieſta en el miſmo dia en que murieron, ſino que para mayor ſolenidad, ſe ocupa el dia de ſu martirio, en celebrar y regozijar principalmente la feſtiuidad de S. Pedro, y el dia ſiguiente la de ſu bienauenturado compañero San Pablo: lo qual inſtituyò (como dize Micrologo) San Gregorio Magno, primero deſte nõbre, porque antes, como ſe ſaca del Poeta Prudẽcio, ſolian los Pontifices Romanos celebrar con gran ſolenidad dos vezes las fieſtas de los Apoſtoles el miſmo dia de ſu martyrio, la vna en la Yglesia de San Pedro, y la ſegunda en la de San Pablo, cuya vida eſcriuiremos aqui.

Micrologus de eccle. obſeru. c. 42. Prud. hym. 12. Baroni. in anno. Mar. 30. de Iunio.

Fue San Pablo Hebreo de nacion, de la Tribu de Benjamin: nacio en la ciudad de Tàrſo (como el miſmo ſanto lo dize.) Tuuo padres honrados y ricos, y dellos fue embiado à Ieruſalem, para que debaxo de la diciplina y magiſterio de Gamaliel, famoſo Letrado, fueſſe enſeñado en la ley y cerimonias de Moyſen: y el las aprendio con tanto eſtudio, y feruor, que para mejor guardarlas y defenderlas, entendiendo que los dicipulos de Chriſto les eran contrarios, los començò à perſeguir, y los pretendio deſarraygar de la tierra. Y no contentandoſe con auer procurado la muerte del glorioſo Protomartyr San Eſteuan, y de guardar las capas de los que le apedreauan, para q̃ lo pudieſſen hazer mas ſueltamente, y ſin tirar el piedra por ſu mano, apedrearle por las manos de todos; para ſatisfazer à ſu ſaña y furor, y hartarſe de la ſangre de los Chriſtianos, el miſmo ſe ofrecio de perſeguirlos al ſumo Sacerdote, y con ſus cartas y gente armada ſe partio para la ciudad de Damaſco, para buſcar, prender, y traer aherrojados y encadenados à todos los que hallaſſe, hombres, y mugeres, que creyeſſen en Chriſto, y hazerlos infame y cruelmente morir. Pero en el miſmo tiempo que el eſtaua tan fuera de ſi, y yua à Damaſco, le aparecio en el camino el Señor, y cegandole primero con ſu luz, le alumbrò, y con ſu voz ſonora y poderoſa, como trueno le aſſombrò, y derribò en el ſuelo, y le conuirtio, y de lobo le hizo oueja, y de perſeguidor, defenſor de ſu Igleſia, y Doctor de las gẽtes, y vaſo eſcogido, para que lleuaſſe ſu ſanto nombre por el mundo, como ſe dixo en el dia de ſu Conuerſion.

Actuũ. 22.

Acto. 7.

Acto. 9.

Y auiẽdo eſtado algunos dias en Damaſco, y predicado à Ieſu Chriſto por verdadero Dios, y el Meſſias prometido, en las Sinagogas de los Iudios, cõ extraordinaria eficacia, y vehemencia, y admiracion, y eſtupor de todos los que le oyan, y veyan la mudança tan repentina y tan eſtraña en ſu perſona, ſe fue à Arabia: y deſpues de auer alli tãbien predicado, ſe boluio à la ciudad de Damaſco conuenciendo, y confundiẽdo à los Iudios que auia

Actor. 9. 2. Cor. 11.

en

en ella, y prouandoles con razones y autoridades cuidentes de la sagrada Escritura, que Iesu Christo, à quien el antes perseguia, era el verdadero Saluador. Y aunque algunos de los Iudios se conuertian, y abraçauan la verdad. Los mas eran tan obstinados, que se cegauan cõ la misma luz, y conuertian en põçoña la medicina: los quales de tal manera se embrauecieron contra San Pablo, que determinaron quitarle la vida, y acabarle: y para poderlo hazer mas à su saluo, persuadieron à los Gouernadores de la ciudad de Damasco, que era hombre maluado, embaucador, y reboltoso, para que le echassen mano; y en efeto lo pretendieron hazer, y cerraron las puertas de la ciudad, para que no se pudiesse escapar. Mas como el Señor le guardaua para mayores cosas, los otros dicipulos de Christo le descolgaron de noche por vna ventana, que caya à la parte del muro de la ciudad, metido en vn seron, y assi se librò de sus manos. Vino despues à Ierusalem, y queriendose acompañar con los otros dicipulos del Señor, ellos huyã del, como de ene migo cruel, porque aun no sabian que ya no lo era, sino dicipulo, como ellos, de Christo, y predicador de su Euangelio. Hasta que S. Bernabe, que auia estudiado en la misma escuela de Gamaliel, y sido con-
Acto. 9. 27 dicipulo de S. Pablo, y tenido amistad con el, le hablò, y tratò, y sabiendo la misericordia que Dios auia vsado con el, y quan trocado estaua, le abraçò, y con gran regozijo y alegria le lleuò à los Apostoles. Y el mismo santo les contò lo que le auia acontecido en el camino de Damasco, y la manera con que Dios le auia llamado, y conuertido, y lo que despues le auia sucedido en la misma ciudad de Damasco; alabãdo todos al Señor por aquella gracia que con su mano poderosa auia hecho à su Yglesia, sacando agua viua de la dura peña, y de las tinieblas luz, y de vn brauo, y rabioso perseguidor, vn valeroso caudillo, y esforçado Capitan, y defensor de su Yglesia.

No se puede explicar con pocas palabras, ni facilmente creer lo que este santissimo Apostol trabajò, y padecio en cultiuar la viña del Señor, las peregrinaciones que hizo, las tierras que anduuo, las animas que conuirtio al Señor, y el modo con que las conuirtio; que fue, enseñandolas vna dotrina aprẽdida del cielo, è inflamandolas con el fuego de su encendida caridad, y con el exemplo de sus admirables y diuinas virtudes, y con vna paciencia inuencible, con que sufria las persecuciones y encuentros de Satanas, y de sus ministros, que le acossauan, y afligian, y con los milagros cõtinuos, y espantosos q̃ Dios obraua por el. Porque assi como le auia escogido como vaso precioso, para lleuar y derramar por todo el mundo el vnguento oloroso y saludable de su santissimo nombre, y

testifi-

testificar à los Reyes, y Principes, à los Iudios, y Gentiles, q̃ el era el Saluador del linage humano: assi fue necessario que le enriqueciesse de virtudes, y le adornasse y armasse con su espiritu soberano, para que con el pudiesse cumplir con tan alto oficio, y resistir à todos los assaltos, y dificultades, que se le ponian delante.

Porque primeramente hablãdo de las Regiones y Prouincias q̃ este Sol diuino alũbrò con la luz del Euangelio, el mismo dize de si, que desde Ierusalẽ, hasta la Esclauonia, y Dalmacia, y todas las tierras circũuezinas, auia predicado el Euangelio, y predicadole en las partes, donde antes no auia sido oydo, ni otro auia predicado. Porque no edificò el glorioso Apostol sobre fundamento ageno, antes sobre los cimientos que el echò, otros edificaron. Y en estas peregrinaciones de S. Pablo es mucho para notar, que algunas vezes el Señor le reuelaua adonde auia de yr, y à quienes auia de predicar; y otras, queriẽdo el predicar, se lo estoruaua: como acotecio vna vez, quando (como escriue S. Lucas) el Espiritu santo le prohibio q̃ no predicasse en Asia la Menor: y otra, quando en sueños le aparecio vn hombre de la Prouincia de Macedonia, que por ventura era el Angel que la tenia à cargo, y le rogaua que passasse alla, y que los ayudasse: y luego se puso S. Pablo en camino para Macedonia, teniendo por cierto, que el Señor le llamaua, y con aquella reuelaciõ le mandaua, que predicasse en Macedonia el Euangelio. Porque los juyzios de Dios son secretissimos, ê incomprehensibles, y aunque no los entendamos, los deuemos reuerenciar, y no carecen de razon; la qual en este hecho pudo ser, querer el Señor alumbrar à los de Macedonia por la predicaciõ de su Apostol, porque en aquella sazon estauan dispuestos para recebirla, y los de Asia por ventura no lo estauan, y fuera para mayor condenacion suya, sino obedecieran à la verdad, y à la dotrina del Euangelio que se les predicára. Y tambien pudo ser la causa desto, el querer el Señor, que por entonces el Apostol sembrasse en otra tierra, dõde auia de coger mas fruto, y aguardar que la de la Prouincia de Asia estuuiesse mas sazonada y dispuesta para recebir el riego del cielo, q̃ sobre ella auia de derramar à su tiempo el glorioso Apostol y Euangelista S. Iuan, que fue el padre y maestro, y Principe de todas las Yglesias de Asia.

Rom. 15.

Actuũ. 16.

En todos los lugares en q̃ anduuo el Apostol, ganò innumerables almas para el Señor, por la fuerça de su predicacion, y por la admirable y diuina dotrina que les enseñaua, la qual no auia aprendido de los hõbres, ni tenido otro maestro de su Euãgelio, sino el que solo lo es, y le auia escogido para tan alto ministerio, y se lo auia reuelado. Auia subido al tercero cielo, donde oyò aque-

Gala. 1. c.

aq̃llas palabras mysteriosas è inefables, que cõ lengua humana no se puedẽ explicar: beuiò de la misma fuẽte, vistiose de la misma luz, abrassose en aquel fuego diuino, y quedò tan lleno, tan resplandeciente, tan encendido, q̃ no podia dexar de regar y bañar la tierra cõ sus corrientes, y alumbrarla cõ sus resplandores, è inflamarla con sus ardores, y con las llamas q̃ saliã de su pecho. Y si es verdad (como lo afirman S. Agustin, S. Anselmo, y santo Tomas, y otros graues autores) q̃ S. Pablo en aq̃l rapto vio la essencia diuina (dado q̃ otros son de cõtrario parecer) y aunque por poco tiempo fue bienauẽturado: como creemos q̃ quedò el alma deste biẽauẽturado Apostol? Quã rica de tesoros? Quã adornada de dones? Quan ilustrada de la ciẽcia del cielo? Y quã abrassada de amor diuino, y por toda la vida con q̃ rastros y memorias de lo que auia passado por el? Y assi S. Pablo en todo lo q̃ enseñô, y escriuiò, fue como interprete, y comentador del Euãgelio: porq̃ los Euãgelistas cuentã la vida y muerte del Señor con vn estilo llano, y historico, sin encarecer la grandeza de los mysterios: mas sobre este canto llano, embiò Dios à S. Pablo, como cantor diuino, q̃ echasse el contrapunto, descubriẽdo la caridad de Dios en darnos à su hijo benditissimo, y las riquezas, y tesoros que estan escõditos en Christo. Y por esto dize S. Iuan Chrysostomo, que quando estauan los otros Apostoles y discipulos del Señor con S. Pablo, siempre le dauan à el el lugar de predicar, porq̃ el era la boca de todos: y que por esto tenian los Gentiles à Paulo por Mercurio, y à Bernabe por Iupiter, porque Paulo era el q̃ hablaua por todos, y cõ su eloquẽcia los admiraua y assombraua.

Augu. epist. 112. c. 12. Anselm. 2. Cor. 12. S. Thom. 2. 2. q. 175. art. 5. & q. 12. à 11. ad 2. Abul. in c. 1. li. 2. Paralip. q. 18. Hugo de Sãcto Vict. 1. tom. in q. in 2. ad Cor. quæst. 34. Lyrã. in c. 33 Exod. Durandus in 4. d. 46. q. 6. nu. 5. B. Diony. de cœlesti hie. cap. 4. Tertul. lib. contra Praxean. c. 14. Nazian. orat. 34. Cathar. 2. Cor. 12. Clitoue. in c. 1 li. 1. Damascen. de fide. Chrysost. in præfat. in epist ad Roman.

Esta eloquẽcia de san Pablo fue tan estupenda, q̃ dize el mismo S. Chrysostomo, hablando della, estas palabras: *No nos espanta à nosotros tanto el trueno, como la voz de Pablo espãta à los Demonios: porque si ellos huyan de sus vestidos, quanto mas huyran de su voz? la qual fue, la que los vencio y cautiuò, la que limpiò el mundo, la que sanò las enfermedades, desechò la maldad, y restituyo la verdad, que estaua desterrada, y tuuo siempre à Christo sobre si, porque el Señor siempre le acõpañò, y doquiera que anduuo fue con el: y assi como Dios esta sentado sobre los Cherubines, assi lo estuuo sobre la lengua de Paulo, por lo qual hablò Christo tantos y tan inefables mysterios, y mayores que no por si mismo (porque assi como obrò mayores cosas por sus discipulos, q̃ por si mismo, assi tambien las hablò) y el Espiritu Santo pronunciò tantos oraculos, tan admirables y diuinos.* Todo esto es de S. Iuã Chrysostomo. Y S. Geronimo, hablando desta misma eloquẽcia de san Pablo, dize, q̃ quando leya sus Epistolas, le parecia que oya truenos, y no palabras, y que eran como relampagos, y rayos. Y en otra parte dize estas palabras: *El vaso de eleccion, la trompeta del Euangelio, el bramido de nuestro leõ, el trueno de las gentes.*

Chrys. ser. 32. in epist. ad Rom. in morali.

Hier. epist. 50. ad Pamach.

Hieron. ad Pamach. epist. 61.

el rio dela eloquencia Christiana nos declara el misterio escondido à los siglos passados, y el profundo abismo de las riquezas de la sabiduria y ciencia de Dios, de tal manera, q̃ mas parece estar absorto y suspenso en la consideracion della, q̃ poder hablar, y manifestar lo q̃ tenia en su pecho. Hasta aqui son palabras de S. Geronimo, declarãdo la ciẽcia y eloquẽcia de S. Pablo, y aq̃l afecto interior admirable q̃ tenia dentro, y no cabia en si, sino q̃ reboſaua, y se comunicaua cõ tan grã fuerça à los demas, q̃ trocaua los coraçones, y los trãsformaua en Dios. Porq̃ no cõsistia la eloquẽcia de S. Pablo en palabras elegãtes y exquisitas, ni en floreo, y Retorica humana, q̃ deleyta el oydo, y dexa seco el coraçõ de los oyẽtes, y vano el del orador: sino (como el mismo dize) sus platicas y sus sermones no eran adornados de palabras afeitadas y cõpuestas para persuadir, sino de fuerça de espiritu de Dios, q̃ se seruia dellos, como de saetas agudas, para penetrar las almas, y cõpũgirlas y atraerlas al conocimiẽto y amor de la verdad.

Pero no se cõtentaua el Apostol cõ dar pasto à las almas de sus ouejas, y repartir el pã de la dotrina Euãgelica, à los hãbrientos, y necesitados; pero tãbien tuuo cuydado de proueer à los cuerpos, y de socorrer à los menesterosos, para q̃ no pereciessẽ de la hambre corporal. Porq̃ auiẽdo sucedido, Imperãdo Claudio, vna hãbre grandissima, y
1. Cor. 2. vniuersal (la qual antes q̃ sucediesse, Agabo Profeta, y dicipulo dl Señor, auia anũciado) y padeciẽdo los nueuos fieles, q̃ en Ierusalẽ se auiã cõuertido, estrema necesidad, el glorioso Apostol, mouido de su caridad, procurõ q̃ los otros Christianos, q̃ en diuersas partes estauan esparzidos, los socorriessẽ, cõtribuyẽdo cada vno cõ lo q̃ podia: y juntãdo en vno todas aq̃llas limosnas, el mismo las lleuò à Ierusalẽ, en cõpañia de S. Bernabe. Assi mismo procurò no solo enseñar la dotrina q̃ Dios le auia reuelado, mas tãbien q̃ se conseruasse pura, y sincera, y q̃ en todo se reconociesse la virtud y eficacia de la gracia de Christo, y q̃ por sus merecimiẽtos, cõ las obras de la gracia Euangelica, nos saluamos, sin tener necesidad de guardar la ley de Moysen, ni la circũcisiõ, y las otras ceremonias de los Iudios, como algunos dellos, nueuamẽte cõuertidos, pretẽdiã. Para lo qual como se huuiesse leuãtado vna questiõ sobre esta materia, con gran porfia, entre los Iudios, y los Gentiles, para decidirla y resoluer la cõ autoridad de S. Pedro, y de los otros Apostoles, fue otra vez S. Pablo cõ su cõpañero S. Bernabe à Ierusalen, donde en vn Concilio, en q̃ presidiò S. Pedro, se determinò aq̃lla questiõ, de la manera q̃ ayer diximos en su vida.

Mas boluiendo à S. Pablo, no solamente alũbraua el santo Apostol las gentes cõ la luz de su dotrina, y las inflamaua y mouia con las palabras abrasadas de su diuina eloquẽcia, pero tãbien las atraya y cõ-

uertia

uertia à la Fè de Christo cõ los muchos y grandes milagros, q̃ el mismo Señor por el obraua. Entre los quales fue vno, q̃ estãdo el Apostol en Cypre en la ciudad de Páfo, hallò à vn falso profeta, y mago, de nació Iudio, llamado Barieû, q̃ era grã de lazo del Demonio, y estoruo para q̃ vn cauallero Romano, principal, y prudente, q̃ era Procõsul, y se llamaua Sergio Paulo, no recibiesse la Fè. El Apostol, lleno de Espiritu Santo, mirãdole cõ rostro graue y seuero, le dixo: *O hijo del Demonio, lleno de malicia y engaño, y enemigo de toda justicia, hasta quando has de ser tropieço, y embaraçar los caminos derechos del Señor? Pues para castigo desta tu maldad, la mano del Señor viene sobre ti, y seras ciego, sin poder ver el Sol por algun tiempo*: y cõ estas palabras de repẽte alli luego cegò el Mago, y el Procõsul Paulo se cõuirtiò: y por auer sido el primer cauallero Romano, y persona tan ilustre, y de tan alta dignidad, q̃ auia recebido la Fè de Christo, san Pablo tomò su nõbre, como dizen S. Geronimo, y S. Agustin, y de Saulo se llamò Paulo: y S. Lucas en el libro de los hechos Apostolicos, q̃ hasta este milagro siẽpre le auia llamado Saulo, de alli adelante le nõbra Paulo: aunq̃ Origines dize, q̃ desde su nacimiẽto tuuo los dos nõbres de Saulo, y de Paulo: y otros autores dizen q̃ trocò en el Bautismo el nombre: y no falta quien diga q̃ lo mismo es en Latin Paulo, q̃ Saulo en Hebreo, y q̃ tomò el Apostol el nõbre de Paulo, por ser mas vsado entre los Romanos y Gẽtiles, cõ quiẽ auia de tratar. Pero S. Iuã Chrysostomo es de parecer, q̃ Dios le mudò el nõbre, como à Simon, llamãdole Pedro: y desta opiniõ son Teodoreto, Teofilacto, y Ecumenio. Otro milagro fue, q̃ en la ciudad de Listris sanò à vn hõbre, q̃ era coxo de su nacimiẽto, y nunca auia andado, ni tenido vso de sus pies: y por aquel milagro, assombrado el pueblo, le quisierõ adorar, y sacrificarle toros, y ofrecerle coronas; aunq̃ poco despues le apedrearon. En la ciudad assi mismo de Filipo en Macedonia, dize S. Lucas, que sanò el Apostol à vna moça q̃ tenia el espiritu Pitonico, y adiuinaua y descubria por arte del Demonio las cosas hurtadas y ocultas, y por via de encantamẽto traya embaucada la gẽte, y daua mucha ganancia à sus amos. La qual, ò porq̃ Dios se lo hazia dezir, para q̃ sus sieruos fuessen conocidos, ò porq̃ el Demonio pretẽdia estoruarles su oraciõ, y hazer los caer en alguna gloria vana, muchas vezes yua tras san Pablo y sus cõpañeros, y dezia à gritos: Estos hõbres son sieruos de Dios excelso, los quales os muestrã el camino de la salud. Y el Apostol S. Pablo, cõ padeciendose della, se boluiò vna vez, y dixo al Demonio: *En nombre de Iesu Christo te mando q̃ salgas desta muger*: no queriẽdo ser loado del: y luego saliò el Demonio, y la moça q̃dò libre. Pero sus amos, viendo q̃ auiã perdido lo q̃ cõ aquel mal espiritu solian ganar, mouierõ contra ellos

Chry. hom. 28. in Act.

Act. 16.

Hier. in epist. ad Philem. to. 9. August. lib. 8. conf. c. 4. tom. 1. Act. 13.

Orig. in epist. ad Rõ. initio part. 2. S. Ambr. in epist. ad Rõ. c. 5. tom. 1. Metaphraf.

toda la ciudad, y los açotarõ, y mal trataron grauemente, y los echarõ en la carcel, y aprisionarõ. Mas estando orando aquella noche, temblò la carcel, y se abrieron las puertas, y se manifestò en ellos la virtud de Dios, y el dia siguiẽte los libraró. En la ciudad de Tróade, predicando vna vez S. Pablo, y con el feruor de su espiritu, alargando la platica hasta la media noche, vn moço llamado Eutichio, q̃ la estaua oyẽdo desde vna ventana alta, vẽcido del sueño, cayò della en el suelo, y luego murio: y el Apostol abraçãdole, le restituyò la vida, con grãde admiracio y consuelo de los circũstantes. Finalmẽte dize el Euãgelista S. Lucas, hablando de los milagros de S. Pablo, q̃ no eran comunes y ordinarios, sino extraordinarios y exquisitos, y q̃ con poner sus lienços y pañuelos mas viles sobre los enfermos y endemoniados, todos quedauã libres de sus dolẽcias, y de los Demonios que los atormẽtauã: y el mismo Apostol, hablãdo con los de Corinto, dize: *Las señales de mi Apostolado ha obrado Dios sobre vosotros, en toda paciencia, en milagros y prodigios, y en obras marauillosas*. Y no ay duda, sino que fueró inumerables, admirables, y prouechosissimos los milagros q̃ hizo Dios por S. Pablo, para cõfirmacion de su Euangelio, y conuersion del mundo.

Act. 20.

Act. 19.

2. Cor. 12.

Pero el mayor de todos (à mi ver) y el mayor testimonio de la dotrina que predicaua, era la vida q̃ viuia. La qual no era vida de hõbre mortal, sino de hombre venido del cielo: era vida de hõbre en quié viuia, y por quien hablaua, y obraua Dios, y q̃ cõverdad pudo dezir: *Viuo yo, mas ya no yo, sino Christo viue en mi. Y Mi vida es Christo, y el morir es ganãcia para mi. Y Nuestra vida, y nuestra cõuersacio està en el cielo. Y Quereis prueua para saber cierto q̃ Christo habla en mi?* Demanera q̃ S. Pablo era vn retrato de Christo, y no tãto viuia vida natural, por el alma q̃ era forma de su cuerpo, y le daua ser, quanto vida sobrenatural y diuina, por el aliento y espiritu q̃ le comunicaua la gracia del Señor. Que transformado estaua en Christo, el q̃ dezia q̃ no sabia otra cosa, sino à Christo, y Christo crucificado? El que dezia, No permita Dios que yo me glorie, sino en la Cruz de mi Señor Iesu Christo, por el qual el mũdo me aborrece, y yo aborrezco al mundo. El q̃ todas las cosas transitorias deste mũdo pisaua, y las tenia por vasura, por ganar, abraçar, y posseer à Christo. Que fuego de amor diuino, y q̃ incẽdio padecia el que desafiaua àtodas las aduersidades, y cõ tanto feruor dezia: *Quien nos apartarà de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion? ò la aflicion: la hambre: la desnudez: el peligro: la persecucion: el cuchillo? Yo soy cierto, que no me podra apartar de la caridad de Dios, q̃ manifestò en su hijo Iesu Christo Señor nuestro, ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, y Potestades del cielo, ni los bienes presentes, ni los venideros, ni fortaleza, ni alteza, ni profundidad, ni otra cosa alguna q̃ estè en el cielo, ni en la tierra.* Con q̃ copia

Ad Gal. 2. Ad Philip 1. Ad Philip. 3. 2. Cor. 13.

1. Cor. 2.

Ad Gal. 6.

Rom. 8.

è impetu

è impetu se derribaua este rio de fuego de amor en los proximos, y en todo el mũdo: pues siendo tan grãde como es, no hinchia el coraçõ de Pablo, y mil mundos fueran pocos para el. Que caridad tenia para con sus enemigos, el q̃ hablãdo de los Iudios, q̃ tanto le perseguiã, y procurauan desarraygar de la tierra, dize, q̃ desseaua ser anatema, y apartado de Christo por ellos, à trueq̃ de librarlos de la yra del Señor? El q̃ enfermaua con los enfermos, y se afligia cõ los afligidos, y se cõsumia y abrassaua de dolor, quãdo alguno se escãdalizaua, y caya? El q̃ para todos era padre y madre, y ama amorosa, q̃ cõ la leche de su dulcissima dotrina sustentaua, como à niños tiernos, à los nueuamẽte cõuertidos? Que desinteressado era el q̃ no buscaua las haziẽdas, sino las almas de los q̃ trataua? El que por no serles cargoso, ni manchar la gloria del Euãgelio q̃ predicaua, se sustentaua con el trabajo de sus manos, y cõ su sudor: y auiendose empleado todo el dia en la salud d̃ los proximos, gastaua las noches en hazer tiẽdas de cuero, para tener vn pedaço de pan q̃ comer? No por q̃ no pudiesse tomar lo necessario, de aq̃llos à quiẽ predicaua; q̃ si podia, y ellos se lo deuian, y los otros Apostoles assi lo vsauan: mas porq̃ los Iudios, à quiẽ los otros predicauan, tenian por costumbre de proueer à sus padres y maestros espirituales de lo q̃ auian menester para su sustento, y no se escandalizauan q̃ lo recibiessen: como se escandalizáran los Gentiles, à quien S. Pablo predicaua, si ello tomára dellos, cõ menoscabo del Euangelio.

Rom. 9.

2. Cor. 11.

Pues que dirè de las otras virtudes admirables deste glorioſisimo Apostol? Que Fè tan viua: que esperança tan firme: que tẽplança tã excelẽte: que justicia tan igual: q̃ prudencia tan diuina: que fortaleza y constancia tan acabada y perfeta? q̃ penitencia y rigor en castigar y domar su cuerpo, para no aprouechar à otros con daño suyo, y quedar seco, regando y fertilizãdo los campos agenos? Basta oyr las palabras q̃ el mismo dize de si, que son estas: *Si son ministros de Christo, mas lo soy yo, exercitado en muchos trabajos, encarcelado mas vezes q̃ no ellos, la stimado con llagas sobre manera, y muchas vezes en peligro de la muerte. Cinco vezes he sido açotado de los Iudios, y recebido en mi cuerpo cada vez treinta y nueue golpes, segun su ley. Tres vezes he sido herido con varas, y vna vez apedreado. Tres vezes he dado al traues, y padecido naufragio. Vna noche y vn dia he estado en el profundo del mar, peregrinando toda la vida, passando peligros de rios, de ladrones, de Iudios, de Gentiles, en la ciudad, y en la soledad, en la mar y en la tierra, y de los falsos hermanos; cansado por los trabajos, y fatigado por las angustias, y consumido de las vigilias, de la hãbre y sed, de los continuos ayunos, del frio y desnudez.* Y en otro lugar: *Hasta la hora presente estamos muertos de hambre, y de sed, y andamos desnudos y abofeteados, sin tener morada cierta en que nos acoger, trabajando con nuestras manos. Maldizennos, y nosotros bendezimos: padecemos persecucion, y estamos fuertes, y sufrimosla con alegria: somos*

2. Cor. 11.

1. Cor. 4.

blasfemados, y nosotros rogamos por los que nos blasfeman. Finalmente somos tenidos y tratados como el desecho del mundo, y como vn poco de poluo, horrura y vasura de la tierra, y como hombres que los Gentiles sacrifican por todo el pueblo, para aplacar la yra de sus falsos Dioses.

Pero quien dignamente podra referir aquella profundissima humildad, raiz y fundamento de todas las virtudes, que tuuo este biẽauenturado Apostol? el qual con ser tan excelente, y auentajado sobre todos, que quando se dize Apostol absolutamente, se entiende por eminencia el Apostol san Pa-
1. Cor. 15. blo; el mismo dize de si: *Yo soy el minimo de todos los Apostoles, è indigno de ser llamado Apostol, porque perseguia la Y-*
1. Tim. 1. *glesia de Dios.* Y en otro lugar dize: *Iesu Christo vino al mundo, para saluar à los pecadores, de los quales yo soy el mayor. Mas Dios me ha perdonado, para mostrar su longanimidad y paciencia, y con este exemplo mouer à los creyentes, que esperassen en su diuina misericordia, y desta manera alcancen la vida eterna.* Y para magnificar mas la sobreabundante misericordia de Dios, dize que auia sido blasfemo, y perseguidor, y vaso de yra, y de contumelia. Pero lo que mas se deue cõsiderar, es, que para conseruar en esta humildad tan necessaria è importante à su Apostol, y preseruarle de la vanidad, y complacimiento de si, que le podian causar tantas y tan grandes reuelaciones diuinas, y la predicacion del Euangelio con tanto fruto y aplauso, y los milagros sin numero q̃ obraua, nuestro Señor permitia que el estimulo de la carne le afligiesse, y apretasse, y le hiziesse conocer que era hombre, y necessitado del fauor de Dios, y q̃ 2. Cor. 12. le pidiesse tres vezes que le librasse del, y no lo alcançasse, porque assi le cõuenia para conocer su flaqueza, y ser fuerte en Dios, y no en si. Porque hazia Dios cõ su Apostol, lo que los Romanos con el q̃ triunfaua: que saliendo el Senado Romano, y toda la ciudad con gran pompa y aparato à recebirle, y yendo los cautiuos delante, y los soldados y exercito vitorioso acompañandole, y todo el pueblo aclamando, y alabandole: en el mismo carro en q̃ yua assentado el triunfador, yua tambien detras vn esclauo, que entre las alabanças y vozes de la gente dezia: *Acuerdate, que eres hombre*: para que el que assi triunfaua, cõ aquel auiso conociesse que lo era, y no se desuaneciesse con las vozes, alabanças, y aclamaciones que oya de los otros en su loor. Esto mismo hizo el Señor con S. Pablo, quando con tanta gloria triunfaua del mũdo, dandole como esclauo el estimulo de la carne, que algunos santos dizen que era lo que suena, para que le dixesse, Acuerdate q̃ eres hombre: porq̃ no ay cosa que mas nos haga conocer nuestra flaqueza y miseria, que ésta. Y otros dizen q̃ eran las enfermedades, y persecuciones que el santo Apostol padecia, que fueron tales y tantas, especialmente las de los Iudios, y sufridas con tan espantosa paciencia, y alegria, que ponen admiracion.

Porque

Porque como si el Apostol fuera vn enemigo comun, y cruel, de todo el linage humano, assi los Iudios le perseguian en todos los lugares, y tiempos, y ocasiones, procurando darle la muerte cõ tan grãde ahinco, y vehemencia, como si en ella estuuiera la conseruaciõ de la vida de cada vno dellos. Y de tal manera alguna vez le apretaron, que el mismo Apostol dize de si estas palabras: *Queremos, hermanos, que sepais la tribulacion grande que auemos tenido en Asia, la qual nos ha afligido sobre manera, y sobre nuestras fuerças, y nos ha angustiado tanto, que nos daua fastidio la misma vida: todas las cosas nos pronosticauan y amenazauan la muerte, y como ya desahuciados y sin remedio, nosotros mismos la esperauamos, permitiendolo Dios, para q̃ aprendiessemos à no confiar en nos, sino en aquel Señor que resucita los muertos, y con su poderoso braço nos librò y libra de tan grandes peligros.* 2. Cor. 1.

Y en otro lugar dize: *Yo me gozo en mis enfermedades, en las cõtumelias, necessidades, persecuciones, y afliciones que padezco por Christo, porque quanto en mi soy mas flaco y abatido, tanto soy mas fuerte y poderoso en el Señor.* 2. Cor. 12.

Auiendo nuestro Señor librado muchas vezes à su Apostol de manos de los Iudios, quiso q̃ vna vez cayesse en ellas, para ser mas glorificado, y para que tuuiesse ocasion de yr preso y encadenado à Roma, y manifestar en aquella ciudad, que era cabeça del mundo, y en el mismo palacio del Emperador que le señoreaua, el nombre de Christo, que por este medio queria triunfar, y sujetar la grandeza y Magestad del Imperio Romano, debaxo de los pies de vn pobre oficial, y sieruo suyo, acusado, aprisionado: y tenido por el desecho del mundo, y fue desta manera. Yua el Apostol à Ierusalen, y llegado à Cesarèa, el Profeta Agabo, tomando el cingulo de san Pablo, se atò con el los pies y las manos, y dixo, con instinto del Espiritu Santo: *Desta manera ataran los Iudios en Ierusalen al dueño deste cingulo, y le entregaran en manos de los Gentiles.* Act. 21. Y como oyendo esto los otros dicipulos, rogassen al Apostol, q̃ se librasse de aquel peligro, y no passasse à Ierusalen, el cõ grãde animo y cõstancia les dixo, Que hazeis? porq̃ llorais, y me afligis? Yo no solamente estoy apareja do para ser atado, sino tambiẽ para morir en Ierusalẽ, por el nõbre de mi Señor Iesu Christo. Fue à Ierusalen, porq̃ no se lo pudieron estoruar cõ ruegos y lagrimas. Entrò en el tẽplo à hazer oraciõ. Vierõle algunos Iudios venidos de Asia, y alborotãdo el pueblo, echarõ mano del, y cõ grãdes vozes y alaridos le arrastrarõ, y sacaron fuera del templo, dandole muchos golpes: y sin duda le acabarã, si el Tribuno, ò el Maestre de Campo Claudio Lysias, temiendo alguna sedicion, no acudiera luego con su gente de guerra, y se le quitára de las manos. Embiole Lysias à Felix, Presidente de Iudea, con relacion de lo que passaua: y Felix, despues de auer oydo las quexas y cargos que los Iudios le hazian, y sus descargos, como no pudo sacar el interesse q̃ Act. 22.

espe-

esperaua de S.Pablo,por dar cõtento à los Iudios,al cabo de dos años q̃ le tuuo preso, le dexò ẽ la carcel, remitiendo su causa à Festo,q̃ en el gouierno de Iudea le auia sucedido:porq̃ el Señor estimò en mas el prouecho q̃ su Apostol, y vaso escogido, auia de recebir en su alma aq̃llos dos años de prision,q̃ el grã fruto,q̃ estãdo libre,en los otros pudiera hazer. Fẽsto,por cõgraciarse con los mismos Iudios (los quales queriã matar à S.Pablo en el camino)le cõbidò ayr à Ierusalẽ, para q̃ alli mas de espacio se viesse y examinasse su negocio:mas el Apostol entẽdiendo las assechanças q le tenian aparejadas,y animado cõ vna reuelació q̃ el Señor le auia hecho, en la qual le dixo: *Sey constãte, porq̃ assi como has dado testimonio de mi en Ierusalen, assi es necessario q̃ le des en Roma*; apelò al tribunal de Cesar,y fue embiado en vna naue cõ vn Centurió y muchos soldados al mismo Emperador,el segũdo año d̃ su Imperio, como dize Eusebio,y à los 25.de la Ascension,como escriue S. Geronimo,mandando à los acusadores que parecies sen en Roma,y delante de Cesar siguiessen su causa.

Act.23.

Euseb. in Chron. Hieron. de scrip. Eccl. in Paul.

La nauegació fue muy trabajosa y peligrosa,y todos se tuuierõ por perdidos,y sin duda se perdierã,si el Señor por las oraciones de su Apostol no los saluára, à quiẽ embiò vn Angel, certificandole q̃ no pereceria nadie,y q̃ Dios le daua las vidas de todos los q̃ alli estauan cõ el. Finalmente auiẽdo passado vna terribilissima tẽpestad por muchos dias, y auiẽdo estado 14. dias sin comer, perdiendose la naue en q̃ yuan, se saluarõ todas las personas,q̃ erã docietas y setenta y seis, por los merecimiẽtos y oraciones del Apostol, y dierõ en la Isla de Malta,dõde fuerõ acogidos y acariciados de aquellos isleños, y barbaros;q̃ por salir la gẽte mojada d̃ la mar,y ser tiẽpo lluuioso y frio, encendierõ para abrigarlos lũbre. Y como el Apostol tomasse algunos sarmiẽtos para ceuar el fuego,vna biuora q̃ estaua entre ellos,sintiẽdo la calor, saltò fuera, y asiò la mano de Pablo, y q̃dò colgada della. Los barbaros vieron esto,y vnos à otros deziã: Sin duda que este deue ser algũ homicida y mal hõbre,pues auiẽdo salido con tãto trabajo de la mar, sus pecados le persiguẽ (porq̃ como hõbres ciegos no sabiã, q̃ no siẽpre las penas q̃ da Dios en esta vida, son castigo de culpas; ni todas las culpas son castigadas aca: y q̃ nr̃o Señor muchas vezes da bienes tẽporales àlos malos,y males à los buenos en este mũdo,porq̃ assi cõuiene à la disposició de su diuina prouidẽcia.)Mas el Apostol sacudiendo la biuora,la echò en el fuego sin lesiõ alguna: Y como los barbaros estuuiessẽ atẽtos,y viessen q̃ no se hinchaua,ni caya,ni moria,ni auia recebido daño alguno, començaron con otro nueuo y mayor error à dezir,que aquel no era hombre,sino Dios. Cõ este milagro, y con auer sanado san Pablo al padre de Publio, señor de aquella Isla,que estaua enfermo, y fatigado con calenturas,

Act.28.

y otras

y otras enfermedades, le truxeron todos los enfermos de la Isla, à los quales curò, y dio salud. Despues q̃ el Apostol estuuo en la Isla de Malta, y en ella le sucedio lo q̃ auemos referido de la biuora; para memoria de cosa tã señalada, y mayor gloria del mismo Apostol, ha sido Dios seruido, q̃ las serpientes de aquella Isla no seã ponçoñosas, ni hagan daño. De alli siguiò el Apostol su nauegacion, por Zaragoça de Sicilia: por Rijoles de Calabria: por Puzol de Napoles, hasta llegar à Roma, saliẽdole à recebir al camino los Christianos q̃ ya auia en ella, y abraçandole, y reuerẽciãdole como à Apostol đ Iesu Christo, y encadenado por su amor.

Entrò en Roma S. Pablo, segun el Cardenal Baronio, à los 59. años del Señor, y en el tercero del Imperio de Nerõ. Estuuo preso dos años con vn soldado de guarda, en vna casilla, q̃ oy dia se muestra en la Yglesia de santa Maria in via lata, q̃ es titulo de Cardenal Diacono, dõde se dize por tradicion que morò S. Pablo. En el espacio destos dos años tuuo muchas disputas, y reyertas con los Iudios, de los quales fue acusado, y perseguido brauamente. Examinose su causa delante del mismo Emperador, y del Senado, y de los Põtifices, por ser causa de religion; y porq̃ le vieron tan apretado, y acossado, teniendo por cierto q̃ daria sentencia de muerte cõtra el, muchos de los q̃ le auiã acompañado, le desampararon. Sã Lucas acaba la historia de la peregrinacion de S. Pablo, y el libro de los hechos Apostolicos, en estos dos años de la prision que tuuo en Roma san Pablo, al qual consolò Dios, y le visitò y esforçò, y librò de la boca del leon, q̃ assi llama el mismo S. Pablo à Nerõ, para q̃ acabasse el mysterio de la predicacion Euangelica, q̃ el mismo Señor le auia encomendado. Teniendo ya al cabo de los dos años libertad, y juntandose con el Principe de los Apostoles S. Pedro, no se puede facilmente creer el progresso q̃ con dos caudillos, tan esforçados y valerosos, hizo nr̃a religion, y la gẽte q̃ despedidas las tinieblas de su ceguedad, è idolatria, recibiò en Roma la luz del Euangelio. Mas porq̃ S. Pablo auia sido escogido para lleuar el nõbre del Señor por el mũdo, y manifestar à las gentes el mysterio escondido de nr̃a redencion, no se detuuo mucho en Roma, antes (como lo dize Metafraste, y otros muchos autores[a]) fue por Italia, y Frãcia, sembrãdo la semilla y dotrina del cielo, y llegò à España, y predicò en ella: y ay rastros oy dia, y argumẽtos no pequeños dello. Porq̃ en Narbona, q̃ es en la Prouincia de Lẽguadoc en Frãcia, tienẽ à Paulo[b] el Procõsul q̃ conuirtiò S. Pablo, por su primer Obispo, y dizẽ auerle dexado alli el mismo Apostol. Yẽ Tortosa de España se celebra fiesta à S. Rufo, vno de los dos hijos de Simõ Cirinèo, el q̃ ayudò à lleuar la Cruz à Christo, y tienele aquella ciudad por

Baro. to. 1. pag. 559.

2. Tim. 4.

a Metaphr. in vita Apost. Petri, & Paul.

Hippolytus in libr. de 72. discipulis. Athana. ad Dracontiũ. Cyril Hieros. Cathe. 17. Epipha. hæres. 27. Chrysos. in præf in epi. ad Hebræ. & de laudibus Pau. ho. 7. & in Matthæ. ho. 76. Theod. in cap. vlt. 2. ad Tim. & in epist. ad Philip. c. 1. & in Psal. 116. Sophrõ. Episc. Hierosol. in serm. de natali Apostolorum. Hieron. in Isai. c. 11. Gregor. lib. 31. moral. cap. 22. Isidor. de vita & obitu sanctorũ. c. 71. Beda in Martyrolo. 11. Kal. Aprilis. Ado in Chron. anno Domini. 59. Baro. to. 1. pa. 587. & in annot. in Martyrolo. 22. Martij.

b Martyrol. Rom. 22. Martij.

por su perlado, afirmando auerle traydo S. Pablo, quádo vino à España, dóde se cóuirtiò el diuino Hierotèo, nro Español, à quien tanto alaba y ensalça el grã Dionisio Areopagita. Y en la historia de los Sãtos Martyres Facũdo, y Primitiuo, q̃ fueró Españoles, se dize, q̃ pregũtandoles el Iuez quié les auia enseñado aq̃lla dotrina, respondieró q̃ S. Pablo Apostol, no porq̃ la huuiessen oydo del mismo (q̃ no le alcãçaró à ver) sino de los q̃ la auiã aprẽdido de S. Pablo. Y aun añade Metafraste, q̃ andãdo el Apostol predicãdo por España cõ grã fruto, vna muger principal y rica, mouida de la fama del Apostol, desseò mucho verle, y oyr sus palabras, y q̃ vna vez cõ particular instinto de Dios fue à la plaça, y le vio, y pareciẽdole hõbre bien hablado, y de santas costumbres, persuadiò à su marido, llamado Probo, q̃ le hospedasse en su casa, y assi lo hizo, y estando en ella, vio en la frẽte d̃ S. Pablo escritas cõ letras de oro estas palabras: *Paulo predicador de Christo*, y mouida cõ esta vista, se arrojò à sus pies, y se cõuirtiò, y bautizò la primera, y se llamò Xãtipe, y tras ella su marido, y los demas.

Dionys. lib. de diuinis nominibus cap. 3.

No sabemos si el Apostol, de España passò à Africa, ni si despues q̃ vino de Ierusalẽ à Roma, boluiò mas à las partes d̃ Oriẽte. De la caridad de S. Pablo se puede presumir, q̃ no dexò por hazer cosa q̃ fuesse de trabajo suyo, gloria de Christo, y bien de las almas. Mas quãdo el se despidiò de los Obispos, Presbyteros, y cabeças de la Yglesia de Efeso, claramẽte les dixo, q̃ no le veriã mas: y assi se despidieró del con grãdes lagrimas, y sollocos, como hõbres q̃ no auian de ver mas su cara. Lo q̃ se entiende es, q̃ auiẽdo gastado el Apostol ocho años (despues q̃ en Roma fue dado por libre) en la predicacion del Euãgelio, y peregrinãdo por las Prouincias q̃ auemos dicho, alũbrandolas cõ la luz y dotrina del cielo, boluiò à Roma, à los doze años del Imperio de Neron, del qual fue mandado prẽder juntamẽte cõ el Apostol S. Pedro, por las causas q̃ diximos en su vida, las quales no ay para que repetir, ni el modo cõ q̃ estos bienauenturados Apostoles fueron sacados de la carcel, y se despidieró el vno del otro, y finalmẽte dieró la vida por Christo. Solo quiero añadir lo q̃ es propio del santo Apostol Pablo, cuya vida aqui escriuimos. Lleuauã al suplicio al glorioso Apostol, con grãde acompañamiento, y estruendo. Llegado à la puerta d̃ la ciudad, vio à vna señora nobilissima, llamada Plautila, muy triste y llorosa: pidiola vn velo, para cubrir los ojos (como era de costumbre à los q̃ cortauan la cabeça) prometiendole que se le bolueria: y ella se le dio cõ grã voluntad. En el mismo camino se conuirtieron tres soldados de los que le lleuauã, à la Fè de Christo, q̃ se llamauan Lõgino, Acesto, y Megisto, y fueron Martyres, y la santa Yglesia celebra su memoria à dos de Iulio. El lugar donde le degollaron

Act. 20.

Baro. to. 1. pag. 628.

ron, fue el q̃ agora se llama, las tres Fontanas, dõde despues los Gentiles hizierõ carniceria de los Christianos, y mataró à S. Zenõ, y à diez mil y doziẽtos y tres soldados, sus cõpañeros. Alli se puso en oraciõ sossegada y feruorosa, y cõ grande alegria, y júbilo de su coraçõ, tẽdio el cuello al cuchillo. Pero fue cosa marauillosa, que (como dize san Chrysostomo) de la cabeça cortada no saliò sangre, sino vn rio de leche. Y no es marauilla, porq̃ segũ dize san Ambrosio, el q̃ como amadaua el pecho, à los fieles, y los criaua con leche dulcissima y purissima de su dotrina, derramasse en su muerte leche, y no sangre: y la misma cabeça, por tradicion se sabe q̃ dio tres saltos, y con ellos hizo tres fuentes, que oy dia se veen en Roma en el mismo lugar, y son reuerenciadas con gran deuociõ de todo el pueblo Christiano. Y por estos milagros q̃ sucedierõ en el Martyrio d̃ S. Pablo, se cõuirtierõ treinta y cinco hõbres à nr̃a santa religion, como lo afirma S. Iuã Chrysostomo: y el mismo Apostol despues apareciò à Plautila, y le restituyò el velo y sudario q̃ le auia prestado para cubrir los ojos. El cuerpo de S. Pablo tomò despues vna señora ilustrissima, y deuotissima, llamada Lucina, y le enterrò en vna heredad suya, con gran reuerencia y piedad.

Martyrolo. Rom. 9. de Iulio.

Chrys. in orat. Apost. tom. 5.

Amb. serm. 68.

Chryso. vbi supr.

Fue S. Pablo pequeño de cuerpo, y algo acoruado: de rostro blãco, y q̃ en el semblãte mostraua mas años de los q̃ tenia: la cabeça pequeña, los ojos graciosos, las cexas caydas házia baxo, la nariz hermosa, acoruada, y larga; la barba assi mismo larga, y muy poblada: mostrauãse ẽ ella y entre los cabellos dela cabeça algunas canas. Su vista era venerable, y prouocaua à deuociõ, dando indicio de ser vaso de la diuina gracia. S. Chrysostomo escriue, q̃ S. Pablo viuio 68. años, y muriò à los 69. del Señor, y à los treze del Imperio de Neron, segun el Cardenal Baronio.

Niceph. Calix. lib. 2. c. 37.

Baro. to. 1 pag. 630.

Chryso. oratio. in Apost. Petrum & Paul. to. 5.

Baro. to. 1. pag. 629.

Las alabãças y grãdezas q̃ todos los santos, antiguos y modernos, dã à los dos Principes d̃ la Yglesia, S. Pedro, y S. Pablo, son tantas y tã admirables, que no se puedẽ recoger en tã breue escritura como esta: y por mucho q̃ digã, todo es poco, respeto de lo q̃ queda por dezir. Sã Iuã Chrysostomo, hablãdo cõ los mismos Apostoles, dize: *Vosotros sois alabados del mismo Dios: el os llama luz del mundo: sois mas poderosos q̃ los Reyes, mas valerosos q̃ los soldados, mas abastados q̃ los ricos, mas sabios q̃ los Filosofos, mas eloquentes q̃ los oradores, y no teniẽdo nada, lo posseis todo. Vosotros sois exẽplo de los Martyres, corona de las virgines, regla de los casados, forma de los mõges, ornamento de los Reyes, defensa de los Christianos, freno de los barbaros, y martillo y confusion de los hereges.* Esto es de san Iuan Chrysostomo. Eusebio Emysseno llama à estos dos Apostoles, dos fuentes que salen del trono de Dios, como de vn rio impetuoso, para apagar la sed de las almas;

Chrys. hom. de Apostolis Petro & Paul. to. 5.

Euse. Emys. lib. homiliarũ, hom. de sanct. Petro & Paul.

almas, dos medicos del cielo, dos saetas agudas, despedidas de la aljaua de Dios, dos trõpetas que despiertan y animan con su sonido à los hombres, y dos lamparas resplandecientes, q̃ dan luz à todo el mundo. San Gaudencio Obispo de Bresa dize, q̃ son lumbreras del mũdo, colunas de la Fè, fundadores de la Yglesia, maestros de la inocencia, y autores de toda la santitad, y verdad, y que no se pueden alabar dignamente, sino con las palabras del Saluador. San Leõ Papa dize en vn sermon (que es el primero que hizo de la festiuidad destos dos Apostoles) q̃ en el cuerpo mystico de Christo, que es la Yglesia, respeto de los otros santos, son como los dos ojos de la cara: y que de sus merecimientos y virtudes, que exceden, y son mayores, q̃ todo lo que dellos se puede dezir, no deuemos pensar q̃ entre los dos ay diferencia, porq̃ fuerõ pares en la eleccion, y semejãtes en el trabajo, y en el Martyrio iguales. Seria nunca acabar, si quisiessemos referir aqui los dichos de los otros santos en alabança destos dos Principes de la Yglesia. Amemos los, como buenos hijos à sus padres; oyamoslos como dicipulos à sus maestros; sigamoslos, como ouejas à sus pastores; imitemoslos, como à Sãtos; pidamosles socorro y fauor, como à bienauenturados, sabiẽdo q̃ no nos le negarã. Refiere Grego rio Turonẽse, q̃ vn hombre deuoto de S. Pablo, estãdo grauemente tentado, y desesperado, y teniẽdo ya el lazo puesto à la gargãta para ahorcarse, no dexaua de inuocar el nõbre del santo Apostol, y dezir: *S. Pablo, ayudame*: y q̃ al tiempo q̃ assi le llamaua, se le puso delãte el Demonio, como vna sombra temerosa, dãdole priessa para q̃ acabasse lo que tenia començado: pero q̃ luego le apareciò el mismo Apostol san Pablo, con cuya vista el Demonio desapareciò, y el hõbre miserable boluiò en si, y tuuo arrepẽtimiento de sus pecados, y cõ muchas lagrimas pidiò perdõ dellos al Señor, y hizo gracias al Apostol, que le auia librado de la muerte temporal y eterna. El Señor nos libre della por los merecimientos y oraciones de su Sãto Apostol, Amen.

Gaud. vt habetur in libr. 3. serm. D. Zenonis, num. 17.

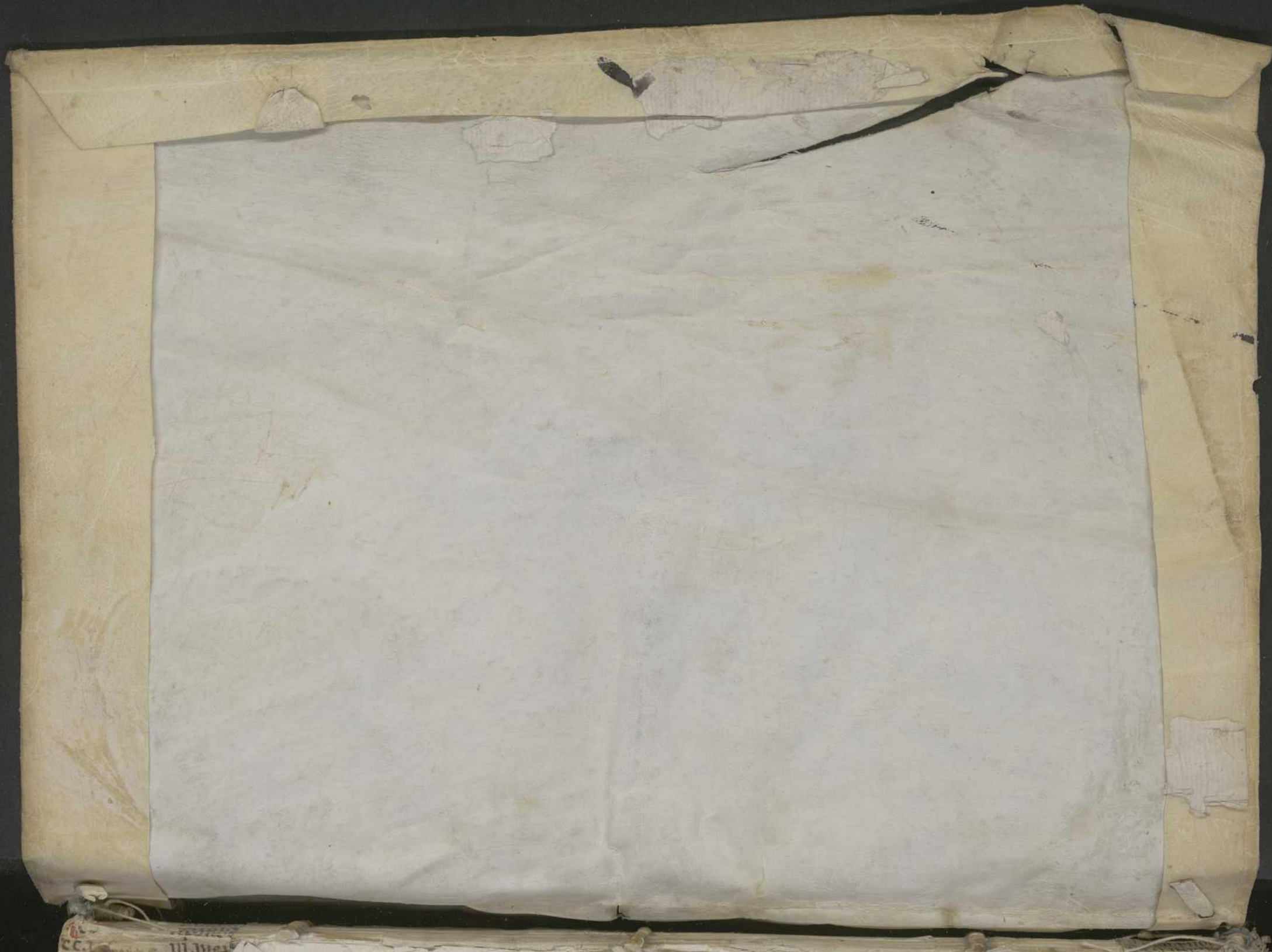
Leo serm. 1. in nata. Apostolorum.

Greg. Tur. lib. 1. de gloria Martyr. cap. 29.

(.?.)

Fin de la primera parte.

Segunda



I
60

8.610